

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA II  
(LITERATURA ESPAÑOLA)**



**TESIS DOCTORAL**

**Miguel Sawa y la Revista *Don Quijote* (1892-1903)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**Paloma Gil Romero**

DIRECTORA

**Ángela Ena Bordonada**

**Madrid, 2016**

**Universidad Complutense de Madrid**

**Facultad de Filología**

Departamento de Filología Española II

(Literatura Española)



**TESIS DOCTORAL**

**MIGUEL SAWA Y LA  
REVISTA *DON QUIJOTE* (1892-1903)**

**Volumen I**

**Presentada por:**

**PALOMA GIL ROMERO**

**Dirigida por:**

**ÁNGELA ENA BORDONADA**

**Madrid, 2015**





**MIGUEL SAWA**  
**Y LA REVISTA**  
***DON QUIJOTE***  
**(1892-1903)**

## MIGUEL SAWA Y LA REVISTA *DON QUIJOTE* (1892-1903)

### ÍNDICE

#### VOLUMEN I

<b>1. Introducción .....</b>	p. 9
<b>2. Vida de Miguel Sawa .....</b>	p. 16
2.1. De Esmirna a Sevilla. Los antepasados .....	p. 17
2.2. Nacimiento en Sevilla, infancia en Málaga .....	p. 19
2.3. Llegada a Madrid.....	p. 23
2.4. Los “Cuatro Jinetes del Apocalipsis”: Miguel y sus hermanos.....	p. 31
2.4.1. Manuel .....	p. 35
2.4.2. Alejandro .....	p. 41
2.4.3. Enrique .....	p. 50
2.5. Pensamiento de Miguel Sawa.....	p. 58
2.6. Vida bohemia y la tertulia del “Colonial” .....	p. 68
2.7. Matrimonio e hijos .....	p. 81
2.7.1. María Palacio .....	p. 83
2.7.2. Emilio .....	p. 88
2.7.3. Carmen .....	p. 89
2.8. Últimos años .....	p. 90
<b>3. De profesión, periodista .....</b>	p. 101
3.1. Miguel Sawa y la prensa .....	p. 102
3.2. Primeros pasos .....	p. 104
3.3. <i>La Caricatura</i> .....	p. 107
3.4. <i>Democracia Social y Germinal</i> .....	p. 109

3.5. Redactor de <i>El País</i> .....	p. 112
3.5.1. <i>El País</i> .....	p. 112
3.5.2. Desde la cárcel.....	p. 115
3.6. <i>La Vida Galante y Madrid Cómic</i> .....	p. 119
3.6.1. <i>La Vida Galante</i> .....	p. 119
3.6.2. <i>Madrid Cómic</i> .....	p. 121
3.7. <i>Alma Española</i> .....	p. 122
3.8. <i>Los Cómic</i> .....	p. 124
3.9. <i>Crónica del Centenario del Don Quijote</i> .....	p. 127
3.10. <i>Los Anales</i> .....	p. 132
3.11. Última etapa en <i>La Voz de Galicia</i> .....	p. 135
3.12. Otras publicaciones .....	p. 140
<b>4. Miguel Sawa, escritor</b> .....	p. 143
4.1. Las obras de Miguel Sawa.....	p. 144
4.2. <i>Amor</i> : colección de relatos .....	p. 149
4.2.1. Narración .....	p. 152
4.2.2. Personajes y temas.....	p. 158
4.3. <i>Don Carlos</i> : semblanza novelesca.....	p. 167
4.4. <i>Fernando el calavera</i> y la “Colección Galante” .....	p. 172
4.5. <i>Ave, fém</i> ina: colección de relatos .....	p. 174
4.5.1. Narración .....	p. 177
4.5.2. Personajes y temas.....	p. 180
4.6. <i>Safo</i> , una experiencia teatral.....	p. 187
4.6.1. Personajes .....	p. 190
4.6.2. Acción.....	p. 191

4.6.3. Espacio y tiempo .....	p. 193
4.6.4. La opinión de la crítica .....	p. 194
4.7. <i>La Muñeca</i> : novela corta .....	p. 199
4.7.1. El amor como enfermedad.....	p. 202
4.7.2. La narración.....	p. 205
4.7.3. Reelaboración de los textos .....	p. 208
4.8. <i>La ruta de Judith</i> : novela corta .....	p. 210
4.8.1. La narración.....	p. 214
4.8.2. El personaje femenino: Judith-Lulú .....	p. 218
4.9. <i>Historias de locos</i> , la obra póstuma .....	p. 221
4.9.1. Los cuentos de locos: la locura como tema literario .....	p. 221
4.9.2. La edición de 1910 .....	p. 225
4.9.3. Temática de los relatos .....	p. 230
4.9.3.1. Monomanías .....	p. 232
4.9.3.2. Desdoblamiento de personalidad.....	p. 236
4.9.3.3. Alucinaciones .....	p. 238
4.9.3.4. Otros temas en <i>Historias de locos</i> .....	p. 242
4.9.4. La narración.....	p. 246
4.9.5. Los últimos relatos de la colección .....	p. 249
4.9.6. Ediciones de los relatos de <i>Historias de locos</i> .....	p. 254
<b>5. La revista <i>Don Quijote</i> (1892-1903) .....</b>	<b>p. 257</b>
5.1. Origen y antecedente .....	p. 258
5.1.1. Eduardo Sojo <i>Demócrito</i> , el fundador .....	p. 258
5.1.2. La versión argentina de la revista <i>Don Quijote</i> .....	p. 264
5.2. Biografía de la revista .....	p. 266

5.2.1. Los redactores .....	p. 273
5.2.2. Las ilustraciones .....	p. 279
5.3. Temas y contenidos .....	p. 285
5.3.1. Contenidos políticos .....	p. 285
5.3.1.1. Ideología de la revista.....	p. 287
5.3.1.2. La revista <i>Don Quijote</i> y Zola .....	p. 290
5.3.1.3. Procesos judiciales y cierre .....	p. 294
5.3.2. Contenidos literarios.....	p. 306
5.3.2.1. Los colaboradores .....	p. 306
5.3.2.1.1. Autores españoles.....	p. 307
5.3.2.1.2. Autores extranjeros.....	p. 321
5.3.2.2. Los <i>Almanques de Don Quijote</i> .....	p. 324
5.3.2.3. La <i>Biblioteca de Don Quijote</i> .....	p. 334
5.3.3. Otros contenidos .....	p. 344
<b>6. Conclusiones .....</b>	<b>p. 354</b>
<b>7. Bibliografía .....</b>	<b>p. 359</b>
7.1. Fuentes primarias.....	p. 360
7.2. Fuentes secundarias .....	p. 362
7.3. Publicaciones periódicas consultadas.....	p. 373

## **VOLUMEN II**

### **Anexo I. Artículos de Miguel Sawa publicados en la revista**

<i>Don Quijote</i> .....	p. 375
--------------------------	--------

<b>Anexo II. Índice onomástico de la revista <i>Don Quijote</i> .....</b>	<b>p. 563</b>
---	---------------



**VOLUMEN III**

<b>Anexo III. Índice cronológico de la revista <i>Don Quijote</i> .....</b>	p. 613
<b>Anexo IV. Relatos de Miguel Sawa inéditos en libro .....</b>	p. 847
<b>Anexo V. Ilustraciones .....</b>	p. 872
<b>Resumen en inglés .....</b>	p. 899

# **1.INTRODUCCIÓN**

## 1. INTRODUCCIÓN

Por la frente cana del viejo trovero  
que no supo nunca del lauro inmortal,  
y por los que emprenden su éxodo postrero  
en una siniestra caja de hospital.  
Por vosotros, príncipes de andrajos y rimas,  
líricas alondras de las altas cimas  
que dora la Gloria, el Arte, el Amor.  
Por vosotros, pálidos hampones vencidos,  
con un óleo santo de ideal ungidos.  
Yo quiero rezar por vuestro dolor.

*Oración a la bohemia*  
Emilio Carrere

Los componentes de una etapa tan rica, convulsa y compleja como la Edad de Plata son muy variados, no solo en el plano literario, sino también en el político, social, económico y cultural, por lo que su estudio forzosamente ha de hacerse desde una perspectiva multidisciplinar. Literariamente fue un momento tan brillante, que todavía sigue ofreciendo aspectos ignorados, objeto de nuevos estudios para los investigadores.

Las décadas que abarcan este periodo comprenden el proceso de metamorfosis literaria que transforma el siglo XIX en siglo XX. Hacía falta una catarsis formal y simbólica, que dejase surgir el embrión del nuevo siglo, para que poco a poco se fuese cubriendo de contenido y pensamiento y diese lugar al nacimiento del siglo XX. La nueva era comenzaría bastante antes de 1900. Ya en el *Almanaque de Don Quijote para 1894*, Ernesto García Ladevese lo ponía de manifiesto en su artículo “Fin de siglo”:

Ninguna transformación profunda se opera sino a través de una gran crisis, y la crisis de nuestro fin de siglo ha comenzado ya. Observad atentamente las diversas manifestaciones de la vida social y, si aún lo dudábais, os convenceréis al punto de que todo está en crisis: en la ciencia, en el arte, en la literatura, en la política, van cayendo por tierra las viejas fórmulas sin que se hayan abierto paso todavía aquellas obras que han de reemplazarlas.<sup>1</sup>

En el caso de la llamada bohemia madrileña de fin de siglo, quedan muchos protagonistas menores aún por descubrir. Menores, pero no por ello insignificantes. Auténticos actores de la representación cotidiana, que si no fueron autores directos de grandes obras literarias, sí posibilitaron con su participación, sobre todo en la prensa, la concurrencia de otros autores que se consolidarían posteriormente. Formaron el caldo primigenio en el que se desarrollaron los grandes nombres.

---

<sup>1</sup> García Ladevese, Ernesto. “Fin de siglo”, en *Almanaque de Don Quijote para 1894*. pp. 33-35.

Entre los protagonistas de aquella bohemia heroica finisecular, sobresalen sin duda los hermanos Sawa: Manuel, Alejandro, Miguel y Enrique. Pero, a pesar de que todos ellos fueron indudables actores de la gran representación que tuvo la Puerta del Sol como escenario, tan solo se puede hablar en propiedad de un legado literario en los casos de Miguel y, sobre todo, de Alejandro, el “rey de los bohemios”.

La deslumbrante genialidad de este ha eclipsado en gran parte la interesante imagen de Miguel Sawa. Y es, precisamente, gracias a la atracción que suscita la figura de Alejandro, cuando al acercarse a este se intuye detrás, de forma difusa, la sombra de su hermano. Miguel, al ser más discreto y mesurado, no ha generado tanta literatura ni ha pasado a la categoría de mito, pero en su tiempo fue un personaje público de renombre al que, al igual que a otros muchos, barrió del recuerdo la guerra civil y la posguerra por su republicanismo radical y su cualidad de “blasfemo tragacuras”<sup>2</sup>, como le calificaba la prensa conservadora de su época.

Mi primera aproximación a su figura tuvo lugar en el proyecto presentado al Diploma de Estudios Avanzados (DEA). A raíz de aquel estudio, me pareció necesario profundizar en este autor, tan desconocido, y, sobre todo, en la revista *Don Quijote*, de la que fue director y mantuvo en los quioscos durante casi doce años.

Miguel Sawa tuvo una compleja personalidad. Fue hombre de letras y político, periodista, *germinalista*, republicano y cultivador de la literatura galante, amigo de los Machado, de los Baroja, de Valle Inclán, de Ricardo Fuente, de Alejandro Lerroux y de otros significados personajes y bohemios asiduos de los cafés madrileños. Mantuvo durante años su tertulia en el *Colonial* y adquirió bastante popularidad en el Madrid finisecular por su honestidad política y su compromiso como hombre de acción, implicándose singularmente en *affaires* como la defensa de Zola en el caso Dreyfus y otras campañas políticas, que le acarrearían problemas con la justicia, sufriendo incluso presidio, lo que contribuyó a dotarle de cierta aureola de “héroe romántico”.

Además, Miguel Sawa fue un hombre que no solo dejó un legado personal, sino que también colaboró en varias empresas periodísticas y políticas que obtuvieron una notable repercusión en su época.

Sus coetáneos destacan su bondad, su talento, su caballerosidad, su coherente inteligencia y sus fuertes convicciones republicanas. Pero, sobre todo, su interés literario, en un momento de total fusión de corrientes artísticas, es indudable.

---

<sup>2</sup> *La Constanca. Diario íntegro fuerista*, Año VIII, nº 2.606, San Sebastián, 27 de abril de 1905, p. 1.

Al ir descubriendo estas cualidades en el personaje y en el escritor creí importante rescatar su figura y, sobre todo, su obra, por lo que decidí continuar mi investigación sobre este autor en lo que sería mi tesis doctoral. La reconstrucción de su biografía se planteaba como un objetivo difícil, pues es muy poca la información que puede hallarse sobre él y no existe más estudio sobre Miguel Sawa que la introducción a la reedición de *Historias de locos*, obra de Sergio Constán. A diferencia de su hermano Alejandro, no hay herederos que hayan conservado ningún legado. Los únicos datos que podrían reunirse sobre él habría que buscarlos examinando numerosos ejemplares de prensa de la época, especialmente las publicaciones en las que tuvo mayor participación, y, también, a través de los testimonios de algunos de sus contemporáneos, en los que dejó una huella lo suficientemente honda como para reflejar algunos recuerdos de él en sus escritos.

Solo en los estudios sobre su hermano Alejandro aparecen algunas pinceladas sobre él, el resto de datos había que completarlos, como si se tratase de las piezas de un enorme rompecabezas, con las referencias que pudiesen hallarse en archivos privados u oficiales, lo cual suponía una gran dificultad pero también un reto interesante.

Así pues, el primer capítulo de la presente tesis se ha ocupado de su biografía, con toda la información que he podido recopilar para reconstruirla, pues, al ser un personaje tan desconocido, me pareció obligado ofrecer una semblanza del escritor que arrojará luz sobre la persona que había tras el personaje.

A continuación, y en los siguientes apartados, atiendo a su producción como periodista y como escritor. En primer lugar presento su faceta como periodista, que fue su auténtica profesión. Comenzó a ejercerla muy joven, como colaborador en importantes diarios y revistas de la época, como *La Iberia*, *Madrid Alegre*, *Semana Cómica*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Motín*, *Vida Galante*, *Electra*, *La Correspondencia Militar*, *Madrid Cómico* y *Alma Española*, entre otras. Llegó a desempeñar labores de mayor responsabilidad en el periodismo como redactor de *El País* e, incluso, como director de *Los Anales*, *Los Cómicos*, *La Voz de Galicia* y, por supuesto, de *Don Quijote*, revista a la que dedico en este estudio el capítulo 5 y los anexos I, II y III, que recogen los artículos del autor en dicha revista y los índices onomástico y cronológico de sus contenidos.

La vocación de Miguel Sawa por el periodismo fue tan intensa que, en 1895, aparece como miembro fundador de la Asociación de la Prensa, conocida como la “Casa de los Periodistas”

Seguidamente, en el capítulo 4, he atendido a su condición de escritor. Como literato publicó varias obras, todas ellas pertenecientes al género breve -novela corta y cuento-, e hizo una incursión en el arte dramático con su adaptación de *Safo*, de Daudet. Esta producción literaria está recogida en siete libros: *Amor* (1897), su primera obra, colección formada por cuarenta relatos breves de tema amoroso; una semblanza novelesca del protagonista de las guerras carlistas, *Don Carlos* (1899); *Fernando el calavera* (1903), su primera novela corta, de contenido galante pero lamentablemente desaparecida; y *Ave, fémica* (1904), otra colección de veintitrés cuentos en los que homenajeaba a la mujer. Después, se aprecia en él una evolución que muestra en dos nuevas novelas cortas: *La Muñeca* (1907), publicada en *El Cuento Semanal*, y *La ruta de Judith* (1910), en *Los Contemporáneos*. Sin embargo, no pudo llegar a saborear el éxito de su obra más importante, la colección de cuentos *Historias de locos*, ya que esta se publicó póstumamente en 1910, apenas tres meses después de su fallecimiento.

Toda esta obra, no muy extensa, pero de gran interés, permanece todavía desconocida, a excepción de su último libro, el mencionado *Historias de locos*, que fue reeditado en 2010, con motivo del centenario de su publicación y de la muerte de Miguel Sawa, editada y prologada, como ya se ha indicado, por Sergio Constan.

En la misma medida, era urgente recuperar en las hemerotecas la revista *Don Quijote*, su proyecto más personal, de la que igualmente hay pocos estudios en la actualidad, a excepción de algunas menciones en ensayos sobre las revistas de la Edad de Plata. Solo existen dos artículos específicos sobre *Don Quijote*: uno de Jesús Rubio en *El camino hacia el 98*, y otro de Iris M. Zavala en *Fin de siglo: Modernismo, 98 y Bohemia*.

Desde la revista *Don Quijote*, durante muchos años su director y *alma mater*, Miguel Sawa lideró un firme movimiento crítico hacia los distintos gobiernos, manteniendo viva la llama del republicanismo. Sawa utilizó *Don Quijote* como tribuna política y como vehículo literario, fomentando estos contenidos literarios y publicando artículos de un amplio muestrario de autores, españoles y extranjeros, a la vez que daba voz a las diversas corrientes que convivieron en el fin de siglo.

Este periódico salió a la calle en 1892 y sobrevivió hasta 1903, es decir, casi doce años de vida, en un tiempo en que las publicaciones periódicas aparecían y desaparecían con rapidez, tuvo una gran relevancia en su tiempo, pues sin ser un periódico netamente literario, dio cabida en sus páginas a autores muy conocidos en su época, y a otros que todavía no han sido rescatados del olvido.

Huelga hablar sobre su importancia testimonial en un momento caracterizado por la sucesión convulsiva de acontecimientos históricos que marcarían el devenir de España, situación que hay que tener en cuenta, aunque el objeto de esta tesis es analizar la revista desde la perspectiva literaria y no tanto desde el perfil político-social.

Para obtener datos sobre Miguel Sawa y su obra he tenido que superar numerosos obstáculos, por la escasez de fuentes informativas. En lo que se refiere a su vida, Me ha sido de gran utilidad la consulta y el rastreo de los fondos documentales de diversos archivos, hemerotecas y bibliotecas. La mayoría de estos datos biográficos los he localizado laboriosamente en el Archivo Histórico Nacional, el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, el Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes y, sobre todo, en el Archivo de Villa. Rastreeé también su expediente académico en el Archivo Histórico del Instituto Vicente Espinel, de Málaga, y su expediente militar en el Archivo General Militar de Guadalajara. Asimismo, ha sido fundamental el hallazgo de noticias y artículos sobre el autor encontrados en publicaciones periódicas de los fondos de la Hemeroteca del Ayuntamiento de Madrid, la de la Biblioteca Nacional y de otras hemerotecas digitales, como las de ABC, La Vanguardia, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, la Hemeroteca de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, el Arxiu de Revistes Catalanes Antiques y la Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid.

En cuanto a la producción literaria de Miguel Sawa, y la de sus contemporáneos, he podido hallar casi todo el material que buscaba en el patrimonio bibliográfico de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, la Biblioteca Histórica del Ayuntamiento de Madrid, la Biblioteca de la Universidad Complutense y la Red de Bibliotecas Públicas de la Comunidad y del Ayuntamiento de Madrid. Igualmente he consultado la Biblioteca del Ateneo de Madrid, la Biblioteca Nacional de Cataluña, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y el Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya.

Por otra parte, la revista *Don Quijote*, no se encuentra completa en ninguna hemeroteca, pero he conseguido consultar todos los ejemplares, almanaques incluidos, entre los fondos que posee la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional y, fundamentalmente, los de la Hemeroteca del Ayuntamiento de Madrid, faltando tan solo cuatro números del último año.

Por todo lo comentado hasta aquí, puedo concretar que los objetivos de esta tesis doctoral han sido, por una parte, recuperar en el más amplio sentido la figura de Miguel

Sawa, tanto su ignorada biografía como su obra periodística y literaria, también bastante desconocida.

El segundo objetivo planteado al iniciar esta tesis doctoral fue la recopilación y el estudio en profundidad de la revista *Don Quijote*, una revista que, como ya se ha dicho, en su época fue muy importante, y que, incomprensiblemente, bien por motivos políticos o tal vez por tratarse de una revista satírica, ha quedado injustamente olvidada. Como queda también indicado, parte fundamental de este estudio son los índices onomástico y cronológico de todos los números que la compusieron, a fin de facilitar el acceso a la revista a cualquier investigador a quien pueda interesar sus contenidos.

Finalmente, en el capítulo de agradecimientos, quiero recordar que, para conseguir estos objetivos han sido fundamentales los sabios consejos de Ángela Ena Bordonada, directora de esta tesis doctoral, que ha ido orientando el trabajo hacia la consecución de su meta, y a quien siempre agradeceré descubrirme lo apasionante que puede llegar a ser el mundo de las hemerotecas. Quiero, también, mencionar la colaboración de algunas personas que me han brindado ayuda, información o documentos para utilizarlos en este estudio. Entre ellas están, D<sup>a</sup> Carmen Calleja de López Sawa, Amelina Correa Ramón, Félix Cantizano, Sergio Constán, Juan Manuel González Martel, Victor Manuel Heredia Flores, Cristina Antón y Manuela Lázaró.

Termino esta Introducción, mostrando mi deseo de que esta tesis doctoral pueda servir de ayuda o de fuente de información a estudiantes e investigadores que preparen estudios de mayor envergadura que el mío, y que todas las laboriosas pero gratificantes horas que le he dedicado les pueda ahorrar a ellos tanto tiempo de trabajo como satisfacción me ha proporcionado a mi

.



## **2. VIDA DE MIGUEL SAWA**

## 2. VIDA DE MIGUEL SAWA

### 2.1. De Esmirna a Sevilla. Los antepasados.

Entre los testimonios de los contemporáneos de los hermanos Sawa, y como parte de su nimbo de leyenda, son varios los escritores que nos hablan sobre su ascendencia griega, parte de la aureola mítica que ellos mismos gustaban de alimentar.

(Los hermanos Sawa) tenían a gala descender de griegos auténticos, que habían sido héroes y algo piratas en la guerra de la independencia helénica, corsarios audaces que un día fondearan con su nave, como Ulises, en el puerto de Málaga, y allí se quedarán seducidos por el encanto del sol y las mujeres, y del vino dorado de Andalucía. El abuelo de los Sawa había sido el último corsario de la familia; un hombre que aún lucía aretes en sus orejas y el gorro frigio de los compatriotas de Lascaris. Llegó a Málaga con la nave atestada de objetos de precio y cajas llenas de oro y piedras preciosas. Andalucía lo trastornó... no supo resistir el hechizo de las sirenas del vino, ni la belleza de las mujeres. Hizo durante unos años la vida de un nabab tirando el oro a manos llenas y las perlas como si fueran garbanzos, hasta que tuvo que venderlo todo, incluso el barco, para seguir viviendo. (Cansinos Assens, 2002, p.162)

Hoy en día, y gracias a los datos recogidos en la excelente biografía *Alejandro Sawa. Luces de bohemia*, de Amelina Correa Ramón, podemos afirmar que, una vez despojada de los elementos fantásticos, la ascendencia griega de los hermanos Sawa fue real, pues sus abuelos fueron originarios de Esmirna, territorio de Grecia hasta el llamado Desastre de Asia Menor en 1922.

A principios del siglo XIX, dos hijos del matrimonio formado por Anastasio Sabba Kirazoglu y Susana Malcochi, llamados Anastasio y Emmanuél, que posteriormente castellanizó su nombre por el de Manuel, abandonaron la fecunda y bulliciosa Esmirna para viajar al sur de España en busca de aventuras y una nueva vida.

El mayor de los hermanos Sabba, Anastasio, se instaló en la localidad gaditana de San Roque, donde se casó y creó la rama familiar de la que unos años después descenderían el heroico militar Horacio Sawa y Navas, al que Alejandro Sawa dedicó *La sima de Igúzquiza*, y el escritor y periodista Federico Sawa y Navas, fundador del periódico *La Razón Española*, autor de cierto reconocimiento merced a obras como *Aurelio el Fratricida* y a los cargos públicos que ostentó tanto en Málaga como en Madrid. De su fallecimiento, en octubre de 1887, se hizo amplio eco la prensa madrileña.

En cuanto a Manuel Sabba, el patriarca de la familia de los hermanos Sawa Martínez, eligió para establecerse la localidad sevillana de Carmona, ciudad en aquella época muy comercial y de gran riqueza agrícola.

De la unión con la sevillana Antonia Gutiérrez nació en 1830, como fruto de la mezcla de aquella sangre griega y andaluza, su primer hijo, Alexandros, que sería el padre de los hermanos Sawa, y durante una estancia temporal en Sevilla nacieron sus otros dos hijos, Penélope, a la que por el santoral cristiano se le daría el nombre de María Dolores y que fallecería a la edad de ocho años, y el menor, Leónidas.

Instalados de nuevo en Carmona, la familia Sabba Gutiérrez y sus tres hijos vivieron holgadamente del empleo de hacendado del padre, perteneciendo, posiblemente, a la burguesía agraria. Esta situación de bonanza familiar duró hasta 1855, en que la epidemia de cólera morbo, que tantos miles de víctimas causaría en España a mediados del siglo XIX, ocasionó la muerte al padre, Manuel Sabba, a la edad de sesenta años.

Dos años después, el hijo mayor, Alejandro, abandonó el hogar familiar, donde permaneció su madre con su hermano menor Leónidas, para contraer matrimonio con María Rosa Martínez Almorín. La que sería madre de los hermanos Sawa era natural de Sevilla, e hija de Miguel Martínez, nacido en Encinasola (entonces Extremadura, actualmente Huelva), que ya había fallecido cuando contrajeron matrimonio, y de María de la Esperanza Almorín Contreras, natural de Utrera (Sevilla), que conviviría durante toda su vida con la familia Sawa, trasladándose con ellos primero a Sevilla, después a Málaga y, finalmente, a Madrid.

En Carmona, nació el 15 de septiembre de 1858 el primer hijo del matrimonio, llamado Manuel por el abuelo paterno, siguiendo la tradición helénica de alternar los nombres cada generación. Dos años más tarde, el 1 de octubre de 1860, vino al mundo la única niña que nacería en el seno de la familia Sawa Gutiérrez, a la que llamaron Esperanza por la abuela materna.

Unos meses después, el matrimonio, con sus dos hijos mayores, y acompañados de la abuela Esperanza, abandonaron Carmona para instalarse definitivamente en Sevilla, en el acomodado barrio de la Magdalena, donde continuó aumentando la familia.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> La práctica totalidad de los datos relativos a los antepasados de los hermanos Sawa están tomados del capítulo I “Los orígenes. Infancia y primera juventud”, de la obra *Alejandro Sawa. Luces de bohemia*, de Amelina Correa Ramón.

## 2.2. Nacimiento en Sevilla, infancia en Málaga

La familia Sawa, una vez en Sevilla, se instaló en la calle de San Pedro Mártir número 26, una vía acomodada, de clase media-alta, pues en aquellos momentos los negocios del cabeza de familia, cuya profesión figuraba como comerciante, pasaban por un momento tan próspero que le permitieron, incluso, tomar como empleadas a dos sirvientas para el servicio doméstico.

El apellido Sabba, en griego Σάββα, al igual que el patronímico Alexandros, se castellanizó con el paso de los años. En primer lugar, el apellido familiar se consignó con la grafía Savva, como continuó figurando durante varios años en diversos documentos, hasta fijarse definitivamente con la transcripción Sawa.

En aquel primer domicilio familiar de la calle San Pedro Mártir, 29, calle en cuyo número 20 se da la circunstancia de que nació también Manuel Machado, vino al mundo el 15 de marzo de 1862 el tercer hijo del matrimonio Sawa Martínez, el que sería el gran escritor Alejandro Sawa, al que se le impuso el nombre de su padre. En el año 2012, con motivo del 150 aniversario de su nacimiento, se instaló una placa conmemorativa en el edificio que recuerda el lugar de nacimiento del más famoso y brillante de los hermanos Sawa, el más importante representante de la bohemia madrileña de la Edad de Plata.

Sevilla, en la segunda mitad del siglo XIX, era una ciudad aristocrática y tradicionalista, donde comenzaba a atisbarse la innovación, con una burguesía todavía muy incipiente y una abundante población marginal. Paulatinamente, en estos decenios, fueron llevándose a cabo importantes obras públicas que ayudaron a modernizar la ciudad y a mejorar sus condiciones de vida.

En esta ciudad divergente, donde convivían los adinerados caciques andaluces con un alto índice de analfabetismo, nació Miguel, el cuarto hijo del matrimonio compuesto por Alejandro Sawa Gutiérrez y María Rosa Martínez Almorín.

Miguel Sawa Martínez vino al mundo el 11 de febrero de 1866, a las seis y media de la tarde en el domicilio familiar de San Pedro Mártir, 29. El bautizo se verificó el día 16 en la Real Iglesia de Santa María Magdalena, imponiéndosele los nombres de Miguel María, Alejandro, de la Esperanza, José Joaquín, Lázaro, de la Santísima Trinidad y Jesús del Gran Poder y actuó como madrina su abuela materna, Esperanza Almorín.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Datos tomados de la partida de bautismo, facilitada por gentileza de Amelina Correa Ramón de su archivo personal.

En esta iglesia de estilo barroco sevillano, próxima a su domicilio, se le impuso al recién nacido el nombre de Miguel por su abuelo materno, ya fallecido antes del matrimonio de los padres.

Nació en Sevilla, se crió en Málaga, y por eso al venir a estudiar a la corte llegaba bien enseñado, pues se traía esa perspicacia andaluza, ó sexto sentido, que por derecho propio poseen los hijos del Betis.<sup>5</sup>

Él sería el último de los hermanos Sawa nacido en Sevilla, pues poco después de su llegada al mundo los negocios del padre parecen empeorar y decidió buscar nuevos horizontes. Seguramente debido al auge que estaba experimentando la ciudad y a estar allí ya instalada la rama familiar descendiente de su tío Anastasio Sabba, Alejandro Sawa Gutiérrez eligió Málaga como nuevo destino, y allí se trasladó inicialmente él para ir preparando el terreno, y posteriormente, se mudó toda la familia a la que habría de ser su última residencia en Andalucía, donde aparecen ya empadronados en 1870.

Los Sawa se instalaron en la plaza de la Merced, 22, y allí nació el último de sus hijos el 2 de abril de 1871, otro varón al que se le impuso el nombre de Enrique, y que con el tiempo también fue escritor, aunque abandonó pronto la carrera literaria para dedicarse a los negocios.

El floreciente puerto comercial en que se había convertido Málaga reflató los negocios del padre, dedicándose a la importación y quizá también exportación de vinos y otros productos ultramarinos, según indica Allen W. Phillips en su biografía de Alejandro Sawa. De hecho, la vivienda en la que se instalaron era un piso muy acomodado, y pudieron permitirse el desahogo propio de la clase burguesa, servicio doméstico incluido.

La Málaga de la segunda mitad del siglo XIX en la que pasó Miguel Sawa su infancia y primera adolescencia es una ciudad de unos 120.000 habitantes, que había participado con entusiasmo en la “Gloriosa” revolución de 1868 y posterior triunfo de la República, debido a que su población era mayoritariamente progresista, demócrata y republicana.

Había terminado ya una cierta etapa de esplendor económico que Málaga había disfrutado en los últimos treinta años, y eso conllevó una clara agitación social de la clase

---

<sup>5</sup> Sojo, Eduardo: “Miguel Sawa”. *Don Quijote*, Año II, nº 41, 6 de octubre de 1893. p.1.

trabajadora, que vio en el asociacionismo la única defensa posible de sus intereses, habida cuenta la inseguridad laboral reinante.

La proclamación de la Primera República el 11 de febrero de 1873 fue acogida clamorosamente en Málaga, cuya población se echó a la calle a festejarlo. Durante todo ese año hubo una gran agitación en la ciudad, incluyendo la proclamación del Cantón de Málaga y el asalto al cuartel de la Merced. Este cuartel se encontraba situado en la propia plaza en la que vivía la familia Sawa, y de los disturbios que se produjeron tuvo, por fuerza, que ser testigo Miguel Sawa, y a pesar de su corta edad, pues todavía no contaba con ocho años, es indudable que algún tipo de impacto producirían en su formación

Paralelamente a estos conflictos económicos y sociales, surgiría el llamado “fin de siglo” malagueño, con una gran efervescencia cultural, sobre todo en el campo de la literatura y el periodismo, que daría a las letras españolas nombres como los de Salvador Rueda o Ricardo León.

Este ambiente de ebullición literaria debió indudablemente influir sobre la vocación de los hermanos Sawa. Sabemos que Alejandro comenzó ya en Málaga su carrera periodística, publicando en diversos diarios malagueños e iniciando amistades que conservaría durante toda su vida, como la de Narciso Díaz Escovar o el propio Salvador Rueda.

También el hermano mayor, Manuel, además de dedicarse a ayudar al padre en sus negocios, tiene inquietudes literarias, llegando a ser el director del periódico *El siglo XIX*, fundado por Alejandro.

Esto, sin duda, debió tener una clara influencia sobre Miguel, el hermano menor, que comenzó a respirar desde muy joven, en unos años decisivos para su formación, el ambiente periodístico en el que se desenvolvían sus dos hermanos mayores.

También es muy posible que el posicionamiento ideológico de Miguel como acérrimo republicano que mantendría durante toda su vida tenga su arranque en este periodo de su vida y en los círculos sociales en que se movían sus hermanos, ya que no pudo haberle sido inculcado en el ámbito familiar, si atendemos a las palabras de Alejandro:

En mi casa mi padre hablaba de Pi como de un energúmeno; de Salvochea como un diablo. Alguna vez sorprendí el gesto de la signación facial en los dedos de las mujeres que, al ocuparse de la cosa pública, citaban el nombre nefando de Salvochea, al acaso. (Sawa, A., 2008, p. 476)

Esta Málaga republicana y demócrata debió dejar una profunda huella en el adolescente Miguel, quien de hecho siempre se sentiría andaluz, manteniendo durante toda su vida el clásico “seseo” malagueño como un signo de identidad, a diferencia de Alejandro, que a su vuelta de París adoptaría un acento francés que llamaba la atención entre sus contemporáneos.

También en estas fechas tenemos ya documentada la profunda relación que le uniría con su hermano Alejandro toda su vida, a pesar de los avatares y circunstancias que les distanciaron en algunos momentos. El adolescente Alejandro publicó uno de sus primeros artículos en *La Joven Málaga* el 5 de mayo de 1878, titulado “Apuntes biográficos. Marco Tulio Cicerón”, con la siguiente dedicatoria: “A mi cariñoso hermano Miguel”. Muy probablemente estos detalles causarían una honda impresión en un niño de 12 años, a quien deslumbraba la vida cultural y literaria que veía a su alrededor.

A pesar de que, al menos, su hermano Alejandro estudió en el Instituto de Segunda Enseñanza de la calle San Felipe Neri, hoy Instituto Vicente Espinel, no aparece en sus archivos ningún documento acreditativo de estudios académicos a nombre de Miguel Sawa. Dado que este archivo histórico se conservan los libros matrices de matrículas y exámenes relativos a estudios oficiales, privados y domésticos malagueños de la época, al no figurar en el mismo, podría afirmarse que Miguel nunca estudió oficialmente, al menos durante su estancia en Málaga.

La alternativa habría podido ser que se hubiese examinado para el título de bachiller en Madrid, pero ni en el Archivo Histórico Nacional, ni en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, que son los dos centros entre los que se encuentra repartido el fondo histórico del Instituto Cardenal Cisneros, al que hubiese pertenecido por su domicilio en la calle Velarde, hay ningún dato sobre Miguel Sawa.

En el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, casualmente, faltan los títulos de examen desde el curso 1875-1876 hasta 1882-1883 y los libros de calificaciones de 1879 a 1885.

Resulta extraño que un muchacho tan inteligente como Miguel Sawa no realizase estudios, máxime cuando en el padrón municipal de 1880 figura como estudiante, aunque en el de 1882 ya conste como empleado.

Este lapso de tiempo sin información sobre los estudiantes en el curso 1880-1881 y 1881-1882 nos sugiere dos hipótesis, según la opinión de los archiveros responsables de

todos estos centros: o bien Miguel Sawa se preparó por libre el examen de Grado de Bachiller y se presentó en el Instituto Cardenal Cisneros, con lo cual se ha perdido la información sobre esos cursos y no sabemos si llegó a conseguir el título; o bien Miguel Sawa tenía intención de hacer este examen cuando llegó a Madrid pero no llegó a realizarlo por las dificultades económicas y la disgregación familiar que se planteó en el hogar de los Sawa, según se analizará más adelante.

En 1879 se produce un hecho importante en el seno familiar de los Sawa. Madrid era el centro literario y artístico de España y el joven Alejandro había decidido dedicarse a las letras, por lo que obtuvo de sus padres el permiso para instalarse en la capital teniendo poco más de diecisiete años.

Madrid es el sueño dorado del poeta de provincias.

Desde un rincón de su modesto hogar contempla á través de un prisma fascinador una sociedad que desconoce, unos hombres que admira.

La familia y la gloria luchan por algún tiempo en su corazón, hasta que un día impulsado por una voz secreta que le grita *adelante*, da un tierno abrazo a sus padres, un apretón de manos á los amigos de la infancia, y con las lágrimas en los ojos y la esperanza en el alma, se traslada á la corte, sin más fortuna, sin más capital que algunos reales en el bolsillo del chaleco, la fé en el corazón, las risueñas ilusiones del poeta en la mente y un drama en el fondo del baúl. (Pérez Escrich, 1864, p. 19)

Quizá debido a la nostalgia del hijo que se separaba por primera vez de los padres, quizá debido a las noticias que desde Madrid les enviaba, quizá por los nuevos horizontes laborales y comerciales que el padre creyó divisar en la capital, o quizá pensando en el porvenir de sus otros hijos, el caso es que la familia decidió trasladarse una última vez para establecerse en la ciudad con más posibilidades y donde esperaba gozar de un futuro más prometedor.

## 2.3. Llegada a Madrid

En 1880, la familia Sawa Martínez se instaló en un piso alquilado en el 1º izquierda del número 15 de la calle Velarde, en el Barrio Latino de Madrid, cercano a la Universidad Central de la calle Ancha de San Bernardo.



Según el padrón realizado a finales de año consta que llevaban cuatro meses de estancia en la capital, con lo cual es de suponer que se mudaron a Madrid a finales del verano.

En dicho padrón municipal figura empadronada toda la familia. Los padres, los cinco hijos, incluido Alejandro que se instaló de nuevo en el hogar familiar y la abuela Esperanza, que había viajado con ellos desde Málaga.<sup>6</sup>

Inicialmente, eligieron una casa bastante acomodada, por cuyo alquiler pagaban 12 duros y que disponía incluso de un portero, Manuel Berlanga. En la profesión del padre figura “negociante”, y en la del hijo mayor, Manuel, “empleado”. Los demás hijos son todavía estudiantes, y en el caso de las mujeres constan como “sin profesión”, incluso la hija, Esperanza, que seguramente debido a su sexo no accedió a los estudios.

Cuando llegó a Madrid, Miguel Sawa tenía catorce años. Había terminado sus estudios de Segunda Enseñanza, pero nunca llegaría a matricularse en la Universidad, aunque muy pronto, el contacto con el ambiente bohemio y cultural que bullía en la capital comenzó a despertar su interés por las letras.

No obstante, los asuntos familiares no debían marchar muy adecuadamente. Según el padrón municipal de 1882, la cabeza de familia había pasado a ser la abuela Esperanza. Esto quizá sería indicativo de que algo estaba ocurriendo con el padre de los Sawa. El alquiler había aumentado de 60 a 75 pesetas, pero la inquilina era Esperanza Almorín y no Alejandro Sawa Gutiérrez. Además las mujeres figuran como “negociante”, con comillas de la profesión del padre, y tanto Manuel como Miguel aparecen como “empleados”. Tan solo Alejandro consta como “periodista”, y la hija y el pequeño Enrique continúan sin desempeñar ninguna profesión. Además, junto a los nombres de Alejandro y Manuel aparece una cruz que podría indicar que ya no viven allí, o al menos que no es su domicilio habitual.<sup>7</sup>

Estos datos podrían indicar, si no un abandono del padre del domicilio conyugal, si una dejación de sus obligaciones familiares. Quizá la abuela, que debió ser una mujer de gran fuerza de carácter a juzgar por el apego que sus nietos le tenían, hubo de ponerse al frente de una familia que naufragaba, con una madre débil, un padre disoluto y unos hijos que, a medida que crecían, abandonaban el hogar.

---

<sup>6</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1880. Distrito de la Universidad. Barrio de la Corredera. Tomo 9-91-2.

<sup>7</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1882. Distrito Universidad. Barrio de la Corredera. Rollo 926/97. Signatura 9-379-4.

No debe extrañarnos la actitud del cabeza de familia, pues conocemos varios datos sobre él a través de los cuales nos podemos hacer una idea de su perfil, del carácter de aquel hombre cuya sangre medio griega y medio andaluza debieron dotarle de un temperamento y una tendencia a la aventura muy marcada.

La figura de Alejandro Sawa padre, comerciante en vino y ultramarinos, no sale demasiado bien parada en ninguno de los testimonios de la época, pareciendo haber heredado lo peor de aquella fusión de nobles razas. Los que le conocieron nos hablan de un hombre prepotente, un poco zafio y gran vividor, frecuentador de cafés y burdeles y parásito sablista en Madrid, pero la relación con sus hijos debió mantenerse a lo largo de toda su vida, a tenor de los testimonios de varios autores contemporáneos, de los datos contenidos en las cartas de Alejandro Sawa a Rubén Darío, informándole con gran dolor de la enfermedad y muerte de su padre (Álvarez, 1963, p. 63) y, sobre todo, en *Iluminaciones en la sombra*:

Mi padre acaba de morir, hoy 16 de junio de 1905, a las once y diez minutos de la mañana: son las once y media.

Mi mano está firme al escribir estas líneas y mis ojos secos. Es que yo no concibo la muerte, que no tiene para mí sino un valor puramente verbal, que no tiene sino una trascendencia meramente fonética de consonantes y de sílabas. Ahí está, en la alcoba de al lado, el cadáver de mi padre, y yo aquí, ante mi mesa, escribiendo estas líneas. Cuando se lo lleven para siempre, cuando lo pierda materialmente, entonces se asomará el dolor a mi boca y a mis labios. Ahora lo tengo aquí quieto en mi corazón, como una fiera amodorrada.

Ya rugirá, fatalmente, porque yo me voy a quedar sin lo mío y porque la naturaleza humana exuda en todas mis crisis el dolor. Lloraré también y haré, instintivamente, animalmente, lo que todos los hijos buenos con su padre. (Sawa, A., 2004, p. 146)

No se sabe a ciencia cierta mediante qué tipo de contactos o influencias, o quizá al renombre que su hijo Alejandro había adquirido por entonces como literato, pero en agosto de 1888 fue nombrado comisario de barrio del distrito de Palacio, según publica *La Iberia* el 22 de agosto de 1888, y aún continuaba de inspector de tercera, con un sueldo de 2.000 pesetas, en 1898, ganancias que, sin embargo, no empleaba en socorrer a su familia.<sup>8</sup>

Manuel Machado nos ha dejado esta descripción de Sawa padre en una de sus visitas a la tertulia de Miguel Sawa en el café Colonial :

---

<sup>8</sup> *La Iberia*, Año XLV, nº 15.110, 10 de febrero de 1898, p. 3.

Un día en que la tertulia era más numerosa, se presentó en ella y tomó desenfadadamente asiento a la mesa un señor como de sesenta años, alto y fornido, muy jaquetón todavía con sus patillas grises de boca de hacha, puro en ristre y cayada al brazo, el cual, desde que vino hasta que se fue, durante más de media hora no dejó de charlar un momento sobre lo humano y lo divino, ensartando toda suerte de majaderías y vaciedades con un tono de superioridad, de confianza en el mismo y de petulancia verdaderamente insoportables. Algunos de los presentes sabían quién era; los más lo ignoraban. Y todos estaban abrumados. Miguel no era el menos desesperado por aquel aluvión de sandeces pronunciadas “excathedra”, y, cuando el viejo ser marchó, no pudo disimular un suspiro de liberación. (Machado, 1943b)

Asimismo, Cansinos le retrata como "el viejo Sawa, cabeza de aquella tribu de antiguos piratas griegos, bohemio como sus hijos, con una gran cabeza de estatua –de Hipócrates de vitrina de farmacia-"(Cansinos Assens, 2005a, p.120). Y le sitúa en sus últimos tiempos en la capital "un viejo ya, vegetaba en Madrid, favorecido por don Alberto Aguilera, a título de intérprete de griego cuando se organizaban festejos o exposiciones". (Cansinos Assens, 2002, p. 162)

Los hermanos Sawa mantuvieron la relación con su padre hasta el fin de sus días, compartiendo con él su vida con paciencia y cariño y encajando con diplomacia los desmanes de su carácter. En este sentido, es significativa la actitud de Miguel Sawa ante una de las habituales escenas lamentables protagonizada por su padre en el Café Colonial. Cuando el padre abandona el café, el dibujante Daniel Poveda, gran admirador de Miguel Sawa, que se hallaba entre los asistentes, pregunta con delicadeza al periodista:

-Perdóneme usted, Miguel. ¿No podría usted decirme quién es ese señor tan impertinente que ha estado hablando tanto y no ha dicho más que tonterías?

-Mi padre, le contestó Miguel secamente y mirándolo de hito en hito. Y -como notara que el pobre Poveda, pálido y balbuciente estaba a punto de desmayarse al reconocer la terrible pifia cometida- con el acento rabiosamente sincero del que ha de confesar una verdad amarga y apoyando ferozmente la pronunciación sobre la ese (para él no había zetas), añadió en seguida:

-¡Pero tiene usted rassón, señor Poveda!" (Machado, 1943b)

Así pues, nada tiene de extrañar que Alejandro Sawa padre, al contacto con el ambiente permisivo y galante de la capital, comenzase a descuidar sus deberes familiares y a alejarse poco a poco de la familia.

Al estar cada vez más ausente la figura paterna, debió asumir sus funciones la abuela, D<sup>a</sup> Esperanza, a quien los nietos adoraban, dado que se habían criado con ella

desde que habían nacido. Prueba de que la relación con los nietos debió ser muy cálida la tenemos en las sentidas palabras que Alejandro Sawa dirigió a su hermano Enrique en la dedicatoria de *La mujer de todo el mundo*, referidas a la muerte de la abuela materna:

Estamos bajo la impresión de la misma pena, del mismo desastre; esa dolorosa y sombría y desesperadora inmersión de mamá Esperanza en la muerte: todo nos es común; hasta el aire que respiramos. (Sawa, A., 1888, p. 1)

D<sup>a</sup> Esperanza falleció en mayo de 1884. La prensa se hizo eco de la noticia, conocedores de la importancia de su figura para Alejandro Sawa, el único hermano, por entonces, que era ya famoso.

Ha fallecido la señora doña Esperanza Almorín Contreras, abuela de nuestro ilustrado compañero en la prensa el distinguido escritor D. Alejandro Sawa, al cual, como á su familia, enviamos el testimonio de nuestro sincero sentimiento.<sup>9</sup>

A partir de ese momento, con los padres ya separados de hecho, habiéndoles abandonado la abuela, su hermano Alejandro a punto de marcharse a comenzar su aventura bohemia en París y Manuel viviendo fuera del hogar familiar, Miguel Sawa, con solo diecinueve años, asumió la responsabilidad de cuidar y mantener a su madre y su hermana, compromiso que mantuvo toda su vida.

El joven Miguel estaba iniciando su carrera como escritor, y empezaba a trabajar como periodista, pero ante el naufragio familiar, decidió ponerse al frente de las responsabilidades familiares con las mujeres de su familia, aun en detrimento de su propia libertad e independencia para vivir su vida.

En los primeros años debieron pasar ciertos apuros económicos para salir adelante, como lo demuestra el hecho de que tuvieron de compartir vivienda, o quizá convivir en calidad de realquilados, con la viuda Carmen Nocetti y sus dos jóvenes hijos, Carmen y Luis, de trece y doce años respectivamente. Se alojaron en su casa, en la calle Silva, 17, 3<sup>a</sup> izquierda Miguel, su madre y su hermana.<sup>10</sup>

Esta situación de que dos familias compartiesen la vivienda era relativamente frecuente en la época. Suponía un buen trato para ambas partes, en este caso una joven

<sup>9</sup> *La Correspondencia de España*, Año XXXV, n° 9.554, 19 de mayo de 1884, p. 2.

<sup>10</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1890. Distrito Centro. Barrio Silva. Tomo 23.

viuda con habitaciones libres en su casa y una familia con pocos recursos a la que le resultaría más fácil pagar el alquiler.

Miguel Sawa figuraba ya como periodista de profesión, y, aunque no consta su sueldo fijo anual, estaba ya a punto de entrar a formar parte de la redacción de *El País*, por lo que pronto su salario podría llegar a ser el sustento de las mujeres de su familia. Ni siquiera el joven Enrique, que debía contar dieciocho años, se había quedado a convivir con ellos. Pero desde su juventud, Miguel Sawa ya tenía muy definidos en su carácter la bondad y la generosidad, y también el valor de ser siempre el último en abandonar el barco.

De la madre, M<sup>a</sup> Rosa Martínez, tenemos menos testimonios, sin duda debido al escaso papel social que la mujer desempeñaba en el momento. Únicamente en *Iluminaciones en la sombra* vemos una fugaz imagen suya, víctima de una cruel enfermedad en sus últimos años, pero también muy cercana a los hijos:

El espectáculo de mi madre determina este delirio; de mi madre hemipléjica; de mi madre, clavada en un sillón y no pudiendo realizar movimiento alguno voluntario; de mi madre; tres veces santa –santa, santa, santa-, viviendo en un infierno y sonriendo a la vida con la sonrisa luminosa de los bienaventurados. (Sawa, A., 2004, p. 104)

M<sup>a</sup> Rosa Martínez debió caer enferma en diciembre de 1897, como lo demuestra el hecho de que Miguel no pudo asistir al entierro de su gran amigo Rafael Delorme por este motivo<sup>11</sup>, y debió pasar postrada por su enfermedad bastantes años, al cuidado de su única hija Esperanza, pero siempre protegida y mantenida por Miguel. Y cuando tuvo que abandonar Madrid para dirigir *La Voz de Galicia*, no dejó de tenerla en sus pensamientos y de mantenerse informado sobre el estado de su madre, como vemos en alguna de las cartas que envió desde La Coruña a su cuñada Jeanne Poirier tras el fallecimiento de su hermano Alejandro.

De mamá hace muy cerca de un mes que no tengo noticias. Y vivo en constante intranquilidad.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> *El País*, Año XI, nº 3.802, 1 de diciembre de 1897, p. 1.

<sup>12</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier. 12 de mayo de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes de Madrid.

Y también la madre a su vez debió sentir adoración por aquel buen hijo que nunca la abandonó, y los meses que Miguel vivió fuera de Madrid debieron hacersele eternos, como podemos ver en otra de las cartas.

¡Pero de donde habrá sacado mamá que voy a ir a Madrid con motivo de su santo! Yo bien quisiera, ¡figúrate!, pero lo creo imposible, á no ser que Dios hiciera un milagro.<sup>13</sup>

Finalmente, un año después de ver morir a su hijo Alejandro, y unos meses antes de la muerte de Miguel, falleció la madre de los hermanos Sawa, posiblemente debido al curso de su enfermedad, el 3 de julio de 1910. Afortunadamente Miguel ya había regresado de su empleo en La Coruña y pudo acompañar a su madre en sus últimos momentos. Sus compañeros de *El País*, siempre afectuosos con Miguel Sawa, publicaron la noticia con gran pesar.

Ayer falleció D<sup>a</sup> Rosa Martínez, madre de nuestro entrañable amigo el insigne literato y periodista, D. Miguel Sawa, á quien enviamos nuestro pésame más sentido. El entierro se verificará esta tarde, á las cuatro, desde la casa mortuoria, calle de Santa Lucía, número 10, al cementerio de la Almudena.<sup>14</sup>

Aun cuando Miguel estuvo casado y tuvo su propio domicilio familiar, siempre mantuvo a su madre y su hermana viviendo muy cerca de su casa, incluso al volver de Galicia y alquilar una nueva vivienda en la calle San Vicente Ferrer, también las instaló en la cercana calle Santa Lucía para poder estar lo más cerca posible de ellas.

Igualmente, Sawa atendió siempre a su única hermana. Esperanza, a causa de ser mujer y de las costumbres de la época, no debió tener muchas oportunidades. La mentalidad de la época negaba a las mujeres el derecho a recibir una educación y a prepararse para ejercer una profesión. Las únicas mujeres que trabajaban eran las de las clases obreras. El resto debía conformarse con esperar hasta encontrar un marido con el que tener hijos y formar una familia.

Y así creció la joven Esperanza, en un hogar mayoritariamente varonil, pero sin poder acceder a ningún tipo de actividad de las que realizaban sus hermanos. Algunos hombres le prestaron cierta atención, fundamentalmente amigos de sus hermanos, como el

<sup>13</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier. 10 de agosto de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes de Madrid.

<sup>14</sup> *El País*. Año XXIV, n° 8.356, 4 de julio de 1910, p. 2.

caso del periodista madrileño Julio Gómez y Sánchez de Tejada, colaborador de los hermanos Sawa en su etapa malagueña al frente de la revista *El siglo XIX*, que le dedicó un madrigal cuando Esperanza contaba diecisiete años.

«En la Alhambra (improvisación). Poesía dedicada a mi amiga la señorita Doña Esperanza Sawa» y que dice así: «En medio de ese cántico divino / que entona el ruiseñor y entona el aura, / arrullada por él me sonreía / con el encanto de su virgen alma». (Correa Ramón, 2008, p. 48)

Una vez más, Miguel veló por su hermana, intentando que saliera de su aislamiento y propiciándole relaciones sociales, y así consta como asistente en varias de las cenas, fiestas y veladas musicales que Eduardo Sojo, el fundador de *Don Quijote*, y su esposa organizaban en su chalet de la calle del Tutor para reunirse con amigos y correligionarios, y a las que las damas podían asistir acompañadas de sus maridos o hermanos para mostrarse en sociedad. Tenemos constancia, por ejemplo, de que Esperanza Sawa y su hermano Miguel se encontraban entre los invitados a la fiesta que dio el matrimonio Sojo con ocasión de la inauguración de la instalación eléctrica en el chalet y el busto que le había hecho el escultor Parera.

La obra que se exhibió es una verdadera obra de arte; el busto de Eduardo Sojo, en bronce, de un parecido exactísimo, de una ejecución irreprochable y de una factura verdaderamente inspirada y artística. (...)

La instalación de luz eléctrica es espléndida. Multitud de lámparas profusa y gallardamente colocadas, dan á aquellos salones un aspecto verdaderamente delicioso. (...)

A las doce se abrió el *buffet*, donde se sirvió un excelente *lunch*, y á la una la juventud se entregaba al *vértigo del vals*, en cuyas dulzuras continuaba cuando nos retirábamos de aquellos salones.<sup>15</sup>

Y también pocos meses después a otra fiesta dada por los Sojo el 10 de diciembre de 1894, en este caso una velada musical, Miguel Sawa acudió acompañado por Esperanza para que disfrutase de la reunión, que comenzó a las diez y media y terminó a las cuatro de la madrugada, y en la que abundaron las interpretaciones musicales y se bailó boston y rigodón.

Quizá hubo algún pretendiente o joven que trató de galantearla, pues no debió faltarle belleza, si hemos de fiarnos del testimonio de Valle Inclán en *Luces de bohemia*.

---

<sup>15</sup> *El País*, Año VIII, Nº 2.667, 14 de octubre de 1894, p. 3.

En la escena en que Max Estrella y el ministro (Julio Burell) mantienen una charla de viejos amigos, este le pregunta por todos sus hermanos, incluida la hembra, a la que recuerda nostálgicamente.

EL MINISTRO.- Espera, no te vayas, Máximo. Ya que has venido, hablemos. Tú resucitas toda una época de mi vida, acaso la mejor. ¡Qué lejana! Estudiábamos juntos. Vivíais en la calle del Recuerdo. Tenías una hermana. De tu hermana anduve yo enamorado. ¡Por ella hice versos!

MAX.- ¡Calle del Recuerdo,  
Ventana de Helena,  
La niña morena  
Que asomada vi!  
¡Calle del Recuerdo,  
Rondalla de tuna,  
Y escala de luna  
Que en ella prendí!

EL MINISTRO.- ¡Que memoria la tuya! ¡Me dejas maravillado! ¿Qué fue de tu hermana?

MAX.- Entró en un convento. (Valle-Inclán, 2006, pp. 90-91)

Pero finalmente, Esperanza Sawa permaneció soltera y dedicada a sus labores y a atender a su madre enferma. Esto en la época era un desesperanzador futuro para una mujer, pero todavía hubo de ser peor a partir de la muerte de su hermano Miguel, quien siempre había cuidado de mantenerlas. Fallecidos también su abuela, su padre, su madre, y su hermano Alejandro, y con sus otros dos hermanos, Manuel y Enrique, ausentes y dedicados a la vida bohemia, Esperanza Sawa no debió tener otra alternativa que sobrevivir sola y precariamente hasta el fin de sus días, o quizá ingresar en un convento, como sugiere Valle Inclán en *Luces de bohemia*.

En cuanto al servicio militar, Miguel Sawa no debió ser llamado a filas en el sorteo de su reemplazo, a diferencia de Valle-Inclán, nacido en el mismo año y del que sabemos que pagó 1.500 pesetas para acogerse a la redención en metálico, como consta en la documentación existente en la Fundación Valle-Inclán.

Consultado el Archivo General Militar de Guadalajara, donde se conservan los expedientes militares históricos, la respuesta fue que “examinados los índices de los Fondos Documentales custodiados en este Archivo, no figura en los mismos antecedente alguno a nombre de D. Miguel Sawa/Savva/Sava Martínez perteneciente al R/1885 en las Zonas 11 (Madrid) y 21 (Sevilla)”. Esto significa que, no solo no realizó el servicio militar



sino que tampoco se acogió a la redención en metálico. Se desconoce si esto era habitual en la época, pero no ha sido posible averiguar más información.

Durante aquellos años de ebullición política y cultural, Sawa fue cambiando de domicilio familiar y, por tanto, de domicilio con la redacción de *Don Quijote* a partir del momento en que estuvo bajo su dirección. Esta medida le permitía economizar gastos en el periódico y, a su vez, poder seguir cuidando de su madre y su hermana al vivir con él en el mismo piso.

En 1895, Miguel Sawa alquiló por 32,50 pesetas mensuales el 2º izquierda de la calle Conde Duque, 32, duplicado. Figura como cabeza de familia, periodista de profesión y redactor de *El País*, que es el lugar en que la ejerce. Siguen empadronadas con él su madre y su hermana, que no desempeñan ninguna profesión, pero como novedad aparece también empadronado en la casa su hermano Manuel, que también consta como profesión periodista, a la par que la vivienda es el domicilio social y redacción de *Don Quijote*.<sup>16</sup>

Manuel, que en los últimos años había probado suerte con el periodismo fundando su propia revista, *La Batalla*, aunque sin demasiado éxito, participó también como colaborador en *Don Quijote*. Es imposible saber durante los primeros años de vida de la revista los nombres de los escritores que publicaban en ella, puesto que los artículos eran anónimos, pero en el curso de una de las muchas denuncias interpuestas contra el periódico aparece como responsable Manuel Sawa, con lo cual es bastante factible que escribiese, no solo ese artículo, sino varios más.

Debía vivirse, además, en la vivienda, en ambiente más propio de una redacción que de un hogar, con las visitas, charlas y ambiente propios del lugar donde se confeccionaba un periódico.

No obstante, la naturaleza bohemia de Manuel le impedían asentarse demasiado tiempo en el mismo sitio ni desempeñar un puesto de trabajo que le exigiese mucho esfuerzo o disciplina, y debió volver a su vida ambulante y sablista. O eso, o bien Miguel decidió que no podía seguir manteniendo a su hermano mayor si este no aportaba ningún ingreso a la familia, pero el caso es que la convivencia con él no duró mucho tiempo.

El siguiente cambio de redacción del periódico y, por tanto, de mudanza familiar, fue en 1900, en que se instalaron en el 2º izquierda de la calle Palma Alta, 32, duplicado. Indudablemente la situación económica del periodista había mejorado un poco, pues,

---

<sup>16</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1895. Distrito de Palacio. Barrio de Amanuel. Rollo 716/97. Tomo 14. Hoja 03938.

aparte de pagar un alquiler más alto, que se elevaba a los 8 duros con 40 céntimos, se pudo permitir contratar a una criada, Vicenta Martín, natural de Torrelaguna, posiblemente para ayudar a su hermana en los cuidados que la madre requería. Ambas continuaron viviendo con él, pero no así Manuel, que ya no aparece empadronado en la vivienda.<sup>17</sup>

La vivienda continuaba siendo también la redacción de *Don Quijote*, pero ya Miguel Sawa se encontraba en relaciones con la que terminaría siendo su mujer, María Palacio, por lo que esta sería el último hogar familiar que compartiría con su madre y su hermana, aunque, ya estando casado, las instaló muy cerca de su casa y continuó cuidando de ellas.

## 2.4. Los “Cuatro Jinetes del Apocalipsis”: Miguel y sus hermanos

Pío Baroja, que, a pesar de frecuentar el ambiente, solía denostar la bohemia y a los bohemios se refería a los hermanos Sawa en estos términos: “los Sawa eran cuatro, como los jinetes del Apocalipsis, de origen griego o judío” (Baroja, P., ca. 1942, p. 120)

Y es que los Sawa, en el Madrid de la Edad de Plata debían ser casi una institución, sobre todo en los cenáculos bohemios. Debieron ser conocidos por todos y su presencia, habitual en cafés y tertulias.

Ricardo Fuente, bohemio amigo de Lerroux y compañero de trampas, contaba una vez que, cuando iba de París a Madrid, dejando a deber a medio mundo, al llegar a la estación del Norte, preguntaba con ansiedad:

-¿Viven los Sawas?

- Sí.

-Pues entonces se puede vivir aún en Madrid. (Ídem)

Esta misma anécdota, recogida también de labios de Baroja, pero con ligeras variaciones, la relata Corpus Barga, quien escribe habérsela oído contar de esta manera un día que volvían de visitar a Silverio Lanza:

---

<sup>17</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1900. Distrito Universidad. Barrio Conde de Toreno. Rollo 783/01. Tomo 382-389.2570.

Ricardo Fuente, cuenta que cada vez que vuelve a España, después de una de las ausencias que de vez en cuando los azares de su vida le obligan a hacer, pregunta en la frontera. «¿Viven los hermanos Sawa?» Y como hasta ahora le contestan «Si», él piensa: «Entonces, ¿por qué no voy a vivir yo?» (Barga, 1964, p. 37)

El propio Baroja, de nuevo, los recuerda encabezando el fantasmagórico desfile de sus *Espectros de bohemios*, como líderes naturales de aquella peculiar generación.

Ahí están Joaquín Dicenta  
con Palomero y con Paso.  
Luego aparecen los Sawas,  
el Manuel y el Alejandro,  
el uno un seudo Daudet,  
el otro un farsante mago.  
(Esteban y Zahareas, 1998, p. 102)

Manuel Machado, amigo personal de todos ellos, escribió un par de artículos en *El Español*, en 1943, recordando a los hermanos Sawa con unas palabras llenas de afecto y melancolía.

Estos detalles nos pueden servir para hacernos una idea del peso específico que la familia Sawa tuvo en el Madrid de la bohemia. El propio Valle Inclán, incluso, les mencionó en *Luces de bohemia* como personajes ampliamente conocidos en la época, dejando así una pista más sobre la auténtica identidad de Max Estrella.

EL MINISTRO.- ¿Y tu hermano Alex?  
MAX.- ¡Murió!  
EL MINISTRO.- ¿Y los otros? ¡Érais muchos!  
MAX.- ¡Creo que todos han muerto! (Valle Inclán, 2006, p. 91)

De los cuatro hermanos Sawa, a excepción de Esperanza de la que no existen testimonios, nos ha llegado noticia a través de uno u otros contemporáneos que relatan sus andanzas y a través de su propia obra, pues, en mayor o menor medida, todos fueron escritores y periodistas.

Todo lo que rodeaba a los Sawa era original y llamativo, su forma de ser, su forma de vivir, su físico impresionante, sus historias exóticas y su comportamiento no dejaban a

nadie indiferente. En un momento lleno de personajes extravagantes, los Sawa eran los más sugestivos y los que más llamaban la atención.

El espectacular Alex Sawa llevaba barba y melena y su noble cabeza parecía una exacta reproducción de la de Alfonso Daudet. Tenía dos hermanos, también literatos –Manuel y Miguel–, tipos un tanto raros. Creo que Miguel dirigió la revista *Don Quijote*. Manuel y Miguel vivían juntos. Ambos, igual que Alex, frecuentaban el café Colonial, y al encontrarse allí se saludaban, dándose la mano reverenciosamente y se hablaban de usted con la máxima cortesía.<sup>18</sup>

Pero más aún que escritores, los hermanos Sawa fueron leyenda en el Madrid de la bohemia. Fueron actores fundamentales en los círculos literarios y periodísticos, e impregnaron con su personalidad a todo su ámbito de influencia en el cambio del siglo XIX al XX.

#### **2.4.1.- Manuel**

El hermano mayor, Manuel, nunca escribió más que alguna colaboración periodística, ni ejerció profesión remunerada alguna. Simplemente era de profesión, bohemio. La historia podría haber olvidado perfectamente a este personaje, si no fuera por la honda impresión que debió causar a quienes le conocieron.

A pesar de no ser ni un literato ni un periodista al uso, y de malvivir a base de dar sablazos a todos sus conocidos, son varios los testimonios y las noticias sobre Manuel Sawa en las crónicas de la época. Hay varios escritores que plasmaron su pintoresca figura y su fantasía desbordante.

Manuel no escribía; tenía a menos escribir. Era hombre de acción que no hallaba campo para la acción al modo de sus abuelos y así se malgastaba en un nomadismo tabernario... El más bohemio de todos, pues ni siquiera admitía el yugo de la pluma. (Cansinos Assens, 2002, p. 162)

---

<sup>18</sup> Mejías, Leocadio “Emilio Carrere, el novio de Madrid”. Recorte de prensa sin fecha ni título del periódico perteneciente al Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes. Madrid.

Pero su descripción más detallada, y también más curiosa, es la que nos dejó Ricardo Baroja en su obra biográfica *Gente del 98. Arte, cine y ametralladora*, en la que retrata a los más variopintos personajes de la bohemia madrileña.

Manuel Sawa, hombre clásico de la Puerta del Sol, no era literato, no era artista, no era nada. Nada más que bohemio. Bohemio desde las puntas de sus botas destrozadas hasta el colodrillo. De imaginación volcánica, de fantasía inagotable, enjaretaba mentira tras mentira, absurdo tras absurdo, con frescura inaudita. Había sido cabecilla de una partida en la guerra de Joló, en Filipinas; pirata del Pacífico, negrero; transportó coolíes chinos y siameses. Conspiró y se sublevó con el general Villacampa. ¡Cuántos chinos arrojados al mar Amarillo, cuántos metidos en los hornos de las calderas habían salido convertidos en humo por la chimenea de su barco! ¡Cuántas tripulaciones amotinadas abandonadas en islas desiertas! Pero todas estas hazañas únicamente podían ser relatadas o sentado en un café o sobre la acera de la Puerta del Sol. Si paseando se conducía a Manuel Sawa hasta la calle de Peligros nada más, desaparecía el pirata, el negrero, el perplejo. Parecía pajarillo metido en la campana de una máquina neumática, que se ahoga a medida que se va extrayendo el aire. Manuel Sawa se ahogaba lejos de la Puerta del Sol.

Cuántas veces, después de relatar sus fastuosidades de pirata en los mares de la China, se despedía de nosotros, y llamando a alguno aparte, le decía:

-Amigo fulano. ¿Quiere usted hacer el favor de prestarme treinta y cinco céntimos? Quince para el sereno y veinte para una copa y los periódicos.

¡Pobre Manuel Sawa, sucumbió como tantos otros! Era fuerte, magnífico tipo de hombre: alto, de aspecto prócer. Hubiera vivido cien años. La bohemia le mató. Jamás pegó un sablazo superior a cincuenta y cinco céntimos. Si se le ofreciera una peseta se hubiese ofendido.

A las fantasías de Sawa oponía Valle-Inclán la relación de sus andanzas por tierras mejicanas. Si el primero degollaba malayos a tutiplén, el segundo hacía autos de fe con yucatecas. Si el uno fumó opio, el otro marihuana. En aquella escaramuza de atrocidades, los dos hacían tablas. (Baroja, R., 1989, p. 218)

Pero quizá no fuesen tan imaginarias sus aventuras exóticas. Fantasías aparte, que sin duda adornarían extraordinariamente sus relatos, podría ser que Manuel hubiese estado en Filipinas, incluso es posible que allí se reuniese con su primo, el afamado militar Horacio Sawa, quien desde los años sesenta había sido destinado a distintas misiones en Filipinas, Puerto Rico, La Habana, Guantánamo y Mindanao, muriendo por causas naturales en 1889. A partir de esta posible experiencia juvenil, su imaginación creaba el resto de la fantasía. Manuel Sawa no escribía historias, pero las inventaba.

El Sawa que estuvo en Filipinas y que formaba parte de la caterva bohemia, ¿se movió en el entorno de Horacio Sawa y de la autoridad de éste, en esa familia que contaba con trasuntos de héroes y de dioses? (Ortiz Armengol, 1999, p. 161)

Sabemos de él que, tras abandonar el hogar familiar y vivir su aventura extranjera, intentó hacer una incursión bastante peregrina en el periodismo. En septiembre de 1894 partió a Daimiel, junto a R. Sáinz, para fundar la revista *La Batalla*, dedicada a la defensa del partido republicano progresista. Algunos diarios como *El País* o *El Día*, se hicieron eco de la iniciativa, y el 12 de octubre de 1894, un artículo en *El País*, sin firma, aunque muy posiblemente obra de su hermano Miguel, que a la sazón era redactor, anunciaba la salida del primer número como un nuevo periódico republicano. En base a la incendiaria declaración de principios, podemos hacernos una idea del tono de la publicación.

En Daimiel empieza a publicarse *La Batalla*, semanario político defensor de la Unión republicana. *La Batalla* será indudablemente un gran periódico.

Basta conocer el nombre de sus fundadores para afirmarlo.

Los Sres. Sáinz y Sawa (D. Manuel), queridos amigos nuestros, son los valientes periodistas que se han impuesto la tarea de decir verdades que siempre amargan al que las dice y al que van dirigidas.

Se ha publicado el programa de nuestro nuevo colega, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«La justicia no se pide.

Se ordena. ¿Es posible con la pandilla restauradora? No. Insistamos en ello. No. Harto harán los que por asalto, por el hecho vilipendioso del engaño escamotean la gobernación del Estado, en sostenerse y continuar en su labor funesta. No se contentan con la ruina. Necesitan el vilipendio, y cuesta rubor confesarlo, lo obtienen. [...]

Para conseguir nuestro propósito nos basta señalar el pasado. Estas vergüenzas, que á todos nos colorean el rostro, están bien presentes, y ninguno que se encuentre bien hallado con su decoro podrá prescindir de ellas.

Nuestra misión es esta:

Pelear con el estado de cosas actual. Aplastar tanta ignominia. Trabajar para la restauración de la República.

Esto es, de la justicia.»<sup>19</sup>

Lamentablemente, no se ha conservado ningún ejemplar de esta revista hasta nuestros días, pero tampoco debió durar mucho la publicación, pues unos meses después Manuel Sawa estaba ya de vuelta en Madrid.

---

<sup>19</sup> *El País*, Año VIII, nº 2.665, 12 de octubre de 1894, p. 1.

También sabemos que, tras esta fallida experiencia en Daimiel, fue cuando Manuel estuvo conviviendo con su hermano Miguel, su madre y su hermana durante algún tiempo. Y que pudo colaborar con Miguel escribiendo algunos artículos para su revista *Don Quijote*, cuya redacción se encontraba en el propio domicilio familiar. Pero el trabajo estable y la disciplina no estaban hechos para él, ni siquiera a la hora de escribir.

Manuel Machado alude a su figura en su fundamental artículo sobre los Sawa, “Andaluces de origen griego”, publicado en *El Español*, en 1943 y en el que recuerda con cariño a los hermanos, con todos los cuales mantuvo una afectuosa amistad y compartió muchas noches de bohemia.

Manuel, el mayor, tuvo acaso más talento que todos ellos juntos. Lo que no es poco decir, porque los cuatro eran inteligentísimos. Pero en su vida hizo otra cosa que hablar, honrando así su origen griego. (Machado, 1943a)

El propio Pío Baroja, que reiteradamente había mostrado su antipatía hacia la bohemia, en general, y hacia los hermanos Sawa, en particular, no podía sustraerse a la clara fascinación que ejercían sobre él. Baroja recogió en sus páginas de memorias numerosos testimonios sobre los Sawa e incluso utilizó la figura de Alejandro para convertirlo en personaje de algunas de sus obras como *El árbol de la ciencia*, *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox* y *Aurora roja*; y en *Juventud, egolatría* cuenta cómo se enemistó con Alejandro Sawa por defender que Manuel tenía más carácter que él para que Ricardo Baroja le pintase un retrato (Baroja, P., 1985, pp. 137-138). Estos detalles son significativos en un autor que no tenía con los hermanos Sawa una amistad tan cercana como otros autores, como por ejemplo Valle-Inclán.

*La República del Cunani y sus hombres*, es un curioso librito de Pío Baroja en el que narra hechos y anécdotas muy interesantes sobre muchos de sus contemporáneos.

El que me dio datos de esta supuesta República del Cunani fue un bohemio llamado Manuel Sawa. Manuel Sawa era un malagueño alto, con una barba larga y negra, de profeta judío, embustero como pocos, cínico y desgarrado en el hablar, y tartamudo. Una vez estaba yo en el circo de Parish, en esa galería que suele haber detrás de los palcos, que se llama paseo. Los periódicos del día hablaban de la enfermedad de la reina Victoria, de Inglaterra, que estaba muy grave. Sawa se me acercó y me dijo con voz sonora:

-Ese besugo podrido... de la reina Victoria... parece que todavía... no ha terminado de agusanarse.  
La gente distinguida de los palcos le miró con espanto.

[...]

Manuel Sawa, una noche, en el café de la Luna, nos habló de las excelencias de la República del Cunani, a tres personas, a un francés, Cornuty, decadente eterómano que había sido amigo de Paul Verlaine en París; a un gallego pintoresco, Camilo Bargiela, y a mí. El Cunani era, según Sawa, un paraíso terrenal, una ganga, donde estaba todo por hacer, donde había un porvenir enorme. Allí había lugar para todos. Allí iba cualquiera de nosotros, y, a las dos semanas, era ministro de Instrucción Pública, por lo menos. El iba a ir de Jefe de Policía de la República, con él marcharían su hermano Alejandro, su hermano Enrique, el capitán Casero, y pensaban convencerle a Don Nicolás Estévez y al anarquista Salvochea”. (Baroja, P., ca. 1942, pp. 121-122)

Manuel Sawa debió deslumbrar al joven Cansinos Assens a su llegada a Madrid, a juzgar por las abundantes referencias que le dedica. Nos narra sus encuentros con él como si se tratasen de un gran honor que le daba carta de confianza dentro de la tribu bohemia:

Manuel Sawa, el más helénico físicamente de los Sawa, más alto que el ya fallecido Alejandro y más arrogante todavía que él, pues hasta desdeña escribir, suele salirme al paso, en la calle de la Montera, para preguntarme con un tono elegantemente frívolo:

*-Jere, kirie, ¿tendría usted unos cobres?...*

Naturalmente los tengo y él los toma en sus manos largas y finas, dándome las gracias con la misma naturalidad elegante.

*-Voy a bebérmelos en esa tasca. Me alimento de alcohol. Es una gran cosa. El alcohol quema las grasas y yo no quiero parecer un beocio. ¡Abur, kirie, jérete!* (Cansinos Assens, 2005b, 168)

Al mismo Cansinos le debemos habernos narrado una de las más divertidas anécdotas sobre él y más ilustrativas de su personalidad. Sitúa la anécdota en una de las habituales tertulias en el café Colonial, feudo de los Sawa, a las que solían asistir algunos poetastros que eran el blanco de las iras de Manuel:

La otra noche hablaba Paulino Fernández Vallejo de la vida en el pueblo y de las imposiciones de los militares sobre los paisanos:

*-No le dejan a uno bailar con la novia... Había allí un capitancito que siempre me quitaba la pareja... De buena gana le habría dado un bofetón; pero como era un militar...*

*-Pero ¿era Alejandro Magno?*- lo interpeló Sawa.

*-No - respondió el joven, confuso-. Pero y el uniforme...*

*-Pero ¿era Alejandro Magno?* -insistió Manuel Sawa ahuecando la voz.

*-No..., pero... -repitió el poeta.*

*-Pues entonces -sentenció Sawa tajante-, si no era Alejandro Magno, usted es un... ¡soplapollas!.*

*Y le volvió la espalda”. (Ibíd., p. 169)*



Manuel Sawa, utilizando las palabras de Carrere, vivió de la pirueta. Aparte de las fábulas que él mismo contaba sobre su vida, se le atribuyeron otras como vivir a costa de mujeres maduras a las que seducía con su indudable atractivo físico, ser el inventor del “Elixir de la diosa Bentelú” para prolongar la belleza y otras empresas a más cual increíble, pero la realidad es que sobrevivía a base de dar sablazos en la Puerta del Sol a una clientela selecta que parecía sentirse en cierta forma honrada con ello. El mayor de los Sawa no se dedicó a narrar la acción que sucedía a su alrededor porque tenía suficiente con protagonizarla.

Fue un personaje asiduo de los círculos literarios y los cafés. Su egregia figura aparece esporádicamente en escenas de las memorias y recuerdos de varios autores. Según Antonio Machado, Manuel Sawa fue quien le presentó “solemnemente” a Valle Inclán en el café Colonial. (Phillips, 1976, p. 116)

Fue el más ilusorio bohemio de los cuatro hermanos. Ni siquiera cuando los años iban transcurriendo y su situación se hacía cada vez más apurada tenía conciencia del final al que estaba abocado, y continuaba haciendo planes fantásticos e inventando nuevas aventuras en las que pensaba embarcarse.

Manuel era el mayor, y ya con muchas canas permanecía tan ajeno a sus años, que tenía puestas todas sus ilusiones en marchar a América, donde, aseguraba, podría labrarse un brillante porvenir.<sup>20</sup>

Pero como buen bohemio murió de su propia bohemia. Pío Baroja nos narra cómo terminaron tristemente sus días todos aquellos protagonistas de la imaginaria República del Cunani:

Alejandro Sawa acabó ciego y loco en una guardilla; su hermano Manuel, que se había quitado su barba profética, y que, sin ella, tenía un aire de charrán, pescó la gripe y terminó en la calle. Poco después murió otro hermano suyo. (Baroja, P., ca. 1942, p. 124)

Efectivamente lo debieron recoger medio muerto en la calle, de pobreza y de hambre. Su final también recuerda al de Max Estrella.

---

<sup>20</sup> Mejías, Leocadio “Emilio Carrere, el novio de Madrid”. Recorte de prensa sin fecha ni título del periódico perteneciente al Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes. Madrid.

Termina Cansinos contándonos con palabras llenas de emoción los últimos tiempos de Manuel Sawa, en que, andrajoso y hambriento, arrastraba sus miserias y su desvarío por las aceras de la Puerta del Sol con la heroicidad iluminada de los Sawa:

-Vea usted, soy un autófago... Me estoy comiendo a mí mismo... Ya me comí los músculos..., ahora me estoy comiendo las grasas..., luego me roeré los huesos... Así es mejor; no les dejaré nada a los gusanos... Cuando vayan a buscar mi cadáver, me habré evaporado y me ahorraré esa porquería de la inhumación... Me habré desvanecido como un héroe de la *Iliada*, sobre la pira gloriosa y en la llama de Helios... ¡Será la apoteosis!... Y no tendré que pagarle a Caronte... Bueno, ¿puede usted prestarme unos cobres? ¡Ya se los devolveré, si la diosa Bentelu me protege!... Coge las monedas, da una elegante media vuelta y se va. Lo veo alejarse con pena. ¡Pobre griego desterrado como sus dioses, y como ellos bello y arrogante!. Un día pasaré por esta esquina y ya no me saldrá al paso. (Cansinos Assens, 2005b, p. 170)

#### 2.4.2.- Alejandro

A pesar del talento que, al parecer, poseían todos los hermanos, la figura del gran Alejandro destaca poderosamente en esta familia de bohemios.

Hoy en día, por fin ya se han reeditado todas sus novelas, e incluso todas sus crónicas periodísticas, y han aparecido estudios capitales sobre su vida y su obra que aportan datos fundamentales para conocer a fondo la figura de este gran escritor, injustamente olvidado hasta hace unos cuantos años.

Nunca sabremos lo que hubiese sido de Alejandro Sawa si su amigo Valle-Inclán no le hubiese transliteraturizado en el personaje de Max Estrella de *Luces de bohemia*. ¿Habría quizá llegado noticia de su obra hasta nuestros días, o se hubiese perdido en el olvido? Esta pregunta siempre quedará sin respuesta, pero lo que sí es seguro es que, gracias a los estudios de Zamora Vicente sobre *Luces de bohemia* y su personaje protagonista, comenzó a aparecer bajo la máscara de Max Estrella el palimpsesto de Alejandro Sawa.

Posteriormente, ya en los años setenta, los magistrales estudios de Allen W. Phillips, que continúa siendo de referencia obligada, e Iris M. Zavala, vinieron a abrir la puerta a un número ya abundante de bibliografía sobre Alejandro Sawa, que por fin ha sido reeditado. Finalmente, y gracias a la insuperable y apasionante biografía *Alejandro Sawa*.

*Luces de bohemia*, de Amelina Correa Ramón, ha conquistado en nuestra literatura el lugar que siempre debió tener.

Alejandro nació en Sevilla el 15 de marzo de 1962 y, tras el temprano traslado de la familia a Málaga, participó desde su adolescencia en la vida cultural malagueña, comenzando a escribir y publicar artículos en varios diarios desde 1877. En Málaga publicará incluso su primera obra en 1878: *El Pontificado y Pío IX (Apuntes históricos)*, una obra claramente juvenil que nada tendrá que ver con el resto de la producción de Sawa.

Llegó a Madrid hacia 1879 e inmediatamente empezó a relacionarse con los círculos periodísticos y literarios de la capital. Luis París, uno de sus primeros amigos de Alejandro cuando llega a Madrid, le retrata así:

Alejandro Sawa presentaba, cuando comenzó a darse a conocer en Madrid, todas las características del joven soñador, hambriento y enamorado de todos los lirismos de la naturaleza, rebuscador de la paradoja y de la hipérbole, capaz de dejarse matar por una metáfora de grande espectáculo, aficionado hasta la demencia de todos los grandes histriones de la historia, y dejándose llevar por su apasionamiento hasta el extremo de disputar a gritos las glorias doradas de Musset, Byron y Hugo; con el romanticismo metido hasta el tuétano de los huesos, y voluntario denodado de las huestes de la bohemia lúgubre, de la bohemia báquica, de la bohemia pobre y de la bohemia dorada, es decir, de todas las bohemias que pudo soñar Murger, practicadas de un modo simultáneo y delirante. Tal era Sawa cuando llegó a Madrid. (París, ca.1988, pp. 103-104)

A partir de 1885 comenzó a escribir novelas, iniciando lo que parecía iba a ser una regular y prolífica carrera. Publicó *La mujer de todo el mundo* (1885), *Crimen legal* (1886), *Declaración de un vencido* (1887), *Noche* (1888), *La sima de Igúzquiza* (1888), y *Criadero de curas* (1888). Alejandro se convirtió en un valor en alza del naturalismo en particular y en el mundo de la literatura en general.

Pero, a partir de ese momento, a Alejandro Sawa Madrid se le quedó pequeño. Las noticias que llegaban de París eran tentadoras, y abandonó España, seguramente hacia 1889, coincidiendo con la celebración de la Exposición Universal, para instalarse en París.

Luego mi vida transcurrió fuera de España –en París generalmente–, y a esa porción de tiempo corresponden los bellos días en que vivir me fue dulce.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Sawa, Alejandro: “Juventud triunfante. Autobiografía”. *Alma Española*, Año II, nº 9, 3 de enero de 1904, p. 10.

La llegada a la “ciudad de la luz” fue para Alejandro su particular camino de Damasco, quedando deslumbrado por su ambiente bohemio y su chispeante cosmopolitismo.

Todos hemos querido a París como se quiere a una mujer. Voltaire dejó prendida su sonrisa en cada calle de la ciudad que será siempre la cámara nupcial de todos los enamorados del mundo. París es una canción. El Amor allí es alegre porque tiene el acierto de no querer eternizarse, y, similar a una caricia, se desliza risueño, frívolo, entre una ola de pasión y otra de olvido. El alma enamorada de París está hecha con gotas de ajeno y espumas de champaña. París es la única ciudad donde el amor, cuando termina, se aleja sin llorar. (Zamacois, 1964, p. 76)

El París de fin de siglo es un hervidero de talentos y estaba repleto de posibilidades para desarrollar la carrera literaria que Sawa había iniciado en Madrid. Todos los testimonios coinciden en la afirmación de que en aquel momento Alejandro Sawa era “alguien” en París. Amigo de Verlaine, de Baudelaire, de Moréas y de todas las figuras literarias relevantes, con los que compartía tertulias, bohemia y nocturnidad, fue inicialmente contratado para la Casa Garnier y su famoso Diccionario, al que debieron llamar “Asilo enciclopédico de españoles ayunos” (Dicenta, 1897, pp. 13-14).

Sawa fue el que introdujo, a su vuelta a España, los versos de Verlaine en los ambientes literarios, según nos relata Ruiz Contreras:

Tras una larga estancia en París, de donde volvió afectando graciosamente haber olvidado el español y recitando los primeros versos de Verlaine que se oyeron en Madrid. (Ruiz Contreras, 1946, p. 117)

Asimismo Manuel Machado insiste en reivindicar para Sawa el descubrimiento de Verlaine, ante quienes lo atribuían al francés Enrique Cornuty, otro reconocido bohemio:

¡Si despertase Alejandro Sawa! ¡Cómo reclamaría para sí el privilegio de habernos aburrido tantas veces, antes de venir Cornuty, con la repetición insistente del fragmento copiado, que ahuecaba con su voz campanuda! (Machado, 1943a)

Y también fue Alejandro Sawa quien presentó al poeta francés a Gómez Carrillo, Rubén Darío y otros escritores hispanos cuando fueron llegando a París. Sus contemporáneos coinciden al afirmar que en aquellos años Sawa, en París, tenía un nombre reconocido en el mundo literario.

Pero, como ocurrió también a tantos otros, Alejandro Sawa perdió la voluntad. Se dejó arrastrar por el vértigo de la bohemia durante demasiado tiempo, perdiendo de vista el objetivo que le había llevado hasta París: su carrera literaria. Después de seis años en la capital no había escrito más que colaboraciones para la prensa, sin publicar ni una sola novela.

Además, su situación económica se había complicado aún más, puesto que en estos años, Alejandro había conocido a Jeanne Poirier y, en 1892, había nacido su única hija, Elena, con lo cual ahora tenía también una familia que mantener. En el epistolario a Jeanne Poirier tenemos noticias sobre la lucha de Alejandro por conseguir dinero con el que mantener a los suyos, intentando incluso, sin éxito, recurrir al juego como fuente de ganancias fácil.

Además, los años de vida bohemia comenzaron a pasarle factura a Alejandro Sawa, y su salud empezó a quebrantarse, dando muestras de las dolencias que al final de su vida se agravarían provocándole la muerte.

A la vista de la situación, decidió regresar a España. Comenzó realizando una serie de viajes a Madrid para preparar el terreno, mientras Jeanne y Elena le aguardaban en Barcelona, hasta que en 1896 la familia, ya reunida, se instaló definitivamente en Madrid.

El regreso de Alejandro Sawa a Madrid fue acogido con entusiasmo, precedido como venía por su fama en París. Comenzó a publicar colaboraciones en distintos periódicos, entre ellos el *Don Quijote* que dirigía su hermano Miguel, artículos en los que narraba frecuentemente sus andanzas en París. Todo el mundo esperaba su próxima novela, e incluso hubo una tentativa de volver a la literatura con el estreno en 1899 de su adaptación de “Los reyes en el destierro”, de Daudet, recibida con bastante buenas críticas.

Alejandro Sawa es literato muy capaz de enmendar las deficiencias de la adaptación francesa, en el supuesto de que tales deficiencias existan.

[...] Sea como fuere, la verdad del caso es que Alejandro Sawa ha despertado de su ensoñolencia (*sic*) literaria. Hoy nos trae una adaptación del teatro francés, hecha con galana desenvoltura. Mañana nos dará una novela suya, y aún es verosímil que, alentado por el ejemplo de otros literatos que valen mucho menos que él, se decida a escribir un drama original.<sup>22</sup>

Pero lo que parecía la reanudación de su carrera fue en realidad el canto del cisne de Alejandro Sawa. Nunca más volvió a publicar en vida ni un solo libro. La única

---

<sup>22</sup> Lorena: “Volanderas. Los Reyes en el destierro”. *El Globo*. 22 de enero de 1899.

producción de sus últimos años serán artículos en prensa, su exclusivo e insuficiente medio de subsistencia, reelaborándose incluso a sí mismo en muchas ocasiones.

Existe la certeza de que Alejandro Sawa perseveró en la escritura de artículos periodísticos desde su llegada a Madrid, y estos se pueden contar por decenas, incluso por centenares. Pero también es verdad que él mismo se sabía enfermo de una dolencia típicamente finisecular, tratada entre otros por un precursor ilustre como Ángel Ganivet, que ya había diagnosticado la abulia como consecuencia del debilitamiento de la potencia vital por antonomasia que representa «la voluntad», protagonista de alguna de las principales obras literarias del periodo. (Correa Ramón, 2008, p. 229)

Los últimos años de vida de Alejandro son como un largo calvario similar al del protagonista de *Luces de bohemia*. Sus dolencias se agravan, causándole la ceguera y, finalmente, la locura. Sólo y abandonado por todos, excepto por sus hermanos y un puñado de amigos, Sawa envía cartas angustiosas pidiendo ayuda a todos sus conocidos y va comprobando cómo la respuesta es el silencio.

Así, solo y consumido por la enfermedad, la locura y el hambre, muere Alejandro Sawa el 3 de marzo de 1909. Su muerte y velatorio, reflejados literariamente con detalle por distintos autores como Valle-Inclán<sup>23</sup> o Baroja<sup>24</sup>, tuvieron la misma teatralidad que su vida. En palabras de Valle-Inclán, “tuvo el final de un rey de tragedia: loco, ciego y furioso”<sup>25</sup>.

Su entierro, en una sepultura de tercera clase del Cementerio Civil del Este, es presidido por sus hermanos Manuel y Enrique, mientras que a Miguel no le dio tiempo a viajar desde La Coruña, donde se encontraba desde hacía unos meses dirigiendo *La Voz de Galicia*. Muchas son las ausencias significativas que se aprecian entre los asistentes, como las de Rubén, los Machado (sobre todo Manuel), Baroja, etc. Tan sólo algunos fieles amigos como el propio Valle-Inclán, Salvador Rueda, Ernesto Bark, Ricardo Fuente, José Nakens, Prudencio Iglesias, Andrés González Blanco y Roberto Castrovido, entre otros; un puñado de jóvenes a los que frecuentó en sus últimos tiempos como el pintor Fernando López Martín, que terminaría casándose con su hija Elena, o José María Gascón, su

<sup>23</sup> Según testimonios de la época, la muerte y velatorio de Alejandro Sawa discurrieron igual que la muerte y velatorio de Max Estrella que Valle-Inclán relata en *Luces de bohemia*.

<sup>24</sup> También Pío Baroja, a pesar de su aversión a los bohemios, describe en la escena de la muerte y velatorio de Sawa a través del personaje de Rafael de Villasús, en *El árbol de la ciencia*.

<sup>25</sup> Sawa, Alejandro: “Carta de Valle-Inclán a Rubén Darío”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen 2. Documentación*, monográfico en *Tanit, materiales para la cultura*. Málaga, Instituto Municipal del Libro, 2005. Número 1. p. 106.

secretario en los últimos tiempos; y su familia. Su último viaje lo realizó casi en la misma soledad en que habían transcurrido sus días finales de desesperación y oscuridad.

La relación de Miguel Sawa con su hermano Alejandro debió ser muy estrecha. A pesar de la diferencia de caracteres y de algunos distanciamientos, les debió unir un gran cariño por encima de todas las vicisitudes. En sus respectivas obras, hay mutuas dedicatorias reconociéndose afecto y admiración públicamente.

Como ya se ha comentado, Alejandro le dedicó a Miguel uno de sus artículos de juventud, pero además en 1886, en pleno momento de su efímera gloria, le dedicó también su novela *Crimen legal* con estas palabras:

Quiero hacer público testimonio con esta dedicatoria de lo que quiero y lo que admiro a tu corazón y a tu inteligencia. Ríete del mundo, y haz siempre lo que has hecho hasta ahora: ser -¡qué cosa más extraña!- un pensador y un justo en una sola pieza. Son estas líneas la expresión calurosa de la devoción fanática que me inspiran tus sublimidades de todos los momentos. No te envidio, porque no soy tan insensato que me crea capaz de ser tan grande como tú. Pero hay muchos momentos en mi vida en que te elijo como ideal, Miguel... Tu hermano que te adora. (Sawa, A., 1999, p. 65)

Por su parte, Miguel también escribirá la dedicatoria “A Alejandro Sawa”<sup>26</sup>, encabezando el relato “Tragedia”, su primer artículo firmado en *Don Quijote*, publicado en el Almanaque de 1893.

Ciertos testimonios del propio Alejandro nos muestran etapas de estrecha convivencia entre los hermanos, como en el caso de la anécdota que corría por Madrid de que Victor Hugo le había besado en la frente y ya nunca se la volvió a lavar:

Después supe que mi hermano Miguel, que es un vulgar, me la limpiaba, cuando yo dormía, con una esponja húmeda... (Zamacois, 1964, p. 175)

Durante el tiempo que Alejandro pasó fuera de España, hubo un lógico alejamiento entre ellos, aunque durante los ocasionales viajes que hizo a Madrid hay constancia de que Alejandro y Miguel se vieron y estuvieron en contacto.

Hay datos sobre Miguel contenidos en el epistolario entre Alejandro Sawa y su esposa, poco antes de que ésta y su hija vinieran a reunirse con él en España definitivamente, en cartas en la que Alejandro le da a Jeanne noticias de Madrid.

---

<sup>26</sup> Sawa, Miguel: “Tragedia”. *Almanaque de Don Quijote para 1893*. p. 60.

Más que nunca en este periodo Alejandro necesitó el apoyo de su hermano, pues su salud se había resentido y llevaba tiempo guardando cama, lo cual había dejado a su mujer y su hija varadas en Barcelona, sin recursos para reunirse con él en Madrid. Alejandro recurrió a Miguel y le anunció con júbilo a Jeanne que le enviaba “el dinero suficiente para tu viaje a Madrid, 75 pesetas. Es Miguel quien me lo ha prestado”. (Fernández, 1998, p. 586)

Y no contento con prestarles la cantidad que necesitaban, Miguel fue quien acompañó a Jeanne y a Helena desde Barcelona a Madrid. A pesar de que el impaciente Alejandro le acusaba de haberse ido a un viaje de placer por Italia en lugar de acudir en su ayuda, lo cierto es que Miguel había ido a Génova el 2 de octubre de 1896, como corresponsal de *Don Quijote* para cubrir la noticia de la botadura del barco hispano-italiano Cristóbal Colón, pero cuando llegó a Barcelona, y antes de salir para Italia, Miguel acudió a conocer a Jeanne y a Helena.

Mi querida Juana:

Acabo de llegar en estos momentos y mañana a las ocho de la misma salgo para Génova. Dentro de unos minutos tendré la satisfacción de ir a saludarla.<sup>27</sup>

Dado que Alejandro había escrito una carta a Jeanne para darle las últimas instrucciones sobre el viaje el 24 de septiembre, lo más seguro es que, a la vuelta de este viaje de trabajo a Génova, Miguel se detuviera en Barcelona para recoger a su cuñada y su sobrina y acompañarlas hasta Madrid.

Pero no debió ser este un hecho aislado, Miguel fue en más de una ocasión el socorro de los Sawa, tanto antes como después de la muerte de Alejandro. No sólo les prestaría cantidades en metálico en las situaciones desesperadas, sino que también atendió acoger al hermano en los momentos en que su salud se quebrantaba, e incluso debió espolear a Alejandro para que escribiera, al menos como medio de subsistencia.

Miguel estuvo con su hermano en su última etapa. Sus domicilios estaban uno enfrente del otro, en la misma calle y es de prever que Miguel haría frecuentes visitas a Alejandro para hacerle compañía y mitigarle la soledad de sus últimos años. Allí le encontró Pío Baroja en una de las últimas veces en que visitó, ya ciego, al gran bohemio:

---

<sup>27</sup> Tarjeta de visita de Miguel Sawa manuscrita a Jeanne Poirier, sin fecha. Legado Alejandro Sawa, Residencia de Estudiantes de Madrid.



Un día me llamó para que fuera a verle. Vivía en la calle del Conde Duque.

Estaba en la cama, ciego. Tenía el mismo espíritu y la misma preocupación por las cosas literarias de siempre. Su hermano Miguel, que estaba delante, dijo en la conversación que el sombrero que yo tenía, un sombrero que había comprado en París hacía unos días, tenía las alas más planas que de ordinario. Alejandro lo pidió y estuvo tocando las alas del sombrero.

-Estos sombreros se llevan con el pelo largo- decía con entusiasmo. (Baroja, P., 1985, p. 138)

Prueba también de esta cercanía entre los hermanos, es que Miguel, poco antes de partir hacia Galicia, fue uno de los testigos en el matrimonio civil que contrajeron Alejandro y Juana el 9 de mayo de 1908 *in articulo mortis*, quizá coincidiendo con alguna recaída en la enfermedad de Alejandro, que temiendo lo peor, deseó dejar legitimada a su esposa y, sobre todo, a su hija Elena.

Tienen convenido contraer matrimonio civil *in articulo mortis* con arreglo a lo preceptuado en el artículo noventa y tres del Código Civil vigente y al efecto presentan como testigos a los señores Don Miguel Sawa y Martínez, natural de Sevilla, casado, escritor y Don Jose Maria Matheu y Tobar, natural de Zaragoza, soltero, escritor y abogado, mayores de edad, de esta vecindad calle del Conde Duque número ocho y Puebla número seis respectivamente y con cédulas personales.<sup>28</sup>

No pudo, sin embargo, estar junto a él en su momento final, ya que residía en La Coruña por motivos laborales. Pero se ocupó personalmente de llevar adelante la impresión de su obra póstuma para que a la familia no le faltase sustento.

Después de su muerte, y a la vista de la penuria económica en que había quedado su familia, Jeanne Poirier y Miguel Sawa, con la colaboración de Valle-Inclán, reúnen sus últimos escritos y le piden a Rubén que le ponga un prólogo a lo que habría de ser *Iluminaciones en la sombra*, la obra póstuma y capital de Alejandro Sawa, que se publicó en junio de 1910, convirtiéndose inmediatamente su testamento literario.

Miguel Sawa y Valle Inclán, ayudados por Prudencio Iglesias y Fernando López Martín, fueron los que llevaron la iniciativa de ese *algo podríamos hacer*, tanto en lo de animar a la participación monetaria como en revisar y decidir, entre lo que ya Sawa había eligiendo para su libro, la selección de crónicas publicadas y de original inédito. Y como Miguel había aceptado el trabajo que le ofrecieron desde Galicia, es a Valle a quien encarga el control de la gestión madrileña con editor e imprenta. (González Martel, 2006, p. 81)

---

<sup>28</sup> Copia del acta del matrimonio civil contraído entre Alejandro Sawa y Juana Poirier. Legado Alejandro Sawa, Residencia de Estudiantes de Madrid.

A pesar de la distancia que les separaba, Miguel continuó velando por su cuñada y su sobrina, y dándole instrucciones desde Galicia para colocar el libro de la manera que más ingresos pudiese proporcionarlas, así como aconsejando a Juana de otras formas de conseguir recursos con los escritos de Alejandro Sawa.

Soy decidido partidario de la venta del libro de nuestro pobre Alejandro a un editor. Administrada la obra por ti, y dado el sistema de los libreros de tomar los libros en comisión, acaso de momento no te hubiese dado los resultados pecuniarios a que tienes derecho. (...)

Copia dos artículos de Alejandro que no se hayan publicado por mediación de la Sociedad Editorial, y llévaselos a Moya, diciendo que Alejandro los dejó inéditos. Ten mucho cuidado en la selección. Tengo la seguridad que Moya ha de adquirirlos.<sup>29</sup>

También se preocupó anímicamente de aquellas dos mujeres que habían quedado desvalidas. Desde el dolor que él mismo también sentía por la pérdida, intentó mantener viva a cualquier precio la memoria de su hermano, animándolas con gran cariño para que salieran adelante.

Supongo que habrás visto en *La Voz* el artículo de Alejandro Alfredo de Musset, que he publicado como inédito. Es preciso publicar constantemente cosas de él de modo que el público no olvide su nombre. (...)

¡Valor, querida Juana! Sé la mujer fuerte de siempre, la mujer á quien tanto quiero y admiro.

Mis afectos a Antonio y a todos los amigos que os sean fieles.

Un abrazo de vuestro hermano. Miguel.<sup>30</sup>

Los testimonios que ilustran la figura y la persona de Alejandro Sawa son muy abundantes. Su talento y personalidad se han plasmado en muchas obras y sus contemporáneos nos han legado multitud de anécdotas y hablillas, algunas tan controvertidas como la del beso de Victor Hugo, que retratan a un personaje que nunca pasó inadvertido.

No solamente Alejandro Sawa hizo su aportación a la literatura española en vida, sino también ahora, casi un siglo después de su desaparición, ha conseguido despertar el interés de un gran número de investigadores, que está dando sus frutos en la recuperación

---

<sup>29</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 12 de mayo de 1909. Legado Alejandro Sawa, Residencia de Estudiantes de Madrid.

<sup>30</sup> Ídem.

de Alejandro Sawa y sus hermanos y, gracias a este interés, también en la de otros muchos autores bohemios, absolutamente desconocidos en nuestros tiempos, que poblaron los círculos literarios del Madrid de la Edad de Plata.

Pero como sucedió, desgraciadamente con demasiada frecuencia, “en una época en que, aquí, la muerte natural de un escritor español solía ser rigurosamente de hambre” (Machado, 1943a), Sawa no pudo disfrutar su gloria mientras vivió, y sólo la justicia histórica ha ido colocando en el lugar que le corresponde al que fuera el *rey de los bohemios*.

### 2.4.3.- Enrique

Como ya se ha dicho antes, al hablar del traslado de la familia Sawa a Málaga, el más pequeño de los hijos, Enrique Sawa, nació en 1871.

Las primeras noticias que tenemos sobre el menor de los Sawa son las que nos da su propio hermano Alejandro en la dedicatoria que le hace en 1885 de su primera novela, *La mujer de todo el mundo*, que ya nos habla de las cualidades de Enrique, desde el gran afecto que se profesan todos los hermanos entre sí.

Óyeme, Enrique: quiero hablar contigo desde las primeras páginas de este libro que me has animado a escribir; entras con mal pie en la vida, porque eres inteligente; esa gran compasión, esa gran lástima que á mi me inspira la inteligencia, determina que te quiera más, como hacen las madres con los hijos enfermos. (Sawa, A., 1988, p. 2)

Pero pronto el menor de los hermanos se diferenciará del resto dando muestras de un carácter diferente, más similar al de su padre, con menos sentido de la moral y sin el orgullo que les dotaba a sus tres hermanos de esa aura de nobleza que inspiraba respeto.

Enrique, el más bajo físicamente de los cuatro, fue siempre también moralmente bajo. Vivió del libelo, de la pequeña estafa, y nunca tuvo siquiera grandeza en sus trucos de pícaro. Aunque, desde luego, vivió siempre mejor que sus tres hermanos. Nunca le faltaron su relojón de oro con su leontina cruzándole el pecho, su chaleco de fantasía, sus botitos y su bastón de puño de oro. Fue siempre un caballero..., de industria (Cansinos Assens, 2005c, p. 271)

No se tienen ya más noticias sobre su vinculación familiar hasta que aparece como deudo en los entierros de sus hermanos, Alejandro primero y después Miguel. Abandonó a edad muy temprana el domicilio familiar, quizá para vivir su propia vida o quizá para vivir en compañía del padre. Sabemos que se había alojado en la calle Fomento, 27, durante algún tiempo, pero que luego estuvo algún tiempo en paradero desconocido. Teniendo en cuenta que en 1889, cuando contaba tenía diecisiete años, ya tenía problemas con la justicia, es lógico que esto le acarrease disgustos y distanciamiento con su familia.

D. Felipe Peña y Costalago, Juez de Instrucción del distrito del Norte de esta corte.

Por la presente cito, llamo y emplazo a Enrique Sawa Martínez, vecino de Madrid, domiciliado en la calle Fomento, núm. 27 primero, cuya actual residencia se ignora, para que en el término de cinco días comparezca en mi Sala-Audiencia; sita en el Palacio de los Juzgados, calle del General Castaños, número 1, á fin de recibirle declaración indagatoria, apercibido que de no verificarlo será declarado rebelde y le parará el perjuicio á que hubiere lugar.

Al mismo tiempo ruego y encargo á todas las autoridades civiles y militares y ordeno á los agentes de la policía judicial, procedan a la búsqueda del expresado sujeto, cuyas señas son: de diecisiete años, soltero, escribiente, y en el caso de ser habido lo presenten, poniéndolo a mi disposición en este Juzgado.

Dado en Madrid, a dieciséis de Diciembre de mil ochocientos ochenta y nueve. Felipe Peña.<sup>31</sup>

No ha sido posible averiguar a causa de qué tipo de delito estaba buscando la justicia al joven Enrique, pero es de suponer que alguno relacionado con algún tipo de estafa, chantaje o algo similar, dada su trayectoria posterior.

En cualquier caso, la relación con Miguel Sawa debió ser distante, no parece que frecuentasen los mismos círculos de amigos, ni literarios, ni compartieron nunca la redacción de ninguna publicación. Tan solo hay una breve presencia de Enrique visitando en la cárcel a Miguel cuando fue a prisión con el resto de los redactores de *El País* en febrero de 1896.

Enrique no se resignó a vivir, como sus hermanos, en plena bohemia, sino que, aunque frecuentó los ambientes bohemios e hizo pequeñas incursiones en el campo de la literatura y el periodismo, siempre dedicó sus mayores energías a conseguir vivir con relativo desahogo y a procurarse un bienestar del que nunca disfrutaron ni Manuel, ni Alejandro, ni Miguel.

---

<sup>31</sup> *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, Año CXXXI, nº 353, 19 de diciembre de 1889, p. 2.

El cuarto hermano, en cambio, el benjamín de los Sawa, Enrique, reaccionando acaso contra aquella terrible aceptación de la miseria de los mayores, y no menos superdotado de inteligencia y de fantasía, dio en aplicar estas brillantes facultades a la captación de un dinero sin el cual la vida le parecía inaceptable. Y, ciertamente, mientras sus hermanos andaban siempre, como suelo decirse, a bofetadas con el hambre, a él no le faltó nunca un billete “grande” en la cartera. Veinte años más tarde, Enrique Sawa, inventor e introductor en Madrid de ciertas ferias de muestras o exposiciones de géneros del reino y coloniales; redactor, director y administrador de periódicos de la clase de “sapitos”, a base de biografías panegíricas de próceres y millonarios; aprovechador insigne de “la fuerza de los mareos” (no de las mareas, eh) hubiera sido un gran “capitán de industrias” a la moderna. No alcanzó a tanto su fortuna por entonces, en aquel medio. Y él, que gastó siempre cuanto ganaba en alegres francachelas, oyendo cantar flamenco, y aún cantándolo él mismo con más afición que facultades, después de bordear –como decía su hermano Manuel- el Código de Comercio con bastante suerte durante algún tiempo. (Machado, 1943a)

Los testimonios, que aluden a la falta de limpieza de los negocios del menor de los Sawa, se repiten en distintos autores:

Enrique tenía una fama dudosa; decían que practicaba el chantaje, como Ricardo Fuente, el del *País*, finamente bordeando el Código, que se sabía de memoria, y que fundamentalmente vivía del fondo de reptiles. (Cansinos Assens, 2002, p. 162)

Estas actividades, bordeando la ilegalidad, debieron traerle más de un problema con la justicia, según podemos observar en una noticia aislada y llamativa, publicada en la prensa de la época, que nos revela hasta qué punto eran turbios los negocios a los que se dedicaba.

Era, además, un redomado sablista, sin tener siquiera la elegancia y consideración al hacerlo que tenía su hermano Manuel, sino que era capaz de los trucos más rastreros y de aprovecharse de su contacto con personas bien situadas para tratar de sacar provecho a su relación. Como muestra puede verse esta carta del epistolario de Víctor Balaguer, fechada hacia 1892.

Muy ilustre Sr. Mío:

“El hombre es débil” ha dicho no se quien en no sé que zarzuela y yo he podido convencerme de que esta es una gran verdad (aunque amarga).

¡Ay! Don Victor, yo no se que tengo que á mi me duele mucho el estómago.

Ala (*sic*) hora en que estoy escribiendo (las ocho de la mañana) aún no es de día, así es que estoy sumamente alarmado ante la idea de que pase algo grave en el cielo. ¡Qué formalidad! Las ocho de la mañana y de noche; y á mi doliendome cada vez más el estómago, por supuesto justo castigo á mi locura; porque ¿á quien se le ocurre no haberse acostado en toda la noche ni haber comido todo el día? (...)

¿Quiere V.E. Sr. Balaguer, darme por esta carta que tiene todas las pretensiones de una letra al portador aquella cantidad que tenga voluntad y pueda?

Su admirador. Enrique Sawa.

Y perdone V.E. este modesto *atraco* literario.

Enrique también intentó, sin demasiado éxito, seguir la carrera literaria de sus hermanos. No alcanzan sus obras en absoluto el nivel literario de Miguel, y mucho menos el de Alejandro. Parecen más bien obra de un aficionado a la literatura, y es posible que Enrique consiguiera publicarlas gracias a sus influencias o contactos.

La primera obra que escribió Enrique Sawa fue *Homenaje*, en 1890. Se trataba de un poema en dos cantos de 16 páginas, que había sido editado por García Impresor. Lo realmente curioso en un miembro de la familia Sawa, es que este homenaje que rendía su obra era a la Reina María Cristina, según rezaba la dedicatoria.

A S.M. la Reina Regente de España, Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena.

Señora:

He titulado á mi poema Homenaje, porque este título sintetiza de un modo admirable el pensamiento que me ha movido á escribir estos pobres versos. Rendir homenaje de admiración entusiasta a V.M.

Se trata de unos versos muy mediocres, mezcla de un estilo poético muy pobre y de la inmadurez de la juventud. Pero lo realmente chocante es la exaltación de la figura real, hasta unos niveles delirantes, en los que incluso le atribuye unas virtudes de salvadora de su pueblo que realmente no eran ciertas, máxime en aquellos tiempos en que la miseria era moneda común. Pero Sawa la enaltece como la mitigadora del dolor de los españoles, atribuyéndola incluso la fundación de mil asilos benéficos. Su exaltada ideología monárquica, a buen seguro, chocaría frontalmente con la del resto de sus hermanos.

¡Salve, Augusta Señora,  
que para el orgullo de la patria mía  
te asientas triunfadora  
en el egregio solio que ocuparon

aquellos grandes Reyes,  
 que á pueblos extranjeros dominaron  
 y que al mundo asombraron  
 con su heroísmo y sus invictas leyes! (Sawa, E. 1890, p. 5)

En 1894, en el Establecimiento Tipográfico de la calle de la Reina, se publica *Albores. Cosas varias*, de Enrique Sawa. El ejemplar del libro que se custodia en la Biblioteca Nacional perteneció a la biblioteca de Francisco Pi y Margall, a quien el autor dedica de puño y letra el ejemplar. Pero la dedicatoria general de la obra firmada por “El Autor” es para el “Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera y Velasco”, y, todavía más, distintos capítulos del libro van dedicados individualmente a otros personajes: Alejandro Groizard y Gómez de Laserna, el Marqués de Perales, la Condesa de Sástago, Romualdo Palacios y Segismundo Moret. Aún sin saber la vinculación que unía a Enrique Sawa con todos estos personajes, parece que el autor tenía un gran interés en complacer a personas influyentes.

El libro es una miscelánea de poemas, algún relato breve y lo que el autor llama “algo a modo de ideas”. Es justo reconocer una cierta evolución con respecto a su primera obra, aunque no puede considerarse de gran calidad.

Los poemas, que ocupan la mayor parte de la obra, comienzan siendo pequeñas composiciones con un fuerte residuo romántico, como “Historia de amor”:

Con un dedo en la boca  
 me imponía silencio  
 y de nubes preciosas se cubría  
 su rostro, que quería hacer severo.  
 Y palpitante el pecho,  
 y confundido y trémulo,  
 yo en sus ojos leía  
 de su amor el secreto.  
 Y de aquella manera  
 y desde aquel momento  
 su corazón y el mío  
 en uno se fundieron;  
 (Sawa, E., 1894, p. 17)

Pero también incluye en *Albores* algunas coplas populares de raíz folklórica como “Cantares”:

Permita Dios de los cielos  
 que no encuentres más calor  
 que el que te dé tu marido  
 cuando se lo diga yo.  
 Dos cosas son necesarias  
 para que reine alegría:  
 los cantares de mi tierra  
 y el sol de mi Andalucía.  
 (Ídem)

Tres años más tarde, en 1897, saldrá de la Tipografía Velarde *Tropa lijera* (sic). Esta nueva obra de Enrique será más de lo mismo, es decir, un libro de la misma estructura y contenido que *Albores*. Otra nueva miscelánea compuesta por similares poemas de similares estilos, relatos breves y “algo a modo de ideas”, con muy ligeras diferencias sobre *Albores*.

Se aprecia, por ejemplo, una cierta contención por parte del autor a la hora de brindar su obra, apareciendo en todo el libro sólo dos dedicatorias: a Rafael Cabezas y Montemayor y “a mi queridísimo amigo Baró”. Otra diferencia estriba en que el autor parece ya mostrar más abiertamente en esta obra su vena folklórico-popular, muy posiblemente debido a su costumbre de relacionarse con los ambientes flamencos.

Pero la diferencia fundamental entre las dos obras son los relatos breves. En ellos si puede apreciarse en Enrique una cierta evolución literaria. En *Tropa lijera* los relatos son más numerosos, más extensos, y sobre todo, de mejor calidad.

Como ejemplo podemos tomar el relato “Venus pecadora”, en el que Enrique describe a un siniestro sujeto al que conoció al llegar a Madrid, que era un gran frecuentador de tugurios y tablaos flamencos. El relato termina con los siguientes párrafos:

Yo le debo aquel hombre el haber conocido á una deliciosa figurilla de mujer que no le faltaba más que alas, para haber sido el pícaro ángel de las tentaciones.  
 Aún paréceme verla acercarse á nosotros, riendo con la malicia de una mala lengua, y enseñándonos sus dientes pequeños y blancos, como hechos para morder la manzana del pecado, y mirándonos con sus ojazos negros, que al fijarlos en mí que me encontraba en aquel momento en éxtasis, me produjeron un gran trastorno.



Era uno de esos tipos de muchachas atrevidas y sonrientes, que hacen con sus risas provocativas y con la graciosa movilidad de su cuerpo, que se subleven hasta los cerebros más timoratos en espontáneas alocuciones al amor.

Yo conservé durante algún tiempo la imagen de aquella singular muchacha, dedicándole ese especial cariño con que solemos recompensar á todo aquello que nos distrae voluptuosamente de las irritantes seriedades de la vida; y puedo asegurar que he pasado ratos muy deliciosos, repitiendo ante mi vista su imagen á modo de un fonógrafo humano, y sosteniendo con ella diálogos en los que siempre estuvimos los dos de acuerdo.

Milagros, patentes que sólo pueden realizarse cuando se practican labores de ventrilocuo”. (Sawa, E., 1897, pp. 56-57)

Estas son las únicas obras de Enrique Sawa, que han llegado hasta nuestros días, aunque en la última página de *Tropa lijera*, se anuncia también como “obras del mismo autor”, *Escenas de la bohemia literaria* y, en prensa, *Semblanzas contemporáneas*.

También en la entrada del *Catálogo de periodistas* dedicada a Enrique Sawa, éste figura como director de *La Tribuna* en 1903. Este dato no ha sido posible comprobarlo, puesto que en las hemerotecas solo existen dos diarios llamados así: uno que se publicó desde 1872 a 1876 y otro que comenzó a publicarse en 1912 (Seoane, 1996, p. 230). Sin embargo sí existe alguna noticia que lleva a creer que el dato de Ossorio Benard en el *Catálogo* pudiera ser cierto, como esta noticia aparecida el 11 de febrero de 1903 en *El País*:

Ayer le fue entregada al desgraciado obrero Vicente Jiménez Alcalá, por D. Enrique Sawa, director de *La Tribuna*, una papeleta de peón de la Villa que con tan caritativo objeto le remitió el señor alcalde.

En cualquier caso, Enrique Sawa nunca se consideró un literato dispuesto a morir por su arte, como el resto de hermanos, sino que se dedicó a otros negocios y actividades que le permitiesen disfrutar de los placeres de vida. Esto, además, dice muy poco de su catadura moral cuando, a pesar de ser el más acomodado de sus hermanos, no se preocupó nunca por atender a su madre, enferma y desvalida, ni a su hermana soltera.

Pero este diferente planteamiento vital que había mostrado Enrique Sawa en relación con sus hermanos a lo largo de su vida no le procuró un final diferente al de ellos.

También acabó sus días de una forma triste. Dedicado a negocios, de más que dudosa reputación, relacionado con los ambientes sórdidos y decadentes del Madrid

finisecular. Cansinos describe, por boca de uno de sus empleados, la patética figura de esa última etapa de Enrique, intentando sobrevivir de las rentas cuando ya la bohemia era sólo un recuerdo:

-Ahora –sigue explicándome el valenciano- “trabajo” con Enrique Sawa, el mayor de los Sawa, que conoce mucha gente y es un “operador” formidable. Vivimos en el mismo tugurio, en una casucha de los Barrios Altos. Salimos a la busca por las mañanas y él me envía con recaditos a sus “clientes” para no dar la cara, pues los tiene muy cansados... Me aguarda en una tasca y nos repartimos las ganancias. Digo, yo me guardo algo para mí... porque al fin y al cabo, yo soy quien da la cara... ¿no le parece a usted?... Pero en fin la cosa marcha... Lo malo es que don Enrique tiene un genio imposible... Todos los humos de los Sawa... Es dominante, y cuando bebe, alza la voz, gallea y quiere avasallar a todo el mundo... “¡Yo soy don Enrique Sawa!”... ¿Y quién se acuerda ya de los Sawa? Si no fuera por mí, ya le habrían partido más de una vez la crisma... Yo estoy al quite y lo saco de la tasca y me lo llevo a casa, tirando de él como de un fardo... Y encima, me insulta... ¿Habrás visto?... Llegamos a casa, se tumba en el camastro, donde dormimos los dos juntos y no me deja dormir con sus ronquidos... Es un hombre imposible..., alcohólico, lujurioso, que hace a pelo y a pluma, chantajista y estafador, siempre bordeando el Código... Pero a mí que no me comprometa... Dar un sablazo..., bueno; pero otra cosa, no... Yo no quiero ir a la cárcel... Ya una vez me mandaron de quincena..., y ya está bien...

Oigo con interés estos detalles sobre la miserable vida de ese superviviente de los Sawa, en el que siempre se quebró la línea de altivez de los hermanos, a quienes el orgullo libraba de caer en nada reprochable. Alejandro, Miguel y Manuel Sawa conservaron el penacho erguido hasta lo último y con él se hundieron, de pie, en el tremedal de la bohemia. (Cansinos Assens, 2005c, pp. 270-271)

Gracias a algunos testimonios de la época hemos conocido el enigmático final de Enrique Sawa, un último eslabón para añadir a la leyenda de los Sawa:

Se vino abajo a última hora y, enfermo y pobre –no tanto que no pudiese confiar antes una razonable suma de pesetas a la lealtad del amigo que lo acompañó- entró en el Hospital de San Carlos a curarse de una dolencia exacerbada en aquellos días... Y no se ha vuelto a saber nunca más de él. Hizo el buen amigo toda clase de gestiones para averiguar su paradero. En el Hospital no supieron darle razón. ¿Murió allí con un nombre supuesto? ¿Salió curado? ¿Vive aún, acaso, en algún rincón escondido? ¿Es a estas horas, siguiendo las huellas de Arthur Rimbaud [...], el Rey de alguna tribu del Africa Central ó de la Polinesia innumerable?... Misterio... Misterio... (Machado, 1943a)

Y, efectivamente, ahí se perdieron sus huellas. Lo más probable es que falleciese sin identificar, pues este suceso debió tener lugar a finales de los años veinte o principios de los treinta, y Enrique Sawa nunca volvió a dar señales de vida.

Pero hay un detalle realmente escalofriante. En su obra *Tropa lijera*, Enrique publica un relato breve titulado “Consumatum est”. Su protagonista, Carlos, es un joven ilusorio y bondadoso con un triste final. El detalle que llama la atención es la narración que el autor hace del final de este personaje, que indudablemente nos hacen pensar en una clara premonición de su propio final por parte de Enrique Sawa.

Un día se sintió algo enfermo, lo suficiente no más para morir, y parece anunció su ingreso en un Hospital.

Ya hacía tiempo que aquella sonrisa imperturbable que era la alegría de su rostro, había desaparecido para no volver á él jamás, y parece ser que alguien vió como al manifestar con voz aparentemente serena su entrada en el Hospital, rodaba una silenciosa lágrima por su mejilla...

Por más investigaciones que después he hecho, á pesar de haber recorrido todas las casas de salud, y ojeado sus libros de registros, no he podido hallar dato alguno que esclarezca mis presentimientos acerca del triste fin de mi pobre amigo” (Sawa, E., 1897, pp. 9 y 10)

## 2.5. Pensamiento de Miguel Sawa

Miguel Sawa fue un hombre coherente, fiel a sus principios y a sus convicciones como pocos. Desde su juventud se adhirió apasionadamente a la causa republicana, y nunca cambió de pensamiento, ni de bando. Comenzó desde muy joven a colaborar en periódicos de corte progresista, hasta que ingresó como redactor en *El País*, conocido refugio de bohemios y republicanos.

Poco después, en 1892, entró a formar parte de la revista *Don Quijote*, que poco después dirigió, y en la que pudo, como nunca antes lo había hecho, expresar libremente toda su ideología, e incluso lanzar campañas políticas, aprovechando la publicación como plataforma.

Alguien que le conocía bien, Eduardo Sojo, el fundador de *Don Quijote*, le dedicó un artículo en el que retrata perfectamente el carácter de Sawa, al que llegó casi a considerar como un hijo. En una sección dedicada a una galería de periodistas republicanos, escribió Sojo personalmente, junto a una de las pocas fotografías de Miguel

Sawa que se conservan, una semblanza que retrata su hombría de bien y su coherencia de principios, en la que se trasluce el afecto que por él sentía.

Su principal defecto, el único que le reconocerían Pablo Cruz, Pepe Sagasta y Pepe «el Huevero», es que nunca fue fusionista, siempre perteneció al partido republicano, y siempre pertenecerá, porque está convencido de que la República es la única forma capaz de regenerar la patria, y él es patriota de corazón, y como además de ser un espíritu leal el suyo, tiene vergüenza *torera*, morirá en su ley, y ojalá esto suceda dentro de mil años, para bien de las ideas republicanas.

Sus compañeros de *El País*, de cuya valiente redacción es una de sus más fuertes columnas, atestiguarían aquí que todo cuanto se diga en pro de Miguel Sawa es la pura verdad, y que por ser redactor de DON QUIJOTE y llamarse compañero suyo se honra mucho. Eduardo Sojo *Demócrito*.<sup>32</sup>

Formó parte de toda una generación de escritores y pensadores a los que se dio en llamar la Gente Nueva, por oposición con la llamada Gente Vieja que representaba la generación anterior. Miguel Sawa fue miembro de pleno derecho en este grupo intelectual y socialmente radical de la Gente Nueva.

Sus aspiraciones se basaban en la necesidad de replantear el movimiento esteticista de fines de siglo, enmarcándolo en una nueva situación general de rebeldía intelectual y política. Habían surgido de motines universitarios como «La Santa Isabel» o actos ideológicos como el homenaje a Giordano Bruno que, organizado por el periódico *La Universidad*, se celebró en el Teatro Alhambra en 1884.

Miguel, que entonces tenía tan solo dieciocho años pero ya estaba plenamente incorporado a la vida política y literaria, participó en este homenaje al precursor del evolucionismo junto con su hermano Alejandro, Manuel Paso, Nicolás Salmerón, Ricardo Yesares, José Fraguas, Rafael Delorme, Ricardo Fuente, Rafael Torromé, Luis París, Rafael de Labra, García Mayoral, Joaquín Abatí, José Ortiz de Pinedo y otros muchos personajes que eran los que comenzaban a denominarse a sí mismos como la Gente Nueva.

Unos años después, este grupo quiso plasmar su ideología en la creación de periódicos izquierdistas: *La Piqueta*, *El Radical* y *Democracia Social*. Este último fue el órgano de expresión de la Agrupación Demócrata-Social, que habían formado hacia 1890, tras aprobarse la ley de asociaciones.

---

<sup>32</sup> Sojo, Eduardo “Miguel Sawa”, *Don Quijote*, Año II, nº 41, 6 de octubre de 1893, p. 1.

De este núcleo de jóvenes literatos y periodistas, tras desaparecer la *Democracia Social*, se formó la redacción de la mítica revista *Germinal*, que sería el símbolo de la consolidación de esta nueva generación conocida como la Gente Nueva.

Puesto que formaron una gran bandera, bajo el concepto de Gente Nueva se encarnaron todas las propuestas de alteridad. Naturalistas radicales o científicos, positivistas, panteístas, decadentes, estetas, místicos, simbolistas, parnasianos, republicanos socialistas, anarquistas, librepensadores, proletarios de levita, melencidos y bohemios... todos eran Gente Nueva, de la periferia a la capital, de París a Barcelona y Madrid. (Thion Soriano-Mollá, 2013)

Esta revista tuvo una enorme importancia ideológicamente, dando lugar, incluso, al llamado *germinalismo*, como una corriente de pensamiento que fue el embrión de muchos proyectos y publicaciones.

Además de profesar la ideología, fue un activista republicano al que se puede encontrar a través de la prensa de la época asistiendo a actos y mitines como los indicados, a banquetes, congresos, etc.

Se contaba, por ejemplo, entre los asistentes al traslado de los restos de Estanislao Figueras al cementerio civil del Este en 1892, que se convirtió en toda una manifestación republicana, o en el entierro de Santos de La Hoz, en 1894. También estuvo en el escenario durante el famoso meeting celebrado en el Circo de Rivas el 4 de febrero de 1893, con el Dr. Esquerdo, Salmerón, Pi y Margall, Lerroux y todo un grupo de republicanos ilustres.

Aparece también entre los asistentes al banquete de periodistas republicanos celebrado en Fornos el 4 de febrero de 1895, representando a *Don Quijote*, y en otras asambleas, como la celebrada en marzo de ese mismo año, o los mitines del Casino Republicano en 1897.

Miguel Sawa siempre estuvo ideológicamente de parte del progresismo y la libertad de pensamiento. Esto le trajo, en ocasiones, graves problemas con las autoridades y la censura, y fueron varios los pleitos y demandas en que se vio envuelto, algunos de ellos como director de *Don Quijote*, en otras ocasiones, por asuntos políticos, como cuando fue encarcelado junto con el resto de los redactores de *El País*.

Fue, además, un hombre solidario con todas las desgracias humanas, siempre puso su pluma al servicio de apoyar las causas de los más desfavorecidos. Hechos como la destrucción de la población de San Pedro, en la Martinica, por la erupción del volcán Monte Pelado, mereció sus palabras emocionadas en apoyo de las víctimas.

La catástrofe de la Martinica es una equivocación de la providencia. Todavía puede comprenderse. Todavía puede explicarse la destrucción de Sodoma y de Gomorra, abrasadas por el fuego terrible pero purificador del Dios airado de Israel.

¿Pero qué habían hecho esos pobres habitantes de San Pedro para atraer sobre ellos el rayo de la cólera celeste?

Involuntariamente vienen á mi memoria las frases desconsoladoras del poeta: «Dios no nos quiere»<sup>33</sup>

La realidad convulsa del momento conmovía la conciencia de Sawa, que siempre se posicionó ante lo que consideraba cualquier situación inadmisible, denunciando además todos los casos de violencia doméstica, como se verá en detalle más adelante, como un estigma que devolvía al hombre a sus instintos más primitivos y animales, alejándole de la evolución y el progreso.

La prensa no da cuenta estos días más que de hechos tristes. En el orden político, la interpelación del conde de Xiquena; en el orden literario, el prólogo de *Los condenados*, de Pérez Galdós... ¡Tristezas y aburrimientos que hacen insoportable la vida!

¡Y además, cuánto crimen inútil, cuánta miseria humana! En Valencia, un padre que mata á su hijo; en Salamanca, un marido que mata á su mujer!... Vivimos en plena tragedia.<sup>34</sup>

La miseria era una realidad palpable en la España de finales del siglo XIX y principios del XX. Con frecuencia en la prensa aparecía la triste noticia de personas que habían sido encontradas muertas de hambre o frío, sobre todo en los meses más duros del invierno. Miguel Sawa no solo se implicó en causas políticas, sino también en las sociales y denunció esta lacra de la sociedad burguesa, tratando de sacudir sus conciencias adocenadas para que se implicasen en causas solidarias.

He aquí, señoras mías -y conste que me dirijo á las señoras acomodadas, á aquellas que tienen leña en la chimenea y pieles en la cama- he aquí, señoras mías, que hay muchos desgraciados que en noches como estas no tienen casa donde dormir.

Si, señoras mías: el hecho, aunque os parezca extraordinario, es dolosamente cierto; hay muchos desgraciados ¡palabra de honor! que no tienen ni una mala bohardilla en que refugiarse. (...)

¡Oh, señoras mías, ustedes que son compasivas, que son buenas, un poco de caridad para esos desgraciados que no tienen más hogar que la calle, ni más amparo que la buena de Dios!<sup>35</sup>

<sup>33</sup> *Actualidades*, Año II, nº 22, 1 de junio de 1902, p. 6.

<sup>34</sup> Sawa, Miguel. "Tragedia", en *Don Quijote*, Año IV, nº 4, 25 de enero de 1895, p. 4.

Una de las obsesiones de Miguel Sawa fue combatir la hipocresía y la doble moral de aquellos que, en nombre de la religión o del decoro, censuraban la libertad de expresión y atacaban los comportamientos ajenos, creyéndose en posesión de la verdad.

¡Oh, estos hombres que alardean de moralidad, cuántas monstruosidades son capaces de cometer en su afán de aparecer justos e impecables!

Pero la gente que no aspira á la perfección humana, los míseros pecadores, suelen ser poco severos.<sup>36</sup>

En esta línea de atacar la doble moral fue, además, un vehemente anticlerical, o un “blasfemo tragacuras”, como ya se ha comentado antes, atacando al clero cada vez que se presentaba ocasión, como mayores exponentes de la hipocresía, y hubo de enfrentarse a sus ataques furibundos desde la prensa católica y, en ocasiones, desde los tribunales. Con ocasión de la supuesta conversión de Salvador, el anarquista del Liceo, Sawa escribió su opinión sobre el asunto, burlándose de las iras que despertaban sus opiniones entre los católicos.

Líbreme Dios de dudar de la sinceridad del arrepentimiento de Salvador.

Porque no ha mucho que dije que para el gran Juez de allá arriba sería más disculpable la fe de Caserio, que la conversión tardía de ese hombre, *La Semana Católica* pidió para mí en un violento artículo, grilletes y mordaza, lamentándose de que no funcionara el Santo Tribunal de la Inquisición. No calificaré, pues, de aparatosa y teatral la conversión de ese hombre, ni diré que lo verdaderos arrepentidos gustan más del discreto silencio que del pregón y del reclamo.

No; libreme Dios de hablar de ninguna de estas cosas. Temo que *La Semana Católica* me amenace otra vez con sus hierros y su Inquisición. Y además, ¿por qué no declararlo?, comienzo a sentir un poco de horror de mí mismo; ese horror que sentirá también de sí, arrepentido y todo, el pobre Salvador.<sup>37</sup>

No perdió ocasión de posicionarse frente al clero, atacando sus prebendas y su inmoralidad, que les hacía inhibirse en todas las causas sociales, y apoyando cualquier iniciativa anticlerical, como el manifiesto y los actos conmemorativos que, recordando la abolición de las órdenes religiosas en 1837, se celebraron en 1902. Bajo la consigna

<sup>35</sup> Sawa, Miguel. “Sermón moral”, en *Don Quijote*, Año IV, nº 43, 25 de octubre de 1895, p. 4.

<sup>36</sup> Sawa, Miguel. “La fuga de Doña Elvira”, en *Don Quijote*, Año V, nº 46, 27 de noviembre de 1896, p. 4.

<sup>37</sup> *El País*, Año VIII, nº 2.644, 21 de septiembre de 1894, p. 1.

“¡Abajo el clericalismo!” ochenta participantes, entre los que también se encontraban otros conocidos republicanos como Nakens o Lerroux, celebraron un meeting en el Salón Variedades en el que exhortaban a los liberales y demócratas de todas las tendencias a celebrar el 29 de julio como fiesta de la nación. Posteriormente se celebró una manifestación que finalizó depositando una corona de flores ante el monumento de Mendizábal, artífice de la consigna “¡Viva España sin conventos!”.

En las páginas de *Don Quijote*, su más extenso y personal proyecto editorial, podemos encontrar valiosos testimonios del pensamiento e ideología de Miguel Sawa, a través de artículos de fondo y de opinión, eso sin contar las editoriales semanales, que no llevaban su firma pero casi con seguridad habían salido de su pluma.

Fue un republicano de los pies a la cabeza, aunque curiosamente, en una actitud muy propia en un Sawa, nunca fue a votar en unas elecciones. Su amigo, Manuel Machado, destaca también en un artículo sobre él su desinterés por el dinero y su condición de “caballero andante”.

Miguel Sawa era el verdadero prototipo del “neorromanticismo en acción”, característico en muchos escritores de su época en España, que chocaba con el tremendo positivismo general de aquellos tiempos. Miguel, que era, teóricamente, demócrata y republicano, se hubiera considerado deshonorado faltando a la más mínima de las especiosas sentencias del “Código del Honor para lances entre caballeros”, del marqués de Cabriñana... o, simplemente, acudiendo a depositar su voto en cualquier urna electoral.

Como para Don Quijote, para el buen Miguel el mundo había de regirse por las reglas de la caballería -más o menos andante ya en aquel tiempo- y todo otro móvil o concepto de la moral, el derecho, la sociedad, el interés, el mismo instinto de conservación, la vida, en fin, en una palabra, no existía para él. No tenía tampoco el “sentido reverencial del dinero”. Desde su honrada pobreza despreciaba por igual “al Duque y a los yangüeses”, a grandes, medianos y chicos, sin distinción de clase, como no fueran caballeros... Si bien el concedía a todos que lo eran, en tanto no demostrasen lo contrario. Lo cual, muchas veces, tardaba poco en suceder. (Machado, 1943a)

En una interesante colaboración, el republicano de pro que fue siempre Sawa define con gran lirismo, su concepto de la República, de una forma casi humana. Este artículo fue publicado dos veces, en 1897 y 1902, sin alterar una coma en los cinco años que lo separaban, señal de la firmeza de las convicciones de Miguel Sawa en lo tocante a su filiación republicana.



¡La República! Yo he intentado muchas veces en mis exaltaciones de creyente darle forma humana, hacerla visible y palpable -¡el ideal hecho carne!

Pero la hermosa figura se me ha aparecido en distintas formas, bajo aspectos diversos; aunque siempre llena de encantos y de gracias, seductora como toda mujer.

Yo la he visto -en mis fiebres imaginativas- semejante á una de esas heroínas de las leyendas, el pelo suelto sobre la espalda, la mirada llameante: las vestiduras rotas, manchada de sangre, indignada y furiosa... -¡La trágica, pero hermosa, figura de la Revolución!

Y he visto después á la fogosa heroína transformada en plácida matrona: la alba túnica cayéndole en pliegues sobre los pies, como en las estatuas de las diosas, la mirada serena y tranquila; la boca sonriente, sosteniendo en sus manos la balanza y la espada, símbolos de la justicia y la fortaleza.

Así, bajo esos dos aspectos, tan extrañamente distintos, he visto siempre á la República, representando primero á la Revolución, representando después el Poder...<sup>38</sup>

Pero, aun siendo una persona apasionada, Miguel Sawa no se dejaba cegar por esta pasión, y si bien podemos apreciar este concepto idealizado y casi mítico de la República, no dejó de ejercer la autocrítica contra los republicanos cuando pecaron de cobardía o de pasividad a la hora de denunciar las situaciones en que sus correligionarios debieron actuar con mayor firmeza, especialmente en los difíciles días del Desastre del 98.

Los mismos periódicos monárquicos han escrito en sus columnas el trágico *Finis Hispania* ante los desastres de Cuba y Filipinas y mientras tanto nosotros -y ahora no hablo solo del pueblo, sino de los republicanos en general- hemos presenciado impasibles los unos, protestando muy débilmente los otros, muy débilmente, la consumación de la catástrofe.

Todos hemos desertado del puesto del deber. Y hay que decirlo, duela á quien duela y pese á quien pese. La verdad ante todo, por dura y mortificante que sea.<sup>39</sup>

Y es que Miguel Sawa fue un hombre íntegro y valiente. Su dedo acusó en todo momento no solo las acciones, sino también las omisiones. Cuando en los momentos clave en que la voz del pueblo fue acallada con distracciones para no sublevarse contra los gravísimos hechos que estaban teniendo lugar, y permanecieron impasibles ante la ineptitud de la clase política, Sawa no vaciló en afear a los españoles su conducta y atacar su pasividad.

<sup>38</sup> Sawa, Miguel. "La República", en *Don Quijote*, Año VI, nº 7, 12 de febrero de 1897, p. 1; y Año XI, nº 22, 6 de junio de 1902, p. 4.

<sup>39</sup> Sawa, Miguel, "Contestación a una carta", en *Don Quijote*, Año VII, nº 26, 1 de julio de 1898, p. 4.

Para el buen pueblo madrileño no hay por el momento motivos de más seria preocupación que ese de la estocada de Guerra y de la faena del Fuentes.

Se ha muerto Tamayo, y apenas si á su entierro han asistido media docena de amigos y devotos.

Yo he oído preguntar á muchos:

-¿Pero quién era ese Tamayo?

Y he oído responder:

-¡No sé! ¡Pero a mi me suena ese nombre!

Las Cortes se cerrarán de un día á otro sin que hayamos podido averiguar, después de tanto discutir, quiénes son los responsables de la catástrofe de Filipinas.

-¡Pero qué importa eso a nadie!

En voz baja, misteriosamente, se habla de las negociaciones entabladas por el Gobierno para concertar la paz. Se dice que, para ahogar la indignación de los pocos patriotas que vamos quedando, se suspenderán las garantías constitucionales, una vez hecho el *arreglo*.

-¡Si, todo esto es muy interesante; pero la estocada del Guerra!...<sup>40</sup>

Porque si de algo no se pudo acusar nunca a Sawa fue de populismo, ni de practicar la demagogia para ganarse los favores del público. Él fue un hombre de conciencia, y siempre se guió por ella, a cualquier precio. Aunque las verdades doliesen, eran para él siempre preferibles a la falsedad o la mentira.

Yo llego siempre al pueblo con las manos llenas de verdades y prefiero ser su juez a ser su cortesano.<sup>41</sup>

Otro aspecto interesante de analizar en pensamiento de Miguel Sawa es la postura que tenía sobre el papel que ocupaba la mujer en la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX.

Debió ser un gran admirador del universo femenino. La mujer fue la protagonista indiscutible de la mayor parte de su obra, y parecía un buen conocedor de sus sentimientos y su comportamiento, parecía poseer la clave para entender el alma femenina.

Tratándose de un hombre demócrata y progresista, como lo era él, con una mentalidad avanzada y liberal, valoraba a las mujeres en más de lo que la situación social les asignaba. No olvidemos, además, que todos sus contemporáneos coincidían al describir a Sawa como un hombre una sensibilidad exquisita y una delicadeza como escritor que no podía por menos de que acusase una marcada tendencia a compartir las teorías feministas.

<sup>40</sup> Sawa, Miguel, “¡Toros!”, en *Don Quijote*, Año VIII, nº 25, 24 de junio de 1898, p. 4.

<sup>41</sup> Sawa, Miguel, “Contestación a una carta”, en *Don Quijote*, Año VII, nº 26, 1 de julio de 1898, p. 4.

Sawa nos describe aquellas mujeres que, saliendo de la inocencia sólo recibían la formación necesaria para encadenarse su suerte a la de un hombre al que se debían entregar en cuerpo y alma, sin posibilidad de iniciativa ninguna.

Estas pobres niñas podrán ser santas mujeres del hogar, si el hombre á quien aman no las engaña. Ellas se entregan á él confiadas, porque creen en la inmortalidad del amor, según las han enseñado en las novelas. ¡Y los personajes de la vida real se parecen tan poco á los personajes de Pérez Escrich! (Sawa, M., 1904, p. 50)

Aunque también se encuentra en su obra la vieja dicotomía decimonónica entre la mujer-diablo y la mujer-ángel. La primera llevará al hombre a la ruina, destrozará su corazón y su vida. La segunda es el contrapunto imprescindible que el hombre necesita, la compañera, la amiga, el *ángel del hogar*.

Mi mujer apaga la luz para desnudarse. Es una costumbre que en los dos meses que llevamos de casados no he podido quitarle.

Antes de acostarse me dice riendo:

-¡Que bien vamos a dormir esta noche!

Yo la contesto:

-¡Si; que bien vamos a dormir!

Y sin saber por qué me siento satisfecho de mí mismo, y le declaro a mi mujer que soy muy feliz, todo lo feliz que puede ser un hombre...

Ella se echa á reir.

-¡Si; pero no tanto como yo!<sup>42</sup>

Sin embargo, era muy tentador, por sus posibilidades narrativas, el papel de la *femme fatale*, la que roba al hombre el alma y le arrastra a la vorágine de los amores perversos. Y, además, resultaba tan real como maravillosamente literario.

Yo no podré describir nunca la forma carnal de aquel demonio de seducción. ¿De qué color eran sus ojos? ¿Negros o azules? No sé... creo que negros. ¿Era rubia ó morena? Rubios son los ángeles, morenas son las mujeres... Si... debía de ser morena.

Deslumbrado ante su belleza, cerré los ojos para no verla. Pero la Mujer habló. Yo no oía sus palabras sino la música de su voz. ¡Oh, qué bien suena en boca de mujer el silbido de la serpiente! [...]

---

<sup>42</sup> Sawa, Miguel: "Día de fiesta", en *Don Quijote*, Año IV, nº 47, 22 de noviembre de 1895, p. 4.

-¡Te amo, te amo! –la dije,- sin dejar de besarla, metiéndola las palabras en la boca.

Ella luchaba por desasirse de mis brazos.

-¡Te amo, te amo!

Una extraña laxitud languideció de pronto por todo mi cuerpo. Y mi cabeza cayó rendida sobre el hombro de aquella mujer. (Sawa, M., 1910b, pp. 110-111)

Una cuestión, que entonces pasaba casi desapercibida, pero en la que Sawa pone siempre el acento es en la violencia machista y los crímenes pasionales. En la sociedad decimonónica aun podían los hombres hacer uso del derecho de “propiedad” que tenían sobre la mujer para maltratarla sin que ni la sociedad ni la ley se lo reprochasen.

No era esta, afortunadamente, una opinión unánime. Miguel Sawa condenó amargamente este estigma social en más de una ocasión, en artículos y en otros escritos. De hecho en *Historias de locos*, lo que parece querer demostrar es su sinrazón. A una persona amante de la libertad, como era su caso, no podía por menos que repugnarle el hecho de que alguien pudiese disponer a su antojo sobre la vida y la dignidad de otra persona.

El sentido de la caballerosidad de Miguel Sawa no podía permitir que, en su presencia, se infligiera ni la más mínima falta de respeto a una dama, mucho menos una agresión, y ante ello no dudaba en intervenir, a pesar de las consecuencias que pudiese acarrearle, como nos relata Manuel Machado sobre una de sus correrías nocturnas.

Yo le he visto intervenir, en plena calle, en una riña entre amantes de la clase de tropa y agredir fieramente al varón por que trataba de sentar la mano a la “señora”, cosa que a poco le hace pagar cara la propia señora a manotazos y garfñones, que él soportó estoicamente por aquello de que manos blancas no ofenden... (Machado, 1943b)

Pero no solamente llevaba a la práctica en su vida personal el respeto a ultranza al sexo femenino, sino que desde su profesión de periodista, luchó en muchos artículos contra los malos tratos y los crímenes pasionales, denunciando la bajeza y crueldad de quienes los cometían.

Anteanoche, según refieren los periódicos de aquella capital, se acostó el matrimonio á la hora de costumbre, y después de una horrible noche de amor, el marido se arrojó sobre su mujer, que palpitaba aún de deseos, y la echó las manos al cuello tratando de ahogarla.

Ella espantada, intentó saltar de la cama y huir, gritando: -¡Que me ahogan! ¡Que me ahogan!

Pero el Otelio, implacable, la sujetó por la camisa, y se arrojó furioso sobre ella, apretándole el cuello...

Después, avisados por los gritos de la víctima, acudieron al lugar del suceso las autoridades y algunos vecinos, y encontraron al marido acostado tranquilamente al lado del cadáver, fumando un cigarrillo.

A las preguntas del juez, el parricida contestó cínicamente.

-He hecho lo que he querido... Para eso era mi mujer.

¡Oh, la lógica del crimen!<sup>43</sup>

Defendió a la mujer, no solo en su papel de compañera de vida y de lucha del hombre, sino también por sus cualidades e intelecto, que hasta la fecha le habían sido negadas desde los sectores más conservadores. E intuyó el enorme potencial de las mujeres el día que pudieran desarrollar todas sus capacidades.

Todavía hay quien defiende la inferioridad mental de la hembra. Todavía hay quien la juzga con las palabras de San Juan Crisóstomo. «La mujer es un enemigo de la amistad, una pena lamentable, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico y un daño detestable». Y pensando así de la mujer, creyendo que su única misión en la vida consiste en lo que San Agustín llamaba «el fomento del pecado», ¿qué extraño es que nos creamos con derecho a su vida y que la sombra de Otelio siga aún amenazadora vagando por el mundo?<sup>44</sup>

El pensamiento de Miguel Sawa fue, por tanto, el de un hombre del siglo, pero con una mentalidad avanzada y abierta. Las características que todos sus contemporáneos resaltaban en él fueron sus firmes convicciones políticas, su radical actitud de denuncia de cualquier injusticia, su coherencia y honradez, su inmediata implicación en todas las causas que le situaban siempre al lado de los más desfavorecidos, y, finalmente, su papel de firme defensor de las mujeres. Todo un caballero y todo un hombre.

## 2.6. Vida bohemia y la tertulia del “Colonial”

Madrid se había convertido a finales del siglo XIX en el centro neurálgico de la vida literaria y política. Todos los jóvenes de la periferia que querían vivir del arte comenzaban obligatoriamente por trasladarse a la Capital a probar fortuna.

<sup>43</sup> Sawa, Miguel: “Tragedia”, en *Don Quijote*, Año IV, nº 4, 25 de enero de 1895, p. 4.

<sup>44</sup> Sawa, Miguel: “El derecho a la vida”, en *Nuevo Mundo*, Año XV, nº 756, 2 de julio de 1908, p. 28.

Debido a este aluvión, se había instalado en Madrid toda una legión de escritores, periodistas y poetas que bullía en los diversos cafés literarios y en los alrededores de la Puerta del Sol, epicentro natural de la vida bohemia. El Barrio Latino madrileño estaba situado en torno a la Universidad, en la calle Ancha de San Bernardo, donde abundaban los cafés, los burdeles, las librerías y las tabernas.

Toda esta colmena literaria había generado gran cantidad de imprentas, editoriales y librerías, y también albergaba las redacciones de un gran número de periódicos. Jean François Botrel cifra en 301 los periódicos publicados en Madrid en 1885 (Botrel, 1975, p. 41), si bien algunos eran publicaciones efímeras que no llegaban a alcanzar el año de vida.

Así, durante la segunda mitad del siglo XIX se convirtió la capital en un hormiguero humano de jóvenes llenos de ilusión y de fe en el arte, que solo deseaban consagrarse a ese ideal y emular a sus ídolos literarios. Algunos, muy pocos, consiguieron triunfar. La mayoría tuvieron que contentarse con vivir la vida bohemia, esperando que se cumpliesen sus sueños mientras arrastraban una existencia repleta de miseria y privaciones, pero cargada de dignidad, pues permanecieron fieles a sus principios a pesar de todo.

La vida bohemia, como dicen los franceses, apenas se comprende en provincias, pero en Madrid ya es otra cosa; porque Madrid es el inmenso hospital donde se refugian todos los desheredados, todos los soñadores, todos los perdidos de España.

La villa del Oso y el Madroño es la capital donde la Providencia se presenta con más asiduidad, bajo distintas y variadas formas, á los pobres moradores de la tierra. (Pérez Escrich, 1864, p. 4)

Pero en realidad, a pesar de reunir tanto talento como para calificar a esta época la Edad de Plata, en Madrid no había materialmente capacidad editorial, ni lectores, debido al alto índice de analfabetismo, ni cultura, ni medios económicos como para poder absorber a todos los escritores que deseaban hacerse un nombre en el periodismo o la literatura.

Así, para muchos de estos jóvenes, aquel paraíso se convirtió en un fraude, ya que, una vez consumidos sus ahorros y sin posibilidad de conseguir ingresos, porque casi ninguno de ellos consideraba remotamente la posibilidad de dedicarse a más profesión remunerada que el arte, terminaban consumiéndose en una trampa de frustración y abandono en la que derrocharon su juventud.

Porque Madrid es el Leviatán del libro de Job, todo lo traga, todo lo destroza, todo lo devora.

En el inmenso Océano de sus pasiones las criaturas corren empujadas por sus olas sin voluntad propia, perdiendo en la travesía de tan pérfido mar, el joven sus ilusiones; la mujer la pudorosa virginidad de su alma, y los artistas los poéticos ensueños de gloria que embellecieron en otro tiempo las más risueñas horas de su existencia.

La fé se estingue (*sic*) por lo regular en el corazón, la espuma del cerebro se desvanece, y entonces se saca la dolorosa consecuencia de que en estos tiempos de materialismo, en la nunca bien ponderada villa del oso y el madroño, el artista que no tiene un duro no vale veinte reales. (Ibíd., p. 21-22)

Pero, sin duda, fue una etapa dorada aquella de la bohemia heroica. Aquel Madrid “absurdo, brillante y hambriento” estaba plagado de talentos, de personajes que podrían haber protagonizado cualquier novela, puesto que eran más interesantes que los propios protagonistas literarios.

Y en aquel microcosmos, como ya se ha dicho antes, se desarrolló la vida de los hermanos Sawa, con desigual fortuna.

Miguel fue un hombre mucho más discreto y sencillo que sus hermanos. Los testimonios que existen sobre él por parte de sus contemporáneos y su propia obra son las únicas pistas para reconstruir su biografía, ya que, aparte de las referencias en obras dedicadas a Alejandro Sawa, no parece haber ningún estudio monográfico sobre su persona.

Únicamente rastreando las hemerotecas y las memorias y obras de sus contemporáneos es posible encontrar noticias, detalles, rasgos, tras los que se encuentra oculto el perfil de Miguel Sawa, y reuniéndolos, poco a poco, como piezas de un rompecabezas, se puede recomponer su figura lo suficientemente como para apreciarla en su conjunto.

-Los hermanos Sawa

-Si, Alejandro y Miguel, que iban entonces al café de Levante ¡Alejandro valía mucho! Publicó un gran libro -a mi todavía me parece muy bueno-, un libro que tituló “Declaraciones (*sic*) de un vencido”. Miguel era periodista; vivía un poco a la sombra del hermano.

-¿Y Miguel Sawa?

-¡Ah, Miguel Sawa era de una amabilidad parisiense! Flaco, nervioso, siempre en los labios una frase elegante... Era un francés de salón.<sup>45</sup>

Afortunadamente, varios de sus amigos nos dejaron anécdotas y recuerdos sobre él en sus escritos, todos sin excepción en tono de gran cariño y respeto.

Miguel fue el más normal y aburguesado de todos ellos (los hermanos Sawa)... Pero no hay que exagerar el concepto. El aburguesamiento y la normalidad de Miguel no iban más allá de tener un domicilio fijo y un modesto sueldo como redactor titular de un periódico o director de un pequeño negocio editorial que le daban la casi seguridad de pagar a diario el café en su mesa del Colonial... (Machado, 1943a)

Él también debió ser un buen amigo de sus amigos. Un hombre leal y sincero en sus afectos, que siempre tendía una mano a quien lo necesitaba y que hacía propias las desgracias ajenas:

Como muestra, podemos ver un detalle. Pedro Barrantes, creyendo real un sueño que había tenido, le comunicó a Miguel Sawa la muerte de Alberto Lozano como si en vez de un sueño fuese una realidad.

Imaginando cierto lo soñado, Pedro Barrantes dio por reales y sucedidos todos los pormenores de su pesadilla a Miguel Sawa, redactor de *"El País"*; y Sawa, emocionadísimo, dedicó a la desaparición del poeta malogrado un bello artículo. Otro día, Sawa y Lozano se encontraron. La emoción de Sawa fue indescriptible.

-Barrantes me dijo que habías muerto. ¿Leíste mi artículo?.

Lozano no lo había leído. (Zamacois, 1964, p. 190)

También Corpus Barga nos relata un encuentro que tuvieron Pío Baroja y él con Miguel Sawa un día en que iban paseando por los alrededores de la Puerta del Sol.

-Don Pío. -Dos barbas, no una doble barba que sube y baja con las reverencias de una cabeza, como las de un caballo con penacho, sólo que el penacho hacia abajo, saliendo por una bocalle (*sic*) de la del Arenal nos detiene.

-¡Hombre! -dice Baroja- ¿Sabe usted de quién venimos hablando?

-De Pepe Sastre -responde la cabeza de las barbas haciendo una reverencia aún mayor.

-Nada de eso. De un gran amigo de usted: Silverio Lanza.

---

<sup>45</sup> Este recorte de prensa pertenece al Legado de Alejandro Sawa (Residencia de Estudiantes de Madrid), pero no consta título, autor ni fecha. Tan solo figura la anotación manuscrita "Madrid".



-Es casi lo mismo -vuelve a hacer la reverencia de las barbas la cabeza que parece una cabeza parlante-, Silverio Lanza es un espía de los jesuitas -la cabeza se queda alta, los ojos miran de frente.

Pío Baroja deja correr su risa que raspa y pasa por entre sus dientes y sus palabras:

-No sé qué interés puede llevar a los jesuitas a tener un espía en Getafe.

-Getafe es una coartada. Silverio Lanza está con usted, conmigo, con todos nosotros. Nos vigila. No se ría usted.

-Bueno, nos defenderemos, Sawa. Adiós.

-Adiós, don Pío. (Barga, 1964, pp. 36-37)

Aunque quizá es posible que, a pesar de las explicaciones de Baroja, Corpus Barga confundiese a Miguel con Manuel, error que ya aparece en algún otro testimonio de la época, seguramente debido a la similitud de los nombres. En la segunda parte de la anécdota que Baroja le relata, parece tomar más consistencia la hipótesis de que se trate de Manuel, debido a su carácter más fantasioso que el del sensato Miguel. Además, Silverio Lanza y Sawa tuvieron siempre muy buenas relaciones y una cercana amistad. No obstante, según Corpus Barga, Baroja insiste en dos ocasiones en que se trata de Miguel:

-Éste es Miguel Sawa, hermano de Alejandro Sawa -dice Pío Baroja cuando seguimos nuestro camino por la calle del Arenal hacia la Puerta del Sol-; son tres hermanos de origen griego: Alejandro, Miguel y Manuel. (...) Miguel Sawa acusa de espía o de policía a cualquiera, al primero de quien se habla, desde que se dijo que su hermano Alejandro había estado viviendo una temporada de haber hecho creer a la policía que un joven francés verleniano que hubo por aquí, de quien habrá usted oído hablar en el rincón de Levante, era un hombre peligroso y que él lo vigilaba. Al propio Alejandro no le importó nada que lo dijeran; pero, Miguel consideró que se había ofendido a todos los Sawas griegos y sale todavía en defensa del honor familiar, los días que no tiene la cabeza muy firme, reaccionando a su modo. Antes, en las mismas circunstancias, contaba siempre su navegación por el mar Rojo, una vez que fue de Grecia a una isla del mar de Omán.

-¿Y quién es Pepe Sastre?<sup>46</sup>

-El Papa. Ése es traducido, según Miguel Sawa, su nombre civil.

-Todo este Madrid de la bohemia literaria y la rebeldía política, por lo que veo, está aún en pleno folletín. (Barga, 1964, pp. 37-38)

Así como Valle Inclán consiguió rescatar del olvido a Alejandro Sawa encarnándole en su personaje Max Estrella, Manuel Machado nos ha dejado algunos de los

---

<sup>46</sup> Se refieren al papa Pío X, de nombre seglar Giuseppe Sarto.

únicos y valiosísimos datos sobre Miguel Sawa, que nos permiten conocer un poco más de la personalidad de este autor, recordando su memoria allá en los años cuarenta.

Manuel Machado y Miguel Sawa se conocieron, probablemente, en la redacción de *La Caricatura*, fueron compañeros de bohemia, Sawa le introdujo también en la revista *Don Quijote*, en la que colaboró publicando por primera vez sus cantares, y de ahí arrancó una amistad que duró toda su vida:

El verdadero bautismo literario de M. Machado se produjo cuando colaboró con ocho “cantares” en el almanaque para 1893 de la publicación republicana *Don Quijote*. En su redacción hace amistad con varios colaboradores y acude a la tertulia del café de Fornos, donde se reúnen escritores bohemios como Enrique Paradas, Pedro Barrantes y Miguel Sawa, quien les habla de su hermano Alejandro, en París desde 1890. (Alarcón Sierra, 2000, p. 9)

En 1943, Manuel Machado publicó en el diario *El Español* dos artículos sobre los hermanos Sawa, ya mencionados anteriormente, en los que probablemente pretende revivir los tiempos de su vida bohemia.

En ellos describe con detalle la personalidad de Miguel, citando recuerdos y anécdotas muy ilustrativas sobre el autor.

El tipo de caballeros que el buen Miguel representaba no estaba exento de todas las caídas imaginables. Solo dos le eran absolutamente prohibidas: la mentira y la cobardía. Y aún de esas dos la primera sólo cuando redundaba en provecho propio. Cuando la mentira era piadosa... o galante, la misma caballerosidad le obligaba a ella. (Machado, 1943b)

Cuando Manuel Machado califica a Miguel Sawa de “caballero romántico”, es emparentándole con ese segundo Romanticismo amargo y desengañado de los últimos tiempos, al que Miguel se adscribe contentándose, ya que no era poeta, “con seguir en prosa la corriente de aquellas ideas y emociones artísticas que más se avenían con su sensibilidad”. (Ídem)

No pensemos que esta descripción de hombre romántico, sensible e idealista delataba una personalidad tranquila y sumisa, todo lo contrario. En el fuerte carácter de Miguel sí se apreciaba esa altivez desafiante de los Sawa, que inspiraba un respeto casi reverencial a los que les trataron. Machado nos relata, a propósito de una anécdota

sucedida en el café Colonial en relación con su padre, cómo Miguel consiguió imponer silencio con sólo una mirada.

La escena era verdaderamente cómica. La risa empezaba a pintar en todos los labios...

Pero no estalló. Miguel Sawa, a quien todos sabían bueno y generoso, pero templado e incapaz de sufrir la menor burla, había dirigido en torno suyo una mirada poco tranquilizadora. (Ídem)

Debió ser Miguel Sawa un nombre no sólo respetado, sino casi temible, por su carácter temperamental, entre los círculos bohemios que se movían en el “Hampa Club”, según denominaba el propio Miguel a la zona de la Puerta del Sol que quedaba cerca del Oriental. Otra escena que nos relata Machado en una noche tabernaria en que se vieron envueltos en una discusión en plena calle nos da la medida de su genio cuando, de alguna manera, se sentía provocado.

Fue lo peor que como se ingiriera en la pendencia y revuelo de golpes y gritos una pareja del orden público con la frase sacramental de “todos a la prevención” (que entonces así se llamaba la Comisaría) y uno de los guardias tuviera la mala ocurrencia de coger por un brazo al asendereado caballero Miguel, éste se revolvió airado y mientras el desavenido matrimonio aprovechaba la confusión para tomar bonitamente la del dos, Miguel Sawa estuvo a punto de verse liado en un mal asunto por desacato a la autoridad, él, que fue siempre respetuoso con los representantes de la ley... a condición, eso sí, de que no le pusieran la mano encima... (Ídem)

Cansinos Assens también conoció a Miguel Sawa poco después de llegar a Madrid, le fue presentado por Villaespesa, y asimismo dejó constancia en sus memorias de la impresión que le produjo.

Un hombre alto, flaco, con macferlán y un sombrero picudo como un capirote antiguo, merecía una parada más larga del poeta. Al separarse, Villaespesa me decía...

Ese es Miguel Sawa, hermano de Alejandro, el autor de “Ave Fémica”. Tiene mucho talento.

Pues aquel hombre de mucho talento llevaba un macferlán raído, los tacones desgastados y aquel aombrerete grotesco que le daba un aire de bufón”. (Cansinos Assens, 2005a, p. 156)

Otro buen amigo de Miguel Sawa, con quien le unió una relación especial fue con Enrique Paradas. Debieron conocerse en los cenáculos bohemios y después compartieron redacción en *La Caricatura*.

Enrique Paradas, a quien llamaban “Corrientes” por su movimiento constante y su actitud irreflexiva, fue otro personaje asiduo de tertulias y redacciones, compañero de Sawa en aventuras literarias y bohemias, coautor con Manuel Machado de sus primeras obras como *Tristes y alegres* (1894) y *Etcétera* (1895), que, después de haberse enriquecido y arruinado sucesivamente, sobrevivió al final de su vida como libretista de zarzuelas y conductor de coches de punto.

Manuel Machado, en su discurso de ingreso en la Academia, le calificó de “el mejor autor de cantares que ha habido en España”. Este poeta sentido, y bastante conocido en los medios literarios, decía en su obra *Agonías*:

El hombre, para ser hombre  
necesita haber vivido,  
haber dormido en la calle  
y, a veces, no haber comido. (Paradas, 1891, p. 44)

Esta obra, *Agonías*, publicada en 1891, fue prologada por Miguel Sawa, como homenaje y contribución a la obra de su amigo Paradas. Se dijo que el viejo Campoamor había comprado siete ejemplares de *Agonías* para ayudar económicamente al autor. (Phillips, 1999, p. 92)

En ese “Casi prólogo”, como lo tituló Sawa, asistimos, se podría decir que en primera persona, a una noche de la fraternidad bohemia entre los dos autores, como si compartiésemos con ellos el mostrador de la taberna.

Puesto en pie, la cabeza descubierta, la copa en la mano, pálido, descompuesto, la mirada brillante por la fiebre, y la voz enérgica y sonora, parecía un iluminado, uno de esos profetas de la Biblia, reveladores de la verdad divina.

Eran las dos de la madrugada. Nos servía de compañera una mujer como de veinte años, despeinada y ojerosa, que bostezaba de vez en cuando, y se entretenía en llenarnos las copas silenciosamente, con esa oficiosidad maquinal de la gente acostumbrada al mostrador.

Yo no sé qué es lo que nos habían dado á beber en aquel vino. Pero los dos sentíamos esa desesperación vaga, que se apodera á veces de nuestras almas sin saber por qué.

Paradas continuaba recitando cantares:

“Yo sé que me has de olvidar;  
que tiene que suceder;  
me fundo en que eres bonita,  
me fundo en que eres mujer.”

Ambos sentimos de pronto la necesidad de llorar. Una tristeza infinita, y sin nombre, se había apoderado de nuestras almas. Caímos el uno en brazos del otro, diciéndonos no sé qué palabras con las cuales procurábamos calmar nuestra angustia, y encarándonos de repente con la mujer que nos acompañaba, la enseñamos los puños, bramando de desesperación.

- ¡Ah, eterna pecadora!

Declaro solemnemente que ninguno de los dos estábamos borrachos.

Desde aquella noche en que nuestros corazones latieron al unísono, quiero y admiro mucho á Enrique Paradas. (Sawa, M., 1891, pp. VIII-XIX)

También Ramón del Valle Inclán se contó entre los amigos de Miguel Sawa. Como compañero de los Machado en cenáculos y tertulias modernistas, su hermano Manuel y él les presentaron a Alejandro Sawa y a Valle Inclán en los años finales del siglo XIX. (Alarcón Sierra, 1999, p. 290)

Miguel Sawa y Valle fueron amigos durante muchos años, incluso antes de que lo fuera también de Alejandro a su vuelta de París. Miguel le demostró públicamente a Valle Inclán su admiración y afecto en la “Carta abierta” que le dirigió en *Don Quijote* el 23 de abril de 1897 con motivo de la aparición de *Epitalamio*, dándole su apoyo personal ante las críticas puritanas de la obra, críticas que atacaron también las propias obras de Miguel en más de una ocasión. Fue uno de los primeros elogios que recibió públicamente el libro.

Pero el público de nuestros días, amigo Valle, no está por las filigranas amorosas. Sé de mucha gente, en las cuales ha producido verdadera indignación la lectura de *Epitalamio*. Los eunucos, subidos al púlpito de la crítica, predicán un día y otro día, en favor de una moral absurda. Se ha llegado á considerar como delito el ejercicio del amor, y como virtud la práctica de la castidad.

Los estériles é impotentes triunfan en toda la línea. Al que escribe lo que siente, sin preocuparse del juicio de los castrados, se le tacha de inmoral. En el ridículo Índice, formado por esos críticos neutros, figuran desde hace poco dos nuevos libros, *Genio y figura*, de Valera, y *Epitalamio*, de usted.

A mí, que hago poco aprecio de esas cuestiones de moral, y que me preocupo sólo del arte, *Epitalamio* me parece un libro admirable<sup>47</sup>.

En los últimos años de vida de Alejandro Sawa, Valle Inclán, con quien le había unido una profunda amistad, fue uno de los pocos amigos que no le abandonaron. Incluso tras su fallecimiento intentaron Valle y su esposa, Josefina Blanco, socorrer económicamente a su viuda e hija.

---

<sup>47</sup> Sawa, Miguel: “Carta abierta”. *Don Quijote*, Año IV, nº 17, 23 de abril de 1897. p.4.

Miguel Sawa recurrió al amigo Valle Inclán para intentar publicar los últimos escritos de Alejandro, como única fuente de recursos para la familia que quedaba en precario. Con su ayuda y la de algunos amigos más, consiguen en 1910 publicar *Iluminaciones en la sombra*. Miguel, incluso, al hallarse trabajando en La Coruña como director de *La Voz de Galicia*, delegó en Valle Inclán muchas de las gestiones editoriales. Pero, conocedor de la naturaleza de su amigo, le advierte con familiaridad a Jeanne Poirier en una carta fechada el 12 de mayo: “No dejen en paz a Valle, en cuya buena voluntad creo pero de cuya actividad desconfío”. (González Martel, 2006, p. 81)

Tenemos noticia de que Miguel Sawa estaba presente en el incidente del café de la Montaña entre Manuel Bueno y Valle Inclán, a costa del cual el dramaturgo quedaría manco del brazo izquierdo:

Discutíase vivamente acerca de la capacidad legal de un individuo para acudir al terreno del honor; intervino al poco desde una mesa inmediata el señor Bueno, y como emitiera una opinión contraria a la expuesta por el señor Valle-Inclán, profirió éste frases que el señor bueno estimó ofensivas a su dignidad. Este señor llamó la atención del señor Valle-Inclán respecto a la dureza de aquellas palabras, y no tan sólo no rectificó el citado señor Valle-Inclán, sino que se apresuró a repetirlas en tonos más agresivos, lo que dio lugar a que el señor Bueno creyera necesario abandonar su puesto y se dirigiese en formas, aunque vivas, correctas, al señor Valle-Inclán, para invitarle a que dejase el local y acudiese a la vía pública donde sería menos llamativo rectificar, o por el contrario, ratificar aquellas palabras.

Por toda contestación, y apenas había llegado el señor Bueno frente al sitio en que se hallaba el señor Valle-Inclán, que estaba sentado en el diván de espaldas a la pared, hallándose enfrente de él otros caballeros, sentados en sillas, el señor Valle-Inclán arrojó al señor Bueno una botella, que este señor recibió en la muñeca derecha, sufriendo una herida contusa. Procediendo en defensa propia, el señor Bueno enarboló un bastón que llevaba en la mano y descargó algunos golpes sobre su agresor, quien a su vez siguió arrojando las copas que tenía al alcance de su mano sobre el señor Bueno.

Una vez terminado el incidente, con el consiguiente revuelo, se decide zanjar la afrenta en el campo del honor, y Bueno le envía sus padrinos a Valle Inclán, que se encuentra ya en cama a consecuencia de la infección de la herida sufrida, pero que no obstante, desea continúa adelante con la querella.

Como advirtieran los que suscriben el estado del señor Valle-Inclán, creyeron deber suyo concederle todo el tiempo que creyera necesario para nombrar su representación y para ventilar el caso. A las doce del día de hoy se presentaron a los que suscriben los señores D. Miguel Sawa y D. José

Riquelme Flores con los poderes del señor Valle-Inclán, y a las cinco de la tarde celebraron ambas representaciones su primera entrevista. En ella hicieron los señores Paleri y Balbás el relato de los hechos apuntados anteriormente y en los términos ya dichos.

A esto replicaron los señores Riquelme y Sawa que la versión llegada hasta ellos difería un tanto de las referencias aportadas por los padrinos del señor Bueno, pues habían oído decir al señor Valle-Inclán que su contendiente habíale requerido al invitarle a salir, agarrándole de la solapa, y, por consiguiente, pretendía para sí la calidad de ofendido de hecho. [...]

A las cinco de la tarde del día de hoy (26 de julio) recibimos la siguiente carta:

“Sres. Balbás y Paleri.

Muy señores míos y de toda mi consideración: No pudiendo yo ceder en mis derechos de ofendido, y no habiendo habido acuerdo entre ustedes y mis representantes, los señores Sawa y Riquelme, creo absolutamente inútil proceder al nombramiento de nuevos padrinos hasta que ustedes rectifiquen su criterio.

En este caso, los señores Sawa y Riquelme continuarán atendiendo mi representación.

Es de ustedes afectísimo s.s. y amigo Ramón del Valle-Inclán.

Miércoles, 26 de julio de 1899.”

El incidente se saldó con el consabido resultado, pero es innegable que todos los participantes en el episodio cumplieron a la perfección con todo el ceremonial y trámites previos al duelo como auténticos profesionales en el Código del Marqués de Cabriñana.

También tenemos constancia de la amistad de Miguel Sawa con José Riquelme Flores. Un curioso autor este Riquelme, cuya obra *Vida eterna* prologada por Miguel Sawa es una colección de cuentos espiritistas, creencia que defendía firmemente con sano espíritu. Es un libro interesante, cuyos cuentos “aunque no sea más sino á título de curiosidad, merecen ser leídos y hasta releídos”, según aconseja su prologuista.

José Riquelme Flores fue un idealista. Sawa le define como “un extravagante de la literatura, un delicioso soñador, que no se resigna á vivir la vida de la realidad” (Sawa, M. 1896, p. III). Debieron conocerse en la redacción en *El País*, de la que ambos formaron parte, y debieron ser también compañeros de correrías con el resto de tertulianos bohemios. Miguel Sawa sentía un gran afecto por el bondadoso y soñador Riquelme, y así lo dejó ver en las palabras que le dedica en el prólogo a *Vida eterna*:

Al aceptar el compromiso, de escribir algunas palabras que sirvieran de prólogo a este libro, yo he hecho constar desde luego mi incompetencia para hacer juicio crítico alguno sobre el mismo.

Deberes de afecto –que son los únicos deberes que yo soy capaz de aceptar- hanme decidido á molestar á ustedes con estas divagaciones que no dudo en calificar de indiscretas.

Además yo quiero mucho á Riquelme, para juzgarle desapasionadamente. No hablaría en mí el crítico, sino el amigo al hacer el estudio de su obra. (Ibídem, pp. VIII-XIX)

Otro compañero de redacción de *El País* fue Ricardo Fuente. Compartieron dichas y desdichas en aquellos tiempos revueltos. Cuando, en 1897, Ricardo publica *De un periodista*, Miguel acoge la aparición del libro con auténtica emoción:

Cuando ví en los escaparates de las librerías el libro de Ricardo Fuente, sentí una impresión de verdadero gozo. Porque yo, que he asistido á la gestación de todos o de casi todos los hermosos artículos que forman el tomo, me siento, por ley de simpatía, un “poco” padre de él...

¡Y con qué satisfacción he vuelto á leer los trabajos periodísticos de la obra de Fuente, y he recordado aquellas horas de hermoso entusiasmo en que fueron escritos!

Yo he vivido al par de Ricardo todo su libro. Y leyendo ciertos artículos como los titulados *¿Quién sabe!* y *Desde la celda F*, han aparecido ante mis ojos muchos recuerdos del pasado; aquellas veladas inolvidables de *El País*, nuestros días de cárcel tan alegres y tan tristes, las cenas de última hora, ya terminadas las tareas de la redacción, en que juntos partíamos el pan y el vino... ¡Qué hermoso tiempo aquel!...<sup>48</sup>

Esos “días de cárcel” a los que se refiere Miguel Sawa los recuerda Ricardo Fuente en el capítulo “Desde la celda F.”, que dedica “a los que quedan libres”:

Una hermosa galería de cristales con vistas al campo, y en donde da el sol desde que alumbrá me sirve de paseo, y allí, en compañía de mis queridísimos compañeros de Redacción –ó de cárcel, como ustedes quieran- paso deliciosos ratos de esparcimiento y risa.

La juventud encuentra hasta en la Cárcel Modelo motivo de alegría y diversión, y si ustedes creen que estamos entristecidos y melancólicos, se equivocan de medio a medio”. (Fuente, 1897, p. 144)

Fuente homenajea también a Sawa incluyendo en *De un periodista* el relato “El señor Kapital”, que inicia con la dedicatoria: “A mi buen amigo Miguel Sawa”.

Esta actitud vital tan solidaria y afectuosa de Sawa podría ser una de las explicaciones de que consiguiera ser el eje central durante tanto tiempo de la tertulia del café Colonial, y mantenerla estable diez años en medio de aquella vorágine bohemia:

Su principal significación para la Crónica de nuestras letras estuvo en “mantener”, durante la última década del pasado siglo, la famosa tertulia –de ocho a diez de la noche- en el café Colonial; del cual

<sup>48</sup> Sawa, Miguel: “Lecturas”. *Don Quijote*, Año VI, nº 24, 11 de junio de 1897.p. 4.



no queda ya ni la casa, que era la primera de la calle de Alcalá, conforme se sale de la Puerta del Sol, a mano izquierda. (Machado, 1943a)

La amistad y el afecto de Machado por Sawa fue recíproca. Fueron durante años compañeros de tertulia y de bohemia en el Colonial, que Manuel recuerda con melancolía:

En cuanto a la (peña) del Colonial, no era sino la mesa —o mesas— donde Miguel Sawa despachaba su correspondencia, ojeaba la prensa y recibía las visitas de sus colaboradores, clientes y amigos personales que desfilaban por allí y desaparecían para volver pasados unos días, o unos meses, o unos años, y habiendo dado algunos de ellos la vuelta al Mundo en el intervalo. Al venir a Madrid volvíamos siempre al Colonial y a la mesa de donde Miguel parecía no haberse movido nunca... (Ídem).

Miguel Sawa, por su parte, y además de apoyar desde *Don Quijote* a Manuel en sus comienzos como poeta, anunció el 28 de febrero de 1902 la aparición de *Alma* con esta elogiosa crítica:

Machado ha debido de gozar más de una vez a la musa helénica de Moréas; quizá también haya gozado de los amores raros de la musa de Baudelaire... Machado, aunque cante a Felipe IV y al Cid, no es un poeta de la “meseta castellana”, no es un poeta “nuestro”. Su vino andaluz está amargado por el ajeno [...] es un libro muy desigual, pero muy hermoso. A mí me ha hecho sentir y pensar.<sup>49</sup>

Aunque les unió mayor amistad con Manuel Machado, Miguel Sawa y su hermano Alejandro también fueron amigos de Antonio Machado, y habituales en las tertulias y reuniones que celebraban en su domicilio.

A partir del regreso de Manuel Machado, en la casa que va a compartir con su hermano Antonio en el número 148 de la calle de Fuencarral se establecerán unas animadas tertulias informales, que se van a celebrar hasta bien entrada la noche, departiendo sobre temas diversos, hablando de poesía, recitando sus nuevas creaciones y, según parece, fumando sin parar. A ellas asistirán, entre otros, Valle-Inclán, Villaespesa, Bernardo G. de Candamo, los hermanos Alejandro y Miguel Sawa y algunos jóvenes incorporados al mundillo literario. (Correa, 2008, p. 226)

---

<sup>49</sup> Sawa, Miguel, “Versos”, *Don Quijote*, Año XI, nº 9, 28 de febrero de 1902, p. 4.

Manuel dedicó su poema “Eleusis”: “A Miguel Sawa”. Y cuando Miguel murió, igual que había hecho anteriormente con Alejandro, Manuel Machado le dedicó un emocionado epitafio de despedida al amigo desaparecido:

MIGUEL SAWA

(Semblanza póstuma)

Un ademán caballeresco,

un corazón bueno y valiente,

con un talante quijotesco

y una gran fantasía ardiente.

Vivió para la democracia;

pero nunca pudo perder

de su fatal aristocracia

el exquisito parecer.

Y aunque estrechó las rudas manos,

amó y alternó con los pobres,

y alzó la copa popular...

Nunca tuvo gestos villanos,

ni se manchó con los cobres,

ni fue a pedir, ni fue a votar.

(Machado, 2000, p. 290)

## 2.7. Matrimonio e hijos

Sawa fue un hombre profundamente familiar. Ya se ha dicho en referencia a la relación que tuvo con sus padres, especialmente su madre, y sus hermanos. Era un hombre cariñoso y también creía ciegamente en el amor.

Esto no es óbice para que también fuese un galán, frecuentador de la vida social y nocturna y con debilidad por las damas, según algunos testimonios.

Los pecados del amor no lo eran para Miguel. Casada, viuda o soltera, él podía cortejar a cualquier mujer. Lo que no podía era dejar de batirse por ella, llegado el caso. Y mucho menos declarar que por ella se batía. Mentir por el honor de una dama, cosa obligatoria en un caballero. Y toda mujer era para el buen Miguel una dama... aún después de demostrarse lo contrario. (Machado, 1943b)

Así pues, y dados los usos y costumbres de la época, era lógico que más pronto que tarde, Miguel Sawa se enamorase y decidiese formar su propia familia.

La elegida fue la joven Maria Palacio, a quien había conocido por tratarse de la hermana del poeta Emilio Palacio, colaborador de la revista *Don Quijote*<sup>50</sup>. Aunque quizá Miguel Sawa y Emilio Palacio se conocieron en los círculos literarios y periodísticos, o incluso en la vecindad, dado que sus domicilios estaban muy próximos. El caso es que, independientemente de la forma en que establecieran contacto, terminaron desarrollando una afectuosa amistad.

El joven Emilio, que inicialmente estuvo matriculado en una academia de pintura, terminó dedicándose a la poesía, que desarrollaba en colaboraciones como las que mantenía con *Don Quijote*, y que compatibilizaba con su puesto de empleado del Ministerio de Ultramar, que le permitía mantener a las mujeres de la casa, que estaban a su cargo.

En algunos de sus poemas, puede verse rasgos que nos indican que quizá hubiese podido llegar a ser un poeta a considerar si su carrera hubiese sido más larga.

¡Que azul está el cielo!  
 ¡Que día tan claro!  
 Y que triste me encuentro tan lejos  
 de aquella a quien amo.  
 Por Dios te lo pido  
 ¡ay virgen del Carmen!  
 mientras yo me bato en esta *manigua*  
 vela por mi madre.  
 ¡Qué noche más negra!  
 ¡Que artera emboscada!  
 eran siete y los siete murieron gritando:  
 ¡traición! ¡viva España!<sup>51</sup>

Pero, lamentablemente, el joven poeta se malogró pronto, muriendo en plena juventud y dejando a su hermana, madre y abuela abandonadas a su suerte. Miguel Sawa se

---

<sup>50</sup> También pudiera ser que los padres de Emilio y María conociesen a Eduardo Sojo, el fundador de la revista, puesto que la madre, ya viuda, y la tía, aparecen entre los asistentes a algunas de las fiestas en el chalet de Sojo, y de ahí se produjese la vinculación de Emilio con la revista y por tanto con Miguel.

<sup>51</sup> Palacio, Emilio, “Cantares de la manigua”, en *Don Quijote*, Año IV, nº 51, 20 de diciembre de 1895, p. 4.

hallaba ya probablemente en relaciones con su hermana María cuando ocurrió el óbito, pero aquel hecho pudo haber influido en el transcurso de los acontecimientos.

Sawa sintió profundamente la pérdida de otro buen amigo, pues además la muerte debió ser ciertamente repentina, y le dedicó una sentidísima y desolada necrológica desde las páginas de *Don Quijote*.

¡Pobre amigo nuestro! Todavía ayer, hace unos pocos días, nos hablaba de sus planes para el porvenir, de sus proyectos para el mañana... ¡Y todos aquellos buenos propósitos ha enido a destruirlos la muerte!

Son las eternas equivocaciones de la Providencia. Emilio Palacios, que cumplía un fin en la vida, que era bueno, que era inteligente, se muere, y en cambio. ¡hay tantos seres inútiles que viven años y años!...

Si, hay que protestar, hay que rebelarse contra estos absurdos. Nuestro malogrado compañero tenía derecho a la existencia. Basta esta sola razón: ha muerto a los veinticinco años, en plena juventud, en plena vida... Y ¡Dios mío! ¿para qué crear si hay después que destruir lo creado?

Al pensar en estas perfidias de la suerte, involuntariamente se elevan los puños á lo alto, en señal de amenaza.<sup>52</sup>

Así pues, su apreciado amigo se fue sin poder haber llegado a ser cuñados, puesto que el matrimonio con su hermana tuvo lugar unos años después. Pero el recuerdo de Emilio pervivió hasta el punto que le pusieron su nombre al primer hijo que tuvo la pareja.

### 2.7.1. María Palacio

La joven María Palacio, o Palacios, o de Palacio, o del Palacio, que de todas estas formas aparece escrito su apellido, en una vacilación incomprensible puesto que así se recoge incluso en documentos oficiales, había conocido a Miguel Sawa a través de la amistad de este con su malogrado hermano Emilio, como ya se ha dicho.

Eran hijos de Juliana Sanz y el inmigrante vizcaíno Gregorio Palacios, nacido en Zalla. Con ellos convivían Juana Sanz y Josefa Sanz, madre y hermana de la madre, que dada la coincidencia de apellidos podrían haber formado una familia monoparental.

Gregorio Palacios era un principal de comercio, no puede precisarse exactamente de qué tipo de comercio puesto que los padrones municipales de esos años no lo especifican, pero debió gozar de gran prosperidad, pues habitaban el piso principal de la

<sup>52</sup> *Don Quijote*, Año VI, nº 30, 23 de julio de 1897, p. 1.

calle del Carmen, 18, donde poseía también el establecimiento, llegando a tener a su servicio, según los distintos padrones, hasta una criada, una doncella y dos dependientes.

Asimismo, y antes de nacer María, el matrimonio tuvo tres hijos más, que aparecen en dichos padrones y que luego ya no vuelven a figurar, se trataría de Carmen, nacida en 1860 o 1861; Manuel, nacido en 1865; y Elisa, nacida en 1868.<sup>53</sup>

María de la Almudena nació el 4 o el 7 de noviembre de 1870, pues en diferentes documentos aparecen indistintamente ambas fechas. Todavía después de ella nacerían Emilio, en 1871, y como mínimo, un hermano más, Ernesto, en 1877, que también falleció posiblemente, puesto que en la adolescencia desaparece del domicilio familiar.

A partir de ahí, la mala suerte debió cebarse con la familia, pues el padre murió sin que ninguno de los hijos tuviese edad para ponerse al frente del negocio, con lo que se perderían la mayoría de los bienes que poseían y también su posición, viéndose obligadas las mujeres de la familia con los hijos pequeños, a buscar vivienda y sustento para salir adelante.

Además, falleció la abuela, Juana, y posiblemente varios de los hijos mayores, si no todos, puesto que en 1890 toma las riendas familiares la tía Josefa Sanz y alquila un piso en la calle Leganitos, 39, al que se lleva a vivir con ella a su hermana Juana, ya viuda, y solo a sus tres sobrinos menores, María, Emilio y Ernesto.

No es posible saber de donde procedían los ingresos para su manutención. Quizá las mujeres dispusiesen de alguna pensión o renta, porque el alquiler eran 50 pesetas mensuales, y el joven Emilio, que en 1890 tenía diecinueve años y era estudiante de pintura, solo declaraba 500 pesetas como sueldo anual.<sup>54</sup>

Las cosas seguramente mejoraron bastante en la familia cuando Emilio consiguió un puesto como empleado en el Ministerio de Ultramar, por el que ganaba un sueldo de 1.250 pesetas, pero también puede que tuviese lugar el fallecimiento del joven Ernesto, que en 1895 ya no figura en la unidad familiar.

En esta época más o menos debió ser cuando María Palacio conoció a Miguel Sawa. Emilio y Miguel ya compartían redacción desde principios de 1892, y el primer director y fundador del periódico, Eduardo Sojo, vivía en un acomodado chalet de la calle

---

<sup>53</sup> Datos obtenidos de los padrones municipales de 1869, 1871 y 1872, Distrito Centro, Barrio de la Puerta del Sol. Madrid. Archivo de Villa.

<sup>54</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1890, Distrito Palacio, Barrio Leganitos, Tomo 89-91.

Tutor, 41, donde solía celebrar cenas, fiestas y veladas musicales siempre que la ocasión se presentaba.

A estas reuniones los dos periodistas solían acudir acompañados de sus hermanas, Emilio con María y Miguel con Esperanza. Así, ya desde octubre de 1892, en que vemos entre los asistentes a la fiesta por el santo de Eduardo Sojo a María Palacio, pudo ir comenzando a nacer entre ellos una relación que se convertiría en amor.

Sin embargo, cuando todo parecía ir mejorando, dos nuevas tragedias volvieron a sacudir la vida de María Palacio. En primer lugar, el fallecimiento de Emilio en 1897, como ya se ha comentado, con tan solo veinticinco años y dejándolas desamparadas económicamente.

Y cuando comenzaban a recuperarse de ese cruel golpe, en 1899 falleció también la tía, Josefa Sanz, que actuaba de cabeza de familia y que dejó a María y a su madre solas para sobrevivir tan solo a base de las rentas que a la madre pudiesen quedarle de los negocios paternos, pues ellas no tenían oficio ni profesión.<sup>55</sup>

Además del dolor, estas pérdidas debieron retrasar los planes de matrimonio de Miguel y María, pues era costumbre en la época guardar luto cuando fallecía un familiar, así que María debería estar a punto de salir del luto de su hermano Emilio, cuando el fallecimiento de su tía Josefa le obligó a volver a iniciarlo. Y el luto conllevaba el no poder contraer matrimonio mientras durase.

Así, tras estas vicisitudes, con sus planes de futuro truncados, María y su madre, Juliana, se trasladaron a un piso más modesto, el 4º derecha de la calle Ferraz, 78, donde pagaban 27,50 pesetas, más o menos la mitad de lo que pagaban en Leganitos, y que, por tanto, se acomodaría mejor económicamente a su nueva situación.

Es probable, quizá, que contasen además con la ayuda de Miguel Sawa, quien, a pesar de tener que ocuparse también de las mujeres de su familia, se encontraba en un momento bastante estable económicamente, pues continuaba siendo director de *Don Quijote*, acababa de publicar su primer libro, *Amor*, y era también colaborador en otras publicaciones periódicas, ganando en torno a 4.000 pesetas anuales en 1900.

Por fin, el 23 de noviembre de 1901, Miguel Sawa y María Palacio contrajeron matrimonio, según consta en la inscripción nº 372 del libro de matrimonios del Distrito

---

<sup>55</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1895, Distrito Palacio, Barrio Leganitos, Rollo 739/97. Tomo 1.

Palacio, correspondiente a 1901. Ella tenía 30 años y él 35, y finalmente Miguel Sawa, el enamorado del amor, había encontrado su propia musa.

Durante sus primeros años de matrimonio, Miguel abandonó el domicilio que compartía con su madre y su hermana y se instaló en Ferraz, 78, en casa de María, donde vivía también Juliana, la suegra.

Debieron ser unos años felices para Miguel Sawa. Todavía mantenía a flote su apreciado proyecto en *Don Quijote*, de hecho la revista acababa de volver a los quioscos tras quince meses de suspensión gubernamental. Además, se encontraba escribiendo los cuentos que posteriormente compondrían su segundo libro *Ave, fémima*, y disponía de más motivos que nunca para creer en el amor. En algunos de los relatos fechados por aquellas fechas, su tono risueño es palpable, e incluso aparecen algunos guiños al domicilio conyugal.

¡Dios mío, pero qué requetemonísima estaba usted anoche con su carita de enfado! Le van a usted muy bien esos arrebatos de mal humor fingidos con tanto talento.

Y yo, dale que le dale, toda la noche hablando de Balzac, para desagraviarla. Hasta que conseguí que se sonriera usted. ¡Y entonces sí que me pareció usted archibonita!

¿Qué sea más prudente? ¡Cielo santo! ¿más todavía? –Mira, el amor no puede ocultarse. Mis ojos, aun en contra de mi voluntad, han de decirte siempre que te adoro [...]

Escucha siempre mi programa. Sales de tu casa temprano, vestida sencillamente, como si fueras a misa (no se te olvide llevar el devocionario), tomas un coche, y ya sabes, Ferraz, 22.<sup>56</sup>

Pudiera ser que, al mudarse a vivir con su mujer en la calle Ferraz, trasladase a su madre y su hermana a la calle Luisa Fernanda, 13, donde estuvo en los últimos años la redacción de *Don Quijote*, para poder seguir atendiéndolas, al encontrarse más cerca de su nuevo domicilio. Pero eso es solo una hipótesis, puesto que, al ser los padrones quinquenales, no es posible averiguar lo que ocurría en los años intermedios, a no ser que pueda hallarse algún otro documento que contenga información.

Miguel y María continuaron viviendo con la madre incluso cuando nació su primer hijo, momento que eligieron para trasladarse, puesto que Miguel también necesitaba un nuevo domicilio para la revista que acababa de fundar.

Posteriormente, se mudaron a la calle Conde Duque, donde vivieron hasta que Miguel consiguió el puesto de director de *La Voz de Galicia*, lo que le obligó a mudarse a

<sup>56</sup> Sawa, Miguel, “El 14 de julio”, en *Don Quijote*, Año XI, nº 28, 18 de julio de 1902, p. 4.

La Coruña. Con él fueron María y la hija pequeña del matrimonio. La esposa pareció adaptarse bien al cambio de vida, y supo acomodarse a la nueva ciudad, e incluso a un clima como el de Galicia, según cuenta en una carta.

Nosotros seguimos por aquí sin novedad y disfrutando de una temperatura tan agradable, que aun no hemos conocido que estamos en el verano.<sup>57</sup>

Unos meses después llegó Juliana, la madre de María y suegra de Miguel, con quien siempre habían mantenido buenas relaciones, a pesar de haber buscado la pareja la intimidad de un nuevo domicilio conyugal. Tenemos noticia de ello a través de una carta que le envió Miguel Sawa a su cuñada Juana Poirier, en la que María anotó unos párrafos.

Mi madre que llegó el día 2, regularmente porque claro que el viaje es muy largo y molesto, me dice que tuvo el gusto de veros antes de su venida y os envía sus recuerdos muy afectuosos.<sup>58</sup>

Por estas breves líneas podemos también sobreentender que las dos familias se conocían y se encontraban en bastante buenas relaciones.

María Palacio soportó estoicamente la vida noctámbula que Miguel Sawa se veía obligado a llevar por su profesión de periodista, pero también por el tiempo que le dedicaba a las tertulias y a los cafés en su vida bohemia. Bien es cierto que entonces aquello era habitual y no significaba que el marido desatendiese a la familia, es que simplemente la mujer no tenía ningún lugar en la vida social, y menos en la nocturna, a no ser que fuese artista o prostituta.

La única función de la mujer era la de esposa, ama de casa y madre de familia. Debía atender a los hijos y estar dispuesta a complacer al marido cuando aquel llegaba a casa, independientemente de si pasaba mucho o poco tiempo sola.

Algunas mujeres altoburguesas o pertenecientes a la nobleza solían organizar algún tipo de evento, generalmente de beneficencia o cultural, para entretener su tiempo libre, incluso el café Suizo tenía habilitada una zona familiar para que pudieran acudir a merendar las mujeres con sus hijos, siempre, eso sí, en un horario decente.

---

<sup>57</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 10 de agosto de 1909. Legado Alejandro Sawa, Residencia de Estudiantes de Madrid

<sup>58</sup> Ídem.



Pero aquello no era lo habitual entre las mujeres de clase media, y menos aún en las esposas de los bohemios, cuya azarosa situación económica no estaba para despilfarros. Lo normal es que pasasen el tiempo en la casa, dedicadas a bordar o a otras labores propias de su sexo. En el caso de María esta soledad debió ser especialmente dura tras perder a su primer hijo, como veremos a continuación, pero al fin y al cabo la sociedad finisecular era así, y María Palacio fue una buena esposa para Miguel Sawa hasta que la prematura muerte de éste truncó el porvenir de su matrimonio.

### 2.7.2. Emilio

El joven matrimonio Sawa-Palacio llevaba cerca de seis meses casado cuando María quedó embarazada por primera vez. Vivían con su suegra en el domicilio de Ferraz, 78, y allí debió pasar toda la gestación, cuidada por su madre, dado lo absorbente de la profesión de Miguel.

Y en aquella casa nació, a las tres de la tarde del día 26 de febrero de 1903, su primer hijo, un varón al que impusieron el nombre de Emilio, en recuerdo al hermano y amigo tristemente fallecido en plena juventud.<sup>59</sup>

Es de creer que el pequeño llenaría de alegría a la pareja. No sería exagerado suponer que fueron los meses más felices en la vida de Miguel Sawa, que por fin había conseguido formar su propia familia, con la mujer que amaba, lleno de proyectos profesionales y con la llegada de aquel niño, que conociendo su naturaleza sensible y bondadosa, debió colmar todas sus expectativas.

Se trataba del ansiado varón heredero de aquella estirpe de los Sawa que se remontaba hasta Grecia, ya que ninguno de sus hermanos tuvo hijos, a excepción de Alejandro, y se trató de una hembra. El orgullo, por tanto, de Miguel Sawa, hubo de ser enorme.

A los pocos meses del nacimiento de Emilio, y dado que la situación económica de Sawa en esos momentos era buena, la pareja decidió mudarse para disfrutar de la intimidad de un hogar familiar propio. El lugar elegido fue el primer piso de la calle Princesa, 69, cerca del domicilio anterior.

Allí trasladó también Miguel Sawa la redacción de *Los Cómicos*, la revista que dirigía en esos momentos. Y allí debieron transcurrir unos meses de intensa felicidad.

---

<sup>59</sup> Madrid. Archivo de Villa. Inscripción 275, Nacimientos, 1903, Distrito Palacio.

Pero eran tiempos muy difíciles, y la mortalidad infantil altísima, sobre todo para las familias poco adineradas que no podían permitirse los recursos médicos y tratamientos que salvaran la vida, pues eran costosísimos y no existía ningún sistema social al que acudir más que los de la Beneficencia.

El pequeño Emilio Sawa Palacio enfermó de bronquitis y falleció con tan solo once meses de vida, el 3 de febrero de 1904, siendo enterrado en el cementerio de San Lorenzo.<sup>60</sup>

Puede imaginarse el terrible dolor que este hecho causó en el matrimonio de María y Miguel. Quizá la peor herida que la vida les infligiese nunca. Por azares del destino, este terrible momento personal, coincidió prácticamente en el tiempo con un gran éxito profesional en la vida de Miguel Sawa, la publicación de su segundo libro *Ave, fêmeina*, que, al igual que el primero, recibió elogiosas críticas.

Pero la felicidad de la pareja había quedado definitivamente truncada, y unos meses después, decidieron incluso cambiar de domicilio para rehacer su vida.

### 2.7.3. Carmen

Una vez instalados en su nuevo domicilio de la calle Conde Duque, 8, justo enfrente de donde, a la sazón, vivía su hermano Alejandro con su esposa y su hija, Miguel Sawa y María Palacio conocieron la noticia del nuevo embarazo de María. Habían transcurrido seis meses del fallecimiento de su primer hijo.

En esta ocasión contrataron incluso una criada que ayudase a la esposa en las labores del hogar para facilitar que el embarazo y el parto transcurriesen de la mejor manera posible.

Y todo se desarrolló bien. El día 5 de junio de 1905, a las cuatro de la tarde, María dio a luz a su segunda hija, una hembra esta vez, a la que pusieron por nombre Carmen.<sup>61</sup> La elección del nombre pudo ser aleatoria, por tratarse de un apelativo bastante común, pero también pudo ser en honor de la hermana mayor de María, también llamada Carmen y posiblemente fallecida joven. Según afirma Zamora Vicente, aunque no ha sido posible confirmarlo, Carmen fue apadrinada por Alejandro Lerroux.

---

<sup>60</sup> Madrid. Archivo de Villa. Inscripción 151, Defunciones, 1904, Distrito Palacio.

<sup>61</sup> Madrid. Archivo de Villa. Inscripción 666, Nacimientos, 1905, Distrito Universidad.

En esta ocasión la niña se desarrolló con salud y sin sobresaltos. La familia vivió felizmente en el piso de Conde Duque hasta que se trasladaron a Galicia, cuando Carmen contaba poco más de tres años, donde la pequeña se adaptó sin problemas a la nueva vida, pareciendo ser una niña alegre que era la felicidad de sus padres, según le cuenta Miguel Sawa a su cuñada Juana en una de las cartas que le envió.

La niña, que os recuerda mucho, os envía muchos besos. “Besos p’a Juana y besos p’a la pima”.<sup>62</sup>

Debido a la proximidad de los domicilios de las dos familias y a tener Elena tan solo trece años cuando nació su prima, parecieron tenerse un gran cariño mutuamente, a juzgar por otra de las cartas que llegó desde Galicia, en la que esta vez escribía María.

La niña os da muchos besos y agradece infinito la preciosa postal con que Elena la felicitó.<sup>63</sup>

Y así iba creciendo la pequeña Carmen, cuando volvieron de Galicia a vivir de nuevo a Madrid. Pero la crueldad del destino quiso que Miguel Sawa falleciese en 1910, dejando a la niña huérfana a la edad de cinco años y privándole, casi con seguridad, de ningún recuerdo de aquel buen padre.

María Palacio se trasladó entonces con ella a vivir a casa de su madre, donde se pierde su pista.

Lo único que sabemos de Carmen Sawa Palacio, a través de una necrológica colectiva habitual aparecida en el diario *ABC* el 1 de febrero de 2004, es que falleció tras una larga vida, a los 99 años de edad, sin haber sido posible localizar a sus herederos, si es que los tuvo.

## 2.8. Últimos años

Durante los casi doce años que duró la revista *Don Quijote*, Miguel Sawa se dedicó a dirigirla en cuerpo y alma, impidiéndole su actividad vivir la bohemia parisina como su

<sup>62</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 12 de mayo de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes de Madrid.

<sup>63</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 10 de agosto de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes de Madrid.

hermano Alejandro u otros escritores de la época. Pero sí visitó París con seguridad, probablemente durante los quince meses en que la revista estuvo suspendida, puesto que posteriormente al cierre ya tenía obligaciones familiares que atender.

En agosto de 1901, cuando la revista llevaba poco más de un año cerrada, Sawa ya habría vuelto de su viaje a la capital francesa, también a tiempo para su matrimonio a finales de ese mismo año, y contaba sus experiencias en una crónica publicada en *Madrid Cómico* bajo el título *París. Cabarets artísticos*, que luego reproduciría posteriormente en otras publicaciones.

Este *cabaret*, uno de los más característicos de Montmartre, es todo un pequeño museo. En sus paredes hay apuntes y dibujos de los más grandes artistas. Leandre presenta una mujer desnuda; Capiello una caricatura de Liana de Puggi; Sem el retrato de una gran dama, Caran d'Ache una historieta pornográfica; Forain un ridículo *Toreador*; nuestro Sancha una niñera de Luxemburgo...

En lugar preferente, encerrado en artístico marco, un autógrafo de Verlaine, manchado de vino.

Y en todos los rincones figuritas de yeso á medio hacer, esbozos, improvisaciones, todo sin concluir y sin embargo concluido.<sup>64</sup>

En su etapa de director de *La Voz de Galicia*, bajo el epígrafe “De mis recuerdos de París”, publicó también este mismo artículo junto con otros, como uno en el que narra una visita que le hizo a Rodin en su *atelier*, el relato *Bohemia*, una necrológica de Caran d'Ache y otra de Catulle Mèndes, en los que refleja el ambiente parisién que pareció conocer bien durante su estancia allí.

También ambienta en París pasajes de sus dos novelas cortas, *La Muñeca* y *La ruta de Judith*, que transcurren ambientados en cabarets y que parecen narradas por alguien que hubiese conocido bien aquel entorno y hubiese vivido la vida bohemia, aunque hubiese sido durante una aventura más corta.

No obstante, el no haberse instalado durante una larga estancia en la capital francesa no le hace a Miguel Sawa menos bohemio. Quizá una de las cosas que le diferenció de sus hermanos y del resto de la fraternidad bohemia fue su compromiso político, y su gran dedicación a la causa. Le vemos durante toda su vida participando en mítines, congresos, manifestaciones... viviendo, en fin, de forma muy activa la vida política, sin la abulia que terminaba con la voluntad de todos sus coetáneos.

---

<sup>64</sup> Sawa, Miguel. “París. Cabarets artísticos”, *Madrid Cómico*, Año XXI, nº 34, 24 de agosto de 1901, p. 275.

También es cierto que siempre procuró tener algún medio de vida que le asegurase el sustento, pues de él dependían las mujeres de su familia y la propia familia que él había creado con María Palacio. Pero estos ingresos económicos fueron en ocasiones tan escasos que le hicieron pasar por graves penurias.

A partir del cierre de *Don Quijote*, Sawa pareció centrarse más en su carrera literaria. Esto no significa que abandonase el periodismo, todo lo contrario, pues su renombre como periodista le procuraba cada vez más trabajo. Pocos meses después de que desapareciera su revista ya estaba embarcado en el nuevo proyecto de *Los Cómicos*, que también dirigió, se puso al frente, junto con Pablo Becerra, de la publicación de la *Crónica del Centenario del Don Quijote*, e incluso intentó, con poca fortuna, dirigir un nuevo semanario, *Los Anales*, que tuvo una vida muy corta.

Pero también entre 1903 y 1907 publicó tres nuevos libros. La novela corta *Fernando el calavera*, que no se ha conservado hasta nuestros días; su segunda colección de relatos, *Ave, fémína*, que obtuvo críticas muy favorables; y se estrenó en la exitosa colección de El Cuento Semanal con la novelita *La Muñeca*, que también tuvo bastante buena acogida de público. Además, junto a su gran amigo Dionisio Pérez, llevó a la escena la adaptación teatral de la obra *Safo*, de Daudet, que le abrió también las puertas del arte dramático, que siempre le había llamado la atención.

Todas estas actividades, unidas a las colaboraciones que seguía teniendo en diversos medios de comunicaciones, conllevaron también una cierta estabilidad de su situación económica que le permitió sacar adelante a su familia.

Abandonando el piso de la calle Princesa, donde había fallecido su hijo Emilio, y que tan tristes recuerdos debía traerles, en 1905 se instaló con su esposa en el piso 3º derecha de la calle Conde Duque, 8, enfrente de la casa donde su hermano Alejandro apuraba sus últimos años de vida. En ese mismo año también, falleció su padre, Alejandro Sawa Gutiérrez, hecho que reflejaron sus compañeros de *El País*.

Ayer se verificó el entierro de nuestro querido amigo D. Alejandro Sawa Gutiérrez, padre de los notables literatos D. Alejandro y D. Miguel.

A éstos como a su distinguida familia damos nuestro más sentido pésame, pues Miguel y Alejandro son de esta casa en la que ellos saben lo mucho se les quiere.

¡Descanse en paz!<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> *El País*, Año IX, nº 6.526, 18 de junio de 1905, p. 3.

El nuevo piso de Conde Duque debió ser un tanto confortable, pues pagaban por él 50 pesetas de alquiler, y además pudo permitirse contratar de sirviente a la joven Catalina, de quince años, para que ayudase a María durante su embarazo y también después del parto de su segunda hija.<sup>66</sup>

Este piso sirvió también de redacción durante la confección de los cuadernos que compusieron la *Crónica del Centenario del Don Quijote*. De esta manera, Sawa podía mantenerse lo más cerca de su mujer y su pequeña, para poder rehacer su vida familiar sin tener que ausentarse tanto del hogar, al menos en las tareas periodísticas, puesto que la vida nocturna en los hombres eran algo absolutamente normal. De hecho Miguel Sawa podía decirse que tenía su “despacho” en el Café Colonial, donde pasaba todas las tardes y mantenía la famosa tertulia de ocho a diez, lo cual no le impedía frecuentar también otras tertulias y cafés.

En aquella época finisecular, y bien entrado todavía el siglo XX, formaba parte de la vida habitual de los matrimonios que el marido saliera todas las noches a sus quehaceres sociales y diversiones mientras la esposa le aguardaba en el hogar con los hijos. Aun quedaba muy lejano el tiempo en que la mujer podría llegar a disfrutar de una cierta libertad para salir de casa.

Finalizados los ingresos que le había producido la *Crónica del Centenario* y después del intento fallido de *Los Anales*, y a pesar incluso del éxito que supuso la comedia *Safo*, su economía comenzaba a resentirse seriamente. Eran muchas las cargas familiares que tenía y pocos los ingresos que le proporcionaban las letras. Sin embargo, y este fue otro rasgo que le diferenció de sus hermanos, nunca fue un sablista, sino que supo vivir con gran dignidad su existencia bohemia.

Todas estas circunstancias le llevan a aceptar, a finales de 1908, la propuesta que le llega a través de Dionisio Pérez de instalarse en La Coruña para dirigir *La Voz de Galicia*. Quizá pensase también que empezar una nueva vida lejos de todas las obligaciones familiares les vendría bien al matrimonio, que había conseguido recuperar la alegría viendo crecer a su segunda hija.

Miguel Sawa y su familia partieron a Galicia en diciembre de 1908, dejando a su madre y su hermana instaladas en la calle Santa Lucía, 10, y a su suegra en San Vicente

---

<sup>66</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1905, Distrito Universidad, Barrio Conde de Toreno, Rollo 783/01, Tomo 382-389.

Ferrer, 59, duplicado, dos viviendas modestas pero que las permite estar muy cerca unas de otras.

Cuando llevaba instalado pocos meses en La Coruña, le llegó la devastadora noticia de la muerte de su hermano Alejandro el 3 de marzo de 1909. Es de suponer el dolor que le causaría, ya que el cariño y también la admiración que le habían unido a su hermano mayor toda la vida habían sido enormes.

Además, las cosas en Galicia no transcurrieron exactamente como Miguel había planeado. El trabajo en *La Voz* es extenuante. Miguel pasa largas horas en la redacción, desde donde, además, intenta organizar la edición del libro de su hermano Alejandro, viviendo seguramente con gran angustia no poder ayudar a su viuda y su hija de otra manera.

Mi querida Juana: Contesto tu carta a vuelta de correo. Te escribo desde la redacción, ya de madrugada. [...]

Celebro que abandones esa odiosa casa del Conde Duque, donde murió papá, donde ha muerto Alejandro. ¡De serme posible la prendería fuego!<sup>67</sup>

Además, el objetivo principal que había guiado a Miguel a Galicia, que era mejorar su posición económica, tampoco parece haberse cumplido, quizá por no ser el sueldo percibido el que esperaba o quizá por los gastos que le habían supuesto instalarse en una ciudad, pero su situación comienza a ser complicada, según le manifiesta en otra de las cartas que le escribe a su cuñada.

¿A qué hablar de tu situación? ¡Si yo pudiera! Me da vergüenza no poder auxiliarte ni poco, ni mucho, ni nada. Yo no sé hablar de estas cosas. Pero créeme que vivo muy difícilmente.<sup>68</sup>

Entre unos motivos y otros, Miguel Sawa decidió finalmente abandonar La Coruña, a principios de 1910, y volverse de nuevo a Madrid, donde fallecido ya su hermano, buscó instalarse cerca de sus familiares, y alquiló un piso en la calle San Vicente Ferrer, 60, que, aunque él no lo sabía aun, sería su última vivienda.

---

<sup>67</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 12 de mayo de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes de Madrid.

<sup>68</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 10 de agosto de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes de Madrid.

También su cuñada Juana y su sobrina Elena se habían trasladado a vivir no muy lejos de esta zona, en la calle Fuencarral, 151.

Intentó retomar de nuevo la actividad periodística, pero simplemente con colaboraciones, pues no tuvo ya la posibilidad de volver a ponerse al frente de ninguna publicación como director. De estas colaboraciones, como es lógico, los ingresos eran muy parcos, y Miguel se encontró de nuevo en serias dificultades para salir adelante.

Ya hemos dicho que, en los últimos años, Sawa estaba cultivando más su faceta literaria, de hecho casi todas sus últimas colaboraciones en prensa habían sido relatos breves, algunos ya publicados, otros inéditos.

Parecía como si por fin se hubiese decantado por su profesión de literato. Quizá hubiese sido a partir de este momento cuando hubiese empezado a dar sus mejores obras.

En el verano de 1910, una vez más en la vida de Miguel Sawa, coincidió una desgracia personal con un éxito profesional.

El 3 de julio falleció su querida madre, M<sup>a</sup> Rosa Martínez. Debió ser un durísimo golpe para Miguel, que llevaba tiempo atendiéndola y cuidando de ella. En muy pocos años habían muerto su hijo, su padre, su hermano Alejandro y, finalmente, su madre. Demasiadas desgracias para un espíritu sensible como el de Miguel.

Paralelamente, el 8 de julio apareció en la colección de novela corta *Los Contemporáneos*, su nueva obra *La ruta de Judith*, que de nuevo tuvo una gran acogida tanto de público como de crítica.

Miguel Sawa llevaba algún tiempo escribiendo nuevos relatos. Algunos de ellos ya habían visto la luz en ciertos periódicos, pero otros no. Eran cuentos de locura, amor y muerte. En algunas de las publicaciones en que aparecieron, como *Los Lunes de El Imparcial*, o *Los Anales*, él mismo los agrupaba bajo el epígrafe “Historias de locos”. Era seguramente el nuevo proyecto en el que estaba trabajando.

Pero la muerte esta vez fue a él a quien vino a buscarle. De manera repentina, a causa de una pulmonía fulminante, cuando solo tenía cuarenta y cuatro años, Miguel Sawa falleció el 1 de octubre de 1910, en su domicilio del segundo piso de la calle San Vicente, 60, triplicado, sin poder llegar a publicar su nueva obra.<sup>69</sup>

La muerte, acaso piadosa con él, cuando apenas frisaba la cuarentena, se lo llevó -por medio de la clásica e igualitaria pulmonía madrileña- a otro mundo mejor... (Machado, 1943b)

---

<sup>69</sup> Madrid. Archivo de Villa. Inscripción 1228, Defunciones, 1910, Distrito Universidad.



En aquellos tiempos, sobre todo entre aquella caterva de escritores mal alimentados y acostumbrados a llevar unas condiciones de vida difíciles, una pulmonía solía terminar siempre con la vida del paciente. De Miguel Sawa, además, tenemos varios testimonios que insisten en su delgadez, en su complexión nerviosa, él mismo en las cartas desde Galicia nos habla de su palidez... de todos estos datos podemos inferir una constitución un tanto enfermiza, que no resistió la temible enfermedad.

El Palacio Real llevó la contraria a la capital de España. Pero él pagaba las consecuencias, porque se encontraba así más sometido a los ataques del terrible peligro que, en efecto, le llega del horizonte: el frío carpetovetónico, ese “aire de Madrid que mata a un hombre y no apaga un candil”, productor de la famosa pulmonía madrileña, epidémica hasta que los edificios públicos y la mayoría de las casas burguesas las combatieron con la calefacción central. (Barga, 2002a, p. 88)

Curiosamente, en el artículo *Fecundidad*, que redactó a finales de 1902 para el concurso de crónicas convocado por *El Liberal*, Sawa escribió, bien es cierto que en tono un tanto humorístico, unas premonitorias palabras. Es un párrafo que redacta sobre una mujer ante la que se descubre por haber ganado el premio de natalidad, con diecinueve hijos. Sabiendo, como sabemos hoy en día, cuál fue su final, parece una escalofriante broma que le hubiese querido gastar a su propio destino.

Escribo con el sombrero puesto -¡hace tanto frío!- (una falta de educación que cometo contra mí mismo). Me descubro y saludo á esta gran madre, llamada -¡que registre su nombre la posteridad!- Josefa Cauber. [...]

Sigue el frío y sigo aún con la cabeza descubierta en honor de Josefa Cauber, la heroína de los diecinueve hijos. Con permiso de ustedes voy á ponerme el sombrero. Tengo miedo de resfriarme. Y el resfriado bien pudiera degenerar en pulmonía, y la pulmonía acabar con mi pobre cuerpo en unas cuantas horas...

Y hay que cuidar de la vida, hay que defenderla de los peligros de la enfermedad, para ser fuertes y sanos y poder dar hijos á la Patria, á la Humanidad... <sup>70</sup>

Del fallecimiento de Miguel Sawa se hizo eco inmediatamente la prensa. La primera noticia la dio el *Heraldo de Madrid* el propio día del óbito, en su edición de la noche.

---

<sup>70</sup> Sawa, Miguel, “Fecundidad”, *El Liberal*, Año XXV, nº 8.518, 4 de febrero de 1903, p. 1.

Ha fallecido en Madrid el exquisito escritor Miguel Sawa, hermano de Alejandro, el autor de *La mujer de todo el mundo*, muerto también hace poco.

Miguel Sawa era un excelente literato, que mantenía en el libro y en el periódico el lustre familiar. Había sido director del famoso semanario *Don Quijote* y de *La Ilustración Gallega (sic)*, y había colaborado en los primeros periódicos de España, dejando siempre en todos sus artículos testimonios claros de su poderoso talento y de su buen gusto.

El entierro será mañana, á las tres y media de la tarde, en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena.

El cortejo fúnebre partirá de la casa mortuoria, calle de San Vicente, núm. 60.

A su afligida viuda, D<sup>a</sup> María Palacio, y a los hermanos del llorado amigo Miguel Sawa, D<sup>a</sup> Esperanza, D. Manuel y D. Enrique, damos nuestro más sentido pésame.<sup>71</sup>

Al día siguiente, el domingo 2 de octubre, era ya toda la prensa madrileña la que daba la noticia, anunciando para esa misma tarde el entierro. Sus compañeros de *El País*, con gran desolación.

Con sorpresa y dolor sabemos el fallecimiento de este amigo entrañable, fraternal compañero, queridísimo copartípe de ideas.

Miguel Sawa fue redactor de *El País*. Aquí publicó sus cuentos parisienses, sus crónicas aladas, brillantes, sutiles como mariposas, sus ingeniosos sueltos, sus batalladores artículos.

Sawa era un notabilísimo literato, forzado á perder tiempo, espíritu y vida en el rudo trabajo periodístico. Lo demostró en sus libros; pero aun -lo sabemos cuantos le tratamos- valía más que sus obras. [...]

Era consecuente en sus ideas, firme en sus afectos, inteligente y bueno, honrado y artista.

¡Cuán de veras lloramos su muerte!<sup>72</sup>

En términos igualmente respetuosos, con gran afecto y admiración, dieron la noticia muchos otros medios, como: *La Correspondencia de España*, *La Época*, *Nuevo Mundo*, *El Liberal*, *ABC*, o el *Heraldo Militar*. Este último periódico, en concreto, le dedicó unas palabras muy emocionadas.

Nuestro querido amigo el notable periodista y exquisito literato D. Miguel Sawa dejó de existir anteayer, y ayer fue devuelto su cadáver á la Madre Tierra, en el cementerio de Nuestra Señora de la

<sup>71</sup> *Heraldo de Madrid*, Año XXI, nº 7.246, edición de la noche, sábado 1 de octubre de 1910, p. 2.

<sup>72</sup> *El País*, Año XXIV, nº 8.448, 2 de octubre de 1910, p. 1.

Almudena, al que acompañamos todos los que formamos la Redacción de *Heraldo Militar*, de la que casi formaba parte, pues no una sola vez nos ayudó en nuestras penosas y anónimas tareas diarias.

Tenía Miguel Sawa verdadera alma de artista, la cual revelaban, no sólo los sentidos y hermosos párrafos de sus escritos, sino sus conversaciones amistosas y familiares.

Pero como todos los que piensan alto y sienten hondo, haciendo con los raudales de talento que se le escapaban por los puntos de la pluma, que los que leen sus trabajos periodísticos ó literarios sientan y piensen como ellos, arrastró una existencia poco holgada, y deja á los seres que más idolatraba, su mujer y su hija, por toda herencia el gratísimo y perenne recuerdo de que fue un padre y esposo modelo, y que en el mundo de las letras alcanzó fama, aunque no toda la que merecía.<sup>73</sup>

También sus compañeros de la prensa dieron cuenta puntual de los asistentes y de cómo se desarrolló su entierro, presidido por sus hermanos, Manuel y Enrique. Entre sus amigos más allegados no podían faltar Antonio Palomero, Manuel Machado o Alfonso Tovar, pero además estaban representados varios periódicos madrileños y un gran número de amigos más.

Ellos le acompañaron hasta su última morada, la fosa del cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. Fue enterrado en una sepultura temporal, cuartel 13, manzana 4, letra F, cuerpo 6. En ella descansó hasta el 3 de febrero de 1921, en que recibió nueva sepultura temporal en el cuartel 6, manzana 5, letra F, cuerpo 9. Finalmente sus restos mortales fueron depositados el 6 de febrero de 1932 en el osario común, al no ser reclamados por nadie<sup>74</sup>. Triste final para un hombre que tanto se había preocupado por los demás y tan bondadoso corazón había demostrado tener.

Pero lo que más doloroso hubiese resultado para Miguel Sawa si lo hubiese imaginado, es que él, que había velado siempre por todas las mujeres de su familia, dejase a su propia esposa y a su hija en una precaria situación económica. Tuvieron que trasladarse inmediatamente a vivir con la madre de María, en el piso 4º izquierda de la cercana casa de San Vicente, 59, duplicado. Allí vivieron al menos hasta el fallecimiento de Juliana Sanz, que se produjo en 1914, donde se pierde su pista.<sup>75</sup>

Es posible que, inicialmente, recibieran algún tipo de ayuda solidaria por parte de compañeros de la prensa, o al menos así se reclamó desde algunos medios.

<sup>73</sup> “E.P.D.”, en *Heraldo Militar*, Año XVI, nº 5.453, 3 de octubre de 1910, p. 1.

<sup>74</sup> Datos tomados del certificado expedido por los Servicios Funerarios del Cementerio de la Almudena de Madrid, cedido gentilmente por Sergio Constan, de su archivo personal.

<sup>75</sup> Madrid. Archivo de Villa. Padrón municipal de 1910, Distrito Universidad, Barrio Amanuel, Rollo 110/02, Tomo 501, Hoja 139183.

Si nuestro periódico fuese de gran circulación insistiríamos á todos los que se honraron con la amistad de Miguel Sawa, á que hicieran, siempre contando con nuestro humilde concurso, algo práctico que mejorara la triste situación de su viuda y de su hija.

Prueba de amistad más estimable que otra alguna, porque no puede compensárnosla el amigo con un abrazo ó un apretón de manos, y únicamente nos proporcionaría la satisfacción de haber hecho un bien.

¿Seremos escuchados y oídos? Así deseáramos que fuese, porque con ello mitigaríamos un inmenso dolor.<sup>76</sup>

Pero, poco después, María reunió algunos de los últimos relatos de Miguel Sawa que habían quedado inéditos en libro y los sumó a la selección ya hecha por el propio Miguel para, con la ayuda del editor Domenech, de Barcelona, retomar las negociaciones que Sawa había comenzado para publicar su nuevo libro, *Historias de locos*.

Esta obra, su mejor libro, hoy casi de culto, vio la luz finalmente dos meses más tarde, de forma póstuma, y es la única de sus obras que ha tenido la ocasión de ser reeditada recientemente, con ocasión del centenario de su publicación.<sup>77</sup>

Seguramente, aun sin saberlo, Sawa les había dejado a su familia el legado suficiente para sobreponerse, si no al dolor de su pérdida, si a la situación de desvalimiento en que quedaron.

Aquel hombre bueno dejó, sin embargo, otro legado, y fue una honda huella en el corazón de los que le conocieron, y un gran vacío en la comunidad bohemia. Su gran amigo, y compañero de mil batallas, Pedro Barrantes, escribió un artículo en *El País* cuando se cumplió un mes de la muerte de Miguel Sawa, en el que le dedicaba estas emocionadas y merecidas palabras.

Hoy hace un mes que desapareció del cartel de los vivos mi gran amigo Miguel Sawa.

Al desaparecer Miguel, ha desaparecido el único compañero íntimo de mi primera juventud. El y yo, en aquella época, ya lejana, compartimos vicisitudes y alegrías. De los dos era el pan, el dinero y el vino. Juntos luchamos, juntos sufrimos y triunfamos juntos. La consustancialidad de nuestra amistad, no entibiada por los años, nos hizo gozar, en aquella bohemia dolorosa y poética, muchos atardeceres luminosos y muchas alboradas tristes.

---

<sup>76</sup> “E.P.D.”, en *Heraldo Militar*, Año XVI, nº 5.453, 3 de octubre de 1910, p. 1.

<sup>77</sup> La obra póstuma de Miguel Sawa, *Historias de locos*, se reeditó en 1910, coincidiendo con el centenario de su primera edición, en la Biblioteca de Rescate Renacimiento, gracias a la labor llevada a cabo por el Dr. Sergio Constan Valverde, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, autor de una bella edición y un interesantísimo prólogo, que por primera vez en cien años, puso el nombre de Miguel Sawa en la escena literaria española.

Nunca olvidaré la famosa cena con que nos obsequió -más de dos lustros han transcurrido- el anciano dueño del establecimiento vinario número 4 de la calle de la Cruzada. De los comensales allí congregados la noche á que me refiero, seis han pasado a ser fantasmas: Sawa, el dueño de la tienda, Adolfo Luna, Riquelme Flores, Pepe Riquelme -el gran cómico- y Siles Cabrera. Los únicos supervivientes somos Manuel Machado y yo. ¡Oh! ¡El teatro del tiempo!

Y ahora, en el transcurso de quince meses, ingresan en la eternidad su buenísima madre, su ilustre hermano Alejandro, y Miguel.

Sombras son todos los que se fueron. Victor Hugo ha dicho: «La vida está hecha de desapariciones.»

Y yo, al ver el rápido desfile, la fuga tumultuaria de los que me preceden en el forzado escape, y cuya última figura es el muerto por mi tan estimado, de quien me ocupo, digo, con la voz del espíritu, que no se oye, pero que entraña una cita suprema:

«Hasta luego.»<sup>78</sup>

En este homenaje de despedida al amigo, Barrantes se despide también de todo lo que representaban los hermanos Sawa, de un tiempo brillante cuyas figuras comenzaban a desaparecer. Iba terminando la *Belle Epoque* y acercándose la Gran Guerra, que cambiaría muchas cosas en la mentalidad de todo el mundo. Era el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX, era, en definitiva, el comienzo del adiós a la bohemia.

---

<sup>78</sup> Barrantes, Pedro “Rápida”, en *El País*, Año XXIV, nº 8.479, 2 de noviembre de 1910, p. 2.

# **3. DE PROFESIÓN, PERIODISTA**

### 3.1. MIGUEL SAWA Y LA PRENSA

La relación de Miguel Sawa con la prensa fue muy intensa. En realidad el periodismo fue su verdadera profesión, fue periodista durante toda su vida. No en vano era un momento de total efervescencia del periodismo, y Sawa era un hombre de profundas convicciones políticas, que siempre se implicó personalmente en las causas justas y revolucionarias, con lo cual en las redacciones encontraba su entorno perfecto.

Todo esto configuraría un perfil exclusivamente periodístico de Miguel Sawa, si no fuera porque este “germinalista”, que también perteneció a la generación de *El Cuento Semanal*, comenzó a publicar a partir de los treinta años una serie de colecciones de relatos breves, género que ya había desarrollado ampliamente en sus colaboraciones periodísticas desde su juventud. Y fundamentalmente porque esta madurez literaria cuajó en una obra sorprendente: *Historias de locos*.

Pero todo este proceso se fue gestando durante años desde las páginas de los periódicos y revistas en que colaboró.

Hasta la publicación, en 1897, de *Amor*, su primera colección de relatos, todo lo que había escrito y publicado había sido en los periódicos. Tenía excelentes relaciones y numerosos contactos con muchísimos profesionales y medios de la prensa y esto le posibilitaba poder ganarse el sustento de una manera más o menos estable gracias a tener una fuente de ingresos mínimamente asegurada .

El *Catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, de Ossorio y Bernad (p. 425), en su entrada correspondiente a Miguel Sawa, le atribuye haber sido director de *Don Quijote*, redactor de *El Pais* y colaborador en *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *La Vida Galante*, *El Popular* y *Los Cómicos*. Pilar Celma, en su fundamental obra sobre las publicaciones de la Edad de Plata (p. 888), cita también artículos de Miguel Sawa en las revistas *Madrid Cómic*, *La Caricatura*, *Vida Nueva*, *Electra* y *Alma Española*. Y Allen Phillips suma a estas publicaciones *El Motín*, *El Imparcial*, *El Globo* y *ABC*, medios con los que colaboraba de modo más o menos regular, y aún todavía alguna más en la que su firma hubiera aparecido, como *Nuevo Mundo* o *El Gráfico*. (1976, p 118)

Todavía se podrían añadir a estas cabeceras alguna más, como *La Discusión*, *La Iberia*, *La Semana Cómic*, *Madrid Alegre*, *Heraldo de Madrid*, *Actualidades*, *Iris*, *Los Lunes de El Imparcial*, *Los Anales* y, por supuesto, *La Voz de Galicia*.

A esto hay que añadir el amplio abanico de géneros periodísticos que cultivó. Con la única excepción de las composiciones poéticas, Miguel Sawa escribió artículos políticos, sociales, satíricos, humorísticos, de opinión, editoriales, crítica literaria, crítica teatral, crónicas, gacetillas, relatos teatrales, relatos breves y semblanzas.

Una importante trayectoria, como puede verse por el número de colaboraciones, en algunos medios más asidua que en otros, pero que en cualquier caso le proporcionaron un respetable prestigio como periodista y acreditaron su nombre lo suficientemente como para iniciar su carrera de escritor.

La profesión periodística estaba, a finales de siglo, desunida y poco considerada. Los periodistas que llegaban a la vejez se encontraban en una situación alarmante de abandono y carestía. A la vista de esta realidad, comienzan a crearse en distintas ciudades españolas montepíos o sindicatos que engloben a los profesionales de la prensa y les aseguren un final digno. En Madrid, tras varios intentos liderados por el prestigioso periodista y director de *El Globo* Alfredo Vicenti, se crea finalmente, el 16 de mayo de 1895, la Asociación de la Prensa de Madrid, de la que es nombrado Presidente D. Miguel Moya, director de *El Liberal*.

Se analizan -nombre a nombre- todas y cada una de las solicitudes, para decidir quiénes sí y quiénes no deben ser incluidos entre los socios fundadores. Sólo unos pocos no pasan el listón que los miembros de la Ejecutiva se han puesto, y finalmente 173 aspirantes, entre los que figuran todos los directores de los periódicos y, sin la menor duda, lo más florido de la profesión periodística del momento, adquieren el gran honor de convertirse en socios fundadores de la Asociación de la Prensa de Madrid. (Olmos, 2007, p. 81)

En aquella lista de 173 nombres estaba el de Miguel Sawa, en aquel entonces redactor de *Don Quijote* y colaborador en varias publicaciones de la Capital. Su naturaleza ardiente siempre le llevó a implicarse en las causas que le parecían nobles y a iniciar nuevos proyectos.

La implicación de Miguel Sawa en el periodismo, como podemos ver, fue, muy apasionada, quizá por su vinculación política. Pero una gran parte de sus colaboraciones en prensa eran literarias, eran el germen que luego cuajaría en sus colecciones de relatos, aunque su actividad periodística le restaba tiempo para dedicarse por entero a la literatura.



Decididamente Miguel Sawa escribe poco.

Encerrado en la redacción de su *Don Quijote*, sirviendo desde allí al vulgo que paga, deja en ocios sus cualidades de literato lleno de profundidad y delicadeza, verdaderamente exquisito, y sólo muy de tarde en tarde suelta la pluma del trabajo diario y coge la de los «días de fiesta» para escribir un cuento que es una monería, o un libro que es un encanto como estilo.

Luego Sawa descansa y en una mesa del café Colonial hace encantadores proyectos literarios que ya realizaré algún día –dice Miguel mismo.<sup>79</sup>

Si bien es cierto que adoleció de cierta pereza para cultivar más la literatura, también lo es que en aquella época, la actividad periodística tenía un sentido muy diferente al de hoy en día, puesto que era mucho más que una profesión, era un estilo de vida, de ideología y un hervidero de inquietudes literarias.

Y es cierto también que en alguno de estos proyectos, su implicación fue más allá de ser un mero colaborador, puesto que en periódicos y revistas como *El País*, *Los Cómicos*, *Los Anales*, *La Voz de Galicia* y, sobre todo, *Don Quijote*, su compromiso le obligó a dedicar mucho más tiempo y dedicación que la que le hubiese llevado escribir sus crónicas o artículos solamente

Estos debieron ser para Miguel Sawa tiempos felices de juventud, donde conocería a fondo el ambiente de los cafés y tabernas, de las redacciones y los mentideros, y donde entraría a pertenecer a esa hermandad del arte y el hambre que fue la bohemia:

Y así vivimos años, muchos años, con un compañero que lo alegraba todo: nuestra juventud. Compartíamos nuestros ideales en las mesas de las redacciones, en los veladores de los cafés, en las calles, en los paseos, como partíamos nuestro pan en el bodegón que nos servía de fonda y el producto metálico de alguna prenda sobrante, en el portal de la casa de préstamos, que hacía para nosotros oficios de banquero. Exceptuando la querida, que cada uno reservaba para su uso particular, nada era de uno solo (Dicenta, 1897, pp. 10 y 11).

### 3.2. PRIMEROS PASOS

La temprana vocación política de Miguel Sawa fue un factor determinante para que eligiese el periodismo como profesión. Era en las redacciones, sin duda, desde donde mejor

---

<sup>79</sup> *Heraldo de Madrid*, Año X, nº 3.115, 22 de mayo de 1899, p. 3

podía ejercerse la oposición al gobierno y a la monarquía y abogar porque volviese a implantarse la república como régimen.

Y otro elemento que posiblemente también colaborase en su elección sería el ejemplo de su admirado hermano Alejandro, que tanto ascendente tuvo sobre él. Alejandro Sawa comenzó a escribir en su adolescencia en periódicos malagueños como *Ecos de Juventud*, *El Siglo XIX* o *La Joven Málaga*. Precisamente en este último publicó el 5 de mayo de 1878 un artículo titulado *Apuntes biográficos. Marco Tulio Cicerón*, al que le puso la afectuosa dedicatoria “A mi cariñoso hermano Miguel”. También en algunas de estas publicaciones colaboró el hermano mayor, Manuel.

Es de imaginar la influencia que pudo tener en el joven Miguel, que entonces contaba unos doce años, la actividad desarrollada por sus hermanos y el deseo de emularlos que despertaría en él.

Así pues, una vez llegado a Madrid, con el clima de efervescencia tanto política como intelectual que se vivía en 1880, y en cuanto empezó a introducirse en estos círculos, brotó espontáneamente su vocación desde una edad muy temprana.

Periodista autodidacta, las colaboraciones más tempranas encontradas de Miguel Sawa están fechadas cuando apenas contaba diecinueve años. Y ya son colaboraciones literarias, en forma de relatos breves.

El primer artículo documentado aparece el 27 de noviembre de 1885 en el diario *La Discusión*. Este periódico, de gran tradición republicana, tuvo tres etapas. La primera, desde su fundación en 1856 hasta 1866 en que fue suspendido tras la sublevación del Cuartel de San Gil, contó con la colaboración de prohombres de la república como Emilio Castelar, Estanislao Figueras, Cristino Martos o Francisco Pi y Margall. Apareció tras la revolución de septiembre de 1868, agrupando a radicales, republicanos y federalistas hasta el golpe del general Martínez Campos, en que termina su segunda etapa. Y finalmente, su última época, que fue la que contó con la colaboración de Miguel Sawa, se extendió desde 1879 hasta 1887, bajo la propiedad y dirección de Bernardo García, definiéndose a sí mismo como “diario democrático”.

Es muy posible que Sawa consiguiese comenzar a publicar en el periódico gracias a sus contactos políticos y a su temprana filiación republicana. El relato publicado en el nº 1.964 se denominaba *Noche de baile*. Este cuento, con ligeras variaciones y bajo el título definitivo de *Una aventura* sería publicado finalmente en 1897 en su colección de relatos *Amor*.

Un mes después, el 13 de diciembre del mismo año, aparece otra colaboración suya en *La Iberia*, el diario liberal progresista que había fundado Calvo Asensio. Es curioso que este diario en el que Sawa comenzó publicando fuese tan afín a Sagasta, ya que luego desde las páginas de *El País* y *Don Quijote* sería uno de los políticos a los que más criticaría.

La primera colaboración de Sawa en *La Iberia* fue el relato *La última noche de soltera*. Este relato, que narra las reflexiones de una joven en la noche anterior a su boda, tiene la peculiaridad de ser inédito, ya que no fue publicado posteriormente en ningún otro periódico ni recogido en ninguno de sus colecciones de relatos.

Es muy posible que el relato, ciertamente bastante ingenuo, fuese considerado por el propio Sawa como una composición de juventud que no se encontraba a la altura de lo que escribió posteriormente.

La colaboración con *La Iberia* debió ser regular. El 17 de enero de 1887 se encuentra otro relato, *La abandonada*, que, con ciertas modificaciones apareció después como *Estrategia*, en *El País* (22-10-1891) y finalmente se publicó como *Artes femeninas* en *Historias de locos*.

Mantuvo también Miguel Sawa relación con algunas publicaciones de Barcelona. La primera de ellas fue *La Semana Cómica*. Esta revista satírica, pero también literaria, publicada desde 1887 hasta 1894, fue dirigida por el famoso Eduardo Sáenz Hermúa *Mecáchis*. Contaba con la colaboración de un gran número de escritores y dibujantes, y muchos de ellos amigos y conocidos de Sawa de Madrid. Cualquiera de ellos pudo ponerle en contacto con la redacción de *La Semana Cómica*.

Miguel Sawa comenzó a publicar en esta revista el 11 de octubre de 1889, en concreto el relato *Humoradas*, y, el 30 de junio de 1892, *La derrota*, ambas incluidas en su libro *Amor*.

Más asidua fue su colaboración con la revista *Madrid Alegre*, en la que publicó varios artículos durante su corta vida, desde el 5 de octubre de 1889 hasta el 20 de junio de 1890. Este semanario festivo, dirigido por Francisco Jiménez Moya, cubría un amplio abanico de secciones e incluía un gran número de firmas. Publicó, también, el proyecto de la Asociación de la Juventud Literaria, de la que Miguel Sawa fue vocal.

Entre sus páginas, hay varios relatos: *Idilio* (30-11-1889), que dedicó al director Francisco Jiménez Moya; *Reconciliación* (25-1-1889); *El crimen de anoche* (22-2-1890); y *Al día siguiente* (10-5-1890).

Dos de estos relatos, *El crimen de anoche* y *Al día siguiente*, fueron incluidos en la colección *Amor*, pero los otros dos *Idilio* y *Reconciliación* permanecieron inéditos, si bien es cierto que fueron publicados en prensa, pero no fueron recogidos en ninguno de sus libros.

Estos son algunos de sus primeros artículos, que en realidad debieron ser muchos más. Ellos les sirvieron como preparación para ir adquiriendo el nombre y el oficio necesarios a fin de ir incorporándose a las redacciones de cabeceras más importantes y llevar a cabo sus propios proyectos.

### 3.3. LA CARICATURA

Otro de los medios en que Sawa comenzó a escribir en época temprana fue la revista semanal ilustrada *La Caricatura*.

Durante el año y medio que duró la revista, desde mayo de 1892 hasta noviembre de 1893, Miguel Sawa publicó siete artículos, según relaciona Pilar Celma (1991, p. 888): *La Felicidad* (nº 54, 1893), *Separación* (nº 55, 1893), *El libro del amor* (nº 57, 1893), *Tragedia* (nº 61, 1893), *Coquetería* (nº 69, 1893) y *Loreto Prado* (nº 69, 1893). Cuatro de estos relatos, *La Felicidad*, *Separación*, *El libro del amor* (bajo el título *Las fiestas del amor*) y *Tragedia*, los incluyó en la colección *Amor*, que publicó unos años después.

*La Caricatura* fue una revista de entretenimiento, fundamentalmente a través de chistes gráficos, caricaturas y relatos humorísticos. A pesar de ello contó en su redacción con miembros del renombre de Clarín, Mariano de Cavia, Sinesio Delgado, Manuel del Palacio, Luis Taboada, Joaquín Dicenta, Emilio Ferrari, Manuel Paso, José Ortega Munilla, Pardo Bazán o Salvador Rueda.

También incluyeron una columna denominada “Humoristas” que publicaba a algunos de los clásicos, como Lope de Vega, Quevedo, Voltaire, etc. ilustrados con una caricatura.

Durante sucesivas reformas fue ampliando la nómina de autores con algunos escritores más jóvenes entre las que entraron las de los hermanos Machado, Enrique Paradas y el propio Miguel Sawa. La mayor importancia de la colaboración de Sawa en *La Caricatura* radica casi en la relación de amistad que estableció con estos autores.

Los hermanos Machado, que utilizaron en esta revista los seudónimos de Tablante de Ricamonte, y Cabellera, estaban comenzando su carrera literaria. Del tiempo compartido en la redacción de *La Caricatura* nació una larga amistad entre Manuel Machado y Miguel Sawa. De hecho, Sawa contaría con él cuando llegó a *Don Quijote* para unas de sus primeras colaboraciones firmadas con su nombre y en solitario. Compartieron tertulias de café, noches de bohemia y círculos literarios. Los hermanos Sawa fueron asiduos a las reuniones que tenían lugar en el domicilio de los Machado en la calle de Fuencarral, y cuando Miguel Sawa murió, Manuel le dedicó un hermoso y sentido epitafio, al igual que a su hermano Alejandro.

Desde las páginas de *Don Quijote* hizo Sawa una crítica a Machado cuando se publicó *Alma* en la que se advierte claramente el gran cariño que sentía por el poeta:

Machado ha debido de gozar más de una vez á la musa helénica de Moréas; quizá también haya gozado de los amores raros de la musa de Baudelaire... Machado, aunque cante á Felipe IV y al Cid, no es un poeta de la “meseta castellana”, no es un poeta “nuestro”. Su vino andaluz está amargado por el ajeno. Machado ha nacido en Sevilla, pero ha *vivido* en París. Y, sin embargo, él no cree que sean incompatibles la calle de las Sierpes y el *boulevard*. ¡Y no se puede ser á un mismo tiempo andaluz y parisiense!

Pero Machado, digan lo que digan los críticos al uso, es un poeta. Su libro *Alma* —en el que hay, afortunadamente, más cuerpo que alma, más materia que espíritu—, es un libro muy desigual, pero muy hermoso. A mí me ha hecho sentir y pensar.<sup>80</sup>

Con Enrique Paradas escribió Manuel Machado *Tristes y alegres* (1894) y *Etcétera* (1895). Fue un autor muy controvertido, creador de una poesía desgarrada y capaz de transmitir un enorme sentimiento:

Nació para mancebía;  
nació ramera de oficio;  
para vivir en el vicio,  
para morir en la orgía.  
Finje (*sic*) al hombre la ilusión,  
y con loca carcajada  
dice la frase estudiada  
y ensaya la convulsión.

---

<sup>80</sup> Sawa, Miguel, “Versos”. *Don Quijote*, Año IX, nº 9. 28 de febrero de 1902, p. 4.

Si sale del lodazal,  
 es para ir á la letrina  
 que la nación la destina  
 en un mezquino hospital.  
 (Paradas, 1891, p. 19)

Miguel Sawa tuvo también una entrañable relación con Enrique Paradas, hasta el punto de escribir el prólogo de su libro *Agonías*, elogiando la poesía desgarrada y personal de Paradas y animándole a continuar su carrera de poeta.

Perdidos en la sombra, buscamos en vano el camino de la verdad.  
 ¡Ay! Hemos huído de la luz del día, y nos hemos sepultado, ciegamente, en las tinieblas de la noche.  
 La poesía de Paradas está influída por el pesimismo de la época. Hay en ella más negaciones que afirmaciones y más dolores que alegrías.  
 Pero Paradas no mancha sólo sus cuadros con el color negro. Su paleta tiene todos los colores del prisma.  
 Como la mayoría de los poetas jóvenes, el autor de *Agonías* no tiene aún tendencias determinadas. Canta como el pájaro, por instinto y hasta por necesidad. [...]  
 Y para terminar. Enrique Paradas es un joven que tiene veinte años... y algunos días.  
 Yo creo que se le puede gritar:  
 -¡Adelante!-  
 (Sawa, M., 1891, pp. VIII-XIX)

La amistad que unió a estos tres autores, Paradas, Machado y Sawa, duraría muchos años, y fue precisamente en su juventud, en la redacción de *La Caricatura*, donde se inició.

Es posible también que Miguel Sawa llegase a colaborar en esta revista gracias a su relación con el periodista, escritor y libretista Alejandro Larrubiera, a quien conoció siendo muy joven y con quien compartió amistad e inquietudes literarias.

### **3.4. DEMOCRACIA SOCIAL Y GERMINAL**

El clima político del Madrid de finales del siglo XIX estaba en un estado de constante agitación y cambios de gobierno. El Partido Socialista español, que buscaba

como el resto de los partidos socialistas europeos una fórmula que le permitiese adaptar sus principios revolucionarios al sistema parlamentario, fue legalizado tras el triunfo liberal de 1881, pero esto no sirvió más que para evidenciar sus divisiones internas.

En 1888 se funda en Madrid el Partido de la Democracia Social, que si bien no puede considerarse una escisión del Partido Socialista, sí participaba en sus postulados, aunque con un claro matiz republicano.

Uno de estos grupos, hasta ahora totalmente olvidado, es el que se formó alrededor de la personalidad del notable dramaturgo Joaquín Dicenta. Este grupo conocido originalmente como *Democracia Social* y posteriormente como *Germinal*, habría de tener una importancia extraordinaria en la vida intelectual española de fin de siglo. Por algún tiempo, logró la adhesión de algunos de los escritores jóvenes más valiosos; y las polémicas que despertó su fundación se polarizarían a su favor o en contra a varios de los principales noventaiochistas (*sic*) y modernistas. (Pérez de la Dehesa, 1970, p. 36)

Este grupo radical, cuyas raíces estaban en publicaciones como *La Piqueta* o *El Radical*, se consolidó al aglutinarse en el periódico *Democracia Social*. La etapa más importante de este periódico comenzó el 8 de abril de 1895, con la publicación del primer número. El director del periódico fue Joaquín Dicenta, y, como redactores principales, estaban Ricardo Yesares, primo de Dicenta e impulsor de la creación del periódico, Ernesto Bark, Ricardo Fuente, Antonio Palomero, Rafael Delorme, Manuel Paso, Eduardo Zamacois y Miguel Sawa.

Además de artículos de contenido político e ideológico, encontramos en *Democracia Social* muchas otras colaboraciones, predominando los “artículos, cuentos o poemas de un fuerte sentimentalismo que pintan vívidamente la situación de miseria y desesperación de las clases trabajadoras” (Ibídem, p. 39). Pero no tuvo *Democracia Social* una vida demasiado larga. Tras publicar ocho números, tuvo que suspender su salida a los kioscos por dificultades económicas.

Tampoco la trayectoria del grupo fundador acompañó mucho tiempo a la revista, pues a los pocos días de comenzar la andadura de este nuevo proyecto periodístico, se produce una crisis interna en la publicación y Sawa y algunos otros correligionarios abandonaron la redacción por razones ideológicas.

Por diferencias hondas de apreciación surgidas en lo que a la marcha, conducta y organización del periódico respecta entre los propietarios y la dirección de *La Democracia Social*, se han separado de la redacción de este periódico los Sres. Dicenta, Sawa, Fuente, Palomero, Limendoux, Delorme, Paso, Alonso y Orera, Soler, Tercero, González Pineda y Conde.<sup>81</sup>

No obstante, el grupo ya estaba creado y seguía teniendo inquietudes sociales, por lo que comienzan en 1896 a celebrar una serie de reuniones en la redacción de *El País* para crear otra revista con un nuevo nombre: *Germinal*.

El 30 de abril de 1897, apareció el primer número de *Germinal*. Joaquín Dicenta volvió a ser el director del periódico, y a los redactores que ya habían comenzado en *Democracia Social* se añaden nombres como los de Nicolás Salmerón, Valle-Inclán, Urbano González, Alfredo Calderón, Benavente, Felipe Trigo, González Anaya, Rusiñol, Blasco Ibáñez, Verdes Montenegro o Francisco Maceín, pero este no era un grupo cerrado, sino que continuaron uniéndose nuevas firmas como la de Ramiro de Maeztu.

En este primer número, *Germinal* publica un avanzado programa de medidas económico-sociales que creen deben implantarse en España, precedido de su declaración de principios:

La revolución futura será social, o no se hará.

La gran torpeza de los hombres que contribuyeron al levantamiento del 68 fue asustarse de su propia obra. Vieron que la revolución iba más allá de donde se proponían y retrocedieron atemorizados.

Otro tanto les ocurrió a los republicanos del 73. Quisieron contener al pueblo, y la demagogia de éste no fue sino la consecuencia lógica de la apatía de sus gobernantes.

Para que aquellos hechos históricos no vuelvan a repetirse, aleccionados por la experiencia, presentamos como síntesis de nuestras anteriores campañas, un programa de reformas sociales que en nada puede perjudicar las soluciones de los partidos afines. (Pérez de la Dehesa, 1970, pp. 50-51)

El programa en sí fue lo suficientemente abierto como para que pudieran identificarse con él personas de muy distintas ideologías. En cualquier caso su línea siempre estuvo con la causa republicano-socialista, y, a partir de 1895, se une el diario *El País* a esta causa, produciéndose una transferencia de parte de los redactores de *Germinal* a *El País*.

*Germinal* fue una revista clave para entender y estudiar la prensa de la Edad de Plata. Además de su peso ideológico y social, tuvo una gran importancia literaria:

---

<sup>81</sup> *El País*, Año IX, nº 2.850, 17 de abril de 1895, p. 3.



Por primera vez van a coincidir en una revista los nombres más representativos del llamado “espíritu del 98”... Parodiando un poco el título de la revista podría decirse que aquí está el “98” en un proceso germinativo. En esto radica, a mi juicio, la importancia histórica de *Germinal*. (Paniagua, 1964, p. 44)

Curiosamente, y a pesar de participar en *Democracia Social* y estar en la fundación de *Germinal*, no aparece ningún artículo de Miguel Sawa en la revista. Quizá pudo haber escrito alguna colaboración no firmada, pues, según Manuel Machado, dejó un “buen número de artículos sin firmar en diarios de oposición” (1943b), pero lo más fácil es que su colaboración fuese ideológica.

La revista estuvo muy unida desde el comienzo a *El País*, si bien *Germinal* fue mucho más teórico, y, con el tiempo, se acabó convirtiendo en una revista mítica, en el embrión de algo nuevo que se estaba gestando y que brotaría con virulencia en el cambio de siglo.

*Germinal*, como otras revistas de la época, no tuvo una vida muy larga. Cuando desapareció ya hacía tiempo que socialmente las posturas republicana y socialista estaban cada vez más alejadas, y Miguel Sawa era un hombre profundamente republicano.

### 3.5. REDACTOR DE *EL PAÍS*

#### 3.5 1. *El País*

A partir de 1891, todavía un año antes de embarcarse en la aventura de *Don Quijote* y cuando contaba veinticuatro años, Miguel Sawa entró a formar parte de la redacción de *El País*.

Fue esta una etapa capital en su formación como periodista, y también contribuiría, seguramente, a hacer más profundas las raíces del republicanismo político del joven Miguel Sawa, ya que el diario era un hervidero de republicanos. Exceptuando su dedicación a *Don Quijote*, el tiempo en que perteneció a la redacción de *El País* fue, sin duda, la etapa más importante no sólo de su carrera como periodista, sino también de su trayectoria vital.

Siguiendo las noticias que aparecen en *El País*, se puede también seguir la trayectoria como periodista de Miguel Sawa, que era enviado a cubrir muy distintos eventos, iniciándose así en el aprendizaje del oficio, pudiendo ver su nombre entre la prensa asistente a actos tan diversos como banquetes y homenajes a distinguidos personajes, la inauguración de la nueva línea de tranvía que unió los barrios de Pozas y Argüelles con el de Salamanca, la reapertura del café de San Millán, la inauguración del Círculo Hispano-Portugués, el entierro de Zorrilla, representando al periódico junto con Pascual Millán en el pleito contra *El Imparcial*, en el banquete conmemorativo del 22º aniversario de la proclamación de la República, en la botadura del crucero Carlos V en Cádiz, o el del Cristóbal colón en Génova.

Y mientras se formaba en el periodismo, compatibilizaba sus colaboraciones en *El País* publicando ya muchos de sus relatos, que luego formarían parte, en su mayoría, de sus colecciones de cuentos que aparecieron en libro.

El periódico había sido fundado por Antonio Catena en 1887, a la sombra del Partido Progresista liderado por Manuel Ruiz Zorrilla, y continuó publicándose hasta 1921, año en que desapareció “*por falta de lectores*”, según María Cruz Seoane. (1996, p. 103).

Sujeto, como órgano de expresión del Partido, a sus avatares políticos, tuvo a lo largo de su historia diversos directores, entre los que se contaron Alejandro Lerroux, Joaquín Dicenta, Roberto Castrovido o Ricardo Fuente. En este diario se conocerían y trabajarían juntos por primera vez Azorín, Maeztu y Baroja, y, además de estos, la lista de sus colaboradores es numerosa: los Machado, Rubén Darío, Camilo Bargiela, Manuel Ciges Aparicio, Juan Ramón Jiménez, Galdós, Manuel Bueno, Claudio Frollo, Antonio Palomero, etc.

Cansinos, otro de los colaboradores de *El País*, nos deja sus impresiones al entrar en su redacción con esta descripción, que retrataba a la perfección el ambiente que se respiraba en aquel domicilio de la calle de la Madera de Madrid, por la que había desfilado toda una generación de periodistas:

Confieso que yo entré con cierto recelo en aquella redacción que parecía una logia. Era una gran sala, opaca y fría, con las paredes empapeladas de un rojo desteñido, una larga mesa de escribir en el centro y al fondo un viejo diván desvencijado, donde habían dormido sus sueños de borrachos toda una generación de ilustres y desdichados bohemios. [...] En el testero de cabecera, a la entrada, había una mesa sobre una plataforma, como la de los juzgados, y en su centro, bajo la imagen ritual de la República, estaba sentado un señor muy viejo, calvo, con lentes y barba, un auténtico tipo de

viejo republicano, que fumaba, carraspeaba y dormitaba, con un braserillo entre los pies. Desde luego adiviné que era el propietario de *El País*, don Antonio Catena. En un pico de la mesa, derrengado sobre una silla, con su muleta al lado, estaba Castrovido, escribiendo su fondo, aquel fondo que a la mañana siguiente leerían con fruición miles de ingenuos correligionarios. En la mesa central, llena de periódicos, veíanse varios individuos, inclinados sobre las cuartillas. De cuando en cuando daban gritos: -¡Tanchi!- y entraba un ordenanza a recoger aquellas cuartillas, todavía sangrando tinta. Era la primera vez que entraba en un periódico en plena actividad y el espectáculo me sorprendía. (Cansinos Assens, 2005a, p. 73)

Desde 1891 ya aparecieron artículos de Miguel Sawa en las páginas de *El País*, la mayoría relatos breves que apuntaban claramente su vocación literaria, como *El libro del amor* (10-2-1891), *Horas tristes* (23-4-1891), *El crimen de anoche* (29-4-1891), *Abandonada* (31-5-1891), *El aniversario* (13-7-1891), *Coquetería* (1-10-1891), *Estrategia* (22-10-1891), *La felicidad* (6-11-1891), *Demasiado tarde* (13-11-1891) y *Perjurio* (28-11-1891).

Continuaron las colaboraciones de Sawa en 1892: *La derrota* (3-1-1892), *El dolor* (22 y 25-1-1892), *La viuda de Fernández y González* (6-3-1892), *Día de fiesta* (26-4-1892), *Anatemas* (30-7-1892) y *Los bohemios. Pelayo del Castillo* (5-9-1892).

A partir de 1892, y durante los años siguientes, se advierte una disminución del número de artículos que aporta Miguel Sawa al periódico, producto sin duda de sus responsabilidades en *Don Quijote*, que le dejaban menos tiempo libre. No obstante, continuó vinculado a la redacción de *El País*.

En 1893 publicó al menos cuatro artículos más: *D. José Zorrilla* (26-1-1893), *La musa eterna* (26-4-1893), *San Antonio* (13-6-1893) y *Un gran artista* (14-8-1893).

El 18 de agosto de 1894 escribió una colaboración bajo el título *Nota del día* que dió título a una sección en la que, bajo ese mismo título, fue publicando distintos artículos: *La lluvia* (25-8-1894), *Las víctimas del trabajo* (3-9-1894), *Tragedia* (15-9-1894), *La conversión de Salvador* (21 y 28-9-1894) y *¡Agua va!* (26-10-1894).

El número de colaboraciones aún baja más en 1895, el año en que Miguel Sawa asume la dirección de *Don Quijote*, pero todavía publica relatos como *La mujer del autor* (29-4-1895) y *La segunda juventud* (15-12-1895). Algunos de ellos los inserta bajo el título común *El libro del amor*, lo cual nos indica que ya estaba pensando en agruparlos en una colección que pudiese publicar como un texto literario, como así sería poco tiempo después.

El año 1896 Miguel Sawa comenzó, al igual que había hecho escribiendo los artículos *Crimen vulgar* (1-2-1896) y *Castro y Serrano* para la sección *Notas del día* (2-2-1896), pero pronto tuvo lugar un hecho que cambiaría el curso de los acontecimientos periodísticos de aquel año.

### 3.5.2. Desde la cárcel

El 4 de febrero llegó a Madrid Martínez Campos procedente de Cuba. Un numeroso grupo de ciudadanos acudieron a mostrar su rechazo a la figura del general, la Guardia Civil hizo fuego contra la muchedumbre y cayó muerto un obrero, Tomás Carrera.

La redacción de *El País* anunció con indignación su intención de acudir en pleno al entierro, y convocó al pueblo de Madrid para que asistiera a dar su último adiós a la víctima.

Se congregaron 70.000 personas, que vitorearon a los periodistas de *El País* a su llegada. En los días posteriores, el suceso conmocionó Madrid, y las autoridades atribuyeron la agitación a los periodistas que habían denunciado los hechos desde las páginas del periódico.

Como consecuencia, el 10 de febrero fueron detenidos en la redacción Aurelio Lerroux, Dionisio Pérez y Eduardo Rosón. Pascual Millán pudo escapar con la excusa de ir a cambiarse el traje de etiqueta. Voluntariamente se presentaron al día siguiente el resto de redactores, Ricardo Fuente y Miguel Sawa entre ellos. Tras prestar declaración fueron conducidos a la Cárcel Modelo.

No obstante tener casi todos sus redactores presos, el periódico siguió saliendo. Durante el tiempo que los periodistas estuvieron en la cárcel, se fue dando puntual noticia de la vida que llevaban en ella, las visitas que recibían, el estado de su proceso, etc. Bajo el encabezamiento “Desde la cárcel” se iniciaba diariamente la publicación con la lista de los nombres de los redactores encarcelados: José Cara Escobar, Dionisio Pérez, Miguel Sawa, Eduardo Rosón, Aurelio Lerroux, José Riquelme Flores, Rafael Delorme, Evaristo Amat y Ricardo Fuente.

Durante el tiempo que compartió presidio con sus compañeros, Miguel Sawa fue visitado por numerosas personas. El suceso había tenido un amplio eco entre la prensa, y era comentado en todo Madrid. Así lo narra su hermano Alejandro en una carta que le escribe a su esposa:

Mi hermano Miguel está desde hace tres días en prisión, como detenido político, a causa de la manifestación revolucionaria del otro día y de la que debes tener conocimiento, pues la prensa de todo el mundo se ha ocupado de ella. Es en Madrid el héroe del día. (Fernández, 1998b, p. 570)

En efecto, Miguel Sawa, al igual que el resto de periodistas, recibió en la cárcel cuantiosas visitas, entre las primeras de las cuales se encontraban sus hermanos, Manuel y Enrique, y la esposa de Eduardo Sojo, ya que él se encontraba ausente en América.

Así narra el propio Sawa su ingreso en prisión:

Desde el Juzgado á la cárcel media hora escasa de trayecto. Caía la tarde. Aún pude ver, oculto en el fondo del coche, todas las hermosas manifestaciones de la vida: el sol esplendoroso, el cielo azul, las mujeres hermosas, ¡todo lo que iba á perder!

El aguacil que nos acompañaba, fiel cumplidor de su deber, no nos permitió hacer un solo descanso durante el trayecto.

Al llegar á la puerta de la cárcel –de aquella cárcel que nos va á servir de morada ¡quién sabe para cuánto tiempo!- nos detuvimos un minuto y saludamos, sombrero en mano, Fuentes, Amat y yo, á la libertad que dejábamos allá fuera y que quién sabe cuándo volveríamos á gozar de ella...<sup>82</sup>

Madrid entero está pendiente de la suerte de los periodistas, cuyos días de presidiarios comienzan a transcurrir rodeados del enorme cariño popular y de numerosas visitas diarias, entre las que se encuentran muchos de sus compañeros de la prensa, correligionarios republicanos con su jefe el doctor Esquerdo a la cabeza, amigos, escritores, representantes de logias masónicas, familiares, e incluso un nutrido grupo de cigarreras que acuden a ver a los presos a menudo y que son acogidas por ellos con sumo agrado y cumplidos requiebros.

Los periodistas son tratados con una cierta deferencia, tanto por los funcionarios de la cárcel como por el resto de presos, con algunos de los cuales confraternizan, aprovechando la tribuna del periódico para denunciar las injusticias por las que han sido encarcelados y las difíciles condiciones en las que viven y en las que han dejado a sus familias.

Sus amigos y visitantes, en su intento de hacerles menos duro el presidio, les colman de atenciones y procuran que dispongan de todas las comodidades posibles.

---

<sup>82</sup> *El País*, Año X, nº 3.151, 14 de febrero de 1896, p. 1.

En su libro *De un periodista*, Ricardo Fuente describe en el capítulo “Desde la celda F.” cómo viven el encarcelamiento:

¡Estar presos como nosotros lo estamos, es punto menos que vivir en Jauja!

Como bien, bebo mejor, duermo lo que me place; gracias al amor infinito de los míos y á la bondad inagotable de los amigos, está mi celda convertida en el *budoir* de una dama, y nada me falta: pieles para la cama, alfombra para el suelo, *necesaire* de viaje para el tocado, libros, luz, agua, buen tabaco y mil y mil chucherías agradables. (Fuente, 1897, pp. 143-144)

Seguramente para los periodistas encarcelados es más duro todavía que la privación de libertad el no poder participar de la situación política y social de la redacción. Aun así, escriben desde la cárcel artículos y se mantienen permanentemente informados por su comunicación con el exterior. Ellos mismos relatan su preocupación y compromiso político, si bien en el clima bohemio que les proporciona la convivencia:

Aquí, en la cárcel, también nos permitimos la satisfacción de ser algo patriotas y de indignarnos contra esos cerdos de los Estados Unidos.

Dionisio Pérez –que es el primero de nosotros que se levanta- viene á darnos cuenta todas las mañanas de las noticias más importantes que traen los periódicos.

Ha habido otra nueva manifestación en Barcelona.

Y nosotros, aun con la inconsciencia del sueño, fingimos entusiasmarnos.

-¡Oh, esos estudiantes son dignos de su juventud!

Pero Dionisio, que se cree en el deber de informarnos, recordando sus buenos tiempos de reporter, no respeta nuestro sueño y prosigue impertérrito desembuchando noticias.

-El Gobierno ha acordado la clausura de varias Universidades.

Entonces todos nos creemos en el deber de indignarnos.

Y Fuente ronca como protesta del atropello cometido por la gente de arriba, y Riquelme se lleva las manos á la cabeza en señal de desesperación, y Sawa se las lleva á otra parte y todos terminamos por gritar, como síntesis de nuestros sentimientos.

-¡Viva España!<sup>83</sup>

Finalmente, y tras casi cuarenta y cinco días de presidio, los periodistas fueron liberados a finales del mes de marzo de 1896. La prensa reflejó el acontecimiento con alborozo y ellos volvieron a sus quehaceres periodísticos, aunque esta experiencia

---

<sup>83</sup> *El País*, Año X, nº 3.173, 7 de marzo de 1896, p. 2.

compartida creó entre ellos una amistad fraternal que conservarían durante toda su vida y que les llevaría a colaborar profesionalmente en numerosas ocasiones.

Miguel Sawa continuó compatibilizando sus trabajos como director de *Don Quijote* y redactor de *El País*. En septiembre de 1896 acude a Génova junto con otros periodistas invitados por el sindicato de la prensa genovesa a la botadura del crucero *Cristóbal Colón*, y lo hace como representante de ambos periódicos.

Pero las responsabilidades en *Don Quijote* le ocupaban a Sawa demasiado tiempo, y ante la imposibilidad de continuar en los dos medios, dejó la redacción de *El País* en octubre de 1896.

Nuestro muy querido amigo y compañero de Redacción D. Miguel Sawa, nos abandonó.

El cuidado de sus trabajos literarios y la asiduidad que le exige el periódico de su propiedad *Don Quijote*, cada vez más próspero y más afortunado en sus brillantes campañas, le obligan, bien á su pesar y al nuestro, á separarse de esta Redacción.

No hemos de decir cuánto lo sentimos; él lo sabe bien.<sup>84</sup>

En efecto, no solo su revista se encontraba en un excelente momento, sino que además Sawa estaba preparando la edición de su primer libro, *Amor*, que aparecería en primavera del año siguiente.

No obstante, los dos periódicos siguieron manteniendo una relación muy afectuosa e informando de las noticias que tenían lugar en el devenir de ambos. El libro de Sawa fue acogido con una más que elogiosa crítica desde las páginas de *El País*, al igual que la *Biblioteca de Don Quijote*, su siguiente obra *Ave*, fémica, e incluso el estreno de *Safo*, la obra de Daudet que junto con Dionisio Pérez adaptó al teatro. Miguel Sawa continuó compartiendo amistad y militancia republicana hasta el fin de sus días con los redactores de *El País*, que a su muerte dedicó una aflagida nota necrológica al queridísimo compañero recordando los tiempos en los que compartió la redacción del periódico y su loable trayectoria como periodista.

---

<sup>84</sup> *El País*, Año X, nº 3.384, 5 de octubre de 1896, p. 2.

### 3.6. LA VIDA GALANTE Y MADRID CÓMICO

#### 3.6.1. La Vida Galante

Durante el periodo comprendido entre el 23 de junio de 1900 y el 4 de octubre de 1901 se produjo un paréntesis en la vida de la revista *Don Quijote* que forzó a Miguel Sawa a formar parte de la redacción de otras publicaciones, en parte para poder continuar escribiendo, pero en parte también para garantizarse el sustento.

Una de las revistas en las que colaboró en estas fechas fue *La Vida Galante*. Esta revista, fundada y dirigida inicialmente por Eduardo Zamacois, que, a pesar de dejar más tarde la dirección, nunca abandonó su relación con la revista a través de sus relatos y colaboraciones, comenzó a publicarse en Barcelona en 1898, aunque posteriormente, en septiembre de 1900, trasladó su redacción a un piso de la calle Ruiz en Madrid.

El cuarto de la calle de Ruiz parece que era casi un trocito de cielo en la tierra y que, salvo por el fastidio de tener que preparar cada número de *Vida Galante*, allí se vivía de francachela en francachela, con el concurso de lo más perdido del mujerío madrileño. (López Ruiz, 2001, p. 43)

Esta revista, de aroma libertino y parisien, quedó por siempre asociada al nombre de Zamacois, quien, además del claro propósito sensual y humorístico, le dio una interesante orientación literaria. La propia revista proclama desde el primer número su declaración de principios:

En este, su primer número, LA VIDA GALANTE saluda cariñosamente al público y á la prensa.

¿Qué nos proponemos?...

Eso lo irá explicando en lo sucesivo y con mayor espacio nuestro compañero Juan de Mañara, y para no desflorar el asunto de los artículos que ya tiene en cartera, solo diremos que LA VIDA GALANTE cultivará el verso festivo, el cuento alegre, volteriano, la crónica que relata los amoríos y enredos más sobresalientes de la sociedad que constituye la flor y nata de las grandes ciudades... Pero sin rebasar nunca los moldes del más acendrado sabor literario, ni incurrir en alardes indecorosos ni en chocarrerías bufas de mal gusto.

Alrededor nuestro, hay muchos queridos compañeros de añejo y prestigioso abolengo literario, que nos prestarán su cooperación; ayuda de inestimable valor que de todo corazón agradecemos.<sup>85</sup>

---

<sup>85</sup> Anónimo. "De oro y azul", *La Vida Galante*, Año I, nº 1, 6 de noviembre de 1898, p. 1.



Esta revista, de aire sensual y festivo pero con inquietudes literarias, parecía hecha a medida para los relatos galantes de Miguel Sawa. En ella publicó tres: *Bohemia* (19-7-1901), *Diálogos de verano* (23-8-1901) y *Artes femeninas* (15-11-1901). Dos de ellos los recogió en su segundo libro, *Ave, fémmina*, el primero con el mismo título, y el segundo con el nombre de *El calor*. En cuanto al tercero, se publicó póstumamente para completar la colección de *Historias de locos*.

También participaría, sin duda, junto con algunos de sus amigos más allegados, en el ambiente bohemio y chispeante que se respiraba en aquella redacción y que el propio Zamacois relataba con intensa añoranza en su libro *Años de miseria y de risa*:

Aquellos cuya edad oscila entre los treinta y cinco y los cuarenta años, no habrán olvidado la redacción de *Vida Galante*. Por la influencia que ejerció sobre las orientaciones literarias de entonces y por la sincera camaradería de sus redactores, bien merece el inefable honor del recuerdo. En un piso principal de la calle de Ruiz estuvieron establecidas las oficinas; y aquella casa, ante la cual se detuvieron los landós de las más célebres y más caras bellezas de la época, al mismo tiempo que lugar de trabajo, fue refugio día y noche abierto al insomnio de una fiesta y hostel generoso de bohemios sin domicilio.

Desde las tres de la tarde la campanilla de la puerta de la escalera comenzaba a sonar. El negro Panchito, nuestro ordenanza, recibía al público; y ni faltaban nunca acreedores exigentes, ni damas a quienes el amor del mismo galán hacía rivales. [...]

¡Oh, los risueños y calientes años saturnalescos! De día siempre andaban a nuestro alrededor unas cuantas burguesitas –casadas o solteras– que no podían salir de noche; y de noche, después de los teatros, las «desnudables» que duermen de día. Iban a cenar. (Zamacois, 1916, pp. 243-244)

Y en este ambiente licencioso, pero de gran efervescencia literaria, trabó Sawa con Zamacois una cercana amistad, que luego les llevaría a colaborar en los proyectos literarios de *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos*.

*La Vida Galante* marcó un hito en el gris panorama de finales del siglo XIX, dentro de las publicaciones denominadas eróticas o “alegres”, con sus artículos burbujeantes, sus colaboradores bohemios y sus portadas de “grisetas” parisinas. Aún hoy se hace imprescindible su estudio para reconstruir la prensa de la época y la biografía de Eduardo Zamacois.

### 3.6.2. *Madrid Cómico*

Otro rotativo en el que tenemos noticia de la participación de Miguel Sawa fue el famoso *Madrid Cómico*, un periódico festivo ilustrado que había nacido en 1880, de corte burgués y poco reformista.

Ya en el prólogo de su primer número, *Madrid Cómico* dejaba muy claro que no era un periódico que iba a dedicarse a la información político social, sino que sus objetivos eran otros:

Un periódico político, en su artículo prólogo, iza la bandera de sus opiniones, emblema de su presente y de su porvenir; pero esa colección de periódicos, como el presente, que por su forma y tamaño me atreveré á llamar *periodiquitos*, verdadero aluvión de papel impreso, que cae en estos últimos tiempos como chaparrón inaguantable; meteoros fugaces que aparecen en el estadio de la prensa para desaparecer con la misma rapidez que aparecen: no teniendo ideas que sustentar ni principios que defender, manifiestan exclusivamente que no son *políticos*, y á fé que en la mayor parte de los casos, jamás dijeron verdad más grande y patente.

Con esto y empedrar el artículo de nombres de esclarecidos escritores, que bondadosamente los prestan con este objeto á todo el que lo pretende, ya está todo arreglado y dispuesto para hilvanar un pomposo artículo, ofreciendo el oro y el moro, literariamente hablando se entiende.<sup>86</sup>

Porque, a pesar de su estilo desenfadado y galante, *Madrid Cómico* concedió un importantísimo papel a las literatura en sus páginas, presentándose de hecho como un periódico literario. Entre sus directores se encontraron autores tan importantes como Sinesio Delgado, Clarín o Jacinto Benavente.

Ya el 8 de mayo de 1897 había publicado Sawa en *Madrid Cómico* el relato *Proyecto de carta*, que apareció poco después en su colección de cuentos *Amor*. Pero, aprovechando también la pausa obligatoria que hubo de hacer *Don Quijote* durante 15 meses entre 1900 y 1901, volvió a insertar tres colaboraciones.

La contribución de Miguel Sawa se produjo en la etapa final del periódico, curiosamente la más conservadora, pero a pesar de ello siguió contando con nuevos autores, incluyendo a los pertenecientes a nuevas tendencias como el modernismo. Los artículos de Sawa fueron los titulados *El 14 de julio* (4-8-1900), *Ideas subversivas* (13-7-1901) y *Cabarets artísticos* (24-8-1901).

---

<sup>86</sup> *Madrid Cómico*, Año I, nº 1, 4 de enero de 1880, p. 2.

Los dos primeros pertenecían al nuevo libro que ya estaba escribiendo, *Ave, fémima*, y que vería la luz en 1904. El tercero, publicado también en otros medios, es probablemente una de las pruebas que nos muestran que Miguel Sawa también viajó a París, como casi todos los escritores de su generación, buscando conocer el ambiente bohemio del que tanto le habría hablado su hermano Alejandro.

Estamos en la “casa” de los grandes “cancioneros” de Montmartre, en el *cabaret* donde deja oír su voz de barítono el “príncipe” de los poetas, el nunca bastante ponderado Xavier Privas.

Sentados en altísimos taburetes, de codos sobre el mostrador, fumando sus pipas, el bok de cerveza en la mano, se hallan los artistas del «establecimiento». [...]

En el mostrador, un viejo de barba blanca, con enorme monóculo en el ojo izquierdo, vestido de frac, pone en orden las botellas de la anaquelaría.

Un gato de angora, blanco como la nieve, de patas sobre una mesa, maya con acento lúgubre su canción de amores.

Este *cabaret*, uno de los más característicos de Montmartre, es todo un pequeño museo. En sus paredes hay apuntes y dibujos de los más grandes artistas.<sup>87</sup>

En *Madrid Cómico* estuvieron representadas todas las generaciones de escritores de finales del siglo XIX. En sus páginas, cargadas de literatura y literatos, entre los que no faltaban las polémicas, hay un completo repertorio de estilos, corrientes y tendencias de lo que fue el comienzo de la Edad de Plata.

### 3.7. ALMA ESPAÑOLA

Si alguna revista se ha considerado emblemática de este periodo y de los autores de la llamada generación del 98 es, sin duda, *Alma Española*. Apareció el 7 de noviembre de 1903 y se publicó semanalmente hasta el 30 de abril de 1904. Fue precedida de una campaña publicitaria en la prensa y montó una moderna imprenta para lanzar una revista bien organizada y financiada, pero con un alto contenido ideológico:

La nueva publicación quería tener la amenidad y actualidad de la revista ilustrada junto con la intención seria de la revista comprometida, en este caso, comprometida con España, no con ningún sectarismo. Consciente de llenar un vacío que dejaba la gran prensa diaria, declaró su programa

---

<sup>87</sup> Sawa, Miguel, *Madrid Cómico*, Año XXI, nº 34, 24 de agosto de 1901, p. 274.

patriótico independiente en una nota que salió en el número VIII. Ambicionaba un público de masas y si se pueden creer las cifras de tirada dadas en la revista misma (cifras que no son de absoluta confianza), tuvo un éxito resonante. (O’Riordan, 1978, p. VII)

Las cifras a que se refiere Patricia O’Riordan son 68.000 ejemplares en el segundo número, cifra increíble en la época y más para una revista de nueva aparición. Parte de este éxito, sin duda, hay que atribuirlo a las firmas que colaboraban en *Alma Española*, entre las que estaban lo mejor del panorama literario del momento. Desde Pérez Galdós hasta Alejandro Sawa, desde Baroja hasta Juan Ramón Jiménez, la mayoría de los autores de la época parecieron confluír en *Alma Española*, independientemente de tendencias e ideologías.

*Don Quijote* había desaparecido definitivamente en marzo de 1903, y Miguel Sawa disponía de más tiempo para colaborar con otras revistas, a pesar de haber iniciado ya el proyecto de *Los Cómicos*.

Aunque fue una publicación con un marcado carácter político-social, era tal el nivel de las firmas que poblaban sus páginas y de sus colaboraciones que se convirtió en un proyecto de talla literaria.

Por estos motivos, Miguel Sawa no dejó pasar la oportunidad de formar parte de la nómina de *Alma Española*, aportando siete colaboraciones en la sección “Gacetillas”: *Ganarás el pan...* (13-3-1904), *¡Fraternidad humana!* (13-3-1904), *Odio* (16-4-1904), *España en fiestas* (16-4-1904), *Isabel II* (23-4-1904), *Un accidente* (16-4-1904) y *El chaleco de Maura* (30-4-1904).

En estas gacetillas encontramos al Miguel Sawa periodista político, crítico y radical, mostrando su opinión sobre hechos de actualidad y cuestiones sociales.

Publicadas, respectivamente, en los números 18, 21, 22 y 23 de 1904, le situaron en la redacción de *Alma Española*, colaborando en este gran proyecto periodístico cuando ya había terminado su aventura en *Don Quijote*.

Pilar Celma considera *Alma Española* una “revista de exaltación juvenil”, aun bajo el padrinazgo espiritual de Benito Pérez Galdós. En ella coincidieron un número de escritores tan importante como para hacer de la revista el símbolo de aquella generación.

### 3.8. LOS CÓMICOS

El mismo año en que desapareció *Don Quijote*, 1903, apareció en los quioscos una nueva publicación: *Los Cómicos*.

De periodicidad semanal, nació como una revista eminentemente teatral, sin intención de tener ningún tipo de contenido político ni social. Así lo explica el nuevo semanario:

LOS CÓMICOS, á pesar de su título –porque ¿quién más cómico que Sánchez Guerra, más farsante que Moret, más histrión que Silvela-, no es un periódico político, en buena hora lo digamos.

La política, tal como se entiende en España, nos produce un horror moral indefinible...

Preferimos hablar de Orejón, pongamos por cómico –á hablar de Maura...

Creemos que los entre bastidores del teatro son más decentes que los entre bastidores de la política.

Los hombres serios dicen: «Los escenarios, los cuartos de las actrices, las coristas, he ahí la perdición de la juventud.»

Nosotros decimos: «El Salón de Conferencias, los Ministerios, los profesionales de la política, he ahí ¡jóvenes!, donde está el peligro.

Cuestión de opiniones.<sup>88</sup>

Manuel Ossorio y Bernard señala a Miguel Sawa como colaborador de esta revista, en su *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Pero lo cierto es que, basándonos en ciertos datos, se podría considerar que, en realidad, Miguel Sawa fue el director de *Los Cómicos*.

En primer lugar, tras la desaparición de *Don Quijote*, Sawa no volvió a tener una estabilidad como periodista a lo largo de todo el año, si exceptuamos unas crónicas que escribió para ABC, por ello parece lógico que estuviese tratando de comenzar otro proyecto periodístico.

En 1903 publicó en la Colección Galante *Fernando el Calavera*. Esta fue toda su actividad literaria durante el año, aunque estaba preparando la edición de *Ave, fémima*, que tuvo lugar al año siguiente. Estos dos motivos unidos nos dan una idea de hasta qué punto Sawa estaría tan falto de recursos para tratar de sacar adelante a su familia. Parece lógico que buscase la estabilidad económica de formar parte de alguna redacción por la seguridad que podría darle durante algún tiempo.

---

<sup>88</sup> *Los Cómicos*, Año II, nº 6, 14 de enero de 1904, p. 2

Por otra parte, Sawa tenía una gran inclinación por el arte dramático. No solo hizo su propia incursión en la dramaturgia, sino que desde las páginas de *Don Quijote* ejerció la crítica teatral y propició secciones dedicadas al teatro.

A lo largo de los 32 números que publicó *Los Cómicos* aparecen 22 colaboraciones de Miguel Sawa. Un número desproporcionadamente más alto que lo publicado por ningún otro escritor que firma en sus páginas.

Pero hay un dato que es el más significativo para pensar que Sawa pudo ser el director de esta publicación, y es que, a partir del número 9, la revista se instaló en la misma dirección donde se encontraba el domicilio de Miguel Sawa. A partir de ese momento, y hasta el último número la sede de la redacción y la administración de *Los Cómicos* fue la calle Princesa, 69.

La revista, además, salió de la Imprenta de Antonio Marzo, que era la imprenta de confianza de Miguel Sawa, con la que imprimió *Don Quijote* y varias de sus obras literarias.

Hay algunos testimonios que refuerzan esta hipótesis, como dos cartas que se encuentran en el Archivo de Carlos Fernández Shaw, con membrete de la redacción de *Los Cómicos*. En la primera de ellas Miguel Sawa le solicita su retrato para hacer la caricatura de la portada, que aparecería en el número 31; y en la segunda le remite varios ejemplares de dicho número. Esto permitiría demostrar con bastante fundamento que el compromiso de Sawa en la revista iba más allá que la de ser un mero redactor, puesto que parece ser el responsable de los contenidos.

Mi distinguido amigo:

Estimaré a V. mucho se sirva remitirme, lo antes que le sea posible, uno de sus últimos retratos, para publicar su caricatura en el periódico *Los Cómicos*.

Muy de V. siempre affmo. amigo y compañero. Miguel Sawa.

(Fernández Shaw, 2011)

La revista, ilustrada por Lengo, solía iniciarse con una *Crónica teatral* anónima, que a veces revestía la forma de un diálogo o un monólogo. Además de la colaboración casi fija de Miguel Sawa contaba con otras muchas otras firmas, comenzando por su propio hermano Alejandro, que escribió en los primeros números. Entre los nombres que aparecen, además de los hermanos Sawa, puede citarse a Manuel Machado, Luis Taboada, Joaquín Dicenta, Eugenio Sellés, Jacinto Benavente, Benito Pérez Galdós, Mauricio

Maetterlinck, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Alfonso Daudet, Rubén Darío, José Echegaray, Blasco Ibáñez y muchos otros.

Entre sus páginas, como es de esperar en una publicación de este tipo, se encuentran numerosas semblanzas, caricaturas y fotograbados de los más reputados actrices y actores del momento. Llama la atención encontrar entre ellos varias imágenes de la que sería esposa de Valle Inclán, Josefina Blanco.

Miguel Sawa colaboró, como ya se ha dicho, en 22 ocasiones en las páginas de la revista. Publicó las semblanzas de *Narciso Serra* (10-12-1903) y *Pelayo del Castillo* (28-1-1904); la crónica *Cabarets artísticos* (7-1-1904), ya publicada en prensa anteriormente; el diálogo *Conferencia* (25-2-1904) y seis relatos de los que había incluido ya en su colección *Amor: La mujer del autor* (17-12-1903), *Humoradas* (31-3-1904), *Soliloquio* (21-4-1904), *Separación* (12-5-1904), *Werther* (26-5-1904) y *Las víctimas del trabajo* (30-6-1904).

Pero además de esta producción anterior, Sawa aportó doce cuentos de los que incluiría en su nuevo libro *Ave, fêmeina*, próximo ya a aparecer: *El viejo y el joven* (21-1-1904), *Un vencido* (4-2-1904), *Máscaras* (11-2-1904), *Bohemia* (18-2-1904), *Madrileñas*. *De siete a ocho* (10-3-1904), *Amor desesperado* (17-3-1904), *El 14 de julio* (7-4-1904), *El amor no perdona* (28-4-1904), *El calor* (9-6-1904), *La verbena de San Antonio* (16-6-1904), *Un desnudo de Rubens* (23-6-1904), que también publicaría en *Historias de locos*, y *¡Solos!* (7-7-1904).

Otro claro indicio de que Miguel Sawa pudo haber sido director de esta revista es que su nuevo libro apareció publicitado desde el número 25, del 26 de junio, hasta el último que se publicó, en estos términos:

*Ave, fêmeina (Cuentos de amor)*

por Miguel Sawa

Precio: 2 pesetas.

De venta en todas las librerías y en la Administración de **Los Cómicos**, Princesa, 69.

No existen datos oficiales para confirmar de manera fidedigna si Miguel Sawa fue el director de *Los Cómicos*, pero aun así, de lo que no cabe duda es que la revista fue una excelente tribuna para sus relatos galantes y una manera de subsistir en tiempos difíciles.

### 3.9. CRÓNICA DEL CENTENARIO DEL DON QUIJOTE

En 1905, Miguel Sawa y Pablo Becerra aparecerán como responsables de un singular trabajo, la *Crónica del Centenario del Don Quijote*.

Bajo la dirección de los distinguidos escritores D. Miguel Sawa y D. Pablo Becerra comenzará á publicarse desde la semana próxima una interesantísima obra dividida en cuadernos, titulada *Crónica del centenario de Don Quijote*.

En esta obra, editada con gran lujo, colaborarán los más ilustres escritores españoles y extranjeros, irá ilustrada con profusión de magníficos fotograbados, y será una crónica historiada con toda clase de documentos, de las fiestas que en honor de Cervantes y de su libro inmortal se celebren durante el centenario.

Los señores Sawa y Becerra ruegan a todas aquellas personas que puedan facilitar las noticias relacionadas con el centenario, se sirvan enviárselas a las oficinas de la *Crónica del centenario de Don Quijote*, Conde Duque, 8.<sup>89</sup>

Pablo Becerra y Prats era un periodista, que también durante algún tiempo ejerció como director de los Asilos de San Bernardino, al que Miguel Sawa debió conocer en la Asociación de la Prensa, de la que ambos eran miembros, o en los círculos periodísticos, pues Becerra fue durante varios años periodista, llegando incluso a ser redactor de *El Correo*. (Ossorio y Bernard, 2004, p. 42)

En 1905 se cumplieron trescientos años de la publicación de *El Quijote*. Tras el Desastre del 98 había una cierta necesidad de reafirmación nacional, y que mejor que un símbolo patrio como el inmortal libro de Cervantes para aglutinar a todos los españoles en torno a una celebración.

Y es que la perspicacia nacional ha visto desde luego en las fiestas del *Quijote* algo grande y magnífico que significa la afirmación de la espiritualidad de nuestro pueblo, proclamada después de las desdichas como un programa de resurgimiento.<sup>90</sup>

Parece ser que la idea inicial fue de Mariano de Cavia, siendo impulsada desde la Real Academia por Jacinto Octavio Picón y José Ortega Munilla, que utilizaron las páginas de *El Imparcial* como plataforma de difusión, y que contaron inmediatamente con una acogida muy favorable del resto de las Instituciones.

<sup>89</sup> *El Liberal*, Año XXVII, nº 9.325, 28 de abril de 1905, p. 2.

<sup>90</sup> *El Imparcial*, Año XXXVII, nº 13.184, 14 de diciembre de 1903, p. 1.



Sin embargo, el recién nacido *ABC* aporta un dato muy significativo sobre de quién partió la idea de la celebración del Centenario:

La idea de celebrar en Mayo de 1905 el tercer centenario de la aparición del *Quijote*, iniciada por nuestro amigo y colaborador D. Dionisio Pérez, patrocinada por los ilustres académicos Sres. Picón y Ortega Munilla, y acogida para completarla y hermosearla, por el insigne Mariano de Cavia, merece nuestra adhesión. Modesto será nuestro concurso, pero con el irán todos nuestros entusiasmos, nuestros esfuerzos y nuestros amores por las patrias letras, única cosa que nos va quedando, sin que nadie pueda arrebataránosla.<sup>91</sup>

Si, como afirma *ABC*, estuvo Dionisio Pérez en la génesis del proyecto, es fácil relacionarlo con el hecho de que se encargase a Sawa la confección de una publicación que recogiese la efemérides, debido a la amistad y relación profesional que les unía.

Fuese por el motivo que fuese, pues no tenemos datos fehacientes para saberlo, el caso es que Miguel Sawa se puso al frente de esta publicación, a medio camino entre la crónica periodística y el almanaque.

La tirada, además, debió ser grande, puesto que se conservan ejemplares de esta publicación en muchas bibliotecas públicas y privadas, y está profusamente ilustrada con fotografías en blanco y negro e impresa en papel *couché*. Además se imprimió en la prestigiosa imprenta de Antonio Marzo, con la que Sawa ya había colaborado anteriormente.

La obra fue apareciendo en cuadernos sueltos, a medida que avanzaban los fastos, desde junio de 1905 hasta diciembre de 1906, para poder después encuadernarlos en un volumen completo.

En este primer cuaderno comienza la publicación de la interesante biografía de Cervantes, escrita por el docto académico don Martín Fernández de Navarrete; además se publican en magníficos fotograbados siete retratos distintos de Cervantes; la firma y rúbrica del príncipe de los ingenios; un mapa de gran tamaño de las aventuras de Don Quijote; reproducción de la portada de la primera edición de este libro inmortal, y la caricatura de Don Quijote y Sancho Panza, por el célebre dibujante francés Caran d'Ache.<sup>92</sup>

<sup>91</sup> *ABC*, Año I, nº 74, 4 de diciembre de 1903, p. 5.

<sup>92</sup> *La Vanguardia*, Año XXIV, nº 11.601, 12 de junio de 1905, p. 3.

En la Biblioteca Nacional, y la mayoría provenientes del archivo de Pablo Becerra, se custodian numerosos retratos que los autores de la publicación debieron solicitar para la maquetación del ejemplar.

Comienza la publicación con la mencionada “Vida de Miguel de Cervantes”, por Martín Fernández Navarrete y una colaboración de Mariano de Cavia, “La celebración del Tercer Centenario del *Don Quijote*”. A continuación, relata el nombramiento de la Junta Organizadora, compuesta por diversos ministros y representantes de organismos políticos y culturales, además del propio Cavia, a título personal.

A partir de ahí, informa sobre los actos culturales realizados en varias instituciones como Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de Bellas Artes, el Colegio de Médicos, las Sociedades Geográfica y Económica Matritense, el Ateneo de Madrid y la Universidad Central.

Se citan los artículos escritos y las conferencias pronunciadas sobre temas cervantinos por Mariano Miguel del Val, Antonio Palomero, Francisco Navarro Ledesma, Alfredo Vicenti, Francisco Jiménez Campaña, Juan Valera, José Octavio Picón, Rubén Darío, José Martínez Ruiz, Pérez de Ayala, Carmen de Burgos, etc.

La Universidad Central se movilizó organizando diversos actos conmemorativos. El 8 de mayo de 1905 organizó una Fiesta Académica con un discurso de Marcelino Menéndez y Pelayo. También el Colegio de Médicos organizó otra conferencia de Santiago Ramón y Cajal.

Además, la obra informaba sobre todos los actos y festejos celebrados en cada una de las provincias españolas, desde las exposiciones y actuaciones musicales hasta las procesiones y fiestas de sociedad; desde las ofrendas y funciones teatrales hasta los actos militares y las fiestas académicas. La parte más extensa corresponde, lógicamente, a la descripción de las actividades programadas en Madrid, pero también se dedican bastantes páginas a reflejar los actos celebrados en otras ciudades de todos los puntos de España, con especial atención a las zonas más cervantinas, como Alcalá de Henares y Argamasilla de Alba. Incluso la publicación da cuenta de los actos que tuvieron lugar en diversas ciudades extranjeras.

Es también destacable la parte ilustrada de la *Crónica*, con gran abundancia de material gráfico que adornaba todas las informaciones. Contenía un amplio muestrario de obras de artes plásticas sobre el Quijote y un gran número de dibujos, grabados y fotografías.

Los propios Sawa y Becerra se encargaron de que los cuadernos fuesen distribuidos a los organismos oficiales en que podía ser interesante su difusión por ser centros de cultura y archivos históricos, de ahí que sean muchos los ejemplares de esta publicación que han llegado hasta nuestros días.

Recibidos en el Depósito de Libros de este ministerio diez ejemplares de los cuatro primeros cuadernos de la obra *Crónica del Centenario de Don Quijote*, que sus autores D. Miguel Sawa y D. Pablo García Becerra donan á este Ministerio, con destino á las Bibliotecas de los diez distritos universitarios:

Considerando que en la obra de que se trata se hace una relación literaria y gráfica de cuantos actos y festejos se han celebrado en España y el extranjero en honor de Cervantes y de su libro inmortal, así como también de los antecedentes del (*sic*) y que en ella se colecciona, además, cuanto digno de mención existe sobre *Don Quijote* ó su autor en literatura, pintura y escultura:

S.M. el Rey (q. D. g. ) se ha servido disponer:

- 1.º Que se recomiende á los Centros docentes dependientes de este Ministerio la suscripción de ésta obra.
- 2.º Que se haga público en la *Gaceta de Madrid*, el donativo en cuestión; y
- 3.º Que se signifique á los Sres. Sawa y Becerra el gran aprecio que el Estado hace de su generoso proceder.<sup>93</sup>

Este trabajo se terminó de imprimir en diciembre de 1906. Sawa y Becerra debieron dedicarse previamente a recoger la información de los actos y preparar la publicación, para lo cual consta que contaron como sede social de su administración con el domicilio de Miguel Sawa, la calle Conde Duque, 8. Los autores solicitaron la colaboración ciudadana de asociaciones, academias y organismos oficiales para que les enviasen información de todos los actos celebrados en cualquier rincón de España.

También se pusieron en contacto con los autores y participantes en los actos, a fin de solicitarles retratos y autorización para publicar sus contribuciones, como podemos ver, por ejemplo, en el epistolario de Menéndez Pelayo. (p. 171)

Finalmente comenzaron a publicar la obra en cuadernos por entregas, que fueron publicando desde mediados de junio de 1905 y durante todo el año 1906.

Ya han dado cima dos insignes compañeros en la prensa, el delicado literato D. Miguel Sawa y D. Pablo Becerra á la vasta obra que titulan «Crónica del Centenario del Don Quijote».

---

<sup>93</sup> *La Educación*, 3ª época, Año IX, nº 82, 20 de julio de 1905, p. 4.

Consta de 35 cuadernos y es una Crónica minuciosa, exacta y amena de cuanto se hizo, escribió y habló en las fiestas conmemorativas del Centenario de la impresión del *Quijote*.

Y no se limitan los cronistas á las fiestas celebradas en Madrid, sino que abarcan la relación puntualizada en cuantos festejos, actos académicos, etc., etc. se verificaron en ciudades y villas españolas. También dan cuenta de los actos verificados en Manila.

Revelan Sawa y Becerra una paciencia y laboriosidad más propias de frailes que de periodistas modernos, tan nervioso uno de ellos, como nuestro querido Miguel Sawa. [...]

Es, pues, esta Crónica, que termina con una curiosa bibliografía de los escritos publicados con motivo del Centenario, una obra completa digna de caluroso aplauso.<sup>94</sup>

Este importante proyecto no fue un trabajo en la línea en que habitualmente ejercía Sawa el periodismo, de una forma crítica y radical, sino que aquí estaba obligado a destacar el papel desempeñado, entre otros, por las instituciones y la monarquía en los actos programados con motivo del centenario, pero a cambio debió aportarle unos ingresos imprescindibles para su maltrecha economía. Parte de estos ingresos vino precisamente de las instituciones, que, a petición de sus autores, compraron los ejemplares de la crónica que no habían sido vendidos para distribuirlos en centros oficiales.

Vista la instancia presentada por los señores don Miguel Sawa y D. Pablo Becerra en súplica de que les sean adquiridos por el Estado ejemplares de su obra titulada *Crónica del Centenario del Don Quijote*:

Vistos asimismo los informes emitidos por la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos y por la Real Academia Española:

S.M. el Rey (Q.D.G.) se ha servido disponer que con destino a las Bibliotecas Públicas, se adquieran 20 ejemplares de la mencionada obra, al precio de 30 pesetas ejemplar, que se compone de 30 cuadernos cada uno, pagándose con cargo al capítulo 16, artículo único, concepto «Para adquisición de manuscritos, etc.»

De real orden lo digo á V.I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V.d. muchos años. Madrid, 22 de enero de 1907.<sup>95</sup>

Esta compra oficial de ejemplares, que ha permitido que muchos de ellos se hayan conservado hasta nuestros días, se basaba en un real decreto de 1895 por el que se dictaban normas para adquirir, por cuenta del Estado, ejemplares de obras publicadas. (Pascual Martínez, 1994, p. 475)

<sup>94</sup> *El País*, Año XX, nº 7.075, 19 de diciembre de 1906, p. 3.

<sup>95</sup> *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, Año CL, nº 32, 6 de febrero de 1907, p. 2.

Vistos los informes emitidos por la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, acerca de la necesidad y utilidad de adquirir la obra *El Quijote del Centenario* para las Bibliotecas públicas, y por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, respecto al mérito relevante de las ilustraciones de dicha obra, publicada bajo la dirección de D. Miguel Sawa y D. Pablo Bueno (*sic*), todo ello con arreglo al art. I.º del Real decreto de I.º de Junio de 1900; teniendo en cuenta además que las Bibliotecas universitarias deben reunir, á ser posible, las ediciones más notables de la obra inmortal de Cervantes, y que *El Quijote del Centenario* lo es, en efecto, como representación gráfica de las aventuras del famoso hidalgo.

S.M. el Rey (Q.D.G.) se ha servido disponer que se suscriba este Ministerio á dicha obra por el plazo de cincuenta cuadernos al precio de una peseta el cuaderno, haciéndose en firma la suscripción para el presente año, y considerándose renovable en los sucesivos con el acuerdo correspondiente. El precio de esta suscripción, que es de 500 pesetas, se pagará con cargo al capítulo 18, artículo único, concepto 14. «Para suscripciones, etc.» del presupuesto vigente. <sup>96</sup>

Una empresa de la envergadura de la *Crónica del Centenario del Don Quijote* demuestra que Sawa tenía vigor y capacidad para acometerla, habiendo dejado atrás, con la entereza que le caracterizaba, los momentos amargos que había vivido los años anteriores con el cierre definitivo de su revista *Don Quijote* y, sobre todo, con la pérdida de su primer hijo. Sawa no solo salió adelante, sino que además continuó escribiendo en prensa y publicando un nuevo libro, mientras preparaba también su debut como dramaturgo.

### 3.10. LOS ANALES

Poco tiempo después de haber publicado *Fernando el Calavera* y cuando estaba preparando la adaptación a la escena, junto con Dionisio Pérez, de la obra teatral *Safo*, Miguel Sawa decidió comenzar un nuevo proyecto periodístico, que sería el último que realizaría en Madrid.

LOS ANALES es una revista originalísima, que en nada se parece á ninguno de los periódicos que se publican en España. Su programa es este: *Interés, Amenidad, Cultura y Mutualidad*. Sus secciones de Coleccionismo llamarán poderosamente la atención y facilitarán á muchos lectores el

---

<sup>96</sup> *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, Año XX, 10 de marzo de 1908, p. 891.

medio de ganar dinero y entablar relaciones con compradores y coleccionistas de los más lejanos países. De la dirección de LOS ANALES se ha encargado el notable periodista Miguel Sawa.<sup>97</sup>

La revista *Los Anales* apareció, bajo su dirección según constaba en la cabecera, el 11 de febrero de 1906, una vez saneada su economía gracias a los últimos proyectos que había desarrollado. Sus compañeros de la prensa califican el semanario de notable y difunden su aparición vinculada al nombre de Sawa:

Bajo la dirección del conocido escritor don Miguel Sawa, ha comenzado á publicarse en Madrid una revista titulada *Los Anales*, en cuyo primer número contiene un artículo de don Bernardo Morales Sanmartín, sobre «El regionalismo en Valencia». Publica también, entre otros interesantes artículos, uno del eminente catedrático alicantino don Rafael Altamira, sobre «La resurrección de la política», y, compaginadas, dos obras muy curiosas: «Montes el matador», novela inglesa de Frank Harris, y, «Vida y aventuras del Dr. Diego de Torres Villarroel».<sup>98</sup>

En el primer número, el periódico publica una editorial que viene a ser una declaración de principios, a la vez que una presentación del semanario:

LOS ANALES tienen la pretensión de resucitar una vieja frase diciendo que vienen á llenar un vacío, siendo un periódico para todos, un periódico moderno ameno, sencillo, culto, interesante, veraz; un periódico sin *monos*, que recree á todos, que á todos pueda enseñar algo, que te sea útil alguna vez y que alguna vez logre llevar á tu entendimiento una idea ó una sensación nuevas.<sup>99</sup>

Efectivamente, Miguel Sawa hizo de este periódico un proyecto casi unipersonal. Además de director, fue redactor, administrador y realizó todas las tareas inherentes al lanzamiento de una nueva publicación.

El semanario debió financiarse casi únicamente incluyendo publicidad, desde los llamados “anuncios preferentes” de la portada hasta la página dedicada íntegramente a informaciones sobre coleccionismo, cuyas inserciones también costaban 20 céntimos la línea.

El resto de la financiación provenía íntegramente de las ventas del periódico. En la primera editorial hacían un llamamiento a los lectores, pues necesitan unos diez o doce mil para continuar en los quioscos.

<sup>97</sup> *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*, Año IX, nº 189, 30 de enero de 1908, p. 47.

<sup>98</sup> *La Vanguardia*, Año XXV, nº 11.942, 19 de febrero de 1906, p. 3.

<sup>99</sup> “Al lector”, *Los Anales*, Año I, n1, 11 de febrero de 1906, p. 1.

Al nacer LOS ANALES tienen veinte páginas de buen tamaño bien contadas. La única promesa que te hacemos y con ello el encarecimiento de nuestros propósitos, es que estas páginas aumentarán á medida que tu favor aumente. Casi nos atreveríamos a jurarte, con las manos sobre los todavía albos libros de la Administración, que por cada mil lectores que conquistemos, además de una modesta cifra de diez ó doce mil que necesitamos para no perecer, LOS ANALES tendrá cuatro páginas más de lectura.

Nuestro deseo es vivir. Tú, único dueño y señor, verás si lo merecemos.<sup>100</sup>

A pesar de pertenecer a la hermandad bohemia, Miguel Sawa, a diferencia de otros compañeros de fatigas o de sus propios hermanos, siempre se procuró el sustento. Aunque de forma escasa, gracias a la prensa siempre tuvo un medio de ganarse la vida. En algunos momentos pudo llevar una existencia más cómoda y en otros simplemente sobrevivir. Cuando *Los Anales* salen a la calle, Sawa en la editorial suplica, más que pide, a los lectores su colaboración. Les ofrece su oficio de periodista avezado, pero con la ilusión de un principiante, para que le otorguen su confianza.

Pocos periódicos habrán acudido á ti en súplica de tu favor con más sincera modestia que LOS ANALES. Fuera soberbia decir que ninguno. Ni gran capital, ni casa propia, ni maquinaria fantástica, ni larga lista de colaboradores ilustres –que suele ser cosa barata de ofrecer,- ni promesas á un año vista, ni amagos de intelectualidad juvenil, ni siquiera el rimbombo de media docena de redactores cuyas firmas hayas visto en otras publicaciones y que sean de tu agrado más o menos.<sup>101</sup>

Así pues, Sawa acometió este proyecto casi en solitario, contando con las colaboraciones de algunos amigos y con sus buenos conocimientos literarios para seleccionar artículos de ciertos autores extranjeros.

Además de sus propios relatos, en las páginas de *Los Anales* se pueden encontrar las firmas de Rubén Darío, Catulle Mendès, Francisco Villaespesa, Dionisio Pérez, Gustave Flaubert, José Santos Chocano, Remy de Gourmont, Teodoro de Banville o Eduardo Marquina.

Es muy significativa la publicación por entregas del libro *El asesinato considerado como una de las Bellas Artes*, de Tomás de Quincey. Seguramente ya estaba interesado en

---

<sup>100</sup> “Al lector”, *Los Anales*, Año I, n1, 11 de febrero de 1906, p. 1.

<sup>101</sup> Ídem.

el crimen y sus motivaciones en los relatos que dejó escritos e inéditos y que formarían parte de *Historias de locos*.

En cuanto a las colaboraciones de Miguel Sawa, en el primer número publicó *La muerte de María Antonieta*, relato que después aparecería en su mencionada obra póstuma y también publicó una escena de *Safo*, estrenada la noche anterior en el teatro de la Comedia.

En el segundo número insertó su artículo *La conferencia de Algeciras*, ya publicada anteriormente; en el tercero el relato *Máscaras*, que había incluido en *Ave, fémina*; y en el cuarto otro relato, *Gran vida*, inédito hasta el momento y que seguramente estaría destinado a formar parte de algún nuevo libro que su muerte prematura truncó.

Sólo salieron cuatro números de *Los Anales*, desapareciendo el 7 de marzo de 1906. La tan ansiada colaboración de los lectores que Sawa casi había suplicado no debió producirse en la medida suficiente, y el semanario no pudo mantenerse solo con la publicidad.

Este sería el último proyecto de Miguel Sawa en Madrid al frente de un periódico. Durante un tiempo estuvo dedicado a alguno de sus proyectos literario, así como a colaborar en algunas publicaciones, pero finalmente no le quedó más remedio que aceptar un trabajo fuera de la capital para poder mantener a su familia.

### 3.11. ÚLTIMA ETAPA EN LA VOZ DE GALICIA

*La Voz de Galicia* fue un diario fundado en La Coruña, en 1882, por el ilustre republicano Juan Fernández Latorre, “un personaje del siglo XVIII, nacido en el XIX y con mentalidad del XX”. (Fernández Santander, 1993, p. 12)

Posiblemente conocía la labor de Miguel Sawa en la prensa madrileña y, cuando Dionisio Pérez le sugirió su nombre, decidió ofrecerle a finales de 1908 la dirección de *La Voz de Galicia*.

Para sustituir a Ventura García Rivera en la dirección ejecutiva del periódico llega de la capital Miguel Sawa. Había estado en “*El País*” y “*El Liberal*” de Madrid, así como en el popular semanario “*Don Quijote*” y en “*El Popular*” y “*La Correspondencia Española*”. Había escrito diversos libros, como “*Ave femenina*” (sic), “*Amor*”, “*Fernando el Calavera*” y “*Crónica del centenario de Don Quijote*”.



Sawa será muy popular en La Coruña por su simpatía y exquisito trato. Vestía siempre como un “dandy”. Con él, “*La Voz*” prestó mayor atención a las noticias literarias y a las deportivas, especialmente a las derivadas del fútbol. (Ibíd., pp. 125-126)

Miguel Sawa llegó a Galicia buscando una manera mejor de mantener a su familia, puesto que en Madrid las cosas se le habían puesto muy difíciles y había vuelto a ser padre de una niña que ya contaba tres años. Así pues, decidió abandonar temporalmente la capital para instalarse en La Coruña. Sus compañeros de la prensa dieron la noticia con el pesar de su marcha, pero alegrándose de aquella buena oportunidad que se le presentaba profesionalmente.

De la dirección de *La Voz de Galicia*, de La Coruña, se ha encargado el insigne literato y periodista D. Miguel Sawa, queridísimo amigo nuestro y antiguo y buen compañero.

Con un sentido recuerdo á Calderón inaugura su campaña.<sup>102</sup>

El 25 de diciembre ya está Sawa en La Coruña, donde *La Voz* recoge su presencia, junto con Dionisio Pérez, en la estación para recibir a Fernández Latorre entre una gran muchedumbre de coruñeses que recibían al querido político y director del periódico. Miguel Sawa se dedicó a este nuevo proyecto con gran entrega. Debió pasar muchas horas en su puesto en la dirección del periódico, como podemos ver en una carta dirigida a su cuñada el 12 de mayo de 1909 en que comienza diciendo: “Te escribo desde la redacción, ya de madrugada”.<sup>103</sup> En otra carta posterior, se lamenta de su sacrificada vida en su nuevo puesto de trabajo:

Yo en cambio me he puesto tan pálido de mi trasnochar forzoso que no parece si no que me dedico á beber vinagre. En cambio, dicen que estoy menos delgado, más relleno de carne. Hace algunos meses, y por complacer á un periódico que me pedía mi retrato, tuve la debilidad de ponerme delante de una máquina fotográfica. Pero el *artista*, que Dios confunda, me sacó tan mal, que yo mismo no me conozco.<sup>104</sup>

*La Voz de Galicia* era una gran empresa que disponía de unos medios y una infraestructura bastante más desahogada de lo que Sawa estaba acostumbrado hasta ese

<sup>102</sup> *El País*, Año XXII, nº 7.801, 24 de diciembre de 1908, p. 3.

<sup>103</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 12 de mayo de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes

<sup>104</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 10 de agosto de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes.

momento. En agosto de 1909, por ejemplo, adquirieron tres linotipias para componer las páginas mecánicamente. Salía con tres ediciones diarias. La primera la distribuía por correo; la segunda en la ciudad de La Coruña; y la tercera, con noticias hasta las tres de la tarde, en Ferrol, Ortigueira, Carballo y Corcubión. La tirada media diaria en 1909 osciló entre los 5.500 y los 7.300 ejemplares. (Román Portas, 1997, p. 246)

*La Voz de Galicia* nació como periódico liberal, republicano, librepensador, democrático-progresista y anticlerical, identificado con la burguesía de izquierdas de la época, aunque con los años evolucionaría a otras tendencias.

A partir de 1907 *La Voz de Galicia* comenzó a venderse en Madrid, concretamente en el quiosco Lerín frente al Teatro Apolo y en el de la calle Abada. Tenía también un alto número de suscriptores. De ahí que la nueva responsabilidad de Sawa tuvo bastante repercusión en la capital.

Desde un primer momento, además de sus responsabilidades como director, intentó dotar al periódico de un mayor contenido literario. Solía iniciar el número con un artículo suyo, a modo de editorial. En ocasiones eran crónicas, que aparecían bajo el epígrafe de “Notas”, generalmente sin firma, otras veces firmaba como *Ese*, la inicial de su apellido, seguramente para no destacar su papel en el periódico. Pero en otras ocasiones, y siempre cuando se trataba de alguno de sus relatos literarios, aparecían firmados con su nombre.

También aparecieron algunos artículos bajo el epígrafe “De mis recuerdos de París”, entre los que se reunían algunas crónicas, una entrevista con Rodin, la necrológica de Catulle Mendès, la semblanza de Kruger y algunos otros relativos a costumbres y lugares parisienses.

Curiosamente, le dio bastante importancia en el periódico durante el tiempo que estuvo bajo su dirección a los deportes, o *sports*, especialmente al ciclismo y al balompié, que por entonces comenzaba a llamarse *foot ball*.

Entre los relatos publicados, se encontraban bastantes de los ya editados en libro, bien en *Amor* o bien en *Ave, fêmea*. Entre ellos: *Madrileñas. De siete a ocho* (2-1-1909), *Triste destino* (15-1-1909), *Un gran artista* (19-1-1909), *Las víctimas del trabajo* (24-1-1909), *Bohemia* (2-2-1909), *Idilio triste* (14-2-1909), *Máscaras* (23-2-1909), *Proyecto de carta* (12-3-1909) o *Día de gloria* (10-4-1909).

En el grupo de periodistas habituales que estaban bajo su dirección, formando la redacción de *La Voz de Galicia*, se encontraban Carlos Román, Francisco Flores García, Alfonso Rodríguez Rouco, Alejandro Barreiro y Vicente Carnota.

A los pocos meses de haberse instalado en Galicia al frente del periódico, falleció Alejandro Sawa y *La Voz de Galicia* publicó una necrológica en la que toda la redacción se unía al dolor que tuvo que sentir Miguel por la pérdida de su hermano.

El telégrafo nos trajo ayer la mala nueva de una desgracia de familia, que honda y sinceramente nos apena y que de modo más íntimo y doloroso afecta a nuestro querido director Sr. Sawa.

Su hermano, Alejandro Sawa, ha muerto en Madrid.

Alejandro Sawa, todos lo saben, era un notable, un brillante escritor. Poseía lo terso y pulido del estilo, la profundidad del concepto y la originalidad de la concepción. Era además un admirable periodista, que sabía dar a las cuartillas trazadas nerviosamente para la hoja volandera, la autoridad de su talento y la belleza implacable de la forma.

Este gran dolor que hoy sufre nuestro amigo, lo sentirán a la vez, con nosotros, cuantos aman las letras castellanas.<sup>105</sup>

Fueron también numerosas sus crónicas, un género en el que Sawa se desenvolvía especialmente bien, y la mayoría de ellas eran inéditas. Asimismo eran inéditos tres relatos de los que luego formarían parte de la colección *Historias de locos*, como fueron *La mujer de nieve*, *El gato de Baudelaire*, *Judas* y *Diálogo de locos*, que en la edición definitiva se titularía *La buena crianza*.

Sin embargo, Sawa no pudo desarrollar sus aspiraciones literarias de la forma que hubiese deseado al frente del periódico, pues al estallar en julio la guerra en Marruecos, tuvo que poner su pluma al servicio del periodismo, y al interés de la actualidad.

A pesar de hallarse fuera del centro neurálgico informativo que era Madrid, Miguel Sawa continuó siendo el gran periodista vocacional, intuitivo y con olfato para las noticias, que había sido en la capital. Sobre este extremo nos ha llegado alguna anécdota, como esta que un redactor, bajo el seudónimo de *Dick*, publicaría en *La Voz de Galicia* en 1915:

Estábamos en los angustiosos instantes que precedieron al desastre del barranco del Lobo. Era madrugada del día 24 de julio de 1909, y en la sala de redacción ultimábamos la tarea, después de haberse retirado los demás compañeros, Miguel Sawa, Alejandro Barreiro y yo. A las ocho de la mañana debía llegar el tren que conducía a D. Alfonso XIII, a quien acompañaba el presidente del Consejo, Sr. Maura, para hacer en Santiago la ofrenda al Apóstol. En el primer piso de esta casa, Fernández Latorre, que acababa de recogerse, descansaba un rato para concurrir con los demás representantes en Cortes a cumplimentar al Rey. Tan rigurosa era a la sazón la censura telegráfica,

---

<sup>105</sup> “Alejandro Sawa”, en *La Voz de Galicia*, Año XXVIII, nº 8.547, 4 de marzo de 1909, p. 1.

que apenas sabíamos palabra de lo que estaba ocurriendo en Melilla. Al dar las tres y media, un chico de la imprenta entregó al director un telegrama que poco después pasaba a nuestras manos. Tratábase de un despacho particular dirigido a Sawa desde Madrid y firmado por Dionisio Pérez, y he aquí que nadie de los tres que éramos entendió jota del texto. Poco a poco el jeroglífico fue descifrado y resultó ser la tremenda noticia del combate aquel en que perecieron con Ibáñez Marín tantos otros bravos soldados españoles. (Román Portas, 1997, p. 220)

Al día siguiente, *La Voz de Galicia* se atribuyó el éxito de dar la primicia del desastre del Barranco del Lobo, desmintiendo las declaraciones que hizo Antonio Maura a su llegada a La Coruña y burlando la censura de Madrid.

En el activo del balance de *La Voz de Galicia* correspondiente a 1909 figuran a nombre de Miguel Sawa 225 pesetas, pero no concreta exactamente si se trataba de los emolumentos mensuales, porque es imposible que fueran los anuales, o quizá eran tan solo los gastos de manutención y aparte cobraba un sueldo.

De cualquier forma, no debió percibir un sueldo notable, según podemos deducir de la forma amarga en que se queja a su cuñada Jeanne Poirier en una carta, siendo ya la viuda de Alejandro Sawa.

Claro es que en la primera ocasión que tenga me voy á Madrid, dejándolo todo. Pero de momento...  
 ¡Que todo en la vida ha de estar subordinado al cochino dinero!  
 ¿A qué hablar de tu situación? ¡Si yo pudiera!... Me da vergüenza no poder auxiliarte ni poco, ni mucho, ni nada. Yo no sé hablar de estas cosas. Pero créeme que vivo muy difícilmente.<sup>106</sup>

De estas palabras podemos deducir que quizá las cosas no fueron en Galicia como él esperaba. Ni desde el punto de vista literario, ni desde el económico había sido un trabajo lo suficientemente rentable como para retenerle más tiempo allí. Esto unido a su situación familiar, con su madre muy enferma y habiendo fallecido tan recientemente Alejandro, dejando a su viuda y a su hija desvalidas, fueron, posiblemente, lo que le empujó a volver a Madrid. Además, pretendía desarrollar su carrera literaria, y para ello tenía que volver a la capital en cuanto se le presentase la oportunidad, cosa que sucedió a principios de 1910.

---

<sup>106</sup> Carta de Miguel Sawa a Jeanne Poirier de 10 de agosto de 1909. Legado Alejandro Sawa. Residencia de Estudiantes.

El martes marchará a Madrid el brillante escritor don Miguel Sawa, que cesa en la dirección de *La Voz de Galicia*. Sus compañeros del citado periódico le dan un banquete de despedida.<sup>107</sup>

No obstante, Sawa tuvo todavía tiempo para llevar a cabo en el diario un último propósito literario, la creación de una sección titulada “Los cuentistas españoles”. En esta sección, que todavía continuó algún tiempo después de su partida, Sawa insertó relatos breves de los mejores escritores españoles del momento. Entre ellos pueden contarse muchos nombres: Blasco Ibáñez, Pardo Bazán, Valle-Inclán, Salvador Rueda, Silverio Lanza, Linares Rivas, Carmen de Burgos, Alberto Insúa, José María Matheu, Sinesio Delgado, Ramón M<sup>a</sup> Tenreiro, Alejandro Sawa, Pablo Parellada, Manuel Machado, Arturo Reyes, Luis de Tapia, Emiliano Ramírez Ángel, Luis Antón del Olmet, Federico Urrecha, Prudencio Canitrot, Alejandro Larrubiera, Antonio de Hoyos y Vinent, Blanca de los Ríos, Francisco Flores García, Dionisio Pérez, y él mismo.

Así terminó su estancia en Galicia, volviendo a Madrid en febrero de 1910, cuando, aunque él no podía sospecharlo, solo le quedaban unos meses de vida, lleno de proyectos, sobre todo literarios, a reencontrarse con sus amigos y compañeros de bohemia.

### 3.12. OTRAS PUBLICACIONES

Miguel Sawa, como ya se ha dicho, trabajó como periodista durante toda su vida. Además de una profesión, el periodismo fue, fundamentalmente, una importante plataforma para sus inquietudes literarias y, durante bastantes años, la única manera de dar a conocer sus relatos.

Además de las revistas en las que trabajó con mayor responsabilidad y dedicación y a las que destinó la mayor parte de su vida profesional, sus colaboraciones aparecieron en un gran número de publicaciones con mayor o menor frecuencia desde sus páginas.

Como ya se ha visto, sus inicios en la prensa fueron publicando sus primeros cuentos, los que luego formarían parte del libro *Amor*. Gran parte de ellos aparecieron en las publicaciones que ya se han mencionado, pero también sabemos que colaboró en publicaciones como *El Domingo*, la revista artística y literaria que fundó Juan Pérez Zúñiga, según vemos en el índice de escritores anual de 1896 publicado el 27 de diciembre.

---

<sup>107</sup> *La Vanguardia*, Año XXIX, n° 13.351, 14 de febrero de 1910, p. 6.

Durante el forzoso paréntesis de quince meses que hubo de realizar la revista *Don Quijote* entre 1900 y 1901, Sawa dispuso de tiempo para colaborar en otras publicaciones, pues además debía conseguir ingresos económicos. Además de participar en las redacciones de *Madrid Cómic* y *La Vida Galante*, escribió algunos artículos para otros rotativos.

La revista *Iris*, publicada en Barcelona entre 1899 y 1904, fue una revista semanal ilustrada en la cual publicó Miguel Sawa algunos relatos como *La ausencia*, extraído de *Amor*, que apareció el 17 de noviembre de 1900. Probablemente entraría en contacto con esta revista gracias a su amistad con Dionisio Pérez, colaborador habitual de ella.

También en el *Almanaque de El Imparcial* para 1901 apareció el artículo de Sawa *En el boulevard. Tipos*, ilustrado por Leal da Camara.

Otra revista emblemática en la que participó Miguel Sawa en este periodo fue *Electra* de Pérez Galdós. En esta revista, de corta duración pero intenso contenido, que fue todo un símbolo para los jóvenes del 98, publicó Sawa el artículo *La guerra carlista. El rey se divierte*. Este artículo había sido extractado de su obra *Don Carlos*, publicada en la *Biblioteca de Don Quijote* en 1899.

A partir de 1903, al desaparecer *Don Quijote*, Sawa colaboró con más asiduidad en otras revistas y periódicos. De esta época son algunas crónicas, como las que escribió para el *ABC*: *Homenaje a Campoamor* (17-7-1903), *El regreso de los segadores* (8-9-1903) y *La Exposición de San Luis* (30-1-1904).

En enero de 1903, incluso, participó en el “Concurso de Crónicas de *El Liberal*”. Este se había convocado para crónicas inéditas y originales con una extensión máxima de dos columnas. La convocatoria de estos concursos era habitual en el periódico, en distintos géneros literarios, bien de cuentos, de poesía, o de crónicas, como en este caso.

Posiblemente, Miguel Sawa también participó por el premio económico que había en juego: 500 pesetas para el ganador y 250 para el segundo. El concurso era inédito y se participaba bajo un lema. El que eligió Sawa fue “Ironía”, y su crónica era la número 378 de las 472 presentadas. El jurado lo compusieron Alfredo Vicenti, Jacinto Octavio Picón y Joaquín Dicenta.

No consiguió el primer premio, que fue para Enrique de Mesa, ni el segundo, que ganó Sebastián Gomila, pero el jurado recomendó la publicación de seis crónicas más, la segunda de las cuales era “Fecundidad”, la presentada por Sawa, que apareció en *El Liberal* el 4 de febrero de 1903.

Ya no solo publicaba sus relatos aparecidos en *Amor*, sino que también reeditaba los reunidos en *Ave, fémina*, como *Madrileñas. De siete a ocho*, que apareció en *El Gráfico* (17-6-1904).

De sus últimos años en Madrid fueron también los seis artículos publicados, entre octubre de 1904 y septiembre de 1906, en *Los Lunes de El Imparcial*, que recoge Cecilio Alonso en sus “  ndices”. (2006, p. 436) La mayoría de estos relatos son ya títulos que aparecerían en *Historias de locos*, como por ejemplo *Judas* (30-10-1904), *El genio de la especie* (3-12-1904), *La mujer de nieve* (21-1-1905), *El gato de Baudelaire* (25-2-1905), o *La sirena* (3-9-1906).

Este suplemento del influyente diario *El Imparcial*, fundado por Eduardo Gasset y Artime, comenzó a publicarse en 1874 y, dirigido por José Ortega Munilla, llegaría a ser el más importante suplemento literario durante muchos años, reuniendo colaboraciones de los mejores escritores del país.

También para *Nuevo Mundo*, que fundó José del Perojo en 1895, y en el que Sawa ya había publicado anteriormente el relato *Crimen* (27-2-1901), escribió Sawa algunas crónicas poco antes de marchar a Galicia, como *El derecho a la vida* (2-7-1908) y *El grupo de los anarquistas. Recuerdos de la Puerta del Sol* (12-11-1908).

A su regreso a Madrid, una vez abandonó la dirección de *La Voz de Galicia*, dedicaría todos sus empeños a escribir sus nuevos relatos, que aparecerían póstumamente en *Historias de locos*.

De forma póstuma, también, apareció algún artículo, como *Versos de Bécquer*, publicado en la gaditana revista *Diana* (12-6-1912), de la que Sawa era colaborador desde su creación en 1909, seguramente por la amistad que le unía con su director Eduardo de Ory. También en *La Ilustración Artística*, a la que Sawa había contribuido anteriormente con *La sombra de la muerte* (2-11-1908), se publicó póstumamente *El hombre que ríe* (22-1-1912).

Sin duda se trataba de la forma que tenían los compañeros de profesión de Miguel Sawa de proporcionar algunos ingresos a su familia, demostrando así el afecto y la admiración que su coherencia, su valentía y su profesionalidad habían despertado siempre entre sus colegas.

## **4. MIGUEL SAWA**

### **ESCRITOR**



#### 4.1. LAS OBRAS DE MIGUEL SAWA

La carrera como literato de Miguel Sawa comenzó con la publicación de la colección de relatos *Amor*, su primera obra, en 1897. Poco después, en 1899 y dentro de la *Biblioteca de Don Quijote*, apareció *Don Carlos*, una semblanza novelesca sobre el pretendiente al trono de España y protagonista de la tercera guerra carlista.

En 1903, escribió una novela corta titulada *Fernando el calavera*, de la que no se ha conservado ningún ejemplar.

La que sí ha llegado hasta nosotros es su segunda colección de relatos, *Ave, fémína*, que apareció en 1904. Y también *Safo*, una adaptación de la novela de Daudet que realizó con Dionisio Pérez en 1906, estrenada en teatro y, además, publicada en libro.

Después publicó dos novelas cortas en *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos: La Muñeca*, en 1907, y *La ruta de Judith*, en 1910, respectivamente.

Al sorprenderle la muerte mientras preparaba su edición, su último libro *Historias de locos*, apareció póstumamente a finales de 1910. Esta es otra colección de relatos breves y, sin duda, su obra más importante.

A pesar de publicar su primer libro en 1897, Miguel Sawa comenzó a componer cuentos mucho antes. Como ya se ha visto al estudiar su obra periodística, empezó escribiendo en la prensa sus relatos literarios, aunque posteriormente descubrió en el periodismo una profesión hecha a su medida y la ejerció durante toda la vida.

En su entorno familiar, durante su infancia, fue testigo de cómo se vivía la literatura con pasión. Sus hermanos mayores, Manuel y, sobre todo, Alejandro, se iniciaron en las letras desde su adolescencia en periódicos malagueños. Miguel, a pesar de sus pocos años, debió absorber todas estas inquietudes, que fueron fraguando su espíritu de literato.

Su hermano Alejandro, del que Rubén Darío decía que “hablaba en libro”, tuvo, sin duda, una influencia capital en su vida. Él fue, de los cuatro hermanos el escritor de más talla, pero, además de Miguel, los otros dos hermanos, Manuel y Enrique, también hicieron incursiones literarias con menor fortuna, como ya se ha visto. De esta manera lo recordaba Eduardo Sojo, el fundador de *Don Quijote*, en un artículo:

Así como existen familias cuyo árbol genealógico está compuesto por cuñados, primos, tíos y suegros, que viven saqueando el presupuesto, así otras están formadas por artistas sobresalientes, como ocurre en la de Sawa, pues su hermano Alejandro honra á los periodistas y literatos españoles, colaborando en París en las principales publicaciones.

Miguel Sawa, nuestro compañero de tareas, es más joven que su hermano Alejandro y menos conocido aún en el mundo de las letras; pero... dejadle crecer que él llegará á la talla, ó me equivocaré por primera vez en la vida.<sup>108</sup>

Esta inclinación temprana que sintió por la literatura, se convirtió en auténtica vocación a su llegada a Madrid, y al entrar en contacto con los ambientes y círculos literarios que bullían en los cafés y tertulias de la capital.

A pesar de su juventud, pues cuando la familia Sawa llegó a Madrid Miguel todavía no había cumplido quince años, comenzó pronto a escribir. Sus primeros relatos empezaron a publicarse cuando apenas tenía dieciocho años, lo cual nos indica que debió iniciar sus escritos incluso antes.

El 8 de marzo de 1890 apareció en *Madrid Alegre* el proyecto de creación de la nueva Asociación de la Juventud Literaria Española, del que Sawa formó parte desde sus comienzos. En esta declaración de principios el periódico explicaba la necesidad de constituir una Asociación que agrupase a estos jóvenes:

Conocida es ya del público en general y de nuestros favorecedores en particular, la campaña que venimos sosteniendo en defensa y ayuda de los jóvenes, que, aficionados á la literatura y con capacidad suficiente para ser en ella, en no lejanos días, algo de provecho, se ven imposibilitados de hacerse un nombre por los obstáculos casi infranqueables que encuentran en su camino, obstáculos que son en su mayor parte camarillas de literatos mediocres que, temerosos de que la generación nueva eclipse sus reputaciones de oropel, hacen cuanto está en su mano para impedir que aparezcan nuevos astros en los espacios inmensos de la literatura, llegando en su afán de contrarrestar el empuje de la juventud literaria hasta á decir en sus órganos en la prensa que todo cuanto se haga a favor de ella será inútil, porque ninguno de los que la componen es digno de hacerse una reputación y capaz de alcanzarla.<sup>109</sup>

Formando parte de esta Asociación de carácter fraternal en calidad de vocal aparecía Miguel Sawa en la Junta Directiva, junto a otros jóvenes autores hoy desconocidos casi todos, pero entre los que se encontraba el escritor Alejandro Larrubiera, con quien volvería a coincidir en la redacción de *La Caricatura*, y con el que entabló una larga amistad que les llevaría a colaborar en bastantes ocasiones.

<sup>108</sup> Sojo, Eduardo. "Miguel Sawa", *Don Quijote*, Año II, nº 41, 6 de octubre de 1893, p. 1.

<sup>109</sup> *Madrid Alegre*, Año II, nº 23, 8 de marzo de 1890, p. 2.

Esta actividad del joven Miguel nos demuestra su implicación entre los literatos que comenzaban a hacerse un nombre y su intención de dedicarse a la literatura, pero también empieza a demostrar su espíritu de hombre de acción y su voluntad de compromiso social.

Es imposible, al hablar de esta Asociación, pasar por alto su quinta y última base fundacional, en la que se hablaba sobre la participación de las mujeres, por la curiosidad que reviste en cuanto a su contenido y su redacción.

DE LA INTERVENCIÓN QUE EL BELLO SEXO PODRÁ TENER EN LA SOCIEDAD.- La constitución especial de la Asociación, que no ocasionará molestias a sus individuos, ni hará para estos indispensable la asistencia á las reuniones de la misma, permitirá que el bello sexo no se vea imposibilitado de cooperar con su adhesión al objeto de la Sociedad, antes al contrario, su ayuda será siempre muy bien recibida, porque dará fuerza á la institución y alentará á la juventud literaria española patrocinando sus tareas.

Anécdotas aparte, la creación de la Asociación fue todo un éxito, y durante los números inmediatamente posteriores de *Madrid Alegre* se adhirieron hasta 172 miembros entre hombres y mujeres. Desgraciadamente, hoy en día casi todos esos nombres han caído en el olvido, con algunas excepciones como Ricardo J. Caterineu, Abraham Limorti, Julio Romero Garmendia Jacinto Grau y pocos más.

La existencia de organizaciones y proyectos como este nos da una idea de la efervescencia literaria que había en Madrid a finales del siglo XIX, de la que los hermanos Sawa participaron activamente.

Para ese año de 1890 Miguel ya era capaz de ganarse la vida como periodista, y en 1891, ya figuraba formando parte de la redacción de un rotativo tan importante como *El País*, donde comenzó a publicar sus cuentos con regularidad.

La práctica de publicar relatos literarios en prensa era habitual a finales del siglo XIX. Esto se debió, por una parte, al importante desarrollo que experimentó la prensa, incorporando innovaciones mecánicas que aumentaron su difusión y le permitieron llegar a una mayor cantidad de público con los nuevos medios.

Por otra parte, hay que sumar un aumento en la variedad temática, sobre todo en las revistas, proporcionando a los lectores no solo contenidos informativos, sino también culturales. Aunque, sin duda, un factor fundamental fue el bajo precio de ésta, que resultaba mucho más asequible para los lectores. Esta cualidad fue aprovechada por los

periódicos, publicando más artículos que captasen la atención del público y editando además almanaques y suplementos de contenido netamente cultural.

El cuento, o relato breve, fue uno de los géneros que mejor se adaptaban a las dimensiones y características de las publicaciones periódicas. Ya desde sus orígenes remotos, y a través de la tradición oral, este género tuvo un código de transmisión específico que pudo adaptarse perfectamente al lenguaje moderno de la prensa, como expresa Ezama Gil en su obra *El cuento de la prensa*:

El relato breve afirma su identidad genérica y asegura su difusión en los años finales del XIX, gracias al apoyo que le dispensa la prensa periódica.. La divulgación de que es objeto el género se ve favorecida por las dimensiones del mismo, que lo hacen asequible a cualquier tipo de publicación. ( p. 26)

Es así como comienza el auge de este género literario, que gozaba en esos momentos de gran favor popular y que ya habían puesto de moda en Francia autores como Guy de Maupassant, Anatole France, Alphonse Daudet o Catulle Mendès. De hecho los cuentos de estos y otros autores extranjeros se publicaban masivamente y tenían una buena acogida entre el público español.

Prueba de la popularidad que adquirió esta categoría literaria son los concursos de relatos breves que empezaron a publicar en la prensa periódica, algunos con gran repercusión, como los convocados por *Blanco y Negro* o *El Liberal*.

Solo desde la brevedad y la condensación a la que obligaban las columnas de los periódicos se puede entender que la narración se redujese hasta hacerse tan intensa que alcanzara el alto grado de interés que tuvo para los lectores de ese momento. En su clasificación de los géneros literarios Kurt Spang lo explica así:

Las características del cuento se pueden resumir con los términos condensación y síntesis, es decir, se construye como evento único, preferentemente también con espacio y tiempo narrado único, con pocas figuras que tienden, en una evolución dinámica, hacia el desenlace final. (...) El narrador se sitúa como observador distanciado, no siempre omnisciente, y presenta las figuras y el desarrollo de la historia en presentaciones escénicas, es decir, evocando las figuras en acción. Se prescinde de diálogos extensos, se observa una acusada tendencia a la simbolización. Cobran una importancia desacostumbrada los títulos, los principios y los finales de los cuentos. Se podría resumir diciendo que el cuento es el arte de la omisión. (Spang, 2000, p. 111)

No es objeto de este estudio hacer un análisis del cuento en el fin de siglo, pues la bibliografía al respecto es amplísima y excelente, sino simplemente destacar algunos rasgos y, sobre todo, contextualizar mínimamente los relatos breves de Miguel Sawa.

El nuevo cuento tenía una estructura situacional y abierta, frente a la estructura argumental y cerrada del tradicional, y unas pretensiones de realismo similares a la crónica o el reportaje periodístico, aunque con menor concentración dramática y extensión que la novela corta. Este nuevo concepto narrativo está muy presente en la obra de Sawa.

Habitualmente, estos relatos comenzaban siendo publicados en revistas y periódicos de forma aislada, y luego podían, o no, convertirse en colecciones de cuentos que se publicaban en libro. Pero en cualquier caso la recopilación era posterior a la publicación en los periódicos. Era muy excepcional que el libro precediese a la divulgación a través de la prensa, y esto ocurría normalmente con la función de dar a conocer la obra recién publicada. (Ezama, 1992, pp. 35-36) De ahí que los relatos de Miguel Sawa ya eran conocidos a través de su publicación en prensa antes de comenzar a reunirlos en libros.

En esta convivencia de las formas literarias y periodísticas en la prensa se produjo una fuerte influencia entre ambas, infiltrándose en ambos sentidos la realidad y la ficción, como lo afirma Baquero Goyanes:

El cuento ha sido víctima del periodismo. Su dependencia de éste le ha convertido, en muchas ocasiones, en algo así como un género literario híbrido que traduce en forma novelesca, bajo apariencia de ficción, lo que el editorial o las noticias comentan en otras páginas del mismo periódico. (1949, p. 164)

De esta conexión, también, surgieron lo que Ezama denomina los relatos de circunstancias (1992, pp. 53-56), vinculados a la celebración de alguna fiesta anual, recuerdo histórico, hecho de la vida político-social o relativos al tema monográfico del número en que se publicaban, si era el caso.

Este tipo de relatos aparecen en varias ocasiones en Miguel Sawa, tanto en su primera colección *Amor*, como en la segunda *Ave, fémína*, especialmente los que tenían como tema el Carnaval.

También nos habla Ezama de otro tipo de relatos que encontramos en las colecciones de Sawa y que constituyeron una nueva tipología: el relato teatral (1992, pp. 75-76). Surgidos de la interrelación entre el teatro y la novela, que a finales del siglo XIX se fue ampliando hasta alcanzar al cuento, tomaban la forma de una escena corta, con

elementos dramáticos en su configuración, utilizando incluso acotaciones, y con ausencia de narrador externo.

En los relatos de Sawa se pueden observar, como características innovadoras, algunos de los rasgos comunes del cuento del cambio de siglo, como el abandono de la omnisciencia narrativa, la exposición de sensaciones y experiencias interiores de los protagonistas, la estructura abierta del argumento tradicional o el rechazo del desarrollo cronológico convencional, congelando el tiempo en escenas circunscritas a un momento.

Quizá su labor en la prensa y sus actividades políticas le hicieron demorar el hecho de concebir la idea de que sus relatos podrían comenzar a agruparse en un libro para publicarlo como obra exclusivamente literaria, pero, en realidad, era solo una cuestión de tiempo que se decidiera a dar el paso.

Sin duda tuvo que ver el hecho de que, a través de su actividad como director de la revista *Don Quijote*, entrase en contacto en 1897 con el impresor Antonio Marzo. Es posible que antes no hubiese conseguido editor, o que ni siquiera se le hubiese ocurrido la posibilidad y que fuese el propio Antonio Marzo quien se la ofreciese, pero parece una hipótesis plausible que la relación con Marzo fuese determinante en el comienzo de su carrera como literato.

Una vez situada en su contexto la obra de Miguel Sawa, vamos a examinar individualmente las características de cada uno de los libros que publicó.

## 4.2. AMOR: COLECCIÓN DE CUENTOS

En junio de 1897, se publicó *Amor*, la primera obra de Miguel Sawa. El pequeño volumen en octavo, de 144 páginas, contenía cuarenta relatos breves, todos ellos de temática amorosa.

El libro estaba dedicado a Eduardo Sojo *Demócrito* y su esposa.<sup>110</sup> Además de por razones sentimentales, es muy posible que esta dedicatoria se debiese a que su gran amigo y fundador de *Don Quijote* colaborase económicamente de alguna manera en la edición del libro, dada su posición acomodada y sus importantes contactos en el mundo editorial.

---

<sup>110</sup> El libro llevaba la siguiente dedicatoria: “A mis buenos amigos Eduardo y Luisa Sojo. Testimonio de afecto y agradecimiento”.

Además, dibujó una preciosa ilustración para la cubierta, representando una bella mujer a la que Cupido le susurra al oído y bajo la cual se veía la firma de *Demócrito*.

El 7 de mayo de 1897 apareció el siguiente anuncio en la revista *Don Quijote*:

Biblioteca de “*Don Quijote*”. En prensa: AMOR, por Miguel Sawa.

Un tomo en 8º francés de más de 200 páginas, con una artística cubierta dibujada por *Demócrito*.

Precio: dos pesetas.

A nuestros suscriptores y corresponsales: una peseta cincuenta céntimos.

Así comenzó *Don Quijote* a publicitar el libro para difundir su venta. El anuncio se repitió en todos los números de mayo y junio. En el número 28, a comienzos de julio, apareció el relato *Separación* con la nota: “Del libro *Amor*, puesto recientemente a la venta”<sup>111</sup>; y el 3 de septiembre otro extracto, *Soliloquio*, con la nota: “Del libro *Amor*, publicado por la Biblioteca *Don Quijote*”<sup>112</sup>.

Pero fueron muchos los medios periodísticos de la época que publicaron la reseña de la aparición del libro, la mayoría con palabras bastante elogiosas para Sawa, acogiendo muy bien su primera obra como literato.

*Amor* se titula un libro, en el cual nuestro querido compañero de la prensa D. Miguel Sawa ha coleccionado sus artículos más notables.

No son precisos los elogios, tratándose de un escritor que en *El País* y en *Don Quijote* ha logrado tener ya firma muy saliente.

Baste decir que en la nueva obra campean la elegancia en el decir y la viveza en el pensar, que son peculiares á todos los escritos de Miguel Sawa.<sup>113</sup>

Nuestro compañero en la prensa periódica, el distinguido escritor D. Miguel Sawa, ha publicado con el título de *Amor* una serie de escenas en que analiza con escalpelo de anatómico las fibras del corazón humano, eterno esclavo de los caprichos de la pasión amorosa. Los estudios psicológicos del Sr. Sawa, al abarcar los varios aspectos y estados del amor, comprenden algunos bastante escabrosos, y claro es que no se trata de un libro que pueda servir de inocente solaz a jóvenes lectoras; pero si el fondo del asunto lleva en si la necesidad de hablar de ciertas cosas, el talento y la discreción del autor han conseguido una forma correcta y decorosa hasta para lo más difícil de narrar.<sup>114</sup>

<sup>111</sup> *Don Quijote*. Año VI, nº 28. 9 de julio de 1897. p.4.

<sup>112</sup> *Don Quijote*. Año VI, nº 36. 3 de septiembre de 1897. p.4.

<sup>113</sup> *La Correspondencia de España*, Año XLVIII, nº 14.364, 4 de junio de 1897, p. 4

<sup>114</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Año XLI, nº 29, 8 de agosto de 1897, p. 80

Esta primera obra de Sawa debió tener un gran éxito de ventas, tanto es así que cuatro años más tarde, en 1901, se realizó una segunda edición de *Amor*. Sabemos de ella por los artículos que la prensa le dedicó, como el que Julián de la Cal publicó en *El Globo*:

El excelente estilista D. Miguel Sawa acaba de publicar la segunda edición de su libro «Amor». Una colección de cuentecitos eróticos, delicados e inspiradísimos.

Ventajosamente juzgado ya en su *premiere*, la aparición de esta segunda edición no es más que la confirmación de cuanto la crítica dijo entonces al juzgar las excelentes dotes literarias del director de *Don Quijote*.

El libro «Amor» se compone de unos cuarenta cuentecitos cortos, que tienen por tema el amor, en todas sus manifestaciones sociales.<sup>115</sup>

Hoy en día nos es imposible saber la tirada que tuvo la primera edición que vio la luz en junio de 1897. No hay constancia, tampoco, si en esta segunda edición el autor introdujo algún tipo de modificación, puesto que no ha llegado hasta nuestros días ningún ejemplar de 1901. Pero es de suponer que, dado el éxito de la primera edición, repitiese la misma fórmula. La reedición fue acogida una vez más con críticas muy favorables.

Lejos de acusar monotonía la reproducción del asunto, agrada precisamente por el acierto de las observaciones en que se funda cada uno de los episodios psicológicos que el Sr. Sawa describe, poniendo en todos ellos trozos de su alma.

Lo que maravilla más de este hermoso librito, es la delicadeza con que se expresan hasta las situaciones más fuertes.

El Sr. Sawa aventaja en esto á muchos maestros y á todos los discípulos de esa indisciplinada escuela realista y moderna, que compromete, cuando no seduce, á los espíritus más competentes para estimar las impresiones de la realidad, sin el espectro de un estilo artificial, exagerado e inarmónico.

No consiste, ciertamente, la moralidad en poner á las acciones humanas la etiqueta de un lenguaje remilgado que disimule el contenido. [...]

Y precisamente Miguel Sawa, aunque es tan admirador de Zola que redactó aquel Mensaje bajo el cual se alistó buena parte de la juventud española, cuando era perseguido el maestro en el proceso Dreyfus, no sigue á éste en la propia *rudeza* que preconizaba, sino que tiende un blanco lienzo, donde va trazando todos los paisajes del amor con las más risueñas pinceladas de estilo; y por ello, á mi modo de ver, es por lo que más seduce el libro «Amor».<sup>116</sup>

<sup>115</sup> Cal, Julián de la. "Amor", *El Globo*, Año XXVII, nº 9.380, 13 de agosto de 1901, p. 1.

<sup>116</sup> Ídem.



### 4.2.1 Narración

Los relatos de Miguel Sawa fueron ciertamente innovadores, sobre todo en cuanto a la estructura y el estilo. A pesar de la temática amorosa, muy en la línea decimonónica, la narración es más introspectiva, más cercana al cuento del siglo XX.

La inmensa mayoría de los cuentos no responden a la estructura tradicional de planteamiento, desarrollo y desenlace. Tan solo estos seis de los cuarenta relatos responden a este patrón.

En *El crimen de anoche*, un marido recibe un anónimo sobre la infidelidad de su esposa y acude a su domicilio, donde la sorprende y la mata. *Las víctimas del trabajo* relata cómo un obrero se asoma al andamio a saludar a su mujer y se cae, matándose. *La mujer del autor* es la patética historia de un autor de teatro, cuya mujer sigue el estreno desde un palco acompañada, y, al finalizar la obra en un fracaso total, la esposa se encuentra en pleno juego amoroso con su acompañante. En *El señor ministro*, Sawa nos cuenta la visita de una antigua amante a un encumbrado político, que finalmente se compromete a destinar a su marido a Ultramar. *Tragedia* narra la historia de un preso que ha ido a la cárcel por matar a otro hombre por culpa de una mala mujer. *Un gran artista* es la historia de un escultor que ha perdido su creatividad, pero, tras retirarse unos años del mundo del arte, crea su mejor obra, su hijo.

Estos seis relatos presentan, además un desarrollo temporal de la acción tradicional y una estructura fundamentalmente narrativa.

Otros nueve cuentos están escritos de manera que se produce un cambio en el planteamiento inicial que influye en el curso del relato, desembocando en una situación distinta, o al menos modificada, de la inicial. Estos relatos son: *Separación*, *Abandonada*, *Werther*, *La musa eterna*, *Traición*, *Dolor*, *La viuda*, *Una aventura* y *Cuento de Carnaval*. *Detrás de una máscara*.

Aunque, más que un cambio en el curso de los hechos, lo que Sawa está narrando es más bien un cambio de actitud en los protagonistas, o un cambio interior producido en alguno de ellos. Los personajes experimentan una transformación, lo cual termina conllevando una modificación en la situación de partida.

El resto de los veinticinco cuentos que componen el libro son relatos en los que se capta una escena acotada en el tiempo, que permanece igual al principio que al final. Son momentos en los que los personajes son, por así decirlo, sorprendidos en su intimidad, u observados en mitad de una conversación o una reflexión, como retratos psicológicos.

A esto alude Ángeles Ezama al calificarlos como *estampas*, que prestan menos atención a la anécdota y más al cultivo del estilo. (Ezama Gil, 1992, p. 113).

Esta característica es destacada en alguna de las reseñas que la prensa periódica publicó con motivo de la aparición de *Amor*.

Este libro es una preciosa colección de estudios psicológicos escritos con vigoroso estilo. Marcan un verdadero progreso en la literatura contemporánea y colocan á su autor entre nosotros á la altura de los Anatole France, Octave Mirbeau, Marcel Prevost y los demás escritores que representan en Francia al modernismo. No faltan atrevimientos en el fondo y en la forma; pero la factura de todos los cuentos, artículos y estudios que forman el interesante libro, no sin acierto denominado *Amor*, revela en Miguel Sawa un temperamento y una personalidad.<sup>117</sup>

Esta inclinación de Sawa hacia el relato introspectivo y psicológico se fue afianzando a medida que avanzó su carrera literaria, llegando a un interesante punto en su obra póstuma *Historias de locos*.

Se aprecia, también, una cierta tendencia al fatalismo en los finales de los relatos muy frecuente en el siglo XIX. Los personajes parecen estar marcados por un sino trágico, predestinados al sufrimiento, en este caso amoroso, y con una negación de la felicidad que escapa de sus propias acciones.

Otro rasgo en cuanto al desenlace del cuento, es que es muy habitual que quede abierto. En algunos casos no ya solo es que el final quede abierto, sino que parece interrumpirse la acción según está todavía fluyendo, queriendo dejar a los protagonistas a solas con sus asuntos, como en el final del relato *Programa del año*:

El amor no puede sujetarse á reglas ni á programas. Este año que nace es igual al año que ha muerto. Aprestémonos á luchar juntos con la desgracia, y tengamos fe y esperemos. Mira, hemos desaprovechado, en esta inútil discusión, la primera hora del año. Ya ves qué de prisa marcha el tiempo. Gustemos de nuestro amor hasta agotarlo. ¿Y mañana?, me dirás, ¡Ah, insensato del que piense en el mañana teniendo asegurado el presente! Amémonos hoy, y olvidémonos cuando Dios quiera.

Y arrojándose en mis brazos:

-¡Viva el año nuevo!

Y sellamos con un beso aquel programa extraño. (Sawa, M., 1897, p. 96)

---

<sup>117</sup> *La Última Moda*, Año X, nº 8, 20 de junio de 1897, p. 8.

Miguel Sawa fue un hombre moderno. En su estilo literario, y a pesar de ser heredero de las tradiciones romántica y realista, supo incorporar elementos novedosos al discurso clásico. Esta forma de escribir tan sensitiva y personal tenía un gran éxito de público y ventas, recibiendo de sus compañeros de la prensa muy positivas críticas<sup>118</sup> que arrojaron la publicación de su primera obra, como la que le dedicó Enrique Roger desde las páginas de *El País*.

Es *Amor*, por su factura externa, colección de artículos literarios cuyo ropaje espléndido (*sic*) mal encubre tesoros de ternura y desbordamientos de pasión sublime. Si desaliñado en ocasiones, y á las veces natural y sencillo con exceso, á través de su estilo, se vislumbran anhelos y vehemencias, arrebatos y nostálgicas, lágrimas que se evaporan y sentimientos que se retuercen en el fondo del alma.

Quizás sea esto lo que más avalore la obra.

En ella, ni se ve el afán inmoderado de encerrar en forma intachable cuando se expresa, ni se sacrifica á la nimiedad de la frase el concepto atrevido ó el rasgo característico y genial. Es estilo propio. No se traslucen en el servilismo ni imitaciones; se muestra tal cual es. Quien siente mucho, no puede pararse á pulir y retocar con exceso; quédese esto para los huecos de ideas y vacíos de sentimientos.<sup>119</sup>

Efectivamente, el estilo de Sawa es aparentemente natural y sencillo, pero bajo esas estampas supuestamente frívolas, hace palpar todo un torrente de sentimientos que consiguen conmover al lector. Esto, sin duda, tenía que ver con el propio carácter de Sawa, hombre apasionado, comprometido, rasgos que se traslucían en sus cuentos, como resaltaban sus críticos.

Solo quien siente el amor, puede escribir un libro como este. Pero no el amor á la manera que el común de las gentes pueda sentirlo, sino el amor sublime, el amor que escapa á las groserías de la materia, que encarna en idealidades y ensueños, que es fuente eterna de placer y semillero de deleites y goces indescriptibles.

Solo quien siente la obsesión del amor y se vé atraído por los esplendores de este abismo, puede trazar, como de mano maestra lo hace Sawa, las grandezas que atesora en sus entrañas y los dolores

---

<sup>118</sup> Aunque, a pesar de ello, y como cualquier escritor, tuvo también algunos detractores que se contaban entre los más mordaces de la época y que le censuraron por tener un estilo excesivamente francés: Escritor a la francesa / resulta Sawa (Miguel); / y no debe ser muy malo, / ¡le imita Catulle Mendes! (Heras, 1894, p. 52)

<sup>119</sup> Roger, Enrique. "Amor", *El País*, Año XI, nº 3.657, 9 de julio de 1897, p. 3.

y miserias que encierra. Vivir es amar, y amar es ir dejando prendidos en las zarzas del camino los girones (*sic*) del alma. Amar, como ama el común de las gentes, es llenar una necesidad fisiológica; amar, como ama quien ahonda en el abismo, es lanzarse á todas las negruras y bañarse en todos los esplendores. Sentir placer y dolor a un propio tiempo, atracciones sin nombre, misteriosos ensueños, arrebatos indescriptibles, irresistibles impulsos; salvar todos los impulsos; salvar todos los obstáculos, y no encontrar fuerzas que contengan, esto es amar. Y en este amor, la mirada que se cruza ó el suspiro que se escapa, es fuente inextinguible de placer.<sup>120</sup>

La mayor parte de los relatos están contados por un narrador heterodiegético como hilo conductor o introductor de la historia, que luego cede el protagonismo a los personajes para hacernos escuchar por su propia boca sus sentimientos y pensamientos. De esta manera el lector se siente más implicado en el conflicto.

También encontramos ejemplos de narrador homodiegético, como el cuento *Tragedia*, en que es uno de los personajes quien relata desde dentro de la historia, en el papel de narrador testigo.

Habíamos llegado a la calle de San Bernardo.

-Mire usted, mire usted- me dijo de pronto mi acompañante, -por ahí va la novia del infortunado, ¡la más mala hembra que haya parido madre!

Si, allá iba la causante del crimen, la cabeza erguida, la boca llena de risa, mirando procaz y lascivamente á los transeúntes.

Me sentí indignado. Por un momento tuve intenciones de gritar: «¡Detened á esa mujer que acaba de perder a dos hombres!» (Sawa, M., 1897, p. 76)

En el caso de los diálogos, es habitual que comiencen *in media res*, en aras de respetar la brevedad y condensación narrativa del cuento. La información que el lector necesita se desprende de alguna frase o detalle, o es inmanente a la propia situación.

En ocasiones, utiliza la analepsis para darle al relato un desarrollo temporal más largo, que permita una mayor trayectoria a los protagonistas. Es el caso de *Soliloquio*, *Dichas pasadas* o *Demasiado tarde*. Esta prolongación temporal ayuda a dar profundidad a la historia sin perder la condensación narrativa del cuento. Un buen ejemplo es este fragmento del relato *Soliloquio*:

No, yo no puedo creer que haya usted olvidado tan pronto aquella nuestra primera cita de amor.

---

<sup>120</sup> Ídem.

Si, acuérdesse usted, señora; haga usted ¡por Dios! un poco de memoria.

Yo la aguardaba á poca distancia de su casa. Tomamos un coche. Usted estaba muy intranquila, muy nerviosa. De vez en cuando decía usted, como si hablara consigo misma: «¡Qué imprudencia! ¡Qué imprudencia!»

¡Oh, estaba usted muy asustada!

En cada transeúnte creía reconocer á su marido, y á mis palabras de amor respondía con simples monosílabos. (Sawa, M., 1897, pp. 21-22)

Es frecuente también encontrarnos con el recurso de la elipsis, con la misma intención de ampliar el tiempo del relato, escamoteando al lector un periodo temporal de la narración. Suele haber alguna fórmula verbal que permita sustituir el tiempo transcurrido.

Y he aquí, señora, que al cabo de dos años volvemos á vernos, y no se digna usted siquiera fijar sus ojos en mí. (Ibíd., p. 23)

Hay seis relatos en los que Sawa utiliza como discurso el monólogo. Se trata de *Soliloquio*, *Gloria*, *Noche buena*, *Felicidad*, *Dolor* y *Dichas pasadas*.

Este modo narrativo está escrito en primera persona y tiene una función retórica. Es un discurso del *yo* que no hace avanzar la narración, sino que recoge los pensamientos internos del protagonista en relación a su presente o a su pasado.

En Sawa se aprecian diversas influencias. Su estilo es paradigmático de su tiempo. Se pueden encontrar trazas de un tardío Romanticismo, fomentado también por la temática, como en *Werther*:

Ríase usted todo lo que quiera; pero yo le aseguro que existe una extraña analogía entre mi ida y la vida de ese desventurado Werther. Ambos hemos amado y hemos olvidado más tarde para amar de nuevo. Ambos hemos tenido la desgracia de enamorarnos de mujeres casadas, de mujeres convencidas de su deber, incapaces de anteponer el amor á la honra. Y, por último, para que la semejanza sea absolutamente completa, yo... -¡ah, señora! no se ría usted, hablo con entera sinceridad- tendré el mismo fin que Werther... ¡Me mataré! (Ibíd., p. 28-29)

También hay rasgos realistas, e incluso naturalistas. Así podemos apreciarlo en este pasaje de *Las víctimas del trabajo*:

Pero la recomendación llegó tarde. El pobre hombre había puesto un pie en falso y caía a la calle de cabeza, agitando desesperadamente las manos, como buscando algo de que asirse.

El cuerpo, al caer sobre el empedrado, produjo un ruido indescriptible de huesos rotos...  
 Sonó un grito, un grito semejante á un alarido, y la mujer –aquella mujer de voz fresca y alegre como una carcajada- se lanzó sobre el ensangrentado cuerpo del albañil llorando como una loca...  
 (Ibíd., p. 49)

Tampoco está ausente el costumbrismo casticista, los relatos con ambiente genuinamente madrileña, al estilo de *Día de fiesta*:

Cogidos del brazo, como es usanza entre recién casados, nos dirigimos á la Florida.  
 Durante todo el camino fuimos charlando. ¡Qué placer más grande hablar por hablar!  
 Ella me escuchaba con mucha atención y me interrumpía á lo mejor para decirme.  
 -¡Pero cuánto sabes!  
 Por fin llegamos á la Florida. Aunque mi Carmen sentía algún cansancio, según me manifestó, quería ver al Santo antes de merendar, (siempre había tenido gran predilección por San Antonio), y no hubo más remedio que entrar en la iglesia. [...]  
 Después merendamos. La verdad es que los dos teníamos buen apetito y que la tortilla de jamón y la ensalada de escabeche que comimos nos supo á gloria.  
 ¡Ea! ahora á dar otro paseo y á bailar un poco. (Ibíd., pp. 98-99)

Incluso en el cuento *En el harén*, con su aire orientalizante, podrían observarse ciertos asomos del novísimo Modernismo en algunas descripciones.

Por las ventanas abiertas, desde las que se divisaban los jardines del harén, entraba el aire fresco y perfumado de la mañana, alborotando la negra cabellera de la odalisca, desparramada sobre sus mórbidas espaldas. [...]  
 En seguida (*sic*) sus esclavas la perfumaron y la vistieron un hermoso traje, compuesto de una sobrevesta de damasco rosa, recamada de oro, con mangas abullonadas, y anchos calzones del mismo calor.  
 Un gorriño de tisú rojo, echado hacia la sien izquierda, y unos zapatitos de terciopelo, de punta levantada, completaban su tocado. [...]  
 ¡Ah! Y pensar que allá fuera cruzaban el Bósforo, en dirección á su patria, aquellos buques cuyos largos palos alcanzaba á divisar desde las ventanas de su dorada prisión, mientras ella se moría lentamente, á pedazos, encerrada entre cuatro paredes, prisionera de la lujuria de un apasionado turco. (Ibíd., pp. 90-92)

### 4.2.2 Personajes y temas

El personaje del relato es complejo de definir, debido a las limitaciones del propio género, que le permiten una escasa evolución en el corto espacio de un cuento.

Su descripción suele correr por cuenta del narrador, y es mucho más detallada en los personajes femeninos que en los masculinos, puesto que el aspecto físico es fundamental en la relación amorosa.

En los relatos de *Amor*, los protagonistas son, casi sin excepción, parejas, u hombres o mujeres que, a solas, piensan en sus amantes o recuerdan la relación mantenida con ellos. Dichos protagonistas responden a unos patrones en las descripciones físicas que permite establecer una serie de prototipos.

En los personajes masculinos, mucho más escuetos que los femeninos, se puede observar dos grupos bastante diferenciados. El del hombre joven, romántico, rendido a los encantos femeninos, dispuesto a morir por un concepto del amor sublimado. En algunos casos es miembro de la burguesía y en otros pertenecientes a una clase social más baja que la mujer amada, pero todos ellos son atractivos, seductores y capaces de vencer la mayor o menor resistencia que le oponga la virtud de la mujer, como el que seduce a la protagonista de *Arrepentida*:

¿No estiman los hombres de justicia que la embriaguez es una causa atenuante del delito? Pues bien, ella había experimentado al contacto con aquel hombre una extraña perturbación, la embriaguez de sus sentidos... lo locura de toda su carne... (Ibidem, p. 133)

Aunque en muchos de estos casos es el propio hombre quien sucumbe víctima de la mujer fatal, que, tras hacerle volver loco de amor, le abandona por otros intereses, lo que le lleva a la desesperación, como al protagonista de *La despedida*:

Si, todo había concluido, ya no volvería a verla más.

Hizo esfuerzos desesperados por llorar, pero las lágrimas no acudieron á sus ojos.

Vacilando, ebrio de dolor, se dirigió al balcón, ansioso de respirar el aire fresco de la noche.

El cielo estaba negro. ¡Sombras, tinieblas por todas partes!

Un sollozo de frenética angustia surgió de su boca.

-¡La he perdido para siempre! (Ibidem, p. 137)

También hay un segundo grupo entre los prototipos masculinos. Se trata del hombre de mayor edad y acomodada situación social, generalmente el marido, que suele ser el engañado. Son hombres que mantienen un matrimonio de conveniencia con mujeres más jóvenes o consiguen amantes que buscan su posición económica por interés.

Sin embargo, debido a su edad y falta de atractivo, este tipo de hombres suelen ser objeto de adulterio por parte de la mujer, que no ha llegado al matrimonio por amor, sino por conveniencia, y termina buscando la pasión en brazos de otro y traicionando al marido como la protagonista de *El crimen de anoche*:

Cuando estuvo solo, leyó de nuevo aquel papel sin firma, y después dejó caer la cabeza sobre el pecho, anonadado, obseso por el dolor.

-¡Pero si no es posible!... ¡Si no puede ser cierto!... ¡La madre de mis hijos!... Y, sin embargo, este papel bien claro lo dice: «Todas las noches... -¡es indudable, dice todas las noches!- tu mujer... -¡ay Dios, mi mujer!- aprovechando tu ausencia, recibe la visita del marqués de \*\*\*... Puedes, si quieres, comprobar la noticia.» (Ibíd., p. 29)

Pero, sin duda, los personajes más interesantes, protagonistas de casi todos los relatos, son los femeninos. También aquí podrían establecerse distintos prototipos. El primero sería el de la mujer sensual, profundamente carnal, hecha por fuerzas demoníacas para tentar al hombre y arrastrarle a la perdición. Es la mujer adúltera, la *femme fatal* que vemos en el relato *Fragilidad*:

No me acuses de ingratitud. ¡Si vieras tú lo que daría yo por quererte como antes! ¡Pero no puedo!

¡Ay! Yo soy la imagen del tiempo: frío hoy y calor mañana. Mi corazón es un barómetro que indica siempre «variable».

¡Pobre amigo mío! Quizás tú continúes queriéndome; quizás todavía no te hayas cansado de mí, y sin embargo, es preciso que terminemos. (...)

¡Vete, si, vete! Yo no puedo continuar amándote... Tengo una naturaleza desequilibrada, soy incapaz de sentir un afecto duradero... Mi corazón se ha gastado a fuerza de experimentar sensaciones. No me guardes rencor y olvídate y sé feliz... (Ibíd., p. 53)

Pero junto a este prototipo de mujer también está la que comete adulterio porque se deja arrastrar por un hombre que la seduce, generalmente por aburrimiento y por sentirse abandonada por el marido, pero a continuación se arrepiente profundamente de su acción,



y procura finalizar su relación ilícita para volver al seno del matrimonio, como, por ejemplo, en *La derrota*:

Y haciendo un poderoso esfuerzo de voluntad se puso en pie, y corrió á refugiarse al otro extremo de la habitación.

-No... nada de locuras. Es necesario que hablemos formalmente... Te digo que las cosas no pueden continuar así... Es preciso que tomemos una resolución.

Se aproximó nuevamente á Ernesto, y en voz baja, con acento de dolor, le hizo confesión de sus pesares.

Estaba decidida á terminar. Afortunadamente su marido no sospechaba nada. Pero ella era demasiado leal para continuar engañándole. Además vivía en una constante intranquilidad, no tenía un momento de sosiego, era muy desgraciada.

Y no encontrando palabras con que expresar su dolor, se echó a llorar convulsivamente, apoyando su cabeza sobre el pecho de Ernesto. (Ibídem, p. 35)

En los relatos de Sawa también aparece un tercer tipo de mujer. Se trata de la mujer honesta, la esposa, el objeto digno de los sentimientos más elevados, el “ángel del hogar” pero a la vez la compañera sensual y enamorada. Es la mujer con la que disfrutar de la plenitud del amor.

Yo la miraba con ansias de enamorado, sin pronunciar palabra. ¡Cuidado que mi Carmen era bonita! Buenos deseos me daban de saltar de la cama y comérmela a besos, y estos deseos debían salirseme de los ojos, cuando ella me dijo con voz emocionada, riéndose sin embargo:

-¿Qué me miras? ¡Parece que quieres comerme!

¡Y vaya si me la hubiera comido! (Ibídem, p. 97)

En cuanto a la clase social de sus personajes, exceptuando *Las víctimas del trabajo*, cuyos protagonistas pertenecen a la clase obrera, el resto de personajes de *Amor* tienen un *status* social elevado. Cuanto menos pertenecen a la burguesía, en ocasiones alta burguesía, y también aparecen personajes pertenecientes a la aristocracia.

Esto condiciona en cierta manera la caracterización de los protagonistas. Las mujeres de la nobleza, asisten a la decadencia de sus valores tradicionales, viendo mermar su patrimonio. Las mujeres de la burguesía, sin embargo, se encuentran en una posición de ascenso económico, utilizando la riqueza como valor de cambio.

La clase social a la que pertenecen las mujeres protagonistas de *Amor* a veces está implícita en la situación en que se ambientan: fiestas, representaciones teatrales, actos sociales, etc. Pero otras veces, la situación no da ningún tipo de pista sobre su posición, solamente pequeños detalles sobre el mobiliario, manejados con maestría, nos sitúan en el espacio del relato, como la ambientación del relato *Al día siguiente*:

Llegaban hasta la alcoba, amortiguados por la distancia, los múltiples ruidos de la calle, y á través de las lujosas cortinas que cubrían la puerta se filtraba el sol, alumbrando suavemente la estancia. (Ibíd., p. 83)

O bien información sobre el vestuario, ya que el traje femenino indicaba la posición social de la mujer que lo llevaba, su edad, su situación, y con ese simple detalle podía dibujarse el personaje manteniendo el rasgo de brevedad que el género requería.

Y se sentaba en la cama, sin quitarse siquiera el sombrero, dejando al descubierto sus menudos piececillos, encerrados en unas elegantes botinas de charol. (Ibíd., p. 105)

Pero si un rasgo compartían todas las mujeres burguesas, altoburguesas y nobles era su lugar en la sociedad. Exceptuando las que pertenecían a la clase obrera, ninguna mujer trabajaba ni desempeñaba ninguna otra función de importancia. Ni siquiera ejercían como madres, pues disponían de niñeras y criadas. Su única misión en la vida era brillar en el trato social y complacer a sus esposos.

De esta exclusión de cualquier actividad se derivaba que su existencia cotidiana estuviese dominada por el ocio. Sus vidas eran tremendamente aburridas, y este exceso de ocio les abocaba al hastío. El cansancio vital les impulsaba a buscar emociones nuevas, aventuras, es decir, a entregarse al adulterio. Y este es, precisamente, como veremos a continuación, uno de los principales temas en los relatos de *Amor*.

*Amor* es una colección de relatos de tema amoroso, muy en el contexto de finales del siglo XIX.

D. Miguel Sawa, inteligente periodista, brillante escritor y novelista muy leído, acaba de publicar un tomo que se titula *Amor*. Y en el libro hay más de cuarenta historias interesantes de cariño y celos, de traición y de cansancio, de afecto correspondido y olvidado. Con ser tan variados sus cuentos de amor, no hay en la obra más que un solo argumento, uno solo, repetido bajo todas las formas, el argumento que se encierra en una famosa frase de Thackeray, el autor de la *Feria de las vanidades*:

«En todo amor hay un contrato, pero los contratantes no llevan a él la misma voluntad, como que para que exista el pacto es preciso que haya *una persona que ame y otra que se deje amar...*»

Podrá ser cierta, podrá ser equivocada la teoría, pero el libro de Sawa parece escrito para confirmarla, con multitud de ejemplos bien pensados, bien hallados, bien descriptos (*sic*). *El Aniversario*, *Versos de Bécquer*, *Werther* y tantas otras preciosas historietas que contiene el tomo, vienen a confirmar la frase de Thackeray, uno de los más grandes conocedores de las pasiones humanas. Y aunque parezca lo contrario, la persona *que se deja amar*, es por regla general el hombre...<sup>121</sup>

Este tratamiento del amor aparece en sus dos vertientes. Por una parte, el sentimiento como vivencia íntima de la pareja, la sexualidad y las distintas y contrapuestas emociones que desata en al alma humana, como una vorágine. De otra parte, el amor también está tratado desde el punto de vista social, lo cual era fundamental en una sociedad como la decimonónica, que mantenía bastantes convencionalismos relacionados con la vida amorosa.

Y, además del amor en todas sus vertientes y situaciones, el otro gran tema protagonista del libro es el adulterio, al que la mujer del siglo XIX llegaba por distintos caminos.

El matrimonio de conveniencia, sobre todo en las clases media y alta, fue casi una institución en el siglo XIX. Las mujeres se veían, de esta forma, atadas de por vida a un hombre al que no amaban, que en algunos casos les superaba en mucho la edad, y que, generalmente, no era de su agrado.

La mujer, además, era educada para ser sumisa, complacer al marido en todo, consentir sus infidelidades, acatar su ausencia del hogar y cumplir con sus obligaciones conyugales siempre que se le requiriese, es decir, un reflejo del “ángel del hogar”, que tanta literatura ha generado y ha sido abundantemente comentada por la crítica. Sawa lo expresa bien en *El aniversario*.

-¿Qué motivos le di yo nunca?... ¡Ninguno! Le he querido -¡ay! creo que continúo queriéndole- con cariño de esposa y amante... He cumplido lealmente, con riguroso celo, mis deberes de mujer casada... He satisfecho todos sus deseos. Me he llevado la copa á los labios, y cuando él me ha dicho «No bebas más», he dejado de beber... He anulado mi voluntad, he efectuado el prodigio de que mi cerebro pensara con el suyo y mi corazón sintiera con su corazón... Y todo esto lo he hecho

---

<sup>121</sup> *El Liberal*, Año XIX, nº 6, 11 de junio de 1897, p. 3.

naturalmente, sin darle importancia, porque consideraba que así debía hacerlo, que ese era mi deber... (Ibídem, p. 37)

En este mismo relato, la mujer sometida va mostrando cómo el abandono y la humillación por las constantes infidelidades del hombre es lo que la termina instigando al adulterio, en muchas ocasiones por despecho o venganza.

He cumplido, como buena, con mis obligaciones, y tengo el derecho de que mi marido, á su vez, cumpla las suyas. ¿No lo hace así? ¿Olvida sus compromisos y rompe el lazo que en hora de amor nos echamos al cuello como símbolo de unión entre nuestras almas y nuestros cuerpos? ¡Pues sea! ¡Ya está roto! Ya somos los dos libres y cada uno puede marchar por el camino que se le antoje. Pero ¡cuidado! Que una mujer desdeñada es siempre peligrosa, y la venganza es muy dulce, y el abismo atrae. (Ídem)

Otras veces es el aburrimiento, el hastío vital lo que empuja a la mujer adúltera. Sola y aislada mientras ve pasar los años y ajarse su belleza, termina entregándose a los brazos del hombre que aparezca en su vida para requerirla de amores haciéndole recordar la pasión y la sensación de volver a ser amada y deseada.

Así vemos cómo en esta colección de relatos, Sawa recoge todos los tópicos amorosos: el intento de suicidio por amor (*Werther* y *La siesta*); la separación y el dolor que produce (*Separación*, *Demasiado tarde*, *Proyecto de carta* y *La despedida*); el juego amoroso de negar y consentir (*La segunda juventud*, *La musa eterna*, *Las fiestas del amor*, *Humoradas*, *Programa del año*, *La viuda*, *Cansancio* y *La comedia eterna*); el abandono (*Abandonada*, *Noche buena* y *Horas tristes*); el crimen pasional (*El crimen de anoche* y *Tragedia*); la traición amorosa (*Soliloquio*, *Traición*, *Dolor* y *Dichas pasadas*); los viejos amores que se reencuentran (*El señor ministro*); el adulterio, con o sin arrepentimiento posterior (*La derrota*, *Versos de Bécquer*, *La mujer del autor*, *Una aventura* y *Arrepentida*); la mujer sumisa que acepta cualquier comportamiento del marido (*El aniversario* y *La lluvia*); y la exaltación del amor, cuando es vivido con plenitud, generalmente dentro del matrimonio enamorado (*Gloria*, *Felicidad*, *Al día siguiente* y *Día de fiesta*); pero también como una idealización en que no se busca el amor real, sino esa quimera que se persigue y que cualquier encarnación en una mujer de carne y hueso puede hacer desvanecerse (*Cuento de Carnaval. Detrás de una máscara*), con un concepto muy similar a la idea del amor en el Romanticismo.

Yo retrocedí instintivamente.

-¡No, no te descubras! Quiero pensar de ti, sin verte la cara, que eres hermosa; quiero pensar, no marchándome contigo, que eres honrada. He soñado mucho mientras te perseguía, para que vengas ahora á desvanecer mis ilusiones. ¡Vete! ¡No quiero conocerte! Quiero conservar pura la virginidad de mis fantasías, de mis quimeras...

Y eché a correr, mientras ella se reía á carcajadas. (Ibidem, 131)

Pero hay en *Amor* un cuento orientalizante muy singular, un cuento cuya temática se despegas del resto y que le hace original y transgresor para su época. Se trata de *En el harén*, un relato de contenido erótico que narra cómo se entretiene una favorita mientras espera la visita de su señor.

La hermosa mujer se aburre, y, hastiada, juguetea con sus esclavas para distraerse. El cuento destila una gran sensualidad como puede apreciarse en estos pasajes:

Acababa de salir del baño, y de su cuerpo, todavía húmedo, exhalábanse emanaciones frescas.

Una dulce languidez, una deliciosa laxitud se había apoderado de sus miembros...

Dos esclavas negras, silenciosas como estatuas, la abanicaban suavemente...

Un largo bostezo prolongó la boca de Fátima.

-Me aburro.

De pronto, se incorporó sobre el diván, y cogiendo entre sus manos uno de sus piecillos desnudos, lo acarició distraídamente con sus largos dedos, cuajados de brillante pedrería. (Ibidem, p. 88)

[...]

Cuando se cansó de pasear, mandó que la trajesen espejos de diversos tamaños para estudiar una vez más en ellos el desnudo de su hermoso cuerpo.

Quedó complacida del examen, verdaderamente satisfecha. [...]

Nuevamente se miró en los espejos que sostenían en sus negras manos las esclavas, y sonrió, envanecida por su belleza. (Ibidem, p. 91)

La narración sube de tono hasta alcanzar un significado claramente lésbico cuando la favorita descubre que le divierte que una de sus esclavas la coja en brazos y, montándola sobre sus espaldas, la pasee por el camerín.

Montada sobre las robustas espaldas de la negra, la hincaba sus blancos y menudos pies en los costados, excitándola para que corriera.

Un ligero tinte rosado cubría sus mejillas, y de su boca entreabierta se escapaba fatigosa la respiración.

-¡Arre, caballo! ¡Hup! ¡Hup!

La esclava, enardecida por los gritos de su dueña, precipitaba su carrera, dando grandes saltos.-¡Más aprisa! ¡Más aprisa!

Hubo un momento en que Fátima se creyó libre, corriendo á galope tendido sobre briosa yegua, camino de su patria.

Un suspiro de satisfacción se escapó de su boca.

La negra, entusiasmada con la alegría de Fátima y orgullosa por llevar sobre sus espaldas aquel cuerpo tibio, que se enlazaba al suyo dulcemente, con presión cariñosa, redobló sus saltos, relinchando de gozo como una bestia. (Ibíd., pp. 89-90)

Sorprende lo temprano de la publicación del cuento, pero no la utilización del lesbianismo dentro de la literatura erótica, sobre todo a partir de la aparición de ciertas revistas y algunos autores que cultivaron el género desde finales del siglo XIX. Como señala Ángela Ena, está muy presente en la narrativa de principios de siglo:

El lesbianismo o, más exactamente, el sexo entre mujeres, es explotado en la novela erótica y pornográfica de autor masculino durante todo el primer tercio del XX, siempre con un carácter «voyeurista» y destinado al consumo erótico masculino. [...]

En la literatura erótico-pornográfica -aquí me refiero exclusivamente a la española-, en el género novelesco, tanto en novela extensa como, sobre todo, en novela corta -sin olvidar las revistas erótico-festivas que contenían abundantes ilustraciones y chistes gráficos de tono sicalíptico-, son frecuentes, por las razones antes aducidas, las historias basadas en la práctica del sexo entre mujeres. (Ena Bordonada, 2005, p. XXXIX)

El tópico de la mujer en el harén, muy utilizado en todo el arte en general en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, deriva de que las costumbres orientales resultaban un campo muy propicio para la voluptuosidad a causa de su misterio, y la enajenación que producían placeres a los cinco sentidos. Esta tendencia orientalizante, tan unida al decadentismo, tenía su mayor misterio tras las puertas de ese gineceo, templo del deseo habitado por mujeres ociosas, que era el harén, donde la imaginación erótica masculina podía ambientar todas sus fantasías. Según indica Lily Litvak en su estudio *El jardín de Alah*, “la sensualidad legitimized inclusive fantasías prohibidas en Occidente”. (1985, p. 107)

En el extremo opuesto del arco moral, otro de los temas que aparece en *Amor* es el de la religión estricta, cuyos mandatos deben obedecerse a riesgo de ser castigados con la ira de Dios. Uno de estos terribles pecados era, sin duda, el adulterio, sobre todo si lo

consumaba la mujer. En algunos de los relatos se narran escenas de dramático arrepentimiento ante la falta cometida, lo cual no eximía en muchos casos de recaer en el pecado cuando se presentaba la ocasión.

Muestra de este sentimiento es el cuento *Arrepentida*, en que una mujer se reprocha su debilidad y espera que Dios le perdone su traición:

Había pecado á pesar suyo, sin darse cuenta de lo que hacía, fatal e inevitablemente.

Pero estas reflexiones, en vez de tranquilizarla, aumentaron su inquietud.

¡No! No había agua en todo el mundo capaz de purificarla. Estaba deshonrada, estaba perdida...

Al formular como resultado de aquel proceso que venía elaborándose en su cerebro aquella tremenda conclusión, se echó a llorar como una loca.

Lloró mucho y mucho tiempo, con dolor verdadero, como se llora cuando se padece.

Y aquellas lágrimas parecían disipar su dolor, é iban tranquilizándola poco a poco.

Ya no sentía repugnancia de sí misma. Las lágrimas de su arrepentimiento habían borrado las manchas de su culpa.

Y maquinalmente, sin darse cuenta de lo que hacía, cayó de rodillas en el coche, juntó las manos como en señal de oración, y en voz alta, perdida la conciencia de la realidad:

-¡Gracias, Dios mío, por haber concedido á todo pecador un Jordán en el que lavar sus culpas!

(Sawa, M., 1897, pp. 133-134)

Por último, hay que destacar, la nueva tipificación genérica a la que se aludía en la introducción y que Ángeles Ezama denomina cuentos de circunstancias. Estos relatos aludían a circunstancias concretas de la actualidad, y habían nacido por la vinculación de la literatura con la prensa. Solían ambientarse en festividades, estaciones del año, celebraciones de algún hecho social, histórico o político, etc. Eran un reflejo de cómo la literatura estaba en muchas ocasiones supeditada a la actualidad en perfecta simbiosis con los periódicos.

El ambiente de Carnaval, uno de los favoritos desde el punto de vista literario, por sus características de magia y ambigüedad, es el telón de fondo en varios relatos, como *Las fiestas del amor*, *Una aventura* y *Cuento de Carnaval. Detrás de una máscara*. La castiza fiesta de San Antonio se desarrolla en *Día de fiesta*. Y también se ambientan dos relatos en las fiestas navideñas, concretamente Nochebuena y Año Nuevo, en *Noche buena* y *Programa del año*.

#### 4.4 DON CARLOS: SEMBLANZA NOVELESCA

A principios de 1899, dos años después de publicar *Amor*, Miguel Sawa emprende una nueva aventura literaria fundando la *Biblioteca de Don Quijote*. Según este proyecto, Sawa pensaba involucrar a varios escritores para ir sacando un nuevo título cada dos meses.<sup>122</sup>

En mayo de 1899, convenientemente anunciado en la revista *Don Quijote*, apareció *Don Carlos*, un pequeño librito de tan sólo treinta páginas que, como su primera obra, salió de la imprenta de Antonio Marzo. El propio Sawa lo subtuló como “semblanza novelesca”.

El libro estaba dedicado a recoger las andanzas del pretendiente carlista al trono de España, Don Carlos María de Borbón. El autotitulado duque de Madrid, casado con Margarita de Borbón-Parma, que al enviudar volvió a casarse con Berta de Rohan. De los cinco hijos de su primer matrimonio, dio mucho que hablar en los mentideros de la corte doña Elvira, que se fugó con el pintor Filippo Folchi.

Todo este material, unido a la fama de jugador, mujeriego y juerguista impenitente que tenía Don Carlos, daban a Miguel Sawa buenas razones para elegir al caudillo de las guerras carlistas como protagonista de su nueva obra, mordazmente satírica, como no podía ser de otra forma en un antimonárquico tan feroz como Sawa.

Pero lo más interesante del librito está en su curiosa estructura, como vamos a ver a continuación.

La obra está estructurada en ocho partes bien diferenciadas. Excepto una de ellas, que es un relato propiamente dicho, el resto de los episodios están tratados con un estilo muy novedoso, que se aleja del cuento tradicional. Como comentaba el anónimo crítico de *El País*:

El Sr. Sawa —á quien no vamos a descubrir hoy como literato- ha hecho una semblanza del Pretendiente completamente nueva.

A ratos hablan personajes novelescos, á ratos el autor. Aquellos aparecen en monólogos sabrosos, de exquisita gracia ó en diálogo picaresco, con algo de *causserie* de café, como en el primer capítulo,

---

<sup>122</sup> En el siguiente capítulo ya se dedica suficiente atención a la *Biblioteca de Don Quijote*, los escritores que formaron parte de ella y los problemas que tuvieron con la censura, aquí solo corresponde analizar desde el punto de vista literario la obra que escribió Miguel Sawa para la *Biblioteca*.



en el que el autor supone una conversación con cierta real moza que en un tiempo fue querida del Borbón. Y en una y en otra forma, el estilo es irónico, sutil, con fina observación y briosos rasgos.<sup>123</sup>

Este estilo consistía en ir mostrando la opinión de distintos personajes que trataron a Don Carlos, generalmente en forma de monólogos, para al final, con el testimonio de todos ellos, completar el mosaico que dibujaba al protagonista.

En la primera parte, el discurso narrado alterna con el monólogo. Una prostituta, antigua amante de Don Carlos, le habla de él a un narrador testigo que escucha sus confesiones en un miserable tugurio donde se han encontrado.

¡Oh! Era *bellísimo* con su gran barba negra y sus ojos oscuros, elocuentes y fascinadores. ¡*Per Baco*, qué hombre! No he conocido a otro tan práctico como él en los trabajos del amor. Al recordarle me siento *giovane e forte*. Sabía bien su oficio de seductor, era un maestro del amor. ¡Oh, mi Don Carlos!

Algo le estorbaban sus dientes postizos. ¡Pero sabía besar y morder tan bien y tan oportunamente! Ya lo he dicho, un maestro, á pesar de su dentadura, que sabía quitarse en ocasiones supremas... (Sawa, M., 1899, pp. 6-7)

El narrador escucha a la protagonista, cuyo monólogo tiene una función analéptica, situando la escena sin mencionarlo explícitamente, usando tan solo algunos datos que ubican inmediatamente al lector: las palabras italianas de la prostituta, beben *quianti (sic)* y Marsala, se hallan en una miserable *tratoria (sic)*, etc.

Don Carlos es ridiculizado desde el primer momento, aun en este fragmento en que se le presenta como a un Don Juan, se hace hincapié en los aspectos más grotescos de su persona. Precisamente dentro del tono coloquial del discurso en que la prostituta le recuerda con pasión amorosa, resultan más demoledores los detalles con que Sawa puntea la sátira con sutiles y hasta humorísticos detalles, tal como resaltaron los críticos de la época.

Su autor, D. Miguel Sawa, ha esquivado los moldes clásicos de esta clase de semblanzas, escritas casi siempre en tono demoledor, literatura de barricada, con injurias torpes, sin ingenio ni gusto. De D. Carlos se ha dicho toda clase de chanzas burdas, en estilo chavacano (*sic*), con el sólo objetivo de producir un efecto de general chacota, y casi nunca se han cuidado sus autores de decirlas de un

<sup>123</sup> *El País*, Año XIII, nº 4.328, 11 de mayo de 1899, p. 2.

modo ameno, relativamente artístico y original, para que así esté la burla en un marco literario, de verdadero escritor.<sup>124</sup>

En el segundo capítulo, la crítica, hecha a través del testimonio de un soldado que sirvió a Don Carlos en 1873, ya es mucho más explícita. El soldado no solo ataca al pretendiente al trono, sino a los que se han dejado seducir por su causa:

¡Y pensar que por sostener los derechos discutibles de ese hombre al trono de España se ha derramado tanta sangre y hay tantas mujeres viudas y tantas madres sin hijos!...

Créame usted, los carlistas hemos sido unos idiotas. Nada tan bestia como el sacrificio inútil. Se comprende morir en defensa de una idea, pero morir en defensa de un hombre que luego no resulta ni siquiera hombre...

Ya le dije á usted al principio de nuestra conversación que D. Carlos me parecía un gran majadero; pero ¿qué calificativo emplear contra los que hemos defendido su causa?

Acaso aquel con el que se designa á los maridos engañados... (Sawa, M., 1899, p. 12)

De esta manera, Miguel Sawa va desmontando el mito de Don Carlos como personaje, y también el de la propia causa carlista, que ya no convence ni a los que han combatido por ella y lamentan su tibieza, ni a los que en algún momento miraron con simpatía al pretendiente al trono, por la mucha sangre española que se derramó.

Este aspecto concreto de los horrores de la guerra se muestra en toda su crudeza en el siguiente monólogo del libro, en el que una madre lamenta la pérdida de su hijo en la sima de Igúzquiza, dando una imagen feroz y sanguinaria de las tropas carlistas:

Aquellas fieras arrojaron á mi hijo al abismo sin fin de Igúzquiza. Estos horrores, por lo inauditos, no parecen verosímiles. El crimen debe tener también sus límites. Si no es posible el bien absoluto; ¿por qué ha de ser posible la maldad absoluta? (...)

Y ya ve usted, no tengo siquiera el consuelo de poder llevar coronas y flores á su sepultura. ¿Quién sabe á donde habrá ido á parar su pobre cuerpo?

Las madres no sabemos de eso de reacción y de libertad. Una y otra palabra nos suenan á hueco.

¡Pero le tengo un odio á ese Don Carlos, por cuya causa asesinaron tan miserablemente a mi hijo!... (Ibíd., pp. 14-15)

---

<sup>124</sup> *El País*, Año XIII, nº 4.328, 11 de mayo de 1899, p. 2.

En el cuarto monólogo, Sawa termina por destrozar la imagen del líder carlista. En este capítulo, publicado ya anteriormente de forma aislada en la revista *Don Quijote* el 8 de mayo de 1899, aparece como un perverso y libertino en palabras de un compañero de juergas y de juego, vicio que también le dominaba. Incluso su fama donjuanesca se ve aquí reducida a triquiñuelas de tramposo y viejo verde.

Sí, toda una mala cabeza ese Borbón. ¡Pero si viera usted qué hombre más agradable en una juerga! Me acuerdo de una noche que estuvimos juntos en cierta casa *non sancta* de Marsella. ¡*Sapristi*, y lo que nos divertimos! Y la fiesta nos resultó barata, porque á última hora Carlitos comenzó á tallar y dejó sin blanca a todas aquellas apreciables sílfides. Yo creo que no jugaba limpio, pero, en fin, si hizo trampas las hizo muy correctamente, sin que nadie se apercibiera de su destreza de manos... Fue aquella una juerga completa, una juerga por todo lo alto. ¡Hubiera usted visto á Borbón bailar el canacán con la dueña de la casa, una respetable anciana de cincuenta inviernos! ¡Le hubiera usted oído cantar malagueñas y soleares con su voz un poco bronca y su pronunciación marcadamente extranjera! Le hubiera usted visto hacer juegos de manos como un consumado prestigeador; quitarle las ligas a una de aquellas mujeres sin que ella se apercibiera, y luego aparecer éstas, las ligas, flotando en un vaso de noche! ¡Pues y lo bien que imitó el ladrido del perro, el relinchar del caballo y el mallido del gato! ¡Oh, una gran persona para las fiestas de la orgía!<sup>125</sup>

Una vez más, los compañeros de profesión de Sawa, especialmente sus correligionarios, jalearon en la prensa su afilada pluma a la hora de retratar al personaje histórico desde el punto de vista humano, desnudándole de toda la mitología que se había tejido en torno a él, como resaltó la crítica aparecida en *El País*:

A través de la lente convexa labrada por el ingenio del simpático escritor, aparece la figura del eterno Pretendiente, bajo el aspecto de un Calígula sin púrpuras ni corona de laurel, y montado en una liebre.

Reducido a sus justas proporciones, el Gran carca resulta inofensivo aun para los Sganarelas de profesión; porque hasta aquel Vicente de la Roca que, al decir de Cervantes, exhibía cicatrices *sospechosas* para acreditar sus hazañas, resulta un Alejandro Farnesio comparado con el Radamés que nos ofrecen los propagandistas del carlismo.

¡Bien, amigo Sawa! ¡Venga de ahí, y en estilo llano y efectista!<sup>126</sup>

Refleja Sawa en el quinto capítulo la opinión perpleja de un padre de familia ante los escándalos que sacuden la familia de Don Carlos. Y en el siguiente monólogo, una

<sup>125</sup> *Don Quijote*, Año VIII, nº 19, 12 de mayo de 1899, p.1.

<sup>126</sup> *El Día*, Año XX, nº 6.806, 13 de mayo de 1899, p.2.

sirvienta del líder carlista pone en evidencia los escándalos e intimidades de su vida privada, la de su hija Doña Elvira y la de su esposa Doña Berta.

El único relato de forma tradicional es el séptimo capítulo, publicado posteriormente en el número 7 de *Electra*, en 1901, bajo el título *La guerra carlista. El rey se divierte*, con un narrador heterodiegético que cuenta cómo celebra la corte de Don Carlos una victoria antes los liberales, donde el rey ha dado permiso para que las ejecuciones tengan lugar mientras se celebra el baile, mostrándoles como una tropa cruel y primitiva.

En esta obra destaca el estilo marcadamente periodístico. Los monólogos en los que distintos personajes opinan sobre el protagonista tienen carácter de lo que hoy podríamos considerar entrevistas, y en conjunto, los diversos testimonios conforman un retrato trazado y relatado a la manera de un documental biográfico sobre el pretendiente al trono. Como ya se ha dicho, la crítica de su época elogió la obra, aun reconociendo la dificultad de su clasificación genérica.

*Don Carlos* es una cosa muy rara, pero muy buena. No es una biografía, ni una semblanza, ni una novela, pero es un originalísimo trabajo que parece novelesco, no siéndolo, puesto que constituye el retrato mejor, la descripción más acabada, el perfil más gráfico y más característico del eterno pretendiente á la realeza.

De las manos de Sawa sale D. Carlos de Borbón tal como es, todo caricaturesco y repulsivo. Y la mano de obra nerviosa, chispeante, con galas de un primoroso estilo, acaba de hacer del libro, que es una sátira política, un exquisito trabajo literario.<sup>127</sup>

En el último monólogo, precisamente, habla un hipotético biógrafo de Don Carlos, que acaba renunciando a su tarea por falta de interés en el personaje.

El autor de estas líneas ha trabajado con verdadero afán por encontrar algún hecho que enaltecer, realizado por ese hombre. En todo ser malo hay algo de bueno. Pero D. Carlos constituye la excepción de la regla. Es todo un perfecto malvado.

Mal amigo, mal padre, mal esposo, mal ciudadano ese hombre no tiene por donde desecharle el diablo.

¿Su biografía? ¿Su semblanza? Nosotros nos declaramos impotentes para hacerla.

¡Que la escriba *Guerrita*! (Sawa, M., 1899, pp. 29-30)

---

<sup>127</sup> *Heraldo de Madrid*, Año X, nº 3.115, 22 de mayo de 1899, p.3.

La estampa de Don Carlos que pinta Miguel Sawa es demoledora. El gran acierto del autor, que marca una diferencia con las otras obras críticas que compusieron la *Biblioteca de Don Quijote*, es precisamente no ejercer el ataque directo, sino ser capaz de tomar un distanciamiento como narrador que hace más objetiva y, por lo tanto, creíble, la detracción del personaje.

Fue *Don Carlos* una obra de perfecta simbiosis del Miguel Sawa literato con el Miguel Sawa periodista. El lenguaje casi “documental”, como ya se ha indicado, del discurso narrativo le da un aire moderno, consiguiendo, sin embargo, el objetivo de ridiculizar el carlismo y poner al descubierto sus peores lacras.

#### **4.4. FERNANDO EL CALAVERA Y LA “COLECCIÓN GALANTE”**

La “Colección Galante”, es una de las muchas colecciones de novela que aparecieron en España a principios del siglo XX. De contenido erótico <sup>128</sup> y publicada por la Casa Editorial Sopena de Barcelona, salió a la venta en noviembre de 1902. Lamentablemente no ha llegado completa hasta nuestros días.

Hasta 1904 la colección se publicó a un ritmo de un título cada una o dos semanas. Veinticuatro títulos en total, de los que solo se han conservado trece. Una de las obras que no se han conservado, precisamente, es *Fernando el calavera*, de Miguel Sawa, pero sin embargo tenemos noticia de que existió por los anuncios en prensa y por la relación de títulos que figuraba al final de las otras novelas, de las que *Fernando el calavera* hacía el número dieciocho.

La colección pudo haber estado patrocinada por la revista *Vida Galante*, y organizada por su director, Eduardo Zamacois, aconsejado por el editor, y amigo suyo, Ramón Sopena.

Según recoge Villarías en su estudio sobre la “Colección Galante” (1997), este conjunto de novelas adolecía de cierto academicismo decimonónico, pero se trató de darle un atractivo visual a través de su cubierta en color y sus láminas ilustradas en papel cuché.

---

<sup>128</sup> En los anuncios de la colección quedaba señalado este contenido erótico y su bajo precio: “El que quiera pasar un verano agradable y leer novelas cortas, sicalípticas y excesivamente baratas, puede matar el tiempo comprando las que a continuación se detallan, al precio inconcebible de 50 cts. Tomo” (*El Liberal*, Año XXV, nº 8.678, 18 de julio de 1903, p. 4.)

De pequeño formato (15,5 x 9,5), se vendía al atractivo precio de 50 céntimos. Pero lo más curioso era que se ponía a la venta como un velado producto erótico, dentro de sobres cerrados, para que no fuesen abiertas más que por el comprador, lo cual excitaba la imaginación del lector y propiciaba las ventas, además de esquivar los embates de la censura.

Los autores que compusieron su nómina fueron: Eduardo Zamacois (a veces bajo los seudónimos de Luis de Montemar o Enrique D'Artagnan), José Méndez Agusty, Felix Limendoux, Dionisio Pérez, Carlos Chies, José Francés, Roberto Robert, Rafael Ruiz López, Joaquín Segura y el propio Miguel Sawa.

La “Colección Galante” parece un típico producto para consumirse por un público masculino y adquirirse en los quioscos o librerías de las ciudades, quizá de forma subrepticia. Su formato, importe y presentación la sitúan entre esas colecciones baratas, de bolsillo diríamos hoy, para señores de clase media ansiosos de soñar con una vida diferente a su aburrida cotidianidad. Surgió del semanario *Vida Galante* creado por Zamacois, con una mezcla de objetivos más comerciales que eróticos o literarios, como lo señala la extrema sencillez argumental de sus relatos y la relativamente alta calidad de sus escasos volúmenes, sobre todo en lo referente a su aspecto visual. Debió ser la iniciadora de una corriente que más tarde desarrollarían y darían rasgos peculiares escritores eróticos como Joaquín Belda o Felipe Trigo, quienes descubrieron un filón económico que aprovecharon hasta sus últimas consecuencias. (Villarias, 1997, p. 99)

Lamentablemente, como ya se ha dicho, entre los trece números de la “Colección Galante” que se han conservado no se encuentra *Fernando el calavera*, de Miguel Sawa. Hubiese sido importante para un mejor conocimiento de su evolución como literato conocer esta obra, que fue su primera incursión en la novela corta, y también conocer la manera en que hubiese enfocado el género erótico.

Sin embargo, sí apareció en *La Vida Galante* una anécdota que nos permite hacernos una idea del tono de la obra de Sawa. Narra una escena en la que Perrín y Palacios habían sido citados ante un juez para declarar sobre el contenido de su obra *El Trueno Gordo*, que había sido retirada de la escena por orden judicial.

El digno magistrado, escuchaba atentamente y de vez en cuando consultaba con interés un libro que tenía entre las manos. Perrín supuso que era el Código penal y pálido y descompuesto enteró a Palacios de su ocurrencia.

En esto cayóse el libro al suelo y queriendo Perrín ser afectuoso, inclinóse, cogió el volumen y lo entregó al juez. Perrín quedó aterrado.

Lo que el juez leía era *Fernando el calavera*, por Miguel Sawa, un libro de tomo y lomo al que no hay corista de mediano talle y buen ver que se resista.<sup>129</sup>

Pero la distribución de esta colección fue limitada, y los altos costes de producción la harían poco rentable. Esto, seguramente, dió como resultado un bajo impacto comercial y, por tanto, el hecho de que se considerasen publicaciones menores y no se conservase la colección entera.

#### 4.5 AVE, FÉMINA: COLECCIÓN DE CUENTOS

En 1904, apareció la segunda colección de relatos de Miguel Sawa, bajo el título de *Ave, fémína*. El libro, publicado en octavo, tenía 127 páginas y contenía veintitrés cuentos, esta vez de mayor extensión y desarrollo que *Amor*.

Una vez más, el editor fue Antonio Marzo, y en la portada aparecía un dibujo de Francisco Sancha Lengo “Sancha” que representaba a una mujer con un libro entre las manos.<sup>130</sup> Sawa dedicó su obra a Cosme Echevarrieta.<sup>131</sup>

En *Los Cómicos* el anuncio comenzó a salir el 25 de junio, especificando su venta en todas las librerías y en la redacción del periódico al precio de 2 pesetas. Inmediatamente, también la prensa comenzó a divulgar la aparición del libro.

Miguel Sawa, el popular escritor que en el *Don Quijote* y en *Los Cómicos* da frecuentes destellos de su ingenio, ha tenido la bondad de remitirnos ejemplares de su nuevo libro *Ave fémína*, que acaba de publicarse.

Es una colección de cuentos, escritos con la ruda ingenuidad y sugestivo encanto que caracterizan el estilo de Sawa.

Agradecemos el envío y sinceramente recomendamos la obra.<sup>132</sup>

<sup>129</sup> *La Vida Galante*, Año VI, nº 244, 15 de julio de 1903, p. 15.

<sup>130</sup> Este artista era el mayor de los hermanos Sancha. Miguel Sawa les conocía personalmente, e incluso había contado con el menor, “Lengo”, como ilustrador de *Los Cómicos*. Francisco Sancha era un gran dibujante y caricaturista, que tras su estancia en París había desarrollado un estilo elegante y personal que le llevó a participar en las principales publicaciones de la época.

<sup>131</sup> El libro llevaba la siguiente dedicatoria: “A la memoria de mi gran amigo D. Cosme Echevarrieta”. El líder histórico del republicanismo acababa de fallecer en 1903, y Miguel Sawa, que en los últimos años había tenido una intensa y comprometida actividad política, quiso homenajear de esta manera al gran patriarca republicano, objeto de su admiración.

Sawa había comprendido que la clave del éxito de su anterior libro había estado en gran parte en la buena acogida que tuvo por parte del público femenino. De ahí que quisiese hacer un homenaje a la mujer, comenzando por la propia cubierta que representaba a una lectora, detalle que no pasó inadvertido para los críticos:

Ha interpretado bien el espíritu de este libro, con dulce ambiente femenino, el lápiz siempre intencionado, maravilloso en los rasgos caricaturescos del muy estimado Sancha. Las horas de soledad de una mujer, en cuya alma se despiertan vagos anhelos de lectura apacible y galante, las alegrarán, sin duda, las páginas de *Ave, fémima*, especie de «breviario del amor».<sup>133</sup>

La evolución como literato es apreciable en su segundo libro. Los relatos son más elaborados, más extensos y con una estructura un poco más compleja. Seguimos encontrando algunos cuentos en los que los personajes se desenvuelven en medio de una situación ya planteada, dejando aflorar sus sentimientos, o dialogando sobre ellos, pero también hay otros con un desarrollo temporal que conduce a un desenlace. Además, en *Ave, fémima* se tratan otras temáticas más variadas y, en ocasiones, profundas, como se verá más adelante.

Los críticos destacaron la estructura breve pero condensada de los cuentos de Miguel Sawa, elogiando su manera de escribir, como vemos en este artículo de Ángel Guerra en *El País*:

En estos delicados cuentos de su último libro lo demuestra perfectamente. El que más, no alcanzó extensión superior a cuatro páginas del libro. Y no necesita más el artista para lograr el éxito, interesando al lector con los bien observados cuadros amorosos, ya tiernos o irónicos, festivos ó delicados. Algunos de sus cuentos pudieran ser firmados por el poeta Catulo Mendés, Armando Silvestre no desdeñaría otros.

Sawa es también un verdadero estilista, que refleja en su estilo toda su personalidad. Culto y espiritual, cuidadoso de la forma, pulcro en la expresión, cuando habla ó cuando escribe, Miguel Sawa es un temperamento delicado, eterno perseguidor de la belleza, que ha hecho de la pulcritud un verdadero culto.<sup>134</sup>

<sup>132</sup> *La Correspondencia de España*, Año LV, nº 6, 19 de junio de 1904, p. 3.

<sup>133</sup> *Nuestro Tiempo*, Año V, nº 51, marzo 1905, p. 116.

<sup>134</sup> Guerra, Ángel, "Ave, fémima", *La Lectura*, Año IV, tomo tercero, nº 45, septiembre 1904, p. 441.



Esta comparación del estilo de Sawa con algunos de los mejores autores franceses cultivadores del cuento fue frecuente, y hubo varios críticos que mencionaron la similitud, destacándolo en las reseñas a sus relatos.

*Ave Fémina* de Miguel Sawa es uno de estos libros: una compilación de impresiones, de discursos de un cerebro sano, optimista y burlón. Escribe Miguel Sawa con una sencillez y un desenfado que yo estimo adorables -aburrido ya de tanto empaque, de tanta altisonancia-. Sabe dialogar con un naturalismo apropiado; es decir, haciendo en el diálogo verdaderas concreciones de la vida. En los capítulos de *Ave Fémina* se encuentran una gracia sutil y un fondo irónico. El estilo es cortado, elegante, fácil, ligero; gustándolo se recuerda á Maupassant.<sup>135</sup>

A su prosa ligera, “alada”, como la calificaban algunos críticos, le fue añadiendo una emoción y profundidad que daban más solidez a sus cuentos. Sus compañeros de la prensa periódica estuvieron de acuerdo en sus críticas en que su estilo había ganado en calidad en relación con su primer libro.

Su lectura cautiva en términos de que empezado el libro no hay manera de dejarlo, y son sus páginas trozos de realidad, pedazos de vida palpitante, en que latén vigorosas las más encontradas pasiones, los afectos más delicados, todas las reconditeces del corazón femenino.

El libro de Miguel Sawa merecerá el aplauso de la crítica y será leído con deleite, porque tiene las dos condiciones que para agradar necesita toda producción literaria: gran interés y arte exquisito.<sup>136</sup>

Otro rasgo con el que los críticos solían calificar su forma de escribir era la veracidad, la mezcla de observación de la realidad y experiencia propia de la que nacían sus cuentos, como destacaba Ortiz de Pinedo en *El País*:

El autor de este libro, al revés de casi todos los escritores españoles, que hablan del amor, no parece un escéptico de él, aunque presente casos de hondo desencanto, hay mucho fuego de adoración en estas páginas dedicadas a la mujer, una cierta compasión de superioridad, hacia ella, y una como burla cariñosa, llena de gracia y de «picante», que trae sonrisas á los labios. Por esto, el pintor de las mujeres de *Ave, Fémina* aparece como un buen amador de la vida que ama en las mujeres que pinta cuanto en ellas hay digno de ser amado y trata con despreocupación cariñosa é interesada á aquellas

<sup>135</sup> *Nuestro Tiempo*, Año V, nº 51, marzo 1905, pp. 116-117.

<sup>136</sup> *El Liberal*, Año XXVI, nº 6.014, 19 de junio de 1904, p. 3.

que no llevan dentro nada estimable. El hombre de *Ave, Fémina* es la conjunción de un romántico y un hombre de mundo.<sup>137</sup>

Estas críticas, muy alentadoras en su mayoría, hablaban de la evolución observada en Sawa desde su primer libro y el sello personal que tenían sus cuentos, advirtiéndose la simpatía de la que gozaba Sawa entre sus compañeros de profesión a la hora de reseñar sus obras, pues fue tratado con bastante consideración en la prensa periódica.

El autor de este libro, Miguel Sawa, cultiva el arte puro, el arte por el arte. Su prosa es ligera, alada, como las crónicas de los buenos escritores franceses. A lo rotundo, lo sonoro y lo grandioso, prefiero lo ameno. Hace bien; nunca podrá encontrar el lector anodina su literatura. El libro de Sawa no se propone nada y lo consigue todo: encantar al lector. ¡Que mayor triunfo!<sup>138</sup>

#### 4.5.1. Narración

En la estructura de *Ave, fémina* se observan ciertas novedades. La mitad de los cuentos, aproximadamente, continúan siendo retratos o estampas, en las que no se produce un desarrollo temporal y la situación no varía al final con respecto de como empezó. Pero la otra mitad ya son relatos con una secuencia cronológica, cambios de situación y, en ocasiones, una narración completa con planteamiento, desarrollo y final.

Hay, incluso, dos ejemplos de cuento teatral, este nuevo subgénero del relato breve nacido a finales del siglo XIX, en los que ya Ezama destaca los aspectos constitutivos de las escenas dramáticas (1992, pp. 76-77). Se trata de *El calor* y *Escenas de comedia. El viejo y el joven*.

Estos dos relatos de Sawa aparecidos en *Ave, fémina* cumplen con la estructura teatral, incluso en lo que respecta a las acotaciones introductorias, que ambientan el escenario, social o privado, en que se desarrollarán, y también concisas indicaciones describiendo a los personajes.

Se incluyen otras acotaciones muy escuetas sobre los movimientos, actitudes y gestos de los personajes. El tiempo es muy breve, como corresponde a la esencia del relato.

<sup>137</sup> Ortiz de Pinedo, J. "Ave, Fémina", *El País*, Año XVIII, nº 6.228, 16 de agosto de 1904, p. 1.

<sup>138</sup> *El Album Ibero-Americano*, Año XXII, nº 125, 7 de julio de 1904, p. 298.

En el primero de ellos, *El calor*, publicado en *Don Quijote* bajo el título *Las mil y una noches de Don Raimundo I* (6-4-1900), el argumento refleja un momento de juego amoroso captado *in media res*. El segundo, *Escenas de comedia. El viejo y el joven*, es una escena en que el amante experimentado aconseja al joven enamorado en las artes amatorias, en un estilo con resonancias moratinianas.

Otro subgrupo dentro de la colección serían los cuentos en los que no se produce un desarrollo de la fábula, calificados por Ángeles Ezama como relatos de situación sin cambios pura (1992, p. 113), bien porque exponen una tesis, como, por ejemplo, *Amor desesperado*, *¡Solos!* o *Mi virgen*; o bien porque tienen calidad de estampa, limitándose a retratar la situación, como en *Madrileñas. De siete a ocho*, *Máscaras* o *El alma del cognac*.

Siguiendo la clasificación de Ezama, podemos encontrar los relatos incoativos, en que la situación inicial permanece idéntica en el curso del relato, pero se prevé un cambio que en el cuento no llegará a materializarse (Ezama, 1991, p. 114), como en *Delirio*, *Idilio triste*, *Un vencido* o *La verbena de San Antonio*. Y hay, por otro lado, un tipo más de cuentos, llamados cuentos de conato (Ídem), en que parece que la situación va a modificarse, pero al final no cambia, cuyos ejemplos serían *Ideas subversivas* o *El amor no perdona*.

Sin embargo, en esta obra, comienza ya Sawa a crear unas historias más complejas estructuralmente, son relatos como *Venganza*, cuya acción transcurre en un tablao flamenco y termina en un crimen pasional; *Bohemia*, que relata una historia transcurrida a lo largo de toda una noche de miseria y amor; *Por la patria*, en que, con la guerra colonial de fondo, asistimos a la tragedia de una joven que pierde a su novio soldado; *Triste destino*, que cuenta la miserable vida de una obrera y sus esfuerzos sin fruto para sacar a su familia adelante; o *Los zapatitos*, historia cronológica de un intento de adulterio.

En estos cuentos se pasa de la situación inicial a la final mediante un desarrollo narrativo. Suelen abocarse a un final cerrado, muchos de ellos arrastrados por un inexorable fatalismo, marcados por un destino del que no pueden escapar.

Este desenlace fatalista suele hallar una atmósfera propicia en los ambientes gitano y andaluz, como ocurre en el cuento *Venganza*. Es habitual que la última etapa de este fatalismo sea la muerte, como predestinación de la existencia.

Otro desenlace causante de desesperación suele ser el final del amor, en sus diversas formas de abandono, separación o traición.

El relato retrospectivo se plantea a la inversa: desde una situación inicial definitiva, mediante una retrospectión temporal, se relata las circunstancias que han llevado a dicha situación inicial, como sería la planteada en el cuento *Triste destino*, en que conocemos cuáles son los acontecimientos que han llevado a la protagonista a su desdichada situación actual; o en *Castigo*, donde comienza con el suicidio de un hombre que relata en una carta que ha sido la infidelidad de su mujer quien le ha impulsado a quitarse la vida; o incluso en *Los zapatitos*, donde una mujer que se dispone a cometer adulterio se recuerda a sí misma cuáles son los motivos que le han llevado a esa situación.

Es también muy interesante la estructura del relato *El 14 de julio (Fragmentos de cartas)*, que está escrito, como su subtítulo indica en género epistolar, que gozó de gran popularidad en el siglo XIX. También este mismo género lo utiliza en *Por la patria*, aunque en este caso hay un narrador heterodiegético a modo de hilo conductor de la historia.

Un factor que contribuye a la sensación de verdad que destilan los cuentos de Sawa es la utilización del monólogo como forma discursiva. En el caso de *Ave, fémica* son diez cuentos, casi la mitad, los narrados en forma de monólogo del protagonista, en unas ocasiones hablando consigo mismo y en otras dirigiéndose a un testigo que escucha mudo sus palabras: *Amor desesperado*, *Bohemia*, *El 14 de julio*, *¡Solos!*, *Idilio triste*, *Máscaras*, *Mi virgen*, *El amor no perdona*, *Delirio* y *El alma del cognac*.

En estos relatos, ya sea cuando se trata de epístolas, expresiones de sus sentimientos íntimos o ya sea relación de los hechos a un narrador testigo, los personajes parecen mucho más reales. Sawa llega a conseguir que el lector se meta en el personaje y perciba la realidad con sus mismos ojos.

Este es el caso, por ejemplo de la protagonista de *Los zapatitos*, una mujer que se debate entre caer o no caer en la tentación, manteniendo con ella misma el siguiente monólogo interior y argumentando los motivos que le impulsan al adulterio:

-Alberto no me quiere; no me ha querido nunca. Yo soy una de tantas mujeres casada... y sin marido. Esa unión de toda la vida, de que nos habla la Iglesia, ha sido para mí una unión de... cuarenta noches. Y yo no puedo continuar así más tiempo; por mi propio decoro, por mi propia dignidad... Alberto es mi marido sólo en el nombre. Apenas si alguna que otra noche le veo á las horas de comer. ¿Y qué he hecho yo, ¡Dios mío!, para que me trate así, con desamor semejante? Pues quererle mucho, ¡mucho!, con toda el alma y todo el cuerpo, como se quiere... cuando se quiere. Pero comienzo á sentirme mala, comienzo á cansarme de esperar la vuelta de mi marido...

que no vuelve. ¡Y hay quien me ofrece amarme hoy, y mañana, y siempre! ¡Pero yo no quiero al que me hace tales ofrecimientos! Y, sin embargo, aburrida, desilusionada, voy á echarme en brazos de ese hombre. No puede haber una sola mujer, por virtuosa que sea, que no exculpe mi conducta. Amo á mi marido, pero mi marido no me ama á mi. Tengo veinticinco años. ¡A ver quién se atreve á tirarme la primera piedra! (Sawa, M., 1904, pp. 108-109)

El estilo ligero y amable de Sawa adquiere un tono más trágico en los relatos de temática socio-política. Debido a la crítica de este tipo que estaba acostumbrado a ejercer desde la prensa, traslada a estos relatos un lenguaje mucho más crudo que hace palpable la diferencia con los de temática amorosa.

Tenía treinta años y representaba cincuenta. A no llevar faldas, alguien la hubiese confundido con un hombre. No había en ella un solo rasgo que acusase su sexo. Era una sombra de mujer. Sus compañeras no la habían oído reír nunca. Tampoco hablaba. Parecía idiota.

Para dar de comer á sus cuatro hijos -el mayor de ellos de diez años de edad, todavía sin fuerzas para el trabajo- aquella mujer se pasaba doce horas del día descargando bultos en el muelle, reventada por aquella penosa labor de bestia. (Sawa, M., 1904, p. 69)

En cuanto al tiempo del relato, se aprecia mucho la evolución en trazar una trayectoria temporal, ya no son meras estampas congeladas en su duración, sino que tienen un desarrollo en tiempo real, o incluso transcurren a lo largo de un periodo mayor al que se encierra en el propio cuento, utilizando recursos como la analepsis o la prolepsis para ampliar los estrechos márgenes de la extensión narrativa.

En cuentos como *El 14 de julio*, la narración transcurre en forma de pequeñas escenas aisladas unidas mediante elipsis, a modo de las cartas enviadas por el protagonista a su amada. A través de estos distintos episodios del cortejo, a veces poco más que dos o tres frases, se va asistiendo al trascurso del juego amoroso a través de un lapso amplio de tiempo, días, semanas, meses, no importa excesivamente el tiempo transcurrido sino el resultado final del romance, que Sawa hace coincidir simbólicamente con la fecha del 14 de julio, toma de la Bastilla.

#### 4.5.2 Personajes y temas

A pesar de que en los relatos de *Ave, fémima* aparecen también hombres, las protagonistas indiscutibles de todos y cada uno de ellos son las mujeres.

Entre los personajes masculinos que Sawa retrata hay una mayor variedad que en su primera obra. Además del hombre burgués, o altoburgués, que protagonizaba los cuentos de *Amor*, aparecen hombres pertenecientes a clases bajas o a la clase trabajadora. Aparecen también estudiantes, poetas, soldados, bohemios, perdedores, maridos fieles, maridos adúlteros y amantes desechados o víctimas de las mujeres.

Pero en casi todos los relatos los personajes masculinos se estructuran por y para realzar el indiscutible protagonismo femenino y su papel en la lucha de sexos, que empieza a plasmarse, también, en la adopción de un rol distinto en su relación con los hombres en el terreno amoroso.

Se observa una actitud que podría definirse como vindicativa del papel de seducida que -social y literariamente- la mujer ha sufrido tradicionalmente, bajo el prestigio -también social y literario- de los hábitos donjuanescos desplegados, en ocasiones, por el hombre.

Esta actitud de denuncia de la mujer como víctima del galán -desde el vulgar mujeriego al mítico burlador- coincide con el proceso de desvirtuación y destrucción que el mito de don Juan sufre en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. (Ena Bordonada, 1999, p. 106)

Este paulatino cambio que poco a poco se va advirtiendo tanto en el terreno social como en la literatura, es perfectamente captado por Miguel Sawa. Sus personajes femeninos son fuertes, llenos de contenido, sostenedores de la fábula de los relatos, y todo ello desde la profunda admiración que siente Miguel Sawa por el género femenino.

Miguel Sawa, hizo en su libro *Amor* una delicadísima tarea presentando el corazón de la mujer bajo múltiples psicologías, y hoy con *Ave, Fémina* sigue el mismo rumbo, tal vez con mayor cantidad de cosas bellas. Su estilo ligero, gracioso en su contestura (*sic*) gramatical y retórica, limpio, claro y un poco nervioso, traza con rasgos maestros el perfil, casi siempre el perfil, pocas veces la figura entera, de muchos y muy interesantes tipos de mujer; cuyo perfil, como hecho á propósito por la pluma inteligente que lo traza, vale por toda la figura y muchas veces da acabada la figura entera. El notabilísimo autor de *Ave, Fémina* tiene ojos sondeadores que saben mirar muy adentro, muy adentro del corazón femenino; conocen los movimientos desiguales de ese corazón, han observado bien el reposar alegre del cariño sincero, el loco zozobrar del amor inmenso é infeliz, el frívolo mariposeo de la vanidad, el caliente temblor del amor propio, el ritmo efusivo de la pasión mutua y venturosa; todos los movimientos eternos del corazón de la mujer, á la que el poeta saluda gentilmente con su *Ave, Fémina*.<sup>139</sup>

---

<sup>139</sup> L.R. "Autores y libros", *La Época*, Año LVI, nº 19.594, p. 3.

Y además, al igual que con los personajes masculinos, Sawa despliega en este su segundo libro, una mayor variedad de prototipos femeninos. No solo aparece ya la mujer burguesa o aristócrata, adúltera generalmente, aparece también la mujer compañera, la novia, la mujer que se revela contra su destino, la trabajadora... una mujer, en fin, más compleja y más completa, con muchos más matices.

Es interesante, como muestra de esta actitud de la mujer que se planta ante la tradicional dominación masculina, la transformación de la protagonista del relato *El poeta Delgado*. Cuando su marido se avergüenza de ella y le tacha de no estar a su altura por ignorante y por no tener un aspecto físico tan refinado y elegante como el que llevan las mujeres de la ciudad, aquella mujer sumisa y enamorada reacciona con toda la violencia de su dignidad humillada:

-¡Aquí me tienes!

Al pronto no la reconoció.

-¡Pero Dios mío! ¿Qué has hecho?

-Vestirme, aderezarme, esa es la palabra, como tú quieres.

Empolvada la cara, pintados de carmín los labios y las mejillas, sombreados los ojos, Clara tenía todo el aspecto trágico de una mujer pública.

-¡Clara!

-Si... aquí me tienes... Soy yo, tu mujer, la mujer del poeta Delgado. ¿No me conoces? ¡Pues soy la misma, fíjate bien, la misma, Clara, tu esposa. Pero no aquella Clara de antes á quien has matado con tus crueles burlas, con tus infames sarcasmos; no aquella Clara inocente, sencilla, enamorada, sino una Clara terrible que se peina á lo Cleo, y se pinta la cara y el cuerpo, y se perfuma, y se viste de seda, y siente la tentación de todas las cosas prohibidas. Aquí me tienes tal como me deseabas. Ya soy digna de ti, ¡desgraciado! (Sawa, M., 1904, pp. 45-46)

Y también parecía ser el propio Sawa quien hablaba por la boca del personaje protagonista de *Un vencido*, cuando se refiere a las lacras de su generación y de los valores que priman en ella, refiriéndose con desagrado al concepto que se tenía de la mujer:

La mujer es menospreciada, y se habla de ellas unas veces con asco y otras con el ardor, puramente sensual, de la lujuria en fiebre, no viendo en ella más que á la hembra impura y maldita, incapaz del amor y hasta de la maternidad. (Ibíd., p. 69)

Es bastante alto el nivel de caracterización de los personajes que alcanza Miguel Sawa dentro de la concisión a que le obliga el cuento como género. A veces los define con

una compleja evolución interna, como el caso de *Los zapatitos*, pero en otras ocasiones es una simple pincelada, un trazo, la que nos define un cambio de actitud o de ánimo.

La caracterización física es un rasgo en el que Sawa en ocasiones se complace, demostrando así su gran admiración por las mujeres, como en el caso de *Madrileñas. De siete a ocho*, en que hace una descripción de las modistillas con absoluta delectación por su frescura, su alegría y su belleza:

¡Las obreras madrileñas, las modistillas, las señoritas de mostrador y de escritorio! ¡Nada hay tan bonito como ellas! Hay que verlas y hay que admirarlas. Al salir del almacén ó del taller, con la graciosa mantilla á la cabeza, la faldita de merino graciosamente recogida, los zapatitos de charol, cualquiera las tomaría por duquesas. [...]

En cambio todas pertenecen á la aristocracia de la Belleza. La menos bonita es rubia, y además de rubia, graciosa, y además de graciosa, coqueta.

Pero, en general, son encantadoras.

Pueden ustedes escoger; las hay para todos los gustos: blancas, morenas, pálidas, de ojos negros, -¡oh, muy negros!- de ojos azules, gruesecitas, delgadas... -¡Qué variedad hay en tu viña, Señor!- Y luego, ¡qué elegancia en los movimientos, qué gracia en el andar, qué coquetería en el reír qué malicia en el mirar! (Ibíd., pp. 48-49)

Pero el detallismo que utiliza Sawa en sus relatos a la hora de hacer la descripción física, que era muy habitual en el siglo XIX, fundamentalmente con los personajes femeninos, no resta que también les dotase de unos rasgos morales, como hace en el caso de las modistillas:

Creen en el triunfo constante de la virtud sobre el vicio y en todas las idealidades cantadas por los novelistas baratos.

Estas pobres niñas podrán ser santas mujeres del hogar, si el hombre á quien aman no las engaña. Ellas se entregan á él confiadas, porque creen en la inmortalidad del amor, según las han enseñado en las novelas. (Ibíd., p. 50)

Sin embargo, mientras que la caracterización física suele ser siempre directa, la caracterización moral a veces es indirecta, en forma real o en forma simbólica, tanto si es positiva como si es negativa, en palabras del protagonista despedido de *Amor desesperado*:



Me parece que han arrancado de tus hombros su hermosa cabeza rubia -¡que yo he besado tanto!- y han puesto en su lugar un horrible saco lleno de dinero. (Ibíd., p. 11)

Al igual que en su primer libro, uno de los temas centrales de *Ave, fémica* es el amor. Así podemos ver al hombre o mujer abandonados, sufriendo por ese amor perdido hasta caer casi en la locura en *Amor desesperado* o *El amor no perdona*; el galanteo, o cortejo, que a veces da resultados positivos y otras no, como en *El 14 de julio*, *El calor* o *Ideas subversivas*; y también el amor como ideal, exaltado, en su plenitud, llenando el corazón del hombre totalmente, en *¡Solos!*, *Máscaras*, *Mi virgen*, *La verbena de San Antonio* y *El alma del cognac*. También aparecen otras vertientes más oscuras de la pasión amorosa, como de nuevo el romántico suicidio por amor en *Castigo*.

Pero en *Ave, fémica* comienza a aparecer la cuestión del llamado crimen pasional, más bien asesinato. Este tema, que posteriormente desarrollaría desde distintas perspectivas en *Historias de locos*, hoy en día es considerado una lacra social, pero a finales del siglo XIX y principios del XX no estaba tan mal visto. La mujer adúltera era considerada merecedora de un castigo en la más pura tradición calderoniana, y, desde la perspectiva del machismo ibérico, estaba justificado el crimen cuando se trataba de aplicar la justicia, que en realidad era más bien una venganza.

Esta no era, ni mucho menos, la visión de Miguel Sawa, cuya admiración por la mujer le convertía en un defensor del feminismo, y él mismo condenaba en el artículo “El derecho a la vida” estos asesinatos que se cometían en nombre del amor:

¿Qué derecho tiene el hombre para erigirse á la vez en juez que condena y en verdugo que mata?

¿Qué derecho tiene para disponer arbitrariamente de la vida de la mujer?

Eduquemos la voluntad para no vivir merced á nuestras pasiones, civilicémonos por dentro, ya que, según dicen, estamos algo civilizados por fuera.

Y mandemos a la horca al primer Otelo que se presente en escena.<sup>140</sup>

Dos son los cuentos de *Ave, fémica* en que queda retratada la violencia del hombre cometiendo crímenes machistas<sup>141</sup>. En *Venganza*, ambientada en la atmósfera exaltada y

<sup>140</sup> Sawa, Miguel, “El derecho a la vida”, *Nuevo Mundo*, Año XV, nº 756, 2 de julio de 1908, p. 28.

<sup>141</sup> Objeto de estudio aparte será el relato *Un desnudo de Rubens* en el capítulo que se dedicará íntegramente a su obra póstuma *Historias de locos*. Este cuento fue uno de los primeros que integrarían su último libro que fue publicado previamente, con algunas variaciones, en distintos medios periodísticos, y también narra un asesinato por celos.

pasional de un café, un hombre se considera burlado por el mero hecho de que su mujer le canta una copla a otro hombre y toma la venganza por su mano.

-¿Qué quieres de mí, Juan Manuel? Me da miedo de la sorna con que me hablas! Comprendo que se me ha ido la lengua y que he dicho... lo que no debía decir. Pero me volví loca oyendo á ese hombre. Las mujeres tenemos á veces un pronto... Perdóname si te he ofendido. Y te juro que no volveré a cantar una copla en lo que me resta de vida.

Juan Manuel se echó á reir nerviosamente, con risa que daba miedo oírla.

-¡Pero chiquilla! ¿Te has vuelto loca? ¡Si yo no estoy ofendido contigo! ¡Al contrario! Si lo que quiero sólo es que prolonguemos la juerga y que nos cantemos los dos un poquito hasta que llegue la hora de acostarnos...

-Juan Manuel, ¡por Dios!

-¡Ah! ¿Pero es que te niegas á complacerme?

-¡Juan Manuel!

-Pues entonces...

Tiró la guitarra al suelo, la echó á rodar lejos de sí de un puntapié, y arrojándose furioso sobre su mujer, la cogió por el cuello.

-¡Canta, te he dicho que cantes! (Ibíd., pp. 16-17)

Pero, si bien Sawa recibió unánimes críticas elogiosas por su estilo y por su conocimiento del mundo femenino, no faltó algún crítico que se expresase en términos mucho menos honrosos hacia la mujer, como el caso de Ángel Guerra en *La lectura*, que sostenía que la literatura dirigida al público femenino debiese ser superficial y vana.

Frívolas, más sentimentales y hasta sensibleras que intelectuales, gustan las emociones fáciles, el delirar sueños imposibles, sentir la locura de amor rozándoles nada más que la fina epidermis, y acaso excitándoles los nervios, pero jamás llamándolas al cavilar interno y á saborear el dejo amargo de las ideas que dejan rastro de dolor y tristeza.

Cuentos alegres, devaneos literarios, en que haya historias de románticos enamorados y de fantásticos héroes, cuadran admirablemente á las predilecciones de las lectoras, muy señoras mías, cuyos pies beso.

Sus temperamentos delicados, su hiperestesia blanca á las emociones, su histerismo constitucional, repugnan los cuadros amargos de la realidad, el palpitir de la vida con sus crueldades y sus insanias. Por eso, las mujeres aman más á los líricos que á los novelistas.<sup>142</sup>

<sup>142</sup> Guerra, Ángel, "Ave, fémina", *La Lectura*, Año IV, tomo tercero, nº 45, septiembre 1904, p. 441.

Después de la atmósfera burguesa de *Amor*, que se desarrollaba en salones y casas de clase alta, irrumpe en *Ave, fémica* la bohemia, con la misma fuerza que tenía en la literatura y en la calle y a la que el mismo Sawa y sus hermanos pertenecían.

En *Amor desesperado* el amante abandonado reprocha a la mujer haberle abandonado por ser pobre y haber elegido como marido un hombre adinerado.

Has hecho bien en dejarme. Entre tu primo y yo no era difícil la elección. ¡Un bolsista! ¡Un poeta! ¿Qué mujer que conozca sus intereses puede dudar? Los versos no se venden, y si se venden, ¡dan tan poco dinero!... En cambio, esos hombres de negocios, á veces de malos negocios, pueden ganar en un santiamén una fortuna. (Sawa, M., 1904, p. 7)

Así también en *Bohemia* un joven no duda en vender sus libros para poder comprar leña que le permita pasar una noche confortable junto a su enamorada.

El reloj de San Sulpicio dio las tres. Ya no teníamos nada que echar á la chimenea. La botella de coñac se había consumido. Comenzamos nuevamente á sentir frío. Yo quería calentarla á usted con mi aliento, como un héroe de Campoamor. Usted se resistía débilmente, ¡oh, muy débilmente! (Ibíd., p. 23)

O también queda retratado el ambiente bohemio en los momentos de añoranza que siente el protagonista de *El poeta Delgado* de su vida en los ambientes noctámbulos de la capital.

-Figúrate que he pedido un ajénjo en el Casino, y el mozo, lleno de asombro, me ha preguntado que con qué se comía eso. ¡No saber lo que es un ajénjo! Pero esta gente está en estado primitivo! Y retorciéndose su bigote á lo mosquetero, reluciente de brillantina.  
-¡Adiós mi «hora verde» de Madrid! ¡Adiós, para siempre, la hora «nerviosa» de las quimeras y de los ensueños! (Ibíd., p. 39)

Asimismo, vuelven a aparecer en esta colección de relatos los cuentos de circunstancias, ambientados en festividades como San Antonio en *La verbena de San Antonio*, o *Máscaras*, que contiene una detalladísima descripción de las fiestas de Carnaval.

Otra novedad en la temática de *Ave, fémica* son los aspectos político-sociales. Hay en especial dos relatos, que retratan muy crudamente la vida en España. Uno, la de la

enorme cantidad de españoles que perdían la vida en los conflictos bélicos, aparece en *Por la patria*, donde una joven recibe cartas de su novio soldado en que le anuncia su enfermedad y se despiden de ella a las puertas de la muerte. En otro relato, *Triste destino*, se aborda el tema de la miseria, endémico en la época, narrando la historia de una viuda que se mata a trabajar para sacar a sus hijos adelante, para finalmente morir destrozada por su infame vida sin conseguir su objetivo.

Finalmente, hay que resaltar la aparición de otro tema en los cuentos de Sawa que se presenta en toda su crudeza: la muerte. Hay un relato especialmente interesante titulado *Delirio* en el que un hombre describe su agonía desde el interior de su experiencia con reminiscencias del Romanticismo, pasando por estados de exaltación, miedo y, por fin, aceptación.

¡Que frío siento! Aquí... en el pecho, en el corazón... ¡Mira, la Muerte acaba de entrar!... ¿Por qué no tenías cerrada la puerta? ¡Que ser más extraño! No logro verla la cara... La tiene tapada con un velo negro, muy negro... ¡Qué alta es y qué delgada! Ahora se acerca á mí me mira de un modo... ¡Tengo miedo! ¡Mujer, dile que se vaya, que se vaya!

¡Sigue el frío helando mi pobre carne!... La Muerte me coge en sus brazos y me besa en la frente...

¡Ya soy suyo! ¡Que bien me ha hecho su caricia! ¡Así me besaba mi madre!

¡Oh, siento un bienestar ahora!... Ya no me duele nada; ya no tengo frío... La luz se apaga... la vida se me va... ¡Me muero! ... ¡Y soy feliz!... (Ibíd., p. 104)

El tema de la muerte, tan literario, volverá a emplearlo Miguel Sawa de nuevo, con mayor abundancia de matices, incluida la personificación, en la ya citada obra *Historias de locos*, su obra más importante.

#### 4.6. SAFO, UNA INCURSIÓN TEATRAL

El 10 de febrero de 1906, en el Teatro de la Comedia, se estrenó *Safo*, la adaptación a la escena española de la novela de Alphonse Daudet en versión de Miguel Sawa y Dionisio Pérez. Esta sería la primera y única incursión de Sawa en el teatro.

Su amistad con Dionisio Pérez venía de antiguo. Ambos se conocieron en *El País*, donde fueron compañeros de redacción y también de celda durante su estancia en la cárcel,

y luego continuaron colaborando a lo largo de toda su carrera periodística, incluida la revista teatral *Los Cómicos*, que dirigió Sawa entre 1903 y 1904.

Eligieron para este debut teatral la exitosa obra de Daudet, que contenía elementos amorosos y galantes hacia los que ambos también tenían un gusto común. Esta novela había sido dramatizada en 1885 en Francia por Alphonse Belot, estrenándose en París con Gabriela Réjane como protagonista, y teniendo tanto éxito que fue representada en numerosos países. De ahí, probablemente, que Sawa y Pérez decidieran hacer la adaptación de la obra a la escena española.

En un primer momento, estaba previsto estrenar la obra en 1905, como comenzaron a difundir un tiempo antes los periódicos de la época para anunciar la nueva temporada en el Teatro de la Comedia, que incluía la reaparición de Enrique Borrás.

La empresa de este teatro ha recibido hasta la fecha las siguientes obras para ser representadas en esta temporada:

*La casa de García*, de los Sres. Álvarez Quintero; *La verdad eterna*, de D. Manuel Linares Rivas; *El amor y la ciencia*, de D. Benito Pérez Galdós; *Finafrol*, de D<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán; *La crónica escandalosa*, de D. Miguel Ramos Carrión; *Safo*, arreglo de la obra de Daudet, por D. Miguel Sawa y D. Dionisio Pérez; *El mercader de Venecia*, refundición de la obra de Shakespeare, por D. Alfonso Danvila; *El Paraíso perdido*, de D. Alfonso Danvila; *El doctor Jiménez*, arreglo del alemán por D. Emilio Fernández Vaamonde; *El río*, arreglo del alemán por D. Ricardo Catarineu; *La presa del león*, de D. Pedro Novo y Colsón; *Benvenuto Cellini*, de D. Eduardo Marquina, y una comedia aún sin título de D. Sinesio Delgado, que será el primer estreno de la temporada.<sup>143</sup>

Miguel Sawa y Dionisio Pérez contaban como protagonistas para su estreno con los grandes actores Rosario Pino y Enrique Borrás. Pero cuando iban a comenzar los ensayos para su estreno en 1905 Rosario Pino sufrió una enfermedad, que en un principio se consideró más grave incluso de lo que realmente fue, que le obligó a aplazar todos sus compromisos profesionales durante varios meses.

La enfermedad que padece la bella e ilustre actriz Rosario Pino -quien se halla en estos días bastante aliviada y tal vez no sea necesario practicarle la operación- ha obligado a aplazar varios estrenos, á petición de los mismos autores, que desean que en sus comedias respectivas corra á cargo de Rosario Pino en un importante papel.

<sup>143</sup> *El Imparcial*, Año XXXVIII, nº 13.475, 3 de octubre de 1904, p. 3.

Entre las obras aplazadas figuran algunas importantes como *La crónica escandalosa*, de Ramos Carrión, que ya estaba ensayando; *El Amor y la Ciencia*, de Galdós; *Finafrol*, que ha terminado Emilia Pardo Bazán; *Rebelde*, de Francisco Acebal; una hermosa adaptación de la *Safo*, de Daudet, por Dionisio Pérez y Miguel Sawa; y el célebre drama de Maxime Helbe, *El río*, arreglado del alemán por Catarineu y Vaamonde.

Hasta que se consiga el restablecimiento de la primera actriz del Teatro de la Comedia, á quien vivamente deseamos y esperamos ver pronto repuesta, el peso del trabajo viene y ha de seguir recayendo necesariamente sobre el insigne Enrique Borrás.<sup>144</sup>

Así pues, el estreno de *Safo* hubo de posponerse a la siguiente temporada para poder contar con la gran Rosario Pino, a la cual los dos autores consideraban clave del éxito, como así fue a tenor de las críticas. Tanta era la admiración que le profesaban, que en la edición de la obra de teatro, ambos le dedicaron el libro con las siguientes palabras: “Para la eminente actriz Rosario Pino, que ha vivido en espíritu toda la existencia aventurera de la gran amadora Safo. Testimonio de admiración. Miguel Sawa y Dionisio Pérez”.

La mencionada edición impresa, cuya cubierta ilustraba un fotograbado de Rosario Pino en una de las escenas de la obra, fue editada por la Sociedad de Autores Españoles en 1906, saliendo de la imprenta de G. Velasco.

Finalmente, tras estos avatares, *Safo* pudo estrenarse el 10 de febrero de 1906, con un reparto de lujo, donde figuraron en los principales papeles femeninos las Sras. Pino, como Fanny Legrand; Bremón, como Alicia Doré; Lamadrid, como Divonne, Lasheras, como Madame Héttema; y Blanco, como Irene. Entre los actores masculinos, destacaron los Sres. Borrás, en el papel de Dechelette; Llano, en el de Juan Gaussin; Ramírez, en el de Caoudal; Martí, en el del tío Cesáreo; y González, en el de La Borderie.

La escenografía, muy alabada por la crítica, corrió a cargo de los reputados artistas señores Amorós y Blancas.

El drama se estructuraba en cuatro actos. El primero, compuesto de XI escenas, el segundo de XI también, el tercero de XII y el cuarto de VI y última.

---

<sup>144</sup> *El Día*, Año XXVI, nº 8.510, 4 de enero de 1905, p. 3.

#### 4.6.1. Personajes

Si tomamos la novela de Daudet como base para comparar hasta qué punto fueron Sawa y Pérez fieles al original, podemos advertir que, efectivamente, los dos protagonistas, Fanny Legrand, *Safo*, y Juan Gaussin monopolizan el eje de la acción principal.

Safo es la misma mujer apasionada y de moral relajada que creó Daudet, con gusto por el lujo, enamorada del talento y la belleza, capaz de amar con locura a los hombres, pero a la vez cruel y voluble, habiendo dejado tras de sí una serie de amantes en mayor o menor medida destrozados por su abandono, encaprichada finalmente por el atractivo Juan Gaussin.

Gaussin, hombre demasiado joven y con poca experiencia en el amor, cae en las redes de Safo y queda tan subyugado por el poder que tiene sobre él, que ni siquiera es capaz de abandonarla cuando conoce su pasado, y termina perdiendo todo: familia, novia, futuro y dignidad.

Es *Safo* un drama de personaje, en el que todas las acciones derivan de ella, que es la protagonista absoluta y ocupa el centro de la obra.

En cuanto a los demás personajes que acompañan a la pareja protagonista en sus circunstancias, se pueden advertir ligeras variaciones con respecto a los de la novela original de Daudet.

Algunos personajes mantienen su importancia secundaria, como el escultor Caoudal, o Rosario, la *cocotte* amiga de Safo.

Otros, sin embargo, adquieren una presencia mayor, como Alicia Doré, que en la novela es un personaje apenas mencionado, o la criada de Safo, que en la novela no tiene tanto significado. El propio Dechelette, un personaje secundario en la novela, adquiere en la adaptación más relevancia, quizá para dar a Enrique Borrás un mayor protagonismo en la representación.

En contrapartida, ciertos personajes que en la novela son importantes, en la obra teatral son prácticamente relegados, como el tío Cesáreo o la tía Divanne. El resto de la familia, padre, madre y hermanas, desaparecen absolutamente, sin siquiera ninguna mención sobre ellos.

En el caso del falsificador Flamant, padre del hijo adoptado por Safo, no aparece en la acción, pero casi podría considerársele un personaje latente, puesto que se le menciona en varias ocasiones, y es bastante determinante en el final del drama.

A pesar de estas licencias dramáticas, necesarias para adaptar una novela de gran extensión a cuatro actos teatrales, la obra está equilibrada, y hay pasajes en que el diálogo de los personajes es una transcripción prácticamente idéntica de la novela.

Los adaptadores, además, demuestran un gran respeto a los conflictos presentes en la obra y a la trama ideada por Daudet, que en teatro también triunfó literariamente.

#### 4.6.2. Acción

En la adaptación, la acción se ve más fragmentada que en la novela, también por imperativos del montaje.

La obra no comienza desde el inicio de la historia de amor entre Fanny Legrand y Juan Gaussin, como en la novela, que arranca presentándonos a los personajes y los hechos que tienen lugar a continuación.

En la obra de teatro, sin embargo, la acción comienza *in media res*. Los personajes ya se han conocido, ha comenzado su romance e incluso llevan un año de convivencia. En pro de la condensación temporal, tampoco asistimos a la degradación de la historia de amor con el mismo detalle que en la novela, sino que, tras conocer Gaussin el pasado de Fanny, se precipitan un poco los acontecimientos hasta el desenlace final. Pero, en conjunto, la acción mantiene el equilibrio necesario para conseguir un resultado que agradó sobremanera al público asistente al estreno.

Las acotaciones son concisas, se remiten a dar las instrucciones precisas para su puesta en escena y para la actuación de los personajes. O para ubicar al lector, en el caso de la edición impresa.

Los diálogos presentan el mismo estilo independientemente de los personajes que los mantengan, es decir, no hay diferentes sustratos de lenguaje entre los personajes pertenecientes a las clases más altas, como Gaussin, Dechelette y Caoudal, y a las más bajas, como las *cocottes*, el padre de Fanny Legrand y la sirvienta.

El texto a veces tiene funciones dramáticas, dando forma a situaciones que hacen avanzar el argumento, o funciones caracterizadoras, que añaden detalles para la construcción del personaje:

CAOUDAL -Es Rosario Sánchez, Rosa por otro nombre, hija de españoles, pero nacida en Orán, antigua *ecuyer* del Hipódromo, hoy propietaria del palacio de Marnes y del músico De Potter.



JUAN -(Estupefacto) ¿De Potter? ¿El gran músico?

CAOUDAL -El mismo.

JUAN -Pues no tiene nada de hermosa.

CAOUDAL -Nunca lo ha sido.

JUAN -Tendrá talento.

CAOUDAL -Tanto como una cotorra.

JUAN -¿Entonces á qué se debe?...

CAOUDAL -A su sistema de llevar á los hombres como llevaba á los caballos en el circo... ¡Hop!

(Sawa y Pérez, 1906, p. 16)

Los autores también transmiten la acción a través de los pasajes narrativos, que proporcionan algún tipo de información que el público necesita para tener todos los detalles de la trama, e incluso a veces estos diálogos tienen funciones ideológicas, en las que el autor nos transmite un mensaje, una forma de pensar con la que puede que se identifique, o todo lo contrario. Como ejemplo, podemos tomar este diálogo entre Fanny y su vecina, Madame Hettéma:

MAD. HET. -Si; se deja usted llevar por sus pasiones... Pero eso es preciso que termine. Las aventuras novelescas son para cierta edad. Después hay que renunciar á ellas. Yo, en su caso, me jubilaría. ¿Por qué no se casa usted?

FANNY -¡Casarme!

MAD. HET. -¿Por qué no? Vea usted lo que me ha ocurrido á mi. Supongo que no creará que mi marido...

FANNY -Lo ignora todo.

MAD. HET. -Al contrario: *lo sabe todo*. Pero tiene el *tacto* de no acordarse de nada.

FANNY -Pero yo no olvidaré nunca... Siempre me acordaré de lo que he sido.

MAD HET. -¡Vaya, vaya, querida! Una de las condiciones más preciosas de la mujer es su carencia absoluta de memoria. Nosotras debemos vivir en el presente, sin acordarnos del pasado ni preocuparnos del porvenir. El matrimonio es una esponja que lo borra todo. ¡Ya me ve usted a mí!  
(Ibíd., pp. 60-61)

La reducción de la versión francesa, que Belot escribió en cinco actos, a los cuatro con que Sawa y Pérez la estrenaron en España no hizo resentirse la acción y consiguió condensar perfectamente la esencia de la obra.

### 4.6.3. Espacio y tiempo

La novela está enmarcada en espacios sucesivos, excepto el primer acto de la obra que transcurre en escenarios simultáneos. Los adaptadores eliminaron varios de los espacios que aparecen en los primeros capítulos y los constriñeron en este primer acto a un restaurante campestre con distintos apartados, desde donde tienen lugar escenas independientes pero paralelas. Este espacio múltiple sirve para enmarcar acciones que en la novela suceden en diferentes lugares.

Sí recurren, sin embargo, a decorados verbales durante esta escena, cuando los personajes hablan de distintos lugares en los que recuerdan haber conocido a Safo, tales como la casa de Dechelette, la prisión de Mazas, el estudio de Caoudal, etc.

Lo mismo ocurre con la casa familiar de los Gaussin, que en el tercer acto se convierte en un escenario común para dos escenas como la ruptura entre los protagonistas y la aparición de la nueva novia de Gaussin, ninguna de las cuales en la novela sucede en este lugar.

La casa campestre, donde en la novela Gaussin y Safo adoptan al niño y viven como pareja una temporada y donde tienen lugar sus sucesivas peleas y reconciliaciones y el desarrollo del declive de su romance, es el escenario del segundo y el último acto, cuando Gaussin, envenenado por el amor de Safo, lo abandona todo y vuelve con ella.

En este mismo espacio transcurre la escena final en que Safo se marcha y le deja, que es más impactante que en la novela, desde el punto de vista dramático. En ella, Gaussin es abandonado en su propia casa, en el lecho que posiblemente Safo ha compartido horas antes con otro amante, y le pide mientras le rinde el sueño que escriba a ese hombre y dé por terminadas sus relaciones con él, sin sospechar que la carta de Safo está escribiendo irá dirigida al propio Juan Gaussin, y que lo averiguará cuando despierte y ya sea demasiado tarde.

En la novela de Daudet, el romance de los protagonistas está narrado linealmente desde que se conocen.

Sin embargo, en tiempo argumental la obra empieza cuando la historia de amor cumple un año y ellos acuden al restaurante a celebrarlo

Los adaptadores, a fin de concentrar temporalmente la acción, optaron por una elipsis que abarcara desde el momento en que los protagonistas se conocieron y comenzaron su relación, hasta el día en que se cumple un año de su encuentro, el cual rememoran de forma analéptica:

JUAN -¡Cómo pasa el tiempo!

FANNY -¿Te acuerdas? Yo he conservado en la memoria hasta los menores detalles de aquella noche. El olor de los jazmines que perfumaba el sitio donde estábamos sentados; las parejas que pasaban arrastradas por el torbellino del vals; y nuestras primeras palabras, en voz baja, mientras tocaba la música. ¿Cómo se llama usted? –Juan. -¿Juan solamente? –Juan Gaussin. (Imitándole y riéndose.) Te aseguro que lo digiste (*sic*) así, con tu gracioso acento provenzal. -¿Qué edad tiene usted? -Veinticuatro años. -¿Es usted artista? -No, señora. -¡Ah, más vale así!. Y desde aquel momento hubiera querido apoderarme de ti y llevarte muy lejos, donde nadie te encontrase. (Ibíd., p. 10)

La analepsis es utilizada con frecuencia para comprimir el espacio temporal, como puede verse en varias escenas.

CAUDAL -Safo, reconocida su inocencia, sólo sufrió seis meses de prisión preventiva. ¿Se acuerda usted, Dechelette, qué hermosa estaba con su gorro de reclusa?

DECHELETTE -Si; parece que la estoy viendo, enviándole besos por entre los tricornos de los gendarmes, y gritando con acento capaz de enternecer á las piedras: «¡No temas, dueño mío, vendrán días mejores y seguiremos amándonos!» (Ibíd., pp. 21-22)

En el transcurso de la obra se van sucediendo los actos en tiempo escénico con supresión de acciones entre uno y otro, en un desarrollo discontinuo.

El paso del tiempo que en la novela transcurre relatando cronológicamente cómo tiene lugar la vida de la pareja y el devenir de su historia amorosa, en la adaptación teatral está más fragmentado. Mediante elipsis se va saltando la línea temporal entre un acto y otro, a lo largo de los cuales se aprovecha para proporcionar la información sobre lo que les ha ocurrido a los protagonistas durante ese espacio de tiempo elidido.

Ya en el cuarto acto, tiene lugar la conclusión de la historia de Gaussin y Safo, cuando él llega a la casa donde comienza el diálogo final. A partir de este momento se precipita el desenlace en tiempo real hasta llegar a la última escena del drama.

#### 4.6.4. La opinión de la crítica

La presentación de una nueva versión de *Safo* en España nueve años después del fallecimiento del gran escritor francés, representada por la famosa actriz Rosario Pino

despertó una considerable expectación. Ya con anterioridad al estreno, *El País*, diario que siempre trataba con afecto tanto a Miguel Sawa como a Dionisio Pérez, publicó un previo para animar al público en el que incluía las fotos de Rosario Pino y de los dos escritores.

Esta noche se verificará en la Comedia el estreno de *Safo*. *Safo*, la maravillosa obra de Alfonso Daudet, ha sido adaptada á la escena española por dos de nuestros mejores periodistas: Dionisio Pérez y Miguel Sawa. Rosario Pino tiene á su cargo el papel principal de la obra y es de presumir que interpretará deliciosamente, con su arte, su voz y su belleza, la figura y el espíritu de aquella adorable mujer que, según la frase del maestro *recorrió toda la lira del amor*. En cuanto á la comedia, la crítica dirá mañana si ha tenido ó no ha tenido éxito. Lo tuvo en Francia como comedia y particularmente como novela, lo tuvo después en casi todo el mundo y creemos que lo tendrá también aquí, dados los nombres de los traductores, nombres que son una garantía.

Alfonso Daudet es una de las figuras más interesantes en la literatura francesa contemporánea. Sus novelas y sus cuentos le han dado una popularidad universal. Era un espíritu ático en la prosa francesa más exquisita. Su mayor virtud de arte consistía en contar las cosas más escabrosas y más difíciles de un modo absolutamente sereno é impecable. Parecía que no decía nada y lo decía todo. Y así, sus obras satisfacían tanto la codicia picaresca del joven como la cándida virtud de su hermana. Esta virtud se da también en *Safo* y podríamos aventurar que es el mayor de sus méritos y una de las garantías de triunfo más dignas de tenerse en cuenta.<sup>145</sup>

Y efectivamente, el estreno fue un éxito. La obra fue muy aplaudida por el público y muy bien valorada por la crítica particularmente la actuación de los intérpretes y la adaptación que habían hecho Miguel Sawa y Dionisio Pérez.

Dionisio Pérez y Miguel Sawa ha triunfado en su artística labor de reproducir en castellano la obra de transformación realizada por el autor insigne de *La Arlesiana*.

Nada de lo fundamental falta en la adaptación española con tan singular acierto realizada.

Vemos allí muy bien definidos los caracteres y los móviles de las acciones que ejecutan los personajes de *Safo*.

Allí están de cuerpo entero y llenos de vida y realidad Fanny Legrand, Juan Gaussin, Dechelette, Alicia Doré, el escultor Caoudal, que ha cincelado la estatua de la célebre poetisa, los grotescos esposos Hetteima y la malcarada Rosario Sánchez.

Fuera ocioso relatar el argumento de la comedia, harto conocido, sin duda, de la mayoría de los espectadores que anoche ocupaban la sala.

---

<sup>145</sup> *El País*, Año XX, nº 6.763, 10 de febrero de 1906, p. 1.

Baste con afirmar que la obra obtuvo excelente acogida, tanto por lo afortunado de la versión, escrita en correcto, natural y finidísimo lenguaje, cual corresponde á los brillantes precedentes literarios de quienes la han llevado á cabo, como por lo notable de la interpretación.<sup>146</sup>

Del mérito de la Comedia, popularísima, nada hemos de decir. Está sacada de uno de los mejores libros del genial escritor francés; la novela ha sido fidelísimamente trasladada á la escena y consignando esto queda hecho su mayor elogio.

La labor de Dionisio Pérez y Miguel Sawa es tan excelente, como la reputación de tan distinguidos literatos daba derecho á esperar.<sup>147</sup>

Se elogió el trabajo de los actores, en concreto de Rosario Pino y también el de Enrique Borrás, sin dejar de mencionar al resto del elenco.

Rosario Pino nos demostró que para ella atreverse y triunfar son sinónimos. La bella é insigne actriz nos mantuvo siempre en la realidad de aquella simpática Fanny, tan desgraciada, y en el fondo tan buena.<sup>148</sup>

La travesura, el libertinaje, las reservas mentales de la querida de Juan Gaussin y su pasión, fueron traducidos por Rosario Pino con un arte supremo, que el público reconoció y aplaudió con entusiasmo.

Enrique Borrás poco tiene que hacer en la obra; pero la calidad de su trabajo suple á la cantidad. Los que le regatean dotes para la comedia habrán de reconocer que el gran actor se impuso anoche, sobre todo en una escena del acto tercero muy difícil de hacer. En ella, sin gritos ni gestos aparatosos, arrancó Borrás al público prolongados aplausos. Estuvo muy natural y muy en el tono de la obra.<sup>149</sup>

Rosario Pino es una Safo gentil; apasionada, seductora, exquisitamente femenina. Puede sostener la comparación en la propia Rejane y su creación del personaje. No encuentro elogio mayor y más justo de la insigne actriz, unánimemente aclamada.

El Sr. Llano acierta en la vehemencia y la impetuosidad, no tanto en el tono, á veces de excesiva insolencia.

Los demás personajes que en la novela tienen gran importancia y engranaje con el ambiente general, son en la escena puramente decorativos. El relieve que adquieren se debe al esmero de las señoras Lamadrid, Lasheras y Caro, las señoritas Blanco, Bremón y Pérez de Vargas y los señores Borrás, Martí, Ramírez, Mendiguchía, González, Ruiz Tatay y Gatuellas.

La empresa, por su parte, ha puesto la obra de nuevo decorada con la esplendidez acostumbrada.<sup>150</sup>

<sup>146</sup> Arimón, J. "Safo", *El Liberal*, Año XXVIII, nº 9.612, 11 de febrero de 1906, p. 2.

<sup>147</sup> *El Liberal*, Año XXVIII, nº 9.610, 9 de febrero de 1906, p. 2.

<sup>148</sup> Ídem.

<sup>149</sup> Bueno, Manuel, "Daudet en la Comedia", *Heraldo de Madrid*, Año XVII, nº 5.557, 11 febrero 1906, p. 1.

<sup>150</sup> Laserna, José de, "Los teatros", *El Imparcial*, Año XL, nº 13.967, 11 de febrero de 1906, p. 3.

En la lista de grandes artistas que fueron intérpretes de la dolorosa y adorable figura de la protagonista en el hermosísimo drama de Daudet –entre ellas las hubo tan ilustres como Jane Hading y Réjane- hay que añadir desde anoche otro nombre glorioso: el de Rosario Pino.

La preciosa actriz puede sumar el de *Safo* á sus mayores éxitos. *Realidad*, *Lo cursi*, *El hombrecito*, *Las vírgenes locas*, *El adversario*; estos títulos vienen súbitamente á la memoria á poco de aparecer en escena, interpretando a Safo, nuestra gran actriz Rosario Pino. En las últimas escenas del tercer acto, acertó con tal expresión de angustia, de desaliento, de dolor, con tal elegancia de actitudes, con tanta maestría de dicción que tal vez nunca llegó Rosario Pino en su breve y gloriosa carrera artística, á tan maravillosa realidad, ni á tal dominio escénico. En el final del drama, fue también merecidamente aplaudidísima. Demostró en toda la obra profundo estudio de su papel y extraordinario perfeccionamiento en sus gustos. Estuvo admirable.<sup>151</sup>

En la ejecución se distinguió notablemente Rosario Pino, linda, atractiva é insinuante. En la escena del tercer acto entre ella y Llanos, y en el final de la obra, mereció los aplausos entusiastas con que fue premiada su primorosa labor. Borrás se reservó para una sola escena, pero esa escena la dijo admirablemente. Los demás artistas desempeñaron muy acertadamente sus papeles respectivos.<sup>152</sup>

Igualmente, como se ha dicho, los críticos destacaron la adaptación que Miguel Sawa y Dionisio Pérez consiguieron de la inmortal novela, basándose en la versión teatral de Belot, pero con ciertas variaciones para la escena española que, lejos de desmerecer la obra, parecieron ser todo un acierto.

Los autores del arreglo castellano estrenado anoche, sin perjuicio de acudir en algún momento á la novela, se han servido generalmente –y natural era que así lo hiciesen- del trabajo llevado al teatro por Belot, con la colaboración del propio novelista.

Demostrando los Sres. Sawa y Pérez en ello gran conocimiento del teatro, comprendieron que el conjunto del drama resultaría ganancioso si se descargase algo de su lentitud, y tuvieron el sorprendente acierto de empezar por suprimir del arreglo del francés el primero de los cinco actos, dejándolos reducidos á cuatro, con tan rara habilidad, que el espectador no advierte la falta de ningún pormenor expositivo. [...]

La prueba está en lo ocurrido anoche. Desde las primeras escenas, los espectadores abarcaron el asunto en toda su extensión y se interesaron vivamente por el drama. El éxito siguió creciendo en los actos segundo y tercero. Al final de este, requerida por el público la presencia de los adaptadores en la escena, los Sres. Sawa y Pérez tuvieron el buen gusto y modestia de dedicar por entero los aplausos á la memoria de Daudet. El acto cuarto y último afirmó el triunfo de *Safo* definitivamente.

<sup>151</sup> Caramanchel, *La Correspondencia de España*, Año LVII, nº 17.532, 11 de febrero de 1906, p. 3.

<sup>152</sup> Zeda, “Veladas teatrales”, *La Época*, Año LVIII, nº 19.949, 12 de febrero de 1906, p. 1.

Aun siendo inferior su emoción á la novela, ha quedado *Safo* convertida en un drama muy bello, muy interesante, que todo Madrid aplaudirá gustoso, seguramente, y en el cual Dionisio Pérez y Miguel Sawa han sabido conservar el indecible encanto de la diáfana y admirable prosa en que la obra original fue escrita.<sup>153</sup>

Lo que importa es consignar en primer término, que el arreglo de los señores Sawa (D. Miguel) y Pérez (D. Dionisio), está magistralmente hecho, habiendo reducido á cuatro actos los cinco que tiene la producción dramática francesa, sin que para nada se resienta el interés de la obra, en la que *entra* el público desde el primer instante, sin distraerse en lo más mínimo y apreciando en su verdadero valor el magnífico resultado de conjunto que han sabido encontrar para la representación de *Safo* los artistas del teatro de la Comedia.<sup>154</sup>

No es fácil juzgar por una simple audición de la prosa en que la obra ha sido vertida á nuestra lengua; pero los que estamos acostumbrados á saborear las castizas y elegantes crónicas de Dionisio Pérez, y conocemos los escritos de Miguel Sawa, no vacilamos en calificarla de excelente. (...) Los arregladores fueron llamados á escena; pero con laudable modestia no se presentaron en el palco escénico<sup>155</sup>

Nada he de decir de la traducción española, que es irreprochable. Lleva las firmas de Dionisio Pérez, uno de los mejores periodistas españoles, y de Miguel Sawa, un muy distinguido cuentista, y ellas son garantía solemne del acierto literario.<sup>156</sup>

En el teatro de la Comedia premió el público con sus aplausos en la noche del 10 la literaria labor de los distinguidos escritores D. Miguel Sawa y D. Dionisio Pérez, que han puesto en correcto y elegante castellano la comedia de Daudet y Belot, *Safo*.<sup>157</sup>

Algunos críticos destacaron que, al ser llamados al final de la representación los autores de la versión para recibir los aplausos del público, estos se negaron a salir por respeto a Daudet y pidieron al público que rindiera su homenaje no a ellos, sino al autor francés creador de la novela en la que se basaba su adaptación.

El éxito obtenido, llevó a la compañía a hacer una gira por provincias representando la obra en varias ciudades.

---

<sup>153</sup> Caramanchel, *La Correspondencia de España*, Año LVII, nº 17.532, 11 de febrero de 1906, p. 3.

<sup>154</sup> Miss-Teriosa, “Safo en la Comedia”, *La Correspondencia Militar*, Año XXV, nº 9.533, 12 de febrero de 1906, p. 2.

<sup>155</sup> Zeda, “Veladas teatrales”, *La Época*, Año LVIII, nº 19.949, 12 de febrero de 1906, p. 1.

<sup>156</sup> Guerra, A. “Los teatros”, *El Globo* Año XXXII, nº 11.023, 13 de febrero de 1906, pp. 1-2.

<sup>157</sup> Cuenca, Carlos Luis de, “Crónica teatral”, *La Ilustración Española y Americana*, Año L, nº VIII, 28 de febrero de 1906, p. 131.

Zaragoza.- Se ha estrenado con éxito la comedia de Daudet *Safo*, arreglada á la escena española por D. Miguel Sawa y D. Dionisio Pérez.

En dicha obra fueron muy aplaudidas la señora Pino, señorita Bremón y los señores Borrás, Mendiguchía, González y Haro.<sup>158</sup>

Barcelona.- En el teatro de Eldorado se ha estrenado con buen éxito la comedia en cuatro actos de Alfonso Daudet, titulada *Safo*, arreglada á la escena española hábilmente por Miguel Sawa y Dionisio Pérez.

Rosario Pino y Enrique Borrás rayaron á gran altura, siendo muy aplaudidos.<sup>159</sup>

Habida cuenta el interés de Miguel Sawa en el arte dramático, que siempre había sido objeto de su atención como crítico desde los distintos medios periodísticos en que trabajó, llegando a dirigir incluso la revista *Los Cómicos*, es posible que, si su prematura muerte no lo hubiese impedido, hubiese llegado a realizar alguna otra colaboración teatral antes o después.

#### 4.7. LA MUÑECA: NOVELA CORTA

*La Muñeca* es la primera novela corta conocida de Miguel Sawa. Como hemos comentado, publicó *Fernando el calavera*, pero lamentablemente no se ha conservado hasta nuestros días, así que *La Muñeca* es la primera obra en la que podemos apreciar en su narrativa el paso del cuento, a la novela corta.

La evolución literaria de Miguel Sawa se fue consolidando a medida que avanzaba su carrera. De sus ingenuos relatos breves de la época de juventud había ido progresando hasta mostrar una profundidad que continuarían perfeccionándose en futuras obras. La capacidad, además, de construir personajes y estructuras narrativas más extensos y complejos pareció suponer una evolución natural de su estilo.

*La Muñeca* apareció en los quioscos el 1 de noviembre de 1907, publicada en la colección *El Cuento Semanal*, de la que hacía el número 44.

<sup>158</sup> *La Correspondencia de España*, Año LVII, nº 17.619, 9 de mayo de 1906, p. 4.

<sup>159</sup> *Heraldo de Madrid*, Año XVII, nº 5.677, 11 de junio de 1906, p. 4.



«La Muñeca, nouvelle» que, firmada por Miguel Sawa, publica el último número de «El Cuento Semanal», es una linda narración que emociona e interesa, tanto por lo dramático del asunto como por la variedad de tipos y escenas que en ella se suceden.<sup>160</sup>

Aquellas colecciones, que se inauguraron con *El Cuento Semanal*, dirigida por Eduardo Zamacois, en 1907, resultaron ser un gran éxito editorial.

Esta publicación, y las muchas que a ella siguen, consiguieron, cada una eso sí en grado diverso, atraer la curiosidad y luego el interés de nutridas masas de lectores, imponiéndose en sectores sociales hasta entonces por completo desinteresados de la literatura, y ello no tanto por razones económicas como por motivos propiamente culturales. La popularidad de la novela breve se mantiene hasta comienzos de la cuarta década del siglo, pudiéndose fechar su declinación en 1932. (Sánchez Granjel, 1980, pp. 47-48)

Para dar una idea de su popularidad, baste decir que en estos años, entre las siete colecciones más populares publicaron en torno a 3.000 títulos, en los que estaban representados casi todos los escritores pertenecientes a las diversas generaciones y movimientos de principios de siglo.

Nunca un producto literario había alcanzado tiradas tan amplias. Siendo publicaciones semanales, editaban 40.000 y 50.000 ejemplares, llegando, en ocasiones, a los 200.000 -como *La Novela Corta* y *La Novela Semanal*- y sacando más de una edición, cuando el número se agotaba; nunca los creadores habían tenido una demanda tan fluida y generosa de su producción; (...) y nunca el público había podido acceder a la literatura a través de unas publicaciones tan variadas, atractivas y baratas. (Ena Bordonada, 2001, p. 226)

En la ilustración que aparece en la portada de *La Muñeca*, obra de Manuel Tovar, podemos observar una caricatura de Miguel Sawa, de constitución delgada, como le describían los testimonios de sus conocidos, ataviado con su famoso macferlán y un pequeño sombrero que parece que utilizaba ocasionalmente, según otros testimonios, a pesar de que, en las escasas fotografías y dibujos que nos han llegado de él, aparece descubierto y con el cabello muy corto.

En la portada se anuncia que los dibujos que ilustraban el interior -en blanco y negro y con algunos toques de color- eran obra de Medina Vera, aunque en la primera

---

<sup>160</sup> *La Vanguardia*, Año XXVI, n° 12.517, 3 de noviembre de 1907, p. 9.

página de la revista aparece una advertencia notificando al público un cambio de dibujante de última hora.

Por una ausencia inesperada de nuestro colaborador artístico Medina Vera, no ha podido ilustrar dicho artista el presente número. Como cuando recibimos el anuncio de su viaje estaban ya impresas las portadas, y en semanarios de tan considerable tirada como *El Cuento Semanal* no es posible improvisar un segundo tiraje, cosa que, de ser factible, hubiéramos dispuesto sin reparar en gastos, al anunciar al público que los dibujos son de Lozano Sidró, esperamos que sabrá perdonarnos la errata.

Miguel Sawa conocía desde hacía ya años a Zamacois, profesándose mutuo afecto. Miguel había sido colaborador en los años de la *Vida Galante*, y también había participado en la “Colección Galante” con *Fernando el calavera*, como ya se ha dicho.

Además, las doscientas o trescientas pesetas que venía pagando Zamacois a cada autor por sus obras eran muy necesarias para Miguel Sawa, que acababa de ver como su nuevo proyecto periodístico, *Los Anales*, había fracasado el año anterior y necesitaba ingresos suficientes para mantener a su familia.

En el número 18 de *El Cuento Semanal* ya se había editado la pieza de su hermano Alejandro Sawa *Historia de una reina*, y unos meses más tarde Miguel Sawa publicó *La Muñeca* en el número 44 de la colección, entrando así a formar parte de lo que se denominó la promoción de *El Cuento Semanal*, junto al Olimpo de los literatos que escribían en ese momento en Madrid.

*La Muñeca* narra la historia amorosa entre el marqués de Hugo y Fanny Harrison, artista así llamada “La Muñeca” por su gran belleza, equiparable con su maldad. Se trata de un amor turbulento, en el que se ven envueltos singulares personajes y con un perfil psicológico que en ocasiones raya con la patología.

El marqués conoce a Fanny Harrison, hija de un jockey inglés y una cantaora de flamenco, al comienzo del declive de su carrera artística, que había sido fulgurante en manos de un miserable personaje, el transformista italiano Capuani, quien se convirtió en su protector tras quedar Fanny huérfana muy joven. Capuani, tras llevarla a la cima de su trayectoria en los teatros de las principales ciudades europeas, huyó con toda su fortuna dejándole tan solo una carta como despedida, en la que le aconsejaba olvidarse de él y no enamorarse nunca de nadie.

El arrebatado enamoramiento del marqués le lleva a retirar a Fanny de los escenarios para que sea solo suya, y a tratar de revivir su corazón muerto con el fuego de la pasión que él le ofrece. Pero su historia de amor dura un año escaso. Un día, al llegar a casa, el marqués encuentra una carta de *La Muñeca* anunciándole que le abandona llevándose todas sus alhajas y dinero, porque ha vuelto a buscarla el canalla Capuani, al que, aun reconociendo todos sus vicios, no puede evitar amar de una forma enfermiza.

Tras vivir como un infierno el abandono, el marqués decide buscar a Fanny para tratar de recuperarla. Finalmente la encuentra en el oscuro cabaret “Los gatos”, de París, donde ha continuado su carrera artística junto a Capuani. Al salir, les sigue a los dos y les amenaza con un revólver. Capuani huye haciendo gala de su mezquindad, y los dos antiguos amantes quedan frente a frente.

El marqués desea perdonarla, pero comprueba que no le ama, y entonces decide matarla. *La Muñeca* le ruega que lo haga para terminar con la sordidez de su existencia, pero él no es capaz de hacerlo. Súbitamente, Fanny se arroja al Sena, poniendo punto final a su vida y a esta triste historia de amores desdichados y personajes atormentados.

#### **4.7.1. El amor como enfermedad**

La tesis de la novela, nuevamente, es el amor. Pero el Miguel Sawa que se había dado a conocer con sus historias de amor en sus primeras obras, fue explorando a medida que avanzaba en su carrera literaria, las más complejas relaciones amorosas, profundizando en el análisis de la mujer diabólica, aunque en el caso de *La Muñeca* también es fruto del contacto con hombres miserables que van matando en ella la virtud y la inocencia.

Quizá influyó en Sawa el estudio de las pasiones que llevó a cabo al traducir y adaptar *Safo*, de Daudet, que tiene mucho en común con la protagonista de *La Muñeca*, de la que toma incluso el nombre de Fanny. La diferencia es que la mujer creada por Daudet es apasionada, aunque voluble, y con gran capacidad de amar, y la creada por Sawa es una mujer fría, incapaz de amar, con un corazón muerto y dominada por la maldad.

Esta visión del amor, enfermiza y perversa que aparece en *La Muñeca*, fue un tema recurrente en la época. Las historias de pasiones desdichadas tenían como protagonistas a mujeres malvadas y hombres acanallados. Solían transcurrir en los bajos fondos de grandes ciudades, como París o Madrid, a pesar de que alguno de los miembros de la pareja a veces

pertenecía a una clase social más alta, como es el caso en esta novela del marqués de Hugo.

Acostumbraban a mostrar un erotismo soterrado e hipnótico. Las descripciones de las mujeres protagonistas de este tipo de historias no eran las de las románticas bellezas decimonónicas, sino que eran las de hembras tan carnales y subyugantes como la protagonista de *La Muñeca*.

-Si que parecía una muñeca, una divina, una adorable muñeca de carne... Sus ojos azules, de extraña inmovilidad, eran, como dos astros extáticos en el cielo de su cara; su boca, de labios sangrientos como los bordes de una herida, se prolongaba, se alargaba en una sonrisa, en una contracción banal; era su pelo de sol, partido en hebras doradas y fulgurantes; teñíanse sus mejillas con la púrpura de las rosas... Una muñeca, una divina, una adorable muñeca de carne...

Su cuerpo no, su cuerpo era exuberante de sexo, de gracia femenina. ¡Ave, mujer!

Alta, delgada, el cuello ancho y largo, lleno de vida, los senos pequeños pero audazmente eréctiles, el vientre «como una taza de plata» que dijo Salomón, los muslos fuertes, bien nutridos de carne, las piernas ligeras, ágiles, duras, como torneadas por un artífice. [...]

¡Oh!, había que verla cuando se presentaba en escena de muñeca, vestida, muy ligeramente vestida, de sedas y encajes, suelta y desparramada sobre la espalda la cabellera áurea, el seno desnudo, las piernas y los brazos al aire... (Sawa, M., 1907, p. 4)

Los amantes protagonistas de este amor patológico sienten la pasión como un dolor, no gozan cuando poseen al objeto amado, pues son presa de unos celos enfermizos, y cuando lo pierden, pierden también la razón de su existencia, pues la dependencia, el ansia de posesión y la inmoralidad les han llevado a un nivel de degradación en que se diluyen los rasgos y valores humanos para dotarles de un instinto animalesco, como podemos observar en este pasaje de *La Muñeca*:

Pensando en Fanny, me sentía capaz de la violencia y del atropello, como uno de esos sátiros impulsivos, desbravadores de ninfas, de que nos habla la leyenda mitológica.

Pero una noche... ¡El fuego del deseo me abrasaba en sus llamas! Mi cerebro, congestionado por la acumulación de sangre, no me dejaba pensar. Allí donde miraban mis ojos sólo veían manchas rojas. Parecía que el corazón, en su palpar furioso, iba á salirse del pecho. Perdí la noción de la realidad y creí morir.

Por un esfuerzo soberano de la voluntad me levanté de la butaca y subí tropezando, como una fuerza inconsciente y ciega, la estrecha y empinada escalerilla que conducía á los cuartos de los artistas.

Hice un descanso al llegar al primer piso. Luego seguí mi penosa ascensión, agarrándome a las paredes para no caer, y tambaleándome como un hombre ebrio. (Ibíd., p. 12)

En las escenas amorosas hay una pasión violenta que, en ocasiones, amenaza con destruir al ser amado, pero Fanny interpreta hasta los malos tratos físicos como una demostración de amor.

-¡Oh, la idea de perderte me vuelve loco! Ya no podemos separarnos; ¿es verdad que ya no podemos separarnos nunca? La suerte está echada; lo que sea de ti será de mí. ¡Unidos para siempre, unidos en vida y en muerte!

Fanny seguía besándome para calmar con sus caricias la furia de mis celos.

-... Y si tú me abandonases por otro hombre... ¡Oh, no quiero pensarlo! Si tú me abandonases... ¡iba a espantar al mundo con el horror de mi venganza! ¡Tú no sabes quién soy yo, tú no sabes de lo que yo soy capaz! ¡Teme a mis celos como al mayor de los males! ¡Imagínate si se trocara mi amor en odio! ¡Imagínate! ¡Ni Dios, con todo su poder, podría librarte de mi furor! ¡Oh, entonces, ya que no he podido hacerte sentir el placer, yo te aseguro que te haría sentir el dolor!

Y la estreché entre mis brazos furiosos, con el propósito de ahogarla.

-¡Oh, dueño mío, cuánto me quieres! (Ibíd., p. 15)

Sawa muestra en su novela que cuando es la mujer quien se encuentra subyugada por la maldad de un hombre, es capaz de soportar todo tipo de denigraciones y humillaciones. Pierde su libre albedrío y solo sabe actuar sumisamente como el hombre le obliga a hacerlo. Se deja maltratar incluso, convirtiéndose en relaciones patológicas en que aceptan su destino fatal al lado del hombre al que aman y odiándose por ello. Queda muy palpable esta muestra del amor como enfermedad en la relación que Fanny tiene con Capuani:

La pobre Fanny sufrió mucho en la compañía de Capuani. Aquel bárbaro, a pesar de sus apariencias de mujer, tenía las fuerzas de un titán, y la golpeaba, hasta hartarse, todas las noches con furor de borracho. «¡Mala bestia, mala bestia!»

Fanny no se quejaba, no protestaba siquiera de los malos tratos de que le hacía víctima el transformista. (Ibíd., p. 8)

Por su parte, los hombres que caen en las redes de una *femme fatale* que se adueña de todos sus sentidos, como es el caso del marqués, no pueden sobrevivir sin ella, y tras verse abandonados, no les importa si les ha desposeído de todo su patrimonio, les ha hecho

perder su dignidad o les ha hecho caer en el mayor abismo moral, solo se dejan languidecer, en ocasiones hasta la muerte, incapaces de sobrevivir al abandono por haber perdido su razón de la existencia. Así es como queda el marqués de Hugo cuando es abandonado por *La Muñeca*:

Apagué la luz y caí sobre la cama sollozando. Me pareció ver brillar en la oscuridad los ojos fosforescentes (*sic*) de Fanny. «-¡Oh, ven, ven y te lo perdono todo!» Y estuve llamándola a gritos, hasta enronquecer, yo no sé cuanto tiempo: «-¡Fanny! ¡Fanny!» [...]

Pasado el acceso nervioso rompí de nuevo á llorar. Después perdí el sentido y ya no sé lo que fue de mí en mucho tiempo.

Estuve más de un mes entre la vida y la muerte. La fiebre me consumía. Los médicos llegaron á desconfiar de mi salvación. Pero al fin sané del cuerpo, ya que no del espíritu. «¡Bicho malo nunca muere!»

La convalecencia fue larga, muy larga. Un día se me ocurrió mirarme al espejo. Me costó gran trabajo reconocermé. ¡Dios, á lo que había quedado reducido el marqués de Hugo! (Ibíd., p. 17)

Para el amor como enfermedad no existe cura. El envilecimiento conlleva aparejado un goce masoquista y, sobre todo, una dependencia absoluta del miembro más dominante de la pareja. A pesar de hacer propósitos de regeneración, solo tiene que volver a aparecer el dominador para recaer en el más abyecto abismo de la degradación, y cada recaída es más patética, más morbosa.

Como vemos en *La Muñeca*, el final de estas historias de amor siempre es trágico. En este caso uno de los amantes se suicida, porque de una forma o de otra es la muerte quien pone el punto final, como no podría ser de otra forma, ya que ni juntos ni separados pueden jamás hallar la felicidad.

#### 4.7.2. La narración

Como ya había empleado anteriormente, y habría de emplear después, el monólogo es la forma narrativa utilizada por Miguel Sawa para relatar *La Muñeca*. Comienza con una pequeña introducción que hace un narrador heterodiegético para plantear la situación, dejando después el relato en manos del protagonista, con otra intervención final para cerrar el telón de la novela.

El monólogo está en primera persona, relatado por un narrador autodiegético, que es en casi la totalidad de la novela quien nos cuenta los hechos desde su punto de vista. Es interesante esta simbiosis que se produce entre narrador y protagonista, por la subjetividad con que relata la historia, pero a la vez la objetividad que le produce el distanciamiento por el tiempo transcurrido desde que tuvieron lugar los hechos.

-Voy á contarle á usted, en apoyo de mi tesis, la historia de mis amores con la Fanny Harrison, la célebre Fanny Harrison, que hizo popular en todo el mundo su sobrenombre de la *Muñeca*. ¿Llegó usted a conocerla? Fue la mejor mujer de su tiempo, un encanto de criatura... Pero sin corazón, como todas: sin corazón. [...]

-Si... voy á contarle a usted... ¡Oh, es una historia muy interesante! Hoy me siento expansivo. Efectos del cognac. Con su permiso, voy á servirme otra copita. Hay que acabar la botella. Luego nos dedicaremos al champagne.

-¿Efectos del cognac ó mandatos imperativos de la conciencia? ¡No lo sé! El hecho es que siento una imperiosa, una irresistible necesidad de hablar, de contarle á alguien... ¡Oh, ya verá usted; es una historia que parece una novela! Escuche usted. Y nada de interrupciones. ¡A interrumpir al Congreso! (Ibíd., pp. 3-4)

Todo este monólogo va dirigido a un supuesto acompañante que escucha sin intervenir en ningún momento. En ocasiones, incluso, el narrador le dirige preguntas retóricas que quedan sin respuesta para no interrumpir el discurso.

Los diálogos son muy ágiles, caracterizando muy bien a los personajes descritos, tan vehementes y apasionados como corresponde al nivel de intensidad que tiene la novela.

-Vives engañado... es preciso que sepas...

La tapé la boca con las manos.

-Lo sé todo y te lo perdono todo.

-¡Qué vida la mía! ¡Figúrate! ¡Rodando por el mundo desde los trece años!

La alcé del suelo y la senté á mi lado.

-Bésame y calla. ¿A qué hacerme sufrir recordando?... Y te he dicho que lo sé todo, tus amores con el duque de las Tres Gracias...

-¡Oh, no me hables de eso! ¡Qué vergüenza!

-Tu amistad con el canalla de Capuani...

-Sí, tienes razón; canalla y más que canalla.

-Tu vida en París...

-¡Vida de abominación y escándalo!

-Tu amistad con «el hijo de Musset»...

-¿Lo sabes todo y me perdonas?

La besé en los ojos.

-Sí, te perdono porque te amo. (Ibídem, p. 14)

Asimismo, al disponer de más espacio que en los relatos breves, Sawa se detiene con mayor minuciosidad en las descripciones de los personajes, demostrando un buen manejo del lenguaje y una capacidad de definir perfiles con los rasgos justos para dibujar caracteres con tanto acierto como el malvado Capuani:

El célebre transformista Capuani, un bellaco de gran hermosura, que imitaba á la perfección á las estrellas de París y muy especialmente á la Cleo.

Aquel demonio de Capuani -¿se acuerda usted de él?-, cuando salía á escena caracterizado parecía completamente una mujer. Había que verlo con su traje ceñidísimo de mallas, para mejor lucir las formas, haciendo piruetas y batimanes y enviando besos al público con sus manos pequeñas y finas, blanqueadas con polvos de arroz.

Más de una gran dama quiso verle de cerca y le dio cita en su casa «a condición de que se caracterice usted como en el teatro. ¡Oh, imitando á la Cleo, está usted delicioso!»

Capuani no hacía caso de tales citas. «Si fuera a dar gusto á todas esas señoras, hace tiempo que me hubieran enterrado.»

Pero alguna vez estas cartas iban acompañadas de unos cuantos billetes de Banco. «¿Quién resiste á estos argumentos?», decía el muy canalla. Y hubo noche, según cuentan, que asistió á tres ó cuatro de estas citas misteriosas.

Pero todo el dinero que ganaba -y era mucho- se lo llevaba el juego. «¡*Per Baco*, me persigue la *jettatura*!» Y para consolarse de su mala fortuna se emborrachaba con vino del más barato y se iba a escandalizar por las calles, siempre dispuesto á disparar su revólver sobre el primer transeúnte que osara mirarle. «¡*Per Baco, per Baco*!, para mí no hay hombres.» (Ibídem, pp. 7-8)

La línea temporal del relato no es cronológica, sino que está narrada mediante una analepsis externa, en que el protagonista comienza narrando una historia de su pasado desde que comenzó hasta que tuvo su desenlace. Utiliza las elipsis temporales para avanzar más rápido en la acción, encabalgando las escenas, lo que tiene el efecto de comprimir el relato para que gane en intensidad.



#### 4.9.5. Reelaboración de los textos

En *La Muñeca* podemos encontrar pasajes en los que Miguel Sawa reelaboró textos anteriores pertenecientes a otros de sus cuentos. Algunos de ellos son más fieles al original y en otros el parecido es menor, pero en cualquier caso se puede apreciar la similitud.

Esta práctica era habitual en la época. Los autores solían publicar un mismo artículo o relato varias veces en distintas fechas y medios periodísticos, a veces cambiándole el título, para rentabilizar más económicamente sus colaboraciones.

Sawa no era una excepción, hallándonos con cuentos repetidos incluso en su propia revista, *Don Quijote*, quizá también para completar algún número escaso de contenido.

Sin embargo, es inevitable relacionar lo que podría ser el germen de la idea de la historia de *La Muñeca* en el relato *Fragilidad*, incluido en su primer libro, *Amor*. En este relato la protagonista se define a sí misma en los siguientes términos:

No me acuses de ingratitud. ¡Si vieras tu lo que daría yo por quererte como antes! ¡Pero no puedo!  
¡Ay! Yo soy la imagen del tiempo: frío hoy y calor mañana. Mi corazón es un barómetro que indica siempre «variable.» [...]  
¡Vete, sí, vete! Yo no puedo continuar amándote... Tengo una naturaleza desequilibrada, soy incapaz de sentir afecto duradero... Mi corazón se ha gastado á fuerza de experimentar sensaciones. No me guardes rencor y olvídate y sé feliz...  
Tu encontrarás con el tiempo una mujer digna de ti. [...]  
Yo moriré como he vivido... Tengo el corazón muerto... ¿Cómo resucitarlo? (Sawa, M., 1897, pp. 52-53)

Estas palabras son muy similares a las que, en *La Muñeca*, Fanny Harrison le dirige a su amante el marqués para explicarle por qué no es digna de él.

¿Ves como no te mentía cuando te aseguraba que la Naturaleza me había hecho impotente para el amor? Es una desgracia, ¿verdad? ¿Qué haría yo para ser como las demás mujeres? ¿Qué haría yo?  
Mi alma y mi cuerpo están muertos y no hay modo de darles vida. Amarme a mí, es lo mismo que amar a una sombra.  
¡Vete, sí, vete y déjame! Yo no merezco que me quieras como me quieres. Bien hacen los hombres en huir de mí. Yo soy el peor de los pecados: el pecado estéril. [...]  
Sí, vete y déjame. Busca el amor de una mujer que sea mujer. (Sawa, M., 1907, p. 14)

Pero en otros pasajes, la similitud es total. En *Ave, fémina*, la colección de relatos publicada en 1904, Sawa incluyó un cuento titulado *El alma del cognac* cuyo inicio coincide con una escena de *La Muñeca*. Dice en *El alma del cognac*:

-  Choquemos nuestras copas! Me parece que este licor pálido está compuesto de tu sangre enferma, que al beberlo gusto de ti...

No, no te r  as; tú tienes una extraña semejanza con esta extraña bebida.   T   eres el alma del cognac! Míralo; es rubio y pálido, como rubia y pálida eres tu...

En el fondo de toda copa hay sedimentos de locura.   Qu   es la embriaguez sino la pérdida temporal de la razón? Por eso vamos para locos todos los que mezclamos el amor con el vino! (Sawa, M., 1904, p. 115)

Y dice en *La Muñeca* uno de sus amantes en plena pasión etílica:

-  Choquemos nuestras copas -la decía- Me parece que este licor pálido -el "hijo de Musset" bebía siempre cognac- está compuesto de tu sangre enferma , que al beberlo gusto de ti...  

Fanny, asombrada, se reía.

-  No, no te r  as -continuaba el poeta-. Tú tienes una extraña semejanza con esta extraña bebida.   T   eres el alma del cognac!

  M  ralo! -gritaba-.   M  ralo! Es rubio y pálido como rubia y pálida eres tu.   Si, Fanny, tú eres el alma del cognac!  

Y después de apurar la copa:

-    El alcohol es la locura!   Qu   es la embriaguez sino la pérdida temporal de la razón? Por eso vamos para locos todos los que mezclamos el amor con el vino...   (Sawa, M., 1907, p. 10)

El resto del parlamento que el poeta borracho pronuncia repite exactamente el texto del cuento citado, como si Sawa hubiese hecho el personaje a medida del texto.

Y todavía se puede apreciar otra reelaboración indudable. En esta ocasión toma el original del otro relato *Delirio de Ave, fémina*, en el que narra la agonía de un hombre y las diferentes fases por las que pasa en sus alucinaciones.

-Ven... acércate a mí...   No te veo, no te oigo! Más cerca aún... Dame tu mano... Así, juntos, juntos los dos...   Oh, qué bien estoy ahora!

  Pero no llores!   Llorar!   Por qué?   Si tu supieras que feliz soy en estos momentos!   Oh, s  , muy feliz!   Siento un bienestar tan grande en todo mi ser!... Ya no me duele nada. [...]

  Qu   frío siento! Aquí... en el pecho, en el corazón...   Mira, la Muerte acaba de entrar!...   Por qué no tenías cerrada la puerta?   Que ser más extraño! No logro verla la cara... La tiene tapada con un

velo negro, muy negro... ¡Qué alta es y qué delgada! Ahora se acerca a mí y me mira de un modo... ¡Tengo miedo! ¡Mujer, dile que se vaya, que se vaya! (Sawa, M., 1904, pp. 101 y 104)

En *La Muñeca*, Miguel Sawa vuelve a utilizar este mismo texto en boca de un personaje, “el hijo de Musset”, cuando está sufriendo una apoplejía en medio del cabaret, debida a su adicción a la bebida.

-«Ven... acércate á mí... ¡No te veo, no te oigo! Más cerca aún... Así, juntos, juntos los dos... ¡Oh, qué bien estoy ahora!

¡Pero no llores! (Fanny no lloraba, ni había por qué; Fanny, según las crónicas, es mujer que no ha llorado nunca) ¡Si tu supieras lo feliz que soy en estos momentos! ¡Oh, sí, muy feliz! ¡Siento un bienestar tan grande en todo mi ser!... Ya no me duele nada. (...)

¡Qué frío siento! Aquí... en el pecho, en el corazón... Mira, la muerte acaba de entrar.»

Todos los que estábamos en el *cabaret* nos dirigimos espantados á la mesa que ocupaba el poeta.

«Sí... acaba de entrar... ¡Mis ojos la han visto! ¡Que ser más extraño! Es como una sombra... No logro verla la cara... La tiene tapada con un velo negro, muy negro... ¡Qué alta es y qué delgada! Ahora se acerca á mi y me mira de un modo... ¡Tengo miedo! ¡Mujer, dile que se vaya, que se vaya!» (Sawa, M., 1907, pp. 10-11)

También como en el caso de *El alma del cognac* repite el resto del relato.

#### 4.8. LA RUTA DE JUDITH: NOVELA CORTA

La nueva novela corta de Miguel Sawa se publicó el 8 de julio de 1910, unos meses después de su vuelta de La Coruña como director de *La Voz de Galicia*, cuando muy probablemente estaría atravesando un mal momento económico y teniendo que tratar de situarse de nuevo en el panorama periodístico y literario madrileño.

*La ruta de Judith* apareció en la colección de novela corta *Los Contemporáneos*, que había fundado Eduardo Zamacois tras abandonar *El Cuento Semanal*

Una vez más, en este nuevo proyecto, Zamacois invitó a Miguel Sawa a participar como autor que ya comenzaba a tener una trayectoria literaria importante, publicando en esta ocasión su nueva novela corta, en el número 80 de la colección, con ilustraciones de Eduardo Estrada.

La línea editorial que Zamacois imprimió a *Los Contemporáneos*, aparecida el 1 de enero de 1909, fue similar a la de la primera etapa de *El Cuento Semanal*, contándose entre los autores que publicaron sus obras, a lo largo de todos los años de la vida de la colección, muchos de los que ya habían colaborado con Zamacois anteriormente.

Sawa llevaba unos años dedicado con más intensidad a su carrera literaria, y comenzaba a escribir piezas más complejas, más extensas, que mostraban una evolución y una calidad que podría haber acabado desembocando en la publicación de alguna novela larga, si no hubiese fallecido tan solo tres meses después de la publicación de *La ruta de Judith*.

Los críticos advirtieron y valoraron esta evolución de Sawa, como podemos advertir en las elogiosas palabras con que acogieron la aparición de su nueva novela.

*La ruta de Judith* se titula la novela, de Miguel Sawa, que publica en su número de esta semana *Los Contemporáneos*.

Miguel Sawa es un cuentista espiritual, delicadísimo, que escribe con el *savoir faire* de los maestros parisinos.

*La ruta de Judith* es una deliciosa narración de amor y de placer, de bohemia y de arte, narración humana tomada del natural, interesante, alegre y conmovedora.

Es cándida y sensual, refinada y cínica; es la obra de un escritor mundano y elegante.<sup>161</sup>

La novela narra la historia de Lulú, nacida Judith en una comunidad judía de Tánger, donde se educa con su padre en la fe judía hasta los doce años, en que su padre fallece en el incendio de su casa, donde se pierden todos sus bienes.

Judith es secuestrada por el siniestro Hugo “el esqueleto”, que la obliga a unirse a su troupe de titiriteros, formado por su mujer, Emma “la señora Elefante”, y su hijo Teófilo “Momo”, el clown.

Pronto Judith, que ya ha pasado a llamarse Lulú, se convierte en la atracción del espectáculo. El malvado Hugo contempla con lascivia cómo se va convirtiendo en una hermosa mujer, pero es con el joven y bello Teófilo con quien nace su primera historia de amor.

Aprovechando la enfermedad que padece Teófilo, Hugo viola a Lulú, y esta decide huir para siempre del circo. Comienza entonces su vida como “mujer de todos”, yendo finalmente a parar a Algeciras.

---

<sup>161</sup> *Heraldo de Madrid*, Año XXI, nº 7.162, 9 de julio de 1910, p. 3.

Un día conoce al inglés mister Moore, que la instala en un piso y la visita porque le recuerda a Alejandra, su amada muerta. Su amor en principio es platónico, pero el día que se decide a poseerla, el deseo es tal, que muere de un ataque de apoplejía.

Lulú, entonces, viaja a Madrid y luego a París, donde comienza a trabajar de modelo para el pintor español Meneses, quien admirado por su belleza, le dice que debería ser profesional del desnudo, pues todos tienen derecho a admirar la perfección de su cuerpo.

Lulú se instala finalmente en Madrid donde decide dedicarse a posar como modelo de arte, pues haciéndolo se encuentra cómoda. En cuanto al amor, consigue llegar a tener capacidad de decidir sobre su vida y su relación con los hombres. Al comienzo de la acción la está pintando el artista Rafael y ella le narra su historia.

La novela participa de los contenidos naturalistas en cuanto que trata la prostitución, denunciándola, y plantea un erotismo violento, donde cabe la truculencia, la enajenación e, incluso, la violación.

La novela expone cómo las jóvenes, en aquella época, cuando quedaban huérfanas y sin recursos, no tenían otra salida que la prostitución, si no les salvaba un golpe de suerte, siendo la belleza en estos casos una maldición, pues las convertía en víctimas de los hombres sin escrúpulos y les abocaba sin remisión a terminar siendo prostitutas, aunque no fuese esa su naturaleza.

Es una novela con una gran carga erótica, una obra en que las relaciones entre los personajes son fundamentalmente sexuales. El amor tan solo aparece tímidamente en el breve idilio con Teófilo, y se utiliza como ejemplo del vínculo imposible, es la negación del amor. Incluso la adolescente declaración amorosa de Teófilo está teñida de apetencia carnal. No hay en la novela casi ningún enfoque romántico del amor.

El hecho es que estoy loco de amor por ti, lo que se dice loco. ¿Pero cómo es posible que no te hayas enterado?... ¿Te acuerdas de aquella noche que trabajamos en la pantomima y te besé en la frente? ¡Oh, dime por Dios que te acuerdas de aquel beso! ¡Es el primero, es el único que te he dado en la vida! Yo estuve á punto de desmayarme de placer al gustar el sabor de tu carne. No sé cómo pude contenerme... (Sawa, M., 1910a, p. 9)

A partir de esa primera escena sentimental, la pasión va en aumento, ganando en morbosidad y en instinto animal. El execrable personaje de Hugo, que ya desde su aparición da muestras de ser capaz de las mayores bajezas, consuma la violación de Lulú,

intenciones que se podían intuir desde los primeros momentos, en una escena terrorífica, en que la noche y lo aislado del paraje aumentan su truculencia.

Y sujetándome cada vez con más fuerza, temeroso de que me escapara, unió su boca á la mía y me besó frenético, emporcándome la cara con la baba de su lujuria.

Yo luchaba furiosa por librarme de la cadena de sus brazos. [...]

Por fin el padre cayó sobre mí como pocas noches antes había caído el hijo y fui escarnecida una y otra vez... La noche se había serenado. ¡Todas las estrellas del cielo fueron testigo de mi vergüenza! (Ibídem, pp. 14-15)

En otro pasaje la señora Emma le cuenta a Lulú que Teófilo podría no ser hijo de Hugo, sino de un amor ilícito que tuvo con Adrián, el anterior clown que tuvo la troupe. Se trata supuestamente de un amor platónico, que quiere ser puro romanticismo, pero también muestra finalmente un interés sexual.

Yo quisiera decirle que no soy de esos hombres degenerados que gustan de usted por perversidad morbosa. Físicamente, siento decírselo, no es usted mi ideal. Pero hay algo en usted que me atrae y me subyuga... No sé explicarme... Quiero decir que estoy enamorado de su espíritu, de su alma... [...]

Yo la quiero a usted castamente, sin deseos de su carne... Y, sin embargo, ¡debo decirlo todo!, á veces sueño con tenerla en mis brazos, y, cerrando los ojos para no verla, porque en verdad, señora Emma, hay en su cara algo que me repele, gozar del placer de sus caricias. (Ibídem, p. 10)

Pero, sin duda, el fragmento de mayor tensión sexual es el final de su relación con míster Moore, en que reconoce haberse enamorado de Lulú, y se presenta en el piso para tomarla, porque la abstinencia de sexo que ha practicado desde que murió su amor platónico ha llegado a trastornarle completamente. Sufre de un ataque de enajenación erótica que le produce la muerte.

-Ya te dije al entrar que estaba decidido á todo... Si te resistes, si no accedes á mis deseos... ¡Oh, teme á mi cólera como puedes temer á la de tu Dios!

Y avanzó hacia mí terrible, profiriendo palabras de amenaza.

Yo no me sentía con fuerzas para huir, paralizada por el miedo. En aquellos momentos míster Moore tenía la misma cara espantosa de Hugo el “Esqueleto”. [...]

Huí, loca de terror, desde la alcoba hasta la sala y desde la sala hasta el gabinete. Mister Moore me perseguía exasperado, el andar torpe, tambaleándose como un hombre ebrio, la cara roja, como si se le hubiese subido toda la sangre á la cabeza.

Cuando logró aprisionarme entre sus brazos, unió su boca á la mía y me besó furioso.

-¡Oh, qué placer el de tus besos!

Yo luchaba por desasirme de él, esquivando sus caricias.

-¡Judith! ¡Alejandra!

Dijo estas palabras con voz ronca, tartamudeando, como si se ahogara.

Y de pronto sentí cómo sus brazos dejaban de sujetarme, y cómo su cuerpo, inerte, se desplomaba y se venía al suelo. (Ibíd., p. 18)

Y cuando, finalmente, Lulú termina su aventura dedicándose a posar como modelo de arte, ha llegado a perder absolutamente el pudor, por lo que no tiene ningún problema en mostrarse desnuda ante los pintores, y, sintiéndose halagada por sus agasajos, termina acostumbrándose y convirtiéndose en una exhibicionista.

Los avatares de su vida, y la circunstancia de verse desde joven rodeada por el vicio terminan por vencer a su virtud. A base de sufrimiento, termina por convertirse en una mujer para la que el sexo no significa nada. Es un ser frívolo, y frío a la vez, solo quiere vivir el momento, y así es como se despide en el párrafo final.

-Nada de promesas... ¿A qué engañarnos? Me voy con usted, á continuar la novela de mi vida, porque sí, que es una gran razón. Y mañana... ¡Dios dirá! Después de todo, mientras nos amemos, no perderemos el tiempo. Déme usted, pues, el brazo, ¡y á Fornos! (Ibíd., p. 21)

#### 4.8.1. La narración

*La ruta de Judith*, como ya se ha dicho, presenta una evolución importante en la narrativa de Miguel Sawa. La historia de Judith/Lulú, que funciona como línea conductora, se desarrolla en distintos escenarios y aparecen varios personajes muy singulares.

En esta ocasión, el narrador heterodiegético se limita a introducir el planteamiento inicial y cerrar el desenlace final de la novela, pero el peso de la narración recae en la protagonista, que cuenta su historia en forma de un monólogo, aisladamente interrumpido para dirigirse al narratario.

Vamos, confíéselo usted, maestro: usted se había figurado que yo era hija de una portera, y que tenía por padre á un peón de albañil y á alguno de esos señoritos que está á la que salta. Y ahora, de pronto, se entera usted de que en mi vida hay una novela, y una novela interesante. Comprendo, maestro, que se llama usted á engaño y que no crea una palabra de mi historia. (Ibíd., p. 7)

Utilizando de nuevo un relato analéptico, el personaje principal pasa a ser el narrador autodiegético cuando comienza a relatar su historia en pasado. Utiliza elipsis más o menos prolongadas temporalmente, dependiendo del interés de la situación a medida que avanza el relato, que van vertebrando la historia cronológicamente.

El *tempo* está manejado con maestría en algunos pasajes. Esto es muy apreciable en la secuencia de la violación de Lulú, cuando va corriendo para alejarse de Hugo y él la sigue sin prisa, esperando a que ella vaya cansándose y aflojando el paso para darle alcance. Mientras va acortando distancias, Hugo canturrea y se ríe con carcajadas malévolas, y esto ayuda a crear un clímax angustioso del que participa el lector.

En el gran silencio de la noche oía su voz lejos que me enloquecía de terror.

De pronto el “Esqueleto” se puso á cantar:

A un dibé le estoy pidiendo  
que me diñe resistencia,  
que para bregar contigo  
ya me falta la paciencia.

Terminado de cantar se echó á reir con aquella risa de demonio que daba espanto oírla. [...]

A pesar de mi miedo tuve que detenerme unos momentos á descansar, falta ya de fuerzas, rendida de tanto correr.

-Qué, ¿te fatigas, paloma? ¡Claro, como vas al galope! ¡Mira que eres tonta! ¿A qué huir de mí si yo no he de hacerte ningún mal?

Su voz terrible sonaba cada vez más cercana. Eché á correr de nuevo, como si de pronto me hubieran nacido alas en los pies.

-Corre, corre si es tu gusto. Ya pararás. No hay caballo que resista mucho tiempo ese trote. Y todavía falta media hora para llegar al pueblo. ¡Corre, cordera, corre!

¡Ay, maestro! ¿cómo pintarle á usted el espanto que iba apoderándose de mí al ver que mi enemigo se acercaba y era llegado el momento de caer en sus manos? (Ibíd., p. 14)

Una de los aspectos más interesantes para evaluar la evolución de la narrativa de Sawa es la profundidad que va mostrando en el detalle a la hora de describir los personajes. Se recrea especialmente retratando a la protagonista Judith/Lulú/Fifi<sup>162</sup>, con rasgos muy voluptuosos, pero desde un punto de vista tan sensual como platónico.

---

<sup>162</sup> Aunque en la escena inicial el artista que la está pintando la llama indistintamente Lulú o Fifi, como si no recordase bien su nombre, la protagonista se llama Judith, y se transformará en Lulú cuando muere su padre y comienza una nueva vida.



Era en verdad Fifi un hermoso ejemplar humano. Alta, delgada, de una esbeltez, de una pureza de líneas ideales, su cuerpo era un prodigio de forma... Aquella mujer era una obra perfecta de arte vivo, una estatua modelada en carne.

Además... Tenía los ojos negros, profundamente negros, rasgados, de pestañas largas y tupidas; la boca pequeña, de labios de un rojo húmedo; la nariz alta, de fino corte griego; el pelo abundoso, de un negro azulino... Desde los pies á la cabeza todo en Fifi era bello y armónico. (Ibíd., p. 4)

Frente a este retrato de belleza idealizada e incitante, los miembros de la compañía de titiriteros están perfectamente definidos con precisos trazos para componer un retrato colectivo que casi roza la esperpéntico.

Hugo era un ser espantable, alto como un fantasma, la cara chupada y amarilla, los ojos hundidos, la cabeza calva, semejante á una calavera, el cuerpo delgado como un hilo... [...]

Emma -mamá Emma, como la llamaba yo- era una mujerona gorda como un cochino, la cara abotargada, los ojos chiquitos y sin expresión, la nariz chata, la boca enorme... Un verdadero fenómeno. [...]

Teófilo, un muchachito como de quince años de edad, hermoso como un Apolo, era el “clown” de la compañía, y hacía reír al público á fuerza de extravagancias y necedades. (Ibíd., p. 9-10)

Otro de los personajes fundamentales en la historia de Judith/Lulú, pues es quien le dotará de un patrimonio que le permite iniciar una nueva vida, y al que ella considera como uno de los pocos hombres que la han amado, es mister Moore. También aparece perfilado para crear en pocas líneas el carácter del personaje.

¡Extraño hombre este mister Moore! Si no estaba loco poco debía de faltarle. ¡Ser más extraordinario, más extravagante!...

Yo llegué a tomarle miedo. Y eso que el pobre no podía tratarme con más consideración ni con más cariño.

A pesar de sus años -muy cerca de los sesenta- mister Moore no tenía ni una sola cana ni una sola arruga que le envejeciera. Era alto, bien proporcionado de carnes, la cara pálida, cuidadosamente rasurada, los ojos de un azul oscuro, la frente amplia, la boca roja como la de una mujer... ¡Un buen tipo el tal inglesote!

El pobre hombre dio en la manía de creer que era yo la propia imagen de una miss Alejandra Vood, de quien estuvo perdidamente enamorado allá en su lejana juventud, y que se murió de repente, en lo mejor de su edad, cuando apenas si contaba veinte años. (Ibíd., p. 15)

Incluso de Meneses, el pintor gaditano que convence a Judith/Lulú para que pose para él y para que se dedique a ser modelo profesional, hace Miguel Sawa una descripción que en unos párrafos le dibuja perfectamente.

Para lo que nunca le faltaba dinero era para su cerveza. Meneses bebía más que un estudiante alemán. «A falta de manzanilla -decía- buena está la cerveza». Y tan buena debía de encontrarla que milagro era la noche que no se iba á su casa borracho.

¿Tenía talento Meneses? Sus amigos decían que sí, pero los “marchands” de cuadros de la rue Lafayette le pagaban tan mal, que ya lo he dicho, el pobre Meneses sólo ganaba lo justo para no morir materialmente de hambre.

Meneses era feo, francamente feo. Tenía el color moreno “tirando” á negro, el pelo crespo, la nariz gorda, la boca enorme...

A pesar de sus vigiliyas y ayunos, Meneses engordaba cada día más, lo que era para él causa de disgusto y hasta de desesperación. (Ibidem, p. 18)

Esta minuciosidad en la descripción de los personajes no aparece en los cuentos de Miguel Sawa, por cuestiones obvias de espacio. Hasta el momento había tenido que definirlos con unos breves trazos, dando más importancia a la acción o a los sentimientos que al retrato de sus protagonistas.

Pero, cuando empieza a escribir novela corta, ya no tiene el condicionante de la extensión, sino un desahogo espacial que le permite profundizar en los personajes, empleando unas dotes descriptivas que hasta entonces no había podido explorar. Esto mismo se aprecia también en sus novelas con referencia al espacio narrativo, consiguiendo ambientar las distintas escenas de la narración en diferentes atmósferas.

Mi padre era platero y anticuario. También, según decían, prestaba dinero á rédito. En la ciudad tenía fama de rico.

Vivíamos en el barrio judío, en una tienda lóbrega, larga y estrecha, que parecía un túnel.

Yo no salía á la calle sino para ir á la sinagoga y siempre acompañada de mi padre.

Mi infancia se deslizó triste en aquella tienda oscura, llena de objetos raros que me asustaban, sin ver a nadie... (Ibidem, p. 6)

¿Usted ha tropezado alguna vez, por esos caminos de Dios, con una de esas extrañas carretas de tititriteros, en las que el bombo deja oír su son molesto, y suena la pandereta acompañada de la dulce flauta, y el payaso grita, y el perro ladra, y todo es algazara y estruendo y mentida alegría?

Pues en una de esas carretas he pasado yo dos años de vida. Allí dejé de ser Judith para convertirme en Lulú.

Formábamos la “troupe”, Hugo “el Esqueleto” -así se hacía llamar el hombre siniestro que me llevó consigo la noche trágica de la muerte de mi padre-; Emma, su mujer, á quien anunciábamos con el sobrenombre de la “Señora Elefante”; Teófilo, hijo de este extraordinario matrimonio, conocido por el apodo de “Momo”; y la pobre Judith, que le dirige á usted en estos momentos la palabra, designada en los pregones con la denominación galante de “La bella Lulú”. (Ibídem, p. 8)

Es importante en la novela, precisamente, esta multiplicidad de espacios en los que se desarrolla la historia de Judith/Lulú, porque son los que dan también el desarrollo temporal de su peripecia. Desde la judería de Tánger, la protagonista pasa a llevar una vida nómada con la compañía de titiriteros, recalca en el Algeciras portuario, viaja a París, donde vive la vida bohemia, y termina instalándose en Madrid, donde la encontramos al comienzo de la obra en el estudio del pintor Rafael, que es a quien narrará la novela de su vida.

*La ruta de Judith* es una historia naturalista de pasiones y violencia, de una protagonista víctima de su destino y toda una galería de personajes secundarios que se mueven en una trama que ya revelaba la madurez literaria de Miguel Sawa, pero que, desgraciadamente, sería también el final de su carrera narrativa.

#### **4.8.2. El personaje femenino: Judith-Lulú**

La temática de la última novela corta de Miguel Sawa estaba relacionada con el orientalismo y todos los demás exotismos que habían comenzado en el Romanticismo y tan de moda se pusieron durante el fin de siglo. También entroncaba con la utilización de temas de la Biblia como fuente literaria.

Como en el caso de *La ruta de Judith*, las obras con presencia semítica se ambientaban siempre en escenarios norteafricanos o gibraltareños, lugares donde tenía lugar una abigarrada convivencia de razas, idiomas y culturas

En esta novela, Sawa sitúa el origen e infancia de la protagonista en la judería de Tánger, hija de Abraham, que la educa en los principios de la fe judía, instándole a cumplir sus preceptos.

Por las noches, después de comer, el buen viejo me sentaba sobre sus rodillas, y me contaba las historias de las mujeres buenas de Judá, de Sarah, de Agar, de Esther, de Ruth... [...]

-Prométeme tener siempre presentes las sabias palabras del Libro de los Proverbios, que escribió Salomón, hijo de David y rey de Israel, y que son como siguen: “No se aparten de ti la virtud y la verdad, rodéalas á tu garganta y cópialas en las tablas de tu corazón”.

¿Te enteras, Judith? Es preciso -¡Jehová lo manda!- que no se aparten nunca de ti la virtud y la verdad. (Sawa, M., 1910a, p. 6)

Abraham demuestra una gran preocupación por inculcar a Judith que mantenga su alma inocente y pura, pensando que él morirá algún día y hay múltiples peligros para una huérfana joven y bella, sin sospechar que Judith iba a tener que enfrentarse sola a la vida antes de lo que él imaginaba.

-¡Hija de Israel, yo te conjuro, en nombre de Jehová, á que huyas del pecado! ¡Cuida de tu cuerpo, que si cuidas de él, salvarás tu alma! Pronto ha de llegar el día, que para todos llega, en que Dios disponga de mí. Somos tierra y á la tierra hemos de volver. Nadie hay que se libre del morir. Yo soy como la leña en el fuego, llama ahora, mañana ceniza. Y cuando yo me vaya te quedarás sola, y sin calor de nadie, ¡oh rosa de Judea! Sola, solita, ¡que pena! Déjame que te bese para que cuando yo me muera te acuerdes de mis besos. ¡Hija de mi carne, hija de mi alma! (Ibídem, p. 6)

En *La ruta de Judith*, todas estos peligros a los que se exponía la mujer son de sobre conocidos por Abraham, su padre, sabe que el riesgo está en los hombres pero, sobre todo, en el amor, que es lo que puede hacerle perder la cabeza y, con ella, la virtud. Y así se lo advierte reiteradamente a Judith, para que se mantenga alerta.

-¡Oh, cándida virgen de Sión -continuaba mi padre- vive prevenida que el mundo está lleno de peligros!

¡Huye del hombre como de la peste ó te contagiarás de pecado!

¡Huye del amor como del fuego ó arderás en llamas que toda el agua del diluvio no será bastante á apagar!

Blanca es tu alma como la paloma; negra será como el cuervo si entra en ella el amor.

Desprecia la belleza del cuerpo que es causa de perdición en la mujer.

¡Cieguen tus ojos antes que miren con deseo; enmudezca tu boca antes que salgan de ella palabras de pasión; marchítense tus labios antes que florezcan en ellos los besos del deleite!

¡Muerta te quiero antes que enamorada! (Ídem)

Pero el signo de Judith, cuyo nombre en hebreo significa “la judía”, será convertirse en una *femme fatale*, sin poder luchar contra su destino, pues los hombres enloquecen de amor cuando la conocen y la relación con ella les termina abocando a un final trágico.

Sin entrar aquí en el tema de la utilización de los mitos clásicos y bíblicos en las artes plásticas y literarias de la segunda mitad del siglo XIX, y, fundamentalmente, en la época finisecular, hay que destacar que, no casualmente la protagonista de esta novela de Sawa se llama Judith y adopta el sobrenombre de Lulú en sus actividades artísticas. Estos dos nombres y la presencia erótica del personaje nos lleva forzosamente, por una parte, al mito de Judith, la hembra que utiliza su belleza para acabar con su rival masculino, profusamente utilizado por los artistas desde el simbolismo europeo y en el siglo XX en general.

Sobre este tema, son muy ilustrativos los artículos “Cabezas degolladas parlantes: Judith o La cabeza de Holofernes, una versión inédita de la Judith (1910) de Goy de Silva”, obra de Marta Palenque en 2014; y “Judith, heroína liberadora o mito trágico: su figura en el teatro español en un siglo” publicado en 2009 por José Paulino Ayuso. Citando a este último, podríamos resumir el concepto así:

Hay algunos rasgos particulares en que es oportuno fijarse: la mujer no lucha, como en otros casos, bravamente, imitando y superando a los varones, sino que actúa mediante la seducción y la astucia, en una acción arriesgada de preciso cálculo e implacable ejecución (Paulino Ayuso, 2009, p. 95).

Por otra parte, tampoco es casual que, como nombre artístico, utilice Lulú. Recuerda a uno de los prototipos de mujer fatal, mujer cruel, que destruye a quien la ama. Lulú es la protagonista de *El espíritu de la tierra* (1895) y *La caja de Pandora* (1904), de Frank Wedekind <sup>163</sup>.

En estas obras del dramaturgo alemán la mujer aparece como esa hembra malvada que atrae, seduce y destruye, no ya tanto por un instinto perverso, sino porque los hombres intentan poseerla y se niegan a aceptar su naturaleza, tal como le sucede a Judith/Lulú, la protagonista de la novela de Miguel Sawa.

---

<sup>163</sup> Remito a la traducción en español de *Lulú*, de Frank Wedekind, publicada en 1993 por la Editorial Castalia.

## 4.9. HISTORIAS DE LOCOS, LA OBRA PÓSTUMA

### 4.9.1. Los cuentos de locos. La locura como tema literario

El cuento fantástico experimentó un gran auge a principios del siglo XIX con el romanticismo alemán, aunque podrían encontrarse antecedentes en la novela gótica inglesa y el cuento filosófico volteriano del siglo XVIII, que después incorporarían autores románticos posteriores.

El cuento fantástico nace entre los siglos XVIII y XIX sobre el mismo terreno que la especulación filosófica: su tema es la relación entre la realidad del mundo que habitamos y conocemos a través de la percepción, y la realidad del mundo del pensamiento que habita en nosotros y nos dirige. El problema de la realidad de lo que se ve -cosas extraordinarias que tal vez son alucinaciones proyectadas por nuestra mente; cosas corrientes que tal vez esconden bajo la apariencia más banal una segunda naturaleza inquietante, misteriosa, terrible- es la esencia de la literatura fantástica, cuyos mejores efectos residen en la oscilación de niveles de realidad irreconciliables. (Calvino, 1987, p. 9)

Entre los autores más influyentes en este tipo de género, estuvieron en primer lugar Hoffmann, pero también Poe, y otros muchos como Balzac, Henry James, Gautier, Hawthorne, Merimée, Maupassant, Bierce, Stevenson, Villiers de l'Isle-Adam, Gógol, Nerval e incluso el propio Dickens.

Dentro de la llamada literatura fantástica se enmarcan los cuentos de locos, en los que la realidad se mezcla con el delirio, dando lugar a un relato alucinado en el que no se sabe dónde termina la razón y dónde comienza la locura.

En España, pese a que ya se habían traducido autores como Hoffman, Poe y Maupassant, este género de los cuentos de locos no fue tan cultivado como en otros países. Encontramos algunos relatos de este tipo en Pérez Galdós, en Emilia Pardo Bazán y, por supuesto, en Silverio Lanza, que sin llegar a publicarlos en una colección independiente, sí escribió varios de ellos, que empezaron apareciendo en prensa y fueron finalmente incluidos en sus *Cuentos escogidos*, publicados en 1908, considerándose entre sus mejores relatos. También habría que mencionar, entre los escasos literatos cultivadores del género, a Angeles Vicente, que incluye algunos en su recopilación de relatos *Sombras. Cuentos*

*psíquicos*, publicada en 1910. De manera más tangencial, tratan esta tipología otros autores como Nilo María Fabra, Eduardo Zamacois, Clarín, Dicenta, Baroja y Hernández Catá.

Las *Historias de locos*, de Miguel Sawa, son, por este motivo, aún más valiosas literariamente, pues suponen un acercamiento al género fantástico que pocos autores de su época cultivaron con el mismo planteamiento que Sawa.

Los CUENTOS DE LOCOS, deliciosa obra póstuma de Sawa, son fruto de la amorosa coyunda de nuestro genio nacional y la corriente literaria moderna, la cual desarticulando el idealismo de la realidad halló altísimas representaciones en la prodigiosa sugestión de Poe, en la refinada incoherencia de Maeterlinck, ó en el extraño iluminismo de Villiers.

De aquí que los CUENTOS DE LOCOS sean eminentemente españoles y eminentemente modernos, obra, por raro acierto, autóctona y universal. (Vallés, 1910, pp. 12-13)

En el extenso prólogo que Emilio Vallés escribe para la edición de *Historias de locos* hace una interesante disquisición sobre la locura y su condición congénita al ser humano, a veces con aspectos sobrehumanos y proféticos y otras con un matiz más oscuro, y sobre todo, plantea la posibilidad de que en todos los hombres haya una parte de razón y, en mayor o menor medida, una parte de locura:

Por esto creemos que la reivindicación de la locura para el genio, que fue una de las conquistas del romanticismo, descansaba sobre un énfasis vano. Porque todos los hombres tienen su parte de locura, aún los más llanos y humildes; todos, en ciertas ocasiones, se han dado cuenta de una dispersión incipiente de sus facultades, y podrían declarar, si no se lo vedara cierta excusable superstición, cual es el asidero que el engaño fatal y decisivo, hallaría en su mente; cual es la preocupación tenaz, el recuerdo invencible, el espectro de una ley de herencia ó el remordimiento de un delito que fácilmente rendiría al vago poder enemigo la codiciada fortaleza. (Ibíd., p. 10)

La literatura, al eliminar barreras de la realidad, está próxima a la locura, y la locura suele revestirse a veces de un cierto matiz poético o novelesco. Es un mundo enigmático, cuyos límites no siempre son fáciles de definir, como vemos en el citado prólogo de Emilio Vallés .

El hombre primitivo que está en nosotros venera la locura como sus congéneres de la prehistoria. Que tal dolencia es asombrosa, y en su gravedad y maravillas se advierte la huella de una energía divina. Y hay más; la locura, que nos pareció a veces sobrehumana, nos produce asimismo efectos de simpatía y de singular revelación, porque con sus fenómenos, sin darnos cuenta, habíamos

intimidado secretamente. Pues si es evidente que coincidimos en creer que ciertos delirios, ciertas aberraciones tenidas por locura han sido vehículo de profecía, inspiración poética o fiebre inventora, si todos hemos temido alguna vez, departiendo con un loco, ser nosotros, los cuerdos, quienes estuviésemos desalumbrados y ciegos; ¿quién por otra parte no ha experimentado alguna vez, sentado en un ruedo de personas comedidas y normales, cómo en los senos de su espíritu tomaba consistencia un humorismo inarticulado, una visión engañosa o un desvarío sentimental, inmediatamente repelidos, pero que con todo nos han hecho sentir por un instante el aura imprecisa de la locura? [...]

La vida del espíritu es una lucha con la locura, y uno de los medios más donosos de vencerla es engazarla en cuentos. (Ibíd., pp. 8-9)

Al hablar de este tema resulta necesario citar alguna bibliografía imprescindible al respecto, como los estudios de los autores Ángeles Ezama Gil, Ángela Ena Bordonada, Ana Casas, Antonio Cruz Casado, o David Roas.

La narrativa de la segunda mitad del siglo XIX estuvo muy influenciada por los nuevos progresos de la psiquiatría. El estudio científico de la locura no alcanzó su culminación hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX de la mano de figuras como Jean-Martin Charcot (1825-1893), con sus investigaciones sobre la histeria y la hipnosis; Emil Kraepelin (1856-1926), que inició los estudios de psicopatología; Sigmund Freud (1856-1939), creador de la teoría psicoanalítica e iniciador del estudio del inconsciente; y Karl Jaspers (1883-1969), fundador de la psicopatología moderna. Todos ellos, entre otros, dieron forma al actual acercamiento de la enfermedad mental desde el punto de vista de las ciencias positivas y de la razón, derribando los prejuicios sociales, morales y religiosos que existían anteriormente sobre este tipo de dolencias (Berrios, 2008).

Hasta ese momento, el enfermo mental había sido tratado desde distintos puntos de vista, a cual más vejatorios. Desde el embrujado, endemoniado o poseído hasta el ser vil y peligroso que debía ser apartado de la sociedad e ingresado en instituciones que, hasta la aparición del doctor Esquerdo y otros hombres de ciencia, eran lugares terroríficos, donde se abandonaba a esas personas a su suerte y donde se les aplicaban tratamientos crueles e invalidantes.

Un enjambre de seres humanos circulaban por la galería, agitados los unos, taciturnos y silenciosos los otros, gesticulando estos, canturreando o hablando solos aquellos, tales macilentos y abatidos,



cuales nerviosos y exaltados, y todos ya individual, ya colectivamente, presentando el aspecto más desolador y ofreciendo el espectáculo más indescriptible y tristísimo. [...]

Y aquí y allá, en los dinteles de las puertas y en la oscuridad de los rincones, apoyados en los alféizares, o sentados en el suelo, arrastrándose cautelosos o permaneciendo inmóviles y aletargados, jóvenes y viejos, adolescentes y sexagenarios, algunos simpáticos e interesantes en su doliente melancolía, los más repulsivos e imponentes por su actitud, veíanse otros tantos desventurados para quienes la vida era sarcasmo impío y fuera la muerte un bien inapreciable. (Vega Armentero, 2001, p. 178)

Este momento de finales del siglo XIX y comienzos del XX, por lo tanto, marca de alguna manera el comienzo de la psiquiatría moderna. Era bien conocido en el Madrid finisecular el doctor Esquerdo. Este médico republicano, introductor en España de la neuro-psiquiatría y la terapia ocupacional, fundó un famoso hospital psiquiátrico, el sanatorio del doctor Esquerdo, emplazado en Carabanchel, en el que ponía en práctica nuevas terapias para los enfermos mentales.

El tema de la locura cuenta con una amplia tradición tanto en el ámbito médico como en el literario, pero desde el siglo XIX se plantea de modo sustancialmente distinto en ambos. La consideración de la locura como enfermedad conduce a su estudio científico, y con él al nacimiento de la ciencia médica moderna, a la par que se desarrolla la institución manicomial, en la que la enfermedad mental es objeto de un tratamiento moral; la evolución de la ciencia psiquiátrica, pese a todo, no se produjo sin controversias, siendo las dos más importantes la que enfrentó a espiritualistas y organicistas en el intento de definir la naturaleza de la locura, y la que opuso a alienistas y jueces a la hora de establecer la vinculación entre la locura y la criminalidad. Por otra parte, la literatura nos ofrece una imagen distinta de la locura, en la que la mente perturbada misma se convierte en el centro de atención, en fantasías literarias como las de Hoffman, Nodier, Poe, Hawthorne, Nerval, Maupassant o Henry James. (Ezama Gil, 1994, pp. 77-78)

Otra disciplina que despertaba gran interés popular era la criminología y las nuevas doctrinas del famoso doctor Lombroso, que relacionaban el tándem locura-crimen.

Un aspecto particularmente difundido de la obra de Lombroso es la concepción del delito como resultado de tendencias innatas, de orden genético, observables en ciertos rasgos físicos o fisonómicos de los delincuentes habituales (asimetrías craneales, determinadas formas de mandíbula, orejas, arcos superciliares, etc.). Sin embargo, en sus obras se mencionan también como factores criminógenos el clima, la orografía, el grado de

civilización, la densidad de población, la alimentación, el alcoholismo, la instrucción, la posición económica y hasta la religión.

El propio Miguel Sawa había mostrado su interés por estas cuestiones criminológicas llevadas a la literatura cuando decidió publicar por entregas, como director de *Los Anales* y responsable de sus contenidos, la obra *Del asesinato considerado como una de las Bellas Artes*, de Thomas de Quincey.

Podemos deducir de todos estos datos que las cuestiones de la indagación psíquica del ser humano y la introspección de conciencia, lo que Todorov denominó los “temas del Yo”, interesaban bastante a los lectores de la época. O, tal como lo expresa Ángela Ena en su prólogo a *Sombras. Cuentos psíquicos*, de Ángeles Vicente:

La mente, junto con la atracción que los escritores de aquel momento sienten por las «galerías del alma» unamunianas, es decir, por la profundización en el «yo», se convierte en motivo de muchas páginas literarias: los estados oníricos, el delirio, las alucinaciones, la hipnosis, la depresión y la locura entran en la literatura finisecular en un entramado de temas que (...) se combina bien con el magnetismo de los fluidos que ponen en comunicación a los espíritus y al mundo del «más allá» con las historias no carentes, la mayoría de las veces, de contenidos melodramáticos que pueblan sus relatos. (Ena Bordonada, 2007, p. XXV)

Miguel Sawa no juzga a ninguno de sus personajes. Posiblemente la enfermedad mental que aquejó a su hermano Alejandro en sus últimos días le hiciera contemplar la locura desde otra perspectiva, no sería ya para él el loco un marginado social, sino un ser humano cuya mente contemplaba otra realidad distinta.

Todos los comportamientos enajenados que aparecen en *Historias de locos* tendrían hoy explicación a la luz de la nueva psiquiatría, incluso podrían clasificarse todas sus patologías. Pero tal como Sawa los presenta, envueltos en la ficción de la literatura, son historias casi sobrenaturales, en las que el loco es, en la mayoría de los casos, una víctima de la incompreensión ajena.

#### 4.9.2. La edición de 1910

*Historias de locos* se publicó, con el subtítulo *Obra inédita y póstuma*, el 23 de diciembre de 1910, casi tres meses después del fallecimiento de Miguel Sawa. Lo editó la casa E. Domenech, de Barcelona. Este último libro, para cuya edición Sawa ya llevaba

tiempo en negociaciones con la editorial, se compuso de diecinueve cuentos. Según el propio Domenech explica en una “Advertencia del editor” que figura al final del libro, al morir Sawa hubo de replantearse la forma de terminar la edición del libro:

La prematura muerte de don Miguel Sawa le sorprendió en el curso de las negociaciones entabladas con esta casa para la publicación de sus CUENTOS DE LOCOS.

La señora viuda de Sawa, á quien nos complacemos en reiterar desde estas páginas nuestro sincero agradecimiento por las facilidades que nos ha dado para el feliz término de nuestro cometido, tuvo la bondad de proporcionarnos nuevos cuentos del exquisito y malogrado narrador para completar este volumen.

Son estos los que aparecen al fin de la obra; y aunque por su asunto diverjan de la tónica de los Cuentos de locos, su inclusión aquí ha de satisfacer á todos cumplidamente, pues permitirán al lector completar la semblanza literaria de Sawa, y harán de este libro un homenaje más completo al amigo cuya pérdida acerba lamentamos.<sup>164</sup>

El volumen, en octavo alargado, con 203 páginas y 3 hojas de extensión<sup>165</sup>, se editó con una cuidada encuadernación en tela gofrada, con el plano decorado y los cantos pintados. Las guardas, de estilo modernista, eran el sello editorial de Domenech, con una bella ilustración que incluía su lema: “Instruir deleitando”. La primera página de cada relato llevaba una greca ornamental en la parte superior y las letras capitulares aparecían adornadas con motivos florales, todo ello siguiendo también el estilo modernista de la época.

En cuanto al contenido de *Historias de locos*, lo primero que encontramos en el libro es un “A manera de prólogo” dividido en tres partes, obra del traductor, periodista y colaborador en la casa Domenech Emilio Vallés, en el cual hace una interesante disquisición sobre la locura que comienza con estas palabras:

«Osa engañarte y soñar» dice el viejo Schiller. Y añade Guayau: «Esta es la propia divisa del arte». Y nosotros precisamos: del arte romántico.

El arte romántico cuyas últimas estribaciones ciñen todavía nuestro horizonte, ha sublimado el más cruel engaño y el más perenne sueño: la locura. La luna, diosa cansina de los pensamientos fijos y melancólicos, arrebató á sus elegidos el equilibrio del común sentir, el señorío de la mente, la paz

<sup>164</sup> “Advertencia del editor”, en Sawa, Miguel: (1910b) p. 205

<sup>165</sup> Incluía al final, además, doce páginas con el catálogo de los libros publicados y en preparación de la editorial, que nos aporta una información bastante interesante sobre el proyecto editorial de la casa Domenech.

armoniosa de la vida íntegra; y libertando la fantasía de todo vínculo y represión la torna fugaz, divagadora, inasequible, miserablemente libre como un ave ciega (Vallés, 1910, pp. 7-8).

Ya con estas palabras nos anticipa el contenido del libro que vamos a leer, se trata de cuentos de locos. Como ya se ha dicho, la colección está compuesta por diecinueve relatos. A la luz de lo que nos aclaran los editores, podemos deducir que la selección se componía de los primeros quince o dieciséis relatos, que serían los que Sawa iba a incluir originalmente en el libro, y otros tres o cuatro más al final, de diferente temática, que debieron ser los que aportó la viuda para completar la extensión del libro, al no tener tiempo Sawa de terminar su obra.

Los primeros quince tienen claramente una misma unidad temática y estilística. En cuanto al relato que hace el número dieciséis, titulado *Un amor verdadero*, hay ciertas dudas sobre si estaría entre los originales o podría ser de los añadidos con posterioridad. La razón que sustenta esta hipótesis es que, aunque su protagonista muere, aparentemente de amor, esa muerte queda explicada por una enfermedad, y sobre todo no aparece en el relato ningún elemento irreal, ni relacionado con la locura, ni la alucinación, ni ningún tipo de delirio. De ahí que, a pesar de estar narrado en el mismo estilo que los demás, podría tratarse de otro relato inédito que fue añadido a la colección posteriormente.

Los tres últimos relatos, *Manuela*, *Artes femeninas* y *El sino* presentan notables diferencias con los anteriores, por lo que podrían haber sido proporcionados por la viuda para completar la extensión de las páginas.

Por lo tanto, los cuantos que, inicialmente, compondrían el cuerpo de la obra tal como lo concibió Miguel Sawa serían: *Judas*, *El gato de Baudelaire*, *La mujer de nieve*, *El genio de la especie*, *Cómo se fabrican las esmeraldas*, *Mi otro yo*, *La sirena*, *La muerte*, *El hombre que ríe*, *La tentación*, *Un desnudo de Rubens*, *Un suicidio*, *La buena crianza*, *La muerte de María Antonieta* y *La máscara del dominó negro*. Y los relatos proporcionados por su viuda, María Palacio, para completar la edición fueron *Un amor verdadero*, con algunas dudas de que hubiese podido incluirlo el propio Sawa, *Manuela*, *Artes femeninas*, y *El sino*.

De los relatos que forman el cuerpo principal de la obra, varios de ellos habían sido publicados anteriormente. Es el caso de *Un desnudo de Rubens*, que Sawa ya había

incluido en su anterior colección de relatos *Ave, fêmea*<sup>166</sup>. Este mismo relato, posiblemente el germen de la colección, se había publicado además con anterioridad al menos en cuatro ocasiones, en *La Correspondencia de España* (13-4-1902), en *Don Quijote* (21-11-1902), en *Los Cómicos* (23-6-1904) y en *Los Anales* (23-6-1906).

Otros de sus primeros cuentos de locos, *Judas*, se publicó en *Los Lunes de El Imparcial* (30-10-1904) y en *La Voz de Galicia* (23-5-1909). También *La mujer de nieve* apareció en los mismos medios, *Los Lunes de El Imparcial* (21-1-1905) y *La Voz de Galicia* (6-6-1909), respectivamente.

Al menos una vez aparecieron también en *Los Lunes de El Imparcial* otros dos nuevos relatos: *El genio de la especie* (3-12-1904) y *La sirena* (3-9-1906). Y en *La Ilustración Artística* dio a conocer *La sombra de la muerte*, que luego se incluiría en el libro bajo el nombre de *La muerte* (2-11-1908).

Durante el tiempo que estuvo en La Coruña dirigiendo *La Voz de Galicia* publicó en el periódico además otros dos cuentos que luego se incluyeron en el libro: *El gato de Baudelaire* (17-7-1909), y *La buena crianza*, bajo el título *Diálogo de locos* (14-3-1909).

A principios de 1910, cuando Miguel Sawa regresó de La Coruña a Madrid, por tanto, solo había publicado en prensa siete de los quince relatos que siguió escribiendo hasta finales de ese mismo año. A partir de ese momento, según la trayectoria de su último año de vida, pareció centrarse más en la literatura, pues en un solo año publicó una novela corta, *La ruta de Judith*, y escribió el resto de los cuentos que luego compondrían la colección *Historias de locos*.

Parece lógico, por lo tanto, pensar que varios de ellos fueran creados en esa última etapa, ya que en la obra aparecen muchos relatos inéditos en prensa, cuando podría haberlos publicado en las últimas las revistas que dirigió: *Los Cómicos* (1903-1904), *Los Anales* (1906) y *La Voz de Galicia*.

Existen distintas encuadernaciones del libro, que podrían llevar a pensar en más de una edición<sup>167</sup>, sin embargo, ni en la portada ni en ningún otro de los preliminares del libro aparece ese dato. Según Jean-François Botrel, la diferencia de encuadernación no querría decir nada en sí misma, puesto que en aquella época los libros se iban imprimiendo, en

<sup>166</sup> El hecho de que este relato y algunos otros pertenecientes en la colección apareciesen en prensa bajo el epígrafe “Historias de locos”, nos indica que quizá Sawa mucho tiempo antes ya tuviese intención de dedicar una colección de cuentos al tema de la locura, aunque la mayoría de ellos los escribiese en la etapa final de su vida.

<sup>167</sup> Véanse, en el Anexo V, las fotografías de las distintas cubiertas de *Historias de locos*.

cierta forma, “a demanda”, es decir, según se iban vendiendo. Esto podía significar que se hubiese terminado la tela del mismo color y se emplease otra, o se utilizase un tipo distinto para las letras gofradas, sin que esto cambiase en nada el contenido del libro.

Asimismo, existen otros ejemplares en cuya portada sí hay una variante, puesto que junto a la casa editorial E. Domenech, figura la leyenda “J. Ballescá y Cía. Sres. México”, libreros y editores, y corresponsales de algunas editoriales catalanas.

Esto estaría relacionado exclusivamente con la distribución del libro, cuyos derechos de venta en Mexico adquiriría Ballescá en exclusiva, puesto que, como ya se ha comentado antes, existía una gran demanda en el mercado sudamericano y algunos editores actuaban como distribuidores en sus países de origen.<sup>168</sup>

Miguel Sawa tenía una cierta vinculación con Barcelona<sup>169</sup>, y también una gran amistad con Eduardo Zamacois, como ya se ha dicho, quien había comenzado su carrera periodística en Barcelona y tenía muchos y buenos contactos editoriales allí. El propio Miguel había publicado en algunas revistas de la capital catalana como *Iris* y *La Semana Cómica* y quizá a través de alguna de estas relaciones, Sawa entró en contacto con el editor Eduardo Domenech.

A finales de siglo, Barcelona había adquirido un gran auge editorial, dedicando incluso las dos terceras partes de su producción al mercado internacional, especialmente el sudamericano. Muchos autores madrileños solían recurrir a la casa editorial Domenech, porque debía dar ciertas facilidades para publicar a jóvenes autores, como puede demostrar el hecho de que, entre las obras inéditas cuya publicación aparece anunciada al final de *Historias de locos*, se cuentan *Almas anónimas*, de Eduardo Marquina; *Zalacaín el Aventurero*, de Pío Baroja; *El amor catedrático*, de Gregorio Martínez Sierra; *Rebeldía*, de Joaquín Dicenta; y *Las cerezas del cementerio*, de Gabriel Miró.

Parece lógico pensar que *Historias de locos* se editó una sola vez, al menos en 1910. Sin embargo, una noticia aparecida el 27 de diciembre de 1912 en *El País* nos hace pensar que quizá existió una segunda edición.

---

<sup>168</sup> Toda la información relacionada con la edición de *Historias de locos* ha sido facilitada amablemente por Jean-François Botrel en respuesta a la consulta realizada respecto a las variantes externas de los distintos ejemplares del libro.

<sup>169</sup> Sawa había visitado Barcelona, en varias ocasiones, con lo cual es posible que tuviese más amistades allí. Al menos está documentada su presencia en la capital catalana en 1896, a la vuelta de asistir en Génova a la botadura del Cristóbal Colón, y en 1903 en la inauguración de la Casa del Pueblo. También le unía una antigua amistad con Rafael Ruiz López, traductor de la Casa Maucci, que había sido intermediario en Madrid para algunas editoriales catalanas.

La casa Doménech, de Barcelona, ha publicado un lindo volumen, cuya lectura nos ha llenado de tristeza, porque ha venido á hacer más punzante y más amargo el recuerdo de aquel Miguel Sawa, que fue nuestro compañero en EL PAÍS, y que fue siempre nuestro amigo.

Murió joven. Era bueno. Era una realidad lozana y una esperanza exuberante. Valía mucho como cronista y como cuentista. Su valer se patentiza en esta colección de cuentos, en estas *Historias de locos*, algunas de las cuales recuerdan, por su mérito, por la rara comprensión de la psicología de los anormales, de las almas atormentadas, de las inteligencias perturbadas, no pocos cuentos de Maupassant.

El artículo habla de la publicación en presente, pero de Miguel Sawa en pasado, como haciendo un homenaje al compañero desaparecido, y a continuación de estas palabras aparece un extracto del prólogo y el relato *La muerte de Maria Antonieta*. Tratándose de un periódico allegado a Sawa como *El País*, con el que tantos vínculos le habían unido, parece impensable que no haya conocido la noticia de la publicación del libro hasta dos años después de salir a la calle.

La aparición de este artículo podría indicar dos cosas: una, que efectivamente hubo una segunda edición en 1912, de la que se da noticia en el momento de publicarse; y otra, que el periodista anónimo, al cumplirse los dos años del fallecimiento del apreciado Miguel Sawa y de la aparición del libro, decidiese publicar este artículo recordando la edición de 1910, para contribuir a la venta y difusión del libro, mantener viva la memoria de Sawa y conseguir ingresos para su viuda y su hija, que habían quedado en bastante mala posición económica tras la muerte del escritor.

#### 4.9.3. Temática de los relatos

Los quince relatos que formarían el cuerpo principal de *Historias de locos*, que Miguel Sawa hubiese seguramente completado si hubiese vivido más tiempo, presentan como tema principal la locura, entendida desde muy distintos puntos de vista, que constituye el hilo conductor de la colección, aunque también hay otros temas secundarios que aparecen como causa o consecuencia de estas historias de demencia, fundamentalmente el amor y la muerte.

Pero dentro de esta calificación global que denominamos “locura” hay distintas tendencias, claramente diferenciadas, que responden a diferentes trastornos y que Ángeles

Ezama Gil cree que constituyen tipos de categorías clasificados según la patología a que obedezcan, y que, por lo tanto, producen en el personaje alienado un comportamiento u otro. (Ezama, 1994, pp. 154-155)

Las investigaciones psiquiátricas hoy en día han desarrollado toda una nosología de la imaginación, fabulación y fantasía delirante dependiendo de la enfermedad que las origina, pero muchas de ellas ya se conocían a principios del siglo XX y, sobre todo, había un gran interés por este tipo de ciencia.

De ahí que los personajes descritos en los cuentos de Miguel Sawa, así como en otros cuentos de locos de otros autores de la época, presenten una sintomatología reconocible, que podemos agrupar según el tipo de tema que desarrolla cada relato por la actitud de los protagonistas.

En algunos de los cuentos que componen *Historias de locos*, incluso, se pueden observar diferentes rasgos patológicos en un mismo personaje o relato, como en el denominado *La buena crianza*, que protagonizan un grupo de varios enajenados.

La institución mental en que están reclusos los personajes no aparece sino mencionada tangencialmente. Sawa no pretendió abordar temáticas sociales, ni hacer una denuncia de las condiciones en que se encontraban los enfermos mentales, ni retratar este tipo de instituciones, sino meterse en la piel de los dementes y narrar la locura desde dentro.

También suelen advertirse en los enajenados ciertos rasgos distintivos en su apariencia física, algunos gestos o actitudes extrañas, algo en la mirada, la risa incontrolable y enloquecida, movimientos nerviosos o una cierta abstracción o ausencia.

El loco había sacado la cabeza por entre los barrotes de la ventana -una cabeza espantable, de cabellos erizados, que se movía incesante con movimientos nerviosos- y me llamaba con gritos de desesperación. (Sawa, M., 1910b, p. 115)

Casi todos presentan, como actitud común, la negación de su locura, y el querer presentar los hechos desde su punto de vista como correcto y la opinión de los demás como equivocada.

Los personajes de *Historias de locos* son muy complejos psicológicamente. En ello radica uno de los méritos del relato.



Estas características obedecen a las distintas dolencias mentales que les aquejan, y que pueden agruparse temáticamente para establecer sus características.

#### 4.9.3.1. Monomanías

Es la tipología más representada entre los relatos que componen la colección. La monomanía es aquella en la que el paciente está obsesionado con una única emoción o idea. Este término, introducido por Jean-Etienne-Dominique Esquirol a finales del siglo XIX, y hoy ya revisado por la psiquiatría moderna, tuvo mucho impacto en el cambio de siglo, por lo que no sería de extrañar que Sawa tomase como modelo para crear sus personajes síntomas y patologías de las que se conocían entonces.

El concepto de monomanía estaba contribuyendo así, no solo a difundir la idea de la existencia de formas de locura en las que el delirio puede estar restringido a un número limitado de objetos, sino, además, a divulgar la necesidad de prestar una enorme atención a los rasgos de conducta de un sujeto de cara a establecer la existencia en él de una enfermedad mental. [...]

En 1820, Etienne-Jean Georget (1795-1828) insistió sobre el hecho de que uno de los rasgos más característicos de la monomanía consistía en una alteración del comportamiento caracterizada muchas veces por “una inclinación a la ferocidad”, por “un deseo, una necesidad sin motivos de destruir seres vivos, e incluso seres humanos” (Campos Marín, 2000, p. 61).

Entre los relatos más significativos de este grupo está *El gato de Baudelaire*, que narra la historia de un hombre obsesionado con la idea de que debe asesinar a todos los gatos, y especialmente a los que pertenecen a hombres célebres, para vengarse de una mujer a la que amó y que tenía apariencia felina.

Realizado mi primer acto de venganza, sentí la bestial necesidad de la sangre. Hubo noche en que cometí hasta doce asesinatos. Mis dedos, convertidos en garras, se hacían cada vez más aptos, más «inteligentes» para matar. [...]

¡Pero bien me he vengado de Esmeralda! Ya apenas si hay por el mundo ningún animal de su especie. ¡Yo he acabado con todos! (Ibíd., pp. 33 y 35)

En este relato se han hallado influencias de Poe y Baudelaire, en concreto de sus obras *El gato negro* y *Las flores del mal*, respectivamente.

Más allá de consideraciones generales, el primer relato de Miguel Sawa claramente deudor de Poe es “El gato de Baudelaire”. Ciertamente que, como ya se desprende del título (y como el propio texto confirmará), la primera dirección que toma la historia emana de los distintos poemas que Baudelaire consagró a los gatos en *Les Fleur du mal*. [...]

Antes del horrible ahorcamiento del animal, el lunático personaje de Poe le había hecho “saltar un ojo” con un cortaplumas, en otro repugnante acto. La extracción de los ojos está presente también en el relato español, aunque de forma inversa: es *Sátiro*, el gato de Baudelaire, el que ciega al narrador arrancándoselos “con sus garras de fiera”.

Si los motivos irracionales que mueven al personaje de Sawa carecen de la complejidad psicológica (y acaso filosófica) de los de Poe, debe señalarse que aquél intenta habilitar fórmulas con que fundamentarlos algo más. (Constán, 2009, p. 2-3)

Entre los relatos monomaniacos también se cuenta *El genio de la especie*, en que un hombre, obsesionado con la paternidad, transforma en su delirio la enfermedad real que padece en un embarazo. No acepta las opiniones de los médicos, y niega que la hinchazón de su vientre se deba a la hidropesía, sino a la gestación. Opina que los hombres se niegan a creerle porque se asustan de lo extraordinario.

Mi única ambición, mi único deseo en la vida, ha sido tener un hijo, muchos hijos... ¡No he aspirado a nada más! [...] Pero Dios no quiso concedérmelo, sin duda porque no me lo merecía. [...] Estas pasiones no satisfechas suelen llevar a la locura. Clamé a Dios, pidiéndole que acelerase el momento de mi muerte. Y cuando me confiné en la cama, esperando impaciente que llegase mi última hora, mi vientre comenzó a hincharse, a hincharse... El milagro se había hecho, yo no sé cómo... (Sawa, M., 1910b, pp. 50-51)

La sintomatología que plasma este relato seguramente se diagnosticaría, a la luz de la moderna psiquiatría, como delirio metabólico o de transformación, en el que los enfermos que lo sufren creen que alguno de sus órganos, o parte de su cuerpo, se han transformado, o que él mismo se ha transformado en otra persona.

El protagonista de *Cómo se fabrican las esmeraldas* enloquece hasta la ceguera debido al tirano capricho de su esposa para que le consiga un collar de esmeraldas. El hombre, después de haber intentado incluso fabricar él mismo las gemas, termina asesinando al joyero para robar el collar que se ha convertido en el objeto de su obsesión. En este relato se pueden encontrar reminiscencias de *El rubí*, de Rubén Darío.

En realidad, el protagonista de este relato es una persona aparentemente normal, que es conducida hasta la locura por amor, por la presión psicológica que ejerce su mujer sobre él,

llevándole a sufrir un delirio de grandeza por creerse el inventor de la fabricación de esmeraldas.

A pesar de mi aspecto vulgar, sepa usted que yo soy un ser extraordinario. Por eso me han traído aquí. A unos nos declaran genios, y a otros nos declaran locos. Yo debo de figurar, según los médicos, entre estos últimos. ¡Me es lo mismo! ¡Desprecio los juicios de la humanidad! Sí; sepa usted, señor mío, que yo he llegado a apoderarme, uno por uno, de todos los secretos de la Naturaleza, que yo, como Dios, lo sé todo y algo más. (Ibíd., pp. 57-58)

Uno de los relatos más conocidos de la colección es *Judas*, que da inicio al libro y que ha sido publicado en algunas antologías. En él narra la historia de un hombre que conoce a otro que afirma ser el auténtico Judas, el traidor de Cristo. Desde ese momento su vida se convierte en un infierno, y él, obsesionado con que es la encarnación del mal, termina asesinándole.

-¡No! -grité loco- ¡Al fin ha llegado tu última hora! ¡Morirás a mis manos, asesino de mi madre, asesino de mi mujer, asesino de mis hijos!  
-¡Si! -aulló Judas-. ¡Mátame por caridad!  
Me arrojé sobre él furioso, apretándole el cuello con ambas manos.  
Y estuve apretando mucho tiempo.  
Por fin le dejé caer al suelo, sin vida, muerto...  
Y por haber librado a la humanidad de ese hombre maldito, por haber matado a Judas el traidor, me han traído aquí, a este manicomio... (Ibíd., pp. 25-26)

Lejos de reconocer su crimen, el loco cree haber salvado a la humanidad de la presencia malvada de Judas, presentando, como ya se ha comentado, uno de los rasgos de la monomanía, el no reconocer su locura y culpar a los demás de una interpretación equivocada de los hechos.

En *El hombre que ríe*, el protagonista, obsesionado con su mujer por unos celos patológicos, la estrangula por una supuesta infidelidad. Tras asesinarla, estalla en carcajadas, y desde entonces no puede dejar de reír, ni siquiera en los momentos más trágicos. Esa risa compulsiva reproduce una y otra vez el momento del crimen en una fijación permanente de que su mujer, supuestamente, le era infiel, y considera que esa carcajada siniestra es, en realidad, un castigo divino.

*La muerte de Maria Antonieta* relata la doble monomanía de un hombre que se cree Danton y que cree reconocer en una mujer a la reina María Antonieta. Intenta seducirla, para conseguir una alianza entre el poder real y el pueblo, pero ella se niega. En el forcejeo la estrangula.

-¡Que felicidad haberla encontrado a usted en esta triste casa de la calle de Tudescos! ¿Pero por qué ha abandonado usted su palacio de las Tullerías? ¿Viene usted acaso de Versalles o de Marly? ¿Dónde está su corte amable de adoradores? ¿Y el conde de Artois? ¿Y el de Provenza? ¿Y los caballeros Coigny, Tersen, Vaudreil, Lauzan y tantos otros? ¿Dónde sus damas? ¿Y la princesa de Lamballe? ¿Y el buen rey? Permítame usted, señora, que la salude con una reverencia de *minué*. Permítame usted que bese con toda cortesía su manita real. (Ibídem, pp. 142-143)

En el caso de este relato también aparece otro tema que es la megalomanía, o delirio de grandeza, que consiste en la “creencia delirante de tener poderes especiales, de ser especialmente rico o poderoso, o de estar destinado a algo excepcional. Aparece en todas las enfermedades psicóticas, pero especialmente en la manía” (Semple, 2009, p. 95). Los megalómanos piensan que su existencia tiene una máxima importancia para la humanidad y suelen identificarse con personajes famosos que han destacado por su importancia histórica.

Este síntoma aparece en *La buena crianza*, un cuento que narra el traslado de un grupo de dementes a un manicomio y en el tren van contándose mutuamente sus historias. Uno dice ser el hijo de Felipe II y dos de ellos Napoleón, aunque al final se ponen de acuerdo y uno decide aceptar ser el sultán de Turquía.

En el relato *Un suicidio* el protagonista es un hombre decidido a suicidarse. La idea fija de quitarse la vida le impulsa, a pesar suyo, a cometer este acto, conservando el discernimiento y la conciencia de lo que hace. Él mismo es consciente de que padece una enfermedad mental, e incluso sospecha cuál es, pero no puede evitar terminar suicidándose. Nos enteramos de sus motivos a través de la carta que deja al juez.

¿Por qué me mato? Yo mismo no puedo decirlo. Porque sí; que es toda una afirmación. Me hallo en una situación tan especial de ánimo... Todo me aburre. ¿Por qué, si el cielo es azul, a mí se me aparece negro? ¡Ay, señor juez, si yo pudiera llorar! ¡Ay, señor juez, si yo pudiera reír!

Los médicos dicen que padezco de ese mal extraño, llamado neurastenia, del que ha dicho Charcot que es una enfermedad que no mata, pero que no deja vivir. (Ibídem, p. 124)

Otro de los más conocidos relatos de la colección, *Un desnudo de Rubens*, trata también el tema de la monomanía en la persona de un hombre perdidamente enamorado de su mujer, pero aquejado de unos celos patológicos. En su delirio celotípico tiene la seguridad de que su pareja le es infiel. La errónea interpretación que hace de la realidad, refuerza su idea de que Rubens la vio desnuda y no duda en asesinarla por considerar que fueron amantes, y que si no lo fueron, Rubens “la adivinó”, y eso para él es motivo suficiente para matarla.

Imagínese usted cuál sería mi sorpresa y mi espanto y mi indignación al ver que uno de aquellos lienzos representaba a una mujer desnuda, y que aquella mujer era una copia exacta de la mía, lo que se dice una copia exacta.

Sí; aquella era su cara, ¡su misma cara!, y aquel era su cuerpo, ¡su mismo cuerpo!... Era ella, ¡toda ella! Sus ojos, su nariz, su boca, su cuello, su seno, sus piernas... ¡era ella, toda entera!

¡Rubens había visto a mi mujer desnuda! Otros ojos, antes que los míos, habían gozado de la contemplación de aquel cuerpo que yo creía sagrado. ¿Pero esto era posible? (Ibíd., p. 119)

El tema de la monomanía de todo tipo, hoy ya tipificada como trastorno delirante, es la demencia más presente en *Historias de locos*: erotomanía, de grandiosidad, celotípica, persecutoria, somática o mixta (Semple, 2009, p. 257), es la dolencia que justifica los comportamientos de los personajes.

#### 4.9.3.2. Desdoblamiento de personalidad

Esta enfermedad mental dio lugar a un tópico, con orígenes en el Romanticismo, que ha sido bastante recurrente en la literatura, especialmente la fantástica. Son varias las obras literarias en que aparece como tema, entre ellas, *William Wilson*, de Poe; *El doble*, de Dostoievsky; *La nariz*, de Gogol; *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Stevenson; *El retrato de Dorian Gray*, de Wilde; *La vida privada*, de Henry James; *La sombra*, de Pérez Galdós; *El otro*, de Zamacois; *El nefasto parecido*, de José Francés; o *El que se enterró*, de Unamuno. (Herrero Cecilia, 2011).

Actualmente, la psiquiatría moderna lo califica, dentro de los síndromes de falsa identificación delirantes, como delirio de dobles subjetivos, en que el paciente cree que hay un doble que existe y funciona de forma independiente (Semple, 2009, p. 266).

El doble representa el lado oscuro de la persona, lo inconfesable, los sentimientos reprimidos. De esa manera, inventando otro yo, puede atribuirle todas las culpas y ser el depositario de las pasiones más abominables. Es la confrontación con lo real, que representaría el personaje original, y lo sobrenatural, representado por el doble.

En España, a principios del siglo XX, ya habían sido traducidos los cuentos de Hoffmann y Poe en que aparecía la temática del llamado *Doppelgänger* alemán, por lo que realmente es más que posible que Miguel Sawa pudiera haber absorbido estas influencias a la hora de escribir estos relatos.

En la mítica revista *Alma Española* Alejandro Sawa publicó en 1904 un autorretrato en la sección “Juventud triunfante” en la que también se definía utilizando el juego del doble, como puede verse en el comienzo del texto.

Yo soy *el otro*: quiero decir, alguien que no soy yo mismo. ¿Qué esto es un galimatías? Me explicaré. Yo soy por dentro un hombre radicalmente distinto a como quisiera ser, y, por fuera, en mi vida de relación, en mis manifestaciones externas, la caricatura, no siempre gallarda, de mí mismo.<sup>170</sup>

En este trastorno se experimentan dos personalidades, una la propia y otra la extraña, cada una con una historia, una actuación y un mundo que incluso puede desconocer la otra.

En los cuentos la situación de desdoblamiento que se repite es aquella en la que dos identidades de un solo individuo coexisten en un único mundo de ficción (Ezama Gil, 1994, p. 155).

En su artículo *Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas*, Juan Herrero Cecilia recoge distintas categorías y clasificaciones de los dobles literarios y de la diferente tipología. En *Historias de locos* aparecen dos relatos cuyos protagonistas sufren un desdoblamiento del yo de distinto aspecto. En uno de ellos este desdoblamiento es externo, dentro de la categoría de los gemelos, pero en el segundo aparece en un estado de fusión consigo mismo, como veremos a continuación.

En *Mi otro yo*, el protagonista encuentra un día por la calle a otro hombre que es idéntico a él, hasta en los detalles más nimios como una cicatriz o una pequeña cojera.

---

<sup>170</sup> *Alma Española*, Año II, nº 9, 3 de enero de 1904, p. 10.

Incluso en su carácter, su forma de hablar, de actuar, sus gestos, etc. aquel hombre es su vivo retrato.

Y se llamaba como yo, Juan; y tenía el mismo apellido que yo, Expósito; y había nacido en el mismo día y en el mismo mes y el mismo año que yo, el 14 de octubre de 1864.

Él no tenía familia; yo tampoco. Éramos en todo iguales. Pero pensábamos y sentíamos de distinta manera. Él era... como era, y yo soy... como soy.

Ya le he dicho á usted: en lo físico, una gota de agua y otra gota de agua; en lo moral, él tenía su corazón y yo el mío. (Ibíd., pp. 68-69)

El doble resulta ser un hombre cruel que asesina a la mujer que ambos aman. El relato termina con una reacción propia de esta situación: la negación, y, en este caso, la perplejidad o la amnesia, el protagonista no sabe lo que ha ocurrido hasta que es recluido en el manicomio.

En el otro relato cuya temática es el desdoblamiento del yo, el personaje se encuentra en un momento amoroso con su amada cuando llega la Muerte y se la lleva. En este caso, a diferencia del anterior, el loco no solo no reconoce la verdad de su comportamiento, sino que se rebela contra los que le acusan de haber sido el asesino.

Y vea usted si son bestias esos médicos. Para traerme aquí han inventado la farsa de que yo, en un rapto de locura amorosa, había ahogado a mi adorada al abrazarla.

Y no he sido yo, sino la Muerte quien la ha asesinado... ¡La Muerte, la Inexorable, la que a nadie perdona! Por eso disparé sobre ella los seis tiros de mi pistola Browning. ¡Si llego a alcanzarla!... (Ibíd., p. 93)

#### 4.9.3.3. Alucinaciones

Desde el punto de vista psiquiátrico, la alucinación es una percepción interna sin el correspondiente objeto externo, o, según explica David Semple:

La experiencia subjetiva de la alucinación consiste en experimentar una percepción normal en una modalidad de sensación. Una alucinación verdadera se percibirá en el espacio externo, distinta de las imágenes imaginadas, fuera del control consciente y con una permanencia relativa. En el caso de la pseudoalucinación faltará alguna de estas características o todas.

Las alucinaciones se subdividen según la modalidad de sensación y pueden ser auditivas, visuales, gustativas, táctiles, olfativas y cinestésicas. [...] Las alucinaciones visuales son características de las enfermedades orgánicas (2009, p. 91).

Se diferencia, de la ilusión en que ésta consiste en percibir estímulos de manera distorsionada, mientras en la alucinación no hay distorsión alguna, sino que todo es producto de la mente.

Según Ángeles Ezama, las alucinaciones están situadas entre la razón y la locura, constituyendo uno de los fenómenos más discutidos en relación con la enfermedad mental, y uno de los más estimulantes desde el punto de vista estético y literario (1994, p. 155).

En algunas ocasiones, como por ejemplo le sucedió a Edgar Allan Poe, este tipo de delirios y alucinaciones podían estar relacionados por el consumo del alcohol o de algún otro tipo de sustancias psicotrópicas, algo frecuente entre los escritores de la época.

La musa de Poe fue la musa loca del alcohol. El poeta buscaba en el vino alivio a sus tristezas, y el vino, ya lo hemos dicho, no menguaba sus dolores pero exaltaba, en cambio, su cerebro hasta el éxtasis de la inspiración.

Su fantasía llegaba a traspasar los límites de lo humano. De aquel cerebro, irritado por el alcohol, surgían verdaderos prodigios literarios; historias maravillosas, cuentos de una inverosimilitud asustante, visiones extraterrenas, como las de Dante en su *Divina Comedia*.

No hay quien como él haya buceado tan valientemente en el fondo de lo insondable. Sus *Cuentos extraordinarios* están llenos de presentimientos, de raras adivinaciones.

Tenía la intuición de lo desconocido, veía lo que nosotros no podemos ver.

¿Loco? ¿Iluminado? ¿Alcohólico, simplemente? No lo sabemos, ni nos importa. Ahí está su obra. Con admirarla basta.<sup>171</sup>

Todos los relatos de *Historia de locos* que pueden agruparse bajo el tema de la alucinación tienen un denominador común. Después de la exaltación producida durante el momento del delirio, el protagonista pierde la conciencia, cae desmayado o dormido y, por tanto, perdiendo el contacto con el objeto del ensueño, y cuando quiere volver en sí, se encuentra con la cruda realidad y con desaparición de lo vivido en la alucinación.

Cuatro son los relatos de *Historias de locos* que podrían clasificarse como cuentos de tema alucinatorio. Tres de ellos estarían basados en una alucinación erótica, dentro de la tradición galante de Miguel Sawa

---

<sup>171</sup> Sawa, Miguel, "Edgar Poe", en *La Voz de Galicia*, Año XXVIII, nº 8.814, 23 de enero de 1909, p. 1.



El primero de ellos, *La mujer de nieve*, trata sobre un hombre que, caminando una noche en que nevaba por las calles, se encuentra con una mujer toda blanca con el cabello rojo, ante la cual cae rendido a sus pies en un éxtasis de adoración y al besarla, pierde el sentido. Cuando al despertar le conducen al manicomio, él cree que la mujer ha sido real y que la ha matado el sol, por eso lo maldice y desea vivir en un lugar de sombras y tinieblas.

Usted no la conocerá... ¡No la conoce nadie más que yo! Es una mujer única, blanca como la nieve de que está formada, blanca como la espuma del mar; los ojos muy grandes, sin color, lucientes como dos estrellas; la boca tenue como un suspiro; las orejas diminutas; el pelo rojo, cayendo sobre su espalda como llamas de fuego; y el cuerpo, majestuoso en su desnudez, blanco también, con la blancura ideal del mármol helénico, del que surgió la Venus divina.

No he visto más que una vez en mi vida a esta mujer extraordinaria, ¡una vez sola! Fue el día 13 del pasado diciembre. ¡Fecha sagrada! Nevaba... ¡Oh, qué hermosa estaba aquel día la Tierra! (Ibíd., pp. 39-40)

En *La sirena* un hombre narra cómo una vez que viajaba en barco vio a una sirena. La visión, una alucinación en realidad, ejerce en él un efecto fascinante y adorna a la criatura con toda clase de rasgos sensuales.

Su cabellera rubia, floreada de algas, caía sobre sus espaldas como un manto de oro. Estaba desnuda... y sonreía fascinadora, enseñando las perlas de sus dientes. Estaba desnuda, al aire el alto y torneado cuello, el seno virginal... ¡Estaba desnuda y sonreía!

Yo la contemplaba en éxtasis de admiración, y ella, siempre sonriendo, arqueaba, con gracioso movimiento, sus brazos de nardo y apoyaba en ellos su cabeza de oro, lanzando sobre mí todo el fuego de sus miradas. (Ibíd., pp. 81-82)

Atraído por el canto y los requerimientos de la sirena, el hombre se arroja al mar, de donde le rescatan. Después perdió el conocimiento y al despertar tenía en la mano un mechón de cabellos rubios, pero no consigue que nadie crea su relato, y se ríen de él tomándole por loco.

El último de estos relatos de alucinación erótica es *La tentación*. Nos cuenta la historia de un hombre que se mantenía en un estado de castidad para evitar los peligros diabólicos que representaba el género femenino, hasta que una noche llama a una mujer a su puerta. Le seduce y, al besarla, cae desvanecido. Desde entonces está obsesionado con volver a verla.

En todo momento se refiere a ella como la Mujer, la Tentación, el Pecado o la Impura, pero no puede evitar quedar subyugado por ella, en una especie de erotomanía que le conduce a la locura.

Quise huir, pero estaba cogido por el Demonio y no podía moverme, como si mis pies hubieran echado raíces en la tierra.

-¡Señor, Señor, ven en mi ayuda!

Pero Dios no quiso oírme, no quiso darme fuerzas para resistir la tentación.

Entonces, sin darme cuenta de lo que hacía, cediendo a la necesidad del instinto, uní mi boca a la boca de la Impura. En aquel beso de amor puse toda mi alma. ¡Nunca mujer alguna fue besada como lo fue aquella! La serpiente me había ofrecido la manzana del Pecado, y yo la devoraba con el ansia del hambriento.

-¡Te amo, te amo!- la dije sin dejar de besarla, metiéndola las palabras en la boca. (Ibíd., pp. 110-111)

El cuarto cuento alucinatorio es, en realidad, un cuento de fantasmas. Este tema, también muy cultivado en el siglo XIX, tiene un componente sobrenatural, pero a la luz de la ciencia, no deja de ser una alucinación, máxime cuando en este relato el protagonista termina despertando de un sueño que puede haberle producido, en ese estado de semi-inconsciencia, la alucinación o ensoñación, bien despierto o bien dormido.

Se trata de *La máscara del dominó negro*. Comienza esta historia en un elegante baile de Carnaval. El protagonista se fija en la belleza de una dama misteriosa, con quien se retira a un gabinete cercano al salón de baile donde, al quitarse la máscara, le espanta su aspecto cadavérico. Ella le relata su historia, según la cual todo comenzó en una noche como aquella en que acudió al baile acompañada de su amante.

Hace ya muchos años que vine una noche a un baile de máscaras del Real. Iba acompañada del Amor.

Y mi marido, a quien creíamos ausente de Madrid, nos sorprendió alevé, cuando nos entregábamos, confiados, a las ternuras del amor. El drama ocurrió en un cuarto igual a este, quizás en este mismo cuarto. Mi marido, al vernos abrazados, se echó a reír con una risa de dolor y espanto como yo no he oído nunca. Luego, sobre seguro, a quemarropa, disparó primero sobre mi amante y después sobre mí los seis tiros de su revólver. ¡A un mismo tiempo lanzamos nuestro último suspiro de amor y nuestro último suspiro de vida!

Y desabotonándose rápidamente el dominó me mostró su pecho desnudo, desgarrado por dos anchas heridas, frescas aún, por las que manaba impetuosa la sangre.

-Estas son las dos heridas que me causaron la muerte, y que todos los años, tal noche como esta vuelven a abrirse... (Sawa, M., 1910b, pp. 154-155)

Al dar las cuatro en un reloj, la mujer desaparece, y el protagonista se duerme en una silla, donde despierta a la mañana siguiente conservando en las manos el ramo de violetas marchitas que le había dado la dama.

Es el final del cuento el que hace dudar de la veracidad de lo narrado por lo protagonista, ya que lo único que conserva de la noche de delirio es el pequeño ramo de flores, que podría incluso ser el objeto desencadenante de la invención del relato. El resto se trataría de una aparición sobrenatural o un delirio onírico.

#### 4.9.3.4. Otros temas en *Historias de locos*

Aunque las distintas patologías de la demencia son el tópico que vertebra *Historias de locos*, hay otros temas que aparecen, algunos de ellos como causa o desencadenante de la locura y otros como producto de ella, que son también dignos de reseñar.

Como en todas sus obras, vuelve a aparecer como tópico la mujer. Y de nuevo con la dualidad de ángel-demonio. En unos relatos es la causante de la locura y en otros, como los que tienen que ver con los celos, es la víctima de la enajenación.

Uno de los rasgos que destaca Sawa en muchos de los personajes femeninos es el poder magnético de la mirada. Se trata de un magnetismo animal, que posiblemente está inspirado en las doctrinas del médico alemán Mesmer, sobre la capacidad hipnótica de los ojos (Bonet Safont, 2014).

Sus ojos cambiaban caprichosamente de color, y eran, á veces, verdes como el mar, y otras, azules como el cielo. ¡Pero qué extraña, qué poderosa luz en las pupilas! ¡Que soberano modo de mirar el de aquellos ojos únicos! (Sawa, M., 1910B, p. 81)

Yo no podré describir nunca la forma carnal de aquel demonio de seducción. ¿De qué color eran sus ojos? ¿Negros ó azules? No sé... creo que negros. (Ibíd., pp. 109-110)

A través del antifaz, que le cubría por completo la cara, brillaban sus ojos negros como la noche. (Ibíd., p. 149)

Ella se me apareció en medio del camino como visión celeste. En actitud hierática, los brazos caídos con gracioso desmayo, la cabeza erguida, los ojos fosforescentes, parecía la estatua de una diosa abandonada. (Ibíd., p. 41)

Esta mirada suele ser un instrumento con poderes extraordinarios, fundamentalmente la apropiación de la voluntad del otro o su secuestro durante un lapso de tiempo para hacerle vivir experiencias ajenas. Estaría relacionado por una parte con el mesmerismo y por otra con el tópico de la *femme fatale*.

También conectado con la representación de la mujer, vemos en *La máscara del dominó negro* un tema muy conocido en el fin de siglo, el de la mujer muerta. En este caso, la mujer muerta que sigue acudiendo a bailes de salón. Esta leyenda urbana, al parecer, estaba basada en un rumor que corría por Madrid sobre el encuentro que tuvo un diplomático extranjero con una enigmática mujer en un baile de máscaras, y que le acabó conduciendo a una iglesia donde se celebraba su propio funeral. Este cuento popular de fantasmas se convirtió en un tópico que fue utilizado más de una vez, como por ejemplo en *La dama de la rosa*, de Pedro de Répide (1916), ya que reunía los vestigios del Romanticismo con los nuevos ingredientes de la literatura fantástica (Río López, 1994, pp. 89-92).

La presencia de la mujer en la mayoría de los relatos de *Historias de locos* se imbrica con otro tema que Miguel Sawa cultivó en casi todas sus obras: el amor. En unos casos se trata de un amor desgraciado en que la causa de la locura es la pérdida del ser amado, pero en otras ocasiones es la locura del protagonista la que provoca el asesinato de la mujer que ama. Esta apreciación del amor desde el enajenamiento conduce en muchos de los casos a la celotipia, o síndrome de Otelo<sup>172</sup>, que produce unos celos patológicos y suele desembocar en el crimen pasional, del que, en casi la totalidad de los casos, la víctima es la mujer.

Esta actitud era moneda corriente en la época. La violencia machista no estaba catalogada de delito como hoy en día, con lo cual los malos tratos eran frecuentes y la ley protegía al marido, pero muchos eran los casos que desembocaban en asesinato, tal como el propio Sawa recogió en algunas de sus crónicas.

---

<sup>172</sup> Creencia delirante de que la pareja de uno está siéndole infiel. Puede aparecer como parte de una enfermedad psicótica de más alcance, secundariamente a una lesión cerebral o como un trastorno delirante monosintomático. Sea cual sea la causa primaria, se asocia con importante violencia, generalmente dirigida a la pareja que es supuestamente infiel. (Semple, 2009, pp. 93-94)

Vaga por la vida la triste sombra de Desdémona, pálida de color, los hermosos ojos llenos de lágrimas, la crencha abundosa de su pelo de oro suelta por la espalda, el cuello de cisne agarrotado por el moro asesino...

¿Cómo no sentir la más grande lástima ante la visión de esta tierna criatura, inocente como los mismos ángeles, llena de candor y de pureza, sacrificada al ocio de los celos en una mala hora de locura?

Y allá van por la vida, en peregrinación eterna, persiguiéndose como la sombra al cuerpo el iracundo Otelo y la desventurada Desdémona.<sup>173</sup>

El hecho de reflejar en sus relatos más de una vez el trastorno celopático no significa que lo justificase, todo lo contrario, pero sí relacionaba la demencia con este tipo de crímenes, tal como sentencia en uno de sus artículos con la frase “el amor, como el vino, cuando se sube a la cabeza, lleva al cerebro gérmenes de locura”.<sup>174</sup>

El crimen pasional fusiona los dos temas que subyacen bajo estos casos de demencia: el amor y la muerte.

La muerte está muy presente en los relatos. En casi la mitad de ellos, el protagonista asesina a su amada, con alguna excepción en el relato *Cómo se fabrican las esmeraldas*, en que el personaje mata al joyero por complacer a su esposa, o en *Judas*, en que el asesinado es el hombre al que el protagonista culpa de todas sus desgracias.

En el resto de relatos cuyo tema central es el amor, aparece el crimen pasional, bien en el transcurso del relato, como en *El gato de Baudelaire*, bien al final, como en *Mi otro yo*, *La muerte*, *El hombre que ríe*, *Un desnudo de Rubens* o *La muerte de María Antonieta*.

Es también significativo, en el relato *La muerte*, la aparición de un tópico muy común en la literatura española, y especialmente decimonónico, como es la personificación de la muerte. En este relato es ella quien aparece para llevarse a la mujer de la que está enamorado el protagonista, en la forma arquetípica de una sombra difuminada con una guadaña en la mano, que, incluso, se dirige a él cuando intenta impedir que la arrebatase de los brazos a su amada, llegando a dialogar con él.

-¿A qué la llamas, insensato, si no te oye, si ya no puede oírte? Crees tenerla en tus brazos y se halla entre los míos. Mientras tú estrechas su cuerpo muerto, yo estrecho su alma viva. Ella me llamó, bien lo sabes, y por eso he venido. Agradéceme el favor. ¡Me solicitan de tantas partes!... Yo bien quisiera servir á todos, pero me falta tiempo. De día y de noche, el clamoreo es incesante. -¡Ven,

<sup>173</sup> “El derecho a la vida”, *Nuevo Mundo*, Año XV, nº 756, 2 de julio de 1908, p. 28.

<sup>174</sup> “Tragedia”, *Don Quijote*, Año IV, nº 4, 25 de enero de 1895, p. 4.

ven!- ¡La vida cuenta con muchos partidarios, pero mira que yo!... Todos me temen, pero todos me llaman. [...]

Y blandiendo amenazadora la guadaña:

-Hoy me llevo a Elena; mañana vendré por ti. ¡Espera! ¡Ten paciencia! Tarde o temprano, serás mío. ¡Yo soy la inexorable, la que á nadie perdona! (Sawa, M., 1910b, p. 91-92)

También encontramos en *Historias de locos* el tema de la religión en dos relatos. En el primero, *Judas*, el protagonista es el traidor de los apóstoles, que lleva diecinueve siglos vagando en castigo a su delación. Al elegir a este personaje, Sawa trae también a escena el mito de Jesucristo, que, como ya veremos, fue muy atractivo para los escritores de la época.

El otro cuento de temática religiosa es *La tentación*, en que el protagonista es un misógino, separado del peligro que representan las mujeres gracias a su fervor religioso. Pero en el momento en que sucumbe a la tentación no le sirve recurrir a Dios. Desde entonces lleva una vida infernal, dividido entre el deseo irresistible de volver a tener a la mujer entre sus brazos y el profundo arrepentimiento ante Dios por ese instinto animal.

-Bien sabes tú, Señor -gemía el mísero-, que estoy libre de culpa, que no soy responsable... Años y años te he rogado: «¡no me dejes caer en la tentación!» -¿Por qué no has querido oírme? Yo era feliz en mi pureza. Pero vino el Enemigo Malo y me tentó. Para alejar al pecado, todas las noches, al acostarme, repetía el anatema de San Antonio: «Cuando veáis á una mujer, creed que tenéis presente, no á un ser humano ni á una bestia, si no al Diablo». Y mis sueños eran puros como podían ser los de los ángeles. Luego por las mañanas, al despertar, después de hacer la señal de la cruz, recitaba en voz alta, una y otra vez, á modo de oración, las palabras de San Juan Crisóstomo: «La mujer es la causa del mal, la autora del pecado, la fatalidad de nuestras miserias, la puerta del infierno». (Ibídem, p. 108)

Y, finalmente, vemos en esta obra de Sawa un tema que no había aparecido anteriormente en sus relatos: la mitología clásica. El relato en el que está más presente es en *La sirena*, donde la criatura que el protagonista cree ver parece sacada de algún relato mitológico, tema que demuestra conocer al citar, aunque con ligeros errores, el origen de las ninfas del mar y al intentar llamar después a la sirena por alguno de sus nombres.

¿Creerá usted que hay quienes niegan la existencia de gnomos, sátiros y faunos, de ninfas, sirenas y náyades, de eso seres extraños, cantados por los poetas, pobladores misteriosos de los bosques y los mares?

Pero lo que me indigna verdaderamente es que esos topos duden de la existencia de las sirenas, de aquellas divinas hijas de Aqueloo y Carlipe<sup>175</sup>, metamorfoseadas en monstruos marinos por la vengativa Ceres. (Ibídem, p. 80)

Alusiones mitológicas aparecen también en otros relatos, como cuando en *La mujer de nieve* cae rendido en su éxtasis amoroso gritando “¡Venus admirabilis”; o cuando compara los ojos de Minerva con piedras preciosas en *Cómo se fabrican las esmeraldas*; también con una estatua de Minerva equipara a la protagonista de *La muerte*; o cuando de la amada del protagonista de *Un suicidio* dice que “colocada sobre un pedestal, la multitud la hubiese admirado como a la divina mujer de Milo”, y en el relato ella le llamaba a él Apolo y él a ella Venus.

Esta riqueza temática que se aprecia en la obra póstuma de Miguel Sawa es otra prueba de la evolución literaria que iba experimentando a medida que escribía con más asiduidad. Tal lo indicó el propio editor de la obra:

Pero en sus CUENTOS DE LOCOS es quizá donde aparece más sutil su humorismo, más firme su diálogo, más primorosamente tallada su frase. CUENTOS DE LOCOS es además una obra eminentemente representativa de la actual pasión psicológica, de la sutilización literaria y del estetismo. (Vallés, 1810, p. 16)

Hay que lamentar, una vez más, que esta carrera literaria se viese prematuramente truncada por esa misma muerte que él retrató en sus relatos, y nos privase de más y mejores obras de Miguel Sawa.

#### 4.9.4. La narración

Uno de los elementos que da unidad narrativa a *Historias de locos* es la forma del discurso narrativo. Excepto un cuento de los incluidos originalmente por Sawa, *La buena crianza*, y los tres añadidos por su viuda a final, *Manuela*, *Artes femeninas* y *El sino*, todos están escritos en forma de monólogo.

---

<sup>175</sup> Esta sería una de las confusiones mitológicas a que nos referimos, y que bien corrige Sergio Constán en su edición de *Historias de locos*. Aclara Constán que las tres posibles esposas de Aqueloo fueron Melpómene, Estéropo o Terpsícore, y que esta Carlipe que cita Sawa puede tratarse de una confusión con Calíroe, hija y no esposa de Aqueloo.

La mayoría de estas historias demenciales son narradas en primera persona, pues es el propio perturbado quien refiere su aciago suceso, a menudo dirigiéndose directamente a aquel lector que quiera conocerlo. La variedad de casos es amplia, si bien se instala en ellos como *leitmotiv* solo entrevisto, un trasfondo de celos, un amor mal digerido o un adulterio (Constán, 2010, p. 26).

En el mencionado relato *La buena crianza*, un narrador heterodiegético nos relata el traslado de un grupo de dementes en tren hacia un manicomio y la conversación que se desarrolla entre ellos, con lo que vemos a los enajenados desde el punto de vista del observador.

Exceptuando, pues, los cuentos mencionados, son quince los relatos de la colección que Sawa escribió en forma de monólogo<sup>176</sup>. Este discurso narrativo, por otra parte, era el más utilizado en los cuentos de locos en general.

Esto se debe a que este modo de relatar es el más efectivo para lograr situarse en el punto de vista del personaje, permitiendo ver los hechos desde su propia mirada. El narrador homodiegético es capaz de emitir los conceptos de manera que se puede dudar de la veracidad de lo narrado, cuestionando los límites entre la realidad y la ficción.

A veces introduce el cuento un relator que sitúa espacialmente la acción, o introduce de alguna manera al personaje, pero inmediatamente, le cede la palabra al protagonista para que inicie el monólogo en primera persona.

Casi todos los relatos se inician, en realidad, cuando el personaje toma la palabra, a través de su monólogo, para relatar analépticamente la historia de su vida y los motivos que le han llevado al manicomio donde se halla.

Este monólogo está dirigido generalmente a un narratario. A veces este narratario está ausente de la acción, el protagonista no parecería dirigirse a nadie si no fuese por algún tiempo verbal o pronombre indefinido que incluya en su relato. También dinamizan a veces la narración con un “usted” anónimo, que denotan que están contando su historia a alguien que les escucha, aunque no intervenga en ningún momento.

Yo odio a los gatos casi tanto como a los hombres. Es una monomanía como otra cualquiera. Todos tenemos alguna.

Voy a explicarle el porqué de mi odio hacia esas pequeñas fierecillas del hogar.

---

<sup>176</sup> En la clasificación atendiendo al discurso narrativo, si se incluiría el decimosexto relato *Un amor verdadero*, pues también está escrito en forma de monólogo. No se incluiría, sin embargo, en la colección original que Sawa proyectaba antes de su muerte desde el punto de vista temático puesto que no tiene referencias a la locura. De ahí que sean quince los relatos escritos en forma de monólogo y cuatro los que no: *La buena crianza*, *Manuela*, *Artes femeninas* y *El sino*.



Yo tuve un amor en la vida que se llamaba Esmeralda. Y aquella mujer -¡oh, no crea usted que le engaño!- tenía, tanto en lo físico como en lo moral, algo de felino. Por algo la llamaba yo “mi gata”. Si la hubiera usted visto en las siestas del verano, desnuda, sobre una piel de tigre -nunca conoció el pudor-, desprezarse voluptuosa, como el gato negro de Baudelaire, alargando sus manos, ¡dos preciosas garras, en busca de la presa que destrozar!... (Sawa, M., 1910b, pp. 30-31)

Otras veces el apelativo con el que se dirige el narrador al narratario es más concreto, identificando su papel en la historia, con algún sustantivo como “doctor” o “caballero”.

-¡Caballero! ¡Si quisiera usted hacerme el favor de oírme unos momentos!... Tengo que revelarle un secreto importantísimo... Escúcheme usted por lo que más quiera en el mundo... Sólo unos momentos... Acérquese usted sin miedo... Yo no hago mal á nadie... Yo soy un pobre loco inofensivo...

É interrumpiéndose y clavando en mi sus ojos de fiebre:

-Mire usted, caballero, no quiero engañarle. Yo no sé decirle á usted en verdad si estoy loco ó estoy cuerdo. (Ibidem, pp. 115-116)

Uno de los relatos, en que el monólogo adopta forma epistolar, va dirigido al juez y está escrito por un suicida. En una carta, el protagonista le explica al juez su historia y los motivos que le han llevado a perder las ganas de vivir y suicidarse.

Yo no le concedo á usted potestad para juzgarme. El haberse aprendido de memoria el *Digesto* no le da á usted derecho á tanto. ¡Ah, señor juez, Cristo no practicaba la justicia llevando un bastón de borlas en la mano!

Mi caso es un caso especial. Yo no sé si será usted capaz de comprenderme. ¿Ha leído usted á Nietzsche? Quizás no, porque Nietzsche es incompatible con el Código. Pues el gran filósofo ha dicho que la vida solo puede tolerarse con la esperanza de la muerte. (...)

Señor juez, ya que en este mundo me ha ido tan mal, vamos á ver si en el otro... ¿Quiere usted acompañarme en el viaje? Mi revólver es de seis tiros. Dos para usted y dos para mi. Sobran otros dos para quien quiera aprovecharlos. (Ibidem, 123-125)

En todos los monólogos hay un receptor del discurso, pero este receptor se limita a escuchar, en ningún momento juzga la versión de los hechos que da el protagonista, simplemente es el depositario de sus confidencias.

De esta manera, al crearse una cierta complicidad con el narratario, el personaje confía en él y muestra abiertamente su enajenación. Le cuenta lo que, según él, supone la

auténtica versión de los hechos, independientemente de lo que opinen médicos o jueces, que son los que suelen estar equivocados. Ninguno de ellos se explica por qué ha terminado en un manicomio.

Pero no crea usted que estoy loco, como han tenido á bien asegurar los fariseos de la justicia que me han confinado en este manicomio. ¡No, no crea usted que estoy loco! ¡Los locos son ellos! (Ibíd., p. 89)

Uno de los más interesantes efectos que tiene este tipo de discurso narrativo es conseguir la subjetividad de ver la historia desde los ojos del protagonista, el lector consigue entrar en la conciencia enajenada del personaje, de ahí que todo es ambiguo, y se puede dudar dónde está la razón y dónde la locura.

Porque todos los hombres tienen su parte de locura, aun los más llanos y humildes; todos, en ciertas ocasiones, se han dado cuenta de una dispersión incipiente de sus facultades, y podrían declarar, si no se lo vedara cierta excusable superstición, cual es el asidero que el engaño fatal y decisivo, hallaría en su mente, cual es la preocupación tenaz, el recuerdo invencible, el espectro de una ley de herencia ó el remordimiento de un delito que fácilmente rendiría al vago poder enemigo la codiciada fortaleza. (Vallés, 1910, p. 9)

Así, por medio del discurso narrativo empleado por Sawa en sus relatos, el lector puede acabar convencido por la explicación del personaje, creer que son ciertas las apariciones sobrenaturales que narra, o considerar todo ello producto de su delirio. No hay moralejas, no hay intentos de demostrar cuál es la verdad, el resultado es poder vivir la locura dentro de la mente de un loco.

#### **4.9.5. Los últimos relatos de la colección**

A pesar de la importancia y el peso específico de los primeros quince relatos de *Historias de locos* como conjunto, con una cohesión tanto narrativa como temática, hay que reseñar los cuatro relatos finales añadidos al libro. Según ya se ha dicho, y según consta en la nota del editor, estos relatos se los proporcionó su viuda, María Palacio, a Domenech para completar la colección, puesto que la muerte de Miguel Sawa le impidió completar la edición por sí mismo.

El primero de ellos, y decimosexto del libro, titulado *Un amor verdadero*, relata la historia de un hombre, que corteja a una dama sin reparar en el profundo amor que le profesa Irene, la hermana de ella.

La noche en que por fin tiene una cita en los aposentos de la dama que ama, Irene le aborda en el pasillo para tratar de evitar esa cita.

-Voy a decirle la verdad... El hecho es que estoy algo enamorada de usted... He venido siguiéndole impulsada por los celos. [...]

-¡Silencio, pueden oírnos!

-¿Y qué me importa que nos oigan? -gritó Irene. -Estoy decidida a todo.

Y después de una pausa:

-Ya sabe usted que hace días estoy enferma. Tóqueme usted las manos. Están ardiendo, ¿verdad? Es el fuego de la fiebre. Esta noche, como todas las noches, estaba desvelada, sin poder dormirme, pensando en usted... De pronto, oí una voz que venía no sé de dónde y que me decía: «Tu amado acaba de llegar». Salté de la cama y me encaminé instintivamente aquí. La voz misteriosa no me había engañado. Tanta prisa tenía por llegar que he venido medio desnuda. Gracias á que con la obscuridad no puede usted verme... ¡Y tengo frío, mucho frío! (Sawa, M., 1910b, pp. 165-167)

El galán, enternecido por su declaración, la besa y ella queda desvanecida en sus brazos. Entonces él la acuesta en su cama y acude a su cita galante, creyéndola dormida, pero en realidad, Irene ha muerto, y él lamentará toda su vida no haber sabido apreciar lo que es el amor verdadero.

A pesar de que este relato está también escrito como un monólogo en que el galán, en una analepsis, le narra esta historia a un amigo que le escucha, no hay en su temática ninguna alusión a la locura, ni ningún elemento sobrenatural. La muerte de Irene se debe, con seguridad, a la enfermedad que ya padece y que se agrava por el frío, y, por lo tanto, la hipótesis es que no pertenecería al corpus de *Historias de locos*, sino que sería añadido después para completar la colección.

El siguiente relato, decimoséptimo del libro, titulado *Manuela*, es un cuento verdaderamente curioso. Se trata de una tabernera que, en plena guerra de la Independencia contra los franceses, atrae a unos soldados a su establecimiento y les convida a vino con engaños, para vengarse asesinandolos cuando están borrachos.

-¡Vaya un vinillo, ¿eh? Señores! ¡De lo mejor que produce la tierra! Voy á servirles otros jarros. Esto se bebe como agua. Dirán ustedes: ¿pero, por qué nos convida esta mujer? Voy á contestarles.

Porque siento una gran simpatía por los franceses. Mi abuelo era de París de Francia, Murat, á quien he visto varias veces, es un gran mozo. Buena jornada la de hoy, ¿eh? amigos. ¡Vaya una ensalada de tiros! Beban ustedes sin miedo. Este vino no hace daño. ¡Igual no lo cata ni Napoleón! ¿Conque ustedes son franceses? ¡Cuánto me alegro! Ya les he dicho que mi abuelo... ¿Y los mamelucos son también de París? ¿Quieren ustedes otro jarro de vino? Con franqueza. ¡Aquí todo está pagado! ¡Viva Napoleón! (Ibíd., p. 175)

Este relato, que a pesar de tener un narrador heterodiegético está escrito en su mayor parte como un diálogo, presenta dos interesantes novedades con respecto a todo lo que Sawa había escrito antes.

En primer lugar, aparece otro prototipo de mujer. Ya se ha visto que en sus obras aparecen la mujer fatal y la mujer bondadosa y ángel del hogar. En este relato aparece la mujer heroína, la mujer capaz de tomar el relevo del hombre si las circunstancias lo requieren, sobre todo para defender o vengar a los suyos.

Y arrojándose de repente sobre él le arrancó la pistola de la mano.

-¡Cobarde! ¡Ya verás tú de lo que es capaz una madrileña!

Apuntó y disparó. El soldado cayó al suelo blasfemando.

-¡Por mi marido!

Luego volvió el arma contra el otro soldado que al ver caer á su compañero se había puesto en pie blandiendo su sable.

Sonó una nueva detonación.

-¡Por mi padre!

La vieja entró despavorida en la tienda.

-¡Hija! ¿Qué has hecho?

-¡Vengarme! ¡Vengarte! (Ibíd., pp. 178-179)

Y la siguiente consideración que cabría hacer sobre este cuento es que se trata del primer relato histórico de Miguel Sawa. Lamentablemente fue también el último, pero quizá tenía intención, al avanzar en su carrera literaria, de hacer alguna incursión más en este género, de ahí esta muestra.

El relato *Artes femeninas*, decimoctavo del libro, era un antiguo relato de Sawa. Fue uno de los primeros que consiguió publicar en la prensa, si bien con otros títulos inicialmente. Narra la historia de un hombre que es traicionado por una antigua amante, citándole a la vez que su marido para obligarlos a retarse por ella y recuperar a su esposo.

Aún con bastantes variaciones apareció por primera vez en *La Iberia*, bajo el título *La abandonada* (17-1-1887); posteriormente en *El País*, con el nombre de *Estrategia* (22-10-1891); y al menos otra vez más, ya con el título *Artes femeninas*, en *Vida Galante* (15-11-1901).

Se puede apreciar la diferencia de versiones, por ejemplo, en estos dos fragmentos tomados, el primero, de la versión de 1887, y el segundo de la versión que aparece en *Historias de locos* en 1910.

De pronto sentí abrir la puerta de la alcoba. No tuve tiempo aún ni para apartarme de su lado y adoptar una postura conveniente.

Pepa, al ver el rostro del inoportuno visitante, lanzó un grito.

-¡Mi marido!

Después... ¡bah! ya lo supondréis. Una escena del género trágico que tuvo por remate un desafío, en el cual salí lesionado.

El marido, por medio de uno de sus padrinos, después de terminado el desafío, me entregó una carta.

Era un anónimo en el cual se le avisaba que su mujer tenía una cita á las doce con su amante.

La misma mano que había escrito aquel anónimo había escrito la carta de mi conocida.

¡Aquella mano era la de Pepa B! <sup>177</sup>

De pronto sentí abrir la puerta de la alcoba. No tuve tiempo ni aun para apartarme de su lado y adoptar una postura conveniente.

Encarnación, al ver la cara del inoportuno visitante, lanzó un grito de espanto.

-¡Mi marido!

Después... ¡bah! ya se lo supondrán ustedes. Una escena trágica que tuvo por remate un desafío del cual salí ligeramente herido.

Terminado el lance, mi contrincante me envió por medio de sus padrinos una carta, en la que leí lo siguiente: -«Esta noche á las doce recibiré en mi alcoba, la visita de mi antiguo amigo Fernández. Si quieres acompañarnos...»

Me quedé estupefacto. Aquella carta llevaba la firma de Encarnación.

-¿De modo?- interrogó la dueña de la casa.

-Que aquella mujer -contestó con tono de despecho el señor Fernández,- quería reconciliarse con su marido y urdió el plan diabólico de citarnos á los dos á una misma hora para que nos encontráramos en su alcoba y surgiera el consiguiente conflicto.

-La moraleja de esta historia voy á decirla yo,- exclamó el señor grave.

Y después de unos momentos de silencio:

---

<sup>177</sup> *La Iberia*, Año XXXIV, nº 9.873, 17 de enero de 1887, p. 2.

-¡Que Dios nos libre de las mujeres!

-¡Amén! Respondieron á una todos los comensales. (Sawa, M., 1910b, pp. 188-190)

Aunque el tema y el desenlace del relato es el mismo, se puede apreciar una mayor elaboración en el segundo y, por lo tanto, una importante evolución sobre el estilo, más esquemático y pobre narrativamente, de la primera versión.

Y, finalmente, el decimonoveno y último cuento integrante del libro, de título *El sino*, tiene también algunos rasgos que le revisten de un interés especial.

En primer lugar, aparece también la mitología como tema central. El argumento del relato es una mujer que va a consultar su futuro a la sibila, para que le revele los misterios de lo sobrenatural y lo extraordinario.

El tiempo me ha hecho vieja y enamorada del misterio, he aprendido el arte fabuloso de la alquimia en los romances del marqués de Villena y he estudiado con los augures el canto de los pájaros y con los quirománticos la adivinación del porvenir por el examen de las planicies, montes, surcos y líneas de las manos; yo sé leer en los setenta y ocho cartones jeroglíficos del libro de los egipcios llamado *Taro*; yo poseo el secreto del elixir de larga vida, descubierto por *Ahasverus*, el llamado judío errante; yo sé el medio para enamorar á los hombres; yo conozco el bálsamo que cura el dolor de amar y apaga el fuego de la concupiscencia... (Ibíd., pp. 198-198)

Y la segunda peculiaridad se refiere a su estilo, que pertenece a la nueva moda narrativa finisecular del relato teatral. Esta tendencia nació de la contaminación del género narrativo del dramático, y viceversa, que fue bastante frecuente en la literatura a partir del Romanticismo. Este trasvase, a finales de siglo alcanzó también al género breve, y así nació el cuento teatral, que solía incluir acotaciones y descripciones de los personajes como el género dramático. Son como pequeñas piezas de dramaturgia, puesto que el retoricismo teatral les imprime una artificiosidad que les distancia de la naturalidad habitual del género narrativo, y así lo vive el lector.

Estos relatos eran todos inéditos. Tan solo *Artes femeninas* había visto la luz en publicaciones periódicas, pero ninguno de ellos se había publicado en los anteriores libros de Miguel Sawa. Y a pesar de advertirse que fueron incluidos fuera del corpus principal de *Historias de locos*, son cuatro relatos muy dignos y que tenían calidad suficiente como para haber sido publicados antes o después.

#### 4.11.6. Ediciones de los relatos de *Historias de locos*

Ha sido necesario que pasase un siglo para que se volviese a editar la obra principal de Miguel Sawa. Afortunadamente, para hacer justicia al escritor que fue Miguel Sawa, apareció en la Editorial Renacimiento la primera reedición de *Historias de locos*, en octubre de 2010, coincidiendo con el centenario de la primera publicación del libro y de la muerte de Miguel Sawa, ambas producidas en 1910.

Esta obra, con edición, introducción y notas de Sergio Constán, recogió la selección íntegra original de la obra, incluyendo el artículo “A manera de prólogo”, de Emilio Vallés, con que se abría la edición de 1910. Asimismo, el propio Sergio Constán iniciaba el libro con otro excelente prólogo suyo dando a conocer las líneas principales de la vida y obra de Miguel Sawa, homenajeando así al autor en su centenario y facilitando el acceso del gran público a la obra póstuma y más importante de Sawa, que hoy se ha convertido casi en un libro de culto de la Edad de Plata.

Anteriormente, desde comienzos de este siglo, un puñado de relatos de Miguel Sawa se habían dado a conocer de forma aislada en diferentes antologías, todos ellos pertenecientes a *Historias de locos*, aunque ni sus obras anteriores ni sus artículos periodísticos han sido todavía reeditados.

En 1999 apareció en la Editorial Valdemar la *Antología española de literatura fantástica*, con selección y notas biográficas de Alejo Martínez Martín, en la que se publicaban por primera vez *Judas* y *Un desnudo de Rubens*. Compartieron esta selección con otros relatos de autores desde la Edad Media hasta finales del siglo XX.

En los *Cuentos terroríficos* que recopiló Francisco Arellano para la Editorial Clan en 2000, nuevamente fue publicado *Judas*, junto con *La mujer fría*, de Carmen de Burgos; *Beatriz*, de Valle-Inclán; *Médium*, de Pío Baroja; *El otro*, de Eduardo Zamacois; y *La sombra*, de Benito Pérez Galdós.

Victor Fuentes también incluyó en la antología *Cuentos bohemios españoles*, publicada en Renacimiento en 2005, los relatos *El gato de Baudelaire* y *La máscara del dominó negro*. En esta ocasión, la labor de rescate entre los autores bohemios fue más concienzuda, y podemos leer piezas de Julio Burell, Antonio Palomero, José Martínez Ruiz, Alejandro Sawa, Ricardo Fuente, Rosario de Acuña, Ramiro de Maeztu, Eduardo Zamacois, Alfredo Calderón, Joaquín Dicenta, Valle-Inclán, Camilo Bargiela, Luis Antón del Olmet, Antonio de Hoyos y Vinent, Julio Camba, Dorio de Gádex o Alfonso Vidal y

Planas. Esta nómina de autores es más amplia, al no estar constreñida la antología al género fantástico o los cuentos de locura.

Fuera de nuestras fronteras, en Brasil, en 2007 la Editorial Ediouro publica la antología *Os melhores contos de loucura*, en la que, junto a *Judas*, de Miguel Sawa, aparecen relatos de Machado de Assis, Lorrain, Catulle Mendès, Poe, Gogol, Artaud, Maupassant, Chejov, Dickens, Villiers de l'Isle-Adam, Horacio Quiroga o Pirandello. Equipara a Miguel Sawa con los mejores escritores internacionales que cultivaron el género de los cuentos de locos.

*La máscara del dominó negro* volvió a aparecer en *La realidad oculta. Cuentos fantásticos españoles del siglo XX*, en edición de David Roas y publicado en Menoscuarto Ediciones en 2008. En este caso, la antología se centra solo en el siglo XX, desde los más tempranos escritores de la centuria, como Baroja, Valle-Inclán, Unamuno, Carrere, Zamacois o el propio Sawa, hasta Juan Benet, Javier Marías o Juan José Millás, pasando por escritores de generaciones intermedias como Rosa Chacel y Max Aub.

La Editorial Límite, de Santander, publica *La Ortiga: Revista cuatrimestral de arte, literatura y pensamiento*, que dedicó su número 108-110 de 2011 a: “Escrituras del encantamiento: antología de cuentos fantásticos españoles e hispanoamericanos (siglos XIII-XX)”, compiladas por Antonio Montesinos. En esta revista aparecieron nuevamente publicados *Judas* y *Un desnudo de Rubens*, de Miguel Sawa.

También la Editorial Cátedra, en 2014, editó otra antología titulada *Relatos hispánicos asombrosos y de terror*, recopilados por Emilio José Sales Dasi, con una docena de cuentos pertenecientes a los siglos XIX y XX en que vuelve a aparecer *Un desnudo de Rubens*, junto a relatos de Alarcón, Galdós, Pardo Bazán, Rubén Darío, Blasco Ibáñez, Amado Nervo, Baroja, Juan Moltalvo, Julio Calcaño, Unamuno y Valdelomar.

En este mismo año fue editado en formato digital, a través de Kindle Edition (Spanish Edition), el ebook *Relatos hispánicos de terror y locura*, donde de nuevo aparece el cuento *Judas*, de Miguel Sawa, junto a otros relatos sobre esta temática obra de Bécquer, Alarcón, Palacio Valdés, Benito Pérez Galdós, Carmen de Burgos, Valle-Inclán, Horacio Quiroga, Blasco Ibáñez, Leopoldo Lugones, Clarín o Rubén Darío.

Pero todas estas recopilaciones no habían rescatado más que una mínima parte de los relatos de *Historias de locos*, concretamente cuatro de ellos: *Judas*, *El gato de Baudelaire*, *Un desnudo de Rubens* y *La máscara del dominó negro*, hasta que la reedición de Sergio Constan reunió por fin la obra completa para hacer justicia a Miguel Sawa.



Sería deseable que se fuese dando también a conocer el resto de su obra, pues, como ya se ha visto, es muy representativa de la fusión de movimientos y estilos que confluieron en la época, y que cultivó desde la literatura galante hasta la literatura fantástica, dejando en su tiempo la huella de un literato “delicado y elegante”, como afirmaba Emilio Vallés en el mencionado y profético prólogo a la edición de 1910 de *Historias de locos*.

Lean ahora todos á su sabor la obra póstuma de Miguel Sawa, el brillante narrador y periodista, arrebatado a nuestra compañía en el período de la vida en que la producción artística conserva todo el brío de la mocedad y adquiere ya la sazón que delata lo definitivo (en 1866-1910).

En la memoria de cuantos rinden pleitesía á las letras ibéricas, están sus afortunadas empresas literarias, y el *fascino* de simpatía de toda su labor. En sus libros, en sus artículos, en sus campañas, Sawa se mostró siempre castizo y moderno á la par, y tan brillante como sobrio. El eminente escritor andaluz se conquistó con su rica y varia labor honrosísimo lugar entre los actuales briosos renovadores dela literatura castellana, y merece hoy, con las más dulces flores del recuerdo, la grave sombra del laurel. [...]

Sea pues este libro consolidación invencible del renombre de Sawa, y granjéele el amor entrañable de los hombres, más venturoso monumento que los mármoles y bronce. (Vallés, 1910, pp. 12-13).

**5. LA REVISTA  
*DON QUIJOTE*  
(1892-1903)**

## 5.1. ORIGEN Y ANTECEDENTE

### 5.1.1. Eduardo Sojo *Demócrito*, el fundador

El fundador de *Don Quijote*, Eduardo Sojo *Demócrito*, figura entre los dibujantes más importantes y significativos del cambio de siglo. *Demócrito* nació en Madrid en 1849, en el seno de una familia de librerías. Prescindiendo de enseñanzas académicas, se consagró a la observación y el estilo del natural como formación autodidacta.

A lo largo de su prolífica y apasionante vida se dedicó fundamentalmente a la faceta de dibujante, aunque también hizo alguna ocasional incursión en la escritura <sup>178</sup>. Su primer trabajo como dibujante satírico apareció en 1870 en el periódico *La Marsellesa*, cuyo subtítulo ya definía claramente su línea ideológica: “Periódico rojo, amigo de la total destrucción de todos los tronos habidos y por haber” (Méndez Rutllán, 1978, p. 64).

Siempre mostró unas firmes convicciones republicanas. La publicación de sus dibujos en 1870 en los periódicos *El Caos* y *El Noventa y Tres*, de los que además era director, le acarreó problemas políticos que le obligaron a abandonar Madrid y trasladarse a Barcelona, donde intervino en una conspiración que fracasó. Posteriormente participó en la contienda del Cantón de Cartagena defendiendo la República y desde allí pudo huir a Málaga, ciudad en aquel momento de gran efervescencia republicana, donde siguió cultivando el dibujo y aprendió la técnica del cromo que después utilizó en varios de sus trabajos. Después también emplearía la litografía y el grabado (Méndez Rutllán, 1978, pp. 64-68)

Tras restaurarse la monarquía, ejerció una crítica mordaz defendiendo los principios republicanos desde los más importantes periódicos de la época, como *La Broma*, *El Buñuelo*, *Rigoletto*, *Gil Blas*, *El Cencerro*, *Sancho Panza*, *El Caos*, *El Tío Jindama*, *El Tendido*, *Madrid Cómic*, *Día de moda* y, sobre todo, *El Motín*, cuyo primer número inauguró el 10 de abril de 1881 con sus dibujos en una doble página a color titulada *El legado de los conservadores*. Su inconfundible estilo, que entroncaba con los dibujos satíricos característicos de la revolución de 1868, y al que sabía dar un elevado nivel artístico a la vez que un gran contenido político, sirvió de inspiración e influencia para

---

<sup>178</sup> Según indica María Méndez Rutllán en su artículo “Eduardo Sojo, caricaturista político”, publicado en la *Revista Villa de Madrid*, escribió poesía dramática, publicando la comedia *Política y Diplomacia* e hizo una incursión en el drama con *Dios, Justicia y Germania*, una pieza teatral que tuvo una acogida bastante favorable.

varios artistas más jóvenes que continuaron su estilo en otras publicaciones y que reconocieron haber tenido en Sojo un maestro y un camino a seguir.

Los dibujos de *Demócrito*, de pulcra realización, en los que normalmente se acumulan numerosos personajes, poseen junto a la perfección de la línea, y el hábil uso del color, un conocimiento bien utilizado, de las leyes de la perspectiva que añade a la intencionalidad del dibujo un definido concepto pictórico. (VV.AA., 1994, p. 4.048)

Su firme compromiso político y su feroz crítica a los gobernantes, que se plasmaban en la sátira de sus caricaturas, le trajeron muy pronto dificultades con las autoridades, que le hicieron objeto de una persecución política tan cerrada que se vio obligado a emigrar a Argentina en 1883. Pero Sojo era un revolucionario por naturaleza y retomó en Buenos Aires su profesión de periodista y dibujante, fundando allí su propio periódico, *Don Quijote*, del que hablaremos más adelante.

En vista del éxito cosechado en Argentina, *Demócrito* decidió que había llegado el momento de volver a la lucha social en España, y con el patrimonio económico que había reunido en tierras americanas, volvió a Madrid en 1892 y en ese propio año sacó a la calle el *Don Quijote* español. Para esta empresa reunió a un grupo de periodistas correligionarios, valientes y republicanos, entre los que estaban Miguel Sawa, José Osorio Pérez Castañón, Luis Taboada, Eusebio Sierra, Alfredo Calderón, Vicente Rubio y otros, como veremos más adelante.

La propia revista, en una sección publicada durante 1893 y 1894 de semblanzas ilustradas de los principales periodistas republicanos, mostraba el aprecio que toda la redacción sentía por Sojo con estas palabras:

Sojo es un antiguo conocido, un antiguo amigo de los lectores de DON QUIJOTE. Su lápiz maravilloso ha trazado todas las caricaturas de este periódico. Juzgamos inútil hacer la presentación de nuestro gran dibujante. Demócrito es un artista con estilo e ideas propias; un artista originalísimo y genial... Sus dibujos, intencionados y mordaces como un epigrama, tienen la misma fuerza de expresión que la palabra. Todas sus caricaturas dicen algo...<sup>179</sup>

Sojo, bajo el seudónimo de *Demócrito*, se ocupaba de las caricaturas y, en especial, de la doble página ilustrada central del periódico. En ella reflejaba las noticias de

---

<sup>179</sup> *Don Quijote*. Año II. N° 5. 29 de enero de 1893. p. 1. "Eduardo Sojo (Demócrito)"

actualidad política con un sarcasmo y una ridiculización grotesca que acarreó a la revista más de un problema con la censura.

Los personajes de Sojo son inolvidables, son creaciones mordaces y humorísticas, pero con un gran realismo:

Gran creador de arquetipos –el cura, el carlista, el político, la beata, etc.-, destacando entre todos aquel que representa al pueblo –Juan Lanas, Juan Hambre, Inocente, etc.-, personaje bondadoso, niño grande, hasta cierto punto ennoblecido por su ingenuidad, del que todos se aprovechan y burlan. (Carrete Parrondo, 2000, p. 420)

El nombre de Sojo figuró en la cabecera del periódico como “fundador” desde el principio hasta el último número, puesto que el periodista viajaba periódicamente a Buenos Aires para atender a la revista de allí, pero sin abandonar nunca su compromiso con el *Don Quijote* madrileño. Durante sus viajes, quedaba al frente del periódico el director, pero él continuó siendo el propietario hasta el último número.

Hasta 1894, Sojo fue el responsable de todas las ilustraciones, pero después, debido a sus largas estancias en Buenos Aires, aparecieron sus colaboraciones intermitentemente, alternándose con otros dibujantes como Rojas y Apeles, hasta que en 1901, tras su reaparición, se hizo cargo definitivamente de la parte ilustrada de *Don Quijote* el dibujante Manuel Tovar, *Don Hermógenes*, como relevo continuista en la misma línea que la revista había tenido hasta entonces. Esta circunstancia, sin embargo, no supuso en absoluto la desvinculación de Eduardo Sojo de la publicación, la cual mantuvo hasta el fin de la misma.

Hombre de carácter y defensor de la justicia, podemos hacernos una idea de su perfil por un incidente ocurrido a finales de 1894, que reflejaron los periódicos de la época, según la cual, estaba un día esperando al tranvía frente al Hospital de la Princesa y vio pelearse a dos hombres. Uno de ellos, perteneciente al cuerpo del Orden Público estaba maltratando cruelmente al otro, y, sin pensarlo un momento, Sojo le increpó y se interpuso entre los dos. Como consecuencia, fue detenido, aunque liberado poco después, quedando todo en una anécdota. Sin embargo, el guardia 304, autor del arresto, fue blanco de las caricaturas y objeto de las burlas de *Don Quijote* en el siguiente número, en una carta dirigida al Duque de Tamames con frases como esta:

El 304 se exalta, por inculcar al que aterriza con sus zarpas, que él y su excelencia, señor duque, son una misma persona y... desgraciado del que lo ponga en duda, pues tal vez quede dolorosamente convencido por más de 304 razones contundentes.

Toda la prensa, señor duque, se ocupó la semana pasada del incidente ocurrido entre el propietario de DON QUIJOTE y el intrépido, sanguíneo y nunca bien ponderado 304.

Por *El País* habrá sabido que nuestro amigo el Sr. Sojo no pide contra el representante de su excelencia, ni que le priven del empleo, ni que le metan bajo un fanal, ni que le expongan en un museo zoológico; el Sr. Sojo le castiga con el desprecio. Haga otro tanto su excelencia y advierta á sus amigos, como nosotros avisamos a los nuestros, que cuando vean en su camino al 304 salgan por pies, o echen mano al revólver, porque el que dá primero dá dos veces.<sup>180</sup>

Casado con Luisa Moreno, mantuvo un interesante círculo social en su domicilio de la calle Tutor, 41. En este chalet, que desde julio de 1892 hasta junio de 1895 albergó la redacción de *Don Quijote*, situado en la zona de Moncloa, junto al Asilo de las Hermanitas de San Martín y hoy ya desaparecido, solían organizar Sojo y su esposa banquetes en los que reunían, tanto a compañeros correligionarios, como a periodistas de *Don Quijote* y otros medios con cierta frecuencia, y con ocasión de distintas efemérides, de las cuales nos ha quedado más de un testimonio.

En el lindo hotel que en la calle del Tutor poseen los Sres. de Sojo, se celebró ayer un banquete en conmemoración de haber entrado en el tercer año de su publicación nuestro valiente y querido colega *Don Quijote*.

Al final del almuerzo, que estuvo admirablemente servido, brindaron con gran ingenio y elocuencia los Sres. Llano y Persi, Esquerdo, Hidalgo Saavedra (padre e hijo), Ginard de la Rosa, Mestanza, Pallarés, Fernández de la Puente, Germán Jaime, Pedrero, Camino y Sawa.

El Sr. Sojo, el gran caricaturista *Demócrito*, hizo el resumen de los brindis, pronunciando un ingeniosísimo discurso, lleno de sales áticas, que diría Asmodeo.

En resumen, que la fiesta resultó agradabilísima, y que la señora de Sojo, alma y vida de ella, es merecedora del agradecimiento de todos los que tuvimos el honor de asistir ayer a su casa.<sup>181</sup>

Noticias similares se pueden encontrar en distintos medios de la época sobre estas reuniones sociales que organizaban los Sojo en su casa de la Moncloa, presidida por un busto del dibujante, obra del joven escultor Antoni Parera<sup>182</sup>.

<sup>180</sup> *Don Quijote*, Año III, nº 46, 16 de noviembre de 1894, p. 4.

<sup>181</sup> “La casa del Sr. Sojo”, publicado sin firma en *El País*, Año VIII, Número 2.397, 15 de enero de 1894, p. 2.

<sup>182</sup> Conocemos este detalle por el artículo “Notas artísticas”, en que, con motivo de la realización del busto a Sojo, publicaba Miguel Sawa una entrevista con el escultor el 19 de octubre de 1894 en *Don Quijote*.

Desde la instalación de la iluminación eléctrica en su domicilio hasta la organización de veladas musicales, pasando por sus onomásticas o las de su esposa, cualquier motivo era ocasión para celebrar cenas y fiestas. Estos detalles nos dan una idea de su desahogada situación económica y del peso social del dibujante, que aprovechaba estas reuniones para convocar a correligionarios republicanos y tener ocasión de departir sobre temas políticos y sobre la manera de volver a implantar la República en España.

Una vez Miguel Sawa se puso al frente de la dirección de *Don Quijote*, con probada solvencia y dedicación, pudo Eduardo Sojo desplazarse a Buenos Aires durante estancias más largas, que le permitían continuar publicando el *Don Quijote* argentino y manteniéndose actualizado en la política de aquel país. Algunas de estas estancias eran bastante prolongadas, pero ello no restaba en lo más mínimo el orgullo y respeto con que se le esperaba en España:

Al fin, después de una ausencia de nueve meses, tenemos otra vez entre nosotros al fundador de *Don Quijote*, nuestro queridísimo amigo Eduardo Sojo.

Durante su estancia en la Argentina, Demócrito ha puesto al servicio de España todas las iniciativas de su talento, contribuyendo más que ningún otro al movimiento de protesta contra los insurrectos cubanos, realizado por nuestros compatriotas residentes en aquella nación.

Sojo ha vuelto con nuevos bríos para la lucha, y dispuesto a defender, ahora como siempre, los dos grandes ideales de su vida: la Patria y la República.

*Don Quijote* cuenta nuevamente con su concurso –tan valioso– el cual estimarán tanto los lectores de este periódico como nosotros mismos.

Reciba el Sr. Sojo con estas líneas nuestro cariñoso saludo de bienvenida.<sup>183</sup>

En cualquier caso, Sojo continuó figurando en la cabecera del periódico como “fundador”, como ya se ha dicho, hasta la desaparición de la revista, y continuó también ostentando la representación del periódico en las ocasiones solemnes, como la muerte de Ruiz Zorrilla, en que él fue quien envió una carta de pésame en nombre de la redacción al Dr. Esquerdo.

El propio Miguel Sawa le demostró su afecto dedicándoles a él y a su esposa su primer libro, *Amor*. Asimismo, siendo director de *Don Quijote*, publicó en la portada de la revista el 28 de marzo de 1902 la necrológica de su esposa, Luisa Moreno de Sojo, que acababa de fallecer, con estas emocionadas palabras:

---

<sup>183</sup> Publicado sin firma en *Don Quijote*, Año V, Número 33, 21 de agosto de 1896, p.4.

Ha muerto, se nos ha muerto...No encontramos palabras con qué expresar nuestra pena...

Su recuerdo vivirá siempre en nosotros, morirá con nosotros... ¿Qué mayor prueba de lo mucho que la queríamos? Que nuestras lágrimas le sirvan de oración. Y que descanse al fin en la otra vida, la que tanto sufrió en esta.

Lloramos con usted, amigo Sojo.<sup>184</sup>

De la respetabilidad y prestigio que debió alcanzar este gran republicano y “monarca del monigote”, como le denominó Antonio Palomero, nos da la medida la importante repercusión que tuvo en los medios de comunicación la noticia de su muerte, acaecida en el 20 de febrero de 1908, cuando contaba 59 años. La revista *Actualidades*, junto a su retrato, daba noticia de la muerte de “un luchador infatigable”<sup>185</sup>. *El País*, en portada y bajo su fotografía con el título “Honrando a un valiente”, destacaba no sólo su valor político, desafiando al poder establecido para luchar junto a los oprimidos, sino su valor como hombre, afrontando su terrible enfermedad y despidiéndose de la vida con gran dignidad y una cierta ironía. Sojo manifestó al morir la misma coherencia con sus ideales que había demostrado durante toda su vida, lamentando tan solo de su trance final “morir en la cama como un burgués”<sup>186</sup>.

En la esquila que publicó *El País* el 21 de febrero se daba cuenta del pesar de la redacción del periódico y la Asociación de la Prensa y se mencionaba a sus deudos, pocos puesto que su esposa había muerto anteriormente y no habían tenido hijos, pero entre los que se contaban su hermana María, sus sobrinos Antonio y Petra y algunos parientes más. En todo momento la noticia de su defunción esquivó los aspectos religiosos, conforme su voluntad, empleando, en lugar de la habitual fórmula en que los deudos rogaban una oración por su alma, la más laica en que rogaban a sus amigos que se sirvieran acompañar a la conducción del cadáver hasta el Cementerio Civil<sup>187</sup>.

Su entierro, presidido en nombre de la prensa por Miguel Moya, presidente de la Asociación, y en nombre de la familia por su buen amigo, al que consideraba como un hijo, Miguel Sawa, se celebró bajo dos cláusulas que el propio Sojo estipuló en su testamento: que fuera civil y que inhumasen su cadáver en el lugar más próximo posible a

<sup>184</sup> Publicado sin firma en *Don Quijote*, Año XI, Número 13, 28 de marzo de 1902, p.1.

<sup>185</sup> Publicado sin firma en *Actualidades*. Año I. Número 2. 27 de febrero de 1908. p. 6.

<sup>186</sup> *Violeta*, “Honrando a un valiente”. *El País*. Año XXII. Número 7.506. p. 1.

<sup>187</sup> Información extraída de su esquila, publicada en *El País* el 21 de febrero de 1908 y de la noticia sobre su entierro, aparecida en el mismo periódico el 22 de febrero de 1908.



la tumba de D. Francisco Pi y Margall, del que siempre fue un ferviente admirador. Así cumplieron sus amigos y parientes con sus últimas voluntades, reuniéndose en gran número para darle su último adiós al que fuera maestro de dibujantes y ejemplo de coherencia hasta el fin de sus días.

### 5.1.2. La versión argentina de la revista *Don Quijote*

El germen y antecedente directo de *Don Quijote* se encuentra en la revista del mismo nombre, fundada por Eduardo Sojo en Buenos Aires, y que sería la inspiración del caricaturista para luego reproducirla casi exactamente en España, con la única variación lógica de los compañeros de redacción y los contenidos, adaptados a la realidad española.

Por eso resulta necesario, antes de comenzar a analizar el *Don Quijote* español, hacer un somero repaso a la historia de la publicación tal como fue concebida, para comprender en qué consistió el proyecto de publicar *Don Quijote* en Buenos Aires, qué supuso para Eduardo Sojo y por qué decidió exportar la fórmula a España.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la prensa satírica adquirió un gran auge en Argentina, y, a pesar de sus tiradas insignificantes, creó las bases de un nuevo periodismo, combinando las caricaturas con los artículos políticos y humorísticos. Las publicaciones satíricas de mayor duración en el tiempo e importancia política fueron *Don Quijote* y *El Mosquito*, ambas fundadas por inmigrantes europeos.

Eduardo Sojo *Demócrito*, se había exiliado voluntariamente a Argentina e inmediatamente decidió dar allí continuidad a su profesión. El 10 de agosto de 1884 publicó el primer número del periódico satírico *Don Quijote*, que se mantuvo en los quioscos hasta el 1 de noviembre de 1905<sup>188</sup>.

Según sabemos por el estudio de María Ximena Ávila “Sátira, caricatura y parodia en la Argentina de fines del siglo XIX. Un caso paradigmático: el periódico *Don Quijote* de Buenos Aires”, publicó un total de 949 números y actuó como órgano opositor al gobierno nacional, que muchas veces tenía más la agudeza de sus caricaturas que los propios artículos de opinión. Apareció los domingos al precio de 12 centavos.

---

<sup>188</sup> A partir de 1903 el periódico cambiaría su nombre por el de *Don Quijote Moderno*, sin variar formato ni contenidos.

El periódico salió bajo el mismo lema que utilizaría más tarde en su versión española: *Este periódico se compra, pero no se vende*. Los principales colaboradores y caricaturistas de los que se rodeó Sojo fueron: José María Cao (Demócrito II) y Manuel Mayol (Heráclito), Carlos Palma, Manuel Tellechea, Ramón Bergada, Manuel Redondo, José Sixto Álvarez (Fray Mocho) y Manuel García, entre otros. La mayoría de ellos también eran emigrantes españoles.

Pero, contra lo que cabría pensar, *Don Quijote* no se dedicó a representar a la comunidad española en Argentina, ni abordó los problemas políticos y sociales de España, sino que se sumergió en el debate político argentino como un desafío a la élite política criolla que menospreciaba los intentos de integración de los inmigrantes.

Nació como una empresa unipersonal: con un único fundador que tenía la responsabilidad de producir y redactar casi todas las páginas del periódico. Utilizó el humor como un arma muy poderosa, creando siempre gran polémica y, por tanto, severas respuestas gubernamentales contra ellos. Usando la parodia, la sátira y la caricatura, transformó el género periodístico, siendo calificada de “revista bufopolítica”.

Esta postura tan radical de *Don Quijote*, conllevó persecuciones y cárcel para Sojo, a pesar de camuflarse tras un seudónimo. Parece que los dibujos y los críticos artículos del periódico fueron una parte del detonante de la Revolución del Parque de 1890, en que la Unión Cívica se levantó contra el gobierno de Juárez Celman, provocando su caída. Durante la revuelta el periódico no salió a la calle, pero el número siguiente al alzamiento alcanzó una tirada de 61.000 ejemplares. Esto es una muestra de que ni la represión ni la censura frenaron sus denuncias y ataques políticos, limitándose a encubrir los nombres reales de los gobernantes bajo determinados apodosos satíricos para eludir las querellas judiciales (Ávila Barei, 2000).

Después de la revolución, Sojo acudió a comerciantes y empresarios con el fin de solicitar ayuda económica para los damnificados. Incluso editó un número extraordinario de la revista a beneficio de las víctimas de ambos bandos. Este gesto hizo que aumentase enormemente su popularidad, y que una manifestación de casi 1.000 personas se concentrase aclamándole frente a la redacción.

Sojo sufrió arrestos, multas, e incluso, tanto el periódico como las piedras litográficas con que se imprimía, fueron secuestrados en varias ocasiones, pero eso solo consiguió exacerbar las críticas y el sarcasmo del periódico, con ese estilo que Maria Ximena Ávila califica de “realismo grotesco”. (Ávila Barei, 2000)

El lema que encabeza *Don Quijote* no sólo es una postura política, o ética, sino también un signo de la orgullosa intransigencia que marcaría su relación con el gobierno argentino y con el poder político en general. Sus sátiras alcanzaron a todos los protagonistas políticos argentinos de la época: Bartolomé Mitre, Carlos Pellegrini, Sáenz Peña, Uriburu, Julio Argentino Roca, Juárez Gelman, etc.

Todos estos datos nos dan la dimensión de la inmensa popularidad y el gran poder político que llegó a alcanzar aquel primer *Don Quijote* en el Buenos Aires de finales del siglo XIX y principios del XX. *Demócrito* consiguió un gran reconocimiento público y material. El éxito de la publicación fue, con total seguridad, lo que movió a Eduardo Sojo a decidir extrapolar la experiencia a España, repitiendo la fórmula con el *Don Quijote* español y obteniendo también el favor del público.

Todavía en Argentina se puede rastrear la huella que la publicación dejó a su paso. El Museo del Dibujo y la Ilustración de Buenos Aires cuenta con más de trescientos ejemplares de la revista, algunos con litografías en color, según figura en su página web. Estos dibujos son periódicamente expuestos en las muestras que organiza, como la realizada en 2010 bajo el título “Don Quijote en la Argentina. Caricatura política del siglo XIX”.

Con esta experiencia anterior, Eduardo Sojo vino a España en 1892 a buscar un grupo de periodistas republicanos lo suficientemente comprometidos políticamente como para poner en pie el proyecto de *Don Quijote*, mientras él continuó supervisando ambas revistas, que coincidieron en el tiempo durante casi doce años.

## 5.2. BIOGRAFÍA DE LA REVISTA

El sábado 9 de enero de 1892 apareció en Madrid el primer número de *Don Quijote*, con el subtítulo “este periódico se compra, pero no se vende”, tal como rezaba la cabecera en una clara alusión a su integridad ideológica y a su compromiso político.

Ya el nombre elegido era más que un homenaje al personaje cervantino. El hidalgo de La Mancha fue un emblema y modelo de inspiración para los escritores de la Edad de Plata, que veían en él una especie de mito, de guía espiritual. Cuando escribió el Quijote, el desengañado Cervantes buscaba un ensueño irrealizable, al igual que España, que veía esfumarse su imperio y su pasado esplendor a manos de la sinrazón. Así Don Quijote es

una representación del combate heroico del pueblo español para evitar la derrota de sus ideales ante enemigos más poderosos y un símbolo de la lucha entre el sueño y la cruel realidad.

El periódico era un cuadernillo de cuatro páginas. Las páginas 1 y 4 contenían textos y la doble página central estaba dedicada íntegramente a las ilustraciones satíricas que la hicieron tan conocida como políticamente peligrosa. El formato, bastante habitual en la época, osciló en sus distintas etapas entre 26,5 y 36 cm de anchura y 41,5 y 48 cm de altura. Los almanaques, en cambio, tenían un formato mucho más pequeño y manejable de 14,5 x 22 cm.

Lo que no varió en absoluto durante los casi doce años de vida de la publicación fue el precio. A pesar del incremento del coste de la vida, *Don Quijote* se mantuvo en 15 cts. el número suelto y 30 el atrasado desde el primer número hasta el último. Ofrecía la posibilidad de suscribirse un mes por una peseta, un trimestre por 2,50 y un año por 10 pesetas. Este precio subía ligeramente en provincias, situándose en 3, 6 y 12 pesetas respectivamente.

Hubo dos revistas anteriores con el mismo título. Una, aparecida fugazmente en 1869, defensora de la monarquía y la iglesia revolucionaria; y otra publicada de 1887 a 1889, un semanario satírico dirigido por José María Esteban e ilustrado por “Mecáchis”. Pero ninguna de las dos tuvo ningún paralelismo con *Don Quijote* ni en la ideología ni en el contenido. De hecho, en el primer número se refieren a estas publicaciones anteriores como “quijotes avellanescos”, reconociendo, en cambio, una “excursión por el Nuevo Mundo”, en clara alusión al *Don Quijote* argentino.

Comenzó dirigiendo la revista José Osorio y Pérez Castañón, que pronto fue víctima del primero de los muchos problemas que tendría el periódico a lo largo de su existencia con la justicia. Osorio fue encarcelado y le sucedió en la dirección Antonio Franco, que también hubo de responder a un buen número de denuncias y que al cabo de alrededor de un año fue definitivamente sucedido como director de *Don Quijote* por Miguel Sawa. Sawa había participado en el periódico desde su nacimiento y habría de conducirlo a partir de entonces y hasta el último número con total entrega y poniendo una gran pasión en el que fue su mayor proyecto periodístico.

Sawa debió asumir la dirección a comienzos de 1895, dato que podemos colegir de pequeños cambios que se produjeron en la publicación, como comenzar a prestar mayor atención a los temas teatrales, de los que Miguel Sawa era un gran seguidor. Desde el 5 de

enero hasta el 5 de abril de 1895 *Don Quijote* insertó la revista de teatro *Maese Pedro* para cubrir la información sobre teatro, que es posible, incluso, que fuese ideada y realizada por el propio Miguel Sawa.

También comenzaron a publicarse algunos números extraordinarios, generalmente para causas solidarias, como el dedicado a la memoria del dibujante Urrutia del 4 de junio, que eran una ocasión perfecta para dedicar más atención a las colaboraciones literarias que a las políticas.

Pero el dato fundamental para datar 1895 como la fecha en que Miguel Sawa ocupó la dirección de *Don Quijote* es que el 28 de junio la redacción anuncia el traslado de su sede a la calle Conde Duque, 32, duplicado, que a la sazón era el domicilio particular de Miguel Sawa, donde vivía con su madre y sus hermanos Esperanza y Manuel.

La revista mantuvo su ilustración de cabecera, obra de *Demócrito* hasta su suspensión en junio de 1900, eliminándola tras su reaparición para lucir una tipografía mucho más moderna y simplificada.

También, desde su aparición y hasta el último número de 1898, *Don Quijote* exhibió en la cabecera los siguientes pareados a modo de declaración de principios:

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

\*\*\*

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

\*\*\*

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

\*\*\*

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

\*\*\*

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

\*\*\*

Ve el QUIJOTE madrileño  
Todo enemigo pequeño.

La Redacción pretendía dejar claro con estos versos no solo su espíritu crítico, sino también su total independencia política, que se garantizaban al no recibir subvenciones oficiales ni depender económicamente de ninguna empresa, sino que la revista se inició con la financiación de Eduardo Sojo como fundador y posteriormente se mantuvo con los ingresos de sus ventas, gracias a unos precios asequibles a casi cualquier bolsillo.

En el artículo “Programa”, aparecido en la primera página del primer número, la Redacción deja clara su independencia económica, aclara el origen de su financiación y reconoce como su antecedente a la revista publicada en Buenos Aires.

Dicho lápiz, manejado á guisa de espada toledana, sirvióle al mismo DON QUIJOTE tras de algunas escaramuzas en su país natal, para la lucha homérica que sostuvo por espacio de ocho años en la Argentina, contra encantadores del Tesoro, endriagos de los Bancos, vampiros de concesiones, carneros de los Congresos y cuadrilleros de la Santa hermandad de golilla y machete, venciendo á todos ellos en singular campaña, pudiendo regresar á su patria cubierto de laureles y con algunos doblones ganados honradamente, pues así premian los pueblos a quien desprecia las mayores sumas ofrecidas del fondo de los reptiles, y cumple como bueno diciendo siempre la verdad, la verdad y la verdad.<sup>189</sup>

Tan solo a partir de la reaparición en 1901 se ven obligados a recurrir a la inserción de publicidad en la última página para poder continuar publicando números sin tener que modificar el precio y poder seguir siendo accesibles a su público. Asimismo luchaban contra la morosidad entre sus suscriptores con la irónica costumbre de afearlos públicamente su conducta en la última página, donde se hacían constar sus nombres y recordaban sus deudas.

La revista se publicó en blanco y negro desde su aparición, y solo a partir del primer número de 1898 empieza a utilizar el color en las ilustraciones de la página central.

*Don Quijote* comenzó imprimiéndose en la Imprenta Moderna, situada en la calle de la Cueva, 5. A partir del número 27, de 10 de julio de 1892, pasa a la Imprenta y Litografía de J. Palacios, en la calle Arenal, 27. El número 13, del 24 de marzo de 1893, ya comenzará a publicarse en la imprenta de Diego Pacheco, en la calle Espíritu Santo, 41 y luego en la plaza del Dos de Mayo, 5. Y finalmente, se publicará de forma definitiva, a partir del nº 9 del 26 de febrero de 1897, en la conocida Imprenta de Antonio Marzo, situada en la calle Apodaca, 18, trasladada luego a la calle Pozas, 12 y finalmente a la de

---

<sup>189</sup> “Programa”. Publicado sin firma en *Don Quijote*. Año I, Número 1, 9 de enero de 1892. p. 1.

San Hermenegildo, 32. De allí salió *Don Quijote* hasta su último número, y de allí saldrían también los ejemplares de la “Biblioteca de *Don Quijote*”, parte de los almanaques y algunas de las obras de Miguel Sawa.

La administración y redacción del periódico comenzó su andadura en una pequeña tienda de la plaza de San Ginés, 3, desde donde la revista daría sus primeros pasos hasta el 26 de junio de 1892. Desde el número 26, de 3 de julio de 1892, trasladó su domicilio a la calle del Tutor, 41, en el chalet en que residía su fundador, Eduardo Sojo, y donde se mantuvo hasta el 21 de junio de 1895. Pero ya a partir del 28 de junio de 1895, y coincidiendo con las fechas en que asumió Miguel Sawa la dirección de *Don Quijote*, él pasó también a instalar la redacción en sus sucesivos domicilios, primero en la calle Conde Duque, 32, duplicado, hasta el 11 de junio de 1897, después en la calle Palma Alta, 32, duplicado, desde el 18 de junio de 1897 hasta el 15 de noviembre de 1901, y finalmente en la calle Luisa Fernanda, 13, hasta su último número, el del 6 de marzo de 1903. Esta medida conllevaba menos gastos, no resultando tan gravoso el mantenimiento de la publicación, pero también el propio Sawa dejaba claro quién ostentaba la dirección del periódico y tenía, por tanto, la responsabilidad intelectual y legal sobre la revista, apostillando, primero en la cabecera, y después al final de cada número: “Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa”.

En la primera página del periódico solía publicarse una editorial, comunicados de la redacción o algunos artículos de opinión, dejando la cuarta página, generalmente, para los artículos sociales, literarios y las secciones fijas como “Lanzadas” o “Quisicosas”, con comentarios breves de actualidad. Puntualmente, y casi siempre acompañando a alguna semblanza, se insertaban fotografías, pero de forma general el dibujo era la forma utilizada para las ilustraciones.

La revista publicó cuatro números extraordinarios, aparte de los almanaques anuales, que estudiaremos con detenimiento en un epígrafe específico más adelante.

El primero fue una hoja publicada como suplemento al número 10 de 5 de marzo de 1893, y se trata casi más bien de una separata. Bajo el título “Triunfo de la Unión Republicana. ¡Vivan los electores republicanos de Madrid”, constaba de una hoja impresa por ambas caras. En la primera se imprimieron las fotografías de los seis candidatos con el número de votos obtenidos por cada uno de ellos: José M<sup>a</sup> Esquerdo, Nicolás Salmerón, Manuel Pedregal, Francisco Pi y Margall, Manuel Ruiz Zorrilla y Eduardo Benot. La segunda página contenía toda la información sobre los resultados oficiales y una pequeña

fábula política titulada “Periquín. Cuento del pueblo”, sin firma pero con la anotación de haber sido traducida del alemán.

El 4 de junio de 1895, *Don Quijote* publica un número extraordinario para socorrer a los hijos del malogrado dibujante Mariano Urrutia. Este tipo de colectas solidarias eran muy comunes en tiempos en que no existían seguros ni pensiones y en que los artistas y escritores eran poco proclives al ahorro ni la previsión de futuro, muriendo bastantes de ellos prematuramente jóvenes y dejando familia sin amparo ni sustento. El texto que firmaba Miguel Sawa retrataba crudamente esta situación:

¿La biografía de Urrutia? Puede sintetizarse en pocas palabras. Trabajó mucho, con entusiasmo, con fe, con verdadero amor, y al fin... fue á morir al Hospital. La triste vida de la mayoría de nuestros artistas.<sup>190</sup>

El número, que venía anunciándose ya desde principios de año, salió al precio de 30 cts, y colaboraron en él varios dibujantes, como Huertas, Alcázar Tejedor, Cilla, Terán, Marinas, Pons y el propio *Demócrito*. En formato de un cuadernillo de cuatro páginas, contó con breves pero abundantes colaboraciones de muchos autores que quisieron sumarse al homenaje. Cabe mencionar entre ellos a Miguel Sawa, Jacinto Octavio Picón, Tomás Luceño, Miguel Ramos Carrión, Vital Aza, Ricardo Caterineu, José Riquelme, Emilio de Palacio, Alejandro Larrubiera, Gil Parrado y Jackson Veyán, entre otros.

La prensa afín a *Don Quijote*, se hizo eco de este número extraordinario para colaborar a promocionarlo y, por lo tanto, contribuir con la causa que originó su lanzamiento.

El número extraordinario publicado por la redacción de *Don Quijote* es verdaderamente notable por su magnífica confección y por las valiosas firmas artísticas y literarias que ostenta.

[...]

El producto de este número se destinará á socorro de los hijos del malogrado dibujante Mariano Urrutia, muerto en el hospital.<sup>191</sup>

En plena efervescencia de la guerra de Cuba y de furor patrio contra los estadounidenses, *Don Quijote* publica el 25 de abril de 1898 un suelto extraordinario

<sup>190</sup> Sawa, Miguel. “Íntima”, en *Don Quijote*. Año IV. Número extraordinario para socorrer a los hijos de Urrutia. 4 de junio de 1895, p. 2.

<sup>191</sup> *El País*. Año IX, nº 2.898, 5 de junio de 1895, p.3.



dedicado a McKinley, con textos satíricos en la portada y una feroz caricatura de Rojas a toda página en el reverso, bajo la leyenda “Número extraordinario para colocarlo en el retrete”.

A principios de abril de 1902, la revista se solidariza con la causa de los valerosos combatientes sudafricanos de la segunda guerra de los “boers”, que serían finalmente vencidos por el Imperio Británico, anexándose la república del Transvaal. En este número extraordinario, que se vendió al precio de 25 cts y cuya portada ocupaba una fotografía de Paul Krüger, el presidente de la república, se anunciaba la intención de dedicar íntegramente la recaudación a enviarles una corona de laurel y oro para que el presidente la hiciese llegar el heroico general “boer” Delarey.

Una vez más este número contó con una cálida acogida de sus colegas de la prensa, tanto por su iniciativa como por su contenido:

Merece *Don Quijote* un aplauso caluroso, que con mucho gusto le enviamos, y nuestro buen amigo el Sr. Sawa un elogio merecidísimo por haberse identificado en absoluto con el modo de sentir del pueblo español.<sup>192</sup>

Contó el número extraordinario con 16 páginas, y en él se insertaron relatos y artículos de Daudet, Joaquín Costa, Emilio Ferrari, Pascual Millán, Sinesio Delgado, Francisco Romero Robledo, José María Esquerdo, Manuel del Palacio, Alfredo Calderón, Mariano de Cavia, Federico Rubio, Julio Burell, Salvador Rueda, Alejandro Sawa, José Nakens, Rodrigo Soriano, Miguel Moya, Silverio Lanza y Miguel Sawa.

Desde *El Motín* nos relata el propio Nakens su colaboración con su proverbial ironía:

Me pidió Miguel Sawa unas líneas para el número de su periódico *Don Quijote* que dedica á los Boers, y le envié las siguientes:

#### UN CONSEJO

“Me permito dar á los españoles casados el de que impidan á sus mujeres leer lo que la prensa dice acerca de las hazañas de los Boers, lo mismo que á los padres que tengan hijas.

¿Por qué? Por evitar que hagan comparaciones, se avergüencen de sus maridos y de sus padres, y sientan deseos de que vengan á España, si son vencidos, los colosales representantes de las viriles ideas de patria, libertad, honor é independencia.”

<sup>192</sup> *La Correspondencia Militar*. Año XXVI, nº 7.359, 15 de marzo de 1902, p.3.

Esta abundante nómina de autores manifiesta la repercusión que tuvo el acontecimiento entre los intelectuales de la época y supuso un importante esfuerzo solidario de toda la redacción

La revista *Don Quijote* comenzó publicándose los sábados durante unos números, pasando, a partir del 3 de julio de 1892, y coincidiendo con el traslado de su redacción a la calle del Tutor, 41, a publicarse los domingos. Finalmente, el primer número de 1894, de 5 de enero, salió en viernes, día que se mantendría ya como el de salida habitual del periódico a los quioscos hasta el final de su publicación.

*Don Quijote* se ha conservado casi íntegramente hasta nuestros días. Entre los ejemplares que conserva la Biblioteca Nacional y los que conserva la Hemeroteca Municipal de Madrid está la colección prácticamente completa de sus doce años de vida, incluidos todos los almanaques que se publicaron. Tan sólo se han perdido cuatro números del último año, los correspondientes al 2 de enero, 16 de enero, 23 de enero y 6 de febrero de 1903. El último número que se conserva salió a la calle el 10 de marzo de 1903, sin que ningún artículo ni advertencia hiciese suponer que la revista estaba en trance de desaparecer, pero dado que en ninguna hemeroteca aparecen números posteriores, es lógico pensar que en esa fecha terminó definitivamente de publicarse *Don Quijote*.

### 5.2.1. Los redactores

En su primer número, *Don Quijote* publicó en la primera página el artículo “Programa”, en el que, pese al anonimato de su Redacción, aclaraba la procedencia de sus componentes:

Dicho esto, los redactores de *Don Quijote*, periodistas de ayer y aún de antes de ayer, se retiran modestamente por la puerta lateral de la izquierda.<sup>193</sup>

Entre estos “periodistas de ayer y aún de antes de ayer” se encontraba, por supuesto Eduardo Sojo *Demócrito*, al que ya se ha dedicado un epígrafe.

Inicialmente, a partir del número 2, de 17 de enero, y hasta el número 21, de 29 de mayo, figura como director José Osorio Pérez Castañón. Durante el mes de junio de ese primer año de 1892 aparecen también como redactores Luis Taboada, Eusebio Sierra y

<sup>193</sup> “Programa”. Publicado sin firma en *Don Quijote*. Año I, Número 1, 9 de enero de 1892. p. 1.

Eduardo Sojo, pero solo hasta el 3 de julio, en que vuelve a aparecer solo Osorio como director. A pesar de ser encarcelado el 17 de julio, por causa del primero de los muchos números de *Don Quijote* que fueron denunciados, se mantiene su titularidad de director hasta el número 7, de 10 de febrero de 1893, en que se suprimió su nombre. A partir del siguiente número, de 19 de febrero, apareció como única mención de responsabilidad Eduardo Sojo como fundador, y ya se mantendría así la cabecera hasta el último número de la revista.

Nos ha llegado poca información de Pérez Castañón. En el propio catálogo de periodistas de Ossorio y Bernard solo figura su recorrido en *Don Quijote*. Corto recorrido, por cierto, porque a partir del número 27 de 10 de julio de 1892, el periódico es denunciado y Pérez Castañón encarcelado, y a pesar de la campaña que orquestan sus compañeros para librarle de la denuncia y de las muchas adhesiones recibidas, es condenado a dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional y 500 pesetas de multa. No aparece ningún rastro en la revista de que volviese a incorporarse a la Redacción después de la condena.

Otro redactor que figuró en cabecera fue el gallego Luis Taboada, secretario de Ruiz Zorrilla y demócrata de ideas avanzadas. Adquirió bastante renombre con sus artículos humorísticos publicados en diarios como *Madrid Cómico*, *El Imparcial*, *La Ilustración Española y Americana*, *ABC*, *Blanco y Negro*, *La gran Vía*, *Nuevo Mundo*, *El Gato Negro* o *Vida Galante*.

Pero el éxito como literato lo alcanzó con sus obras costumbristas, entre las que pueden enumerarse *Crónicas alegres*, *Los cursis*, *Madrid en broma*, *Titirimundi*, *Intimidades de un autor festivo*, *Las de Cachupín*, *Chamorro*, *Don Gil allá en el Brasil*, *Pellejín*. *Historia de un diputado de la mayoría* o *Siga la fiesta*, que tuvieron una gran difusión en el fin de siglo.

Algunos criticaron la ligereza de su estilo, pero es indudable que consiguió un sello inconfundible, y que su obra rebosaba un tono humorístico que le granjeó gran popularidad:

Entre los concurrentes asiduos a los bastidores de Eslava figura en primer término Arturín, que es un joven rubio, con patillitas y gabán largo, entallado, color de pasa.

Yo le conocí hace dos años en la Zarzuela, y estaba enamorado entonces de una segunda tiple que cantaba lo mismo que un amolador de tijeras y navajas. Al verano siguiente le vi en el Príncipe

Alfonso persiguiendo á la característica, que era una señora medioeval, pero tierna como una ensaimada recién salida del horno.

Hoy Arturín acude a Eslava diariamente, y se pasa las horas arrimado a la primera caja de bastidores esperando que baje Tiburcia, la corista más fea que ha producido madre, para verter en su oído palabritas dulces y llevársela después á cenar al café de Levante de la calle Mayor.

Él es uno de nuestros primeros calaveras, según dicen sus amigos, pues tuvo más de once novias, todas del teatro, y, después de amarlas tres ó cuatro meses, las deja entregadas á su dolor y á sus remordimientos,

La última que tuvo se le envenenó con bacalao cocido en agua fenicada, y estuvo entre la vida y la muerte; tanto que en la casa de Socorro tuvieron que desnudarla y ponerla al baño de María, y solo así se logró que soltase el veneno.<sup>194</sup>

Cultivó un género festivo y madrileñista, y se dio a conocer incluso fuera de nuestras fronteras, haciéndose famoso en Portugal, Cuba, México y Argentina, entre otros países. Fue también profeta en su tierra, dándosele su nombre a una calle en su Vigo natal.

Autor muy difundido y muy leído en el fin de siglo, se cuentan de él anécdotas que reflejaban su ingenio y sentido del humor. Entre ellas, un método que utilizaba para que sus libros se vendiesen más. Cuando, en 1891, publicó su obra *Madrid en broma*, solía comentar a los conocidos con los que se encontraba que perdonasen su alusión a ellos que aparecía en el libro. La curiosidad movía a todos los que con él hablaban a comprar inmediatamente el libro, encontrándose con la sorpresa de que no aparecían en él. Muchos se lo tomarían mal, pero el objetivo de aumentar las ventas del libro estaba conseguido.

Taboada, además de formar parte de la Redacción de *Don Quijote*, publicó en la revista con su firma 31 colaboraciones, entre artículos y relatos.

El tercer redactor confeso era Eusebio Sierra, periodista de origen cántabro y cofundador en 1899 de la Sociedad de Autores Españoles (SAE), junto con Sinesio Delgado, José Francos Rodríguez, Miguel Ramos Carrión, Ruperto Chapí, Tomás López Torregrosa, Carlos Arniches, Eugenio Sellés y Vital Aza, que fue el primer presidente, entre otros. Esta sociedad sería el embrión de la futura SGAE. Sierra colaboró también en otras publicaciones, como *El Solfeo*, *El Liberal*, *Madrid Cómic* o *La Gran Vía*. Asimismo, fue un relevante libretista de zarzuelas para Chueca, Albéniz, Chapí, Marcos Zapata y Bretón, obteniendo sus mayores éxitos desde las tablas de los teatros Lara, Variedades, Eslava o Apolo, con piezas del género chico como *La plaza de Antón Martín*,

---

<sup>194</sup> Taboada, Luis. "El novio de la corista", en *El Gato Negro*. Tomo I, nº 5, Barcelona, 12 de febrero de 1898, pp. 14-15

*De Madrid a París, San Antonio de la Florida, Botín de Guerra, Covadonga, Blasones y talegas, etc.*

Su ideología, afín a la línea de *Don Quijote*, la dejó él mismo definida en su autobiografía humorística en *El Liberal*:

No me meto a describir  
mi físico... está presente.  
y lo que soy moralmente  
los demás lo han de decir.  
Mi opinión es avanzada,  
no alterno en ningún partido,  
y en la vida he pretendido  
de ningún ministro nada.  
Nunca en nómina firmé,  
ni a ningún prócer serví,  
y siempre que a votar fui,  
contra el Gobierno voté.<sup>195</sup>

El carácter anónimo de los dos primeros años de vida del periódico hace difícil descubrir entre sus páginas a más redactores de los que figuran expresamente. Sí habría posteriormente abundantes colaboradores, como se verá en el epígrafe correspondiente. Este anonimato, seguramente, sirvió como pantalla de protección contra la censura, pero también nos ha privado de muchos datos sobre la autoría de los artículos. A pesar de este anonimato, podemos rastrear algún nombre más a través de ciertas noticias como esta, publicada el 6 de abril de 1894:

#### “DON QUIJOTE” EN EL BANQUILLO

En la tarde del día 3, se vió ante el jurado, constituido en la sección tercera, la causa seguida contra D. Antonio Franco Arroyo, procesado por la publicación en el *DON QUIJOTE* de un artículo titulado *El único camino*.

Así podemos averiguar, detrás de este artículo publicado anónimamente, el nombre de otro de los redactores, que a la sazón ejercería de director tras el encarcelamiento de Osorio Pérez Castañón, y que hoy es prácticamente un desconocido.

---

<sup>195</sup> Sierra, Eusebio. Autores Cómicos (perfiles). *El Liberal*, Año XVI, nº 5.274, 13 de marzo de 1894. p. 1.

Otro autor fijo en el periódico fue Vicente Rubio, que publicó más de 160 colaboraciones, fundamentalmente letrillas satíricas. Lo que nos hace pensar en su carácter de redactor es el hecho de que más de sesenta de ellas constituyesen una sección fija denominada “Quisicosas”.

Un nombre, sin duda, destacado entre los miembros de la redacción de *Don Quijote* fue Alfredo Calderón. A partir del 13 de julio de 1894 comenzaron a aparecer en la primera página sus artículos, de corte krausista como buen discípulo de Giner que era, sobre la realidad político-social y la situación de la población tanto en el medio rural como el urbano.

El hecho de que publicase en la revista un total de 165 artículos nos da una idea del peso que tuvo en la redacción el punto de vista de este veterano periodista, sencillo y bondadoso, respetado y admirado por correligionarios y adversarios, que había empezado en *La Justicia* y continuado su carrera en periódicos como *El País*, *La República* de Bilbao, *El Mercantil* valenciano, o *El Diluvio* de Barcelona.

Con un estilo puro y claro, de corte clásico, Calderón fue hombre desinteresado y modesto, lo cual le impidió acceder al lugar en la Universidad o en la Academia que le hubiese correspondido. Pero fue recordado como un pensador, un hombre de gran cultura y extremada bondad.

Miguel Sawa le profesaba un gran afecto y respeto, y estuvo entre los asistentes al homenaje que le brindaron a Calderón a finales de marzo de 1903, en el Hotel Peninsular, 160 compañeros de profesión, teniendo una participación destacada en los brindis.

Una idea aproximada del prestigio y admiración que sus contemporáneos sintieron por él podemos apreciarlo en las sentidas palabras que Roberto Castrovido escribe en una semblanza sobre Calderón, publicada en *Alma Española*.

Es más que un foliculario, que un profesional de la Prensa diaria, un catedrático que explica por escrito su lección en los periódicos que le pagan por publicarla, y en los muchos que la publican sin pagarle. Es un catedrático sin cátedra oficial, por mal de la administración pública y en daño de la enseñanza; un catedrático por vocación; un maestro amable y bueno, más deseoso de educar que de enseñar, y tan enemigo de la pedantería, que á fuerza de ser sencillo, aparenta menos sabiduría de la que posee. [...]

Ya he mencionado algunas de las sobresalientes cualidades de Calderón. Entre las virtudes de pensamiento, que pudiéramos llamar también belleza de fondo, descuella la sinceridad, aun sobre la profundidad de juicio, la fuerza de reflexión y la trabazón lógica de los conceptos. La forma es

bellísima –sobria, clara, elegante, concisa-, y entre sus bellezas, diputo como la mayor, la ironía, patrimonio de los tristes, la dulce, delicada, melancólica ironía.<sup>196</sup>

Su muerte, acaecida en diciembre de 1907 cuando contaba poco más de cincuenta años, produjo gran consternación entre sus compañeros de la prensa, que le consideraban un maestro fuera de la Universidad, destacando tanto al hombre como al gran periodista que fue y lamentando no haber hecho honor en vida al excelente compañero cuya pérdida dejó un poco huérfana a toda la prensa española.

En cuanto a Miguel Sawa, si bien su firma no apareció explícitamente hasta los Almanques de 1893 y 1894, se encontró desde un primer momento entre el grupo fundador de *Don Quijote*. Tras una primera etapa como redactor, asumió la dirección del periódico y se convirtió en *alma mater* e impulsor de la revista, logrando que tuviese una trayectoria bastante longeva para la época en que se publicó.

El 22 de junio de 1894, apareció por primera vez la firma de Miguel Sawa al pie de la columna miscelánea “Quisicosas”, que pronto dejaría en manos de Vicente Rubio para comenzar a escribir artículos y relatos que se publicaron con asiduidad en *Don Quijote*.

Aunque ya había dado a conocer varios de sus cuentos en diversas publicaciones en las que había colaborado anteriormente, fue desde esta revista, su proyecto más personal y que sin duda sería la columna vertebral de su profesión de periodista, desde la que comenzó a plantearse más en serio su carrera de literato.

Cuando en junio de 1897 Sawa publica su primer libro, *Amor*, de cuya colección de relatos habían aparecido varios en *Don Quijote*, tenían intención incluso de que este libro fuese el primero en formar parte de una biblioteca literaria de la revista. Pero ese proyecto, sin embargo, no pudo ser llevado a cabo hasta dos años más tarde y se editaron unos pequeños folletos que no llegaron a alcanzar ni mucho menos la extensión y contenido del publicado por Antonio Marzo.

La primera colaboración que Miguel Sawa firmó en *Don Quijote* fue el relato “Tragedia” y llevaba la afectuosa dedicatoria “A Alejandro Sawa”, como testimonio de la admiración de su hermano, quien también fue su modelo a imitar en el campo de la literatura.

---

<sup>196</sup> Castrovido, Roberto. “Don Alfredo Calderón”, en *Alma Española*, Año II, nº 11, 17 de enero de 1904. p. 4

A su vez, varios autores que colaboraron en *Don Quijote* dedicaron sus composiciones a Sawa, que debió ser muy respetado y admirado en su círculo. Tal es el caso de Ricardo Fuente, que brindó su relato *El señor Kapital* el 18 de diciembre de 1896 “A mi buen amigo Miguel Sawa”; el de Manuel Escalante Gómez, que el 9 de abril de 1897 dedicó el soneto *Cádiz* “A Miguel Sawa”; el de Francisco Villaespesa, con su poema *Heráldica*, que lleva la dedicatoria “A Miguel Sawa”; o la crítica literaria *De literatura. El naturismo*, de Isidoro López Lapuya, que también lleva la dedicatoria “A Miguel Sawa”;

La labor de Sawa al frente de la revista ya es minuciosamente detallada en otros capítulos de este estudio, así en su labor de director, llevando adelante la responsabilidad de mantener viva la publicación a lo largo de casi doce años, a pesar de las dificultades económicas y judiciales contra las que tuvo que luchar, como también desde su visión de hombre de letras, que impulsó los almanaques literarios y la “Biblioteca de *Don Quijote*”, para dar cabida a la mayor cantidad de firmas de escritores y periodistas posible, tratando así de combinar las labores informativas del periódico con un carácter cultural y literario que él mismo cultivaba.

Asimismo, utilizó las páginas de *Don Quijote* como tribuna para denunciar injusticias, lanzar campañas y apoyar todas las iniciativas y homenajes que pudo, como hombre de acción que era, y no solo de palabra.

Cuando, en 1903, la revista cerró sus páginas, Miguel Sawa había publicado un total de 115 colaboraciones firmadas, no solo relatos, sino también una innumerable cantidad de editoriales y artículos de fondo que aparecieron anónimos, pero que ostentaban la voz y la representación de la Redacción.

### 5.2.2. Las ilustraciones

Un aspecto capital, no solo en *Don Quijote* sino en todas las revistas satíricas de la época, fueron las ilustraciones. Representaban la parte más mordaz y crítica de los periódicos, pues no reparaban en ridiculizar y representar a los políticos y al clero con sus más grotescos atributos y resaltar sus vicios y defectos con sarcástica brutalidad.

Las caricaturas, que exageraban los rasgos físicos de los personajes, pero dentro de un margen que permitiera su identificación, habían alcanzado su cénit en los años setenta, y tenían grandes representantes, fundamentalmente en Cataluña.



Esta tradición venía a ser una continuación de la caricatura revolucionaria de 1868. Solían utilizar como recursos tanto la personificación como la animalización. A determinados políticos se les representa con rasgos de animales, encarnando a Cánovas en la figura del animal mitológico grifo, Silvela en la de un zorro, el Duque de Tetuán en una mona, a los clérigos en una plaga insectívora, etc. Otro recurso estilístico muy utilizado eran los denominados “cabezones”, consistente en representar a los personajes con una gran cabeza y un cuerpo pequeñísimo, que en algunas publicaciones como *Madrid Cómic* constituiría el estilo de la propia portada.

También solían personificar conceptos como España, la Regeneración, la República, etc. La mujer que representa a España iba en muchas ocasiones acompañada por un león, como símbolo patrio. La Regeneración era una mujer delgada, desagradable y con aspecto enfermizo, pero en cambio la República era representada habitualmente como una mujer bella y lozana, de rasgos incluso sensuales. La oleografía que Sojo publicó en el aniversario de febrero de 1894 despertó encendidos comentarios en la época:

La República de Sojo no es aquella matrona clásica, arrancada del Phartenon de Atenas, que ya estamos cansados de ver, es una figura esencialmente española, en cuyos ojos negros parece brillar todo el sol de Andalucía. Es la República soñada por un poeta naturalista; el ideal hecho carne, si se nos permite la palabra.

Dan ganas, viendo a la hermosa morena en la que Sojo ha simbolizado la República, de quitarse respetuosamente el sombrero, y gritarla:

-¡Olé ya, las instituciones democráticas!<sup>197</sup>

Sus ojos causan enojos,  
 en largas pestañas presos;  
 ¡válgame Dios, que par de ojos!  
 y sus breves labios rojos  
 son nido de amor y besos.  
 A su mágico semblante  
 le corona regiamente,  
 de una manera *alarmante*,  
 un pelo negro abundante  
 que se subleva en la frente.  
 Diablo, símbolo ó mujer,  
 de semblante soberano,

---

<sup>197</sup> *El País*. Año VIII, nº 2.424, 11 de febrero de 1894. p.1.

¡monárquico habrá de ser  
el que, tus gracias al ver,  
no se haga republicano!<sup>198</sup>

La brevedad de las publicaciones satíricas de la época no solía permitir la inserción de las ilustraciones de más de un dibujante, de ahí que toda la parte gráfica recayese habitualmente sobre un único responsable. Esta norma variaba en el caso de los almanaques, que por su extensión permitían incorporar a un mayor número de ilustradores para hacer más amplia y variada la parte gráfica de la publicación.

El más importante dibujante de *Don Quijote*, a la par que fundador, redactor y alma de la revista, fue Eduardo Sojo *Demócrito*, al que ya se ha dedicado un epígrafe lo suficientemente extenso como para no ser necesario abundar aquí con datos sobre su vida y su obra.

Pero, además de Sojo, hubo dos autores más que participaron activamente en *Don Quijote* con sus dibujos y caricaturas. Se trata de Manuel Tovar Siles, *D. Hermógenes*, y Pedro de Rojas.

A partir de 1895, y con motivo de los viajes que *Demócrito* realizaba a Buenos Aires para supervisar la edición del *Don Quijote* argentino, solía ser reemplazado en la realización de las ilustraciones. Casi todas ellas eran anónimas, solo pueden encontrarse en 1895 algunas firmas de Apeles, alternando con otros caricaturistas desconocidos. Este anonimato dificulta la identificación de los dibujantes, pero desde 1896, y durante la época en que *Don Quijote* incorporó el color, puede apreciarse en la mayoría de los dibujos de las páginas centrales el estilo inconfundible de Pedro de Rojas, aun cuando no iban firmados. El hecho de que Rojas también fuera colaborador asiduo en los almanaques anuales parece apoyar más la tesis de que durante estos años la parte ilustrada fuese obra suya.

Finalmente, a partir de la segunda aparición de *Don Quijote* en 1901, ya se hizo cargo de forma definitiva de la página central Manuel Tovar, bajo el seudónimo de *D. Hermógenes*, hasta el final de la vida de la revista. Fue Tovar un dibujante inagotable y polifacético, pues también cultivó el óleo y la acuarela. Salió de su Granada natal para comenzar su carrera de forma autodidacta en Barcelona en publicaciones como *El Gato Negro* o *La Tomasa*, para pasar después a Madrid, donde comenzó en *La Gota de Agua*,

---

<sup>198</sup> Gil Parrado, *Don Quijote*, Año III, nº 8, 23 de febrero de 1894, p. 4.

*Nuevo Mundo* y el propio *Don Quijote*. A su muerte, acaecida en 1935 después de más de cuarenta años de profesión, había realizado más de 30.500 dibujos.

En la sección “Los nuestros”, que realizó en la página central de *Don Quijote* retratando a los periodistas y escritores colaboradores de la revista, se caricaturizó Tovar a sí mismo en el número 26, de 4 de julio de 1902.

Probablemente, llegaría a la revista por su “fervores republicanos”, que le llevaría a una relación de afinidad con Sojo y con el propio Sawa. Y fue *Don Quijote* una de las publicaciones desde las que comenzó a fraguar su carrera de gran dibujante. Fue también el ilustrador de las portadas de varias colecciones de novelas de quiosco, como *El Cuento Semanal* y *La Novela Teatral*. Precisamente sería obra suya la caricatura de Miguel Sawa que aparecía en la portada de su novela corta *La Muñeca*, publicada en *El Cuento Semanal*.

Los detalles sobre la vida y la carrera de Tovar nos los legó él mismo en la entrevista que le concedió a *La Voz*, con motivo del homenaje que le tributó en 1933 la Unión de Dibujantes Españoles:

Desde que tuve uso de razón empecé a estudiar dibujo. Sin maestros, sin nadie que me aleccionara. Yo solo fui aprendiendo, y he pintado al óleo, a la acuarela, etc., etc. Hace muchos años que no cojo una paleta; pero a veces siento la nostalgia de los colores. Puedes decir que quien más influyó en mi arte, en mi estilo y en mi vocación fue Cilla, entonces en su mayor apogeo. Eran los días gloriosos de *Madrid Cómic*. Cuando recibía este periódico me extasiaba. Esperaba con impaciente voluptuosidad la llegada de aquella revista, que era el pasto espiritual de mi alma.<sup>199</sup>

El sevillano Pedro de Rojas (1872-1947) tuvo una importante participación en las páginas de *Don Quijote*. A él se deben las portadas de cuatro de los almanaques, la caricatura de McKinley en la separata del número extraordinario de 25 de abril de 1898, algunas de las páginas centrales y numerosas colaboraciones en dichos almanaques.

Colaboró también en otras publicaciones como *La Gran Vía*, *El Gato Negro*, *Madrid Cómic*, *Blanco y Negro*, *La Correspondencia de España*, etc. De formación académica, cursó estudios en la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, y también publicó en revistas extranjeras de Inglaterra, Alemania y Hungría. En 1906 emigró a Buenos Aires, donde se afincaría.

---

<sup>199</sup> López Nuñez, Juan. “De la vida de un glorioso artista”, *La Voz*, Año XIV, nº 3.826, 31 de marzo de 1933, p.3.

Fue asimismo Rojas maestro de dibujantes, entre los que se contó Poveda, también colaborador de *Don Quijote*.

Alcanzó gran celebridad en la época, tanto por su gran creatividad como por su estilo rotundo y preciso.

El propio Miguel Sawa le dirigió estas afectuosas palabras de felicitación con ocasión de un premio que le concedió *El Liberal* en el último número de *Don Quijote*, la revista en la que tantos años había publicado sus dibujos:

Comprendo que es una puerilidad... Ya le he felicitado á usted personalmente- la copa en la mayo, un brindis, cuyo síntesis era éste: «¡olé los caricaturistas!», después un abrazo muy fuerte y muy sincero, en el que nuestros corazones, al juntarse, latían al unísono-, y, sin embargo, repito que es una puerilidad –quiero hacer público, quiero estereotipar en letras de molde mi felicitación, quiero repetirle á usted en esta hoja del QUIJOTE- en esta hoja que usted ilustró tantos años con su lápiz prodigioso-, quiero repetirle á usted mi brindis: «¡olé los caricaturistas!»<sup>200</sup>

Entre los muchos colaboradores de los almanaques, más abundantes y variados que los del semanario, merecen destacarse algunos nombres, tanto por su asiduidad como por su popularidad y repercusión pública.

Tomás Júlio Leal da Câmara (1876-1948), dibujante portugués y personaje que se hizo muy popular en los medios literarios durante su breve estancia en Madrid entre 1898 y 1900 de camino a París, colaboró con varias viñetas en el almanaque de 1900, incluyendo una autocaricatura.

Se da la circunstancia de que este artista, republicano que se exilió por un delito de imprenta, hizo gran amistad con Valle Inclán y asistió incluso al famoso homenaje a Gómez Carrillo que le brindó *La Vida Literaria*<sup>201</sup> en el restaurante Niza de la Bombilla madrileña. Y, como curiosidad, sabemos por González Martel (2008, p. 28) que fue testigo en primera persona del conocido incidente en el Café de la Montaña, donde se produjo el altercado entre Valle y Manuel Bueno que se saldaría desgraciadamente, con la amputación del brazo del escritor gallego. Moviéndose en estos círculos, y uniéndole a Valle cierta amistad, es imposible que no fuese también amigo de Miguel Sawa, que sería quien le propondría alguna colaboración en la revista.

<sup>200</sup> Sawa, Miguel. *Don Quijote*, Año XII, nº 10, 6 de marzo de 1902, p. 1.

<sup>201</sup> Ver foto del grupo asistente al homenaje en *La Vida Literaria*, nº 15, 20 de abril de 1899, p. 9.

Solar de Alba incluyó sus dibujos en los almanaques de *Don Quijote* de 1897, 1898, 1899 y 1900 con caricaturas de Javier de Burgos, Eusebio Blasco, José López Silva, Ramón Rosell y otras ilustraciones.

También hizo carrera en el París de la bohemia, hecho del cual tenemos noticia gracias al artículo “Tres dibujantes ibéricos” que escribió Enrique Gómez Carrillo en *El Liberal* sobre Sancha, Leal da Câmara y el propio Solar de Alba. En este artículo nos habla sobre su personal estilo y su popularidad en la capital de Francia:

Solar de Alba, menos conocido que los anteriores, les gana en espíritu asimilativo y en don de elegancias. Es el más variado de los tres. No es el más fuerte. Pero es, quizás, el más hábil y, seguramente, el más parisiense. Hace de todo, y todo lo hace con elegancia. Sus mujeres son esbeltas flores de un gusto extravagante. Sus señoritos elegantes están algo atrasados. Sus gendarmes son admirables. Entre sus bailarinas las hay deliciosas.

Como artistas decoradores, Leal da Câmara y Solar de Alba son admirables. Algunas de sus mayúsculas, de sus *paspartout*, de sus marcos, son dignos de la mejor ilustración inglesa.<sup>202</sup>

Hubo más colaboradores en la revista, pero no es objeto de este estudio un análisis en profundidad del aspecto artístico y gráfico de *Don Quijote*. Cabe mencionar, sin embargo, a Daniel Poveda, injustamente olvidado artista, gran amigo de Miguel Sawa, profundo admirador suyo y compañero en la tertulia del Café Colonial.

Entre los más fijos contertulios del Colonial –acaso porque rara vez salía de Madrid- estaba el excelente dibujante y más excelente persona Daniel Poveda, que profesaba a Miguel una profunda admiración rayana en la idolatría. Por nada de este mundo hubiera él querido rozar ni de cerca ni de lejos su susceptibilidad, ni ocasionarle la menor molestia... Por supuesto, que ni a él ni a nadie, porque, el buen Poveda era el hombre más humilde, modesto y pacato que pueda imaginarse.<sup>203</sup>

Y, finalmente, fue también otro de los ilustradores el prolífico Ramón Cilla, que colaboró en el número extraordinario dedicado a socorrer a los hijos de Mariano Urrutia y en los almanaques de 1897 y 1898. Fue Cilla, un cacereño de formación académica, ampliamente conocido por sus caricaturas de un personal estilo, que entroncaba con los dibujantes satíricos de los años setenta. Alcanzó una enorme popularidad, sobre todo desde las páginas de *Madrid Cómic*, aunque colaboró en una docena larga de publicaciones.

<sup>202</sup> Gómez Carrillo, Enrique. “Tres dibujantes ibéricos”, *El Liberal*, Año XXIII, nº 7.544, 29 de marzo de 1901, p.1.

<sup>203</sup> Machado, Manuel, “Miguel Sawa en el Colonial”, en *El Español*, 11 de septiembre de 1943, p. 7.

Cultivó, al igual que Rojas, las aleluyas y la historieta, y fue uno de los creadores de las caricaturas de cabezudos.

Cilla falleció en 1937, pero antes de su muerte nos legó un interesante testimonio sobre su vida, que había sido también parte de la historia del periodismo gráfico en la España de principios del XIX y comienzos del XX, en una entrevista que concedió a Manuel Fernández Nuñez para la revista *Blanco y Negro* en 1934. En algunos párrafos de ella se retrata el Madrid que Cilla conoció y del que fue protagonista, el Madrid de la bohemia de fin de siglo.

Don Ramón Cilla, ciudadano muy siglo XIX, vive su historia pasada y va bien por el mundo con el recuerdo de Lustonó, de Rodríguez Chaves, de Granés, de Blasco, de Sinesio Delgado: personajes de aquel periodo histórico inolvidable en que la bohemia urdía conspiraciones y acertaba a plasmar sus idearios en prácticas y realidades, aunque dentro del hogar *no se comiera*. Época interesante, momento político inconfundible por sus rasgos característicos, incomparables, nota madrileña de singular modalidad, cuyos valores subrayará la Historia con un comentario amplio cuando de ese periodo se escriban los anales.<sup>204</sup>

## 5.3. TEMAS Y CONTENIDOS

### 5.3.1. Contenidos políticos

A pesar de que con los años fue evolucionando en cuanto a aumentar los contenidos literarios, *Don Quijote* nació como una revista satírico-política. Esta misma había sido la línea de la fundada por Eduardo Sojo en Buenos Aires, y la misma que seguían otras publicaciones en las que había participado antes de su exilio. Con el paso del tiempo fue transformándose, fundamentalmente desde que asumió su dirección Miguel Sawa, hasta convertirse en un periódico literario-satírico, como el mismo se definía.

La revista solía abrir cada número con un editorial no firmado, expositivo de la valoración que la redacción hacía de algún hecho político de actualidad. A veces era un diálogo entre *Don Quijote* y *Sancho*, y es posible que la mayoría de las veces estuviese escrito por el propio Miguel Sawa.

---

<sup>204</sup> Fernández Nuñez, Manuel. “Cilla, dibujante de una época romántica vive con el recuerdo del pasado, y la historia de entonces es la historia de hoy”, *Blanco y Negro*, Año 44, nº 2.232, 29 de abril de 1934, p. 99.

En otras ocasiones eran artículos de fondo, o de opinión, género exclusivamente político, ideológico o doctrinal, que sí solían aparecer firmados por alguno de los redactores o colaboradores. Entre ellos, la mayoría eran los que llevaban la autoría de Alfredo Calderón y solían llevar implícitos temas de denuncia social o críticas a miembros del gobierno, sobre todo en los momentos en que estaban teniendo lugar conflictos bélicos en África o en las colonias americanas.

Además, también solía aparecer otro artículo político en la primera página, que a veces revestía una forma satírica y que, sobre todo a partir de que el periódico empezó a llevar explícitos los nombres de los autores, acostumbraba a ir firmado por algún reconocido nombre republicano, coherente con la ideología de *Don Quijote*.

Estas columnas atacaban en ocasiones, muy veladamente, a la monarquía, lo que solía ser la causa de la mayoría de las denuncias; la mayoría de las veces el objeto eran ministros o militares, el alcalde u otros personajes municipales y miembros de la nobleza; y tampoco se libraba el clero de ser la diana de los dardos de la revista.

En muchas ocasiones, esta crítica política, sobre todo cuando aparecía en la última página, solía revestir otro tipo de formas periodísticas y literarias. Así aparecen como composiciones poéticas breves, también llamadas letrillas satíricas o humorísticas, artículos humorísticos, diálogos o parodias teatrales.

Con el auge del periodismo, aparecen nuevos géneros, como los reportajes y, sobre todo, las crónicas. Esta renovación es achacable a una influencia francesa, y fundamentalmente ese parece ser el origen de la crónica, que tenía un estilo mucho más moderno y narrativo, en el que, junto a la noticia, se ofrecía el punto de vista de quien la escribía. Era algo muy novedoso mezclar la información junto con el comentario y por ello este nuevo género fue adoptado por muchos periodistas y escritores, dadas, además, las posibilidades narrativas que ofrecía. Miguel Sawa la cultivó en muchas ocasiones, con bastante buen estilo y brillantes resultados.

Las crónicas podían ser de tema local, nacional o internacional, de tema parlamentario, políticos, de sucesos, sociales, anticlericales, necrológicas, de viajes, mundanas, etc. y de ahí lo populares que se hicieron como forma periodística entre algunas de las mejores plumas españolas.

Otro género novedoso eran las columnas conocidas como “breves de actualidad”. Solían agruparse en una sección fija, que en el caso de *Don Quijote* se llamó inicialmente “Quisicosas” y posteriormente “Lanzadas”. En este género, se daban notas, o noticias,

cortas, relativas a cuestiones de actualidad. A veces eran críticas, otras humorísticas o satíricas, pero retrataban la realidad que se vivía en el país en pocas palabras. La concisión era uno de sus méritos, pues cuando se lo proponían resultaban como agujones para la clase política.

La ideología de la revista, como se verá a continuación, estaba muy presente en el periódico, e impregnaba también el pensamiento de sus colaboradores, todos ellos con una marcada tendencia republicana y radical, que fue en muchas ocasiones la causa de los problemas de *Don Quijote* con la justicia.

#### 5.3.1.1. Ideología de la revista

A pesar de que en ocasiones se ha incluido a *Don Quijote* entre la prensa anarquista, la línea ideológica del periódico fue claramente republicana radical. También fue una publicación profundamente anticlerical.

La causa republicana fue la bandera de *Don Quijote* desde sus comienzos, no olvidando ningún año celebrar la conmemoración del 11 de febrero desde sus páginas, advenimiento de la I República española. El propio *Demócrito* publicó una litografía en 1897 con una hermosa alegoría de la República, y los muy diversos temas que trató la revista siempre tuvieron una línea común ideológica que los unificaba.

Su larga duración permite apreciar la trayectoria del periodismo radical republicano español a lo largo de un decenio. Conecta mediante algunos de sus colaboradores con la ya amplia tradición de publicaciones radicales surgida de la revolución de 1868 y de la primera república, pero se proyecta también hacia el futuro acogiendo a jóvenes radicales de gran relevancia posterior. (Rubio Jiménez, 1998, p. 297)

Para mayor abundamiento, y tratando de homenajear a los personajes y periodistas republicanos más relevantes del momento, la revista inauguró una sección de semblanzas ilustradas en la portada, desde el 2 de octubre de 1892, hasta el 6 de julio de 1894, por la que desfilaron los siguientes nombres: Rafael Ginard de la Rosa, Emilio Prieto, Ramón Chies, Miguel Moya, Pascual Millán, Alfredo Vicenti, Antonio Sánchez Pérez, Ernesto García Ladevese, Antonio María Coll, Antonio Luis Carrión, José Estrañí, Francisco Flores García, Eduardo Navarro Gonzalvo, Julio Vargas, Juan Lozano, Enrique A. Roger, Eduardo Sojo *Demócrito*, José Zuazo, José María Esquerdo, Francisco Pi y Arsuaga,



Emilio Menéndez Pallarés, Manuel de Llano y Persi, José Miralles y González, Ignacio Hidalgo Saavedra, José Francos Rodríguez, Ernesto Baselga, José Vallés y Ribot, Juan Sol y Ortega, Jerónimo Palma, José Muro, Vicente Blasco Ibáñez, Gumersindo de Azcárate, Juan Martí (Xich de las Barraquetas), José Carvajal, Enrique Vera, Manuel García Marqués, Santos La Hoz, Ambrosio Moya, Alejandro Lerroux, Baldomero Lostau, Laureano Figuerola, Enrique Rodríguez Solís, Federico Moja y Bolívar, Antonio Ruiz Beneyan, José Mestanza, José Roca y Roca, Mariano Araus, José Iturralde, Miguel Sawa, Ginés García Navarro y Antonio Palomero.

*Don Quijote* fue también, obviamente, una publicación satírica, tanto en el contenido como en la forma, pues sus artículos y sus caricaturas —o más aun estas, si cabe— rebosaban un humor corrosivo y una ácida crítica política contra el Gobierno de la Regencia. Por distintos motivos, no quedó un solo ministro en el gabinete que se librara de la afilada plumilla de *Demócrito*. Pero, además, el periódico pretendía, ya desde el primer número, evidenciar la inmoralidad de una clase política incapaz de hacer frente a los graves problemas de la España de fin de siglo.

*Don Quijote* no era una publicación al uso. Y ello por varias y poderosas razones: quizá, la más importante, que de periódico satírico tenía el envoltorio, el papel de regalo festoneado por los monos, a color, de sus páginas centrales. La entraña, la pulpa o el esqueleto —a elegir—, era la de un desfacedor de entuertos tan serio, tan trágico como su patrón, don Alonso Quijano. (López Ruiz, 1995, p. 36)

Mientras la problemática social necesitaba urgentes soluciones que paliaran la miseria del proletariado y las guerras que desangraban al país, los políticos desviaban fondos públicos a sus bolsillos y gobernaban con ineptitud y prepotencia.

*Don Quijote* mantuvo desde su nacimiento una firme posición, y defendió con pasión que la instauración de la II República era la única solución a los problemas de España, la única regeneración posible de un sistema corrupto y en decadencia.

*Don Quijote* se propone [...] revelar lo que calla la inmensa mayoría del país, aspira a hacerse intérprete del sentimiento mudo de todas las clases sociales que, por desesperación o cansancio, viven en la indiferencia política. (Zavala, 1974, p. 9)

La vocación irónica de *Don Quijote* ya quedó clara en el artículo “El saludo de costumbre”, con el que se inició el primer número, y en el cual la redacción se presentaba declarando el propósito con que nacía el nuevo periódico:

Viene simplemente á cantar las glorias de Cánovas del Castillo, de Sagasta y de todos cuantos ejercen de salvadores del país desde el presupuesto; viaje a ser el eco del contribuyente, el escudo del industrial, el defensor del padre de familia y el ama seca de todos los españoles, que han de verse pronto en calzoncillos.

Y se ratifica en estas intenciones en un “Programa” escrito por el mismísimo Don Quijote con esta afirmación:

Llegó la hora en que la vergüenza tenga su heraldo y á la vez un paladín que acometa á punta de lanza y lápiz en ristre á los follones y malandrines que nos toman por tontos y viven como en país conquistado á los zulús.

Otro de los rasgos que caracterizaron la revista fue su anticlericalismo furibundo. En una España aún manejada en la sombra por el poder omnímodo de la Iglesia, y donde el puritanismo se aliaba con el analfabetismo para impedir que las ideas progresistas se abriesen camino, *Don Quijote* se convirtió en símbolo iconoclasta y gran fustigador de los clérigos, en general, y de los jesuitas en particular. Como muestra, este poema que Barrantes dedica al padre Sanz en 1901:

Oye, mal sacerdote: tu no has sido  
nunca el revelador de esas verdades  
que destellan divinas claridades  
sobre el humano corazón herido.  
Tu fuiste siempre el ser envilecido,  
siniestro embaucador de falsedades,  
factor de vergonzosas liviandades  
de una generación fruto podrido.  
(Barrantes, 1899a, p. 4)

No obstante, y tras la catarsis que supuso el 98 y sus consecuencias, comienza a advertirse cómo la publicación va derivando por otros derroteros, incluyendo mayores

colaboraciones literarias y prestando más atención a los temas culturales, sobre todo en los Almanques, sin abandonar por ello su papel social.

El punto de inflexión se produjo probablemente cuando asumió la dirección del periódico Miguel Sawa, cuyas inclinaciones se notaron en la publicación, y así como continuó con la línea republicana radical y de denuncia social, fue abriendo la puerta a las nuevas corrientes artísticas, como podemos ver en el Almanaque de 1901, donde la propia revista se define ya como “periódico literario satírico”.

Este carácter feroz y políticamente incorrecto que tuvo *Don Quijote* fue, con total seguridad, uno de los motivos de que esta importante publicación fuese acallada en su tiempo y no haya llegado a nuestro conocimiento con la importancia que realmente tuvo. A pesar de ser una publicación relativamente fácil de rastrear, llama la atención los pocos estudios que existen sobre ella y el hecho de que aún no haya sido indizada. Es difícil, incluso, encontrar noticias en los Anuarios de Prensa, y todo ello nos lleva a pensar de forma concluyente que una férrea censura operó sobre la revista, no solo durante su vida, sino en los años posteriores, tratando de enterrar su voz, que se había convertido en un aguijón molesto en la España de la Restauración.

### 5.3.1.2. La revista *Don Quijote* y Zola

En 1894 el *affaire Dreyfus* conmocionó Francia. El capitán Alfred Dreyfus fue acusado de espionaje por haber entregado a los alemanes documentos secretos, siendo condenado, arbitrariamente y sin pruebas, a prisión perpetua y destierro en la isla del Diablo por alta traición.

La sociedad francesa tomó inmediatamente partido, unos a favor y otros en contra, en este *affaire*. Pero el auténtico desencadenante del escándalo fue el artículo que el escritor Emile Zola publicó el 13 de enero de 1898 en el diario *L'Aurore*, una carta abierta al presidente Faure que constituía todo un alegato a favor del capitán Dreyfus y una crítica demoledora de la justicia francesa.

La consecuencia inmediata fue el linchamiento popular de Zola. Había puesto en evidencia la incapacidad y corrupción de jueces, militares y políticos y había acusado de colaborar en el complot a la prensa vespertina, llamada también “prensa inmundada” por su sensacionalismo. Fue acusado de calumnia pública y de violar la Ley de Prensa, el

escándalo estaba servido y el “caso Dreyfus” se convirtió en una auténtica confrontación política y social.

Miguel Sawa, como ya hemos dicho, era un hombre de principios, pero también era un hombre de acción. Siempre fue incapaz de quedarse de brazos cruzados ante la sinrazón y la inmoralidad y cualquier causa que él considerase justa contaba con su apoyo incondicional, tuviese las consecuencias que tuviese.

Desde las páginas de *Don Quijote* se defendió apasionadamente al escritor francés en más de una ocasión, denunciando su situación y atacando a sus detractores.

Francia no tiene hoy ninguna personalidad tan saliente, tan universalmente conocida como Zola. ¿Cómo podrá esa nación justificar ante la posteridad el hecho de haber llevado al más ilustre de sus hijos á la cárcel, rapándole la cabeza, afeitando su barba, vistiéndole el uniforme de los ladrones y los asesinos, sometiénolo á todas las duras pruebas que han de sufrir los delincuentes como castigo por sus crímenes?

La túnica morada de Jesús, la corona de espinas, las bofetadas y golpes de los sayones, todas las angustias de la calle de Amargura se repiten en ese grande hombre que ha abandonado tranquilidad y comodidades para defender la verdad y la justicia, para apartar á su país de la reacción y el cesarismo.

¡Francia! Nación ciega, pueblo de los entusiasmos irreflexivos y de las grandes equivocaciones.<sup>205</sup>

Pero al estallar en Francia la campaña difamatoria contra Zola, Sawa decide resueltamente tomar partido en la contienda y poner en marcha alguna iniciativa en apoyo del escritor y maestro, para demostrarle su admiración y que no estaba solo en su lucha.

Así, el 28 de enero de 1898, abre la edición de *Don Quijote* en primera plana con un artículo titulado “A la juventud española”, que se iniciaba con una frase lapidaria:

Asistimos á un hermoso espectáculo: á la lucha de un hombre contra toda una nación. Ese hombre es Zola y esa nación es Francia. Hombre y nación dignos el uno del otro.

Nunca como ahora vibró de modo tan solemne la palabra en ninguna boca humana: “¡Yo acuso!”.

Zola frente á todos los poderes, frente al poder del Estado y frente al poder del Pueblo, desafiando lo mismo las iras oficiales que las iras populares, alza su voz, sonora como el trueno, en defensa de la verdad y de la justicia.<sup>206</sup>

<sup>205</sup> Blasco Ibáñez, Vicente. *Don Quijote*, Año VII, nº 9, 4 de marzo de 1898, p. 4.

<sup>206</sup> Este fragmento y los dos siguientes forman parte del artículo de Miguel Sawa “A la juventud española”, publicado en *Don Quijote* el 28 de enero de 1898.

En el artículo, opone la figura sonora y firme de Zola, defendiendo los principios de la libertad y la equidad, a la mezquindad egoísta de los poderes fácticos. Sawa compara a Zola con un Cristo crucificado, a causa de su grandeza, por una multitud indocta.

Continúa tomando partido, como buen Quijote, y decidiéndose a apoyar al débil y al oprimido, y, sin entrar a valorar los detalles del proceso Dreyfus, se lanza a defender con ardor la causa de la verdad:

A nosotros solo nos importa saber que hay un hombre que clama por la verdad, y á ese hombre se le insulta y se le amenaza; que hay un hombre que pide justicia, y á ese hombre se le procesa y quizás se le castigue.

Y este hombre que protesta irritado contra las iniquidades sociales, que poniendo en olvido sus propios intereses sale á la defensa de los intereses ajenos, que compromete en esta sublime aventura la tranquilidad de su vida y la de los suyos, la posición alcanzada a fuerza de trabajos, la gloria adquirida, ese hombre se halla solo, sin que nadie le acompañe y le preste amparo y ayuda.

¿Pero qué, -se dirá- es que en Francia no hay ya espíritus nobles que sigan á Zola en su obra generosa?

Miguel Sawa continúa en su artículo atacando a las necias multitudes que en Francia se han echado a la calle gritando “¡Viva el ejército! ¡Muera Zola!” y denuncia que esos jóvenes ciegos no son dignos de su juventud. Con la seguridad de que toda Europa apoya a Zola, y la constatación de que la prensa española ha publicado artículos defendiendo su generosa actitud, Miguel Sawa no se conforma, desea llevar a cabo alguna acción que transmita el calor de los jóvenes españoles al corazón del “jefe del naturalismo” y “campeón de la justicia”.

Pero no basta esto. Hay que hacer algo más. Es preciso que la juventud española, menospreciada por unos y negada por otros, dé fe de vida, y realice un acto digno de ella y digno de Zola.

Ese hombre solo ante el odio de una nación, hállese verdaderamente necesitado en estos momentos de demostraciones de simpatía y cariño.

¿Por qué no hemos de elevarle un mensaje de adhesión y que este mensaje vaya autorizado con las firmas de todos aquellos que somos admiradores del talento de ese hombre excepcional?

El mensaje podría decir solamente.

AL MAESTRO EMILIO ZOLA

LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Y después una larga lista de firmas, testimonio de que en España hay una juventud inteligente y generosa, simpatizadora de todo lo grande.

Y así, Sawa lanza la iniciativa y anuncia en este artículo que la recogida de firmas y listas de adhesión al mensaje que se enviaría a Zola queda abierta hasta el 10 de febrero, y que con esos pliegos se formará un álbum que será enviado al maestro. Completa la portada de *Don Quijote* el artículo de Pi y Margall titulado “El antisemitismo en Francia”.

La campaña de Sawa tuvo una amplia repercusión en la prensa, que se hizo eco de la propuesta y la apoyó categóricamente, animando a los jóvenes españoles a participar:

El semanario *Don Quijote* publica en su último número un notable artículo de su director, D. Miguel Sawa, en el que se dirige á la juventud española, proponiéndole elevar un mensaje de adhesión al ilustre novelista francés Emilio Zola, por su actitud valiente en defensa de la justicia.<sup>207</sup>

Felicitemos a Miguel Sawa por su hermosa iniciativa y esperamos que la juventud española responderá como debe para llevar a la práctica tan noble y levantada idea.<sup>208</sup>

A la semana siguiente, en el número del 4 de febrero, *Don Quijote* vuelve a recordar a sus lectores que sigue abierta la recogida de firmas hasta el 10 de febrero y dedica toda la portada a una editorial sin firma, pero tras la que se puede advertir la mano de Sawa, bajo el título de “Lucía Dreyfus”, en que continúa con el apoyo incondicional al capitán y su esposa y a la causa defendida por Zola.

En el número del 11 de febrero, *Don Quijote* comunica que la campaña de recogida se prorroga hasta el 15 de febrero y que además también podrán ser presentadas las adhesiones en la redacción de *El Progreso*.

Finalmente, el 18 de febrero el periódico anuncia con orgullo que se han recogido 2.124 firmas, tanto de Madrid como de provincias, que poseen un enorme valor para Sawa, que ve así colmadas sus aspiraciones de poder homenajear al escritor francés:

¡Que esta brillante manifestación de simpatía sirva de consuelo al heroico defensor de Dreyfus!

“Estar solo, es ser fuerte”, ha dicho no sé quién. ¡Sí, pero es tan hermoso estar acompañado!

Damos las más expresivas gracias á los periódicos de Madrid y provincias por las frases de elogio con que han acogido nuestra modesta iniciativa.

Hemos tenido la fortuna de ser intérpretes de los deseos de la opinión, y esto ha sido todo.

En la próxima semana, enviaremos á Zola los pliegos firmados, con los cuales formaremos un álbum, que mandaremos encuadernar lujosamente.<sup>209</sup>

<sup>207</sup> *El Imparcial*, Año XXXII, nº 11.049, 30 de enero de 1898, p.3.

<sup>208</sup> *El País*, Año XII, nº 3.861, 30 de enero de 1898, p. 1.

Sawa satisfizo su deseo de apoyar la causa de la justicia, personificada en la figura de Zola, y además consiguió calar hondo en el corazón del maestro francés, quien, inmerso en el amargo momento que estaba viviendo, recibió la misiva de los jóvenes españoles con un gran agradecimiento.

Así se lo hizo saber en la emocionada carta de contestación enviada a *Don Quijote* el día 4 de marzo, que el periódico publicó en primera plana en el número del día 11 bajo el título “Una carta de Zola”:

El ilustre novelista francés nos ha dirigido la siguiente carta como contestación al Mensaje que en nombre de la Juventud española, tuvimos el honor de enviarle:

“París, 4 Marzo 1898.

Sr.D. Miguel Sawa, director de DON QUIJOTE.

Mi querido colega: Estoy grandemente emocionado por el Mensaje que usted acaba de enviarme en nombre de la Juventud española, cuyas firmas, con ser tan numerosas, quedarán indeleble y cariñosamente grabadas en mi corazón.

Nada me es tan precioso como la aprobación de esas jóvenes almas entusiastas, prendadas de la verdad y la justicia. Pero yo no soy sino un simple ciudadano, y la brava confianza con que ustedes me favorecen debe ser consagrada á Francia, á Francia entera, que ha sido siempre y volverá a ser de nuevo el país del derecho y la generosidad.

Gracias, muchas gracias, y soy cordialmente vuestro. EMILIO ZOLA.”

La prensa española reflejó de manera entusiasta el acontecimiento, publicando la carta de Zola íntegramente en la mayoría de periódicos y alabando la iniciativa de Sawa y el éxito de convocatoria que había obtenido, así como destacando con orgullo las emocionantes palabras dedicadas a *Don Quijote* por el maestro del naturalismo francés.

La revista insertó múltiples colaboraciones de Zola, y a su muerte publicó una sentidísima necrológica que firmó Alejandro Sawa como último homenaje al gran escritor y luchador por la libertad y la justicia.

### 5.3.1.3. Procesos judiciales y cierre

Cuando en su primer número *Don Quijote* anunciaba que había nacido para ser el azote de la clase política y el paladín de la vergüenza, no hablaba de forma retórica, sino

---

<sup>209</sup> *Don Quijote*, Año VII, nº 7, 18 de febrero de 1898, p.1.

que ejerció una sátira implacable y una constante denuncia de todos los que gobernaban la España de la Restauración.

Llegó la hora en que la vergüenza tenga su heraldo y á la vez un paladín que acometa á punta de lanza y lápiz en ristre á los follones y malandrines que nos toman por tontos y viven como en país conquistado á los zulús.

DON QUIJOTE viene á ser el paño de lágrimas de los menesterosos, el atalaya vigilante contra el agio bursátil, bancario y otros garitos inmorales, tolerados por cuenta y razón de las sanguijuelas políticas aplicadas al comercio en la boca del estómago, y de las que también en su doble manifestación de solitarias internas de la Agricultura y de la Industria, esprimen (*sic*) y se sacian de sus jugos gástricos hasta la quinta esencia de la transmutación del quilo.

Contra esos parásitos y otros bichos epizóicos de igual calaña viene DON QUIJOTE el manchego y no cejará hasta derribar, hendir y convertir en polvo á todos los mal nacidos que devasten los fértiles campos de la ínsula Tiberia.<sup>210</sup>

La revista fue coherente con su declaración de principios, pues desde el primer número hasta el último no escatimó críticas y ataques, defendió a los necesitados, tomó partido en todas las causas abusivas, apoyó cualquier iniciativa que consideró justa y luchó por los derechos civiles y las libertades individuales.

En el primer número, en el editorial titulado “Programa”, *Don Quijote* continuaba su manifestación de intenciones dejando claro cuál iba a ser su papel desde la tribuna de la prensa:

Lo que calla la inmensa mayoría del país, desengañada de tanto y tanto mamarracho legislativo y de tantos otros que se llaman salvadores de la patria, poniéndole *Inri* para mayor escarnio; todo cuanto callan los labios de los habitantes de Tiberia lo dirá DON QUIJOTE en voz alta, haciéndose intérprete del sentimiento mudo de todas las clases sociales que, por desesperación ó cansancio de una lucha estéril, viven, al parecer, en la mayor indiferencia política, quitándose de este modo dolores de cabeza y el servir de escalón á los que luego le vuelven las espaldas, portándose como los cuervos del adagio.<sup>211</sup>

Pero los responsables de la revista también conocían el peligro que representaba en la España de fin de siglo tratar sobre ciertos asuntos, y ser tan vehementemente

<sup>210</sup> *Don Quijote*, Año I, nº 1, 9 de enero de 1892, p.1.

<sup>211</sup> *Don Quijote*, Año I, nº 1, 9 de enero de 1892, p.1.



republicanos y anticlericales, pues su postura les iba a exponer a riesgos que podían ser muy elevados, pero que asumían:

No hay duda de que en el transcurso de esta lucha tendrá DON QUIJOTE en su contra los hipócritas, los necios, los holgazanes y los bribones que tratarán de ahogar su voz con amenazas y otros excesos, pues la invasión de los bárbaros se ha perpetuado en la ínsula á pesar de los siglos.

Basta con lo dicho para que el buen entendedor comprenda de lo que se trata.

¡A vencer o á morir!... de risa.<sup>212</sup>

Así salió *Don Quijote* a la calle, dispuesto a dar la batalla, convencido de su importante papel social y político, pero conscientes del desafío que lanzaban a los tribunales.

Comenzó su andadura en enero de 1892, ostentando en la cabecera el nombre de José Osorio Pérez Castañón como director. Pero a finales de junio tuvo su primer tropiezo con la justicia, al publicar en su número 26 el siguiente cantar satírico en el que podía adivinarse alusiones contra la reina Regente

Tiene dos húngaras Carlos  
que hasta la sangre le chupan;  
pero hay en España otra,  
que vale por las dos juntas.

Dicen que por nuestra patria  
demuestras gran interés.

por eso el oro que cobras  
Lo mandas al Banco Inglés.

[...]

Tienes los cuartos en Londres  
compromisos en Berlín  
el alma toda en Viena  
y las uñas en Madrid.<sup>213</sup>

Como consecuencia, el director del periódico fue detenido y conducido desde la delegación a la Casa de Canónigos, sede de los juzgados. En un primer momento *Don Quijote* aún ironizó sobre el acontecimiento.

---

<sup>212</sup> Ídem.

<sup>213</sup> *Don Quijote*, Año I, nº 26, 3 de julio de 1892, p.1.

¿En lucha un fiscal conmigo?  
 Esta es obra, desde luego,  
 de encantador enemigo;  
 por que cuando digo, digo,  
 digo que no digo Diego.  
 Lean el juez y el fiscal  
 mis trovas, una por una,  
 reina allí el impersonal,  
 y falta gramatical  
 no reina en ellas ninguna.<sup>214</sup>

Pero pronto comprendieron que el asunto tenía mayor calado del que se preveía. Al director de la revista se le negó el trato de preso político y fue enviado con el número 213 de preso común a la Cárcel Modelo, acusado de un delito de lesa majestad. *Don Quijote* comenzó a movilizarse contra esta acción y solicitó la cooperación de los demás medios de prensa para denunciarla, consiguiendo que se lleve a cabo una campaña de apoyo al director de la revista y que se denuncie su situación desde otros periódicos, como vemos en el texto siguiente extraído de *El País*:

El director del acreditado semanario *Don Quijote*, D. J. Osorio Pérez Castañón, se halla en la Cárcel Modelo en prisión preventiva por denuncia de unos cantares publicados en el número 26 del periódico de su dirección, pero no como parecía indicar su calidad de periodista y su delito de supuestas injurias á S.M. la reina por medio de la prensa, como ha sido costumbre hasta ahora, sino en el departamento de penados por delitos comunes, confundido con toda clase de ladrones y asesinos y obligado á cubrir su cabeza por el ignominioso capuchón que tal vez haya llevado antes algún criminal empedernido. Desde el día 8 el director de este periódico no es D. J. Osorio; es simplemente el 213.

Esto es depresivo para toda la prensa á quien se falta en la persona del director de aquel estimado colega, pudiendo llegarse al paso que vamos á considerar á un periodista honrado como al peor de los asesinos.

La redacción de *Don Quijote* sólo puede visitar á su director tres veces por semana.<sup>215</sup>

Gracias a esta campaña Osorio fue trasladado al módulo de presos políticos, tal como anunciaban en el número del 24 de julio, en el que agradecían las muestras de simpatía y apoyo que les habían dado sus compañeros de la prensa, tanto de Madrid como

<sup>214</sup> *Don Quijote*, Año I, nº 27, 10 de julio de 1892, p.4.

<sup>215</sup> *El País*, Año VI, nº 1.871, 14 de julio de 1892, p.1.

de provincias, y algunos diputados. Se había conseguido frenar el atropello, pero a Osorio le esperaba pasar una buena temporada en prisión.

A pesar del clamor a favor suyo y de la esforzada defensa del abogado Carlos Díaz Valero y el procurador Pedro Ramírez, Osorio Pérez Castañón fue condenado a dos años, cuatro meses y un día de prisión por injurias a la regente, sentencia que, a pesar de ser recurrida, fue ratificada por el Tribunal Supremo. La decisión judicial, fue posiblemente una sentencia ejemplarizante para castigar a la publicación.

*Don Quijote* intentó, a partir de ese momento, poner los medios necesarios para esquivar a la justicia en la medida de lo posible. A partir del número 8, de febrero de 1893, eliminaron definitivamente las menciones de responsabilidad del periódico, y ya no volvió a figurar el nombre del director o los redactores. Desde este momento, y hasta el último número, sólo apareció Eduardo Sojo como “fundador” de la publicación.

Asimismo, hasta bien entrado el año 1894, el periódico apareció sin firmas de los autores de los artículos, con la idea, seguramente, de que la responsabilidad intelectual quedara más repartida entre todos los integrantes de la redacción.

Esta era, por otra parte, una práctica habitual entre los periódicos satíricos, al igual que caminar sobre el filo de la navaja de la censura, procurando esquivarla con los subterfugios necesarios que les permitiesen gozar de la mayor libertad de expresión posible.

Pero *Don Quijote* no iba a conseguir nunca librarse de los tribunales, y el artículo “En la calle del Bastero”, publicado el 19 de marzo, fue denunciado nuevamente por injurias a la regente. El periódico se quejaba amargamente en el número siguiente:

En la pasada semana han sido denunciados nuestros queridos colegas *El País*, *La Justicia*, *La Igualdad*, *El Nuevo Combate*, *La Correspondencia Militar*, y no recordamos cuántos otros periódicos más.

¿Qué se propone el gobierno? ¿Hacer callar á la prensa? ¡Inútil empeño! ¡Ah! ¡Si fuera posible que nuestra voz no se desvaneciese, que tuviera vibración eterna, para que eternamente resonasen en los oídos de nuestros enemigos, las palabras de amenaza y de odio con que nos dignamos honrarles!

No; sépalo el gobierno: la prensa, la digna prensa republicanas no es capaz de ceder en su actitud porque se la denuncie y se la encarcele. Estamos convencidos de la justicia de nuestra causa, y sabremos soportar valientemente las arbitrariedades de nuestros asustados gobernantes.<sup>216</sup>

---

<sup>216</sup> *Don Quijote*, Año II, nº 13, 24 de marzo de 1893, p.1.

El 12 de mayo de 1893 hay una nueva denuncia por el artículo “El único camino”, atacando a Sagasta con argumentos republicanos, que debió acarrear el encarcelamiento de Antonio Franco, según da cuenta el periódico el 21 de julio, aunque no le nombran explícitamente.

También solían hacerse eco de la noticia cuando otros periodistas o periódicos eran denunciados, apoyando siempre la libertad de expresión y atacando al gobierno que la reprime. De hecho, la última denuncia de 1893 la cosechan por protestar contra el encarcelamiento de Emilio Prieto, director de *El Ideal*.

Antonio Franco Arroyo había sucedido a Osorio Pérez Castañón en la dirección de la revista, y tuvo que asumir lo que podría denominarse como una campaña de persecución que había sufrido *Don Quijote* desde su aparición. Como ejemplo puede citarse que, en la vista por el artículo “El único camino”, el fiscal pedía dos años, cuatro meses y un día de prisión para Franco.

Las denuncias se sucedían, y la dirección hubo de hacer frente a varias, por lesa majestad, por injurias a la autoridad, por injurias a la iglesia y por injurias a los ministros. Solo en el mes de mayo de 1894 el *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid* anunciaba la celebración de tres vistas contra Antonio Franco Arroyo, los días 16 de junio, 2 de julio y 11 de julio.<sup>217</sup>

Pero la revista también supo defenderse, contando con el apoyo del abogado Hidalgo Saavedra, y fue absuelta en dos litigios pendientes, el abierto por el artículo “El único camino” publicado en el nº 39 del año anterior y la denuncia por un suelto en “Lanzadas” contra la regente, publicado el 22 de septiembre de 1893, iniciando una cuestación para otorgarle la Cruz de Beneficencia.

La revista continuó utilizando el humor como su mejor arma de denuncia. En la página central del 16 de noviembre de 1894 publican una caricatura en la que se ve cómo llevan a Sojo detenido. Al pie del dibujo figura el siguiente texto:

Si al punto no se da preso  
le doy con el chafarote.  
-Soy del «Quijote». -Por eso  
Por meterse á Don Quijote.<sup>218</sup>

<sup>217</sup> *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, nº 106, 3 de mayo de 1894, p.3.

<sup>218</sup> *Don Quijote*. Año III, Nº 46, 16 de noviembre de 1894, p. 3.

Debió ser en 1895, cuando posiblemente pasó la dirección del periódico a Miguel Sawa, pero esto no produjo ningún cambio en esa campaña de persecución, y continuaron. No obstante, también en bastantes ocasiones obtuvieron sentencias favorables, como la absolución por una mordaz caricatura que había publicado Demócrito en el nº 40 del año anterior, que representaba a Sancho Panza defecando sobre una de las denuncias interpuestas contra la revista<sup>219</sup>.

En 1896 *Don Quijote* participa activamente en la campaña organizada para conseguir la libertad de casi todos los redactores de *El País*, entre ellos Miguel Sawa, que fueron encarcelados durante cerca de un mes y medio por los sucesos que tuvieron lugar con motivo de una manifestación contra Martínez Campos.

Durante los años subsiguientes, *Don Quijote* consiguió esquivar con cierta fortuna los varapalos de la fortuna, en parte porque la situación política, que culminó en la pérdida de las colonias en 1898 y la suspensión de garantías constitucionales que vino a continuación, no favorecía la sátira que el periódico practicaba habitualmente, sino que obligó a utilizar otro tono en sus críticas, que por otra parte se producían como un clamor desde todos los medios periodísticos.

Dejando atrás el anterior anonimato, *Don Quijote* comenzó a ir incorporando a sus páginas cada vez mayor número de firmas de autores y periodistas que componían la redacción o que aportaban sus colaboraciones. Estas modificaciones en la línea del periódico tuvieron mucho que ver con el nuevo rumbo que tomó al hacerse cargo de la dirección Miguel Sawa.

Pero la persecución a la prensa se intensificó tras la suspensión de garantías constitucionales, el gobierno tenía que callar las voces que criticaban su gestión, y nuevamente *Don Quijote* fue el objetivo de los tribunales. Por primera vez hasta esa fecha, la revista tuvo que suspender la publicación de un número por haber sido censurado, el que debería haber salido a la calle el 26 de agosto de 1898.

El periódico ilustrado *Don Quijote* ha tenido que suspender por esta semana su publicación á causa de habérsele tachado en la censura la mayor parte del original artístico y literario que tenía dispuesto.<sup>220</sup>

---

<sup>219</sup> Véase ilustración en el Anexo V.

<sup>220</sup> *El Imparcial*, Año XXXII, nº 11.256, 25 de agosto de 1898, p.3.

Las denuncias eran demasiado habituales en todos los periódicos de la época, era un momento de gran convulsión y no era extraño tener noticia de que habían sido encarcelados figuras tan conocidas como Lerroux o Blasco Ibáñez por sus colaboraciones en prensa.

Este recrudecimiento de la censura continuó al año siguiente del Desastre, y *Don Quijote* sufrió sus iras en carne propia, viendo denunciados casi todos los ejemplares que se publicaron en la “Biblioteca de *Don Quijote*” y llegando a acumular un total de trece denuncias a lo largo de 1899.

Unas veces por los textos, otras por las caricaturas, bajo la acusación de injurias a la reina, a la moral, a la clase política, a la iglesia, el caso era que el periódico parecía estar situado en el ojo del huracán, pero resistió y continuó luchando por salir a la calle sin faltar al compromiso con sus lectores.

-Es, mi señor Don Quijote, que llevamos ya diez denuncias, y que, á este paso, vamos á morir empapelados, que es una de las peores muertes que se conocen.

-¿Morir, dijistes? (*sic*) DON QUIJOTE es inmortal y ha de dar todavía muchos disgustos á los bellacos que nos des gobiernan. No, amigo Sancho, no te aflijas ni acoquines, y prepárate á librar nuevas batallas en defensa de nuestros ideales. DON QUIJOTE no se rinde, y peleará con más bríos mientras mayores sean los peligros que le rodeen. ¿Qué nos han denunciado? Consuélate pensando que, Liniers mediante, no será ésta la última denuncia que suframos. Los tiempos no son para decir verdades, y cádate que yo estoy dispuesto á decirlas tan grandes como puños, aunque á ello se opongan todos los maestrantes habidos y por haber. Tengo el cuerpo hecho á los palos, y ni me asustan las persecuciones ni me convencen los castigos. [...] Prepárate, pues, Sancho, á reir, que la cosa va á ser de gracia, aunque maldito la que le hará a algunos. ¿Se nos arroja de la ley, se hace de nosotros una excepción, y se nos maltrata y se nos atropella, con olvido de todo derecho y de toda justicia? Pues preparémonos á la defensiva.<sup>221</sup>

Y en efecto, *Don Quijote* continuó arriesgando su libertad y su voz, aunque cada vez el camino fuese más difícil.

En 1900 ya no fueron capaces de publicar ningún número de la “Biblioteca de *Don Quijote*”, las denuncias siguieron cayendo, Miguel Sawa fue procesado por la serie de artículos “Las mil y una noches de D. Raimundo”, era raro el número que no era objeto de alguna acusación, y finalmente, coincidiendo con el decreto de una nueva suspensión de

---

<sup>221</sup> *Don Quijote*, Año VIII, nº 40, 6 de octubre de 1899, p.1.

las garantías constitucionales en Madrid, *Don Quijote* interrumpió su publicación el 23 de junio de 1900.

Sus compañeros de la prensa dan noticia de esta nueva denuncia. Quince meses tardó *Don Quijote* en recuperarse y, a pesar de un intento de reaparición en noviembre de 1900, no fue posible su vuelta hasta el 1 de octubre de 1901. Desde la portada saludaban a sus fieles, dejando entrever su voluntad decidida de seguir adelante en la lucha:

Aquí nos tienen ustedes otra vez. Somos los mismos de antes, los mismos *Quijotes* que aún no curados de los golpes –golpes crueles que nos hirieron en el cuerpo y en el alma- nos lanzamos otra vez á la vida pública en busca de aventuras y dispuestos á luchar bravamente en defensa de nuestros ideales [...]

Ya sabemos que la época no es de *Quijotes*, sino de Sanchos, y que saldremos más de una vez descalabrados al pelear contra los poderosos enemigos que hemos de hallar en nuestro camino. Pero eso, ¿qué importa? Tenemos los huesos duros y estamos acostumbrados á toda clase de golpes.

En su “primera salida” DON QUIJOTE sufrió unas noventa denuncias y fue encarcelado más de una vez y más de cuatro. ¡Ya sabemos lo que es la libertad de imprenta!

DON QUIJOTE viene á continuar su historia.<sup>222</sup>

Durante el que sería el penúltimo año de vida del periódico continuaron acumulándose las denuncias. Pero la que más consecuencias acarreó fue la interpuesta por el artículo “La Divina Providencia”, de Luis Bonafoux, que apareció en el número 22, de 6 de junio de 1902.

El artículo, que había aparecido en el *Heraldo de París*, había sido reproducido después en *El Pueblo*, de Valencia, sin consecuencias. De ahí lo tomó Miguel Sawa para publicarlo en *Don Quijote*, y en esta ocasión sí llamó la atención de los censores. En su sección “París al día” del *Heraldo de Madrid* el propio Bonafoux contaba su sorpresa al ser llamado a declarar en el consulado español:

Procuré enterarme de mi delito y supe entonces que consistía en un artículo mío publicado en *Don Quijote*: pero como no recordaba yo haber escrito para dicho periódico, aunque es de mi predilección, pregunté por lo ocurrido al director del mismo, mi amigo Miguel Sawa, quien me contestó lo que sigue:

«Efectivamente; hace cuatro ó cinco meses denunciaron á *Don Quijote* por la publicación de un artículo de usted –muy hermoso, por cierto- que yo reproduje de *El Pueblo*, de Valencia, periódico

---

<sup>222</sup> *Don Quijote*, Año X, nº 1, 4 de octubre de 1901, p.1.

que lo tomó del *Heraldo de París*, y en el cual artículo comentaba usted con sabia ironía la catástrofe de la Martinica. Este artículo lo han reproducido después, sin haber sido denunciados, entre otros periódicos, *La Lucha*, de Vigo; *El Porvenir Navarro*, de Pamplona; *¡Avante!*, de Granada, y *El Combate*, de La Coruña.

Mi declaración:

-Si; es un artículo reproducido.- Si; el apellido Bonafoux termina en equis, Sawa se escribe con doble v. ¡Pero usted desconoce la ortografía de los grandes nombres!- No, no sé dónde vive el Sr. Bonafoux. He oído decir que en París. Pero puede que sea en Londres. ¡O en el infierno!...»<sup>223</sup>

La consecuencia de la publicación de “La Divina Providencia” fue el procesamiento de Miguel Sawa, abriéndose así una larga causa que duraría mucho más que el periódico. Acusado del delito de escarnio a los dogmas religiosos, Sawa fue defendido por el abogado García Luján en las ocasiones en que fue citado ante los tribunales por este artículo.

Finalmente, en enero de 1904, casi un año después de la desaparición de la revista y dos de la publicación del artículo, el proceso llegó a su fin con la absolución de Miguel Sawa, aunque ya era demasiado tarde para *Don Quijote*. Varios medios hicieron el seguimiento del proceso, celebrando la resolución favorable del mismo, como se puede ver por esta reseña de *El Imparcial*:

La vista de la causa seguida contra el señor Sawa se ha celebrado á puerta cerrada en la sección segunda.

Según hemos podido averiguar, el procesado explicó la inserción en el periódico que dirige del artículo considerado punible, del modo siguiente:

Había dado á la imprenta el original que creía suficiente para llenar el número, y, con tiempo apurado, recibió aviso del regente de que faltaba cierta cantidad de original. Entonces revisó los periódicos, y en uno de provincias encontró el artículo de Bonafoux, de quien tenía permiso para reproducir sus trabajos, y viendo que el tamaño era adecuado para completar la confección del número de *Don Quijote*, lo cortó y envió a la imprenta sin leerlo.

Un señor jurado, haciendo uso del derecho de interrogar que la ley le concede, preguntó al Sr. Sawa:

-En el periódico que usted dirige ¿quién corrige las galeradas?

-Generalmente, yo- contestó el periodista procesado.

-Entonces-exclamó triunfante el jurado, dirigiéndose á sus compañeros- tenía conocimiento de lo que decía el artículo.

---

<sup>223</sup> Bonafoux, Luis: “El Garreta y yo”, en *Heraldo de Madrid*, Año XIII, nº 4.400, 4 de diciembre de 1902, p. 3.



-Nada de eso-dijo el Sr. Sawa;-como el artículo se envió á última hora y corría prisa la tirada del número, se insertó después de ver la galerada el corrector de pruebas de la imprenta.

El defensor del procesado, Sr. Pérez y García Lugín, recusó al jurado que había hecho la pregunta, por haber manifestado su opinión, lo que está prohibido por la ley, no accediendo á ello el presidente.

Afortunadamente, después de los informes del fiscal y del defensor, el Jurado, convencido por la argumentación del segundo, dio veredicto de inculpabilidad.

Si no lo hace así, el fiscal parece que estaba decidido á pedir la detención inmediata del señor Sawa, contra quien pedía en sus conclusiones provisionales unos cuantos años de prisión.<sup>224</sup>

Obviamente no era esta la forma habitual de proceder de Miguel Sawa, quien reproducía las colaboraciones eligiéndolas intencionadamente por su contenido y siendo conocedor del mismo, pero la situación no permitía ceñirse escrupulosamente a la veracidad de los hechos, sino que lo más importante era burlar a la justicia, que estaba siendo muy severa en esos momentos con la libertad de expresión.

A pesar de la contundencia de los tribunales, los periodistas continuaron con su labor crítica. Incluso tenían todavía el suficiente sentido del humor para replicar a las denuncias con la sátira de su pluma, como hizo Miguel Sawa desde la portada de *Don Quijote* el 19 de septiembre de 1902:

El Director de DON QUIJOTE

B.L.M.

Al señor fiscal de S.M., y le da las más expresivas gracias por la denuncia con que se ha servido favorecerle.

MIGUEL SAWA

Aprovecha gustoso esta ocasión para reiterar á dicho señor el testimonio de su consideración más distinguida.

El tono irónico con que se recibieron las últimas denuncias en la redacción de *Don Quijote* pretendían relativizar la situación. Pero lo cierto es que la lucha mantenida contra la justicia habían minado su resistencia y sus recursos y el estado económico de la revista era inviable.

El 6 de marzo de 1903, después de casi doce años de vida, *Don Quijote* publicó su último número. Nada hacía prever en él que fuese a serlo, ninguna alusión, ninguna

---

<sup>224</sup> *El Imparcial*, Año XXXVIII, nº 13.225, 26 de enero de 1904, p. 2.

denuncia anterior, ninguna noticia en la prensa. Es posible, aunque difícil de creer, que se publicase algún número más que no se haya conservado.

Lo más probable es que se tratase otra vez de una suspensión, y que incluso Sawa y el resto de los componentes de la redacción la tomase como un nuevo paréntesis temporal que podrían reanudar al resolverse la situación. Avalaría esta tesis el hecho de que, a lo largo del año 1903, Miguel Sawa continuó ostentando la representación de *Don Quijote* en distintos actos políticos y literarios, como el banquete-homenaje a Alfredo Calderón, el manifiesto “A la democracia española” conmemorando la ley de 29 de julio de 1837 que extinguió las órdenes religiosas, las juntas y reuniones del Partido Republicano, el viaje a Barcelona con motivo de la inauguración de las obras de la Casa del Pueblo, etc.

Sin embargo, a finales de 1903, Sawa comienza ya a ocuparse de otros menesteres, como su colaboración en el semanario teatral *Los Cómicos*, o a reanudar su carrera como literato, con la preparación de su nuevo libro de relatos, *Ave, fémína*, que se publicaría al verano siguiente, como si diese por definitivamente terminada la vida de *Don Quijote*.

Bien es cierto que poco antes de la desaparición de *Don Quijote* se produjo un importante cambio en la vida personal de Miguel Sawa, y fue el nacimiento de su primer hijo, Emilio, y que por tanto debió verse en la necesidad de correr menos riesgos económicos, en lugar de sacrificar toda su dedicación y finanzas a la revista.

También se dio la circunstancia de que el fin del periódico se produjo poco tiempo después de la llegada al poder en diciembre de 1902 del gobierno conservador de Silvela, con Villaverde y Maura como hombres fuertes, lo cual pudo redundar en una mayor presión sobre la revista.

El caso es que, debido a cualquiera de estos motivos, o a todos ellos en conjunto, el último número que se conserva de *Don Quijote* salió a la calle el 6 de marzo de 1903, silenciando desde entonces su voz, que había sido testigo de tantos acontecimientos políticos y literarios, y cerrándose como una bisagra que unió el siglo XIX con el XX

## 5.3.2 Contenidos literarios

### 5.3.2.1. Los colaboradores

La importancia de la revista *Don Quijote*, más allá de su función de testigo de su época y de su labor informativa y de opinión, radicó en sus colaboraciones literarias. Esta orientación del periódico, que se acentuó desde que Miguel Sawa se hizo cargo de la dirección del mismo, es especialmente interesante por diversos aspectos.

La revista abarca un periodo privilegiado en las letras españolas, un momento de fusión de las corrientes decimonónicas con los inicios de lo que traería el nuevo siglo. *Don Quijote*, debido a su actitud aperturista y ecléctica, es un ejemplo de los estilos y corrientes que convivieron en este periodo.

En *Don Quijote* tuvieron cabida autores muy diversos, desde la Gente Vieja, a la llamada Gente Nueva, es decir, nuevos escritores con ideas progresistas y renovadoras, al lado de otros ya veteranos compartieron sus páginas, con la única premisa de respetar una línea ideológica.

Hay que señalar que, entre las colaboraciones que aparecen en *Don Quijote*, algunas fueron expresamente escritas para el periódico, a petición de su director, como consta en alguno de los artículos, pero en ocasiones se reproducían tomándolas de textos ya publicados, con el fin de completar la edición.<sup>225</sup> Esta era una práctica habitual en la época, en que no se atenían a los derechos de autor como rigen hoy en día.

En sus primeros años de vida, sin duda para esquivar la censura como hacían la mayoría de los diarios satíricos, todos los artículos de *Don Quijote* aparecieron de forma anónima. Las colaboraciones escritas iban sin firma o bajo seudónimos como Pedro Recio de Tirteafuera, el bachiller Sansón Carrasco, Cardenio, Ginesillo Pasamonte, Don Quijote, Sancho Panza y otros nombres de resonancias cervantinas, bajo los cuales se ocultaban los redactores y colaboradores de la revista.

En los almanaques, sin embargo, sí empezaron a aparecer desde el primer número los nombres de los autores, al tratarse de colaboraciones literarias, fundamentalmente poesía y relatos.

---

<sup>225</sup> En algunos casos los autores estaban al tanto de su inserción, pero en otros desconocían que se hubiesen publicado. Ejemplo de esto es la demanda que se interpuso a Luis Bonafoux por un artículo que Sawa había incluido en *Don Quijote*, cuestión que el propio Bonafoux desconocía, como ya se ha comentado en el epígrafe 5.3.1.3..

### 5.3.2.1.1. Autores españoles

Después de pasar sus dos primeros años de vida en el anonimato, el periódico fue de forma paulatina revelando las firmas de los redactores y colaboradores a partir de 1894. En principio, tímidamente, alternando todavía con una mayoría de artículos anónimos, comenzaron a aparecer los nombres de algunos autores españoles y extranjeros, hasta que a partir de 1895 ya era explícita la autoría de la mayoría de las inserciones.

Parte de las colaboraciones fueron firmadas por los grandes hombres de la república: Emilio Castelar, Manuel Ruiz Zorrilla, José M<sup>a</sup> Esquerdo, Alejandro Lerroux, Nicolás Salmerón y, sobre todo, Francisco Pi i Margall, que fue colaborador asiduo con 60 artículos, generalmente de opinión o de fondo, pero aportando también algunos relatos, como *Los hijos ilegítimos* (31-12-1897), *Una tarde de invierno* (6-12-1901), *Leyendas y tradiciones. La cara de Dios* (26-12-1902) y *El voto* (6-3-1903), que tenían un estilo más literario que político.

Miguel Sawa contó para la revista con tres colaboradores muy allegados, que fueron dos de sus hermanos, Alejandro y Manuel, y su cuñado, Emilio Palacio. De Alejandro, autor reconocido y prestigioso en su tiempo, se publicaron nueve colaboraciones: *Cartas a un ideal* (Almanaque 1894), *Banderín de enganche* (27-7-1894), *Fantasías* (16-7-1897), *Notas* (23 julio 1897), *Siluetas* (25-10-1901), *¡Aleluia!* (número extraordinario en honor a los Boers, abril 1902) y *Zola* (3-10-1902). Seguramente estas colaboraciones no fueron más abundantes debido a la desgana vital de Alejandro Sawa, según deja entrever en una de sus cartas a Jeanne Poirier (Fernández, 1998, p. 570), y no a la voluntad de Miguel, que admiraba profundamente a su hermano.

También contó con su hermano Manuel, poco dado a escribir, del que tenemos noticia que fue autor de la colaboración *Herodes y Pilatos* (9-8-1895) casualmente, porque el artículo fue denunciado y tanto *Don Quijote* (26-6-1896) como *El País* (24-6-1896) desvelaron su autoría. Es más que posible que fueran muchos los artículos escritos por Manuel para la revista y que aparecieran de forma anónima, porque además solía hallarse casi siempre sin trabajo fijo y porque en aquel momento vivía junto con Miguel, su madre y su hermana en el mismo piso que servía de redacción a *Don Quijote*, con lo cual parece lógico pensar que participase activamente en las tareas de la redacción con su hermano y en el movimiento periodístico que es de suponer hubiese en la vivienda. Sin embargo este es, posiblemente, el único escrito suyo de autoría confirmada que se conserva, dada su

absoluta abulia para trabajar y dado que de la revista que fundó en Daimiel, *La Batalla*, no ha llegado ningún ejemplar hasta nuestros días.

En cuanto a Emilio Palacio, hermano de su esposa, al que conoció antes de contraer matrimonio, fue un colaborador habitual en los primeros años de la revista, hasta su fallecimiento en 1897, a los 25 años. Contribuyó a las páginas del periódico con un relato breve, *Dolora* (Almanaque 1894) y nueve composiciones poéticas: *El pueblo* (Almanaque 1893 y 14-2-1896), *A los hijos de Urrutia* (Número extraordinario del 4-6-1895), *Mi estafeta. Para el conde de Peña Ramiro* (20-9-1895), *Preparativos para el invierno* (11-10-1895), *La beligerancia* (25-10-1895), *Uno como hay muchos* (8-11-1895), *Cantares de la manigua* (20-12-1895), *Cantares* (14-3-1896) e *Histórico* (Almanaque 1897).

La prematura muerte de Emilio, y el aprecio que la redacción de la revista sentía por él, se plasmó en una dolorosa necrológica que publicó el periódico dando cuenta de su fallecimiento, probablemente escrita por el propio Sawa:

Nosotros quisiéramos que estas líneas tuvieran el sabor elegíaco de una oración fúnebre; que pudiéramos, ¡Dios mío!, algo así como hacer visible y hasta palpable, nuestro dolor...

Emilio Palacios ocupaba en esta Redacción lugar preeminente, y era, á la vez, para todos nosotros, amigo, compañero y hermano. ¡Qué extraño es, pues, que su marcha de la vida nos haya producido impresión tal de tristeza que el tiempo no podrá borrar, y que al vernos sin él nos parezca que nos hemos quedado solos, solos para siempre! <sup>226</sup>

A pesar de que la redacción estaba compuesta por periodistas mayoritariamente jóvenes y de ideas innovadoras, entre las páginas de *Don Quijote* se puede encontrar a un gran número de escritores veteranos, algunos de ellos pertenecientes a la llamada Gente Vieja.

El Desastre del 98 y la aflicción que produjo en todos los españoles hace que *Don Quijote* recurra para expresarlo a poetas de resonancias románticas autores de composiciones patrióticas, como José Zorrilla (*Soneto*, 11-11-1898), Manuel José Quintana (*A España después de la revolución de marzo*, 5-8-1898) José de Espronceda (*El canto del cosaco*, 5-8-1898) o Leopoldo Cano (*¡Patria!*, 29-7-1898 y *El monstruo anillado*, 5-8-1898).

---

<sup>226</sup> *Don Quijote*. Año VI, nº 30, 23 de julio de 1897, p. 1.

Entre los autores ya desaparecidos cuando nació *Don Quijote* podemos encontrar a los realistas Pedro Antonio de Alarcón (7-6-1895 y Almanaque 1898) y Adelardo López de Ayala, con varios sonetos aparecidos en el Almanaque 1900.

Incluso en uno de los números de la última etapa se insertaron unos “Fragmentos escogidos” de *Lo prohibido*, de Benito Pérez Galdós (18-4-1902), como muestra del respeto y admiración que profesaban al gran maestro los nuevos escritores. También se le incluye en la sección de caricaturas “Los nuestros”, por la afinidad existente entre el periódico y el escritor.

Otros autores pertenecientes a la anterior generación que podemos encontrar en *Don Quijote* son Emilia Pardo Bazán, con el relato *La ley del hombre* en el Almanaque de 1900; Eduardo de Lustonó, con las composiciones poéticas *Epigrama*, en el Almanaque de 1898 y *La marea de cieno*, el 27-2-1903; el malagueño Eduardo de Palacio, escritor dramático, taurino y costumbrista, del que aparecieron hasta siete relatos, artículos y composiciones poéticas: *Mamoncillo o sea el moro apócrifo* (22-12-1893 y Almanaque de 1894), *Hemiciclistas* (30-10-1896), *Recogida* (Almanaque de 1897), *Buenos mozos* (29-1-1897), *¡Se vende!* (27-10-1899), *Cuarenta reales de literatura* (26-1-1900), y *¿.....?* (23-3-1900); o Concepción Arenal, con los tres artículos de fondo *El 1º de mayo* (1-5-1896), *La verdadera religión* (23-10-1896) y *Para el 1º de mayo. Apreciaciones sobre la cuestión social* (30-4-1897).

También los versos de Ramón de Campoamor aparecen entre las contribuciones habituales, sobre todo en los almanaques, aportando poemas en los de 1894, 1897, 1898, 1899 y 1900.

Entre estos autores de mayor edad, hay que destacar dos, José Nakens y Eusebio Blasco, que colaboraron asiduamente con *Don Quijote*.

Del viejo maestro José Nakens, republicano recalcitrante y aún más recalcitrante anticlerical y revolucionario, se hallan en la revista 21 artículos y relatos entre el 3 de febrero de 1899 y el 19 de diciembre de 1902, debidos también a su cordialísima relación personal con Miguel Sawa. Éste quiso dedicarle en 1899 un homenaje como tributo de admiración al luchador infatigable que era, movido por el gran cariño que despertaba entre los escritores de su generación, y así lo proponía desde las páginas de *Don Quijote*, aun sabiendo que la principal oposición a su iniciativa provendría del propio Nakens:

Yo, el último de todos, propongo esta idea á mis correligionarios. Hay que contar, desde luego, con que Nakens se opondrá á la celebración del banquete. Pero no importa. Ya le convenceremos. Y partirá su pan con nosotros de grado ó por fuerza. ¡Estoy decidido hasta á reclamar el auxilio de la guardia civil si se niega á acompañarnos!<sup>227</sup>

Y efectivamente, la reacción del director de *El Motín* no se hizo esperar, y en el siguiente número de la revista hubieron de publicar su vehemente negativa a aceptar el homenaje ofrecido, con palabras tan rotundas que hicieron a Sawa, desistir de su propósito:

¡Cuánto he charlado, amigo Sawa, para dorar la píldora de *No acepto el banquete*! Si otro que usted lo propone, ¡no es rociada la que lleva! Pero, amigo, á usted no puedo echársela. ¡Me quiere tanto, y la verdadera amistad es tan ciega!... Ya supo usted lo que se hizo al no consultarme la idea. [...]  
Nada, querido Sawa; no puede ser, ni debe ser eso que usted propone. Y por sí, á pesar de cuanto le he dicho, persiste usted en que sea, me permito recordarle que á tenaz me ganan pocos. Yo no podré evitar, si se empeñan unos cuantos amigos, que el banquete se celebre en honra mía. Pero de no ir, ¡oh!, de eso sí respondo. Y no lo dude usted: sin mí, la fiesta resultaría sosa.<sup>228</sup>

Eusebio Blasco aportó hasta veinte colaboraciones para las páginas de *Don Quijote* entre el 10-12-1897 y el 28-11-1902, todos ellos poesías, artículos y epigramas de corte satírico o humorístico, no tan en la línea de su habitual estilo costumbrista, pero con la ligereza con que él mismo se definía:

Asalto el teatro,  
me silban y aplauden,  
emigro, conspiro, paso mis Abriles  
en lucha constante.  
Y en fiebre ambiciosa,  
y en ansia de azares,  
inundo la España de coplas y versos  
y alegres cantares...<sup>229</sup>

<sup>227</sup> Sawa, Miguel. “En honor de Nakens”, *Don Quijote*, Año VIII, nº 37, 15 de septiembre de 1899, p. 1.

<sup>228</sup> Nakens, José. “No acepto”, *Don Quijote*, Año VIII, nº 38, 22 de septiembre de 1899, p. 1.

<sup>229</sup> Semblanza en verso escrita por el propio Eusebio Blasco en la sección “Autores cómicos. Perfiles”. *El Liberal*, Año XVI, Nº 5.263, 2 de marzo de 1894, p. 1.

Una de estas colaboraciones, su composición poética *A la juventud*, que fue publicada en el *Almanaque de Don Quijote para 1898* estaba ilustrada, además, con una caricatura suya firmada por Solar de Alba.

Clarín publica unas “breves” tituladas *Cavilaciones*, que cerraban el número del 5-7-1895 y el artículo *¡Esas brañas!* incluido el 29-9-1899; asimismo Vital Aza, que aportó siete poesías y letrillas de tipo humorístico insertadas fundamentalmente en los almanaques desde 1893 hasta 1898, escritos con el gracejo que le caracterizaba:

Soy de carácter jovial  
de salud estoy tal cual;  
viviendo en un ten con ten.  
Unas veces vamos bien  
y otras veces vamos mal.  
Paso mi vida cantando,  
y si estoy de mal humor  
-que lo estoy de vez en cuando-  
me curo tarareando,  
que es el remedio mejor.<sup>230</sup>

También apareció en *Don Quijote* un fragmento teatral de la obra *Gritos del combate*, de Gaspar Nuñez de Arce, bajo el título de *París*, con fecha 3-5-1895 y tres colaboraciones de Eugenio Sellés, que salieron el 5-7-1895, el 19-6-1896 y en el Almanaque 1898.

Son muy abundantes las representaciones de poesía de esta generación de escritores, con quince composiciones poéticas de Emilio Ferrari, publicadas entre agosto de 1895 y abril de 1902; dos letrillas del dramaturgo y poeta Tomás Luceño, que aparecieron en el número extraordinario de junio de 1895 y en el Almanaque 1897; cuatro composiciones poéticas de Federico Balart (12-4-1895, 20-8-1897 y Almanques 1899 y 1900); cinco de Miguel Ramos Carrión, en el número extraordinario de junio de 1895 y en los Almanques de 1893, 1897, 1898 y 1899; otras cinco del dramaturgo y poeta Marcos Zapata (6-11-1896, 19-11-1897, 13-5-1898, 9-5-1902 y 9-1-1903); y cuatro de Javier de Burgos, que vieron la luz el 1-7-1898 y en los Almanques de 1897, 1898 y 1899, escritor del que también apareció una caricatura de Solar de Alba en el Almanaque 1897. Otro

---

<sup>230</sup> Aza, Vital. “Autores cómicos. Perfiles”, *El Liberal*, Año XVI, nº 5.279, 18 de marzo de 1894, p. 2.



autor cuyos versos estuvieron presentes en las páginas de *Don Quijote* fue el poeta y académico Manuel del Palacio, apareciendo en los Almanques de 1897, 1898 y 1900 y en los números del 14-1-1898, 5-8-1898, 9-3-1900, 16-6-1900 y el extraordinario de abril de 1902 en honor a los Boers.

Especialmente numerosas fueron las colaboraciones de Sinesio Delgado, con su poesía, a la que él mismo definía en tono humorístico:

Yo vine con dos pesetas  
a Madrid, desde mi pueblo,  
con mi carga de versitos  
insustanciales y huecos,  
y excuso decir á ustedes  
si me habrá costado esfuerzos  
avanzar algunos pasos  
por el camino derecho.<sup>231</sup>

Estos “versitos” de Sinesio Delgado aparecieron en las páginas de *Don Quijote* en 27 ocasiones, viendo la luz por primera vez en el Almanaque de 1894 y por última el 6 de marzo de 1903, coincidiendo con el final de la vida de la revista.

Del inclasificable Silverio Lanza, con quien los hermanos Sawa mantenían una afectuosa relación, encontramos dieciocho aportaciones en *Don Quijote* repartidas a lo largo de toda la historia de la revista entre el 14-9-1894 y el 30-1-1903, consistentes en relatos, artículos de opinión y artículos satíricos. Especialmente interesante, por la más que probable influencia posterior que pudo tener en la obra de Miguel Sawa, es su relato *¡Apaga!*, uno de sus *Cuentos de locos* (19-10-1894).

Importante presencia, tuvieron en las páginas de la revista los jóvenes del 98, comenzando con la idea de España del precursor Joaquín Costa en tres artículos de fondo (*¡Constituyámonos en convención!*, 29-11-1901; *¿Año “nuevo”?*, 10-1-1902 y *No apruebo*, número extraordinario de abril 1902).

En torno al cambio de siglo hacen aparición “los tres”: Baroja, Maeztu y Azorín. Ramiro de Maeztu aportó un relato feminista (*Perdón*, 21-4-1899) y dos artículos de opinión: *La cruz y la espada* (20-4-1900) y *Una generación* (14-11-1902). Este último es

---

<sup>231</sup> Delgado, Sinesio. “Autores cómicos. Perfiles”, en *El Liberal*, Año XVI, nº 5.278, 17 de marzo de 1894, p. 1.

especialmente interesante, porque en él ya define los rasgos de aquella juventud del 98 que volcaría su descontento en la literatura.

Hay en este Madrid desatentado y frívolo una generación melancólica y pensativa. Acaba de abandonar la Universidad; tiene veinte años, veinticinco á lo sumo, y lleva en la frente las arrugas sintomáticas del recogimiento. [...]

La juventud madrileña tiene cerrados los labios con sello de sangre. Ha comprendido la verdad de la fórmula en que se depuran las responsabilidades de la humillación nacional: «En España no hay más que dos clases de hombres. Los anteriores á 1898 y los que han venido después».<sup>232</sup>

*Azorín*, firmándose como Martínez Ruiz, comienza a tener presencia en las páginas de *Don Quijote*, al igual que Baroja, en la segunda etapa de la revista, entre 1901 y 1902. La colaboración de *Azorín* se concretó en tres relatos breves (*Vida monástica*, 18-10-1901, *El Cristo nuevo*, 15-11-1901 y *La España católica*, 29-11-1901), un artículo de opinión (*Todos fuertes*, 25-4-1902) y un fragmento teatral (*El mejor libro*, 14-11-1902), que en su mayoría ya habían sido publicados en otras revistas.

Pío Baroja conoció de cerca a muchos de los redactores de *Don Quijote* y al propio Miguel Sawa, y a pesar de denostar con frecuencia la bohemia y a los bohemios, se relacionó estrechamente con ellos, y en sus memorias, *Desde la última vuelta del camino* narra varias anécdotas y recuerdos de sus contemporáneos, con una cierta nostalgia de aquella generación de escritores. Posiblemente a esto se debe que sus colaboraciones en la revista fuesen más abundantes, trece en total, la mayoría relatos, y casi todas publicadas en 1902. Comenzó firmando un artículo de opinión contra los jesuitas con el seudónimo de Pío Quinto (*El jesuita y Jesús*, 25-10-1901), y a partir de ahí se sucedieron once relatos en un estilo muy lírico, muchos de los cuales habían sido recogidos en *Vidas sombrías* y en *Idilios vascos*. También firmó el fragmento teatral *Caídos* (11-4-1902), en la misma línea de *Adiós a la bohemia*.

La irrupción del modernismo desató en su época bastante controversia. El propio *Don Quijote* publicó en 1902 la parodia anónima *Quiero ser modernista*, en la que se caricaturiza el nuevo estilo, burlándose de sus postulados, en la forma de un diálogo entre el director de una revista y un joven escritor que aspira a entrar en su redacción:

---

<sup>232</sup> Maeztu, Ramiro de. “Una generación”, *Don Quijote*, Año XI, nº 45, 14 noviembre de 1902, p. 1.

-¡Qué hermoso! ¡Eso no es capaz nadie de decirlo! Vamos á otra cosa. Por supuesto, no habrá escrito nada determinado ni serio, ni un drama, ni una comedia, ni una novela original.

-No, señor, no soy tan vulgar. Sólo he escrito *Rápidas, Fugaces, Instantáneas e Insípidas*.

-¡Ah! Nada de escribir correctamente. No dirá usted nunca, por ejemplo: Rayaba el alba cuando D. Aquilino, montado sobre su mula castellana, dio alcance á la venta.

-No, señor; yo digo: Ya se difuminaba en la lejanía el tímido carmín, cesando los violines de la bruma, cuando D. Aquilino...

-Basta, basta; puede usted desde hoy sentarse entre nosotros.<sup>233</sup>

Pero eso no impidió a la dirección de la revista incluir entre sus colaboradores a autores modernistas, empezando por el propio Rubén Darío, que comenzó sus colaboraciones implicándose con el artículo de opinión *¡Los yanquis!* (25-11-1898) y el emotivo relato *D.Q.* (24-2-1899) en el conflicto del 98, para continuar con cuatro composiciones poéticas (10-11-1899, 19-1-1900, 4-10-1901 y 14-2-1902), entre ellas las célebres *Sonatina* y la *Marcha triunfal*, que también se reproduciría en el Almanaque de 1900.

Jacinto Benavente aportó tan solo un fragmento teatral, *Paternidad* (17-6-1898). El resto de sus colaboraciones fueron relatos, artículos y algún poema, en los que se mostraba decididamente radical desde el punto de vista político, tendente a los postulados socialistas (*El paraíso prometido*, 28-2-1896 y 22-12-1899; *La toma de la Bastilla*, 15-7-1898; *Cartas de mujeres*, Almanaque 1899; *Leyes suntuarias*, 31-1-1902; *Los niños modernos*, 7-3-1902 y *El pan nuestro*, 20-6-1902).

También otro dramaturgo, Gregorio Martínez Sierra, publicó una fábula, *La venganza* (14-4-1899) y el fragmento teatral titulado precisamente *Fragmento* (Almanaque de 1900).

Importante, aunque breve, fue la colaboración de Valle-Inclán. Le unía bastante amistad con Miguel Sawa, con el que solía compartir tertulias y otras fatigas bohemias. Incluso Sawa le dirigió, desde las páginas de *Don Quijote*, unas elogiosas palabras con motivo de la publicación de su obra *Epitalamio*:

Ya sabe V., mi querido Valle, que los periodistas gozamos del derecho de ser indiscretos. Así, pues, me permito hacer pública esta carta, de carácter tan íntimo...

Y es que siento la necesidad, verdaderamente pueril, de que la gente se entere -¡como si á alguien le importara mi opinión!- lo que pienso a propósito de su último libro.<sup>234</sup>

<sup>233</sup> *Don Quijote*, Año XI, nº 33, 22 de agosto de 1902, p. 4.

También desde *La Voz de Galicia*, después de la publicación de las *Sonatas* y algunas de las *Comedias bárbaras*, Miguel Sawa aprovechó para rendirle un homenaje literario y ensalzar su obra como uno de los mejores escritores de España.

Es enorme el éxito obtenido por Valle en el extranjero. Su hermoso libro *Águila de blasón*, ha sido recientemente traducido al francés y al alemán; sus *Sonatas* aparecerán en breve traducidas al inglés, así como *Los cruzados de la causa* y *El resplandor de la hoguera*. Una casa editorial italiana ha escrito al ilustre novelista, haciéndole ventajosísimas proposiciones para publicar sus libros -todos sus libros- vertidos á la hermosa lengua de Dante.

¡Y nosotros que apenas si estamos enterados de que existe Valle Inclán! Sus libros se publican en silencio. Nadie se ocupa de ellos ni para bien ni para mal.

Y sin embargo, Valle es uno de los más poderosos escritores de esta generación. Como estilista acaso no haya quien le aventaje. Su prosa, limpia de toda aspereza, de toda vulgaridad, de todo lugar común, es rítmica y suave como el verso, y merecería ser esculpida mejor que impresa.

Valle es seguramente el *escritor* que mejor *escribe* en España. Su pluma es como un buril, y las palabras que compone con ella parecen cinceladas mejor que escritas.<sup>235</sup>

Las colaboraciones de Valle-Inclán fueron tres relatos breves. Al primero de ellos, *Un cabecilla* (13-9-1895) seguiría el bello cuento *Lluvia* (Almanaque de 1897), que rezumaba *saudade* de su tierra gallega, y un relato galante, que figuraba como “Del libro *Tierra caliente*” (30-12-1898 y Almanaque de 1899). Este proyecto de libro, inspirado por su primer viaje a México en 1892, no llegaría a publicarse como tal, sino que sus fragmentos formarían parte de otras obras suyas.

Otro gran amigo de Miguel Sawa, y temprano colaborador de *Don Quijote*, fue Manuel Machado. A excepción de un artículo de opinión, *El Super-López* (11-10-1901), todas sus contribuciones son composiciones poéticas. Aportó ocho en total, tres de ellas eran poemas históricos (*Felipe IV*, 24-1-1902; *Villamediana*, 21-2-1902 y *Castilla*, 28-2-1902), otra la dedicó al siglo que agonizaba (*98 años*, 4-11-1898), y las otras cuatro fueron *Cantares* y *Seguidillas*, publicadas en los almanaques de 1893, 1894, 1898 y 1899, la primera de las cuales podría tratarse, como ya se ha dicho en un capítulo anterior, de la primera publicación poética de Manuel Machado.

<sup>234</sup> Sawa, Miguel. *Don Quijote*, Año VI, nº 17, 23 de abril de 1897, p. 4.

<sup>235</sup> *La Voz de Galicia*, Año XXVIII, nº 8.899, 5 de mayo de 1909, p. 1.

Dentro de la línea abierta y heterogénea de *Don Quijote*, se puede encontrar la firma de otros tres poetas modernistas: Salvador Rueda, Francisco Villaespesa e, incluso, Juan Ramón Jiménez.

El que mayor número de colaboraciones aportó fue Salvador Rueda, malagueño y amigo de la infancia de los hermanos Sawa, cuyos versos aparecieron hasta en ocho ocasiones en la revista (*La espada española*, 8-10-1897; *Rima amorosa*, Almanaque 1898; *La mantilla blanca*, 3-6-1898; *A una belleza*, Almanaque 1899; *Los negros*, Almanaque 1900 y 26-1-1900; *La elocuencia*, 12-1-1900; y *Temple de aceros*, número extraordinario en honor a los Boers abril 1902).

Menores fueron las contribuciones de Francisco Villaespesa (*Crepúsculo*, Almanaque 1898; *Heráldica*, 25-3-1898; *La bandera*, 24-11-1899, y *Mística*, 28-2-1902) y de Juan Ramón Jiménez (*Los niños abandonados*, 2-5-1902), pero no por ello menos significativas para completar el mosaico modernista.

Otra de las corrientes presentes en *Don Quijote* fueron los regionalismos, representados fundamentalmente por el poeta murciano Vicente Medina y el gallego Curros Enríquez. Medina publicó en la revista veinte composiciones entre el 17 de junio de 1898 y el 6 de junio de 1903, de un localismo inconfundible, muchas de ellas incluidas en su libro *Aires murcianos*.

La poesía de Manuel Curros Enríquez apareció en diecinueve números de *Don Quijote* entre el 31 de agosto de 1894 y el 8 de agosto de 1902. Algunos de sus poemas aparecieron en más de una ocasión, situación ciertamente habitual en la prensa de la época, a veces por repetición deliberada de los autores, que utilizaban más de una vez sus creaciones, y otras veces por repetición de la dirección de los periódicos, para completar una edición cuando necesitaban ajustar el espacio del periódico.

En este crisol de estilos, escuelas y corrientes literarias que fue la revista hay también representantes del llamado naturalismo radical. Uno de ellos, Alejandro Sawa, al que ya se ha mencionado, y el otro José Zahonero, del que se publicaron cuatro relatos: *Zambomba* (4-12-1896), *Notas rápidas. Memorias de un periodista* (Almanaque 1898), *Diálogo de las manos* (23-12-1898) e *Historia de un pie* (Almanaque 1900 y 18-5-1900).

Un gran colaborador de *Don Quijote* fue Vicente Blasco Ibáñez. Seguramente sería muy afín a la línea ideológica de la revista por sus convicciones republicanas. La revista se hizo eco en más de una ocasión de las represalias que sufrió el escritor valenciano por sus ideas:

Ha sido preso, con agravio de la inmunidad parlamentaria, por defender valientemente la causa de la moral y de la justicia.

Blasco Ibáñez es en estos tiempos de feminismo y armas al hombro, un temperamento y un carácter. ¡Si todos los republicanos imitáramos su conducta!...

Y como el cumplimiento del deber merece enhorabuenas, allá va la nuestra, amigo Blasco.<sup>236</sup>

Se pueden contar veintitrés colaboraciones de Blasco Ibáñez en la revista, desde el Almanaque de 1894 al 20-2-1903, es decir, a lo largo de toda la vida del periódico. Algunos de ellos son relatos, otros son artículos de opinión, bien sociales, o políticos, o anticlericales. En ellos aparece el Blasco Ibáñez literato y también el Blasco Ibáñez político y líder del republicanismo. Entre los relatos literarios se cuentan *La Marsellesa* (Almanaque de 1894), *Don Carlos* (26-3-1897), *El aburrido de Venecia* (30-4-1897), *Las obreras de la muerte* (20-8-1897), *Elvira la sombrerera* (15-10-1897), *La pared* (4-5-1900) y *El lujo* (28-2-1902).

Hay una ausencia muy significativa en las páginas de la revista, que son las escritoras. A pesar de haber aparecido ya varias autoras notorias, a excepción de Emilia Pardo Bazán y alguna más, no hay casi presencia femenina. Una de las pocas mujeres que aparecen en las páginas de *Don Quijote* fue la controvertida librepensadora y republicana Rosario de Acuña. De entre los varios géneros que cultivó, contribuyó a *Don Quijote* con tres composiciones poéticas (11-12-1896, 17-12-1897 y 28-2-1902)

El grupo de colaboradores más numeroso está compuesto por compañeros generacionales y de ideología de la mayoría de redactores de la revista y del propio Miguel Sawa. Con muchos de ellos le unía una amistad personal, habían sido el núcleo de *Germinal* y de *Democracia Social*, compañeros de la redacción de *El País* y camaradas de tertulias y de bohemia. Parecía normal, por tanto, que Sawa se rodease en su proyecto periodístico más personal de escritores a los que consideraba colegas y amigos.

A la cabeza de ellos, como el líder natural del grupo que fue, se encontraba Joaquín Dicenta. Su contribución a las páginas de *Don Quijote* fue de 38 colaboraciones. Estuvo presente en el periódico desde 1896 hasta el último número que se publicó. Aportó todo tipo de géneros: artículos de opinión, relatos breves e incluso algunas composiciones poéticas.

---

<sup>236</sup> *Don Quijote*, Año VII, nº 43, 4 de noviembre de 1898, p. 4.

Antes de centrarnos en sus colaboraciones más literarias, habría que destacar su famoso artículo *Cristo en Montmartre*, publicados dos veces en la revista (3-4-1896 y 13-6-1902). Además contribuyó con veinte relatos breves, que son una muestra de su gran talento como literato: *El último adiós* (23-7-1897), *De vuelta* (Almanaque 1899), *El maquinista* (3-3-1899), *Un cacique* (14-4-1899), *Un chico listo* (30-6-1899), *En la estación* (28-7-1899), *Lo ideal en el Real* (10-11-1899), *Un autor al uso* (29-12-1899 y 12-9-1902), *Alegrías* (2-3-1899), *La epopeya de una zíngara* (13-4-1900), *En los toros* (16-6-1900), *Sevillanas* (1-11-1901), *Casi monólogo* (2-5-1902), *Un niño muerto* (6-6-1902), *Un idilio en una jaula* (4-7-1902), *Conjunciones* (15-8-1902), *Primavera* (17-10-1902), *En la plazuela* (21-11-1902), *Otra camisa* (5-12-1902) y *El cortijero* (9-21-1903).

Antonio Palomero, también compañero de generación de Sawa, es una de las firmas que más tempranamente apareció en *Don Quijote* cuando la revista abandonó el anonimato. Si bien comenzó escribiendo con el seudónimo de Gil Parrado, contribuyó con 21 composiciones poéticas desde el 23 de febrero de 1894 hasta el 24 de julio de 1896. A partir del 17 de diciembre de 1897 hasta 2 de febrero de 1900 empieza ya a firmar como Antonio Palomero y sus once colaboraciones son más variadas, artículos de fondo, poemas, artículos políticos e incluso cuatro relatos breves: *Cristo en la tierra* (25-2-1898), *El suicidio de Rodríguez* (15-9-1899), *El cementerio del pueblo* (1-12-1899) y *Baile de máscaras* (2-2-1900).

Otro destacado colaborador de la revista fue Pedro Barrantes, que contribuyó con 31 poesías y letrillas satíricas escritas entre el 21 de abril de 1899 y el 24 de octubre de 1902. Gran amigo de Miguel Sawa, fue uno de los más beligerantes y que más demandas cosechó por sus composiciones. Escribió tres de los cinco libros que compusieron la *Biblioteca de Don Quijote*, concretamente *El padre Sanz*, *Polavieja* y *Weyler*, los tres denunciados.

Del malogrado Rafael Delorme encontramos solo dos artículos, uno de ellos póstumo (16-8-1895 y 21-2-1902), lo cual seguramente se debió a sus viajes a París y a su temprana muerte en 1897, pues le unía con Miguel Sawa una afectuosa amistad y fue muy emocionada la necrológica que le dedicó *Don Quijote*:

Aquí, en esta casa, profesábamos cariño entrañable al infortunado Delorme. Hemos vivido con él muchas alegrías y muchas tristezas. Juntos hemos luchado por los mismos ideales. Y ahora viene la muerte á separarnos. ¡No! No hay resignación posible para sufrir estas injusticias del destino.

No vamos a analizar ahora –ya lo haremos más despacio, cuando se normalice nuestra vida y se mitigue algo nuestro dolor- los talentos del erudito autor de *Los aborígenes de América*.

«Hoy no es día de pensar, sino de sentir».

¡Adiós, Delorme; los que quedamos aquí nunca te olvidaremos!<sup>237</sup>

De otro poeta también malogrado, Manuel Paso, hay cinco colaboraciones en la revista. Sus composiciones poéticas aparecieron el 12 de abril de 1895, el 28 de agosto de 1896, en los Almanques de 1898 y 1899 y póstumamente el 28 de marzo de 1902.

Junto al mencionado Delorme, Miguel Sawa compartió años de periodismo en la redacción de *El País* con Pascual Millán, Dionisio Pérez, Eduardo Rosón, José Riquelme y Ricardo Fuente. Con ellos compartió, además, celda en la cárcel Modelo cuando en febrero de 1896 los redactores del periódico fueron condenados por apoyar los disturbios acaecidos en Madrid en los que falleció Tomás Carrera.

Estos años de amistad y compañerismo les unieron también en lo profesional, pues varias veces colaboraron unos con otros en el periodismo o la literatura, y de ahí que Miguel Sawa contase con todos ellos para, en mayor o menor medida, hacer alguna aportación a *Don Quijote*. Pascual Millán, con dos artículos y tres poemas (12-1-1894, Almanques de 1893 y 1894, 20-1-1899 y número extraordinario en honor a los Boers de abril de 1902); Dionisio Pérez con dos artículos y dos relatos breves (19-4-1895, Almanque 1899, 25-7-1902 y 29-8-1902); Eduardo Rosón con un artículo y tres letrillas satíricas (Almanque 1893, 11-10-1895, 25-10-1895 y 29-8-1895); José Riquelme con un cantar (número extraordinario de 4-6-1895); y Ricardo Fuente con cinco artículos, tres de ellos de su libro *De un periodista* (3-5-1895, 23-8-1895, 22-11-1895, 16-4-1897, y 16-4-1897), y un relato breve, *El señor Kapital* (18-2-1896), que incluiría en el mismo libro.

El gran periodista Mariano de Cavia contribuyó con cinco colaboraciones, unas *Notas cómicas* aparecidas en el Almanque 1898, tres artículos de fondo (29-9-1899, número extraordinario en honor a los Boers de abril de 1902 y 9-1-1902) y el relato breve *El perfecto egoísta* (27-2-1903).

Las colaboraciones de Luis Bonafoux, que habitualmente residía en París, aparecieron fundamentalmente en forma de artículos, la mayoría entre 1899 y 1902 y ascendiendo a diez. Algunas de ellas promovieron una gran polémica, como *La Divina Providencia* (6-6-1902), que fue denunciada y terminó sentando en el banquillo a Miguel

---

<sup>237</sup> Aparecido sin firma en *Don Quijote*, Año VI, nº 49, 3 de diciembre de 1897, p. 4.



Sawa, que era quien había reproducido el artículo tomándolo de otro periódico. Hay también dos relatos breves: *Un crimen* (21-2-1902) y *El Sena helándose* (14-11-1902).

Adolfo Luna firmó sus dos primeros artículos en *Don Quijote* como Flirt (10-6-1898 y 16-12-1898), utilizando ya su nombre a partir de esa fecha en tres artículos más (28-7-1899, 1-9-1899 y 14-2-1902) y tres relatos breves: *Cristiana* (16-6-1899), *De la calle* (13-12-1901) y *Pudorosa* (7-11-1902). Adolfo Luna fue ciertamente muy querido en la redacción de la revista, no dejaron nunca de hacerse eco de sus problemas con la justicia y de denunciar la situación en que se hallaba, y cuando falleció, Silverio Lanza recogió el pesar de todos ellos en una apenada necrológica.

Una tarde fui a la Cárcel Modelo para visitar á Lerroux; equivoqué la celda, y me hallé en una ocupada por un jorobadito. [...]

Aquel lisiado ha muerto, y se llamaba Adolfo Luna.

De aquella cárcel salió Lerroux para ser una de las más hermosas figuras de nuestra juventud y de nuestra democracia. De allí salió Luna para vivir tristemente un poquito más y morirse pronto. [...]

La humanidad ha tenido caudillos tan valientes como Lerroux, y ha sido siempre desgraciada; cuando tiene un hombre como Luna, que es todo amor y bondad, ó le mata, ó le deja morir.

El día que la sociedad se decida á amar, se salva.

Entretanto...

¡Pobres mártires!

¡Pobre Luna!<sup>238</sup>

La firma de Juan Pérez Zúñiga está al pie de 17 colaboraciones, fechadas entre el 31-5-1895 y el 26-12-1902. Unas en verso y otras en prosa, pero todas ellas de tono satírico o humorístico, como este mismo versificador decía de sí mismo:

Yo soy el que por doquier  
publica coplas sencillas  
y dispara redondillas  
como Dios le da a entender.

Yo quien, peor o mejor,  
se nutre en la chirigota  
y suele dar esa nota  
que es hija del buen humor.<sup>239</sup>

<sup>238</sup> Lanza, Silverio. *Don Quijote*, Año XI, nº 48, 5 de diciembre de 1902, p. 4.

<sup>239</sup> Pérez Zúñiga, Juan. "Autores cómicos. Perfiles", *El Liberal*, Año XVI, nº 5.271, 10 de marzo de 1894, p. 1.

El joven Eduardo Marquina fue reclutado en la última etapa de la revista. Solo entre el 7 de marzo y el 26 de diciembre de 1902 publicó dieciséis poemas. Esto nos muestra también la voluntad aperturista y los nuevos autores que hubiese seguido incorporando el periódico si su vida hubiese sido más larga.

Son muchos más los nombres que aparecen en las páginas de *Don Quijote*, si bien se trata ya de colaboraciones más esporádicas o aisladas. Cabe mencionar a José Ortega Munilla, Jacinto Octavio Picón, Manuel Reina, Antonio Zozaya, Menéndez Pelayo, Claudio Frollo, Francisco Maceín, Julio Burell, Santiago Rusiñol, José Jackson Veyán, José Ortiz de Pinedo, Pompeyo Gener, Fiacro Yrayzoz, Ricardo J. Catarineu, Félix Limendoux, Enrique Paradas, Arturo Reyes, Emilio Bobadilla (Fray Candil), Eduardo Benot, Manuel Bueno, Rafael Torromé, José Rodríguez La Orden (Carrasquilla), Sofía Casanova, Manuel Ciges Aparicio, Guillermo Perrín y Miguel de Palacios, Enrique Gómez Carrillo, Narciso Oller, Alejandro Larrubiera o Florencio Moreno Godino, entre muchos más.

#### 5.3.2.1.2. Autores extranjeros

Capítulo aparte merece dedicarse a las colaboraciones de escritores extranjeros que aparecieron en *Don Quijote*, especialmente franceses y rusos. En aquel momento, en que las nuevas tendencias venían de Europa, y sobre todo de Francia, la revista incluyó estas colaboraciones, que elevaron el nivel literario de la publicación y contribuyeron a popularizar a estos grandes autores entre los lectores españoles.

Recurrieron al pensamiento político de Voltaire (*Plegaria a Dios*, 3-4-1896; *Papas y obispos*, 20-12-1901 y *El pájaro de la monja*, 24-1-1902) y de Marat (*Páginas revolucionarias. La tiranía*, 6-6-1902) y al patriotismo romántico de Lamartine (*La Marsellesa*, 6-10-1899), para paliar el desaliento de aquellos tiempos convulsos.

También insertó *Don Quijote* en sus páginas los versos del romántico Alfred de Musset (*La iglesia fría*, 31-3-1899); la compleja visión del atormentado Baudelaire (*¡Apaleemos a los pobres!*, 18-4-1902); y artículos de opinión de Guy de Maupassant (*La guerra*, 23-5-1902 y *Las muchedumbres*, 27-6-1902)

En la narrativa breve, encontramos en las páginas de *Don Quijote* los relatos de Daudet (*El cabecilla*, 3-8-1894; *La muerte del delfín*, 14-3-1902; y *La última lección*, número extraordinario en honor a los Boers); de Anatole France (*El último sueño de Luis XV*, 21-3-1902); de François Coppée (*El retrato*, Almanaque 1894); y de Catulle Mendès (*El literato*, Almanaque de 1899; *La defensa de una dama*, Almanaque de 1900; *La manita loca*, 19-1-1900; y *Lo que dice un piececito desnudo*, 16-2-1900).

Son más abundantes las colaboraciones de Emile Zola, autor admirado por la redacción de la revista y especialmente por Miguel Sawa. Su implicación en el *affaire Dreyfus* marcó un punto de inflexión en el periodismo y en la historia de *Don Quijote*. La iniciativa de Sawa para reunir firmas de la juventud española fue afectuosamente respondida por Zola, según apareció en las páginas del periódico y se convirtió en noticia en toda la prensa nacional. Como muestra, he aquí la sentida necrológica que *Don Quijote* le dedicó al conocer su fallecimiento:

Ha muerto Zola, dejando su obra, salvo algún chapitel, algún torreón complementario, absolutamente concluida. [...] Y las generaciones venideras se preguntarán sorprendidas quién fue el gigante que levantó por sí solo esos formidables sillares y hecho subir á tanta altura aquella Babel donde zumba una sociedad entera. [...]

Muerto Zola, ¡Dios mío! ¿qué alta figura vertical nos queda sobre la tierra? <sup>240</sup>

La revista publicó ocho colaboraciones del padre del naturalismo, entre artículos de opinión y relatos breves: *Mis odios* (22-7-1898), *La miseria* (7-4-1899), *Frases* (26-5-1899), *A la juventud* (11-8-1899 y 24-10-1902), *Muerte de una religión* (14-2-1902), *La última batalla* (28-2-1902), *El trabajo* (25-4-1902) y *Mis odios* (10-10-1902)

Pero, sin duda, el autor extranjero con mayor presencia en *Don Quijote* fue el gran Victor Hugo, que tan determinante fue y tanto influyó en las generaciones posteriores. Las contribuciones de Victor Hugo se publicaron a lo largo de todos los años que duró la revista, datando las primeras de 1894 y las últimas de 1902. Entre estas fechas se puede encontrar hasta en 31 ocasiones su nombre, firmando fundamentalmente artículos de opinión, pero también relatos breves, composiciones poéticas e incluso algún fragmento teatral.

---

<sup>240</sup> Sawa, Alejandro. "Zola", *Don Quijote*, Año XI, nº 39, 3 de octubre de 1902, p. 1.

Como muestra de la magnitud de su talla y de la veneración que le profesaban muchos de los literatos de la siguiente generación, podemos tomar estos versos de Manuel Reina que se publicaron en la última etapa de *Don Quijote*:

Hugo, el titán, detuvo con su frente  
 negra nube de cóleras preñada,  
 y al trueno arrebató su voz rugiente  
 y á la centella su fulmínea espada.  
 [...]  
 Y á diferencia del audaz gigante,  
 del cielo retador y la mar brava,  
 que sorprendiendo al águila triunfante  
 en su vuelo solemne, la apresaba.  
 Hugo, el gran Hugo, como en Francia viera  
 la sacrosanta libertad cautiva,  
 la jaula quebrantó con mano fiera.  
 ¡y el águila voló noble y altiva!<sup>241</sup>

Además de los autores franceses, posiblemente los de mayor difusión entre los lectores de la Edad de Plata, también dedicaron atención a autores rusos, representantes de una literatura que había llegado a España a través de Francia y que comenzaba a despertar un gran interés entre el público, sobre todo la narrativa.

Comenzando con el patriarca Leon Tolstoi, del que insertaron tres colaboraciones en el último año de vida de *Don Quijote* (*La causa de nuestros males*, 27-12-1901; *El dinero*, 11-7-1902 e *Ideas altruistas*, 19-9-1902); aparece también un artículo de Kropotkine (*El 1º de mayo. La revolución social*, 2-5-1902); y dos relatos de Iván Tourgueneff (*La Naturaleza*, 9-4-1897 y *La limosna*, 8-7-1898). También en esa etapa final de la revista está presente el simbolismo de Merejkovski (*Ideas sueltas*, 26-9-1902) y un relato breve de Máximo Gorki (*El canto del halcón*, 3-10-1902).

Además de estos países más emergentes literariamente, otras literaturas tuvieron cabida en *Don Quijote*. Por ejemplo, la alemana, representada por Schiller, Schopenhauer y Heine. También la italiana, con el romanticismo de Leopardi y el decadentismo de D'Annunzio. Asimismo, se pueden encontrar en las páginas del periódico al inglés Thomas

---

<sup>241</sup> Reina, Manuel. "Hugo", *Don Quijote*, Año XI, nº 10, 7 de marzo de 1902, p. 1.

Hood, el portugués Antero de Quental y el poeta nacional finlandés Johan Ludwig Runeberg.

Pocas publicaciones han tenido tan larga trayectoria y tan abundante nómina de firmas durante la Edad de Plata. Entre las páginas de *Don Quijote* se esconden muchos testimonios fascinantes que la revisten de un extraordinario interés como testigo literario de su época.

### 5.3.2.2. Los *Almanques de Don Quijote*

Los almanques surgieron como una publicación bastante habitual a partir del último tercio del siglo XIX. En principio comenzaron teniendo un carácter divulgativo, con información sobre el calendario, meteorología, geografía, agricultura, agenda, economía, ganadería, astronomía, toros, teatro, moda, y demás conocimientos dedicados al público en general. Eran una “pequeña enciclopedia popular de la vida práctica”, como se titulaba el *Almanque Bailly-Bailliere*, uno de los que alcanzó mayor notoriedad durante su larga vida desde 1895 a 1937.

Poco a poco, estas publicaciones fueron adquiriendo un mayor cariz de almanques de prensa, incluyendo artículos, ilustraciones, tiras cómicas y, sobre todo, colaboraciones literarias, siendo especialmente frecuentes entre la prensa satírica.

Se comenzaban a anunciar a finales de año y se vendían por separado de las revistas, como una publicación independiente. Tenían, incluso, un formato diferente.

En el caso de *Don Quijote*, desde el primer año de su publicación hubo una clara intención de sacar un almanque anual en el que incluir contenidos innovadores que habitualmente no tenían cabida en los números del periódico. A pesar de ello, faltaron a su cita en 1895, 1896, 1901 y 1903, pero se han conservado íntegramente todos los que fueron publicados, concretamente los correspondientes a los años 1893, 1894, 1897, 1898, 1899 y 1900, como es fácil comprobar en la propia revista, que los años que sacaba el almanque lo anunciaba en sus páginas. En 1902 el almanque no salió a la calle porque el periódico había sido cerrado meses antes y todavía le faltaban casi 10 meses para reanudarse, pero en el resto de los años seguramente fueron dificultades económicas las que impidieron su publicación.

El almanaque apareció con un formato más pequeño y cómodo que el periódico, y en sus dos primeros años tenía 110 páginas, pasando a partir de 1897 a un ejemplar más reducido de 68 páginas.

En lo que sí coincidían plenamente los almanaques y los números semanales era en su ideología republicana radical y en su abierta crítica al gobierno y al clero.

A finales de 1892, comienza a anunciarse desde las páginas de *Don Quijote* su primer almanaque “próximo a publicarse”. La edición tuvo un amplio eco en la prensa de la época, a cuyas redacciones se habían enviado ejemplares para que insertaran una reseña que sirviese de divulgación:

El importante periódico republicano *Don Quijote* ha publicado un almanaque para el año 1893 verdaderamente notable.

El texto está autorizado con la firma de los Sres. Aza (Vital), Cabezón (Eustaquio), Flores García (Francisco), Frieria (Ataúlfo), García Ladevese (Ernesto), Gil (Constantino), Ginard de la Rosa (Rafael), Lozano (Luis), Machado (Manuel), Maestro (Manuel), Millán (Pascual), Palacio (Manuel del), Palacio (Emilio de), Paradas (Enrique), Ramos Carrión (Miguel), Rosón (Eduardo), Sánchez Pérez (Antonio), Sawa (Miguel), Segovia (Ángel María), Sojo (Eduardo) y otros distinguidos escritores.

Además, figuran en las páginas del almanaque, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores, noventa y tres grabados y dieciocho ingeniosos fotgrabados, representando á los hombres políticos más importantes de España.

El almanaque de *Don Quijote* se halla de venta en todas las librerías y en los puestos de periódicos de los cafés, al precio de una peseta.<sup>242</sup>

En efecto, todos estos colaboradores reseñados aportaron un poema, artículo o relato, amén de las numerosas ilustraciones que aparecían, obra del propio Sojo, en el caso de la portada, y otros dibujantes de la época, como Carrasco, Tur, Godefroy, Job, Calzada, Montague, Gil, Méndez, Mars, etc.

La propia portada hacía la presentación y declaración de intenciones del nuevo almanaque con estas satíricas palabras:

Archivo de verdades y quijotadas, contra camellos saguntinos, borregos parlamentarios, ratas presupuestívoras, sanguijuelas fusionistas y demás especies zoológico-políticas.

Obra escrita á punta de lanza y lápiz en ristre con rabia y mala intención por Demócrito y sus apóstoles desde el arsenal revolucionario de la santa causa de la República.

<sup>242</sup> *El Liberal*. Año XV, nº 4.962, 22 de enero de 1893, p. 2

Palabras éstas que dan una idea del continuismo de la ideología del periódico con estas publicaciones, que reforzaba la inclusión de unas semblanzas ilustradas de miembros del gobierno y personajes políticos cuyas caricaturas eran, si cabe, más mordaces aún que las letrillas que las acompañaban.

La sección que conservaron de los tradicionales calendarios, curiosamente, fue el santoral, que abrió todos los años la publicación.

Este primer número, con la administración radicada en la calle Tutor, 41, como el periódico, salió de la Imprenta de Enrique Rubiños, situada en la plaza de la Paja, 7 bis.

El almanaque de 1893, al igual que los posteriores, revela un interesante contenido literario. En él aparece el relato “Tragedia”, de Miguel Sawa, que dedica a su hermano Alejandro, como homenaje desde el primer almanaque de la revista que dirigiría y desde la que conseguiría sus mayores logros.

Pero, sin duda, lo más interesante del número son las colaboraciones poéticas. Y, entre ellas, merece mencionarse la que figura en la página 54 bajo el nombre de “Cantares”, firmada por Manuel Machado y Ruiz. Esta composición podría ser el comienzo de la carrera literaria del gran poeta, según nos dice su biógrafo Rafael Alarcón Sierra:

El primer poema, como hemos visto, lo había publicado Manuel Machado *accidentalmente* en un periódico de provincias, pero su verdadero *bautismo* se produjo algo después, cuando colaboró en el *Almanaque de Don Quijote para 1893*, donde aparecen algunas composiciones suyas: ocho “cantares”. (Alarcón Sierra, 1999, p. 26)

Estas coplas, que posteriormente se englobarían con otras bajo el título *Seguiriyas gitanas*, habrían sido publicadas en *Don Quijote*, seguramente, gracias a la amistad de Manuel Machado con Miguel Sawa, que se consolidó compartiendo la redacción de *La Caricatura*, la revista de Enrique Paradas. Es imposible saber si durante 1892, en que todas las colaboraciones del periódico eran anónimas, se publicó algún otro poema de Manuel Machado, pero sí sabemos que estos primeros “Cantares” marcarían el inicio de una serie de participaciones en el periódico.

El número correspondiente a 1894 fue ya anunciado reiteradamente desde las páginas de *Don Quijote* en las fechas previas y posteriores a su salida a la calle:

Ciudadanos: se ha puesto á la venta el *Almanaque de Don Quijote*, para 1894.

El texto está autorizado con las firmas de los Sres. Aza (Vital), Blasco Ibáñez (Vicente), Cabezón (Eustaquio), Campoamor (Ramón de), Delgado (Sinesio), Coppeé (Francisco), García Ladevese (Ernesto), Limorti (Abraham), Lozano (Luis), Machado (Manuel), Millán (Pascual), Palacio (Emilio de), Palacio (Eduardo del), Paradas (Enrique), Porset (Liborio C.), Romero Garmendia (Julio), Sánchez Pérez (Antonio), Sawa (Alejandro), Sawa (Miguel), Tobar (Alfonso) y otros distinguidos escritores.

La parte artística, aunque nos esté mal el decirlo, es inmejorable. Cincuenta y un grabados figuran en las páginas del *Almanaque*. Además publicamos veintidós fotograbados políticos con la *vera* efigies de *El Marqués de Valde Ermita*, *El Perro*, *El Camello*, *Nocedal*, *Al Gallinopez*, *Martínez Cribas*, *Luis Celipe*, *Aguila-era*, “*Mister “ Segismundo*, *Cubas*, *Manolu Becerra*, *San Pedro*, *el Sr. Santiago*, *Alí-Gamuza*, *Madura*, *Villa-muerde*, *Marqués de la Vega de Armijo*, *Quita y Pon*, *Mallado*, *Mona-es*, *A.C. Mella*, *Florinda la Cerda* y *Don Mateo*.

Precio del *Almanaque*: Una peseta, y para los corresponsales y libreros 75 céntimos.

Todo el que se suscriba por un semestre á *Don Quijote* se le regalará el *Almanaque*, y además... se le llevará á domicilio.

¡Ciudadanos! ¡Preparaos á adquirir el *Almanaque de Don Quijote*! <sup>243</sup>

Este nuevo número, que salió de la Imprenta de Diego Pacheco, estaba dedicado a la Unión Republicana, y contó efectivamente con todas las colaboraciones literarias anunciadas, ampliando así la nómina del número de 1893 con nombres como Vicente Blasco Ibáñez, Enrique Paradas o Alejandro Sawa. Volvía a presentarse en la portada con una satírica firma:

Ristra de puyas, indirectas de Sancho y versos explosivos contra fusionistas y conservadores.

Obra dibujada a cintarazo limpio y escrita con melinita por Demócrito y demás personas decentes del nihilismo artístico-literario.

Otra vez la salida del almanaque tuvo una amplia repercusión en la prensa contemporánea, con elogiosos comentarios que animaban al público a comprarlo, como se puede observar en esta nota que publicó *El País*, que además reprodujo el relato de Alejandro Sawa “*Cartas a un ideal*”:

Nuestro querido y valiente colega, el popular semanario satírico-político *Don Quijote*, que ilustra Sojo (Demócrito) con su lápiz mordaz y meritísimo, ha publicado un almanaque muy notable por

<sup>243</sup> Anuncio aparecido en *Don Quijote* desde el 22 de diciembre de 1893 hasta el 19 de enero de 1894.



todos conceptos, abundante en preciosos grabados y en trabajos literarios, en cuya selección bien se echa de ver la mano hábil y el buen gusto del confeccionador de tan interesante libro.

Como muestra damos a continuación un artículo de literato tan ventajosamente conocido y original como Alejandro Sawa.<sup>244</sup>

Miguel Sawa colaboró con un relato titulado “Amor senil”, que más tarde publicaría con ligeros retoques bajo el título “Humoradas”, en su libro de cuentos *Amor*.

Después del almanaque de 1894, en *Don Quijote* tienen lugar una serie de modificaciones, cambia la dirección, que pasa a ostentar Miguel Sawa, el domicilio de la redacción, y el almanaque deja de aparecer durante dos años.

Tras su reaparición, el almanaque cambia sensiblemente en su contenido. La mano de Sawa se nota de forma meridiana, reduce las páginas de la publicación, pero puebla sus páginas de firmas de conocidos escritores y, aunque conserva su carácter republicano, ya no es tanto un almanaque político como literario.

Un aviso comienza a aparecer en *Don Quijote* el 11 de diciembre anunciando que el nuevo número se encuentra “en prensa” y el 25 de diciembre, en su página 4, desvela su contenido para ir animando, tanto a los corresponsales y suscriptores como al público en general, a reservar su ejemplar:

Se publicará *seguramente* en los primeros días de la semana próxima.

Constará de sesenta y ocho páginas, llevará una cubierta en colores -¡en muchos colores!- e irá autorizado con las firmas de los distinguidos escritores Manuel del Palacio, Eduardo de Palacio, Emilio del Palacio -¡eche usted palacios!- Porset, Estrañi, Ramos Carrión, Vital Aza, López Silva, Méndez (Félix), Pérez Zúñiga, Campoamor, Celso Lucio, J. Pereira, Taboada, Sawa (Miguel), Picón (Jacinto Octavio), Fernández Bremón, Feliu y Codina, Sánchez Pérez, Flores, Delgado (Sinesio), Solsona, Jakson Veyan, Vico (Antonio), Larrubiera, Villegas, Valle Inclán, Menéndez Agusty, Burgos (Javier), etc.

De la parte artística se han encargado los notables dibujantes Sojo (*Demócrito*), Cilla, Rojas, Solar de Alba, Poveda y otros.

Además, y con el título de *Los hombres de la República*, publica en hermosos fotograbados, hechos en los talleres de Laporta, los retratos de los Sres. Salmerón, Pi y Margall, Esquerdo, Azcárate, Benot, Figuerola, Vallés y Ribot y el capitán Casero.

También publicamos en fotograbados los retratos de las conocidas artistas Sras. Guerrero, Cirera, Prado (Loreto), Segovia (Julia), Cobeña, Montilla, Valverde, Vidaurreta, Brú, Lamadrid, Rodríguez (Matilde), Tubau, Pretel, Martínez (Juana) y Noya.

---

<sup>244</sup> *El País*. Año VIII, nº 2.392, 10 de enero de 1894, p. 2.

Y otros trabajos que harán que el *Almanaque de Don Quijote* sea ¡valga la molestia! una verdadera preciosidad.

Precio del *Almanaque*: 35 céntimos para los corresponsales y 50 céntimos para el público en general.

¡Casi regalado!

Como puede apreciarse, todo un despliegue de nombres. Tanto aparecen nuevas firmas entre los escritores como entre los ilustradores. Un golpe de timón que se aprecia hasta en la portada, que suprime la entradilla satírica para sustituirla por la delicada ilustración que simboliza la Imprenta de Antonio Marzo, donde comienza a imprimirse y continuará haciéndolo hasta el último almanaque, aparecido en 1900.

Una de las más llamativas incorporaciones, sin duda, es la de Valle Inclán, con el relato “Lluvia”. Colaborador gracias a su amistad personal con Miguel Sawa, Valle no se prodigó demasiado en las páginas de *Don Quijote*, pero sí firmó esta narración de juventud con ambiente localista gallego y alguna otra colaboración más, entre ellas el almanaque de 1899.

Un cambio de estilo y contenidos que no pasará desapercibido en la prensa contemporánea, como puede verse en esta entrada en *Madrid Cómico*:

Nuestro estimado colega ha echado la casa por la ventana, reuniendo gran cantidad de artículos y poesías notables, ilustradas con profesión de buenos grabados, y ofreciendo todo eso al público por la modesta suma de una peseta.<sup>245</sup>

El propio Sawa aportará en este número un relato inédito “Cuentos del harén. El baile”. La importancia de este texto radica, fundamentalmente, en que no aparece publicado en ninguna de sus obras. Es un bello cuento que hubiese sido desconocido si no lo hubiese publicado Miguel Sawa en este almanaque de 1897. El motivo podría estar en el alto grado de erotismo que posee el relato, puesto que, si bien es breve, hubiese tenido sin duda la calidad suficiente para ser publicado en cualquiera de sus obras. Pero como podemos observar en el siguiente fragmento, es una narración abiertamente erótica que podría haberle acarreado problemas con la censura para publicar la obra:

---

<sup>245</sup> *Madrid Cómico*. Año XVII, nº 728, 30 de enero de 1897, p. 8.

Y con las mejillas encendidas, los ojos brillantes, la respiración fatigosa, saltó de las rodillas de su amante y comenzó á bailar pausadamente una de esas danzas voluptuosas con que las mujeres del harén divierten á sus señores.

Primero arrojó la gorrilla de tisú que cubría su cabeza, y poco á poco, sin interrumpir la danza, fue despojándose de todas sus ropas, hasta quedar completamente desnuda.

Después echó sobre sus hombros una ligera gasa color de carne, y avanzó paso á paso, andando sobre la punta de sus menudos pies y tarareando una dulce canción de amor, hasta el ancho diván donde se hallaba su dueño.

Fuertes suspiros se escapaban del pecho de la bailarina, cuyas mejillas parecían caldeadas por las llamas de un incendio.

De pronto interrumpió su canción de amores, cerró los ojos voluptuosamente, y dejó caer al suelo la finísima gasa en que envolvía su cuerpo... <sup>246</sup>

Sawa publicó finalmente en *Amor* otro relato titulado “En el harén”, que aunque también era de tema erótico, incluso lésbico, no era tan explícito como este, sino que su contenido era más sutil y delicado.

Otra novedad reseñable es que éste es el primer almanaque en que se utilizan fotografías, llamadas fotograbados, para ilustrar la galería de semblanzas titulada “Los hombres de la República”, que dejará patente la opinión de la redacción, sin tener que abundar en artículos políticos.

Y la ilustración de la portada, que en los dos primeros números había corrido a cargo de *Demócrito*, también cambia de responsable, siendo obra de Rojas a partir de 1897.

La nueva línea comenzada por Sawa será ya la definitiva en los consiguientes almanaques, logrando sacar a los quioscos tres más, los de los años 1898, 1899 y 1900. Con posterioridad a la suspensión que tuvo lugar entre 1900 y 1901, ya no fue posible reanudar la publicación de los almanaques.

Los anuncios de la aparición del Almanaque de 1898 comienzan el 26 de noviembre de 1897. Y además bajan el precio a 50 céntimos, manteniendo el mismo número de páginas.

En diciembre ya estaba el número a la venta, con las firmas de los siguientes escritores: Eusebio Blasco, José Iruela, Vital Aza, Francisco Villaespesa, José Zahonero, Manuel Machado, Ramón de Campoamor, Salvador Rueda, Miguel Sawa, Federico Urrecha, Juan Pérez Zúñiga, Pedro Antonio de Alarcón, Eugenio Sellés, Manuel Paso,

---

<sup>246</sup> *Almanaque de Don Quijote para 1897*. pp. 20-21.

Joaquín Dicenta, Luis Montoto, Manuel Reina, Eduardo Navarro Gonzalvo, Eduardo Lustonó, José López Silva, G. de Castro, José Menéndez Agusty, Luis Gabaldón, Miguel Ramos Carrión, Francisco Rodríguez Marín, Felipe Pérez y González, Fiacro Yrayzoz, Mariano de Cavia, José Rodao, Manuel del Palacio, Agustín Pajarón, José J. Herrero, Alfonso Tovar, Enrique Paradas y Emilio Ferrari, entre otros.

Vuelven a ocuparse de la parte ilustrada Sojo, Cilla, Rojas, Solar de Alba y Poveda, ya habituales en los almanaques de *Don Quijote*.

Como curiosidad, reproduciremos la letrilla con que Felipe Pérez y González saluda el nuevo almanaque desde las páginas de *El Liberal*:

Dos almanaques he recibido  
 muy bien escritos y a cual mejor:  
 el almanaque de *D. Quijote*  
 y el almanaque de *Gedeón*.  
 Los dos, queriendo darte un buen rato,  
 te recomiendo, caro lector,  
 porque, en su género cada uno de ellos,  
 son, sin disputa, buenos los dos.  
 Tiene el primero versos y artículos  
 de los ingenios más *comm'il faut*  
 y cuesta solo cincuenta céntimos,  
 una miseria, nada en rigor.  
 [...]  
 Como muy pronto no habrá ejemplares  
 lector querido, compra veloz  
 el almanaque de *Don Quijote*  
 y el almanaque de *Gedeón*.<sup>247</sup>

Fue, sin duda, el precio del almanaque una de las claves de su éxito de ventas, “casi regalado”, como anunciaba *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.<sup>248</sup>

Miguel Sawa colaboró con su relato “La segunda juventud”, publicado el año anterior en *Amor* e ilustrado con el mismo delicado dibujo de *Demócrito* que adornaba la portada de su primera colección de relatos.

<sup>247</sup> *El Liberal*. Año XIX, nº 5.552, 29 de diciembre de 1897, p.3.

<sup>248</sup> *Las Dominicales del Libre Pensamiento*. Año XVI, nº 311, 13 de enero de 1898, p.4.

El almanaque para 1899 puede ya considerarse eminentemente literario. El contenido cada año era más cuidado, y se fueron sumando literatos de mayor renombre.

En el anuncio publicado a partir del 25 de noviembre de 1898 se dan a conocer las firmas del nuevo número:

Se ha puesto ya a la venta, y publica, entre otros originales, los siguientes:

*Literatura extranjera.* Poesías: *Jesús*, por Víctor Hugo; *Insomnio*, por Haine. Cuentos: *El literato*, por Catulo Mendes; *La cogida del Tato*, por Julio Claretie.

*Poetas americanos:* *Nieve de hartío*, por Juan de Dios Pesa.

*La guitarra:* Cantares de Blasco, Redel, Alcaide de Zafra, Burgos, Avilés, Palau, Iruela, Machado, Paradas, Tovar y González Cando.

Y artículos y poesías de Ramos Carrión, Balart, Barrantes (Pedro), López Silva, Valle Inclán, Benavente, Rueda, Ferrari, Palacio (Manuel del), Dicenta, Pérez (Dionisio), Guillar, Delgado (Sinesio), Medina (Vicente), Palomero, Sawa (Miguel) y otros distinguidos escritores.

De la parte artística se han encargado notables caricaturistas españoles y extranjeros.

El *Almanaque de Don Quijote para 1899* forma un elegante volumen de 64 páginas, y va adornado con una artística cubierta en colores.

Precio. 50 céntimos para el público, y 40 para los corresponsales y suscriptores de *Don Quijote*.

Los autores extranjeros que se incluyen en el almanaque refuerzan el peso literario del mismo. Junto a estas nuevas firmas se encuentran literatos españoles de la talla de Manuel Machado, Barrantes, Benavente, Dicenta y Valle Inclán nuevamente.

Sawa escribe en este almanaque *¡Solos!*, un relato de nueva creación que incluyó posteriormente en su nuevo libro, *Ave, fémima*, publicado en 1904, y que continuaría consolidando su nombre como literato.

1900 fue el último año en que salió a la calle el *Almanaque de Don Quijote*. El semanario había sido suspendido el 23 de junio y tardaría más de un año en volver a los quioscos, concretamente el 4 de octubre de 1901. En ese año, por supuesto, no se publicó el almanaque, pero los dos últimos años de vida de la revista, 1902 y 1903, tampoco pudo salir a la calle, seguramente por dificultades económicas. El periódico recibía constantes denuncias y había tenido que recurrir a la publicidad para seguir financiándose, con lo cual parece lógico suponer que el gasto extraordinario que supondría confeccionar los almanaques sería excesivo para poder mantener la revista.

Así pues, el último almanaque fue el de 1900, aunque seguramente ni Sawa ni sus colaboradores lo supondrían aún.

Con motivo del reciente fallecimiento del gran personaje republicano Emilio Castelar, el número dedica un artículo titulado “Los retratos de Castelar” a publicar cinco fotograbados del gran orador en diferentes etapas de su vida. Constituye un homenaje de *Don Quijote* hacia el relevante político y líder republicano.

Publicaba, también, una curiosa fotografía que, bajo el título “Nota bohemia”, mostraba a unos jóvenes Gómez Carrillo, Lerroux y Riquelme, otra de la artista Teresa Mariani y otra del maestro Tomás Bretón.

Comenzó, como siempre, a anunciarse en diciembre para despertar la expectación del público y facilitar su venta.

Dentro de pocos días se pondrá a la venta. Publica artículos y poesías de los notables escritores Rubén Darío, Almendros, Palacio (Manuel del), Barrantes, Medina (Vicente), Rueda, Ayala, Ferrán, Balart, Campoamor, Dicenta, Palomero, Iglesias, Gómez Carrillo, Zahonero, Catulo Mendes, Pardo Bazán, Silverio Lanza, Martínez Sierra, Sawa (Miguel), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los notables dibujantes Rojas, Leal da Cámara, Solar de Alba, Poveda y otros.

El número contaba, efectivamente, con un relato de Emilia Pardo Bazán, poemas de Adelardo López de Ayala, Ramón de Campoamor, Barrantes, Dicenta, Salvador Rueda y Manuel del Palacio, la “Marcha triunfal” que Darío acababa de publicar el año anterior, otro relato breve de José Zahonero y un fragmento teatral de una obra inédita de Gregorio Martínez Sierra, como colaboraciones más destacadas.

La aportación de Miguel Sawa fue “Separación”, el relato con el que había abierto el libro *Amor*, publicado dos años atrás como su presentación en el mundo literario.

La revista incide en su línea anticlerical con una caricatura del padre Sanz bajo el epígrafe “Los jesuitas”.

El propio almanaque nos da cuenta de su evolución en sus últimos años de publicación pasando de calificarse como “periódico satírico político” a autodenominarse “periódico literario satírico”. Esta paulatina transformación hubiese, posiblemente, continuado de haber sido posible editar más números, pues cada año aumentaba la nómina de escritores y el prestigio de sus firmas, eso es algo que nunca podremos averiguar, porque, a pesar de los empeños de Sawa, la lucha por poder sacar a la calle el semanario era cada vez más ardua y no le permitió continuar en la línea de dedicar los almanaques a su afán literario.

Pero su espíritu satírico se mantuvo vivo a lo largo de los años en que se publicó, así como su ánimo de lucha por sus ideales. Como ellos mismos decían en la última página donde constaba el precio: “... y de balde y con dinero encima al que traiga la República”.

### 5.3.2.3. La “Biblioteca de *Don Quijote*”

La inquietud de *Don Quijote* por continuar siendo una publicación original e innovadora y dotando a la cabecera de suplementos de actualidad y de contenido más allá de la información periodística le llevó, además de los almanaques, a la decisión de intentar elaborar publicaciones de pequeño formato que pudiesen venderse independientemente del periódico, pero bajo el sello de la revista.

El propio Miguel Sawa editó a principios de julio de 1899 un libro de 208 páginas dedicado íntegramente a Emilio Castelar, poco después de su fallecimiento. En él recogió, además de sus discursos políticos y académicos más notables, juicios e impresiones de algunos personajes contemporáneos y fragmentos de sus libros. Se completaba con abundantes fotgrabados, y en cubierta un retrato a gran tamaño del prócer republicano. El importe de la obra, fijado en 3 pesetas, se pensaba dedicar a aumentar la suscripción para erigirle una estatua.

No se ha conservado, lamentablemente, ningún ejemplar de esta obra, pero si sabemos por la prensa de la época la buena acogida que tuvo:

Miguel Sawa, el prosista elegante de *Amor*, ha tenido la feliz idea de reunir en un volumen algunos trabajos, discursos y fragmentos recogidos del inmortal tribuno D. Emilio Castelar.

Resulta, pues, un libro hermoso; admirable por su contenido y simpático por la intención, porque es un libro de homenaje y todo homenaje y toda admiración rendida á la más indiscutible de nuestras glorias contemporáneas nos parece digno de aplauso y gratitud.

[...] Por eso aplaudo el libro que Miguel Sawa le dedica; ese libro debiera ser leído por la gran masa, por esa patria *chica* en talla, inmensa en número, en influencia y en fuerza.

[...] El esfuerzo y la intención del ilustrado periodista es laudable por todo extremo. Vaya, pues, en estas líneas mi sincero y entusiasta aplauso.<sup>249</sup>

---

<sup>249</sup> Firmado A.L. *Heraldo de Madrid*, Año X, nº 3.175, 21 de julio de 1899, p.3.

Pero sin duda, el proyecto de mayor envergadura fue la “Biblioteca de *Don Quijote*”, que pretendía constituir una colección de títulos monográficos de venta independiente al periódico y de un mayor nivel literario. *El* día 10 de febrero de 1899, en su número 6, la revista anunciaba así su creación:

DON QUIJOTE, que á la chita callando se pasa lo mejor de sus días y de sus noches preocupado con servir y complacer á sus lectores, ha decidido publicar una serie de folletos, editados con todo lujo, en los cuales dará á conocer á todos los bulle-bulle de la política, de la religión y de las artes.

Nuestras semblanzas serán modelo de imparcialidad y de justicia, y prometemos no dejar hueso sano al prójimo que se nos ponga por delante y que sea merecedor de nuestras iras.

Colaborarán en nuestra biblioteca, á cuyo efecto hemos solicitado ya su concurso, los mejores escritores y dibujantes de España y sus perdidas posesiones de Ultramar.

Los folletos constarán de 32 páginas, en octavo francés, irán impresos en elegante papel Vergé, y estarán dedicados á molestar á:

*La gente política,*

*Los señores de sotana,*

*Hombres de letras,*

*Los cómicos,*

*Artistas.*

EN PRENSA

*LA GENTE POLÍTICA*

*POLAVIEJA*

Por Alejandro Lerroux, caricatura de Rojas. Precio de cada folleto: 20 céntimos.

Con que, ¿quedan ustedes enterados?<sup>250</sup>

A través de las páginas del periódico, podemos enterarnos de los números que salieron a la calle, sus autores y sus avatares, pues la mayoría de ellos fueron prohibidos y retirados de la circulación, y aunque se han conservado hasta nuestros días, la revista es la mejor fuente para conocer la trayectoria de todos los títulos publicados.

Asimismo, a través de otras publicaciones de la época, sabemos que esta Biblioteca tuvo bastante repercusión de crítica y público, y que dicha crítica fue elogiosa en la mayoría de los casos.

La creación de este nuevo proyecto tenía dos vertientes, una era indudablemente política, fiel al espíritu de *Don Quijote* de agitar las conciencias y zaherir a los personajes

<sup>250</sup> *Don Quijote*, Año VIII, nº 6, 10 de febrero de 1899, p.4.



públicos, pero otro aspecto importante de esta colección fue el intelectual. Miguel Sawa, hombre de letras, estaba siempre buscando oportunidad en su periódico de dotarle de contenidos y firmas más literarios que periodísticos, y la “Biblioteca de *Don Quijote*” fue, junto con los almanaques, donde más pudo cultivar esta faceta.

En el proceso preparatorio, el proyecto debió ser más amplio, por los nombres con los que parece contar en un primer momento, aunque finalmente la nómina se redujo a un par de escritores más, aparte del propio Miguel Sawa.

La colección tenía un formato muy pequeño, de 10 x 16 cm y entre 30 y 32 páginas solamente, pero con un gran interés en el contenido. Todos los números de la biblioteca fueron publicados en la Imprenta de Antonio Marzo entre marzo y noviembre de 1899.

A pesar del anuncio inicial, el primer título que salió a la venta el 24 de marzo es *El padre Sanz*, de Pedro Barrantes, una crítica demoledora del jesuita, al que le dedicó durísimas palabras nada más empezar, en el “Prólogo-semblanza”:

Mentiroso, procaz, vil y grosero;  
con facha de patán, recio y cuadrado;  
acreedor al presidio por malvado;  
digno de una paliza por fullero.  
Ofende á Dios cuando le invoca artero  
para hacer de su bolsa el “embuchado”  
De su alma en el altar ha consagrado  
sólo una majestad: la del dinero.  
De instintos naturales corrompidos,  
muestra á los chicos raras aficiones;  
de los pobres abusa y los vencidos;  
tiene una vieja que le da millones,  
y son, en general, sus protegidos,  
“estetas”, alcahuetes y “soplones”.  
(Barrantes, 1899a, p. 5)

No escatimó Barrantes insultos y denuestos contra el director de la Congregación de San Luis Gonzaga, también conocida como “de los Luises”. En las pocas páginas que tiene el libro le calificaba de “bruto, ruin, mequetrefe sin dignidad, grosero, vulgar, sablista o chantajista”. Y a lo largo de la publicación los improperios iban en aumento, atacándole no solo por su condición de miembro del clero sino también a título personal:

Dirige el Círculo de los Gonzagas  
 y la preside, pues es el tal  
 en ese Círculo rey absoluto.  
 Cuanto él dispone, bien hecho está.  
 Y es repugnante, por lo grosero,  
 por lo indecente, por lo brutal,  
 que los Luises le soben todo,  
 bien por delante, bien por detrás.  
 (Ibídem, p. 10)

Como era de esperar, un libro así no podía pasar desapercibido en las altas instancias, y fue denunciado desde la fiscalía, pues es de suponer que los jesuitas pondrían en marcha todas sus influencias a fin de que semejante obra no circulase libremente y tuviese más difusión entre el público, dejando en evidencia las actividades y tendencias del padre Sanz y sus confabulaciones dentro de la congregación. Así resume *El País* la rápida difusión del contenido de la obra y los motivos de la denuncia:

Lo esperábamos. Había tenido inmensa aceptación: los versos de sus páginas, principalmente el soneto que sirve de prólogo y el que hay á la conclusión, eran recitados ya de memoria por muchos; la prensa los había reproducido con las más bellas estrofas del librito.

La sensación producida entre los Luises y en todos los centros jesuíticos, habrá sido tan grande, que ya se hablaba el otro día sobre el próximo traslado de algunos jesuitas ya demasiado conocidos en esta corte.

Con otro gobierno todo hubiera quedado ahí; mandando Polavieja, el agente ciego ó bizco, la hechura y brazo de los jesuitas, este éxito debía ocasionar dura y rastrera venganza como todas las clericales.

Querellarse el P. Sanz, por creerse injuriado, habría sido proceder con cierta corrección. No, era mejor excitar al poder judicial y así se ha hecho.

El fiscal del distrito del Hospicio ha denunciado el folleto *por ataques á la moral*, como si dijéramos por blasfemar.

Citado el autor le hicieron oír un sermón del juez, no incluido en el programa, y luego el dictamen del fiscal, 125 pesetas de multa, el máximun y la recogida de los ejemplares que ahora serán buscados con mayor ansiedad que antes.<sup>251</sup>

---

<sup>251</sup> *El País*, Año XIII, nº 4.285, 3 de abril de 1899, p. 1.

El 14 de abril, *Don Quijote* comenzó ya a anunciar el que sería el segundo título de la biblioteca, *Don Carlos*, de Miguel Sawa. En su número 19, de 12 de mayo, publicó incluso un fragmento de la obra, que figura completo en el anexo III, y por el que ya se puede deducir el estilo que tenía el texto y la virulencia de su sátira.

No hace falta abundar aquí en el comentario de la obra, puesto que ya se ha estudiado en el anterior capítulo, correspondiente a las obras literarias de Miguel Sawa, pero hay que hacer constar que, al igual que el anterior número de la *Biblioteca Don Quijote*, tuvo que pagar su tributo con la censura.

Como era de esperar, la mordacidad de la obra despertó las iras de la justicia, y el folleto fue denunciado a los pocos días de salir a la calle por faltas a la moral. Sin embargo, a la vista de las críticas aparecidas, constituyó una nueva muestra del talento de Miguel Sawa y gozó de gran aceptación por el público. También fue enérgicamente defendido ante la denuncia por distintos medios.

Este Gobierno, que debiera premiar al autor, porque cuanto se derroche en letras contra el pretendiente, se ahorrará en sangre, denuncia al folleto.

¿No es verdad que vivimos bajo la ley del absurdo? <sup>252</sup>

Pero *Don Quijote* había demostrado y aún demostraría en reiteradas ocasiones su alto grado de resistencia, y a pesar de las denuncias, continuó adelante con el lanzamiento de nuevos números de la biblioteca. El proyecto parecía ser sacar un nuevo título cada dos meses, aproximadamente, y este plan se cumplió con bastante exactitud, a excepción del último número, como se verá más adelante.

El siguiente título fue *Polavieja*, de Pedro Barrantes, y nuevamente el poeta se cebó en la semblanza del militar y político conservador en el tono habitual desde el prólogo:

De facciones retrógradas sectario.  
Corta estatura. Corta inteligencia.  
Fusila con la misma indiferencia  
con que pasa las cuentas del rosario.  
(Barrantes, 1899b, p. 3)

---

<sup>252</sup> *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, Año XVII, n° 881, 18 de mayo de 1899, p.3.

La segunda parte del libro, titulada *Intimidades*, está escrita en forma de fragmento teatral como un diálogo entre un supuesto Polavieja llamado “Camelo” y su amante, ambiciosa, al acecho de dinero y poder, que intenta convencerle de que se dedique a la política para medrar. Con este diálogo Barrantes aprovecha para atacar no solo al militar, sino a toda la clase política en general:

¡Bobo! Para ser político,  
no fue jamás necesario  
talento. Con mentir mucho,  
y manejar el engaño  
un poco hábilmente, ya eres  
político consumado.  
Bien es verdad que tus dotes  
de inteligencia son algo  
escasas, esto no tiene  
vuelta de hoja; pero, ¡cuántos  
calabacines rellenos  
de aire y serrín han brillado  
como estrellas de primera  
magnitud en el cotarro  
político, posiciones  
elevadas ocupando,  
destinos importantísimos!  
¡y aún carteras!  
(Barrantes, 1899b, pp. 12-13)

Finalmente, en la última etapa del libro, titulada “Apóstrofe”, Barrantes no se contenta con criticar a Polavieja, sino que además le increpa, recriminándole el daño que le ha hecho a España y su pobre imagen en unos momentos tan duros para la nación:

¿Quién eres tu pierrot de la política  
represiva, brutal, ruín y rastrera  
en cuyo vil sainete se destaca  
tu enclenque figurilla bufonesca;  
quién eres tú para humillar a un pueblo  
de alientos de titán y áurea leyenda? <sup>253</sup>

---

<sup>253</sup> *El País*, Año XIII, 4.401, 28 de julio de 1899, p.1.

Como consecuencia de la afilada pluma de Barrantes, la denuncia fue fulminante, produciéndose cuando el número apenas llevaba publicado unos pocos días. Fiel al espíritu de *Don Quijote*, el propio autor se encargó de ridiculizar la situación de manera jocosa, en unos versos publicados en primera plana del periódico el 4 de agosto de 1899, fecha en que se anuncia que la obra había sido denunciada:

El fiscal de la Audiencia,  
 autor de la denuncia, ha demostrado,  
 no sólo estar dotado  
 de clara inteligencia,  
 sino también sus dignas cualidades  
 de hombre recto, leal y equitativo,  
 que no se entrega á ajenas voluntades,  
 y á la voz del deber nunca es esquivo;  
 porque lanzando valeroso reto  
 á torpes y engreídas vanidades,  
 al ver aquella serie de verdades,  
 denunció al general en mi folleto,  
 que, como *Polavieja* se titula,  
 resulta, por extraña anomalía,  
 que no soy yo, sino él, el que ha sufrido  
 el golpe de la ilustre fiscalía.<sup>254</sup>

*Don Quijote* insistía, además, en minimizar los efectos del ensañamiento de la justicia con el periódico, reiterando el anuncio de los números publicados y haciendo constar junto a todos ellos la palabra “denunciado”, para así demostrar públicamente que continuaban adelante y que las acciones judiciales no hacían mella en su ánimo batallador.

Buena prueba de ello es que el 29 de septiembre ya anuncian un nuevo número en la calle. En esta ocasión se trató de *El padre Montaña*, por Gil Blas de Santallana. Bajo este seudónimo (o en otras ocasiones Gil Blas de Santillana) se ocultaba el expresbitero Ramón Sarmiento, controvertido personaje que, tras su paso por la Iglesia, se convirtió en un feroz anticlerical, trabajando en artículos, conferencias, folletos y dramas contra el catolicismo. Llegó a ser redactor de *El País*, de Madrid, donde publicaba asiduamente sus

---

<sup>254</sup> *Don Quijote*, Año VIII, nº 31, 4 de agosto de 1899, p. 1.

tremendos alegatos anticatólicos y antijesuitas en concreto; también fue redactor de *El Pueblo*, de Valencia, y *El Gato*, de Barcelona, siendo además asiduo colaborador en otras publicaciones como *El Motín* y *El Combate*.

Este curioso personaje, “que tanto ha dado que hablar desde que ahorcó los hábitos”, en palabras del semanario católico pamplonés *La Avalancha*<sup>255</sup>, fue también autor de la obra *Memorias de un jesuita*, publicada en 1901. Sin embargo, nos cuenta Ossorio y Bernard en su catálogo de periodistas españoles que en 1902 hizo en Roma solemne retractación de sus trabajos anticlericales, volviendo al seno de la iglesia católica, de ahí la controversia que le rodea.

En cualquier caso, cuando publicó *El padre Montaña* en la “Biblioteca de *Don Quijote*” no cabía duda de su filiación y todavía se podía apreciar claramente su rotunda crítica a la Compañía de Jesús en general y al siniestro y poderoso clérigo en particular, como se pueden apreciar en el fragmento que la revista publicó el 6 de octubre, extraído de su obra. El soneto hace un retrato tétrico y malvado del jesuita:

Figura de paleta disfrazado,  
 aspecto de rastrera hipocresía,  
 mirada en que reluce la falsía  
 y cerquillo frailuno recortado.  
 Envuelto en el manteo deslustrado  
 le veréis en el claustro ó sacristía,  
 huyendo siempre de la luz del día  
 como búho en mazmorras alojado.  
 Condena la verdad con fiera saña,  
 pregona la virtud de otras edades,  
 la Inquisición desea para España.  
 Hace libros, tejiendo falsedades,  
 y es el Padre Montaña una montaña  
 donde hierve un volcán de iniquidades.  
 (Gil Blas de Santallana, 1899, p. 5)

Después de este comienzo en verso, le dedica varias páginas a poner de relevo sus muchas felonías, crítica que siempre esté al servicio del dinero, habiendo incluso aceptado ser preceptor del hijo de Montpensier, reconocido liberal, y que como Auditor del Tribunal

<sup>255</sup> *La Avalancha*, Año VII, nº 163, 24 de diciembre de 1901, p. 281.

de la Rota había conseguido un increíble poder para decidir sobre la vida de las personas. Continúa llamándole vendido al poder, halagador palaciego, y no se explica cómo siendo sacerdote tiene tanto apego a lo material.

La fuerza con que el río busca al mar, no es fuerza si se compara con la que el sacerdote Montaña emplea en buscar honores, influencias y dinero.

El dinero y la soberbia, he aquí la explicación de todas las acciones, de todos los actos, de los odios, los afectos, los trabajos, las alegrías a las tribulaciones de Montaña. (Gil Blas de Santallana, 1899, p. 17)

En octubre comenzó a anunciar su próximo número, y a finales de noviembre de 1899 aparece *Weyler*, del que es autor nuevamente Pedro Barrantes.

Barrantes comenzó el libro con un poema en el que venía a hacer el retrato más depravado y bajo del político, resaltando los defectos y vicios de un político que nunca pudo sentirse orgulloso de ninguna de sus actuaciones para España.

El cuerpo ruín, oblicua la mirada;  
innoble el rostro; el genio atrabiliario;  
feroz verdugo, tigre sanguinario;  
conciencia negra y alma depravada.  
(Barrantes, 1899, p. 15)

A continuación, y también en verso, escribió un fragmento teatral en cinco escenas, en que Weyler se iba encontrando sucesivamente con un republicano, un carlista, un romerista, un liberal y un integrista. Con todos ellos confraternizaba y se mostraba partidario de sus ideas, mostrando así su trasfondo de traidor oportunista, que con tal de ocupar una parcela de poder era capaz de venderse a cualquier ideología.

Y finalizaba con otro poema, titulado “Simbolismo” en el que lanzaba los mayores improperios y dejaba a Weyler merced al juicio de la historia, para que vengase los agravios y ofensas que había hecho a los españoles.

General cuya historia carece  
de un hecho bizarro;  
General cuya frente sombría  
no adorna siquiera la gloria de un lauro;

General á quien vieron tres guerras  
 siempre en el fracaso;  
 General inepto;  
 General infausto;  
 lo mismo en el Norte que en Cuba:  
 yo, como soldado  
 no quiero juzgarte.  
 Yo no puedo seguir paso á paso,  
 de tus contubernios, de tus felonías,  
 y de tus miserias el negro Calvario,  
 porque siento llegar a mi boca  
 la náusea del asco.  
 España, que llora tu influjo maldito,  
 te tiene juzgado.  
 (Barrantes, 1899c, p. 30)

Es de suponer que este nuevo libro de la colección, con toda la rabia poética de Barrantes, supondría un nuevo ataque al centro del poder político, habiendo tomado en esta ocasión como objeto de la sátira al antiguo capitán general de Cuba y representante de todos los errores cometidos en la gestión de la crisis de la pérdida de las últimas colonias españolas, que todavía era un tema que España tenía en carne viva.

Y esta es la última obra que se puede rastrear de la “Biblioteca de *Don Quijote*”, y presumiblemente también la última que se publicó. A partir de esta fecha, la intención era continuar con el proyecto, y de hecho empezó a anunciarse repetidamente desde las páginas de la revista la nueva obra en prensa: *Silvela*, de Miguel Sawa.

Dicha noticia apareció a finales de diciembre de 1899 y continúa haciéndolo durante todo el primer semestre de 1900, pero la obra no llegó nunca a publicarse. El 23 de junio de 1900 el anuncio aparece todavía en el número que supuso el fin de *Don Quijote* durante un largo periodo de tiempo.

Las denuncias iban poniendo al periódico en una situación cada vez más crítica y acabaron desembocando en su cierre temporal. Y, a pesar de ciertas noticias que hacían inminente su reaparición, esta no se produjo hasta el 4 de octubre de 1901. Pero si bien la revista *Don Quijote* consiguió reanudar su publicación, no ocurrió así con la biblioteca, proyecto que nunca más volvió a retomarse.



La medida que solía llevar aparejada la denuncia como sanción, consistente en la recogida de los ejemplares, no hacía sino conseguir el efecto opuesto, es decir, que las obras se buscasen con más ahínco. Sin embargo, ha dificultado la conservación de estas publicaciones por la escasez de números que circulaban, que hoy solo pueden examinarse en la Biblioteca Nacional.

Una vez más gracias a las hemerotecas y a las noticias aparecidas tanto en *Don Quijote* como en otras publicaciones de la época, hemos podido completar los detalles sobre el devenir de la colección y conocer de primera mano la repercusión que obtuvo en el público.

### 5.3.3. Otros contenidos de *Don Quijote*

Desde su salida a la calle, en que ya hacía una declaración de principios sobre las intenciones de la revista, *Don Quijote* fue evolucionando desde unos contenidos eminentemente político-sociales hasta ir incluyendo cada vez más contenidos literarios, que finalmente casi podían equipararse en la ocupación de sus páginas.

Ya se ha hablado en otros epígrafes del aspecto político y del literario, pero aún se pueden contemplar desde otras perspectivas que aparecen en la revista, o resaltar otros temas que también resultan interesantes para completar una panorámica lo más completa posible de su trayectoria.

Una faceta artística que está presente en sus páginas es el teatro, que atrajo especialmente a Miguel Sawa, no solo como dramaturgo adaptando a la escena *Safo*, sino que también fundó, tras la desaparición de *Don Quijote* la revista *Los Cómicos*.

Ya en el número 9 de 1892, poco tiempo después del primer número, el periódico insertó el artículo *Los teatros de primera*, unos comentarios sobre la cartelera, si bien en un tono más humorístico que crítico. El 5 de enero de 1894, dos años después de su aparición, la revista inicia la sección *Los teatros*, en que se comentaba la actualidad teatral repasando las obras que había en cartel en los principales teatros, sección que mantuvo durante el primer trimestre de ese año. Aun más significativo resulta la publicación en la última página del 5 de enero de 1894 de *Maese Pedro. Revista de teatros*. Se trata de una sección del propio periódico con ese formato. Lo que se reproduce es la portada de esta revista, si bien a un tamaño muy reducido, incluyendo el dibujo y una galería de fotgrabados de las más importantes actrices del momento. La cabecera tiene un inconfundible parecido con el

propio *Don Quijote*, con una ilustración de Demócrito y una serie de pareados a los lados de corte jocoso y satírico. Con esta inserción el periódico vino a cubrir la información teatral de manera mucho más detallada y completa de lo que lo había hecho antes ni lo haría después.

*Maese Pedro* publicó semanalmente nueve números en 1894 y catorce más en 1895, apareciendo por última vez el 5 de abril de 1895. Su diseño supuso también una manera de romper la uniformidad en la maquetación de la revista durante el tiempo en que se publicó, que le aportó un toque moderno y original.

Y el 12 de abril, desde la columna de *Lanzadas*, *Maese Pedro* se despedía así, en un adiós provisional que resultó ser definitivo:

Concluida la temporada teatral, *Maese Pedro* hace mutis por el foro hasta que el traspunte vuelva á llamarle á escena.

O dicho menos artificiosamente:

Que nuestra revista de espectáculos *Maese Pedro*, deja de publicarse hasta la próxima temporada teatral de invierno.<sup>256</sup>

También en los almanaques de 1897 y 1898 se publicaron fotografías de cantantes y actrices teatrales muy reconocidas en la época, como Matilde Pretel, Carmen Cobeña, Maria Guerrero, Ángeles Montilla, Loreto Prado, Balbina Valverde, Matilde Rodríguez, Rosario Vidaurreta, Isabel Brú, Eva Tetrzzini, Emma Teodorini, Clotilde Perales, Luisa Campos, etc.

Incluso el 9 de septiembre de 1894, Miguel Sawa firmó en *Don Quijote* una semblanza de Loreto Prado, en el que hacía encendidos elogios de la actriz y se mostraba como un gran aficionado a las artes escénicas:

Loreto Prado, según mis noticias, es una actriz de esas que no han pisado el Conservatorio, una actriz por derecho propio –estoy por decir que por derecho divino– digna de figurar en teatro de más fuste que Romea.

No hay en ella ni la afectación ni el amaneramiento de las comediantas «por educación». Loreto Prado tiene un gran instinto teatral; ha nacido actriz.

No hay tampoco en su garganta «un nido de ruiseñores», como en la garganta de la Patti, su voz es quizá algo gruesa, pero hay en ella una gracia extraña. Es la suya la voz de un angel que estuviese algo ronco.

---

<sup>256</sup> *Don Quijote*, Año IV, Nº 15, 12 de abril de 1895, p. 4.

Pero en cambio, ¡qué modo más picaresco de *decir*, de dar intención á la frase, de subrayar las palabras, de dar relieve y colorido al diálogo!

A Loreto Prado puede considerársela ya, según mi humilde opinión, como á una notabilísima artista. Y eso que está en el comienzo de su carrera, y tiene aun, delante de sus ojos, mucho camino que recorrer. Es un pájaro que apenas si todavía ha tendido el vuelo.<sup>257</sup>

Otra sección muy habitual en todas las publicaciones de la época, era la crítica literaria. En ella se daba cuenta de los libros publicados recientemente, a los que se hacía algún comentario. Además, de manera más extensa, se publicaban a veces artículos sobre libros o autores concretos con los que Sawa o el periódico tenían una especial vinculación. Ya se ha mencionado, por ejemplo, en el anterior epígrafe, la carta abierta que Miguel Sawa dirigió a Valle Inclán con ocasión de la publicación de *Epitalamio*, haciendo una elogiosa crítica en defensa de su amigo Valle ante sus detractores.

Si, porque su hermosa *Historia de amores*, tiene todo el sabor de la verdadera poesía, de la poesía que, para merecer los honores de tal, no ha menester de las galas del verso.

*Epitalamio*, es á mi juicio, -y creo que esta opinión no es solo mía,- un poema en prosa que parece escrito, como los versos del príncipe Attilio, «sobre la espalda blanca y tornátil de una princesa apasionada y artista.»

Pero el público de nuestros días, amigo Valle, no está por las filigranas amorosas. Sé de mucha gente, en las cuales ha producido verdadera indignación la lectura de *Epitalamio*. Los eunucos, subidos al púlpito de la crítica, predicán un día y otro día a favor de una moral absurda. Se ha llegado á considerar como delito el ejercicio del amor, y como virtud la práctica de la castidad.

Los estériles é impotentes triunfan en toda línea. Al que escribe lo que siente, sin preocuparse del juicio de los castrados, se le tacha de inmoral.<sup>258</sup>

También Sawa escribió varios artículos que, bajo el título genérico de *Tarjetas* iban dirigidos a distintos autores con ocasión de la publicación de sus obras. Era, en definitiva, una crítica literaria, pero ejercida desde el afecto que sentía por ellos. Estos artículos fueron dedicados a Vicente Sanchís (22-4-1898), Isidoro L. Lapuya (29-4-1898), Antonio Palomero (17-6-1898), Adolfo Luna (8-7-1898), Dionisio Pérez (28-10-1898), Jacinto Benavente (11-11-1898), Isidoro Fernández Flórez *Fernanflor* (18-11-1898), José Almendro Camps (16-12-1898), Torcuato Luca de Tena (10-2-1898), Vicente Medina (29-

<sup>257</sup> Sawa, Miguel. "Las gentes de teatro. Loreto Prado", *Don Quijote*, Año III, nº 38, 21 de septiembre de 1894, p. 4.

<sup>258</sup> Sawa, Miguel. "Carta abierta. A Ramón del Valle Inclán autor de *Epitalamio*", *Don Quijote*, Año VI, nº 17, 23 de abril de 1897, p. 4.

8-1898), Blasco Ibáñez (9-1-1903), Nicolás Estévez (30-1-1903) y el caricaturista Rojas (6-3-1903).

Finalmente, la revista instauró una sección fija, denominada *Libros*, que comenzó a aparecer el 15 de noviembre de 1901 y recogió las novedades literarias hasta el fin del periódico en 1903.

Otra sección fija, en este caso presente en *Don Quijote* desde el primero hasta el último número, fue *Lanzadas*. Se insertaba en la cuarta página y consistía en una serie de noticias breves de actualidad de todo tipo: políticas, de sociedad, literarias, etc. Pero todas con el denominador común de una gran carga satírica y unos comentarios tan afilados que más de una vez atrajeron las iras de la justicia, como en este suelto publicado a raíz de los sucesos de Montblanch:

Ya sabrán ustedes que el periódico *El Reducto* ha abierto una suscripción para regalar á la regente la cruz de Beneficencia.

Y que DON QUIJOTE se ha adherido inmediatamente á ese generoso pensamiento.

Pues bien, vean ustedes ahora las cantidades que nos han remitido durante la última semana con destino á esa suscripción.

<i>Las familias de los asesinados en San Sebastián</i> .....	0,05 céntimos
<i>Idem las de los asesinados en Montblanch</i> .....	0,05 céntimos <sup>259</sup>

Como podrá imaginarse la denuncia no tardó en llegar, y así en varias ocasiones estas *Lanzadas* de *Don Quijote* dieron en el blanco y fueron objeto de controversia.

Otra sección fija fue *Quisicosas*, que apareció el 8 de junio de 1894 y se mantuvo hasta la primera suspensión de la revista en junio de 1900. Esta sección, de la que inicialmente se ocupó Miguel Sawa en prosa por un breve periodo de tiempo, fue luego responsabilidad de Vicente Rubio, que con sus letrillas en verso comentaba brevemente noticias y sucesos en tono humorístico.

Un tema recurrente en las páginas de *Don Quijote* fue el de la figura de Jesucristo. Jesucristo aparecía como una figura humanizada, semejante a los desfavorecidos y a los que sufrían miseria, injusticia y persecución. Es el Cristo evangélico que recoge el mensaje social del evangelio. Se le veía como un Cristo socialista, con connotaciones de rebeldía,

---

<sup>259</sup> *Don Quijote*, Año II, nº 39, 22 de septiembre de 1893, p. 4.

convertido en un símbolo de denuncia social. No solo la prensa, sino también la literatura recurrieron a la personificación en Jesucristo y a una determinada visión del cristianismo que tenía mucho que ver con la convulsión social y la crisis de valores que agitaba la sociedad.

En las páginas de *Don Quijote* aparecen muchos artículos con esta temática: *Jesucristo en Fornos*, de Julio Burell (27-9-95); *Cristo en Montmartre*, de Blasco Ibáñez (3-4-1896 y 13-6-1902); *Cristo*, de Pi y Margall (10-4-1896); *El Cristo nuevo*, de Joaquín Dicenta (8-1-1897); *Cristo en el Calvario*, de Ernesto Renau (16-4-1897); *El Calvario*, de Sinesio Delgado (23-4-1897); *Cristo revolucionario*, de Ricardo Fuente (16-4-1897); *Cristo en la tierra*, de Antonio Palomero (25-11-1898); *Jesús*, de Victor Hugo (Almanaque 1899); *La iglesia fría*, de Alfred de Musset (31-3-1899); *El corazón de Jesús*, de Blasco Ibáñez (11-8-1899); *Los dos Cristos*, de Julio Burell (1-9-1899); *El cristianismo*, de Pi y Margall (3-11-1899); *La religión de Cristo*, de Pi y Margall (8-12-1899); *El paraíso prometido*, de Jacinto Benavente (22-12-1899); *Cristo y el cura*, sin firma (17-1-1901); *El Cristo nuevo*, de Azorín (15-11-1901); *La España católica*, de Azorín (29-11-1901); *Cristo*, sin firma (20-12-1901); o *Cristo..., al quite*, de Rodrigo Soriano (6-6-1902).

Otro tema habitual, no ya en *Don Quijote* sino en toda la prensa, eran las necrológicas. La revista dio cuenta de la desaparición de varias personalidades con gran sentimiento, entre ellas del que fuera cuñado de Miguel Sawa y colaborador de la revista Emilio Palacios (23-7-1897), pero además también aparecieron las de Ramón Chies, Martínez Villergas, Santos de La Hoz, Joaquín Ardila, José Zuazo, Isaac Peral, Manuel Ruiz Zorrilla y anteriormente su esposa María Barbadillo, Eloy Gonzalo, Rafael Delorme, Cánovas del Castillo, Eduardo del Palacio, Pi y Margall, Zola, Castelar, Adolfo Luna y Sagasta, entre otros.

Son curiosas algunas noticias de las que se pueden encontrar en el periódico, como por ejemplo la defensa que hacen de la reina regente ante una ofensa de los americanos. El periódico republicano por excelencia, que había cosechado múltiples denuncias por sus ataques a la monarquía, publica el 22 de mayo una editorial que, bajo el título de *Por una dama*, escribe lo siguiente:

Alguna vez hemos de hacer honor al título de nuestro periódico y hemos de sentirnos Quijotes.

El senador norteamericano Mr. Morgan, se ha permitido calificar de cruel á la señora que regenta el trono de España.

Sabido es, no ya sólo de nuestros lectores, sino del público en general, las relaciones que existen entre este periódico y esa señora.

Pero nosotros, como Mr. Orsay, no consentimos -¡puro quijotismo!- que se insulte á ninguna mujer. Y á través de la distancia arrojamos nuestro plato á la cabeza de Mr. Morgan.<sup>260</sup>

Eran muy interesantes las editoriales que abrían muchas semanas el periódico. Independientemente de su valor informativo, solían de forma habitual revestir la forma de un diálogo entre Don Quijote y Sancho, en el que el hidalgo era la voz de la redacción y su escudero representaba la voz del pueblo. Estos artículos, todos anónimos como cualquier editorial, fueron muy posiblemente redactados por Miguel Sawa, al menos desde que asumió la dirección de la revista. Su interés radicaba en la forma en que estaban escritos, inspirados en el lenguaje cervantino y con un estilo literario muy cuidado.

Triste es nuestra suerte, bien triste. No hable vuesa merced de batallas, ni sueñe con empresas, ni diga cosa alguna que con hechos y aventuras tuviere relación, porque en tanto vuesa merced no la emprenda con la raza esta de las medianías... infladas y los pobretes abodejos de lugar...

Pueblo de tontos y de ignorantes es el pueblo que consiente que se cometan desatinos tales...<sup>261</sup>

Estos diálogos a veces constituyeron el contenido de la sección *Lanzadas*, lo cual es otro argumento para pensar que salieron de la propia pluma de Miguel Sawa, al igual que las breves de actualidad.

El 30 de marzo de 1900, en la última página de *Don Quijote* apareció la siguiente noticia:

En el próximo número

*Las mil y una noches de Villaverde.*

Curiosísimo, ameno é instructivo folletín, escrito por nuestros más distinguidos literatos.

*Primera noche* por R. del Valle Inclán

Esto hacía pensar en la creación de un relato colectivo, en el cual cada capítulo iba a estar escrito por un autor diferente, una nueva moda que había tenido ya precedentes y que dio algunos títulos muy curiosos. Sin embargo, Miguel Sawa no fue capaz de poner de acuerdo a ese grupo de “distinguidos literatos”, ni siquiera de convencer a Valle Inclán, y

<sup>260</sup> *Don Quijote*, Año V, n° 21, 22 de mayo de 1896, p. 1.

<sup>261</sup> *Don Quijote*, Año VIII, n° 37, 23 de septiembre de 1898, p. 1.

el proyecto se quedó tan solo en dos artículos suyos que, bajo el título final de *Las mil y una noches de Don Raimundo*, aparecieron en la revista el 6 de abril y el 20 de abril, como un fragmento teatral el primero y como un relato breve, ya publicado con anterioridad, el segundo.

Tras la reaparición de *Don Quijote* octubre de 1901, tras una larga suspensión de quince meses, la revista, por primera vez en la historia, no tuvo más remedio que recurrir a la publicidad para sufragar sus gastos y poder seguir siendo independiente económicamente. Ahora bien, estas inserciones publicitarias, publicadas en la última página bajo el título *Anuncios humorísticos*, tenían un toque especial, manteniendo el espíritu satírico de la revista, pero redactados con un cierto nivel estilístico, como se puede ver en este ejemplo:

¿Por qué Grilo hace tan malos versos? ¿Por qué Sagasta nos gobierna tan mal? Porque ni uno ni otro beben los excelentes vinos de la *Bodega del Jalón*, Caballero de Gracia, 56.<sup>262</sup>

O en este otro:

La mano de aquella mujer era una joya cincelada en carne, ha dicho Victor Hugo. Esa mujer, aludida por el poeta, sin duda que compraba sus guantes en *Las Calatravas*, Alcalá, 25.<sup>263</sup>

Entre las ilustraciones, es muy interesante una serie que dibujó Manuel Tovar, *D. Hermógenes*, y que comenzó el 24 de enero de 1902. Incluida en la parte inferior izquierda de la doble página central, esta serie llevaba como título “Los nuestros”, y en ella fueron apareciendo muchos de los colaboradores y correligionarios de la revista, en unas graciosas caricaturas que les homenajearan con un retrato humorístico.

Los personajes identificados en esta serie fueron: Leal da Cámara (24-1-1902), Blasco Ibáñez (31-1-1902), Alejandro Sawa (14-2-1902), Pedro de Rojas (21-2-1902), Miguel Moya (28-2-1902), Alejandro Lerroux (7-3-1902), Jacinto Benavente (14-3-1902), Miguel Ángel Trilles (21-3-1902), Silverio Lanza (11-4-1902), José Nakens (18-4-1902), Rodrigo Soriano (25-4-1902), Benito Pérez Galdós (2-5-1902), Felipe Pérez y González (23-5-1902), Roberto Castrovido (6-6-1902), Sinesio Delgado (20-6-1902), el propio Manuel Tovar (4-7-1902), Ramón del Valle Inclán (18-7-1902), Serafín y Joaquín Álvarez

<sup>262</sup> *Don Quijote*, Año X, nº 2, 11 de octubre de 1901, p. 4.

<sup>263</sup> *Don Quijote*, Año X, nº 13, 27 de diciembre de 1901, p. 4.

Quintero (25-7-1902), Vicente Medina (1-8-1902), Luis Bonafoux (8-8-1902), Antonio Zozaya (22-8-1902), Antonio Sánchez Pérez (19-9-1902), Alfredo Calderón (26-9-1902), José Estrañi (3-10-1902), Isidoro López Lapuya (10-10-1902), Joaquín Dicenta (17-10-1902), Francisco Pi y Arsuaga (24-10-1902), Pascual Millán (31-10-1902), Adolfo Luna (7-11-1902), José María Matheu (14-11-1902), Manuel Llano y Persi (5-12-1902), Nicolás Estévanez (30-1-1902), R. Sánchez Díaz (13-2-1902) y Emilio Menéndez Pallarés (27-2-1902).

En la recta final de 1903 hay cuatro ejemplares que se han perdido, los correspondientes al 2, 16 y 23 de enero y 6 de febrero. Es probable que en estos números hubiese alguna caricatura más, quizá entre ellas la del propio Miguel Sawa, para completar el fresco literario-republicano que se reflejó en la sección de caricaturas “Los nuestros”.

Tiene también interés otra serie que, bajo el título *Las galanterías de la Biblia*, escrita por el revolucionario y controvertido Ernesto Parny, relata determinados episodios religiosos, pero tratados desde un punto de vista cómico-erótico, dejando al descubierto la parte más humana de los personajes bíblicos y, por qué no, utilizándolos para escandalizar un poco al lector.

¡Sexo encantador! ¿Quién, insensato, se opondrá a tu imperio? La misma Eva te legó el don de agradar y seducir.

Cuando sonriendo, y con la boca húmeda, Eva ofreció en un beso tímido á los labios de su joven esposo, el fruto que ella hacía tan dulce, á pesar de la amenaza cruel de un dueño que sabía castigar, Adán quiso perderse con ella, y con ella morir.

Maldecido por su juez severo, sin recursos y errante sobre la tierra, decía sonriente:

-Eva, ¿tú me amas? Yo te adoro. Aún nos queda el beso. Y créeme:

¡Ese es el paraíso! <sup>264</sup>

En dicha serie, repasa varios pasajes de la Biblia en que tienen lugar lances amorosos: *Adán y Eva* (17-11-1899), *Salomón* (11-4-1902), *Los diablos* (8-12-1899 y 13-6-1902), *Assuero y Esther* (3-10-1902) y *Los ángeles* (26-12-1902).

Entre las páginas de *Don Quijote* se pueden encontrar cosas curiosas, una de ellas, que casi parece una anécdota privada, apareció el 14 de marzo de 1902 en la primera página del periódico. Consiste en un supuesto litigio existente entre Silverio Lanza y el

---

<sup>264</sup> Parny, Evaristo. *Don Quijote*, Año VIII, nº 46, 17 de noviembre de 1899, p. 4.



presbítero D. Modesto Estipendio, que debe dirimirse con una retractación. Aparece redactado como un acta:

En la villa de Madrid, a 7 de marzo de 1902. Reunidos de una parte los Sres. D. Miguel Sawa y D. José Ferrándiz, en representación del presbítero D. Modesto Estipendio, y de la otra los señores D. Ramiro de Maeztu y D. Pío Baroja, como representantes de D. Silverio Lanza, manifiestan los Sres. Sawa y Ferrándiz que su patrocinado se cree ofendido por las palabras que el Sr. Lanza pronunció en la taberna del *Super* y que, según testigos presenciales de mayor excepción, fueron así: *Pa mi que ese clérigo y la condesa de Lesbos se traen algo*, y piden una explicación satisfactoria, una retractación solemne ó una reparación de 7 pesetas y 25 céntimos. Los señores Maeztu y Baroja contestan que las palabras del Sr. Lanza son la voz pública. Los Sres. Sawa y Ferrándiz replican que la señora condesa de Lesbos sólo tiene amistad con su doncella, Rosa Romero, que la acompaña de día y de noche; y que el presbítero D. Modesto no tiene tratos con mujeres, y vive retirado con su amigo soltero Manuel Puga y Landeira, cobrador de comercio. Ante estas francas manifestaciones convienen los cuatro firmantes en que el Sr. Lanza debe retractarse solemnemente. Y así lo firman: *Sawa.- Ferrándiz.- Maeztu.- Baroja.*

El acta es humorística, producto seguramente de una noche de bohemia y de la imaginación de sus cinco protagonistas, pero no lo es menos la retractación que escribe a continuación Silverio Lanza.

Dichosa edad y dichosos tiempos aquellos en que los capellanes decían á las condesas: ¡olé los antropomorfos simpáticos!; y ellas decían: ¡adiós, omnipotens!

Dichosa edad y dichosos tiempos aquellos en que los cobradores cantaban á las doncellas de servicio: *yo quisiera que tú te murieras*; y ellas contestaban: ¡valiente guasita!

El que suscribe se arrepiente de haberse creído en aquellos tiempos y en aquella edad, y asegura que hoy las condesas, los capellanes, las sirvientas y los cobradores *no se traen nada*.<sup>265</sup>

Más allá de la pura broma y el aspecto humorístico, el artículo tiene una doble lectura, sobre todo teniendo en cuenta que todos sus protagonistas eran unos furibundos anticlericales, tanto Silverio Lanza, como Miguel Sawa, José Ferrándiz, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu en esta etapa juvenil. El artículo, pues, es un agujonazo al clero en el estilo que la revista mejor dominaba, la sátira.

*Don Quijote* es un paradigma de su tiempo. Muy representativa de un tipo de publicaciones tremendamente populares a finales del siglo XIX y principios del XX pero, a

<sup>265</sup> Tomado del artículo *Acta*, publicado en *Don Quijote*, Año IX, nº 11, 14 de marzo de 1902, p. 1.

la vez, todavía bastante desconocida. Una revista satírica que comenzó siendo satírico-política y terminó siendo literario-satírica. Una revista en que la caricatura convive con la solemnidad, el humor con el dolor, la cruda realidad con la poesía, lo social con lo literario, y que no solo fue testigo histórico de su época, sino, lo que es más importante, testigo literario también.

No es de extrañar que este tipo de publicaciones se convirtiesen en una absoluta pesadilla para magistrados y gobernantes, ni tampoco es raro que acometiesen contra ellas con la saña que lo hicieron para acabar con su existencia, lo que si resulta llamativo es que la vida de *Don Quijote* fuese tan larga, superando a la mayoría de publicaciones similares, y que fuese capaz de resistir sin una financiación sólida y con tantos ataques de enemigos poderosos durante casi doce años en tiempos en que los periódicos tenían una vida bastante efímera, a veces fugaz.

Pero, sin duda, en esta heroica aventura, mucha parte del mérito le correspondió a un bohemio, su director Miguel Sawa, que luchó contra viento y marea para mantener con viva a la revista y convertirla en un espejo, no solo de la actualidad, sino también de la realidad literaria de la Edad de Plata.

## **6. CONCLUSIONES**

## 6. CONCLUSIONES

La reconstrucción de la vida y la obra de Miguel Sawa ha resultado ser un trabajo de investigación apasionante, si bien sumamente trabajoso.

Al examinar de cerca la figura de este bohemio, escritor, periodista, hombre de acción y activista político, lo primero que llama la atención, sobre todo situándole en el contexto de la época de final de siglo en que vivió, es el protagonismo del que disfrutó en su tiempo en comparación con lo desconocido que resulta hoy su nombre y su obra.

Sawa fue un personaje público de cierta notoriedad, sus andanzas políticas e incluso las noticias relativas a él, solían tener eco en las páginas de los periódicos, sobre todos en aquellos con los que estaba más vinculado. Estas noticias ofrecen testimonio de la intensa vida pública que vivió asistiendo a homenajes, banquetes, *meetings*, reuniones políticas, manifestaciones y actos relacionados, sobre todo, con la literatura o la política, sus dos grandes pasiones. De ahí que cuando comenzaron a aparecer sus obras literarias, Sawa ya era un nombre conocido por el público, teniendo aceptación, como lo muestra el hecho de que, como hemos visto, de alguna de sus obras llegó a hacerse una segunda edición.

Ha sido tarea complicada, sin embargo, según se ha comentado, reconstruir su biografía en lo que respecta a su vida privada, pues no dejó escritos sobre su persona, ni ningún legado documental ni fotográfico, ni han quedado herederos directos. Fue un hombre reservado para su intimidad, muy apegado a la familia y generoso con quienes le necesitaban. Únicamente la amistad, uno de los grandes valores que cultivó durante toda su vida, le recompensó en forma de testimonios elogiosos de varios de sus contemporáneos, que han permitido poder rescatarlo del olvido absoluto. La información sobre Miguel Sawa que he podido recopilar procede de terceras personas, bien a través de la biografía de su hermano Alejandro, mucho mejor documentada, o bien a través de los escritos de algunos de sus amigos y conocidos. Entre estos coetáneos que nos han dejado noticias de él se puede citar a Manuel Machado, Ricardo Baroja, Pío Baroja, Rafael Cansinos Assens, Alejandro Lerroux, Corpus Barga y Eduardo Zamacois, entre otros.

Al no existir legado, como hemos dicho, pues D<sup>a</sup> Carmen Calleja de López Sawa, la heredera de la memoria familiar de su hermano Alejandro Sawa, aseguró en entrevista personal que la relación entre las familias de los dos hermanos se rompió tras la muerte de ambos, ni existir herederos directos, ya que su única hija Carmen falleció en 2004 a la avanzada edad de 99 años, había desaparecido cualquier documento, escrito o prueba testimonial sobre su vida privada.

De ahí que he tenido que acudir a archivos administrativos e históricos en busca de padrones municipales y cualquier otro tipo de documentos oficiales que avalaran su trayectoria vital en cuanto a su actividad profesional, domicilios donde habitó y con quién los compartió y reconstruyendo a partir de ahí los distintos episodios de su vida familiar.

Han sido también muchas horas pasadas entre las amarillentas pero apasionantes páginas de las hemerotecas, donde han aparecido datos que han podido completar las lagunas que quedaban. Por ejemplo, resulta sorprendente que una persona de su inteligencia no estudiase, pero he podido comprobar que así fue, pues no existe expediente ni ningún otro documento académico que pruebe lo contrario. De la primera juventud, transcurrida en Madrid, también he hallado muy poca información, y solo se he empezado a reconstruir algunos episodios de su vida a partir de que comenzase a trabajar como periodista, pues se pueden rastrear las huellas de sus primeros pasos en la prensa.

Fueron muchas las publicaciones periódicas en las que colaboró en las que aparecen no solo sus relatos literarios, sino también sus artículos políticos de opinión o sus críticas de teatro y literatura. Sin olvidar momentos tan mediáticos como los que Sawa protagonizó cuando lideró la campaña para apoyar a Zola en el *Affaire Dreyfus*, o cuando todos los redactores de *El País*, equipo del que él formaba parte, fueron enviados a la cárcel acusados de agitación social. En el Madrid de fin de siglo se consideró, sin duda, a Miguel Sawa una figura periodística relevante.

He hecho también un estudio de sus obras literarias principales: *Amor*, *Don Carlos*, *Ave, fémica*, *Safo*, *La Muñeca* y *La ruta de Judith*. Había que tratar de examinarlas genéricamente y, en el caso de las colecciones de relatos, analizarlos por separado para individualizar el conjunto, ya que cada uno tiene sus peculiaridades y rasgos propios.

Capítulo aparte se ha dedicado a su obra capital, *Historias de locos*, de temática interesante y poco frecuente en la literatura finisecular. A pesar de haber sido la única reeditada, como ya he comentado, me ha parecido importante hacer una división temática y contextualizarla junto con los cuentos de locos de otros autores, en un género poco frecuente y que en España Sawa fue uno de los pocos que lo cultivó.

En cuanto a la revista *Don Quijote*, y a excepción de cuatro números del último año, he conseguido localizarla entera, incluídos todos los almanaques anuales que publicó. Es curioso que una revista tan importante en su tiempo solo haya sido estudiada en los dos artículos que se mencionaban en la introducción: “Don Quijote (1892-1903): prensa

radical, literatura e imagen”, de José Luis Rubio y “Un *Don Quijote* finisecular”, de Iris M. Zavala.

La vida de la revista *Don Quijote* se extendió desde 1892 hasta 1903, un periodo fundamental en la historia de España. Durante su existencia tuvieron lugar sucesos políticos e históricos de primera magnitud, crisis políticas, magnicidios, conflictos bélicos y una gran cantidad de acontecimientos que tuvieron reflejo en sus páginas. Pero, además, su contenido literario hacía imprescindible su indización, para poder extraer todos los nombres y colaboraciones con los que contó.

Ha resultado arduo elaborar el índice de sus dos primeros años de existencia, pues, como en la mayoría de revistas satíricas, las colaboraciones eran anónimas, seguramente para evitar la censura y las denuncias. De ahí que he optado por relacionar en un índice onomástico todos los nombres o seudónimos que aparecían en sus páginas, pero, a la vez, confeccionar otro índice cronológico en el que figurasen todos los artículos que aparecieron en cada número de sus casi doce años de vida, a fin de saber por títulos o materias la totalidad de lo que en la revista se escribió del primero al último número.

También he estudiado más en profundidad todos los extremos relativos a cómo se desarrolló la vida de la revista, desde quiénes fueron los colaboradores y los ilustradores hasta los procesos judiciales y denuncias que terminaron con su publicación. He tratado de dar una visión global del periódico, aunque estudiando los aspectos literarios con más detenimiento, para obtener como resultado un documento que examina en profundidad la revista *Don Quijote* y, además, presentar a los investigadores unos índices que fueran lo más completos y útiles posibles para futuros estudios e investigaciones.

Además de los índices, en los anexos se han incluido todos los artículos que Miguel Sawa publicó en *Don Quijote*, que no solo eran relatos literarios, sino también artículos políticos, crítica literaria, crónicas y otras muchas colaboraciones que aportan una gran cantidad de datos sobre su pensamiento y las relaciones que Miguel Sawa tenía con el mundo de la literatura.

En otro anexo se han recogido una serie de cuentos que Sawa dejó inéditos en libro, desde algunos de sus más tempranos hasta otros de años más avanzados, y que seguramente habrían terminado formando parte de una nueva colección.

Y finalmente, se han agrupado en el último anexo una serie de ilustraciones. Están todas las fotografías que han podido localizarse de Miguel Sawa, de distintas épocas de su

vida, de las portadas de todas sus obras publicadas y también algunas imágenes de *Don Quijote* y de algunos otros aspectos relacionados con su vida.

Tras haber buscado en la mayoría de los lugares y publicaciones donde podía hallarse información sobre Miguel Sawa, considero que he conseguido el objetivo marcado al principio de esta tesis doctoral en cuanto a recuperar su figura y su obra, así como realizar un estudio en profundidad de la revista *Don Quijote* para mostrar la importancia que tuvo entre la prensa periódica de su época.

En conclusión, se ha intentado demostrar que Miguel Sawa fue un importante miembro de la bohemia madrileña finisecular, considerado como un conocido personaje público y como una persona con altos valores que dejó huella en sus contemporáneos y amigos. E igualmente he querido demostrar que su trayectoria periodística fue muy conocida y apreciada en la prensa periódica.

Su obra literaria recoge rasgos propios de la literatura de fin de siglo, con unas evocaciones románticas. En ella se puede localizar la fusión de contenidos galantes de influencia francesa, con un costumbrismo realista, de perfiles casticistas, en sus primeros relatos (*Amor y Ave, fémica*), que evoluciona hacia un naturalismo que sirve de marco a un erotismo más destacado (*La Muñeca y la ruta de Judith*) y que culminaría en el crudo tremendismo con desviaciones decadentistas de Historias de locos. Es una producción no muy extensa, pero va adquiriendo un nivel de calidad que hacía presagiar en su trayectoria obras de mayor envergadura, si hubiese podido continuar escribiendo. De no haber muerto prematuramente, tendríamos hoy, posiblemente, una figura de mayor relieve dentro del panorama general de la literatura de la Edad de Plata.

## **7. BIBLIOGRAFÍA**



## 7. BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Fuentes primarias

BARGIELA, Camilo (2009). *Luciérnagas*. Sevilla: Renacimiento.

BARK, Ernesto (1900). *El internacionalismo*. Madrid: Biblioteca Germinal.

----- (1999). *La santa bohemia y otros artículos*. Madrid: Celeste. Biblioteca de la bohemia.

BAROJA, Pío (ca. 1942). “La república del Cunani y sus hombres”, en *El diablo a bajo precio*, Barcelona, Pal.las. pp. 113-126.

----- (1985). *Juventud, egolatría*. Madrid: Editorial Caro Raggio.

----- (2006a). *Desde la última vuelta del camino I*. Barcelona: Tusquets.

----- (2006b). *Desde la última vuelta del camino II*. Barcelona: Tusquets.

BAROJA, Ricardo (1989). *Gente del 98. Arte, cine y ametralladora*. Madrid: Cátedra.

BARRANTES, Pedro (1899a). *El padre Sanz*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.

----- (1899b). *Polavieja*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.

----- (1899c). *Weyler*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.

BUENO, Manuel (1936). *Los nietos de Dantón*. Barcelona: Araluce.

CIGES APARICIO, Manuel (2011). *Del periódico y de la política. El libro de la decadencia*. Introducción de José Esteban. Sevilla: Renacimiento.

DICENTA Joaquin (1897): “De mi bohemia”. Prólogo a Fuente, Ricardo *De un periodista*, Madrid, Romero Impresor.

FUENTE, Ricardo (1897). *De un periodista*. Madrid: Romero Impresor.

GIL BLAS DE SANTALLANA (1899). *El padre Montaña*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.

GOMEZ CARRILLO, Enrique (1999). *En plena bohemia*. Gijón: Llibros del Pexe.

HERAS, Dionisio de las y Santiago ORIA (1894). *Besugos y percebes (pescados con pluma)*. Madrid: Tipolitografía La Catalana.

LERROUX, Alejandro (1963). *Mis memorias*. Madrid: Afrodisio Aguado.

MACHADO, Manuel (1943a). “Del Madrid lejano. Andaluces de origen griego. Sawa y la “Peña” del Colonial”, en *El Español*, Año II, nº 31, 29 de mayo de 1943, p.16.

----- (1943b). “Miguel Sawa en el Colonial”. en *El Español*, Año II, nº 46, 11 de septiembre de 1943. p. 7.

----- (2000). *Alma. Caprichos. El mal poema*. Edición, introducción y notas de Rafael Alarcón Sierra. Madrid: Castalia.

PARADAS, ENRIQUE (1891). *Agonías*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Lucas Polo.

PARDO BAZÁN, Emilia (2007). *Cuentos*. Selección y prólogo de Eva Acosta. Barcelona: Lumen.

PÉREZ ESCRICH, Enrique (1864). *El frac azul. Episodios de un joven flaco*. Madrid: Establecimiento tipográfico-literario de Manini Hermanos.

RIQUELME FLORES, José (1896). *Vida eterna*. Madrid: Biblioteca de La Irradiación.

SAWA, Alejandro (1977). *Iluminaciones en la sombra*. Edición, estudio y notas de Iris M. Zavala. Madrid: Alhambra.

----- (1988). *La mujer de todo el mundo*. Madrid: Moreno-Ávila.

----- (1999). *Crimen legal*. Edición, estudio y notas de Jean-Claude Mbarga. Madrid: Ediciones Libertarias.

----- (1999). *Declaración de un vencido y Criadero de curas*. Edición, introducción y notas de Francisco Gutiérrez Carbajo. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

----- (2001). *Noche*. Edición, estudio y notas de Jean-Claude Mbarga. Madrid: Ediciones Libertarias.

----- (2004). *Iluminaciones en la sombra*. Edición Andrés Trapiello. Madrid: Josef K. Editor.

----- (2008). *Crónicas de la bohemia*. Edición, introducción y notas de Emilio Chavarría. Estudio preliminar de Iris M. Zavala. Madrid: Veintisiete letras.

SAWA, Enrique (1890). *Homenaje. Poema en dos cantos*. Madrid: García Impresor.

----- (1894). *Albores. Cosas varias*. Madrid: Establecimiento Tipográfico calle de la Reina.

----- (1897). *Tropa lijera*. Madrid: Tipografía Velarde.

SAWA, Miguel (1891). “Casi prólogo” a Enrique Paradas. *Agonías*. Madrid: Imprenta de Lucas Polo.

----- (1896). “Prólogo” a José Riquelme Flores. *Vida eterna (Cuentos extraños)*. Madrid: Biblioteca de La Irradiación.

----- (1897). *Amor*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo.

----- (1899). *Don Carlos*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.

----- (1904). *Ave, fémima*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo.

----- y Pablo BECERRA (1905). *Crónica del Centenario del Don Quijote*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo.

----- y Dionisio PÉREZ (1906). *Safo*. Madrid: Sociedad de Autores Españoles.

----- (1907). *La Muñeca*. Madrid: *El Cuento Semanal* nº 44, 1 de noviembre de 1907.

----- (1910a). *La ruta de Judith*. Madrid: *Los Contemporáneos*, nº 80, 8 de julio de 1910.

----- (1910b). *Historias de locos (obra inédita y póstuma)*. Barcelona: E. Domenech.

----- (2010) [1910]. *Historias de locos*. Edición y prólogo de Sergio Constán. Madrid: Renacimiento.

SEPÚLVEDA, Enrique (1994) *La vida en Madrid en 1886*. Madrid: Asociación de Libreros de Lance de Madrid.

VALLE-INCLÁN, Ramón del (2006). *Luces de bohemia*. Introducción y glosario Joaquín del Valle-Inclán. Madrid: Austral.

VEGA ARMENTERO, Remigio (2001). *¿Loco o delincuente? Novela social contemporánea*. Edición a cargo de Pura Fernández. Madrid: Celeste.

VICENTE, Angeles (2007). *Sombras. Cuentos psíquicos*. Edición y prólogo de Ángela Ena. Madrid: Lengua de Trapo.

ZAMACOIS, Eduardo (1916). *Años de miseria y de risa. Escenas de una vida en que sólo hubo erratas*. Madrid: Biblioteca Hispania.

----- (1936). *Tipos de café*. Madrid: Resurrección.

----- (1964). *Un hombre que se va... (memorias)*. Barcelona: AHR.

## 7.2. Fuentes secundarias

ALARCÓN SIERRA, Rafael (1999). *Entre el Modernismo y la modernidad: La poesía de Manuel Machado (Alma y Caprichos)*. Sevilla: Diputación de Sevilla.

ALBERCA, Manuel (2015). *La espada y la palabra. Vida de Valle-Inclán*. Barcelona: Tusquets.

ALONSO, Cecilio (2006). *Índices de Los Lunes de El Imparcial (1874-1933)*. Con la colaboración de Encarna Marín Pérez. Madrid: Biblioteca Nacional.

----- (2007) “El Cuento Semanal en la continuidad literaria y periodística de su tiempo”, en *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la literatura*, 3ª época, nº 12, 2007, pp. 27-55.

ÁLVAREZ, Dictino (1963). *Cartas de Rubén Darío*. Madrid: Taurus.

ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo (2002). *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*. Madrid: Marcial Pons.

ÁLVAREZ NOVOA, Carlos (2000). *La noche de Max Estrella*. Madrid: Octaedro.

ARCO BRAVO, Miguel Ángel del (2013). *Periodismo y bohemia (En Madrid alrededor de 1900)*. Tesis doctoral. Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2013 [consulta: 10 de junio de 2015] Disponible en: [www.orff.uc3m.es/bitstream/10016/tesis\\_arco\\_bravo.pdf](http://www.orff.uc3m.es/bitstream/10016/tesis_arco_bravo.pdf)

ÁVILA BAREI, María Ximena (2000). “Sátira, caricatura y parodia en la Argentina de fines del siglo XIX. Un caso paradigmático: el periódico *Don Quijote* de Buenos Aires”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, 27, mayo 2000 [consulta: 14 de septiembre de 2014] Disponible en: [www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000tma/131ximena.html](http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000tma/131ximena.html)

AZNAR SOLER, Manuel (1979). “Bohemia y burguesía en la literatura finisecular” en *Historia y crítica de la literatura española*. 6. *Modernismo* y 98. Barcelona: Crítica.

----- (2005). “La musa canalla: de putas y poetas hacia 1900”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen I. Artículos*, monográfico en *Tanit. Materiales para la cultura*, nº 1, Málaga: Instituto Municipal del Libro. pp. 128-141.

BAQUERO GOYANES, Mariano (1949). *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid: CSIC.

BARELLA, Julia (1994). “La literatura fantástica. Percepción intelectual”, en *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, Monográfico: *Literatura fantástica*, nº 154/155, (marzo-abril). p. 15-18.

BARGA, Corpus (1964). “Del hombre raro de Getafe. Dos cartas y una invitación” en *Papeles de Son Armadans*, Año IX, Tomo XXXIV, nº 100, pp-36-37.

----- (2002a). *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*. I. Madrid: Comunidad-Visor.

----- (2002b). *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*. II. Madrid: Comunidad-Visor.

BERRIOS, Germán E. (2008). *Historia de los síntomas de los trastornos mentales. La psicopatología descriptiva desde el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

BONET SAFONT, Juan Marcos (2014). “La imagen del magnetismo animal en la literatura de ficción: los casos de Poe, Doyle y Du Maurier”, en *Dynamis*, 2014, nº 34 (2), pp. 403-423.

BOTREL, Jean-François (1975). “Estadística de la prensa madrileña de 1858 a 1909, según el Registro de Contribución Industrial” en Manuel Tuñón de Lara (ed.), *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.

----- (1993). *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

BURGOS, Carmen de (et al.) (2000). *Cuentos terroríficos*. Selección y prólogo de Francisco J. Arellano. Madrid: Clan.

BURKART, Mara Elisa (2007): “La prensa de humor político en Argentina. De *El Mosquito* a *Tía Vicenta*”, en *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*. [consulta: 16 de septiembre de 2014] Disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/420>.

CALVINO, Italo (ed.) (1987). *Cuentos fantásticos del siglo XIX*. Madrid: Siruela.

CAMPOS MARÍN, Ricardo, José MARTÍNEZ PÉREZ y Rafael HUERTAS GARCÍA ALEJO (2000). *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*. Madrid: CSIC.

CANSINOS ASSENS, Rafael (2002). *Bohemia (novela póstuma)*. Edición de Rafael M. Cansinos. Madrid: Fundación Archivo Rafael Cansinos Assens.

----- (2005a). *La novela de un literato. 1*. Madrid: Alianza.

----- (2005b). *La novela de un literato. 2*. Madrid: Alianza.

----- (2005c). *La novela de un literato. 3*. Madrid: Alianza.

CARRETE PARRONDO, Juan, Jesusa VEGA GONZÁLEZ, Francesc FONTBONA (et al.) (2000). “El grabado en España (siglos XIX y XX)” en *Summa Artis. Historia General del Arte. Vol. XXXII*. Madrid: Espasa-Calpe.

CASAS, Ana (2009). “El cuento modernista español y lo fantástico”, en *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica. Actas del Primer congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción*, ed. De T. López Pellisa y F. Moreno Serrano. Madrid: Asociación Cultural Xatafi/Universidad Carlos III de Madrid, pp. 358-378.

CELMA VALERO, María Pilar (1989). *La pluma ante el espejo. (Visión autocrítica del “Fin de siglo”, 1888-1907)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

----- (1991): *Literatura y Periodismo en las Revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Madrid, Júcar.

CHAVARRÍA VARGAS, Emilio (2005). “Nuevas crónicas periodísticas de Alejandro Sawa”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen I. Artículos*, monográfico en *Tanit. Materiales para la cultura*, nº 1, Málaga, Instituto Municipal del Libro. pp. 49-67.

CONSTÁN, Sergio (2009). “Historias de locos: la huella de Edgar Allan Poe en la narrativa de Miguel Sawa”, en *XXXIII AEDEAN Conference*, Cádiz, 12-14 noviembre de 2009. Cádiz: Universidad de Cádiz.

----- (2010). Edición y prólogo a Miguel Sawa, *Historias de locos*, Madrid, Renacimiento.

CORBIN, Alain (1991). “Entre bastidores”, en *Historia de la vida privada. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Madrid: Taurus.

CORRAL, José del (2001). *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: La Librería.

CORREA RAMÓN, Amelina (1993). *Alejandro Sawa y el Naturalismo literario*. Granada: Universidad.

----- (2005). “El joven Sawa (1862-1878)”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen I. Artículos*, monográfico en *Tanit. Materiales para la cultura*, nº 1. Málaga: Instituto Municipal del Libro. pp. 17-25.

----- (2008). *Alejandro Sawa, Luces de bohemia*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

----- (2012): “Isaac Muñoz (1881-1925) o un catálogo de la disidencia para los estetas del decadentismo”, en *Revista Internacional d’Humanitats*, 26 set-dez 2012. Barcelona: Universidad Autònoma.

CRUZ CASADO, Antonio (1994). “El cuento fantástico en España (1900-1936)”, en *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura*, Monográfico: Literatura fantástica, nº 154-155 (marzo-abril), pp. 25-31.

DESVOIS, Jean Michel (1977). *La prensa en España 1900-1931*. Madrid: Siglo XXI.

DÍAZ NAVARRO, Epícteto y José Ramón GONZÁLEZ (2002). *El cuento español en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.

DÍEZ BORQUE, José María (1998). *Vistas literarias de Madrid entre siglos (XIX-XX)*. Madrid: Comunidad de Madrid.

DURÁN, José Antonio (2006). “Centenario de Luis Taboada: el humorista que hizo reír a dos continentes”, en *La cueva de Zaratustra* [Consulta: 24 de febrero de 2015] Disponible en [www.talerediciones.com/cuza/modules.php?name=News&file=article&sid=174](http://www.talerediciones.com/cuza/modules.php?name=News&file=article&sid=174)

ENA BORDONADA, Ángela (1998). “Las Letras en el Madrid de 1898”, en *Madrid 1898*. Madrid: Ayuntamiento. Centro Cultural de la Villa.

----- (1999). “Jaqué al ángel del hogar: escritoras en busca de la nueva mujer del siglo XX”, en *Romper el espejo: la mujer y la transgresión de códigos en la literatura española: escritura, lectura, textos (1001-2000)*. Córdoba: Universidad de Córdoba

----- (2001): “Sobre el público de las colecciones de novela breve” en *Homenaje a Elena Catena*, VV.AA. Madrid: Castalia, pp. 225-243.

----- (2005). Edición y prólogo a Ángeles Vicente, *Zezé*. Madrid: Lengua de Trapo.

----- (2007). Edición y prólogo a Ángeles Vicente, *Sombras. Cuentos psíquicos*. Madrid: Lengua de Trapo.

----- (2013) (ed.): *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)*, Madrid, Universidad Complutense.

----- (2014). “Espiritismo, hipnosis y locura: los cuentos de Ángeles Vicente”, en Dolores Romero López (ed.), *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*. Sevilla: Punto Rojo Libros.

ESTEBAN, José y Anthony N. ZAHAREAS (1998). *Los proletarios del arte. Introducción a la bohemia*. Madrid: Celeste.

----- (et al.) (2004a). “Dossier La Bohemia”, en *Barcarola Revista de Creación Literaria*, nº 63-64, Albacete, julio 2004.

----- (2004b). *Contra el canon. Los bohemios en España (1880-1920)*. Madrid: Clásicas-del Orto.

EZAMA GIL, Ángeles (1992). *El cuento de la prensa y otros cuentos*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

----- (1994): “Cuentos de locos y literatura fantástica. Aproximación a su historia entre 1868 y 1910”, en *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura*, Monográfico: Literatura fantástica, nº 154-155 (marzo-abril), pp. 77-82.

FERNÁNDEZ, Pura (1997). “*Scientia sexualis* y saber psiquiátrico en la novela naturalista decimonónica”, en *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, Vol. XLIX, nº 1, 1997, pp. 227-244.

----- (1998a). “El epistolario inédito de Alejandro Sawa a su esposa Jeanne Poirier (1892-1896). I”, *Revista de Literatura*, nº 119 (enero-junio), Madrid: CSIC. pp. 243-262.

----- (1998b). “El epistolario inédito de Alejandro Sawa a su esposa Jeanne Poirier (1892-1896). II”, *Revista de Literatura*, nº 120 (julio-diciembre), Madrid: CSIC. pp. 559-588.

----- (2001a). “La literatura del siglo XIX y los orígenes del contubernio judeomasónico”, en *Judíos en la literatura española. IX Curso Cultural Hispanojudía y Sefardí de la Universidad de Castilla-La Mancha*, coordinadores: Iacob M. Hassan y Ricardo Izquierdo Benito, pp. 301-352. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

----- (2001b). Introducción a Remigio Vega Armentero, *¿Loco o delincuente? Novela social contemporánea*. Madrid: Celeste.

----- (2005). “Nuevas iluminaciones sobre las sombras biográficas de Alejandro Sawa (1892-1896)”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen I. Artículos*, monográfico en *Tanit. Materiales para la cultura*, nº 1, Málaga, Instituto Municipal del Libro, 2005. pp. 26-39.

FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos (1993). *La Voz de Galicia. Crónica de un periódico (1882-1992). Tomo I*. A Coruña: Edición do Castro.

FERNÁNDEZ SHAW, Carlos (2011). Archivo de Carlos Fernández Shaw [en línea]. Madrid: Fundación Juan March, 2011. [consulta: 4 de julio de 2015]. Disponible en <http://www.march.es/bibliotecas>

FOX, E. Inman (1988). *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*. Madrid: Espasa Calpe.

FUENTES, Juan Francisco y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (1998). *Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis.

FUENTES, Victor (ed.) (1999). *Poesía bohemia española. Antología de temas y figuras*. Madrid: Celeste.

----- (ed.) (2005). *Cuentos bohemios españoles*. Madrid: Renacimiento.

GARCÍA BARRIENTOS, José Luis (2001). *Cómo se comenta una obra de teatro*. Madrid: Síntesis.

GARCÍA-OCHOA, M<sup>a</sup> Luisa y Manuel A. ESPEL VALLEJO (1998). “En torno a las revistas de la generación del 98”, en *Historia y Comunicación Social*, 1998, nº 3, pp. 41-63.

GARCÍA-POSADA, Miguel (2007). *Guía del Madrid barojiano*. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Educación.

GONZÁLEZ MARTEL, Juan Manuel (2006). “La amistad de Alejandro Sawa y Ramón del Valle Inclán en el Archivo de los Sawa (1862-1984)”, en *Madrygal: Revista de Estudios Gallegos*. Madrid: Universidad Complutense, nº 9, 2006. p. 73-84.



----- (2008). “Leal da Câmara y Valle-Inclán: un testimonio epistolar sobre sendos lances de honor en 1899”, en *Madrygal: Revista de Estudios Gallegos*. Madrid: Universidad Complutense, nº 12, 2009. p. 25-36.

GONZÁLEZ SALVADOR, Ana (1984). “De lo fantástico y de la literatura fantástica”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, VII. Cáceres, 1984. p. 27-226.

GROS, Frédéric (1994). “Literatura y locura”, traducción de Jorge Dávila, en *Magazine Littéraire*, nº 325, octubre 1994, pp. 46-48.

GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco (1991): “Las teorías naturalistas de Alejandro Sawa y López Bago”. *Epos. Revista de Filología*, 7, pp. 371-394.

----- (1999). Introducción a Alejandro Sawa, *Declaración de un vencido y Criadero de curas*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

----- (2011). *Movimientos y épocas literarias*. Madrid: UNED.

HERRERO CECILIA, Juan (2011). “Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas”, en *Cédille. Revista de Estudios Franceses*. Monografías 2 (2011), pp. 17-48.

LAPUYA, Isidoro L. (2001). *La bohemia española en París a fines del siglo pasado*. Sevilla: Biblioteca de Rescate Renacimiento.

LITVAK, Lily (1985). *El jardín de Aláh. Temas del exotismo musulmán en España. 1880-1913*. Granada: Don Quijote.

----- (1986). *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913)*. Madrid: Taurus.

----- (2005). “Entre lo fantástico y la ciencia ficción. El cuento espiritista de fines del siglo XIX”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen I. Artículos*, monográfico en *Tanit. Materiales para la cultura*, nº 1. Málaga: Instituto Municipal del Libro, 2005. pp. 143-151.

LLERA RUIZ, José Antonio (2003). “Una historia abreviada de la prensa satírica en España: desde *El Duende Crítico de Madrid* hasta *Gedeón*”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 2003, 9, pp. 203-214.

LÓPEZ RUIZ, José M<sup>a</sup> (1995). *La vida alegre. Historia de las revistas humorísticas, festivas y satíricas publicadas en la Villa y Corte de Madrid*. Madrid: Compañía Literaria.

----- (2001). *Los pecados de la carne. Crónica de las publicaciones eróticas españolas*. Madrid: Temas de Hoy.

----- (2006). *Un siglo de risas. 100 años de prensa de humor en España (1902-2000)*. Madrid: Asociación de Libreros de Viejo.

MAINER, José Carlos (1999). *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra.

----- (2001). “Los judíos en la literatura española de la primera mitad del siglo XX. Notas sobre un tema”, en *Judíos en la literatura española. IX Curso Cultural Hispanojudia y Sefardi de la Universidad de Castilla-La Mancha*, coordinadores: Iacob M. Hassan y Ricardo Izquierdo Benito, pp. 375-402. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.

MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel (1974). “El género novela corta en las revistas literarias (Notas para una sociología de la novela corta) (1907-1936)”, en *Estudios Literarios dedicados al profesor Mariano Baquero Goyanes*. Murcia: Universidad.

----- (1996). “Deslinde teórico de la novela corta”, en *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la literatura*, 3ª época, nº 1, 1996, pp. 47-66.

MARTÍNEZ MARTÍN, Alejo (ed.) (1999). *Antología Española de Literatura Fantástica*. Madrid: Valdemar.

MÉNDEZ BEJARANO, Mario (1989). *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Sevilla: Padilla.

MÉNDEZ RUTLLÁN, María (1978). “Eduardo Sojo, caricaturista político”, en *Revista Villa de Madrid*, Año XVI, 1978-III, nº 60, pp. 63-70.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1988). *Epistolario. XVIII. Enero 1905-diciembre 1906*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

MOLINA, César Antonio (1990). *Medio siglo de Prensa literaria española (1900-1950)*. Madrid: Endymion.

MORA MARTÍNEZ, Mª Asunción (1987): “La revista *Alma Española*: Literatura y Política en la Generación del 98”, en *Anales de Literatura Española*, nº 5, 1986-1987, pp. 295-328. Alicante: Universidad de Alicante.

MORAL, Carmen del (2001). *El Madrid de Baroja*. Madrid: Sílex.

MOTTA, Luigi (2002). “Il giornalismo vitalista di Alejandro Sawa”. *Artifara, Revista virtual de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, nº 1, julio-diciembre 2002. [consulta: 14 de agosto de 2014] Disponible en <http://www.cisi.unito.it/artifara/rivista1/testi/ASawa.asp>.

OLMOS, Victor (2007). *La Casa de los Periodistas. Asociación de la Prensa de Madrid. 1895-1950*. Madrid: Asociación de la Prensa.

O’RIORDAN, Patricia (1978). Introducción, índices y notas a *Alma Española*. Madrid: Turner.

ORTIZ ARMENGOL, Pedro (1999). *Letras en Filipinas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

OSSORIO Y BERNARD, Manuel (2004) [1904]. *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Hemeroteca Municipal.

PALENQUE, Marta (2014). “Cabezas degolladas parlantes: Judith o La cabeza de Holofernes, una versión inédita de la Judith (1910) de Goy de Silva”, en *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, Vol. 39, nº 2, 2014, pp. 439-459.

PALOMO, María del Pilar (1997). *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid: Síntesis.

PANIAGUA, Domingo (1964). *Revistas culturales contemporáneas I, 1897-1912. De Germinal a Prometeo*. Madrid: Punta Europa.

PARÍS, Luis (ca. 1888). *Gente Nueva. Crítica inductiva*. Madrid: Imprenta Popular.

PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro (1994). *Escritores y editores en la Restauración canovista, 1875-1923, Volumen II*. Madrid: Ediciones de la Torre.

PAULINO AYUSO, José (2009). “Judith, heroína liberadora o mito trágico: su figura en el teatro español en un siglo”, en *Versants. Revista suiza de literaturas románicas*, 56, 3, fascículo español (2009), pp. 95-111.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1970). *El grupo Germinal: una clave del 98*. Madrid: Taurus.

PHILLIPS, Allen W. (1976). *Alejandro Sawa: mito y realidad*. Madrid: Turner.

----- (1999). *En torno a la bohemia madrileña (1890-1925)*. Madrid: Celeste.

PINTO CRESPO, Virgilio (dir.) (1998). *Madrid en 1898. Una guía urbana*. Madrid: La Librería-Fundación General de la Universidad Autónoma.

PLATEL, Dionisio (2012). “Humoristas e historietistas en *Vida Galante*, sicalípticos españoles de principios del siglo XX”. *Tebeosfera*, 2ª época, 9, 10-I-2012. [consulta: 19 de marzo de 2015] Disponible en [http://www.tebeosfera.com/documentos/textos/humoristas\\_e\\_historietistas\\_en\\_vida\\_galante\\_sicalipticos\\_espanoles\\_de\\_principios\\_del\\_siglo\\_xx.html](http://www.tebeosfera.com/documentos/textos/humoristas_e_historietistas_en_vida_galante_sicalipticos_espanoles_de_principios_del_siglo_xx.html)

PUEBLA ISLA, Consuelo (2006). *La representación de la mujer en la narrativa de Alejandro Sawa*. Madrid: Ediciones Libertarias.

RAMOS-GASCÓN, Antonio (1974). “La revista «Germinal» y los planteamientos estéticos de la «Gente Nueva»”, en J.L. Abellán (et al.) *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura. Estudios en memoria de Rafael Pérez de la Dehesa*. Barcelona: Ariel.

REBOLLO SÁNCHEZ, Félix (2002). *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos*. Madrid: Laberinto.

RÍO LÓPEZ, Ángel del (1994). *Duendes, fantasmas y casas encantadas de Madrid*. Madrid: La Librería.

REY, Antonio y Lorenzo LIVIANOS (1999). *La psiquiatría y sus nombres. Diccionario de epónimos*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

RISCO, Antonio (1987). *Literatura fantástica de lengua española*. Madrid: Taurus.

ROAS, David (2003). Introducción a *Cuentos fantásticos del siglo XIX (España e Hispanoamérica)*. Madrid: Marenostrium., pp. 7-40.

----- y Ana CASAS (2008). Introducción a *La realidad oculta. Cuentos fantásticos españoles del siglo XX*. Palencia: Menoscuarto.

RÓDENAS DE MOYA, Domingo (et al.) (2004). “Las revistas literarias del siglo XX”, monográfico en *Quimera. Revista de literatura*, nº 250, Barcelona, Noviembre 2004.

RODRÍGUEZ MONROY, Amalia (2005). “En el corazón del monstruo: Edgar Poe y el fin de siglo”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen I. Artículos*. monográfico en *Tanit. Materiales para la cultura*, nº 1. Málaga: Instituto Municipal del Libro. pp. 80-93.

ROMÁN PORTAS, Mercedes (1997). *Historia de La Voz de Galicia (1882-1939)*. Vigo: Universidade de Vigo.

ROMERO LÓPEZ, Dolores (ed.) (2014). *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*. Sevilla: Punto Rojo Libros.

RUBIO JIMÉNEZ, Jesús (1998). “Don Quijote (1892-1903): prensa radical, literatura e imagen”, en Leonardo Romero Tobar (ed.). *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y la crisis del Fin de Siglo)*. Madrid: Visor. Fundación Duques de Soria. pp. 297-315.

SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos (1975). *La promoción de El Cuento Semanal (1907-1925)*. Madrid: Espasa Calpe.

SALAÜN, Serge y Carlos SERRANO (1991). *1900 en España*. Madrid: Espasa Calpe.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto (2004). Selección y prólogo a *Cuentos eróticos de los locos años veinte*. Madrid: Clan.

SÁNCHEZ GRANJEL, Luis (1980). *Eduardo Zamacois y la novela corta*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

SANTOS GAYOSO, Enrique (1995). *Historia de la prensa gallega (1800-1883)*. La Coruña: Edición do Castro.

SANTOMÉ, Francisco (1897). *Anuario-Guía de la Prensa Española é Industrias anexas con secciones de publicidad*. Madrid: Enrique F. de Rojas.

SELLÉS, Emilio (1910). “A manera de prólogo”, en Miguel Sawa, *Historias de locos*. Barcelona: E. Domenech, pp. 7-13.

SEMPLE, David, Roger SMYTH, Jonathan Burns [et al.] (2009). *Manual Oxford de psiquiatría*. Madrid: Aula Médica.

SEOANE, María Cruz y María Dolores SÁIZ (1996). *Historia del periodismo en España. 3. El Siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial.

SORIA, Carlos (1982). “La Ley Española de Policía de Imprenta de 1883”, en *Documentación de las Ciencias de la Información*. Vol. 6. 1982. Madrid: Universidad Complutense.

SPANG, Kurt (2000). *Géneros literarios*. Madrid: Síntesis.

THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores (2013). *Gente nueva versus Gente vieja: Martínez Ruiz y los hijos del siglo del Modernismo*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

TODOROV, Tzvetan (1982). *Introducción a la literatura fantástica*. Barcelona: Buenos Aires.

TORRE, Guillermo de (1969). “El 98 y el Modernismo en sus revistas”, en *Del 98 al Barroco*. Madrid: Gredos.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (et al.) (1975). *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.

VILLARÍAS ZUGAZAGOITIA, José María (1997). “Un pequeño proyecto editorial de principios de siglo: catálogo comentado de la Colección Galante”, en *Letras de Deusto*, vol. 27, nº 76, julio-septiembre 1997.

VV.AA. (1994). *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*. Madrid: Forum Artis.

VV.AA. (1898-1899). *El mundo de los periódicos. Anuario de la Prensa Española y Estados hispanoamericanos*. Madrid: Hernando y Cía.

ZAKOPANE (2011). “Miguel Sawa, *Don Quijote* y *La Anarquía Literaria*”, en *Vacaciones en Polonia*, nº 5, 2011. Dossier Bohemia y Anarquismo 1900. pp. 222-223

ZAMORA VICENTE, Alonso (1988). *La realidad esperpéntica (aproximación a “Luces de bohemia”)*. Madrid: Gredos.

----- (2005). “Tras las huellas de Alejandro Sawa (notas a Luces de bohemia)”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen I. Artículos*, monográfico en *Tanit. Materiales para la cultura*, nº 1. Málaga: Instituto Municipal del Libro, 2005. pp. 12-15.

ZAVALA, Iris M (1974). “Un *Don Quijote* finisecular”, en *Fin de siglo: Modernismo, 98 y Bohemia*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo. Colección Los Suplementos nº 54. pp. 8-20.

----- (1977). Edición, estudio y notas a Alejandro Sawa, *Iluminaciones en la sombra*. Madrid: Alhambra.

----- (2005): “Introducción. Alejandro Sawa y el fin de siglo”, en *Alejandro Sawa y el fin de siglo. Volumen I. Artículos*, monográfico en *Tanit. Materiales para la cultura*, nº 1. Málaga: Instituto Municipal del Libro, 2005. p. 9.

### 7.3. Publicaciones periódicas consultadas

- *ABC* (1903- )
- *Actualidades* (1908-1910)
- *El Álbum Iberoamericano* (1891-1909)
- *La Alhambra* (1884-1924)
- *Alma Española* (1903-1904)
- *Los Anales* (1906)
- *Blanco y Negro* (1891-1939)
- *Caras y caretas* (1898-1939)
- *La Caricatura* (1892-1893)
- *Los Cómicos* (1903-1904)
- *La Constancia* (1897-1936)
- *La Correspondencia de España* (1860-1925)
- *La Correspondencia Militar* (1897-1932)
- *Cuadernos para el Diálogo* (1963-1978)
- *Democracia Social* (1895)
- *El Día* (1881-1908)
- *Diana* (1909-1914)
- *Diario Oficial de Avisos* (1847-1917)
- *El Diluvio* (1897-1898)
- *La Discusión* (1856-1887)
- *El Domingo* (1896-1897)
- *Las Dominicales del Libre Pensamiento* (1883-1909)
- *Don Quijote* (1892-1903)
- *La Educación* (1903-1912)
- *Electra* (1901)
- *La Época* (1849-1936)
- *La España Moderna* (1889-1914)
- *El Gato Negro* (1898)
- *Germinal* (1897)
- *Gente Vieja* (1900-1905)
- *El Globo* (1875-1932)

- *El Gráfico* (1904)
- *El Heraldo de Madrid* (1890-1939)
- *El Heraldo Militar* (1900-1918)
- *Helios* (1903)
- *Hojas Selectas* (1902-1921)
- *La Iberia* (1868-1898)
- *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921)
- *El Imparcial* (1868-1933)
- *Juventud* (1901)
- *La Lectura* (1901-1920)
- *El Liberal* (1879-1939)
- *Madrid Alegre* (1889-1890)
- *Madrid Cómic* (1880-1923)
- *El Motín* (1881-1924)
- *La Nación Militar* (1899-1912)
- *Nuestro Tiempo* (1901-1926)
- *El Nuevo Mercurio* (1907)
- *El Nuevo Régimen* (1891-1927)
- *Nuevo Mundo* (1895-1933)
- *El País* (1887-1920)
- *La Piqueta* (1885)
- *El Popular* (1869-1897)
- *El Progreso* (1881-1887)
- *El Radical* (1889)
- *Renacimiento* (1907)
- *Revista Ibérica* (1902)
- *La República de las Letras* (1905-1907)
- *Revista Nueva* (1899)
- *La Semana Cómic* (1888-1894)
- *El Siglo Futuro* (1875-1936)
- *La Última Moda* (1888-1927)
- *La Vanguardia* (1881-1939)
- *La Vida Galante* (1898-1905)
- *La Vida Literaria* (1899)
- *Vida Nueva* (1898)
- *La Voz de Galicia* (1882- )

**Universidad Complutense de Madrid**

**Facultad de Filología**

Departamento de Filología Española II

(Literatura Española)



**TESIS DOCTORAL**

**MIGUEL SAWA Y LA  
REVISTA *DON QUIJOTE* (1892-1903)**

**Volumen II**

**Presentada por:**

**PALOMA GIL ROMERO**

**Dirigida por:**

**ÁNGELA ENA BORDONADA**

**Madrid, 2015**



**ANEXO I**

**ARTÍCULOS DE  
MIGUEL SAWA  
PUBLICADOS EN  
LA REVISTA  
*DON QUIJOTE***

## ALMANAQUE DON QUIJOTE PARA 1893. Pág. 60

[DON QUIJOTE. Año VII. N° 29. 22 de julio de 1898. Pág. 4  
DON QUIJOTE. Año XI. N° 8. 21 de febrero de 1902. Pág. 4](1)

### “TRAGEDIA”

Era un grupo extraño. El asesino, con la cabeza baja, doblada, caminaba lentamente, como á remolque, con ganas de no llegar nunca al término del camino; llevaba las manos atadas, las ropas en desorden, y en los ojos la fijeza del que mira sin darse cuenta de lo que ve...

A su lado, graves y satisfechos, marchaban dos guardias de orden público. Detrás, el abigarrado montón de curiosos, indispensable en todo espectáculo, formado de mujeres y hombres de fisonomía intranquila y recelosa.

Algunas mujeres algo separadas del grupo, corrían jadeantes, llevando de la mano á sus pequeñuelos. Un perro aullaba lúgubre y obstinadamente.

¡Por fin! Acababan de llegar á las puertas de la cárcel.

Antes de entrar en el sombrío edificio que le serviría de morada quién sabe para cuánto tiempo, el detenido quiso mirar por última vez al cielo, teñido fuertemente de azul, y saludar con verdadera angustia, con la angustia de la desesperación en una mirada suprema, á todo aquello que iba á perder dentro de algunos momentos, á la vida libre al mundo, que quedaba allí fuera, y al que tenía que renunciar quizás para siempre...

Una anciana de cabellos blancos, tostada por el sol y arrugada por los años, que gemía desconsoladamente, confundida entre el montón de curiosos, se echó en brazos del infortunado antes que los guardias pudieran detenerla.

Una voz surgió del grupo: “Es su madre; pobrecilla, déjenla ustedes que le abrace”; pero los representantes de la autoridad, implacables, convencidos de su deber, los separaron brutalmente.

No, no se le debía guardar consideraciones de ninguna especie á estos bárbaros asesinos.

Después de esta escena, le entraron en la cárcel, y la mujer, la madre, cayó desmayada al suelo profiriendo una maldición.

\*\*\*

-Yo he presenciado el crimen cometido por ese desdichado- me dijo uno de los circunstantes.

Y me contó la siguiente historia:

-Anomalías de la vida. Ese hombre que acaba de entrar en la cárcel es un hombre honrado. Y, sin embargo, es también el trágico autor de un asesinato. Juzgue usted los hechos.

En celebración de ser día de fiesta, el protagonista de esta historia fue á almorzar esta mañana al campo en compañía de su novia y de varios amigos. No tenía la costumbre de beber, y bebió, á instancias de sus compañeros, hasta emborracharse. Pero el desgraciado tenía lo que los bebedores llaman *mal vino*. Su novia —¡la más mala hembra que haya parido madre!- se negó á bailar con él pretextando que estaba ebrio. Entonces se cruzaron entre ambos algunas frases duras, y quedaron en no volverse á hablar más. Pero al regreso el desgraciado se acercó nuevamente á su novia. “Pero mujer, ¿no me quieres ya? —“No —le contestó ella- ni te he querido nunca; ahora mi novio es ese”, y le señaló á uno de los hombres que formaban parte de la comitiva. Entonces el mísero, sin decirle palabra, se separó bruscamente de ella, y dirigiéndose á su rival: “Toma este encargo de tu novia.” Y le dio de puñaladas.

El amor y el vino cuando se suben á la cabeza llevan al cerebro gérmenes de locura. Así es que no hay hombre enamorado que no corra el riesgo de convertirse en asesino...

Y esta es, en síntesis, la historia.

\*\*\*

Habíamos llegado á la calle de San Bernardo.

-Mire usted, mire usted- me dijo de pronto mi acompañante, -por ahí va la novia del infortunado, ¡la más mala hembra que haya parido madre!

Sí, allá iba la causante del crimen, la cabeza erguida, la boca llena de risa, mirando procaz y lascivamente á los transeúntes.

Me sentí indignado. Por un momento tuve intenciones de gritar: “¡Detened a esa mujer que acaba de perder á dos hombres!”

Pero me contenté con enseñarla los puños.

-¡Ah, bestia inconsciente!

Publicado en el libro *Amor* (1897)

**(1) Los números que figuran entre corchetes antes del título de cada artículo indican en todo el anexo la segunda o tercera vez que fueron publicados en la revista.**

## ALMANAQUE DE DON QUIJOTE PARA 1894. pp. 39-43.

### “AMOR SENIL”

-Señor marqués, hablemos con franqueza.

Ni usted, ni yo, desgraciadamente, estamos en edad de jugar á los amores.

Yo soy casi una anciana. Sí; no se ría usted, casi una anciana. El día menos pensado amanezco con la cabeza blanca y la cara llena de arrugas. He comenzado ya á padecer todos los síntomas de la vejez; prefiero la novena al teatro y la amistad de las mujeres á la de los hombres. Antes consideraba á mi marido como un buen amante, y ahora lo considero como un buen amigo. Además, me he hecho egoísta y he dejado de ser coqueta. Obro por cálculo las más de las veces. Creo que se me ha atrofiado el corazón. En una palabra, tengo cerca de cuarenta años. ¡No atente usted á la virtud de una anciana!.

Era el anochecer, y por los cristales del balcón se filtraba un último rayo de sol, coloreando débilmente con su pálida luz el interior del gabinete.

-Mire usted -añadió Mercedes- la luz se extingue, la tarde muere...

Y poniéndose súbitamente seria;

-¿Qué hora es?

- Las siete.

-¿Las siete? Pues bien; amigo mío, el horario de nuestra vida señala ya las seis y minutos.

-Y echándose á reir:

-¡La aurora se ha convertido en crepúsculo!

-¡Pero qué burlona es usted! -exclamó el marqués, verdaderamente excitado.

-No; hablo con entera formalidad. Yo soy de esas mujeres que tienen el talento de no hacerse ilusiones, y como no engaño á nadie, creo que tengo el derecho á procurar no ser engañada.

-De modo, que duda usted...

-Sí... ¿Por qué negarlo? Tengo la seguridad de que no es usted sincero. Acaso esté equivocada. ¡Oh, no tengo la pretensión de ser infalible! Pero, ¿qué quiere usted? Soy algo incrédula.

El marqués, muy serio, la escuchaba en silencio, mordiendo nerviosamente el puño de su bastón.

-Pero, ¿por qué duda usted de mis palabras?

Mercedes sonrió nuevamente.

-Amigo mío, ¿le parece á usted que mudemos de conversación?

El marqués protestó:

-¿Pero es posible que se niegue usted á contestarme?

-Creo que no tiene usted derecho para formular semejante queja. Hace dos horas que estamos debatiendo, con la seriedad que el caso requiere, su pretendido enamoramiento. No me negará usted que he sido franca y que desde el primer momento le he dicho con entera sinceridad que no podía acceder á sus pretensiones. Creo que á mi edad las mujeres pierden el derecho de ser coquetas.

-Sí; pero no me negará usted que no he podido obtener una explicación que justifique su negativa.

-¿Una explicación? ¡Pero usted no considera que sumados los años de usted y los míos dan un total de cerca de un siglo! Hay que desengañarse: ¡estamos en disposición de ser jubilados!

-Pero no es una explicación; eso es una burla.

-¿No le convencen á usted mis razonamientos?

-¡Qué han de convencerme!

Entonces Mercedes señaló con ademán trágico un enorme retrato que pendía de la pared.

-¡Tengo el honor de presentarle á mi marido.

El marqués se encogió de hombros.

-Supongo que no tendrá usted la pretensión de hacerme creer que después de catorce años de matrimonio continúa usted enamorada de su esposo.

-¿Y por qué no?

Entonces el marqués se puso en pie.

-Veo, señora, que hoy no está usted en disposición de comprenderme.

-Es posible... Quizás otro día...

Se estrecharon las manos.

-Y como despedida -añadió el marqués- le recordaré á usted una humorada de Campoamor, que yo suscribiría de buena gana con mi firma.

Y recitó con tono verdaderamente cómico:

“Por ti mi corazón cayó en la cuenta  
de que hay fiebres de amor á los sesenta.”

-¡Oh, muy bonita! –exclamó Mercedes-. Pero me gusta más esta otra:

“El amor que más quiere,  
como no viva en la abstinencia, muere.”

Y tendiendo graciosamente la mano al atribulado marqués:

-Adiós... Ya sabe usted que somos amigos.

**DON QUIJOTE. Año III. N° 23. 8 de junio de 1894. Pág. 1 y 4**

**“QUISICOSAS”**

Se murió Quiroga y Rodríguez, el sabio catedrático de la Universidad Central, y á su entierro, más que modesto, miserable, *á penas* si asistieron cuatro personas.

Los periódicos, preocupados con la muerte del heroico *Espartero*, no han dedicado más de una docena de líneas, á llorar con frases de falso dolor la muerte del gran geólogo.

Para el ilustre profesor no ha habido coronas, ni lágrimas... Ha muerto en secreto, sin que el gran público se entere.

Algunos amigos del finado han abierto una suscripción para socorrer a la viuda del pobre sabio, que se halla en la miseria y con cuatro pequeñuelos á los que dar pan.

Los iniciadores de esa piadosa suscripción, invitan a todas las personas de sentimientos caritativos, amantes de la cultura y del honor nacional, á que contribuyan á esta empresa, que es, a la par que de piedad, de justa reparación.

Desconfiamos del éxito de esa obra caritativa. Aquí, apenas, si hay media docena de personas *amantes de la cultura nacional*, y esas... ¡no tienen dinero!.

Seguramente que la rifa de la cabeza de *Perdigón*, el toro que mató a *Espartero*, ha de producir mayor cantidad que esa piadosa suscripción.

El pobre Quiroga, que fue un gran sabio, fue también un gran inocente. No supo ni siquiera morir como mueren *los héroes*. Los estudios, el exceso de trabajo intelectual, acabaron con él. ¡Ah! Si hubiera muerto en medio de la plaza, ante la entusiasmada multitud, corneado por el toro *Perdigón*.

\*\*\*

A Eusebio Blasco, se le ha subido Madrid a la cabeza... ¡Compadezcámosle!.

¡Tendría que ver el espiritual *boulevardiere*, escondido (¡!) en el Vivero, estudiando, según declara *El Liberal*, la *juerga* celebrada en honor de la hija de *Frascuelo*!.

¡Bonito papel el que ha venido a representar en Madrid, el Sr. Blasco!

El corresponsal de *Le Figaro*, con motivo de esa fiesta, entona un himno en honor del sol, y de los mantones de manila, y de la gracia torera de nuestro pueblo.

Si, decididamente, á Blasco se le ha subido Madrid a la cabeza...  
¡Compadezcámosle!.

¡Oh, la *patriotería*! ¡Oh, el *españolismo*!

\*\*\*

Varios diputados han presentado una proposición al Congreso, pidiendo que se supriman las corridas de toros.

Bueno; por nosotros, que se supriman.

Pero, lo que ha dicho sentenciosamente uno de esos revisteros de la fiesta nacional:

- *No es posible suprimir los toros, sin que se produzca una revolución.*

Y es una tristísima verdad. El pueblo, no levantará barricadas para protestar de los desaciertos de esos gobiernos de la restauración, pero si le suprimen los toros...

¡Da miedo pensar lo que podría ocurrir!

El mismo Eusebio Blasco, armado de su correspondiente sable, sería el primero en ponerse a la cabeza del pueblo amotinado.



**DON QUIJOTE. Año III. N° 24. 15 de junio de 1894. Pág. 4**

**“QUISICOSAS”**

Era en la calle de Espoz y Mina, en el centro de Madrid. Alrededor de aquel muchacho desarrapado, con sus ojos sin luz, que arañaba febrilmente la guitarra, se agrupaba la muchedumbre. Llovía. La gente soportaba á pié firme el chaparrón. El muchacho cantaba con voz ronca:

“Ya se murió *Maoliyo*,  
ya se murió el gran torero;  
la nación está de luto  
por la muerte de *Espartero*”.

Algunas mujeres sollozaban, escuchando estas coplas. Los hombres más serenos, aunque también bastante impresionados, suspiraban fuertemente. El muchacho seguía cantando, al son de su destemplada guitarra, calado hasta los huesos por la lluvia:

“Ya se murió *Maoliyo*...”

Yo no sé si formaría parte de aquel grupo el bueno de Eusebio Blasco.

\*\*\*

Se ha celebrado con toda solemnidad la verbena de San Antonio. Todo el Madrid de los barrios bajos, se derramó por la Florida, como diría Villaverde, lleno de mística unción. Estoy conforme con Blasco, en que estas mujeres del pueblo, tienen la gracia de Dios. Si, ellas y el buen vino, es lo único que nos queda.

La fiesta, á pesar del mal tiempo, estuvo animadísima. Hubo mucho *cante*, y mucho baile y mucha alegría. El pueblo se divierte, sin preocuparse de nada... Hace bien. La vida tomada en sério resulta aburridísima. Bailemos, pues, al son del organillo. ¿Qué nos importa á nosotros el *déficit* del presupuesto? ¡Bailemos!.

\*\*\*

La opinión se ha preocupado mucho con el crimen de la calle Lavapiés. Un crimen vulgar, si los hay. Es la historia de siempre; una mujer ya entrada en años, pero aficionada á los buenos mozos, que aparece asesinada en su cama. Se registra la casa y se hallan algunos muebles fracturados. El móvil de aquella tragedia ha sido indudablemente el robo.

La policía judicial, auxiliada de la gubernativa, se dedica sin descanso á la persecución del criminal. Pero éste no parece ni muerto ni vivo. Se lo ha tragado la tierra seguramente. Los periódicos para calmar á la opinión anuncian un día y otro que las autoridades siguen la pista del verdadero autor del crimen”. ¡Ah, no!; el asesino es un hombre hábil, más hábil que la policía, y con el dinero robado, á buen seguro que en estos momentos goza de todos los beneficios que proporciona la libertad... Quizá piensa en ejecutar un nuevo asesinato...

Si; es un crimen vulgar, un crimen en la calle de Lavapiés.

\*\*\*

Salvador Canals, en uno de los últimos números de el *Heraldo*, pide una celda de caridad al doctor Esquerdo para un periodista que se ha vuelto loco.

¡De caridad!

¡Ah!, seguramente que ese pobre periodista, no escribía artículos cantando las glorias del Duque de Tamames.

## DON QUIJOTE. Año III. N° 25. 22 de junio de 1894. Pág. 1

### “QUISICOSAS”

Se representaba *La gran vía*. El teatro estaba completamente lleno. Había muchas señoras, muchos hombres graves. Un gran público. Allá en la escena, iluminada fuertemente su figurilla por la luz de las candilejas, se hallaba una muchachita de unos diez años de edad, embadurnada la cara con yo no sé que horribles afeites, cantando con la malicia de una verdadera actriz la canción de la *Menegilda*:

“Pobre-chica...”

El público reía entusiasmado.

De vez en cuando se oía alguna voz que gritaba:

- ¡Olé mi niña!

Y la pequeña artista, halagada por los aplausos, repetía nuevamente la canción, ya con voz débil, casi ahogándose...

“Pobre-chica...”

¡Si, pobre chica! Has dejado de ser niña para convertirte en mujer á la edad de diez años. ¡Metamorfosis horrible!

Y he ahí al público y á las autoridades consintiendo que una empresa despreocupada profane tu infancia...

*La asociación de padres de familia*, no ha tenido á bien tomar la defensa de los pequeños artistas de la Zarzuela, reclamando á las autoridades el cumplimiento de la ley reglamentando el trabajo de los niños.

Y es que esas pobres criaturas de la Zarzuela, no ofenden la moral acomodaticia del público, moviendo las caderas como la *Bella Chiquita*...

Y para ellos no hay protección ni caridad.

\*\*\*

¡Buena corrida la del domingo!

Ocho toros; catorce caballos muertos; Mazzantini, enganchado; Fuentes herido en la región lumbar y en la parte anterior y superior del muslo izquierdo... Si; ya pueden estar satisfechos los buenos aficionados. Sigue corriendo la sangre en nuestra plaza.

El importe de lo recaudado en esa corrida servirá para sufragar los gastos de las casas de Beneficencia.

¡Dios mío, qué extraños aspectos toma a veces la caridad!

En el Congreso, se ha dicho que algunos asilos se sostienen con las limosnas que las autoridades reciben de las casas de juego. Y de todas estas anomalías, resulta una consecuencia verdaderamente inmoral: que el vicio suele ser algo caritativo.

\*\*\*

Todos los días publican los periódicos noticias de nuevos suicidios.

Y es lógico que los engañados por la vida, busquen en la muerte el término a su dolor.

El suicidio, para los que sufren, puede ser una solución. Y los que no esperan nada de la existencia, deben experimentar cierto dulce consuelo, pensando en el gran misterio de la muerte... Ella es la última esperanza de los grandes infortunados.

**DON QUIJOTE. Año III. N° 26. 29 de junio de 1894. Pág. 1**

**“QUISICOSAS”**

La prensa diaria publica tales ridículos detalles del asesino de Carnot, que sin querer viene á nuestras mientes las palabras de anatema que Pompeyo Gener dedica al reporterismo en su libro *Literaturas malsanas...*

Esos periódicos, inconscientemente, están contribuyendo á popularizar la figura del trágico anarquista.

Y el público atacado de la fiebre de la curiosidad, devora con ansia esos relatos novelescos, dignos de Gaborian ó Montepín.

Ya sabemos, entre otras cosas interesantes, que Cesareo llevaba los calcetines sucios cuando hirió al presidente de la República francesa.

El hecho trágico de la muerte de Carnot se va borrando poco á poco entre esos detalles insustanciales.

Ya casi hemos olvidado al pobre muerto, preocupados con el miserable asesino.

No; no empequeñezcamos los hechos hasta hacerlos ridículos. La prensa debe de educar al público en vez de pervertirlo, y no perder el tiempo en quitarle las botas a los criminales para ver si llevan ó no los calcetines limpios.

\*\*\*

Ya se ha inaugurado oficialmente la nueva sociedad de jóvenes monárquicos dinásticos.

¡Dios mío!, yo no dudo de la buena fe de esos muchachos, pero me parece absurdo que á los veinte años, en esa hermosa edad de los entusiasmos ardientes, del amor al ideal, haya jóvenes que crean sinceramente en la virtualidad de los principios monárquicos.

No; no es posible ir á arrodillarse á las gradas del trono, sin protesta de la conciencia, cuando se es joven y se es digno de serlo.

Y si la juventud, perdida la fe se degrada y se vende, si ya no hay más ideal en la vida que la convivencia y el interés, ¡ah!, entonces será cosa de renegar de la humanidad por miserable y por liviana...

\*\*\*

Los aficionados sevillanos, proyectan construir un monumento en honor del *Espartero*.

No nos parece mal. Hay que hacer algo por las glorias nacionales.

**DON QUIJOTE. Año III. N° 29. 20 de julio de 1894. Pág. 1**

**[DON QUIJOTE. Año X. N° 8. 22 de noviembre de 1901. Pág. 4]**

### **“TRISTE DESTINO”**

Tenía treinta años y representaba cincuenta. A no llevar faldas alguien la hubiese confundido con un hombre. No había en ella un solo rasgo que acusase su sexo. Era una sombra de mujer. Sus compañeras no la habían oído reír nunca. Tampoco hablaba. Parecía idiota.

Para dar de comer a sus cuatro hijos —el mayor de ellos de diez años de edad, todavía sin fuerzas para el trabajo— aquella mujer se pasaba doce horas al día cargando y descargando bultos en el muelle, reventada por aquella penosa labor de bestia.

Su marido hacía cuatro meses que se había muerto, dejándola desamparada, sin otras rentas que la buena de Dios... Ella, al principio, no supo que hacerse. Pero el hambre apretaba y no tuvo otro remedio sino solicitar trabajo. Era preciso que sus hijos comieran. Y sus hijos comieron.

Su pobre marido había muerto de un modo trágico. Una mañana cayó del andamio. Fué conducido al hospital con la cabeza deshecha. El contratista de la obra cuando le hablaban de aquel accidente, se encogía de hombros, guiñaba los ojos y se echaba a reír.

- ¡Bah! Era un borracho. Aquella mañana debió de empinar bien el codo...

Cuando la viuda se presentó en el muelle a solicitar trabajo, nadie quiso admitirla. “Es usted muy débil y para cargar hace falta tener buenos puños. Usted no sirve para el caso”.

Y sirvió sin embargo. Los primeros días su pobre cuerpo se resistía á soportar la dura carga. Pero luego fué cobrando bríos y adquiriendo fuerzas.

Si, ahora sus hijos comían, pero ella iba muriéndose lentamente, á pedazos. Y entonces sufrió una transformación completa su carácter.

Ya lo hemos dicho: no hablaba ni reía nunca. Llegó a embrutecerse, a perder la sensibilidad, á convertirse en una verdadera bestia de carga.

Su única aspiración era no morir hasta que su hijo el mayor cumpliera quince años de edad, y pudiera reemplazarla en el trabajo. Por eso antes de ir al muelle solía entrar en la iglesia y rezar allí muchos padre nuestros seguidos.

Una mañana se sintió tan enferma que comprendió que se iba a morir. Entonces llamó al mayor de sus hijos, y le recomendó que cuidase de sus hermanos:

-Tu ya eres un hombre y tienes el deber de trabajar; ya te ayudarán ellos cuando sean mayores.

No volvió a levantarse de la cama.

Murió sin que nadie se acercase á su lecho de dolor, sin médico, sin medicinas, sola, abandonada de todos.

Al día siguiente sus pequeñuelos lloraban y pedían pan.

El hijo mayor de aquella gran madre había desaparecido, abandonando a sus hermanos.



**DON QUIJOTE. Año III. N° 34. 24 de agosto de 1894. Pág. 1**

**“QUISICOSAS”**

No, no es cierto como han dicho *El Correo* y otros periódicos ministeriales, que el general Pasquín, en un momento de justa indignación, haya decidido separar del mando del *Conde Venadito* al Sr. Mendicuti.

Porque bien miradas las cosas, como advierte juiciosamente *El Tiempo*, ¿qué tiene de particular que el Sr. Mendicuti haya dado un banquete en el *Venadito* al célebre diestro *Guerrita*?.

¿Para qué sino para celebrar fiestas en honor de toreros y otros personajes tenemos nuestros buques de guerra?.

Así es que una vez mas nos permitimos aplaudir la conducta del Sr. Pasquín.

Al que rogamos muy sinceramente conceda una recompensa á ese Sr. Mendicuti.

\*\*\*

Los anarquistas aguzan sus puñales, cansados de los horrores de la dinamita.

El otro día, en París, un obrero, armado de navaja, asestó tres puñaladas á un “sargent de ville”.

-Toma- le dijo –de parte de Emilio Henry.

El agresor al ser detenido declaró que los anarquistas tenían el proyecto de realizar atentados individuales contra las altas autoridades.

¡Y mientras tanto el general Martínez Campos, toma tranquilamente las aguas de Liérganes, sin acordarse en Pallás!

\*\*\*

En Sevilla se ha descubierto una fábrica de moneda falsa. Hasta aquí la noticia no tiene nada de particular. Esa industria, aunque no muy legítima, cuenta entre nosotros con gran número de explotadores. La fábrica de Sevilla hacía el negocio en gran escala. En pocos años ha realizado una ganancia de doce millones de reales. El autor de la falsificación ha sido puesto en libertad, mediante una fianza de 25.000 duros. Y el periódico de donde tomamos estas noticias, añade que ha sido remitido á Madrid un millón de reales “para sobornar á un alto personaje”.

Pues entonces no hay nada más que hablar. El audaz falsificador tiene la libertad asegurada. Ese millón de reales servirá para demostrar su inocencia.

**DON QUIJOTE. Año III. N° 34. 24 de agosto de 1894. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año X. N° 4. 25 de octubre de 1901. Pág. 4]**

**“LOS BOHEMIOS. PELAYO DEL CASTILLO”**

No quiero describir el lugar en que conocí á Pelayo del Castillo. *Creo* que fue en una taberna. El poeta estaba allí con la misma familiaridad que en su propia casa. Pelayo improvisaba versos. Los parroquianos de aquel *suburbio*, le escuchaban atentamente y se reían a boca llena, algo asombrados.

Detrás del mostrador, hallábase un hombre gordo, apoplético, con cara de sueño, el cual alargaba al poeta de vez en cuando algún que otro vaso de aguardiente.

Hacía diez, quince minutos, que Pelayo improvisaba. De aquel cerebro irritado por el alcohol, surgía fácil y brillante el verso, como hecho á molde...

Por fin cesó de recitar.

-¡Bien, Pelayo!

Yo no aplaudí. Entristecido, desilusionado, miraba al poeta con algo de desprecio y con mucho de compasión.

Era Pelayo del Castillo alto, delgado, la cabeza y la barba llenas de canas, los ojos hundidos, la mirada apagada, sin brillo, muerta la cara rugosa...

El vicio se había apoderado de aquella fisonomía y la había deformado y envilecido.

¡Oh! pero aquella cabeza admirablemente modelada, sólida y fuerte; aquella frente ancha, espaciosa, revelaban al poeta, al hombre de talento...

Iba cubierto de harapos, como un mendigo. Envolvía su cuerpo en una capa verdosa, manchada, llena de desgarrones... Acaso no llevaba camisa.

No cesó de hablar en toda la noche. De repente, acudieron á mi memoria estas palabras de Alfredo de Musset: “Un racimo de uva pisado por la planta del hombre, hasta para disipar toda tristeza...”

Era próximo el amanecer. Pelayo se había quedado dormido, con la cabeza caída sobre el pecho, los brazos colgando. En su rostro se manifestaba un gran cansancio. Me sentí lleno de lástima, y saludé á aquel hombre dormido, quitándome respetuosamente el sombrero.

\*\*\*

¿A qué enumerar los méritos literarios del autor de *El que nace para ochavo*? Alguien dijo de él –y con esta frase queda hecha su semblanza- que pudo ser el heredero de Bretón.

Hubo un tiempo en que Pelayo del Castillo fue considerado como uno de nuestros primeros autores cómicos. Sus obras se representaban con aplauso en los principales teatros de España y América. Había llegado á conquistar un nombre; se le conocía y se le admiraba.

Pero de pronto, Pelayo desaparece de Madrid, y los periódicos tienen á bien informarnos que ha sido confinado en un manicomio, por prescripción facultativa.

El poeta salió de allí, de la casa de Orates, perdida la razón. Entró cuerdo, y salió loco, ¡Anomalías de la vida!

Fué entonces cuando empezó á degradarse, á envilecerse...

Todavía escribió algo para el teatro; improvisaciones, obras hechas en una noche, y vendidas por un plato de judías...

Tenía derecho á morirse... Un día, se sintió tan enfermo, que pidió que le llevasen al hospital Y allí murió, en la noche del 4 de Enero de 1883, solo, abandonado de todos...

Su cuerpo, reposa en un nicho del cementerio civil.

No hay coronas ni flores en su sepultura.

## DON QUIJOTE. Año III. N° 38. 21 de septiembre de 1894. Pág. 4

### “LA GENTE DE TEATRO. LORETO PRADO”

El teatro estaba lleno de ese público despreocupado y bullicioso de última hora. Allá, en la galería, sonaban grandes carcajadas... el rumor alborotado de la multitud satisfecha. La gente de la sala reía también, contaminada quizás con la alegría de los de arriba. Aquella noche los *morenos* –como se dice en el caprichoso *argot* de entre bastidores– estaban de buen humor.

En aquellos momentos hallábase en escena una graciosa muchachita como de dieciocho años de edad que pisaba las tablas con el audaz desenfado de una actriz de toda la vida; una muchachita locuela y picaresca, con hermosos ojos negros, menudita de cuerpo, la cara llena de risa...

Aquella chicuela, Loreto Prado, llenaba toda la escena con su graciosa figura. Había en sus ademanes, en sus gestos, esa llamada *vis cómica*, que poseen tan pocas actrices. Todos nos sentíamos seducidos por aquella alegre juventud, fresca y lozana. Reía, y el público reía también, influido por su comunicativa alegría.

\*\*\*

Loreto Prado, según mis noticias, es una actriz de esas que no han pisado el Conservatorio, una actriz por derecho propio –estoy por decir que por derecho divino– digna de figurar en teatro de más fuste que Romea.

No hay en ella ni la afectación ni el amaneramiento de las comediantas “por educación”. Loreto Prado tiene un gran instinto teatral; ha nacido actriz.

No hay tampoco en su garganta “un nido de ruiseñores”, como en la garganta de la Patti; su voz es quizá algo gruesa, pero hay en ella una gracia extraña. Es la suya la voz de un ángel que estuviese algo ronco.

Pero en cambio, ¡qué modo más picaresco de *decir*, de dar intención á la frase, de subrayar las palabras, de dar relieve y colorido al diálogo!

A Loreto Prado puede considerársela ya, según mi humilde opinión, como á una notabilísima artista. Y eso que está en el comienzo de su carrera, y tiene aun, delante de sus ojos, mucho camino que recorrer. Es un pájaro que apenas si todavía ha tendido el vuelo.

\*\*\*

Sirvan estas líneas de saludo á la encantadora tiple y digamos con el público del teatro de Romea.

¡*Viva mi niña!*!

**DON QUIJOTE. Año III. N° 41. 12 de octubre de 1894. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año VII. N° 39. 7 de octubre de 1898. Pág. 4  
DON QUIJOTE. Año X. N° 10. 6 de diciembre de 1901. Pág. 4]**

### **“LAS VÍCTIMAS DEL TRABAJO”**

-¡Pepe!

La voz venía de la calle, y era una voz fresca y alegre como una carcajada.

-¡Demontre, la Luisa!- gritó el albañil, poniéndose de pie en el andamio y asomando todo el cuerpo a la calle.

La mujer alzó aun más la voz, temiendo no ser oída.

-¿Oyes? Voy a casa de mi madre. Allí te espero... Que no tardes.

El albañil, mientras tanto, miraba embobado a su mujercita, y se le pasaban los grandes deseos de bajar de un salto para estrecharla contra su corazón.

-¿Sabes que así, vista de lejos, pareces muy hermosa?

Ella se echó a reír alegremente, muy satisfecha con la galantería de su marido.

-¡Tonto, mejor estoy de cerca! Pero ¡limpiate! Estás muy alto para verme.

El, entonces, maquinalmente se echó casi fuera del andamio para contemplarla más a su sabor.

-¡Ten cuidado!- gritó ella asustada –Agárrate bien a la cuerda!

Pero la recomendación llegó tarde. El pobre hombre había puesto un pie en falso y caía a la calle de cabeza, agitando desesperadamente las manos, como buscando algo de que asirse.

El cuerpo, al caer sobre el empedrado, produjo un ruido indescriptible de huesos rotos...

Sonó un grito, un grito semejante a un alarido y la mujer –aquella mujer de voz fresca y alegre como una carcajada- se lanzó sobre el ensangrentado cuerpo del albañil, llorando como una loca...

\*\*\*

Después vino el juzgado y el médico de la casa de socorro y hasta un par de parejas de agentes de orden público y mucha, muchísima gente...

El médico no se dignó siquiera examinar á la víctima. Se limitó a pasarle las manos por el pecho buscándole el corazón, é hizo una mueca de disgusto.

-Está muerto y bien muerto.

Entonces el juez abandonó el lugar de la ocurrencia, seguido del escribano y del alguacil, y dispuso la translación del cadáver al depósito.

Poco á poco fue disolviéndose el grupo de curiosos. Caía la tarde. Los guardias de orden público, mientras velaban el cuerpo de la víctima, discutían á gritos no sabemos qué problemas políticos de actualidad, y la mujer del pobre albañil seguía arrodillada en el suelo, llorando y maldiciendo, frenética de dolor...

\*\*\*

Al día siguiente publicaban los periódicos la consabida noticia:

“Ayer se cayó del andamio en que estaba trabajando el obrero Fulano de Tal.

Su cadáver fue trasladado al depósito”.



**DON QUIJOTE. Año III. N° 42. 19 de octubre de 1894. Pág. 4**

**“NOTAS ARTÍSTICAS”**

-El Sr. Sawa, periodista.

-El Sr. Parera, escultor.

Simpatizamos desde el primer momento. Aquel muchacho de cara pálida y ojos soñadores, con la boca siempre llena de risa, frívolo á veces y grave y profundo otras, se hacía querer enseguida, á poco de cambiar con él media docena de palabras.

Parera es uno de esos temperamentos simpáticos que atraen, que enamoran... Pertenece á esa clase de artistas burgueses, tan escasos en España, un poco idealistas, un poco prácticos, que aman á la par , con igual cantidad de cariño, el arte y el dinero, y saben

“que una oda es siempre buena  
de un billete de Banco al dorso escrita”

La antigua bohemia que se desayunaba con aguardiente y cenaba con peleón, va poco á poco desapareciendo.

Ya podemos citar hasta una docena de literatos que tienen dinero en el banco y no prueban el vino.

La llamada prosa del siglo lo invade todo, hasta los dominios del arte. Pelayo del Castillo, bohemio, asusta á la juventud, que piensa con envidia en los trimestres de Pina Domínguez y en el uniforme de ministro del gran Nuñez de Arce.

\*\*\*

Parera es, sin distinguos de ninguna clase, un artista en toda su extensión de la palabra, un artista á la moderna.

Sugiéreme este elogio de su personalidad, la última de sus obras, un hermoso busto de Sojo que ha admirado días atrás un público de escogidos en casa del genial fundador de DON QUIJOTE.

El busto de Sojo, por su extraordinario parecido, parece una fotografía en relieve. Dijérase al verle que el bronce ha perdido su dureza y tiene la blandura y la suavidad de la carne. Y es además de un maravilloso retrato, una verdadera obra de arte, fundida admirablemente por el Sr. Vázquez.

El último trabajo del conocido autor de *La defensa de Gerona* y *El juramento de Annibal*, ha de aumentar –así lo creo yo, que afortunadamente no soy crítico de artes ni de nada- ha de aumentar, repito, su justa reputación de gran artista.

Y por ello le doy mi más cumplida enhorabuena, y pongo punto á este artículo.

**DON QUIJOTE. Año III. N° 50. 14 de diciembre de 1894. Pág. 1**

**“QUISICOSAS”**

Todos los periódicos publican la triste nueva: “Ayer murió en el Hospital Provincial el exdiputado á Cortes, Sr. Taviel de Andrade.

Esta noticia resulta, no ya extraordinaria, sino hasta inverosímil.

¡Cómo! ¡Un hombre que ha podido vender su voto, que ha podido comerciar con su influencia, morir en el Hospital como un miserable cualquiera!.

Pues bien, sí, el hecho es cierto. El pobre Taviel de Andrade, era tan honrado que no quiso nunca poner precio á su palabra, ni comerciar con su conciencia, y por eso ha muerto en el Hospital, solo, abandonado de todos...

¡Qué tristes estas enseñanzas del destino! Taviel de Andrade muriendo en la cama alquilada de un Hospital, por no haberse prestado á traicionar sus ideales, y Abarzuza en el banco azul, defendiendo con esa falsa vehemencia de los que no creen en nada, la accidentalidad de las formas de gobierno.

¡Oh, la moral política!

\*\*\*

El suceso de la semana ha sido la lucha del león *Regardé* con el toro *Caminero*.

Los periódicos, después de dedicar columnas y más columnas al relato del sangriento espectáculo, se sirven decirnos que hemos vuelto á los buenos tiempos en que el pueblo sintetizaba sus aspiraciones en aquel grito brutal: *Pane et circenses*.

Y si que será cierto. Pero los buenos españoles estamos de enhorabuena.

El toro ha vencido al león. ¡El toro, símbolo de nuestras glorias presentes y quizás futuras!.

\*\*\*

Se halla vacante la plaza de verdugo de la Audiencia de Madrid.

Se han presentado ya varias proposiciones solicitando el cargo. Entre los solicitantes, figuran, según afirma un periódico, varios abogados y médicos y no sabemos si también algún ex ministro “venido a menos”.

Si, los tiempos “están muy malos”, como dice la gente, y hay que agarrarse á lo salga” (*sic*). La lucha por la existencia reviste cada vez caracteres más alarmantes. Ya se mata, ya hay quien se ofrece á matar, siempre que le den un sueldo para comer.

¡Dios mío! Ante estos hechos brutales de la vida, dana ganas de renegar del hombre, hecho á tu imagen y semejanza...

**DON QUIJOTE. Año III. N° 51. 21 de diciembre de 1894. Pág. 1**

**“NOCHE BUENA”**

-Si, estoy muy triste. ¡Oh, no me deje usted solo por Dios! Tengo necesidad de alguien que me acompañe. Sea usted mi camarada de esta noche, de esta Noche Buena... ¡A la salud de usted, patrona! Este vinillo agri dulce, deja en los labios sabor á besos. ¡Apuremos otra copa!.

Si viera usted que ganas tengo de llorar... Y sin motivo. Estoy triste sin saber por qué... Acaso porque los demás están contentos. Esta alegría irreflexiva de la gente, me crispa los nervios. ¡Oh, la humanidad!.

Y *ella* acaso en estos momentos no se acuerda de mí...

¡Oh, si yo la tuviera aquí, al alcance de mis brazos! Toda esta negra desesperación que invade mi cerebro, desaparecería... ¡Si usted la viera, patrona! Es así como la Virgen del Cármen que hay en mi tierra. ¡Con unos ojos! Dos estrellas de esas del cielo. ¡Y una boca! ¡Jesús Nazareno, qué boca! Un nidito de besos. Le digo á usted, patrona, que no la hay más hermosa en el mundo. Y por eso deseo tragarme todo ese vino, á ver si logro olvidarla.

Y hay que saber lo que yo la quiero. Con toda mi alma y todo mi cuerpo... Como se quiere á las madres y á las esposas... Estoy loco, patrona. ¡Echemos otro trago!.

Si, esta Noche Buena, es una noche tan mala como otra cualquiera. Porque, ¿cómo he de estar yo contento si no la tengo á mi lado? Dentro de unos minutos me sepultaré en mi triste lecho, tan sólo y tan frío, en el que me aguarda el insomnio, ese lúgubre compañero de los desesperados...

Oiga usted, patrona, la humanidad porrumpe (*sic*) en gritos. Acabo de oír un cantar que hoy hace años que nació el Hijo de Dios. Yo necesito celebrar también como los demás ese fausto suceso. ¡Deme usted vino! Yo quiero también reír á carcajadas, y gritar mucho, mucho... Esta noche tiene que ser buena para todos. Ya lo oye usted: ha nacido el Redentor. ¡Vino, venga vino!

¡Ay patrona, temo mucho morirme de tristeza esta noche!.

## DON QUIJOTE. Año IV. Nº 4. 25 de enero de 1895. Pág. 4

### “TRAGEDIA” (\*)

La prensa no da cuenta estos días más que de hechos tristes. En el orden político, la interpelación del conde de Xiquena; en el orden literario, el prólogo de *Los condenados*, de Pérez Galdós... ¡Tristezas y aburrimientos que hacen insoportable la vida!

¡Y, además, cuánto crimen inútil, cuánta miseria humana! En Valencia, un padre que mata á su hijo; en Salamanca, un marido que mata á su mujer... Vivimos en plena tragedia.

\*\*\*

Ese parricidio de Salamanca tiene todo el horror de un drama de Shakespeare.

El marido, hombre brutal y celoso, sostenía frecuentes disputas con su mujer, de cuya fidelidad dudaba. —Nosotros acabaremos mal— decía frecuentemente.

Y fué buen profeta el Otelo de Salamanca.

Anteanoche, según refieren los periódicos de aquella capital, se acostó el matrimonio á la hora de costumbre, y después de una horrible noche de amor, el marido se arrojó sobre su mujer, que palpitaba aún de deseos, y la echó las manos al cuello, tratando de ahogarla.

Ella, espantada, intentó saltar de la cama y huir, gritando: —*¡Que me ahogan! ¡Que me ahogan!*

Pero el Otelo, implacable, la sujetó por la camisa, y se arrojó furioso sobre ella, apretándole el cuello...

Después, avisados por los gritos de la víctima, acudieron al lugar del suceso las autoridades y algunos vecinos, y encontraron al marido acostado tranquilamente al lado del cadáver, fumando un cigarrillo.

A las preguntas del juez, el parricida contestó cínicamente.

—He hecho lo que he querido... Para eso era mi mujer.

¡Oh, la lógica del crimen!

\*\*\*

No, no comentemos esa tragedia... Basta sólo con relatarla... De ella se saca la triste consecuencia de que el amor, como el vino, cuando se sube a la cabeza, lleva al cerebro gérmenes de locura.

(\*) A pesar de llevar el mismo título este artículo es una crónica, totalmente diferente al relato publicado en el Almanaque de 1893 y en el número del 22 de julio de 1898, y que luego formó parte del libro *Amor*.

## DON QUIJOTE. Año IV. Nº 7. 15 de febrero de 1895. Pág. 1

### “QUISICOSAS”

Llueve y llueve sin cesar... La Providencia, para fastidiarnos, ha dispuesto la *reprisse* del sainete *El año pasado por agua*. Hace una eternidad de muchos días que no nos alumbra el sol, ese espléndido sol madrileño, cantado por Eusebio Blasco... Y la gente se aburre. Si no fuera por Frégoli –ese camaleón escénico- y por la embajada marroquí –esos otros camaleones diplomáticos- Madrid se hubiera muerto ya de aburrimiento. Porque no es posible la vida con ese cielo eternamente gris y esa lluvia monótona pesada y que cae sobre nosotros desde que comenzó el año...

\*\*\*\*

Se le acusó, y se le acusó sin pruebas. A la Justicia le bastó una delación anónima para detenerle. La prensa –esa gran indiscreta- se encargó de distraer á la opinión, relatando el trágico suceso. Y ya sabe todo el mundo que hay un Sr. Queipo, médico de profesión, que ha envenenado á su mujer. La justicia, siempre celosa, ha intentado en vano probar la culpabilidad de ese hombre. Del reconocimiento practicado en el cadáver de la supuesta víctima, resulta que ésta ha muerto de una lesión cardiaca. Los antecedentes del Sr. Queipo son inmejorables. No hay un solo indicio que le sea contrario. Y, sin embargo, hélo ahí detenido, acusado de un horrendo delito, rodando su nombre por la sección de sucesos de los periódicos... Si el Sr. Queipo resulta inocente, ¿cómo se indemnizará la justicia? “Calumnia, que algo queda”, dice la frase popular. Y, en efecto, aun demostrada su inocencia, siempre habrá alguien que dude de ese hombre.

El Sr. Queipo advertía la otra tarde á los periodistas que procurasen meditar bien lo que escribían respecto de él, porque la honra y el buen nombre se pierden fácilmente.

Y no ya la honra, sino también la libertad puede perderse si á alguno se le ocurre acusarnos á la justicia de cualquier delito imaginario.

Porque con este triste hecho, resulta demostrado que la libertad de los ciudadanos está á merced de cualquier calumniador, ó de cualquier bromista de mal género.

¡Oh, la justicia!



**DON QUIJOTE. Año IV. N° 8. 22 febrero de 1895. Pág. 1**

**“CARNAVAL”**

Desfigurando su voz de un modo delicioso y tapándose la cara con sus manecitas, más blancas y más olorosas que jazmines, se aproximó á mí, andando á saltitos como un pájaro.

-¿A que no me conoces?

- ¡Que no te conozco! Pues mira, eres la Juventud, la Belleza y el Amor. ¡Las tres cosas más superiores del mundo!

Ella, muy satisfecha con mis elogios, movió la cabeza negativamente.

-El Amor y la Juventud, si; ¡pero la Belleza!... ¡Cuando digo que no me conoces!

Yo había logrado quitarle las manos de la cara, á pesar de su resistencia, y la miraba extasiado.

-Las mujeres bonitas no tienen derecho á ocultarse el rostro ni aun en Carnaval.

Entonces, creyéndome conquistado, me propuso que fuésemos á Recoletos.

Pero yo resistí valientemente sus halagos.

-Mira, vida mía, el Carnaval es una fiesta lúgubre. Nada más triste que la alegría forzada. ¡Protestemos de las fiestas impuestas! Divertirse á plazo fijo, con arreglo a la fecha que nos señala el almanaque, es un verdadero absurdo. Reneguemos de la costumbre, cuando á la costumbre se la erige en ley. ¡Oh! El odioso precedente, la rutina...

Además, el Carnaval ha degenerado; la antigua saturnal se ha convertido en fastidiosa mascarada. Asómate al balcón y verás. Cuatro mujeres vestidas de hombres y cuatro hombres vestidos de mujeres... Y óyeles hablar: ni un dicho ingenioso, ni una sola broma culta. En unos, la careta hace oficios de mordaza, y apenas si pueden, haciendo esfuerzos de voluntad modular alguna frase... A otros, el influjo de la máscara, los hace charlatanes y tienen la fácil abundancia de palabra de los hombres que no piensan lo que dicen.

Reconozcamos que si el Carnaval no se ha ido aún, merece irse.

Y bajando la voz, en tono confidencial, añadí en su oído.

-La tarde está fría; añadiremos unos cuantos leños á la chimenea, nos sentaremos cerca de ella y charlaremos alegremente.

¡Oh, las fiestas del Amor! ¡La palabra dicha en voz baja, las manos que se juntan temblorosas, los cuerpos que se aproximan inconscientes, los ojos que se dicen todas esas divinas cosas que no se atreven á decir los labios!

Allá, lejos de nosotros, la humanidad hace como que se divierte. El hombre siente la necesidad de engañarse! ¡Viva, pues, la farsa! Pero, ¡por Dios! No seamos nosotros de esos farsantes.

Mira, ya arde la leña en la chimenea, sentémonos el uno al lado del otro, y si quieres vuelve á taparte la cara con tus manecitas, más blancas y olorosas que jazmines, y pregúntame nuevamente si te conozco, que yo te responderé.

-¡Si! ¡Eres la Juventud, la Belleza y el Amor! ¡Bendita seas!

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 11. 15 de marzo de 1895. Pág. 1**

## **“LA BOTADURA DEL «CARLOS V»”**

### **(Impresiones rápidas)**

Al fin hoy hemos visto el sol... ¡Ya era hora! El mal tiempo teníanos consternados. ¡Venir a Cádiz y no ver su cielo azul! Eso no era lo convenido. Y aunque trataban de consolarnos, lo cierto era que no cesaba de llover, y que el maldito temporal no amainaba... ¡Y yo que había soñado, como el hijo de don Juan, con ver el sol a través de los cabellos negros de una de estas deliciosas gaditanas!...

\*\*\*

Pero al fin hoy Cádiz se ha mostrado tal como se la imaginaba nuestro deseo. Ya podemos decir que estamos en Andalucía. El sol luce en el horizonte; un sol fuerte, que deslumbra y que quema... Hace calor.

Y los ojos no se cansan de ver ese cielo, de un azul purísimo, el hermoso cielo del Mediodía...

\*\*\*

Toda Cádiz, vestida de ala, se halla en los Astilleros. Las mujeres adornadas con cintas amarillas y rojas -¡y vaya mujeres estas de Cádiz!- bullen inquietas por la gran esplanada (*sic*), buscando sitio en que acomodarse.

Las campanas tocan á vuelo. En todos los grupos no se oyen más que palabras de esperanza y alegría. ¡Ha llegado el momento solemne de la botadura!

Alrededor del inmenso crucero pasean los operarios, con aire inquieto esperando el momento en que el buque ha de ser lanzado al agua.

A las dos en punto llega el párroco que ha de bendecir el *Carlos V*, y la muchedumbre se descubre respetuosa, y se interrumpen todas las conversaciones.

Son las dos y cinco minutos. Ya se han efectuado todos los trabajos preliminares al lanzamiento. Los obreros, armados de sus mazos de madera destruyen la falsa quilla.

Por fin ya han venido abajo los puntales y el ingeniero, Sr. Fuster, pálido por su emoción, entrega á la señora condesa de Niebla, el hacha que ha de

cortar la cinta, haciendo funcionar la prensa hidráulica que ha de poner en movimiento al buque.

El momento es verdaderamente solemne. La multitud llena de religioso respeto, espera impaciente. No se oye ni una voz, ni un grito. De pronto el *Carlos V*, comienza á descender por la grada con un movimiento igual, lento y solemne.

Y entonces estalla el entusiasmo de la muchedumbre, tanto tiempo contenido.

Los hombres, con la cabeza descubierta, frenéticos de júbilo, gritan hasta enronquecer: “¡Viva España! ¡Viva Cádiz! Las mujeres agitan los pañuelos llorando de alegría...

Fue aquel un espectáculo hermoso, más para visto que para descrito, un espectáculo conmovedor y grande...

\*\*\*

Apremiado por la falta de tiempo, véome en la necesidad de dejar para otra ocasión el relato de mis impresiones, y limitarme ahora, por cuenta propia, á repetir los gritos que sonaban esta tarde en el Astillero: -¡Viva el *Carlos V*! ¡Viva Cádiz!

Y acaso estas manifestaciones de mi entusiasmo tengan más valor que todas las palabras retóricas y todas las frases huecas de los que no saben sentir sino con arreglo á la pauta y medida que aconseja la corrección y la prudencia.

*Cádiz 12 de Marzo de 1895*

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 15. 12 de abril de 1895. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año VIII. N° 13. 31 de marzo de 1899. Pág. 4  
DON QUIJOTE. Año XI. N° 13. 28 de marzo de 1902. Pág. 4]**

### **“SÁBADO DE GLORIA”**

-Las campanas tocan á Gloria. Chiquilla, también dentro de mi corazón están repicando fuerte. Si; yo he vuelto á la vida como el hijo de Dios yo también he resucitado como él. Verás: sin duda, yo estaba muerto; yo debía estar muerto, y desde que nos amamos, he comenzado á gustar la dicha de vivir. Te juro que soy otro hombre distinto del que era, completamente distinto. ¡Oh, las divinas transformaciones del amor! Ahora como soy feliz soy bueno, y desearía que todos los hombres fueran también dichosos, tan dichosos como yo...

Acércate y mírame. ¡Quiero morir de una insolación de tus ojos! ¡Cuidado que eres bonita! ¡Te digo que ni hecha de encargo! Y me quieres mucho, mucho, ¿verdad? ¡Oh, que bien hacen las campanas en tocar á gloria!

Si; esta es la verdadera vida, la vida de la felicidad. No hay nada más triste en el mundo que no ser amado. ¡Si vieras qué desgraciado era antes de conocerte! Un gran cansancio se había apoderado de mi alma. No tenía ni deseos, ni ambiciones... ¡Pero si parece milagro de Dios! Te repito que desde que me miran esos ojos con amor y me sonría esa boca, he comenzado á gozar de la verdadera existencia.

¡Oh, ven! Quiero besarte en la frente, como se besa á las esposas y á las madres...

No es posible, no hay palabras con qué poder expresar lo que te amo... ¡Dios mío, qué alegría! Quisiera llorar y reír... ¡Te digo que estoy loco!

Hoy es día de gala. La naturaleza comienza á despertar, se inicia la primavera. Mira qué cielo más azul y qué sol más esplendente... Y observa qué cara más risueña llevan los transeúntes ¡Qué bueno es Dios y qué buena es la humanidad!

No bajas los ojos y mírame... ¡Cuánta luz hay en tu mirada, alma mía! Asomándome á tus ojos, me parece que veo tu corazón... Quisiera morirme así, estrechando tus manos entre las mías... ¡Siento todo mi ser abrasado por el fuego del amor eterno!

¿Oyes? Las campanas tocan á gloria. El hijo de Dios ha resucitado á la vida eterna, y yo he resucitado también á la verdadera vida... Déjame que te bese en la frene, como se besa á las esposas y á las madres.

¡Oh, mujer, bendita seas!

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 19. 10 de mayo de 1895. Pág. 4**

**“LA CORRESPONDENCIA DE UN CANDIDATO”**

**(Pasillo electoral en varias cartas y un monólogo)**

Querido Pepe: Abre ese pecho á la esperanza: ¡tienes asegurada la elección! El usurero de marras se decide al fin á prestarte esas quince mil pesetejas. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Hoy mismo recibirás el dinero.

Y á propósito: si me pudieras prestar cuarenta duros...

Tuyo.- *Enrique.*

\*\*\*

Otra cartita:

Muy señor mío y candidato: Las cuentas claras. Si se decide usted al fin á utilizar mis servicios ha de hacer usted efectivo, un día antes de la elección, el importe del recibo que tengo el honor de adjuntarle.

Soy de usted un atento servidor.- *Benito Largo y Tendido.*

-----

He aquí el recibo á que se hace referencia en la carta anterior:

Compra de quinientos votos (á peseta cada uno) .....	500
Por resucitar treinta y tres muertos.....	125
Por votar por cincuenta y ocho ausentes .....	125
Por votar con nombre falso (para este servicio cuento con un personal escogido) .....	200
Por convidar á los electores (cafés, copas, cenas, pu-ros, etc., etc.) .....	250
Por pegarle una paliza al alcalde del barrio de... ..	50
Gastos de coche .....	130
Por volcar las urnas (si vinieran mal dadas) .....	100

*Total* ..... 1,480

\*\*\*

Muy señor mío y candidato: (Otra carta igual que la anterior acompañada de un recibo importante 1,702 pesetas, ni una más ni una menos)

\*\*\*

Mi distinguido señor: ¡Si pudiera usted pagarme, ahora que tiene usted dinero *fresco*, el traje de levita que le hice el año pasado!

Esta tarde le enviaré al chico con el recibo.

Soy de usted afectísimo amigo y sastre.- *Anacleto Tijerilla*.

\*\*\*

Muy señor mío: Si en el plazo improrrogable de veinticuatro horas no me paga usted las 250 pesetas que tuve la inocencia de prestarle, publicaré en los periódicos un comunicado acusándole de estafador y *tal*.

Creo inútil decirle á usted que una vez hecha pública mi denuncia, no habrá un elector que se atreva a votarle.

Estaré en casa todo el día.

Suyo afectísimo.- *Fulano de Tal*.

\*\*\*

Vida mía: Me tienes olvidada por completo. ¿Qué he hecho yo, qué ha hecho tu Sinfo, para que la trates con tanto desdén? ¿Es que ya no me quieres, porque van á hacerte concejal? Te espero esta tarde, y si no puedes venir mándame cuarenta duros para pagarle el traje a la modista. Un beso, muchos besos.- Tuya y solo tuya.- *Sinfo*

\*\*\*

El candidato agobiado por la lectura de estas cartas monologa en alta voz como en las comedias, y dice:

-Todavía no me han elegido concejal y ya no me deja vivir la gente pidiéndome dinero. Cuarenta duros á Enrique; tres mil, sin contar los réditos, á D. Judas; mil cuatrocientas pesetas por un lado y mil setecientas dos por otro, á los agentes encargados de “hacer” mi elección; y además la cuenta del sastre y la de Fulano de Tal, y los ochocientos reales de la Sinfo... Total, que me sale el día por una friolera.

¡Y luego querrán que vaya yo á moralizar al Ayuntamiento! ¡Gracias á que esa bendita casa dá para todo!

(*Por las copias y por lo hablado*)



**DON QUIJOTE. Año IV. Número extraordinario para socorrer a los  
hijos de Urrutia. 4 de junio de 1895. Pág. 2**

**“ÍNTIMA”**

Hará cerca de dos años que le ví por última vez. Estaba ya enfermo, muy enfermo... No parecía afligido sin embargo. Me habló de sus planes para el porvenir, de sus proyectos para el mañana... Yo le dejaba fantasear sin interrumpirle. Y él seguía hablando, hablando, como si tratara de engañarse á sí mismo. De vez en cuando se sonreía –una sonrisa muy semejante a una mueca. Y al despedirnos –él se marchaba á su destierro de Cuenca- me apretó con ansia las manos, y en voz baja, como temeroso de que alguien le oyera:

-Me van faltando las fuerzas.... Y ya ves, yo no tengo derecho á morirme, porque ¿qué sería entonces de mis hijos?

Y no lloró, acaso porque no sabía llorar, pero apretó los puños con rabia, y blasfemó muy elocuentemente.

Y ya no le volví a ver más, fué aquella nuestra última entrevista.

\*\*\*

¿La biografía de Urrutia? Puede sintetizarse en pocas palabras. Trabajó mucho, con entusiasmo, con fe, con verdadero amor, y al fin... fué á morir al Hospital. La triste vida de la mayoría de nuestros artistas.

\*\*\*

Declaro sinceramente que en el dolor que me ha producido la muerte del pobre Urrutia hay algo de triste egoísmo.

Porque si mi infortunado amigo valiendo lo que valía ha muerto en el Hospital, ¿qué podemos esperar del destino nosotros, los impotentes de la vida?

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 26. 28 de junio de 1895. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año XI. N° 48. 5 de diciembre de 1902. Pág. 4]**

### **“UN GRAN ARTISTA”**

Tiró el buril al suelo con ademán de loca desesperación, y dirigiéndose á la modelo, que continuaba aún de pie sobre la plataforma:

-Hemos terminado por hoy. Puedes retirarte.

La muchacha no se hizo repetir la orden, y corriendo á saltitos como los pájaros, el pelo suelto sobre la desnuda espalda, fuése á vestir detrás de un biombo, muy satisfecha con aquella determinación del maestro.

-Bueno, pues hasta mañana. Tempranito, ¿eh?

Eran las siete de la tarde y comenzaba á faltar luz en el estudio.

El pobre artista quedóse unos momentos parado delante de su obra, y golpeándose la cabeza con rabia, los ojos llenos de lágrimas.

-Decididamente yo no puedo decir como Andres Chenier: “¡Aquí hay algo!”

Después, algo más tranquilo:

-Ha terminado mi vida artística. Estoy harto de luchar inútilmente. Me he convencido de que soy un pobre diablo. En el arte no debe haber términos medios; ó todo ó nada. No creas que me hallo en una de esas malas horas de desanimación. Estoy tranquilo y sereno. Antes tenía una venda sobre los ojos que me impedía ver... Ahora veo claro. No quiero ser un cualquiera, un artista más. ¡Aspiro á la gloria! Y ya ves qué desgracia ¡tengo la cabeza vacía!

Y con voz irritada, los ojos febriles, pálido, convulsionado, llena la cara de gestos:

-No tengo otro remedio sino retirarme á vida privada. Me declaro vencido. ¡Qué diablo, todos no hemos de nacer genios!

Y amenazando al cielo con los puños:

-¡Pero ser impotente!...

No me fué posible calmarle. El pobre artista estaba bien convencido de su nulidad.

-¡Bah! es inútil que trates de engañarme.

Y apretándome las manos nerviosamente:

-¡Gracias, amigo mío!

\*\*\*\*

Pasó mucho tiempo sin que volviese á ver al pobre Alvarez. Acaso se habría marchado al extranjero á ocultar su derrota.

Y fué una gran satisfacción para mi el día aquel en que le hablé en el Retiro, llevando de la mano á un precioso chiquitín de unos tres años de edad.

-Si; soy yo, Alvarez, el escultor. ¡Ah! Te extraña verme tan gordo y sanote. ¡Qué quieres, chico, la buena vida! El arte me mataba... Ahora, ya ves, estoy fuerte como un roble.

Y sonriéndose, con voz que hacía temblar la emoción.

-Voy á enseñarte mi mejor obra.

Agarró al pequeño en brazos.

-Mi hijo... ¡Ya ves que soy un gran escultor!

Era aquel niño, en verdad, un admirable ejemplar humano. Recordaba á los ángeles de Murillo. Tenía el pelo rubio y rizado y los ojos azules. Reía...

-Si- añadió Alvarez con tono de triunfo- la Naturaleza es superior al Arte.

-¡A ver si hay ahora quien se atreve á asegurar que yo no soy un gran artista!

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 31. 2 de agosto de 1895. Pág. 4**

**“VERSOS POLÍTICOS”**

La política, aunque parezca mentira, tiene también su poesía. La musa satírica, harta de criticar las ridiculeces sociales, dedícase ahora á criticar las ridiculeces de la llamada gente de gobierno.

¡Penosa labor la de cantar á Cánovas y á Sagasta, esas dos vulgaridades, incompatibles con toda poesía!

Antonio Palomero, en sus *Versos políticos*, á fuerza de intención y gracia, ha hecho tolerable que la divina Poesía descienda a alternar con el monstruo malagueño, y con el siniestro hombre del tupé.

La labor realizada por Palomero en su *Comedia Humana*, de *El País*, es verdaderamente formidable.

Un día y otro, sin cansancios ni desmayos, con la firme voluntad de un convencido, ha ido exponiendo á la vergüenza pública, á todos los personajes y personajillos de la restauración.

Y de todos esos vividores de la política, se ha reído tanto y tan bien, que el público no ha podido por menos sino sentirse contaminado de la alegría del poeta, y reírse con él á boca llena de toda esa gentecilla.

¡Oh, el ridículo es un arma más temible que el fusil Maüsser y hasta que la dinamita.

Y Palomero maneja tan bien esa arma, que es prudente temerle. Los poetas satíricos son siempre hombres de cuidado.

\*\*\*

Y ahora un ruego á Palomero, un ruego que ya le ha formulado Ricardo Fuente, y que yo hago mío.

La poesía no es la política.

Deje en paz por un poco de tiempo –que ambos se lo estimarán mucho– á Cánovas y á Sagasta, y cante al amor y á las mujeres, esos dos temas eternos de eterno lirismo.

Sí, créame Palomero, el arte es incompatible con las miserias de la política, y las musas deben huir horrorizadas al solo nombre de Cánovas ó Sagasta.

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 32. 9 de agosto de 1895. Pág. 4****“EL CAPITÁN VIDAURRETA”**

Otro menos. Detrás de nosotros vamos dejando un “reguero de cadáveres” Ayer el teniente González, hoy el capitán Vidaurreta. ¡Nos vamos quedando solos!

Era un hermoso ejemplar humano el pobre Vidaurreta, uno de esos hombres que hacen simpática la especie.

Aquel revolucionario impenitente, para quien la vida ea una eterna aventura, era un niño grande, todo corazón...

¡Y qué fe más hermosa la suya! Creía en todo, con esa confianza de los convencidos; creía en todo, en la Revolución inmediata, en la República á plazo fijo...

Muchas veces han confortado mi espíritu, lleno de desalientos y dudas, sus palabras de esperanza.

Para él no había obstáculos nunca. Era un apóstol de la fuerza, un convencido de la Revolución. Y tenía tal fe en el ideal, que se sentía capaz de salir él solo á la calle á proclamar la República, en la seguridad de que el pueblo se pondría a su lado para secundar su iniciativa.

\*\*\*

Yo oí de sus propios labios la historia del movimiento de Septiembre de 1886.

Cuando Vidaurreta hablaba de aquellos sucesos, sufría una verdadera transformación.

Bruscamente alteraban su espíritu tales y tan encontrados sentimientos, que pasaba con igual facilidad del entusiasmo á la cólera.

Y era digna de ser oída aquella relación del hecho más transcendental quizás de toda la regencia.

Vidaurreta historiaba su relato con detalles interesantísimos.

Y cuando hablaba de los comprometidos que faltaron á su palabra, desertando del puesto del deber, se exaltaba como un poseído, animando la relación con enérgicas interjecciones.

Vidaurreta era el encargado de sublevar la guardia del Ministerio de la Guerra. Cuando llegó al palacio de Buenavista, la sublevación estaba ya vencida y Villacampa, seguido de cerca por las tropas del gobierno, se dirigía al cuartel de los Doks en busca de nuevos refuerzos que secundaran el movimiento.

Pero todo fué inútil. Aquella intentona revolucionaria, tan bien urdida, debía de fracasar y fracasó.

Vidaurreta, detenido el día 20 de Septiembre, fué conducido á las prisiones militares de San Francisco, sujeto á un proceso militar, y condenado después á no recordamos cuantos años de presidio.

Porque sabidos son aquellos versos del clásico:

“Que en casos tales  
los vencidos son traidores,  
los vencedores leales”

\*\*\*

Fuera ya de presidio Vidaurreta, continuó incansable trabajando por la Revolución.

Aquel espíritu entero no era capaz de desmayos ni vacilaciones. Cuántas veces le oí decir: “yo me pondré á las órdenes del primero que se atreva á alzarse en armas contra la monarquía.”

Aquel hombre sentía la necesidad de la lucha; era un revolucionario por temperamento y hasta por costumbre.

Ya lo hemos dicho: para él la vida era una aventura.

\*\*\*

Honremos la memoria de aquel que lo sacrificó todo, familia, carrera, porvenir... ¡todo! Por la causa de la República.

Hombres como Vidaurreta no debieron morir nunca.

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 36. 6 de septiembre de 1895. Pág. 4**

**“PERSONAJES DE MOMENTO. LA BELLA CHIQUITA”**

Diana Nucé, la *Bella Chiquita*, ha vuelto á visitarnos. Esta es la única novedad de la semana.

El buen público madrileño, siempre aficionado al escándalo, ha llenado estas noches el Circo de Colón, donde se exhibe la artista, para gustar del sabroso placer de verla mover sus anchas caderas.

La noche del *debut*, cuando la hermosa muchacha apareció en la pista con la garganta desnuda y el seno mal cubierto, el público sintió ese escalofrío nervioso de las grandes emociones.

Ella se dejaba admirar y sonreía satisfecha, enseñando sus blancos dientes.

Y cuando la artista comprendió que el público era suyo, que podía disponer de todas aquellas voluntades, comenzó á cantar con su voz desagradable de pilluelo, uno de esos deliciosos *couplets* franceses, picante como una guindilla.

La pobre muchacha desafinaba que era un contento pero la gente no la oía, entretenida en admirarla.

El efecto que Diana Nucé produce en el sexo fuerte es admirable.

Hay quien se congestiona por la fuerza de la emoción.

Las mujeres, aunque algo ruborizadas, estudian en ella actitudes y movimientos, observándola á través de sus abanicos. Se la admira y hasta se la envidia. ¡Oh, poder de la belleza!

Cuando terminó de cantar, miró audazmente al público, moviendo sus anchas caderas. Entonces la muchedumbre prorrumpió en aplausos. Un espectador gritó entusiasmado:

-¡Olé, las francesas!

Y todos asintieron á esta manifestación:

-¡Olé, las mujeres!

Y la *Bella Chiquita*, halagada por aquella ovación, se adelantaba al público enviándole besos con las manos...

\*\*\*

El triunfo de la *Bella Chiquita* ha sido el triunfo de la Belleza y de la Juventud.

El público se ha dejado convencer fácilmente por esa hermosa muchacha de ojos azules y boca de rosa.

Como Nana en la *Rubia Venus*, la *Bella Chiquita* no ha necesitado, para llegar al corazón de la gente, sino mostrar su garganta desnuda y su seno de nieve.

Y yo creo que la Moral no tiene por qué querellarse de la exhibición de esa muchacha.

La *Bella Chiquita* no es más si no un hermoso ejemplar de la estatuaria humana.

Admirémosla, pues, devotamente, que admirar la Belleza no es, ni puede ser nunca, motivo de escándalo.



**DON QUIJOTE. Año IV. N° 38. 20 de septiembre 1895. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año IX. N° 16. 20 de abril de 1900. Pág. 4 (\*)**

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 3. 17 de enero de 1902. Pág. 4]**

### **“EL SEÑOR MINISTRO”**

El señor Ministro, arrellanado en su amplio sillón, leía con cara de aburrimiento el extracto de la prensa: unas cuantas hojas de papel con recortes de periódicos pegados á lo largo.

De pronto se abrió la puerta principal del despacho, y asomó por ella la cabeza tímida de uno de los porteros del Ministerio.

-¿Da V.E. su permiso?

El grave personaje, sin interrumpir la lectura, hizo con la cabeza una ligera señal de asentimiento.

Entonces el portero se atrevió á franquear la puerta.

-Perdone V.E.

Su excelencia cogió con ademán aburrido la cartulina.

-¡Bah! Pues no sé quién es esta señora. En fin, que pase. Hoy me siento de buen humor... Quiero ser complaciente...

\*\*\*

Iba vestida con un sencillo traje negro, bastante usado ya. El Ministro la miró fijamente y la invitó á que se sentara.

¡Ah, esta vez había caído en el lazo! Sí; aquella prójima tenía todas las trazas de una pedigüeña molesta.

La mujer tomó asiento y se levantó el velo que cubría su cara.

-¿Pero no me conoces?

El ministro, al oírse tutear, se afirmó bien los quevedos en la nariz, para estudiar despacio la fisonomía de la supuesta pretendiente.

-¡Cómo! ¿Pero es usted?... ¿Pero eres tú?...

La mujer se sonrió tristemente.

-Sí, la misma... pero con veinte años más.

El Consejero responsable se echó á reir con toda la boca, muy satisfecho de aquella aventura.

-¡Pues, caramba, todavía estás muy hermosa!

-¡Vaya! ¡Muy hermosa!

Y se levantó para verla más de cerca.

¡Dios de Dios, lo que él había querido á aquella mujer! Al verla, le parecía que todo su pasado, resucitaba y volvía á ser joven y fuerte. Sí; aquella mujer, tan olvidada ahora, había sido su primer amor, ó, mejor dicho, el único amor de su vida. Y recordaba con emoción aquellos buenos tiempos, ya tan lejanos. La primera cita, el primer beso.... ¡Todo el hermoso idilio! Entonces era ella lo que se llama una buena moza, alta, fuerte, bien modelada y con una cara llena de salud y de gracia, que daba gusto verla. Terminaron, no se acordaba ya por qué motivo. Pero á buen seguro que sería por una insignificancia.

Lo cierto es que á él comenzaba ya á apuntarle la ambición y tenía en proyecto un matrimonio de conveniencia. Y la ruptura vino fatalmente. Ella, despechada, no tardó gran tiempo en casarse con un empleadillo de mala muerte, y él, con la hija de un Senador, hombre de gran influencia, que le hizo enseguida Diputado.

El Ministro, muy conmovido, recordando aquella historia de amores, se apoderó de una de las manos de su antigua novia.

Pero ella protestó.

-Ya sabes que estoy casada.

Entonces él, algo confuso, murmuró:

-Y yo también; se me olvidaba.

Y con voz poética, de orador pretencioso:

-Estamos separados por un abismo.

\*\*\*

Fué aquella una conversación deliciosa. Parecía que ambos habían vuelto á los buenos tiempos de su juventud. Se hablaban en voz baja, como temerosos de que alguien les oyera, muy juntos el uno del otro, con las manos cogidas... Y así pasó una hora. Comenzaba á anochecer.

El señor Ministro miró de pronto el reloj.

-¡Diablo, las seis! ¡Me he fastidiado! Ya no puedo ir á la Cámara.

Entonces ella se levantó.

-Perdona..., Me voy... No se te olvidará el nombre, ¿eh? Prudencio Rodríguez. ¡Pero, por Dios no me lo mandes muy lejos! A pesar de que me ha hecho sufrir mucho tengo lástima de él. ¡Ah! ¡Y pensar que contigo hubiera sido tan feliz!... ¡No, no puedo resignarme á soportar mi triste destino!...

Se llevó el pañuelo á los ojos y se dirigió a la puerta sollozando.

La despedida fué muy cariñosa, muy tierna.

-Sí, descuida... Prudencio Rodríguez... Mañana mismo.

\*\*\*

Poco después, el señor Ministro, algo inquieto, contemplaba su vieja fisonomía en el gran espejo de su despacho.

-Sí, estoy medianamente presentable, pero nada más que medianamente.

Enseguida tocó el timbre y mandó llamar al Subsecretario.

-Necesito una vacante en Ultramar de veinticuatro mil reales.

Y con su voz patética de orador pretencioso:

-Sí, señores; sabed que he decidido reconciliarme con el pasado.

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 43. 25 de octubre de 1895. Pág. 4**

**“SERMÓN MORAL”**

Llueve, llueve sin cesar, y el viento silba con unas ganas... Es una de esas noches frías en que las hadas soplan por entre las sábanas en los lechos de los amantes para que el frío les haga unirse en íntimo abrazo...

Por las calles, llenas de barro, mojadas, transita poca gente. La noche es de perros, según la pintoresca frase popular, y más á propósito para pasada en casa al amor de la lumbre que no á la intemperie.

Pues bien: he aquí, señoras mías –y conste que me dirijo á las señoras acomodadas, á aquellas que son dueñas de un hogar confortable, que tienen leña en la chimenea y pieles en la cama- he aquí, señoras mías, que hay muchos desgraciados que en noches como estas no tienen casa donde dormir.

Sí, señoras mías: el hecho, aunque os parezca extraordinario, es dolosamente cierto; hay muchos desgraciados ¡palabra de honor! Que no tienen ni una mala bohardilla en que refugiarse.

Yo no sé que pensarán Noherlescon y el *Zaragozano* de estas últimas lluvias, pero yo creo que son anunciadoras de la venida del invierno.

Y ahora que todavía es tiempo, señoras mías, podían ustedes reunirse, y entre todas recaudar algún dinero para esos pobres que no tienen más hogar que la calle ni más amparo que la buena de Dios.

Sí, ya sé que me dirán ustedes que hay muchos Asilos donde albergar á esos tristes desheredados del destino.

Pero no son bastantes, señoras mías, no son bastantes. Oigan ustedes á los empleados de esos centros benéficos: todas las noches tienen que atrancar las puertas para evitar la entrada de nuevos huéspedes. Hay mucha miseria y muy pocos Asilos, señoras mías.

Y los pobres *golfos* –como se dice en el *argot* de la calle- tienen que improvisar su hogar en cualquier parte: en los bancos de los paseos, en los quicios de las puertas...

¡Si, hay quien duerme en la dura piedra, si lo consienten los encargados de velar por el orden público!

Y mientras tanto ustedes, señoras mías, ¡qué á gusto se hallarán en sus camas, sin miedo al frío ni á la humedad!

\*\*\*

¡Oh, señoras mías, ustedes que son compasivas, que son buenas, un poco de caridad para esos desgraciados que no tienen más hogar que la calle, ni más amparo que la buena de Dios!

**DON QUIJOTE. Año IV. N° 47. 22 de noviembre de 1895. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año X. N° 13. 22 de diciembre de 1901. Pág. 4]**

### “DÍA DE FIESTA”

Aquel domingo se levantó mi mujer muy temprano, casi al amanecer. La pregunté á qué se debía este milagro, y ella me respondió gozosa que era día de fiesta y teníamos que madrugar.

-¡Madrugar! ¿Y para qué?

-¡Toma! Para irnos de paseo.

Me eché á reir. Pero ella, sin hacer caso de mi risa:

-¿Qué vestido te parece que me ponga?

Yo la miraba con ansias de enamorado, sin pronunciar palabra. ¡cuidado que mi Carmen era bonita! Buenos deseos me daban de saltar de la cama y comérmela á besos, y estos deseos debían salirseme de los ojos, cuando ella me dijo, con voz emocionada, riéndose sin embargo:

-¿Qué me miras? ¡Parece que quieres comerme!

¡Y vaya si me la hubiera comido!

Pero ella me interrumpió á lo mejor de mi deliquio, gritando alegremente:

-¡Arriba perezoso!

Y como yo tratara de protestar:

-¡Eso! ¡date tono! ¡Si tú tienes más ganas que yo!

Quise rebelarme, pero no me fué posible; mi mujer se dirigió á la cama, y tapándome la boca con una de sus manos, me repitió una frase que había leído en los *papeles*.

-¡Queda terminada esta discusión!

No tuve más remedio que someterme. Separé dulcemente de mis labios aquella manecita, que por lo fina parecía hecha de seda, y después de estrecharla un rato entre las mías y cubriría de besos, salté de la cama.

\*\*\*

Cogidos del brazo, como es usanza entre recién casados, nos dirigimos á la Florida.

Durante todo el camino fuimos charlando. ¡Qué placer más grande hablar por hablar!

Ella me escuchaba con mucha atención, y me interrumpía á lo mejor para decirme:

-¡Pero cuánto sabes!

Por fin llegamos á la Florida. Aunque mi Carmen sentía algún cansancio, según me manifestó, quería ver al santo antes de merendar (siempre había tenido gran predilección por San Antonio), y no hubo mas remedio que entrar en la iglesia.

De seguro que si mis compañeros de taller me hubiesen visto, se hubieran reído de mí. Pero afortunadamente no había por allí ningún conocido. ¡Entrar un librepensador en la casa de Dios! ¡Pero qué cosas nos obligan á hacer las mujeres!

Después merendamos. La verdad es que los dos teníamos muy buen apetito y que la tortilla de jamón y la ensalada de escabeche que comimos nos supo á gloria.

¡Ea! Ahora á dar otro paseo y á bailar un poco.

\*\*\*

Por fin llegó la hora de retirarnos. Regresamos á pie y cogidos del brazo.

¡Qué corto se nos hizo el camino!

Cuando llegamos á casa, mi mujer me dice, suspirando lánguidamente, que está muy cansada.

Yo, por hablar de algo, y no sin mi miajita de intención, digo que después de comer debemos acostarnos y que se nos quitará el cansancio.

Y así lo hacemos.

Mi mujer apaga la luz para desnudarse. Es una costumbre que en los dos meses que llevamos de casados no he podido quitarle.

Antes de acostarse me dice riendo:

-¡Qué bien vamos á dormir esta noche!

Yo la contesto:

-¡Si; qué bien vamos á dormir!

Y sin saber por qué me siento satisfecho de mí mismo, y le declaro á mi mujer que soy muy feliz, todo lo feliz que puede ser un hombre...

Ella se echa á reir.

-¡Si; pero no tanto como yo!



**DON QUIJOTE. Año V. N° 2. 10 de enero de 1896. Pág. 4**

**“PROGRAMA DEL AÑO”**

Con las manos cogidas, mirándonos en silencio, oímos los doce golpes lentos del reloj.

-Acaba de nacer el año.

Dominábamos á los dos, en aquellos momentos, la misma extraña tristeza.

-¿Qué tienes? –la interrogué- Yo te he de amar ahora y siempre. No desconfíes del porvenir.

Ella se limitó, como contestación á mis palabras, á hacer un gracioso gesto de duda.

-¡Pero si no desconfío!....

Y sin poder contenerse se arrojó en mis brazos sollozando.

-¡Qué quieres! –añadió después- creo que el año que acaba de entrar ha de sernos funesto. Ya sabes que soy algo supersticiosa.

Intenté consolarla con mis caricias.

Déjame beber tus lágrimas... ¡Pero qué tonta eres!... Afligirte por nada.

Separé dulcemente sus brazos de mi cuerpo, la senté a mi lado y la dije en voz baja:

Mira, yo también desconfío del año nuevo... ya sabes que yo no creo en la felicidad, ni aun cuando te estrecho entre mis brazos. La desgracia se ha enamorado de mí y yo también me siento algo enamorada de ella. Creo que la dicha, la dicha absoluta, se ha hecho sólo para los imbéciles. Siempre, aun en las horas delirantes de nuestro amor, he sentido turbada mi alegría por el ansia de nuevos goces. El deseo, implacable, me grita eternamente: “¡más! ¡más!” ¡Ay, y no logro saciarme nunca! No hay agua en ninguna fuente que sea capaz de calmar mi sed.

Ella entonces rompió de nuevo á llorar.

-¡Oh, ya veo que no me amas!

Me arrodillé á sus piés demandándola perdón.

-¡Te digo que no llores! No me merezco yo esas lágrimas.

Y después de unos momentos de silencio:

-Mira, yo quiero ser feliz. Año nuevo, vida nueva, como dice la frase popular. Ya verás cómo soy otro hombre distinto de ahora en adelante. ¡No más quimeras, no más deseos locos, no más proyectos irrealizables! Y si tú me quieres como dices, todavía podemos ser dichosos...

Ella me escuchaba anhelante sin atreverse á interrumpirme.

-Verás mi programa. Seguiremos queriéndonos mucho, mucho... pero juiciosamente, sin arrebatos, como personas formales...

Ella, muy seria, asintió con la cabeza.

-Además –continué- además...

-No, no prosigas... Estás atormentándote inútilmente buscando una solución que no has de hallar –gritó ella.

-El amor no puede sujetarse á reglas ni á programas. Este año que nace es igual al año que ha muerto. Aprestémonos á luchar juntos con la desgracia, y tengamos fe y esperemos. Mira, hemos desaprovechado, en esta inútil discusión, la primera hora del año. Ya ves qué de prisa marcha el tiempo. Gustemos de nuestro amor hasta agotarlo. ¿Y mañana? –me dirás- ¡Ah, insensato del que piense en el mañana teniendo asegurado el presente! Amémonos hoy, y olvidémonos cuando Dios quiera.

Y arrojándose en mis brazos:

-¡Viva el año nuevo!

Y sellamos con un beso aquel programa extraño.

**DON QUIJOTE. Año V. N° 19. 8 de mayo de 1896. Pág. 4**

**“QUISICOSAS”**

Digan lo que digan los incrédulos, San Isidro es un santo de mucha influencia en la corte celestial, ¡una especie de Morlesín ultraterreno!.

Gracias a él se han abierto las cataratas del cielo –como en aquellos días trágicos del diluvio- y los campos, agostados por la sequía, han vuelto a entrar en la “vida normal”, según la frase feliz de Navarro-Reverter.

Pero reconozcamos que la procesión organizada por el Sr. Cos (sin Gayón) para impetrar del santo Isidro la gracia de la lluvia, resultó verdaderamente admirable.

En la vida hemos visto tantos curas juntos. ¡Oh, el ejército celestial cuenta con buen número de soldados! ¡No tenemos tantos en la manigua!.

San Isidro –según Mestre Martínez, que lo ve todo- se halla muy bien conservado. Parece que por el santo patrón de Madrid no han pasado los años.

¡Es milagroso lo que ocurre con los cadáveres de esos hombres justos! ¡No hay gusano que se atreva con ellos!.

Nosotros quisiéramos que estas líneas tuviesen el carácter sagrado de una oración.

Sea lo que sea la posición del cuerpo, ha dicho Victor Hugo, hay momentos en que el alma está de rodillas.

Y de rodillas está la nuestra, en agradecimiento al santo Isidro, que ha interpuesto su influencia con los altos poderes celestiales para que cese la sequía y los campos agostados vuelvan á entrar en la “vida normal”, según la frase feliz de Navarro-Reverter.

\*\*\*

Ya nadie se acordaba de Zorrilla. Los españoles somos muy frágiles de memoria y olvidamos muy pronto... Y sin embargo Zorrilla era merecedor de que se le recordara de vez en cuando.

Con él murió la dulce poesía del romanticismo. En su lira vibraron todas las armonías del arte. Cantó todo lo bueno y todo lo grande; la patria, la religión, el amor...

¡Y que hermosa fe la suya! Creía en todo con ese candor de las almas buenas. Para él, ¡que había sufrido tanto!, la vida era una continuada sucesión de dichas.

Se siente uno bueno leyendo á ese hombre. ¡Y ya habíamos puesto en olvido á él y á su obra.

Ahora han sido trasladados a Valladolid sus restos, sagrados para todos aquellos que hemos hecho del arte una religión.

Tejada de Valdosera, en nombre del gobierno, ha hecho entrega del cadáver al Ayuntamiento de la noble capital castellana, y con este triste motivo ha pronunciado un discurso dedicado á cantar las glorias del poeta.

La suerte es implacable y no perdona á sus víctimas ni en vida ni en muerte.

Zorrilla “cantado” por Tejada de Valdosera y más tarde por Gamazo, es una desgracia enorme.

¡Oh, la gloria comprada á ese precio resulta demasiado cara!.

Los periódicos ministeriales tienen avilantez de decir que el ministro de Gracia y Justicia ha hablado en Valladolid en nombre y representación del pueblo español.

¡Protestamos!

Ese hombre no ha hablado en nombre nuestro.

Y terminamos.

¡Pobre Zorrilla!.

**DON QUIJOTE. Año V. Número 23. 5 de junio de 1896. Pág. 4**

**“REVERTE”**

Un gran muchacho, lleno de juventud, ese pobre Reverte, cogido en la plaza de toros de Madrid el domingo pasado.

Daba gusto verle con su terno azul y plata, su cara de niño y su andar gentil de torero...

Al presentarse en el redondel sonreía y miraba al público con cariño, solicitando el aplauso.

Cuando llegó el momento supremo de la muerte, el pobre Reverte, algo pálido por la emoción del momento, se encaminó á la presidencia, contoneando el cuerpo con gentileza.

Después de brindar se dirigió resueltamente al toro, le pasó varias veces con la música y se arrojó sobre él de improviso.

Y entonces ocurrió la catástrofe.

La fiera enganchó al desgraciado, lo sacudió furiosamente y lo dejó caer después sobre la arena, ensangrentado y moribundo...

Los compañeros de la víctima corrieron á auxiliarle y allá se lo llevaron á la enfermería, mientras el público, sobrecogido de terror, comentaba el hecho... apostrofando al diestro por su torpeza.

\*\*\*

Y continuó la lidia, sin que hubiera que lamentar otro desastre.

El público, que había olvidado ya sin duda, la cogida de Reverte, bostezaba de aburrimiento.

Pero llegó el tercer toro, y se animó nuevamente la plaza.

*El Chato* –otro muchacho de la juventud y gentileza de Reverte- fue cogido y volteado, teniendo también que ser conducido a la enfermería.

En resumen, una buena corrida según los aficionados.

\*\*\*

No, no voy á elevar una nueva protesta en contra de la fiesta nacional. ¿Para qué? Esos “incidentes” de la última corrida son argumentos más elocuentes que todas las palabras.

**DON QUIJOTE. Año V. N° 24. 12 de junio de 1896. Pág. 4**

**“LA VERBENA DE SAN ANTONIO”**

¡Qué música la de su voz! cuando me dijo, echándome los brazos al cuello, y estrechándose contra mi cuerpo:

-Si, esta noche es la verbena de San Antonio, el abogado defensor de las mujeres, y es preciso divertirnos. Yo le debo mucho agradecimiento al Santo. Cuanto tú no me querías, le rezaba todas las noches pidiéndole que te tocara el corazón. Y ya ves como San Antonio ha escuchado mis súplicas. A él le debo mi felicidad. ¡Oh, si tu supieras qué triste era mi vida antes de conocerte! Yo no sé cómo hay gente que puede vivir sin el cariño de alguien. ¿Para qué se nace sino para amar? ¿Qué hay en el mundo que sea más hermoso que eso? Querer y ser querido: ¡la gloria! Mira yo también sé un poco de filosofía, aunque no haya leído esos libritos tan raros en que tú estudias. Verás: me sé de memoria los nombres de tus autores. ¡Y vaya unos nombres! Hegel, Spencer, Schopenhauer... No, yo en buena hora lo diga, no me he permitido nunca leer á esos señores. Pero reniego de toda su filosofía, si no proclaman el amor como el *gran todo* de la vida. Dirás que soy muy presuntuosa y que hablo de lo que no entiendo. Bueno: piensa de mí lo que quieras. Pero tú no serás tan impío que niegues la existencia del alma, ¿y para qué ha de servir el alma sino para amar? Ya ves como yo también entiendo de ciertas cosas.

Y acentuando el mimo de su voz, con cara de súplica, balbuceando, como una niña:

-Bueno, creo que estarás convencido de que debes llevarme á la verbena.

Pero yo, para irritarla, me negué en absoluto a complacerla.

-¿Pero por qué?- me preguntó ella casi llorando.

No supe qué responderla, y clavando mis ojos en sus ojos, más negros que la noche...

-¿Pero tienes tanto empeño en ir á esa fiesta?

-¡Oh, si! -me contestó arrojándose otra vez á mi cuello y pegando su cara a la mía- mucho empeño. Verás: me pondré el vestido blanco que tanto te gusta y me adornaré la cabeza de flores. Te juro que voy á estar muy bonita.

Tengo empeño en parecerte esta noche bien... Con que ¿me visto?

¿Iba a decirla que no? ¡Bah! ¿Quién tiene valor para negarse á complacer á la mujer amada?.

- Ya sabes que mi voluntad es la tuya, que yo quiero siempre lo que tú quieres.

Estábamos tan emocionados, que apenas sí podíamos hablar.

-¡Viva San Antonio!- gritó ella de pronto con entusiasmo.

-¡Viva el amor!- grité yo también besándola en la boca.

**DON QUIJOTE. Año V. N° 40. 2 de octubre de 1896. Pág. 4**

**“NOTAS RÁPIDAS. LA BOTADURA DEL «CRISTÓBAL COLÓN»”**

A las nueve ya estábamos en el tren que había de conducirnos á Sestri-Ponente.

La mañana estaba hermosa. ¡Mucho sol, mucha luz, mucha alegría en todas partes!

Sestri-Ponente –que más bien que un pueblo es un arrabal de Génova- se ha vestido de gala.

En los balcones de las casas, adornados con colgaduras, ondean juntas las banderas española e italiana.

En los astilleros se apiña la multitud, inquieta y bulliciosa.

Las gradas –lugar de preferencia para los invitados- hállanse completamente llenas.

¡Y vaya unas mujeres las que se ven allí! ¡Canela fina!.

Comienza la ceremonia.

El arzobispo de Génova, que parece todo un patriarca, acompañado de varios capellanes, bendice la nave.

La multitud, entusiasmada, prorrumpe en aplausos. Se oyen muchos gritos de ¡viva España! ¡Viva Italia!.

En seguida la condesa de Banomar, madrina del *Cristóbal Colón*, rompe sobre el casco del buque, á los acordes de la marcha real italiana, una botella de Champagne.

Se reproducen las manifestaciones de entusiasmo y suenan nuevos vivas en honor de ambas naciones.

En seguida comienzan las operaciones preliminares para la botadura.

Ya están en tierra los puntales que sostienen al buque.

El silencio que reina en la inmensa esplanada (sic) es verdaderamente solemne.

La multitud calla, impresionada por la grandeza del acto.



La expectación, la ansiedad es inmensa. Parece que estamos en una iglesia.

Al fin se cortan las últimas amarras y el *Cristóbal Colón* se desliza gallardamente en el agua, recto, sin inclinarse á un lado ni á otro, con andar majestuoso.

La explosión de alegría de los que presenciamos aquella hermosa escena, fue verdaderamente loca.

Y dominando el ruido de los cañonazos con que la escuadra italiana saludaba la aparición en el mar del nuevo crucero, dominando los acordes de la música que tocaba en aquellos momentos la marcha real española, sólo se oían, frenéticos, delirantes, los gritos de la multitud entusiasmada.

- ¡Viva España! ¡Viva Italia! ¡Viva el *Cristóbal Colón*!

\*\*\*

Yo no sé cómo me encontré de pronto en uno de los talleres de la factoría.

Allí estaban, radiantes de alegría, los obreros constructores del buque.

Al saber que yo era uno de los periodistas españoles invitados por la prensa de Génova para asistir á la botadura, aquellos valientes trabajadores me abrazaron entusiasmados.

Y juntos brindamos con el vino alegre de Marsala –un brindis más espontáneo que todos aquellos que se pronunciaron después en el banquete con que nos obsequió la casa Ansaldo –por el nuevo *Cristóbal Colón*, y por la prosperidad de Italia y España.

*Génova, Septiembre 1896.*

**DON QUIJOTE. Año V. N° 45. 6 de noviembre de 1896. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año XI. N° 21. 30 de mayo de 1902. Pág. 1]**

### **“POR LA PATRIA”**

Ella le escribía unas cartas muy largas, (y que sin embargo, á él se la antojaban cortas) hablándole de su amor:

-“Mira -le decía- yo no puedo vivir sin ti. Si tardas mucho en llegar me moriré... No me conocerías si me vieras, amor mío... estoy mala, muy malita... Mira, me he quedado en los puros huesos. Da pena verme. Ya no tengo aquellos colores de rosa que tanto te agradaban. Estoy tan pálida, tan pálida, que parezco una mentecita... ¡Ven, por Dios! Si; comprendo que la defensa de la patria debe interesarte mucho; pero yo también debo interesarte un poco... Y te juro que me moriré si no vienes pronto, que me moriré”.

\*\*\*

El le escribía desde el hospital de Regla de la Habana, unas cartas muy largas, y que á ella también se le antojaban muy cortas:

-“¡Tengo unas ganas de verme a tu lado!... ¡Si pudiese llegar hasta ti en un vuelo!... Pero me faltan las alas, vida mía, ya ves si soy desgraciado.

Estoy mejor de mis heridas (porque ahora que ya estoy bueno te lo voy a decir), esos insurrectos -¡mal rayo en ellos!- me han puesto como nuevo.

Por las noches deliraba mucho, y según me han dicho las enfermeras, me pasaba las horas y las horas llamándote, obsesionado con tu recuerdo... Mira, aunque estamos separados por tantas leguas de distancia, yo creo que estamos juntos, porque tu recuerdo me acompaña siempre, y con solo cerrar los ojos te veo tal como estás ahora, como dices que estás ahora, con tu carita pálida, y tu cuerpecito aéreo...

La campaña va muy bien, y dentro de poco estaré á tu lado. Porque, créeme, yo me moriría también, si no te viese pronto. ¡Tengo unas ganas de comerte a besos!.

\*\*\*

Y no se volvieron á ver, no.

¡Ella recibió un día una carta, la última de él! —llena de garabatos casi ininteligibles, que decían ó querían decir:

“Aquellas heridas de las que estaba mejor la última vez que te escribí, van a acabar conmigo dentro de unos minutos. Adiós, vida mía. ¡Me voy del mundo con unas ganas de besarte!... Muero por la patria; pero muero pensando en ti”.

La pobre muchacha, horrorizada ante aquella horrible noticia, cayó al suelo como herida por el rayo, profiriendo una maldición.

Cuando volvió en sí -¡figuraos una muerta que hablara!- sólo dijo:

No es nada, Pepe que se ha muerto por la patria. ¡Y á mi que me condenan también a morir por ella!.

**DON QUIJOTE. Año V. N° 47. 20 de noviembre de 1896. Pág. 4****“AROLAS”**

Eramos cuarenta o cincuenta personas á lo más. Bien es verdad que á aquella hora –las seis de la mañana- y con aquel frío- era muy poco agradable pasear por la estación.

El gobierno se había creído dispensado de ir á recibir al héroe de Joló.

El elemento oficial brillaba por su ausencia. Ni siquiera el obispo de Sión, que va á todas partes, se había tomado la molestia de madrugar aquella mañana para permitirse el honor de estrechar la mano del general Arolas.

Eramos cuarenta o cincuenta personas á lo más... Algunos viejos progresistas, capitaneados por el Doctor Esquerdo, cuatro ó cinco amigos particulares del general y la redacción en masa de *El País*.

Sin previo acuerdo, sugestionados todos por una misma inspiración, saludamos la entrada en agujas del convoy con un grito de entusiasmo.

- ¡Viva el general Arolas!

El héroe de Joló descendió del vagón, con el ros en la mano, saludándonos, algo sorprendido de aquella ovación por él no esperada.

Tengo aún viva la impresión que me produjo la presencia de aquel hombre.

El general Arolas representaba por aquel entonces de cuarenta á cuarenta y cinco años de edad; tenía la cabeza y la barba completamente blancas, la tez rosada, como la de una muchacha, la mirada enérgica, la apostura gallarda y varonil... Parecía prematuramente envejecido. Pero á pesar de sus canas, había en aquel hombre un no sé qué de juventud y de fuerza que atraía y enamoraba.

Todos nos disputábamos el honor de ser los primeros en estrechar las manos del héroe –unas manos finas y pequeñas como las de una dama.

Calmada la efervescencia de los primeros momentos, el doctor Esquerdo comenzó a hacer las presentaciones.

Y aún recuerdo las palabras de entusiasmo con que el general Arolas saludó nuestra presencia.

-Estoy demasiado conmovido para poder hablar, y no encuentro palabras con que expresaros mi agradecimiento.

Yo no puedo corresponder á las demostraciones de afecto con que me habéis honrado, sino ofreciándoos que ahora como siempre sabré cumplir con mi deber poniendo mi espada á disposición de la patria y la libertad.

Las palabras de Arolas, de tan sencilla y enorme elocuencia, fueron celebradas por nosotros con estruendosas demostraciones de entusiasmo.

Y allá se fue el héroe de Joló en el coche del doctor Esquerdo, saludado por los escasos amigos que habíamos ido á recibirle.

\*\*\*

El general Arolas se halla actualmente en Pinar del Río, defendiendo la trocha de Artemisa-Mariel.

No haya cuidado que Maceo logre atravesar la línea ocupada por el héroe de Joló.

Arolas, cuyas palabras tienen siempre la elocuente energía de las grandes arengas, lo ha dicho recientemente:

“El paso de la trocha por el enemigo, lo consideraríamos los soldados á mis órdenes y yo, como si un desalmado á nuestra presencia tratase de atropellar a nuestras madres”.

Y recordando estas palabras, y aquellas que nos dirigiera hace tiempo, á su llegada á Madrid, re renueva nuestro entusiasmo, y nos dan ganas de gritar:

- ¡Viva Arolas, el caudillo de la patria y de la libertad, el defensor de todas las causas nobles!

**DON QUIJOTE. Año V. N° 48. 27 de noviembre de 1896. Pág. 4**

### **“LA FUGA DE DOÑA ELVIRA”**

No, no se quejará ese pobre D. Carlos de la llamada prensa liberal.

La noticia de la fuga de su hija ha sido dada por todos los periódicos sin detalles, sin comentarios, con discreción verdaderamente piadosa.

Y es que la prensa española suele pecar de comedida, y para ella es todavía sagrado el hogar del hombre público, á cuya puerta parece que hay, como en la alcoba de los enamorados, según Víctor Hugo, un angel en pie, sonriéndose, con un dedo sobre los labios.

Todos hemos sentido una gran compasión hacia ese malaventurado padre, á quien se le escapan las hijas.

Esas tragedias del hogar son siempre dignas de respeto y lástima.

No hemos querido, pues, hacer una cuestión política de lo que sólo era una cuestión particular.

Pero ese pobre D. Carlos, mal aconsejado, sin duda, por sus amigos, se ha creído en el deber de hacer pública su desgracia, y ha dirigido á los suyos una alocución de la cual nos creemos en el deber de hablar.

En ese documento -¡hecho inaudito!- D. Carlos reniega de su paternidad; hace más, se despoja de ella, -¡como si se pudiera á voluntad ser ó dejar de ser padre!- y declara á su hija muerta -muerta para él y para los suyos, para su familia, para sus amigos- y pide á Dios que se apiade del alma de la pobre extraviada.

Ese padre, preocupado con la razón de Estado, no se siente capaz de la generosidad del perdón, no se siente capaz siquiera de la lástima...

Su hija, la carne de su carne, ha muerto para él porque ha pecado.

¡Oh, estos hombres que alardean de moralidad, cuántas monstruosidades son capaces de cometer en su afán de aparecer justos é impecables!

Pero la gente que no aspira á la perfección humana, los míseros pecadores, suelen ser un poco severos, y han juzgado con menos crueldad la conducta de esa pobre doña Elvira, con menos crueldad que su propio padre.

No busquemos atenuante á su falta, no hablemos de los motivos que la hayan imputado á abandonar el hogar de su madrastra.

Ya hemos convenido todos, en que el amor, como el vino malo, cuando se sube á la cabeza, lleva al cerebro gérmenes de locura.

Recordemos sólo las palabras del Cristo á la Magdalena:

-“Mujer, tus faltas te serán perdonadas porque has amado mucho.”

(\*) El artículo no está firmado, pero en él Miguel Sawa reproduce, como ya citada, una frase del relato *Tragedia*, publicado en el *Almanaque de Don Quijote para 1893* con estas palabras:

“El amor y el vino, cuando se suben á la cabeza, llevan al cerebro gérmenes de locura”

De ahí que se pueda atribuir claramente su autoría.

## ALMANAQUE DE DON QUIJOTE PARA 1897. pp. 20-21.

### “CUENTOS DEL HARÉN. EL BAILE”

La lámpara morisca que pendía del techo, alimentada con perfumado aceite, iluminaba el camarín débilmente...

- ¡Ah, señor, estoy muy triste! –dijo de pronto Sarah.- ¡Me duele mucho el corazón!

Se interrumpió para cojer (*sic*) las manos de Alí y llevárselas al pecho.

- Ved, ved cómo me palpita.

Alí la obedeció y buscó con mano temblorosa el corazón de su favorita por todo el hermoso cuerpo de ésta.

- Sí, hacéis bien, señor, en creer que mi corazón es tan grande, que se extiende por todo mi cuerpo.

Alí la llamó entonces “perla de su harén”, “fuente inagotable de placer”, “rosa de Alejandría”, “señora de su alma”.

- ¡Oh, amor mío!

Y con las mejillas encendidas, los ojos brillantes, la respiración fatigosa, saltó de las rodillas de su amante y comenzó á bailar pausadamente una de esas danzas voluptuosas con que las mujeres del harén divierten á sus señores.

Primero arrojó la gorrilla de tisú que cubría su cabeza, y poco á poco, sin interrumpir la danza, fué despojándose de todas sus ropas, hasta quedar completamente desnuda.

Después echó sobre sus hombros una ligera gasa color de carne, y avanzó paso á paso, andando sobre la punta de sus menudos pies y tarareando una dulce canción de amor, hasta el ancho diván donde se hallaba su dueño.

Fuertes suspiros se escapaban del pecho de la bailarina, cuyas mejillas parecían caldeadas por las llamas de un incendio.

De pronto interrumpió su canción de amores, cerró los ojos voluptuosamente, y dejó caer al suelo la finísima gasa en que envolvía su cuerpo...

- ¡Oh, ven, ven! –gritó Alí.



Y levantándose de un salto, se precipitó sobre su favorita, la cogió en sus brazos, y se perdió con su preciosa carga en el perfumado camarín.

**DON QUIJOTE. Año VI. N° 7. 12 de febrero de 1897. Pág. 1**

**[DON QUIJOTE. Año XI, N° 22. 6 de junio de 1902. Pág. 4]**

### **“LA REPUBLICA”**

Leyendo á los místicos me he imaginado cómo pudo ser en su vida carnal el Hijo de Dios.

¡La República! Yo he intentado muchas veces en mis exaltaciones de creyente, darle forma humana, hacerla visible y palpable -¡el ideal hecho carne!.

Pero la hermosa figura se me ha aparecido en distintas formas, bajo aspectos diversos; aunque siempre llena de encantos y de gracias, seductora como toda mujer.

Yo la he visto –en mis fiebres imaginativas- semejante á una de esas heroínas de las leyendas, el pelo suelto sobre la espalda, la mirada llameante: las vestiduras rotas, manchada de sangre, indignada y furiosa... -¡la trágica, pero hermosa figura de la Revolución!.

Y he visto después á la fogosa heroína transformada en plácida matrona: la alba túnica cayéndole en pliegues sobre los pies, como en las estatuas de las diosas, la mirada serena y tranquila, la boca sonriente, sosteniendo en sus manos la balanza y la espada, símbolos de la justicia y de la fortaleza.

Así, bajo esos dos aspectos, tan extrañamente distintos, he visto siempre á la República, representando primero á la Revolución, representando después el Poder...

**DON QUIJOTE. Año VI. Nº 9. 26 de febrero de 1897. Pág. 4**

**“CUENTO DE CARNAVAL. DETRÁS DE UNA MÁSCARA”**

Caminaba con andar gallardo, mal envuelta en su dominó de raso blanco, sujetándose instintivamente la careta con ambas manos.

Toda máscara lleva en sí la misteriosa poesía de lo desconocido. Y sin apenas darme cuenta de lo que hacía eché á andar detrás de ella, excitado por la curiosidad y el deseo.

Ella, de vez en cuando, volvía la cabeza y apretaba el paso, contrariada sin duda por mi tenaz persecución.

-¿Quién será esta mujer?- pensaba yo mientras tanto.

Que era joven y hermosa, bien podía asegurarse. Yo ha había desnudado ya con mis miradas, encontrándola digna de mis deseos.

¿Vendría del baile? ¿Y de qué otra parte á aquella hora y con aquel traje?

Pero, ¿por qué iba sola? ¡Bah! Después de todo, eso qué importaba. ¡Mejor! Así la aventura sería más fácil. Me aproximaría a ella y nos arreglaríamos en seguida.

Pero, ¿y si aquella mujer no era lo que parecía? ¿Y si era una mujer honrada?

Si; bien podía haber ido al baile á celar á su amante. Y por eso iba ahora sola y fugitiva, y acaso desesperada.

Encontré esta suposición muy lógica. El afán que tenía por taparse la cara, la contrariedad que parecía experimentar por mi persecución, eran otros tantos datos en favor de esta idea.

¿Y si no es joven ni bonita? –pensé después, contrariado.

Pero no; aquella mujer era seguramente muy hermosa. Bastaba á demostrarlo la gentileza de su andar, su cuerpo airoso, mal envuelto en el elegante dominó, y yo no sé qué seducción y qué gracia que parecía desprenderse de toda ella.

¿Sería rubia? ¿Sería morena? ¡Baj! ¿Qué importaba? Para mis deseos del momento con que fuera hermosa bastaba.

De pronto mi bella desconocida se detuvo. Yo también hice alto en mi marcha, situándome á una distancia respetuosa de ella.

Y entonces ocurrió lo que era lógico presumir que ocurriera. La mujer, después de un momento de vacilación, me llamó con un siseo insinuante. Y como yo permaneciera silencioso, aturdido por aquel final ridículo de mi aventura, ella insistió:

-¿Pero no vienes?

Y con suprema coquetería avanzó hacia mí, anando á pasitos cortos, mientras trataba de desanudarse las cintas del antifaz.

- Ya verás como soy muy bonita.

Pero yo retrocedí instintivamente.

- ¡No, no te descubras! Quiero pensar de ti, sin verte la cara, que eres hermosa; quiero pensar, no marchándome contigo, que eres honrada. He soñado mucho mientras te perseguía, para que vengas ahora á desvanecer mis ilusiones. ¡Vete! ¡No quiero conocerte! Quiero conservar pura la virginidad de mis fantasías, de mis quimeras...

Y eché á correr, mientras ella se reía á carcajadas.

**DON QUIJOTE. Año VI. N° 10. 5 de marzo de 1897. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año XII. N° 8. 20 de febrero de 1903. Pág. 4]**

### **“UNA AVENTURA”**

Paróse delante del espejo, irguió su esbelto cuerpo, y con adorable atolondramiento, meneando su rubia cabecita, exclamó satisfecha:

- No estoy del todo mal esta noche.

Luego, variando de tono, dirigióse al joven que la acompañaba, y mirándole amorosamente:

- Voy á vestirme en seguida. Cuestión de momentos. Sí, no te sonrías, cuestión de momentos. Ya sé yo que las mujeres tenemos fama de eternizarnos en el tocador; pero por lo que á mi respecta, niego ese aserto en absoluto.

Y unos minutos después apareció vestida con un elegante dominó negro, guarnecido de blancos encajes.

- Mira, ya estoy vestida. Ahora sólo me falta ponerme la careta. Esa me la pondrás tú... ¡Oh, qué contenta estoy! Si vieras... hace tiempo que tenía empeño en asistir a un baile de máscaras, y nunca me había sido posible; siempre había tropezado con obstáculos insuperables, y al fin hoy, gracias á ti, voy á realizar mis deseos... ¡Qué bueno eres!

Y después de una pausa:

- ¡Si te digo que se me presentan hoy las cosas mejor que quiero! Ya ves, la oportunidad del viaje de mi marido.

Esta tarde pidió permiso para verme, y después de enterarse del estado de mi salud, me comunicó la fausta nueva: “Un asunto de familia, una tía enferma... cuestión de pocos días... Y con un frío apretón de manos: Hasta la vuelta, querida.”

A la hora fijada para su marcha me he asomado al balcón, porque ya sabes que soy muy precavida, y he visto cargar sus maletas, y he oído que decía al cochero:

“A la estación del Norte.”

Y entonces me he tranquilizado y te he escrito que vinieras.

- Sí, y aquí tengo la carta en que me comunicas tan agradables nuevas.

Y con verdadera complacencia desdobló un papelito perfumado, con iniciales entrelazadas, escrito con letra clara y menuda, en el que se leía:

“Arturo mío: Mi marido se ha marchado de viaje. Ven á verme en seguida, esta misma noche. -Adiós, monseñor.”

-¡Muy bien, caballero! Veo que es usted digno de mis favores. ¡Oh, pero estamos perdiendo un tiempo precioso! Voy por tu dominó. Bueno, ¿estás ya? Pues yo también. Dame el brazo.

Y ahuecando la voz de una manera deliciosa, y contoneándose graciosamente:

-¿A que no me conoces?

Y aproximando su húmeda boca á la oreja de Arturo:

-¡Qué buena pareja hacemos!

## II

-¡Oh, mi querido amigo, si vieras qué contenta estoy! Esta escapatoria me recuerda los días de fiesta de mi época de colegiala. ¡Qué días aquellos! Entonces encontraba tan agradable la vida... Y ahora... Pero no hablemos de cosa tristes. ¿Bailamos un poco?

Después, fatigados por la danza, pasearon un rato por el salón.

-Mira, Arturo, esa máscara, ¿de qué va vestida? ¿De charra? ¡Oh, qué bien está! ¿Y esa otra?... Mira, mira á D. Juan Tenorio del brazo del Comendador y á Quevedo con una dueña. ¡Pues y ese *bebé* persiguiendo á una ama de cría! ¡Y esa mujer, vestida de estudiante, que ostenta en su tricornio este significativo letrero: “Tuna de las más tunas”.

Dieron las cuatro.

-¿Vámonos á casa?

-Como quieras.

## III

La doncella salió apresurada al encuentro de su señora.

-El señor ha perdido el tren.

-¡Oh, qué fastidio!

-Y enviando a Arturo un beso con ademán adorable de despique:

-Ya lo oyes... ¡Paciencia!

**DON QUIJOTE. Año VI. N° 12. 19 de marzo de 1897. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año IX. N° 2. 12 de enero de 1900. Pág. 4**

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 50. 19 de diciembre de 1902. Pág. 4]**

### **“LA MUJER DEL AUTOR”**

Acababa de terminar el segundo acto de la obra, y el público, aburrido y nervioso, se dirigía al *foyer* á desahogar su mal humor.

No había discusiones; en todos los grupos se trataba sin piedad al pobre autor que, muerto de miedo, recorría el saloncillo de la dirección, interrogando febrilmente a sus amigos.

-La verdad, ¿cómo recibe el público mi obra?

Todos se excusaban de contestarle.

-Hasta ahora ni bien ni mal. La gente está algo fría, algo reservada... Ya veremos si cambia en este último acto...

El poeta insistía, temblando de emoción.

-¿Pero cómo se me trata? ¿Es que no se me discute siquiera?

- El público espera á que termine la obra sin dar su opinión... Eso sí, está arma al brazo. Pero ¡qué diablo! No hay que desanimarse. Todavía no puedes dar por perdida la batalla.

Y le estrechaban cariñosamente la mano, no sabemos si para animarle o dándole por anticipado el pésame.

-¡Valor!

\*\*\*

No, no parecía muy interesada en el éxito de la obra. Asomada a su palco, alegre, sonriente, sin apenas prestar atención á las palabras que la dirigían, escudriñaba todo el teatro con sus pequeños gemelos de nácar.

-Ha venido muy buena gente... mi marido no podrá quejarse.

El telón se alzó pausada y solemnemente. Comenzaba el tercer acto, el último de la obra. Se hizo en seguida el silencio y el público se dispuso á oír.

-Me gustan mucho los estrenos... Mi marido no quería que viniese. “Mira, si la obra fracasa –y puede fracasar- pasarías un mal rato”. Pero yo insistí tanto y tanto, que logré convencerle. ¡Y he venido solo por ti, créeme,



por verte!... No, ya sé que mi conducta es infame, que no merezco perdón de Dios. Pero yo no soy, no debo ser responsable del amor que te tengo... ¡Si tú supieras los esfuerzos que he hecho por olvidarte!... Pero siempre resulto vencida en esta lucha de mis sentimientos. Si, yo tengo la voluntad de amar á mi marido y, sin embargo, solo puedo amarte a ti... ¡Mira si soy desgraciada, si soy digna de compasión!

Se habían retirado al fondo del palco, sin preocuparse ni poco ni mucho de la representación.

-¡Oh, vida mía!- Y la besaba las manos, no encontrando palabras con que expresar sus sentimientos.

\*\*\*

El público, aburrido, comenzaba otra vez á impacientarse. Ya nadie se fijaba en la escena. En los palcos se hablaba en voz alta y se reía a carcajadas.

De pronto se oyó una voz que decía:

-¡Esto es una inmoralidad repugnante!

Entonces se inició el desfile. Las señoras, corridas de vergüenza, se atropellaban unas á otras para salir cuanto antes de la sala.

Un crítico de profesión, puesto en pie, y rodeado de sus amigos, juzgaba la obra á gritos, nervioso de indignación.

-¡Insoportable, sí, digo que insoportable! El público no puede honradamente transigir con ciertas inmoralidades. No, no es posible traer al teatro asuntos tan escabrosos. Ya lo ven ustedes; la gente se va para no oír la obra. Declaro que hay muchas mujeres aún que engañan á sus maridos. Pero el público, y hace bien, no se resigna á ver en escena el espectáculo del adulterio. El teatro debe ser escuela de moral y no de malas costumbres. Si, insisto en que esta obra no es digna de que la vean nuestras hijas...

\*\*\*

Cuando cayó el telón, el teatro se hallaba casi vacío. No hubo ni aplausos ni protestas. El silencio frío de los grandes fracasos.

Y allá, ocultos en el fondo del palco, la mujer del autor y su amante, indiferentes ante la catástrofe, con las manos cogidas, tartamudeaban estremecidos (*sic*) las frases eternas del eterno amor...

**DON QUIJOTE. Año VI. N° 17. 23 de abril de 1897. Pág. 4**

**“CARTA ABIERTA Á RAMÓN DEL VALLE INCLÁN  
AUTOR DE «EPITALAMIO»”**

Ya sabe V., mi querido Valle, que los periodistas gozamos del derecho de ser indiscretos. Así, pues, me permito hacer pública esta carta, de carácter tan íntimo...

Y es que siento la necesidad, verdaderamente pueril, de que la gente se entere -¡como si á alguien le importara mi opinión!- lo que pienso á propósito de su último libro.

\*\*\*

Y comienzo saludándole á V. con las palabras que Augusta dirige al príncipe Attilio en la primera página de *Epitalamio*.

“¡Oh, siempre aparece en Vd. el poeta!”.

Si, porque su hermosa *Historia de amores*, tiene todo el sabor de la verdadera poesía, de la poesía que para merecer los honores de tal, no ha menester de las galas del verso.

*Epitalamio*, es á mi juicio, -y creo que esta opinión no es sólo mía,- un poema en prosa que parece escrito, como los versos del príncipe Attilio, “sobre la espalda blanca y tornátil de una princesa apasionada y artista.”

Pero el público de nuestros días, amigo Valle, no está por las filigranas amorosas. Sé de mucha gente, en las cuales ha producido verdadera indignación la lectura de *Epitalamio*. Los eunucos, subidos al púlpito de la crítica, predicán un día y otro día, en favor de una moral absurda. Se ha llegado á considerar como delito el ejercicio del amor, y como virtud la práctica de la castidad.

Los estériles é impotentes triunfan en toda la línea. Al que escribe lo que siente, sin preocuparse del juicio de los castrados, se le tacha de inmoral. En el ridículo *Índice*, formado por esos críticos neutros, figuran desde hace poco dos nuevos libros, *Genio y figura*, de Valera, y *Epitalamio*, de usted.

\*\*\*

A mí, que hago poco aprecio de esas cuestiones de moral, y que me preocupó sólo del arte, *Epitalamio* me parece un libro admirable.

Augusta —esa bacante fin de siglo, cínica y apasionada- y Attilio Bonaparte, ese sátiro de frac y corbata blanca, son dos creaciones dignas de usted, es decir, dignas de un gran poeta.

¿Y qué decirle de Beatriz, la niña angelical, engañada tan inicualemente por su madre, y de D. Juan de Alcázar, el marido filósofo?

Yo creo que por haber dado vida á esos personajes merece usted plácemes sin cuento de todos los amantes de la buena literatura.

Reciba usted los míos, y con ellos, si usted me lo permite, un beso ¡todo pureza! Para la casta frente de Beatriz.

**DON QUIJOTE. Año VI. N° 24. 11 de junio de 1897. Pág. 1**

**“LECTURAS”**

*De un periodista.*- Cuando ví en los escaparates de las librerías el libro de Ricardo Fuente, sentí una impresión de verdadero gozo. Porque yo, que he asistido á la gestación de todos o de casi todos los hermosos artículos que forman el tomo, me siento, por ley de simpatía, un “poco” padre de él...

¡Y con qué satisfacción he vuelto á leer los trabajos periodísticos de la obra de Fuente, y he recordado aquellas horas de hermoso entusiasmo en que fueron escritos!

Yo he vivido al par de Ricardo todo su libro. Y leyendo ciertos artículos como los titulados *¡Quién sabe!* Y *Desde la celda F*, han aparecido ante mis ojos muchos recuerdos del pasado; aquellas veladas inolvidables de *El País*, nuestros días de cárcel tan alegres y tan tristes, las cenas de última hora, ya terminadas las tareas de la redacción, en que juntos partíamos el pan y el vino... ¡Qué hermoso tiempo aquel!...

Yo no puedo, en ley de justicia, hacer del libro de Fuente todos los elogios á que en mi concepto es merecedor. Dejo tan grata tarea para los demás y me limito á decir á su autor:

- Querido Ricardo: *De un periodista* nos ha sabido á poco á todos aquellos que le queremos y le admiramos -¡media España, por término medio!- Es preciso que mate usted la filoxera de la pereza, según le aconseja á usted Dicenta en su brillante prólogo. ¡Y á ver si nos da usted pronto el gustazo de regalarnos con un nuevo libro!

\*\*\*

Fernández Vaamonde ha publicado con el sugestivo título de *Mujeres*, una nueva colección de versos, escritos en rima extrañamente armónica, y en los que el poeta canta, con inspiración las más de las veces, la Belleza, la juventud y el Amor, tres “motivos” inagotables de poesía.

Las *Mujeres*, estudiadas por Vaamonde, tienen personalidad artística, y son dignas del poema y hasta de la estatua.

Yo me siento un tanto enamorado –con perdón del Sr. Vaamonde- de *La Venus moderna*, *Gloria*, *Amante*... y de otras muchas más.

Al libro *Mujeres* acompaña una carta de Núñez de Arce, y un hermoso prólogo de Jacinto Benavente.

\*\*\*

Carlos Reyles, brillante escritor argentino, ha venido a España, según mis noticias, con el propósito de escribir una serie de novelas bajo el título general de *Academias*.

Ya ha visto la luz pública la primera, que se titula *El extraño*, y que es una obra original y atrevida, en la que el autor prueba sus grandes condiciones de novelista.

Leyendo este libro he experimentado, según la frase de Barbey d'Aurevilly, que Carlos Reyles recuerda “la sensación de lo sobrenatural”.

**DON QUIJOTE. Año VI. N° 26. 25 de junio de 1897. Pág. 1**

**“DE MOMENTO.  
EL GIGANTE SE CASA”**

“El gigante aragonés, tan conocido en Madrid, se ha casado en París con una muchachita de dieciséis años.”

Ya se acordarán ustedes del gigante aragonés, de ese hombre excepcional digno de vivir en el país de los titanes.

No hace muchos años que se exhibió en el circo de Parish causando la admiración del público... del público femenino principalmente.

Con sus tres metros de altura y su cara de niño, el gigante aragonés tenía que hacer verdaderos estragos en el sexo débil. Las mujeres simpatizan siempre con todo lo grande.

Ese hombre, puesto á enamorar, hubiera obtenido más éxitos amorosos que el mismo D. Juan Tenorio.

Y sin embargo, ha renunciado á una vida de triunfos positivos para entregarse al amor de una sola mujer. ¡Oh, inocencia de los hombres grandes!

Debe ser muy curiosa una escena de amor entre esos dos extraños enamorados.

La novia que, según los periódicos, es fina y menudita, por mucho que se empine sobre sus piececillos, no logrará nunca llegar con su boca á la boca de él. Y el gigante, para recibir la caricia, doblará su enorme cuerpo, sonriendo con orgullo, satisfecho de sí mismo.

Ella sentirá por él esa admiración temerosa que inspira todo lo grande, y cuando se halle en los brazos del monstruo sufrirá una deliciosa impresión de susto al verse tan pequeña...

¡Pero qué orgullo el de la francesita al considerar que ella, tan menudilla, tan fina, tan poco mujer, ha logrado dominar y hacer suyo á aquel enorme mozo!

Ese matrimonio puede ser un matrimonio modelo. En la desigualdad está la igualdad, como dijo no recuerdo qué Rochefoucauld de menor cuantía.

Y el gigante y la francesita, a pesar de la diferencia de estatura, pueden formar una admirable pareja y ser muy felices.

Si, porque ese aragonés debe de amar como un verdadero bruto.

**DON QUIJOTE. Año VI. N° 28. 9 de julio de 1897. Pág. 4**

**[ALMANAQUE DE DON QUIJOTE PARA 1900. pp. 47-49]**

### **“SEPARACIÓN”**

- ¡No mientas! ¡No me engañes! El fuego se ha extinguido; no queda del incendio más que cenizas... ¡Ay, insensata de mí, que he creído en la inmortalidad del amor!

Se echó á llorar; pero de pronto se puso en pie, con los ojos secos, en actitud resuelta.

- Hablemos claro.

Y como él tratase de cogerla las manos y de volverla á sentar á su lado:

- ¡Si te digo que estoy decidida á saber la verdad! No... no me interrumpas... ¡Si no me conformo con una de esas explicaciones, que tan hábilmente, con tanta facilidad, inventáis los hombres! ¡Ah! Conozco el sistema. Unas cuantas palabras apasionadas, unas cuantas caricias, ¡y adiós resentimientos, y adiós enojo! No hay mujer que no se convenza con tales argumentos. ¡Pero yo no, yo no quiero ser engañada por más tiempo! ¡Basta ya de fingimientos, basta ya de comedia! Planteemos el problema. Habla, explícate, sepa yo á qué atenerme.

Uno y otro se miraron friamente, sin hablar palabra, estudiándose.

- Vamos, sé franca; quieres que terminemos, ¿no es eso?.

Ella no contestó al pronto y golpeó el suelo con su sombrilla, indecisa, sin saber qué determinar.

- Comprendo que estés cansada –insistió él- no impunemente se hace lo que nosotros hemos hecho... Nos hemos querido demasiado... Pero al fin ha cedido la fiebre... Somos dos locos que recobran la razón...

Ella, muy pálida, asintió con la cabeza.

- Ahora ya podemos reflexionar...- hizo una pausa. - Sí... es preciso concluir, es preciso...

Y dominado de repente por violento acceso pasional, la cogió entre sus brazos y la besó en la boca.

- ¡Pero por qué, pero por qué!

Ella se dejó acariciar sin oponer resistencia, conmovida por la excitación amorosa del mísero.

- ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Pero deshaciéndose de pronto de los brazos de su amante, se puso de nuevo en pie, tranquila, decidida, brillándole en los ojos la energía de las grandes resoluciones.

- No... no hagamos locuras... Seamos formales. Mira, voy á decirte la verdad... Yo continúo queriéndote... Pero comprendo que es preciso concluir. Mi marido... ¡Oh! Ya sé yo que el amor es una fuerza poderosa que destruye todos los falsos convencionalismos sociales... pero yo soy una pobre mujer, débil, sin carácter... ¡Perdóname!... Y además, que comprendo... ¡Si te digo que no hay sentimiento que no se gaste, que sea eterno!

Ahora era él el que asentía con la cabeza, sin fuerzas ya para protestar.

-¡Tienes razón!

Le pareció que allá, en su pecho, se había desmoronado algo.

- ¡Adiós!

Estuvieron con las manos cogidas largo rato, ya en pie los dos, al lado de la puerta, sin atreverse á separarse.

- Adios... Perdóname.

Se asomó al balcón para verla partir.

La pérfida caminaba muy aprisa, con ganas de alejarse pronto, y ya en la esquina de la calle volvió la cabeza instintivamente para despedirse y le saludó con la mano.

Tuvo intenciones de llamarla.

Le pareció que aquella mujer, que se iba para siempre, ¡ay!, para no volver más, era su juventud que desaparecía, que se alejaba también.

Suspiró con angustia.

- ¡Adiós!



**DON QUIJOTE. Año VI. N° 36. 3 de septiembre de 1897. Pág. 4**

**“SOLILOQUIO  
Á LA SEÑORA MARQUESA DE \*\*\*”**

-¡Oh, cuán frágil de memoria es usted, señora marquesa! He pasado toda la noche delante de usted, como una interrogación viva, y usted ni siquiera se ha dignado reconocerme... En los dos años que hace que no nos vemos he debido de cambiar mucho.

Y sin embargo, señora, yo soy el mismo de siempre. Sí, yo soy aquel á quien usted juraba amar toda la vida.

No, yo no puedo creer que haya usted olvidado tan pronto aquella nuestra primera cita de amor.

Sí, acuérdesse usted, señora; haga usted ¡por Dios! Un poco de memoria.

Yo la aguardaba á poca distancia de su casa. Tomamos un coche. Usted estaba muy intranquila, muy nerviosa. De vez en cuando decía usted, como si hablara consigo misma: “¡Qué imprudencia! ¡Qué imprudencia!”.

\*\*\*

¡Oh, estaba usted muy asustada!

En cada transeúnte creía usted reconocer á su marido, y á mis palabras de amor respondía con simples monosílabos.

Cuando entramos en la Castellana comenzó usted á tranquilizarse. En todo el largo paseo no encontramos un alma.

Ya creía segura la victoria cuando de repente lanzó usted un grito de terror. ¿Qué le ocurría? ¡Ah, una gran desgracia! Se le había perdido el pañuelo. Y era preciso encontrarlo á toda costa, porque aquel pañuelo podía comprometerla.

Entonces yo, para tranquilizarla, me dediqué á su busca y captura. Pero el maldito no parecía por ninguna parte.

Recuerdo que, tanteando el suelo del coche, mis manos fueron á tropezar con los pies de usted. Recuerdo también que la hice observar que tenía desatadas las cintas de los zapatos. Pero usted protestó: “¡Si he traído botas!”

Encendí una cerilla para saber á qué atenerme. ¡Oh, qué bonita estaba usted en aquellos momentos!

Al verme á sus pies, contemplándola extasiado, se echó usted á reir con verdadera alegría.

-“¡Parece usted un perro!”

De pronto, y cuando estaba más absorto en mis pesquisas, dio usted un grito de júbilo.

-“Aquí está; ya pareció; lo tenía en el bolsillo... ¡Qué distraída soy!...”

Desde el encuentro del pañuelo todo marchó á las mil maravillas. Sí, señora marquesa; no me había engañado en mis imaginaciones; era usted la mujer cariñosa y apasionada que yo había soñado.

Y al regreso de nuestra expedición, al estrecharnos las manos por última vez, acuérdesse usted, señora, de la promesa que me formuló:

-“Yo no te olvidaré nunca, ¡nunca!”

\*\*\*

Y he aquí, señora, que al cabo de dos años volvemos á vernos, y no se digna usted siquiera fijar sus ojos en mí.

Mientras hago estas dolorosas reflexiones, usted charla que charla con un antipático jovenzuelo, sin preocuparse ni poco ni mucho de mi humilde persona.

¿De qué habla usted, señora? ¿Puede saberse? ¿Por qué se ríe usted de esa manera y se tapa la cara con el abanico?

En este momento acaba usted de dejar caer su pañuelo.

El jovencito se apresura á recogerlo y á devolvérselo, no sin retenerlo un momento entre sus manos.

Usted se sonríe complacida.

Ahora hablan ustedes en voz baja muy cerca el uno del otro... Sí, ya sé lo que le dirá usted á ese desgraciado:

-“Yo no te olvidaré nunca, ¡nunca!”

¡Ah, señora marquesa, usted volverá á recorrer en coche el paseo de la Castellana!

**DON QUIJOTE. Año VI. N° 39. 24 de septiembre de 1897. Pág. 4**  
**[DON QUIJOTE. Año XI. N° 31. 8 de agosto de 1902. Pág. 4]**

**“WERTHER”**

Tuvo aquella entrevista el carácter misterioso necesario para toda confidencia. Los dos estaban solos.

El comenzó á hablar alegremente de asuntos sin importancia, y de pronto, poniéndose serio, con voz lúgubre:

-Tengo el presentimiento, Carlota, de morir muy pronto, y de morir de mala manera. Sí, créame usted –añadió- yo voy á tener un fin trágico...

Carlota le interrumpió riendo:

-¿Va usted á casarse?

-No; ya sabe usted que yo no puedo casarme estando usted casada.

El diálogo se hacía difícil. Ambos guardaron silencio.

-¿Conoce usted las obras de Goethe?

-¿Goethe? ¿El autor de *Fausto*?... Hermosa ópera!

Callaron, de nuevo. La ignorancia de Carlota –una de tantas mujeres superficiales como pululan por los salones- había disgustado al mísero.

-¿Y por qué la pregunta?

-¿Decía usted? ¡Ah, señora! Porque yo voy á morir lo mismo que el protagonista de una de las más hermosas novelas del escritor alemán: lo mismo que Werther. Sin duda no conocerá usted esa historia, ¿verdad?

-No...

-Una historia muy extraña. Un loco, quiero decir, un enamorado, que se suicida... Una esposa fiel hasta la crueldad... Un marido modelo ó sea un hombre todo lo menos marido posible...

-¿Y qué relación trata usted de establecer entre esos personajes y nosotros?

-Ninguna. Á usted no me atrevo á juzgarla; su marido es un marido en toda la extensión de la palabra, y en cuanto á mi...

-Usted se reservará el papel de loco, quiero decir, de enamorado.

Se echó a reír.

-¡Qué romántico es usted!

-Ríase usted todo lo que quiera; pero le aseguro que existe una extraña analogía entre mi vida y la vida de ese desventurado Werther. Ambos hemos amado y hemos olvidado más tarde para amar de nuevo. Ambos hemos tenido la desgracia de enamorarnos de mujeres casadas, de mujeres convencidas de su deber, incapaces de anteponer el amor á la honra. Y, por último, para que la semejanza sea absolutamente completa, yo... -¡ah, señora! no se ría usted, hablo con entera sinceridad- tendré el mismo fin que Werther... ¡Me mataré!

Hizo una pausa, una pausa de efecto, y luego, en voz muy baja, como si hablara consigo mismo:

-Si... el suicidio ¡La solución de todas las soluciones!

-Amigo mío, ¡qué exagerado es usted y qué poco razonable!

El no le contestó: llevóse las manos á los ojos y permaneció breve rato en silencio, horriblemente emocionado, sin fuerzas para hablar.

-Perdóneme usted- dijo después, algo más sereno.

-¡Ah! Debo parecerle demasiado ridículo, ¿no es verdad?

-¡Oh, no! No piense usted tal cosa.

Se puso en pie.

-Dispénsame si la he molestado.

-¿Se va usted ya? ¿Hasta cuándo?

El mísero sonrió.

-¡Quién sabe! ¿Acaso tiene usted interés en que vuelva?

-Si... desde luego. Ya sabe usted que le considero como uno de mis mejores amigos.

Y recalcó esta última palabra.

-¡Ah, señora! Si usted quisiera...

-Amigo Werther –contestó ella sonriendo- no me pida usted imposibles.

-¿De modo que me condena usted?...

-Sí; á que sea mi amigo.

Y bajando la voz, en tono confidencial:

-¿No exagera usted su amor? ¿No me miente usted? ¿No se engaña usted á si mismo?

Fue su respuesta una exclamación:

-¡Señora!

-En ese caso, prométame no ser tan romántico y tener un poco de paciencia.

Y tendiéndole graciosamente la mano en señal de despedida:

-Quiero que me preste usted esa novela.

-¿Werther?

-Sí; deseo saber si existe esa analogía entre usted y ese desgraciado.

-¡Ah! ¡Gracias, Carlota!

-Con que... hasta cuando usted quiera.

Se estrecharon de nuevo las manos.

\*\*\*

Dos días después recibió el protagonista de esta historia un ejemplar de la célebre obra de Goethe, acompañado de la siguiente carta, firmada por Carlota:

-... ¡Yo no quiero que tengas el mismo fin que Werther! ¡Ven!

## ALMANAQUE DE DON QUIJOTE PARA 1898. pp. 34-35.

### “LA SEGUNDA JUVENTUD”

- Treinta y siete años. Ni uno más ni uno menos. Casi una vieja. Si no me mirase usted con ojos de enamorado –y ya es sabido que los enamorados no “saben ver”- habría usted advertido que tengo la cabeza llena de canas. ¡La nieve del invierno, que diría un poeta cursi! Yo le ruego á usted que me mire como me miran los demás, desapasionadamente, y notará usted los estragos que ha hecho en mí el tiempo.

Y aproximó su cara á la del joven, sonriendo, algo pálida por la emoción.

Él, por toda respuesta, quiso abrazarla; pero ella le contuvo con un gesto.

- Hablemos antes. Usted es un loco extraño: un loco que se obstina en no recobrar la razón. Y yo quiero volverle al juicio, curándole de ese antojo que siente usted por mí. ¡Ay, pobre niño; usted no sabe lo peligroso que es enamorarse de una mujer como yo, gastada por la experiencia, desilusionada, aburrida!... Fuera una crueldad, de la que no quiero hacerme responsable, unir mis treinta y siete años con sus veinte. ¡Tengo lástima de su juventud y no quiero mezclarla con mi vejez!

Calló un momento, ahogada por la emoción, sin fuerzas para continuar hablando.

- Y supongamos -¡la carne es frágil!- que yo me enamorase de usted.

Se llevó las manos á la cabeza, como horrorizada de aquella idea.

- ¡Oh, no quiero ni siquiera pensarlo! Usted no sabe cómo aman las mujeres á mi edad. Con toda el alma y con todo el cuerpo. Y yo tengo ya derecho á descansar, á vivir sólo para mí, sin preocuparme de nadie...

Hizo una pausa, y después continuó, ya algo más tranquila.

- Leo en su pensamiento como en un libro abierto. Sí, ya sé lo que va usted á decirme: que exagero, que estoy en lo mejor de mi edad, que soy aún joven y hermosa. ¡Lo que se dice siempre en estos casos!

Se interrumpió para sonreirse.

- Y acaso tendría usted razón al hablarme así. Todavía soy, todavía puedo parecer agradable á los hombres... Pero ya he comenzado á bajar la cuesta, mientras usted apenas si ha comenzado á subirla. Nos separa

un abismo; el abismo de los años. Hoy, y gracias á la buena voluntad que parece usted tenerme, todavía puedo parecerle joven y hermosa... Pero, ¿y mañana?

Y yo no soy capaz de consentir, ¡soy muy orgullosa! que, llegado el momento inevitable de la desilusión, continuara usted *haciendo* como que me quería... ¡No; yo no me siento capaz de sufrir semejante humillación!

En una palabra, amigo mío; he entrado ya en la *segunda juventud* de que hablan los poetas. Soy casi una anciana. Ya le he dicho á usted que tengo la cabeza casi blanca. Míreme usted, yo se lo ruego, como me miran los demás, y ya verá usted cómo me encuentra algo vieja.

Y sonriéndose, aproximó su cara, pálida aún por la emoción, á la cara del joven.

Él la estrechó contra su pecho sin decir palabra, y ella se dejó abrazar sin oponer resistencia alguna.

-¡Ay, niño mío, qué loco eres y qué loca soy! Pero prométeme que me has de amar siempre, siempre...

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 4. 28 de enero de 1898. Pág. 1****“A LA JUVENTUD ESPAÑOLA”**

Asistimos á un hermoso espectáculo; á la lucha de un hombre contra toda una nación. Ese hombre es Zola y esa nación es Francia. Hombre y nación dignos el uno del otro.

Nunca como ahora vibró de modo tan solemne la palabra en ninguna boca humana: “¡Yo acuso!”.

Zola frente á todos los poderes, frente al poder del Estado y frente al poder del Pueblo, desafiando lo mismo las iras oficiales que las iras populares, alza su voz, sonora como el trueno, en defensa de la verdad y de la justicia.

Estas demencias del heroísmo no son fácilmente comprendidas. Por eso, quizás, fue crucificado Cristo; porque había en él una grandeza, incapaz de ser apreciada por la multitud, siempre indocta.

Hechos á ver en toda empresa un interés egoísta, acostumbrados al espectáculo de los apetitos nunca saciados, de las hambres nunca satisfechas, de los deseos siempre en erección, nos cuesta trabajo creer que haya alguien capaz de luchar en la vida por amor al ideal, noble y puro.

Siempre juzgaremos á D. Quijote como á un ser utópico y a su escudero Sancho como á la encarnación perfecta de esta mísera humanidad.

Pues bien, el héroe de las imaginaciones de Cervantes, ha vuelto de nuevo al mundo, dispuesto, como siempre, á esgrimir sus armas en defensa del débil y del oprimido.

No vamos á historiar aquí el proceso de Dreyfus. ¿Qué nos importa á nosotros ese hombre? Creemos en su inocencia porque de ella nos da fe la palabra de Zola. Pero esta es cuestión en la que nosotros no tenemos derecho á intervenir.

A nosotros solo nos importa saber que hay un hombre que clama por la verdad, y á ese hombre se le insulta y se le amenaza; que hay un hombre que pide justicia, y á ese hombre se le procesa y quizás se le castigue.

Y este hombre que protesta irritado contra las iniquidades sociales, que poniendo en olvido sus propios intereses sale á la defensa de los intereses ajenos, que compromete en esta sublime aventura la tranquilidad de su vida y la de los suyos, la posición alcanzada á fuerza de trabajos, la gloria adquirida, ese hombre se halla solo, sin que nadie le acompañe y le preste amparo y ayuda.



¿Pero qué, -se dirá- es que en Francia no hay ya espíritus nobles que sigan á Zola en su obra generosa? Sí; pero esos espíritus están extraviados y no llega hasta ellos la luz de la verdad. Ya lo hemos dicho: las multitudes son siempre indoctas.

Los pueblos padecen también accesos de locura. Francia en estos momentos, obcecada por la pasión, es merecedora de la camisa de fuerza.

Aquella juventud inteligente, se lanza á las calles en defensa de necios convencionalismos, para gritar: ¡Viva el ejército! —á quien nadie ataca— ¡Muera Zola! —merecedor del respeto y del culto de todos los que sepan leer y escribir.

Esos jóvenes no son dignos de su juventud y merecerían tener la frente llena de arrugas y la cabeza llena de canas.

Toda la opinión en Europa está al lado de Zola, y la prensa, interpretando esta vez fielmente los sentimientos de la opinión, ha cantado en “prosa heroica”, la hermosa iniciativa del valiente campeón de la justicia.

Los periódicos españoles han secundado este movimiento de simpatía, y en todos ellos se han publicado elocuentes escritos, defendiendo la generosa actitud del jefe del naturalismo.

Pero no basta esto. Hay que hacer algo más. Es preciso que la juventud española, menospreciada por unos y negada por otros, dé fe de vida, y realice un acto digno de ella y digno de Zola.

Ese hombre solo ante el odio de una nación, hállese verdaderamente necesitado en estos momentos de demostraciones de simpatía y cariño.

¿Por qué no hemos de elevarle un mensaje de adhesión y que este mensaje vaya autorizado con las firmas de todos aquellos que somos admiradores del talento de ese hombre excepcional?

El mensaje podría decir solamente:

AL MAESTRO EMILIO ZOLA  
LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Y después una larga lista de firmas, testimonio de que en España hay una juventud inteligente y generosa, simpatizadora de todo lo grande.

Nosotros creemos que esta idea debe llevarse a la práctica y desde esta fecha á la del 10 de Febrero próximo, tendremos á disposición del público, en estas oficinas, las listas de adhesión al mensaje que hemos de enviar á Zola.

Los jóvenes de provincias que quieran tomar parte en este homenaje de admiración, podrán hacerlo por medio de cartas ó telegramas.

Una vez firmados los pliegos, formaremos con ellos un álbum que enviaremos al maestro.

Y ahora, anunciada la idea, esperemos a ver si la juventud se digna hacerla suya.

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 16. 22 de abril de 1898. Pág. 4**

**“TARJETA.  
PARA VICENTE SANCHÍS”**

Abro un paréntesis –muy corto, ya lo sé,- en este número de DON QUIJOTE, para felicitarle á usted, mi querido Sr. Sanchís, por su hermosa novela, *Isolda*.

Yo quisiera decir muchas cosas de tan interesante libro, pero necesito de todo el espacio del periódico-sin desaprovechar de él ni una sola línea,- para injuriar á la canalla yankee.

Una felicitación ya supone un juicio crítico. Y la mía, por sincera, es de aquellas que deben tenerse en cuenta.

Como compensación á mi forzado laconismo, yo le prometo á usted hacer muy en breve un viaje a Biarritz, para dejar sobre la tumba de *Isolda* una corona de flores...

Muy de usted siempre.

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 17. 29 de abril de 1898. Pág. 4**

**“TARJETA  
PARA ISIDORO L. LAPUYA.  
En París”**

Ivette Gilbert –me dice usted en su última carta, escrita con la inspiración del patriotismo en fiebre –ha tenido la hermosa idea- hecha pública por el *Gil Blas*, - de proponer á las señoritas francesas que envíen á las españolas, como prueba de simpatía y afecto, ramos de flores engalanados con las banderas de Francia y España.

Usted quiere, mi querido Lapuya –y yo con usted,- que demostremos de algún modo nuestro agradecimiento á la gran artista por su gentil iniciativa.

Yo le enviaría á usted, para que se las ofreciera en nombre de las mujeres españolas, todas las flores de los vergeles de Valencia y Murcia... ¡Todas las flores!

Pero acaso la encantadora artista crea más conveniente que las reservemos para obsequiar con ellas al ejército español cuando regrese victorioso de la lucha.

De todos modos, mi querido Lapuya, yo creo que debiera usted abrogarse la representación de nuestras compatriotas, y saludar en nombre de ellas á Ivette Gilbert, depositando en su frente el beso de amor de todas las españolas

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 24. 17 de junio de 1898. Pág. 4**

**“TARJETA  
PARA ANTONIO PALOMERO”**

Después de la lectura monótona de la prensa diaria, convertida en fastidioso boletín de guerra, he acudido, para confortar mi espíritu, dolorosamente fatigado, á la lectura de tu último y hermoso libro.

Estas líneas tienen todo el valor de uno de esos *reclamos* que aparecen en la tercera plana de los periódicos “cantando” las excelencias de ciertos específicos. (Salvo que este reclamo es espontáneo y no ha pasado por la caja de la Administración.)

-“Si sois personas de gusto y queréis pasar un rato agradable, leed *Trabajos forzados*, de Antonio Palomero.” Y después de hecha esta recomendación, á fuer de lector agradecido, te felicito muy sinceramente, deseando, para bien de la literatura, que sigas amarrado á tu cadena de galeote.

**DON QUIJOTE. Año VII. Nº 25. 24 de junio de 1898. Pág. 4**

**“¡TOROS!**

**(PARA ALEJANDRO LERROUX)”**

La estocada de *Guerrita* á su segundo... La faena del Fuentes en su primero... Todavía la gente sigue comentando los incidentes de la última corrida.

Para el buen pueblo madrileño no hay por el momento motivos de más seria preocupación que ese de la estocada del Guerra y de la faena del Fuentes.

Se ha muerto Tamayo, y apenas si á su entierro han asistido media docena de amigos y devotos.

Yo he oido preguntar á muchos:

- ¿Pero quién era ese Tamayo?

Y he oido responder:

- ¡No sé! ¡Pero á mi me suena ese nombre!

Las Cortes se cerrarán de un día á otro sin que hayamos podido averiguar, después de tanto discutir, quiénes son los responsables de la catástrofe de Filipinas.

- ¡Pero qué importa eso á nadie!

En voz baja, misteriosamente, se habla de las negociaciones entabladas por el Gobierno para concertar la paz. Se dice que, para ahogar la indignación de los pocos patriotas que vamos quedando, se suspenderán las garantías constitucionales, una vez he cho el *arreglo*.- ¡Sí, todo esto es muy interesante; pero la estocada del Guerra!...

Se habla también de la formación de un ministerio de fuerza. Martínez Campos sonríe en la sombra con cara de triunfo; Azcárraga y Pidal hacen sonar las cuentas de sus rosarios en las llamadas “altas regiones”; Silvela, lívido de alegría, sonríe también satisfecho...- ¡Sí, pero la faena del Fuentes!...

\*\*\*

Este pueblo es irredimible, y para él no es posible esa *vida nueva* con que soñamos algunos ilusos.

Es una imbecilidad, pues, sacrificarse en su defensa.

Llevas ya veinte días de cárcel. Y llevarás meses y meses, y se habrá conseguido la paz, y habremos perdido las colonias, y estaremos gobernados por el sable herrumbroso de Martínez Campos, y el pueblo continuará impasible, comentando la última estocada del Guerra y la última faena del Fuentes.

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 26. 1 de julio de 1898. Pág. 4**

**“CONTESTACIÓN A UNA CARTA**

**(PARA ALEJANDRO LERROUX)”**

Vuelvo otra vez, mi querido Alejandro, á llorar “á las rejas de tu cárcel”.

Y una vez desahogada mi pena en lágrimas, te doy la enhorabuena por tu brillantísima defensa en favor del pueblo.

Bien dicen que el amor ciega. Y el amor ha puesto una venda en tus ojos, y no te deja ver las fealdades de los que amas. ¡Envidiable estado de inconsciencia!.

Yo quiero de distinto modo que tú; más con la cabeza que con el corazón. Y por eso mis amores con el pueblo son desgraciados y los tuyos son felices.

La pasión no me quita conocimiento -¡mira qué tristeza!- y acaso por eso mis amores sean crueles, y no haya en ellos, como en los tuyos, *flirteos* galantescos ni adulaciones poéticas.

Yo llego siempre al pueblo con las manos llenas de verdades y prefiero ser su juez á ser su cortesano.

Y por eso he condenado su conducta en las actuales circunstancias, y he dicho, y repito, que no hay redención para aquellos que rien estúpidamente ante la catástrofe, y se encogen de hombros como si no tuvieron nada que ver con ella.

Abandona por unos instantes la región azul del ideal, en que felizmente te hallas, y díme si crees que el pueblo ha cumplido con su deber en estos momentos difíciles por que atraviesa la patria.

Y perdona si arranco la venda que amor ha puesto en tus ojos, y te hago ver las realidades crueles de la vida.

\*\*\*

No; yo no quiero discutir contigo, y paso por alto todos los hermosos sofismas con que abrillantas la carta que te has servido dirigirme.

Pero no trates, por Dios, de justificar la pasividad del pueblo, no trates de convencernos y de convencer á él, que ha obrado bien en estas circunstancias.



Los mismos periódicos monárquicos han escrito en sus columnas el trágico *Finis Hispania* ante los desastres de Cuba y Filipinas y mientras tanto nosotros –y ahora no hablo sólo del pueblo, sino de los republicanos en general- hemos presenciado impasibles los unos, protestando muy débilmente los otros, muy débilmente, la consumación de la catástrofe.

Todos hemos desertado del puesto y del deber. Y hay que decirlo, duela á quien duela y pese á quien pese. La verdad ante todo, por dura y mortificante que sea. ¿No te parece que ya es hora de que cada uno diga lo que siente, y nos dejemos de falsos convencionalismos?

\*\*\*

Y pongo fin á esta carta, que imposiciones de la cortesía me han obligado a dirigirte, pidiéndote de nuevo perdón por haber ido á las rejas de tu cárcel á llorarte desengaños y tristezas.

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 27. 8 de julio de 1898. Pág. 4**

**“TARJETA PARA ADOLFO LUNA  
EN LA CÁRCEL MODELO”**

Allá al final de la tercera plana de no sé qué periódico, entre el reclamo de un específico “para el dolor de muelas”, y la noticia de que *Lagartijo* ha regresado á Córdoba, he leído, mi querido *Flirt*, la triste nueva de su prisión.

Cuatro líneas mal contadas. “Ayer ingresó en la Cárcel Modelo el distinguido redactor de *El Progreso* Don Adolfo Luna”. Y ni una palabra de sentimiento por el “accidente”.

Da tristeza ver la indiferencia con que acogen nuestras desgracias los compañeros de oficio; tristeza y vergüenza.

Yo me hallo en la situación especial de ánimo de aquel personaje de comedia que no sabía si alegrarse o entristecerse cuando le comunicaron la noticia de la muerte de su suegra.

Creo que vivir sin libertad, no es vivir. Y usted se halla ahí, en la cárcel, encerrado, ¡y quién sabe para cuánto tiempo!; sin más mundo que el reducido espacio de su celda... ¡Muy triste, muy triste!.

Pero creo también, amigo mío, que debe usted gozar el placer que proporciona el deber cumplido, -placer sano del espíritu, placer de las almas buenas- y que es usted digno de envidia y de admiración.

Los que pensando como usted piensa no hemos ido aún a la cárcel, debemos ser un poco cobardes.

Y he aquí por qué razones no sé si alegrarme ó entristecerme con su prisión.

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 32. 12 de agosto de 1898. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año XI. N° 19. 16 de mayo de 1902. Pág. 4]**

### **“DICHAS PASADAS”**

- Si, amigo mío; se ha casado.

Yo se lo había dicho muchas veces: “Tú concluirás por abandonarme.” Y ella se reía, moviendo su graciosa cabecita rubia. “¡Tonto! ¡Como si eso fuera posible!”

¡Palabra de honor que aquella mujer parecía quererme! ¡Cuántas mañanas iba á mi casa á despertarme, y alborotaba mi cuarto de soltero con su alegre risa de enamorada! “Calientame las manos –me decía siempre.- Tengo mucho frío. Y eso que he venido corriendo para llegar pronto”. Y se sentaba en la cama, sin quitarse siquiera el sombrero, dejando al descubierto sus menudos piececillos, encerrados en unas elegantes botinas de charol.

¡Oh, durante siete meses fuimos muy felices! Aquella muchacha tenía la boca llena siempre de risas y de besos. Nos queríamos mucho. “Mi amor será eterno” –me decía ella, apoyando su cabecita sobre mi pecho. –“Si, eterno. ¡Te quiero tanto, tanto!... Y seguramente que en aquellos momentos no mentía. Después... ¡Bah! Desgraciadamente, no hay amor que resista á las influencias del tiempo.

Pues sí, se ha casado. Ayer la he visto acompañada de su marido y llevando á un chiquillo de la mano. ¡Y si vieras la pícara qué hermosa está! Aún no le han salido á la cara las huellas de sus noches de matrimonio. Al verme, bajó los ojos llena de vergüenza. Yo sentí una gran angustia, unas ganas de llorar muy grandes. Tuve tentaciones de detenerla, de llevármela otra vez conmigo para calentarle las manos con mis besos, como en aquellas mañanas de invierno en que iba á despertarme á mi cama...

Pero la dejé ir, pensando en el marido, y en aquel monigote, fruto de sus noches de amor...

Y he aquí que al cabo de veinticuatro horas de haberla visto me siento aún emocionado y no hago más sino pensar en ella.

Y no la quiero, no; es la fuerza de la costumbre. Me había hecho á sus caricias, á sus besos... Dejé de verla y la olvidé. Y ahora siento la nostalgia de su amor, y tengo el cerebro lleno de deseos...

Si, amigo mío, hace veinticuatro horas que me estoy diciendo: es preciso ser fuerte y olvidarla.

Y ya ves si soy niño; tengo la esperanza de que mañana vaya á despertarme,  
y á alegrar mi cuarto de soltero con su alegre risa de enamorada.

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 36. 16 de septiembre de 1898. Pág. 4**

## **“TRAICIÓN”**

### **I**

...-¡Si yo te olvidara!...- le echó los brazos al cuello y bajando la voz – merecería... ¡no sé! los males más terribles que pueda concebir el odio; las penas del infierno... ¡todos los horrores imaginables!...

Él no la dejó acabar, y la tapó la boca con una de sus manos.

-Mira, yo no sé si me engañas; yo no sé si me mientes... Pero te creo; pero tengo necesidad de creerte... Dentro de unas horas ya no te tendré a mi lado; ya no podré ni oírte ni verte, alma mía; ¡dime tú si hay desgracia comparable á ésta! Nuestra separación será larga... ¡Júrame nuevamente , por lo que más ames, que no me olvidarás! Tengo necesidad para vivir de creer en ti... ¡Si tú supieras lo que te quiero! ¡Más que a mi madre! Te juro que me moriría si llegases a olvidarme, que me moriría...

Y ahogado por la emoción, se arrojó sollozando en los brazos de Hortensia.

-¡Pero por qué te amaré tanto!

Ella también se echó a llorar.

-¡Tuya, te juro que seré tuya!

-¡Júralo por tu madre!

-¡Por mi madre! ¡Tuya! ¡Amor mío, esposo mío, dure lo que dure tu ausencia, prometo aguardarte!

El entonces la miró á los ojos.

-¡Creo en ti!

Y obsesos por el dolor, atontados, se dieron el último adiós.

### **II**

Dos años después volvió a verla en casa de la duquesa de X.

Hacía tres meses nada más que Hortensia se había casado.

Uno de esos amigos de ocasión, tan útiles en ciertos casos, se ofreció á presentársela.

-Verá usted, una mujer muy amable, muy discreta...

Al verse frente a ella, el desgraciado sintió flaquear sus piernas y creyó que iba a caer al suelo.

Hortensia le tendió la mano alegremente.

-¡Pero si somos amigos antiguos, si nos conocemos hace bastante tiempo!

Y con perfecta tranquilidad añadió:

-Deme usted el brazo y daremos una vuelta por el salón. ¡Oh, tenemos que hablar mucho!

El mísero, atontado, no sabía qué contestar. Sintió tentaciones de agarrarla por el cuello y ahogarla.

Pero Hortensia continuaba impasible, sonriéndose.

-¡Vamos! Deme usted el brazo. ¡Si viera cuántas cosas tengo que contarle!

Y luego, bajando la voz:

-Yo no olvido mis promesas, y sé que estoy en deuda contigo hace bastante tiempo.

Él, estupefacto, no sabía qué responderla.

-¡Miserable!

-Pero ella, sin desconcertarse, murmuró en su oído una sola palabra:

-¡Tuya!

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 42. 28 de octubre de 1898. Pág. 4**

**“TARJETA PARA DIONISIO PÉREZ”**

He mandado repicar fuerte en mi parroquia, -la de San Justo y Pastor, antes Maravillas- como en día solemne de fiesta, por la publicación de tu hermoso libro *Jesús*.

Recibe mi enhorabuena, mi enhorabuena entusiasta. Te debo una hora de sano placer intelectual. Gracias.

Una felicitación es ya un juicio, ¿verdad? Pues quede reducida á una felicitación mi crítica de tu libro.

¡Ah! Y conste mi envidia por no haber bebido como tú en las manos de la Samaritana el agua fresca y pura de la verdad y del amor.

Muy tuyo,

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 44. 11 de noviembre de 1898. Pág. 4**

**“TARJETA  
PARA JACINTO BENAVENTE”**

Yo quiero -¡inocentes puerilidades del entusiasmo!- hacer pública manifestación, -como si á alguien le importara mis opiniones,- hacer pública manifestación de lo mucho que le admiro y que le envidio.

Ya le he felicitado á usted particularmente con motivo, -con pretexto, si he de decir verdad- del estreno de su obra *La comida de las fieras*.

Ahora, permítame usted que una mi aplauso á los de la galería, á los de todos aquellos innominados -los Fulánez y los Mengánez- que han batido palmas en honor de usted y que después no han ido á saludarle al *saloncillo*, -los aplausos del verdadero público.

Yo soy uno de esos, uno de los innominados, que grita ¡bravo! la noche del estreno, y que después, para hacer más duradero su aplauso, -un aplauso es siempre una opinión- lo hace “vivir” en letras de molde.

Y firmo en nombre de la galería.



**DON QUIJOTE. Año VII. N° 45. 18 de noviembre de 1898. Pág. 4**

**“TARJETA”**

No he ido, como era mi voluntad, á la Academia. A usted, sin duda, se le olvidó enviarme papeleta. ¡Claro! ¡Cómo se iba usted á acordar de mí, si yo no formo parte de ese “todo Madrid” de que hablan los cronistas! Pero á buen seguro que ninguna de las soberbias damas que asistieron á la fiesta, sienten por usted la admiración que yo siento. ¡Ninguna! Está dicho.

Si... una admiración muy grande. Cuando discuto con mi novio sobre el eterno tema del amor, cito en apoyo de mis teorías frases y argumentos de usted... Como que he llegado -¡oh poder de la sugestión!- á pensar y á sentir con el cerebro y el corazón del autor de *Cuentos rápidos*. Yo no soy yo; en mi cabecita no hay una sola idea que sea mía; todas son de ese pícaro de *Fernanflor*.

Y, dígame usted, ¿cómo han tardado tanto tiempo en hacerle académico? ¿Es que sus nuevos compañeros no habían leído hasta ahora *La Nochebuena de Periquín*? ¡Pues entonces!... No se impaciente usted, voy á terminar. Conste que le felicito de todo corazón. Y aunque me cueste alguna vergüenza, allá va un beso, -muy respetuoso, sí, pero muy tierno,- que le envío como prueba de mi admiración.

¡Ah! ¿Le había dicho á usted que me sabía de memoria su delicioso artículo *¡Mientras haya rosas!...*?

(Aquí la firma de cualquier lectora del nuevo académico).

Por la copia,

**DON QUIJOTE. Año VII. N° 49. 16 de diciembre de 1898. Pág. 4**

**“TARJETA  
PARA EL POETA JOSÉ ALMENDROS CAMPS”**

Reciba usted, mi querido Almendros, un apretón de manos –no, algo más efusivo- un abrazo, por la publicación de su hermoso libro *Nostálgicas*.

En estos tristes tiempos de prosaísmo, extinta la fe, muertos los ideales, en el que la juventud, precozmente egoísta, reniega del amor y de los placeres y se hace vieja á los veinte años, usted ha tenido el raro valor de escribir un tomo de versos. ¡Merece usted la laureada de San Fernando!

¡Versos! ¡No hay ya quien los lea! La crítica habla de ellos con desdén, y los denomina “renglones cortos”. Y hasta hay quien ha averiguado que la verdadera forma de la poesía es la prosa.

Usted, despreciando el medio en que vive, ha dado á luz un libro de versos, y yo creo que todos los que tenemos aun fe en el arte debemos de felicitarle y de aplaudirle.

*Nostálgicas* es moral y literariamente un libro *bueno*; es la obra pura de un soñador del ideal, de un enamorado de lo bello...

Un abrazo, sí, mi querido Almendros. Y repito mi enhorabuena.

**DON QUIJOTE. Año VIII. N° 1. 6 de enero de 1899. Pág. 4****“EN EL HARÉN”**

Acababa de salir del baño, y de su cuerpo, todavía húmedo, exhalábanse emanaciones frescas.

Una dulce languidez, una deliciosa laxitud se había apoderado de sus miembros...

Dos esclavas negras, silenciosas como estatuas, la abanicaban suavemente.

Un largo bostezo prolongó la boca de Fátima.

- Me aburro.

De pronto se incorporó sobre el diván, y cogiendo entre sus manos uno de sus piececillos desnudos, lo acarició distraídamente con sus largos dedos, cuajados de brillante pedrería.

Luego se hizo coger en brazos por una de sus esclavas y mandó que la paseasen por el camarín.

Aquello la divirtió por algunos momentos. Montada sobre las robustas espaldas de la negra, la hincaba sus blancos y menudos pies en los costados, excitándola para que corriera.

Un ligero tinte rosado cubría sus mejillas, y de su boca entreabierta se escapaba fatigosa la respiración.

- ¡Arre, caballo! ¡Hup! ¡Hup!.

La esclava, enardecida por los gritos de su dueña, precipitaba su carrera, dando grandes saltos.

- ¡Más aprisa! ¡Más aprisa!

Hubo un momento en que Fátima se creyó libre, corriendo á galope tendido sobre briosa yegua, camino de su patria.

Un suspiro de satisfacción se escapó de su boca.

La negra, entusiasmada con la alegría de Fátima y orgullosa por llevar sobre sus espaldas aquel cuerpo tibio, que se enlazaba al suyo dulcemente, con presión cariñosa, redobló sus saltos, relinchando de gozo como una bestia.

Por las ventanas abiertas, desde las que se divisaban los jardines del harén, entraba el aire fresco y perfumado de la mañana, alborotando la negra cabellera de la odalisca, desparramada sobre sus mórbidas espaldas.

Un nuevo y prolongado suspiro de satisfacción hinchó su pecho.

- ¡Arre! ¡Arre!

Y hundió los rosados talones de sus blancos piececillos en el negro vientre de la esclava.

\*\*\*

Cuando se cansó de pasear, mandó que la trajesen espejos de diversos tamaños para estudiar una vez más en ellos el desnudo de su hermoso cuerpo.

Quedó complacida del examen, verdaderamente satisfecha.

En seguida sus esclavos la perfumaron y la vistieron un hermoso traje, compuesto de una sobrevesta de damasco rosa, recamada de oro, con mangas bullonadas, y anchos calzones del mismo color.

Un gorriño de tisú rojo, echado hacia la sien izquierda, y unos zapatitos de terciopelo, de punta levantada, completaban su tocado.

Nuevamente se miró en los espejos que sostenían en sus negras manos las esclavas, y sonrió, envanecida por su belleza.

Después se puso á ensayar gestos y ademanes, á guiñar los ojos, á hacer graciosas muecas...

\*\*\*

Pero también se cansó de este juego.

Un inmenso aburrimiento, un profundo hastío, se fué poco á poco apoderando de su ánimo.

No sabiendo qué hacer para distraerse, se tendió indolentemente en el diván, con las manos cruzadas detrás de la nuca, los ojos cerrados, en actitud de supremo fastidio...

Como recurso para ahuyentar su mal humor, tomó una taza de café de Siria, bebiéndola á pequeños tragos; fumó un *narguilé*, perfumado con agua de violetas; trituyó entre sus blancos dientes unos cuantos granos de dorada almáciga, y por último, mascó con repugnancia, haciendo graciosos aspavientos con su pequeña boca, unos esquisitos confites, olientes á flores.

Pero nada lograba distraerla.

¡Ah! Y pensar que allá fuera cruzaban el Bósforo, en dirección á su patria, aquellos buques cuyos largos palos alcanzaba á divisar desde las ventanas de su dorada prisión, mientras ella se moría lentamente, á pedazos, encerrada entre cuatro paredes, prisionera de la lujuria de un apasionado turco.

-¡Si yo pudiese huir!

Un estremecimiento súbito sacudió su cuerpo, mientras sus ojos se fijaban desconfiados en las esclavas, que en pie delante de ella, la observaban atentamente, en espera de sus órdenes.

-No... eso no es posible.

En aquel momento apareció en la puerta el altísimo eunuco, envuelto en una amplia túnica, más blanca que el armiño.

-¡El señor!

Al oír esta palabra Fátima saltó alborozada del diván, batiendo alegremente las manos.

-¡Oh, Alah lo envía!

Y se echó a reír como una loca.

**DON QUIJOTE. Año VIII. N° 2. 13 de enero de 1899. Pág. 4**

**“¡SOLOS!”**

“¡Ay, si se murieran todos,  
qué á gusto nos quedaríamos  
en el mundo tú y yo solos!”  
AUGUSTO FERRÁN

¡Solos! Tú y yo... Nadie más en el mundo. Ya no habría obstáculos que nos separaran... ¡Solos los dos para querernos! ¡Mira tú si hay felicidad semejante!

Una sola mujer en la vida, tú; un solo hombre, yo... Y la inmensa extensión de la tierra propiedad exclusiva de nosotros; el mundo entero para los dos.

¡Qué hermosa soledad! Nadie que nos estorbe, nadie que nos moleste, nadie que nos importune...

Imagínate la época de la creación de la Tierra y ambos encargados de representar los papeles de Eva y Adán; una Eva y un Adán á la moderna, conocedores de los secretos de la vida, maestros en el amor, no necesitados de que la pérfida serpiente nos inicie en los secretos del bien y del mal.

Piénsalo bien, ahonda en la idea, pésala, mídela... El mundo convertido para albergue de nuestros amores en una inmensa alcoba!

¡Todo nuestro: la ciudad y el campo, el mar y el cielo! Todas las flores, todas las piedras preciosas, todas las telas para ti, reina y dueña absoluta del universo.

Entonces sí que, por la necesidad de las circunstancias, no nos separaríamos nunca. Ya no podrías invocar, como pretexto á tus desvíos, los deberes sociales que ahora nos apartan; ya no se interpondría entre los dos la odiosa sombra del deber, representada por tu marido.

Yo he reducido la humanidad á una sola persona: tú. Todos los demás me estorban, familia, amigos... ¿Qué falta hacen en la vida todos esos seres á quienes no conocemos ni nos conocen, a quienes no queremos ni odiamos?

Bueno, sí; seré una egoísta, pero no me siento capaz de considerar al hombre como a hermano, y siento por mis compañeros de jornada un profundísimo desprecio.

¡Solos! ¡Tú y yo!... La Tierra, toda la Tierra por hogar; el amor como única misión de nuestra vida... ¡Solos los dos!

¡Ay, si se murieran todos!

**DON QUIJOTE. Año VIII. N° 4. 27 de enero de 1899. Pág. 4**

**“BRINDIS  
(PARA PASCUAL MILLÁN)”**

Montera en mano, aturdido por el vocerío de la gente, deslumbrado – herido mejor- por la luz brillante del cielo, más azulado que nunca, pálido por la emoción del momento, me dirijo á la presidencia y digo:

-Brindo por Pascual Millán, por *Vareta* y *Allegro*, uno y trino, Dios, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo literato verdadero... Brindo por *Caireles de Oro*, un libro de historia taurina, escrito como Dios manda, y que debieran leer todos los españoles aficionados á toros, es decir, todos los españoles.

¡Olé ya los escritores taurinos!

Y dicho esto, tiro la montera y me voy... al estribo.



**DON QUIJOTE. Año VIII. Nº 6. 10 de febrero de 1899. Pág. 4**

**“TARJETA  
(PARA DON TORCUATO LUCA DE TENA)”**

Todos hemos soñado con tener un palacio, con *hacer* un palacio, para ofrecérselo á *ella*... (aquí un nombre de mujer).

Yo he proclamado muchas veces reina de España a la hembra de mis amores, ofreciéndola, por tanto, en propiedad accidental el palacio de la Plaza de Oriente, y la he regalado, con generosidad fantástica, las joyas más espléndidas de Ansorena y Marabini, y todas las telas preciosas de todas las tiendas de Madrid...

Pero usted, mi querido Sr. Tena, es más generoso que nadie, y el palacio que todos los enamorados hemos soñado para *ella*, se lo ha ofrecido usted á su periódico *Blanco y Negro*. –Bien es verdad que el amor al arte es también espléndido y fastuoso.

\*\*\*

Y termino estas extrañas divagaciones, completamente faltas de sentido, para felicitarle muy sincera y muy cordialmente por el éxito periodístico alcanzado por su revista.

Pero crea usted que *Blanco y Negro*, domiciliado en una bohardilla ó en un palacio, será siempre el mejor periódico ilustrado de España.

**DON QUIJOTE. Año IX. Nº 8. 23 de febrero de 1899. Pág. 4****“LA ETERNA MÁSCARA”**

-Sí; quítate la careta. Preséntate á mis ojos tal como eres. Trastoquemos las fiestas. Hagamos Cuaresma del Carnaval.

¡Ven a mí, una vez siquiera, con palabras de verdad en tus labios! ¡Tengo tantas ganas de saber lo que piensas, de saber lo que sientes!

Todo en ti es falso; tus ojos, pérfidos y engañadores; tu boca, traidora, que miente cuando besa, y cuando habla, y cuando sonrío, y cuando calla...

En ti el amor es malo, como el odio. ¡Cuánto daño me han hecho tus caricias!

Quítate de una vez esa máscara impenetrable, con la cual encubres tus sentimientos.

Yo no sé qué pensar de ti. Eres un enigma indescifrable. ¿Te ríes? ¡Pues parece que lloras! No... no te acerques á mí. Tengo miedo á tus brazos. ¡Podrías estrecharme tan fuertemente que me ahogaras en ellos!

¿Quién eres, mujer? ¿El Hastío? ¿Por qué me amas y me aborreces á un mismo tiempo? ¿Eres quizás la Hipocresía? Habla... Contesta. ¿Qué no, que no eres nada de eso, que eres sólo una desequilibrada, tan incapaz para el amor como para el odio, cuerpo y alma estéril, *vida* muerta?... ¿No me engañas ahora como siempre? ¡Ven entonces á mí! ¡Pobrecita! ¡Pobrecita!

**DON QUIJOTE. Año IX. N° 10. 9 de marzo de 1899. Pág. 4**

**“LOS ZAPATITOS”**

Acaban de sonar las cinco en el reloj. La condesa abre los ojos, se revuelve nerviosamente en la *chaise longue*, y suspira lánguidamente.

-¡Las cinco ya!

Hace dos horas que la señora condesa se halla encerrada en sus habitaciones, meditando sobre su difícil situación, atormentando su pobre cerebro por ideas contrarias, sintiéndose, á medida que se próxima la hora, cada vez más falta de fuerzas para adoptar una resolución.

Jamás la señora condesa había tenido el valor de reflexionar cinco minutos seguidos sobre una misma cosa. Así es que ahora le dolía la cabeza y sentía muchas ganas de llorar.

Por fin la condesa se decide á ponerse en pie. Las cinco y diez minutos, ¿Irá? ¿No irá? ¡Dios mío! ¿Qué hacer? Se detiene indecisa ante le reloj. Las cinco y cuarto. Da unos paseos por la habitación. Se sienta. Vuelve á levantarse. Las cinco y media. La señora condesa se dirige á su tocador.

\*\*\*

Diez minutos no más ha durado la *toilette*, y eso que la condesa, por primera vez en su vida, se ha vestido sin ayuda de la doncella.

Nada de lujos: un sencillo traje negro, un sombrero, negro también, y un velillo tupido, muy tupido, cubriéndole todo el rostro. Parece una viuda... en estado de merecer.

Se mira al espejo. ¡Oh, á pesar de la humildad del traje, se ve desde luego que quien lo lleva es una mujer elegante y distinguida. Y el velillo la sienta muy bien á la cara. La condesa sonrío, satisfecha de sí misma.

Llama á la doncella. —“Voy á una Junta de Damas de la Caridad. No necesito el coche. Regresaré pronto.”

\*\*\*

Ya está en la calle. Todavía duda, todavía su pobre espíritu vacila, todavía no sabe qué hacer...

El contacto con la multitud le aturde. De buena gana caminaría por en medio del arroyo, donde nadie la tropezara. Algunos transeúntes la miran y

se sonríen. Otros la dirigen galanterías de mal gusto. La condesa comienza á sentir miedo, y piensa que acaso sería lo mejor volver á su casa. Pero acaba de pasar un coche con el “alquila” levantado. La Providencia la protege. No sabe qué dirección dar al cochero. Por fin se decide. “Ayala, 17.” Y se arroja en el asiento avergonzada, creyendo que le pobre automedonte ha descubierto todo el horror de su abominable secreto. ¡Ayala, 17! ¡Ya no es ella la única que conoce esas señas!

\*\*\*

Hace diez minutos que el coche camina á buen paso con dirección al barrio de Salamanca.

Es casi de noche. Los faroles del alumbrado público están encendidos. La condesa, tranquila ya, dueña de sí misma, hace un proceso mental de su situación, y erigida en fiscal de su causa, formula las siguientes conclusiones:

-Alberto no me quiere; no me ha querido nunca. Yo soy una de tantas mujeres casadas y sin marido. Esa unión de toda la vida de que nos habla la Iglesia, ha sido para mí un unión de quince días y cuarenta noches. Hace dos años que soy al mismo tiempo casada y soltera. Y yo no puedo continuar así más tiempo; por mi propio decoro, por mi propia dignidad... Alberto es mi marido sólo en el nombre. Apenas si alguna que otra noche lo veo á las horas de comer. Apenas si hace años me dirige la palabra. ¿Y qué he hecho yo, ¡Dios mío! Para que me trate así, con tal desprecio? Pues quererle mucho, mucho, con toda el alma y todo el cuerpo, como se quiere... cuando se quiere. Pero comienzo á sentirme mala, comienzo á cansarme de esperar la vuelta de mi marido... que no vuelve, y creo que tengo derecho á protestar de que el amor no haya tenido para mí más duración que quince días y cuarenta noches. ¡Y hay quien me ofrece un amor eterno, hay quien me ofrece amarme hoy, y mañana, y siempre! ¡Pero yo no quiero al que me hace tales ofrecimientos; yo no quiero más que á mi Alberto! Y, sin embargo, aburrida, desilusionada, voy á echarme en brazos de ese hombre, sólo porque me ha prometido amarme toda la vida.

No puede haber una sola mujer, por virtuosa que sea, que no exculpe mi conducta. Amo á mi marido; pero mi marido no me ama á mí. Tengo veinticinco años. ¡A ver quién se atreve á tirarme la primera piedra!

La condesa hace un alto en sus reflexiones, suspira fuertemente, siente ganas de llorar, le parece que el velillo le oprime demasiado la cara, y piensa por un momento en dar orden al cochero de que la vuelva á su casa.

Pero no; ya sería cobarde retroceder. Su marido hacía dos semanas justas que había emigrado del hogar pretextando un compromiso cualquiera, una partida de caza. Pues bueno, de ahora en adelante, ella tendría también sus

compromisos: las Juntas de las Damas de la Caridad. A una traición, otra traición. ¡Ah, la venganza es tan sabrosa!

\*\*\*

De pronto, el coche se detiene. La condesa, asustada, no se atreve á bajar del vehículo, y, maquinalmente, reza un padre nuestro.

-¡Ay, mi madre!

El automedonte desciende del pescante y abre la portezuela. La condesa, entonces, inconscientemente, se dirige á la casa de su amante. La portera sale á recibirla. -“Buenas noches, señora.” Pero ella no contesta al saludo. No puede hablar; siente como si un nudo la apretara la garganta, y algo así como si el corazón quisiera salirse del pecho. Se detiene en la escalera. Imposible dar un paso más. Le zumban los oídos, no piensa, no ve... De abajo viene una voz que la grita -la portera, sin duda: -“¿Quiere usted que la acompañe?” Ella no responde y sigue su penosa ascensión, agarrada fuertemente a la barandilla, tropezando en todos los escalones, loca de terror.

Ya no le faltan más que subir unos cuantos peldaños para llegar á la habitación donde la espera el hombre que ha prometido amarla toda la vida.

Pero de pronto la condesa siente que los pies se le enredan en el vestido, y quiere seguir subiendo, y tropieza y cae. La portera acude en su auxilio. -“¡Sí, ya decía yo que esa señora no debía estar buena!” La condesa no grita, no se queja. -“Déjeme usted... No es nada... Un pie que se me ha torcido... Que me lleven de aquí...”

Hay necesidad, con la ayuda de varios vecinos, de transportarla hasta la calle y esperar el paso de un coche que la conduzca á su domicilio.

\*\*\*

La condesa vuelve en sí, y al ver á su marido, que la contempla intranquilo, inclinado sobre la cama, se echa á llorar desconsoladamente.

-¡Me voy á morir! ¡Me voy á morir! ¡Estoy muy mala!

Alberto procura tranquilizarla.

-Vamos, cálmate... El médico dice que no tienes nada... Un simple ataque de nervios... Bebe un poco de azahar y verás cómo te sosiegas...

-No... Estoy muy mala, me duele todo el cuerpo... ¡Ay, mi cabeza!... Y aquí, aquí, en el pie, unos dolores atroces... ¡Me voy á morir!

-¿Dónde? ¿En este piececillo? Déjame que te lo bese y verás cómo se pone bueno.

-¡Ay! ¡No me toques! ¡Sufro mucho! Debe de haberseme roto algún hueso... ¡No puedo resistir más! ¡Ay! ¡Ay!

-¡Pero tranquilízate!... A ver si yo puedo curarte... Conque, quedamos en que éste es el piececillo malo... Pues ya verás cómo yo lo curo con mis besos.

La condesa se siente muy mejorada con las caricias de su marido, y piensa que no hay mejor médico que el amor.

-¿Estás aliviada?

-Sí; pero no te preocupes de mí. Ya debe ser hora de que te vayas al casino... Anda con tus amigos á concertar otra partida de caza mientras tu pobre mujercita se muere...

Pero Alberto, muy conmovido, sigue besándola el pie.

-No; yo no me separaré de ti hasta que estés buena.

La condesa suspira.

-Pues entonces seguiré enferma toda la vida.

¡La reconciliación estaba hecha!

\*\*\*

Y he aquí por qué la condesa del Lirio había regalado á la Virgen de la Almudena, que se adora en Santa María, sin que el buen cura hubiese podido explicarse la razón de tan extraño obsequio, unos zapatitos de raso negro, con tacón Luis XV, bordados de brillantes... ¡Los zapatitos que habían hecho caer á la condesa en las escaleras de la casa de su amante!

**DON QUIJOTE. Año IX. Nº 11. 16 de marzo de 1899. Pág. 4****“ARREPENTIDA”**

Mandó parar el primer coche que se encontró al paso. Tenía miedo de que la conocieran su falta, de que le saliera á la cara su vergüenza.

No podía explicar lo que sentía: un malestar muy grande, repugnancia de sí misma, asco de su propia carne...

Sí; debía llevar impresa en su cuerpo, en todo su cuerpo, la mancha del delito, la prueba del contacto infame con aquel hombre.

Y necesitaba de toda el agua purificadora del Jordán para limpiar su cuerpo de la suciedad del pecado, y dejar de sentir aquella repugnancia que experimentaba hacia sí misma.

¿Cómo pudo caer en brazos de aquel hombre? No se lo explicaba. Fue, sin duda, en un momento de inconsciencia, de locura, y tenía, por tanto, derecho á que se la juzgase irresponsable.

No; ella declaraba que aquel vencimiento de su carne, no había sido autorizado por su voluntad. Había perdido la razón, se había vuelto loca. Nadie que fuese verdaderamente justo, podía declararla culpable.

¿No estiman los hombres de justicia que la embriaguez es una causa atenuante del delito? Pues bien; ella había experimentado el contacto con aquel hombre una extraña perturbación, la embriaguez de sus sentidos... la locura de toda su carne...

Había pecado, á pesar suyo, sin darse cuenta de lo que hacía, fatal e inevitablemente.

Pero estas reflexiones, en vez de tranquilizarla, aumentaron su inquietud.

¡No! No había agua en todo el mundo capaz de purificarla. Estaba deshonrada; estaba perdida...

Al formular como resultando de aquel proceso que venía elaborándose en su cerebro aquella tremenda conclusión, se echó a llorar como una loca.

Lloró mucho y mucho tiempo, con dolor verdadero, como se llora cuando se padece.

Y aquellas lágrimas parecían disipar su dolor é iban tranquilizándola poco á poco.

Ya no sentía repugnancia de sí misma. Las lágrimas de su arrepentimiento habían borrado las manchas de su culpa.

Y maquinalmente, sin darse cuenta de lo que hacía, cayó de rodillas en el coche, juntó las manos como en señal de oración, y en voz alta, perdida la conciencia de la realidad:

-¡Gracias, Dios mío, por haber concedido á todo pecador un Jordán en que lavar sus culpas!



**DON QUIJOTE. Año VIII. N° 19. 12 de mayo de 1899. Pág. 1**

**[DON QUIJOTE. Año XI. N° 4. 24 de enero de 1902. Pág. 1]**

### **“DON CARLOS”**

-¡*Sapristi!* Don Carlos, Carlitos... ¡Pues si no conozco otra cosa! ¡Bravo chico! Jugador, borracho, mujeriego... ¡Una mala cabeza! Pero sobre todo mujeriego. Ya no estará para bromas, que no en balde pasan los años, pero todavía debe quedarle el compás, como á los músicos viejos...

Sí, toda una mala cabeza ese Borbón. ¡Pero si viera usted qué hombre más agradable en una juerga! Me acuerdo de una noche que estuvimos juntos en cierta casa *non sancta* de Marsella. ¡*Sapristi*, y lo que nos divertimos! Y la fiesta nos resultó barata, porque á última hora Carlitos comenzó á tallar y dejó sin blanca á todas aquellas apreciables sílfides. Yo creo que no jugaba limpio, pero, en fin, si hizo trampas las hizo muy correctamente, sin que nadie se apercibiera de su destreza de manos...

Fué aquella una juerga completa, una juerga por todo lo alto. ¡Hubiera usted visto á Borbón bailar el can-cán con la dueña de la casa, una respetable anciana de cincuenta inviernos! ¡Le hubiera usted oído cantar malagueñas y soleares con su voz un poco bronca y su pronunciación marcadamente extranjera! Le hubiera usted visto hacer juegos de manos como un consumado prestidigitador; quitarle las ligas á una de aquellas mujeres sin que ella se apercibiera, y luego aparecer éstas, las ligas, flotando en un vaso de noche! ¡Pues y lo bien que imitó el ladrido del perro, el relinchar del caballo y el mallido (sic) del gato! ¡Oh, una gran persona para las fiestas de la orgía! Lo malo fué que ya al amanecer, un poco trastornado por aquel horrible champagne de á cinco francos la botella, mi hombre se negó á pagar el gasto, y hubo precisión de amenazarle con llamar á los agentes para que abonara el importe de la cuenta.

Sí, un sujeto muy divertido, un tanto loco, pero simpático y agradable como el que más... Yo creo que nunca sentará la cabeza. Genio y figura... Y es lástima, porque si llegara á ser rey de España es de suponer que hiciera algo pro sus antiguos amigos de juergas y fatigas. ¡Y poco bien que me vendría á mi una placita de director general ó de subsecretario de cualquier ministerio!

¡Oh, Carlitos me quiere mucho! Yo le he prestado muy buenos servicios, y gracias á mi figuran en su lista más de una mujer difícil.

Todo por afecto á él, porque yo no cobraba nada por mi oficio de galeoto inteligente. Verá usted lo que nos ocurrió en Londres, Carlitos estaba enamorado de una miss que á él se le antojaba espiritual, rubia y alta como las espigas, de ojos intensamente azules, bien llenita de carnes, con pies y

manos pequeñines como los de una andaluza, abultada de pechos, ancha de caderas, de color pálido... Pero la tal miss era una virtud romana, y á pesar de sus veinticinco años no se había sentido aún mujer, y hasta creo que experimentaba cierto desprecio, cierta repugnancia hacia su sexo.

Visitaba, como profesora en partos, uno de los barrios más populosos de Londres. Tenía una gran clientela y una gran fama como comadrona. *The Times* había hablado de ella con elogio en su sección de reclamos. Pertenecía á una familia ilustre: su abuelo paterno había formado parte de la Cámara de los lores.

Pero, ya lo he dicho, era una virtud romana, algo más que eso, una virtud inglesa. Todos cuantos esfuerzos hizo Don Carlos para conquistarla fueron inútiles. Cartas de amor, ramilletes de flores, regalos de joyas... Pero gracias á mi astucia la esquivada miss fué al fin á parar á los brazos de su ilustre pretendiente.

La historia de aquella conquista es un tanto peligrosa de contar. ¡Una encerrona figúrese usted, una encerrona!

Hice que Don Carlos se fingiera enfermo, fuí a reclamar los auxilios facultativos de la miss, vino ésta á la fonda sin sospechar el engaño de que era víctima, la llevé al cuarto donde yacía su ilustre enamorado, eché la llave á la puerta y ya supondrá usted lo que ocurrió después.

El hecho es, amigo mío, que la miss se sintió al fin mujer y que la fingida enfermedad de Don Carlos duró muchos días y muchas noches. Por lo visto se trataba de un parto difícil.

Luego, cuando Borbón se restableció, la miss le amenazó con llevarle á los Tribunales.

Pero fué prudente y se calló, y ahora es la mujer de uno de los más ricos comerciantes de Oxford, y ha abandonado por completo su peligrosa profesión de partera.

Con que ahora dígame usted, si después de los servicios que le llevo prestados a Don Carlos, tengo ó no derecho, en caso de que llegara a ocupar el Trono, á ser director general o subsecretario de cualquier ministerio.

Después de todo, yo me contentaría con que crease para mí una plaza nueva.

La de Galeoto general del reino.

**DON QUIJOTE. Año VIII. Nº 36. 8 de septiembre de 1899. Pág. 4**

**“LA BOHEMIA. NARCISO SERRA”**

Se oía el murmullo monótono y pesado de dos voces unidas para la recitación maquinal del rezo.

-“Padre nuestro, que estás en los cielos...”

Nos detuvimos en la puerta, sin atrevernos á entrar. Terminada la oración se hizo un momento el silencio, y luego se oyó una voz doliente de hombre que decía:

-¡No, mamá, los versitos, no, los versitos, no!

Y ya no se escuchó más que una voz sola, la voz de una mujer, que declamaba con énfasis desagradable:

“El mar sosiega sus iras;  
redímense encarcelados;  
miembros y bienes perdidos  
recobran mozos y ancianos.”

Entramos. Hundido en un sillón de gutapercha, arrebujadas las piernas en una manta, cubierta la cabeza con una gorra de pieles, la cara malhumorada, se hallaba Narciso Serra.

Se vió en él la intención de querer levantarse para saludarnos.

-Señores... -hablaba pausadamente, tartamudeando- vienen ustedes á muy buena hora... Estaba terminando mis oraciones. Sólo que me resisto siempre á recitar esos malditos versos... Digo, perdón, mamá; malditos, no; esos... -buscaba la palabra sin encontrarla- esos... extraños versos, dedicados al gloriosísimo San Antonio.

Y miró á su madre sonriéndose, satisfecho de los adjetivos empleados; el uno, para calificar la oración rimada; el otro, para calificar al santo.

-No, no hago nada- contestó á una pregunta nuestra.- ¿Para qué? Tengo tres comedias inéditas que no me representan, que no me quieren representar... El público se ha olvidado por completo de mí. Me cree muerto... ¡Y luego, esos cómicos!... ¡Cerrar las puertas del teatro á un hombre que ha estrenado con éxito más de cincuenta obras! Acaso crean que la parálisis me ha llegado hasta el cerebro... No; yo no soy ya nada, ni nadie... Mi *Don Tomás*, mi *Calle de la montera*, mi *Loco de la bohardilla*, todas mis obras olvidadas...

Ya lo he dicho en unos versos que se leyeron noches pasadas en el Español,  
en función dedicada á conmemorar el natalicio de Romea:

“Julián, castígueme Dios  
si lo que digo no es cierto:  
tú muerto, y yo casi muerto,  
estamos muertos los dos.  
Parece que unida á ti  
mi esencia contigo va;  
desde que te has muerto ya  
nadie se acuerda de mí.”

Dijo estos últimos versos casi sin voz, sofocado por los sollozos..

-“¡Nadie se acuerda de mí!”- repitió.

Después, algo más tranquilo, nos hizo historia -¡historia encantadora narrada por tal hombre!- de toda su vida; nos habló de sus hazañas militares, de sus triunfos amorosos, de sus éxitos en el teatro...

-Pero todo eso acabó; hace quince años, día por día, que vivo postrado en este sillón, sin poder moverme... ¡Quince años! No tengo otra distracción que la lectura, que la lectura y el rezo -rectificó mirando a su madre.- Florentino Sanz me ha traído días pasados las obras de Heine, y no sé en cuál de ellas he recogido esta tremenda frase: “La vida no es más que un punto donde el hombre espera el amor, la gloria y la fortuna. La única que acude á la cita es la muerte.” ¡Dios mío, cuándo vendrá á mí, piadosa!

Calló el poeta. Lloraba sin lágrimas, como se llora cuando se ha llegado a adquirir la práctica del dolor.

Dieron las diez. Nos levantamos apesadumbrados, para marcharnos.

-Esperen ustedes... Voy á leerles los últimos versos que he escrito los últimos quizás que escriba en la vida.

Y leyó en voz muy baja, de modo que no pudiera oírle su madre:

“Pobre de mí que me quejo  
y mis quejas lleva el aire,  
y ni las siente ninguno  
ni me las escucha nadie,  
ni nadie me las responde  
ni con nadie se comparten,  
y con mis pesares vivo  
y vivo de mis pesares;  
todo á mi redor tristeza,  
todo mi presente afanes,  
oigo sólo el susurrado  
rezo de mi pobre madre.

¡Santa mujer! Ella reza  
y encuentra alivio a sus males,  
y yo la escucho y la veo  
admirando su fe grande.  
De cuando en cuando su ruido  
el mundo á mi cuarto trae,  
sin que á su bullicio pueda  
por desventura mezclarme;  
y aún soy joven, y aún conservo  
enteras mis facultades.  
¡Oh! Pero más todavía  
lo era quince años antes,  
y hace ya quince años  
que me cogió la parálisis.  
Esto es horrible, Dios mío,  
¡vivir sin vivir! Acaben  
de una vez tantos tormentos,  
aunque con mi vida pasen;  
si es expiación, me parece  
que ya he expiado bastante;  
si prueba, bastante ha sido;  
si justicia... ¡Oh, Dios, apiádate  
de mi existencia infeliz:  
mátame, Señor, mátame”

Lleno de tristeza, le besé la mano como despedida. ¡Oh, Dios, aprieta  
con una fuerza!...

**DON QUIJOTE. Año VIII. N° 37. 15 de septiembre de 1899. Pág. 1**

**“EN HONOR DE NAKENS”**

Triste labor ir sumando negaciones y negaciones, enamorados de la *Nada*, nuestro único ideal...

Toda idea, vieja ó nueva, de arte ó de política, es rechazada sistemáticamente con un “no” categórico é indiscutible. ¡No hay nada de nada!

Y faltos de fe, sin ilusiones, desesperanzados, aburridos, incapaces del amor y del odio, nos hemos sentado, como el árabe, en nuestra puerta, esperando los acontecimientos...

\*\*\*

Pues bien, no; es preciso luchar.

Aceptarlo todo, someterse á todo, es de imbéciles y de cobardes. La vida es movimiento, es actividad, es un combatir constante, de todos los momentos, de todas las horas, es una guerra sin descanso... ¡Bien hallan los vencidos y los vencedores, los valientes que pelean, los que miden sus armas por el bien ó por el mal, los que no esperan indiferentes, sentados á la puerta de su casa, el paso de los acontecimientos!

\*\*\*

Negamos que haya “hombres”. Pocos hay, en verdad, pero aún nos quedan algunos. Citemos á uno solo: Nakens.

Él ha luchado heroicamente por todos en esta época de horrible indiferentismo y de duda. Véase ese gran libro, *El Motín*, que ha debido ser *La Enciclopedia* del pueblo español.

Y toda la hermosa labor de Nakens ha resultado inútil, porque le hemos dejado solo en el combate, sin unirnos á él para ayudarle, peleando á su lado... *El Motín* pudo ser *La Revolución*. Y ahora...

\*\*\*

Honremos á nuestros hombres. Es un deber de todos los que amamos la libertad y el progreso demostrar á Nakens que no está solo, que puede contar con muchas voluntades dispuestas á ayudarle en su obra de regeneración.

Hemos comido el pan y hemos bebido el vino en toda clase de banquetes dedicados á la exaltación de tal ó cual individuo nombrado concejal ó diputado.

¿Por qué no hemos de celebrar una fiesta de esas en honor de Nakens, en la que le demostremos que somos muchos los que le rendimos acatamiento y admiración?

El Círculo Republicano de Madrid ha organizado un *meeting* para conmemorar el glorioso aniversario de la Revolución de Septiembre. Muchos republicanos de provincias asistirán al acto. Aprovechemos la estancia en Madrid de esos correligionarios para reunirnos con ellos el día 30, y celebrar una fiesta en honor del director de *El Motín*.

\*\*\*

Yo, el último de todos, propongo esta idea á mis correligionarios. Hay que contar, desde luego, con que Nakens se opondrá á la celebración del banquete. Pero no importa. Ya le convenceremos. Y partirá su pan con nosotros de grado ó por fuerza. ¡Estoy decidido hasta á reclamar el auxilio de la guardia civil si se niega a acompañarnos!

\*\*\*

En la redacción de DON QUIJOTE se recibirán las adhesiones al banquete hasta el 29 del actual.

**DON QUIJOTE. Año VIII. N° 39. 29 de septiembre de 1899. P. 4****“EL ANIVERSARIO”**

Saltó de la cama medio desnuda, la camisa desprendida de los hombros, el pelo suelto sobre la espalda, y escondiendo sus piececillos en unos zapatitos turcos, se encaminó á las habitaciones de su esposo.

Era el amanecer. Por los cristales de los balcones se filtraba la blanca claridad del día, y allá por el Oriente, velado por las nubes, aparecía majestuoso el sol, dorando el espacio con sus reflejos.

Juana levantó temblando el *portier* de la alcoba y hudió sus miradas en las sombras del cuarto.

Al pronto no vió nada; luego sus ojos fueron acostumbrándose á la obscuridad.

¡La cama de su marido estaba vacía!

No gritó, no lloró siquiera; con movimiento maquinal se llevó las manos al pecho, inclinó la cabeza y tartamudeó una queja.

-¡Dios mío!... ¡Dios mío!...

No se sentía desesperada, no, sino entristecida, con ganas de llorar mucho.

De pronto, levantó la cabeza y miró airada al lecho vacío, apretando los puños; después se encogió de hombros despreciativamente é hizo una mueca forzada de desdén.

-¡Bah!

Una cólera rabiosa, de mujer despechada, iba poco á poco invadiendo su corazón y su cerebro.

-No... El miserable no tiene disculpa... Me ha engañado de un modo villano, inicuo... Porque ¿qué motivos le dí yo nunca?... ¡Ninguno! Le he querido -¡ay!, creo que continuó queriéndole- con cariño de esposa y amante... He cumplido lealmente, con riguroso celo, mis deberes de mujer casada... He satisfecho todos sus deseos... Me he llevado la copa á los labios, y cuando él me ha dicho “No bebas más”, he dejado de beber... He anulado mi voluntad, he efectuado el prodigio de que mi cerebro pensara con el suyo y mi corazón sintiera con su corazón... Y todo esto lo he hecho naturalmente, sin darle importancia, porque consideraba que así debía



hacerlo, que ese era mi deber... En una palabra, que he cumplido, como buena, mis obligaciones, y tengo el derecho de que mi marido, á su vez, cumpla las suyas. ¿No lo hace así? ¿Olvida sus compromisos y rompe el lazo que en hora de amor nos echamos al cuello como símbolo de unión entre nuestras almas y nuestros cuerpos? ¡Pues sea! ¿ya está roto! Ya somos los dos libres, y cada uno puede marchar por el camino que se le antoje. Pero ¡cuidado! que una mujer desdeñada es siempre peligrosa, y la venganza es muy dulce, y el abismo atrae.

De repente se abalanzó asustada á la puerta creyendo oír rumor de pasos. Si... alguien se acercaba. ¡Su marido! Sintió que le faltaban las fuerzas y se apoyó en un mueble.

Pasó un segundo, largo como una eternidad. Allá, en la calle, se oía el alegre vocerío de los vendedores, la loca animación de la ciudad que despertaba, que volvía á la vida activa...

Maquinalmente levantó Juana la cabeza y fijó sus ojos asustados en la fecha que marcaba el almanaque.

Dio un grito.

-¡Hoy hace tres años que me uní á ese hombre!

En aquel momento se abrió la puerta y apareció el marido de Juana, muy turbado, sonriendo, sin embargo, para ocultar su embarazo.

-¿Qué haces aquí?

Juana no contestó. Quería hablar, sí, pero no podía: se ahogaba. Miró fijamente á su marido, y cogiéndole de un brazo le señaló con la mano el almanaque. Después, vencida por la emoción, se echó en brazos del infiel, que en vano buscaba una frase con qué justificarse, y mimosamente, pegando su boca á la oreja de él, murmuró, más bien que dijo, esta sola palabra:

-¡Ingrato!

**DON QUIJOTE. Año VIII. N° 44. 3 de noviembre de 1899. Pág. 4**

**“EL ALMA DEL COGNAC”**

¡Choquemos nuestras copas! Me parece que este licor pálido está compuesto de tu sangre enferma, que al beberlo gusto de ti...

No, no te rías; tú tienes una extraña semejanza con esta extraña bebida. ¡Tú eres el alma del cognac!

Míralo; es rubio y pálido, como rubia y pálida eres tu... entristece unas veces y otras alegra, exactamente igual que tu personilla.

En el fondo de toda copa hay sedimentos de locura. ¿Qué es la embriaguez sino la pérdida temporal de la razón? ¡Por eso vamos para locos todos los que mezclamos el amor con el vino!

¿Ves? Me he equivocado de vaso y he bebido en tus labios todos los ardores del cognac. ¡Y qué daño hacen, pero qué bien saben estos besos de fuego!

No; no te entristezcas y bebe. El cognac debe ser alegre, estruendosamente alegre, hasta llegar á la convulsión. Yo me siento en estos instantes atacado de todos los deseos y de todas las ansias... Te digo que no hay nada en el mundo comparable á este licor de dioses enfermos. ¡Bebamos hasta reventar!

La mujer es igual que el vino. Un sorbo... Un beso... Otro sorbo... Otro beso. ¡Hasta que concluimos por bebernos todo el vino y toda la mujer!

Sí; tú serías el alma del cognac si el cognac tuviese alma. ¡Has debido ser concebida en una noche de embriaguez, de este licor pálido como tu cabellera!

Eres hermosa como él, con hermosura que enloquece y mata. ¡Como él hay que temerte y adorarte!

¡Bebamos y amémonos! Quiero mezclar el cognac con tus besos. ¡Doble embriaguez! La vida no es más sino una serie de tragos. ¡Ay de los que ya no pueden beber!...

**DON QUIJOTE. Año VIII. N° 47. 24 de noviembre de 1899. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año XI. N° 43. 31 de octubre de 1902. Pág. 4]**

### **“LA VIUDA”**

Todos los meses iba por lo menos una vez á visitar la tumba de su esposo. Era el suyo un dolor plácido y tranquilo. Se había acostumbrado ya á su viudez, y no echaba de menos la compañía del muerto. Le quería, sin embargo, aún, y por la noche, al acostarse, pensaba en él y rezaba maquinalmente unos cuantos Padrenuestros.

Tenía veinticuatro años, y sólo hacía uno que estaba viuda. Había jurado, no por respeto al muerto, sino por respeto á sí misma, no volver a casarse.

Después de dos años de matrimonio se sentía algo cansada, y no era ya para ella el amor sino una hermosa ilusión desvanecida.

\*\*\*

-No; es inútil que trate usted de convencerme. Prefiero mi triste soledad á la soledad de dos en compañía de que habla Campoamor. Declaro á usted lealmente que no me siento con fuerzas para amar de nuevo. Si me volviese a casar, engañaría al esposo muerto con el vivo y al vivo con el muerto. Doble traición. Soy muy honrada ó muy egoísta, como usted quiera.

-Pero usted –insistió él- no tiene derecho a renegar de su juventud, renegando del amor... Esa decisión, que yo juzgo sincera, no puede ser irrevocable.

Guardaron silencio y se miraron fijamente á la cara, sin atreverse á reanudar la conversación.

-Si –siguió él con voz emocionada; -yo no puedo resignarme á la idea de ese suicidio moral... Créame usted, no es posible tener veinticinco años y condenarse á vivir como si se tuviesen cincuenta.

Se interrumpió, y balbuceando, con voz trémula:

-¡Tenga usted compasión de mí!

Y la miró decidido a la cara, con ojos de pasión.

Ella dudaba, no sabiendo qué contestar. De su respuesta dependía su porvenir, toda su vida!

¡Ah! Permanecer fiel al esposo muerto, no dar albergue en su corazón a ningún nuevo afecto, cerrar las puertas al porvenir y vivir sólo del pasado, eran sacrificios superiores á sus pobres fuerzas.

Ahora, en aquellos momentos supremos, se daba cuenta exacta de su situación, y comprendía que amaba demasiado al hombre, para condenarse á eterna viudez.

Además, ¿por qué no declararlo? Si, ella no tenía derecho á renegar de su juventud; la mujer nace para amar y ser amada, y no era ni moral ni honrado sustraerse á esta ley de la Naturaleza.

Ahora comprendía que su soledad tenía mucho de abandono; y le daba miedo pensar que podía seguir viviendo sola sin que nadie la protegiera y la amara.

Y reflexionando así, se sintió completamente mujer, es decir, se sintió coqueta.

-Amigo mío, yo no puedo discutir con usted...

Hizo una pausa, y sonriéndose con tono alegre:

-No, no puedo discutir, porque llegaría usted á convencerme de la sinrazón de mis propósitos...

Era ya casi de noche, y la habitación había ido poco á poco llenándose de sombras.

Los dos jóvenes se aproximaron el uno al otro instintivamente, sin darse cuenta de lo que hacían.

Y entonces él la dijo con voz en que vibraba la pasión:

-No, no es posible cuando se es joven sustraerse á la ley del amor. ¡Amémonos, pues, cumpliendo los mandatos de la Naturaleza!

Ella no supo qué contestar, y fatalmente vinieron a su memoria las palabras que pronunciara poco antes.

-Si me volviese a casar engañaría al esposo muerto con el vivo y al vivo con el muerto.

Y se echó á reir nerviosamente mientras él la estrechaba entre sus brazos.

**DON QUIJOTE. Año IX. N° 14. 6 de abril de 1900. Pág. 4**

**“LAS MIL Y UNA NOCHES DE DON RAIMUNDO”**

**I**

**Salita de recibir, estilo Pompadour, en casa de la marquesa del Monte Hermoso.**

LA MARQUESA (*casi acostada sobre una chaise longue ¿estilo Pompadour? Y abanicándose furiosamente*). –¡Oh, hace un calor insoportable!

DON RAIMUNDO (*sentado á distancia respetuosa de la marquesa*)  
¡Insoportable!

LA MARQUESA.- ¿Quiere usted que le preste mi abanico?

RAIMUNDO.- ¡Si usted fuera tan amable! (*Aproxima su silla á la chaise longue y estrecha durante “breves” segundos la mano de la de Monte Hermoso –una manita aristocrática, de dedos largos y afilados, pálida y “hasta” azulada*).

LA MARQUESA.- ¿Pero qué quiere usted, mi mano ó el abanico?

RAIMUNDO (*sonriéndose*).- ¡Perdóneme usted; me trastorna de tal modo el calor que apenas sé lo que hago! (*Se apodera de las manos de la marquesa; el abanico se cae el suelo*)

LA MARQUESA.- ¡Bueno; ya se cayó el abanico!

RAIMUNDO.- ¡Marquesa, es usted encantadora!

LA MARQUESA.- ¿Qué me cuenta usted? ¿Encantadora? ¡Vaya una noticia! Vengo siéndolo hace la friolera de treinta años. ¡Encantadora! Decididamente es usted un hombre de mucho *chic*, de mucho ingenio... ¡Encantadora! ¡Yo he oído alguna vez esa palabra! No la ha inventado usted en estos momentos, ¿verdad? En fin, yo la he oído ó la he leído en alguna parte. Acaso en *La Filocalia* de Silvela y Liniers. ¡Me suena, me suena esa palabreja! ¡Encantadora!

RAIMUNDO (*muy contrariado*).- ¡No creo haber dicho ningún disparate!

LA MARQUESA.- ¡Pero quién dice semejante cosa!

RAIMUNDO.- ¡Parece que se está usted burlando de mí! (*La besa la mano*).

LA MARQUESA (*sonriéndose*).- Está visto; con el calor no sabe usted lo que se hace.

RAIMUNDO.- El amor, el verdadero amor, no puede expresarse con palabras... ¡Encantadora!

LA MARQUESA.- Firmado: Alfonso Kar.

RAIMUNDO.- Hasta ahora no me había fijado... ¡Qué pies más bonitos tiene usted!

LA MARQUESA (*irónicamente*).- ¡Encantadores!

RAIMUNDO.- Con su permiso voy á medirlos. A ver... Diez centímetros de largo por tres de ancho.

LA MARQUESA.- Estese usted quiero. Ciertas licencias no pueden permitirse sino á los zapateros... guapos.

RAIMUNDO.- Frase hecha: beso á usted los pies (*Se los besa*)

LA MARQUESA.- Firmado: Novejarque.

RAIMUNDO.- Permítame usted que rectifique la firma (*Se los vuelve a besar*)

LA MARQUESA (*riéndose*).- Le diré á usted lo que Martínez campos al conde de las Almenas: “¡no se puede rectificar!”

RAIMUNDO.- Contestación del conde de las Almenas: “¡ese es un abuso intolerable; la presidencia no sabe lo que se hace! ¡Protesto, protesto y protesto!” (*Besa tres veces los pies á la marquesa, “línea adelante”*).

LA MARQUESA (*bajándose la falda*).- Equivoca usted el camino... ¡Queda terminado este incidente!

RAIMUNDO.- ¡Y sigue el calor!

LA MARQUESA.- Desgraciadamente... Abra usted el balcón a ver si la noche nos ha traído algún fresco. ¡Oh, yo estoy sofocada!

RAIMUNDO.- Y yo.

LA MARQUESA.- No es extraño, como es usted tan... -no encuentro la palabra, ó no quiero emplear la que encuentro-, tan ardiente...

RAIMUNDO.- ¡Mucho!

LA MARQUESA.- Pues coja usted el abanico, que está en el suelo, y airéese, que ese es el gran remedio.

RAIMUNDO.- ¡Pero si me tiene usted sujetas las manos!

LA MARQUESA.- Es verdad; tenía usted razón al decir que con este calor no sabe una lo que se hace.

RAIMUNDO.- ¿La abanico á usted?

LA MARQUESA.- No quisiera molestarle...

RAIMUNDO.- ¡Pues si yo no deseo otra cosa en la vida sino servirla!

LA MARQUESA.- ¡Cuidado! Acaba usted de rozarme la cara con la mano... ¡Le llamo á usted por primera vez al orden!

RAIMUNDO.- ¿La he hecho á usted daño?

LA MARQUESA.- ¡Mucho!

RAIMUNDO (*arrodillándose*).- ¡Pido a usted perdón de rodillas!

LA MARQUESA.- ¡Quietas las manos!

RAIMUNDO.- ¡Quietas!

LA MARQUESA.- Y la boca.

RAIMUNDO.- ¡No sea usted cruel!

LA MARQUESA.- ¡Y dale! Voy á verme en la triste necesidad de llamar a usted por segunda vez al orden.

RAIMUNDO.- ¡Desacato á la presidencia!

LA MARQUESA.- ¡Lástima no tener una campanilla á mano para tirársela á usted á la cabeza!

RAIMUNDO.- ¡Ingratísima!

LA MARQUESA.- ¡Atrevidísimo! Y con el balcón abierto...

RAIMUNDO.- Cerraré.

LA MARQUESA.- No, no cierre usted, que así será usted más prudente...

Voy a solicitar el auxilio de los maceros, digo, de mis criados... ¡Atentar así al pudor de una anciana! ¡Es usted un hombre imposible! ¡Y á sus años, y á los míos! ¡Que le llamo á usted por tercera vez al orden! ¿Se entera usted? Por tercera y última vez... Porque esto ya es un abuso. ¡Vaya un modo que tiene usted de abanicarme! ¡Como que tengo mucho más calor que antes! Me falta hasta la voz... Bueno, hombre, cierre usted siquiera el balcón.



**DON QUIJOTE. Año IX. N° 23. 9 de junio de 1900. Pág. 4**

**[DON QUIJOTE. Año XI. N° 37. 19 de septiembre de 1902. Pág. 4]**

### **“MI VIRGEN”**

Yo la llamaba “mi Virgen”, y sentía por ella un amor plácido y tranquilo, un amor de esos que no dan que sufrir ni tampoco que gozar.

¡Si fuera posible describirla, retratarla con palabras! Figuráos una mujer eternamente joven, que tuviera siempre veinte años –Ninon de Lenlos, ideal-; ni alta ni baja, de estatura admirablemente proporcionada; blanca, pero pálida; de ojos intensamente azules; de pelo rubio, muy rubio, de boca pequeña y grave... Una belleza de estatua, majestuosa hasta la altanería, severa é imponente.

Y luego, en toda ella, un no sé qué especial; el espíritu predominando sobre la materia; su alma que se manifestaba por todo su cuerpo...

Había que colocarla en un altar y adorarla con adoración extraña, como Santa Teresa de Jesús adoró al hijo de Dios.

Yo la hablaba siempre de rodillas, en acatamiento supremo á su belleza, y la rezaba todas las oraciones del amor humano y del amor divino, como el artista puede rezar ante la Venus mitológica, como el creyente puede rezar ante la Virgen cristiana.

Y besaba con unción sus manos pálidas, cruzadas de venas azules, y con sus pies divinos, pequeños y carnosos, como los de los angelitos de Murillo.

“¡Mi Santa Teresa!” Así la llamaba yo, y ella se reía plácidamente, con satisfacción, pero sin alegría, muy complacida de que la tratara con tanto respeto, de que sintiera por ella tal admiración.

-¡Tonto! Yo no soy una santa ni quiero serlo. Soy una mujer como otra cualquiera, una mujer vulgar, llena de defectos, un poco presuntuosa, un mucho altiva...

Yo la hacía callar á fuerza de besos.

-No tienes derecho para hablar así; tu eres un ser excepcional, una mujer única, una santita; tú eres la Virgen en todas sus advocaciones: la Virgen de Gracia, la de la Consolación, la de la Esperanza...

Y ella entonces se reía con toda la boca, halagada en su orgullo, contenta de sí misma...

-... Bendita tú eres entre todas las mujeres...

Y arrodillándome á sus pies –ya he dicho que yo no podía estar ante ella en otra posición- la rezaba exaltado todas las oraciones del amor.

-Celestial princesa... Divina Virgen... Angel de mi guarda... Estrella matutina... ¡Gitana mía!

\*\*\*

Y como yo era el elegido, floreció mi vara como floreciera la de San José, y mi Virgen fue virgen y madre.

¡Oh, poder del amor divino!

**DON QUIJOTE. Año X. Número 1. 4 de octubre de 1901. Pág. 4**  
**Número Extraordinario en Honor a los Boers. Abril de 1902. Pág. 15**

**“DE MIS RECUERDOS. KRUGER”**

¡Qué satisfacción poder decir: “¡Yo he visto á Kruger, yo he saludado al viejo León del Transvaal!”

Casi me dan ganas, en la candidez de mi entusiasmo, de recordar la frase de aquel soldado de las huestes de Napoleón que, herido mortalmente en el campo de batalla, gritaba: “Muero contento porque he visto de cerca al emperador!”

Fué allá á fines del pasado Noviembre cuando Krüger hizo su entrada *triumfal* en París. Si, *triumfal*; repito la palabra.

La *gare* del Norte había sido invadida por la multitud desde las primeras horas de la mañana. ¡Y qué entusiasmo el de aquellos generosos parisienses! Para hacer tiempo y distraer la impaciencia se había anticipado la ovación y se gritaba:

-¡Viva Krüger! ¡Vivan los boers!

Dieron las diez. Llegaba el momento solemne. La multitud anhelante, cesó de gritar. Se oía ya cercano el silbido de la locomotora. Entonces comenzaron de nuevo las aclamaciones.

-¡Viva el *tío Pablo*! ¡Vivan los pueblos libres!

El tren entró rápido como una flecha y se detuvo de improviso, ennegreciendo el andén con negros espumarajos de humo...

De pie en el vagón, la cabeza descubierta, la cara sonriente, se nos apareció al fin el presidente Krüger, rodeado de sus consejeros y amigos.

¡Qué admirable ejemplar humano el viejo *tío Pablo*!

Alto, muy alto, gigantesco; de anchos hombros y recias espaldas; la cabeza enorme -¡digna cabeza de tal cuerpo!- los ojos ensangrentados, de mirada triste; la boca de labios caídos y expresión desdeñosa; la barba recia, blanca á trechos; la nariz deforme...

¡Pero qué expresión de abatimiento y de tristeza en todo su ser! ¡Cómo se ve que le pesa ya la vida al buen anciano! Sus espaldas se han encorvado, su cabeza se inclina obstinadamente hacia el suelo, sus manos tiemblan con la debilidad de la senectud, sus piernas han perdido ya la agilidad y la

fuerza, y sus ojos irritados, siempre húmedos, parecen florar sangre... ¡Es un viejo roble, que se viene abajo herido por el rayo!

Su traje era digno de la caricatura. No, no es un elegante como Chamberlain, el buen Krüger.

Su americana es demasiado ancha; su largo gabán, deslucido por el uso es de un paño ordinario y feo; sus enormes zapatos de cuero recuerdan los del gigante del cuento que servían para andar mil leguas por hora...

¡Pues y su célebre sombrero de copa! No hay un ejemplar semejante en el mundo; es un sombrero único. Dentro de él, en su inmenso fondo, podría caber todo el imperio británico, y dentro de él, en su inmenso fondo, podría caber todo el imperio británico, y dentro de él cabe la gran cabeza de Krüger.

El gran anciano no lleva orquídeas raras en el ojal de la americana, ni usa monóculo, ni se riza el pelo, ni se afemina el rostro con esos mejunjes de tocador que usan las mujeres averiadas.

Es un hombre sencillo, un hombre de la naturaleza, de espíritu sano, de inteligencia fuerte, de voluntad de hierro, un poco salvaje por fuera, ¡pero qué bueno y qué civilizado por dentro!

Viéndole, estudiando su fisonomía, se comprende cómo no se han rendido aún los Boers ante las legiones británicas; cómo no se han rendido y cómo no se rendirán.

A pesar de su debilidad física, producida por los años y por los sufrimientos; hay en el viejo presidente del Transvaal un no sé qué de fuerza extraordinaria que atemoriza y subyuga al mismo tiempo.

Se ve que ese hombre es una voluntad omnipotente, todopoderosa, sobrehumana, capaz de vencer los mayores obstáculos; capaz de vencer los mayores imposibles.

Había que oírlo, dirigiéndose á la multitud. Su voz dura, de tonos opacos, sonaba amenazadora y solemne:

“Nous ne nous rendrons jamais.”

Y había una tal expresion de verdad en su cara al pronunciar estas palabras, que todos quedamos convencidos de que aquel hombre, al afirmar lo que afirmaba, no mentía.

“Nosotros no nos rendiremos jamás.”

¡Frase digna de César ó de Napoleón!

\*\*\*

La guerra del Transvaal “ha pasado de moda”. ¿Quién se acuerda ya de Krüger? Solo, abandonado de todos, ha buscado un refugio en Holanda donde morir.

¡Oh! Si las grandes potencias europeas fuesen humanas, todavía podríamos decir al ilustre anciano:

-¡Viejo “papá” Krüger, las simpatías del mundo están contigo; haz que la voz de la razón y de la justicia sea oída y que termine pronto la cruenta lucha, reconociendo Inglaterra la independencia de las repúblicas del Transvaal y del Orange.

**DON QUIJOTE. Año X. N° 7. 15 de noviembre de 1901. Pág. 1**

**“LAS MUJERES DE D. CARLOS”**

*Dieci* lira. Ni una más ni una menos. Y lo *hacía* tan barato, porque yo era español y ella sentía un gran afecto por la *povera Spagna*.- *Dieci* lira, ni una más ni una menos.

“Alternábamos” en el fondo de una miserable *trattoria*, apenas alumbrada por dos humosos quinqués; apoyados en el mostrador, varios obreros borrachos discutían á gritos los desastres del ejército italiano en Abisinia; un viejo napolitano, tendido en el suelo, tocaba la flauta.- Hacia un calor insoportable.

-Si- añadió aquella mujer con cierto tonillo altanero-, tú no sabes con quién hablas, porque aquí como me ves, yo he sido el *amore* de todo un rey, de todo un rey español...

Hizo una pausa, una de esas pausas estudiadas, de gran actriz, y continuó con entonación de soberano orgullo:

-Sí, sí, bambino mío; la querida de un rey, la querida de un rey español, la querida de D. Carlos séptimo.

Otra pausa.

-Séptimo, ¿verdad?

-Sí... séptimo.

Pedí otra botella de *quianti vecchio*, interesado ya por aquella mujer que había tenido tratos y tratos íntimos, con nuestro D. Carlos.

-¡Oh, aquellos eran otros tiempos! –continuó la italiana. Tenía yo entonces diez y ocho años, y parecía una de esas *Madonnas* que hay en San Pedro. Mi viejo *cardinali*, admirado de mis encantos, me llamaba la *bella fiorentina*, la nieta gentil de Boccacio...

Mi voluntad era ley; me había hecho dueña de un palacio en la ciudad y de otro en la campiña, y tenía criados y *carrozzas* y trajes elegantes y joyas espléndidas y muchos miles de liras para la satisfacción de mis caprichos...

Pero ¡ay, *amico!*, el *cardinali* estiró un día la pata ¡y adiós todas mis grandezas! De la noche á la mañana, me encontré en medio de la calle, sin tener un pedazo de pan que llevarme á la boca. Fué entonces cuando comencé á rodar, á padecer la vida.

¡Ah, gran *Dio*, por espacio de mucho tiempo me persiguió la *jettatura*! Pero al fin hallé á mi hombre al hallar á D. Carlos.

Pausa y trago de *quianti*.

-Le conocí en *Venezia*. Se presentó á mí como *giornalista* español, desterrado de su patria por causas políticas. Ya digo que de esto hace mucho tiempo. Me han dicho que ahora se ha casado por segunda ó tercera vez, con una francesa, con una doña Berta...

¡Oh! Era *bellísimo* con su gran barba negra y sus ojos oscuros, elocuentes y fascinadores...

¡*Per Baco*, que hombre! No he conocido á otro tan práctico como él en los trabajos del amor. Al recordarle, me siento *giovone e forte*. Sabía bien su oficio de seductor, era un maestro del amor. ¡Oh, mi D. Carlos!

Algo le estorbaban sus dientes postizos. ¡Pero sabía besar y morder tan bien y tan oportunamente! Ya lo he dicho. Un maestro, á pesar de su dentadura, que sabía quitarse en ocasiones supremas... *Tutto finì* –suspiró la italiana-; pero yo no olvidaré nunca á ese hombre, que satisfacía tan sabiamente mis caprichos. ¡*Per la Madonna*, qué rey se ha perdido España! A buen seguro que conociéndolo, que conociéndolo íntimamente, le hubieran elevado al solio todas las españolas.

Nueva pausa y nueva botella de *quianti*.

-*Perdonami*... Acaso mi conversación le parezca inoportuna. Pero no sé concluir cuando comienzo á hablar de mi D. Carlos.

Y con voz en la que vibraba el entusiasmo:

-Para mí, vuestro rey vale más que todos los héroes de la unidad italiana, porque para mí, el fingido *giornalista*, desterrado de su patria, es el *Hombre*, en la gran extensión de la palabra. Por él he conocido todas las fases del placer, de los placeres prohibidos... ¡Si así fueran todos los españoles!...

¡Oh, D Carlos! –añadió alzando la copa solemnemente, como si brindara –nadie como tu ha sabido pulsar la lira mágica de Safo. Para ti el amor, y no ya el amor, sino el vicio, no tienen secretos. Tú eres único y poderoso; tú eres manantial inagotable de placer... ¡A tu salud, *bambino* mío!- Y apuró la copa de un trago.

Calló la italiana, y me miró audaz á la cara en solicitud de mis palabras.

-Una botella de marsala- grité yo como respuesta á su interrogación.

-Ya ves- añadió ella, como tengo derecho á hablar furte delante de ti, puesto que he sido la querida de tu rey.

Estaba ya borracha y se echó a reir, con esa risa alegre é inconsciente del vino.

-Sí... mezclemos el *quianti* con el Marsala. Embriaguémonos... Yo no necesito beber mucho para olvidar... Escucha: tengo veinticinco años que parecen cuarenta. Mi *cardinali*, si me viera ahora, no me conocería. No hay peor *jettatura* para la mujer que la vejez. ¡Bebamos!

Uno de los quinqués que nos alumbraban se había apagado. Estábamos casi á oscuras, y se hacía cada vez más irrespirable aquella atmósfera pesada de la taberna.

Los obreros seguían discutiendo al pie del mostrador.

-¡Si Menelik hubiera tenido que entenderse con el gran Garibaldi!

Mi italiana, ahogada por aquel calor sofocante, se desabrochó de un tirón el corpiño.

Y luego, bostezando, en voz baja, como si le faltaran ya fuerzas y alientos para hablar, cogiéndome las manos y besándomelas, añadió:

-Si; la querida de tu rey... Conque... *dieci* lira... Ni una más ni una menos. No se vendería ninguna reina, ninguna casi reina como yo, por tan pequeña cantidad. Pero á fe de *Marguerite* que lo *hacía* tan barato, porque tenía ganas de averiguar si todos los españoles poseían tan bien como D. Carlos la ciencia del amor...

-*Dieci* lira...



**DON QUIJOTE. Año XI. Nº 4. 31 de enero de 1901. Pág. 1****“DON CARLOS. EL REY SE DIVIERTE”**

La corte está de fiesta. Las tropas carlistas han obtenido un gran triunfo sobre las tropas liberales. La lucha ha sido espantosa. ¡Miles de muertos por una y otra parte! Pero por fin han resultado vencedores los soldados del rey legítimo...

La corte está de fiesta. A las seis suena la diana y paisanos y militares se echan á la calle. El rey duerme, descansa, es algo perezoso y no suele abandonar el lecho hasta bien dadas las doce.

El pueblo, impaciente, se dirige á Palacio. Se oyen gritos de ¡viva Carlos VII! ¡Viva el rey absoluto!

Las campanas de las iglesias repican fuerte en señal de júbilo. Se disparan cohetes... La música toca en la plaza. Comienza el baile... El rey duerme...

A la una en punto se presenta Don Carlos á la puerta de Palacio, vestido de gran uniforme, el pecho cubierto de cruces, la mano en el pomo de la espada, la boina sobre los ojos, altivo, arrogante, un tanto presuntuoso.

Las mujeres cuchichean al verle. Alguna se ruboriza... Los hombres tiran su boina al aire y gritan como energúmenos: ¡Viva Dios, viva el rey!

S.M. va á oír misa en compañía de su estado mayor y de los altos dignatarios de la corte.

El pueblo le sigue hasta la iglesia, aclamándole con entusiasmo.

Don Carlos sonría satisfecho y se acaricia la barba.

Todos sus vasallos llevan la boina en la mano. Sólo él va cubierto. La tarde está horriblemente fría. Se oyen estornudos y toses en la comitiva.

Y Don Carlos continúa sonriéndose.

Ya se ha celebrado el santo sacrificio de la misa, ya ha dado gracias á Dios el rey por el triunfo que han logrado las armas carlistas.

Las campanas vuelven á tocar alegremente en señal de júbilo; la música de la plaza “dispara” la marcha real; el pueblo grita alborozado...

Ya está S.M. ocupando el balcón central de Palacio... Delante de él

desfilan en pelotones los prisioneros á quienes llevan á fusilar. Los hay de todas las edades y de todos los tipos; jóvenes y viejos, morenos y rubios... Hay algunos que lloran, otros que ríen, otros que rezan, otros que blasfeman... Da miedo y compasión el verlos...

La plebe, indignada, los insulta:

-¡Cochinos! ¡Liberales! ¡Hijos de...! ¡Cobardes!

Los prisioneros hacen rabiosos esfuerzos por romper las ligaduras que sujetan sus brazos.

-¡Asesinos! ¡Canallas! ¡Miserables! ¡Hijos de cura!

Los soldados que los conducen les hacen andar á culatazos. Ahora no se oyen más que rugidos de dolor y horribles blasfemias.

La plebe les grita como despedida:

-¡Viva Carlos VII!

Los prisioneros les contestan:

-¡Viva la República ¡Muera Don Carlos!

El rey, distraído, no parece tomar parte en el espectáculo y conversa con sus cortesanos, sonriéndose...

Las campanas siguen repicando fuerte y la música de la plaza “disparando” la marcha real...

Después se oye, algo lejano, ruido de fusilería. Es que están “acabando” con los prisioneros. Y deben ser muchos porque los disparos suenan y suenan sin cesar... Diez... quince minutos... Continúa el espantoso tiroteo...

Pero el rey ha dado permiso al pueblo para que baile delante del Palacio, y mozos y mozas se entregan á las voluptuosidades de la danza.

Sigue el ruido de la fusilería, más Don Carlos no lo oye distraído con la conversación de sus palaciegos.

De pronto, el rey, que parecía prestar sólo atención á las personas que le rodeaban, hace señas á las personas que le rodeaban, hace señas á una de las mujeres que se hallan bailando en la plaza para que suba á Palacio.

Es toda una real moza la mujer elegida por Su Majestad. Alta, gruesa, la tez lechosa, muy rubia, con tamaños ojos negros, la boca roja...

El rey desaparece del balcón. La música sigue tocando y sigue la danza...

La mujer á quien Don Carlos se ha dignado llamar, es hija de un veterano carlista que sirvió á las órdenes de Zumalacárregui, y que ahora, con el grado de capitán, sirve á las órdenes de Cabrera.

Hace pocos días que se ha casado, tiene diez y ocho años y es la mujer más hermosa de toda Navarra. ¡Bien se conoce que el rey sabe elegir!

Pasada una hora, Don Carlos vuelve á aparecer en el balcón y la mujer en la plaza. Don Carlos está bastante pálido y la mujer muy encarnada.

Siguen sonando los disparos, sigue la horrible carnicería...

Pero la corte está de fiesta, y repican las campanas de las iglesias en señal de júbilo y se disparan cohetes y toca la música y el pueblo baila y Don Carlos sonrío satisfecho.

La corte está de fiesta.

**DON QUIJOTE. Año IX. N° 6. 7 de febrero de 1902. Pág. 4**

**“CRÓNICA. MÁSCARAS”**

-Mira, aquí, tras los cristales del balcón, sentados el uno al lado del otro, veremos pasar el Carnaval, si quieres... Esta es más bien una fiesta del hogar que una fiesta de la calle. Dejemos á los demás que sean un poco locos, pero á condición de que se nos permita á nosotros también ser un poco cuerdos.

Figúrate que estás en el teatro y que acaba de levantarse el telón.

Comienza el espectáculo. ¡Cuánto vamos á divertirnos!

¡Atiende! Ahí van, cogidos del brazo, mirándose amorosamente á la cara. Krüger y Chamberlain, el emperador Guillermo y el ciudadano Loubet.

¡Pues mira ese trovador pulsando la lira enfrente del ministerio de Hacienda, en espera de que se asome, para oírle, su castellana, que acaso sea el propio Urzáiz!

Ahí, en medio del arroyo, insultándose con frases de López Silva, están Romeo y Julieta; y más allá un poco más allá, Otelo esgrime su puñal contra Desdemona, que se despide de la vida cantando á grito pelado:

“Te quiero porque es mi gusto  
y en mi gusto nadie manda;  
te quiero porque me sale  
de las entrañas del alma.”

Mira a Mefistófeles (que acaso sea un pobre empleado de consumos), y á doña Inés del brazo de D. Juan, y á Quevedo en amoroso coloquio con una dueña, y al indispensable *pierrot*, empolvado de yeso, las mejillas sangrientas, gritando como un desesperado.

¡Oh! Mira á esa manola de seis años contoneando graciosamente su cuerpecillo de niña, muy seria, muy grave, del brazo de un pequeño armenio que deja arrastrar perezosamente su sable por el suelo con aires de matasiete.

Una comparsa de niños de Ecija que piden limosna con el trabuco echado á la cara, dignos personajes de esta corte de los milagros en que vivimos.

Ahí van las bellas artes: la poesía representada por una crisantema –puro simbolismo–; la escultura por un boxeador de recios miembros, desnudo el torso, la cara bella, pero sin expresión: un perfecto atleta de circo. Ese cañón Krupp acaso simbolice la música: y esa figura desvanecida, pálida, fantástica, de traje blanco, acaso sea la pintura. No hay más personajes en el grupo; no hay más bellas artes que “lamentar.”

Ahí tienes al hombre de los zancos, el sujeto de mayor altura de España... durante estos tres días; y al pobre diablo del *higuí*, que ha tenido la humorada este año de cubrirse el rostro con una careta semejante á la cara de Sagasta, y ahí tienes á la ruin máscara de todos los carnavales, “vestida” de esteras, abanicándose con un soplillo, sirviéndole de bastón una escoba.

Y ya no hay más que ver: máscaras y más máscaras, todas iguales aunque lleven disfraz distinto, riendo, alborotando, atropellándose las unas á las otras, locas de alegría ó quizá de aburrimiento.

El Carnaval no da más de sí. El de hoy es igual al de ayer y el de mañana será igual al de hoy. No progresamos en esto ni en nada. Todo es eternamente lo mismo. Teófilo Gautier se lamentaba de que los hombres no hubiesen inventado en diez y nueve siglos un placer nuevo. Ni un placer ni una diversión, añadido yo.

Pero, en fin, hay que alegrarse, porque así lo manda el Almanaque, esa *Gaceta* cuyas leyes dictatoriales son las únicas que nos obligamos á respetar a los españoles.

Sí; hay que reglamentar las sensaciones; hay que reír o llorar según nos indique el calendario.

Hoy es día de fiesta y de bulla: 9 de Febrero, domingo de Quincuagésima. Hagamos, pues, todo lo posible por divertirnos. Nuestros abuelos decían que el diablo andaba sueltos estos días por las calles. ¡El Diablo! ¡Qué horror! Permanezcamos nosotros como personas prudentes en casita, no vayamos a tropezarnos con él... ó con Weyler.

¿Qué? ¿Te aburres? Pues si he de ser franco, he de decirte que yo también me siento un poco cansado de este espectáculo monótono y fastidioso.

Permíteme, para ver si me distraigo, que me mire en tus ojos.

¡Cuántas cosas adorables veo en ellos! Este es un placer viejo que para los enamorados es siempre nuevo.

No mires más á la calle; mírame á mi solo. Yo me vestiré de máscara, si quieres, para distraerte, y seré el “inevitable” *pierrot*, y el hombre del *higuí*, y el de los zancos, y el Oteló, y el Mefistófeles, y el trovador, y hasta el mamarracho de las esteras...

Seamos un poco locos, puesto que así lo ordena el Almanaque. Pero aquí, en nuestra casita, los dos solos, sin dar parte á nadie de nuestra fiesta.

Anda, ¿quieres?, yo seré, por el pronto, tu don Juan y tú mi doña Inés. Déjame que me arrodille a tus plantas.

“No es verdad, ángel de amor...

**DON QUIJOTE. Año IX. Nº 9. 28 de febrero de 1902. Pág. 4**

**“VERSOS”**

“El lobo blanco del invierno,  
el lobo blanco viene...”

Y me he sentido muy triste en mi solitario despacho, y he echado al fuego toda la leña que me quedaba... Y al resplandor de la llama –qué fantástico resulta todo esto ¿verdad?- he leído su libro de versos, Machado; he leído su libro de versos, Villaespesa. Luego me he puesto á escribir con la impresión aún viva de *Alma* y *El alto de los bohemios*.

Machado es un poeta extraño. Villaespesa lo es también. Sin embargo, ni el uno ni el otro tienen personalidad propia. Machado ha debido de gozar más de una vez á la musa helénica de Moréas; quizá también haya gozado de los amores raros de la musa de Baudelaire... Machado, aunque cante á Felipe IV y al Cid, no es un poeta de la “meseta castellana”, no es un poeta “nuestro”. Su vino andaluz está amargado por el ajeno. Machado ha nacido en Sevilla, pero ha *vivido* en París. Y, sin embargo, él no cree que sean incompatibles la calle de las Sierpes y el *boulevard*. ¡Y no se puede ser á un mismo tiempo andaluz y parisiense!

Pero Machado, digan lo que digan los críticos al uso, es un poeta. Su libro *Alma* –en el que hay, afortunadamente, más cuerpo que alma, más materia que espíritu-, es un libro muy desigual, pero muy hermoso. A mí me ha hecho sentir y pensar.

*El alto de los bohemios* es también un libro interesantísimo. Villaespesa tiene una variedad de “aspectos” sorprendente. Lloro como Byron, río con el dolor de Haine, siento el amor cerebral como D’Annunzio, y á veces su fácil musa tiene el gesto trágico y solemne del propio Victor Hugo. Es un poeta en cuya lira vibran todos los grandes sentimientos.

Sin embargo, en todo lo de Villaespesa hay algo propio, hay algo suyo. ¡Si él quisiera huir de extrañas influencias, y cultivar su jardín sin la ayuda de nadie! ¡Que hermosas flores, qué hermosos frutos produciría!

\*\*\*

La lumbre se apaga y siento sueño. Me voy á dormir. ¡Me voy a soñar con *Alma* y con *El alto de los bohemios*.

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 10. 7 de marzo de 1902. Pág. 4**

**“BOHEMIA”**

¿Se acuerda usted, *mademoiselle*? ¡Qué frío más horrible el de aquella noche! ¡Y el canalla del *garçon* se había negado resueltamente á encendernos la chimenea! Íbamos á morirnos helados, sin remedio.

Yo no tenía un mísero *sueldo* en el bolsillo para comprar siquiera una libra de carbón.

Y á través de la pared que nos separaba –éramos vecinos de cuarto: usted vivía en el número 26 y yo en el número 27 del hotel Michelet, quinto piso- me parecía verla á usted tiritar, envuelta en su capita morada de encajes ¿Qué hacer para proporcionar á usted un poco de calor? Yo no podía consentir, á fuer de hombre galante, que se convirtiese usted en un sorbete. ¡Oh, no! ¿Qué caballero no socorre á una dama en un caso semejante? Y parodiando la frase de aquel rey que en ocasión desesperada ofreció su vida por un caballo, grité, encarándome con las desnudas parece de mi cuarto: “¡Doscientos mil francos por una arroba de carbón!” nadie me contestó, nadie se dignó aceptar mi generosa propuesta.

“¡Oh cielo, para mí siempre enemigo!”

De pronto lancé un *¡ah!* de alegría y después un *¡eureka!* De triunfo que debió oírse en todo París.

Sí, tenía motivos sobrados para entusiasmarme. La situación estaba salvada. ¡Tendríamos fuego para toda la noche! ¿Cómo? Pues muy sencillamente. Sobre el mármol de la chimenea se elevaba majestuosa toda una pirámide de libros. ¡Al *marchand* con ellos! ¡Qué hermoso calor iban á proporcionarnos *Los reyes en el destierro*, de Daudet; *Germinal*, de Zola, *El Calvario*, de Mirbeau; *Cosmópolis*, de Bourget; etc... etc.!

¡Sí, que hermoso calor!

¡Y luego habrá insensatos que nieguen la utilidad del arte!

Desgraciadamente, la literatura produce tan poco en París como en Madrid. El *marchand* tasó las obras de todos aquellos grandes autores en la exigua cantidad de doce francos cincuenta. ¡Oh, pero con aquella suma podía comprar todo un bosque de maderas preciosas!

Verá usted la distribución que hice del dinero; dos francos de leña, cuatro de pasteles, seis de coñac y cincuenta céntimos de tabaco.



Total: doce cincuenta.

¡No me quedaron ni cinco céntimos para comprar un periódico!

Yo mismo encendí la chimenea. ¡Qué hermoso es el fuego! ¿Verdad, *mademoiselle*? Y, sobre todo, cuando se tiene frío. ¡Oh, entonces es doblemente hermoso!

¿No opina usted lo mismo?

Buen trabajo me costó que abandonase usted su cuarto y viniese al mío. ¡Usted ha sido siempre tan prudente y tan discreta!...

Hasta se atrevió usted a decirme, para justificar su negativa, que apenas sí sentía frío. ¡Y estaba usted tiritando como un perrillo faldero! Entonces yo apelé al recurso supremo de la persuasión y lo cogí á usted en mis brazos, tal como D. Juan á doña Inés en la escena del convento, y la trasladé á mi humilde habitación.

¡Qué bien pasamos la noche!

¡Mire usted que cuatro francos de pasteles tienen que comer! ¡Oh! ya sé que el coñac es un buen auxiliar de las digestiones difíciles.

Sin embargo, yo he comenzado á padecer del estómago desde aquel dulce atracón de cremas variadas.

¡La naturaleza del hombre es tan mezquina!

¡Quince grados bajo cero! Pero nosotros no sentíamos el frío, gracias á Daudet, á Zola, á Mirbeau, á Bourget y demás ilustres autores.

Me acuerdo que usted sol, sofocada por el calor, llegó a quitarse la capita morada de encajes.

¡Los dos francos de leña se consumieron en una hora!

Después arrojamos al fuego un busto en yeso de Napoleón, una silla, un paraguas, dos bastones y, por último, mi hermoso sombrero de copa.

El reloj de San Sulpicio dio las tres. Ya no teníamos nada que echar á la chimenea. La botella de coñac se había consumido. Comenzamos nuevamente á sentir frío. Yo quería calentarla á usted con mi aliento, como un héroe de Campoamor. Usted se resistía débilmente, ¡oh, muy débilmente!

\*\*\*

Y el número 26 y el número 27 del hotel Michelet se fusionaron aquella noche y formaron una sola cifra.

**DON QUIJOTE. Año XI. Nº 11. 14 de marzo de 1902. Pág. 1**

**“POR LOS BOERS”**

Hay que demostrar á ese gran pueblo, con hechos mejor que con palabras, las simpatías que por él siente España.

Las Repúblicas del Transvaal y del Orange, unidas para la defensa de su independencia, renuevan en el siglo XX, según la frase feliz de Cavia, todas las grandezas de las epopeyas antiguas.

No hay palabras con que cantar las proezas de esos heroicos boers.

¡Son admirables! ¡Son sublimes! ¡Si viviera Victor Hugo!... ¡Si no se nos hubiese muerto Castelar!... Sólo esos dos hombres podrían acometer la magna empresa de historiar las épicas hazañas de esos modernos numantinos.

Por esta vez -¡loado sea Dios!- la causa de la razón y de la justicia parece que va á triunfar de la causa de la iniquidad y de la perfidia.

La victoria alcanzada recientemente por los Boers, aprisionando al general inglés lord Methuen -á quien se indicaba como probable sucesor del generalísimo lord Kitchener parece demostrarlo así.

DON QUIJOTE, poniendo en olvido la escasa importancia que tiene en la prensa periódica, proyecta solemnizar el gran triunfo obtenido por el general boer Delarey sobre las tropas inglesas, publicando un número extraordinario, en el que colaborarán, así lo esperamos, todos nuestros grandes políticos, hombres de ciencia y literatos.

El importe de la venta de este número, lo dedicaremos a comprar una corona de laurel y oro, que enviaremos al anciano Krüger, para que él á su vez nos haga el honor de remitírsela al vencedor de lord Methuen, al heroico general boer Delarey.

Porque ya lo decíamos al principio de este artículo: España tiene el deber de demostrar, con hechos mejor que con palabras, las simpatías que siente por esos dos grandes pueblos unidos -¡santa unión!- para la defensa de su libertad y de sus derechos.

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 16. 25 de abril de 1902. Pág. 4****“EL CRIMEN DE ANOCHE”**

-“Tengo el honor de participar á V.E...”

De una sola ojeada se hizo cargo del texto del oficio.

-Bueno, enterado.

-“Mi buen amigo: el dador de la presente...”

-¡Otra recomendación! ¡Y van ciento!

Aquella mañana se había levantado S.E. con poquísimas ganas de trabajar.

-¿Quedan muchas aún?

El secretario dirigió una mirada elocuente por lo expresiva al enorme montón de papeles que, formando pirámide, se elevaba sobre una de las mesas del despacho.

-Unas pocas.

Y ambos continuaron en silencio su tarea, con el apresuramiento impaciente del que quiere acabar pronto.

-Bueno... una carta sin firma.

Y comenzó á leerla en alta voz, con la displicencia de un hombre aburrido:

-“Aunque es poco agradable el papel de lazarillo- llevar de la mano a un prójimo para que no se rompa las narices- me creo en el deber de advertirte...”

Interrumpió la lectura, y encarándose con su secretario:

-Retírese usted... ¡Pronto! No tengo más ganas de trabajar.

Cuando estuvo solo, leyó de nuevo aquel papel sin firma, y después dejó caer la cabeza sobre el pecho, anonadado, obseso por el dolor.

-¡Pero si no es posible!... ¡Si no puede ser cierto!... ¡La madre de mis hijos!... Y, sin embargo este papel bien claro lo dice: “Todas las noches...”

-¡es indudable, dice todas las noches!- tu mujer... -ay Dios, mi mujer!...- aprovechando tu ausencia recibe la visita del marqués de \*\*\*... Puedes, si quieres, comprobar la noticia.”

Automáticamente se puso en pie y estrujó el anónimo entre sus manos con rabiosa desesperación.

-¡Pues la comprobaré, la comprobaré, y si la denuncia no es falsa!...

Hizo un paréntesis en sus reflexiones, y después, en alta voz, perdida la conciencia de la realidad, se interrogó a sí mismo:

-¿Pero quién firma esta carta?... Nadie. Es una carta sin firma. Un anónimo. ¿Y quién la ha escrito, quién ha podido escribirla?... ¡Pues cualquiera! Un valiente... de esos que tiran la piedra y esconden la mano. ¡Algún amigo, sin duda!

De repente se sintió aliviado.

-¿Quién hace caso de un anónimo?- Y suspiró con satisfacción.

-Soy un infame, un miserable... He dudado, más aún, he creído... ¡Pero si no merezco perdón de Dios!... ¡Sospechar, no, más que eso, dar fe á la calumnia!... ¡Soy digno de que la mentira se trocase en verdad, de que este papel -y lo estrujó rabioso entre sus manos- monstruoso cúmulo de falsedades, fuese reflejo fiel de los hechos.

Se puso en pie, convaleciente aún de la emoción sufrida, pero ya casi tranquilo.

-He estado loco, pero afortunadamente he vuelto á recobrar la razón... Destruyamos la calumnia... ¡Ay, si de igual modo pudiese destruir al calumniador!

Después de haber reducido el anónimo á fragmentos imperceptibles, tocó el timbre y mandó que enganchasen.

\*\*\*

Estaba tan emocionado que apenas sí podía hablar.

-¡Clementina!

Y sin darse cuenta de lo que hacía, la cogió brutalmente por los brazos, la atrajo hacia sí, y la dijo, mirándola fijamente á los ojos:

“Todas las noche, tu mujer...”

Ella, espantada, dio un grito, y entonces él, besándola en la frente – en aquella frente inmaculada, tan blanca y tan tersa- se hechó (sic) á reir alegremente, disipadas por completo todas sus dudas.

-¿Pero te has asustado?

Y para tranquilizarla la dijo en el oído, con voz emocionada, estrechándola entre sus brazos.

He venido solo para esto, para besarte... Me he escapado del ministerio, como un chiquillo travieso pudiera hacerlo de la escuela, porque tenía la necesidad de verte... Ahora... me voy.

Ella se había calmado y sonreía.

-¡Vaya unas bromas que tienes! –Y con tono mimoso: -¿Vendrás muy tarde?

El mísero volvió a mirarla á los ojos y se estremeció.

-¿Por qué me lo preguntas?

Clementina bajó los ojos ruborizada.

-Porque esta noche pensaba no acostarme hasta que vinieras.

-¡Ah, vida mía! lo más pronto posible, te lo prometo.

Sonó un beso.

-¡Hasta luego!

\*\*\*

Salió del ministerio por una puerta excusada, sin ser visto de nadie.

Pensaba en la sorpresa que iba á proporcionar á su mujer y apresuraba el paso, ansioso de llegar cuanto antes á su casa.

-Hay luz en su alcoba. ¡Me espera!

De pronto recordó las palabras del anónimo: “Todas las noche, tu mujer...”

Se detuvo para tomar aliento, y después se dirigió cautelosamente con el andar sigiloso del reptil, á las habitaciones de su esposa.

De un empujón abrió la puerta.

-¡Clementina!

Pero retrocedió estupefacto. Su mujer no estaba sola. Al lado de ella, de rodillas, había un hombre.

Los amantes, sorprendidos, se pusieron en pie.

Clementina, sin perder ni por un momento la serenidad, dio un salto y apagó la luz.

-¡Miserables!

Y el desgraciado, con las manos extendidas, derribando á su paso los muebles, se lanzó furioso á la caza de la adúltera.

-¡Por fin!

La había agarrado por el cuello.

-¡Perdón!... ¡Perdón!...

Pero él, implacable, apretaba con fuerza y con ansia.

-¡No hay perdón para ti!

De repente, un grito semejante á un ronquido se escapó del pecho de Clementina, y el mísero sintió desplomarse en sus brazos aquel cuerpo querido, tantas veces acariciado por él...

Un sollozo de frenética angustia surgió de su boca, y se dejó caer al suelo, horrorizado, estrechando convulsivamente entre sus brazos el cadáver de su mujer.

**DON QUIJOTE. Año XI. Nº 18. 9 de mayo de 1902. Pág. 1**

### **“MADRILEÑAS. DE SIETE A OCHO”**

Son las siete de la tarde; es la hora alegre de Madrid. En las calles, invadidas por la multitud, se hace difícil el tránsito. ¡Oh, cómo están esa Puerta del Sol y esa calle de Alcalá y esa Carrera de San Jerónimo! Parece que toda la vida de la población ha afluido á ellas. ¡Cuánta gente! ¡Cuánta animación! ¡Ni en los grandes *boulevares* de París!

Son las siete de la tarde; es la hora en que termina el trabajo y comienza el descanso: es la hora alegre de Madrid.

¡Qué placer sentirse libre después de un día de esclavitud! Ya no hay que acordarse hasta mañana del obrador, del taller, del almacén, de la oficina...

De siete á ocho, ni un minuto más ni un minuto menos, le ha sido prohibida la entrada en Madrid á nuestra madre la Tristeza. ¡Una hora de alegría bien vale todo un día de lucha!

\*\*\*

¡Las obreras madrileñas, las modistillas, las señoritas de mostrador y de escritorio! ¡Nada tan bonito como ellas! Hay que verlas y hay que admirarlas. Al salir del almacén ó del taller con la graciosa mantilla á la cabeza, la faldita de merino graciosamente recogida, los zapatitos de charol, cualquiera las tomaría por duquesas.

No; pero desgraciadamente ninguna de ellas pertenece á la aristocracia; ninguna de ellas posee títulos nobiliarios.

La más elegante, la más distinguida, aquella que llame más vuestra atención, es hija de un carnicero, ó cuando más, de un empleado cesante desde tiempos de la República.

En cambio todas pertenecen á la aristocracia de la Belleza. La menos bonita es rubia, y además de rubia, graciosa, y además de graciosa, coqueta.

Pero, en general, son encantadoras.

Puedes ustedes escoger; las hay para todos los gustos; blancas, morenas, pálidas, de ojos negros -¡oh, muy negros!- de ojos azules, gruesecitas, delgadas... -¡Qué variedad hay en tu viña, Señor! Y luego, ¡qué elegancia en los movimientos, qué gracia en el andar, qué coquetería en el reir, qué malicia en el mirar!



Ellas son, de siete á ocho de la tarde, la nota alegre de Madrid; ellas hermocean la capital con su presencia y la animan con sus voces y sus carcajadas.

\*\*\*

No, no penséis mal de esas muchachas, porque son pobres, y porque son jóvenes y porque son bonitas. ¡Si supieran ustedes que, por “ayudar á la casa” no tienen otra ropa sino la que llevan puesta, y que la más rica de ellas no guarda, de ordinario, en el portamonedas más que los diez céntimos indispensables para el tranvía!

¡Oh, eso sí; todas tienen novio, ese primer novio de que hablaba Daudet: el amor!

Algunas, muy pocas, se “pierden” -¡Madrid está tan lleno de tentaciones!- Pero las más permanecen fuertes ante la seducción del lujo y de los placeres. De entre ellas podrá salir alguna Nana; pero, en cambio, salen tantas Mimí como las de Murger!

Porque las obreras madrileñas son esencialmente románticas. Amamantadas literariamente por Pérez Escrich, creen en el triunfo constante de la virtud sobre el vicio y en todas las idealidades contadas por los novelistas baratos.

Estas pobres niñas podrán ser santas mujeres del hogar, si el hombre á quien aman no las engaña. Ellas se entregan a él confiadas, porque creen en la inmortalidad del amor, según las han enseñado en las novelas. ¡Y los personajes de la vida real se parecen tan poco á los personajes de Pérez Escrich!

\*\*\*

Considerad que esas cabecitas rubias, ligeras como las de los pájaros, dirigen una gran parte del comercio de Madrid.

Esas manitas enguantadas tiene los dedos ó llenos de tinta ó picados por la aguja.- Ya lo dijo Victor Hugo: “La mujer que quiera ser honrada no debe tener piedad de sus manos”.

Desde las nueve de la mañana á las siete de la tarde, esas pobres muchachas trabajan sin descanso para que prospere el comercio de la villa y corte, y el ministro de Hacienda pueda cobrar fácilmente sus contribuciones.

Ya sonó la hora del reposo. Dejadlas que rían y alboroten y que alegren las calles con su presencia.

Y miradlas, miradlas. ¿Verdad que viéndolas se siente la necesidad de amar y la vida no nos parece tan mala y la felicidad no nos parece tan imposible?

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 18. 9 de mayo de 1902. Pág. 4**

**“PARA LERROUX”**

He leído el fallo del tribunal de honor descalificándote.

Y me apresuro a reiterarte la expresión de mi amistad.

¡Joven descalificado, vengan esos cinco!

Con mucho afecto y á mucha honra.

Muy tuyo siempre.

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 25. 27 de junio de 1902. Pág. 4**

**“DELIRIO”**

-Ven... acércate á mí... ¡No te veo, no te oigo! Más cerca aún... Dame tu mano... Así, juntos, juntos los dos... ¡Oh, que bien estoy ahora!

¡Pero no llores! ¿Llorar? ¿Por qué? ¡Si tú supieras qué feliz soy en estos momentos! No, vida mía, te juro que no deliro. ¡Oh, sí, muy feliz! ¡Siento un bienestar tan grande en todo mi ser!... Ya no me duele nada, ya todo mi pobre cuerpo es alegría y satisfacción y goce. Yo, que he sufrido tanto, he dejado al fin de sufrir.

Y verás qué cosa más rara, más extraordinaria: me parece que yo ya no soy yo, que soy otra persona distinta, otro hombre.

Mírame bien, mujer, y verás como no soy el mismo. Mírame; ¡si eso tiene que saltar á la vista, si eso deben verlo hasta los ciegos!

¡Qué transformación más maravillosa! Mi cerebro no es ya una miserable piltrafa de carne y hueso: mi cerebro es un colosal diamante de facetas rojas y deslumbradoras como la llama... Mi cerebro es el cerebro de Shakespeare, de Goethe, de Hugo... ¡Qué cosas más admirables pienso! ¡Qué grandeza en las ideas! ¡Es la luz del genio la que alumbra mi cabeza soberana! ¡Prostérnate, mujer, ante mí y admírame!

Y escucha: mis ojos tampoco ven como veían antes; ahora todo lo que miro me parece bello y luminoso. ¡Para mí no hay nada negro, nada oscuro; para mí no hay noche, ni sombras, ni tinieblas; para mí todo es luz y resplandores!

Tú no sabes de qué visiones más hermosas puede gozar la vista. Ahora te miro y me pareces otra. Acércate... más... Quiero contemplarte á mi sabor. ¡Qué soberana, qué suprema belleza! Eres una divina maravilla, eres terrenal y celestial al mismo tiempo, eres mujer y ángel, eres... ¡no sé!, eres la super-hembra... En tus ojos azules hay todos los colores del prisma; no, muchos más colores que esos, muchos más; tu boca me parece de fuego, roja y ardiente -¡qué bien deben saber tus besos!-; tu cabellera suave se me antoja de oro y seda, y tu carne, ¡ah!, tu carne, blanca y rosada, carne de tentación y de pecado, sólo Dios sabe de qué materia preciosa habrá sido hecha. ¡Te digo que eres admirable!

¡Pero sigues llorando? Ven, que quiero beber tus lágrimas. Acaso ellas calmen la sed de mi fiebre. ¡Qué amargas me saben, qué amargas! ¡Parece que me he llevado á la boca toda el agua salobre del Océano!

Ya pasó la excitación nerviosa, ya no deliro, ya he vuelto otra vez á la vida, ya sufro como antes...

Mira... quizás me vaya á morir. ¡Pero no llores! ¡Si morir es dejar de padecer! Verás: la vida es como una luz, viene la Muerte y sopla. Oscuridad. Noche. Y entonces se acaba todo. ¡Ya ves que no hay nada tan sencillo!

¡Si yo fuera como el sol!... El sol no puede apagarse de un soplo ¡Aunque la Muerte tiene unos pulmones!... ¡No hay llama que se le resista!

¡Qué feliz voy á ser cuando me muera! Yo creo que debe haber un lugar de promisión para los que han sufrido mucho en la tierra, un paraíso, un cielo, una gloria... Como quieras llamarle. Y allá iré yo seguramente.

Pero aunque no exista ese lugar de bienaventuranza; aunque aquí acabe todo y no haya un más allá, la muerte es el descanso, es el reposo eterno. ¡Y yo tengo unas ganas de descansar!...

¡Qué frío siento! Aquí... en el pecho, en el corazón... ¡Mira, la Muerte acaba de entrar... ¿Por qué no tenías cerrada la puerta? ¡Que ser más extraño! No logro verla la cara. La tiene tapada con un velo negro, muy negro... ¡Qué alta es y qué delgada! Ahora se acerca á mí y me mira de un modo... ¡Tengo miedo! ¡Mujer, dile que se vaya, que se vaya!

¡Sigue el frío helando mi pobre carne!... La Muerte me coge en sus brazos y me besa en la frente... ¡Ya soy suyo! ¡Qué bien me ha hecho su caricia! ¡Así me besaba mi madre!

¡Oh, siento un bienestar ahora!... Ya no me duele nada; ya no tengo frío... La luz se apaga... La vida se me va... ¡Me muero!... ¡Y soy feliz!...

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 28. 18 de julio de 1902. Pág. 4**

**“EL 14 DE JULIO (FRAGMENTOS DE CARTAS)”**

“Señora: ¡Es usted implacable! ¡No mirarme ni una sola vez en toda la noche! ¿Qué le hecho (sic) yo?... ¡Ah!, sí, lo comprendo todo, como dicen en las comedias; el miedo al qué dirán, el respeto á las conveniencias sociales... Va usted á morir de un empacho de legalidad cualquier día de éstos. ¡Ingratísima!”

\*\*\*

“Gracias por el ramo de violetas que dejó usted caer la otra noche al pasar á mi lado. ¡Pobres flores! ¡Ya no existen! ¡Me las he comido! ¡Soy un *espiritualista* atroz!”

\*\*\*

“Balzac ha dicho: (Advierto á usted, para que no forme mal concepto de mí creyéndome un erudito, que este pensamiento lo he leído en una hoja de mi almanaque de pared.) Balzac ha dicho: “Ser coqueta es prometerse á varios hombres y no pertenecer á ninguno.” Hago mía la definición y la firmo. (Procedimiento cómodo que me ha enseñado un literato amigo mío, el cual, para evitarse el trabajo de pensar, *coincide* con todo aquel... que se descuida).”

\*\*\*

“¿Conque está usted enfadada conmigo? ¡Pero si yo no la he llamado coqueta... ni mucho menos! ¡Líbreme Dios de cometer tamaña injusticia! Y la culpa de su enfado la tiene ese señor de Balzac. Ya me lo temía yo: ¡Si no se puede ser erudito sin desbarrar!”

Pido á usted perdón por mi impertinencia. Perdón una y mil veces. De rodillas. Y le beso los pies (¡así fuera verdad!) humildemente. Y se los vuelvo á besar. Y reincido por tercera vez. Y por cuarta. Y por quinta.

¿Perdonado? Pues allá va otro beso en señal de agradecimiento.”

\*\*\*

“¡Dios mío, pero qué retequemonísima estaba usted anoche con su carita de enfado. Le van á usted muy bien esos arrebatos de mal humor, fingidos con talento.

Y yo, dale que le dale, toda la noche hablando mal de Balzac, para desagraciarla. Hasta que conseguí que sonriera usted. ¡Y entonces sí que me pareció usted archibonita!”

\*\*\*

“¿Que sea más prudente? ¡Cielo santo!, ¿más todavía? –Mira, el amor no puede ocultarse. Mis ojos, aun en contra de mi voluntad, han de decirte siempre que te adoro –Ayer, al saludarte de lejos en el paseo, oí á dos señoras que decían: “¡Esos dos sí que parecen enamorados!” Y, sin embargo, yo creía haberte saludado con la misma corrección que si fueras la reina regente!”

\*\*\*

“Te juro que nadie se enterará. Escucha mi programa: Sales de tu casa temprano, vestida sencillamente, como si fueras á misa (no se te olvide llevar el devocionario), tomas un coche, y ya sabes: Ferraz, 22.

¡Te juro que nadie se enterará!”

\*\*\*

“Toda la mañana aguardándote, y tú, sin venir. No me quieres. Digo que no me quieres. Estoy desesperado. Estoy furioso. ¡Qué razón tenía Balzac!”

\*\*\*

“No me convencen tus palabras. Piensas demasiado para quererme bien. Hay que ser alguna vez juguete de las pasiones si se desea ser feliz.

El amor no razona, ¡y tu razones demasiado!

Si me quieres, obedece á tu corazón y no á tu cerebro.

¿Te vuelvo a esperar mañana?

Insisto en que no se te olvide el libro de oraciones ni el rosario.- Hay que guardar las apariencias.”

\*\*\*

“Ni siquiera se ha dignado usted contestar a mi última carta. ¡Qué elocuente su silencio! –Quedo enterado, señora.

¿Conque todo ha concluido entre los dos? ¡Triste fin el de nuestros amores! Ya le decía yo á usted que íbamos á morir, si Dios no lo remediaba, de un empacho de legalidad.- Un modo de morir, señora, bastante ridículo.

Y, sin embargo, yo continúo queriéndola á usted, y todas las mañanas me levanto con la esperanza de recibir su visita. Hoy sí, hoy viene de fijo, me digo. Y pasan las horas y las horas, y usted, ¡ingrata!, sin acudir á la cita.

No tengo valor para decirla á usted ¡adiós! Y sigo esperando (qué tonto soy, ¿verdad?), esperando, esperando...

¿Hasta mañana? ¿Vendrá usted? ¿Vendrás?”

\*\*\*

“Efemérides, 14 de Julio: Toma de la Bastilla.

¿Ves cómo no te ha visto nadie entrar en casa? ¿Qué persona que se estima, no siendo un enamorado, va á salir á la calle á las ocho de la mañana? ¡Te adoro cada vez más!”



**DON QUIJOTE. Año XI. N° 34. 29 de agosto de 1902. Pág. 4**

**“TARJETA POSTAL  
PARA VICENTE MEDINA”**

¡Yo no creo en los poetas! Murió Zorrilla, murió Campoamor, y para mí se acabó la poesía. Porque Núñez de Arce se ha muerto también hace tiempo: “Rogad á Dios en caridad por su alma... en el Banco Hipotecario. ¿Quién nos queda? Nadie. Curros Enríquez gritaba hace años indignado: “Romped las liras”. ¡Ay, mi querido amigo; pero si ya no se usa por estas tierras ese instrumento!

Y, sin embargo. Acabo de leer el libro de Vicente medina, *La canción de la vida*. Yo soy hace mucho tiempo amigo de este poeta: desde que leí *Murria* y *Cansera*. Y ahora le reitero la expresión de mi amistad.

Hay en el libro de que hablo composiciones verdaderamente hermosas. ¡Pero esas tres que figuran bajo el título general de *Mis amores*!... Leyéndolas he llorado con usted, amigo Medina. ¡Porque yo he amado también idealmente, á una niñita de vestido azul y alma negra!...

¡Mi enhorabuena, poeta!

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 35. 5 de septiembre de 1902. Pág. 1**

**“CRÓNICA. UN VENCIDO”**

Y el joven me habló así:

-Me declaro vencido y me voy... Me voy para no volver más, sacudiendo el polvo de mis zapatos... ¡Oh, Madrid ha sido muy cruel conmigo, me ha hecho sufrir mucho y siento una necesidad de descansar...!

En dos años -¡qué convencional es la medida del tiempo!- he agotado toda mi juventud, he gastado toda mi vida. Llegué joven y me marchó viejo. Tengo treinta años y he vivido doscientos ¡Imagínese usted si seré desgraciado!

Alfredo de Musset llamó á la duda el mal de su siglo. ¡Dudar! ¡Qué felicidad! El que duda todavía cree. Y yo no creo en nada, porque los jóvenes de mi época no hemos perdido nuestro tiempo en dudar, sino que lo hemos negado todo sistemáticamente, desdeñando el análisis y el juicio.

¡Es tan cómodo pensar con el cerebro de los demás! ¿A qué tomarse la molestia de tener ideas propias pudiendo vivir de las ajenas? ¡Mientras Alemania, Inglaterra y Francia continúen produciendo filósofos...!

Para esta generación, neciamente descreída, no hay nada indiscutible; la verdad es uno de tantos convencionalismos, y nos pasamos la vida preguntándonos los unos á los otros el por qué de todas las grandes cosas.

Somos pesimistas por educación, no por convicción; odiamos la vida y hemos perdido la esperanza en la muerte, y sin fe y sin ideales, desilusionados y aburridos, apostrofamos á la vez al cielo y á la tierra, á Dios y al Hombre...

Nada hay verdad; todo es mentira; la familia, el amor, la amistad, el Arte, la Ciencia... Así lo hemos convenido, así lo hemos decretado soberbiamente. ¿En qué creer, pues?

Compadezcamos á nuestra desgraciada generación. ¿Qué podrán producir esos jóvenes entecos, sin sangre, sin músculos, sin fuerzas, sin energías físicas, enfermos de todas las enfermedades, consumidos por la vida ¡y sin haber vivido! ¿Qué podrán producir, repito, si no creen en nada, si no son capaces del amor ni del odio?

Vea usted toda nuestra literatura moderna, estéril y seca como tierra maldita, sin un árbol, sin una planta, sin una flor... No hemos creado nada y hemos intentado destruirlo todo. ¡Insensatos!

Nuestros poetas, falsamente desesperados, marchan por el mundo cantando sus mentidas tristezas, con los ojos llenos de lágrimas hipócritas, inconsolables, mirando al cielo con desesperación y rechinando los dientes de rabia.

La copa llena de hiel y de vino con que se embriagaba Byron se halla en todas las manos y se brinda con ella por el Dolor y por la Muerte.

La mujer es menospreciada y se habla de ella unas veces con asco y otras con el ardor, puramente sensual, de la lujuria en fiebre, no viendo en ella más que á la hembra impura y maldita, incapaz del amor y hasta de la maternidad.

Todo ha venido abajo al impulso de nuestro pesimismo, y con el corazón seco y el cerebro vacío cruzamos por la vida como autómatas, sin fe en nada, sin deseos de nada, impotentes para el bien y para el mal.

¡Dichosos los que podemos huir de este mundo falso que han creado para su uso exclusivo los artistas de nuestra época!

Yo he vivido engañado por ellos durante dos años, y he renegado como ellos de la vida y lo he negado todo...

Pero afortunadamente he tenido un momento de inspiración, como San Agustín, y me he horrorizado de la imbecilidad de mi existencia.

¿Que á dónde me voy? ¡A cualquier parte! Lejos, muy lejos de estos lugares de perdición. A vivir en plena naturaleza, apartado del trato de los hombres, sin otra compañía que yo mismo.

Pero... ¿lograré curarme? ¿Podrá sanar mi espíritu y mi cuerpo? ¿Podré volver á recobrar la perdida razón y ser un hombre normal como lo era antes?

¡Ay, si mi madre no se hubiese muerto...! ¡Ay si aquella mujer no hubiese dejado de quererme...!

Y el joven se echó en mis brazos, llorando como el dolor de los grandes desconsuelos.

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 38. 26 de septiembre de 1902. Pág. 4**

**“CRIMEN”**

Esa mujer va á ser mi perdición... Me duele ya el alma de sufrir tantos desprecios... ¡Qué razón hay para que no me quiera? ¿Soy yo acaso un hombre malo? Bien sabe todo el barrio que no hay quien me gane en mi oficio, y que ni bebo, ni juego, ni quiero á más mujer que á ella. Entonces, ¿por qué no me hace cara la indina?

¿Qué tengo yo, qué hay en mí para que me repudie? ¿Es que hay derecho, así por que sí, para burlarse de un hombre? ¿No la he dicho ya, no una, sino mil veces, que la quiero con buen fin y que cuando ella guste nos vamos derechos á la Vicaría?

¿Qué más puede pedírseme? ¡Dios mío, es cosa de volverse loco! ¿Pero por qué no me quiere esa mujer? ¡Si no es posible en la vida ser bueno, si yo he debido ya obligarla á la fuerza á que me de su cariño! Pero las mujeres son así...

¡Pues mucho cuidado conmigo, que yo soy lo peor de lo peor cuando llega el caso, y no consiento que nadie se burle de mí, y tengo mi alma en mi almario, y sé odiar lo mismo que sé querer...

¡Que no abuse mucho porque me v faltando la paciencia! Y una de dos; o mía o de ninguno.

Conque ella verá lo que le conviene...

¡Dice que no?

¡Pues yo digo que si! ¡Y á ver quién gana la partida! ¡Porque para terco, el hijo de mi madre!

\*\*\*

-Pues oye, yo siento decírtelo, pero te advierto que está por mí, ¿lo oyes? ¡por mí!... que no te quiere, que no te querrá nunca... Ayer mismo me lo dijo: “Antes muerta que de ése”. No te ofendas. Ya sabes lo que son las mujeres... Caprichos...

Y dando un fuerte puñetazo sobre la mesa:

-Pero yo soy siempre tu amigo, Juan Pedro. ¡Choca! Los hombres son los hombres y las mujeres... las mujeres no valen ni esto... ¡Vengan esos cinco!

Pero Juan Pedro no se dio por convencido y mirando á su compañero con rabia y desafiándole con la mirada:

-¡Lo que presumes! Esa mujer está loca... ¡Mira que quererte á ti! ¡La mala pécora!

Y después de una pausa:

-Yo no te puedo dar la mano porque no eres mi amigo... Y te digo más: que eres un mal hombre.

-¿Yo? ¿Yo? -se había puesto en pie. -¡Eso me lo dirás en otra parte!

-¡Donde quieras!

El tabernero intervino.

-No hay que armar escándalo. A pelear á la calle, aquí no se permiten cuestiones.

Y allá se fueron á dirimir la contienda.

No cambiaron ni una palabra más. Sacaron las navajas y se acometieron furiosos.

La lucha duró unos segundos.

A los pocos momentos Juan Pedro quedó tendido en tierra para no levantarse más.

\*\*\*

-Oye, Sinfo, ¿sabes que han matado á Juan Pedro?

-¡Vaya una noticia! De puro sabida ya la tenía olvidada! Se empeñó en que yo había de quererle a la fuerza, y ahí tienes las consecuencias... ¡Mira que era tonto el hombre! ¡A la fuerza! ¡Bien merecido tiene lo que le ha pasado! ¡Gracias á Dios que me veo libre de él! ¡Cuidado que era posma el pobrecito! No me dejaba ni respirar, siempre detrás de mí, como una sombra, atosigándome...

-¡Pero y bien que te quería el desgraciado!

-Otros habrá que me quieran tanto como él ó más... ¡Mientras haya hombres! ¡Ya verás como esta noche saco novio en el baile!

**DON QUIJOTE. Año XI. N° 46. 21 de noviembre de 1902. Pág. 4.**

### **“UN DESNUDO DE RUBENS”**

El loco había sacado la cabeza por entre los barrotes de la ventana y me llamaba suplicante:

-¡Caballero! ¡Si quisiera usted hacerme el favor de oirme unos momentos!... Dos palabras, sólo dos palabras. Tengo que revelarle á usted un secreto importantísimo... ¡Oigame usted, por Dios!

Y con acento misterioso añadió en voz baja:

-Que no se entere nadie, que nadie escuche lo que voy á decirle. ¡Me va en ello la vida! Caballero, yo soy un miserable, un vil asesino... ¡Yo he matado á mi mujer!

Y tapándose la cara con las manos como si se sintiera horrorizado de sí mismo:

-¡No merezco perdón de Dios ni de los hombres!

Instintivamente retrocedí unos pasos, asustado:

-¡No! ¡No se marche usted! Tengo que contarle toda la historia... ¡Tengo que justificarme! ¡Le digo á usted que tengo que justificarme!

Hizo una pausa, y después añadió:

-Pues verá usted. Yo estaba muy enamorado de mi mujer. ¿Cómo no sentir el amor ante tal maravilla de la Naturaleza? Yo soy pintor y he tratado muchas veces de copiar su hermosísima figura. Pero siempre el modelo resultaba superior al cuadro. No puedo tampoco describírsela con palabras, porque no las hay que den idea de lo que era aquel prodigio de encantos y de gracias. Era la Mujer. Era la Belleza.

Y nos casamos (¡qué dicha!), y nos casamos. Fuimos á pasar la luna de miel á una de mis posesiones, situada en un pueblecillo inmediato a Toledo. Yo puedo asegurarle á usted que la felicidad no es una mentira. Yo he sido feliz, ¡como no lo ha sido nadie en el mundo!, por espacio de dos meses seguidos, día por día. El hombre que ha poseído á la mujer de sus amores no tiene derecho á negar la felicidad.

Pero vino el invierno y con el invierno el frío, decidimos abandonar el campo é ir á pasear nuestro idilio por la hermosa Italia, por el divino país del arte. ¡Nosotros creíamos que allí íbamos á querernos más, que allí

íbamos á ser más dichosos todavía. Y allí, en la poética Florencia, ocurrió nuestra desgracia.

Visitábamos el Museo de Dei Office.

Ya le he dicho a usted que yo soy pintor, y, según la gente, pintor muy notable. Mi mujer sentía el arte tanto como yo, y nos pasábamos las horas y las horas en la contemplación de los admirables lienzos de que está lleno aquel museo.

Pues bien; una tarde entramos en una de las salas destinadas á Rubens. Imagínese usted mi sorpresa y mi espanto y mi indignación. Uno de aquellos lienzos representaba á una mujer desnuda. Y aquella mujer -¡oh, no tengo duda alguna de ello!- era una copia exacta de la mía.

Si, aquella era su cara y aquel era su cuerpo. Era ella, ¡toda entera! Sus ojos, su pelo, su boca, su nariz, su cuello, su seno, su vientre, sus piernas, sus piececillos, que yo había besado tanto.

Comprenderá usted que tenía motivos para volverme loco. ¡Rubens había visto á mi mujer desnuda, otros ojos que no eran los míos habían gozado de la contemplación de aquel cuerpo maravilloso! ¿Pero era esto posible? Mi cerebro no funcionaba bien, y dejé de pensar. Después no sé lo que hice. Saqué el revólver y disparé primero sobre mi Aurora y luego sobre el cuadro revelador de mi deshonra. Unos hombres me detuvieron y me llevaron no sé á dónde, y luego me trajeron aquí.

¡Por eso le decía a usted que soy un miserable asesino, que he matado á mi mujer! ¡Pero que no se entere nadie de mi desgracia, que no se entere nadie que estoy deshonorado!

Y luego, después de unos momentos de reflexión:

-Pero Rubens nació hace mucho tiempo y no pudo conocer á mi Aurora. ¿Cuántos años hace que nació Rubens? ¡Doscientos, trescientos, cuatrocientos años! ¡No! ¡No pudo conocerla! Pero la *adivinó* y he hecho bien en matarla ¡La adivinó!.

Y el pobre loco corrió a refugiarse en el interior de su celda, llorando desesperadamente.

**DON QUIJOTE. Año XII. N° 2. 9 de enero de 1903. Pág. 4**

**“TARJETA POSTAL  
PARA BLASCO IBÁÑEZ”**

Durante veinticuatro horas -¡todo un día de paz, de tranquila emoción estética!- he vivido entre el fango y los cañaverales de la Albufera, alternando con el *Tío Paloma*, allí en la taberna del gordo *Cañamel*, teniendo por compañeros de mesa al vagabundo *Sangonera* y al gran *Tonet*, el mejor mozo del Palmar, que entre vaso y vaso nos contaba sus hazañas de soldado en Cuba, fijos sus ojos en los ojos de *Neleta*, que detrás del mostrador, al aire sus hermosos brazos, nos miraba distraída, con sus ojos brillantes de gato, del color del ajenjo...

He trabajado con el buen *Toni* y con la admirable *Borda* en sus campos llenos de agua; he asistido al sorteo de los puestos de pesca; he bailado en la gran fiesta del Palmar; he cazado pájaros del lago en la época de las grandes tiradas, y, por último, he sido testigo de todo el proceso amoroso de *Tonet* y *Neleta*; del embarazo de ésta, del parto doloroso, del infanticidio infame...

He presenciado el suicidio de *Tonet*... Y tengo en los labios un beso de compasión y de consuelo para la frene de la pobre *Borda*, la triste enamorada sin esperanzas...

Debo á usted, mi querido Sr. Blasco Ibáñez, por la lectura de su hermoso libro *Cañas y barro*, todo un día de paz, de tranquila emoción estética.

Reciba usted con estas líneas la expresión de mi agradecimiento y de mi admiración.



**DON QUIJOTE. Año XII. N° 5. 30 de enero de 1903. Pág. 1**

**“TARJETA POSTAL  
PARA DON NICOLÁS ESTÉVANEZ”**

El maestro Cavia –maestro de los periodistas de ayer, y de los de hoy y de los de mañana, ¡un maestro de todos los tiempos!- ha agotado los adjetivos encomiásticos del diccionario para elogiar el hermoso libro de usted, *Fragmentos de mis memorias*.

¿Y qué nos queda por decir á mi y á los demás, después de lo dicho por el maestro Cavia?

De un tirón me he tragado las 547 páginas de que consta su obra. Llevo veinticuatro horas sin comer, ni dormir –y creo que he aprovechado bien mi tiempo-, dedicado á leer su libro.

Y repito uno por uno todos los adjetivos encomiásticos con que le ha favorecido á usted Cavia, como expresión del juicio que he formado de su obra.

¡Así se escribe la historia! –sea dicha esta frase sin asomo de ironía- así debe de escribirse.

Y permítame usted, como final de estas líneas, que haga declaración pública de mi admiración hacia usted, hacia el valiente adalid de ese hermoso ideal de Libertad, Igualdad y Fraternidad, defendido por Cristo y combatido por los católicos de ahora.

**DON QUIJOTE. Año XII. Nº 10. 6 de marzo de 1903. Pág. 1**

**“TARJETA POSTAL  
(PARA ROJAS)”**

Comprendo que es una puerilidad... Ya le he felicitado á usted personalmente –la copa en la mano, un brindis, cuyo síntesis era este: “¡olé los caricaturistas!””, después un abrazo muy fuerte y muy sincero, en el que nuestros corazones, al juntarse, latían al unísono-, y, sin embargo, repito que es una puerilidad –quiero hacer público, quiero estereotipar en letras de molde mi felicitación, quiero repetirle á usted en esta hoja del QUIJOTE- en esta hoja que usted ilustró tantos años con su lápiz prodigioso-, quiero repetirle á usted mi brindis: “¡olé los caricaturistas!”

Y si se me permite quiero añadir que hago mío su triunfo de *El Liberal* –sin opción á las doscientas cincuenta pesetas-, y que opino como los señores del Jurado, Villegas, Sorolla y Muñoz Degrain, que es usted uno de los primeros caricaturistas de España.

Un abrazo.

**DON QUIJOTE. Año XII. Nº 10. 6 de marzo de 1903. Pág. 4**

**“AMOR DESESPERADO”**

¡Si ya te lo anuncié en más de una ocasión! Tú estabas predestinada á acabar mal, á tener un fin trágico. Por eso no me ha sorprendido la noticia de tu casamiento.

Has hecho bien en dejarme. Entre tu primo y yo no era difícil la elección. ¡Un bolsista! ¡Un poeta! ¿Qué mujer que conozca sus intereses puede dudar? Los versos no se venden, y si se venden, ¡dan tan poco dinero!... En cambio, esos hombres de negocios, á veces de malos negocios, ganan en un santiamén una fortuna. Tienes razón: ¡apenas si hay diferencia entre un escritor y un bolsista!

¿Te acuerdas aún de nuestro idilio? ¿Verdad que nos hemos querido mucho? ¡Oh, si, mucho! Pero ya todo aquello pasó. Todo pasa en la vida.

Tengo aún en mi poder tus cartas. No, pero no temas que haga mal uso de ellas. Yo, aunque no juego á la Bolsa, como tu primo –perdón, como tu marido; se me olvidaba- soy todo un caballero.

Hoy he leído y releído todo el largo epistolario. ¡Cómo me has engañado! ¡Cómo me has mentido! ¡Y yo, insensato, que te creía!

Verás: en esta carta que tengo aquí, delante de mis ojos, que acabo de leer –mira si soy majadero, que acabo de besar-, en esta carta me juras por tu salud y la mía y la de tu madre, por la salvación de tu alma, por Dios, á quien pones por testigo ¡sacrílega! de la verdad de tus palabras, que me amarás siempre, *siempre*.

Leyendo esa carta lo he olvidado todo y he creído que vendrías de nuevo á verme, como en la buena época de nuestros amores, para repetirme, tus labios sobre los míos, con palabras mezcladas de besos, que me querías mucho, mucho; que me querías con toda tu alma...

Perdona si por un momento he pensado mal de ti. ¿Cómo ibas á venir á visitarme, poniendo en olvido tus deberes de mujer casada? Bueno que me hayas engañado á mi; ¡pero engañar también á tu marido!... ¿Qué diría de ti la gente? ¿Qué diría de ti el mundo?

Para desahogar mi dolor me he pasado las noches llamándote ingrata en sonetos y odas.

“Que es como el que tiene tos  
y se compra unos mitones”  
(Esta cita es digna de tu jugador de Bolsa.)

Y tu traición me ha inspirado muy hermosos versos. Creo que para tener talento hay que ser algo desgraciado. A mi, como al Dante, me hacía falta una Beatriz. Con tu casamiento has prestado un gran servicio á las bellas letras. ¡Oh, eso de hacer el desesperado gusta tanto á la gente! ¡Ya verás cuando publique mis poesías! Inmediatamente me harán académico, como á Cavestany, y tú asistirás á mi recepción, acompañada de tu marido, y, deslumbrada por mi éxito, me dirigirás miradas tiernas y sonrisas cariñosas. ¡Oh, cuánto voy á gozar!

Pero, no; bien mirado renuncio á la gloria. Voy á romper todos esos versos. Mi dolor es mío, y de nadie más. No quiero distraer á las gentes con mi sufrimiento. Quiero llorar solo, sin que nadie me compadezca. ¡Sería horrible que tu marido leyese mis versos –los hombres de negocios leen también algunas veces- y sintiera lástima de mí! Sí; ahora mismo voy á echar al fuego todas esas rítmicas jeremiadas. ¡Renuncio desde luego á la inmortalidad!

¿Por qué escribo esta carta? Ni yo mismo lo sé. No pienso enviártela, porque no quiero que la leas. ¿A qué? Todo ha terminado entre los dos. Si la leyeras, acaso podía retoñar en tu corazón –¡tú siempre has sido muy sensible!- aquel antiguo amor que me tenías. Y no quiero que nuestro idilio termine en un ruin epigrama.

No: ya no puede haber nada de común entre los dos. Nuestro amor ha muerto. No profanemos su memoria.

Sí; ya sé que á poco que yo quisiera vendrías á verme para unir tus labios con los míos, y repetirme, con palabras mezcladas de besos, que continuabas adorándome siempre.

Pero créeme, todo eso es ya indigno y miserable. Cierro los ojos para verte, ¡y te encuentro tan cambiada!... Ya no eres la misma, ya no eres la musa de mis versos. Me parece que han arrancado de tus hombros tu hermosa cabeza rubia –¡que yo he besado tanto!- y han puesto en su lugar un horrible saco lleno de dinero.

¡No! ¡No vengas! ¡Quédate con tu bolsista! ¡Debes oler á hombre de negocios! ¡Te desprecio!

# **ANEXO II**

## **ÍNDICE ONOMÁSTICO DE LA REVISTA *DON QUIJOTE***

## **CONSULTA DE LOS ÍNDICES**

El número de registro que figura en la primera columna del índice onomástico se corresponde con el número de orden del índice cronológico.

Para consultar los índices hay que buscar por autor el número de registro y acudir al mismo número del índice cronológico, donde se encuentra toda la información relativa a la colaboración publicada.

# ***DON QUIJOTE***

## **ÍNDICE ONOMÁSTICO**

Reg.	Autor	Título	Descripción
2534	Acuña, Rosario de	<i>La beata</i>	Poesía
3097	Acuña, Rosario de	<i>La libertad</i>	Poesía
4600	Acuña, Rosario de	<i>La libertad</i>	Poesía
4913	Acuña, Rosario de	<i>La marea</i>	Poesía
2209	Adeodaty, Emilio	<i>El humanitarismo yankee</i>	Artículo de fondo
1806	Alarcón, Pedro Antonio	<i>Lo que se ve con un antejojo</i>	Artículo de fondo
3139	Alarcón, Pedro Antonio	<i>La eterna poesía. Vasallaje</i>	Poesía
3673	Alcaide de Zafra, Joaquín	<i>Cantares</i>	Poesía breve
4725	Alcalá Galiano, José	<i>La oración de Inés</i>	Letrilla satírica
4747	Allais, Alphonse	<i>Cuentos militares</i>	Relato breve
4353	Almendro Camps, José	<i>Nostálgicas</i>	Poesía
2750	Almendros Aguilar, Antonio	<i>La canalla</i>	Letrilla humorística
2941	Almendros Aguilar, Antonio	<i>Al patriotismo</i>	Poesía
2198	Almendros Aguilar, Antonio	<i>La cruz</i>	Poesía
4971	Almendros Aguilar, Antonio	<i>La cruz</i>	Poesía
4888	Amadeo de Saboya	<i>Para que sirva de enseñanza. La renuncia de D. Amadeo</i>	Discursos
1440	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>La caridad</i>	Relato breve
1485	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>Cuentos de locos. ¡Apaga!</i>	Relato breve
1880	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>Santiago</i>	Crónica
2420	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>La caridad</i>	Relato breve
4436	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>Virgen y mártir</i>	Relato breve
4643	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>Por si acaso</i>	Relato breve
4701	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>Aun nos queda otra</i>	Relato breve
4799	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>La competencia</i>	Relato breve
5001	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>Contra el César</i>	Artículo político
5237	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>¡Ojalá!</i>	Diálogo satírico
5249	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>La canción de la materia</i>	Relato breve
5257	Amorós, Juan Bautista (Seud. Silverio Lanza)	<i>La mayor recomendación</i>	Artículo satírico
1865	Ansorena, Luis de	<i>La víctima de siempre</i>	Poesía
2718	Ansorena, Luis de	<i>El esclavo</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
3300	Ansorena, Luis de	<i>Un jurado</i>	Artículo satírico
3803	Ansorena, Luis de	<i>El minero</i>	Poesía
3994	Aramis (Véase Luis Bonafoux)	<i>Paisaje</i>	Artículo político
2234	Arenal, Concepción	<i>El 1º de mayo</i>	Artículo de fondo
2464	Arenal, Concepción	<i>La verdadera religión</i>	Artículo de fondo
2818	Arenal, Concepción	<i>Para el 1º de mayo. Apreciaciones sobre la cuestión social</i>	Artículo de fondo
4259	Arenas, Manuel	<i>A un reptil</i>	Artículo humorístico
4085	Argüello H., Santiago	<i>¡Caíste!</i>	Poesía
3675	Avilés, Ángel	<i>Cantares</i>	Poesía breve
465	Aza, Vital	<i>¡Muchas gracias!</i>	Letrilla humorística
1072	Aza, Vital	<i>Economía doméstica</i>	Poesía humorística
1782	Aza, Vital	<i>Rasgo de valor</i>	Poesía
2255	Aza, Vital	<i>Cositas</i>	Letrilla satírica
2631	Aza, Vital	<i>Cositas</i>	Letrilla política
2653	Aza, Vital	<i>Reglas de urbanidad y cortesía</i>	Artículo humorístico
3157	Aza, Vital	<i>Rasgo de valor. Cuento viejo</i>	Poesía
5538	Azcárate, Gumersindo	<i>Las dos ruedas del carro</i>	Artículo político
2965	Balart, Federico	<i>La lucha</i>	Poesía
1707	Balart, Federico	<i>La última tabla</i>	Poesía
3709	Balart, Federico	<i>Consejo</i>	Poesía
4319	Balart, Federico	<i>Año nuevo</i>	Poesía
5524	Barado, F.	<i>¡Soldado...!</i>	Relato breve
4683	Baroja, Pío (Seud. Pío Quinto)	<i>El jesuita y Jesús</i>	Artículo de fondo
4706	Baroja, Pío	<i>Conciencias cansadas</i>	Relato breve
4773	Baroja, Pío	<i>El amo de la jaula</i>	Relato breve
4821	Baroja, Pío	<i>Hogar triste</i>	Relato breve
4881	Baroja, Pío	<i>Ángelus</i>	Relato breve
5012	Baroja, Pío	<i>Caidos</i>	Fragmento teatral
5104	Baroja, Pío	<i>El vago</i>	Relato breve
5156	Baroja, Pío	<i>Medium</i>	Relato breve
5229	Baroja, Pío	<i>La sombra</i>	Relato breve
5272	Baroja, Pío	<i>El carbonero</i>	Relato breve
5367	Baroja, Pío	<i>Biquette</i>	Relato breve
5457	Baroja, Pío	<i>Parábola</i>	Relato breve
5517	Baroja, Pío	<i>Errantes</i>	Relato breve
3694	Barrantes, Pedro	<i>Jipíos</i>	Poesía
3890	Barrantes, Pedro	<i>Bandera negra</i>	Poesía
3912	Barrantes, Pedro	<i>El pocero</i>	Poesía
3933	Barrantes, Pedro	<i>¡Juego!</i>	Poesía
3953	Barrantes, Pedro	<i>Los neos</i>	Poesía
4015	Barrantes, Pedro	<i>La voz de piedra</i>	Poesía
4053	Barrantes, Pedro	<i>El canto del combate</i>	Poesía
4061	Barrantes, Pedro	<i>“Polavieja” denunciado</i>	Letrilla satírica
4072	Barrantes, Pedro	<i>El burro y Polavieja</i>	Letrilla satírica



Reg.	Autor	Título	Descripción
4107	Barrantes, Pedro	<i>Después de la guerra</i>	Poesía
4137	Barrantes, Pedro	<i>Tristeza</i>	Poesía
4158	Barrantes, Pedro	<i>El canto del terror</i>	Poesía
4170	Barrantes, Pedro	<i>La marcha de los quintos</i>	Poesía
4208	Barrantes, Pedro	<i>Ruego</i>	Poesía
4254	Barrantes, Pedro	<i>La lavandera</i>	Poesía
4272	Barrantes, Pedro	<i>En defensa propia</i>	Artículo satírico
4364	Barrantes, Pedro	<i>Salamandras</i>	Poesía
4464	Barrantes, Pedro	<i>La última casa</i>	Poesía
4479	Barrantes, Pedro	<i>La bandera roja</i>	Poesía
4524	Barrantes, Pedro	<i>Negativa</i>	Poesía
4551	Barrantes, Pedro	<i>Irredentos</i>	Poesía
4561	Barrantes, Pedro	<i>Los vencidos. La debacle</i>	Poesía
4573	Barrantes, Pedro	<i>Las mujeres malas</i>	Poesía
4586	Barrantes, Pedro	<i>¡Por mi madre!</i>	Poesía
4588	Barrantes, Pedro	<i>Mis muertos</i>	Poesía
4607	Barrantes, Pedro	<i>Meditando</i>	Poesía
4620	Barrantes, Pedro	<i>La caravana</i>	Poesía
4755	Barrantes, Pedro	<i>El padre Sanz</i>	Poesía
4975	Barrantes, Pedro	<i>En el templo</i>	Poesía
5261	Barrantes, Pedro	<i>Hidras</i>	Poesía
5369	Barrantes, Pedro	<i>El ídolo</i>	Poesía
3469	Bartrina, José María	<i>Una duda</i>	Poesía
2857	Bartrina, José María	<i>De la actualidad. ¡Oh! ¡El honor!</i>	Poesía
2240	Basoa Marsella, Francisco	<i>Desde Cuba</i>	Poesía
5022	Baudelaire, Carlos	<i>¡Apaleemos a los pobres!</i>	Artículo de fondo
2158	Benavente, Jacinto	<i>El paraíso prometido</i>	Relato breve
3401	Benavente, Jacinto	<i>Paternidad</i>	Fragmento teatral
3433	Benavente, Jacinto	<i>La toma de la Bastilla</i>	Relato breve
3699	Benavente, Jacinto	<i>Cartas de mujeres</i>	Relato breve
4293	Benavente, Jacinto	<i>El paraíso prometido. Páginas del evangelio socialista</i>	Relato breve
4865	Benavente, Jacinto	<i>Leyes suntuarias</i>	Relato breve
4932	Benavente, Jacinto	<i>Los niños modernos</i>	Poesía
5154	Benavente, Jacinto	<i>El pan nuestro</i>	Artículo social
4528	Benot, Eduardo	<i>El tornillo del ideal</i>	Poesía
4737	Benot, Eduardo	<i>El tornillo del ideal</i>	Poesía
2913	Bercero, F.	<i>Rimas (Imitación de Bécquer)</i>	Letrilla satírica
3321	Blanco, Ramiro	<i>A Yanquia</i>	Poesía
993	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>La marsellesa</i>	Relato histórico
2774	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Don Carlos</i>	Relato breve
2822	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>El aburrido de Venecia</i>	Relato breve
2971	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Las obreras de la muerte</i>	Relato breve
2998	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Anarquistas y carlistas</i>	Artículo de fondo
3030	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Elvira la sombrerera</i>	Relato breve

Reg.	Autor	Título	Descripción
3219	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Garantía de paz</i>	Artículo de fondo
3266	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Arístides, Esquilo y Zola</i>	Artículo de fondo
3405	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Esperando el milagro</i>	Artículo de fondo
3622	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>El arado</i>	Artículo de fondo
3763	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>La vuelta del diputado</i>	Artículo de fondo
3832	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>¿Quién es el P. Montaña?</i>	Artículo de fondo
3869	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Ya asoma la oreja</i>	Artículo de fondo
4071	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>El corazón de Jesús</i>	Artículo de fondo
4120	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Doña Berta</i>	Artículo de fondo
4555	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>La pared</i>	Relato breve
4625	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>Capital cobarde</i>	Artículo de fondo
4922	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>El lujo</i>	Relato breve
5175	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>El problema clerical</i>	Artículo anticlerical
5245	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>La Providencia</i>	Artículo de fondo
5255	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>La enseñanza religiosa</i>	Artículo de fondo
5513	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>La enseñanza católica</i>	Artículo de fondo
5521	Blasco Ibáñez, Vicente	<i>La gratitud del Papa</i>	Artículo anticlerical
3092	Blasco, Eusebio	<i>Alta vida</i>	Artículo humorístico
3130	Blasco, Eusebio	<i>A la juventud</i>	Poesía
3227	Blasco, Eusebio	<i>La puerta</i>	Poesía
3245	Blasco, Eusebio	<i>Vade retro</i>	Letrilla humorística
3476	Blasco, Eusebio	<i>Germinal</i>	Poesía
3633	Blasco, Eusebio	<i>Usías</i>	Artículo humorístico
3671	Blasco, Eusebio	<i>Cantares</i>	Poesía breve
3862	Blasco, Eusebio	<i>Cotillón</i>	Poesía
3891	Blasco, Eusebio	<i>Crónicas mundanas</i>	Artículo humorístico
3917	Blasco, Eusebio	<i>Sinite parvulus venire ad me</i>	Poesía
3936	Blasco, Eusebio	<i>Antes y después de la guerra</i>	Poesía
4043	Blasco, Eusebio	<i>Pasillos del Congreso</i>	Artículo humorístico
4090	Blasco, Eusebio	<i>El gran teatro</i>	Artículo humorístico
4596	Blasco, Eusebio	<i>Cuento</i>	Letrilla satírica
4724	Blasco, Eusebio	<i>Dominus vobiscum</i>	Artículo humorístico
4787	Blasco, Eusebio	<i>Los criados</i>	Artículo humorístico
4820	Blasco, Eusebio	<i>Epigramas</i>	Letrilla satírica
4949	Blasco, Eusebio	<i>Epigramas</i>	Letrilla satírica
5021	Blasco, Eusebio	<i>Epigramas</i>	Letrilla satírica
5430	Blasco, Eusebio	<i>El clavo</i>	Artículo humorístico
1704	Bobadilla, Emilio (Seud. Fray Candil)	<i>La comedia religiosa</i>	Artículo de fondo
4907	Bobadilla, Emilio (Seud. Fray Candil)	<i>Regeneración</i>	Artículo político
1469	Bonafoux, Luis	<i>C. Casero. Excapitaine de l'armée spagnole</i>	Semblanza
3905	Bonafoux, Luis	<i>¡Vayan verdades...!</i>	Artículo político
3994	Bonafoux, Luis (Seud. Aramis)	<i>Paisaje</i>	Artículo político

Reg.	Autor	Título	Descripción
4274	Bonafoux, Luis	<i>¡Esas pérdidas!</i>	Artículo social
4640	Bonafoux, Luis	<i>Ciegos y tuertos</i>	Artículo de fondo
4886	Bonafoux, Luis	<i>La virgen roja</i>	Crónica
4900	Bonafoux, Luis	<i>Un crimen</i>	Relato breve
5074	Bonafoux, Luis	<i>Los reyes</i>	Artículo satírico
5127	Bonafoux, Luis	<i>La Divina Providencia</i>	Artículo de fondo
5406	Bonafoux, Luis	<i>El Sena helándose</i>	Relato breve
5462	Bonafoux, Luis	<i>El Garreta y yo</i>	Polémica judicial
5070	Bonnat, A.R.	<i>¡Doscientos cuernos!</i>	Artículo satírico
5225	Bonnat, A.R.	<i>El político en verano</i>	Artículo político
2204	Borrás, José	<i>Coplas de la guerra</i>	Letrilla satírica
1955	Brissa, José	<i>Menudencias</i>	Letrilla humorística
2159	Buen, Odón de	<i>Ventajas de la República</i>	Artículo de fondo
5386	Bueno, Manuel	<i>Obreros y señoritos</i>	Diálogo político
1822	Burell, Julio	<i>Ruiz Zorrilla</i>	Semblanza
1958	Burell, Julio	<i>Jesucristo en Fornos</i>	Relato breve
4105	Burell, Julio	<i>Los dos Cristos</i>	Artículo de fondo
4740	Burell, Julio	<i>Nuevos tiempos</i>	Artículo de fondo
4995	Burell, Julio	<i>Sin título</i>	Artículo político
2600	Burgos, Javier de	<i>La pena justificada</i>	Poesía
2707	Burgos, Javier de	<i>La pena justificada</i>	Poesía
3414	Burgos, Javier de	<i>La estatua de Don Quijote</i>	Letrilla política
3674	Burgos, Javier de	<i>Cantares</i>	Poesía breve
3776	Bustillo, Eduardo	<i>Religión e inmoralidad</i>	Poesía
469	Cabezón, Eustaquio	<i>Epitafios</i>	Letrilla humorística
1104	Cabezón, Eustaquio	<i>Adán y Eva, si pecaron...</i>	Letrilla humorística
5351	Cadenas, José Juan	<i>Irreconciliables</i>	Poesía
1360	Calderón, Alfredo	<i>De ayer a hoy</i>	Artículo político
1871	Calderón, Alfredo	<i>El suicidio</i>	Artículo de fondo
1892	Calderón, Alfredo	<i>Los reservistas</i>	Artículo de fondo
1918	Calderón, Alfredo	<i>Decaimiento</i>	Artículo de fondo
2016	Calderón, Alfredo	<i>Por la Patria</i>	Artículo de fondo
2094	Calderón, Alfredo	<i>La cosa marcha</i>	Artículo de fondo
2120	Calderón, Alfredo	<i>Examen de geografía (1996)</i>	Artículo humorístico
2142	Calderón, Alfredo	<i>Suum cuique</i>	Relato breve
2143	Calderón, Alfredo	<i>Un colmo de insensatez</i>	Artículo de fondo
2180	Calderón, Alfredo	<i>¡Viva España!</i>	Artículo de fondo
2226	Calderón, Alfredo	<i>La gran vergüenza</i>	Artículo de fondo
2269	Calderón, Alfredo	<i>A donde vamos</i>	Artículo de fondo
2288	Calderón, Alfredo	<i>Insustituibles</i>	Artículo de fondo
2368	Calderón, Alfredo	<i>Superchería provechosa</i>	Artículo de fondo
2407	Calderón, Alfredo	<i>Prisiones</i>	Artículo de fondo
2423	Calderón, Alfredo	<i>¡Pícaro!</i>	Artículo de fondo
2512	Calderón, Alfredo	<i>Un veredicto</i>	Artículo de fondo

Reg.	Autor	Título	Descripción
2552	Calderón, Alfredo	<i>La guerra</i>	Artículo de fondo
2661	Calderón, Alfredo	<i>Amarguras</i>	Artículo de fondo
2692	Calderón, Alfredo	<i>Al pueblo</i>	Artículo de fondo
2704	Calderón, Alfredo	<i>Heráldica infantil</i>	Diálogo satírico
2768	Calderón, Alfredo	<i>El momento</i>	Artículo político
2812	Calderón, Alfredo	<i>La carcajada</i>	Relato breve
2827	Calderón, Alfredo	<i>Degeneración</i>	Artículo de fondo
2923	Calderón, Alfredo	<i>Usurpaciones</i>	Artículo político
2930	Calderón, Alfredo	<i>Van y vienen</i>	Relato breve
2946	Calderón, Alfredo	<i>Un programa sincero</i>	Artículo satírico
2961	Calderón, Alfredo	<i>¿Muerto?</i>	Artículo de fondo
3011	Calderón, Alfredo	<i>Anatemas</i>	Artículo de fondo
3033	Calderón, Alfredo	<i>Don nadie, César</i>	Artículo de fondo
3042	Calderón, Alfredo	<i>El precio del error</i>	Artículo de fondo
3058	Calderón, Alfredo	<i>La honra de España</i>	Artículo de fondo
3072	Calderón, Alfredo	<i>Barcarola</i>	Artículo de fondo
3081	Calderón, Alfredo	<i>El desquite de la barbarie</i>	Artículo de fondo
3098	Calderón, Alfredo	<i>Los carlistas. Ahora o nunca</i>	Artículo de fondo
3116	Calderón, Alfredo	<i>La muerte del tirano</i>	Relato breve
3243	Calderón, Alfredo	<i>Impiedades</i>	Artículo de fondo
3254	Calderón, Alfredo	<i>Redención</i>	Artículo de fondo
3257	Calderón, Alfredo	<i>¡Pobre Juan!</i>	Artículo de fondo
3272	Calderón, Alfredo	<i>Burlas y veras</i>	Artículo de fondo
3289	Calderón, Alfredo	<i>El hambre</i>	Artículo de fondo
3308	Calderón, Alfredo	<i>Hoy como ayer</i>	Artículo de fondo
3314	Calderón, Alfredo	<i>Por nuestro bien</i>	Artículo de fondo
3337	Calderón, Alfredo	<i>Á la guerra</i>	Artículo político
3363	Calderón, Alfredo	<i>El Papa neutral</i>	Artículo de fondo
3380	Calderón, Alfredo	<i>Ecos</i>	Artículo de fondo
3389	Calderón, Alfredo	<i>Por la paz</i>	Artículo de fondo
3399	Calderón, Alfredo	<i>Remembranzas</i>	Artículo de fondo
3426	Calderón, Alfredo	<i>Reconstitución nacional</i>	Artículo de fondo
3431	Calderón, Alfredo	<i>Vida nueva</i>	Artículo de fondo
3454	Calderón, Alfredo	<i>Cambio de casaca</i>	Artículo de fondo
3478	Calderón, Alfredo	<i>Pudiera ser</i>	Artículo de fondo
3483	Calderón, Alfredo	<i>Recetas</i>	Artículo de fondo
3507	Calderón, Alfredo	<i>Calabazas</i>	Fragmento teatral
3520	Calderón, Alfredo	<i>Coincidencia</i>	Artículo de fondo
3532	Calderón, Alfredo	<i>La mentira académica</i>	Artículo de fondo
3542	Calderón, Alfredo	<i>Verdades amargas</i>	Artículo de fondo
3557	Calderón, Alfredo	<i>El orden</i>	Artículo de fondo
3561	Calderón, Alfredo	<i>Tierna despedida</i>	Artículo de fondo
3612	Calderón, Alfredo	<i>La puntilla</i>	Artículo de fondo
3631	Calderón, Alfredo	<i>Laboremus</i>	Artículo de fondo

Reg.	Autor	Título	Descripción
3644	Calderón, Alfredo	<i>Regeneración</i>	Artículo de fondo
3653	Calderón, Alfredo	<i>Cuestión capital</i>	Artículo de fondo
3727	Calderón, Alfredo	<i>El eterno pleito</i>	Artículo de fondo
3758	Calderón, Alfredo	<i>Año Nuevo...</i>	Artículo de fondo
3771	Calderón, Alfredo	<i>Lo cursi</i>	Artículo de fondo
3775	Calderón, Alfredo	<i>Cobrando alientos</i>	Artículo de fondo
3900	Calderón, Alfredo	<i>A un cunero</i>	Artículo de fondo
3911	Calderón, Alfredo	<i>Un problema grippal</i>	Artículo de fondo
3935	Calderón, Alfredo	<i>Degeneradores</i>	Artículo de fondo
3976	Calderón, Alfredo	<i>A Juan Español</i>	Artículo de fondo
3987	Calderón, Alfredo	<i>Abulia</i>	Artículo de fondo
4000	Calderón, Alfredo	<i>Cuestión de soberanía</i>	Artículo de fondo
4013	Calderón, Alfredo	<i>Difícilillo</i>	Artículo de fondo
4025	Calderón, Alfredo	<i>Impenitentes</i>	Artículo de fondo
4038	Calderón, Alfredo	<i>Los jesuitas</i>	Artículo de fondo
4049	Calderón, Alfredo	<i>Mal negocio</i>	Artículo de fondo
4060	Calderón, Alfredo	<i>¡Con este calor!</i>	Artículo de fondo
4084	Calderón, Alfredo	<i>Las dos demagogias</i>	Artículo de fondo
4095	Calderón, Alfredo	<i>Un buen consejo</i>	Artículo de fondo
4106	Calderón, Alfredo	<i>Atiende, contribuyente</i>	Artículo de fondo
4163	Calderón, Alfredo	<i>Nuestros grandes hombres</i>	Artículo de fondo
4168	Calderón, Alfredo	<i>R.I.P.</i>	Artículo de fondo
4177	Calderón, Alfredo	<i>INRI</i>	Artículo de fondo
4191	Calderón, Alfredo	<i>Descomposición</i>	Artículo de fondo
4203	Calderón, Alfredo	<i>Estéril</i>	Artículo de fondo
4218	Calderón, Alfredo	<i>Difuntos</i>	Artículo de fondo
4241	Calderón, Alfredo	<i>La lucha</i>	Relato breve
4255	Calderón, Alfredo	<i>Mártires</i>	Artículo de fondo
4269	Calderón, Alfredo	<i>La empresa</i>	Artículo de fondo
4282	Calderón, Alfredo	<i>Opulentos</i>	Artículo de fondo
4296	Calderón, Alfredo	<i>Se hipócrita</i>	Artículo de fondo
4305	Calderón, Alfredo	<i>Simbólico</i>	Artículo de fondo
4372	Calderón, Alfredo	<i>¡A trabajar!</i>	Artículo de fondo
4392	Calderón, Alfredo	<i>La voz de la verdad</i>	Artículo de fondo
4407	Calderón, Alfredo	<i>Que se casen</i>	Artículo de fondo
4418	Calderón, Alfredo	<i>El sueño de Paco Pin</i>	Artículo de fondo
4431	Calderón, Alfredo	<i>Reforma urgente</i>	Artículo de fondo
4438	Calderón, Alfredo	<i>Un demente</i>	Artículo de fondo
4459	Calderón, Alfredo	<i>Optimismo</i>	Artículo de fondo
4468	Calderón, Alfredo	<i>Un pródigo</i>	Relato breve
4480	Calderón, Alfredo	<i>Una pesadilla</i>	Relato breve
4488	Calderón, Alfredo	<i>El día del juicio</i>	Relato breve
4497	Calderón, Alfredo	<i>¿Un fanático?</i>	Relato breve
4508	Calderón, Alfredo	<i>Enseñanza libre</i>	Artículo de fondo

Reg.	Autor	Título	Descripción
4519	Calderón, Alfredo	<i>La madre del cordero</i>	Artículo de fondo
4527	Calderón, Alfredo	<i>Lelos</i>	Artículo de fondo
4541	Calderón, Alfredo	<i>De cómo se salvó Voltaire</i>	Relato breve
4566	Calderón, Alfredo	<i>Una interview</i>	Relato breve
4581	Calderón, Alfredo	<i>Las grandes energías</i>	Artículo de fondo
4589	Calderón, Alfredo	<i>Silencio culpable</i>	Artículo de fondo
4601	Calderón, Alfredo	<i>No empujar</i>	Artículo de fondo
4617	Calderón, Alfredo	<i>Ayer y hoy</i>	Artículo de fondo
4631	Calderón, Alfredo	<i>Los conservadores</i>	Artículo de fondo
4675	Calderón, Alfredo	<i>Sagasta y su estatua</i>	Diálogo satírico
4731	Calderón, Alfredo	<i>El derecho al ocio</i>	Artículo de fondo
4736	Calderón, Alfredo	<i>A Su Santidad</i>	Artículo de fondo
4763	Calderón, Alfredo	<i>San Francisco Pi y sus milagros</i>	Artículo de fondo
4791	Calderón, Alfredo	<i>El quemadero</i>	Artículo de fondo
4815	Calderón, Alfredo	<i>Mal negocio</i>	Artículo de fondo
4840	Calderón, Alfredo	<i>Desgastes</i>	Artículo de fondo
4870	Calderón, Alfredo	<i>Milagros</i>	Artículo de fondo
4912	Calderón, Alfredo	<i>Heráldica infanatil</i>	Artículo satírico
4928	Calderón, Alfredo	<i>Utopía</i>	Artículo de fondo
4941	Calderón, Alfredo	<i>Tierna despedida</i>	Artículo de fondo
4954	Calderón, Alfredo	<i>La mentira vital</i>	Artículo de fondo
4973	Calderón, Alfredo	<i>Religión y política</i>	Artículo de fondo
4992	Calderón, Alfredo	<i>Sublime</i>	Artículo político
5004	Calderón, Alfredo	<i>Reacción religiosa</i>	Artículo de fondo
5014	Calderón, Alfredo	<i>La acción social</i>	Artículo de fondo
5042	Calderón, Alfredo	<i>La puntilla</i>	Artículo de fondo
5085	Calderón, Alfredo	<i>Hermosa edad</i>	Artículo de fondo
5107	Calderón, Alfredo	<i>De ayer a hoy</i>	Artículo de fondo
5122	Calderón, Alfredo	<i>El eterno pleito</i>	Artículo de fondo
5135	Calderón, Alfredo	<i>Después del juicio</i>	Artículo de fondo
5147	Calderón, Alfredo	<i>La Patria</i>	Artículo de fondo
5159	Calderón, Alfredo	<i>Estéril</i>	Artículo de fondo
5176	Calderón, Alfredo	<i>Feminismo. Escuela de los maridos</i>	Parodia teatral
5200	Calderón, Alfredo	<i>¡A trabajar!</i>	Artículo de fondo
5222	Calderón, Alfredo	<i>Santa y pecadora</i>	Relato breve
5233	Calderón, Alfredo	<i>La lucha</i>	Relato breve
5246	Calderón, Alfredo	<i>Un demente</i>	Artículo de fondo
5262	Calderón, Alfredo	<i>El bien perdido</i>	Relato breve
5276	Calderón, Alfredo	<i>Música</i>	Artículo de fondo
5291	Calderón, Alfredo	<i>Brutalidad</i>	Artículo de fondo
5304	Calderón, Alfredo	<i>La Patria</i>	Artículo de fondo
5316	Calderón, Alfredo	<i>El sueño de Paco Pin</i>	Artículo de fondo
5328	Calderón, Alfredo	<i>No pudo ser</i>	Artículo de fondo
5338	Calderón, Alfredo	<i>Reflexiones</i>	Artículo de fondo

Reg.	Autor	Título	Descripción
5348	Calderón, Alfredo	<i>Las almas jóvenes</i>	Artículo de fondo
5359	Calderón, Alfredo	<i>Impenitentes</i>	Artículo de fondo
5372	Calderón, Alfredo	<i>D. Nadie, César</i>	Artículo de fondo
5384	Calderón, Alfredo	<i>Sagasta y su estatua</i>	Diálogo satírico
5401	Calderón, Alfredo	<i>Las botas</i>	Relato breve
5412	Calderón, Alfredo	<i>Por pudor</i>	Artículo de fondo
5422	Calderón, Alfredo	<i>Nuestros odios</i>	Artículo de fondo
5453	Calderón, Alfredo	<i>¡Buen viaje!</i>	Relato breve
5456	Calderón, Alfredo	<i>Ni arriba ni abajo</i>	Artículo de fondo
5468	Calderón, Alfredo	<i>A plazo fijo</i>	Artículo de fondo
5482	Calderón, Alfredo	<i>¡Que le hemos de hacer!</i>	Artículo de fondo
5495	Calderón, Alfredo	<i>Profanación</i>	Relato breve
5508	Calderón, Alfredo	<i>Un himno</i>	Artículo de fondo
5522	Calderón, Alfredo	<i>¿Un fanático?</i>	Relato breve
5532	Calderón, Alfredo	<i>Hagamos tiempo</i>	Artículo de fondo
5544	Calderón, Alfredo	<i>El 73</i>	Artículo de fondo
2627	Campoamor, Ramón de	<i>Humorada</i>	Poesía
3133	Campoamor, Ramón de	<i>Humoradas</i>	Poesía
1014	Campoamor, Ramón de	<i>Sin título</i>	Poesía
1085	Campoamor, Ramón de	<i>Humoradas</i>	Poesía
3450	Campoamor, Ramón de	<i>Paréntesis literario. Una carta</i>	Poesía
3481	Campoamor, Ramón de	<i>¡Salve, Reginal!</i>	Poesía
3722	Campoamor, Ramón de	<i>El amor no perdona</i>	Poesía
4337	Campoamor, Ramón de	<i>Cabeza y corazón</i>	Poesía
4537	Campoamor, Ramón de	<i>El enfermo y los dos médicos</i>	Fábula
2056	Canalejas, Federico	<i>Madrileñerías</i>	Letrilla satírica
3088	Cano, Leopoldo	<i>La dimisión de la estatua de Colón</i>	Letrilla satírica
3447	Cano, Leopoldo	<i>¡Patria!</i>	Poesía
3460	Cano, Leopoldo	<i>El monstruo anillado</i>	Poesía
4283	Cano, Leopoldo	<i>El burro del alcalde</i>	Poesía
4405	Cano, Leopoldo	<i>Saetas</i>	Poesía
2333	Cánovas, A.	<i>Al general Martínez</i>	Letrilla satírica
5115	Capus, Alfredo	<i>Las tribulaciones de Rothschild</i>	Fragmento teatral
252	Caraculiambro (Seud.)	<i>Economía doméstica</i>	Artículo político
78	Cardenio (Seud.)	<i>¡Non fuyades!...</i>	Crítica política
210	Cardenio (Seud.)	<i>Antonio y Mateo</i>	Fábula política
218	Cardenio (Seud.)	<i>Los reformadores</i>	Letrilla satírica
227	Cardenio (Seud.)	<i>El pollo</i>	Fábula política
5165	Carlos III	<i>Documentos de la historia. Una carta de Carlos III</i>	Carta
1621	Carrasquilla (Véase José Rodríguez La Orden)	<i>Riqueza oculta</i>	Letrilla satírica
1709	Carrasquilla (Véase José Rodríguez La Orden)	<i>¿Semana Santa?</i>	Letrilla satírica

Reg.	Autor	Título	Descripción
1944	Carrasquilla (Véase José Rodríguez La Orden)	<i>Las señoritas toreras</i>	Letrilla humorística
2135	Carrasquilla (Véase José Rodríguez La Orden)	<i>Murmuraciones</i>	Letrilla satírica
3013	Casanova, Sofía	<i>Ida y vuelta</i>	Poesía
2650	Casero, Antonio	<i>Actualidades</i>	Letrilla política
1212	Casero, Carlos	<i>Una carta del capitán Casero</i>	Cartas al director
1764	Casero, Carlos	<i>Pensamiento</i>	Citas célebres
1584	Castelar, Emilio	<i>Los reyes</i>	Artículo político
1737	Castelar, Emilio	<i>La guerra de la independencia</i>	Artículo de fondo
1936	Castelar, Emilio	<i>El soldado español</i>	Artículo de fondo
2459	Castelar, Emilio	<i>España y América</i>	Artículo de fondo
2714	Castelar, Emilio	<i>Recuerdos históricos. La proclamación de la República</i>	Discurso
3448	Castelar, Emilio	<i>El porvenir</i>	Artículo de fondo
3830	Castelar, Emilio	<i>La libertad religiosa</i>	Artículo político
3958	Castelar, Emilio	<i>Fragmentos de sus discursos</i>	Discursos
5064	Castelar, Emilio	<i>El labrador</i>	Artículo de fondo
5119	Castelar, Emilio	<i>Garibaldi</i>	Artículo de fondo
5166	Castelar, Emilio	<i>El obrero</i>	Artículo de fondo
2207	Castillo y Soriano, José	<i>Patria</i>	Poesía
2345	Castillo y Soriano, José	<i>El país de los viceversas</i>	Artículo de fondo
4757	Castro, Cristóbal de	<i>En el Salón de Conferencias</i>	Artículo de fondo
3138	Castro, Gonzalo de	<i>El rubor</i>	Poesía
2828	Castro, Gonzalo de	<i>Lo inexorable</i>	Poesía
3315	Castro, Gonzalo de	<i>Soneto</i>	Poesía
5385	Catarineu, Ricardo J.	<i>Nidos y tronos</i>	Poesía
2448	Catarineu, Ricardo J.	<i>A los poetas futuros</i>	Poesía
2498	Catarineu, Ricardo J.	<i>Un loro ilustre</i>	Letrilla satírica
2508	Catarineu, Ricardo J.	<i>Los protectores</i>	Letrilla satírica
5545	Catarineu, Ricardo J.	<i>Nocturno</i>	Poesía
1786	Catarineu, Ricardo J.	<i>Para los hijos de Urrutia</i>	Poesía
3184	Cavia, Mariano de	<i>Notas cómicas</i>	Breves humorísticas
4142	Cavia, Mariano de	<i>Lo que comen SS.MM y AA</i>	Artículo de fondo
4993	Cavia, Mariano de	<i>Glorias gemelas</i>	Artículo político
5485	Cavia, Mariano de	<i>¡Veinte minutos de parada y misa!</i>	Artículo de fondo
5534	Cavia, Mariano de	<i>El perfecto egoísta</i>	Relato breve
2955	Cerrolaza, Ángel	<i>Coplas remendadas</i>	Letrilla satírica
3234	Chaves, Ángel R. (Véase Ángel Rodríguez Chaves)	<i>El padre Centeno</i>	Letrilla humorística
3693	Chaves, Ángel R. (Véase Ángel Rodríguez Chaves)	<i>¡Ay...!</i>	Poesía
4526	Chevilly, Bernardo	<i>Dios, Patria y Rey</i>	Poesía
3486	Christian, Carlos	<i>Embargo</i>	Relato breve
3538	Christian, Carlos	<i>Justos por pecadores</i>	Relato breve



Reg.	Autor	Título	Descripción
3274	Christián, Carlos	<i>La fiera domada</i>	Relato breve
4753	Ciges Aparicio, Manuel	<i>Reyes prosaicos</i>	Artículo de fondo
4678	Cintora, José	<i>Difuntos</i>	Artículo político
4780	Cintora, José	<i>Aires de fronda</i>	Artículo de fondo
4816	Cintora, José	<i>Teatro nacional</i>	Poesía
3691	Claretie, Julio	<i>La cogida del “Tato”</i>	Relato breve
1849	Clarín (Seud. Leopoldo Alas)	<i>Cavilaciones</i>	Breves
4146	Clarín (Seud. Leopoldo Alas)	<i>¡Ese brañas!</i>	Artículo de fondo
1819	Claudio Frollo (Seud. Ernesto López)	<i>Los niños solos. Para los de Urrutia</i>	Artículo de fondo
5350	Claudio Frollo (Seud. Ernesto López)	<i>Escenas mesócratas. El donativo</i>	Relato breve
1810	Clavijo, Primitivo	<i>Declaración del capitán Clavijo</i>	Artículo político
2674	Collado, Daniel	<i>Guajiras</i>	Poesía
4630	Colorado, Vicente	<i>El rábano por las hojas</i>	Letrilla satírica
5097	Colorado, Vicente	<i>Vidas paralelas</i>	Letrilla satírica
5098	Colorado, Vicente	<i>Cuestión de suerte</i>	Letrilla satírica
5099	Colorado, Vicente	<i>Consejos</i>	Letrilla satírica
5100	Colorado, Vicente	<i>Altruismo</i>	Letrilla satírica
1124	Coppée, François	<i>El retrato</i>	Relato breve
3118	Coppée, François	<i>El padre</i>	Poesía
4097	Corominas, Eusebio	<i>Menos jeremiadas</i>	Artículo político
4738	Costa, Joaquín	<i>¡Constituyámonos en convención!</i>	Artículo de fondo
4813	Costa, Joaquín	<i>¿Año “nuevo”?...?</i>	Artículo de fondo
4985	Costa, Joaquín	<i>No apruebo</i>	Artículo político
4745	Costa, José L.	<i>¿Quién será?</i>	Letrilla satírica
5425	Cristian, Carlos	<i>En el camino</i>	Relato breve
3995	Cuéllar, José de	<i>Cuando el pueblo lea</i>	Artículo político
4051	Cuéllar, José de	<i>Calor</i>	Artículo político
4440	Cuéllar, José de	<i>Discursos y puñetazos</i>	Artículo político
1420	Curros Enríquez, Manuel	<i>¡Romper las liras!</i>	Poesía
1444	Curros Enríquez, Manuel	<i>Los mozos</i>	Poesía
1482	Curros Enríquez, Manuel	<i>A la niña R.A.F.</i>	Poesía
2087	Curros Enríquez, Manuel	<i>El árbol maldito</i>	Poesía
2372	Curros Enríquez, Manuel	<i>El agua de Lourdes</i>	Letrilla satírica
2469	Curros Enríquez, Manuel	<i>Alborada</i>	Poesía
2746	Curros Enríquez, Manuel	<i>En corso</i>	Poesía
3343	Curros Enríquez, Manuel	<i>En corso</i>	Poesía
3461	Curros Enríquez, Manuel	<i>A la niña R.A.F.</i>	Poesía
4764	Curros Enríquez, Manuel	<i>La emigración</i>	Poesía
4805	Curros Enríquez, Manuel	<i>Mirando al suelo</i>	Poesía
4814	Curros Enríquez, Manuel	<i>Alborada</i>	Poesía
4831	Curros Enríquez, Manuel	<i>Ante una imagen de Iñigo de Loyola</i>	Poesía
4861	Curros Enríquez, Manuel	<i>¡Romped las liras!</i>	Poesía
4880	Curros Enríquez, Manuel	<i>Los mozos</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
4915	Curros Enríquez, Manuel	<i>Encomienda</i>	Poesía
4957	Curros Enríquez, Manuel	<i>El mayo</i>	Poesía
5152	Curros Enríquez, Manuel	<i>Nocturno</i>	Poesía
5239	Curros Enríquez, Manuel	<i>Las cartas</i>	Poesía
4454	D'Anunzio, Gabriel	<i>Ofrenda sangrienta</i>	Relato breve
3606	Darío, Rubén	<i>¡Los yanquis!</i>	Artículo de fondo
3798	Darío, Rubén	<i>DQ</i>	Relato breve
4219	Darío, Rubén	<i>Sonatina</i>	Poesía
4334	Darío, Rubén	<i>Marcha triunfal</i>	Poesía
4393	Darío, Rubén	<i>Marcha triunfal</i>	Poesía
4645	Darío, Rubén	<i>Sinfonía en gris mayor</i>	Poesía
4890	Darío, Rubén	<i>A Cristóbal Colón</i>	Poesía
1384	Daudet, Alfonso	<i>El cabecilla</i>	Relato breve
4951	Daudet, Alfonso	<i>La muerte del delfín</i>	Relato breve
4984	Daudet, Alfonso	<i>La última lección</i>	Relato breve
1727	Degetau y González, Federico	<i>El hijo del pueblo y el hijo del rey</i>	Artículo humorístico
1047	Delgado, Sinesio	<i>Círculo vicioso</i>	Poesía
1937	Delgado, Sinesio	<i>El furgón</i>	Poesía
2576	Delgado, Sinesio	<i>¡Pro Patria!</i>	Poesía
2811	Delgado, Sinesio	<i>El Calvario</i>	Poesía
3217	Delgado, Sinesio	<i>¡No hay bandera!</i>	Poesía
3270	Delgado, Sinesio	<i>El centinela</i>	Poesía
3429	Delgado, Sinesio	<i>A banderas desplegadas</i>	Poesía
3535	Delgado, Sinesio	<i>Las leyes de la historia</i>	Poesía
3738	Delgado, Sinesio	<i>Año Nuevo</i>	Poesía
3841	Delgado, Sinesio	<i>¿Y los poetas?</i>	Poesía
3852	Delgado, Sinesio	<i>Miniatura</i>	Poesía
3904	Delgado, Sinesio	<i>La catástrofe</i>	Poesía
3922	Delgado, Sinesio	<i>La letra con sangre entra</i>	Poesía
4408	Delgado, Sinesio	<i>Contraste</i>	Poesía
4885	Delgado, Sinesio	<i>Contraste</i>	Poesía
4988	Delgado, Sinesio	<i>Profecía</i>	Poesía
5043	Delgado, Sinesio	<i>Ley eterna</i>	Poesía
5141	Delgado, Sinesio	<i>A chorros</i>	Poesía
5398	Delgado, Sinesio	<i>El rancho</i>	Poesía
5416	Delgado, Sinesio	<i>La costurera</i>	Poesía
5429	Delgado, Sinesio	<i>Pensamientos</i>	Breves satíricas
5449	Delgado, Sinesio	<i>Carta de Ginesillo de Pasamonte al Rata Tercero</i>	Letrilla satírica
5484	Delgado, Sinesio	<i>¡No hay bandera!</i>	Poesía
5511	Delgado, Sinesio	<i>Confiteor</i>	Letrilla humorística
5523	Delgado, Sinesio	<i>Revolución interna</i>	Artículo humorístico
5539	Delgado, Sinesio	<i>Aduanas</i>	Fábula
5551	Delgado, Sinesio	<i>Con permiso</i>	Letrilla humorística
1900	Delorme, Rafael	<i>La sublevación de la Rioja</i>	Artículo de fondo

Reg.	Autor	Título	Descripción
2148	Delorme, Rafael	<i>Los asiáticos en Cuba</i>	Artículo político
1932	Díaz de Escobar, Narciso	<i>Cantar</i>	Poesía
296	Díaz Valero, Carlos	<i>Una aclaración</i>	Artículo
5403	Díaz, Leopoldo	<i>Grito de aliento</i>	Poesía
3135	Dicenta, Joaquín	<i>Lujuria</i>	Poesía
2203	Dicenta, Joaquín	<i>Cristo en Montmartre</i>	Artículo de fondo
2663	Dicenta, Joaquín	<i>El Cristo nuevo</i>	Letrilla humorística
2940	Dicenta, Joaquín	<i>El último adiós</i>	Relato breve
2984	Dicenta, Joaquín	<i>El andamio</i>	Poesía
3592	Dicenta, Joaquín	<i>El retrato del rey</i>	Artículo de fondo
3704	Dicenta, Joaquín	<i>De vuelta</i>	Relato breve
3811	Dicenta, Joaquín	<i>El maquinista</i>	Relato breve
3876	Dicenta, Joaquín	<i>Un cacique</i>	Relato breve
3942	Dicenta, Joaquín	<i>Fruta del país</i>	Artículo de fondo
3965	Dicenta, Joaquín	<i>Su excelencia el galón</i>	Artículo de fondo
4009	Dicenta, Joaquín	<i>Un chico listo</i>	Relato breve
4056	Dicenta, Joaquín	<i>En la estación. El jefe</i>	Relato breve
4101	Dicenta, Joaquín	<i>Desde la reja</i>	Artículo de fondo
4224	Dicenta, Joaquín	<i>Lo ideal en el Real</i>	Relato breve
4291	Dicenta, Joaquín	<i>Consejo... u lo que sea</i>	Poesía
4309	Dicenta, Joaquín	<i>Un autor al uso</i>	Relato breve
4358	Dicenta, Joaquín	<i>Diálogo</i>	Poesía
4465	Dicenta, Joaquín	<i>Alegrías</i>	Relato breve
4525	Dicenta, Joaquín	<i>La epopeya de una zíngara</i>	Relato breve
4621	Dicenta, Joaquín	<i>En los toros</i>	Relato breve
4695	Dicenta, Joaquín	<i>Sevillanas</i>	Relato breve
4825	Dicenta, Joaquín	<i>La cantera negra</i>	Artículo de fondo
4943	Dicenta, Joaquín	<i>Juan de Dios</i>	Poesía
5048	Dicenta, Joaquín	<i>Casi monólogo</i>	Relato breve
5130	Dicenta, Joaquín	<i>Un niño muerto</i>	Relato breve
5134	Dicenta, Joaquín	<i>Cristo en Montmartre</i>	Artículo de fondo
5182	Dicenta, Joaquín	<i>Un idilio en una jaula</i>	Relato breve
5253	Dicenta, Joaquín	<i>Conjunciones</i>	Relato breve
5299	Dicenta, Joaquín	<i>El autor al uso</i>	Relato breve
5355	Dicenta, Joaquín	<i>Primavera</i>	Relato breve
5360	Dicenta, Joaquín	<i>El andamio</i>	Poesía
5414	Dicenta, Joaquín	<i>En la plazuela</i>	Relato breve
5434	Dicenta, Joaquín	<i>Otra camisa</i>	Relato breve
5448	Dicenta, Joaquín	<i>S.M. el Hambre</i>	Artículo de fondo
5469	Dicenta, Joaquín	<i>Música</i>	Artículo de fondo
5490	Dicenta, Joaquín	<i>El cortijero</i>	Relato breve
5546	Dicenta, Joaquín	<i>Cuerpo á cuerpo</i>	Artículo de fondo
304	Director del periódico "El Manicomio" de Granada	<i>Carta abierta al señor director de "Don Quijote"</i>	Cartas al director
775	Don Emilio (Seud.)	<i>Felicitación</i>	Artículo satírico

Reg.	Autor	Título	Descripción
201	Don Quijote (Seud.)	<i>Reflexiones de Don Quijote en la Cárcel Modelo</i>	Comunicado de la Redacción
213	Don Quijote (Seud.)	<i>Don Quijote desde la cárcel Modelo</i>	Comunicado de la Redacción
224	Don Quijote (Seud.)	<i>Meditaciones</i>	Editorial
243	Don Quijote (Seud.)	<i>El escándalo de los escándalos</i>	Artículo político
245	Don Quijote (Seud.)	<i>Importante</i>	Comunicado de la Redacción
320	Don Quijote (Seud.)	<i>¡Justicia!</i>	Artículo político
323	Don Quijote (Seud.)	<i>A puerta cerrada ó de la cárcel á la Audiencia</i>	Artículo político
349	Don Quijote (Seud.)	<i>¡Al abismo!</i>	Editorial
564	Don Quijote (Seud.)	<i>¡A puerta abierta!</i>	Editorial
2015	Don Quijote (Seud.)	<i>Los señores ministros. Castellano</i>	Semblanza
2032	Don Quijote (Seud.)	<i>Los señores ministros. Duque de Tetuán</i>	Semblanza
2040	Don Quijote (Seud.)	<i>Los señores ministros. Navarro Reverter</i>	Semblanza
2050	Don Quijote (Seud.)	<i>Los señores ministros. Bosch y Fustiguera</i>	Semblanza
2061	Don Quijote (Seud.)	<i>Los señores ministros. Cos Gayón</i>	Semblanza
2078	Don Quijote (Seud.)	<i>Los señores ministros. Beránger</i>	Semblanza
2088	Don Quijote (Seud.)	<i>Los señores ministros. Linares Rivas</i>	Semblanza
2095	Don Quijote (Seud.)	<i>Los señores ministros. Tejada de Valdosa</i>	Semblanza
2565	Don Quijote (Seud.)	<i>Juicio del año</i>	Editorial
3198	Don Quijote (Seud.)	<i>Carta abierta a D. Segismundo Moret, ministro de Ultramar</i>	Editorial
3246	Don Quijote (Seud.)	<i>Carta abierta a D. Segismundo Moret, ministro de Ultramar</i>	Comunicado de la Redacción
4018	Don Quijote (Seud.)	<i>Para Romero Robledo</i>	Artículo político
5307	Don Quijote (Seud.)	<i>Lanzadas</i>	Breves satíricas
5320	Don Quijote (Seud.)	<i>Lanzadas</i>	Breves satíricas
5335	Don Quijote (Seud.)	<i>Lanzadas</i>	Breves satíricas
5343	Don Quijote (Seud.)	<i>Lanzadas</i>	Breves satíricas
5354	Don Quijote (Seud.)	<i>Lanzadas</i>	Breves satíricas
5362	Don Quijote (Seud.)	<i>Lanzadas</i>	Breves satíricas
3367	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera (Seud.)	<i>Gente conocida</i>	Semblanza
3618	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera (Seud.)	<i>Gente conocida</i>	Artículo satírico
4193	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera (Seud.)	<i>Gente conocida</i>	Artículo político
4376	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera (Seud.)	<i>Gente conocida</i>	Semblanza
208	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera (Seud.)	<i>Dios los cría...</i>	Artículo humorístico

Reg.	Autor	Título	Descripción
241	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera (Seud.)	<i>Camino de la frontera</i>	Artículo humorístico
2065	Dumas, Alejandro	<i>Pensamientos</i>	Artículo de fondo
4160	Echegaray, José	<i>La infame teocracia</i>	Discursos
206	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>En serio</i>	Artículo político
240	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
251	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
262	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
270	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
280	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
289	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
297	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
305	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
313	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
321	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
328	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
337	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
346	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
355	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
381	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
515	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
526	El bachiller Sansón Carrasco (Seud.)	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Artículo político
259	El Barbero (Seud.)	<i>Los festejos</i>	Artículo humorístico
279	El Gigante Rica (Seud.)	<i>El camello y la urraca</i>	Fábula política
4031	El Niño de la Bola (Seud.)	<i>Bienaventuranzas</i>	Letrilla satírica
288	El Profeta Elías (Seud.)	<i>Vox deserto</i>	Artículo político
2740	Escalante Gómez, Manuel	<i>El baile de máscaras</i>	Poesía
2798	Escalante Gómez, Manuel	<i>Cádiz</i>	Poesía
5298	Escalera, Francisco de la	<i>Dos problemas</i>	Poesía
3456	Espronceda, José	<i>El canto del cosaco</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
2084	Esquerdo, José María	<i>Documentos de la Historia</i>	Artículo de fondo
4990	Esquerdo, José María	<i>Una proposición</i>	Artículo político
2037	Estévez, Nicolás	<i>Cuba</i>	Artículo de fondo
1422	Estévez, Nicolás	<i>Devoción</i>	Letrilla política
2017	Estévez, Nicolás	<i>Solidaridad</i>	Poesía
4489	Estévez, Nicolás	<i>Solidaridad</i>	Poesía
4693	Estévez, Nicolás	<i>La muerte de Mac-Kinley</i>	Poesía
4711	Estévez, Nicolás	<i>Contraste</i>	Poesía
1952	Estrañí, José	<i>Las estaciones</i>	Poesía
2214	Estrañí, José	<i>Las elecciones</i>	Letrilla humorística
2477	Estrañí, José	<i>Un episodio</i>	Letrilla humorística
2613	Estrañí, José	<i>Las cuatro estaciones</i>	Letrilla humorística
3241	Estrañí, José	<i>Las damas españolas</i>	Letrilla humorística
3362	Estrañí, José	<i>Comunicado</i>	Letrilla satírica
4568	Estrañí, José	<i>La instrucción</i>	Poesía
1799	Estremera, José	<i>Humoradas</i>	Poesía (póstuma)
1980	Estremera, José	<i>El cacique</i>	Letrilla política
2431	F.B.M.	<i>El patriotismo de la Transatlántica</i>	Artículo político
3850	Fabra, Nilo María	<i>Un precepto constitucional</i>	Relato breve
2887	Feliú y Codina, José	<i>Ni huella</i>	Poesía
1774	Feliu y Codina, José	<i>Niños enfermos</i>	Relato breve
2596	Feliu y Codina, José	<i>Privilegio</i>	Letrilla
2646	Fernández Bremón, José	<i>Táctica africana</i>	Relato breve
3318	Fernández Bremón, José	<i>Táctica africana</i>	Artículo humorístico
5286	Fernández Bremón, José	<i>El sueño de un borracho</i>	Relato breve
4242	Fernández Vaamonde, Emilio	<i>La abadía</i>	Poesía
2549	Fernández y García, Antonio	<i>Ideas sueltas</i>	Breves
1098	Fernández y González, Manuel	<i>La tragedia del Tasso</i>	Poesía
5305	Fernández Villegas, Francisco (Seud. Zeda)	<i>Navajas y aguardiente</i>	Relato breve
4344	Ferrán, Augusto	<i>Cantares</i>	Poesía
1891	Ferrari, Emilio	<i>A un pensador</i>	Poesía
2059	Ferrari, Emilio	<i>Soneto</i>	Poesía
2074	Ferrari, Emilio	<i>Noche-buena</i>	Poesía
2898	Ferrari, Emilio	<i>Sin título</i>	Poesía
3196	Ferrari, Emilio	<i>El vulgo</i>	Poesía
3331	Ferrari, Emilio	<i>Sin título</i>	Poesía
3642	Ferrari, Emilio	<i>En Nochebuena</i>	Poesía
3690	Ferrari, Emilio	<i>El abanico</i>	Poesía
3910	Ferrari, Emilio	<i>Impresiones del Desastre</i>	Poesía
3946	Ferrari, Emilio	<i>A un enemigo</i>	Poesía
4167	Ferrari, Emilio	<i>La nueva estética</i>	Poesía
4266	Ferrari, Emilio	<i>Á Don Quijote</i>	Poesía
4548	Ferrari, Emilio	<i>Derrumbamiento</i>	Poesía
4842	Ferrari, Emilio	<i>Soledad del alma</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
4986	Ferrari, Emilio	<i>La poesía</i>	Crítica literaria
3391	Flirt (Véase Adolfo Luna)	<i>Ecos de España</i>	Artículo político
3635	Flirt (Véase Adolfo Luna)	<i>Hierro y carne</i>	Artículo político
474	Flores García, Francisco	<i>De una comedia inédita</i>	Letrilla satírica
1029	Flores García, Francisco	<i>El amor y la gloria</i>	Poesía
1051	Flores García, Francisco	<i>Cantares</i>	Poesía
1780	Flores García, Francisco	<i>La caridad del día</i>	Poesía
2623	Flores, Julio	<i>Poetas americanos. Gotas de ajeno</i>	Poesía
2100	Flórez, Julio	<i>¡Oh, poetas!</i>	Poesía
4966	France, Anatole	<i>El último sueño de Luis XV</i>	Relato breve
1966	Franco Rodríguez, José	<i>El escapulario</i>	Relato breve
1704	Fray Candil (Véase Emilio Bobadilla)	<i>La comedia religiosa</i>	Artículo de fondo
4907	Fray Candil (Véase Emilio Bobadilla)	<i>Regeneración</i>	Artículo político
1817	Fray Chiripas	<i>Mu propio</i>	Letrilla satírica
4808	Fray Gerundio (Véase Modesto Lafuente)	<i>Aquellos tiempos</i>	Artículo político
499	Friera, Ataúlfo	<i>Ubicuidad</i>	Poesía
1734	Fuente, Ricardo	<i>Soluciones a la cuestión social</i>	Artículo político
1912	Fuente, Ricardo	<i>Sangre nueva</i>	Artículo de fondo
2025	Fuente, Ricardo	<i>El nuevo apostolado</i>	Artículo de fondo
2543	Fuente, Ricardo	<i>El señor Kapital</i>	Relato breve
2808	Fuente, Ricardo	<i>Cristo revolucionario</i>	Artículo de fondo
2850	Fuente, Ricardo	<i>Eterno problema</i>	Artículo de fondo
3187	Gabaldón, Luis	<i>Salvador Rueda y yo</i>	Breves humorísticas
2723	García Álvarez, Enrique	<i>Pequeñeces</i>	Letrilla satírica
5380	García Álvarez, Enrique	<i>Cantares con sorpresa</i>	Letrilla satírica
4187	García Cano, Agustín	<i>En la calle de Alcalá</i>	Breves satíricas
5279	García Díaz, Francisco	<i>Ideas sueltas</i>	Artículo humorístico
414	García Ladevese, Ernesto	<i>Fin de siglo</i>	Artículo de fondo
1009	García Ladevese, Ernesto	<i>Celos de ultratumba</i>	Relato breve
1797	García Ladevese, Ernesto	<i>Sin título</i>	Poesía
1827	García Ladevese, Ernesto	<i>Páginas revolucionarias</i>	Artículo político
2224	García Ladevese, Ernesto	<i>El soldado</i>	Poesía
2355	Gener, Pompeyo	<i>La decadencia nacional</i>	Artículo de fondo
4585	Gener, Pompeyo	<i>La coronada villa tentacular</i>	Relato breve
4162	Gil Blas de Santallana (Véase Ramón Sarmiento)	<i>El padre Montaña</i>	Poesía
4253	Gil Blas de Santallana (Véase Ramón Sarmiento)	<i>Diálogos aristocráticos</i>	Diálogo satírico
4490	Gil Blas de Santallana (Véase Ramón Sarmiento)	<i>Los devotos</i>	Artículo anticlerical
4498	Gil Blas de Santallana (Véase Ramón Sarmiento)	<i>El baile y la novena</i>	Relato breve

Reg.	Autor	Título	Descripción
4571	Gil Blas de Santallana (Véase Ramón Sarmiento)	<i>Juventudes republicanas</i>	Artículo de fondo
4606	Gil Blas de Santallana (Véase Ramón Sarmiento)	<i>El marqués de puntillas</i>	Artículo político
4694	Gil Blas de Santallana (Véase Ramón Sarmiento)	<i>La redención visible</i>	Artículo político
4129	Gil Blas de Santallana (Véase Ramón Sarmiento)	<i>Luis del Barco ó lo que puede la caridad cuando se arraiga en un pecho</i>	Artículo de fondo
3971	Gil Campos, José	<i>Cuento gitano</i>	Letrilla satírica
1191	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Al popular dibujante Demócrito con motivo de la publicación de su República Española</i>	Letrilla
1331	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Los padres de la Patria</i>	Poesía satírica
1492	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>La última lamentación de Lord Castelar</i>	Letrilla satírica
1502	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>¡La del humo!</i>	Letrilla satírica
1508	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>¡Uno más!</i>	Letrilla satírica
1515	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>A Fabio</i>	Letrilla satírica
1526	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Los gorriones</i>	Letrilla satírica
1542	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>La muerte de Abarzuza</i>	Letrilla satírica
1561	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Nuevo ministro</i>	Letrilla satírica
1578	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Año Nuevo</i>	Letrilla satírica
1586	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Los Reyes Magos</i>	Letrilla satírica
1603	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>La cuestión del día</i>	Letrilla satírica
1640	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>¡Máscaras! ¡Máscaras!</i>	Letrilla satírica
1679	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Primavera</i>	Letrilla satírica
1699	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Última carta de Elisa a Cánovas</i>	Letrilla satírica
1735	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>1º de mayo</i>	Letrilla política
1770	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Festejos</i>	Letrilla satírica
1800	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Para los hijos de Urrutia</i>	Poesía
1877	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Al perro de Cánovas</i>	Letrilla política



Reg.	Autor	Título	Descripción
2073	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>La lucha por la existencia</i>	Poesía
2351	Gil Parrado (Véase Antonio Palomero)	<i>Ecos de un pasillo</i>	Letrilla satírica
1594	Gil, Aureliano	<i>Tiempo de fórmulas</i>	Letrilla política
1610	Gil, Aureliano	<i>La oratoria del tupé</i>	Letrilla satírica
1630	Gil, Aureliano	<i>Entre bobos anda el juego</i>	Letrilla satírica
1648	Gil, Aureliano	<i>Vamos a cuentas</i>	Letrilla satírica
1668	Gil, Aureliano	<i>¡¡Hasta el honor!!</i>	Letrilla política
1689	Gil, Aureliano	<i>Doña Monarquía</i>	Letrilla satírica
1717	Gil, Aureliano	<i>Las ruinas del monstruo</i>	Letrilla política
1722	Gil, Aureliano	<i>Que vayan solos</i>	Letrilla satírica
1739	Gil, Aureliano	<i>Cánovas y su conciencia</i>	Letrilla satírica
1808	Gil, Aureliano	<i>Huerta-Alay o la Corte del rey bizco</i>	Letrilla satírica
1826	Gil, Aureliano	<i>A la memoria de D. Manuel Ruiz Zorrilla</i>	Poesía
471	Gil, Constantino	<i>Soneto</i>	Letrilla satírica
1423	Gil, Constantino	<i>Soneto</i>	Poesía
1393	Gil, P.P.	<i>Los ministros. Groizard</i>	Letrilla satírica
1404	Gil, P.P.	<i>Un fusionista... como hay muchos</i>	
3870	Gil, Ricardo	<i>Al cantar el gallo</i>	Poesía
457	Ginard de la Rosa, Rafael	<i>América y España</i>	Artículo de fondo
214	Ginesillo Pasamonte (Seud.)	<i>¿Es partido, o partida?</i>	Artículo político
246	Ginesillo Pasamonte (Seud.)	<i>Noticias de viaje</i>	Artículo político
4340	Gómez Carrillo, Enrique	<i>El crimen de Blanca</i>	Relato breve
5079	González Anaya, Salvador	<i>En el templo de Hércules</i>	Poesía
4635	González Blanco, Pedro	<i>La carcoma</i>	Crítica literaria
3615	González Cando, Luis	<i>Los brazos robustos</i>	Poesía
3681	González Cando, Luis	<i>Cantares</i>	Poesía breve
5336	Gorki, Maximo	<i>El canto del halcón</i>	Relato breve
2440	Grilo, Antonio	<i>Por dinero canta el perro</i>	Poesía
5216	Guerra, Ángel	<i>Germinal</i>	Artículo de fondo
5270	Guerra, Ángel	<i>Papeles y dinero</i>	Artículo literario
3109	Guillar, Eduardo	<i>Quisicosa</i>	Letrilla satírica
3203	Guillar, Eduardo	<i>Menudencia</i>	Letrilla satírica
3697	Guillar, Eduardo	<i>Epigramas</i>	Letrilla humorística
1884	Gutiérrez de Alba, José María	<i>Antítesis</i>	Letrilla política
2382	Gutiérrez de Alba, José María	<i>Cantares del soldado</i>	Poesía
2389	Gutiérrez de Alba, José María	<i>Cantares del soldado</i>	Poesía
2410	Gutiérrez de Alba, José María	<i>Las elecciones</i>	Letrilla política
4387	Gutiérrez Perrín, Tomás	<i>Filantropía</i>	Letrilla satírica
4437	Gutiérrez Perrín, Tomás	<i>Uno de tantos</i>	Poesía
4517	Gutiérrez Perrín, Tomás	<i>Gnosce te ipsum</i>	Poesía
4595	Gutiérrez Perrín, Tomás	<i>Sarcasmo</i>	Letrilla satírica
3692	Heine, Heinrich	<i>Insomnio</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
4963	Heine, Heinrich	<i>La commune</i>	Artículo de fondo
1471	Heine, Heinrich	<i>A nuestros enemigos</i>	Artículo político
1412	Heras, Dionisio de las y Santiago Oria	<i>Semblanzas de periodistas</i>	Letrillas humorísticas
3171	Herrero, José J.	<i>Rima amorosa</i>	Poesía
2880	Hood, Tomás	<i>La canción de la camisa</i>	Relato breve
1391	Hugo, Victor	<i>La miseria</i>	Artículo de fondo
1417	Hugo, Victor	<i>España</i>	Artículo de fondo
1452	Hugo, Victor	<i>Pueblos y reyes</i>	Artículo de fondo
1497	Hugo, Victor	<i>Injusticia</i>	Artículo de fondo
2076	Hugo, Victor	<i>Cuento para niños. La historia de una pulga buena y de un rey malo</i>	Relato breve
2086	Hugo, Victor	<i>Las guerras</i>	Artículo de fondo
2105	Hugo, Victor	<i>De eterna actualidad</i>	Artículo de fondo
2173	Hugo, Victor	<i>¡Despierta pueblo!</i>	Artículo de fondo
2194	Hugo, Victor	<i>La Prensa</i>	Artículo de fondo
2364	Hugo, Victor	<i>Mirabeau</i>	Artículo de fondo
2383	Hugo, Victor	<i>La Inquisición</i>	Artículo de fondo
2397	Hugo, Victor	<i>El pueblo y la República</i>	Artículo de fondo
2437	Hugo, Victor	<i>¡Abajo el tirano!</i>	Artículo de fondo
2648	Hugo, Victor	<i>Fe en el porvenir</i>	Artículo de fondo
2717	Hugo, Victor	<i>La eterna poesía. Religio</i>	Poesía
2741	Hugo, Victor	<i>Voltaire asustado ante el progreso</i>	Relato breve
2833	Hugo, Victor	<i>El niño griego</i>	Poesía traducida en prosa
3113	Hugo, Victor	<i>Después de haber visitado un presidio</i>	Artículo social
3275	Hugo, Victor	<i>A los que duermen</i>	Artículo de fondo
3445	Hugo, Victor	<i>Evangelio</i>	Artículo de fondo
3463	Hugo, Victor	<i>La prensa</i>	Artículo de fondo
3621	Hugo, Victor	<i>La revolución</i>	Artículo de fondo
3630	Hugo, Victor	<i>De actualidad</i>	Fragmento teatral
3702	Hugo, Victor	<i>Jesús</i>	Poesía
3826	Hugo, Victor	<i>El clericalismo</i>	Artículo de fondo
3938	Hugo, Victor	<i>Por los pobres</i>	Artículo de fondo
4058	Hugo, Victor	<i>Las dos clases de ladrones</i>	Artículo de fondo
4234	Hugo, Victor	<i>Sarcasmos</i>	Artículo de fondo
4583	Hugo, Victor	<i>La oración por todos</i>	Poesía
4926	Hugo, Victor	<i>A los reyes</i>	Artículo de fondo
5153	Hugo, Victor	<i>Las dos clases de ladrones</i>	Artículo político
3677	Iruela, José	<i>Cantares</i>	Poesía breve
4019	Jackson Veyan, José	<i>Una "interview" con San Pedro</i>	Letrilla satírica
1801	Jackson Veyán, José	<i>Precio fijo</i>	Poesía
1910	Jackson Veyán, José	<i>¡Un barbián!</i>	Letrilla satírica
2574	Jackson Veyán, José	<i>El libro verde</i>	Poesía humorística

Reg.	Autor	Título	Descripción
3886	Jesús, Jep de	<i>¡Adelante!</i>	Poesía
5047	Jiménez, Juan Ramón	<i>Los niños abandonados</i>	Poesía
2052	Josanco de la Veredilla, R.	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
4487	Jurado de la Parra, José	<i>El sermón moderno</i>	Letrilla satírica
4064	Klein, Ludovico	<i>¡Adelante, batallón!</i>	Relato breve
5041	Kropotkine, Piotr	<i>El 1º de mayo. La revolución social</i>	Artículo de fondo
4983	Krüger, Paul	<i>Declaraciones de Krüger</i>	Artículo de fondo
5275	Krüger, Paul	<i>Una carta de Krüger</i>	Cartas al director
2683	L. de C.	<i>Fruta de "El Tiempo"</i>	Letrilla satírica
2932	La Redacción	<i>Emilio Palacios</i>	Necrológica
4808	Lafuente, Modesto (Seud. Fray Gerundio)	<i>Aquellos tiempos</i>	Artículo político
4226	Lamarque de Novoa, José	<i>La santurrona</i>	Poesía
4165	Lamartine, Alphonse de	<i>La Marsellesa</i>	Relato breve
1440	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>La caridad</i>	Relato breve
1485	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Cuentos de locos. ¡Apaga!</i>	Relato breve
1880	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Santiago</i>	Crónica
2420	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>La caridad</i>	Relato breve
4436	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Virgen y mártir</i>	Relato breve
4643	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Por si acaso</i>	Relato breve
4701	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Aun nos queda otra</i>	Relato breve
4799	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>La competencia</i>	Relato breve
5001	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Contra el César</i>	Artículo político
5237	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>¡Ojalá!</i>	Diálogo satírico
5249	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>La canción de la materia</i>	Relato breve
5257	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>La mayor recomendación</i>	Artículo satírico
5267	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Juan Bodoque</i>	Artículo satírico
5311	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Choque</i>	Relato breve
5353	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>Desgraciadamente</i>	Relato breve
5389	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>La competencia</i>	Artículo político
5440	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>¡Pobre Luna!</i>	Necrológica

Reg.	Autor	Título	Descripción
5503	Lanza, Silverio (Véase Juan Bautista Amorós)	<i>La cuestión social</i>	Relato breve
2096	Lapoulide, J.	<i>Mi madre y mi patria</i>	Letrilla
3360	Lapoulide, J.	<i>Sensatos y locos</i>	Parodia teatral
3417	Lapuya, Isidoro L. (Véase López Lapuya, Isidoro)	<i>De literatura. El naturismo</i>	Crítica literaria
1798	Larrubiera, Alejandro	<i>Entre mi musa y yo</i>	Poesía
2594	Larrubiera, Alejandro	<i>Mariposas</i>	Breves
2733	Larrubiera, Alejandro	<i>El triunfo de Pericles</i>	Relato breve
3728	Laserna, José de	<i>Plan de campaña</i>	Letrilla satírica
4294	Laserna, José de	<i>Nochebuena cómica</i>	Letrilla satírica
4310	Laserna, José de	<i>Cosas</i>	Letrilla satírica
5125	Laserna, José de	<i>Enfant terrible</i>	Letrilla satírica
2230	Lazo, Santos	<i>¡Viva España!</i>	Relato breve
5087	León y Román, Ricardo	<i>¡Demoled!...</i>	Poesía
5103	Leopardi, Giacomo	<i>Diálogo entre un vendedor de almanaques y un transeunte</i>	Diálogo satírico
3787	Lerroux, Alejandro	<i>Los problemas del porvenir</i>	Relato breve
4688	Lerroux, Alejandro	<i>Notas al aire</i>	Artículo de fondo
5194	Lerroux, Alejandro	<i>Reformas sociales y presupuestos honrados</i>	Artículo político
3054	Lezama, Eladio de	<i>El zancarrón de Mahoma y la monarquía</i>	Artículo político
1761	Liern, Rafael María	<i>Oro molido</i>	Artículo humorístico
1040	Limartí, Abraham	<i>Ascetismo moderno</i>	Poesía
2314	Limendoux, Félix	<i>En la tribuna y en casa</i>	Letrilla satírica
2805	Limendoux, Félix	<i>Levántate y anda</i>	Poesía
5035	Limendoux, Félix	<i>Levántate y anda</i>	Poesía
5292	Limendoux, Félix	<i>Pues señor...</i>	Letrilla satírica
1204	Limorti, Abraham	<i>A Roma por todo</i>	Poesía satírica
2262	Londoño, Víctor M.	<i>En el puesto de guardia</i>	Poesía
1819	López, Ernesto (Seud. Claudio Frollo)	<i>Los niños solos. Para los de Urrutia</i>	Artículo de fondo
5350	López, Ernesto (Seud. Claudio Frollo)	<i>Escenas mesócratas. El donativo</i>	Relato breve
4323	López de Ayala, Adelardo	<i>Sonetos. Al oído</i>	Poesía
4325	López de Ayala, Adelardo	<i>Sonetos. A unos pies</i>	Poesía
4326	López de Ayala, Adelardo	<i>Sonetos. Mis deseos</i>	Poesía
3417	López Lapuya, Isidoro (Véase Lapuya, Isidoro L.)	<i>De literatura. El naturismo</i>	Crítica literaria
3710	López Silva, J.	<i>Un carácter</i>	Diálogo humorístico
2589	López Silva, José	<i>Un político</i>	Diálogo satírico
2820	López Silva, José	<i>Sermón perdido</i>	Letrilla satírica
3165	López Silva, José	<i>Cosas de ellos</i>	Diálogo humorístico
3326	López, Santiago	<i>¡Levántate y anda!</i>	Poesía
476	Lozano, Luis	<i>Antes que te cases</i>	Letrilla humorística

Reg.	Autor	Título	Descripción
493	Lozano, Luis	<i>Velocipedomanía</i>	Letrilla humorística
1078	Lozano, Luis	<i>Pisto manchego</i>	Breves humorísticas
2036	Lozano, Segundo	<i>La visión</i>	Letrilla humorística
1779	Luceño, Tomás	<i>Chispitas</i>	Poesía
2587	Luceño, Tomás	<i>Sin título</i>	Letrilla
2614	Lucio, Celso	<i>Frases degeneradas</i>	Poesía
3391	Luna, Adolfo (Seud. Flirt)	<i>Ecos de España</i>	Artículo político
3635	Luna, Adolfo (Seud. Flirt)	<i>Hierro y carne</i>	Artículo político
3983	Luna, Adolfo	<i>Cristiana</i>	Relato breve
4054	Luna, Adolfo	<i>Dispersión</i>	Artículo de fondo
4110	Luna, Adolfo	<i>Pánico</i>	Artículo político
4767	Luna, Adolfo	<i>De la calle</i>	Relato breve
4950	Luna, Adolfo	<i>Bajo el sol</i>	Artículo de fondo
5391	Luna, Adolfo	<i>Pudorosa</i>	Relato breve
4705	Luque Méndez Vigo, E.	<i>Los catarros del presidente</i>	Artículo satírico
5515	Luque Méndez Vigo, E.	<i>Ciérrase el encasillado</i>	Artículo político
3151	Lustonó, Eduardo de	<i>Epigrama</i>	Letrilla satírica
5536	Lustonó, Eduardo de	<i>La marea de cieno</i>	Poesía
1712	Macaulay	<i>Diálogo entre Milton y Cowley</i>	Diálogo satírico
1464	Maceín, Francisco	<i>Los carlistas</i>	Artículo de fondo
439	Machado, Manuel	<i>Cantares</i>	Poesía
1058	Machado, Manuel	<i>Seguidillas</i>	Poesía
3152	Machado, Manuel	<i>Cantares</i>	Poesía
3569	Machado, Manuel	<i>98 años</i>	Poesía
3679	Machado, Manuel	<i>Cantares</i>	Poesía breve
4659	Machado, Manuel	<i>El Super-López</i>	Artículo de fondo
4848	Machado, Manuel	<i>Felipe IV</i>	Poesía
4903	Machado, Manuel	<i>Villamediana</i>	Poesía
4918	Machado, Manuel	<i>Castilla</i>	Poesía
478	Maestro, M.	<i>Que llega</i>	Letrilla humorística
4529	Maeztu, Ramiro de	<i>La cruz y la espada</i>	Artículo de fondo
3896	Maeztu, Ramiro de	<i>Perdón</i>	Relato breve
5395	Maeztu, Ramiro de	<i>Una generación</i>	Artículo de fondo
2447	Magalhaes Lima	<i>Contra la guerra</i>	Artículo de fondo
5128	Marat, Jean-Paul	<i>Páginas revolucionarias. La tiranía</i>	Artículo político
2858	March, A.	<i>Filosofía vulgar</i>	Relato breve
3499	Marcial Dorado, José	<i>La viuda del héroe</i>	Relato breve
3594	Marcial Dorado, José	<i>¡Juerga!</i>	Artículo político
3648	Marcial Dorado, José	<i>Cansancio</i>	Artículo político
4006	Marcial Dorado, José	<i>Desahogo</i>	Artículo político
4312	Marcial Dorado, José	<i>Tan rico y... tan pobre</i>	Artículo político
4397	Marcial Dorado, José	<i>Señoritismo</i>	Crítica social
4603	Marcial Dorado, José	<i>Peregrinación</i>	Artículo político
3924	Marcial Dorado, José	<i>La Inquisición en Barcelona</i>	Artículo político

Reg.	Autor	Título	Descripción
4042	Marín Requena, A.	<i>Palabras y obras</i>	Letrilla satírica
4452	Marquina, Eduardo	<i>La canción de las máscaras</i>	Poesía
4629	Marquina, Eduardo	<i>Brindis</i>	Poesía
4929	Marquina, Eduardo	<i>Balada de los golfos</i>	Poesía
5006	Marquina, Eduardo	<i>Las iglesias</i>	Poesía
5136	Marquina, Eduardo	<i>El himno del gladiador</i>	Poesía
5148	Marquina, Eduardo	<i>La corona</i>	Poesía
5177	Marquina, Eduardo	<i>El pastor</i>	Poesía
5201	Marquina, Eduardo	<i>Versos acanallados</i>	Poesía
5223	Marquina, Eduardo	<i>Los campos</i>	Poesía
5234	Marquina, Eduardo	<i>El templo en ruinas</i>	Poesía
5266	Marquina, Eduardo	<i>A los hombres del pueblo</i>	Poesía
5317	Marquina, Eduardo	<i>La conquista de la vida</i>	Poesía
5329	Marquina, Eduardo	<i>La mujer fuerte</i>	Poesía
5349	Marquina, Eduardo	<i>La adoración de los Reyes</i>	Poesía
5373	Marquina, Eduardo	<i>Paisaje</i>	Poesía
5400	Marquina, Eduardo	<i>Brindis</i>	Poesía
5435	Marquina, Eduardo	<i>El rey Herodes</i>	Poesía
5470	Marquina, Eduardo	<i>Navidad</i>	Poesía
2181	Martí Folguera, J.	<i>Los heridos</i>	Poesía
1589	Martí García, Enrique	<i>Ese Castro</i>	Cartas al director
3516	Martínez de Albacete, José	<i>¡Voy por mi parte!</i>	Letrilla política
5366	Martínez Pineda, L.	<i>Vendimias</i>	Poesía
4523	Martínez Ruiz, José	<i>Gacetilla ultramundana</i>	Artículo político
4672	Martínez Ruiz, José	<i>Vida monástica</i>	Relato breve
4719	Martínez Ruiz, José	<i>El Cristo nuevo</i>	Relato breve
4744	Martínez Ruiz, José	<i>La España católica</i>	Relato breve
5036	Martínez Ruiz, José	<i>Todos fuertes</i>	Artículo de fondo
5407	Martínez Ruiz, José	<i>El mejor libro</i>	Fragmento teatral
3875	Martínez Sierra, Gregorio	<i>La venganza</i>	Fábula
4367	Martínez Sierra, Gregorio	<i>Fragmento</i>	Fragmento teatral
4602	Masferrer, A.	<i>Bajo la niebla</i>	Poesía
5101	Maupassant, Guy de	<i>La guerra</i>	Artículo de fondo
5162	Maupassant, Guy de	<i>Las muchedumbres</i>	Artículo de fondo
3396	Medina, Vicente	<i>La novia del sordao</i>	Poesía
3411	Medina, Vicente	<i>Murria</i>	Poesía
3688	Medina, Vicente	<i>Cansera. Poesía murciana</i>	Poesía
4069	Medina, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
4346	Medina, Vicente	<i>Trempanico</i>	Poesía
4396	Medina, Vicente	<i>Todos delincuentes</i>	Poesía
4439	Medina, Vicente	<i>La canción triste</i>	Poesía
4893	Medina, Vicente	<i>Invierno</i>	Poesía
4901	Medina, Vicente	<i>Las acacias</i>	Poesía
5102	Medina, Vicente	<i>El día de la siembra</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
5121	Medina, Vicente	<i>¡Bendito sol!</i>	Poesía
5256	Medina, Vicente	<i>La canción de los trigos</i>	Poesía
5334	Medina, Vicente	<i>Alma del pueblo</i>	Poesía
5339	Medina, Vicente	<i>La canción triste</i>	Poesía
5423	Medina, Vicente	<i>Aires murcianos. El sacrificio</i>	Poesía
5461	Medina, Vicente	<i>Tribulación</i>	Artículo político
5496	Medina, Vicente	<i>La inclusera</i>	Poesía
5509	Medina, Vicente	<i>Polen</i>	Poesía
5533	Medina, Vicente	<i>Aires murcianos. ¡Y la nena, al brazal!</i>	Poesía
5547	Medina, Vicente	<i>Polen</i>	Poesía
4260	Mella, R.	<i>Esperanzas</i>	Artículo político
3669	Mendès, Catulle	<i>El literato</i>	Relato breve
4331	Mendès, Catulle	<i>La defensa de una dama</i>	Relato breve
4402	Mendès, Catulle	<i>La manita loca</i>	Relato breve
4447	Mendès, Catulle	<i>Lo que dice un piececito desnudo</i>	Relato breve
2635	Méndez, Félix	<i>Presentación</i>	Letrilla
1708	Menéndez Agusty, José	<i>Viernes Santo</i>	Relato breve
1901	Menéndez Agusty, José	<i>Cantares de la guerra</i>	Letrilla política
1916	Menéndez Agusty, José	<i>Íntima</i>	Poesía
2557	Menéndez Agusty, José	<i>La Nochebuena del soldado</i>	Relato breve
2606	Menéndez Agusty, José	<i>El beso</i>	Relato breve
2781	Menéndez Agusty, José	<i>La blusa</i>	Relato breve
2916	Menéndez Agusty, José	<i>La virgen del taller</i>	Relato breve
2980	Menéndez Agusty, José	<i>La huelga</i>	Relato breve
2995	Menéndez Agusty, José	<i>La barricada</i>	Relato breve
3024	Menéndez Agusty, José	<i>Justicia humana</i>	Relato breve
3185	Menéndez Agusty, José	<i>Idilio</i>	Relato breve
2261	Menéndez Pelayo, Marcelino	<i>Cuba</i>	Artículo de fondo
1904	Menéndez Pidal, Juan	<i>Crepúsculos</i>	Poesía
5323	Merejkowski, Dmitri	<i>Ideas sueltas</i>	Fábula
1919	Merino, Gabriel	<i>La diosa política</i>	Letrilla satírica
4570	Merino, Gabriel	<i>El párroco y el obispo</i>	Letrilla satírica
202	Merlín	<i>El rigor de las desdichas</i>	Artículo político
239	Merlín	<i>Memento Romero</i>	Artículo satírico
250	Merlín	<i>Suma y sigue</i>	Artículo político
255	Merlín	<i>Lamentaciones</i>	Artículo político
496	Millán, Pascual	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
1005	Millán, Pascual	<i>Un convencido</i>	Poesía
1141	Millán, Pascual	<i>Un convencido</i>	Poesía
3748	Millán, Pascual	<i>Eugenio Lusarreta</i>	Artículo de fondo
4987	Millán, Pascual	<i>¡A imitarles!</i>	Artículo político
3945	Mink, Paula	<i>El derecho de pernada</i>	Relato breve
2510	Miralles y González, José	<i>La vuelta del recluta</i>	Relato Breve
2974	Miranda, Carlos	<i>Dos cartas</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
2783	Mirasol, Antonio	<i>Los sueños de Doña Berta</i>	Semblanza
4503	Molina, Federico	<i>Un padrenuestro</i>	Parodia teatral
2289	Monasterio, Ricardo	<i>Desde la manigua</i>	Letrilla satírica
2299	Monasterio, Ricardo	<i>Desde Melilla</i>	Letrilla satírica
2438	Monasterio, Ricardo	<i>Alto en la marcha</i>	Poesía
4565	Montenegro, Ramón L.	<i>En la sacristía</i>	Letrilla satírica
2191	Montera, Federico	<i>A Máximo Gómez</i>	Letrilla política
2921	Montoto, Luis	<i>Juana la costurera</i>	Poesía
3127	Montoto, Luis	<i>Cantar</i>	Letrilla
4878	Moréas, Juan	<i>El rufián</i>	Poesía
5205	Moreno Espinosa, Alfonso	<i>Los milagros de la fe</i>	Poesía
1928	Moreno Godino, Florencio	<i>A la lengua</i>	Poesía
2387	Morote, Luis	<i>La ley de las masas</i>	Artículo de fondo
3769	Morote, Luis	<i>El programa del Vaticano</i>	Artículo de fondo
3956	Moya, Miguel	<i>Castelar</i>	Artículo de fondo
5000	Moya, Miguel	<i>Agradecimiento</i>	Artículo político
889	Muley Hassan	<i>¡Los conozco!</i>	Letrilla satírica
2432	Muñoz Cerisola, Nicolás	<i>¡Paso a los sextercios!</i>	Artículo político
4442	Muñoz San Román, José	<i>Al esclavo</i>	Poesía
3265	Muro, Rómulo	<i>Paralelos</i>	Letrilla satírica
3856	Musset, Alfredo de	<i>La iglesia fría</i>	Poesía
3768	Nakens, José	<i>Sansón</i>	Artículo de fondo
3914	Nakens, José	<i>Exigencias</i>	Artículo político
4139	Nakens, José	<i>No acepto</i>	Carta al director
4179	Nakens, José	<i>Bendición en venta</i>	Artículo anticlerical
4220	Nakens, José	<i>Coloquio interesante</i>	Artículo anticlerical
4483	Nakens, José	<i>Ganarás el pan...</i>	Relato breve
4534	Nakens, José	<i>El charlatanismo</i>	Artículo de fondo
4655	Nakens, José	<i>Presbiteromanía</i>	Artículo anticlerical
4743	Nakens, José	<i>El buey humano</i>	Relato breve
4828	Nakens, José	<i>A los frailes</i>	Artículo anticlerical
4872	Nakens, José	<i>¡Patatas a la real!</i>	Artículo de fondo
4998	Nakens, José	<i>Un consejo</i>	Artículo político
5015	Nakens, José	<i>Mi primer discurso</i>	Artículo anticlerical
5027	Nakens, José	<i>La plebe</i>	Artículo político
5058	Nakens, José	<i>A los descamisados</i>	Artículo político
5086	Nakens, José	<i>Fruta del tiempo</i>	Artículo anticlerical
5140	Nakens, José	<i>La aristocracia</i>	Artículo de fondo
5170	Nakens, José	<i>Mi venganza</i>	Artículo anticlerical
5235	Nakens, José	<i>Problema resuelto</i>	Artículo de fondo
5294	Nakens, José	<i>Un criminal</i>	Relato breve
5464	Nakens, José	<i>Oración fúnebre</i>	Artículo social
3143	Navarro Gonzalvo, Eduardo	<i>Cositas</i>	Breves humorísticas
4616	Navarro Gonzalvo, Eduardo	<i>A un vencido</i>	Poesía



Reg.	Autor	Título	Descripción
2673	Navarro, Calixto	<i>Duros y blandos</i>	Letrilla satírica
2471	Navarro, Joaquín	<i>Brisas de España</i>	Relato breve
3221	Niobi, Giuseppe	<i>El rival</i>	Traducido del italiano
3960	Novo y Colson, Pedro	<i>Anécdota</i>	Semblanza
1732	Nuñez de Arce, Gaspar	<i>París</i>	Fragmento teatral
3506	Nuñez de Prado, G.	<i>Los que vuelven</i>	Poesía
3975	Nuñez de Prado, G.	<i>¡Abajo lo eterno!</i>	Poesía
4961	Nuñez de Prado, G.	<i>Al pueblo boer</i>	Poesía
5196	Nuñez de Prado, G.	<i>La caridad oficial</i>	Relato breve
5321	Nuñez de Prado, G.	<i>La cruz de brillantes</i>	Poesía
2693	Ocaña, Juan	<i>Desafío de Tarfe (Silvela)</i>	Letrilla política
2499	Oller, Narciso	<i>La peor pobreza</i>	Artículo de fondo
1412	Oria, Santiago y Dionisio de las Heras	<i>Semblanzas de periodistas</i>	Letrillas humorísticas
4068	Ortega Munilla, José	<i>Un entierro</i>	Artículo de fondo
492	Ortiz de Olmedo, J.	<i>Rimas</i>	Poesía
5161	Ortiz de Pinedo, J.	<i>La noche</i>	Poesía
5181	Ortiz de Pinedo, J.	<i>¡Luchemos!</i>	Poesía
2021	Ossorio y Bernard, Manuel	<i>El aficionado a la oratoria</i>	Relato breve
1915	Ossorio y Bernard, Manuel	<i>Varios papeles</i>	Artículo humorístico
2129	Ossorio y Gallardo, Angel	<i>El juez venal</i>	Artículo político
2039	Osuna, Francisco de	<i>En voz baja</i>	Letrilla satírica
2130	Osuna, Francisco de	<i>¡Pobre hombre!</i>	Letrilla satírica
3174	Pajarón, Agustín	<i>Sin título</i>	Poesía
5217	Pajarón, Agustín	<i>Acto de justicia</i>	Letrilla satírica
974	Palacio, Eduardo de	<i>Mamoncillo o sea el moro apócrifo violento</i>	Relato breve
1061	Palacio, Eduardo de	<i>Mamoncillo o sea el moro apócrifo violento</i>	Relato breve
2640	Palacio, Eduardo de	<i>Recogida</i>	Poesía
2699	Palacio, Eduardo de	<i>Buenos mozos</i>	Artículo social
4199	Palacio, Eduardo de	<i>¡Se vende!</i>	Artículo de fondo
4413	Palacio, Eduardo de	<i>Cuarenta reales de literatura</i>	Relato breve
4494	Palacio, Eduardo de	<i>¿.....?</i>	Poesía
2473	Palacio, Eduardo de	<i>Hemiciclistas</i>	Artículo político
391	Palacio, Emilio de	<i>El pueblo</i>	Poesía
1037	Palacio, Emilio de	<i>Dolora</i>	Relato breve
1789	Palacio, Emilio de	<i>A los hijos de Urrutia</i>	Poesía
1947	Palacio, Emilio de	<i>Mi estafeta. Para el conde de Peña Ramiro</i>	Letrilla satírica
1969	Palacio, Emilio de	<i>Preparativos para el invierno</i>	Letrilla humorística
1987	Palacio, Emilio de	<i>La beligerancia</i>	Letrilla satírica
2006	Palacio, Emilio de	<i>Uno como hay muchos</i>	Letrilla humorística
2064	Palacio, Emilio de	<i>Cantares de la manigua</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
2138	Palacio, Emilio de	<i>El pueblo</i>	Poesía
2179	Palacio, Emilio de	<i>Cantares</i>	Letrilla política
2624	Palacio, Emilio de	<i>Histórico</i>	Poesía
413	Palacio, Manuel del	<i>Sin título</i>	Poesía
2578	Palacio, Manuel del	<i>Diálogo mudo</i>	Poesía
3170	Palacio, Manuel del	<i>Sin título</i>	Poesía
3208	Palacio, Manuel del	<i>La guerra-la paz</i>	Poesía
3459	Palacio, Manuel del	<i>A Quevedo</i>	Poesía
4330	Palacio, Manuel del	<i>Cante jondo</i>	Poesía
4472	Palacio, Manuel del	<i>El libro de texto</i>	Letrilla satírica
4619	Palacio, Manuel del	<i>Los pedazos de mármol</i>	Poesía
4991	Palacio, Manuel del	<i>Mi voto</i>	Poesía
5080	Palacios, Joaquín Ambrosio	<i>Poesía</i>	Letrilla satírica
2843	Palacios, Miguel de	<i>Cuentos militares. El alojado</i>	Relato breve
4252	Palacios, Miguel de	<i>A los hombres (De Victor Hugo)</i>	Poesía
3676	Palau, Melchor de	<i>Cantares</i>	Poesía breve
4470	Palma, Jerónimo	<i>La votación del presupuesto</i>	Artículo político
1191	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Al popular dibujante Demócrito con motivo de la publicación de su República Española</i>	Letrilla
1331	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Los padres de la Patria</i>	Poesía satírica
1492	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>La última lamentación de Lord Castelar</i>	Letrilla satírica
1502	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>¡La del humo!</i>	Letrilla satírica
1508	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>¡Uno más!</i>	Letrilla satírica
1515	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>A Fabio</i>	Letrilla satírica
1526	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Los gorrones</i>	Letrilla satírica
1542	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>La muerte de Abarzuza</i>	Letrilla satírica
1561	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Nuevo ministro</i>	Letrilla satírica
1578	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Año Nuevo</i>	Letrilla satírica
1586	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Los Reyes Magos</i>	Letrilla satírica
1603	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>La cuestión del día</i>	Letrilla satírica
1640	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>¡Máscaras! ¡Máscaras!</i>	Letrilla satírica
1679	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Primavera</i>	Letrilla satírica
1699	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Última carta de Elisa a Cánovas</i>	Letrilla satírica

Reg.	Autor	Título	Descripción
1735	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>1º de mayo</i>	Letrilla política
1770	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Festejos</i>	Letrilla satírica
1800	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Para los hijos de Urrutia</i>	Poesía
1877	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Al perro de Cánovas</i>	Letrilla política
2073	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>La lucha por la existencia</i>	Poesía
2351	Palomero, Antonio (Seud. Gil Parrado)	<i>Ecos de un pasillo</i>	Letrilla satírica
3102	Palomero, Antonio	<i>Misticismo</i>	Artículo anticlerical
3558	Palomero, Antonio	<i>Soldados enfermos</i>	Artículo de fondo
3589	Palomero, Antonio	<i>El viejo de la imprenta</i>	Artículo político
3607	Palomero, Antonio	<i>Cristo en la tierra</i>	Relato breve
3715	Palomero, Antonio	<i>Romería</i>	Poesía
3859	Palomero, Antonio	<i>Magdalena</i>	Artículo de fondo
4020	Palomero, Antonio	<i>Recomendaciones</i>	Artículo satírico
4133	Palomero, Antonio	<i>El suicidio de Rodríguez</i>	Relato breve
4263	Palomero, Antonio	<i>El cementerio del pueblo</i>	Relato breve
4361	Palomero, Antonio	<i>Al amanecer</i>	Poesía
4425	Palomero, Antonio	<i>Baile de máscaras</i>	Relato breve
396	Paradas, Enrique	<i>Cantares</i>	Poesía
1017	Paradas, Enrique	<i>Lo que es la muerte</i>	Poesía
1456	Paradas, Enrique	<i>Filadelfias</i>	Poesía
3192	Paradas, Enrique	<i>Soledad</i>	Poesía
3680	Paradas, Enrique	<i>Cantares</i>	Poesía breve
5183	Paradas, Enrique	<i>Cantares</i>	Poesía
4320	Pardo Bazán, Emilia	<i>La ley del hombre</i>	Relato breve
4236	Parny, Evaristo	<i>Las galanterías de la Biblia. Adán y Eva</i>	Relato breve
4277	Parny, Evaristo	<i>Los diablos</i>	Relato breve
4765	Parny, Evaristo	<i>Las galanterías de la Biblia. Adán y Eva</i>	Relato breve
4822	Parny, Evaristo	<i>Las galanterías de la Biblia. Onán</i>	Relato breve
5005	Parny, Evaristo	<i>Las galanterías de la Biblia. Salomón</i>	Relato breve
5144	Parny, Evaristo	<i>Las galanterías de la Biblia. Los diablos</i>	Relato breve
5331	Parny, Evaristo	<i>Las galanterías de la Biblia. Assuero y Esther</i>	Relato breve
5477	Parny, Evaristo	<i>Las galanterías de la Biblia. Los ángeles</i>	Relato breve
1703	Paso, Manuel	<i>A Dios</i>	Poesía
2399	Paso, Manuel	<i>Confiteor...</i>	Poesía
3154	Paso, Manuel	<i>Las dos tempestades</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
3720	Paso, Manuel	<i>Niebla</i>	Poesía
4970	Paso, Manuel	<i>A Dios</i>	Poesía
2605	Pereira, A.J.	<i>Sin título</i>	Poesía
2785	Pereira, A.J.	<i>A un tipo</i>	Letrilla satírica
4771	Pérez de la Manga, M.	<i>Dioses</i>	Poesía
5017	Pérez Galdós, Benito	<i>Fragmentos escogidos</i>	Artículo político
5413	Pérez y González, Felipe	<i>La consecuencia</i>	Letrilla satírica
5452	Pérez y González, Felipe	<i>Tontos y listos</i>	Letrilla satírica
5514	Pérez y González, Felipe	<i>Las malas madres</i>	Poesía
2756	Pérez y González, Felipe	<i>Una suerte bestial</i>	Letrilla política
3052	Pérez y González, Felipe	<i>Injusticia</i>	Letrilla satírica
3066	Pérez y González, Felipe	<i>Menudencias</i>	Letrilla satírica
3167	Pérez y González, Felipe	<i>Qué pié</i>	Letrilla humorística
1766	Pérez Zúñiga, Juan	<i>¡Hay que aguantarse!</i>	Artículo humorístico
1844	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Alimentos adúlteros</i>	Letrilla humorística
2618	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Moralejas</i>	Letrilla humorística
3179	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Dios nos coja confesados</i>	Diálogo humorístico
3201	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Dios nos coja confesados</i>	Letrilla humorística
4033	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Cuadradillo en Palacio</i>	Relato breve
4132	Pérez Zúñiga, Juan	<i>La obra de un anarquista ó la bomba en el Palacio</i>	Letrilla satírica
4827	Pérez Zúñiga, Juan	<i>El voto de las botas</i>	Letrilla satírica
5045	Pérez Zúñiga, Juan	<i>La alimentación</i>	Artículo humorístico
5188	Pérez Zúñiga, Juan	<i>No soy cazador</i>	Letrilla satírica
5277	Pérez Zúñiga, Juan	<i>El cráneo de San Martín</i>	Letrilla satírica
5312	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Al café con la familia</i>	Letrilla satírica
5318	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Al glorioso San Roque</i>	Relato breve
5341	Pérez Zúñiga, Juan	<i>El tercer ojo</i>	Letrilla satírica
5375	Pérez Zúñiga, Juan	<i>El Santiago de Villachupada</i>	Letrilla satírica
5390	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Pasarse de atento</i>	Letrilla satírica
5476	Pérez Zúñiga, Juan	<i>Los nacimientos de Diciembre</i>	Letrilla satírica
1718	Pérez, Dionisio	<i>La idea nueva</i>	Relato breve
3717	Pérez, Dionisio	<i>En busca del lobo</i>	Relato breve
5211	Pérez, Dionisio	<i>Crónica. Aduanas de la moral</i>	Artículo de fondo
5265	Pérez, Dionisio	<i>Cosas viejas siempre nuevas</i>	Artículo de fondo
1659	Pérez, Pedro	<i>Al General Martínez</i>	Letrilla política
3655	Pérez, Ramón D.	<i>A un sembrador</i>	Poesía
4094	Perrín, Guillermo	<i>El pañuelo de Manila</i>	Poesía
3686	Peza, Juan de Dios	<i>Poetas americanos. Nieve de hastío</i>	Poesía
2424	Pi y Arsuaga, Francisco	<i>Esto se va</i>	Artículo de fondo
5151	Pi y Arsuaga, Francisco	<i>Las comunidades</i>	Artículo político
1599	Pi y Margall, Francisco	<i>No cabe transigir con la monarquía</i>	Artículo de fondo
1695	Pi y Margall, Francisco	<i>La jurisdicción de guerra</i>	Artículo de fondo
1714	Pi y Margall, Francisco	<i>La hacienda</i>	Artículo de fondo
1760	Pi y Margall, Francisco	<i>Las juntas revolucionarias</i>	Artículo político

Reg.	Autor	Título	Descripción
1832	Pi y Margall, Francisco	<i>Fragmento</i>	Artículo de fondo
1851	Pi y Margall, Francisco	<i>Cuba</i>	Artículo de fondo
1942	Pi y Margall, Francisco	<i>Las colonias</i>	Artículo de fondo
1989	Pi y Margall, Francisco	<i>El Papa</i>	Artículo de fondo
1996	Pi y Margall, Francisco	<i>La cuestión de Cuba</i>	Artículo de fondo
2127	Pi y Margall, Francisco	<i>Nuevos sacrificios</i>	Artículo de fondo
2152	Pi y Margall, Francisco	<i>Una hoja suelta</i>	Artículo de fondo
2192	Pi y Margall, Francisco	<i>Nuestra situación</i>	Artículo de fondo
2213	Pi y Margall, Francisco	<i>Cristo</i>	Artículo de fondo
2245	Pi y Margall, Francisco	<i>Supersticiones</i>	Artículo de fondo
2317	Pi y Margall, Francisco	<i>Cuba, el Senado y el Gobierno</i>	Artículo de fondo
2335	Pi y Margall, Francisco	<i>El hurto</i>	Artículo político
2337	Pi y Margall, Francisco	<i>El jefe de la República</i>	Artículo de fondo
2417	Pi y Margall, Francisco	<i>Los civilizadores</i>	Artículo de fondo
2681	Pi y Margall, Francisco	<i>Mas sobre nuestros adelantos</i>	Artículo de fondo
2793	Pi y Margall, Francisco	<i>Los carlistas</i>	Artículo de fondo
2992	Pi y Margall, Francisco	<i>Los carlistas</i>	Artículo de fondo
3048	Pi y Margall, Francisco	<i>Las redenciones militares</i>	Artículo de fondo
3119	Pi y Margall, Francisco	<i>Los hijos ilegítimos</i>	Relato breve
3212	Pi y Margall, Francisco	<i>5.000 hombres</i>	Artículo de fondo
3223	Pi y Margall, Francisco	<i>El antisemitismo en Francia</i>	Artículo de fondo
3237	Pi y Margall, Francisco	<i>La libertad física</i>	Artículo de fondo
3464	Pi y Margall, Francisco	<i>Sagasta</i>	Artículo de fondo
3503	Pi y Margall, Francisco	<i>Las Cortes</i>	Artículo de fondo
3601	Pi y Margall, Francisco	<i>Los carlistas</i>	Artículo de fondo
3658	Pi y Margall, Francisco	<i>Las ideas</i>	Artículo de fondo
3854	Pi y Margall, Francisco	<i>La iglesia</i>	Artículo de fondo
3872	Pi y Margall, Francisco	<i>Filipinas</i>	Artículo de fondo
3948	Pi y Margall, Francisco	<i>El socialismo</i>	Artículo de fondo
3969	Pi y Margall, Francisco	<i>Montjuich</i>	Artículo de fondo
4116	Pi y Margall, Francisco	<i>El ministro de la guerra</i>	Artículo de fondo
4126	Pi y Margall, Francisco	<i>El congreso católico de Burgos</i>	Artículo de fondo
4205	Pi y Margall, Francisco	<i>El cristianismo</i>	Artículo de fondo
4243	Pi y Margall, Francisco	<i>Cuba</i>	Artículo de fondo
4267	Pi y Margall, Francisco	<i>La religión de Cristo</i>	Artículo de fondo
4285	Pi y Margall, Francisco	<i>Las reformas sociales</i>	Artículo de fondo
4298	Pi y Margall, Francisco	<i>Cuba</i>	Artículo de fondo
4307	Pi y Margall, Francisco	<i>Los presupuestos</i>	Artículo de fondo
4380	Pi y Margall, Francisco	<i>Nuestra pequeñez</i>	Artículo de fondo
4417	Pi y Margall, Francisco	<i>El indulto</i>	Artículo de fondo
4429	Pi y Margall, Francisco	<i>El indulto</i>	Artículo de fondo
4450	Pi y Margall, Francisco	<i>Los consumos</i>	Artículo de fondo
4478	Pi y Margall, Francisco	<i>Las responsabilidades</i>	Artículo de fondo
4549	Pi y Margall, Francisco	<i>El 1º de mayo</i>	Artículo de fondo

Reg.	Autor	Título	Descripción
4569	Pi y Margall, Francisco	<i>El cierre de tiendas</i>	Artículo de fondo
4652	Pi y Margall, Francisco	<i>Los anarquistas</i>	Artículo de fondo
4751	Pi y Margall, Francisco	<i>Una tarde de invierno</i>	Relato breve
4792	Pi y Margall, Francisco	<i>Dioses</i>	Artículo de fondo
4807	Pi y Margall, Francisco	<i>Párrafos</i>	Artículo de fondo
4855	Pi y Margall, Francisco	<i>Párrafos</i>	Artículo de fondo
5190	Pi y Margall, Francisco	<i>¿Qué queda del cristianismo?</i>	Artículo de fondo
5284	Pi y Margall, Francisco	<i>Los caciques</i>	Artículo político
5436	Pi y Margall, Francisco	<i>Ideas. Fragmento</i>	Artículo de fondo
5471	Pi y Margall, Francisco	<i>Leyendas y tradiciones. La cara de Dios</i>	Relato breve
5537	Pi y Margall, Francisco	<i>Las clases trabajadoras</i>	Artículo de fondo
5549	Pi y Margall, Francisco	<i>El voto</i>	Relato breve
1776	Picón, Jacinto Octavio	<i>Sin título</i>	Semblanza
1925	Picón, Jacinto Octavio	<i>En la puerta del cielo</i>	Relato breve
2580	Picón, Jacinto Octavio	<i>Pensamientos</i>	Breves
5540	Picón, Jacinto Octavio	<i>Boda deshecha</i>	Relato breve
4683	Pío Quinto (Véase Pío Baroja)	<i>El jesuita y Jesús</i>	Artículo de fondo
1089	Porset, Liberio C.	<i>Epigramas</i>	Poesía humorística
2014	Porset, Liborio C.	<i>Sin título</i>	Letrilla
2629	Porset, Liborio C.	<i>Epigramas</i>	Breves humorísticas
2695	Porset, Liborio C.	<i>Epigramas</i>	Letrilla satírica
4850	Porset, Liborio C.	<i>Epigramas</i>	Letrilla satírica
5171	Porset, Liborio C.	<i>Epigramas</i>	Letrilla satírica
5296	Porset, Liborio C.	<i>Epigramas</i>	Letrilla satírica
2011	Pou, Martín	<i>La ley de las diferencias</i>	Letrilla satírica
2053	Pou, Martín	<i>El purgatorio</i>	Letrilla
2343	Pou, Martín	<i>Epigrama</i>	Letrilla
4145	Prim, Juan	<i>La revolución de 1868. A los españoles</i>	Proclama
3893	Quental, Antero de	<i>Justicia mater</i>	Poesía
3455	Quintana, Manuel José	<i>A España después de la revolución de marzo</i>	Poesía
3468	Ramón, Luis	<i>Epístola política-internacional</i>	Artículo político
3683	Ramos Carrión, Miguel	<i>Balada</i>	Poesía
454	Ramos Carrión, Miguel	<i>¡93!</i>	Letrilla satírica
1781	Ramos Carrión, Miguel	<i>Compensación</i>	Poesía
2597	Ramos Carrión, Miguel	<i>Miel</i>	Letrilla
3190	Ramos Carrión, Miguel	<i>Á María</i>	Poesía
4665	Rebello, Silvio	<i>Las casas de Dios</i>	Artículo anticlerical
3944	Reclus, Eliseo	<i>Frases</i>	Cita breve
3672	Redel, Enrique	<i>Cantares</i>	Poesía breve
2934	Reina, Manuel	<i>La canción de la espada</i>	Poesía
3175	Reina, Manuel	<i>Byron en la bacanal</i>	Poesía
3465	Reina, Manuel	<i>La ola negra</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
4050	Reina, Manuel	<i>La ola negra</i>	Poesía
4422	Reina, Manuel	<i>La estatua</i>	Poesía
4925	Reina, Manuel	<i>Victor Hugo</i>	Poesía
2802	Renan, Ernesto	<i>Cristo en el Calvario</i>	Relato breve
2012	Rendueles, Rogelio G.	<i>Lapsus</i>	Letrilla satírica
1866	Reporter, Juan	<i>Personajes del momento. Doña Rita</i>	Crónica
4280	Revilla, Manuel de la	<i>La sociedad</i>	Letrilla satírica
1692	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>Al Carlos V</i>	Poesía
1997	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>El andamio</i>	Poesía
2114	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>A un ídolo</i>	Poesía
2244	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>Copados</i>	Poesía
2504	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>¡Siempre así!</i>	Poesía
3000	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>Fiebre</i>	Poesía
3278	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>España "fin de siglo"</i>	Poesía
3348	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>¡Viva España!</i>	Poesía
3524	Rey Rivadeneira, Miguel	<i>La filiación</i>	Poesía
1857	Reyes, Arturo	<i>Extravagancias</i>	Poesía
5293	Reyes, Arturo	<i>En la fragua</i>	Poesía
4469	Ribot y Fontseré, A.	<i>Joyas clásicas. La beata</i>	Poesía
3458	Ríos Rosas, Antonio	<i>La opinión</i>	Poesía
4154	Ríos Rosas, Antonio	<i>Joyas clásicas. La opinión</i>	Poesía
1787	Riquelme, José	<i>Cantar</i>	Poesía
2243	Rivas, José Pablo	<i>¡Silencio!</i>	Poesía
3824	Rizal, José	<i>El último adiós</i>	Poesía
1802	Rodao, José	<i>Lo increíble</i>	Poesía
1923	Rodao, José	<i>Despedida</i>	Letrilla política
2652	Rodao, José	<i>Lo que dan ahora</i>	Letrilla humorística
3159	Rodao, José	<i>Retazos</i>	Breves humorísticas
3365	Rodao, José	<i>Cantares</i>	Poesía
3632	Rodao, José	<i>Sobre el mismo tema</i>	Letrilla política
4001	Rodao, José	<i>Que se aplique el cuento</i>	Letrilla satírica
4192	Rodao, José	<i>Buena salida</i>	Poesía
3234	Rodríguez Chaves, Ángel (Véase Chaves, Ángel R.)	<i>El padre Centeno</i>	Letrilla humorística
3693	Rodríguez Chaves, Ángel (Véase Chaves, Ángel R.)	<i>¡Ay...!</i>	Poesía
3420	Rodríguez La Orden, José (Seud. Carrasquilla)	<i>Juan del Pueblo</i>	Artículo político
3889	Rodríguez La Orden, José (Seud. Carrasquilla)	<i>Ayer y hoy</i>	Artículo satírico
3916	Rodríguez La Orden, José (Seud. Carrasquilla)	<i>El bigote de Mr. Robert</i>	Artículo político
4076	Rodríguez La Orden, José (Seud. Carrasquilla)	<i>¿Le conoces?</i>	Letrilla política
4246	Rodríguez La Orden, José (Seud. Carrasquilla)	<i>Los dos pecados</i>	Relato breve

Reg.	Autor	Título	Descripción
4287	Rodríguez La Orden, José (Seud. Carrasquilla)	<i>¡Es inútil!</i>	Letrilla satírica
5322	Rodríguez La Orden, José (Seud. Carrasquilla)	<i>La muerte de una reina</i>	Artículo político
5419	Rodríguez La Orden, José (Seud. Carrasquilla)	<i>Don Tancredo</i>	Artículo de fondo
1841	Rodríguez Marín, Francisco	<i>A un juez prevaricador</i>	Letrilla política
1979	Rodríguez Marín, Francisco	<i>A un reo de muerte</i>	Poesía
2541	Rodríguez Marín, Francisco	<i>El león español</i>	Poesía
3145	Rodríguez Marín, Francisco	<i>Soneto</i>	Poesía
1012	Romero Garmendia, Julio	<i>Lógica asnal o el burro del carbonero</i>	Letrilla satírica
1175	Romero Garmendia, Julio	<i>Carta de Marrakex</i>	Letrilla satírica
1271	Romero Garmendia, Julio	<i>Un voto en pro de Ribot</i>	Letrilla satírica
1289	Romero Garmendia, Julio	<i>A su majestad la reina doña Berta de Rohan</i>	Letrilla satírica
1317	Romero Garmendia, Julio	<i>Poesía carlista</i>	Letrilla satírica
1396	Romero Garmendia, Julio	<i>Mantecadas... y no de Astorga</i>	Letrilla satírica
1519	Romero Garmendia, Julio	<i>Dos telegramas</i>	Letrilla satírica
1553	Romero Garmendia, Julio	<i>¡Imitemos a Alemania!</i>	Letrilla satírica
1651	Romero Garmendia, Julio	<i>¡Por fin se fueron!</i>	Letrilla satírica
1751	Romero Garmendia, Julio	<i>Pequeñeces</i>	Letrilla satírica
1868	Romero Garmendia, Julio	<i>¡Oh, el respeto a la ley!</i>	Letrilla satírica
3899	Romero Garmendia, Julio	<i>Fruta del tiempo</i>	Letrilla satírica
5010	Romero Garmendia, Julio	<i>Al pueblo en que todo es “oro”</i>	Poesía
4989	Romero Robledo, Francisco	<i>Testimonio de admiración</i>	Artículo político
4720	Roques González, Jorge	<i>Aragonesas</i>	Letrilla satírica
5009	Rosa, José de la	<i>Los festejos de mayo</i>	Artículo de costumbres
417	Rosón, Eduardo	<i>Siluetas</i>	Letrilla satírica
1973	Rosón, Eduardo	<i>Hombres eminentes</i>	Artículo político
1991	Rosón, Eduardo	<i>Moralejas</i>	Letrilla satírica
2002	Rosón, Eduardo	<i>Cantares políticos</i>	Letrilla satírica
2434	Rubio, Carlos	<i>A España</i>	Poesía
4994	Rubio, Federico	<i>Sin título</i>	Artículo político
1940	Rubio, Vicente	<i>Sin título</i>	Letrilla satírica
1984	Rubio, Vicente	<i>Diálogo</i>	Letrilla satírica
2000	Rubio, Vicente	<i>Epitafios</i>	Letrilla satírica
2009	Rubio, Vicente	<i>Gato por liebre</i>	Letrilla satírica
2020	Rubio, Vicente	<i>¡Pobre obrero!</i>	Letrilla política
2026	Rubio, Vicente	<i>La jota</i>	Letrilla satírica
2034	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
2042	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
2066	Rubio, Vicente	<i>Villancicos</i>	Letrilla satírica
2070	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
2080	Rubio, Vicente	<i>Lo que habrá el 96</i>	Letrilla política



Reg.	Autor	Título	Descripción
2090	Rubio, Vicente	<i>Conflicto... entre dos deberes</i>	Letrilla satírica
2108	Rubio, Vicente	<i>Moralejas</i>	Letrilla satírica
2117	Rubio, Vicente	<i>Weyler</i>	Letrilla satírica
2125	Rubio, Vicente	<i>Moralejas</i>	Letrilla satírica
2137	Rubio, Vicente	<i>La guerra de Cuba</i>	Letrilla satírica
2146	Rubio, Vicente	<i>Diálogo de Carnaval</i>	Letrilla satírica
2161	Rubio, Vicente	<i>Manifiesto de un candidato a diputado a Cortes</i>	Artículo humorístico
2167	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
2175	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Artículo humorístico
2182	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla política
2195	Rubio, Vicente	<i>¡Viva España!</i>	Poesía
2201	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
2210	Rubio, Vicente	<i>Carta</i>	Letrilla satírica
2219	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
2250	Rubio, Vicente	<i>Sucedido</i>	Letrilla satírica
2256	Rubio, Vicente	<i>Granizo</i>	Letrilla satírica
2265	Rubio, Vicente	<i>Ráfagas</i>	Letrilla satírica
2273	Rubio, Vicente	<i>Nubes</i>	Letrilla satírica
2281	Rubio, Vicente	<i>Dar la lata</i>	Letrilla satírica
2292	Rubio, Vicente	<i>Pedrisco</i>	Letrilla satírica
2301	Rubio, Vicente	<i>Nubes</i>	Letrilla satírica
2309	Rubio, Vicente	<i>Nubes</i>	Letrilla satírica
2318	Rubio, Vicente	<i>Nubes</i>	Letrilla satírica
2330	Rubio, Vicente	<i>Cuestión de sal</i>	Letrilla satírica
2342	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
2354	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
2360	Rubio, Vicente	<i>Desde Cuba</i>	Letrilla satírica
2373	Rubio, Vicente	<i>Nubes</i>	Letrilla satírica
2378	Rubio, Vicente	<i>Granizo</i>	Letrilla satírica
2394	Rubio, Vicente	<i>Granizos</i>	Letrilla satírica
2412	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
2443	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2457	Rubio, Vicente	<i>Diálogo</i>	Letrilla satírica
2465	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2479	Rubio, Vicente	<i>Parodia... hasta cierto punto</i>	Letrilla humorística
2487	Rubio, Vicente	<i>Epitafios</i>	Letrilla satírica
2495	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla política
2505	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2515	Rubio, Vicente	<i>De la guerra</i>	Letrilla satírica
2527	Rubio, Vicente	<i>Moralejas</i>	Letrilla satírica
2532	Rubio, Vicente	<i>Desde Cuba</i>	Letrilla política
2544	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
2554	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2655	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica

Reg.	Autor	Título	Descripción
2667	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2676	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2688	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2709	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2721	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2728	Rubio, Vicente	<i>Diálogo</i>	Letrilla satírica
2738	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
2747	Rubio, Vicente	<i>Diálogo</i>	Letrilla satírica
2755	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2767	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2776	Rubio, Vicente	<i>Diálogo</i>	Letrilla satírica
2786	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2806	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2814	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2832	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2838	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2852	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2860	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2869	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2875	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2891	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2900	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2910	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2929	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2937	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2945	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2953	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2969	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2977	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
2986	Rubio, Vicente	<i>¡Buñuelos!</i>	Letrilla satírica
2994	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3004	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3027	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3035	Rubio, Vicente	<i>Moralejas</i>	Letrilla satírica
3043	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3050	Rubio, Vicente	<i>Epitafios</i>	Letrilla satírica
3059	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3068	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3074	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3083	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3090	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3100	Rubio, Vicente	<i>Indirectas</i>	Letrilla satírica
3107	Rubio, Vicente	<i>Villancicos</i>	Letrilla satírica
3211	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica

Reg.	Autor	Título	Descripción
3236	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3252	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3256	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3262	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3281	Rubio, Vicente	<i>Diálogos de actualidad</i>	Letrilla satírica
3288	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3295	Rubio, Vicente	<i>Lo del Maine</i>	Letrilla política
3312	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
3357	Rubio, Vicente	<i>El hambre</i>	Poesía
3373	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3386	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
3432	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Poesía
3453	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3471	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3492	Rubio, Vicente	<i>Histórico</i>	Letrilla política
3508	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3514	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3556	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3564	Rubio, Vicente	<i>La familia del ministro</i>	Letrilla satírica
3571	Rubio, Vicente	<i>Epitafios</i>	Letrilla satírica
3616	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3649	Rubio, Vicente	<i>Villancicos</i>	Letrilla satírica
3743	Rubio, Vicente	<i>Simbólicas</i>	Letrilla política
3757	Rubio, Vicente	<i>La igualdad ante la ley</i>	Letrilla satírica
3774	Rubio, Vicente	<i>Diálogos de actualidad</i>	Letrilla satírica
3881	Rubio, Vicente	<i>Manifiesto de un candidato a diputado a Cortes</i>	Letrilla satírica
3980	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
3985	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
4005	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4011	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
4023	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4055	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
4065	Rubio, Vicente	<i>Soledades</i>	Letrilla satírica
4081	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
4099	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
4111	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4127	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4144	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4164	Rubio, Vicente	<i>¡Economías!</i>	Letrilla satírica
4183	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
4189	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
4210	Rubio, Vicente	<i>Epitafios</i>	Letrilla satírica
4215	Rubio, Vicente	<i>Los boers</i>	Letrilla satírica
4233	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica

Reg.	Autor	Título	Descripción
4262	Rubio, Vicente	<i>El ejemplo</i>	Letrilla satírica
4275	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
4299	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4306	Rubio, Vicente	<i>Villancicos</i>	Letrilla satírica
4377	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
4382	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
4398	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
4467	Rubio, Vicente	<i>Diálogos de actualidad</i>	Letrilla satírica
4477	Rubio, Vicente	<i>Cosas de Cuaresma</i>	Letrilla satírica
4493	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
4496	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4512	Rubio, Vicente	<i>De actualidad</i>	Letrilla satírica
4520	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
4532	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4547	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
4557	Rubio, Vicente	<i>Diálogos</i>	Letrilla satírica
4567	Rubio, Vicente	<i>Cosas del otro jueves</i>	Letrilla satírica
4579	Rubio, Vicente	<i>Seguidillas</i>	Letrilla satírica
4609	Rubio, Vicente	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
4613	Rubio, Vicente	<i>Quisicosas</i>	Letrilla satírica
3019	Rueda, Salvador	<i>La espada española</i>	Poesía
3147	Rueda, Salvador	<i>Rima amorosa</i>	Poesía
3378	Rueda, Salvador	<i>La mantilla blanca</i>	Poesía
3706	Rueda, Salvador	<i>A una belleza</i>	Poesía
4339	Rueda, Salvador	<i>Los negros</i>	Poesía
4379	Rueda, Salvador	<i>La elocuencia</i>	Poesía
4412	Rueda, Salvador	<i>Los negros</i>	Poesía
4996	Rueda, Salvador	<i>Temple de aceros</i>	Poesía
2418	Ruiz Aguilera, Ventura	<i>De triste actualidad</i>	Poesía
4375	Ruiz Aguilera, Ventura	<i>Joyas clásicas. Balada del progreso</i>	Poesía
2046	Ruiz López, Rafael	<i>El buen ladrón</i>	Relato breve
1159	Ruiz Zorrilla, Manuel	<i>Carta de Ruiz Zorrilla</i>	Cartas al director
1643	Ruiz Zorrilla, Manuel	<i>El manifiesto de Ruiz Zorrilla</i>	Comunicado de la Redacción
4506	Runeberg, Johan Ludwig	<i>Epitafio de una joven</i>	Relato breve
4460	Rusiñol, Santiago	<i>El último viaje</i>	Relato breve
1346	Salmerón, Nicolás	<i>El motín de Salcedo</i>	Artículo político
1646	Salmerón, Nicolás	<i>Palabras de Salmerón</i>	Artículo de fondo
4391	Samaniego L. de Legama, José	<i>El león español</i>	Poesía
4416	Samaniego L. de Legama, José	<i>Problema</i>	Poesía
4433	Samaniego L. de Legama, José	<i>Átomos</i>	Letrilla satírica
4458	Samaniego L. de Legama, José	<i>Bacanal</i>	Poesía
4575	Samaniego L. de Legama, José	<i>Monólogo</i>	Poesía
4593	Samaniego L. de Legama, José	<i>¡Don Paco!</i>	Letrilla satírica
4423	Sancha, Carlos M.	<i>Cositas</i>	Letrilla satírica

Reg.	Autor	Título	Descripción
4811	Sánchez Díaz, R.	<i>¡Viva el trabajo!</i>	Artículo político
4866	Sánchez Díaz, R.	<i>El culto de la fuerza</i>	Relato breve
5108	Sánchez Díaz, R.	<i>Emigrantes</i>	Relato breve
5361	Sánchez Díaz, R.	<i>Derrengados</i>	Relato breve
5552	Sánchez Díaz, R.	<i>Las líneas</i>	Artículo político
3977	Sánchez Díaz, R.	<i>Odio</i>	Poesía
484	Sánchez Pérez, A.	<i>El egoísmo en política</i>	Artículo político
1030	Sánchez Pérez, A.	<i>Cantar</i>	Letrilla política
1142	Sánchez Pérez, A.	<i>Cantar (a uno que trata de venderse)</i>	Letrilla satírica
1788	Sánchez Pérez, A.	<i>Epigrama</i>	Poesía
1913	Sánchez Pérez, A.	<i>Confesión de parte</i>	Letrilla satírica
2577	Sánchez Pérez, A.	<i>Epigramas</i>	Letrilla humorística
2687	Sánchez Pérez, A.	<i>¿Por qué no?</i>	Artículo feminista
4964	Sánchez Pérez, A.	<i>Patriotismo (?)</i>	Artículo de fondo
5499	Sánchez Pérez, A.	<i>Lo que sobra</i>	Artículo político
4435	Sánchez, Carlos M.	<i>Cantares “sui generis”</i>	Letrilla satírica
4443	Sánchez, Carlos M.	<i>Pisto colegislador</i>	Artículo satírico
4461	Sánchez, Carlos M.	<i>Carta</i>	Letrilla política
203	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
215	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
225	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
237	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
247	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
256	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
265	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
275	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
284	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
292	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
301	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
309	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
316	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
324	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
332	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
341	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
350	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
359	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
368	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
377	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
511	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
521	Sancho Panza (Seud.)	<i>Cantares</i>	Letrilla satírica
3282	Sancho Panza (Seud.)	<i>La voladura del “Maine”</i>	Artículo político
5300	Santana, Lorenzo	<i>Cantarcicos de mi tierra</i>	Letrilla satírica
4162	Sarmiento, Ramón (Seud. Gil Blas de Santallana)	<i>El padre Montaña</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
4253	Sarmiento, Ramón (Seud. Gil Blas de Santallana)	<i>Diálogos aristocráticos</i>	Diálogo satírico
4490	Sarmiento, Ramón (Seud. Gil Blas de Santallana)	<i>Los devotos</i>	Artículo anticlerical
4498	Sarmiento, Ramón (Seud. Gil Blas de Santallana)	<i>El baile y la novena</i>	Relato breve
4571	Sarmiento, Ramón (Seud. Gil Blas de Santallana)	<i>Juventudes republicanas</i>	Artículo de fondo
4606	Sarmiento, Ramón (Seud. Gil Blas de Santallana)	<i>El marqués de puntillas</i>	Artículo político
4694	Sarmiento, Ramón (Seud. Gil Blas de Santallana)	<i>La redención visible</i>	Artículo político
4129	Sarmiento, Ramón (Seud. Gil Blas de Santallana)	<i>Luis del Barco ó lo que puede la caridad cuando se arraiga en un pecho</i>	Artículo de fondo
1033	Sawa, Alejandro	<i>Cartas á un ideal</i>	Relato breve
1376	Sawa, Alejandro	<i>Banderín de enganche</i>	Relato breve
2927	Sawa, Alejandro	<i>Fantasías</i>	Relato breve
2936	Sawa, Alejandro	<i>Notas</i>	Artículo de fondo
2943	Sawa, Alejandro	<i>Lo de siempre</i>	Artículo de fondo
2951	Sawa, Alejandro	<i>Notas</i>	Artículo de fondo
4682	Sawa, Alejandro	<i>Siluetas</i>	Dietario
4997	Sawa, Alejandro	<i>¡Aleluia!</i>	Artículo político
5327	Sawa, Alejandro	<i>Zola</i>	Necrológica
1893	Sawa, Manuel	<i>La campaña de Cuba. Herodes y Pilatos</i>	Editorial
445	Sawa, Miguel	<i>Tragedia</i>	Relato breve
1024	Sawa, Miguel	<i>Amor senil</i>	Relato breve
1335	Sawa, Miguel	<i>Quisicosas</i>	Breves de actualidad
1343	Sawa, Miguel	<i>Quisicosas</i>	Breves de actualidad
1368	Sawa, Miguel	<i>Triste destino</i>	Relato breve
1413	Sawa, Miguel	<i>Los bohemios. Pelayo del Castillo</i>	Semblanza
1450	Sawa, Miguel	<i>La gente de teatro. Loreto Prado</i>	Semblanza
1478	Sawa, Miguel	<i>Las víctimas del trabajo</i>	Relato breve
1484	Sawa, Miguel	<i>Notas artísticas</i>	Crítica artística
1549	Sawa, Miguel	<i>Quisicosas</i>	Breves de actualidad
1559	Sawa, Miguel	<i>Noche buena</i>	Relato breve
1606	Sawa, Miguel	<i>Tragedia</i>	Artículo de sucesos
1638	Sawa, Miguel	<i>El Carnaval</i>	Relato breve
1667	Sawa, Miguel	<i>La botadura del "Carlos V"</i>	Crónica
1710	Sawa, Miguel	<i>Sábado de Gloria</i>	Relato breve
1741	Sawa, Miguel	<i>La correspondencia de un candidato</i>	Artículo humorístico
1775	Sawa, Miguel	<i>Íntima</i>	Semblanza
1839	Sawa, Miguel	<i>Un gran artista</i>	Relato breve
1890	Sawa, Miguel	<i>Versos políticos</i>	Crítica literaria
1897	Sawa, Miguel	<i>El capitán Vidaurreta</i>	Semblanza

Reg.	Autor	Título	Descripción
1931	Sawa, Miguel	<i>Personajes de momento. La Bella Chiquita</i>	Crónica
1949	Sawa, Miguel	<i>El señor Ministro</i>	Relato breve
1992	Sawa, Miguel	<i>Sermón moral</i>	Artículo de fondo
2031	Sawa, Miguel	<i>Día de fiesta</i>	Relato breve
2093	Sawa, Miguel	<i>Programa del año</i>	Relato breve
2283	Sawa, Miguel	<i>Reverte</i>	Crónica
2295	Sawa, Miguel	<i>La verbena de San Antonio</i>	Relato breve
2307	Sawa, Miguel	<i>Herodes y Pilatos</i>	Artículo político
2445	Sawa, Miguel	<i>Notas rápidas. La botadura del Cristóbal Colón</i>	Crónica
2489	Sawa, Miguel	<i>Por la Patria</i>	Relato breve
2502	Sawa, Miguel	<i>Arolas</i>	Crónica
2516	Sawa, Miguel	<i>Doña Elvira</i>	Artículo político
2586	Sawa, Miguel	<i>Cuentos del harén. El baile</i>	Relato breve
2715	Sawa, Miguel	<i>La República</i>	Artículo político
2743	Sawa, Miguel	<i>Cuento de Carnaval. Detrás de una máscara</i>	Relato breve
2752	Sawa, Miguel	<i>Una aventura</i>	Relato breve
2773	Sawa, Miguel	<i>La mujer del autor</i>	Relato breve
2817	Sawa, Miguel	<i>Carta abierta á Ramón del Valle Inclán autor de "Epitalamio"</i>	Crítica literaria
2882	Sawa, Miguel	<i>Lecturas</i>	Crítica literaria
2903	Sawa, Miguel	<i>El gigante se casa</i>	Crónica
2925	Sawa, Miguel	<i>Separación</i>	Relato breve
2989	Sawa, Miguel	<i>Soliloquio.</i>	Relato breve
3009	Sawa, Miguel	<i>Werther</i>	Relato breve
3161	Sawa, Miguel	<i>La segunda juventud</i>	Relato breve
3222	Sawa, Miguel	<i>A la juventud española</i>	Comienzo del apoyo a Zola en el caso Dreyfus
3325	Sawa, Miguel	<i>Tarjetas</i>	Crítica literaria
3338	Sawa, Miguel	<i>Tarjetas</i>	Artículo político
3400	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta</i>	Crítica literaria
3408	Sawa, Miguel	<i>¡Toros!</i>	Artículo político
3415	Sawa, Miguel	<i>Contestación a una carta</i>	Artículo político
3425	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta para Adolfo Luna</i>	Artículo político
3444	Sawa, Miguel	<i>Tragedia</i>	Relato breve
3472	Sawa, Miguel	<i>Dichas pasadas</i>	Relato breve
3510	Sawa, Miguel	<i>Traición</i>	Relato breve
3540	Sawa, Miguel	<i>Las víctimas del trabajo</i>	Relato breve
3565	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta para Dionisio Pérez</i>	Crítica literaria
3586	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta para Jacinto Benavente</i>	Novedades literarias
3597	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta</i>	Crítica literaria
3637	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta para el poeta José Almendros Camps</i>	Crítica literaria

Reg.	Autor	Título	Descripción
3713	Sawa, Miguel	<i>¡Solos!</i>	Relato breve
3734	Sawa, Miguel	<i>En el harén</i>	Relato breve
3744	Sawa, Miguel	<i>¡Solos!</i>	Relato breve
3765	Sawa, Miguel	<i>Brindis (Para Pascual Millán)</i>	Crítica literaria
3782	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta</i>	Felicitación
3864	Sawa, Miguel	<i>Gloria</i>	Relato breve
3921	Sawa, Miguel	<i>Don Carlos</i>	Relato breve
4121	Sawa, Miguel	<i>La bohemia. Narciso Serra</i>	Semblanza
4125	Sawa, Miguel	<i>En honor de Nakens</i>	Homenaje
4151	Sawa, Miguel	<i>El aniversario</i>	Relato breve
4213	Sawa, Miguel	<i>El alma del cognac</i>	Relato breve
4248	Sawa, Miguel	<i>La viuda</i>	Relato breve
4356	Sawa, Miguel	<i>Separación</i>	Relato breve
4388	Sawa, Miguel	<i>La mujer del autor</i>	Relato breve
4456	Sawa, Miguel	<i>La eterna máscara</i>	Relato breve
4476	Sawa, Miguel	<i>Los zapatitos</i>	Relato breve
4484	Sawa, Miguel	<i>Arrepentida</i>	Relato breve
4516	Sawa, Miguel	<i>Las mil y una noches de Don Raimundo. I.</i>	Fragmento teatral
4536	Sawa, Miguel	<i>Las mil y una noches de Don Raimundo. II.</i>	Relato breve
4598	Sawa, Miguel	<i>Día de fiesta</i>	Relato breve
4610	Sawa, Miguel	<i>Mi virgen</i>	Relato breve
4648	Sawa, Miguel	<i>Kruger</i>	Relato breve
4685	Sawa, Miguel	<i>Los bohemios. Pelayo del Castillo</i>	Semblanza
4714	Sawa, Miguel	<i>Las mujeres de D. Carlos</i>	Relato breve
4733	Sawa, Miguel	<i>Triste destino</i>	Relato breve
4758	Sawa, Miguel	<i>Personal</i>	Crítica literaria
4760	Sawa, Miguel	<i>Las víctimas del trabajo</i>	Relato breve
4800	Sawa, Miguel	<i>Día de fiesta</i>	Relato breve
4837	Sawa, Miguel	<i>El señor ministro</i>	Relato breve
4841	Sawa, Miguel	<i>Aventuras de Don Carlos</i>	Relato breve
4856	Sawa, Miguel	<i>Don Carlos. El rey se divierte</i>	Relato breve
4877	Sawa, Miguel	<i>Máscaras</i>	Relato breve
4908	Sawa, Miguel	<i>Tragedia</i>	Relato breve
4921	Sawa, Miguel	<i>Versos</i>	Crítica literaria
4937	Sawa, Miguel	<i>Bohemia</i>	Relato breve
4940	Sawa, Miguel	<i>Por los boers</i>	Artículo de fondo
4978	Sawa, Miguel	<i>¡Gloria!</i>	Relato breve
5002	Sawa, Miguel	<i>De mis recuerdos. Krüger</i>	Semblanza
5037	Sawa, Miguel	<i>El crimen de anoche</i>	Relato breve
5056	Sawa, Miguel	<i>Madriñeñas. De siete a ocho</i>	Relato breve
5060	Sawa, Miguel	<i>Para Lerroux</i>	Carta
5082	Sawa, Miguel	<i>Dichas pasadas</i>	Relato breve
5110	Sawa, Miguel	<i>Por la patria</i>	Relato breve



Reg.	Autor	Título	Descripción
5126	Sawa, Miguel	<i>La República</i>	Artículo político
5172	Sawa, Miguel	<i>Delirio</i>	Relato breve
5208	Sawa, Miguel	<i>El 14 de julio</i>	Relato breve
5241	Sawa, Miguel	<i>Werther</i>	Relato breve
5269	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta postal. Para Vicente Medina</i>	Crítica literaria
5278	Sawa, Miguel	<i>Un vencido</i>	Relato breve
5313	Sawa, Miguel	<i>Mi virgen</i>	Relato breve
5324	Sawa, Miguel	<i>Crimen</i>	Relato breve
5344	Sawa, Miguel	<i>Soliloquio</i>	Relato breve
5379	Sawa, Miguel	<i>La viuda</i>	Relato breve
5420	Sawa, Miguel	<i>Un desnudo de Rubens</i>	Relato breve
5443	Sawa, Miguel	<i>Un gran artista</i>	Relato breve
5465	Sawa, Miguel	<i>La mujer del autor</i>	Relato breve
5487	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta postal. Para Blasco Ibáñez</i>	Crítica literaria
5500	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta postal. Para Don Nicolás Estévanez</i>	Crítica literaria
5528	Sawa, Miguel	<i>Una aventura</i>	Relato breve
5548	Sawa, Miguel	<i>Tarjeta postal (Para Rojas)</i>	Homenaje
5553	Sawa, Miguel	<i>Amor desesperado</i>	Relato breve
3466	Schiller, Friedrich	<i>Que bien pudiera ser de actualidad</i>	Fragmento teatral
4286	Scholl, Aureliano	<i>Infanticidio</i>	Relato breve
5283	Schopenhauer, Arthur	<i>Pensamientos</i>	Breves filosóficas
2212	Schuller (Véase Antonio Zozaya)	<i>La vida castelarina</i>	Letrilla satírica
2764	Segovia Rocaberti, Enrique	<i>Tasación</i>	Letrilla política
3553	Segovia Rocaberti, Enrique	<i>La respuesta del diablo</i>	Poesía
3988	Segovia Rocaberti, Enrique	<i>El exorcismo</i>	Poesía anticlerical
4118	Segovia Rocaberti, Enrique	<i>Fraile o torero</i>	Poesía
4222	Segovia Rocaberti, Enrique	<i>¿En qué quedamos?</i>	Poesía
4370	Segovia Rocaberti, Enrique	<i>Año Nuevo</i>	Poesía
4455	Segovia Rocaberti, Enrique	<i>El Carnaval</i>	Poesía
451	Segovia, Angel M <sup>a</sup>	<i>Confesar con barbas</i>	Letrilla satírica
1834	Segura, Fernando	<i>La curación de la tisis</i>	Letrilla humorística
1874	Selgas, José	<i>El público</i>	Artículo de fondo
1842	Sellés, Eugenio	<i>La opinión pública</i>	Artículo de fondo
2304	Sellés, Eugenio	<i>Para los anarquistas</i>	Fragmento teatral
3141	Sellés, Eugenio	<i>Sin título</i>	Breves
3533	Sellés, Eugenio	<i>Actualidad</i>	Poesía
1954	Serna, José de la	<i>Epitafio</i>	Letrilla satírica
4972	Severine, Madame	<i>El legado de Cristo</i>	Relato breve
4492	Siles Cabrera, Miguel de	<i>Los que trabajan. El herrero</i>	Relato breve
4514	Siles Cabrera, Miguel de	<i>Uno de tantos</i>	Artículo político
4623	Siles Cabrera, Miguel de	<i>El camino de la vida</i>	Poesía
5479	Silvestre, Armand	<i>La confesión de un dios</i>	Relato breve
5247	Sir Jorge (Seud.)	<i>Juegos florales</i>	Letrilla satírica
2523	Soba, Manuel	<i>La vuelta del soldado</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
2712	Soba, Manuel	<i>Cantares</i>	Poesía
408	Sojo (Demócrito), Eduardo	<i>No más estériles</i>	Letrilla humorística
541	Sojo (Demócrito), Eduardo	<i>No más estériles</i>	Letrilla satírica
868	Sojo (Demócrito), Eduardo	<i>Miguel Sawa</i>	Galería de periodistas republicanos
2257	Soler, Federico	<i>La tortilla del ermitaño</i>	Relato breve
1794	Solís, Rafael	<i>La batalla eterna</i>	Poesía
2583	Solsona, Conrado	<i>Música</i>	Letrilla satírica
3959	Solsona, Conrado	<i>De una semblanza</i>	Semblanza
4906	Soriano, Manuel	<i>Los ladrones</i>	Letrilla satírica
5109	Soriano, Manuel	<i>Confiteor</i>	Letrilla satírica
4112	Soriano, Rodrigo	<i>Uno de tantos</i>	Relato breve
4173	Soriano, Rodrigo	<i>Renaudot</i>	Relato breve
4209	Soriano, Rodrigo	<i>Escalas del cadalso</i>	Artículo anticlerical
4691	Soriano, Rodrigo	<i>La isla de San Balandrán</i>	Artículo político
4804	Soriano, Rodrigo	<i>Un gran rey</i>	Artículo de fondo
4819	Soriano, Rodrigo	<i>Dientes</i>	Artículo de fondo
4927	Soriano, Rodrigo	<i>La madre de los pobres</i>	Relato breve
4999	Soriano, Rodrigo	<i>Pregunta</i>	Artículo político
5123	Soriano, Rodrigo	<i>Cristo..., al quite</i>	Relato breve
5333	Soriano, Rodrigo	<i>Bodas de plata</i>	Relato breve
5377	Soriano, Rodrigo	<i>La juerga</i>	Artículo de costumbres
5433	Soriano, Rodrigo	<i>Al maestro inmortal</i>	Semblanza
5454	Soriano, Rodrigo	<i>El autor, ¡que salga!</i>	Relato breve
4235	Stone (Seud.)	<i>Al hombre del día</i>	Letrilla satírica
4857	Stono (Seud.)	<i>Soledades. A una paloma mensajera</i>	Letrilla satírica
3007	Taboada Steger, Ricardo	<i>Teatro y política</i>	Letrilla satírica
1906	Taboada, Luis	<i>El necesario</i>	Artículo humorístico
2482	Taboada, Luis	<i>Cleromanía</i>	Artículo humorístico
2513	Taboada, Luis	<i>El tráfuga</i>	Artículo satírico
2537	Taboada, Luis	<i>¡Empleados!</i>	Artículo humorístico
2609	Taboada, Luis	<i>Epitafios</i>	Letrilla humorística
2761	Taboada, Luis	<i>Secretaría particular</i>	Artículo humorístico
2892	Taboada, Luis	<i>Ministros</i>	Artículo humorístico
2964	Taboada, Luis	<i>La elocuencia</i>	Artículo humorístico
3550	Taboada, Luis	<i>Exigencias del cargo</i>	Artículo humorístico
3566	Taboada, Luis	<i>Clamores justos</i>	Artículo humorístico
3721	Taboada, Luis	<i>La herencia de D. Hilarión</i>	Relato breve
4710	Taboada, Luis	<i>¡Oh, el sufragio!</i>	Artículo humorístico
4959	Taboada, Luis	<i>El afán de exhibición</i>	Relato breve
5053	Taboada, Luis	<i>Forasteros</i>	Artículo humorístico
5069	Taboada, Luis	<i>Conflictos graves</i>	Artículo humorístico
5137	Taboada, Luis	<i>En vacaciones</i>	Artículo humorístico

Reg.	Autor	Título	Descripción
5168	Taboada, Luis	<i>Cosas de ricos</i>	Artículo humorístico
5197	Taboada, Luis	<i>Esto no es vivir</i>	Artículo humorístico
5228	Taboada, Luis	<i>Hombres al agua</i>	Artículo humorístico
5232	Taboada, Luis	<i>La mujer devota</i>	Artículo humorístico
5258	Taboada, Luis	<i>Temblemos</i>	Artículo humorístico
5281	Taboada, Luis	<i>Inocentes</i>	Artículo humorístico
5308	Taboada, Luis	<i>El desengaño en un libro</i>	Artículo humorístico
5330	Taboada, Luis	<i>A una espiritista</i>	Artículo humorístico
5374	Taboada, Luis	<i>Muertos queridos</i>	Artículo humorístico
5399	Taboada, Luis	<i>Bajo cero</i>	Artículo humorístico
5428	Taboada, Luis	<i>Cleromanía</i>	Artículo humorístico
5450	Taboada, Luis	<i>Crisis</i>	Artículo humorístico
5489	Taboada, Luis	<i>Los comunicativos</i>	Artículo humorístico
5510	Taboada, Luis	<i>El buscavidas</i>	Artículo humorístico
5527	Taboada, Luis	<i>El Carnaval</i>	Artículo humorístico
2403	Tesi II (Seud.)	<i>Una interview con Sagasta</i>	Artículo satírico
5364	Thivars, Miguel	<i>Justicia distributiva</i>	Diálogo satírico
1566	Tigus (Seud.)	<i>La Noche buena de D. Emilio</i>	Editorial
4794	Tolstoi, Leon	<i>La causa de nuestros males</i>	Relato breve
5187	Tolstoi, Leon	<i>El dinero</i>	Artículo de fondo
5310	Tolstoi, Leon	<i>Ideas altruistas</i>	Artículo de fondo
207	Tomé Celial	<i>Arrepentimiento</i>	Letrilla satírica
260	Tomé Celial	<i>Romerizaciones</i>	Letrilla satírica
5387	Torres, Carlos Arturo	<i>Los vencidos</i>	Poesía
1784	Torromé, Rafael	<i>La dicha</i>	Poesía
1886	Torromé, Rafael	<i>La mina del anzuelo</i>	Letrilla satírica
1963	Torromé, Rafael	<i>La vara de la justicia</i>	Letrilla política
3843	Torromé, Rafael	<i>El canto del blasón</i>	Poesía
4419	Torromé, Rafael	<i>Voz del pueblo, voz de Dios</i>	Letrilla satírica
5212	Torromé, Rafael	<i>La dicha</i>	Letrilla satírica
2801	Tourgueneff, Ivan	<i>La Naturaleza</i>	Relato breve
3427	Tourgueneff, Ivan	<i>La limosna</i>	Relato breve
1087	Tovar, Alfonso	<i>Cantares</i>	Poesía
3177	Tovar, Alfonso	<i>Malagueña</i>	Poesía
3678	Tovar, Alfonso	<i>Cantares</i>	Poesía breve
1319	Tuero, Tomás	<i>Pedro Ruiz Ávila</i>	Artículo político
3207	Tuero, Tomás	<i>Sagasta</i>	Artículo político
70	Un abonado (Seud.)	<i>Estafeta</i>	Cartas al director
2206	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Saetas</i>	Letrilla satírica
2216	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Cositas</i>	Letrilla satírica
2222	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Coplas electorales</i>	Letrilla satírica
2233	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Comiquerías</i>	Letrilla satírica
2236	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>El dos de mayo de 1896</i>	Letrilla satírica
2259	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Cante jondo</i>	Letrilla satírica

Reg.	Autor	Título	Descripción
2268	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Cositas</i>	Letrilla satírica
2279	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Correspondencia particular</i>	Letrilla satírica
2312	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>¡Eureka!</i>	Letrilla satírica
2339	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>La última lamentación de Lord Cánovas</i>	Letrilla satírica
2350	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Cantares de la manigua</i>	Letrilla satírica
2361	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Album</i>	Artículo satírico
2386	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Sección de anuncios</i>	Artículo humorístico
2396	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>¡Qué miedo!</i>	Letrilla satírica
2408	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Carta de Cánovas a Elisa</i>	Letrilla satírica
2421	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Contestación de Elisa a Cánovas</i>	Letrilla satírica
2451	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Correspondencia particular</i>	Letrilla satírica
2460	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Memorias de un ministro</i>	Letrilla satírica
2466	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Cantares de la manigua</i>	Letrilla
2474	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Contrastes</i>	Letrilla satírica
2484	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Desde Cuba</i>	Letrilla satírica
2493	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>¡Viva España!</i>	Poesía
2517	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>Declaraciones de Sagasta</i>	Letrilla satírica
2524	Un chico del Avapiés (Seud.)	<i>El nuevo alcalde</i>	Letrilla satírica
1257	Un padre de familia (Seud.)	<i>La peregrinación obrera</i>	Artículo político
1280	Un padre de familia (Seud.)	<i>La peregrinación obrera</i>	Artículo político
1967	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
1975	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
1985	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
1995	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2004	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2019	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2028	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2044	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2055	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2062	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2071	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2082	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
2097	Un voluntario (Seud.)	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Crónica
1115	Una niña gótica (Seud.)	<i>La mujer ante las ciencias</i>	Breves humorísticas
3126	Urrecha, Federico	<i>Boceto</i>	Relato breve
3290	Urrecha, Federico	<i>El corneta Santurrias</i>	Artículo político
1887	Valero de Tornos, Juan	<i>Problemas</i>	Artículo político
3837	Valero de Tornos, Juan	<i>Cosas</i>	Artículo humorístico
1941	Valle Inclán, Ramón del	<i>Un cabecilla</i>	Relato breve
3662	Valle Inclán, Ramón del	<i>Del libro Tierra caliente</i>	Relato breve
3684	Valle Inclán, Ramón del	<i>Del libro "Tierra caliente"</i>	Relato breve
2569	Valle Inclán, Ramón del	<i>Lluvia</i>	Relato breve
4311	Vasseur Carrier, Adolfo	<i>Contrastes</i>	Semblanza
2849	Velay (Seud.)	<i>¡Quien fuera Morlesín!</i>	Letrilla satírica

Reg.	Autor	Título	Descripción
3501	Velilla, José de	<i>El león</i>	Poesía
5219	Verni, Paulino	<i>El haz</i>	Relato breve
2593	Vico, Antonio	<i>Vico, poeta. Soneto al Sr.D. Benito Pérez Galdós</i>	Poesía
1854	Villabrille, Augusto	<i>Cuentos viejos. El fraile y el barquero</i>	Poesía humorística
3149	Villaespesa, Francisco	<i>Crepúsculo</i>	Poesía
3287	Villaespesa, Francisco	<i>Heráldica</i>	Poesía
4240	Villaespesa, Francisco	<i>La bandera</i>	Poesía
4920	Villaespesa, Francisco	<i>Mística</i>	Poesía
2642	Villegas, Eduardo	<i>A un falso amigo</i>	Poesía
2199	Voltaire	<i>Plegaria a Dios</i>	Artículo de fondo
4779	Voltaire	<i>Papas y obispos</i>	Relato breve
4849	Voltaire	<i>El pájaro de la monja</i>	Fragmento teatral
5218	Voltaire	<i>La obra de Dios</i>	Relato breve
1460	Yesares, Ricardo	<i>Deshauciados</i>	Artículo de fondo
2320	Yrayzoz, Fiacro	<i>Estilos militares</i>	Letrilla satírica
2558	Yrayzoz, Fiacro	<i>B.L.P.</i>	Letrilla satírica
3193	Yrayzoz, Fiacro	<i>La consulta</i>	Poesía
2839	Yruela, José	<i>Cantares</i>	Letrilla política
3134	Yruela, José	<i>Cantares</i>	Poesía
2525	Zahonero, José	<i>Zambomba</i>	Relato breve
3144	Zahonero, José	<i>Notas rápidas. Memorias de un periodista.</i>	Semblanza
3650	Zahonero, José	<i>Diálogo de las manos</i>	Artículo de fondo
4350	Zahonero, José	<i>Historia de un pie</i>	Relato breve
4577	Zahonero, José	<i>Historia de un pie</i>	Relato breve
2483	Zapata, Marcos	<i>Sin esperanza</i>	Poesía
3065	Zapata, Marcos	<i>Positivismo</i>	Letrilla humorística
3356	Zapata, Marcos	<i>La muerte del marino</i>	Poesía
5061	Zapata, Marcos	<i>Las tres ratas</i>	Letrilla satírica
5488	Zapata, Marcos	<i>El sentimiento en el arte</i>	Poesía
5305	Zeda (Véase Francisco Fernández Villegas)	<i>Navajas y aguardiente</i>	Relato breve
3437	Zola, Emilio	<i>Mis odios</i>	Artículo de fondo
3873	Zola, Emilio	<i>La miseria</i>	Relato breve
3943	Zola, Emilio	<i>Frases</i>	Cita breve
4077	Zola, Emilio	<i>A la juventud</i>	Artículo de fondo
4894	Zola, Emilio	<i>Muerte de una religión</i>	Relato breve
4916	Zola, Emilio	<i>La última batalla</i>	Artículo de fondo
5032	Zola, Emilio	<i>El trabajo</i>	Artículo de fondo
5347	Zola, Emilio	<i>Mis odios</i>	Artículo de fondo
5358	Zola, Emilio	<i>A la juventud</i>	Artículo de fondo
3580	Zorrilla, José	<i>Soneto</i>	Poesía
4036	Zorrilla, José	<i>Gloria</i>	Poesía

Reg.	Autor	Título	Descripción
2212	Zozaya, Antonio (Seud. Schuller)	<i>La vida castelarina</i>	Letrilla satírica
3061	Zozaya, Antonio	<i>Las cunas frías. Un niño sin pan</i>	Artículo social
4851	Zozaya, Antonio	<i>¿Madres?</i>	Relato breve
5210	Zozaya, Antonio	<i>Feminismo</i>	Artículo de fondo
5437	Zozaya, Antonio	<i>Las cunas frías. Un niño sin pan</i>	Artículo político

# **ANEXO III**

## **ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LA REVISTA *DON QUIJOTE***

**Universidad Complutense de Madrid**

**Facultad de Filología**

Departamento de Filología Española II

(Literatura Española)



**TESIS DOCTORAL**

**MIGUEL SAWA Y LA  
REVISTA *DON QUIJOTE* (1892-1903)**

**Volumen III**

**Presentada por:**

**PALOMA GIL ROMERO**

**Dirigida por:**

**ÁNGELA ENA BORDONADA**

**Madrid, 2015**



# ***DON QUIJOTE***

## **ÍNDICE CRONOLÓGICO**

<b>Reg.</b>	<b>Año</b>	<b>Nº</b>	<b>Fecha</b>	<b>Pág.</b>	<b>Título</b>	<b>Autor</b>	<b>Descripción</b>	<b>Observaciones</b>
<b>1</b>	I	1	9 enero 1892	1	<i>El saludo de costumbre</i>	Anónimo	Presentación de la revista	Aparece en sábado, a partir del nº 2 pasará a salir los domingos
<b>2</b>	I	1	9 enero 1892	1	<i>Programa</i>	Anónimo	Editorial	
<b>3</b>	I	1	9 enero 1892	1	<i>El catarro del presidente</i>	Anónimo	Sátira política	
<b>4</b>	I	1	9 enero 1892	1	<i>La apertura</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
<b>5</b>	I	1	9 enero 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
<b>6</b>	I	1	9 enero 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
<b>7</b>	I	2	17 enero 1892	1	<i>¡¡La Anarquía!!</i>	Anónimo	Sátira política	Figura a partir del nº 2 como director J.Osorio Perez Castañón
<b>8</b>	I	2	17 enero 1892	1	<i>La solución</i>	Anónimo	Artículo político	
<b>9</b>	I	2	17 enero 1892	1	<i>El debate político</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
<b>10</b>	I	2	17 enero 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
<b>11</b>	I	2	17 enero 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
<b>12</b>	I	2	17 enero 1892	4	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla de actualidad	
<b>13</b>	I	3	24 enero 1892	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
<b>14</b>	I	3	24 enero 1892	1	<i>Garrotazo limpio</i>	Anónimo	Editorial	
<b>15</b>	I	3	24 enero 1892	1	<i>Al de Estado</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
<b>16</b>	I	3	24 enero 1892	1	<i>Una visita</i>	Anónimo	Sátira política	
<b>17</b>	I	3	24 enero 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Mater Dolorosa
<b>18</b>	I	3	24 enero 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
<b>19</b>	I	4	31 enero 1892	1	<i>Advertencia importante</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
<b>20</b>	I	4	31 enero 1892	1	<i>El Presidente</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
21	I	4	31 enero 1892	1	<i>La subida del pan</i>	Anónimo	Sátira política	
22	I	4	31 enero 1892	1	<i>Las economías</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
23	I	4	31 enero 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
24	I	4	31 enero 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
25	I	5	7 febrero 1892	1	<i>Advertencia importante</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
26	I	5	7 febrero 1892	1	<i>España</i>	Anónimo	Editorial	Al pie: Se continuará
27	I	5	7 febrero 1892	1	<i>Los discrepantes</i>	Anónimo	Artículo político	
28	I	5	7 febrero 1892	1	<i>La barba portuguesa</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
29	I	5	7 febrero 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Ayer.Hoy
30	I	5	7 febrero 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
31	I	6	14 febrero 1892	1	<i>¡Vigilado!</i>	Anónimo	Editorial	
32	I	6	14 febrero 1892	1	<i>Fragmento del drama irrepresentable por lo realista titulado “El acabóse”</i>	Anónimo	Fragmento teatral	Al pie: Continuará
33	I	6	14 febrero 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
34	I	6	14 febrero 1892	4	<i>Lo del día</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
35	I	6	14 febrero 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
36	I	7	20 febrero 1892	1	<i>Reformas</i>	Anónimo	Editorial	
37	I	7	20 febrero 1892	1	<i>Siga la juerga</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
38	I	7	20 febrero 1892	1	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
39	I	7	20 febrero 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Si ellos hacen esto... ellas harán lo otro.
40	I	7	20 febrero 1892	4	<i>Achicándose</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
41	I	7	20 febrero 1892	4	<i>Refranes</i>	Anónimo	Refranes de actualidad	
42	I	8	28 febrero 1892	1	<i>¿Crisis?</i>	Anónimo	Editorial	
43	I	8	28 febrero 1892	1	<i>Cánovas anarquista</i>	Anónimo	Artículo político	Al pie: Se continuará

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
44	I	8	28 febrero 1892	1	<i>Máscaras</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
45	I	8	28 febrero 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Cada vez el Carnaval resulta más animal. Máscaras de veras en propio disfraz de fieras
46	I	8	28 febrero 1892	4	<i>Incidente parlamentario</i>	Anónimo	Sátira política	
47	I	8	28 febrero 1892	4	<i>Los ministros en birlocho</i>	Anónimo	Aleluyas	
48	I	8	28 febrero 1892	4	<i>Frases</i>	Anónimo	Breves satíricas	
49	I	8	28 febrero 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
50	I	8	28 febrero 1892	4	<i>Refranes</i>	Anónimo	Refranes de actualidad	
51	I	9	6 marzo 1892	1	<i>El gran pulpo</i>	Anónimo	Editorial	
52	I	9	6 marzo 1892	1	<i>En la escuela</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
53	I	9	6 marzo 1892	1	<i>El rigor</i>	Anónimo	Artículo antimilitarista	
54	I	9	6 marzo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Madrid
55	I	9	6 marzo 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
56	I	9	6 marzo 1892	4	<i>Los teatros de primera</i>	Anónimo	Actualidad teatral	
57	I	10	12 marzo 1892	1	<i>Lo necesario</i>	Anónimo	Editorial	Errata en la fecha. Debería ser domingo 13 de marzo.
58	I	10	12 marzo 1892	1	<i>Noticias sueltas</i>	Anónimo	Noticias cortas de actualidad	
59	I	10	12 marzo 1892	1	<i>¡Oh, el Parlamento!</i>	Anónimo	Sátira política	
60	I	10	12 marzo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: ¡Pobre España! ¡Quien te ha visto y quién te ve!
61	I	10	12 marzo 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
62	I	10	12 marzo 1892	4	<i>Máximas morales</i>	Anónimo	Proverbios de actualidad	
63	I	10	12 marzo 1892	4	<i>Refranes</i>	Anónimo	Refranes de actualidad	
64	I	11	20 marzo 1892	1	<i>¡Fuera!</i>	Anónimo	Editorial	
65	I	11	20 marzo 1892	1	<i>En consulta</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
66	I	11	20 marzo 1892	1	<i>Género bufo</i>	Anónimo	Sátira política	
67	I	11	20 marzo 1892	1	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
68	I	11	20 marzo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Esto muy pronto ha de ser. Caerá para no volver
69	I	11	20 marzo 1892	4	<i>Hortalizas y bichos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
70	I	11	20 marzo 1892	4	<i>Estafeta</i>	Abonado, Un	Cartas al director	
71	I	12	27 marzo 1892	1	<i>Plumeros</i>	Anónimo	Editorial	
72	I	12	27 marzo 1892	1	<i>En la brecha</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
73	I	12	27 marzo 1892	1	<i>El alcalde triste</i>	Anónimo	Artículo político	
74	I	12	27 marzo 1892	1	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
75	I	12	27 marzo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Caprichos del lápiz de Sancho en sus ratos de solaz
76	I	12	27 marzo 1892	4	<i>¡Agua va!</i>	Anónimo	Sátira política	
77	I	13	5 abril 1892	1	<i>¡Música, música!</i>	Anónimo	Editorial	
78	I	13	5 abril 1892	1	<i>¡Non fuyades!...</i>	Cardenio	Crítica política	Seudónimo no identificado
79	I	13	5 abril 1892	1	<i>Los once millones</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
80	I	13	5 abril 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
81	I	13	5 abril 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
82	I	13	5 abril 1892	4	<i>¿Loco? ¡quíá!</i>	Anónimo	Crítica política	
83	I	14	10 abril 1892	1	<i>Petardos y petardos</i>	Anónimo	Editorial	
84	I	14	10 abril 1892	1	<i>¡Horror, furor y terror!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
85	I	14	10 abril 1892	1	<i>La sorpresa</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
86	I	14	10 abril 1892	1	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
87	I	14	10 abril 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
88	I	15	17 abril 1892	1	<i>El Novísimo Testamento</i>	Anónimo	Editorial	
89	I	15	17 abril 1892	1	<i>El sermón de Sancho</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
90	I	15	17 abril 1892	1	<i>Oremus</i>	Anónimo	Crítica política	
91	I	15	17 abril 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Calvario

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
92	I	15	17 abril 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
93	I	16	24 abril 1892	1	<i>¡Viva Muñoz!</i>	Anónimo	Editorial	
94	I	16	24 abril 1892	1	<i>La trijedia de Barcelona</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
95	I	16	24 abril 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
96	I	16	24 abril 1892	4	<i>¡Oh, las leyes!</i>	Anónimo	Artículo antimilitarista	
97	I	16	24 abril 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
98	I	16	24 abril 1892	4	<i>Refranes</i>	Anónimo	Refranes de actualidad	
99	I	17	1 mayo 1892	1	<i>Huelga de “Don Quijote”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
100	I	17	1 mayo 1892	1	<i>Otro 2 de mayo</i>	Anónimo	Editorial	
101	I	17	1 mayo 1892	1	<i>El 2 de mayo de 1892</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
102	I	17	1 mayo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: 2 de mayo
103	I	17	1 mayo 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
104	I	18	8 mayo 1892	1	<i>Huelga de “Don Quijote”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
105	I	18	8 mayo 1892	1	<i>Los vidrios rotos</i>	Anónimo	Editorial	
106	I	18	8 mayo 1892	1	<i>¡La mar!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
107	I	18	8 mayo 1892	1	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
108	I	18	8 mayo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
109	I	18	8 mayo 1892	4	<i>Anuncios</i>	Anónimo	Anuncios satíricos	
110	I	19	15 mayo 1892	1	<i>El parto de los montes</i>	Anónimo	Editorial	
111	I	19	15 mayo 1892	1	<i>Tango</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
112	I	19	15 mayo 1892	1	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
113	I	19	15 mayo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
114	I	20	22 mayo 1892	1	<i>Gaudeamus</i>	Anónimo	Editorial	
115	I	20	22 mayo 1892	1	<i>Correspondencia particular</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
116	I	20	22 mayo 1892	1	<i>Pidalete</i>	Anónimo	Sátira política	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
117	I	20	22 mayo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
118	I	20	22 mayo 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
119	I	21	29 mayo 1892	1	<i>El gran técnico</i>	Anónimo	Editorial	
120	I	21	29 mayo 1892	1	<i>El triunfo de Palmer</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
121	I	21	29 mayo 1892	1	<i>El album</i>	Anónimo	Crítica política	
122	I	21	29 mayo 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
123	I	21	29 mayo 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
124	I	21	29 mayo 1892	4	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
125	I	22	5 junio 1892	1	<i>Ni técnico, ni inglés, ni nada</i>	Anónimo	Editorial	Es el primer nº en el que, además del director, figuran los redactores: Luis Taboada, Eusebio Sierra y Eduardo Sojo “Demócrito”.
126	I	22	5 junio 1892	1	<i>La vida parlamentaria</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
127	I	22	5 junio 1892	1	<i>Confidencias</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
128	I	22	5 junio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
129	I	22	5 junio 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
130	I	23	12 junio 1892	1	<i>¡Que buen país!</i>	Anónimo	Editorial	
131	I	23	12 junio 1892	1	<i>La farsa eterna</i>	Anónimo	Crítica política	
132	I	23	12 junio 1892	1	<i>Nuestras estadistas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
133	I	23	12 junio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
134	I	23	12 junio 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
135	I	24	19 junio 1892	1	<i>Calamidades</i>	Anónimo	Editorial	
136	I	24	19 junio 1892	1	<i>Una carta</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
137	I	24	19 junio 1892	1	<i>¿Quién es?</i>	Anónimo	Crítica política	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
138	I	24	19 junio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
139	I	25	26 junio 1892	1	<i>¡Qué situación!</i>	Anónimo	Editorial	
140	I	25	26 junio 1892	1	<i>Cabos sueltos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
141	I	25	26 junio 1892	1	<i>¿Oposiciones?</i>	Anónimo	Crítica política	
142	I	25	26 junio 1892	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
143	I	25	26 junio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
144	I	25	26 junio 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
145	I	25	26 junio 1892	4	<i>Aviso importantísimo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
146	I	26	3 julio 1892	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Se eliminan los redactores y aparece sólo como director J. Osorio Pérez Castañón. Se traslada la redacción a la calle Tutor, 41
147	I	26	3 julio 1892	1	<i>A la barra</i>	Anónimo	Editorial	
148	I	26	3 julio 1892	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
149	I	26	3 julio 1892	1	<i>Galería de mamarrachos políticos para que el pueblo no los pierda de vista. El visajo</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Caricatura	Caricatura del Presidente Cánovas del Castillo
150	I	26	3 julio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
151	I	26	3 julio 1892	4	<i>¡Quien cojera el turrón!</i>	Anónimo	Letrilla satírica ilustrada	
152	I	26	3 julio 1892	4	<i>La primera caída</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
153	I	26	3 julio 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
154	I	26	3 julio 1892	4	<i>Partido que nos deja partidos</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
155	I	27	10 julio 1892	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
156	I	27	10 julio 1892	1	<i>Cotización de hortalizas</i>	Anónimo	Editorial	
157	I	27	10 julio 1892	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
158	I	27	10 julio 1892	1	<i>Galería de mamarrachos políticos para que el pueblo no los pierda de vista. El ex-pollo Ramero Ramudo</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura de Romero Robledo, Ministro de Ultramar
159	I	27	10 julio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
160	I	27	10 julio 1892	4	<i>Denunciados</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
161	I	27	10 julio 1892	4	<i>La primera caída</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
162	I	27	10 julio 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
163	I	27	10 julio 1892	4	<i>El mastín de la huerta</i>	Anónimo	Letrilla satírica ilustrada	
164	I	28	17 julio 1892	1	<i>¡Periodistas, a defenderse!</i>	Anónimo	Editorial	Encarcelamiento del director
165	I	28	17 julio 1892	1	<i>Carceleras</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
166	I	28	17 julio 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo; el ama seca</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del exministro de Fomento Santos de Isasa Valseca
167	I	28	17 julio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
168	I	28	17 julio 1892	4	<i>El 213</i>	Anónimo	Letrilla satírica ilustrada	Numero de preso del director
169	I	28	17 julio 1892	4	<i>Con quien quise me batí</i>	Anónimo	Crítica política ilustrada	
170	I	28	17 julio 1892	4	<i>Viñeta</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Viñeta satírica ilustrada	
171	I	28	17 julio 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
172	I	29	24 julio 1892	1	<i>Don Quijote</i>	Anónimo	Editorial	
173	I	29	24 julio 1892	1	<i>¡Era una infamia!</i>	Anónimo	Artículo político	Traslado del director al módulo de presos políticos
174	I	29	24 julio 1892	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
175	I	29	24 julio 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo. Coz-Ratón</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del ministro de Gracia y Justicia Fernando Cos Gayón
176	I	29	24 julio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
177	I	29	24 julio 1892	4	<i>¡Al agua, patos!</i>	Anónimo	Artículo político	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
178	I	29	24 julio 1892	4	<i>Caigan denuncias</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
179	I	29	24 julio 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
180	I	29	24 julio 1892	4	<i>Pensamientos</i>	Anónimo	Aforismos	
181	I	29	24 julio 1892	4	<i>Acertijo</i>	Anónimo	Adivinanza satírica	
182	I	30	31 julio 1892	1	<i>Cárcel Modelo</i>	Anónimo	Editorial	
183	I	30	31 julio 1892	1	<i>Perradas</i>	Anónimo	Artículo político	
184	I	30	31 julio 1892	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
185	I	30	31 julio 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo.- El Padre Peal</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del padre Peal
186	I	30	31 julio 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
187	I	30	31 julio 1892	4	<i>Fervor monárquico o Más realistas que el rey</i>	Anónimo	Artículo político	Reproducción del Retrato poético de S.M. la Reina Regente en un diario conservador
188	I	30	31 julio 1892	4	<i>Desafío de Don Quijote</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
189	I	30	31 julio 1892	4	<i>Viñeta</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Viñeta satírica ilustrada	
190	I	30	31 julio 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
191	I	31	7 agosto 1892	1	<i>“Don Quijote” desde la prisión</i>	Anónimo	Editorial	
192	I	31	7 agosto 1892	1	<i>¡Copo!</i>	Anónimo	Artículo político	
193	I	31	7 agosto 1892	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
194	I	31	7 agosto 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo.- Conchus Castañita</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del ministro de Hacienda Juan de la Concha Castañeda
195	I	31	7 agosto 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Una cueva de...
196	I	31	7 agosto 1892	4	<i>1817 no cambian los tiempos 1892</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
197	I	31	7 agosto 1892	4	<i>Los grandes falsificadores</i>	Anónimo	Artículo político	
198	I	31	7 agosto 1892	4	<i>A mi querido Pepe</i>	Anónimo	Letrilla humorística	Defensa del director en la cárcel

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
199	I	31	7 agosto 1892	4	<i>Opinión de la prensa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Adhesiones al director
200	I	31	7 agosto 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
201	I	32	14 agosto 1892	1	<i>Reflexiones de Don Quijote en la Cárcel Modelo</i>	Don Quijote	Comunicado de la Redacción	
202	I	32	14 agosto 1892	1	<i>El rigor de las desdichas</i>	Merlín	Artículo político	Seudónimo no identificado
203	I	32	14 agosto 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	Seudónimo no identificado
204	I	32	14 agosto 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo.- Pulpus Beranjourum</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del ministro de Marina José María Beránger Ruiz de Apodaca
205	I	32	14 agosto 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
206	I	32	14 agosto 1892	4	<i>En serio</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	Seudónimo no identificado
207	I	32	14 agosto 1892	4	<i>Arrepentimiento</i>	Tomé Celial	Letrilla satírica	Seudónimo no identificado
208	I	32	14 agosto 1892	4	<i>Dios los cría...</i>	Dr. Pedro Recio, natural de Tirteafuera	Artículo humorístico	Seudónimo no identificado
209	I	32	14 agosto 1892	4	<i>Viñeta</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Viñeta satírica ilustrada	
210	I	32	14 agosto 1892	4	<i>Antonio y Mateo</i>	Cardenio	Fábula política	Seudónimo no identificado
211	I	32	14 agosto 1892	4	<i>Opinión de la prensa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Adhesiones al director
212	I	32	14 agosto 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
213	I	33	21 agosto 1892	1	<i>Don Quijote desde la cárcel Modelo</i>	Don Quijote	Comunicado de la Redacción	
214	I	33	21 agosto 1892	1	<i>¿Es partido, o partida?</i>	Ginesillo Pasamonte	Artículo político	Seudónimo no identificado
215	I	33	21 agosto 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	Seudónimo no identificado
216	I	33	21 agosto 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo.- Lunares Rivas</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del ministro de Fomento Aureliano Linares Rivas
217	I	33	21 agosto 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Camino del abismo
218	I	33	21 agosto 1892	4	<i>Los reformadores</i>	Cardenio	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
219	I	33	21 agosto 1892	4	<i>La conciencia</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
220	I	33	21 agosto 1892	4	<i>Viñeta</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Viñeta satírica ilustrada	
221	I	33	21 agosto 1892	4	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
222	I	33	21 agosto 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
223	I	34	28 agosto 1892	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
224	I	34	28 agosto 1892	1	<i>Meditaciones</i>	Don Quijote	Editorial	
225	I	34	28 agosto 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
226	I	34	28 agosto 1892	1	<i>Sagasta en la cueva</i>	Anónimo	Artículo político	
227	I	34	28 agosto 1892	1	<i>El pollo</i>	Cardenio	Fábula política	
228	I	34	28 agosto 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Descubrimiento del puerto de Arrebatacapas
229	I	34	28 agosto 1892	4	<i>Los festejos del Ayuntamiento</i>	Anónimo	Artículo político	
230	I	34	28 agosto 1892	4	<i>El diluvio</i>	Anónimo	Artículo crítico	
231	I	34	28 agosto 1892	4	<i>Manojo de flores judiciales</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
232	I	34	28 agosto 1892	4	<i>Los agiotistas</i>	Anónimo	Artículo político	
233	I	34	28 agosto 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
234	I	35	4 septiembre 1892	1	<i>Díaz Valero</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Semblanza ilustrada del abogado defensor del director
235	I	35	4 septiembre 1892	1	<i>Pedro Ramírez</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Semblanza ilustrada del procurador del director
236	I	35	4 septiembre 1892	1	<i>Todo es relativo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
237	I	35	4 septiembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
238	I	35	4 septiembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
239	I	35	4 septiembre 1892	4	<i>Memento Romero</i>	Merlín	Artículo satírico	
240	I	35	4 septiembre 1892	4	<i>Manojo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
241	I	35	4 septiembre 1892	4	<i>Camino de la frontera</i>	Dr. Pedro Recio, natural de Tirteafuera	Artículo humorístico	
242	I	35	4 septiembre 1892	4	<i>Conferencia telefónica</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
243	I	35	4 septiembre 1892	4	<i>El escándalo de los escándalos</i>	Don Quijote	Artículo político	
244	I	35	4 septiembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
245	I	36	10 septiembre 1892	1	<i>Importante</i>	Don Quijote	Comunicado de la Redacción	
246	I	36	10 septiembre 1892	1	<i>Noticias de viaje</i>	Ginesillo Pasamonte	Artículo político	
247	I	36	10 septiembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
248	I	36	10 septiembre 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo.- Mochuelo Econo-cárraga</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del Ministro de la Guerra Marcelo de Azcárraga Palmero
249	I	36	10 septiembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Jaque mate de rey y de reina
250	I	36	10 septiembre 1892	4	<i>Suma y sigue</i>	Merlín	Artículo político	
251	I	36	10 septiembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
252	I	36	10 septiembre 1892	4	<i>Economía doméstica</i>	Caraculiambro	Artículo político	
253	I	36	10 septiembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
254	I	37	18 septiembre 1892	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
255	I	37	18 septiembre 1892	1	<i>Lamentaciones</i>	Merlín	Artículo político	
256	I	37	18 septiembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
257	I	37	18 septiembre 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo.- La Mona de Tetuán</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del Ministro de Estado Carlos Manuel O'Donnell y Abreu, Duque de Tetuán
258	I	37	18 septiembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
259	I	37	18 septiembre 1892	4	<i>Los festejos</i>	El Barbero	Artículo humorístico	
260	I	37	18 septiembre 1892	4	<i>Romerizaciones</i>	Tomé Celial	Letrilla satírica	
261	I	37	18 septiembre 1892	4	<i>¡Viva Cánovas, las Instituciones y la Benemérita Guardia Civil!</i>	Anónimo		

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
262	I	37	18 septiembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
263	I	37	18 septiembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
264	I	38	25 septiembre 1892	1	<i>Consejo de Ministros</i>	Anónimo	Artículo satírico	
265	I	38	25 septiembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
266	I	38	25 septiembre 1892	1	<i>Caleidoscopio bufo.- El Alcalde Bocha</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Caricatura del Alcalde de Madrid, Alberto Bosch.
267	I	38	25 septiembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: El león y la urraca. Fábula
268	I	38	25 septiembre 1892	4	<i>El do de estómago</i>	Anónimo	Artículo político	
269	I	38	25 septiembre 1892	4	<i>¡Quien fuera fiscal!</i>	Anónimo	Artículo político	
270	I	38	25 septiembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
271	I	38	25 septiembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
272	I	38	25 septiembre 1892	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
273	I	39	2 octubre 1892	1	<i>Huelga de “Don Quijote”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
274	I	39	2 octubre 1892	1	<i>El General “no importa”</i>	Anónimo	Editorial	
275	I	39	2 octubre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
276	I	39	2 octubre 1892	1	<i>Rafael Ginard de la Rosa</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Rafael Ginard de la Rosa
277	I	39	2 octubre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: El crimen de la calle de Fuencarral
278	I	39	2 octubre 1892	4	<i>¡Abajo los de arriba!</i>	Anónimo	Artículo político	
279	I	39	2 octubre 1892	4	<i>El camello y la urraca</i>	El Gigante Rica	Fábula política	
280	I	39	2 octubre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
281	I	39	2 octubre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
282	I	40	9 octubre 1892	1	<i>Huelga de “Don Quijote”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
283	I	40	9 octubre 1892	1	<i>La semana conservadora</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
284	I	40	9 octubre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
285	I	40	9 octubre 1892	1	<i>Fernando Lozano (Demófilo)</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Fernando Lozano (Demófilo)
286	I	40	9 octubre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Cuarto Centenario del Descubrimiento de América
287	I	40	9 octubre 1892	4	<i>El proceso de “Don Quijote”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
288	I	40	9 octubre 1892	4	<i>Vox deserto</i>	El Profeta Elías	Artículo político	
289	I	40	9 octubre 1892	4	<i>Manojo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
290	I	40	9 octubre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
291	I	41	16 octubre 1892	1	<i>Colón y San Pedro</i>	Anónimo	Artículo satírico	
292	I	41	16 octubre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
293	I	41	16 octubre 1892	1	<i>Emilio Prieto</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Emilio Prieto
294	I	41	16 octubre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
295	I	41	16 octubre 1892	4	<i>Antoñete I</i>	Anónimo	Artículo político	
296	I	41	16 octubre 1892	4	<i>Una aclaración</i>	Díaz Valero, Carlos	Artículo	Desmentido del autor sobre su autoría de la sección Manojo de flores judiciales
297	I	41	16 octubre 1892	4	<i>Manojo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
298	I	41	16 octubre 1892	4	<i>Timbre Nacional</i>	Anónimo	Artículo político	
299	I	41	16 octubre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
300	I	42	23 octubre 1892	1	<i>Las dos reinas</i>	Anónimo	Editorial	
301	I	42	23 octubre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
302	I	42	23 octubre 1892	1	<i>Ramón Chies</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Ramón Chies
303	I	42	23 octubre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
304	I	42	23 octubre 1892	4	<i>Carta abierta al señor director de “Don Quijote”</i>	Director del periódico “El Manicomio” de Granada	Cartas al director	Carta de apoyo ante el encarcelamiento del director de “Don Quijote”
305	I	42	23 octubre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
306	I	42	23 octubre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
307	I	43	30 octubre 1892	1	<i>El niño enfermo</i>	Anónimo	Editorial	
308	I	43	30 octubre 1892	1	<i>La jettatura</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
309	I	43	30 octubre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
310	I	43	30 octubre 1892	1	<i>Miguel Moya</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Miguel Moya
311	I	43	30 octubre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
312	I	43	30 octubre 1892	4	<i>Las exposiciones</i>	Anónimo	Artículo satírico	
313	I	43	30 octubre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
314	I	43	30 octubre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
315	I	44	6 noviembre 1892	1	<i>El motín del lunes</i>	Anónimo	Editorial	
316	I	44	6 noviembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
317	I	44	6 noviembre 1892	1	<i>Pascual Millán</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Pascual Millán
318	I	44	6 noviembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
319	I	44	6 noviembre 1892	4	<i>Declaración de un vencido</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
320	I	44	6 noviembre 1892	4	<i>¡Justicia!</i>	Don Quijote	Artículo político	
321	I	44	6 noviembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
322	I	44	6 noviembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
323	I	45	13 noviembre 1892	1	<i>A puerta cerrada ó de la cárcel á la Audiencia</i>	Don Quijote	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
324	I	45	13 noviembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
325	I	45	13 noviembre 1892	1	<i>Alfredo Vicenti</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Alfredo Vicenti
326	I	45	13 noviembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Causa de “Don Quijote”. Juicio Oral
327	I	45	13 noviembre 1892	4	<i>Los sucesos de Granada</i>	Anónimo	Artículo político	
328	I	45	13 noviembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
329	I	45	13 noviembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
330	I	46	20 noviembre 1892	1	<i>Les a Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Condena del director a dos años, cuatro meses y un día
331	I	46	20 noviembre 1892	1	<i>La Cabalgata</i>	Anónimo	Artículo político	
332	I	46	20 noviembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
333	I	46	20 noviembre 1892	1	<i>Antonio Sánchez Pérez</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Antonio Sánchez Pérez
334	I	46	20 noviembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: La Cabal-gata histérica política
335	I	46	20 noviembre 1892	4	<i>A Demófilo</i>	Anónimo	Letrilla laudatoria	
336	I	46	20 noviembre 1892	4	<i>¡A presidio!</i>	Anónimo	Artículo satírico	
337	I	46	20 noviembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
338	I	46	20 noviembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
339	I	47	27 noviembre 1892	1	<i>Monólogo</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
340	I	47	27 noviembre 1892	1	<i>¡Justicia!</i>	Anónimo	Artículo político	
341	I	47	27 noviembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
342	I	47	27 noviembre 1892	1	<i>Ernesto García Ladevese</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Ernesto García Ladevese
343	I	47	27 noviembre 1892	1	<i>Hágase luz</i>	Anónimo	Artículo político	
344	I	47	27 noviembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Ejecución político-jurídica = Pagan justos por pecadores



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
345	I	47	27 noviembre 1892	4	<i>El 93</i>	Anónimo	Letrilla política	
346	I	47	27 noviembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
347	I	47	27 noviembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
348	I	48	4 diciembre 1892	1	<i>Lesá Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
349	I	48	4 diciembre 1892	1	<i>¡Al abismo!</i>	Don Quijote	Editorial	
350	I	48	4 diciembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
351	I	48	4 diciembre 1892	1	<i>Antonio María Coll</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Antonio María Coll
352	I	48	4 diciembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
353	I	48	4 diciembre 1892	4	<i>La verdad en su punto</i>	Anónimo	Artículo político	
354	I	48	4 diciembre 1892	4	<i>Cursilerías íntimas. Antonio Cánovas del Castillo</i>	Anónimo	Artículo satírico	
355	I	48	4 diciembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
356	I	48	4 diciembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
357	I	49	11 diciembre 1892	1	<i>Lesá Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
358	I	49	11 diciembre 1892	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	
359	I	49	11 diciembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
360	I	49	11 diciembre 1892	1	<i>Antonio Luis Carrión</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Antonio Luis Carrión
361	I	49	11 diciembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
362	I	49	11 diciembre 1892	4	<i>Abajo los ladrones</i>	Anónimo	Artículo político	
363	I	49	11 diciembre 1892	4	<i>La última voluntad del perro</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
364	I	49	11 diciembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
365	I	49	11 diciembre 1892	4	<i>Corresponsales romerizadores en crisis</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
366	I	50	18 diciembre 1892	1	<i>Les a Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
367	I	50	18 diciembre 1892	1	<i>El nuevo ministerio</i>	Anónimo	Editorial	
368	I	50	18 diciembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
369	I	50	18 diciembre 1892	1	<i>José Estrañí</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Estrañí
370	I	50	18 diciembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
371	I	50	18 diciembre 1892	4	<i>5.000,000 de pesetas</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
372	I	50	18 diciembre 1892	4	<i>Genio y figura</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
373	I	50	18 diciembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
374	I	50	18 diciembre 1892	4	<i>Corresponsales en crisis... monetaria</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
375	I	51	25 diciembre 1892	1	<i>Les a Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
376	I	51	25 diciembre 1892	1	<i>El canal del Ebro</i>	Anónimo	Editorial	
377	I	51	25 diciembre 1892	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
378	I	51	25 diciembre 1892	1	<i>Francisco Flores García</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Francisco Flores García
379	I	51	25 diciembre 1892	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
380	I	51	25 diciembre 1892	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
381	I	51	25 diciembre 1892	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	Ilustrado con fotografía de la Duquesa Viuda del Durcal
382	I	51	25 diciembre 1892	4	<i>Corresponsales en crisis... monetaria</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
383	II	Al.	1893	1	Cubierta	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración	
384	II	Al.	1893	2	Portada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
385	II	Al.	1893	3	Santoral	Anónimo	Santoral	
386	II	Al.	1893	5	Dedicatoria	Anónimo	Comunicado de la Redacción	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
387	II	Al.	1893	7	<i>Juicio del año 1893</i>	Anónimo	Editorial	
388	II	Al.	1893	10	Sin título	Ilegible	Ilustración	
389	II	Al.	1893	10	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
390	II	Al.	1893	11	<i>El perro</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
391	II	Al.	1893	12	<i>El pueblo</i>	Palacio, Emilio de	Poesía	
392	II	Al.	1893	13	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
393				14	Sin título	Carrasco	Ilustración	
394	II	Al.	1893	14	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
395	II	Al.	1893	15	<i>El camello</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
396	II	Al.	1893	16	<i>Cantares</i>	Paradas, Enrique	Poesía	
397	II	Al.	1893	17	<i>El padre Peal</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
398	II	Al.	1893	18	Sin título	Anónimo	Ilustración	
399	II	Al.	1893	18	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
400	II	Al.	1893	19	Sin título	Tur, V.	Ilustración	
401	II	Al.	1893	19	Sin título	Anónimo	Fotografía	
402	II	Al.	1893	19	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
403	II	Al.	1893	20	Sin título	Godefroy	Tira cómica	
404	II	Al.	1893	21	<i>Maternidad</i>	Debat Ponsan	Dibujo	
405	II	Al.	1893	22	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
406	II	Al.	1893	23	<i>Palmes</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
407	II	Al.	1893	24	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
408	II	Al.	1893	25	<i>No más estériles</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Letrilla humorística	
409	II	Al.	1893	27	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
410	II	Al.	1893	28	<i>El pródigo a la fuerza ó un almuerzo para ciento</i>	Job	Tira cómica	
411	II	Al.	1893	31	<i>Beranjorum</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
412	II	Al.	1893	32	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
413				32	Sin título	Palacio, Manuel del	Poesía	
414	II	Al.	1893	33	<i>Fin de siglo</i>	García Ladevese, Ernesto	Artículo de fondo	
415	II	Al.	1893	36	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
416	II	Al.	1893	37	Sin título	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
417	II	Al.	1893	38	<i>Silueta</i>	Rosón, Eduardo	Letrilla satírica	
418	II	Al.	1893	39	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
419	II	Al.	1893	40	<i>Metamorfosis</i>	Ilegible	Tira cómica	
420	II	Al.	1893	40	Sin título	Anónimo	Letrilla satírica	
421	II	Al.	1893	42	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
422	II	Al.	1893	42	<i>El comercio en sus cuatro fases</i>	Anónimo	Tira cómica	
423	II	Al.	1893	43	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
424	II	Al.	1893	43	<i>La Toilette</i>	Begas	Dibujo	
425	II	Al.	1893	44	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
426	II	Al.	1893	45	Sin título	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
427	II	Al.	1893	46	<i>Problema</i>	Anónimo	Viñeta	
428	II	Al.	1893	46	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
429	II	Al.	1893	47	Sin título	Anónimo	Viñeta	
430	II	Al.	1893	47	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
431	II	Al.	1893	48	<i>La rana, el huevo y el pollo</i>	Anónimo	Tira cómica	
432	II	Al.	1893	49	<i>Lunares Cribas</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
433	II	Al.	1893	50	Sin título	Ilegible	Viñeta	
434	II	Al.	1893	50	Sin título	Anónimo	Breves satíricas	
435	II	Al.	1893	51	Sin título	Carrasco	Viñeta	
436	II	Al.	1893	51	Sin título	Anónimo	Breves satíricas	
437	II	Al.	1893	52	<i>Desafío Fin de Siècle</i>	Anónimo	Tira cómica	
438	II	Al.	1893	53	<i>Ka-ma-cho</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
439	II	Al.	1893	54	<i>Cantares</i>	Machado y Ruiz, Manuel	Poesía	
440	II	Al.	1893	55	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
441	II	Al.	1893	55	Sin título	Anónimo	Viñeta	
442	II	Al.	1893	56	<i>A paso de carga</i>	Anónimo	Tira cómica	
443	II	Al.	1893	58	Sin título	Anónimo	Viñeta	
444	II	Al.	1893	59	<i>Concha Castañita</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
445	II	Al.	1893	60	<i>Tragedia</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Dedicado a Alejandro Sawa
446	II	Al.	1893	62	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
447	II	Al.	1893	63	<i>Cuaresma</i>	Méndez	Viñeta	
448	II	Al.	1893	64	<i>En la playa</i>	Ciocconi, Nicolo de	Dibujo	
449	II	Al.	1893	64	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
450	II	Al.	1893	65	<i>Álvaro Figueroa</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
451	II	Al.	1893	66	<i>Confesar con barbas</i>	Segovia, Angel M <sup>a</sup>	Letrilla satírica	Dedicado a Pepe Estrañí
452	II	Al.	1893	68	Sin título	Anónimo	Breves satíricas	
453	II	Al.	1893	69	<i>¿Me verá?</i>	Calzada	Dibujo	
454	II	Al.	1893	70	<i>¡93!</i>	Ramos Carrión, Miguel	Letrilla satírica	
455	II	Al.	1893	71	<i>Sin título</i>	Anónimo	Breves humorísticas	
456	II	Al.	1893	72	<i>Táctica militar</i>	Ilegible	Tira cómica	
457	II	Al.	1893	74	<i>América y España</i>	Ginard de la Rosa, Rafael	Artículo de fondo	Carta a Eduardo Sojo sobre Argentina
458				74	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
459	II	Al.	1893	77	Sin título	Anónimo	Viñeta	
460	II	Al.	1893	78	<i>¡Si parece que se mueve!</i>	Anónimo	Viñeta	
461	II	Al.	1893	79	<i>Venancio González</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
462	II	Al.	1893	80	Sin título	Mars	Viñeta	
463	II	Al.	1893	80	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
464	II	Al.	1893	81	<i>Alberto Aguilera</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
465	II	Al.	1893	82	<i>¡Muchas gracias!</i>	Aza, Vital	Letrilla humorística	Dedicado a los Sres. Conde, Puerto y Compañía, de Barcelona
466	II	Al.	1893	84	Sin título	García y García, Ramón	Viñeta	
467	II	Al.	1893	85	<i>Moret</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
468	II	Al.	1893	86	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
469	II	Al.	1893	86	<i>Epitafios</i>	Cabezón, Eustaquio	Letrilla humorística	
470	II	Al.	1893	87	<i>Al levantarse</i>	Carrier-Belleuse	Dibujo	
471	II	Al.	1893	87	<i>Soneto</i>	Gil, Constantino	Letrilla satírica	
472	II	Al.	1893	88	<i>Hacer el oso</i>	Anónimo	Tira cómica	
473	II	Al.	1893	90	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
474	II	Al.	1893	90	<i>De una comedia inédita</i>	Flores García, Francisco	Letrilla satírica	
475	II	Al.	1893	91	<i>Montero Ríos</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
476	II	Al.	1893	92	<i>Antes que te cases</i>	Lozano, Luis	Letrilla humorística	
477	II	Al.	1893	93	<i>Los clowns</i>	Anónimo	Dibujo	
478	II	Al.	1893	93	<i>Que llega</i>	Maestro, M.	Letrilla humorística	
479	II	Al.	1893	94	Sin título	Tur, V.	Viñeta	
480	II	Al.	1893	94	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
481	II	Al.	1893	95	<i>Círculo político</i>	Anónimo	Viñeta	
482	II	Al.	1893	95	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
483	II	Al.	1893	96	Sin título	Anónimo	Viñeta	
484	II	Al.	1893	96	<i>El egoísmo en política</i>	Sánchez Pérez, A.	Artículo político	
485	II	Al.	1893	97	<i>Práxedes</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
486	II	Al.	1893	98	Sin título	Ilegible	Viñeta	
487	II	Al.	1893	98	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
488	II	Al.	1893	99	<i>Antes del baño</i>	Scalbert	Dibujo	
489	II	Al.	1893	99	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
490	II	Al.	1893	100	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
491	II	Al.	1893	101	Sin título	Carcedo	Ilustración	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
492	II	Al.	1893	101	<i>Rimas</i>	Ortiz de Olmedo, J.	Poesía	
493	II	Al.	1893	102	<i>Velocipedomanía</i>	Lozano, Luis	Letrilla humorística	
494	II	Al.	1893	103	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
495	II	Al.	1893	104	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
496	II	Al.	1893	104	<i>Cantares</i>	Millán, P.	Letrilla satírica	
497	II	Al.	1893	105	<i>¡Valiente chasco!</i>	Anónimo	Tira cómica	
498	II	Al.	1893	106	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
499	II	Al.	1893	106	<i>Ubicuidad</i>	Friera, Ataúlfo	Poesía	
500	II	Al.	1893	107	<i>Gamazo</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
501	II	Al.	1893	108	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
502	II	Al.	1893	109	Sin título	Anónimo	Viñeta	
503	II	Al.	1893	109	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
504	II	Al.	1893	110	Sin título	Anónimo	Viñeta	
505	II	Al.	1893	110	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
506	II	Al.	1893	111	<i>Navarrus Reventorum</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
507	II	Al.	1893	112	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
508	II	Al.	1893	114	<i>Almanaque de Don Quijote</i>	Anónimo	Contraportada	
509	II	1	1 enero 1893	1	<i>Lesá Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
510	II	1	1 enero 1893	1	<i>Don Quijote en 1893</i>	Anónimo	Editorial	
511	II	1	1 enero 1893	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
512	II	1	1 enero 1893	1	<i>Eduardo Navarro Gonzalvo</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Eduardo Navarro Gonzalvo
513	II	1	1 enero 1893	1	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1893</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
514	II	1	1 enero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
515	II	1	1 enero 1893	4	<i>Manejo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
516	II	1	1 enero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
517	II	1	1 enero 1893	4	<i>Corresponsales en crisis... monetaria</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
518	II	1	1 enero 1893	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
519	II	2	8 enero 1893	1	<i>Les a Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
520	II	2	8 enero 1893	1	<i>Los trabajadores</i>	Anónimo	Editorial	
521	II	2	8 enero 1893	1	<i>Cantares</i>	Sancho Panza	Letrilla satírica	
522	II	2	8 enero 1893	1	<i>Julio Vargas</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Julio Vargas
523	II	2	8 enero 1893	1	<i>Historia de un abonaré que no se abona por no leer "La Gaceta"</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
524	II	2	8 enero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
525	II	2	8 enero 1893	4	<i>En honor de la Regente</i>	Anónimo	Artículo político	
526	II	2	8 enero 1893	4	<i>Manojo de flores judiciales</i>	El bachiller Sansón Carrasco	Artículo político	
527	II	2	8 enero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
528	II	2	8 enero 1893	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1893</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
529	II	3	15 enero 1893	1	<i>Les a Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
530	II	3	15 enero 1893	1	<i>La unión de los republicanos</i>	Anónimo	Editorial	
531	II	3	15 enero 1893	1	<i>Juan Lozano</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Juan Lozano
532	II	3	15 enero 1893	1	<i>En el jardín de la "Huerta"</i>	Anónimo	Parodia teatral	
533	II	3	15 enero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Circo político ¡¡Gran suceso!! El salto real de la cerda
534	II	3	15 enero 1893	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1893</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
535	II	3	15 enero 1893	4	<i>Uno... de tantos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
536	II	3	15 enero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
537	II	3	15 enero 1893	4	<i>Corresponsales en crisis... monetaria</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
538	II	4	22 enero 1893	1	<i>Les a Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
539	II	4	22 enero 1893	1	<i>El problema de la miseria</i>	Anónimo	Editorial	
540	II	4	22 enero 1893	1	<i>Enrique A. Roger</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Enrique A. Roger
541	II	4	22 enero 1893	1	<i>No más estériles</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Letrilla humorística	
542	II	4	22 enero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: La invasión de los nuevos bárbaros
543	II	4	22 enero 1893	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1893</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
544	II	4	22 enero 1893	4	<i>¿Qué piden?</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
545	II	4	22 enero 1893	4	<i>El crimen de Arganda</i>	Anónimo	Artículo político	
546	II	4	22 enero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
547	II	5	29 enero 1893	4	<i>Les a Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
548	II	5	29 enero 1893	4	<i>El indulto</i>	Anónimo	Editorial	
549	II	5	29 enero 1893	4	<i>Un banquete</i>	Anónimo	Artículo político	
550	II	5	29 enero 1893	4	<i>Eduardo Sojo (Demócrito)</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Eduardo Sojo (Demócrito)
551	II	5	29 enero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
552	II	5	29 enero 1893	4	<i>Hojas sueltas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
553	II	5	29 enero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
554	II	5	29 enero 1893	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1893</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
555	II	6	5 febrero 1893	1	<i>Les a Majestad</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
556	II	6	5 febrero 1893	1	<i>Variedades fusionistas</i>	Anónimo	Editorial	
557	II	6	5 febrero 1893	1	<i>José Zuazo</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Zuazo

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
558	II	6	5 febrero 1893	1	<i>Soñemos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
559	II	6	5 febrero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Teatro político
560	II	6	5 febrero 1893	4	<i>La lista civil</i>	Anónimo	Artículo político	Reproducción de un artículo de El Resumen
561	II	6	5 febrero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
562	II	6	5 febrero 1893	4	<i>Corresponsales en crisis... monetaria</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
563	II	6	5 febrero 1893	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1893</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
564	II	7	10 febrero 1893	1	<i>¡A puerta abierta!</i>	Don Quijote	Editorial	Este número apareció en viernes
565	II	7	10 febrero 1893	1	<i>El meeting republicano</i>	Anónimo	Artículo político	
566	II	7	10 febrero 1893	1	<i>José María Esquerdo</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José María Esquerdo
567	II	7	10 febrero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: El salvamento
568	II	7	10 febrero 1893	4	<i>La lista civil</i>	Anónimo	Artículo político	
569	II	7	10 febrero 1893	4	<i>11 de febrero</i>	Anónimo	Poesía	
570	II	7	10 febrero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
571	II	8	19 febrero 1893	1	<i>¡A presidio!</i>	Anónimo	Editorial	A partir de este número, y debido al encarcelamiento del director, se elimina su nombre de la cabecera y figurará solo “Fundador: Eduardo Sojo”
572	II	8	19 febrero 1893	1	<i>El último motín</i>	Anónimo	Artículo político	
573	II	8	19 febrero 1893	1	<i>Francisco Pi y Arsuaga</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Francisco Pi y Arsuaga
574	II	8	19 febrero 1893	1	<i>El meeting de Martin</i>	Anónimo	Letrilla política	
575	II	8	19 febrero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
576	II	8	19 febrero 1893	4	<i>Fiestas republicanas</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
577	II	8	19 febrero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
578	II	9	26 febrero 1893	1	<i>Las elecciones</i>	Anónimo	Editorial	
579	II	9	26 febrero 1893	1	<i>Emilio Menéndez Pallarés</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Emilio Menéndez Pallarés
580	II	9	26 febrero 1893	1	<i>A los pies del trono</i>	Anónimo	Artículo político	
581	II	9	26 febrero 1893	1	<i>No nos quejamos</i>	Anónimo	Letrilla política	
582	II	9	26 febrero 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
583	II	9	26 febrero 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
584	II	10	5 marzo 1893	1	<i>La campaña electoral</i>	Anónimo	Editorial	
585	II	10	5 marzo 1893	1	<i>El señor gobernador</i>	Anónimo	Artículo político	
586	II	10	5 marzo 1893	1	<i>Manuel de Llano y Persi</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Manuel de Llano y Persi
587	II	10	5 marzo 1893	1	<i>A las urnas</i>	Anónimo	Letrilla política	
588	II	10	5 marzo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
589	II	10	5 marzo 1893	4	<i>Arbitrariedades</i>	Anónimo	Artículo político	
590	II	10	5 marzo 1893	4	<i>Consejo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
591	II	10	5 marzo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
592	II	Sp.	5 marzo 1893	Port.	<i>Triunfo de la Unión Republicana</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción ilustrado con fotografías	Número especial anunciando el triunfo de la Unión Republicana en las votaciones del 5 de marzo
593	II	Sp.	5 marzo 1893	2	<i>Oficial</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nota del Gobierno obligando al cumplimiento de la Ley de Imprenta
594	II	Sp.	5 marzo 1893	2	<i>Periquín. Cuento del pueblo</i>	Anónimo	Fábula política	
595	II	11	12 marzo 1893	1	<i>A Don Alberto</i>	Anónimo	Editorial	
596	II	11	12 marzo 1893	1	<i>José Miralles y González</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Miralles y González

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
597	II	11	12 marzo 1893	1	<i>¡Protestemos!</i>	Anónimo	Artículo político	
598	II	11	12 marzo 1893	1	<i>¡Viva la República!</i>	Anónimo	Artículo político	
599	II	11	12 marzo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
600	II	11	12 marzo 1893	4	<i>Después de la derrota</i>	Anónimo	Parodia teatral	
601	II	11	12 marzo 1893	4	<i>¡Abajo el Gobierno!!</i>	Anónimo	Artículo político	
602	II	11	12 marzo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
603	II	12	19 marzo 1893	1	<i>En la calle del Bastero</i>	Anónimo	Parodia teatral	
604	II	12	19 marzo 1893	1	<i>Ignacio Hidalgo Saavedra</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Ignacio Hidalgo Saavedra
605	II	12	19 marzo 1893	1	<i>Albertus Lacrimosus</i>	Anónimo	Artículo satírico	
606	II	12	19 marzo 1893	1	<i>A los electores del distrito de Chinchón</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
607	II	12	19 marzo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
608	II	12	19 marzo 1893	4	<i>Malos consejos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
609	II	12	19 marzo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
610	II	13	24 marzo 1893	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Editorial	A partir de este número aparece los viernes
611	II	13	24 marzo 1893	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
612	II	13	24 marzo 1893	1	<i>José Francos Rodríguez</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Francos Rodríguez
613	II	13	24 marzo 1893	1	<i>El Gobierno y la Prensa</i>	Anónimo	Artículo político	
614	II	13	24 marzo 1893	1	<i>Al General López</i>	Anónimo	Artículo satírico	
615	II	13	24 marzo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
616	II	13	24 marzo 1893	4	<i>¿Te vas ó no te vas?</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
617	II	13	24 marzo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
618	II	13	24 marzo 1893	4	<i>Pensamientos</i>	Anónimo	Breves satíricas	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
619	II	14	31 marzo 1893	4	<i>El Testamento Nuevo</i>	Anónimo	Artículo político	
620	II	14	31 marzo 1893	4	<i>Eduardo Baselga</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Eduardo Baselga
621	II	14	31 marzo 1893	4	<i>La fiesta republicana</i>	Anónimo	Crónica	
622	II	14	31 marzo 1893	4	<i>El obispo de Lérida</i>	Anónimo	Artículo político	
623	II	14	31 marzo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Vera efigie
624	II	14	31 marzo 1893	4	<i>Madrid se divierte</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
625	II	14	31 marzo 1893	4	<i>La policía</i>	Anónimo	Artículo político	
626	II	14	31 marzo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
627	II	15	7 abril 1893	1	<i>La pena del Talión</i>	Anónimo	Editorial	
628	II	15	7 abril 1893	1	<i>¡Republicanos, á defenderse!</i>	Anónimo	Artículo político	
629	II	15	7 abril 1893	1	<i>José Vallés y Ribot</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Vallés y Ribot
630	II	15	7 abril 1893	1	<i>En la Presidencia</i>	Anónimo	Artículo político	
631	II	15	7 abril 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
632	II	15	7 abril 1893	4	<i>Monumento conmemorativo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
633	II	15	7 abril 1893	4	<i>El mensaje</i>	Anónimo	Artículo político	
634	II	15	7 abril 1893	4	<i>A éstos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
635	II	15	7 abril 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
636	II	16	14 abril 1893	1	<i>La familia</i>	Anónimo	Editorial	
637	II	16	14 abril 1893	1	<i>Juan Sol y Ortega</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Juan Sol y Ortega
638	II	16	14 abril 1893	1	<i>Los triunfos de la monarquía</i>	Anónimo	Artículo político	
639	II	16	14 abril 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Cría cuervos
640	II	16	14 abril 1893	4	<i>Nos hundimos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
641	II	16	14 abril 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
642	II	17	21 abril 1893	1	<i>Periodistas en presidio</i>	Anónimo	Editorial	Osorio y Pérez Castañón continúa en presidio
643	II	17	21 abril 1893	1	<i>El nuevo Alcalde</i>	Anónimo	Artículo político	
644	II	17	21 abril 1893	1	<i>Jerónimo Palma</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Jerónimo Palma
645	II	17	21 abril 1893	1	<i>El aplazamiento</i>	Anónimo	Artículo político	
646	II	17	21 abril 1893	1	<i>¡Concejales... á la cárcel!</i>	Anónimo	Artículo político	
647	II	17	21 abril 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
648	II	17	21 abril 1893	4	<i>¡Abajo los embusteros!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
649	II	17	21 abril 1893	4	<i>Sainete municipal</i>	Anónimo	Parodia teatral	
650	II	17	21 abril 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
651	II	18	28 abril 1893	1	<i>El procesamiento de Bocha</i>	Anónimo	Parodia teatral	
652	II	18	28 abril 1893	1	<i>1º de mayo</i>	Anónimo	Artículo político	
653	II	18	28 abril 1893	1	<i>José Muro</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Muro
654	II	18	28 abril 1893	1	<i>Proyectos económicos</i>	Anónimo	Artículo político	
655	II	18	28 abril 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
656	II	18	28 abril 1893	4	<i>A buen juez mejor padrino</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
657	II	18	28 abril 1893	4	<i>R.I.P.</i>	Anónimo	Artículo político	
658	II	18	28 abril 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Comienzo de un largo pleito con la empresa Lespés y Esnaola por el transporte de unos Almanagues a Buenos Aires
659	II	18	28 abril 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
660	II	19	5 mayo 1893	1	<i>La insurrección de Cuba</i>	Anónimo	Editorial	
661	II	19	5 mayo 1893	1	<i>Vicente Blasco Ibáñez</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Vicente Blasco Ibáñez
662	II	19	5 mayo 1893	1	<i>Las debilidades de D. Venancio</i>	Anónimo	Artículo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
663	II	19	5 mayo 1893	1	<i>Los perturbadores</i>	Anónimo	Artículo político	
664	II	19	5 mayo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
665	II	19	5 mayo 1893	4	<i>El enemigo está aquí</i>	Anónimo	Letrilla política	
666	II	19	5 mayo 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
667	II	19	5 mayo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
668	II	20	12 mayo 1893	1	<i>El único camino</i>	Anónimo	Editorial	
669	II	20	12 mayo 1893	1	<i>Gumersindo de Azcárate</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Gumersindo de Azcárate
670	II	20	12 mayo 1893	1	<i>Don Venancio y Don Alberto</i>	Anónimo	Artículo político	
671	II	20	12 mayo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
672	II	20	12 mayo 1893	4	<i>¡Sigue la farsa!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
673	II	20	12 mayo 1893	4	<i>Oratoria barata</i>	Anónimo	Artículo político	
674	II	20	12 mayo 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
675	II	20	12 mayo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
676	II	20	12 mayo 1893	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Artículo político	
677	II	21	19 mayo 1893	1	<i>El responsable</i>	Anónimo	Editorial	
678	II	21	19 mayo 1893	1	<i>Juan Martí (Xich de las Barraquetas)</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Juan Martí (Xich de las Barraquetas)
679	II	21	19 mayo 1893	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
680	II	21	19 mayo 1893	1	<i>El retraimiento</i>	Anónimo	Artículo político	
681	II	21	19 mayo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: El disloque
682	II	21	19 mayo 1893	4	<i>De la palabra a los hechos</i>	Anónimo	Letrilla política	
683	II	21	19 mayo 1893	4	<i>Zabala y compañía</i>	Anónimo	Artículo político	
684	II	21	19 mayo 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
685	II	21	19 mayo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
686	II	22	26 mayo 1893	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
687	II	22	26 mayo 1893	1	<i>José Carvajal</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Carvajal
688	II	22	26 mayo 1893	1	<i>El discurso de D. Emilio</i>	Anónimo	Artículo satírico	
689	II	22	26 mayo 1893	1	<i>Las reformas militares</i>	Anónimo	Artículo satírico	
690	II	22	26 mayo 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
691	II	22	26 mayo 1893	4	<i>El pueblo es el rey</i>	Anónimo	Letrilla política	
692	II	22	26 mayo 1893	4	<i>La indisciplina</i>	Anónimo	Artículo político	
693	II	22	26 mayo 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
694	II	22	26 mayo 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
695	II	23	2 junio 1893	1	<i>La caída de Sagasta</i>	Anónimo	Editorial	
696	II	23	2 junio 1893	1	<i>Enrique Vera</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Enrique Vera
697	II	23	2 junio 1893	1	<i>Los motines</i>	Anónimo	Artículo político	
698	II	23	2 junio 1893	1	<i>El discurso de Almagro</i>	Anónimo	Artículo político	
699	II	23	2 junio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
700	II	23	2 junio 1893	4	<i>La verdad ante todo</i>	Anónimo	Letrilla política	
701	II	23	2 junio 1893	4	<i>Lagartijo</i>	Anónimo	Artículo político	
702	II	23	2 junio 1893	4	<i>Olvido incalificable</i>	Anónimo	Artículo político	
703	II	23	2 junio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
704	II	23	2 junio 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
705	II	24	9 junio 1893	1	<i>No hay crisis</i>	Anónimo	Editorial	
706	II	24	9 junio 1893	1	<i>Manuel García Marqués</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Manuel García Marqués
707	II	24	9 junio 1893	1	<i>La partida de Navarra</i>	Anónimo	Artículo político	
708	II	24	9 junio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: ¡Al infierno con todos!
709	II	24	9 junio 1893	4	<i>Nuestros enemigos</i>	Anónimo	Letrilla política	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
710	II	24	9 junio 1893	4	<i>El viaje del General</i>	Anónimo	Artículo político	
711	II	24	9 junio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
712	II	24	9 junio 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
713	II	25	16 junio 1893	1	<i>El conflicto de La Coruña</i>	Anónimo	Editorial	
714	II	25	16 junio 1893	1	<i>Santos La Hoz</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Santos La Hoz
715	II	25	16 junio 1893	1	<i>La conjura</i>	Anónimo	Artículo político	
716	II	25	16 junio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
717	II	25	16 junio 1893	4	<i>Maura</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
718	II	25	16 junio 1893	4	<i>El gran hacendista</i>	Anónimo	Artículo político	
719	II	25	16 junio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
720	II	25	16 junio 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
721	II	26	23 junio 1893	1	<i>El derrumbamiento</i>	Anónimo	Editorial	
722	II	26	23 junio 1893	1	<i>Antonio Moya (sic)</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Ambrosio Moya (errata corregida en nº 27)
723	II	26	23 junio 1893	1	<i>Los congrietes</i>	Anónimo	Artículo satírico	
724	II	26	23 junio 1893	1	<i>El general Pando</i>	Anónimo	Artículo político	
725	II	26	23 junio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
726	II	26	23 junio 1893	4	<i>La situación</i>	Anónimo	Letrilla política	
727	II	26	23 junio 1893	4	<i>La caridad</i>	Anónimo	Artículo político	
728	II	26	23 junio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
729	II	26	23 junio 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
730	II	27	30 junio 1893	1	<i>Becerro</i>	Anónimo	Editorial	
731	II	27	30 junio 1893	1	<i>Alejandro Lerroux</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Alejandro Lerroux
732	II	27	30 junio 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
733	II	27	30 junio 1893	1	<i>Monólogo de un papá</i>	Anónimo	Artículo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
734	II	27	30 junio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
735	II	27	30 junio 1893	4	<i>De verano</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
736	II	27	30 junio 1893	4	<i>D. Emilio en berlina</i>	Anónimo	Artículo satírico	
737	II	27	30 junio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
738	II	27	30 junio 1893	4	<i>Abuso escandaloso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
739	II	28	7 julio 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Errata en la fecha. Figura 7 de junio
740	II	28	7 julio 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
741	II	28	7 julio 1893	1	<i>El gran triguero</i>	Anónimo	Editorial	
742	II	28	7 julio 1893	1	<i>Baldomero Lostau</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Baldomero Lostau
743	II	28	7 julio 1893	1	<i>El pobre Montero</i>	Anónimo	Artículo político	
744	II	28	7 julio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
745	II	28	7 julio 1893	4	<i>Los presupuestos</i>	Anónimo	Letrilla política	
746	II	28	7 julio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
747	II	28	7 julio 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
748	II	29	14 julio 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
749	II	29	14 julio 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
750	II	29	14 julio 1893	1	<i>El último motín</i>	Anónimo	Editorial	
751	II	29	14 julio 1893	1	<i>Laureano Figuerola</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Laureano Figuerola
752	II	29	14 julio 1893	1	<i>Afeminamiento</i>	Anónimo	Artículo político	
753	II	29	14 julio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Historia del matute
754	II	29	14 julio 1893	4	<i>Hambre y... monarquía</i>	Anónimo	Letrilla política	
755	II	29	14 julio 1893	4	<i>Capdepón</i>	Anónimo	Artículo político	
756	II	29	14 julio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
757	II	29	14 julio 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
758	II	30	21 julio 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
759	II	30	21 julio 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
760	II	30	21 julio 1893	1	<i>“Don Quijote” en la cárcel</i>	Anónimo	Editorial	Otro periodista encarcelado
761	II	30	21 julio 1893	1	<i>Enrique Rodríguez Solís</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Enrique Rodríguez Solís
762	II	30	21 julio 1893	1	<i>¡Levántate Lázaro!</i>	Anónimo	Artículo político	
763	II	30	21 julio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
764	II	30	21 julio 1893	4	<i>A un lado o a otro</i>	Anónimo	Letrilla política	
765	II	30	21 julio 1893	4	<i>El gran conflicto</i>	Anónimo	Artículo político	
766	II	30	21 julio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
767	II	30	21 julio 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
768	II	31	28 julio 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
769	II	31	28 julio 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
770	II	31	28 julio 1893	1	<i>El golpe de Estado</i>	Anónimo	Editorial	
771	II	31	28 julio 1893	1	<i>Federico Moja y Bolívar</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Federico Moja y Bolívar
772	II	31	28 julio 1893	1	<i>El pendón de Castilla</i>	Anónimo	Artículo político	
773	II	31	28 julio 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
774	II	31	28 julio 1893	4	<i>Los... Gamazos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
775	II	31	28 julio 1893	4	<i>Felicitación</i>	Don Emilio	Artículo satírico	
776	II	31	28 julio 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
777	II	32	4 agosto 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
778	II	32	4 agosto 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
779	II	32	4 agosto 1893	1	<i>¡Viva Inglaterra!</i>	Anónimo	Editorial	
780	II	32	4 agosto 1893	1	<i>Antonio Ruiz Beneyan</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Antonio Ruiz Beneyan
781	II	32	4 agosto 1893	1	<i>Consumatum est</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
782	II	32	4 agosto 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
783	II	32	4 agosto 1893	4	<i>Desafío</i>	Anónimo	Letrilla política	
784	II	32	4 agosto 1893	4	<i>Su última oración</i>	Anónimo	Artículo satírico	
785	II	32	4 agosto 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
786	II	32	4 agosto 1893	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Artículo político	
787	II	32	4 agosto 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
788	II	33	11 agosto 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
789	II	33	11 agosto 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
790	II	33	11 agosto 1893	1	<i>El orden público</i>	Anónimo	Editorial	
791	II	33	11 agosto 1893	1	<i>José Mestanza</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Mestanza
792	II	33	11 agosto 1893	1	<i>Madrid se divierte</i>	Anónimo	Artículo político	
793	II	33	11 agosto 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: España en el interior. España en el exterior
794	II	33	11 agosto 1893	4	<i>¡Viva Mateo!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
795	II	33	11 agosto 1893	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Artículo político	
796	II	33	11 agosto 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
797	II	33	11 agosto 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
798	II	34	18 agosto 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
799	II	34	18 agosto 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
800	II	34	18 agosto 1893	1	<i>¡Viva la Revolución! A las armas</i>	Anónimo	Editorial	
801	II	34	18 agosto 1893	1	<i>José Roca y Roca</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Roca y Roca
802	II	34	18 agosto 1893	1	<i>Madrid se divierte</i>	Anónimo	Artículo político	
803	II	34	18 agosto 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
804	II	34	18 agosto 1893	1	<i>A la República</i>	Anónimo	Poesía política	
805	II	34	18 agosto 1893	1	<i>La solución</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
806	II	34	18 agosto 1893	1	<i>La Compañía Transatlántica</i>	Anónimo	Artículo político	
807	II	34	18 agosto 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
808	II	34	18 agosto 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
809	II	35	25 agosto 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
810	II	35	25 agosto 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
811	II	35	25 agosto 1893	1	<i>“Eso” de Albalat</i>	Anónimo	Editorial	
812	II	35	25 agosto 1893	1	<i>Mariano Araus</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Mariano Araus
813	II	35	25 agosto 1893	1	<i>Las Islas Salomón</i>	Anónimo	Artículo político	
814	II	35	25 agosto 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
815	II	35	25 agosto 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
816	II	35	25 agosto 1893	4	<i>Últimas impresiones</i>	Anónimo	Artículo político	
817	II	35	25 agosto 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
818	II	36	1 septiembre 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
819	II	36	1 septiembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
820	II	36	1 septiembre 1893	1	<i>Esto se va</i>	Anónimo	Editorial	
821	II	36	1 septiembre 1893	1	<i>Los asesinatos de San Sebastián</i>	Anónimo	Artículo político	
822	II	36	1 septiembre 1893	1	<i>San Sebastián, mártir</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
823	II	36	1 septiembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
824	II	36	1 septiembre 1893	4	<i>Otro periodista preso</i>	Anónimo	Artículo político	
825	II	36	1 septiembre 1893	4	<i>Sagastinas. Cante “jondo”</i>	Anónimo	Letrilla política	
826	II	36	1 septiembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
827	II	36	1 septiembre 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
828	II	37	8 septiembre 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
829	II	37	8 septiembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
830	II	37	8 septiembre 1893	1	<i>Calma</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
831	II	37	8 septiembre 1893	1	<i>Felicitaciones</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
832	II	37	8 septiembre 1893	1	<i>Toreo fusionista</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
833	II	37	8 septiembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
834	II	37	8 septiembre 1893	4	<i>Un discurso de Rios Rosas</i>	Anónimo	Artículo político	
835	II	37	8 septiembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
836	II	37	8 septiembre 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
837	II	38	15 septiembre 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
838	II	38	15 septiembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
839	II	38	15 septiembre 1893	1	<i>El motín de Santander</i>	Anónimo	Editorial	
840	II	38	15 septiembre 1893	1	<i>Valentín Peña, Emilio Couto, José Juncal y Adolfo Lahorra</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Periodistas de La Unión Republicana, de Pontevedra encarcelados
841	II	38	15 septiembre 1893	1	<i>El Ministerio de Fuerza</i>	Anónimo	Artículo político	
842	II	38	15 septiembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
843	II	38	15 septiembre 1893	4	<i>Neptuno y el Manzanares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
844	II	38	15 septiembre 1893	4	<i>La llegada de Sagasta</i>	Anónimo	Artículo político	
845	II	38	15 septiembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
846	II	38	15 septiembre 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
847	II	39	22 septiembre 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
848	II	39	22 septiembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
849	II	39	22 septiembre 1893	1	<i>Los asesinatos de Montblanch</i>	Anónimo	Editorial	
850	II	39	22 septiembre 1893	1	<i>Villacampa</i>	Anónimo	Artículo político	
851	II	39	22 septiembre 1893	1	<i>Catástrofes</i>	Anónimo	Artículo político	
852	II	39	22 septiembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
853	II	39	22 septiembre 1893	4	<i>Las siete plagas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
854	II	39	22 septiembre 1893	4	<i>Gamazo y su contabilidad</i>	Anónimo	Artículo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
855	II	39	22 septiembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
856	II	39	22 septiembre 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
857	II	40	29 septiembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
858	II	40	29 septiembre 1893	1	<i>Nuestra denuncia</i>	Anónimo	Editorial	
859	II	40	29 septiembre 1893	1	<i>José Iturralde</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de José Iturralde
860	II	40	29 septiembre 1893	1	<i>Pensamientos</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
861	II	40	29 septiembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: El atentado de Barcelona
862	II	40	29 septiembre 1893	4	<i>Documentos históricos</i>	Anónimo	Artículo político	
863	II	40	29 septiembre 1893	4	<i>Indirectas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
864	II	40	29 septiembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
865	II	41	6 octubre 1893	1	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
866	II	41	6 octubre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
867	II	41	6 octubre 1893	1	<i>El talón de Aquiles</i>	Anónimo	Editorial	
868	II	41	6 octubre 1893	1	<i>Miguel Sawa</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Miguel Sawa. En este caso no es anónima sino firmada por Sojo
869	II	41	6 octubre 1893	1	<i>La prisión del Sr. Prieto</i>	Anónimo	Artículo político	
870	II	41	6 octubre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: El zancarrón de Mahoma (El Riojano)
871	II	41	6 octubre 1893	4	<i>¡A la cárcel!</i>	Anónimo	Artículo político	
872	II	41	6 octubre 1893	4	<i>Protesto</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
873	II	41	6 octubre 1893	4	<i>Declaraciones íntimas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
874	II	41	6 octubre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
875	II	41	6 octubre 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
876	II	42	13 octubre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
877	II	42	13 octubre 1893	1	<i>El responsable</i>	Anónimo	Editorial	
878	II	42	13 octubre 1893	1	<i>La opinión y el ejército</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
879	II	42	13 octubre 1893	1	"Sidi" Moret	Anónimo	Artículo político	
880	II	42	13 octubre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: 1893. En Sidi Aguariach está nuestro honor...
881	II	42	13 octubre 1893	4	<i>No hay miedo</i>	Anónimo	Letrilla política	
882	II	42	13 octubre 1893	4	<i>El ilustre enfermo</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
883	II	42	13 octubre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
884	II	42	13 octubre 1893	4	<i>Abuso bochornoso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
885	II	43	20 octubre 1893	1	<i>Máximas</i>	Anónimo	Citas célebres	
886	II	43	20 octubre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
887	II	43	20 octubre 1893	1	<i>Por la Patria</i>	Anónimo	Editorial	
888	II	43	20 octubre 1893	1	<i>Ramón Chíes</i>	Anónimo	Necrológica	
889	II	43	20 octubre 1893	1	<i>¡Los conozco!</i>	Muley Hassan	Letrilla satírica	
890	II	43	20 octubre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
891	II	43	20 octubre 1893	4	<i>Don Venancio</i>	Anónimo	Artículo político	
892	II	43	20 octubre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
893	II	43	20 octubre 1893	4	<i>Aviso al público</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
894	II	44	27 octubre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
895	II	44	27 octubre 1893	1	<i>Los cañones del "Venadito"</i>	Anónimo	Editorial	
896	II	44	27 octubre 1893	1	<i>El General ¿para qué?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
897	II	44	27 octubre 1893	1	<i>Mutilá</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
898	II	44	27 octubre 1893	1	<i>Sagastinas</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
899	II	44	27 octubre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
900	II	44	27 octubre 1893	4	<i>Los voluntarios</i>	Anónimo	Artículo político	
901	II	44	27 octubre 1893	4	<i>Declaraciones íntimas</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
902	II	44	27 octubre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
903	II	44	27 octubre 1893	4	<i>Aviso al público</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
904	II	45	3 noviembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
905	II	45	3 noviembre 1893	1	<i>La primera victoria</i>	Anónimo	Editorial	
906	II	45	3 noviembre 1893	1	<i>Las víctimas</i>	Anónimo	Artículo político	
907	II	45	3 noviembre 1893	1	<i>Protestamos</i>	Anónimo	Artículo político	
908	II	45	3 noviembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
909	II	45	3 noviembre 1893	4	<i>¿Lo entiendes?</i>	Anónimo	Letrilla política	
910	II	45	3 noviembre 1893	4	<i>Los traficantes de armas</i>	Anónimo	Artículo político	
911	II	45	3 noviembre 1893	4	<i>Las elecciones municipales</i>	Anónimo	Artículo político	
912	II	45	3 noviembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
913	II	45	3 noviembre 1893	4	<i>Aviso al público</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
914	II	46	10 noviembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
915	II	46	10 noviembre 1893	1	<i>La catástrofe de Santander</i>	Anónimo	Editorial	
916	II	46	10 noviembre 1893	1	<i>Sombras</i>	Anónimo	Artículo político	
917	II	46	10 noviembre 1893	1	<i>Fantasía Mauro-inglesa</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
918	II	46	10 noviembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
919	II	46	10 noviembre 1893	4	<i>¡Viva Francia!</i>	Anónimo	Artículo político	
920	II	46	10 noviembre 1893	4	<i>Estemos alerta</i>	Anónimo	Artículo político	
921	II	46	10 noviembre 1893	4	<i>Higiene</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
922	II	46	10 noviembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
923	II	46	10 noviembre 1893	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Artículo político	
924	II	46	10 noviembre 1893	4	<i>Aviso al público</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
925	II	47	17 noviembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
926	II	47	17 noviembre 1893	1	<i>El “statu quo”</i>	Anónimo	Editorial	
927	II	47	17 noviembre 1893	1	<i>La pérfida Albión</i>	Anónimo	Artículo político	
928	II	47	17 noviembre 1893	1	<i>Letrilla (o letrina) municipal</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
929	II	47	17 noviembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
930	II	47	17 noviembre 1893	4	<i>La nota del Sultán</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
931	II	47	17 noviembre 1893	4	<i>Servicio telegráfico</i>	Anónimo	Breves satíricas	
932	II	47	17 noviembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
933	II	47	17 noviembre 1893	4	<i>Aviso al público</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
934	II	48	24 noviembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
935	II	48	24 noviembre 1893	1	<i>Después de la derrota</i>	Anónimo	Editorial	
936	II	48	24 noviembre 1893	1	<i>Balas y no notas</i>	Anónimo	Artículo político	
937	II	48	24 noviembre 1893	1	<i>La nota</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
938	II	48	24 noviembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Historia de un en-tuerto
939	II	48	24 noviembre 1893	4	<i>Nuevas negociaciones</i>	Anónimo	Artículo político	
940	II	48	24 noviembre 1893	4	<i>El capitán Ariza</i>	Anónimo	Artículo político	
941	II	48	24 noviembre 1893	4	<i>El santón de la puntilla</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
942	II	48	24 noviembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
943	II	48	24 noviembre 1893	4	<i>Aviso al público</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
944		48	24 noviembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
945	II	49	1 diciembre 1893	1	<i>Martínez Campos</i>	Anónimo	Editorial	
946	II	49	1 diciembre 1893	1	<i>Desconfiemos</i>	Anónimo	Artículo político	
947	II	49	1 diciembre 1893	1	<i>El juramento</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
948	II	49	1 diciembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
949	II	49	1 diciembre 1893	4	<i>Á Melilla o á mi casa</i>	Anónimo	Artículo político	
950	II	49	1 diciembre 1893	4	<i>Ariza guerrillero</i>	Anónimo	Artículo político	
951	II	49	1 diciembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
952	II	50	8 diciembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
953	II	50	8 diciembre 1893	1	<i>Juan Soldado</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
954	II	50	8 diciembre 1893	1	<i>Resignémonos</i>	Anónimo	Artículo político	
955	II	50	8 diciembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
956	II	50	8 diciembre 1893	4	<i>A un besugo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
957	II	50	8 diciembre 1893	4	<i>Emilio Prieto</i>	Anónimo	Artículo político	Encarcelamiento del director de El Ideal
958	II	50	8 diciembre 1893	4	<i>Seguidillas riffeñas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
959	II	50	8 diciembre 1893	4	<i>Un “ukasse”</i>	Anónimo	Artículo político	
960	II	50	8 diciembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
961	II	50	8 diciembre 1893	4	<i>Aviso al público</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
962	II	51	15 diciembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
963	II	51	15 diciembre 1893	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Editorial	
964	II	51	15 diciembre 1893	1	<i>¡Muchas gracias!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
965	II	51	15 diciembre 1893	1	<i>Sin novedad</i>	Anónimo	Artículo político	
966	II	51	15 diciembre 1893	1	<i>El escultor</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
967	II	51	15 diciembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
968	II	51	15 diciembre 1893	4	<i>Las negociaciones</i>	Anónimo	Artículo político	
969	II	51	15 diciembre 1893	4	<i>Don Arsenio y Sancho</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
970	II	51	15 diciembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
971	II	51	15 diciembre 1893	4	<i>Aviso al público</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
972	II	52	22 diciembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
973	II	52	22 diciembre 1893	1	<i>El fuerte de la Purísima</i>	Anónimo	Editorial	
974	II	52	22 diciembre 1893	1	<i>Mamoncillo o sea el moro apócrifo violento</i>	Palacio, Eduardo de	Relato breve	Del Almanaque Don Quijote 1893
975	II	52	22 diciembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
976	II	52	22 diciembre 1893	4	<i>Carta del emperador de Trapisonda</i>	Anónimo	Artículo humorístico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
977	II	52	22 diciembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
978	II	52	22 diciembre 1893	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1894</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
979	II	53	29 diciembre 1893	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
980	II	53	29 diciembre 1893	1	<i>¡Silencio!</i>	Anónimo	Editorial	
981	II	53	29 diciembre 1893	1	<i>La conferencia</i>	Anónimo	Parodia teatral	Pasillo cómico burlesco
982	II	53	29 diciembre 1893	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: El último día de la patria
983	II	53	29 diciembre 1893	4	<i>Saludo</i>	Anónimo	Letrilla política	
984	II	53	29 diciembre 1893	4	<i>El fusilamiento de Farreu</i>	Anónimo	Artículo político	
985	II	53	29 diciembre 1893	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
986	II	53	29 diciembre 1893	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1894</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
987	III	Al.	1894	1	Cubierta	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración	
988	III	Al.	1894	2	Portada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
989	III	Al.	1894	3	Santoral	Anónimo	Santoral	
990	III	Al.	1894	5	Dedicatoria	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
991	III	Al.	1894	7	<i>Juicio del año</i>	Anónimo	Editorial	
992	III	Al.	1894	9	Sin título	Anónimo	Viñeta	
993	III	Al.	1894	10	<i>La marsellesa</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Relato histórico	
994	III	Al.	1894	15	Sin título	Mars	Viñeta	
995	III	Al.	1894	16	Sin título	Anónimo	Viñeta	
996	III	Al.	1894	16	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
997	III	Al.	1894	17	Sin título	Anónimo	Viñeta	
998	III	Al.	1894	17	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
999	III	Al.	1894	18	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1000	III	Al.	1894	18	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1001	III	Al.	1894	18	Sin título	Anónimo	Viñeta	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1002	III	Al.	1894	19	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1003	III	Al.	1894	19	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1004	III	Al.	1894	20	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1005	III	Al.	1894	20	<i>Un convencido</i>	Millán, Pascual	Poesía	
1006	III	Al.	1894	21	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1007	III	Al.	1894	21	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1008	III	Al.	1894	22	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1009	III	Al.	1894	22	<i>Celos de ultratumba</i>	García Ladevese, Ernesto	Relato breve	
1010	III	Al.	1894	25	<i>Marqués de Valde Ermita</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1011	III	Al.	1894	30	<i>El perro</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1012	III	Al.	1894	33	<i>Lógica asnal o el burro del carbonero</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1013	III	Al.	1894	34	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1014	III	Al.	1894	34	Sin título	Campoamor, Ramón de	Poesía	
1015	III	Al.	1894	34	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1016	III	Al.	1894	35	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1017	III	Al.	1894	35	<i>Lo que es la muerte</i>	Paradas, Enrique	Poesía	
1018	III	Al.	1894	36	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1019	III	Al.	1894	36	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1020	III	Al.	1894	37	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1021	III	Al.	1894	37	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1022	III	Al.	1894	38	<i>El camello</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1023	III	Al.	1894	39	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1024	III	Al.	1894	39	<i>Amor senil</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
1025	III	Al.	1894	41	<i>Nocedal</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1026	III	Al.	1894	43	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1027	III	Al.	1894	43	Sin título	Anónimo	Viñeta	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1028	III	Al.	1894	44	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1029	III	Al.	1894	44	<i>El amor y la gloria</i>	Flores García, Francisco	Poesía	
1030	III	Al.	1894	45	<i>Cantar</i>	Sánchez Pérez, A.	Letrilla política	
1031	III	Al.	1894	46	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1032	III	Al.	1894	46	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1033	III	Al.	1894	46	<i>Cartas á un ideal</i>	Sawa, Alejandro	Relato breve	
1034	III	Al.	1894	49	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1035	III	Al.	1894	50	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1036	III	Al.	1894	50	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1037	III	Al.	1894	50	<i>Dolora</i>	Palacio, Emilio de	Relato breve	
1038	III	Al.	1894	52	<i>Alí Gallinopez</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1039	III	Al.	1894	55	<i>Entrada del paraíso de Mahoma</i>	Anónimo	Ilustración	
1040	III	Al.	1894	55	<i>Ascetismo moderno</i>	Limartí, Abraham	Poesía	
1041	III	Al.	1894	57	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1042	III	Al.	1894	58	<i>Martínez Cribas</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1043	III	Al.	1894	59	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1044	III	Al.	1894	59	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1045	III	Al.	1894	59	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1046	III	Al.	1894	60	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1047	III	Al.	1894	60	<i>Círculo vicioso</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
1048	III	Al.	1894	61	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1049	III	Al.	1894	61	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1050	III	Al.	1894	62	<i>Luis Celipe Aguila-era</i>	Anónimo	Semblanza	
1051	III	Al.	1894	63	<i>Cantares</i>	Flores García, Francisco	Poesía	
1052	III	Al.	1894	63	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1053	III	Al.	1894	64	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1054	III	Al.	1894	64	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1055	III	Al.	1894	65	<i>"Mister" Segismundo</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1056	III	Al.	1894	66	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1057	III	Al.	1894	66	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1058	III	Al.	1894	66	<i>Seguidillas</i>	Machado, Manuel	Poesía	
1059	III	Al.	1894	67	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1060	III	Al.	1894	67	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1061	III	Al.	1894	68	<i>Mamoncillo o sea el moro apócrifo violento</i>	Palacio, Eduardo de	Relato breve	
1062	III	Al.	1894	69	<i>Cubas</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1063	III	Al.	1894	73	<i>Manolu (por Becerra)</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1064	III	Al.	1894	74	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1065	III	Al.	1894	74	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1066	III	Al.	1894	75	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1067	III	Al.	1894	75	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1068	III	Al.	1894	76	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1069	III	Al.	1894	76	<i>Cantares</i>	Anónimo	Poesía	
1070	III	Al.	1894	76	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1071	III	Al.	1894	77	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1072	III	Al.	1894	77	<i>Economía doméstica</i>	Aza, Vital	Poesía humorística	
1073	III	Al.	1894	79	<i>San Pedro (por Faustino)</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1074	III	Al.	1894	80	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1075	III	Al.	1894	80	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1076	III	Al.	1894	81	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1077	III	Al.	1894	81	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1078	III	Al.	1894	81	<i>Pisto manchego</i>	Lozano, Luis	Breves humorísticas	
1079	III	Al.	1894	83	<i>El Sr. Santiago</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1080	III	Al.	1894	84	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1081	III	Al.	1894	84	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1082	III	Al.	1894	84	Sin título	Anónimo	Viñeta	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1083	III	Al.	1894	85	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1084	III	Al.	1894	85	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1085	III	Al.	1894	85	<i>Humoradas</i>	Campoamor, Ramón de	Poesía	
1086	III	Al.	1894	85	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1087	III	Al.	1894	86	<i>Cantares</i>	Tobar, Alfonso	Poesía	
1088	III	Al.	1894	87	<i>Alí Gamuza</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1089	III	Al.	1894	88	<i>Epigramas</i>	Porset, Liberio C.	Poesía humorística	
1090	III	Al.	1894	89	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1091	III	Al.	1894	89	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1092	III	Al.	1894	90	<i>Madura</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1093	III	Al.	1894	91	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1094	III	Al.	1894	91	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1095	III	Al.	1894	92	<i>Villa-muerde</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1096	III	Al.	1894	93	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1097	III	Al.	1894	93	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1098	III	Al.	1894	93	<i>La tragedia del Tasso</i>	Fernández y González, Manuel	Poesía	
1099	III	Al.	1894	94	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1100	III	Al.	1894	95	<i>Marqués de la Vega Armijo</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1101	III	Al.	1894	96	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1102	III	Al.	1894	96	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1103	III	Al.	1894	97	<i>Capdepón</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1104	III	Al.	1894	98	<i>Adán y Eva, si pecaron...</i>	Cabezón, Eustaquio	Letrilla humorística	
1105	III	Al.	1894	98	<i>Agudezas de Don Venancio</i>	Anónimo	Breves humorísticas	
1106	III	Al.	1894	99	<i>Mallado</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1107				100	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1108	III	Al.	1894	100	<i>Máximas conservadoras</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1109	III	Al.	1894	101	<i>Mona-es</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1110	III	Al.	1894	102	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1111	III	Al.	1894	102	<i>A Don N. Zamora</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1112	III	Al.	1894	103	<i>A.C. Molla</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1113	III	Al.	1894	104	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1114	III	Al.	1894	104	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1115	III	Al.	1894	104	<i>La mujer ante las ciencias</i>	Una niña gótica	Breves humorísticas	
1116	III	Al.	1894	105	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1117	III	Al.	1894	106	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1118	III	Al.	1894	106	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1119	III	Al.	1894	107	<i>Florinda la Cerda</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1120	III	Al.	1894	108	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1121	III	Al.	1894	108	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1122	III	Al.	1894	109	Sin título	Anónimo	Viñeta	
1123	III	Al.	1894	109	Sin título	Anónimo	Breves humorísticas	
1124	III	Al.	1894	109	<i>El retrato</i>	Coppée, Francisco	Relato breve	
1125	III	Al.	1894	111	<i>Don Mateo</i>	Anónimo	Semblanza caricaturesca	
1126	III	Al.	1894	114	<i>Almanaque de Don Quijote</i>	Anónimo	Contraportada	
1127	III	1	5 enero 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1128	III	1	5 enero 1894	1	<i>1893-1894</i>	Anónimo	Editorial	
1129	III	1	5 enero 1894	1	<i>Martínez embajador</i>	Anónimo	Artículo político	
1130	III	1	5 enero 1894	1	<i>Marroquinerías</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1131	III	1	5 enero 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1132	III	1	5 enero 1894	4	<i>Fiesta republicana</i>	Anónimo	Crónica	
1133	III	1	5 enero 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1134	III	1	5 enero 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1135	III	1	5 enero 1894	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1894</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1136	III	2	12 enero 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1137	III	2	12 enero 1894	1	<i>El regreso del soldado</i>	Anónimo	Editorial	
1138	III	2	12 enero 1894	1	<i>La apertura de Cortes</i>	Anónimo	Artículo político	
1139	III	2	12 enero 1894	1	<i>La dimisión de Angulo</i>	Anónimo	Parodia teatral	
1140	III	2	12 enero 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1141	III	2	12 enero 1894	4	<i>Un convencido</i>	Millán, Pascual	Poesía	
1142	III	2	12 enero 1894	4	<i>Cantar (a uno que trata de venderse)</i>	Sánchez Pérez, A.	Letrilla satírica	
1143	III	2	12 enero 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1144	III	2	12 enero 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1145	III	2	12 enero 1894	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1894</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1146	III	3	19 enero 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1147	III	3	19 enero 1894	1	<i>Política femenina</i>	Anónimo	Editorial	
1148	III	3	19 enero 1894	1	<i>Sagasta en Palacio</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1149	III	3	19 enero 1894	1	<i>Nombramientos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1150	III	3	19 enero 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1151	III	3	19 enero 1894	4	<i>La fiesta de “Don Quijote”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de un artículo de El País sobre la cena celebrada en casa de Eduardo Sojo
1152	III	3	19 enero 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1153	III	3	19 enero 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1154	III	3	19 enero 1894	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1894</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1155	III	4	26 enero 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1156	III	4	26 enero 1894	1	<i>Las recompensas</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1157	III	4	26 enero 1894	1	<i>Cuentos nuevos. Villagurdino ó el arte y la realidad</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1158	III	4	26 enero 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1159	III	4	26 enero 1894	4	<i>Carta de Ruiz Zorrilla</i>	Ruiz Zorrilla, Manuel	Cartas al director	Agradeciendo desde París el envío del Almanaque 1894
1160	III	4	26 enero 1894	4	<i>Ida y vuelta</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1161	III	4	26 enero 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1162	III	5	2 febrerp 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1163	III	5	2 febrero 1894	1	<i>El hambre</i>	Anónimo	Editorial	
1164	III	5	2 febrero 1894	1	<i>Fracaso seguro</i>	Anónimo	Artículo político	
1165	III	5	2 febrero 1894	1	<i>Otro proyecto</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1166	III	5	2 febrero 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1167	III	5	2 febrero 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1168	III	5	2 febrero 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1169	III	5	2 febrero 1894	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1894</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1170	III	6	9 febrero 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1171	III	6	9 febrero 1894	1	<i>El 11 de febrero</i>	Anónimo	Editorial	
1172	III	6	9 febrero 1894	1	<i>¡La piñata!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1173	III	6	9 febrero 1894	1	<i>Crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
1174	III	6	9 febrero 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1175	III	6	9 febrero 1894	4	<i>Carta de Marrakex</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1176	III	6	9 febrero 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1177	III	6	9 febrero 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1178	III	7	16 febrero 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1179	III	7	16 febrero 1894	1	<i>El gran fracaso</i>	Anónimo	Editorial	
1180	III	7	16 febrero 1894	1	<i>Ginés García Navarro</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Ginés García Navarro
1181	III	7	16 febrero 1894	1	<i>No hay crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
1182	III	7	16 febrero 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1183	III	7	16 febrero 1894	4	<i>Excelentísimo señor</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1184	III	7	16 febrero 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1185	III	7	16 febrero 1894	4	<i>La República de Demócrito</i>	Anónimo	Cartas al director	Cartas de diversos periódicos elogiando la oleografía alegórica a la República dibujada por Sojo
1186	III	8	23 febrero 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1187	III	8	23 febrero 1894	1	<i>Navarra</i>	Anónimo	Editorial	
1188	III	8	23 febrero 1894	1	<i>Barrenderos de levita</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1189	III	8	23 febrero 1894	1	<i>En familia</i>	Anónimo	Parodia teatral	
1190	III	8	23 febrero 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1191	III	8	23 febrero 1894	4	<i>Al popular dibujante Demócrito con motivo de la publicación de su República Española</i>	Gil Parrado	Letrilla	
1192	III	8	23 febrero 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1193	III	8	23 febrero 1894	4	<i>Dos noticias del barrio de Arguelles</i>	Anónimo		
1194	III	8	23 febrero 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1195	III	8	23 febrero 1894	4	<i>La República de Demócrito</i>	Anónimo	Cartas al director	Cartas de diversos periódicos elogiando la oleografía alegórica a la República dibujada por Sojo
1196	III	9	2 marzo 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1197	III	9	2 marzo 1894	1	<i>Chispazos críticos</i>	Anónimo	Editorial	
1198	III	9	2 marzo 1894	1	<i>Chispas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1199	III	9	2 marzo 1894	1	<i>Aleluyas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1200	III	9	2 marzo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1201	III	9	2 marzo 1894	4	<i>Palabras de Don Emilio</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1202	III	9	2 marzo 1894	4	<i>A ti</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1203	III	9	2 marzo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1204	III	9	2 marzo 1894	4	<i>A Roma por todo</i>	Limorti, Abraham	Poesía satírica	
1205	III	9	2 marzo 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1206	III	9	2 marzo 1894	4	<i>El gran arquitecto Joaquín de la Concha Alcalde</i>	Anónimo	Artículo crítico	
1207	III	10	9 marzo 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1208	III	10	9 marzo 1894	1	<i>La dictadura</i>	Anónimo	Editorial	
1209	III	10	9 marzo 1894	1	<i>Los banquetes militares</i>	Anónimo	Artículo político	
1210	III	10	9 marzo 1894	1	<i>Patricia</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1211	III	10	9 marzo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1212	III	10	9 marzo 1894	4	<i>Una carta del capitán Casero</i>	Casero, Carlos	Cartas al director	
1213	III	10	9 marzo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1214	III	10	9 marzo 1894	4	<i>Última hora</i>	Anónimo		
1215	III	10	9 marzo 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1216	III	10	9 marzo 1894	4	<i>Lesmes, Escarola y Concha Alcalde</i>	Anónimo	Parodia teatral	
1217	III	11	16 marzo 1894	1	<i>Cantares gitanos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1218	III	11	16 marzo 1894	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	
1219	III	11	16 marzo 1894	1	<i>Los nuevos ministros</i>	Anónimo	Artículo político	
1220	III	11	16 marzo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1221	III	11	16 marzo 1894	4	<i>Escamatis</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1222	III	11	16 marzo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1223	III	11	16 marzo 1894	4	<i>Aleluyas políticas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1224	III	11	16 marzo 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1225	III	12	22 marzo 1894	1	<i>Saetas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1226	III	12	22 marzo 1894	1	<i>Doña María Barbadillo</i>	Anónimo	Necrológica	
1227	III	12	22 marzo 1894	1	<i>Del nuevo Testamento Fusionista</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1228	III	12	22 marzo 1894	1	<i>Sermón del padre Sancho Panza</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1229	III	12	22 marzo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1230	III	12	22 marzo 1894	4	<i>El nuevo Alcalde</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1231	III	12	22 marzo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1232	III	12	22 marzo 1894	4	<i>Parábolas fin de siglo</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1233	III	13	30 marzo 1894	1	<i>Cantares gitanos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1234	III	13	30 marzo 1894	1	<i>Denuncia número...</i>	Anónimo	Editorial	
1235	III	13	30 marzo 1894	1	<i>Al fiscal</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1236	III	13	30 marzo 1894	1	<i>Los republicanos históricos</i>	Anónimo	Artículo político	
1237	III	13	30 marzo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1238	III	13	30 marzo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1239	III	13	30 marzo 1894	4	<i>Los teatros</i>	Anónimo	Crónica teatral	
1240	III	13	30 marzo 1894	4	<i>La República de Demócrito</i>	Anónimo	Cartas al director	Cartas de diversos periódicos elogiando la oleografía alegórica a la República dibujada por Sojo
1241	III	14	6 abril 1894	1	<i>Cantares gitanos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1242	III	14	6 abril 1894	1	<i>“Don Quijote” en el banquillo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Vista y absolución de Antonio Franco Arroyo, procesado por el artículo El único camino, de 12 de mayo de 1893.
1243	III	14	6 abril 1894	1	<i>La apertura de Cortes</i>	Anónimo	Editorial	
1244	III	14	6 abril 1894	1	<i>Para el álbum del General</i>	Anónimo	Artículo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1245	III	14	6 abril 1894	1	<i>El único camino</i>	Anónimo	Artículo político	Reproducción del artículo del 12 de mayo de 1893 denunciado y absuelto
1246	III	14	6 abril 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1247	III	14	6 abril 1894	4	<i>El divino sainete</i>	Anónimo	Parodia teatral	
1248	III	14	6 abril 1894	4	<i>La crisis obrera</i>	Anónimo	Artículo político	
1249	III	14	6 abril 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1250	III	15	13 abril 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1251	III	15	13 abril 1894	1	<i>La crisis obrera</i>	Anónimo	Artículo político	
1252	III	15	13 abril 1894	1	<i>El gran apóstata</i>	Anónimo	Artículo político	
1253	III	15	13 abril 1894	1	<i>El tiro por la culata</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1254	III	15	13 abril 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Aleluyas de Morete, apaga la luz y vete
1255	III	15	13 abril 1894	4	<i>Luis Celipe Águila-era</i>	Anónimo	Letrilla satírica	Caricatura satírica
1256	III	15	13 abril 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1257	III	15	13 abril 1894	4	<i>La peregrinación obrera</i>	Un padre de familia	Artículo político	
1258	III	16	20 abril 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1259	III	16	20 abril 1894	1	<i>Los sucesos de Valencia</i>	Anónimo	Editorial	
1260	III	16	20 abril 1894	1	<i>Carlos Casero</i>	Anónimo	Artículo político	
1261	III	16	20 abril 1894	1	<i>A Roma por todo y a Roma por nada</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1262	III	16	20 abril 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1263	III	16	20 abril 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1264	III	16	20 abril 1894	4	<i>La peregrinación obrera</i>	Anónimo	Artículo político	
1265	III	17	27 abril 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1266	III	17	27 abril 1894	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Editorial	
1267	III	17	27 abril 1894	1	<i>El miedo del General</i>	Anónimo	Artículo humorístico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1268	III	17	27 abril 1894	1	<i>Insomnio de un maniquí</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1269	III	17	27 abril 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Es historia peregrina, la del general Gallina
1270	III	17	27 abril 1894	4	<i>Los sucesos de Valencia en el Congreso</i>	Anónimo	Artículo político	
1271	III	17	27 abril 1894	4	<i>Un voto en pro de Ribot</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1272	III	17	27 abril 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1273	III	18	4 mayo 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1274	III	18	4 mayo 1894	1	<i>La fiesta del trabajo</i>	Anónimo	Editorial	
1275	III	18	4 mayo 1894	1	<i>La dictadura militar</i>	Anónimo	Artículo político	
1276	III	18	4 mayo 1894	1	<i>1º de mayo</i>	Anónimo	Letrilla política	
1277	III	18	4 mayo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Vida de un menistru cucu, aleluyas de un farrucu
1278	III	18	4 mayo 1894	4	<i>Los sucesos de Melilla en el Congreso</i>	Anónimo	Artículo político	
1279	III	18	4 mayo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1280	III	18	4 mayo 1894	4	<i>La peregrinación obrera</i>	Un padre de familia	Artículo político	
1281	III	18	4 mayo 1894	4	<i>Protestamos</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1282	III	19	11 mayo 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1283	III	19	11 mayo 1894	1	<i>“Don Quijote” en el banquillo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1284	III	19	11 mayo 1894	1	<i>Pequeñeces</i>	Anónimo	Editorial	
1285	III	19	11 mayo 1894	1	<i>A los padres de familia</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1286	III	19	11 mayo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1287	III	19	11 mayo 1894	4	<i>Los sucesos de Melilla en el Congreso</i>	Anónimo	Artículo político	
1288	III	19	11 mayo 1894	4	<i>Martínez Villergas</i>	Anónimo	Necrológica	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1289	III	19	11 mayo 1894	4	<i>A su majestad la reina doña Berta de Rohan</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1290	III	19	11 mayo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1291	III	20	18 mayo 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1292	III	20	18 mayo 1894	1	<i>“Don Quijote” absuelto</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Se refiere a un suelto publicado en Lanzadas el 22 septiembre 1893 contra la Regente
1293	III	20	18 mayo 1894	1	<i>La reacción clerical</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
1294	III	20	18 mayo 1894	1	<i>Alemanicidio</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1295	III	20	18 mayo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1296	III	20	18 mayo 1894	4	<i>El general hipnotizado</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1297	III	20	18 mayo 1894	4	<i>Predicar con el ejemplo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1298	III	20	18 mayo 1894	4	<i>El fusilamiento de Farreu</i>	Anónimo	Artículo político	
1299	III	20	18 mayo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1300	III	21	25 mayo 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1301	III	21	25 mayo 1894	1	<i>Los cómplices de Pallás</i>	Anónimo	Editorial	
1302	III	21	25 mayo 1894	1	<i>¡Que se vayan!</i>	Anónimo	Artículo político	
1303	III	21	25 mayo 1894	1	<i>Magnetismo y sugestión</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1304	III	21	25 mayo 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Aleluyas del tupé de Mateo y Peroné
1305	III	21	25 mayo 1894	4	<i>El indulto</i>	Anónimo	Artículo político	
1306	III	21	25 mayo 1894	4	<i>Peroné pintado por él mismo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1307	III	21	25 mayo 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1308	III	21	25 mayo 1894	4	<i>Gran circo político</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1309	III	22	1 junio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1310	III	22	1 junio 1894	1	<i>La muerte del “Espartero”</i>	Anónimo	Editorial	
1311	III	22	1 junio 1894	1	<i>¡Oh, qué magnífica civilización!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1312	III	22	1 junio 1894	1	<i>El “choricito” y Don Emilio</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1313	III	22	1 junio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: España fin de siglo. Toros sin pan
1314	III	22	1 junio 1894	4	<i>El indulto a la Prensa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1315	III	22	1 junio 1894	4	<i>Cuestión de vergüenza</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1316	III	22	1 junio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1317	III	22	1 junio 1894	4	<i>Poesía carlista</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1318	III	23	8 junio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1319	III	23	8 junio 1894	1	<i>Pedro Ruiz Ávila</i>	Tuero, Tomás	Artículo político	Publicado en memoria del autor
1320	III	23	8 junio 1894	1	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1321	III	23	8 junio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1322	III	23	8 junio 1894	4	<i>1875-11900</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1323	III	23	8 junio 1894	4	<i>Carta de Sidi Moret</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1324	III	23	8 junio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1325	III	24	15 junio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1326	III	24	15 junio 1894	1	<i>Los presupuestos</i>	Anónimo	Editorial	
1327	III	24	15 junio 1894	1	<i>Estaba escrito</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1328	III	24	15 junio 1894	1	<i>Mala sombra</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1329	III	24	15 junio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1330	III	24	15 junio 1894	4	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1331	III	24	15 junio 1894	4	<i>Los padres de la Patria</i>	Gil Parrado	Poesía satírica	
1332	III	24	15 junio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1333	III	25	22 junio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1334	III	25	22 junio 1894	1	<i>La gran vergüenza</i>	Anónimo	Editorial	
1335	III	25	22 junio 1894	1	<i>Quisicosas</i>	Sawa, Miguel	Breves de actualidad	
1336	III	25	22 junio 1894	1	<i>No hay mal que por bien no venga</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1337	III	25	22 junio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1338	III	25	22 junio 1894	4	<i>Los que no han reinado</i>	Anónimo	Artículo político	
1339	III	25	22 junio 1894	4	<i>La bronca H</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1340	III	25	22 junio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1341	III	26	29 junio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1342	III	26	29 junio 1894	1	<i>La muerte de Carnot</i>	Anónimo	Editorial	
1343	III	26	29 junio 1894	1	<i>Quisicosas</i>	Sawa, Miguel	Breves de actualidad	
1344	III	26	29 junio 1894	1	<i>¡Aquí no se juega!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1345	III	26	29 junio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Lyon, asesinato del Presidente Carnot
1346	III	26	29 junio 1894	4	<i>El motín de Salcedo</i>	Salmerón, Nicolás	Artículo político	Discurso pronunciado en el Congreso
1347	III	26	29 junio 1894	4	<i>Industria y comercio</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1348	III	26	29 junio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1349	III	27	6 julio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1350	III	27	6 julio 1894	1	<i>Monólogos</i>	Anónimo	Editorial	
1351	III	27	6 julio 1894	1	<i>Antonio Palomero</i>	Anónimo	Galería de periodistas republicanos	Semblanza ilustrada de Antonio Palomero
1352	III	27	6 julio 1894	1	<i>Las empresas de los ferrocarriles</i>	Anónimo	Artículo político	
1353	III	27	6 julio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Muerte de Carnot. Captura del asesino
1354	III	27	6 julio 1894	4	<i>De veraneo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1355	III	27	6 julio 1894	4	<i>El parlamentarismo</i>	Anónimo	Artículo político	
1356	III	27	6 julio 1894	4	<i>¡Que los ahorquen!</i>	Anónimo	Artículo político	
1357	III	27	6 julio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1358	III	27	6 julio 1894	4	<i>Don Santos de La Hoz</i>	Anónimo	Necrológica	
1359	III	28	13 julio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1360	III	28	13 julio 1894	1	<i>De ayer a hoy</i>	Calderón, Alfredo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1361	III	28	13 julio 1894	1	<i>Esto se va</i>	Anónimo	Artículo político	
1362	III	28	13 julio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1363	III	28	13 julio 1894	4	<i>Al burro muerto...</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1364	III	28	13 julio 1894	4	<i>La catástrofe de Lezama</i>	Anónimo	Artículo político	
1365	III	28	13 julio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1366	III	28	13 julio 1894	4	<i>¡Viva la República!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1367	III	29	20 julio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1368	III	29	20 julio 1894	1	<i>Triste destino</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
1369	III	29	20 julio 1894	1	<i>Insomnio</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1370	III	29	20 julio 1894	1	<i>El cocinero de S.M.</i>	Anónimo	Letrilla humorística	
1371	III	29	20 julio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: ¡¡¡Escoje pueblo!!!
1372	III	29	20 julio 1894	4	<i>¡No dimito!</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1373	III	29	20 julio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1374	III	29	20 julio 1894	4	<i>Listas civiles</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1375	III	30	27 julio 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1376	III	30	27 julio 1894	1	<i>Banderín de enganche</i>	Sawa, Alejandro	Relato breve	
1377	III	30	27 julio 1894	1	<i>Afán de lucha</i>	Anónimo	Artículo político	
1378	III	30	27 julio 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1379	III	30	27 julio 1894	4	<i>El viaje de Don Jaime</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1380	III	30	27 julio 1894	4	<i>Preguntas</i>	Anónimo	Artículo político	
1381	III	30	27 julio 1894	4	<i>Poesía carlista</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1382	III	30	27 julio 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1383	III	31	3 agosto 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1384	III	31	3 agosto 1894	1	<i>El cabecilla</i>	Daudet, Alfonso	Relato breve	
1385	III	31	3 agosto 1894	1	<i>Una interview con D. Carlos</i>	Anónimo	Artículo humorístico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1386	III	31	3 agosto 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1387	III	31	3 agosto 1894	4	<i>Dolce far niente</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1388	III	31	3 agosto 1894	4	<i>Los carlistas y el Gobierno</i>	Anónimo	Artículo político	
1389	III	31	3 agosto 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1390	III	32	10 agosto 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1391	III	32	10 agosto 1894	1	<i>La miseria</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
1392	III	32	10 agosto 1894	1	<i>El juego</i>	Anónimo	Artículo político	
1393	III	32	10 agosto 1894	1	<i>Los ministros. Groizard</i>	Gil, P.P.	Letrilla satírica	Se identifica a este autor como un conservador que coincide con Don Quijote en su ataque a los fusionistas
1394	III	32	10 agosto 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1395	III	32	10 agosto 1894	4	<i>Del libro de memorias de D. Jaime</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1396	III	32	10 agosto 1894	4	<i>Mantecadas... y no de Astorga</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1397	III	32	10 agosto 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1398	III	33	17 agosto 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1399	III	33	17 agosto 1894	1	<i>La indiferencia del Gobierno</i>	Anónimo	Editorial	
1400	III	33	17 agosto 1894	1	<i>Adhesiones</i>	Anónimo	Artículo humorístico	Al pie: Se continuará
1401	III	33	17 agosto 1894	1	<i>A un candidato</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1402	III	33	17 agosto 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1403	III	33	17 agosto 1894	4	<i>Los carlistas</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1404	III	33	17 agosto 1894	4	<i>Un fusionista... como hay muchos</i>	Gil, P.P.		
1405	III	33	17 agosto 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1406	III	33	17 agosto 1894	4	<i>Noble pobreza</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1407	III	34	24 agosto 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1408	III	34	24 agosto 1894	1	<i>Aniversario</i>	Anónimo	Editorial	
1409	III	34	24 agosto 1894	1	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1410	III	34	24 agosto 1894	1	<i>Actualidades. Las chirlatas</i>	Anónimo	Letrilla política	
1411	III	34	24 agosto 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1412	III	34	24 agosto 1894	4	<i>Semblanzas de periodistas</i>	Heras, Dionisio de las y Oria, Santiago	Letrillas humorísticas	Del libro Besugos y percebes
1413	III	34	24 agosto 1894	4	<i>Los bohemios. Pelayo del Castillo</i>	Sawa, Miguel	Semblanza	
1414	III	34	24 agosto 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1415	III	34	24 agosto 1894	4	<i>¡Caridad!</i>	Anónimo	Necrológica	Situación de miseria en que ha quedado la familia del periodista republicano Joaquín Ardila
1416	III	35	31 agosto 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1417	III	35	31 agosto 1894	1	<i>España</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
1418	III	35	31 agosto 1894	1	<i>El viaje a París</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1419	III	35	31 agosto 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1420	III	35	31 agosto 1894	4	<i>¡Romper las liras!</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
1421	III	35	31 agosto 1894	4	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1422	III	35	31 agosto 1894	4	<i>Devoción</i>	Estébanez, Nicolás	Letrilla política	
1423	III	35	31 agosto 1894	4	<i>Soneto</i>	Gil, Constantino	Poesía	
1424	III	35	31 agosto 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1425	III	36	7 septiembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1426	III	36	7 septiembre 1894	1	<i>Los que roban</i>	Anónimo	Editorial	
1427	III	36	7 septiembre 1894	1	<i>Sí, pero...</i>	Anónimo	Parodia teatral	
1428	III	36	7 septiembre 1894	1	<i>Estamos conformes</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1429	III	36	7 septiembre 1894	1	<i>Coplas municipales</i>	Anónimo	letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1430	III	36	7 septiembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1431	III	36	7 septiembre 1894	4	<i>D. Venancio González</i>	Anónimo	Artículo político	
1432	III	36	7 septiembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1433	III	37	14 septiembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1434	III	37	14 septiembre 1894	1	<i>Las elecciones</i>	Anónimo	Editorial	
1435	III	37	14 septiembre 1894	1	<i>“Latas” poéticas</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1436	III	37	14 septiembre 1894	1	<i>¡Música! ¡Música!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1437	III	37	14 septiembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Historia posibilista de una marrana realista
1438	III	37	14 septiembre 1894	4	<i>Un acta como hay muchas</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1439	III	37	14 septiembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1440	III	37	14 septiembre 1894	4	<i>La caridad</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
1441	III	38	21 septiembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1442	III	38	21 septiembre 1894	1	<i>No se vá</i>	Anónimo	Editorial	
1443	III	38	21 septiembre 1894	1	<i>Gran ejemplo</i>	Anónimo	Artículo político	
1444	III	38	21 septiembre 1894	1	<i>Los mozos</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
1445	III	38	21 septiembre 1894	1	<i>Saetazos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1446	III	38	21 septiembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1447	III	38	21 septiembre 1894	4	<i>Una vergüenza</i>	Anónimo	Artículo político	
1448	III	38	21 septiembre 1894	4	<i>Acuerdo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1449	III	38	21 septiembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1450	III	38	21 septiembre 1894	4	<i>La gente de teatro. Loreto Prado</i>	Sawa, Miguel	Semblanza	
1451	III	39	28 septiembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1452	III	39	28 septiembre 1894	1	<i>Pueblos y reyes</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
1453	III	39	28 septiembre 1894	1	<i>Job</i>	Anónimo	Editorial	
1454	III	39	28 septiembre 1894	1	<i>¡El gran escándalo!</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1455	III	39	28 septiembre 1894	1	<i>Coronado de espinas</i>	Anónimo	Poesía	
1456	III	39	28 septiembre 1894	1	<i>Filadelfias</i>	Paradas, Enrique	Poesía	
1457	III	39	28 septiembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1458	III	39	28 septiembre 1894	4	<i>Municipalerías</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1459	III	39	28 septiembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1460	III	39	28 septiembre 1894	4	<i>Deshauciados</i>	Yesares, Ricardo	Artículo de fondo	
1461	III	40	5 octubre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1462	III	40	5 octubre 1894	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denuncia por el nº 39
1463	III	40	5 octubre 1894	1	<i>Triste aniversario</i>	Anónimo	Editorial	
1464	III	40	5 octubre 1894	1	<i>Los carlistas</i>	Maceñ, Francisco	Artículo de fondo	
1465	III	40	5 octubre 1894	1	<i>Banquetazo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1466	III	40	5 octubre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1467	III	40	5 octubre 1894	4	<i>De exámenes</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1468	III	40	5 octubre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1469	III	40	5 octubre 1894	4	<i>C. Casero. Excapitaine de l'armée spagnole</i>	Bonafoux, Luis	Semblanza	Del Heraldo de Madrid
1470	III	41	12 octubre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1471	III	41	12 octubre 1894	1	<i>A nuestros enemigos</i>	Heine, Heinrich	Artículo político	
1472	III	41	12 octubre 1894	1	<i>¡Otra denuncia!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denuncia por una caricatura de Sancho Panza aparecida en el número 40
1473	III	41	12 octubre 1894	1	<i>La complicidad del miedo</i>	Anónimo	Artículo político	
1474	III	41	12 octubre 1894	1	<i>La llegada de Sagasta</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1475	III	41	12 octubre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1476	III	41	12 octubre 1894	4	<i>Los carlistas</i>	Anónimo	Artículo político	
1477	III	41	12 octubre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1478	III	41	12 octubre 1894	4	<i>Las víctimas del trabajo</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
1479	III	42	19 octubre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1480	III	42	19 octubre 1894	1	<i>La llegada de la Corte</i>	Anónimo	Editorial	
1481	III	42	19 octubre 1894	1	<i>El gran apóstata</i>	Anónimo	Artículo político	
1482	III	42	19 octubre 1894	1	<i>A la niña R.A.F.</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
1483	III	42	19 octubre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Don Juan Tenorio
1484	III	42	19 octubre 1894	4	<i>Notas artísticas</i>	Sawa, Miguel	Crítica artística	Semblanza del escultor Antoni Parera, autor de un busto de Eduardo Sojo
1485	III	42	19 octubre 1894	4	<i>Cuentos de locos. ¡Apaga!</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
1486	III	42	19 octubre 1894	4	<i>Don Juan Tenorio</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1487	III	42	19 octubre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1488	III	43	26 octubre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1489	III	43	26 octubre 1894	1	<i>La apertura de Cortes</i>	Anónimo	Artículo político	
1490	III	43	26 octubre 1894	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	
1491	III	43	26 octubre 1894	1	<i>Monologuito</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1492	III	43	26 octubre 1894	1	<i>La última lamentación de Lord Castelar</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1493	III	43	26 octubre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1494	III	43	26 octubre 1894	4	<i>Como hablan los carlistas</i>	Anónimo	Artículo político	
1495	III	43	26 octubre 1894	4	<i>La fiesta nacional</i>	Anónimo	Artículo antitaurino	
1496	III	43	26 octubre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1497	III	43	26 octubre 1894	4	<i>Injusticia</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
1498	III	44	2 noviembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1499	III	44	2 noviembre 1894	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	
1500	III	44	2 noviembre 1894	1	<i>La política en broma</i>	Anónimo	Parodia teatral	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1501	III	44	2 noviembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1502	III	44	2 noviembre 1894	4	<i>¡La del humo!</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1503	III	44	2 noviembre 1894	4	<i>Anuncio del nº 1 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.
1504	III	44	2 noviembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1505	III	45	9 noviembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1506	III	45	9 noviembre 1894	1	<i>La solución de la crisis</i>	Anónimo	Editorial	
1507	III	45	9 noviembre 1894	1	<i>Los documentos de la historia</i>	Anónimo	Artículo político	
1508	III	45	9 noviembre 1894	1	<i>¡Uno más!</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1509	III	45	9 noviembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1510	III	45	9 noviembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1511	III	45	9 noviembre 1894	4	<i>Anuncio del nº 2 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.
1512	III	46	16 noviembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1513	III	46	16 noviembre 1894	1	<i>Abarzuza</i>	Anónimo	Editorial	
1514	III	46	16 noviembre 1894	1	<i>El debate político</i>	Anónimo	Artículo político	
1515	III	46	16 noviembre 1894	1	<i>A Fabio</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1516	III	46	16 noviembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1517	III	46	16 noviembre 1894	4	<i>304</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denuncia del guardia 304
1518	III	46	16 noviembre 1894	4	<i>Anuncio del nº 3 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.
1519	III	46	16 noviembre 1894	4	<i>Dos telegramas</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1520	III	46	16 noviembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1521	III	47	23 noviembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1522	III	47	23 noviembre 1894	1	<i>El meeting republicano</i>	Anónimo	Editorial	
1523	III	47	23 noviembre 1894	1	<i>Documento parlamentario</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1524	III	47	23 noviembre 1894	1	<i>Los licenciados del ejército</i>	Anónimo	Artículo político	
1525	III	47	23 noviembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1526	III	47	23 noviembre 1894	4	<i>Los gorrones</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1527	III	47	23 noviembre 1894	4	<i>Anuncio del nº 4 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.
1528	III	47	23 noviembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1529	III	48	30 noviembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1530	III	48	30 noviembre 1894	1	<i>El debate antillano</i>	Anónimo	Editorial	
1531	III	48	30 noviembre 1894	1	<i>Lo que sueñan los ministros</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1532	III	48	30 noviembre 1894	1	<i>¡Me parece!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1533	III	48	30 noviembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1534	III	48	30 noviembre 1894	4	<i>Ese Venancio</i>	Anónimo	Artículo político	
1535	III	48	30 noviembre 1894	4	<i>Anuncio del nº 5 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.
1536	III	48	30 noviembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1537	III	49	7 diciembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1538	III	49	7 diciembre 1894	1	<i>Salmerón</i>	Anónimo	Editorial	
1539	III	49	7 diciembre 1894	1	<i>El debate político (Declaraciones del señor Salmerón)</i>	Anónimo	Artículo político	
1540	III	49	7 diciembre 1894	1	<i>Ese Arbazuza</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1541	III	49	7 diciembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1542	III	49	7 diciembre 1894	4	<i>La muerte de Abarzuza</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1543	III	49	7 diciembre 1894	4	<i>La querella contra Venancio</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1544	III	49	7 diciembre 1894	4	<i>Anuncio del nº 6 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.
1545	III	49	7 diciembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1546	III	50	14 diciembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1547	III	50	14 diciembre 1894	1	<i>Después del debate</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1548	III	50	14 diciembre 1894	1	<i>Para el señor Abarzuza</i>	Anónimo	Artículo político	
1549	III	50	14 diciembre 1894	1	<i>Quisicosas</i>	Sawa, Miguel	Breves de actualidad	
1550	III	50	14 diciembre 1894	1	<i>¡Arriba!</i>	Anónimo	Poesía	
1551	III	50	14 diciembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1552	III	50	14 diciembre 1894	4	<i>¡Ou, el parlamentarismo!</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1553	III	50	14 diciembre 1894	4	<i>¡Imitemos a Alemania!</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1554	III	50	14 diciembre 1894	4	<i>Anuncio del n° 7 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.
1555	III	50	14 diciembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1556	III	51	21 diciembre 1894	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1557	III	51	21 diciembre 1894	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	
1558	III	51	21 diciembre 1894	1	<i>Sin solución</i>	Anónimo	Artículo político	
1559	III	51	21 diciembre 1894	1	<i>Noche buena</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
1560	III	51	21 diciembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1561	III	51	21 diciembre 1894	4	<i>Nuevo ministro</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1562	III	51	21 diciembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1563	III	51	21 diciembre 1894	4	<i>Anuncio del n° 8 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.
1564	III	51	21 diciembre 1894	4	<i>Las defraudaciones de “El Imparcial”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1565	III	52	28 diciembre 1894	1	<i>Villancicos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1566	III	52	28 diciembre 1894	1	<i>La Noche buena de D. Emilio</i>	Tigus	Editorial	
1567	III	52	28 diciembre 1894	1	<i>Ese Castro</i>	Anónimo	Artículo político	
1568	III	52	28 diciembre 1894	1	<i>Negativa</i>	Anónimo	Poesía	
1569	III	52	28 diciembre 1894	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1570	III	52	28 diciembre 1894	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1571	III	52	28 diciembre 1894	4	<i>Anuncio del n° 9 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 1.

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1572	III	52	28 diciembre 1894	4	<i>Miseria</i>	Anónimo	Relato breve	Traducción del francés, pero no lleva firma
1573	IV	1	5 enero 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1574	IV	1	5 enero 1895	1	<i>Documentos de la Historia</i>	Anónimo	Editorial	
1575	IV	1	5 enero 1895	1	<i>Profesión de fe</i>	Anónimo	Artículo político	
1576	IV	1	5 enero 1895	1	<i>Desahogos poéticos</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1577	IV	1	5 enero 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1578	IV	1	5 enero 1895	4	<i>Año Nuevo</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1579	IV	1	5 enero 1895	4	<i>Anuncio del nº 1 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1580	IV	1	5 enero 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1581	IV	2	11 enero 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1582	IV	2	11 enero 1895	1	<i>La muerte de Pavía</i>	Anónimo	Editorial	
1583	IV	2	11 enero 1895	1	<i>Momentos supremos</i>	Anónimo	Artículo político	
1584	IV	2	11 enero 1895	1	<i>Los reyes</i>	Castelar, Emilio	Artículo político	
1585	IV	2	11 enero 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Don Quijote. Año IV
1586	IV	2	11 enero 1895	4	<i>Los Reyes Magos</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1587	IV	2	11 enero 1895	4	<i>Anuncio del nº 2 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1588	IV	2	11 enero 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1589	IV	2	11 enero 1895	4	<i>Ese Castro</i>	Martí García, Enrique	Cartas al director	
1590	IV	3	18 enero 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1591	IV	3	18 enero 1895	1	<i>Los trigos</i>	Anónimo	Parodia teatral	
1592	IV	3	18 enero 1895	1	<i>El tercer entorchado</i>	Anónimo	Editorial	
1593	IV	3	18 enero 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1594	IV	3	18 enero 1895	4	<i>Tiempo de fórmulas</i>	Gil, Aureliano	Letrilla política	
1595	IV	3	18 enero 1895	4	<i>Anuncio del nº 3 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1596	IV	3	18 enero 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1597	IV	3	18 enero 1895	4	<i>La prensa republicana</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Convocatoria de un banquete para representantes de toda la prensa republicana de España
1598	IV	4	25 enero 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1599	IV	4	25 enero 1895	1	<i>No cabe transigir con la monarquía</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
1600	IV	4	25 enero 1895	1	<i>Los ducados</i>	Anónimo	Editorial	
1601	IV	4	25 enero 1895	1	<i>Una frase de Revilla</i>	Anónimo	Artículo político	
1602	IV	4	25 enero 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1603	IV	4	25 enero 1895	4	<i>La cuestión del día</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1604	IV	4	25 enero 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1605	IV	4	25 enero 1895	4	<i>Anuncio del n° 4 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1606	IV	4	25 enero 1895	4	<i>Tragedia</i>	Sawa, Miguel	Artículo de sucesos	
1607	IV	5	1 febrero 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1608	IV	5	1 febrero 1895	1	<i>La embajada marroquí</i>	Anónimo	Editorial	
1609	IV	5	1 febrero 1895	1	<i>Estamos perdidos</i>	Anónimo	Artículo político	
1610	IV	5	1 febrero 1895	1	<i>La oratoria del tupé</i>	Gil, Aureliano	Letrilla satírica	
1611	IV	5	1 febrero 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1612	IV	5	1 febrero 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1613	IV	5	1 febrero 1895	4	<i>Anuncio del n° 5 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1614	IV	5	1 febrero 1895	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Artículo político	
1615	IV	5	1 febrero 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncia que el próximo número se dedicará a recaudar fondos para la familia de Urrutia
1616	IV	6	8 febrero 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1617	IV	6	8 febrero 1895	1	<i>Ellos y nosotros</i>	Anónimo	Editorial	
1618	IV	6	8 febrero 1895	1	<i>Los periodistas republicanos</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1619	IV	6	8 febrero 1895	1	<i>Moros cruzados</i>	Anónimo	Artículo político	
1620	IV	6	8 febrero 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Atentado contra el embajador de Marruecos en el Hotel Rusia
1621	IV	6	8 febrero 1895	4	<i>Riqueza oculta</i>	Carrasquilla	Letrilla satírica	
1622	IV	6	8 febrero 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1623	IV	6	8 febrero 1895	4	<i>Anuncio del nº 6 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1624	IV	6	8 febrero 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1625	IV	7	15 febrero 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1626	IV	7	15 febrero 1895	1	<i>Aniversario</i>	Anónimo	Editorial	
1627	IV	7	15 febrero 1895	1	<i>Cantos de sirena</i>	Anónimo	Artículo político	
1628	IV	7	15 febrero 1895	1	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1629	IV	7	15 febrero 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1630	IV	7	15 febrero 1895	4	<i>Entre bobos anda el juego</i>	Gil, Aureliano	Letrilla satírica	
1631	IV	7	15 febrero 1895	4	<i>Anuncio del nº 7 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1632	IV	7	15 febrero 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1633	IV	7	15 febrero 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1634	IV	8	22 febrero 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1635	IV	8	22 febrero 1895	1	<i>El regreso de Zorrilla</i>	Anónimo	Editorial	
1636	IV	8	22 febrero 1895	1	<i>Don Manuel Ruiz Zorrilla</i>	Anónimo	Fotografía	
1637	IV	8	22 febrero 1895	1	<i>El doctor Esquerdo</i>	Anónimo	Artículo político	
1638	IV	8	22 febrero 1895	1	<i>El Carnaval</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
1639	IV	8	22 febrero 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1640	IV	8	22 febrero 1895	4	<i>¡Máscaras! ¡Máscaras!</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1641	IV	8	22 febrero 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1642	IV	8	22 febrero 1895	4	<i>Anuncio del n° 8 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1643	IV	8	22 febrero 1895	4	<i>El manifiesto de Ruiz Zorrilla</i>	Ruiz Zorrilla, Manuel	Comunicado de la Redacción	
1644	IV	8	22 febrero 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1645	IV	9	1 marzo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1646	IV	9	1 marzo 1895	1	<i>Palabras de Salmerón</i>	Salmerón, Nicolás	Artículo de fondo	
1647	IV	9	1 marzo 1895	1	<i>¿Qué ocurre en Cuba?</i>	Anónimo	Editorial	
1648	IV	9	1 marzo 1895	1	<i>Vamos a cuentas</i>	Gil, Aureliano	Letrilla satírica	
1649	IV	9	1 marzo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1650	IV	9	1 marzo 1895	4	<i>El nuevo poder feudal</i>	Anónimo	Artículo político	
1651	IV	9	1 marzo 1895	4	<i>¡Por fin se fueron!</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1652	IV	9	1 marzo 1895	4	<i>Anuncio del n° 9 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1653	IV	9	1 marzo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1654	IV	9	1 marzo 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1655	IV	10	8 marzo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1656	IV	10	8 marzo 1895	1	<i>Política republicana</i>	Anónimo	Editorial	
1657	IV	10	8 marzo 1895	1	<i>Sepamos la verdad</i>	Anónimo	Artículo político	
1658	IV	10	8 marzo 1895	1	<i>Remembranzas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1659	IV	10	8 marzo 1895	1	<i>Al General Martínez</i>	Pérez, Pedro	Letrilla política	
1660	IV	10	8 marzo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1661	IV	10	8 marzo 1895	4	<i>Proceso contra la justicia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1662	IV	10	8 marzo 1895	4	<i>Anuncio del n° 10 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1663	IV	10	8 marzo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1664	IV	10	8 marzo 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1665	IV	11	15 marzo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1666	IV	11	15 marzo 1895	1	<i>Nada de ocultaciones</i>	Anónimo	Editorial	
1667	IV	11	15 marzo 1895	1	<i>La botadura del “Carlos V”</i>	Sawa, Miguel	Crónica	
1668	IV	11	15 marzo 1895	1	<i>¡¡Hasta el honor!!</i>	Gil, Aureliano	Letrilla política	
1669	IV	11	15 marzo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1670	IV	11	15 marzo 1895	4	<i>El “Reina Regente”</i>	Anónimo	Artículo político	
1671	IV	11	15 marzo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1672	IV	11	15 marzo 1895	4	<i>Anuncio del nº 11 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1673	IV	11	15 marzo 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1674	IV	12	22 marzo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1675	IV	12	22 marzo 1895	1	<i>Al buen callar...</i>	Anónimo	Editorial	
1676	IV	12	22 marzo 1895	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
1677	IV	12	22 marzo 1895	1	<i>Catástrofe nacional</i>	Anónimo	Artículo político	
1678	IV	12	22 marzo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1679	IV	12	22 marzo 1895	4	<i>Primavera</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1680	IV	12	22 marzo 1895	4	<i>El “Maestro Ferreras”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1681	IV	12	22 marzo 1895	4	<i>Anuncio del nº 12 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1682	IV	12	22 marzo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1683	IV	12	22 marzo 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1684	IV	13	29 marzo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1685	IV	13	29 marzo 1895	1	<i>La solución de la crisis</i>	Anónimo	Editorial	
1686	IV	13	29 marzo 1895	1	<i>Saldo de cuentas</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1687	IV	13	29 marzo 1895	1	<i>Filipinas</i>	Anónimo	Artículo político	
1688	IV	13	29 marzo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1689	IV	13	29 marzo 1895	4	<i>Doña Monarquía</i>	Gil, Aureliano	Letrilla satírica	
1690	IV	13	29 marzo 1895	4	<i>Anuncio del n° 13 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1691	IV	13	29 marzo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1692	IV	13	29 marzo 1895	4	<i>Al Carlos V</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	
1693	IV	13	29 marzo 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1694	IV	14	5 abril 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1695	IV	14	5 abril 1895	1	<i>La jurisdicción de guerra</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
1696	IV	14	5 abril 1895	1	<i>Divididos</i>	Anónimo	Editorial	
1697	IV	14	5 abril 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1698	IV	14	5 abril 1895	4	<i>Revolución y retraimiento</i>	Anónimo	Artículo político	
1699	IV	14	5 abril 1895	4	<i>Última carta de Elisa a Cánovas</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1700	IV	14	5 abril 1895	4	<i>Anuncio del n° 14 de Maese Pedro. Revista de teatros</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de la primera página. Año 2
1701	IV	14	5 abril 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1702	IV	14	5 abril 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1703	IV	15	12 abril 1895	1	<i>A Dios</i>	Paso, Manuel	Poesía	
1704	IV	15	12 abril 1895	1	<i>La comedia religiosa</i>	Fray Candil	Artículo de fondo	
1705	IV	15	12 abril 1895	1	<i>La muerte de Sagasta</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1706	IV	15	12 abril 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1707	IV	15	12 abril 1895	4	<i>La última tabla</i>	Balart, Federico	Poesía	
1708	IV	15	12 abril 1895	4	<i>Viernes Santo</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	
1709	IV	15	12 abril 1895	4	<i>¿Semana Santa?</i>	Carrasquilla	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1710	IV	15	12 abril 1895	4	<i>Sábado de Gloria</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
1711	IV	15	12 abril 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1712	IV	16	19 abril 1895	1	<i>Diálogo entre Milton y Cowley</i>	Macaulay	Diálogo satírico	
1713	IV	16	19 abril 1895	1	<i>Nuestro deber</i>	Anónimo	Editorial	
1714	IV	16	19 abril 1895	1	<i>La hacienda</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
1715	IV	16	19 abril 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1716	IV	16	19 abril 1895	4	<i>Asco moral</i>	Anónimo	Artículo político	
1717	IV	16	19 abril 1895	4	<i>Las ruinas del monstruo</i>	Gil, Aureliano	Letrilla política	
1718	IV	16	19 abril 1895	4	<i>La idea nueva</i>	Pérez, Dionisio	Relato breve	
1719	IV	16	19 abril 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1720	IV	16	19 abril 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1721	IV	17	26 abril 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1722	IV	17	26 abril 1895	1	<i>Que vayan solos</i>	Gil, Aureliano	Letrilla satírica	
1723	IV	17	26 abril 1895	1	<i>Dígame la verdad</i>	Anónimo	Editorial	
1724	IV	17	26 abril 1895	1	<i>En el banco azul</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1725	IV	17	26 abril 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1726	IV	17	26 abril 1895	4	<i>Meeting republicano</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1727	IV	17	26 abril 1895	4	<i>El hijo del pueblo y el hijo del rey</i>	Degetau y González, F.	Artículo humorístico	
1728	IV	17	26 abril 1895	4	<i>Una cruz sencilla</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1729	IV	17	26 abril 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1730	IV	17	26 abril 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1731	IV	18	3 mayo 1895	1	<i>Los obreros y la República</i>	Anónimo	Editorial	
1732	IV	18	3 mayo 1895	1	<i>París</i>	Núñez de Arce, Gaspar	Fragmento teatral	Del libro Gritos del combate
1733	IV	18	3 mayo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1734	IV	18	3 mayo 1895	4	<i>Soluciones a la cuestión social</i>	Fuente, Ricardo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1735	IV	18	3 mayo 1895	4	<i>1º de mayo</i>	Gil Parrado	Letrilla política	
1736	IV	19	10 mayo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1737	IV	19	10 mayo 1895	1	<i>La guerra de la independencia</i>	Castelar, Emilio	Artículo de fondo	
1738	IV	19	10 mayo 1895	1	<i>Las elecciones</i>	Anónimo	Editorial	
1739	IV	19	10 mayo 1895	1	<i>Cánovas y su conciencia</i>	Gil, Aureliano	Letrilla satírica	
1740	IV	19	10 mayo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1741	IV	19	10 mayo 1895	4	<i>La correspondencia de un candidato</i>	Sawa, Miguel	Artículo humorístico	
1742	IV	19	10 mayo 1895	4	<i>José Zuazo</i>	Anónimo	Necrológica	
1743	IV	19	10 mayo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1744	IV	20	17 mayo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1745	IV	20	17 mayo 1895	1	<i>La lucha legal</i>	Anónimo	Artículo político	
1746	IV	20	17 mayo 1895	1	<i>La Gente Nueva</i>	Anónimo	Editorial	
1747	IV	20	17 mayo 1895	1	<i>El meeting de Barcelona</i>	Anónimo	Artículo político	
1748	IV	20	17 mayo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1749	IV	20	17 mayo 1895	4	<i>El origen de los negros</i>	Anónimo	Letrilla humorística	
1750	IV	20	17 mayo 1895	4	<i>Cinco millones de pesetas</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1751	IV	20	17 mayo 1895	4	<i>Pequeñeces</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1752	IV	20	17 mayo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1753	IV	20	17 mayo 1895	4	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nuevo anuncio del número extraordinario dedicado a Urrutia
1754	IV	21	24 mayo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1755	IV	21	24 mayo 1895	1	<i>¡Absueltos!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Resolución sobre una ilustración publicada en mayo de 1894
1756	IV	21	24 mayo 1895	1	<i>Los dos compadres</i>	Anónimo	Editorial	
1757	IV	21	24 mayo 1895	1	<i>Confusión fusionista</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
1758	IV	21	24 mayo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1759	IV	21	24 mayo 1895	4	<i>La bestia</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1760	IV	21	24 mayo 1895	4	<i>Las juntas revolucionarias</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo político	
1761	IV	21	24 mayo 1895	4	<i>Oro molido</i>	Liern, Rafael María	Artículo humorístico	Extracto del libro del mismo título
1762	IV	21	24 mayo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1763	IV	22	31 mayo 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1764	IV	22	31 mayo 1895	1	<i>Pensamiento</i>	Casero, Carlos	Citas célebres	
1765	IV	22	31 mayo 1895	1	<i>Prostituciones</i>	Anónimo	Editorial	
1766	IV	22	31 mayo 1895	1	<i>¡Hay que aguantarse!</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Artículo humorístico	
1767	IV	22	31 mayo 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1768	IV	22	31 mayo 1895	4	<i>Las disidencias</i>	Anónimo	Artículo político	
1769	IV	22	31 mayo 1895	4	<i>Isaac Peral</i>	Anónimo	Necrológica	
1770	IV	22	31 mayo 1895	4	<i>Festejos</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
1771	IV	22	31 mayo 1895	4	<i>Actualidades. El Maestro Caballero</i>	Anónimo	Fotografía	
1772	IV	22	31 mayo 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1773	IV	Ex.	4 junio 1895	1	<i>Pensativa</i>	Huertas	Dibujo	Número extraordinario para socorrer a los hijos de Mariano Urrutia
1774	IV	Ex.	4 junio 1895	2	<i>Niños enfermos</i>	Feliu y Codina, José	Relato breve	
1775	IV	Ex.	4 junio 1895	2	<i>Íntima</i>	Sawa, Miguel	Semblanza	
1776	IV	Ex.	4 junio 1895	2	Sin título	Picón, Jacinto Octavio	Semblanza	
1777	IV	Ex.	4 junio 1895	2	<i>Paisaje</i>	Lhardy	Dibujo	
1778	IV	Ex.	4 junio 1895	2	<i>Flor de estío</i>	Alcázar Tejedor	Dibujo	
1779	IV	Ex.	4 junio 1895	2	<i>Chispitas</i>	Luceño, Tomás	Poesía	
1780	IV	Ex.	4 junio 1895	2	<i>La caridad del día</i>	Flores García, Francisco	Poesía	
1781	IV	Ex.	4 junio 1895	2	<i>Compensación</i>	Ramos Carrión, Miguel	Poesía	
1782	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>Rasgo de valor</i>	Aza, Vital	Poesía	
1783	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>Mariano Urrutia</i>	Anónimo	Dibujo	
1784	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>La dicha</i>	Torromé, Rafael	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1785	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>En el palco</i>	Rosales (Señorita)	Dibujo	
1786	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>Para los hijos de Urrutia</i>	Caterineu, Ricardo J.	Poesía	
1787	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>Cantar</i>	Riquelme, José	Poesía	
1788	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>Epigrama</i>	Sánchez Pérez, A.	Poesía	
1789	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>A los hijos de Urrutia</i>	Palacio, Emilio de	Poesía	
1790	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>Alta goma</i>	Cilla	Dibujo	
1791	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>Recuerdos de Melilla</i>	Saint-Auben	Dibujo	
1792	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>En el baile</i>	Marinas	Dibujo	
1793	IV	Ex.	4 junio 1895	3	<i>Una calle de Granada</i>	Carcedo	Dibujo	
1794	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>La batalla eterna</i>	Solís, Rafael	Poesía	
1795	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Ideal</i>	Ruiz Guerrero	Dibujo	
1796	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Gitana</i>	Terán	Dibujo	
1797	IV	Ex.	4 junio 1895	4	Sin título	García Ladevese, Ernesto	Poesía	
1798	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Entre mi musa y yo</i>	Larrubiera, Alejandro	Poesía	
1799	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Humoradas</i>	Estremera, José	Poesía (póstuma)	
1800	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Para los hijos de Urrutia</i>	Gil Parrado	Poesía	
1801	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Precio fijo</i>	Jakson Veyán, José	Poesía	
1802	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Lo increíble</i>	Rodao, José	Poesía	
1803	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Año nuevo. Año viejo</i>	Pons	Dibujo	
1804	IV	Ex.	4 junio 1895	4	<i>Sarah Bernardht</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Dibujo	
1805	IV	23	7 junio 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1806	IV	23	7 junio 1895	1	<i>Lo que se ve con un antejojo</i>	Alarcón, Pedro Antonio	Artículo de fondo	
1807	IV	23	7 junio 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Atentado contra el general Primo de Rivera
1808	IV	23	7 junio 1895	4	<i>Huerta-Alay o la Corte del rey bizco</i>	Gil, Aureliano	Letrilla satírica	
1809	IV	23	7 junio 1895	4	<i>Desheredados</i>	Parera	Dibujo	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1810	IV	23	7 junio 1895	4	<i>Declaración del capitán Clavijo</i>	Clavijo, Primitivo	Artículo político	
1811	IV	23	7 junio 1895	4	<i>Los viticultores</i>	Anónimo	Artículo político	
1812	IV	23	7 junio 1895	4	<i>Número extraordinario</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de la puesta a la venta del número extraordinario Urrutia
1813	IV	24	14 junio 1895	1	<i>D. Manuel Ruiz Zorrilla</i>	Anónimo	Necrológica	
1814	IV	24	14 junio 1895	1	<i>La verdad oficial</i>	Anónimo	Editorial	
1815	IV	24	14 junio 1895	1	<i>Los sargentos</i>	Anónimo	Artículo político	
1816	IV	24	14 junio 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1817	IV	24	14 junio 1895	4	<i>Mu propio</i>	Fray Chiripas	Letrilla satírica	
1818	IV	24	14 junio 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1819	IV	24	14 junio 1895	4	<i>Los niños solos. Para los de Urrutia</i>	Claudio Frollo	Artículo de fondo	
1820	IV	24	14 junio 1895	4	<i>Número extraordinario</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de la puesta a la venta del número extraordinario Urrutia
1821	IV	25	21 junio 1895	1	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1822	IV	25	21 junio 1895	1	<i>Ruiz Zorrilla</i>	Burell, Julio	Semblanza	Reproducción del artículo publicado en su día en El Heraldo
1823	IV	25	21 junio 1895	1	<i>Después de muerto</i>	Anónimo	Editorial	
1824	IV	25	21 junio 1895	1	<i>La revolución</i>	Anónimo	Artículo político	
1825	IV	25	21 junio 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: A la memoria de D. Manuel Ruiz Zorrilla
1826	IV	25	21 junio 1895	4	<i>A la memoria de D. Manuel Ruiz Zorrilla</i>	Gil, Aureliano	Poesía	
1827	IV	25	21 junio 1895	4	<i>Páginas revolucionarias</i>	García Ladevese, Ernesto	Artículo político	Fragmento del libro: Memorias de un emigrado
1828	IV	25	21 junio 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1829	IV	25	21 junio 1895	4	<i>Los sargentos</i>	Anónimo	Artículo político	
1830	IV	25	21 junio 1895	4	<i>Número extraordinario</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de la puesta a la venta del número extraordinario Urrutia

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1831	IV	26	28 junio 1895	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción y administración de Don Quijote se traslada a Conde Duque, 32, dpdo.
1832	IV	26	28 junio 1895	1	<i>Fragmento</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
1833	IV	26	28 junio 1895	1	<i>Las Cortes</i>	Anónimo	Editorial	
1834	IV	26	28 junio 1895	1	<i>La curación de la tisis</i>	Segura, Fernando	Letrilla humorística	
1835	IV	26	28 junio 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1836	IV	26	28 junio 1895	4	<i>Los sargentos</i>	Anónimo	Artículo político	
1837	IV	26	28 junio 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1838	IV	26	28 junio 1895	4	<i>Jaque mate</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1839	IV	26	28 junio 1895	4	<i>Un gran artista</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
1840	IV	27	5 julio 1895	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción y administración de Don Quijote se traslada a Conde Duque, 32, dpdo.
1841	IV	27	5 julio 1895	1	<i>A un juez prevaricador</i>	Rodríguez Marín, Francisco	Letrilla política	
1842	IV	27	5 julio 1895	1	<i>La opinión pública</i>	Sellés, Eugenio	Artículo de fondo	Fragmento
1843	IV	27	5 julio 1895	1	<i>Peligros próximos</i>	Anónimo	Editorial	
1844	IV	27	5 julio 1895	1	<i>Alimentos adúlteros</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla humorística	
1845	IV	27	5 julio 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1846	IV	27	5 julio 1895	4	<i>¡A los tribunales!</i>	Anónimo	Artículo político	
1847	IV	27	5 julio 1895	4	<i>¡Cara gallina!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1848	IV	27	5 julio 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1849	IV	27	5 julio 1895	4	<i>Cavilaciones</i>	Clarín	Breves	
1850	IV	28	12 julio 1895	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción y administración de Don Quijote se traslada a Conde Duque, 32, dpdo.
1851	IV	28	12 julio 1895	1	<i>Cuba</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1852	IV	28	12 julio 1895	1	<i>El testamento falso</i>	Anónimo	Artículo político	
1853	IV	28	12 julio 1895	1	<i>El negocio Mora</i>	Anónimo	Artículo político	
1854	IV	28	12 julio 1895	1	<i>Cuentos viejos. El fraile y el barquero</i>	Villabrille. Augusto		
1855	IV	28	12 julio 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
1856	IV	28	12 julio 1895	4	<i>Estamos perdidos</i>	Anónimo	Artículo político	
1857	IV	28	12 julio 1895	4	<i>Extravagancias</i>	Reyes, Arturo	Poesía	
1858	IV	28	12 julio 1895	4	<i>El capitán Clavijo</i>	Anónimo	Artículo político	
1859	IV	28	12 julio 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1860	IV	28	12 julio 1895	4	<i>0'50</i>	Anónimo	Artículo político	
1861	IV	29	19 julio 1895	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción y administración de Don Quijote se traslada a Conde Duque, 32, dpdo.
1862	IV	29	19 julio 1895	1	<i>Los últimos motines</i>	Anónimo	Editorial	
1863	IV	29	19 julio 1895	1	<i>El negocio Mora</i>	Anónimo	Artículo político	
1864	IV	29	19 julio 1895	1	<i>Religión y moral</i>	Anónimo	Artículo político	
1865	IV	29	19 julio 1895	1	<i>La víctima de siempre</i>	Ansorena, Luis de	Poesía	
1866	IV	29	19 julio 1895	1	<i>Personajes del momento. Doña Rita</i>	Reporter, Juan	Crónica	
1867	IV	29	19 julio 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Los motines del día
1868	IV	29	19 julio 1895	4	<i>¡Oh, el respeto a la ley!</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
1869	IV	29	19 julio 1895	4	<i>Los héroes</i>	Anónimo	Artículo político	
1870	IV	29	19 julio 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1871	IV	29	19 julio 1895	4	<i>El suicidio</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
1872	IV	30	26 julio 1895	1	<i>Por los muertos</i>	Anónimo	Necrológica	
1873	IV	30	26 julio 1895	1	<i>La guerra</i>	Anónimo	Editorial	
1874	IV	30	26 julio 1895	1	<i>El público</i>	Selgas, José	Artículo de fondo	
1875	IV	30	26 julio 1895	1	<i>El general Fuentes</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1876	IV	30	26 julio 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	Título: La gran campanada
1877	IV	30	26 julio 1895	4	<i>Al perro de Cánovas</i>	Gil Parrado	Letrilla política	Del libro Versos políticos. Con ilustración
1878	IV	30	26 julio 1895	4	<i>Gobernantes y panaderos</i>	Anónimo	Artículo político	
1879	IV	30	26 julio 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1880	IV	30	26 julio 1895	4	<i>Santiago</i>	Lanza, Silverio	Crónica	
1881	IV	31	2 agosto 1895	1	<i>La campaña de Cuba. Lo que urge</i>	Anónimo	Editorial	
1882	IV	31	2 agosto 1895	1	<i>Al renegado Mora</i>	Anónimo	Artículo político	
1883	IV	31	2 agosto 1895	1	<i>El gran vampiro</i>	Anónimo	Artículo político	
1884	IV	31	2 agosto 1895	1	<i>Antítesis</i>	Gutiérrez de Alba, J.M.	Letrilla política	
1885	IV	31	2 agosto 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1886	IV	31	2 agosto 1895	4	<i>La mina del anzuelo</i>	Torromé, Rafael	Letrilla satírica	
1887	IV	31	2 agosto 1895	4	<i>Problemas</i>	Valero de Tornos, J.	Artículo político	
1888	IV	31	2 agosto 1895	4	<i>Moralejas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1889	IV	31	2 agosto 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1890	IV	31	2 agosto 1895	4	<i>Versos políticos</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	
1891	IV	32	9 agosto 1895	1	<i>A un pensador</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
1892	IV	32	9 agosto 1895	1	<i>Los reservistas</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
1893	IV	32	9 agosto 1895	1	<i>La campaña de Cuba. Herodes y Pilatos</i>	Sawa, Manuel	Editorial	No va firmado. Se sabe la autoría por una denuncia posterior.
1894	IV	32	9 agosto 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1895	IV	32	9 agosto 1895	4	<i>Cuento</i>	Anónimo	Letrilla humorística	
1896	IV	32	9 agosto 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1897	IV	32	9 agosto 1895	4	<i>El capitán Vidaurreta</i>	Sawa, Miguel	Semblanza	
1898	IV	33	16 agosto 1895	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1899	IV	33	16 agosto 1895	1	<i>El negocio Mora</i>	Anónimo	Editorial	
1900	IV	33	16 agosto 1895	1	<i>La sublevación de la Rioja</i>	Delorme Salto, Rafael	Artículo de fondo	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1901	IV	33	16 agosto 1895	1	<i>Cantares de la guerra</i>	Menéndez Agusty, J.	Letrilla política	
1902	IV	33	16 agosto 1895	1	<i>El viejo cómico</i>	Anónimo	Artículo político	
1903	IV	33	16 agosto 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1904	IV	33	16 agosto 1895	4	<i>Crepúsculos</i>	Menéndez Pidal, Juan	Poesía	
1905	IV	33	16 agosto 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1906	IV	33	16 agosto 1895	4	<i>El necesario</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
1907	IV	34	23 agosto 1895	1	<i>Consumatum est</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
1908	IV	34	23 agosto 1895	1	<i>Obras son amores</i>	Anónimo	Editorial	
1909	IV	34	23 agosto 1895	1	<i>La partida de Chovar</i>	Anónimo	Artículo político	
1910	IV	34	23 agosto 1895	1	<i>¡Un barbián!</i>	Jakson Veyán, José	Letrilla satírica	
1911	IV	34	23 agosto 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1912	IV	34	23 agosto 1895	4	<i>Sangre nueva</i>	Fuente, Ricardo	Artículo de fondo	
1913	IV	34	23 agosto 1895	4	<i>Confesión de parte</i>	Sánchez Pérez, A.	Letrilla satírica	
1914	IV	34	23 agosto 1895	4	<i>Política menuda</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1915	IV	34	23 agosto 1895	4	<i>Varios papeles</i>	Ossorio y Bernard, M.	Artículo humorístico	
1916	IV	34	23 agosto 1895	4	<i>Íntima</i>	Menéndez Agusty, J.	Poesía	
1917	IV	34	23 agosto 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1918	IV	35	30 agosto 1895	1	<i>Decaimiento</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
1919	IV	35	30 agosto 1895	1	<i>La diosa política</i>	Merino, Gabriel	Letrilla satírica	
1920	IV	35	30 agosto 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1921	IV	35	30 agosto 1895	4	<i>Agradecimiento</i>	Anónimo	Artículo político	
1922	IV	35	30 agosto 1895	4	<i>Los que se van</i>	Anónimo	Artículo político	
1923	IV	35	30 agosto 1895	4	<i>Despedida</i>	Rodao, José	Letrilla política	
1924	IV	35	30 agosto 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1925	IV	36	6 septiembre 1895	1	<i>En la puerta del cielo</i>	Picón, Jacinto Octavio	Relato breve	
1926	IV	36	6 septiembre 1895	1	<i>La cuestión del "Alliance"</i>	Anónimo	Editorial	
1927	IV	36	6 septiembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1928	IV	36	6 septiembre 1895	4	<i>A la lengua</i>	Moreno Godino, F.	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1929	IV	36	6 septiembre 1895	4	<i>Castelar</i>	Anónimo	Artículo político	
1930	IV	36	6 septiembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1931	IV	36	6 septiembre 1895	4	<i>Personajes de momento. La Bella Chiquita</i>	Sawa, Miguel	Crónica	
1932	IV	37	13 septiembre 1895	1	<i>Cantar</i>	Díaz de Escobar, Narciso	Poesía	
1933	IV	37	13 septiembre 1895	1	<i>Indiferentismo</i>	Anónimo	Editorial	
1934	IV	37	13 septiembre 1895	1	<i>El conflicto del Ferrol</i>	Anónimo	Artículo político	
1935	IV	37	13 septiembre 1895	1	<i>Antropología</i>	Anónimo	Letrilla humorística	
1936	IV	37	13 septiembre 1895	1	<i>El soldado español</i>	Castelar, Emilio	Artículo de fondo	
1937	IV	37	13 septiembre 1895	1	<i>El furgón</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
1938	IV	37	13 septiembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1939	IV	37	13 septiembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1940	IV	37	13 septiembre 1895	4	<i>Sin título</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
1941	IV	37	13 septiembre 1895	4	<i>Un cabecilla</i>	Valle Inclán, Ramón del	Relato breve	
1942	IV	38	20 septiembre 1895	1	<i>Las colonias</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
1943	IV	38	20 septiembre 1895	1	<i>Degradación</i>	Anónimo	Editorial	
1944	IV	38	20 septiembre 1895	1	<i>Las señoritas toreras</i>	Carrasquilla	Letrilla humorística	
1945	IV	38	20 septiembre 1895	1	<i>Monólogo jurídico</i>	Anónimo	Artículo satírico	
1946	IV	38	20 septiembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1947	IV	38	20 septiembre 1895	4	<i>Mi estafeta. Para el conde de Peña Ramiro</i>	Palacio, Emilio de	Letrilla satírica	
1948	IV	38	20 septiembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1949	IV	38	20 septiembre 1895	4	<i>El señor Ministro</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
1950	IV	39	27 septiembre 1895	1	<i>Catástrofe</i>	Anónimo	Editorial	
1951	IV	39	27 septiembre 1895	1	<i>¡Gocemos!</i>	Anónimo	Artículo de costumbres	
1952	IV	39	27 septiembre 1895	1	<i>Las estaciones</i>	Estrañí, José	Poesía	
1953	IV	39	27 septiembre 1895	1	<i>Los dos tenderos</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1954	IV	39	27 septiembre 1895	1	<i>Epitafio</i>	Serna, José de la	Letrilla satírica	
1955	IV	39	27 septiembre 1895	1	<i>Menudencias</i>	Brissa, José	Letrilla humorística	
1956	IV	39	27 septiembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	Título: Naufragio del Sánchez Barcáiztegui
1957	IV	39	27 septiembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1958	IV	39	27 septiembre 1895	4	<i>Jesucristo en Fornos</i>	Burell, Julio	Relato breve	
1959	IV	40	4 octubre 1895	1	<i>A nuestros lectores</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de secciones especiales para cubrir la información de la guerra
1960	IV	40	4 octubre 1895	1	<i>Otra catástrofe</i>	Anónimo	Editorial	
1961	IV	40	4 octubre 1895	1	<i>Las inundaciones</i>	Anónimo	Artículo político	
1962	IV	40	4 octubre 1895	1	<i>Los grandes culpables</i>	Anónimo	Artículo político	
1963	IV	40	4 octubre 1895	1	<i>La vara de la justicia</i>	Torromé, Rafael	Letrilla política	
1964	IV	40	4 octubre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1965	IV	40	4 octubre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1966	IV	40	4 octubre 1895	4	<i>El escapulario</i>	Francos Rodríguez, José	Relato breve	
1967	IV	41	11 octubre 1895	1	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
1968	IV	41	11 octubre 1894	1	<i>La reacción clerical</i>	Anónimo	Editorial	
1969	IV	41	11 octubre 1895	1	<i>Preparativos para el invierno</i>	Palacio, Emilio de	Letrilla humorística	
1970	IV	41	11 octubre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1971	IV	41	11 octubre 1895	4	<i>¡Negocios! ¡Negocios!</i>	Anónimo	Artículo político	
1972	IV	41	11 octubre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1973	IV	41	11 octubre 1895	4	<i>Hombres eminentes</i>	Rosón, Eduardo	Artículo político	
1974	IV	41	11 octubre 1895	4	<i>A nuestros lectores</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de secciones especiales para cubrir la información de la guerra
1975	IV	42	18 octubre 1895	1	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1976	IV	42	18 octubre 1895	1	<i>El enemigo</i>	Anónimo	Artículo político	
1977	IV	42	18 octubre 1895	1	<i>Más inmoralidades</i>	Anónimo	Artículo político	
1978	IV	42	18 octubre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Diógenes	Ilustración satírica	
1979	IV	42	18 octubre 1895	4	<i>A un reo de muerte</i>	Rodríguez Marín, Francisco	Poesía	
1980	IV	42	18 octubre 1895	4	<i>El cacique</i>	Estremera, José	Letrilla política	
1981	IV	42	18 octubre 1895	4	<i>No hay tal proceso</i>	Anónimo	Artículo político	
1982	IV	42	18 octubre 1895	4	<i>Lo que pagamos los españoles</i>	Anónimo	Artículo político	
1983	IV	42	18 octubre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1984	IV	42	18 octubre 1895	4	<i>Diálogo</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
1985	IV	43	25 octubre 1895	1	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
1986	IV	43	25 octubre 1895	1	<i>Nuestros verdaderos enemigos</i>	Anónimo	Editorial	
1987	IV	43	25 octubre 1895	1	<i>La beligerancia</i>	Palacio, Emilio de	Letrilla satírica	
1988	IV	43	25 octubre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1989	IV	43	25 octubre 1895	4	<i>El Papa</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
1990	IV	43	25 octubre 1895	4	<i>Epigramas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
1991	IV	43	25 octubre 1895	4	<i>Moralejas</i>	Rosón, Eduardo	Letrilla satírica	
1992	IV	43	25 octubre 1895	4	<i>Sermón moral</i>	Sawa, Miguel	Artículo de fondo	
1993	IV	43	25 octubre 1895	4	<i>Telegrama yankee</i>	Anónimo	Letrilla política	
1994	IV	43	25 octubre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
1995	IV	44	1 noviembre 1895	1	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
1996	IV	44	1 noviembre 1895	1	<i>La cuestión de Cuba</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	Discurso pronunciado en el Casino Federal
1997	IV	44	1 noviembre 1895	1	<i>El andamio</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
1998	IV	44	1 noviembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
1999	IV	44	1 noviembre 1895	4	<i>Palabras imprudentes</i>	Anónimo	Artículo político	
2000	IV	44	1 noviembre 1895	4	<i>Epitafios</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2001	IV	44	1 noviembre 1895	4	<i>Margallo</i>	Anónimo	Artículo político	
2002	IV	44	1 noviembre 1895	4	<i>Cantares políticos</i>	Rosón, Eduardo	Letrilla satírica	
2003	IV	44	1 noviembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2004	IV	45	8 noviembre 1895	1	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2005	IV	45	8 noviembre 1895	1	<i>Síntomas</i>	Anónimo	Editorial	
2006	IV	45	8 noviembre 1895	1	<i>Uno como hay muchos</i>	Palacios, Emilio de	Letrilla humorística	
2007	IV	45	8 noviembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
2008	IV	45	8 noviembre 1895	4	<i>Dualismo</i>	Anónimo	Artículo político	
2009	IV	45	8 noviembre 1895	4	<i>Gato por liebre</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2010	IV	45	8 noviembre 1895	4	<i>La tregua política</i>	Anónimo	Artículo político	
2011	IV	45	8 noviembre 1895	4	<i>La ley de las diferencias</i>	Pou, Martín	Letrilla satírica	
2012	IV	45	8 noviembre 1895	4	<i>Lapsus</i>	Rendueles, Rogelio G.	Letrilla satírica	
2013	IV	45	8 noviembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2014	IV	45	8 noviembre 1895	4	Sin título	Porset, Liborio	Letrilla	
2015	IV	46	15 noviembre 1895	1	<i>Los señores ministros. Castellano</i>	Don Quijote	Semblanza	
2016	IV	46	15 noviembre 1895	1	<i>Por la Patria</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2017	IV	46	15 noviembre 1895	1	<i>Solidaridad</i>	Estévanez, Nicolás	Poesía	
2018	IV	46	15 noviembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Apeles	Ilustración satírica	
2019	IV	46	15 noviembre 1895	4	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2020	IV	46	15 noviembre 1895	4	<i>¡Pobre obrero!</i>	Rubio, Vicente	Letrilla política	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2021	IV	46	15 noviembre 1895	4	<i>El aficionado a la oratoria</i>	Osorio y Bernard, Manuel	Relato breve	
2022	IV	46	15 noviembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2023	IV	47	22 noviembre 1895	1	<i>Periodo agónico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2024	IV	47	22 noviembre 1895	1	<i>Lo que se impone</i>	Anónimo	Editorial	
2025	IV	47	22 noviembre 1895	1	<i>El nuevo apostolado</i>	Fuente, Ricardo	Artículo de fondo	Del libro en prensa: De un periodista
2026	IV	47	22 noviembre 1895	1	<i>La jota</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2027	IV	47	22 noviembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Apeles	Ilustración satírica	
2028	IV	47	22 noviembre 1895	4	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2029	IV	47	22 noviembre 1895	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
2030	IV	47	22 noviembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2031	IV	47	22 noviembre 1895	4	<i>Día de fiesta</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
2032	IV	48	29 noviembre 1895	1	<i>Los señores ministros. Duque de Tetuán</i>	Don Quijote	Semblanza	
2033	IV	48	29 noviembre 1895	1	<i>Presidio suelto</i>	Anónimo	Artículo político	
2034	IV	48	29 noviembre 1895	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2035	IV	48	29 noviembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Apeles	Ilustración satírica	
2036	IV	48	29 noviembre 1895	4	<i>La visión</i>	Lozano, Segundo	Letrilla humorística	
2037	IV	48	29 noviembre 1895	4	<i>Cuba</i>	Estébanez, N.	Artículo de fondo	
2038	IV	48	29 noviembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2039	IV	49	6 diciembre 1895	1	<i>En voz baja</i>	Osuna, Francisco de	Letrilla satírica	
2040	IV	49	6 diciembre 1895	1	<i>Los señores ministros. Navarro Reverter</i>	Don Quijote	Semblanza	
2041	IV	49	6 diciembre 1895	1	<i>Estamos perdidos</i>	Anónimo	Artículo político	
2042	IV	49	6 diciembre 1895	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2043	IV	49	6 diciembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2044	IV	49	6 diciembre 1895	4	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2045	IV	49	6 diciembre 1895	4	<i>Política republicana</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2046	IV	49	6 diciembre 1895	4	<i>El buen ladrón</i>	Ruiz López, R.	Relato breve	
2047	IV	49	6 diciembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2048	IV	49	6 diciembre 1895	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2049	IV	50	13 diciembre 1895	1	<i>Estadísticas</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2050	IV	50	13 diciembre 1895	1	<i>Los señores ministros. Bosch y Fustiguera</i>	Don Quijote	Semblanza	
2051	IV	50	13 diciembre 1895	1	<i>La manifestación</i>	Anónimo	Artículo político	
2052	IV	50	13 diciembre 1895	1	<i>De actualidad</i>	Josanco de la Veredilla, R.	Letrilla satírica	
2053	IV	50	13 diciembre 1895	1	<i>El purgatorio</i>	Pou, Martín	Letrilla	
2054	IV	50	13 diciembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2055	IV	50	13 diciembre 1895	4	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2056	IV	50	13 diciembre 1895	4	<i>Madrileñerías</i>	Canalejas, Federico	Letrilla satírica	
2057	IV	50	13 diciembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2058	IV	50	13 diciembre 1895	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2059	IV	51	20 diciembre 1895	1	<i>Soneto</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
2060	IV	51	20 diciembre 1895	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
2061	IV	51	20 diciembre 1895	1	<i>Los señores ministros. Cos Gayón</i>	Don Quijote	Semblanza	
2062	IV	51	20 diciembre 1895	1	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2063	IV	51	20 diciembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2064	IV	51	20 diciembre 1895	4	<i>Cantares de la manigua</i>	Palacio, Emilio de	Poesía	
2065	IV	51	20 diciembre 1895	4	<i>Pensamientos</i>	Dumas, Alejandro	Artículo de fondo	
2066	IV	51	20 diciembre 1895	4	<i>Villancicos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2067	IV	51	20 diciembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2068	IV	52	27 diciembre 1895	1	<i>¡Silencio!</i>	Anónimo	Editorial	
2069	IV	52	27 diciembre 1895	1	<i>Párrafos sueltos</i>	Anónimo	Artículo político	
2070	IV	52	27 diciembre 1895	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2071	IV	52	27 diciembre 1895	1	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2072	IV	52	27 diciembre 1895	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2073	IV	52	27 diciembre 1895	4	<i>La lucha por la existencia</i>	Gil Parrado	Poesía	
2074	IV	52	27 diciembre 1895	4	<i>Noche-buena</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	Fragmento
2075	IV	52	27 diciembre 1895	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2076	IV	52	27 diciembre 1895	4	<i>Cuento para niños. La historia de una pulga buena y de un rey malo</i>	Hugo, Victor	Relato breve	
2077	V	1	3 enero 1896	1	<i>Diálogo</i>	Anónimo	Artículo político	
2078	V	1	3 enero 1896	1	<i>Los señores ministros. Beránger</i>	Don Quijote	Semblanza	
2079	V	1	3 enero 1896	1	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2080	V	1	3 enero 1896	1	<i>Lo que habrá el 96</i>	Rubio, Vicente	Letrilla política	
2081	V	1	3 enero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2082	V	1	3 enero 1896	4	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2083	V	1	3 enero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2084	V	1	3 enero 1896	4	<i>Documentos de la Historia</i>	Esquerdo, J.M.	Artículo de fondo	Discurso en la Junta Central del Partido Republicano Progresista
2085	V	2	10 enero 1896	1	<i>Momentos supremos</i>	Anónimo	Editorial	
2086	V	2	10 enero 1896	1	<i>Las guerras</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
2087	V	2	10 enero 1896	1	<i>El árbol maldito</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
2088	V	2	10 enero 1896	1	<i>Los señores ministros. Linares Rivas</i>	Don Quijote	Semblanza	
2089	V	2	10 enero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2090	V	2	10 enero 1896	4	<i>Conflicto... entre dos deberes</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2091	V	2	10 enero 1896	4	<i>Aquellos tiempos</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2092	V	2	10 enero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2093	V	2	10 enero 1896	4	<i>Programa del año</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	De la obra en prensa: El libro del amor
2094	V	3	17 enero 1896	1	<i>La cosa marcha</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2095	V	3	17 enero 1896	1	<i>Los señores ministros. Tejada de Valdoserá</i>	Don Quijote	Semblanza	
2096	V	3	17 enero 1896	1	<i>Mi madre y mi patria</i>	Lapoulide, J.	Letrilla	
2097	V	3	17 enero 1896	1	<i>Desde Cuba. Crónica de la guerra</i>	Un voluntario	Crónica	
2098	V	3	17 enero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2099	V	3	17 enero 1896	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2100	V	3	17 enero 1896	4	<i>¡Oh, poetas!</i>	Flórez, Julio	Poesía	
2101	V	3	17 enero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2102	V	4	24 enero 1896	1	<i>Martínez Campos</i>	Anónimo	Editorial	
2103	V	4	24 enero 1896	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
2104	V	4	24 enero 1896	1	<i>A las ruinas de... aquello</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2105	V	4	24 enero 1896	1	<i>De eterna actualidad</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
2106	V	4	24 enero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2107	V	4	24 enero 1896	4	<i>Origen de la autoridad</i>	Anónimo	Fábula	
2108	V	4	24 enero 1896	4	<i>Moralejas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2109	V	4	24 enero 1896	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2110	V	4	24 enero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2111	V	4	24 enero 1896	4	<i>Al Ministro de Ultramar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2112	V	5	31 enero 1896	1	<i>Los dos generales</i>	Anónimo	Editorial	
2113	V	5	31 enero 1896	1	<i>Los señores ministros. Azcárraga</i>	Anónimo	Semblanza	
2114	V	5	31 enero 1896	1	<i>A un ídolo</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2115	V	5	31 enero 1896	1	<i>Compás de espera</i>	Anónimo	Artículo político	
2116	V	5	31 enero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2117	V	5	31 enero 1896	4	<i>Weyler</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2118	V	5	31 enero 1896	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2119	V	5	31 enero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2120	V	5	31 enero 1896	4	<i>Examen de geografía (1996)</i>	Calderón, Alfredo	Artículo humorístico	
2121	V	6	7 febrero 1896	1	<i>El regreso</i>	Anónimo	Editorial	
2122	V	6	7 febrero 1896	1	<i>Una víctima</i>	Anónimo	Artículo político	Muerte de Tomás Carrera en la manifestación contra Martínez Campos
2123	V	6	7 febrero 1896	1	<i>Los señores ministros. Elduayen</i>	Anónimo	Semblanza	
2124	V	6	7 febrero 1896	1	<i>Los inmortales</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2125	V	6	7 febrero 1896	1	<i>Moralejas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2126	V	6	7 febrero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2127	V	6	7 febrero 1896	4	<i>Nuevos sacrificios</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2128	V	6	7 febrero 1896	4	<i>De viaje</i>	Anónimo	Parodia teatral	
2129	V	6	7 febrero 1896	4	<i>El juez venal</i>	Ossorio y Gallardo, Angel	Artículo político	
2130	V	6	7 febrero 1896	4	<i>¡Pobre hombre!</i>	Osuna, Francisco de	Letrilla satírica	
2131	V	6	7 febrero 1896	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2132	V	6	7 febrero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2133	V	7	14 febrero 1896	1	<i>El 11 de febrero</i>	Anónimo	Editorial	
2134	V	7	14 febrero 1896	1	<i>Más torpezas</i>	Anónimo	Artículo político	Anuncia el encarcelamiento de la mayoría de los redactores de El País, entre ellos Miguel Sawa
2135	V	7	14 febrero 1896	1	<i>Murmuraciones</i>	Carrasquilla	Letrilla satírica	
2136	V	7	14 febrero 1896	1	<i>La beligerancia</i>	Anónimo	Artículo político	
2137	V	7	14 febrero 1896	1	<i>La guerra de Cuba</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2138	V	7	14 febrero 1896	1	<i>El pueblo</i>	Palacio, Emilio de	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2139	V	7	14 febrero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Caricatura de los periodistas encarcelados
2140	V	7	14 febrero 1896	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2141	V	7	14 febrero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2142	V	7	14 febrero 1896	4	<i>Suum cuique</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
2143	V	8	21 febrero 1896	1	<i>Un colmo de insensatez</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2144	V	8	21 febrero 1896	1	<i>Protesta</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Protesta y adhesión a los periodistas encarcelados
2145	V	8	21 febrero 1896	1	<i>Los señores ministros. Cánovas del Castillo</i>	Anónimo	Semblanza	
2146	V	8	21 febrero 1896	1	<i>Diálogo de Carnaval</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2147	V	8	21 febrero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2148	V	8	21 febrero 1896	4	<i>Los asiáticos en Cuba</i>	Delorme, Rafael	Artículo político	
2149	V	8	21 febrero 1896	4	<i>Don Pepe</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2150	V	8	21 febrero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2151	V	9	28 febrero 1896	1	<i>Ellos y nosotros</i>	Anónimo	Editorial	
2152	V	9	28 febrero 1896	1	<i>Una hoja suelta</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2153	V	9	28 febrero 1896	1	<i>Nos adherimos</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2154	V	9	28 febrero 1896	1	<i>Himno nacional</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2155	V	9	28 febrero 1896	1	<i>¡Adelante por la unión!</i>	Anónimo	Artículo político	
2156	V	9	28 febrero 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2157	V	9	28 febrero 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2158	V	9	28 febrero 1896	4	<i>El paraíso prometido</i>	Benavente, Jacinto	Relato breve	
2159	V	10	6 marzo 1896	1	<i>Ventajas de la República</i>	Buen, Odón de	Artículo de fondo	
2160	V	10	6 marzo 1896	1	<i>Desprecio</i>	Anónimo	Editorial	
2161	V	10	6 marzo 1896	1	<i>Manifiesto de un candidato a diputado a Cortes</i>	Rubio, Vicente	Artículo humorístico	
2162	V	10	6 marzo 1896	1	<i>Los estudiantes</i>	Anónimo	Artículo político	
2163	V	10	6 marzo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2164	V	10	6 marzo 1896	4	<i>Para el "Tío Sam"</i>	Anónimo	Letrilla política	
2165	V	10	6 marzo 1896	4	<i>Nuestra protesta</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Manifiesto a favor de los periodistas que continúan encarcelados
2166	V	10	6 marzo 1896	4	<i>El canto del terror</i>	Anónimo	Poesía	
2167	V	10	6 marzo 1896	4	<i>De actualidad</i>	V.R.	Letrilla satírica	
2168	V	10	6 marzo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2169	V	10	6 marzo 1896	4	<i>El imperio del jesuitismo</i>	Anónimo	Crítica literaria	
2170	V	11	14 marzo 1896	1	<i>¡Viva España!</i>	Anónimo	Editorial	
2171	V	11	14 marzo 1896	1	<i>La espada de Mr. Morgan</i>	Anónimo	Artículo político	
2172	V	11	14 marzo 1896	1	<i>Excitación al combate</i>	Anónimo	Poesía	
2173	V	11	14 marzo 1896	1	<i>¡Despierta pueblo!</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
2174	V	11	14 marzo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2175	V	11	14 marzo 1896	4	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Artículo humorístico	
2176	V	11	14 marzo 1896	4	<i>¡Que se venga!</i>	Anónimo	Artículo político	
2177	V	11	14 marzo 1896	4	<i>"El País" en la cárcel</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Manifiesto a favor de los periodistas que continúan todavía encarcelados
2178	V	11	14 marzo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2179	V	11	14 marzo 1896	4	<i>Cantares</i>	Palacio, Emilio de	Letrilla política	
2180	V	12	20 marzo 1896	1	<i>¡Viva España!</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2181	V	12	20 marzo 1896	1	<i>Los heridos</i>	Martí Folguera, J.	Poesía	
2182	V	12	20 marzo 1896	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla política	
2183	V	12	20 marzo 1896	1	<i>Consejos</i>	Anónimo	Artículo político	
2184	V	12	20 marzo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2185	V	12	20 marzo 1896	4	<i>Calma</i>	Anónimo	Artículo político	
2186	V	12	20 marzo 1896	4	<i>La doctrina de Monroe</i>	Anónimo	Artículo político	
2187	V	12	20 marzo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2188	V	12	20 marzo 1896	4	<i>Problemas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2189	V	13	27 marzo 1896	1	<i>La unión republicana</i>	Anónimo	Editorial	
2190	V	13	27 marzo 1896	1	<i>Ananké</i>	Anónimo	Artículo político	
2191	V	13	27 marzo 1896	1	<i>A Máximo Gómez</i>	Montera, Federico	Letrilla política	
2192	V	13	27 marzo 1896	1	<i>Nuestra situación</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2193	V	13	27 marzo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Política internacional
2194	V	13	27 marzo 1896	4	<i>La Prensa</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
2195	V	13	27 marzo 1896	4	<i>¡Viva España!</i>	Rubio, Vicente	Poesía	
2196	V	13	27 marzo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	Se comunica en un suelto la liberación de los periodistas
2197	V	13	27 marzo 1896	4	<i>La fiesta del árbol</i>	Anónimo	Crónica	
2198	V	14	3 abril 1896	1	<i>La cruz</i>	Almendros Aguilar, A.	Poesía	
2199	V	14	3 abril 1896	1	<i>Plegaria a Dios</i>	Voltaire	Artículo de fondo	
2200	V	14	3 abril 1896	1	<i>La crucifixión de Cuba</i>	Anónimo	Editorial	
2201	V	14	3 abril 1896	1	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2202	V	14	3 abril 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2203	V	14	3 abril 1896	4	<i>Cristo en Montmartre</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
2204	V	14	3 abril 1896	4	<i>Coplas de la guerra</i>	Borrás, José	Letrilla satírica	
2205	V	14	3 abril 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2206	V	14	3 abril 1896	4	<i>Saetas</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2207	V	15	10 abril 1896	1	<i>Patria</i>	Castillo y Soriano, José	Poesía	
2208	V	15	10 abril 1896	1	<i>Ayer y hoy</i>	Anónimo	Editorial	
2209	V	15	10 abril 1896	1	<i>El humanitarismo yankee</i>	Adeodaty, E.	Artículo de fondo	Representante de Don Quijote en Cuba
2210	V	15	10 abril 1896	1	<i>Carta</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2211	V	15	10 abril 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2212	V	15	10 abril 1896	4	<i>La vida castelarina</i>	Schuller	Letrilla satírica	Seudónimo de Antonio Zozaya
2213	V	15	10 abril 1896	4	<i>Cristo</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2214	V	15	10 abril 1896	4	<i>Las elecciones</i>	Estrañí, José	Letrilla humorística	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2215	V	15	10 abril 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2216	V	15	10 abril 1896	4	<i>Cositas</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2217	V	16	17 abril 1896	1	<i>Hablemos claro</i>	Anónimo	Editorial	
2218	V	16	17 abril 1896	1	<i>Las nuevas Cortes</i>	Anónimo	Artículo político	
2219	V	16	17 abril 1896	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2220	V	16	17 abril 1896	1	<i>Votos explicados</i>	Anónimo	Artículo político	
2221	V	16	17 abril 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2222	V	16	17 abril 1896	4	<i>Coplas electorales</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2223	V	16	17 abril 1896	4	<i>La canalla</i>	Anónimo	Artículo político	
2224	V	16	17 abril 1896	4	<i>El soldado</i>	García Ladevese, Ernesto	Poesía	
2225	V	16	17 abril 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2226	V	17	24 abril 1896	1	<i>La gran vergüenza</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2227	V	17	24 abril 1896	1	<i>Cánovas decadente</i>	Anónimo	Artículo político	
2228	V	17	24 abril 1896	1	<i>¿Qué piensa usted de las últimas elecciones?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2229	V	17	24 abril 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2230	V	17	24 abril 1896	4	<i>¡Viva España!</i>	Lazo, Santos	Relato breve	
2231	V	17	24 abril 1896	4	<i>Un patriota</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2232	V	17	24 abril 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2233	V	17	24 abril 1896	4	<i>Comiquerías</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2234	V	18	1 mayo 1896	1	<i>El 1º de mayo</i>	Arenal, Concepción	Artículo de fondo	
2235	V	18	1 mayo 1896	1	<i>Soldados a la patria</i>	Anónimo	Editorial	
2236	V	18	1 mayo 1896	1	<i>El dos de mayo de 1896</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2237	V	18	1 mayo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2238	V	18	1 mayo 1896	4	<i>Casi diálogos</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2239	V	18	1 mayo 1896	4	<i>Vergüenzas nacionales</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2240	V	18	1 mayo 1896	4	<i>Desde Cuba</i>	Basoa Marsella, F.	Poesía	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2241	V	18	1 mayo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2242	V	19	8 mayo 1896	1	<i>Todavía Martínez Campos</i>	Anónimo	Editorial	
2243	V	19	8 mayo 1896	1	<i>¡Silencio!</i>	Rivas, José Pablo	Poesía	
2244	V	19	8 mayo 1896	1	<i>Copados</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	
2245	V	19	8 mayo 1896	1	<i>Supersticiones</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2246	V	19	8 mayo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2247	V	19	8 mayo 1896	4	<i>Obra de justicia</i>	Anónimo	Artículo político	
2248	V	19	8 mayo 1896	4	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2249	V	19	8 mayo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2250	V	19	8 mayo 1896	4	<i>Sucedido</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2251	V	20	15 mayo 1896	1	<i>Las nuevas Cortes</i>	Anónimo	Editorial	
2252	V	20	15 mayo 1896	1	<i>Otra vergüenza</i>	Anónimo	Artículo político	
2253	V	20	15 mayo 1896	1	<i>La guerra</i>	Anónimo	Artículo político	
2254	V	20	15 mayo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2255	V	20	15 mayo 1896	4	<i>Cositas</i>	Aza, Vital	Letrilla satírica	
2256	V	20	15 mayo 1896	4	<i>Granizo</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2257	V	20	15 mayo 1896	4	<i>La tortilla del ermitaño</i>	Soler, Federico	Relato breve	Traducción del libro La dotcena de Frare
2258	V	20	15 mayo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2259	V	20	15 mayo 1896	4	<i>Cante jondo</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2260	V	20	15 mayo 1896	1	<i>Por una dama</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2261	V	21	22 mayo 1896	1	<i>Cuba</i>	Menéndez Pelayo, Marcelino	Artículo de fondo	
2262	V	21	22 mayo 1896	1	<i>En el puesto de guardia</i>	Londoño, Victor M.	Poesía	
2263	V	21	22 mayo 1896	1	<i>Recuerdo</i>	Anónimo	Artículo político	
2264	V	21	22 mayo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2265	V	21	22 mayo 1896	4	<i>Ráfagas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2266	V	21	22 mayo 1896	4	<i>La verdad desnuda</i>	Anónimo	Artículo político	
2267	V	21	22 mayo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2268	V	21	22 mayo 1896	4	<i>Cositas</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2269	V	22	29 mayo 1896	1	<i>A donde vamos</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2270	V	22	29 mayo 1896	1	<i>La Providencia</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2271	V	22	29 mayo 1896	1	<i>Ignominia</i>	Anónimo	Editorial	
2272	V	22	29 mayo 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2273	V	22	29 mayo 1896	4	<i>Nubes</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2274	V	22	29 mayo 1896	4	<i>Los coros Clavé</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2275	V	22	29 mayo 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2276	V	22	29 mayo 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2277	V	23	5 junio 1896	1	<i>Esto se va</i>	Anónimo	Editorial	
2278	V	23	5 junio 1896	1	<i>León XIII filibustero</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2279	V	23	5 junio 1896	1	<i>Correspondencia particular</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2280	V	23	5 junio 1896	1	<i>Los señores diputados. Villaverde</i>	Anónimo	Semblanza	
2281	V	23	5 junio 1896	1	<i>Dar la lata</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2282	V	23	5 junio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2283	V	23	5 junio 1896	4	<i>Reverte</i>	Sawa, Miguel	Crónica	
2284	V	23	5 junio 1896	4	<i>Requiebros</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2285	V	23	5 junio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2286	V	23	5 junio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2287	V	24	12 junio 1896	1	<i>Protesta</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2288	V	24	12 junio 1896	1	<i>Insustituibles</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2289	V	24	12 junio 1896	1	<i>Desde la manigua</i>	Monasterio, Ricardo	Letrilla satírica	
2290	V	24	12 junio 1896	1	<i>Los señores diputados. Castelar</i>	Anónimo	Semblanza	
2291	V	24	12 junio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Un duelo interrumpido
2292	V	24	12 junio 1896	4	<i>Pedrisco</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2293	V	24	12 junio 1896	4	<i>Nada entre dos platos</i>	Anónimo	Artículo político	
2294	V	24	12 junio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2295	V	24	12 junio 1896	4	<i>La verbena de San Antonio</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
2296	V	24	12 junio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2297	V	25	19 junio 1896	1	<i>Ruiz Zorrilla</i>	Anónimo	Artículo político	
2298	V	25	19 junio 1896	1	<i>Suspicias</i>	Anónimo	Editorial	
2299	V	25	19 junio 1896	1	<i>Desde Melilla</i>	Monasterio, Ricardo	Letrilla satírica	
2300	V	25	19 junio 1896	1	<i>Los señores diputados. Conde de Romanones</i>	Anónimo	Semblanza	
2301	V	25	19 junio 1896	1	<i>Nubes</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2302	V	25	19 junio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2303	V	25	19 junio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2304	V	25	19 junio 1896	4	<i>Para los anarquistas</i>	Sellés, Eugenio	Fragmento teatral	Escena V de la obra Los domadores
2305	V	25	19 junio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2306	V	26	26 junio 1896	1	<i>“Don Quijote” en el banquillo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Manuel Sawa denunciado pero absuelto por el artículo Herodes y Pilatos en el nº 32 de 1895
2307	V	26	26 junio 1896	1	<i>Herodes y Pilatos</i>	Sawa, Miguel	Artículo político	
2308	V	26	26 junio 1896	1	<i>Los presupuestos</i>	Anónimo	Artículo político	
2309	V	26	26 junio 1896	1	<i>Nubes</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2310	V	26	26 junio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2311	V	26	26 junio 1896	4	<i>Los señores diputados. Silvela</i>	Anónimo	Semblanza	
2312	V	26	26 junio 1896	4	<i>¡Eureka!</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2313	V	26	26 junio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2314	V	26	26 junio 1896	4	<i>En la tribuna y en casa</i>	Limendoux, Félix	Letrilla satírica	
2315	V	26	26 junio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2316	V	27	3 julio 1896	1	<i>Francia y España</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2317	V	27	3 julio 1896	1	<i>Cuba, el Senado y el Gobierno</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2318	V	27	3 julio 1896	1	<i>Nubes</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2319	V	27	3 julio 1896	1	<i>De mal en peor</i>	Anónimo	Editorial	
2320	V	27	3 julio 1896	1	<i>Estilos militares</i>	Yrayzoz, Fiacro	Letrilla satírica	
2321	V	27	3 julio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2322	V	27	3 julio 1896	4	<i>¡Pobre Martínez Campos!</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2323	V	27	3 julio 1896	4	<i>Impunidad</i>	Anónimo	Artículo político	
2324	V	27	3 julio 1896	4	<i>Mac-Kinley</i>	Anónimo	Artículo político	
2325	V	27	3 julio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2326	V	27	3 julio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2327	V	28	10 julio 1896	1	<i>A uno de tantos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2328	V	28	10 julio 1896	1	<i>En expectación</i>	Anónimo	Editorial	
2329	V	28	10 julio 1896	1	<i>Rapacidad</i>	Anónimo	Artículo político	
2330	V	28	10 julio 1896	1	<i>Cuestión de sal</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2331	V	28	10 julio 1896	1	<i>Los señores diputados. Morlesín</i>	Anónimo	Semblanza	
2332	V	28	10 julio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2333	V	28	10 julio 1896	4	<i>Al general Martínez</i>	Cánovas, A.	Letrilla satírica	
2334	V	28	10 julio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2335	V	28	10 julio 1896	4	<i>El hurto</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo político	
2336	V	28	10 julio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2337	V	29	17 julio 1896	1	<i>El jefe de la República</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2338	V	29	17 julio 1896	1	<i>Hombres nuevos</i>	Anónimo	Editorial	
2339	V	29	17 julio 1896	1	<i>La última lamentación de Lord Cánovas</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2340	V	29	17 julio 1896	1	<i>Sin solución</i>	Anónimo	Artículo político	
2341	V	29	17 julio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2342	V	29	17 julio 1896	4	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2343	V	29	17 julio 1896	4	<i>Epigrama</i>	Pou, Martín	Letrilla	
2344	V	29	17 julio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2345	V	29	17 julio 1896	4	<i>El país de los viceversas</i>	Castillo y Soriano, José	Artículo de fondo	
2346	V	29	17 julio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2347	V	30	24 julio 1896	1	<i>Don Manuel Pedregal</i>	Anónimo	Necrológica	
2348	V	30	24 julio 1896	1	<i>En liquidación</i>	Anónimo	Editorial	
2349	V	30	24 julio 1896	1	<i>Los señores diputados. Vázquez de Mella</i>	Anónimo	Semblanza	
2350	V	30	24 julio 1896	1	<i>Cantares de la manigua</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2351	V	30	24 julio 1896	1	<i>Ecos de un pasillo</i>	Gil Parrado	Letrilla satírica	
2352	V	30	24 julio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2353	V	30	24 julio 1896	4	<i>Los mercaderes</i>	Anónimo	Artículo político	
2354	V	30	24 julio 1896	4	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2355	V	30	24 julio 1896	4	<i>La decadencia nacional</i>	Gener, Pompeyo	Artículo de fondo	
2356	V	30	24 julio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2357	V	30	24 julio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2358	V	31	31 julio 1896	1	<i>Gran liquidación</i>	Anónimo	Editorial	
2359	V	31	31 julio 1896	1	<i>“Monstruoso atentado”</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2360	V	31	31 julio 1896	1	<i>Desde Cuba</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2361	V	31	31 julio 1896	1	<i>Album</i>	Un chico del Avapiés	Artículo satírico	
2362	V	31	31 julio 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2363	V	31	31 julio 1896	4	<i>¡La suerte de algunos hombres!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2364	V	31	31 julio 1896	4	<i>Mirabeau</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
2365	V	31	31 julio 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2366	V	31	31 julio 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2367	V	32	7 agosto 1896	1	<i>Presidio suelto</i>	Anónimo	Editorial	
2368	V	32	7 agosto 1896	1	<i>Superchería provechosa</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2369	V	32	7 agosto 1896	1	<i>Il partito por el eje</i>	Anónimo	Parodia teatral	
2370	V	32	7 agosto 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2371	V	32	7 agosto 1896	4	<i>Las declaraciones de Sagasta</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2372	V	32	7 agosto 1896	4	<i>El agua de Lourdes</i>	Curros Enríquez, M.	Letrilla satírica	
2373	V	32	7 agosto 1896	4	<i>Nubes</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2374	V	32	7 agosto 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2375	V	32	7 agosto 1896	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2376	V	33	14 agosto 1896	1	<i>Los sucesos de Valencia</i>	Anónimo	Editorial	
2377	V	33	14 agosto 1896	1	<i>Negruras</i>	Anónimo	Artículo político	
2378	V	33	14 agosto 1896	1	<i>Granizo</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2379	V	33	14 agosto 1896	1	<i>Cánovas reformista</i>	Anónimo	Artículo político	
2380	V	33	14 agosto 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Don Antonio desesperado
2381	V	33	14 agosto 1896	4	<i>Otro periodista preso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2382	V	33	14 agosto 1896	4	<i>Cantares del soldado</i>	Gutiérrez de Alba, J.M.	Poesía	
2383	V	33	14 agosto 1896	4	<i>La Inquisición</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
2384	V	33	14 agosto 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2385	V	33	14 agosto 1896	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2386	V	33	14 agosto 1896	4	<i>Sección de anuncios</i>	Un chico del Avapiés	Artículo humorístico	
2387	V	34	21 agosto 1896	1	<i>La ley de las masas</i>	Morote, Luis	Artículo de fondo	
2388	V	34	21 agosto 1896	1	<i>¿Dónde nos prenden hoy?</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2389	V	34	21 agosto 1896	1	<i>Cantares del soldado</i>	Gutiérrez de Alba, J.M.	Poesía	
2390	V	34	21 agosto 1896	1	<i>Los señores diputados. Gamazo</i>	Anónimo	Semblanza	
2391	V	34	21 agosto 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2392	V	34	21 agosto 1896	4	<i>Seamos prudentes</i>	Anónimo	Artículo político	
2393	V	34	21 agosto 1896	4	<i>Eduardo Sojo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2394	V	34	21 agosto 1896	4	<i>Granizos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2395	V	34	21 agosto 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2396	V	34	21 agosto 1896	4	<i>¡Qué miedo!</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2397	V	35	28 agosto 1896	1	<i>El pueblo y la República</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
2398	V	35	28 agosto 1896	1	<i>Las estatuas</i>	Anónimo	Artículo político	
2399	V	35	28 agosto 1896	1	<i>Confiteor...</i>	Paso, Manuel	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2400	V	35	28 agosto 1896	1	<i>¡Pobres de nosotros!</i>	Anónimo	Artículo político	
2401	V	35	28 agosto 1896	1	<i>Preguntas y respuestas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
2402	V	35	28 agosto 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2403	V	35	28 agosto 1896	4	<i>Una interview con Sagasta</i>	Tesi II	Artículo satírico	
2404	V	35	28 agosto 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2405	V	36	4 septiembre 1896	1	<i>¡Atención!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de próximos números extraordinarios
2406	V	36	4 septiembre 1896	1	<i>Negruras</i>	Anónimo	Artículo político	
2407	V	36	4 septiembre 1896	1	<i>Prisiones</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2408	V	36	4 septiembre 1896	1	<i>Carta de Cánovas a Elisa</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2409	V	36	4 septiembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2410	V	36	4 septiembre 1896	4	<i>Las elecciones</i>	Gutiérrez de Alba, J.M.	Letrilla política	
2411	V	36	4 septiembre 1896	4	<i>Consumatum est</i>	Anónimo	Artículo político	
2412	V	36	4 septiembre 1896	4	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2413	V	36	4 septiembre 1896	4	<i>Hermosa idea</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2414	V	36	4 septiembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2415	V	36	4 septiembre 1896	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2416	V	37	11 septiembre 1896	1	<i>Realidad</i>	Anónimo	Editorial	
2417	V	37	11 septiembre 1896	1	<i>Los civilizadores</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2418	V	37	11 septiembre 1896	1	<i>De triste actualidad</i>	Ruiz Aguilera, Ventura	Poesía	
2419	V	37	11 septiembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2420	V	37	11 septiembre 1896	4	<i>La caridad</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
2421	V	37	11 septiembre 1896	4	<i>Contestación de Elisa a Cánovas</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2422	V	37	11 septiembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2423	V	38	18 septiembre 1896	1	<i>¡Pícaro!</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2424	V	38	18 septiembre 1896	1	<i>Esto se va</i>	Pi y Arsuaga, F.	Artículo de fondo	
2425	V	38	18 septiembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2426	V	38	18 septiembre 1896	4	<i>Heroísmo y olvido</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2427	V	38	18 septiembre 1896	4	<i>El colmo</i>	Anónimo	Artículo político	
2428	V	38	18 septiembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2429	V	39	25 septiembre 1896	1	<i>Piropos</i>	Anónimo	Editorial	
2430	V	39	25 septiembre 1896	1	<i>Ya era tiempo</i>	Anónimo	Artículo político	
2431	V	39	25 septiembre 1896	1	<i>El patriotismo de la Transatlántica</i>	F.B.M.	Artículo político	
2432	V	39	25 septiembre 1896	1	<i>¡Paso a los sextercios!</i>	Muñoz Cerisola, Nicolás	Artículo político	
2433	V	39	25 septiembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Entre Herodes y Pilatos
2434	V	39	25 septiembre 1896	4	<i>A España</i>	Rubio, Carlos	Poesía	Fragmentos
2435	V	39	25 septiembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2436	V	40	2 octubre 1896	1	<i>Medallas monárquicas</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2437	V	40	2 octubre 1896	1	<i>¡Abajo el tirano!</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
2438	V	40	2 octubre 1896	1	<i>Alto en la marcha</i>	Monasterio, Ricardo	Poesía	
2439	V	40	2 octubre 1896	1	<i>La política del engaño</i>	Anónimo	Artículo político	
2440	V	40	2 octubre 1896	1	<i>Por dinero canta el perro</i>	Grilo, Antonio	Poesía	
2441	V	40	2 octubre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2442	V	40	2 octubre 1896	4	<i>Castelar</i>	Anónimo	Artículo político	
2443	V	40	2 octubre 1896	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2444	V	40	2 octubre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2445	V	40	2 octubre 1896	4	<i>Notas rápidas. La botadura del Cristóbal Colón</i>	Sawa, Miguel	Crónica	
2446	V	41	9 octubre 1896	1	<i>Cuento</i>	Anónimo	Editorial	
2447	V	41	9 octubre 1896	1	<i>Contra la guerra</i>	Magalhaes Lima	Artículo de fondo	
2448	V	41	9 octubre 1896	1	<i>A los poetas futuros</i>	Catarineu, Ricardo J.	Poesía	
2449	V	41	9 octubre 1896	1	<i>Párrafos sueltos</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2450	V	41	9 octubre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
2451	V	41	9 octubre 1896	4	<i>Correspondencia particular</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2452	V	41	9 octubre 1896	4	<i>Las alianzas</i>	Anónimo	Artículo político	
2453	V	41	9 octubre 1896	4	<i>Estilos oratorios</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2454	V	41	9 octubre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2455	V	42	16 octubre 1896	1	<i>La semana conservadora</i>	Anónimo	Editorial	
2456	V	42	16 octubre 1896	1	<i>Al general Weyler</i>	Anónimo	Artículo político	
2457	V	42	16 octubre 1896	1	<i>Diálogo</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2458	V	42	16 octubre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2459	V	42	16 octubre 1896	4	<i>España y América</i>	Castelar, Emilio	Artículo de fondo	
2460	V	42	16 octubre 1896	4	<i>Memorias de un ministro</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2461	V	42	16 octubre 1896	4	<i>Estilos oratorios</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2462	V	42	16 octubre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2463	V	43	23 octubre 1896	1	<i>El héroe de Cascorro</i>	Anónimo	Editorial	
2464	V	43	23 octubre 1896	1	<i>La verdadera religión</i>	Arenal, Concepción	Artículo de fondo	
2465	V	43	23 octubre 1896	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2466	V	43	23 octubre 1896	1	<i>Cantares de la manigua</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla	
2467	V	43	23 octubre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2468	V	43	23 octubre 1896	4	<i>La botadura espontánea</i>	Anónimo	Artículo político	
2469	V	43	23 octubre 1896	4	<i>Alborada</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
2470	V	43	23 octubre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2471	V	43	23 octubre 1896	4	<i>Brisas de España</i>	Navarro, Joaquín	Relato breve	
2472	V	44	30 octubre 1896	1	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Convocatoria y bases de un certamen de sonetos en honor de los soldados de Cuba
2473	V	44	30 octubre 1896	1	<i>Hemiciclistas</i>	Palacio, Eduardo del	Artículo político	
2474	V	44	30 octubre 1896	1	<i>Contrastes</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2475	V	44	30 octubre 1896	1	<i>Política internacional</i>	Anónimo	Artículo político	
2476	V	44	30 octubre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2477	V	44	30 octubre 1896	4	<i>Un episodio</i>	Estrañí, José	Letrilla humorística	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2478	V	44	30 octubre 1896	4	<i>Para los soldados de Cuba</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2479	V	44	30 octubre 1896	4	<i>Parodia... hasta cierto punto</i>	Rubio, Vicente	Letrilla humorística	
2480	V	44	30 octubre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2481	V	45	6 noviembre 1896	1	<i>Declaración</i>	Anónimo	Editorial	
2482	V	45	6 noviembre 1896	1	<i>Cleromanía</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
2483	V	45	6 noviembre 1896	1	<i>Sin esperanza</i>	Zapata, Marcos	Poesía	
2484	V	45	6 noviembre 1896	1	<i>Desde Cuba</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2485	V	45	6 noviembre 1896	1	<i>La nube negra</i>	Anónimo	Artículo político	
2486	V	45	6 noviembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2487	V	45	6 noviembre 1896	4	<i>Epitafios</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2488	V	45	6 noviembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2489	V	45	6 noviembre 1896	4	<i>Por la Patria</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
2490	V	45	6 noviembre 1896	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Convocatoria y bases de un certamen de sonetos en honor de los soldados de Cuba
2491	V	46	13 noviembre 1896	1	<i>Alborear</i>	Anónimo	Editorial	
2492	V	46	13 noviembre 1896	1	<i>D. Antonio en la cama</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2493	V	46	13 noviembre 1896	1	<i>¡Viva España!</i>	Un chico del Avapiés	Poesía	
2494	V	46	13 noviembre 1896	1	<i>El último esfuerzo</i>	Anónimo	Artículo político	
2495	V	46	13 noviembre 1896	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla política	
2496	V	46	13 noviembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2497	V	46	13 noviembre 1896	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2498	V	46	13 noviembre 1896	4	<i>Un loro ilustre</i>	Catarineu, Ricardo J.	Letrilla satírica	
2499	V	46	13 noviembre 1896	4	<i>La peor pobreza</i>	Oller, Narciso	Artículo de fondo	
2500	V	46	13 noviembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2501	V	46	13 noviembre 1896	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas al certamen
2502	V	47	20 noviembre 1896	1	<i>Arolas</i>	Sawa, Miguel	Crónica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2503	V	47	20 noviembre 1896	1	<i>La derrota de Shyllock</i>	Anónimo	Editorial	
2504	V	47	20 noviembre 1896	1	<i>¡Siempre así!</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	
2505	V	47	20 noviembre 1896	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2506	V	47	20 noviembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: A morir los caballeros
2507	V	47	20 noviembre 1896	4	<i>Concierto de grandezas</i>	Anónimo	Artículo político	
2508	V	47	20 noviembre 1896	4	<i>Los protectores</i>	Catarineu, Ricardo J.	Letrilla satírica	
2509	V	47	20 noviembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2510	V	47	20 noviembre 1896	4	<i>La vuelta del recluta</i>	Miralles y González, José	Relato Breve	
2511	V	47	20 noviembre 1896	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas al certamen
2512	V	48	27 noviembre 1896	1	<i>Un veredicto</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2513	V	48	27 noviembre 1896	1	<i>El transfuga</i>	Taboada, Luis	Artículo satírico	
2514	V	48	27 noviembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
2515	V	48	27 noviembre 1896	4	<i>De la guerra</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2516	V	48	27 noviembre 1896	4	<i>Doña Elvira</i>	Sawa, Miguel	Artículo político	No lleva firma, pero repite una frase citada en otro artículo
2517	V	48	27 noviembre 1896	4	<i>Declaraciones de Sagasta</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2518	V	48	27 noviembre 1896	4	<i>Epigramas</i>	Anónimo	Letrilla	
2519	V	48	27 noviembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2520	V	48	27 noviembre 1896	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas al certamen
2521	V	49	4 diciembre 1896	1	<i>Desenlace esperado</i>	Anónimo	Editorial	
2522	V	49	4 diciembre 1896	1	<i>El evangelio de San Lucas</i>	Anónimo	Artículo político	
2523	V	49	4 diciembre 1896	1	<i>La vuelta del soldado</i>	Soba, Manuel	Poesía	
2524	V	49	4 diciembre 1896	1	<i>El nuevo alcalde</i>	Un chico del Avapiés	Letrilla satírica	
2525	V	49	4 diciembre 1896	1	<i>Zambomba</i>	Zahonero, José	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2526	V	49	4 diciembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2527	V	49	4 diciembre 1896	4	<i>Moralejas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2528	V	49	4 diciembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2529	V	49	4 diciembre 1896	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas al certamen
2530	V	50	11 diciembre 1896	1	<i>La muerte de Mateo</i>	Anónimo	Editorial	
2531	V	50	11 diciembre 1896	1	<i>Respuesta</i>	Anónimo	Artículo político	
2532	V	50	11 diciembre 1896	1	<i>Desde Cuba</i>	Rubio, Vicente	Letrilla política	
2533	V	50	11 diciembre 1896	1	<i>El general Blanco</i>	Anónimo	Artículo político	
2534	V	50	11 diciembre 1896	1	<i>La beata</i>	Acuña, Rosario de	Poesía	
2535	V	50	11 diciembre 1896	1	<i>Un atropello</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2536	V	50	11 diciembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: ¡Se agió la fiesta!
2537	V	50	11 diciembre 1896	4	<i>¡Empleados!</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
2538	V	50	11 diciembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2539	V	50	11 diciembre 1896	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas al certamen
2540	V	50	11 diciembre 1896	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1897</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2541	V	51	18 diciembre 1896	1	<i>El león español</i>	Rodríguez Marín, Francisco	Poesía	
2542	V	51	18 diciembre 1896	1	<i>Exageraciones</i>	Anónimo	Editorial	
2543	V	51	18 diciembre 1896	1	<i>El señor Kapital</i>	Fuente, Ricardo	Relato breve	Dedicado A mi buen amigo Miguel Sawa
2544	V	51	18 diciembre 1896	1	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2545	V	51	18 diciembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2546	V	51	18 diciembre 1896	4	<i>El paso de la trocha</i>	Anónimo	Artículo político	
2547	V	51	18 diciembre 1896	4	<i>Solos</i>	Anónimo	Artículo político	
2548	V	51	18 diciembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2549	V	51	18 diciembre 1896	4	<i>Ideas sueltas</i>	Fernández y García, Antonio	Breves	
2550	V	51	18 diciembre 1896	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas al certamen
2551	V	51	18 diciembre 1896	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1897</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2552	V	52	25 diciembre 1896	1	<i>La guerra</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2553	V	52	25 diciembre 1896	1	<i>Juicio oral y público</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2554	V	52	25 diciembre 1896	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2555	V	52	25 diciembre 1896	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	Título: Fin de los pavi-cerdos
2556	V	52	25 diciembre 1896	4	<i>La revista del día</i>	Anónimo	Parodia teatral	
2557	V	52	25 diciembre 1896	4	<i>La Nochebuena del soldado</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	
2558	V	52	25 diciembre 1896	4	<i>B.L.P.</i>	Yrayzoz, Fiacro	Letrilla satírica	
2559	V	52	25 diciembre 1896	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2560	V	52	25 diciembre 1896	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas al certamen
2561	V	52	25 diciembre 1896	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1897</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2562	VI	Al.	1897	1	Cubierta	Rojas	Ilustración	
2563	VI	Al.	1897	2	Portada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2564	VI	Al.	1897	3	Santoral	Anónimo	Santoral	
2565	VI	Al.	1897	7	<i>Juicio del año</i>	Don Quijote	Editorial	
2566	VI	Al.	1897	8	<i>Súplica cíclica</i>	Anónimo	Viñeta	
2567	VI	Al.	1897	9	<i>D. Francisco Pi y Margall</i>	Anónimo	Fotografía	Sección: Los hombres de la República
2568	VI	Al.	1897	10	<i>Juicio oral</i>	Anónimo	Viñeta	
2569	VI	Al.	1897	10	<i>Lluvia</i>	Valle-Inclán, R. del	Relato breve	
2570	VI	Al.	1897	12	<i>Á lo que estamos</i>	Anónimo	Viñeta	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2571	VI	Al.	1897	13	<i>D. Nicolás Salmerón</i>	Anónimo	Fotografía	Sección: Los hombres de la República
2572	VI	Al.	1897	14	<i>Matilde Pretel</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2573	VI	Al.	1897	14	<i>Ángeles Montilla</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2574	VI	Al.	1897	14	<i>El libro verde</i>	Jakson Veyán, José	Poesía humorística	
2575	VI	Al.	1897	16	<i>Instantánea. Sra. Guerrero en D. Juan Tenorio</i>	Anónimo	Fotografía	
2576	VI	Al.	1897	16	<i>¡Pro Patria!</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
2577	VI	Al.	1897	16	<i>Epigramas</i>	Sánchez Pérez, A.	Letrilla humorística	
2578	VI	Al.	1897	17	<i>Diálogo mudo</i>	Palacio, Manuel del	Poesía	
2579	VI	Al.	1897	17	<i>Género chico. Coro de señoras</i>	Poveda	Viñeta	
2580	VI	Al.	1897	17	<i>Pensamientos</i>	Picón, Jacinto Octavio	Breves	
2581	VI	Al.	1897	18	<i>Las viruelas</i>	Cilla, Ramón	Viñeta	
2582	VI	Al.	1897	19	<i>En la carnicería</i>	Rojas	Tira cómica	
2583	VI	Al.	1897	19	<i>Música</i>	Solsona, C.	Letrilla satírica	
2584				19	<i>El mundo elegante. En el pinar de las Gómez</i>	Anónimo	Viñeta	
2585	VI	Al.	1897	20	Sin título	Anónimo	Viñeta	
2586	VI	Al.	1897	20	<i>Cuentos del harén. El baile</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Relato inédito, no está recogido en ninguno de sus libros
2587	VI	Al.	1897	21	Sin título	Luceño, Tomás	Letrilla	
2588	VI	Al.	1897	22	<i>José López Silva</i>	Solar de Alba	Ilustración	
2589	VI	Al.	1897	22	<i>Un político</i>	López Silva, José	Diálogo satírico	
2590	VI	Al.	1897	25	Sin título	Anónimo	Viñeta	
2591	VI	Al.	1897	25	<i>Política internacional. Cleveland escribiendo el mensaje</i>	Anónimo	Viñeta	
2592	VI	Al.	1897	26	<i>D. José M<sup>a</sup> Esquerdo</i>	Anónimo	Fotografía	Sección: Los hombres de la República

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2593	VI	Al.	1897	27	<i>Vico, poeta. Soneto al Sr.D. Benito Pérez Galdós</i>	Vico, Antonio	Poesía	
2594	VI	Al.	1897	27	<i>Mariposas</i>	Larrubiera, Alejandro	Breves	
2595	VI	Al.	1897	28	<i>Crecimiento espontáneo</i>	Rojas	Viñeta	
2596	VI	Al.	1897	28	<i>Privilegio</i>	Feliu y Codina, José	Letrilla	
2597	VI	Al.	1897	28	<i>Miel</i>	Ramos Carrión, Miguel	Letrilla	
2598	VI	Al.	1897	29	<i>Los periódicos. El tiempo... de Rancés</i>	Anónimo	Ilustración	
2599	VI	Al.	1897	30	<i>Javier de Burgos</i>	Solar de Alba	Ilustración	
2600	VI	Al.	1897	30	<i>La pena justificada</i>	Burgos, Javier de	Poesía	
2601	VI	Al.	1897	31	<i>Loreto Prado</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2602	VI	Al.	1897	31	<i>Balbina Valverde</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2603	VI	Al.	1897	32	<i>Nuestras actrices. Carmen Cobeña</i>	Anónimo	Fotografía	
2604	VI	Al.	1897	33	<i>Petición inocente</i>	Anónimo	Viñeta	
2605	VI	Al.	1897	34	Sin título	Pereira, A.J.	Poesía	
2606	VI	Al.	1897	33	<i>El beso</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	
2607	VI	Al.	1897	35	<i>Anuncio</i>	Anónimo	Viñeta	
2608	VI	Al.	1897	36	<i>¡Y a las tres!</i>	Anónimo	Viñeta	
2609	VI	Al.	1897	36	<i>Epitafios</i>	Taboada, Luis	Letrilla humorística	
2610	VI	Al.	1897	37	<i>D. Laureano Figuerola</i>	Anónimo	Fotografía	Sección: Los hombres de la República
2611	VI	Al.	1897	38	<i>Arte moderno</i>	Ilegible	Viñeta	
2612	VI	Al.	1897	38	<i>No hay mal que por bien no venga</i>	Poveda	Viñeta	
2613	VI	Al.	1897	38	<i>Las cuatro estaciones</i>	Estrañí, José	Letrilla humorística	
2614	VI	Al.	1897	39	<i>Frases degeneradas</i>	Lucio, Celso	Poesía	
2615	VI	Al.	1897	39	<i>Matilde Rodríguez</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2616	VI	Al.	1897	39	<i>Rosario Vidaurreta</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2617	VI	Al.	1897	40	<i>D. Gumersindo de Azcárate</i>	Anónimo	Fotografía	Sección: Los hombres de la República
2618	VI	Al.	1897	41	<i>Moralejas</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla humorística	
2619	VI	Al.	1897	41	<i>Escenas de la guerra. El corresponsal en campaña</i>	Anónimo	Viñeta	
2620	VI	Al.	1897	41	<i>Náutica. Popa y proa</i>	Anónimo	Viñeta	
2621	VI	Al.	1897	42	<i>Viaje de recreo</i>	Rojas	Tira cómica	
2622	VI	Al.	1897	44	<i>D. José Vallés y Ribot</i>	Anónimo	Fotografía	Sección: Los hombres de la República
2623	VI	Al.	1897	45	<i>Poetas americanos. Gotas de ajeno</i>	Flores, Julio	Poesía	
2624	VI	Al.	1897	46	<i>Histórico</i>	Palacio, Emilio de	Poesía	
2625	VI	Al.	1897	46	<i>Ramón Rosell</i>	Solar de Alba, E.	Ilustración	
2626	VI	Al.	1897	47	<i>En el hipódromo</i>	Anónimo	Viñeta	
2627	VI	Al.	1897	47	<i>Humorada</i>	Campoamor	Poesía	
2628	VI	Al.	1897	48	<i>A todo hay quien gane</i>	Rojas	Tira cómica	
2629	VI	Al.	1897	49	<i>Epigramas</i>	Porset, Liborio	Breves humorísticas	
2630	VI	Al.	1897	50	<i>D. Eduardo Benot</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	Sección: Los hombres de la República
2631	VI	Al.	1897	51	<i>Cositas</i>	Aza, Vital	Letrilla política	
2632	VI	Al.	1897	51	<i>María A. Tubau</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2633	VI	Al.	1897	51	<i>Juana Martínez</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2634	VI	Al.	1897	52	Sin título	Rojas	Tira cómica	
2635	VI	Al.	1897	54	<i>Presentación</i>	Méndez, Félix	Letrilla	
2636	VI	Al.	1897	54	<i>Julia Segovia</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2637	VI	Al.	1897	55	<i>Soliloquio</i>	Rojas	Viñeta	
2638	VI	Al.	1897	55	<i>Carlota Lamadrid</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2639	VI	Al.	1897	56	<i>Julia Civera</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2640	VI	Al.	1897	56	<i>Recogida</i>	Palacio, Eduardo de	Poesía	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2641	VI	Al.	1897	57	<i>Sra. Naya</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2642	VI	Al.	1897	58	<i>A un falso amigo</i>	Villegas, Eduardo	Poesía	
2643	VI	Al.	1897	58	<i>Isabel Brú</i>	Anónimo	Semblanza ilustrada	
2644	VI	Al.	1897	59	<i>Capitán Casero</i>	Anónimo	Fotografía	Sección: Los hombres de la República
2645	VI	Al.	1897	60	<i>Progresos de la civilización</i>	Rojas	Tira cómica	
2646	VI	Al.	1897	63	<i>Táctica africana</i>	Fernández Bremón, José	Relato breve	
2647	VI	Al.	1897	66	Contraportada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2648	VI	1	1 enero 1897	1	<i>Fe en el porvenir</i>	Hugo, Víctor	Artículo de fondo	
2649	VI	1	1 enero 1897	1	<i>La alabanza o que me prohiban este</i>	Anónimo	Artículo político	
2650	VI	1	1 enero 1897	1	<i>Actualidades</i>	Casero, Antonio	Letrilla política	
2651	VI	1	1 enero 1897	1	<i>Cuadro</i>	Anónimo	Artículo político	
2652	VI	1	1 enero 1897	1	<i>Lo que dan ahora</i>	Rodao, José	Letrilla humorística	
2653	VI	1	1 enero 1897	1	<i>Reglas de urbanidad y cortesía</i>	Aza, Vital	Artículo humorístico	
2654	VI	1	1 enero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2655	VI	1	1 enero 1897	4	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2656	VI	1	1 enero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2657	VI	1	1 enero 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2658	VI	1	1 enero 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1897</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2659	VI	1	1 enero 1897	4	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas al certamen
2660	VI	2	8 enero 1897	1	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Composiciones presentadas desde Cuba
2661	VI	2	8 enero 1897	1	<i>Amarguras</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2662	VI	2	8 enero 1897	1	<i>Contra la prensa</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2663	VI	2	8 enero 1897	1	<i>El Cristo nuevo</i>	Dicenta, Joaquín	Letrilla humorística	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2664	VI	2	8 enero 1897	1	<i>Los zapatos de Silvela. Cuento de Reyes</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2665	VI	2	8 enero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: El spoliarium
2666	VI	2	8 enero 1897	4	<i>Amenaza</i>	Anónimo	Artículo político	
2667	VI	2	8 enero 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2668	VI	2	8 enero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2669	VI	2	8 enero 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2670	VI	2	8 enero 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1897</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2671	VI	3	15 enero 1897	1	<i>Certamen patriótico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Fallo del certamen, a favor de Eduardo San Martín, autor de El ejército español. Juan Soldado
2672	VI	3	15 enero 1897	1	<i>El discurso de Silvela</i>	Anónimo	Editorial	
2673	VI	3	15 enero 1897	1	<i>Duros y blandos</i>	Navarro, Calixto	Letrilla satírica	
2674	VI	3	15 enero 1897	1	<i>Guajiras</i>	Collado, Daniel	Poesía	
2675	VI	3	15 enero 1897	1	<i>Para el 11 de febrero</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2676	VI	3	15 enero 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2677	VI	3	15 enero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2678	VI	3	15 enero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2679	VI	3	15 enero 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2680	VI	3	15 enero 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1897</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2681	VI	4	22 enero 1897	1	<i>Mas sobre nuestros adelantos</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2682	VI	4	22 enero 1897	1	<i>A callar tocan</i>	Anónimo	Artículo político	
2683	VI	4	22 enero 1897	1	<i>Fruta de “El Tiempo”</i>	L. de C.	Letrilla satírica	
2684	VI	4	22 enero 1897	1	<i>Por las víctimas de Novelda</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Adhesión a la suscripción pública
2685	VI	4	22 enero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2686	VI	4	22 enero 1897	4	<i>Coplas de actualidad</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2687	VI	4	22 enero 1897	4	<i>¿Por qué no?</i>	Sánchez Pérez, A.	Artículo feminista	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2688	VI	4	22 enero 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2689	VI	4	22 enero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2690	VI	4	22 enero 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2691	VI	4	22 enero 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1897</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2692	VI	5	29 enero 1897	1	<i>Al pueblo</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2693	VI	5	29 enero 1897	1	<i>Desafío de Tarfe (Silvela)</i>	Ocaña, Juan	Letrilla política	
2694	VI	5	29 enero 1897	1	<i>El manifiesto de D. Carlos</i>	Anónimo	Artículo político	
2695	VI	5	29 enero 1897	1	<i>Epigramas</i>	Porset, Liborio	Letrilla satírica	
2696	VI	5	29 enero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2697	VI	5	29 enero 1897	4	<i>¿Quién es Cánovas?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2698	VI	5	29 enero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2699	VI	5	29 enero 1897	4	<i>Buenos mozos</i>	Palacio, Eduardo de	Artículo social	
2700	VI	5	29 enero 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1897</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2701	VI	6	5 febrero 1897	1	<i>El estilo es el hombre</i>	Anónimo	Editorial	
2702	VI	6	5 febrero 1897	1	<i>Del mal, el menos</i>	Anónimo	Poesía	
2703	VI	6	5 febrero 1897	1	<i>Los bravíos</i>	Anónimo	Parodia teatral	
2704	VI	6	5 febrero 1897	1	<i>Heráldica infantil</i>	Calderón, Alfredo	Diálogo satírico	Del libro Nómadas, recientemente publicado
2705	VI	6	5 febrero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2706	VI	6	5 febrero 1897	4	<i>Javier de Burgos</i>	Solar de Alba	Caricatura	
2707	VI	6	5 febrero 1897	4	<i>La pena justificada</i>	Burgos, Javier de	Poesía	Del Almanaque Don Quijote 1897
2708	VI	6	5 febrero 1897	4	<i>Para el 11 de febrero</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2709	VI	6	5 febrero 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2710	VI	6	5 febrero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2711	VI	6	5 febrero 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2712	VI	6	5 febrero 1897	4	<i>Cantares</i>	Soba, Manuel	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2713	VI	6	5 febrero 1897	4	<i>La República</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de la aparición en el próximo número de La República, por Demócrito
2714	VI	7	12 febrero 1897	1	<i>Recuerdos históricos. La proclamación de la República</i>	Castelar, Emilio	Discurso	
2715	VI	7	12 febrero 1897	1	<i>La República</i>	Sawa, Miguel	Artículo político	Discurso de proclamación de 1973
2716	VI	7	12 febrero 1897	1	<i>¡Vivan las tinieblas!</i>	Anónimo	Editorial	
2717	VI	7	12 febrero 1897	1	<i>La eterna poesía. Religio</i>	Hugo, Victor	Poesía	
2718	VI	7	12 febrero 1897	1	<i>El esclavo</i>	Ansorena, Luis de	Poesía	
2719	VI	7	12 febrero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: ¡Viva la República!
2720	VI	7	12 febrero 1897	4	<i>Las reformas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2721	VI	7	12 febrero 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2722	VI	7	12 febrero 1897	4	<i>¡En este país!</i>	Anónimo	Artículo político	
2723	VI	7	12 febrero 1897	4	<i>Pequeñeces</i>	García Álvarez, Enrique	Letrilla satírica	
2724	VI	7	12 febrero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2725	VI	7	12 febrero 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2726	VI	8	19 febrero 1897	1	<i>Política republicana. Lo que se impone</i>	Anónimo	Artículo político	
2727	VI	8	19 febrero 1897	1	<i>Gabinete... para un caballero</i>	Anónimo	Editorial	
2728	VI	8	19 febrero 1897	1	<i>Diálogo</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2729	VI	8	19 febrero 1897	1	<i>Brindis</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2730	VI	8	19 febrero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2731		8	19 febrero 1897	4	<i>Guagiras</i>	Anónimo	Poesía	
2732	VI	8	19 febrero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2733	VI	8	19 febrero 1897	4	<i>El triunfo de Pericles</i>	Larrubiera, Alejandro	Relato breve	
2734	VI	9	26 febrero 1897	1	<i>Cartas de D. Quijote y Sancho a los republicanos españoles</i>	Anónimo	Editorial	
2735	VI	9	26 febrero 1897	1	<i>El eterno femenino</i>	Anónimo	Fábula	
2736	VI	9	26 febrero 1897	1	<i>La cuestión de Creta</i>	Anónimo	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2737	VI	9	26 febrero 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Carnaval político
2738	VI	9	26 febrero 1897	4	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2739	VI	9	26 febrero 1897	4	<i>La insurrección filipina</i>	Anónimo	Artículo político	
2740	VI	9	26 febrero 1897	4	<i>El baile de máscaras</i>	Escalante Gómez, Manuel	Poesía	Dedicada a Luis Royo Villanova
2741	VI	9	26 febrero 1897	4	<i>Voltaire asustado ante el progreso</i>	Hugo, Victor	Relato breve	
2742	VI	9	26 febrero 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2743	VI	9	26 febrero 1897	4	<i>Cuento de Carnaval. Detrás de una máscara</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
2744	VI	10	5 marzo 1897	1	<i>Por el pellejo</i>	Anónimo	Editorial	
2745	VI	10	5 marzo 1897	1	<i>El indulto de Sanguily</i>	Anónimo	Artículo político	
2746	VI	10	5 marzo 1897	1	<i>En corso</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
2747	VI	10	5 marzo 1897	1	<i>Diálogo</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2748	VI	10	5 marzo 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2749	VI	10	5 marzo 1897	4	<i>Conferencias telefónicas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2750	VI	10	5 marzo 1897	4	<i>La canalla</i>	Almendros Aguilar	Letrilla humorística	
2751	VI	10	5 marzo 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2752	VI	10	5 marzo 1897	4	<i>Una aventura</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
2753	VI	11	12 marzo 1897	1	<i>La caja de Pandora</i>	Anónimo	Editorial	
2754	VI	11	12 marzo 1897	1	<i>Política republicana</i>	Anónimo	Artículo político	
2755	VI	11	12 marzo 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2756	VI	11	12 marzo 1897	1	<i>Una suerte bestial</i>	Pérez y González, Felipe	Letrilla política	Del libro ¿Quieres que te cuente un cuento?
2757	VI	11	12 marzo 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2758	VI	11	12 marzo 1897	4	<i>Hacia atrás</i>	Anónimo	Artículo político	
2759	VI	11	12 marzo 1897	4	<i>Cantares carlistas</i>	Anónimo	Letrilla política	
2760	VI	11	12 marzo 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2761	VI	11	12 marzo 1897	4	<i>Secretaría particular</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2762	VI	12	19 marzo 1897	1	<i>¡Ande la rueda!</i>	Anónimo	Editorial	
2763	VI	12	19 marzo 1897	1	<i>Correspondencia particular</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2764	VI	12	19 marzo 1897	1	<i>Tasación</i>	Segovia Rocaberti, E.	Letrilla política	
2765	VI	12	19 marzo 1897	1	<i>Las reformas</i>	Anónimo	Artículo político	
2766	VI	12	19 marzo 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: La invasión de los bárbaros
2767	VI	12	19 marzo 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2768	VI	12	19 marzo 1897	4	<i>El momento</i>	Calderón, Alfredo	Artículo político	
2769	VI	12	19 marzo 1897	4	<i>Cositas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2770	VI	12	19 marzo 1897	4	<i>La asamblea de Reus</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2771	VI	12	19 marzo 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2772	VI	12	19 marzo 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2773	VI	12	19 marzo 1897	4	<i>La mujer del autor</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
2774	VI	13	26 marzo 1897	1	<i>Don Carlos</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Relato breve	Fragmento
2775	VI	13	26 marzo 1897	1	<i>¡Caballos, caballos!</i>	Anónimo	Editorial	
2776	VI	13	26 marzo 1897	1	<i>Diálogo</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2777	VI	13	26 marzo 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2778	VI	13	26 marzo 1897	4	<i>Nuestra opinión</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2779	VI	13	26 marzo 1897	4	<i>El laborantismo manso</i>	Anónimo	Artículo político	
2780	VI	13	26 marzo 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2781	VI	13	26 marzo 1897	4	<i>La blusa</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	
2782	VI	14	2 abril 1897	1	<i>Ni pan ni toros</i>	Anónimo	Editorial	
2783	VI	14	2 abril 1897	1	<i>Los sueños de Doña Berta</i>	Mirasol, Antonio	Semblanza	Artículo sobre Berta de Rohan, esposa de Don Carlos
2784	VI	14	2 abril 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2785	VI	14	2 abril 1897	4	<i>A un tipo</i>	Pereira, A.J.	Letrilla satírica	
2786	VI	14	2 abril 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2787	VI	14	2 abril 1897	4	<i>Días de gloria</i>	Anónimo	Artículo político	
2788	VI	14	2 abril 1897	4	<i>El niño Dios</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2789	VI	14	2 abril 1897	4	<i>Siluetas artísticas. Emilio Orejón</i>	Anónimo	Semblanza	Sobre el tenor cómico Emilio Orejón
2790	VI	14	2 abril 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2791	VI	14	2 abril 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2792	VI	14	2 abril 1897	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
2793	VI	15	9 abril 1897	1	<i>Los carlistas</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2794	VI	15	9 abril 1897	1	<i>La cabeza encantada</i>	Anónimo	Editorial	
2795	VI	15	9 abril 1897	1	<i>Los días de Don Emilio</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2796	VI	15	9 abril 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2797	VI	15	9 abril 1897	4	<i>Sanguily</i>	Anónimo	Artículo político	
2798	VI	15	9 abril 1897	4	<i>Cádiz</i>	Escalante Gómez, Manuel	Poesía	Dedicado a Miguel Sawa
2799	VI	15	9 abril 1897	4	<i>La vuelta del diputado</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
2800	VI	15	9 abril 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2801	VI	15	9 abril 1897	4	<i>La Naturaleza</i>	Tourgueneff, Ivan	Relato breve	
2802	VI	16	16 abril 1897	1	<i>Cristo en el Calvario</i>	Renan, Ernesto	Relato breve	
2803	VI	16	16 abril 1897	1	<i>Retorno a la razón</i>	Anónimo	Editorial	
2804	VI	16	16 abril 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: La cena de Don Antonio
2805	VI	16	16 abril 1897	4	<i>Levántate y anda</i>	Limendoux, Félix	Poesía	
2806	VI	16	16 abril 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2807	VI	16	16 abril 1897	4	<i>La muerte de Don Antonio</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2808	VI	16	16 abril 1897	4	<i>Cristo revolucionario</i>	Fuente, Ricardo	Artículo de fondo	
2809	VI	16	16 abril 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	Propias de Semana Santa
2810	VI	17	23 abril 1897	1	<i>La Mari-morena</i>	Anónimo	Editorial	
2811	VI	17	23 abril 1897	1	<i>El Calvario</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
2812	VI	17	23 abril 1897	1	<i>La carcajada</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
2813	VI	17	23 abril 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2814	VI	17	23 abril 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2815	VI	17	23 abril 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2816	VI	17	23 abril 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2817	VI	17	23 abril 1897	4	<i>Carta abierta á Ramón del Valle Inclán autor de “Epitalamio”</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	
2818	VI	18	30 abril 1897	1	<i>Para el 1º de mayo. Apreciaciones sobre la cuestión social</i>	Arenal, Concepción	Artículo de fondo	
2819	VI	18	30 abril 1897	1	<i>Conservadores del género chico</i>	Anónimo	Editorial	
2820	VI	18	30 abril 1897	1	<i>Sermón perdido</i>	López Silva, José	Letrilla satírica	
2821	VI	18	30 abril 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2822	VI	18	30 abril 1897	4	<i>El aburrido de Venecia</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Relato breve	
2823	VI	18	30 abril 1897	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
2824	VI	18	30 abril 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2825	VI	18	30 abril 1897	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2826	VI	20	7 mayo 1897	1	<i>Política menuda</i>	Anónimo	Editorial	Error en la numeración. Este número debería ser el 19
2827	VI	20	7 mayo 1897	1	<i>Degeneración</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2828	VI	20	7 mayo 1897	1	<i>Lo inexorable</i>	Castro, Gonzalo de	Poesía	
2829	VI	20	7 mayo 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2830	VI	20	7 mayo 1897	4	<i>Las reformas</i>	Anónimo	Artículo político	
2831	VI	20	7 mayo 1897	4	<i>El carlismo</i>	Anónimo	Poesía	
2832	VI	20	7 mayo 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2833	VI	20	7 mayo 1897	4	<i>El niño griego</i>	Hugo, Victor	Poesía traducida en prosa	
2834	VI	20	7 mayo 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2835	VI	20	7 mayo 1897	4	<i>Biblioteca de “Don Quijote” Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa
2836	VI	20 bis	14 mayo 1897	1	<i>Entrada triunfante</i>	Anónimo	Editorial	Error en la numeración. Este número debería ser el 20



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2837	VI	20 bis	14 mayo 1897	1	<i>Polavieja</i>	Anónimo	Artículo político	
2838	VI	20 bis	14 mayo 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2839	VI	20 bis	14 mayo 1897	1	<i>Cantares</i>	Yruela, José	Letrilla política	
2840	VI	20 bis	14 mayo 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración satírica	
2841	VI	20 bis	14 mayo 1897	4	<i>El mal eterno</i>	Anónimo	Artículo político	
2842	VI	20 bis	14 mayo 1897	4	<i>El discurso de Don Práxedes</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2843	VI	20 bis	14 mayo 1897	4	<i>Cuentos militares. El alojado</i>	Palacios, Miguel de	Relato breve	
2844	VI	20 bis	14 mayo 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2845	VI	20 bis	14 mayo 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2846	VI	20 bis	14 mayo 1897	4	<i>Biblioteca de "Don Quijote" Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa
2847	VI	21	21 mayo 1897	1	<i>El enigma</i>	Anónimo	Artículo político	
2848	VI	21	21 mayo 1897	1	<i>Caballería andantesca</i>	Anónimo	Editorial	
2849	VI	21	21 mayo 1897	1	<i>¡Quien fuera Morlesín!</i>	Velay	Letrilla satírica	
2850	VI	21	21 mayo 1897	1	<i>Eterno problema</i>	Fuente, Ricardo	Artículo de fondo	Del libro De un periodista
2851	VI	21	21 mayo 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2852	VI	21	21 mayo 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2853	VI	21	21 mayo 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2854	VI	21	21 mayo 1897	4	<i>La inmoralidad en Cuba. Las aduanas</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2855	VI	21	21 mayo 1897	4	<i>Biblioteca de “Don Quijote” Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa
2856	VI	22	28 mayo 1897	1	<i>Bofetón governemant</i>	Anónimo	Editorial	
2857	VI	22	28 mayo 1897	1	<i>De la actualidad. ¡Oh! ¡El honor!</i>	Bartrina, José María	Poesía	
2858	VI	22	28 mayo 1897	1	<i>Filosofía vulgar</i>	March, A.	Relato breve	De La Esquella de la Torratxa
2859	VI	22	28 mayo 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2860	VI	22	28 mayo 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2861	VI	22	28 mayo 1897	4	<i>La inmoralidad en Cuba. Las aduanas</i>	Anónimo	Artículo político	
2862	VI	22	28 mayo 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2863	VI	22	28 mayo 1897	4	<i>Biblioteca de “Don Quijote” Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2864	VI	23	4 junio 1897	1	<i>Titirimundi</i>	Anónimo	Editorial	
2865	VI	23	4 junio 1897	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
2866	VI	23	4 junio 1897	1	<i>El chiquitín de la casa</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2867	VI	23	4 junio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2868	VI	23	4 junio 1897	4	<i>Los signos del Zodiaco</i>	Anónimo	Artículo político	
2869	VI	23	4 junio 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2870	VI	23	4 junio 1897	4	<i>La inmoralidad en Cuba. El conflicto del billete</i>	Anónimo	Artículo político	
2871	VI	23	4 junio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2872	VI	23	4 junio 1897	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2873	VI	23	4 junio 1897	4	<i>Biblioteca de “Don Quijote” Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2874	VI	24	11 junio 1897	1	<i>¡Bravooo, bravooo!</i>	Anónimo	Editorial	
2875	VI	24	11 junio 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2876	VI	24	11 junio 1897	1	<i>La inmoralidad en Cuba. Las aduanas</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2877	VI	24	11 junio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2878	VI	24	11 junio 1897	4	<i>Cantares campoamorianos</i>	Anónimo	Letrilla política	
2879	VI	24	11 junio 1897	4	<i>Monólogo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2880	VI	24	11 junio 1897	4	<i>La canción de la camisa</i>	Hood, Tomás	Relato breve	Traducción de Jacinto Benavente
2881	VI	24	11 junio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2882	VI	24	11 junio 1897	4	<i>Lecturas</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	
2883	VI	24	11 junio 1897	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2884	VI	24	11 junio 1897	4	<i>Biblioteca de "Don Quijote" Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2885	VI	25	18 junio 1897	1	<i>Advertencia importante</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción se traslada a la calle de la Palma Alta, 32, duplicado
2886	VI	25	18 junio 1897	1	<i>Fanfarria política</i>	Anónimo	Editorial	
2887	VI	25	18 junio 1897	1	<i>Ni huella</i>	Feliú y Codina, J.	Poesía	
2888	VI	25	18 junio 1897	1	<i>Ruiz Zorrilla</i>	Anónimo	Semblanza	Segundo aniversario de la muerte de Ruiz Zorrilla
2889	VI	25	18 junio 1897	1	<i>La inmoralidad en Cuba. Las aduanas</i>	Anónimo	Artículo político	
2890	VI	25	18 junio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2891	VI	25	18 junio 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2892	VI	25	18 junio 1897	4	<i>Ministros</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
2893	VI	25	18 junio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2894	VI	25	18 junio 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2895	VI	25	18 junio 1897	4	<i>Biblioteca de "Don Quijote" Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2896	VI	26	25 junio 1897	1	<i>Advertencia importante</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción se traslada a la calle de la Palma Alta, 32, duplicado
2897	VI	26	25 junio 1897	1	<i>Nuevo manifiesto</i>	Anónimo	Editorial	
2898	VI	26	25 junio 1897	1	Sin título	Ferrari, Emilio	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2899	VI	26	25 junio 1897	1	<i>Un héroe muerto</i>	Anónimo	Necrológica	Noticia de la muerte de Eloy Gonzalo
2900	VI	26	25 junio 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2901	VI	26	25 junio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2902	VI	26	25 junio 1897	4	<i>¡Que los entierren juntos!</i>	Anónimo	Artículo político	
2903	VI	26	25 junio 1897	4	<i>El gigante se casa</i>	Sawa, Miguel	Crónica	
2904	VI	26	25 junio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2905	VI	26	25 junio 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2906	VI	26	25 junio 1897	4	<i>Biblioteca de “Don Quijote” Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2907	VI	27	2 julio 1897	1	<i>Advertencia importante</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción se traslada a la calle de la Palma Alta, 32, duplicado
2908	VI	27	2 julio 1897	1	<i>De veraneo</i>	Anónimo	Editorial	
2909	VI	27	2 julio 1897	1	<i>“¿Se pué vivir?”</i>	Anónimo	Artículo político	
2910	VI	27	2 julio 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2911	VI	27	2 julio 1897	1	<i>El conde de Tejada de Valdosera</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2912	VI	27	2 julio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: El testamento
2913	VI	27	2 julio 1897	4	<i>Rimas (Imitación de Bécquer)</i>	Bercero, F.	Letrilla satírica	
2914	VI	27	2 julio 1897	4	<i>La inmoralidad en Cuba. Botones de muestra</i>	Anónimo	Artículo político	
2915	VI	27	2 julio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2916	VI	27	2 julio 1897	4	<i>La virgen del taller</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	
2917	VI	27	2 julio 1897	4	<i>Biblioteca de “Don Quijote” Amor, de Miguel Sawa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
2918	VI	28	9 julio 1897	1	<i>Advertencia importante</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción se traslada a la calle de la Palma Alta, 32, duplicado
2919	VI	28	9 julio 1897	1	<i>Mojigangas políticas</i>	Anónimo	Editorial	
2920	VI	28	9 julio 1897	1	<i>Los últimos motines</i>	Anónimo	Artículo político	
2921	VI	28	9 julio 1897	1	<i>Juana la costurera</i>	Montoto, Luis	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2922	VI	28	9 julio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2923	VI	28	9 julio 1897	4	<i>Usurpaciones</i>	Calderón, Alfredo	Artículo político	
2924	VI	28	9 julio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2925	VI	28	9 julio 1897	4	<i>Separación</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Del libro Amor, puesto recientemente a la venta
2926	VI	29	16 julio 1897	1	<i>¡Respiremos!</i>	Anónimo	Editorial	
2927	VI	29	16 julio 1897	1	<i>Fantasías</i>	Sawa, Alejandro	Relato breve	
2928	VI	29	16 julio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2929	VI	29	16 julio 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2930	VI	29	16 julio 1897	4	<i>Van y vienen</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
2931	VI	29	16 julio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2932	VI	30	23 julio 1897	1	<i>Emilio Palacios</i>	La Redacción	Necrológica	
2933	VI	30	23 julio 1897	1	<i>La palmeta</i>	Anónimo	Editorial	
2934	VI	30	23 julio 1897	1	<i>La canción de la espada</i>	Reina, Manuel	Poesía	
2935	VI	30	23 julio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2936	VI	30	23 julio 1897	4	<i>Notas</i>	Sawa, Alejandro	Artículo de fondo	
2937	VI	30	23 julio 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2938	VI	30	23 julio 1897	4	<i>Contra el carlismo</i>	Anónimo	Novedades literarias	Anuncio de unos folletos que bajo ese título comenzará a publicar la Biblioteca de El Motín
2939	VI	30	23 julio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2940	VI	30	23 julio 1897	4	<i>El último adiós</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
2941	VI	31	30 julio 1897	1	<i>Al patriotismo</i>	Almendros Aguilar	Poesía	
2942	VI	31	30 julio 1897	1	<i>¿Dónde está la política?</i>	Anónimo	Editorial	
2943	VI	31	30 julio 1897	1	<i>Lo de siempre</i>	Sawa, Alejandro	Artículo de fondo	
2944	VI	31	30 julio 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Defensa suprema
2945	VI	31	30 julio 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2946	VI	31	30 julio 1897	4	<i>Un programa sincero</i>	Calderón, Alfredo	Artículo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2947	VI	31	30 julio 1897	4	<i>La inmoralidad en Cuba. ¡Pero ese Faboaga!</i>	Anónimo	Artículo político	
2948	VI	31	30 julio 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2949	VI	31	30 julio 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2950	VI	32	6 agosto 1897	1	<i>Arenga de Sancho</i>	Anónimo	Editorial	
2951	VI	32	6 agosto 1897	1	<i>Notas</i>	Sawa, Alejandro	Artículo de fondo	
2952	VI	32	6 agosto 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2953	VI	32	6 agosto 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2954	VI	32	6 agosto 1897	4	<i>¡Oh, Sánchez Toca!</i>	Anónimo	Artículo político	
2955	VI	32	6 agosto 1897	4	<i>Coplas remendadas</i>	Cerrolaza, Ángel	Letrilla satírica	
2956	VI	32	6 agosto 1897	4	<i>D. Francisco Silvela</i>	Anónimo	Semblanza	
2957	VI	32	6 agosto 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2958	VI	33	13 agosto 1897	1	<i>Cánovas</i>	Anónimo	Necrológica	Comunicado sobre el asesinato de Cánovas del Castillo
2959	VI	33	13 agosto 1897	1	<i>Policía de perro chico</i>	Anónimo	Editorial	
2960	VI	33	13 agosto 1897	1	<i>Meditaciones “tomistas”</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2961	VI	33	13 agosto 1897	1	<i>¿Muerto?</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
2962	VI	33	13 agosto 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2963	VI	33	13 agosto 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2964	VI	33	13 agosto 1897	4	<i>La elocuencia</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
2965	VI	34	20 agosto 1897	1	<i>La lucha</i>	Balart, F.	Poesía	
2966	VI	34	20 agosto 1897	1	<i>Los huerfanitos</i>	Anónimo	Editorial	
2967	VI	34	20 agosto 1897	1	<i>Más muertos</i>	Anónimo	Artículo político	
2968	VI	34	20 agosto 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2969	VI	34	20 agosto 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2970	VI	34	20 agosto 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2971	VI	34	20 agosto 1897	4	<i>Las obreras de la muerte</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Relato breve	
2972	VI	35	27 agosto 1897	1	<i>Calma</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2973	VI	35	27 agosto 1897	1	<i>Telescopio y microscopio</i>	Anónimo	Editorial	
2974	VI	35	27 agosto 1897	1	<i>Dos cartas</i>	Miranda, Carlos	Poesía	
2975	VI	35	27 agosto 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2976	VI	35	27 agosto 1897	4	<i>La carta del General</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2977	VI	35	27 agosto 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2978	VI	35	27 agosto 1897	4	<i>La inmoralidad en Cuba. El contrabando en las aduanas</i>	Anónimo	Artículo político	
2979	VI	35	27 agosto 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2980	VI	35	27 agosto 1897	4	<i>La huelga</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	
2981	VI	36	3 septiembre 1897	1	<i>¿Quién?</i>	Anónimo	Editorial	
2982	VI	36	3 septiembre 1897	1	<i>Sin pies ni manos</i>	Anónimo	Artículo satírico	
2983	VI	36	3 septiembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2984	VI	36	3 septiembre 1897	4	<i>El andamio</i>	Dicenta, Joaquín	Poesía	
2985	VI	36	3 septiembre 1897	4	<i>Los silvelistas. Villaverde</i>	Anónimo	Artículo político	
2986	VI	36	3 septiembre 1897	4	<i>¡Buñuelos!</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2987	VI	36	3 septiembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2988	VI	36	3 septiembre 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
2989	VI	36	3 septiembre 1897	4	<i>Soliloquio.</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Del libro Amor, publicado por la Biblioteca Don Quijote
2990	VI	37	10 septiembre 1897	1	<i>Correo de Sancho</i>	Anónimo	Editorial	
2991	VI	37	10 septiembre 1897	1	<i>Cantar de cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
2992	VI	37	10 septiembre 1897	1	<i>Los carlistas</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
2993	VI	37	10 septiembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
2994	VI	37	10 septiembre 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
2995	VI	37	10 septiembre 1897	4	<i>La barricada</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	
2996	VI	37	10 septiembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
2997	VI	38	17 septiembre 1897	1	<i>Al freir será el reir o final de labor</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
2998	VI	38	17 septiembre 1897	1	<i>Anarquistas y carlistas</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
2999	VI	38	17 septiembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3000	VI	38	17 septiembre 1897	4	<i>Fiebre</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	Dedicado a Luis Estrugo
3001	VI	38	17 septiembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3002	VI	39	24 septiembre 1897	1	<i>Mendizabal le petit o las tenzas anticlericales</i>	Anónimo	Editorial	
3003	VI	39	24 septiembre 1897	1	<i>Conflicto</i>	Anónimo	Artículo político	
3004	VI	39	24 septiembre 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3005	VI	39	24 septiembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3006	VI	39	24 septiembre 1897	4	<i>Silueta. ¡G! ¡G!</i>	Anónimo	Semblanza	Artículo sobre el fusionista Gamazo
3007	VI	39	24 septiembre 1897	4	<i>Teatro y política</i>	Taboada Steger, Ricardo	Letrilla satírica	
3008	VI	39	24 septiembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3009	VI	39	24 septiembre 1897	4	<i>Werther</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
3010	VI	40	1 octubre 1897	1	<i>Rasca-barba</i>	Anónimo	Editorial	
3011	VI	40	1 octubre 1897	1	<i>Anatemas</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3012	VI	40	1 octubre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3013	VI	40	1 octubre 1897	4	<i>Ida y vuelta</i>	Casanova, Sofía	Poesía	
3014	VI	40	1 octubre 1897	4	<i>Impudor</i>	Anónimo	Artículo político	
3015	VI	40	1 octubre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3016	VI	40	1 octubre 1897	4	<i>La inmoralidad en Cuba. El timbre de los fósforos</i>	Anónimo	Artículo político	
3017	VI	41	8 octubre 1897	1	<i>¡Zapatos nuevos!</i>	Anónimo	Editorial	
3018	VI	41	8 octubre 1897	1	<i>Broma pesada</i>	Anónimo	Artículo político	
3019	VI	41	8 octubre 1897	1	<i>La espada española</i>	Rueda, Salvador	Poesía	
3020	VI	41	8 octubre 1897	1	<i>La inmoralidad en Cuba. Una pregunta inocente</i>	Anónimo	Artículo político	
3021	VI	41	8 octubre 1897	1	<i>Moraleja</i>	Anónimo	Poesía	
3022	VI	41	8 octubre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3023	VI	41	8 octubre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3024	VI	41	8 octubre 1897	4	<i>Justicia humana</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	
3025	VI	42	15 octubre 1897	1	<i>El general... Canta-Claro</i>	Anónimo	Editorial	
3026	VI	42	15 octubre 1897	1	<i>El relevo de Weyler</i>	Anónimo	Artículo político	
3027	VI	42	15 octubre 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3028	VI	42	15 octubre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3029	VI	42	15 octubre 1897	4	<i>Felicitaciones</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3030	VI	42	15 octubre 1897	4	<i>Elvira la sombrerera</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Relato breve	
3031	VI	42	15 octubre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3032	VI	43	22 octubre 1897	1	<i>Ni fu, ni fa</i>	Anónimo	Editorial	
3033	VI	43	22 octubre 1897	1	<i>Don nadie, César</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3034	VI	43	22 octubre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3035	VI	43	22 octubre 1897	4	<i>Moralejas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3036	VI	43	22 octubre 1897	4	<i>Ministros para Siam</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3037	VI	43	22 octubre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3038	VI	43	22 octubre 1897	4	<i>El nuevo Gobierno</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
3039	VI	44	29 octubre 1897	1	<i>Política de confitería</i>	Anónimo	Editorial	
3040	VI	44	29 octubre 1897	1	<i>Manifiesto de Don Carlos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3041	VI	44	29 octubre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	Título: Circo Nacional
3042	VI	44	29 octubre 1897	4	<i>El precio del error</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3043	VI	44	29 octubre 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3044	VI	44	29 octubre 1897	4	<i>La inmoralidad en Cuba. ¡Al fin!</i>	Anónimo	Artículo político	
3045	VI	44	29 octubre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3046	VI	44	29 octubre 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3047	VI	45	5 noviembre 1897	1	<i>La siesta ministerial</i>	Anónimo	Editorial	
3048	VI	45	5 noviembre 1897	1	<i>Las redenciones militares</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3049	VI	45	5 noviembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3050	VI	45	5 noviembre 1897	4	<i>Epitafios</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3051	VI	45	5 noviembre 1897	4	<i>Weyler</i>	Anónimo	Artículo político	
3052	VI	45	5 noviembre 1897	4	<i>Injusticia</i>	Pérez y González, Felipe	Letrilla satírica	
3053	VI	45	5 noviembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3054	VI	45	5 noviembre 1897	4	<i>El zancarrón de Mahoma y la monarquía</i>	Lezama, Eladio de	Artículo político	
3055	VI	46	12 noviembre 1897	1	<i>El discurso de Romero</i>	Anónimo	Artículo político	
3056	VI	46	12 noviembre 1897	1	<i>Muérete y verás ó el caballero de los pinches</i>	Anónimo	Editorial	
3057	VI	46	12 noviembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3058	VI	46	12 noviembre 1897	4	<i>La honra de España</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3059	VI	46	12 noviembre 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3060	VI	46	12 noviembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3061	VI	46	12 noviembre 1897	4	<i>Las cunas frías. Un niño sin pan</i>	Zozaya, Antonio	Artículo social	
3062	VI	47	19 noviembre 1897	1	<i>El coco</i>	Anónimo	Editorial	
3063	VI	47	19 noviembre 1897	1	<i>La Marina</i>	Anónimo	Artículo político	
3064	VI	47	19 noviembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3065	VI	47	19 noviembre 1897	4	<i>Positivismo</i>	Zapata, Marcos	Letrilla humorística	
3066	VI	47	19 noviembre 1897	4	<i>Menudencias</i>	Pérez y González, Felipe	Letrilla satírica	
3067	VI	47	19 noviembre 1897	4	<i>¿Qué opina usted usted del general Weyler?</i>	Anónimo	Breves satíricas	
3068	VI	47	19 noviembre 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3069	VI	47	19 noviembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3070	VI	47	19 noviembre 1897	4	<i>El triunfo de la inocencia</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
3071	VI	48	26 noviembre 1897	1	<i>...de mayor circulación!</i>	Anónimo	Editorial	
3072	VI	48	26 noviembre 1897	1	<i>Barcarola</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3073	VI	48	26 noviembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3074	VI	48	26 noviembre 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3075	VI	48	26 noviembre 1897	4	<i>La credencial</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
3076	VI	48	26 noviembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3077	VI	48	26 noviembre 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3078	VI	48	26 noviembre 1897	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
3079	VI	48	26 noviembre 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3080	VI	49	3 diciembre 1897	1	<i>Las bienaventuranzas o Usté no es “na”, ni “chicha”, ni “limoná”</i>	Anónimo	Editorial	
3081	VI	49	3 diciembre 1897	1	<i>El desquite de la barbarie</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3082	VI	49	3 diciembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3083	VI	49	3 diciembre 1897	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3084	VI	49	3 diciembre 1897	4	<i>Rafael Delorme</i>	Anónimo	Necrológica	
3085	VI	49	3 diciembre 1897	4	<i>¿Qué opina usted de la autonomía?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3086	VI	49	3 diciembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3087	VI	49	3 diciembre 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3088	VI	50	10 diciembre 1897	1	<i>La dimisión de la estatua de Colón</i>	Cano, Leopoldo	Letrilla satírica	
3089	VI	50	10 diciembre 1897	1	<i>El nuevo mapa-mundi</i>	Anónimo	Editorial	
3090	VI	50	10 diciembre 1897	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3091	VI	50	10 diciembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3092	VI	50	10 diciembre 1897	4	<i>Alta vida</i>	Blasco, Eusebio	Artículo humorístico	
3093	VI	50	10 diciembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3094	VI	50	10 diciembre 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3095	VI	51	17 diciembre 1897	1	<i>Saludo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Llegada a Madrid de Weyler
3096	VI	51	17 diciembre 1897	1	<i>¿Dónde dicen fuego?</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3097	VI	51	17 diciembre 1897	1	<i>La libertad</i>	Acuña, Rosario de	Poesía	
3098	VI	51	17 diciembre 1897	1	<i>Los carlistas. Ahora o nunca</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3099	VI	51	17 diciembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3100	VI	51	17 diciembre 1897	4	<i>Indirectas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3101	VI	51	17 diciembre 1897	4	<i>¿Hombre o hembra?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3102	VI	51	17 diciembre 1897	4	<i>Misticismo</i>	Palomero, Antonio	Artículo anticlerical	
3103	VI	51	17 diciembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3104	VI	51	17 diciembre 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3105	VI	52	24 diciembre 1897	1	<i>El teniente coronel Ruiz</i>	Anónimo	Necrológica	
3106	VI	52	24 diciembre 1897	1	<i>¡Basta de risa!</i>	Anónimo	Editorial	
3107	VI	52	24 diciembre 1897	1	<i>Villancicos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3108	VI	52	24 diciembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3109	VI	52	24 diciembre 1897	4	<i>Quisicosa</i>	Guillar, Eduardo	Letrilla satírica	
3110	VI	52	24 diciembre 1897	4	<i>La pacificación de Filipinas</i>	Anónimo	Artículo político	
3111	VI	52	24 diciembre 1897	4	<i>La Nochebuena</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3112	VI	52	24 diciembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3113	VI	52	24 diciembre 1897	4	<i>Después de haber visitado un presidio</i>	Hugo, Víctor	Artículo social	
3114	VI	52	24 diciembre 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3115	VI	53	31 diciembre 1897	1	<i>¡Ay qué gusto y qué plase é cosa rica!</i>	Anónimo	Editorial	
3116	VI	53	31 diciembre 1897	1	<i>La muerte del tirano</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
3117	VI	53	31 diciembre 1897	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica	
3118	VI	53	31 diciembre 1897	4	<i>El padre</i>	Coppés, François	Poesía	
3119	VI	53	31 diciembre 1897	4	<i>Los hijos ilegítimos</i>	Pi y Margall, Francisco	Relato breve	
3120	VI	53	31 diciembre 1897	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3121	VI	53	31 diciembre 1897	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3122	VI	53	31 diciembre 1897	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3123	VII	Al.	1898	1	Cubierta	Anónimo	Ilustración	
3124	VII	Al.	1898	2	Portada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3125	VII	Al.	1898	3	Santoral	Anónimo	Santoral	
3126	VII	Al.	1898	7	<i>Boceto</i>	Urrecha, Federico	Relato breve	
3127	VII	Al.	1898	10	<i>Cantar</i>	Montoto, Luis	Letrilla	
3128	VII	Al.	1898	11	<i>Regañados</i>	Álvarez, Luis	Dibujo	
3129	VII	Al.	1898	12	<i>Eusebio Blasco</i>	Solar de Alba, E.	Caricatura	
3130	VII	Al.	1898	12	<i>A la juventud</i>	Blasco, Eusebio	Poesía	
3131	VII	Al.	1898	13	<i>Se necesitan señoritas</i>	Anónimo	Viñeta	
3132	VII	Al.	1898	14	<i>Poder del arte</i>	Rojas	Tira cómica	
3133	VII	Al.	1898	14	<i>Humoradas</i>	Campoamor, Ramón	Poesía	
3134	VII	Al.	1898	15	<i>Cantares</i>	Yruela, José	Poesía	
3135	VII	Al.	1898	16	<i>Lujuria</i>	Dicenta, Joaquin	Poesía	
3136	VII	Al.	1898	17	<i>Artistas de ópera. Eva Tetrzzini</i>	Anónimo	Fotografía	
3137	VII	Al.	1898	17	<i>Artistas de ópera. Emma Teodorini</i>	Anónimo	Fotografía	
3138	VII	Al.	1898	17	<i>El rubor</i>	Castro, G. de	Poesía	
3139	VII	Al.	1898	18	<i>La eterna poesía. Vasallaje</i>	Alarcón, Pedro Antonio de	Poesía	
3140	VII	Al.	1898	19	<i>Los ministros del Señor. Un representante de la gracia divina</i>	Anónimo	Caricatura	
3141	VII	Al.	1898	19	Sin título	Sellés, Eugenio	Breves	
3142	VII	Al.	1898	20	<i>Clotilde Perales</i>	Anónimo	Fotografía	
3143	VII	Al.	1898	20	<i>Cositas</i>	Navarro Gonzalvo, E.	Breves humorísticas	
3144	VII	Al.	1898	21	<i>Notas rápidas. Memorias de un periodista.</i>	Zahonero, José	Semblanza	Retrato de Camilo Juanes

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3145	VII	Al.	1898	24	<i>Soneto</i>	Rodríguez Marín, Francisco	Poesía	
3146	VII	Al.	1898	25	<i>¡Oh el amor! Alrededor de una buena dote</i>	Anónimo	Viñeta	
3147	VII	Al.	1898	25	<i>Rima amorosa</i>	Rueda, Salvador	Poesía	
3148	VII	Al.	1898	26	<i>Cuestión de óptica</i>	Rojas	Tira cómica	
3149	VII	Al.	1898	27	<i>Crepúsculo</i>	Villaespesa, Francisco	Poesía	
3150	VII	Al.	1898	28	<i>Nuestros animales</i>	Rojas	Tira cómica	
3151	VII	Al.	1898	28	<i>Epigrama</i>	Lustonó, Eduardo de	Letrilla satírica	
3152	VII	Al.	1898	28	<i>Cantares</i>	Machado, Manuel	Poesía	
3153	VII	Al.	1898	29	<i>Luisa Campos</i>	Anónimo	Fotografía	
3154	VII	Al.	1898	29	<i>Las dos tempestades</i>	Paso, Manuel	Poesía	
3155	VII	Al.	1898	29	<i>Un ciclista escamado</i>	Browie, Tom	Viñeta	
3156	VII	Al.	1898	31	<i>Vital Aza</i>	Solar de Alba, E.	Caricatura	
3157	VII	Al.	1898	31	<i>Rasgo de valor. Cuento viejo</i>	Aza, Vital	Poesía	
3158	VII	Al.	1898	33	<i>Humorada</i>	Anónimo	Viñeta	
3159	VII	Al.	1898	33	<i>Retazos</i>	Rodao, José	Breves humorísticas	
3160	VII	Al.	1898	34	Sin título	Sojo (Demócrito), Eduardo	Ilustración	
3161	VII	Al.	1898	34	<i>La segunda juventud</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
3162	VII	Al.	1898	36	<i>Los héroes del pedal</i>	Anónimo	Tira cómica	
3163	VII	Al.	1898	37	<i>Los tenorios</i>	Anónimo	Viñeta	
3164	VII	Al.	1898	38	<i>Matilde Pretel</i>	Anónimo	Fotografía	
3165	VII	Al.	1898	38	<i>Cosas de ellos</i>	López Silva, José	Diálogo humorístico	
3166	VII	Al.	1898	40	<i>Buena proporción</i>	Ilegible	Viñeta	
3167	VII	Al.	1898	40	<i>Qué pié</i>	Pérez y González, Felipe	Letrilla humorística	
3168	VII	Al.	1898	41	<i>Quejas</i>	Anónimo	Viñeta	
3169	VII	Al.	1898	41	<i>¡No más callos!</i>	Anónimo	Viñeta	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3170	VII	Al.	1898	41	Sin título	Palacio, Manuel del	Poesía	
3171	VII	Al.	1898	41	<i>Rima amorosa</i>	Herrero, José J.	Poesía	
3172	VII	Al.	1898	42	<i>Matilde Rodríguez</i>	Anónimo	Fotografía	
3173	VII	Al.	1898	42	<i>Carmen Cobeña</i>	Anónimo	Fotografía	
3174	VII	Al.	1898	42	Sin título	Pajarón, Agustín	Poesía	
3175	VII	Al.	1898	43	<i>Byron en la bacanal</i>	Reina, Manuel	Poesía	
3176	VII	Al.	1898	45	<i>Inocencia</i>	Anónimo	Viñeta	
3177	VII	Al.	1898	45	<i>Malagueña</i>	Tovar, Alfonso	Poesía	
3178	VII	Al.	1898	46	<i>Nuestros “leales amigos”. Mac-Kinley</i>	Anónimo	Caricatura	
3179	VII	Al.	1898	47	<i>Dios nos coja confesados</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Diálogo humorístico	
3180	VII	Al.	1898	49	<i>Los niños precoces</i>	Poveda	Viñeta	
3181	VII	Al.	1898	50	<i>Del sermón a la novela</i>	Anónimo	Viñeta	
3182	VII	Al.	1898	50	<i>Po-bre-chi-ca</i>	Anónimo	Viñeta	
3183	VII	Al.	1898	51	<i>Nota artística</i>	Anónimo	Dibujo	
3184	VII	Al.	1898	51	<i>Notas cómicas</i>	Cavia, Mariano de	Breves humorísticas	
3185	VII	Al.	1898	52	<i>Idilio</i>	Menéndez Agusty, J.	Relato breve	De la novela en prensa La hija de D. Quijote
3186	VII	Al.	1898	55	<i>Transformismo</i>	Rojas	Tira cómica	
3187	VII	Al.	1898	58	<i>Salvador Rueda y yo</i>	Gabaldón, Luis	Breves humorísticas	
3188	VII	Al.	1898	58	<i>Nuestros reporters. A caza de noticias</i>	Anónimo	Viñeta	
3189	VII	Al.	1898	59	<i>Un buen hallazgo</i>	Anónimo	Viñeta	
3190	VII	Al.	1898	59	<i>Á María</i>	Ramos Carrión, Miguel	Poesía	
3191	VII	Al.	1898	60	<i>Las viudas</i>	Cilla, Ramón	Viñeta	
3192	VII	Al.	1898	60	<i>Soledad</i>	Paradas, Enrique	Poesía	
3193	VII	Al.	1898	61	<i>La consulta</i>	Yrayzoz, Fiacro	Poesía	
3194	VII	Al.	1898	62	<i>Teatro por horas</i>	Anónimo	Viñeta	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3195	VII	Al.	1898	63	<i>Meditando</i>	Anónimo	Viñeta	
3196	VII	Al.	1898	63	<i>El vulgo</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
3197	VII	Al.	1898	66	Contraportada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3198	VII	1	7 enero 1898	1	<i>Carta abierta a D. Segismundo Moret, ministro de Ultramar</i>	Don Quijote	Editorial	La revista empieza a imprimirse en la Imprenta de Antonio Marzo. Comienzan a publicarse las ilustraciones en color
3199	VII	1	7 enero 1898	1	<i>Napoleón, chiquirritín</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
3200	VII	1	7 enero 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3201	VII	1	7 enero 1898	4	<i>Dios nos coja confesados</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla humorística	Del Almanaque de Don Quijote para 1898
3202	VII	1	7 enero 1898	4	<i>Les a majestad</i>	Anónimo	Artículo humorístico	Sátira de un poema de Fernández Grilo
3203	VII	1	7 enero 1898	4	<i>Menudencia</i>	Guillar, Eduardo	Letrilla satírica	
3204	VII	1	7 enero 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3205	VII	1	7 enero 1898	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3206	VII	2	14 enero 1898	1	<i>¡Gracias a todos!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3207	VII	2	14 enero 1898	1	<i>Sagasta</i>	Tuero, Tomás	Artículo político	Fragmento
3208	VII	2	14 enero 1898	1	<i>La guerra-la paz</i>	Palacio, Manuel del	Poesía	
3209	VII	2	14 enero 1898	1	<i>Licurgo-Aguilera</i>	Anónimo	Artículo político	
3210	VII	2	14 enero 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3211	VII	2	14 enero 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3212	VII	2	14 enero 1898	4	<i>5.000 hombres</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3213	VII	2	14 enero 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3214	VII	2	14 enero 1898	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3215	VII	3	21 enero 1898	1	<i>La próxima cosecha</i>	Anónimo	Editorial	
3216	VII	3	21 enero 1898	1	<i>Los responsables</i>	Anónimo	Artículo político	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3217	VII	3	21 enero 1898	1	<i>¡No hay bandera!</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3218	VII	3	21 enero 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3219	VII	3	21 enero 1898	4	<i>Garantía de paz</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
3220	VII	3	21 enero 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3221	VII	3	21 enero 1898	4	<i>El rival</i>	Niobi, Giuseppe	Traducido del italiano	
3222	VII	4	28 enero 1898	1	<i>A la juventud española</i>	Sawa, Miguel	Comienzo del apoyo a Zola en el caso Dreyfus	
3223	VII	4	28 enero 1898	1	<i>El antisemitismo en Francia</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3224	VII	4	28 enero 1898	1	<i>Castor y Pólux</i>	Anónimo	Artículo político	
3225	VII	4	28 enero 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: Morir habemos
3226	VII	4	28 enero 1898	4	<i>Eusebio Blasco</i>	Solar de Alba	Caricatura	
3227	VII	4	28 enero 1898	4	<i>La puerta</i>	Blasco, Eusebio	Poesía	
3228	VII	4	28 enero 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3229	VII	4	28 enero 1898	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1898</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3230	VII	5	4 febrero 1898	1	<i>A la juventud española. Homenaje a Zola</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nota anunciando que se recibirán firmas de adhesión a Zola hasta el día 10
3231	VII	5	4 febrero 1898	1	<i>Lucía Dreyfus</i>	Anónimo	Editorial	
3232	VII	5	4 febrero 1898	1	<i>Cleo-Silvela</i>	Anónimo	Parodia teatral	
3233	VII	5	4 febrero 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3234	VII	5	4 febrero 1898	4	<i>El padre Centeno</i>	Chaves, Ángel R.	Letrilla humorística	
3235	VII	5	4 febrero 1898	4	<i>Monjuich. La prensa y los gobiernos</i>	Anónimo	Artículo político	
3236	VII	5	4 febrero 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3237	VII	5	4 febrero 1898	4	<i>La libertad física</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3238	VII	5	4 febrero 1898	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3239	VII	6	11 febrero 1898	1	<i>A la juventud española</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La campaña aumenta el plazo al día 15 y recoge firmas también en El Progreso
3240	VII	6	11 febrero 1898	1	<i>Nuestros leales amigos</i>	Anónimo	Editorial	
3241	VII	6	11 febrero 1898	1	<i>Las damas españolas</i>	Estrañí, José	Letrilla humorística	
3242	VII	6	11 febrero 1898	1	<i>El 11 de febrero</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3243	VII	6	11 febrero 1898	1	<i>Impiedades</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3244	VII	6	11 febrero 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3245	VII	6	11 febrero 1898	4	<i>Vade retro</i>	Blasco, Eusebio	Letrilla humorística	
3246	VII	6	11 febrero 1898	4	<i>Carta abierta a D. Segismundo Moret, ministro de Ultramar</i>	Don Quijote	Comunicado de la Redacción	
3247	VII	6	11 febrero 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3248	VII	7	18 febrero 1898	1	<i>Mensaje á Zola</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La campaña ha recogido 2.124 firmas, que serán enviadas a Zola
3249	VII	7	18 febrero 1898	1	<i>El premio del Carnaval</i>	Anónimo	Editorial	
3250	VII	7	18 febrero 1898	1	<i>Carta de Woodford</i>	Anónimo	Artículo político	
3251	VII	7	18 febrero 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3252	VII	7	18 febrero 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3253	VII	7	18 febrero 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3254	VII	7	18 febrero 1898	4	<i>Redención</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3255	VII	8	25 febrero 1898	1	<i>La santa... estupidez</i>	Anónimo	Editorial	
3256	VII	8	25 febrero 1898	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3257	VII	8	25 febrero 1898	1	<i>¡Pobre Juan!</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3258	VII	8	25 febrero 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3259	VII	8	25 febrero 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3260	VII	8	25 febrero 1898	4	<i>Servicio telegráfico</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3261	VII	9	4 marzo 1898	1	<i>Regar el distrito</i>	Anónimo	Editorial	
3262	VII	9	4 marzo 1898	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3263	VII	9	4 marzo 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3264	VII	9	4 marzo 1898	4	<i>Las redenciones</i>	Anónimo	Artículo político	
3265	VII	9	4 marzo 1898	4	<i>Paralelos</i>	Muro, Rómulo	Letrilla satírica	
3266	VII	9	4 marzo 1898	4	<i>Arístides, Esquilo y Zola</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
3267	VII	9	4 marzo 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3268	VII	10	11 marzo 1898	1	<i>Una carta de Zola</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Carta de agradecimiento de Zola a Don Quijote
3269	VII	10	11 marzo 1898	1	<i>Política naturalista</i>	Anónimo	Editorial	
3270	VII	10	11 marzo 1898	1	<i>El centinela</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3271	VII	10	11 marzo 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3272	VII	10	11 marzo 1898	4	<i>Burlas y veras</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3273	VII	10	11 marzo 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3274	VII	10	11 marzo 1898	4	<i>La fiera domada</i>	Christián, Carlos	Relato breve	
3275	VII	11	18 marzo 1898	1	<i>A los que duermen</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
3276	VII	11	18 marzo 1898	1	<i>Tío Sam tiene un cañón</i>	Anónimo	Editorial	
3277	VII	11	18 marzo 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3278	VII	11	18 marzo 1898	4	<i>España “fin de siglo”</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	
3279	VII	11	18 marzo 1898	4	<i>Solución</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
3280	VII	11	18 marzo 1898	4	<i>Un consuelo</i>	Anónimo	Artículo político	
3281	VII	11	18 marzo 1898	4	<i>Diálogos de actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3282	VII	11	18 marzo 1898	4	<i>La voladura del “Maine”</i>	Sancho Panza	Artículo político	
3283	VII	11	18 marzo 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3284	VII	12	25 marzo 1898	1	<i>Donde se verá cómo Sancho Panza ha recibido curiosas y sabrosas noticias de aquí y de acullá</i>	Anónimo	Editorial	
3285	VII	12	25 marzo 1898	1	<i>Síntomas de muerte</i>	Anónimo	Artículo político	
3286	VII	12	25 marzo 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3287	VII	12	25 marzo 1898	4	<i>Heráldica</i>	Villaespesa, Francisco	Poesía	Dedicada a Miguel Sawa

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3288	VII	12	25 marzo 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3289	VII	12	25 marzo 1898	4	<i>El hambre</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3290	VII	12	25 marzo 1898	4	<i>El corneta Santurrias</i>	Urrecha, Federico	Artículo político	
3291	VII	12	25 marzo 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3292	VII	13	1 abril 1898	1	<i>Momentos supremos</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3293	VII	13	1 abril 1898	1	<i>Contentos y alegrías de Sancho</i>	Anónimo	Editorial	
3294	VII	13	1 abril 1898	1	<i>La más negra</i>	Anónimo	Poesía	
3295	VII	13	1 abril 1898	1	<i>Lo del Maine</i>	Rubio, Vicente	Letrilla política	
3296	VII	13	1 abril 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3297	VII	13	1 abril 1898	4	<i>Opiniones sobre Mac-Kinley</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3298	VII	13	1 abril 1898	4	<i>Las manifestaciones</i>	Anónimo	Artículo político	
3299	VII	13	1 abril 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3300	VII	13	1 abril 1898	4	<i>Un jurado</i>	Ansorena, Luis de	Artículo satírico	
3301	VII	14	8 abril 1898	1	<i>En igual estado</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3302	VII	14	8 abril 1898	1	<i>De la más famosa aventura</i>	Anónimo	Editorial	
3303	VII	14	8 abril 1898	1	<i>A los nuevos diputados</i>	Anónimo	Letrilla política	
3304	VII	14	8 abril 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3305	VII	14	8 abril 1898	4	<i>Bíblica</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3306	VII	14	8 abril 1898	4	<i>Sursum</i>	Anónimo	Poesía	
3307	VII	14	8 abril 1898	4	<i>El mensaje de Mac-Kinley</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3308	VII	14	8 abril 1898	4	<i>Hoy como ayer</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3309	VII	14	8 abril 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3310	VII	15	15 abril 1898	1	<i>¡Silencio!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3311	VII	15	15 abril 1898	1	<i>Mensaje de Don Sancho Panza a Cerdópolis</i>	Anónimo	Editorial	
3312	VII	15	15 abril 1898	1	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3313	VII	15	15 abril 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3314	VII	15	15 abril 1898	4	<i>Por nuestro bien</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3315	VII	15	15 abril 1898	4	<i>Soneto</i>	Castro, Gonzalo de	Poesía	
3316	VII	15	15 abril 1898	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
3317	VII	15	15 abril 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3318	VII	15	15 abril 1898	4	<i>Táctica africana</i>	Fernández Bremón, José	Artículo humorístico	
3319	VII	16	22 abril 1898	1	<i>Extraordinario de Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncia el número extra sobre Mac-Kinley
3320	VII	16	22 abril 1898	1	<i>La nueva Dulcinea</i>	Anónimo	Editorial	
3321	VII	16	22 abril 1898	1	<i>A Yanquia</i>	Blanco, Ramiro	Poesía	
3322	VII	16	22 abril 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3323	VII	16	22 abril 1898	4	<i>La guerra</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3324	VII	16	22 abril 1898	4	<i>Don Carlos</i>	Anónimo	Artículo político	
3325	VII	16	22 abril 1898	4	<i>Tarjetas</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	Para Vicente Sanchís
3326	VII	16	22 abril 1898	4	<i>¡Levántate y anda!</i>	López, Santiago	Poesía	
3327	VII	16	22 abril 1898	4	<i>Manual del perfecto diputado</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3328	VII	16	22 abril 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3329	VII	Ex.	25 abril 1898	1	<i>Mac-Kinley en el núm. 100</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Número extraordinario dedicado a Mac-Kinley
3330	VII	Ex.	25 abril 1898	1	<i>Desahogo oratorio</i>	Anónimo	Editorial	
3331	VII	Ex.	25 abril 1898	1	Sin título	Ferrari, Emilio	Poesía	
3332	VII	Ex.	25 abril 1898	1	<i>Opiniones sobre Mac-Kinley</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3333	VII	Ex.	25 abril 1898	2	<i>Don Quijote. Número extraordinario para colocarlo en el retrete. Mac-Kinley</i>	Rojas	Dibujo en color	
3334	VII	17	29 abril 1898	1	<i>Los grandes días de la patria</i>	Anónimo	Editorial	
3335	VII	17	29 abril 1898	1	<i>Fecha patriótica</i>	Anónimo	Artículo político	Reproduce el poema El Dos de Mayo, de Bernardo López García
3336	VII	17	29 abril 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3337	VII	17	29 abril 1898	4	<i>Á la guerra</i>	Calderón, Alfredo	Artículo político	
3338	VII	17	29 abril 1898	4	<i>Tarjetas</i>	Sawa, Miguel	Artículo político	Para Isidoro L. Lapuya

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3339	VII	17	29 abril 1898	4	<i>Regalo a Mac-Kinley</i>	Anónimo	Artículo político	Reproducción de un artículo de Luis Bonafoux
3340	VII	17	29 abril 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3341	VII	18	6 mayo 1898	1	<i>Después del Desastre</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3342	VII	18	6 mayo 1898	1	<i>Arenga de Don Quijote á la gente moza</i>	Anónimo	Editorial	
3343	VII	18	6 mayo 1898	1	<i>En corso</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	Publicado ya en el número 5 de marzo de 1897
3344	VII	18	6 mayo 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3345	VII	18	6 mayo 1898	4	<i>Los amigos de Benito</i>	Anónimo	Poesía	
3346	VII	18	6 mayo 1898	4	<i>Ayer y hoy</i>	Anónimo	Artículo político	
3347	VII	18	6 mayo 1898	4	<i>Ellos y nosotros</i>	Anónimo	Artículo político	
3348	VII	18	6 mayo 1898	4	<i>¡Viva España!</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	
3349	VII	18	6 mayo 1898	4	<i>Retrato</i>	Anónimo	Semblanza	
3350	VII	18	6 mayo 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3351	VII	19	13 mayo 1898	1	<i>El retablo político</i>	Anónimo	Editorial	
3352	VII	19	13 mayo 1898	1	<i>Proclama</i>	Anónimo	Poesía	
3353	VII	19	13 mayo 1898	1	<i>La yancada</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3354	VII	19	13 mayo 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3355	VII	19	13 mayo 1898	4	<i>La situación</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3356	VII	19	13 mayo 1898	4	<i>La muerte del marino</i>	Zapata, Marcos	Poesía	
3357	VII	19	13 mayo 1898	4	<i>El hambre</i>	Rubio, Vicente	Poesía	
3358	VII	19	13 mayo 1898	4	<i>La patria</i>	Anónimo	Citas breves	
3359	VII	19	13 mayo 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3360	VII	19	13 mayo 1898	4	<i>Sensatos y locos</i>	Lapoulide, J.	Parodia teatral	
3361	VII	20	20 mayo 1898	1	<i>Política chica y política grande</i>	Anónimo	Editorial	
3362	VII	20	20 mayo 1898	1	<i>Comunicado</i>	Estrañí, José	Letrilla satírica	
3363	VII	20	20 mayo 1898	1	<i>El Papa neutral</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3364	VII	20	20 mayo 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3365	VII	20	20 mayo 1898	4	<i>Cantares</i>	Rodao, José	Poesía	
3366	VII	20	20 mayo 1898	4	<i>Remiendos</i>	Anónimo	Artículo político	
3367	VII	20	20 mayo 1898	4	<i>Gente conocida</i>	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera	Semblanza	Posible seudónimo de Dionisio Pérez
3368	VII	20	20 mayo 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3369	VII	21	27 mayo 1898	1	<i>¡Lagarto! ¡Lagarto!</i>	Anónimo	Editorial	
3370	VII	21	27 mayo 1898	1	<i>Carta de Sampson a Mac-Kinley</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3371	VII	21	27 mayo 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3372	VII	21	27 mayo 1898	4	<i>¿Qué opina usted del bombardeo de Cuba?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3373	VII	21	27 mayo 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3374	VII	21	27 mayo 1898	4	<i>Rima</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3375	VII	21	27 mayo 1898	4	<i>En alta mar</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3376	VII	21	27 mayo 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3377	VII	22	3 junio 1898	1	<i>En plata...</i>	Anónimo	Editorial	
3378	VII	22	3 junio 1898	1	<i>La mantilla blanca</i>	Rueda, Salvador	Poesía	
3379	VII	22	3 junio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3380	VII	22	3 junio 1898	4	<i>Ecos</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3381	VII	22	3 junio 1898	4	<i>Alma latina</i>	Anónimo	Artículo político	
3382	VII	22	3 junio 1898	4	<i>Así se escribe la historia</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3383	VII	22	3 junio 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3384	VII	23	10 junio 1898	1	<i>Carta de Sancho á las naciones extranjeras</i>	Anónimo	Editorial	
3385	VII	23	10 junio 1898	1	<i>El pequeño “Auñón”</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3386	VII	23	10 junio 1898	1	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3387	VII	23	10 junio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3388	VII	23	10 junio 1898	4	<i>Las dos loterías</i>	Anónimo	Fábula	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3389	VII	23	10 junio 1898	4	<i>Por la paz</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3390	VII	23	10 junio 1898	4	<i>Lerroux</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Lerroux encarcelado
3391	VII	23	10 junio 1898	4	<i>Ecos de España</i>	Flirt	Artículo político	Seudónimo de Adolfo Luna
3392	VII	23	10 junio 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3393	VII	23	10 junio 1898	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Noticia sobre la pérdida de Filipinas
3394	VII	24	17 junio 1898	1	<i>Suscripción popular en honor del general Primo</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3395	VII	24	17 junio 1898	1	<i>Las cuatro esquinas</i>	Anónimo	Editorial	
3396	VII	24	17 junio 1898	1	<i>La novia del sordao</i>	Medina, Vicente	Poesía	Del libro Aires murcianos
3397	VII	24	17 junio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3398	VII	24	17 junio 1898	4	<i>Luto</i>	Anónimo	Artículo político	
3399	VII	24	17 junio 1898	4	<i>Remembranzas</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3400	VII	24	17 junio 1898	4	<i>Tarjeta</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	Para Antonio Palomero
3401	VII	24	17 junio 1898	4	<i>Paternidad</i>	Benavente, Jacinto	Fragmento teatral	
3402	VII	24	17 junio 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3403	VII	25	24 junio 1898	1	<i>Suscripción popular</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3404	VII	25	24 junio 1898	1	<i>¡Yankées!</i>	Anónimo	Letrilla política	
3405	VII	25	24 junio 1898	1	<i>Esperando el milagro</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
3406	VII	25	24 junio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3407	VII	25	24 junio 1898	4	<i>Torquemada</i>	Anónimo	Letrilla política	
3408	VII	25	24 junio 1898	4	<i>¡Toros!</i>	Sawa, Miguel	Artículo político	Dedicado a Alejandro Lerroux
3409	VII	25	24 junio 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3410	VII	26	1 julio 1898	1	<i>Dejad hacer, dejad moler</i>	Anónimo	Editorial	
3411	VII	26	1 julio 1898	1	<i>Murria</i>	Medina, Vicente	Poesía	
3412	VII	26	1 julio 1898	1	<i>¡Zafarrancho de combate!</i>	Anónimo	Artículo político	
3413	VII	26	1 julio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3414	VII	26	1 julio 1898	4	<i>La estatua de Don Quijote</i>	Burgos, Javier de	Letrilla política	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3415	VII	26	1 julio 1898	4	<i>Contestación a una carta</i>	Sawa, Miguel	Artículo político	Dedicado a Alejandro Lerroux
3416	VII	26	1 julio 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3417	VII	26	1 julio 1898	4	<i>De literatura. El naturismo</i>	Lapuya, Isidoro L.	Crítica literaria	Dedicado a Miguel Sawa
3418	VII	27	8 julio 1898	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	El periódico suprime en este número las secciones satíricas y humorísticas porque la patria está de luto
3419	VII	27	8 julio 1898	1	<i>¡Mea culpa, mea culpa!</i>	Anónimo	Editorial	
3420	VII	27	8 julio 1898	1	<i>Juan del Pueblo</i>	Rodríguez La Orden, J.	Artículo político	
3421	VII	27	8 julio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración en color	Título: Finis Hispania
3422	VII	27	8 julio 1898	4	<i>Triste jornada</i>	Anónimo	Artículo político	
3423	VII	27	8 julio 1898	4	<i>Lo que nos cuesta la derrota</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3424	VII	27	8 julio 1898	4	<i>La frase de Sampson</i>	Anónimo	Artículo político	
3425	VII	27	8 julio 1898	4	<i>Tarjeta para Adolfo Luna</i>	Sawa, Miguel	Artículo político	
3426	VII	27	8 julio 1898	4	<i>Reconstitución nacional</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3427	VII	27	8 julio 1898	4	<i>La limosna</i>	Turguenef, I.	Relato breve	Traducción del ruso
3428	VII	28	15 julio 1898	1	<i>Procedente de saldo</i>	Anónimo	Editorial	
3429	VII	28	15 julio 1898	1	<i>A banderas desplegadas</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3430	VII	28	15 julio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3431	VII	28	15 julio 1898	4	<i>Vida nueva</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3432	VII	28	15 julio 1898	4	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Poesía	
3433	VII	28	15 julio 1898	4	<i>La toma de la Bastilla</i>	Benavente, Jacinto	Relato breve	
3434	VII	28	15 julio 1898	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3435	VII	29	22 julio 1898	1	<i>Quizás</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Suspensión de las garantías constitucionales
3436	VII	29	22 julio 1898	1	<i>Simplezas de Sancho</i>	Anónimo	Editorial	
3437	VII	29	22 julio 1898	1	<i>Mis odios</i>	Zola, Emilio	Artículo de fondo	
3438	VII	29	22 julio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3439	VII	29	22 julio 1898	4	<i>¡Muy bien dicho!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3440	VII	29	22 julio 1898	4	<i>Dos recortes</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3441	VII	29	22 julio 1898	4	<i>Voto en pro</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3442	VII	29	22 julio 1898	4	<i>Documentos para la historia</i>	Anónimo	Artículo político	Narración de la capitulación de Santiago
3443	VII	29	22 julio 1898	4	<i>España fin de siglo</i>	Anónimo	Artículo político	Recoge noticias de otros periódicos
3444	VII	29	22 julio 1898	4	<i>Tragedia</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
3445	VII	30	29 julio 1898	1	<i>Evangelio</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
3446	VII	30	29 julio 1898	1	<i>Antes de cantar el gallo</i>	Anónimo	Editorial	
3447	VII	30	29 julio 1898	1	<i>¡Patria!</i>	Cano, Leopoldo	Poesía	
3448	VII	30	29 julio 1898	1	<i>El porvenir</i>	Castelar, Emilio	Artículo de fondo	
3449	VII	30	29 julio 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3450	VII	30	29 julio 1898	4	<i>Paréntesis literario. Una carta</i>	Campoamor, Ramón de	Poesía	
3451	VII	30	29 julio 1898	4	<i>Ambiente</i>	Anónimo	Artículo político	
3452	VII	30	29 julio 1898	4	<i>Una frase de Mac-Kinley</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3453	VII	30	29 julio 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3454	VII	30	29 julio 1898	4	<i>Cambio de casaca</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3455	VII	31	5 agosto 1898	1	<i>A España después de la revolución de marzo</i>	Quintana, Manuel José	Poesía	
3456	VII	31	5 agosto 1898	1	<i>El canto del cosaco</i>	Espronceda, José	Poesía	
3457	VII	31	5 agosto 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3458	VII	31	5 agosto 1898	4	<i>La opinión</i>	Ríos Rosas, Antonio	Poesía	
3459	VII	31	5 agosto 1898	4	<i>A Quevedo</i>	Palacio, Manuel del	Poesía	
3460	VII	31	5 agosto 1898	4	<i>El monstruo anillado</i>	Cano, Leopoldo	Poesía	
3461	VII	31	5 agosto 1898	4	<i>A la niña R.A.F.</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
3462	VII	31	5 agosto 1898	4	<i>Zoología política. Gatazo</i>	Anónimo	Artículo político	
3463	VII	32	12 agosto 1898	1	<i>La prensa</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	Discurso de 1862
3464	VII	32	12 agosto 1898	1	<i>Sagasta</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3465	VII	32	12 agosto 1898	1	<i>La ola negra</i>	Reina, Manuel	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3466	VII	32	12 agosto 1898	1	<i>Que bien pudiera ser de actualidad</i>	Schiller, Friedrich	Fragmento teatral	Fragamento de Los bandidos
3467	VII	32	12 agosto 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3468	VII	32	12 agosto 1898	4	<i>Epístola política-internacional</i>	Ramón, Luis	Artículo político	
3469	VII	32	12 agosto 1898	4	<i>Una duda</i>	Bartrina	Poesía	
3470	VII	32	12 agosto 1898	4	<i>Hoy como ayer</i>	Anónimo	Artículo político	
3471	VII	32	12 agosto 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3472	VII	32	12 agosto 1898	4	<i>Dichas pasadas</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
3473	VII	33	19 agosto 1898	1	<i>Documentos para la historia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Bases del protocolo de paz entre España y Estados Unidos
3474	VII	33	19 agosto 1898	1	<i>El juicio de las comadres</i>	Anónimo	Editorial	
3475	VII	33	19 agosto 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3476	VII	33	19 agosto 1898	4	<i>Germinal</i>	Blasco, Eusebio	Poesía	
3477	VII	33	19 agosto 1898	4	<i>Veremos quién se equivoca</i>	Anónimo	Artículo político	
3478	VII	33	19 agosto 1898	4	<i>Pudiera ser</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3479	VII	34	2 septiembre 1898	1	<i>Noticia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	El número anterior no ha podido salir a la calle por haber sido censurado casi en su totalidad
3480	VII	34	2 septiembre 1898	1	<i>Confiteor-deo</i>	Anónimo	Editorial	
3481	VII	34	2 septiembre 1898	1	<i>¡Salve, Reginal!</i>	Campoamor, Ramón de	Poesía	
3482	VII	34	2 septiembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada		Dibujos y fotografías	Miscelánea de fotografías y pequeños dibujos para eludir la censura
3483	VII	34	2 septiembre 1898	4	<i>Recetas</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3484	VII	34	2 septiembre 1898	4	<i>Lo mejor de la virgen</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3485	VII	34	2 septiembre 1898	4	<i>La familia de D. Carlos</i>	Anónimo	Artículo político	
3486	VII	34	2 septiembre 1898	4	<i>Embargo</i>	Christian, Carlos	Relato breve	
3487	VII	35	9 septiembre 1898	1	<i>Documentos para la historia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Proyecto de ley para renunciar a los territorios de Ultramar

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3488	VII	35	9 septiembre 1898	1	<i>Los ratones</i>	Anónimo	Editorial	
3489	VII	35	9 septiembre 1898	1	<i>Los responsables</i>	Anónimo	Artículo político	
3490	VII	35	9 septiembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3491	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>Todo nuevo</i>	Anónimo	Artículo político	
3492	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>Histórico</i>	Rubio, Vicente	Letrilla política	
3493	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>Predicar y dar trigo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3494	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>Palabras</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3495	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>La plaga frailuna</i>	Anónimo	Artículo político	
3496	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>Discurso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Pronunciado en el Congreso por Romero robledo el día 5
3497	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>Azcárraga</i>	Anónimo	Artículo político	Publicado el día 2 en el Heraldo de Madrid
3498	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>Pensamientos de Sagasta</i>	Anónimo	Artículo político	
3499	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>La viuda del héroe</i>	Marcial Dorado, J.	Relato breve	
3500	VII	35	9 septiembre 1898	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3501	VII	36	16 septiembre 1898	1	<i>El león</i>	Velilla, José de	Poesía	
3502	VII	36	16 septiembre 1898	1	<i>The political jesuitical soldierly. Rabuly-Foliculation Compani Plot</i>	Anónimo	Editorial	
3503	VII	36	16 septiembre 1898	1	<i>Las Cortes</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3504	VII	36	16 septiembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3505	VII	36	16 septiembre 1898	4	<i>La profecía</i>	Anónimo	Poesía	
3506	VII	36	16 septiembre 1898	4	<i>Los que vuelven</i>	Núñez de Prado, G.	Poesía	
3507	VII	36	16 septiembre 1898	4	<i>Calabazas</i>	Calderón, Alfredo	Fragmento teatral	
3508	VII	36	16 septiembre 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3509	VII	36	16 septiembre 1898	4	<i>El dolor mudo</i>	Anónimo	Artículo político	
3510	VII	36	16 septiembre 1898	4	<i>Traición</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
3511	VII	37	23 septiembre 1898	1	<i>Un infundio oficial</i>	Anónimo	Editorial	
3512	VII	37	23 septiembre 1898	1	<i>La situación</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3513	VII	37	23 septiembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3514	VII	37	23 septiembre 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3515	VII	37	23 septiembre 1898	4	<i>A un usurero</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3516	VII	37	23 septiembre 1898	4	<i>¡Voy por mi parte!</i>	Martínez de Albacete, José	Letrilla política	
3517	VII	37	23 septiembre 1898	4	<i>Declaraciones de Salmerón</i>	Anónimo	Artículo político	
3518	VII	37	23 septiembre 1898	4	<i>Profecía</i>	Anónimo	Artículo político	Publicado en El Liberal
3519	VII	37	23 septiembre 1898	4	<i>Los repatriados</i>	Anónimo	Artículo político	
3520	VII	37	23 septiembre 1898	4	<i>Coincidencia</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3521	VII	37	23 septiembre 1898	4	<i>Santos patronos de nuestros políticos</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3522	VII	38	30 septiembre 1898	1	<i>Guerra a los pedantes</i>	Anónimo	Editorial	
3523	VII	38	30 septiembre 1898	1	<i>Colocación para los frailes</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
3524	VII	38	30 septiembre 1898	1	<i>La filiación</i>	Rey Rivadeneira, Miguel	Poesía	
3525	VII	38	30 septiembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3526	VII	38	30 septiembre 1898	4	<i>Opiniones</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3527	VII	38	30 septiembre 1898	4	<i>Dos misiones</i>	Anónimo	Letrilla política	
3528	VII	38	30 septiembre 1898	4	<i>Pasatiempos</i>	Anónimo	Breves satíricas	
3529	VII	38	30 septiembre 1898	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3530	VII	39	7 octubre 1898	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3531	VII	39	7 octubre 1898	1	<i>Lo que dice Sancho Panza</i>	Anónimo	Editorial	
3532	VII	39	7 octubre 1898	1	<i>La mentira académica</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3533	VII	39	7 octubre 1898	1	<i>Actualidad</i>	Sellés, Eugenio	Poesía	
3534	VII	39	7 octubre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3535	VII	39	7 octubre 1898	4	<i>Las leyes de la historia</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3536	VII	39	7 octubre 1898	4	<i>La espuma</i>	Anónimo	Artículo político	
3537	VII	39	7 octubre 1898	4	<i>Para el porvenir</i>	Anónimo	Artículo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3538	VII	39	7 octubre 1898	4	<i>Justos por pecadores</i>	Christian, Carlos	Relato breve	
3539	VII	39	7 octubre 1898	4	<i>Los trabucaires</i>	Anónimo	Letrilla política	
3540	VII	39	7 octubre 1898	4	<i>Las víctimas del trabajo</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
3541	VII	40	14 octubre 1898	1	<i>Secreto a voces</i>	Anónimo	Editorial	
3542	VII	40	14 octubre 1898	1	<i>Verdades amargas</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3543	VII	40	14 octubre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3544	VII	40	14 octubre 1898	4	<i>Ex abundantia cordis</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3545	VII	40	14 octubre 1898	4	<i>Cómo se hacen los personajes</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3546	VII	40	14 octubre 1898	4	<i>Con todos los honores</i>	Anónimo	Artículo político	Publicado en La Correspondencia Militar
3547	VII	40	14 octubre 1898	4	<i>Los gastos de la guerra</i>	Anónimo	Artículo político	Publicado en El Liberal
3548	VII	40	14 octubre 1898	4	<i>Para mejor ocasión</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3549	VII	40	14 octubre 1898	4	<i>Más opiniones</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3550	VII	40	14 octubre 1898	4	<i>Exigencias del cargo</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	Del libro Tipos conocidos
3551	VII	41	21 octubre 1898	1	<i>Puerto Rico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Declaración de indepen-dencia de Puerto Rico
3552	VII	41	21 octubre 1898	1	<i>Los apagadores</i>	Anónimo	Editorial	
3553	VII	41	21 octubre 1898	1	<i>La respuesta del diablo</i>	Segovia Rocaberti, Enrique	Poesía	
3554	VII	41	21 octubre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3555	VII	41	21 octubre 1898	4	<i>Semblanza</i>	Anónimo	Artículo político	Artículo sobre Sagasta publicado en La Época
3556	VII	41	21 octubre 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3557	VII	41	21 octubre 1898	4	<i>El orden</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3558	VII	41	21 octubre 1898	4	<i>Soldados enfermos</i>	Palomero, Antonio	Artículo de fondo	
3559	VII	42	28 octubre 1898	1	<i>Anatema</i>	Anónimo	Poesía	
3560	VII	42	28 octubre 1898	1	<i>Visita a D. Práxedes</i>	Anónimo	Editorial	
3561	VII	42	28 octubre 1898	1	<i>Tierna despedida</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3562	VII	42	28 octubre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3563	VII	42	28 octubre 1898	4	<i>Lerroux</i>	Anónimo	Artículo político	
3564	VII	42	28 octubre 1898	4	<i>La familia del ministro</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3565	VII	42	28 octubre 1898	4	<i>Tarjeta para Dionisio Pérez</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	
3566	VII	42	28 octubre 1898	4	<i>Clamores justos</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
3567	VII	42	28 octubre 1898	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3568	VII	43	4 noviembre 1898	1	<i>Margaritas a yanquis</i>	Anónimo	Editorial	
3569	VII	43	4 noviembre 1898	1	<i>98 años</i>	Machado, Manuel	Poesía	
3570	VII	43	4 noviembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3571	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>Epitafios</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3572	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>¡Qué asco!</i>	Anónimo	Artículo político	
3573	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>Blasco Ibáñez</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Blasco Ibáñez encarcelado
3574	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>El cascabel al gato</i>	Anónimo	Artículo político	
3575	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>La libertad de la prensa</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3576	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>Descomposición</i>	Anónimo	Artículo político	
3577	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>El amor y el interés</i>	Anónimo	Artículo humorístico	Traducción del francés
3578	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3579	VII	43	4 noviembre 1898	4	<i>En prensa Almanaque de Don Quijote para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3580	VII	44	11 noviembre 1898	1	<i>Soneto</i>	Zorrilla, José	Poesía	
3581	VII	44	11 noviembre 1898	1	<i>¡Silencio!</i>	Anónimo	Editorial	
3582	VII	44	11 noviembre 1898	1	<i>Sancho Panza al alcalde de “Las Mesas”</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
3583	VII	44	11 noviembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3584	VII	44	11 noviembre 1898	4	<i>El más loco</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3585	VII	44	11 noviembre 1898	4	<i>Aberración</i>	Anónimo	Artículo político	
3586	VII	44	11 noviembre 1898	4	<i>Tarjeta para Jacinto Benavente</i>	Sawa, Miguel	Novedades literarias	
3587	VII	44	11 noviembre 1898	4	<i>Ejemplos</i>	Anónimo	Artículo político	Publicado en El Liberal

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3588	VII	44	11 noviembre 1898	4	<i>Voz de alarma</i>	Anónimo	Artículo político	Publicado en la prensa republicana portuguesa
3589	VII	44	11 noviembre 1898	4	<i>El viejo de la imprenta</i>	Palomero, Antonio	Artículo político	
3590	VII	44	11 noviembre 1898	4	<i>En prensa Almanaque de Don Quijote para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3591	VII	45	18 noviembre 1898	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Aviso a corresponsales morosos
3592	VII	45	18 noviembre 1898	1	<i>El retrato del rey</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
3593	VII	45	18 noviembre 1898	1	Sin título	Rojas	Viñetas	
3594	VII	45	18 noviembre 1898	1	<i>¡Juerga!</i>	Marcial Dorado, J.	Artículo político	
3595	VII	45	18 noviembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3596	VII	45	18 noviembre 1898	4	<i>Sinceridad</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3597	VII	45	18 noviembre 1898	4	<i>Tarjeta</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	Para Isidoro Fernández Flórez Fernanflor
3598	VII	45	18 noviembre 1898	4	<i>Sedán otra vez</i>	Anónimo	Artículo político	
3599	VII	45	18 noviembre 1898	4	<i>Verdades contemporáneas</i>	Anónimo	Artículo político	
3600	VII	45	18 noviembre 1898	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3601	VII	46	25 noviembre 1898	1	<i>Los carlistas</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3602	VII	46	25 noviembre 1898	1	<i>La asamblea de Barataria</i>	Anónimo	Editorial	
3603	VII	46	25 noviembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3604	VII	46	25 noviembre 1898	4	<i>La tierra de promisión</i>	Anónimo	Poesía	
3605	VII	46	25 noviembre 1898	4	<i>In pace</i>	Anónimo	Artículo político	
3606	VII	46	25 noviembre 1898	4	<i>¡Los yanquis!</i>	Darío, Rubén	Artículo de fondo	
3607	VII	46	25 noviembre 1898	4	<i>Cristo en la tierra</i>	Palomero, Antonio	Relato breve	
3608	VII	46	25 noviembre 1898	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3609	VII	46	25 noviembre 1898	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3610	VII	46	25 noviembre 1898	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3611	VII	47	2 diciembre 1898	1	<i>R.I.P.</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Firma de la paz y pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas
3612	VII	47	2 diciembre 1898	1	<i>La puntilla</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3613	VII	47	2 diciembre 1898	1	<i>La fuerza de los calzones</i>	Anónimo	Editorial	
3614	VII	47	2 diciembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3615	VII	47	2 diciembre 1898	4	<i>Los brazos robustos</i>	González Cando, Luis	Poesía	
3616	VII	47	2 diciembre 1898	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3617	VII	47	2 diciembre 1898	4	<i>Los cabellos de Zaida</i>	Anónimo	Artículo político	
3618	VII	47	2 diciembre 1898	4	<i>Gente conocida</i>	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera	Artículo satírico	
3619	VII	47	2 diciembre 1898	4	<i>Corresponsales que no pagan</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3620	VII	47	2 diciembre 1898	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3621	VII	48	9 diciembre 1898	1	<i>La revolución</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
3622	VII	48	9 diciembre 1898	1	<i>El arado</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
3623	VII	48	9 diciembre 1898	1	<i>A las clases directoras</i>	Anónimo	Artículo político	
3624	VII	48	9 diciembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3625	VII	48	9 diciembre 1898	4	<i>Otra ley del embudo</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3626	VII	48	9 diciembre 1898	4	<i>Agua de cerrajas</i>	Anónimo	Artículo político	
3627	VII	48	9 diciembre 1898	4	<i>La correspondencia del “señor”</i>	Anónimo	Artículo político	
3628	VII	48	9 diciembre 1898	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3629	VII	48	9 diciembre 1898	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3630	VII	49	16 diciembre 1898	1	<i>De actualidad</i>	Hugo, Victor	Fragmento teatral	De Ruy Blas
3631	VII	49	16 diciembre 1898	1	<i>Laboremus</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3632	VII	49	16 diciembre 1898	1	<i>Sobre el mismo tema</i>	Rodao, José	Letrilla política	
3633	VII	49	16 diciembre 1898	1	<i>Usías</i>	Blasco, Eusebio	Artículo humorístico	
3634	VII	49	16 diciembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3635	VII	49	16 diciembre 1898	4	<i>Hierro y carne</i>	Flirt	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3636	VII	49	16 diciembre 1898	4	<i>En el Real</i>	Anónimo	Letrilla política	
3637	VII	49	16 diciembre 1898	4	<i>Tarjeta para el poeta José Almendros Camps</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	
3638	VII	49	16 diciembre 1898	4	<i>¡Cada oveja....!</i>	Anónimo	Artículo político	
3639	VII	49	16 diciembre 1898	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
3640	VII	49	16 diciembre 1898	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3641	VII	49	16 diciembre 1898	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3642	VII	50	23 diciembre 1898	1	<i>En Nochebuena</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
3643	VII	50	23 diciembre 1898	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
3644	VII	50	23 diciembre 1898	1	<i>Regeneración</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3645	VII	50	23 diciembre 1898	1	<i>Predicar en desierto</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3646	VII	50	23 diciembre 1898	1	<i>El alfabeto</i>	Anónimo	Artículo político	
3647	VII	50	23 diciembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3648	VII	50	23 diciembre 1898	4	<i>Cansancio</i>	Marcial Dorado, J.	Artículo político	
3649	VII	50	23 diciembre 1898	4	<i>Villancicos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3650	VII	50	23 diciembre 1898	4	<i>Diálogo de las manos</i>	Zahonero, José	Artículo de fondo	
3651	VII	50	23 diciembre 1898	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3652	VII	50	23 diciembre 1898	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3653	VII	51	30 diciembre 1898	1	<i>Cuestión capital</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3654	VII	51	30 diciembre 1898	1	<i>Contra el régimen</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Declaración de Silvela
3655	VII	51	30 diciembre 1898	1	<i>A un sembrador</i>	Pérez, Ramón D.	Poesía	
3656	VII	51	30 diciembre 1898	1	<i>Conferencia grippal</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3657	VII	51	30 diciembre 1898	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3658	VII	51	30 diciembre 1898	4	<i>Las ideas</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3659	VII	51	30 diciembre 1898	4	<i>La fe</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3660	VII	51	30 diciembre 1898	4	<i>Aquí falta fiebre</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3661	VII	51	30 diciembre 1898	4	<i>Una agresión</i>	Anónimo	Artículo político	De La Tribuna de Roma
3662	VII	51	30 diciembre 1898	4	<i>Del libro Tierra caliente</i>	Valle Inclán, Ramón del	Relato breve	Del Almanaque de Don Quijote para 1899
3663	VII	51	30 diciembre 1898	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3664	VIII	Al.	1899	1	Cubierta	Rojas	Ilustración	
3665	VIII	Al.	1899	2	Portada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3666	VIII	Al.	1899	3	<i>¡Feliz año nuevo!</i>	Prieto	Fotografía	
3667	VIII	Al.	1899	4	Santoral	Anónimo	Santoral	
3668	VIII	Al.	1899	8	<i>Nota de arte. La aguja</i>	Anónimo	Dibujo	
3669	VIII	Al.	1899	9	<i>El literato</i>	Mendes, Catullo	Relato breve	
3670	VIII	Al.	1899	13	Sin título	Anónimo	Ilustración	
3671	VIII	Al.	1899	13	<i>Cantares</i>	Blasco, Eusebio	Poesía breve	
3672	VIII	Al.	1899	13	<i>Cantares</i>	Redel, Enrique	Poesía breve	
3673	VIII	Al.	1899	13	<i>Cantares</i>	Alcaide de Zafra, Joaquín	Poesía breve	
3674	VIII	Al.	1899	13	<i>Cantares</i>	Burgos, Javier de	Poesía breve	
3675	VIII	Al.	1899	13	<i>Cantares</i>	Avilés, Ángel	Poesía breve	
3676	VIII	Al.	1899	14	<i>Cantares</i>	Palau, Melchor de	Poesía breve	
3677	VIII	Al.	1899	14	<i>Cantares</i>	Iruela, José	Poesía breve	
3678	VIII	Al.	1899	14	<i>Cantares</i>	Tovar, Alfonso	Poesía breve	
3679	VIII	Al.	1899	14	<i>Cantares</i>	Machado, Manuel	Poesía breve	
3680	VIII	Al.	1899	14	<i>Cantares</i>	Paradas, Enrique	Poesía breve	
3681	VIII	Al.	1899	14	<i>Cantares</i>	González Cando, Luis	Poesía breve	
3682	VIII	Al.	1899	15	<i>Astronomía. Estrellas errantes</i>	Anónimo	Ilustración	
3683	VIII	Al.	1899	15	<i>Balada</i>	Ramos Carrión, M.	Poesía	
3684	VIII	Al.	1899	16	<i>Del libro Tierra caliente</i>	Valle Inclán, Ramón del	Relato breve	
3685	VIII	Al.	1899	18	<i>La caza del oso</i>	Rojas	Tira cómica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3686	VIII	Al.	1899	21	<i>Poetas americanos. Nieve de hastío</i>	Peza, Juan de Dios	Poesía	
3687	VIII	Al.	1899	23	<i>Fantasia femenina. Las vírgenes locas</i>	Anónimo	Ilustración	
3688	VIII	Al.	1899	24	<i>Cansera. Poesía murciana</i>	Medina, Vicente	Poesía	
3689	VIII	Al.	1899	25	<i>Triste comitiva</i>	Anónimo	Dibujo	
3690	VIII	Al.	1899	25	<i>El abanico</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
3691	VIII	Al.	1899	26	<i>La cogida del "Tato"</i>	Claretie, Julio	Relato breve	
3692	VIII	Al.	1899	28	<i>Insomnio</i>	Heine, Enrique	Poesía	
3693	VIII	Al.	1899	29	<i>¡Ay...!</i>	Chaves, Ángel R.	Poesía	Traducción de Curros Enríquez
3694	VIII	Al.	1899	29	<i>Jipíos</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
3695	VIII	Al.	1899	31	<i>Fantasia ciclista</i>	Brownie, Tom	Viñeta	
3696	VIII	Al.	1899	32	<i>En los viernes de la duquesa</i>	Rojas	Viñeta	
3697	VIII	Al.	1899	32	<i>Epigramas</i>	Guillar, Eduardo	Letrilla humorística	
3698	VIII	Al.	1899	33	<i>Confidencias</i>	Solar de Alba, E.	Viñeta	
3699	VIII	Al.	1899	34	<i>Cartas de mujeres</i>	Benavente, Jacinto	Relato breve	
3700	VIII	Al.	1899	36	Sin título	Poveda	Viñeta	
3701	VIII	Al.	1899	37	<i>Frase galante</i>	Anónimo	Viñeta	
3702	VIII	Al.	1899	38	<i>Jesús</i>	Hugo, Victor	Poesía	
3703	VIII	Al.	1899	38	<i>Una belleza</i>	Anónimo	Fotografía	
3704	VIII	Al.	1899	39	<i>De vuelta</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
3705	VIII	Al.	1899	41	<i>En el teatro.</i>	Anónimo	Fotografía	
3706	VIII	Al.	1899	42	<i>A una belleza</i>	Rueda, Salvador	Poesía	
3707	VIII	Al.	1899	42	<i>Una jugada</i>	Solar de Alba, E.	Viñeta	
3708	VIII	Al.	1899	43	<i>Nuestros mendigos</i>	Anónimo	Viñeta	
3709	VIII	Al.	1899	43	<i>Consejo</i>	Balart, Federico	Poesía	
3710	VIII	Al.	1899	44	<i>Un carácter</i>	López Silva, J.	Diálogo humorístico	
3711	VIII	Al.	1899	47	<i>El carpintero distraído</i>	Rojas	Tira cómica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3712	VIII	Al.	1899	48	<i>Lección de náutica</i>	Anónimo	Dibujo	
3713	VIII	Al.	1899	49	<i>¡Solos!</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
3714	VIII	Al.	1899	51	<i>Un nuevo-sport higiénico</i>	Anónimo	Viñeta	
3715	VIII	Al.	1899	51	<i>Romería</i>	Palomero, Antonio	Poesía	
3716	VIII	Al.	1899	53	<i>Nidos de amor</i>	Anónimo	Viñeta	
3717	VIII	Al.	1899	53	<i>En busca del lobo</i>	Pérez, Dionisio	Relato breve	Del libro próximo a publicarse “La Sierra”
3718	VIII	Al.	1899	58	<i>La vendimia</i>	Ilegible	Ilustración	
3719	VIII	Al.	1899	59	<i>Ciclomanía</i>	Anónimo	Viñeta	
3720	VIII	Al.	1899	59	<i>Niebla</i>	Paso, Manuel	Poesía	
3721	VIII	Al.	1899	60	<i>La herencia de D. Hilarión</i>	Taboada, Luis	Relato breve	
3722	VIII	Al.	1899	64	<i>El amor no perdona</i>	Campoamor, Ramón de	Poesía	
3723	VIII	Al.	1899	64	<i>Fin</i>	Solar de Alba, E.	Ilustración	
3724	VIII	Al.	1899	66	Contraportada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3725	VIII	1	6 enero 1899	1	<i>La vida nacional</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3726	VIII	1	6 enero 1899	1	<i>La entrega de Cuba</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Noticia del acto de entrega oficial de la isla
3727	VIII	1	6 enero 1899	1	<i>El eterno pleito</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	Cambios en la cabecera
3728	VIII	1	6 enero 1899	1	<i>Plan de campaña</i>	Laserna, José de	Letrilla satírica	
3729	VIII	1	6 enero 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3730	VIII	1	6 enero 1899	4	<i>Alejandro Lerroux</i>	Anónimo	Fotografía	Serie Los periodistas presos
3731	VIII	1	6 enero 1899	4	<i>La ascensión del señor... Mateo</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3732	VIII	1	6 enero 1899	4	<i>Antonio Gálvez Arce</i>	Anónimo	Necrológica	De El Nuevo Régimen
3733	VIII	1	6 enero 1899	4	<i>El loro y la urraca</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3734	VIII	1	6 enero 1899	4	<i>En el harén</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
3735	VIII	1	6 enero 1899	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3736	VIII	2	13 enero 1899	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3737	VIII	2	13 enero 1899	1	<i>El tonto del lugar</i>	Anónimo	Editorial	
3738	VIII	2	13 enero 1899	1	<i>Año Nuevo</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3739	VIII	2	13 enero 1899	1	<i>Silvela-Polavieja</i>	Anónimo	Artículo político	
3740	VIII	2	13 enero 1899	1	<i>¡Mejor están en Bombay!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3741	VIII	2	13 enero 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3742	VIII	2	13 enero 1899	4	<i>Luchas futuras</i>	Anónimo	Artículo político	
3743	VIII	2	13 enero 1899	4	<i>Simbólicas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla política	
3744	VIII	2	13 enero 1899	4	<i>¡Solos!</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Del Almanaque de Don Quijote para 1899
3745	VIII	2	13 enero 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3746	VIII	2	13 enero 1899	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1899</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3747	VIII	3	20 enero 1899	1	<i>Fábula política</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3748	VIII	3	20 enero 1899	1	<i>Eugenio Lusarreta</i>	Millán, Pascual	Artículo de fondo	
3749	VIII	3	20 enero 1899	1	<i>Los responsables</i>	Anónimo	Editorial	
3750	VIII	3	20 enero 1899	1	<i>Después de la derrota</i>	Anónimo	Poesía	
3751	VIII	3	20 enero 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3752	VIII	3	20 enero 1899	4	<i>El desarme general</i>	Anónimo	Artículo político	
3753	VIII	3	20 enero 1899	4	<i>¡Qué honor!</i>	Anónimo	Poesía	
3754	VIII	3	20 enero 1899	4	<i>Los prisioneros de Filipinas</i>	Anónimo	Artículo político	
3755	VIII	3	20 enero 1899	4	<i>A la vida privada</i>	Anónimo	Artículo político	Traducción del francés
3756	VIII	3	20 enero 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3757	VIII	4	27 enero 1899	1	<i>La igualdad ante la ley</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3758	VIII	4	27 enero 1899	1	<i>Año Nuevo...</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3759	VIII	4	27 enero 1899	1	<i>Los repatriados</i>	Anónimo	Poesía	
3760	VIII	4	27 enero 1899	1	<i>La muerta de Occidente</i>	Anónimo	Artículo político	
3761	VIII	4	27 enero 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3762	VIII	4	27 enero 1899	4	<i>Canto de la primavera. Silvela y Polavieja</i>	Anónimo	Parodia teatral	
3763	VIII	4	27 enero 1899	4	<i>La vuelta del diputado</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
3764	VIII	4	27 enero 1899	4	<i>Lo que nos devuelven</i>	Anónimo	Letrilla política	
3765	VIII	4	27 enero 1899	4	<i>Brindis</i>	M.S.	Crítica literaria	Dedicado a Pascual Millán
3766	VIII	4	27 enero 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3767	VIII	5	3 febrero 1899	1	<i>Monólogo</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3768	VIII	5	3 febrero 1899	1	<i>Sansón</i>	Nakens, José	Artículo de fondo	
3769	VIII	5	3 febrero 1899	1	<i>El programa del Vaticano</i>	Morote, Luis	Artículo de fondo	
3770	VIII	5	3 febrero 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3771	VIII	5	3 febrero 1899	4	<i>Lo cursi</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3772	VIII	5	3 febrero 1899	4	<i>Libranos Señor...</i>	Anónimo	Letrilla política	
3773	VIII	5	3 febrero 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3774	VIII	6	10 febrero 1899	1	<i>Diálogos de actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3775	VIII	6	10 febrero 1899	1	<i>Cobrando alientos</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3776	VIII	6	10 febrero 1899	1	<i>Religión e inmoralidad</i>	Bustillo, Eduardo	Poesía	
3777	VIII	6	10 febrero 1899	1	<i>La culpable</i>	Anónimo	Editorial	
3778	VIII	6	10 febrero 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3779	VIII	6	10 febrero 1899	4	<i>Los cadetes de la Unión</i>	Anónimo	Parodia teatral	
3780	VIII	6	10 febrero 1899	4	<i>II de febrero</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3781	VIII	6	10 febrero 1899	4	<i>Parodia del célebre soneto de D. Juan de Urquijo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3782	VIII	6	10 febrero 1899	4	<i>Tarjeta</i>	Sawa, Miguel	Felicitación	Para Torcuato Luca de Tena
3783	VIII	6	10 febrero 1899	4	<i>Los niños pobres</i>	Anónimo	Artículo social	
3784	VIII	6	10 febrero 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3785	VIII	6	10 febrero 1899	4	<i>Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio del comienzo de la Biblioteca Don Quijote
3786	VIII	7	17 febrero 1899	1	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3787	VIII	7	17 febrero 1899	1	<i>Los problemas del porvenir</i>	Lerroux, Alejandro	Relato breve	
3788	VIII	7	17 febrero 1899	1	<i>Becquerianas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3789	VIII	7	17 febrero 1899	1	<i>Cartas parlamentarias</i>	Anónimo	Artículo político	
3790	VIII	7	17 febrero 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3791	VIII	7	17 febrero 1899	4	<i>Idolatría</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3792	VIII	7	17 febrero 1899	4	<i>La iglesia en Cuba</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
3793	VIII	7	17 febrero 1899	4	<i>Tasación</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3794	VIII	7	17 febrero 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3795	VIII	7	17 febrero 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La gente política. Polavieja, por Alejandro Lerroux
3796	VIII	8	24 febrero 1899	1	<i>Moral y verde</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3797	VIII	8	24 febrero 1899	1	<i>Saludo</i>	Anónimo	Editorial	
3798	VIII	8	24 febrero 1899	1	<i>DQ</i>	Darío, Rubén	Relato breve	
3799	VIII	8	24 febrero 1899	1	<i>La regeneración</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
3800	VIII	8	24 febrero 1899	1	<i>¡Qué espectáculo!</i>	Anónimo	Letrilla política	
3801	VIII	8	24 febrero 1899	1	<i>El hombre del carro</i>	Anónimo	Artículo político	
3802	VIII	8	24 febrero 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3803	VIII	8	24 febrero 1899	4	<i>El minero</i>	Ansorena, Luis de	Poesía	
3804	VIII	8	24 febrero 1899	4	<i>¡Que los entierren juntos!</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3805	VIII	8	24 febrero 1899	4	<i>El doctor Rizal</i>	Anónimo	Artículo político	
3806	VIII	8	24 febrero 1899	4	<i>Después del Carnaval</i>	Anónimo	Relato breve	
3807	VIII	8	24 febrero 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3808	VIII	8	24 febrero 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La gente política. Polavieja, por Alejandro Lerroux
3809	VIII	9	3 marzo 1899	1	<i>Igualdad ante la ley</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3810	VIII	9	3 marzo 1899	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	
3811	VIII	9	3 marzo 1899	1	<i>El maquinista</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
3812	VIII	9	3 marzo 1899	1	<i>¡Nunca!</i>	Anónimo	Poesía	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3813	VIII	9	3 marzo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3814	VIII	9	3 marzo 1899	4	<i>Los filipinos</i>	Anónimo	Artículo político	
3815	VIII	9	3 marzo 1899	4	<i>Auñón y Correa</i>	Anónimo	Artículo político	
3816	VIII	9	3 marzo 1899	4	<i>Gamazo en music-hall</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3817	VIII	9	3 marzo 1899	4	<i>Enseñanzas</i>	Anónimo	Artículo político	
3818	VIII	9	3 marzo 1899	4	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3819	VIII	9	3 marzo 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3820	VIII	9	3 marzo 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La gente política. Polavieja, por Alejandro Lerroux
3821	VIII	10	10 marzo 1899	1	<i>La nueva “Vida es sueño”...</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3822	VIII	10	10 marzo 1899	1	<i>La reacción</i>	Anónimo	Poesía	
3823	VIII	10	10 marzo 1899	1	<i>Cabezas de ministros</i>	Anónimo	Editorial	
3824	VIII	10	10 marzo 1899	1	<i>El último adiós</i>	Rizal, José	Poesía	Versos escritos en Manila el 29 de diciembre de 1896, antes de ser fusilado
3825	VIII	10	10 marzo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3826	VIII	10	10 marzo 1899	4	<i>El clericalismo</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
3827	VIII	10	10 marzo 1899	4	<i>¿Qué opina usted del nuevo ministerio?</i>	Anónimo	Artículo político	
3828	VIII	10	10 marzo 1899	4	<i>¡Pero... quiero ir a la compra!</i>	Anónimo	Artículo político	
3829	VIII	10	10 marzo 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3830	VIII	11	17 marzo 1899	1	<i>La libertad religiosa</i>	Castelar, Emilio	Artículo político	Final de un discurso
3831	VIII	11	17 marzo 1899	1	<i>¡Abajo Polavieja!</i>	Anónimo	Editorial	
3832	VIII	11	17 marzo 1899	1	<i>¿Quién es el P. Montaña?</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
3833	VIII	11	17 marzo 1899	1	<i>La epopeya de la sangre</i>	Anónimo	Poesía	
3834	VIII	11	17 marzo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3835	VIII	11	17 marzo 1899	4	<i>Las elecciones</i>	Anónimo	Artículo político	
3836	VIII	11	17 marzo 1899	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3837	VIII	11	17 marzo 1899	4	<i>Cosas</i>	Valero de Tornos, J.	Artículo humorístico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3838	VIII	11	17 marzo 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3839	VIII	11	17 marzo 1899	4	<i>Germinal</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3840	VIII	11	17 marzo 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de obras en prensa
3841	VIII	12	24 marzo 1899	1	<i>¿Y los poetas?</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3842	VIII	12	24 marzo 1899	1	<i>Ante las elecciones</i>	Anónimo	Editorial	
3843	VIII	12	24 marzo 1899	1	<i>El canto del blasón</i>	Torromé, Rafael	Poesía	
3844	VIII	12	24 marzo 1899	1	<i>Carlismo sin D. Carlos</i>	Anónimo	Artículo político	
3845	VIII	12	24 marzo 1899	1	<i>El general triunfante</i>	Anónimo	Artículo político	
3846	VIII	12	24 marzo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: Crimen nacional
3847	VIII	12	24 marzo 1899	4	<i>Dantón y Rizal</i>	Anónimo	Artículo político	
3848	VIII	12	24 marzo 1899	4	<i>Remordimiento</i>	Anónimo	Letrilla política	
3849	VIII	12	24 marzo 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3850	VIII	12	24 marzo 1899	4	<i>Un precepto constitucional</i>	Fabra, Nilo María	Relato breve	
3851	VIII	12	24 marzo 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	El padre Sanz, por Pedro Barrantes
3852	VIII	13	31 marzo 1899	1	<i>Miniatura</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3853	VIII	13	31 marzo 1899	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva denuncia contra Don Quijote por el nº anterior
3854	VIII	13	31 marzo 1899	1	<i>La iglesia</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3855	VIII	13	31 marzo 1899	1	<i>Los milagros de Silvela</i>	Anónimo	Artículo humorístico	De la Biblia en pasta, de Carulla
3856	VIII	13	31 marzo 1899	1	<i>La iglesia fría</i>	Musset, Alfredo de	Poesía	Del poema Rolla
3857	VIII	13	31 marzo 1899	1	<i>¡Pero ese Villaverde!</i>	Anónimo	Artículo político	
3858	VIII	13	31 marzo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3859	VIII	13	31 marzo 1899	4	<i>Magdalena</i>	Palomero, Antonio	Artículo de fondo	
3860	VIII	13	31 marzo 1899	4	<i>Degradación</i>	Anónimo	Artículo político	
3861	VIII	13	31 marzo 1899	4	<i>Las cesantías de los ministros</i>	Anónimo	Artículo político	
3862	VIII	13	31 marzo 1899	4	<i>Cotillón</i>	Blasco, Eusebio	Poesía	Dedicado a Vicente Blasco Ibáñez
3863	VIII	13	31 marzo 1899	4	<i>Refranero político</i>	Anónimo	Breves satíricas	
3864	VIII	13	31 marzo 1899	4	<i>Gloria</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3865	VIII	13	31 marzo 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	El padre Sanz, por Pedro Barrantes
3866	VIII	14	7 abril 1899	1	<i>La mejor corona</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3867	VIII	14	7 abril 1899	1	<i>Denuncia número dos</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denunciado también el nº anterior por las caricaturas
3868	VIII	14	7 abril 1899	1	<i>Denuncia número tres</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denunciado El padre Sanz, de Pedro Barrantes
3869	VIII	14	7 abril 1899	1	<i>Ya asoma la oreja</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
3870	VIII	14	7 abril 1899	1	<i>Al cantar el gallo</i>	Gil, Ricardo	Poesía	Dedicado al poeta Ferrari
3871	VIII	14	7 abril 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3872	VIII	14	7 abril 1899	4	<i>Filipinas</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3873	VIII	14	7 abril 1899	4	<i>La miseria</i>	Zola, Emilio	Relato breve	Fragmento
3874	VIII	14	7 abril 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3875	VIII	15	14 abril 1899	1	<i>La venganza</i>	Martínez Sierra, Gregorio	Fábula	
3876	VIII	15	14 abril 1899	1	<i>Un cacique</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
3877	VIII	15	14 abril 1899	1	<i>Las elecciones</i>	Anónimo	Poesía	
3878	VIII	15	14 abril 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3879	VIII	15	14 abril 1899	4	<i>Memorandum</i>	Anónimo	Artículo político	
3880	VIII	15	14 abril 1899	4	<i>Periódico jesuítico</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Crítica a Ruiz Contreras y Revista Nueva
3881	VIII	15	14 abril 1899	4	<i>Manifiesto de un candidato a diputado a Cortes</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3882	VIII	15	14 abril 1899	4	<i>La poesía carlista</i>	Anónimo	Artículo político	
3883	VIII	15	14 abril 1899	4	<i>Los candidatos</i>	Anónimo	Artículo político	
3884	VIII	15	14 abril 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3885	VIII	15	14 abril 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Don Carlos, por Miguel Sawa
3886	VIII	16	21 abril 1899	1	<i>¡Adelante!</i>	Jespus, Jep de	Poesía	Seudónimo de Joan Serra i Constansó

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3887	VIII	16	21 abril 1899	1	<i>Después de las elecciones</i>	Anónimo	Editorial	
3888	VIII	16	21 abril 1899	1	<i>Los carlistas</i>	Anónimo	Artículo político	
3889	VIII	16	21 abril 1899	1	<i>Ayer y hoy</i>	Rodríguez La Orden, J.	Artículo satírico	
3890	VIII	16	21 abril 1899	1	<i>Bandera negra</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	Dedicado “al ilustre poeta Rubén Darío”
3891	VIII	16	21 abril 1899	1	<i>Crónicas mundanas</i>	Blasco, Eusebio	Artículo humorístico	
3892	VIII	16	21 abril 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3893	VIII	16	21 abril 1899	4	<i>Justicia mater</i>	Quental, Antero de	Poesía	
3894	VIII	16	21 abril 1899	4	<i>!Tararí; !Tararí!</i>	Anónimo	Revista de prensa	
3895	VIII	16	21 abril 1899	4	<i>Teresa Mariani</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3896	VIII	16	21 abril 1899	4	<i>Perdón</i>	Maeztu, Ramiro de	Relato breve	
3897	VIII	16	21 abril 1899	4	<i>La moral conservadora</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3898	VIII	16	21 abril 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3899	VIII	17	28 abril 1899	1	<i>Fruta del tiempo</i>	Romero Garmendia, Julio	Letrilla satírica	
3900	VIII	17	28 abril 1899	1	<i>A un cunero</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3901	VIII	17	28 abril 1899	1	<i>El parto de los montes</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3902	VIII	17	28 abril 1899	1	<i>Tres cabezas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3903	VIII	17	28 abril 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3904	VIII	17	28 abril 1899	4	<i>La catástrofe</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3905	VIII	17	28 abril 1899	4	<i>¡Vayan verdades...!</i>	Bonafoux, Luis	Artículo político	
3906	VIII	17	28 abril 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3907	VIII	17	28 abril 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Don Carlos, por Miguel Sawa
3908	VIII	18	5 mayo 1899	1	<i>El aspirante á verdugo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3909	VIII	18	5 mayo 1899	1	<i>Cuarta denuncia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Publicado en el Heraldo de Madrid
3910	VIII	18	5 mayo 1899	1	<i>Impresiones del Desastre</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	En defensa de Don Quijote
3911	VIII	18	5 mayo 1899	1	<i>Un problema grippal</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3912	VIII	18	5 mayo 1899	1	<i>El pocero</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	Dedicado “al gran poeta Leopoldo Cano”
3913	VIII	18	5 mayo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3914	VIII	18	5 mayo 1899	4	<i>Exigencias</i>	Nakens, José	Artículo político	
3915	VIII	18	5 mayo 1899	4	<i>El Dos de Mayo</i>	Anónimo	Poesía	
3916	VIII	18	5 mayo 1899	4	<i>El bigote de Mr. Robert</i>	Rodríguez La Orden, J.	Artículo político	
3917	VIII	18	5 mayo 1899	4	<i>Sinite parvulus venire ad me</i>	Blasco, Eusebio	Poesía	
3918	VIII	18	5 mayo 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3919	VIII	18	5 mayo 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de Don Carlos, por Miguel Sawa
3920	VIII	19	12 mayo 1899	1	<i>De caza</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3921	VIII	19	12 mayo 1899	1	<i>Don Carlos</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Del folleto Don Carlos publicado por la Biblioteca de Don Quijote
3922	VIII	19	12 mayo 1899	1	<i>La letra con sangre entra</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
3923	VIII	19	12 mayo 1899	1	<i>Actualidad trágica. Francisco Oliva. El obrero martirizado por el infame cabo Botas</i>	Anónimo	Fotografía	
3924	VIII	19	12 mayo 1899	1	<i>La Inquisición en Barcelona</i>	Marcial Dosade, J.	Artículo político	
3925	VIII	19	12 mayo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3926	VIII	19	12 mayo 1899	4	<i>Remedios prácticos</i>	Anónimo	Artículo político	
3927	VIII	19	12 mayo 1899	4	<i>Una cabeza</i>	Anónimo	Artículo político	
3928	VIII	19	12 mayo 1899	4	<i>Los tribunales de honor</i>	Anónimo	Artículo político	
3929	VIII	19	12 mayo 1899	4	<i>El discurso de Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3930	VIII	19	12 mayo 1899	4	<i>Redimir al cautivo</i>	Anónimo	Artículo político	
3931	VIII	19	12 mayo 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3932	VIII	19	12 mayo 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de Don Carlos, por Miguel Sawa
3933	VIII	20	19 mayo 1899	1	<i>¡Juego!</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3934	VIII	20	19 mayo 1899	1	<i>Quinta denuncia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Artículo de El País, “Don Carlos denunciado”
3935	VIII	20	19 mayo 1899	1	<i>Degeneradores</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3936	VIII	20	19 mayo 1899	1	<i>Antes y después de la guerra</i>	Blasco, Eusebio	Poesía	
3937	VIII	20	19 mayo 1899	1	<i>¡Justicia!</i>	Anónimo	Artículo político	
3938	VIII	20	19 mayo 1899	1	<i>Por los pobres</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
3939	VIII	20	19 mayo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3940	VIII	20	19 mayo 1899	4	<i>Doña Regeneración</i>	Anónimo	Letrilla humorística	
3941	VIII	20	19 mayo 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3942	VIII	20	19 mayo 1899	4	<i>Fruta del país</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
3943	VIII	21	26 mayo 1899	1	<i>Frases</i>	Zola, Emilio	Cita breve	
3944	VIII	21	26 mayo 1899	1	<i>Frases</i>	Reclus, Eliseo	Cita breve	
3945	VIII	21	26 mayo 1899	1	<i>El derecho de pernada</i>	Mink, Paula	Relato breve	
3946	VIII	21	26 mayo 1899	1	<i>A un enemigo</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
3947	VIII	21	26 mayo 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: La conversión de Don Emilio
3948	VIII	21	26 mayo 1899	4	<i>El socialismo</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3949	VIII	21	26 mayo 1899	4	<i>Ley de vagos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3950	VIII	21	26 mayo 1899	4	<i>Arolas</i>	Anónimo	Necrológica	
3951	VIII	21	26 mayo 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3952	VIII	21	26 mayo 1899	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Necrológica	Da noticia de la muerte de Emilio Castelar
3953	VIII	22	2 junio 1899	1	<i>Los neos</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
3954	VIII	22	2 junio 1899	1	<i>Homenaje a Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Número dedicado íntegramente a la memoria de Castelar
3955	VIII	22	2 junio 1899	1	<i>Monumento a Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Sugieren abrir una suscripción para levantar un monumento a Castelar
3956	VIII	22	2 junio 1899	1	<i>Castelar</i>	Moya, Miguel	Artículo de fondo	
3957	VIII	22	2 junio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3958	VIII	22	2 junio 1899	4	<i>Fragmentos de sus discursos</i>	Castelar, Emilio	Discursos	
3959	VIII	22	2 junio 1899	4	<i>De una semblanza</i>	Solsona, Conrado	Semblanza	
3960	VIII	22	2 junio 1899	4	<i>Anécdota</i>	Novo y Colson, Pedro	Semblanza	
3961	VIII	22	2 junio 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3962	VIII	22	2 junio 1899	4	<i>Sastrería Tomás Trevijano</i>	Anónimo	Anuncio comercial	
3963	VIII	23	9 junio 1899	1	<i>Cosas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3964	VIII	23	9 junio 1899	1	<i>Carvajal</i>	Anónimo	Necrológica	
3965	VIII	23	9 junio 1899	1	<i>Su excelencia el galón</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
3966	VIII	23	9 junio 1899	1	<i>La apertura</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3967	VIII	23	9 junio 1899	1	<i>La reacción</i>	Anónimo	Artículo político	
3968	VIII	23	9 junio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3969	VIII	23	9 junio 1899	4	<i>Montjuich</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
3970	VIII	23	9 junio 1899	4	<i>Germinal</i>	Anónimo	Artículo político	
3971	VIII	23	9 junio 1899	4	<i>Cuento gitano</i>	Gil Campos, José	Letrilla satírica	
3972	VIII	23	9 junio 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3973	VIII	23	9 junio 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
3974	VIII	23	9 junio 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Polavieja
3975	VIII	24	16 junio 1899	1	<i>¡Abajo lo eterno!</i>	Núñez de Prado, G.	Poesía	
3976	VIII	24	16 junio 1899	1	<i>A Juan Español</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3977	VIII	24	16 junio 1899	1	<i>Odio</i>	Sánchez Díaz, R.	Poesía	
3978	VIII	24	16 junio 1899	1	<i>Reflexiones</i>	Anónimo	Artículo político	
3979	VIII	24	16 junio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3980	VIII	24	16 junio 1899	4	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3981	VIII	24	16 junio 1899	4	<i>El castillo de Montjuich</i>	Anónimo	Artículo político	
3982	VIII	24	16 junio 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
3983	VIII	24	16 junio 1899	4	<i>Cristiana</i>	Luna, Adolfo	Relato breve	
3984	VIII	24	16 junio 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Polavieja, por Pedro Barrantes

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
3985	VIII	25	23 junio 1899	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
3986	VIII	25	23 junio 1899	1	<i>Los presupuestos</i>	Anónimo	Editorial	
3987	VIII	25	23 junio 1899	1	<i>Abulia</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
3988	VIII	25	23 junio 1899	1	<i>El exorcismo</i>	Segovia Rocaberti, Enrique	Poesía anticlerical	Denunciada
3989	VIII	25	23 junio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
3990	VIII	25	23 junio 1899	4	<i>El eterno enemigo</i>	Anónimo	Artículo político	
3991	VIII	25	23 junio 1899	4	<i>Despachos del otro mundo</i>	Anónimo	Artículo satírico	
3992	VIII	25	23 junio 1899	4	<i>Liberales disfrazados de carlistas</i>	Anónimo	Artículo político	
3993	VIII	25	23 junio 1899	4	<i>Dreyfus-Montjuich</i>	Anónimo	Artículo político	
3994	VIII	25	23 junio 1899	4	<i>Paisaje</i>	Aramis	Artículo político	Seudónimo de Luis Bonafoux
3995	VIII	25	23 junio 1899	4	<i>Cuando el pueblo lea</i>	Cuéllar, José de	Artículo político	
3996	VIII	25	23 junio 1899	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
3997	VIII	25	23 junio 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Polavieja, por Pedro Barrantes
3998	VIII	26	30 junio 1899	1	<i>Lo ideal y lo real</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
3999	VIII	26	30 junio 1899	1	<i>Sexta denuncia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4000	VIII	26	30 junio 1899	1	<i>Cuestión de soberanía</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4001	VIII	26	30 junio 1899	1	<i>Que se aplique el cuento</i>	Rodao, José	Letrilla satírica	
4002	VIII	26	30 junio 1899	1	<i>Aun es tiempo</i>	Anónimo	Artículo político	
4003	VIII	26	30 junio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4004	VIII	26	30 junio 1899	4	<i>¿Qué opina usted de los presupuestos?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4005	VIII	26	30 junio 1899	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4006	VIII	26	30 junio 1899	4	<i>Desahogo</i>	Marcial Dorado, J.	Artículo político	
4007	VIII	26	30 junio 1899	4	<i>Los filipinos</i>	Anónimo	Artículo político	
4008	VIII	26	30 junio 1899	4	<i>¡Pero esos escolapios!</i>	Anónimo	Artículo político	
4009	VIII	26	30 junio 1899	4	<i>Un chico listo</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4010	VIII	26	30 junio 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Polavieja, por Pedro Barrantes
4011	VIII	27	7 julio 1899	1	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4012	VIII	27	7 julio 1899	1	<i>Retirada del león</i>	Anónimo	Poesía	
4013	VIII	27	7 julio 1899	1	<i>Difícilillo</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4014	VIII	27	7 julio 1899	1	<i>En lucha</i>	Anónimo	Artículo político	
4015	VIII	27	7 julio 1899	1	<i>La voz de piedra</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	Dedicado al “distinguido letrado Don Joaquín Arnal”
4016	VIII	27	7 julio 1899	1	<i>Los presupuestos</i>	Anónimo	Artículo político	
4017	VIII	27	7 julio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4018	VIII	27	7 julio 1899	4	<i>Para Romero Robledo</i>	Don Quijote	Artículo político	
4019	VIII	27	7 julio 1899	4	<i>Una “interview” con San Pedro</i>	Jackson Veyan, José	Letrilla satírica	
4020	VIII	27	7 julio 1899	4	<i>Recomendaciones</i>	Palomero, Antonio	Artículo satírico	
4021	VIII	27	7 julio 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
4022	VIII	27	7 julio 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Polavieja, por Pedro Barrantes
4023	VIII	28	14 julio 1899	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4024	VIII	28	14 julio 1899	1	<i>Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta un libro con fragmentos de sus discursos
4025	VIII	28	14 julio 1899	1	<i>Impenitentes</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4026	VIII	28	14 julio 1899	1	<i>Demócrito a Heráclito</i>	Anónimo	Poesía	
4027	VIII	28	14 julio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: Para colocarlo donde ustedes quieran (Caricatura de Villaverde)
4028	VIII	28	14 julio 1899	4	<i>Frailes y jesuitas</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4029	VIII	28	14 julio 1899	4	<i>¡Muy bien!</i>	Anónimo	Artículo político	
4030	VIII	28	14 julio 1899	4	<i>Negocio redondo</i>	Anónimo	Artículo político	
4031	VIII	28	14 julio 1899	4	<i>Bienaventuranzas</i>	El Niño de la Bola	Letrilla satírica	
4032	VIII	28	14 julio 1899	4	<i>Noticias</i>	Anónimo	Breves satíricas	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4033	VIII	28	14 julio 1899	4	<i>Cuadradillo en Palacio</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Relato breve	
4034	VIII	28	14 julio 1899	4	<i>Juan Vallejo</i>	Anónimo	Necrológica	
4035	VIII	28	14 julio 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de obras denunciadas y a la venta
4036	VIII	29	21 julio 1899	1	<i>Gloria</i>	Zorrilla, José	Poesía	Fragmento
4037	VIII	29	21 julio 1899	1	<i>Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta un libro con fragmentos de sus discursos
4038	VIII	29	21 julio 1899	1	<i>Los jesuitas</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4039	VIII	29	21 julio 1899	1	<i>Villaverde</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4040	VIII	29	21 julio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4041	VIII	29	21 julio 1899	4	<i>La regeneración</i>	Anónimo	Artículo político	
4042	VIII	29	21 julio 1899	4	<i>Palabras y obras</i>	Marín Requena, A.	Letrilla satírica	
4043	VIII	29	21 julio 1899	4	<i>Pasillos del Congreso</i>	Blasco, Eusebio	Artículo humorístico	
4044	VIII	29	21 julio 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
4045	VIII	29	21 julio 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de obras denunciadas y a la venta
4046	VIII	30	28 julio 1899	1	<i>Los dos hierros</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4047	VIII	30	28 julio 1899	1	<i>Ripios</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4048	VIII	30	28 julio 1899	1	<i>Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta un libro con fragmentos de sus discursos
4049	VIII	30	28 julio 1899	1	<i>Mal negocio</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4050	VIII	30	28 julio 1899	1	<i>La ola negra</i>	Reina, Manuel	Poesía	
4051	VIII	30	28 julio 1899	1	<i>Calor</i>	Cuéllar, José de	Artículo político	
4052	VIII	30	28 julio 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4053	VIII	30	28 julio 1899	4	<i>El canto del combate</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4054	VIII	30	28 julio 1899	4	<i>Dispersión</i>	Luna, Adolfo	Artículo de fondo	
4055	VIII	30	28 julio 1899	4	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4056	VIII	30	28 julio 1899	4	<i>En la estación. El jefe</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4057	VIII	30	28 julio 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de obras denunciadas y a la venta
4058	VIII	31	4 agosto 1899	1	<i>Las dos clases de ladrones</i>	Hugo, Víctor	Artículo de fondo	
4059	VIII	31	4 agosto 1899	1	<i>Séptima denuncia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denunciado el folleto Polavieja, de Pedro Barrantes
4060	VIII	31	4 agosto 1899	1	<i>¡Con este calor!</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4061	VIII	31	4 agosto 1899	1	<i>“Polavieja” denunciado</i>	Barrantes, Pedro	Letrilla satírica	
4062	VIII	31	4 agosto 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4063	VIII	31	4 agosto 1899	4	<i>Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta un libro con fragmentos de sus discursos
4064	VIII	31	4 agosto 1899	4	<i>¡Adelante, batallón!</i>	Klein, Ludovico	Relato breve	Para los procesados por la rendición de Santiago de Cuba
4065	VIII	31	4 agosto 1899	4	<i>Soledades</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4066	VIII	31	4 agosto 1899	4	<i>Los héroes de Baler</i>	Anónimo	Artículo político	
4067	VIII	31	4 agosto 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4068	VIII	31	4 agosto 1899	4	<i>Un entierro</i>	Ortega Munilla, José	Artículo de fondo	
4069	VIII	32	11 agosto 1899	1	<i>Cantares</i>	Medina, Vicente	Letrilla satírica	
4070	VIII	32	11 agosto 1899	1	<i>Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta un libro con fragmentos de sus discursos
4071	VIII	32	11 agosto 1899	1	<i>El corazón de Jesús</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
4072	VIII	32	11 agosto 1899	1	<i>El burro y Polavieja</i>	Barrantes, Pedro	Letrilla satírica	
4073	VIII	32	11 agosto 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4074	VIII	32	11 agosto 1899	4	<i>El cisma</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4075	VIII	32	11 agosto 1899	4	<i>¡A la cárcel!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Encarcelados varios periodistas de El Nacional
4076	VIII	32	11 agosto 1899	4	<i>¿Le conoces?</i>	Rodríguez La Orden, J.	Letrilla política	
4077	VIII	32	11 agosto 1899	4	<i>A la juventud</i>	Zola, Emilio	Artículo de fondo	
4078	VIII	32	11 agosto 1899	4	<i>El sapo</i>	Anónimo	Poesía	
4079	VIII	32	11 agosto 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4080	VIII	32	11 agosto 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de las obras publicadas, todas ellas denunciadas.
4081	VIII	33	18 agosto 1899	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4082	VIII	33	18 agosto 1899	1	<i>Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta un libro con fragmentos de sus discursos
4083	VIII	33	18 agosto 1899	1	<i>Octava denuncia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4084	VIII	33	18 agosto 1899	1	<i>Las dos demagogias</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4085	VIII	33	18 agosto 1899	1	<i>¡Caíste!</i>	Argüello H., Santiago	Poesía	
4086	VIII	33	18 agosto 1899	1	<i>En honor de la monarquía</i>	Anónimo	Artículo político	
4087	VIII	33	18 agosto 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4088	VIII	33	18 agosto 1899	4	<i>Marasmo</i>	Anónimo	Artículo político	
4089	VIII	33	18 agosto 1899	4	<i>Progreso</i>	Anónimo	Poesía	
4090	VIII	33	18 agosto 1899	4	<i>El gran teatro</i>	Blasco, Eusebio	Artículo humorístico	
4091	VIII	33	18 agosto 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4092	VIII	33	18 agosto 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4093	VIII	33	18 agosto 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de las obras publicadas, todas ellas denunciadas.
4094	VIII	34	25 agosto 1899	1	<i>El pañuelo de Manila</i>	Perrín, G.	Poesía	
4095	VIII	34	25 agosto 1899	1	<i>Un buen consejo</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4096	VIII	34	25 agosto 1899	1	<i>La peste</i>	Anónimo	Poesía	
4097	VIII	34	25 agosto 1899	1	<i>Menos jeremiadas</i>	Corominas, Eusebio	Artículo político	
4098	VIII	34	25 agosto 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4099	VIII	34	25 agosto 1899	4	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4100	VIII	34	25 agosto 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4101	VIII	34	25 agosto 1899	4	<i>Desde la reja</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
4102	VIII	34	25 agosto 1899	4	<i>Castelar</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta un libro con fragmentos de sus discursos
4103	VIII	34	25 agosto 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: El padre Montaña
4104	VIII	35	1 septiembre 1899	1	<i>Entremeses</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4105	VIII	35	1 septiembre 1899	1	<i>Los dos Cristos</i>	Burell, Julio	Artículo de fondo	
4106	VIII	35	1 septiembre 1899	1	<i>Atiende, contribuyente</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4107	VIII	35	1 septiembre 1899	1	<i>Después de la guerra</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4108	VIII	35	1 septiembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4109	VIII	35	1 septiembre 1899	4	<i>La reorganización administrativa</i>	Anónimo	Artículo político	
4110	VIII	35	1 septiembre 1899	4	<i>Pánico</i>	Luna, Adolfo	Artículo político	
4111	VIII	35	1 septiembre 1899	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4112	VIII	35	1 septiembre 1899	4	<i>Uno de tantos</i>	Soriano, Rodrigo	Relato breve	
4113	VIII	35	1 septiembre 1899	4	<i>Meeting republicano</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4114	VIII	35	1 septiembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: El padre Montaña
4115	VIII	36	8 septiembre 1899	1	<i>Los dos bandos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4116	VIII	36	8 septiembre 1899	1	<i>El ministro de la guerra</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4117	VIII	36	8 septiembre 1899	1	<i>La ola negra</i>	Anónimo	Artículo político	
4118	VIII	36	8 septiembre 1899	1	<i>Fraile o torero</i>	Segovia Rocaberti, Enrique	Poesía	
4119	VIII	36	8 septiembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4120	VIII	36	8 septiembre 1899	4	<i>Doña Berta</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
4121	VIII	36	8 septiembre 1899	4	<i>La bohemia. Narciso Serra</i>	Sawa, Miguel		
4122	VIII	36	8 septiembre 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4123	VIII	36	8 septiembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: El padre Montaña
4124	VIII	37	15 septiembre 1899	1	<i>Parodia de "El rey que rabió"</i>	Anónimo	Letrilla política	
4125	VIII	37	15 septiembre 1899	1	<i>En honor de Nakens</i>	Sawa, Miguel	Homenaje	
4126	VIII	37	15 septiembre 1899	1	<i>El congreso católico de Burgos</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4127	VIII	37	15 septiembre 1899	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4128	VIII	37	15 septiembre 1899	1	<i>Dreyfus</i>	Anónimo	Artículo político	
4129	VIII	37	15 septiembre 1899	1	<i>Luis del Barco ó lo que puede la caridad cuando se arraiga en un pecho</i>	Gil Blas de Santillana	Artículo de fondo	Seudónimo de Segismundo Pey Ordeix

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4130	VIII	37	15 septiembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4131	VIII	37	15 septiembre 1899	4	<i>Duelo nacional</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4132	VIII	37	15 septiembre 1899	4	<i>La obra de un anarquista ó la bomba en el Palacio</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	
4133	VIII	37	15 septiembre 1899	4	<i>El suicidio de Rodríguez</i>	Palomero, Antonio	Relato breve	
4134	VIII	37	15 septiembre 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4135	VIII	37	15 septiembre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4136	VIII	37	15 septiembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: El padre Montaña, por Gil Blas de Santillana
4137	VIII	38	22 septiembre 1899	1	<i>Tristeza</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4138	VIII	38	22 septiembre 1899	1	<i>Novena denuncia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denuncia por el artículo Luis del Barco, del nº 37
4139	VIII	38	22 septiembre 1899	1	<i>No acepto</i>	Nakens, José	Carta al director	A Miguel Sawa
4140	VIII	38	22 septiembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4141	VIII	38	22 septiembre 1899	4	<i>Anécdotas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4142	VIII	38	22 septiembre 1899	4	<i>Lo que comen SS.MM y AA</i>	Cavia, Mariano de	Artículo de fondo	
4143	VIII	38	22 septiembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: El padre Montaña, por Gil Blas de Santallana
4144	VIII	39	29 septiembre 1899	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4145	VIII	39	29 septiembre 1899	1	<i>La revolución de 1868. A los españoles</i>	Prim, Juan	Proclama	
4146	VIII	39	29 septiembre 1899	1	<i>¡Ese brañas!</i>	Clarín	Artículo de fondo	
4147	VIII	39	29 septiembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4148	VIII	39	29 septiembre 1899	4	<i>La dimisión</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4149	VIII	39	29 septiembre 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4150	VIII	39	29 septiembre 1899	4	<i>Profecía</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4151	VIII	39	29 septiembre 1899	4	<i>El aniversario</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4152	VIII	39	29 septiembre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4153	VIII	39	29 septiembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	El padre Montaña, por Gil Blas de Santallana
4154	VIII	40	6 octubre 1899	1	<i>Joyas clásicas. La opinión</i>	Ríos y Rosas, Antonio	Poesía	
4155	VIII	40	6 octubre 1899	1	<i>Décima denuncia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva denuncia
4156	VIII	40	6 octubre 1899	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
4157	VIII	40	6 octubre 1899	1	<i>Un recuerdo</i>	Anónimo	Editorial	
4158	VIII	40	6 octubre 1899	1	<i>El canto del terror</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4159	VIII	40	6 octubre 1899	1	<i>Regeneración</i>	Anónimo	Artículo político	
4160	VIII	40	6 octubre 1899	1	<i>La infame teocracia</i>	Echegaray, José	Discursos	Fragmento de un discurso en defensa de la libertad religiosa
4161	VIII	40	6 octubre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4162	VIII	40	6 octubre 1899	4	<i>El padre Montaña</i>	Gil Blas de Santallana	Poesía	Fragmento de la obra publicada en la Biblioteca de Don Quijote
4163	VIII	40	6 octubre 1899	4	<i>Nuestros grandes hombres</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4164	VIII	40	6 octubre 1899	4	<i>¡Economías!</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4165	VIII	40	6 octubre 1899	4	<i>La Marsellesa</i>	Lamartine, A. de	Relato breve	
4166	VIII	40	6 octubre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	El padre Montaña, por Gil Blas de Santallana
4167	VIII	41	13 octubre 1899	1	<i>La nueva estética</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
4168	VIII	41	13 octubre 1899	1	<i>R.I.P.</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4169	VIII	41	13 octubre 1899	1	<i>Voces de alianza</i>	Anónimo	Editorial	
4170	VIII	41	13 octubre 1899	1	<i>La marcha de los quintos</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4171	VIII	41	13 octubre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4172	VIII	41	13 octubre 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4173	VIII	41	13 octubre 1899	4	<i>Renaudot</i>	Soriano, Rodrigo	Relato breve	Del libro Grandes y chicos
4174	VIII	41	13 octubre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	El padre Montaña, por Gil Blas de Santallana
4175	VIII	42	20 octubre 1899	1	<i>Una cosa es predicar...</i>	Anónimo	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4176	VIII	42	20 octubre 1899	1	<i>Denuncia número 11</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denunciado el último número por las caricaturas
4177	VIII	42	20 octubre 1899	1	<i>INRI</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4178	VIII	42	20 octubre 1899	1	<i>Joyas literarias. De Bartrina</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4179	VIII	42	20 octubre 1899	1	<i>Bendición en venta</i>	Nakens, José	Artículo anticlerical	
4180	VIII	42	20 octubre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4181	VIII	42	20 octubre 1899	4	<i>¡Ese Weyler!</i>	Anónimo	Artículo político	
4182	VIII	42	20 octubre 1899	4	<i>El pobre Silvela</i>	Anónimo	Artículo político	
4183	VIII	42	20 octubre 1899	4	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4184	VIII	42	20 octubre 1899	4	<i>Los jesuitas</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4185	VIII	42	20 octubre 1899	4	<i>Guerrita</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproducción de un artículo de El Heraldó
4186	VIII	42	20 octubre 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4187	VIII	42	20 octubre 1899	4	<i>En la calle de Alcalá</i>	García Cano, Agustín	Breves satíricas	
4188	VIII	42	20 octubre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de los títulos ya publicados y en prensa Weyler, por Pedro Barrantes
4189	VIII	43	27 octubre 1899	1	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4190	VIII	43	27 octubre 1899	1	<i>Llegó la hora</i>	Anónimo	Editorial	
4191	VIII	43	27 octubre 1899	1	<i>Descomposición</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4192	VIII	43	27 octubre 1899	1	<i>Buena salida</i>	Rodao, José	Poesía	
4193	VIII	43	27 octubre 1899	1	<i>Gente conocida</i>	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera	Artículo político	
4194	VIII	43	27 octubre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4195	VIII	43	27 octubre 1899	4	<i>Durán y Bas</i>	Anónimo	Artículo político	
4196	VIII	43	27 octubre 1899	4	<i>El conde de Torreanaz</i>	Anónimo	Artículo político	
4197	VIII	43	27 octubre 1899	4	<i>¡Qué sorpresa!</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4198	VIII	43	27 octubre 1899	4	<i>Agua fuerte</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4199	VIII	43	27 octubre 1899	4	<i>¡Se vende!</i>	Palacio, Eduardo de	Artículo de fondo	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4200	VIII	43	27 octubre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4201	VIII	43	27 octubre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de los títulos ya publicados y en prensa Weyler, por Pedro Barrantes
4202	VIII	44	3 noviembre 1899	1	<i>Sentencias árabes</i>	Anónimo	Proverbios	
4203	VIII	44	3 noviembre 1899	1	<i>Estéril</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4204	VIII	44	3 noviembre 1899	1	<i>Joyas literarias. De omni re sbili</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4205	VIII	44	3 noviembre 1899	1	<i>El cristianismo</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4206	VIII	44	3 noviembre 1899	1	<i>¿Qué opina usted de Torreanaz?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4207	VIII	44	3 noviembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4208	VIII	44	3 noviembre 1899	4	<i>Ruego</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4209	VIII	44	3 noviembre 1899	4	<i>Escalas del cadalso</i>	Soriano, Rodrigo	Artículo anticlerical	
4210	VIII	44	3 noviembre 1899	4	<i>Epitafios</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4211	VIII	44	3 noviembre 1899	4	<i>Actualidad artística. Sarah Bernhardt</i>	Sojo (Demócrito), Eduardo	Dibujo	
4212	VIII	44	3 noviembre 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4213	VIII	44	3 noviembre 1899	4	<i>El alma del cognac</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4214	VIII	44	3 noviembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de los títulos ya publicados y en prensa Weyler, por Pedro Barrantes
4215	VIII	45	10 noviembre 1899	1	<i>Los boers</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4216	VIII	45	10 noviembre 1899	1	<i>Denuncia núm. 12</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva denuncia
4217	VIII	45	10 noviembre 1899	1	<i>¡Adiós... tú!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4218	VIII	45	10 noviembre 1899	1	<i>Difuntos</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4219	VIII	45	10 noviembre 1899	1	<i>Sonatina</i>	Darío, Rubén	Poesía	
4220	VIII	45	10 noviembre 1899	1	<i>Coloquio interesante</i>	Nakens, José	Artículo anticlerical	
4221	VIII	45	10 noviembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4222	VIII	45	10 noviembre 1899	4	<i>¿En qué quedamos?</i>	Segovia Rocaberti, Enrique	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4223	VIII	45	10 noviembre 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4224	VIII	45	10 noviembre 1899	4	<i>Lo ideal en el Real</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
4225	VIII	45	10 noviembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de los títulos ya publicados y en prensa Weyler, por Pedro Barrantes
4226	VIII	46	17 noviembre 1899	1	<i>La santurrona</i>	Lamarque de Novoa, J.	Poesía	
4227	VIII	46	17 noviembre 1899	1	<i>¡Sangre!</i>	Anónimo	Editorial	
4228	VIII	46	17 noviembre 1899	1	<i>Los vivos catalanes</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4229	VIII	46	17 noviembre 1899	1	<i>La guerra</i>	Anónimo	Poesía	
4230	VIII	46	17 noviembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4231	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Política clerical</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4232	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Sin solución</i>	Anónimo	Artículo político	
4233	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4234	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Sarcasmos</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	
4235	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Al hombre del día</i>	Stone	Letrilla satírica	
4236	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Las galanterías de la Biblia. Adán y Eva</i>	Parry, Evaristo	Relato breve	
4237	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Mitín</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Convocado por el Casino Republicano de Utrera
4238	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4239	VIII	46	17 noviembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de los títulos ya publicados y en prensa Weyler, por Pedro Barrantes
4240	VIII	47	24 noviembre 1899	1	<i>La bandera</i>	Villaespesa, Francisco	Poesía	
4241	VIII	47	24 noviembre 1899	1	<i>La lucha</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
4242	VIII	47	24 noviembre 1899	1	<i>La abadía</i>	Fernández Vaamonde, Emilio	Poesía	Fragmento
4243	VIII	47	24 noviembre 1899	1	<i>Cuba</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4244	VIII	47	24 noviembre 1899	1	<i>Problema</i>	Anónimo	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4245	VIII	47	24 noviembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4246	VIII	47	24 noviembre 1899	4	<i>Los dos pecados</i>	Rodríguez La Orden, J.	Relato breve	
4247	VIII	47	24 noviembre 1899	4	<i>Todos iguales</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4248	VIII	47	24 noviembre 1899	4	<i>La viuda</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4249	VIII	47	24 noviembre 1899	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4250	VIII	47	24 noviembre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4251	VIII	47	24 noviembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta Weyler, por Pedro Barrantes
4252	VIII	48	1 diciembre 1899	1	<i>A los hombres (De Víctor Hugo)</i>	Palacios, Miguel de	Poesía	
4253	VIII	48	1 diciembre 1899	1	<i>Diálogos aristocráticos</i>	Gil Blas de Santallana	Diálogo satírico	
4254	VIII	48	1 diciembre 1899	1	<i>La lavandera</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4255	VIII	48	1 diciembre 1899	1	<i>Mártires</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4256	VIII	48	1 diciembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4257	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>A los pies de los caballos</i>	Anónimo	Artículo político	
4258	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>Impresiones</i>	Anónimo	Artículo político	
4259	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>A un reptil</i>	Arenas, Manuel	Artículo humorístico	
4260	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>Esperanzas</i>	Mella, R.	Artículo político	
4261	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>El mitin de Utrera</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4262	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>El ejemplo</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4263	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>El cementerio del pueblo</i>	Palomero, Antonio	Relato breve	
4264	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4265	VIII	48	1 diciembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta Weyler, por Pedro Barrantes
4266	VIII	49	8 diciembre 1899	1	<i>Á Don Quijote</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
4267	VIII	49	8 diciembre 1899	1	<i>La religión de Cristo</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4268	VIII	49	8 diciembre 1899	1	<i>La calumnia</i>	Anónimo	Poesía	
4269	VIII	49	8 diciembre 1899	1	<i>La empresa</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4270	VIII	49	8 diciembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4271	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>Eso</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4272	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>En defensa propia</i>	Barrantes, Pedro	Artículo satírico	
4273	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>Mal supremo</i>	Anónimo	Artículo político	
4274	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>¡Esas perdidas!</i>	Bonafoux, Luis	Artículo social	Tomado de un artículo publicado en París
4275	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4276	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>Sesiones de controversia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4277	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>Los diablos</i>	Parny, Evaristo	Relato breve	
4278	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4279	VIII	49	8 diciembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta Weyler, por Pedro Barrantes
4280	VIII	50	15 diciembre 1899	1	<i>La sociedad</i>	Revilla, Manuel de la	Letrilla satírica	
4281	VIII	50	15 diciembre 1899	1	<i>Denuncia número 13</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva denuncia por caricaturas
4282	VIII	50	15 diciembre 1899	1	<i>Opulentos</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4283	VIII	50	15 diciembre 1899	1	<i>El burro del alcalde</i>	Cano, Leopoldo	Poesía	
4284	VIII	50	15 diciembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4285	VIII	50	15 diciembre 1899	4	<i>Las reformas sociales</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4286	VIII	50	15 diciembre 1899	4	<i>Infanticidio</i>	Scholl, Aureliano	Relato breve	
4287	VIII	50	15 diciembre 1899	4	<i>¡Es inútil!</i>	Rodríguez La Orden, J.	Letrilla satírica	
4288	VIII	50	15 diciembre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4289	VIII	50	15 diciembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta Weyler, por Pedro Barrantes
4290	VIII	50	15 diciembre 1899	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1900</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4291	VIII	51	22 diciembre 1899	1	<i>Consejo... u lo que sea</i>	Dicenta, Joaquín	Poesía	
4292	VIII	51	22 diciembre 1899	1	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1900</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4293	VIII	51	22 diciembre 1899	1	<i>El paraíso prometido. Páginas del evangelio socialista</i>	Benavente, Jacinto	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4294	VIII	51	22 diciembre 1899	1	<i>Nochebuena cómica</i>	Laserna, José de	Letrilla satírica	
4295	VIII	51	22 diciembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4296	VIII	51	22 diciembre 1899	4	<i>Se hipócrita</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4297	VIII	51	22 diciembre 1899	4	<i>¡Inocentes!</i>	Anónimo	Poesía	
4298	VIII	51	22 diciembre 1899	4	<i>Cuba</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4299	VIII	51	22 diciembre 1899	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4300	VIII	51	22 diciembre 1899	4	<i>Resurrexit</i>	Anónimo	Artículo político	
4301	VIII	51	22 diciembre 1899	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4302	VIII	51	22 diciembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta Weyler, por Pedro Barrantes
4303	VIII	52	29 diciembre 1899	1	<i>Á un entierro al uso</i>	Anónimo	Poesía	
4304	VIII	52	29 diciembre 1899	1	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1900</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4305	VIII	52	29 diciembre 1899	1	<i>Simbólico</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4306	VIII	52	29 diciembre 1899	1	<i>Villancicos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4307	VIII	52	29 diciembre 1899	1	<i>Los presupuestos</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4308	VIII	52	29 diciembre 1899	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4309	VIII	52	29 diciembre 1899	4	<i>Un autor al uso</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
4310	VIII	52	29 diciembre 1899	4	<i>Cosas</i>	Laserna, José de	Letrilla satírica	
4311	VIII	52	29 diciembre 1899	4	<i>Contrastes</i>	Vasseur Carrier, Adolfo	Semblanza	Retrato del Dr. Moliner
4312	VIII	52	29 diciembre 1899	4	<i>Tan rico y... tan pobre</i>	Marcial Dorado, J.	Artículo político	
4313	VIII	52	29 diciembre 1899	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	A la venta Weyler, por Pedro Barrantes
4314	IX	Al.	1900	1	Cubierta	Rojas	Ilustración	
4315	IX	Al.	1900	2	Portada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4316	IX	Al.	1900	3	<i>¡Feliz año nuevo!</i>	Anónimo	Fotografía	
4317	IX	Al.	1900	4	Santoral	Anónimo	Santoral	
4318	IX	Al.	1900	8	<i>España pintoresca. El tajo de Ronda</i>	Anónimo	Fotografía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4319	IX	Al.	1900	9	<i>Año nuevo</i>	Balart, Federico	Poesía	
4320	IX	Al.	1900	9	<i>La ley del hombre</i>	Pardo Bazán, Emilia	Relato breve	
4321	IX	Al.	1900	11	<i>Coro de señoras</i>	Poveda	viñeta	
4322	IX	Al.	1900	12	<i>Los retratos de Castelar. 1858</i>	Anónimo	Fotografía	
4323	IX	Al.	1900	12	<i>Sonetos. Al oído</i>	López de Ayala, A.	Poesía	
4324	IX	Al.	1900	13	<i>1875</i>	Anónimo	Fotografía	
4325	IX	Al.	1900	13	<i>Sonetos. Á unos pies</i>	López de Ayala, A.	Poesía	
4326	IX	Al.	1900	14	<i>Sonetos. Mis deseos</i>	López de Ayala, A.	Poesía	
4327	IX	Al.	1900	14	<i>1886</i>	Anónimo	Fotografía	
4328	IX	Al.	1900	15	<i>1890</i>	Anónimo	Fotografía	
4329	IX	Al.	1900	16	<i>En su lecho de muerte</i>	Román	Ilustración	
4330	IX	Al.	1900	16	<i>Cante jondo</i>	Palacio, Manuel del	Poesía	
4331	IX	Al.	1900	17	<i>La defensa de una dama</i>	Mendes, Catulo	Relato breve	
4332	IX	Al.	1900	19	<i>Carnaval</i>	Solar de Alba, E.	Viñeta	
4333	IX	Al.	1900	20	<i>Sin título</i>	Leal da Cámara	Viñeta	
4334	IX	Al.	1900	20	<i>Marcha triunfal</i>	Darío, Rubén	Poesía	
4335	IX	Al.	1900	22	<i>Nuestras "señoras"</i>	Solar de Alba, E.	Viñeta	
4336	IX	Al.	1900	23	<i>De París</i>	Solar de Alba, E.	Viñeta	
4337	IX	Al.	1900	24	<i>Cabeza y corazón</i>	Campoamor, Ramón de	Poesía	
4338	IX	Al.	1900	25	<i>Galanterías</i>	Leal da Cámara	Viñeta	
4339	IX	Al.	1900	25	<i>Los negros</i>	Rueda, Salvador	Poesía	
4340	IX	Al.	1900	26	<i>El crimen de Blanca</i>	Gómez Carrillo, Enrique	Relato breve	
4341	IX	Al.	1900	31	<i>Una botella de champagne</i>	Rojas	Tira cómica	
4342	IX	Al.	1900	32	<i>Nuestros generales. Weyler</i>	Rojas	Caricatura	
4343	IX	Al.	1900	33	<i>Nuestros generales. Polavieja</i>	Rojas	Caricatura	
4344	IX	Al.	1900	34	<i>Cantares</i>	Ferrán, Augusto	Poesía	
4345	IX	Al.	1900	35	<i>Nota bohemia. Gómez Carrillo, Lerroux y Riquelme</i>	Anónimo	Fotografía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4346	IX	Al.	1900	35	<i>Trempanico</i>	Medina, Vicente	Poesía	
4347	IX	Al.	1900	36	<i>Nota artística. Accidente</i>	Anónimo	Dibujo	
4348	IX	Al.	1900	37	<i>Marina de guerra. El Carlos V</i>	Anónimo	Fotografía	
4349	IX	Al.	1900	39	<i>Propaganda espiritual</i>	Leal da Cámara	Viñeta	
4350	IX	Al.	1900	40	<i>Historia de un pie</i>	Zahonero, José	Relato breve	
4351	IX	Al.	1900	43	<i>Artistas extranjeras. Teresa Mariani</i>	Anónimo	Fotografía	
4352	IX	Al.	1900	44	<i>Auto caricatura</i>	Leal da Cámara	Caricatura	
4353	IX	Al.	1900	44	<i>Nostálgicas</i>	Almendo Camps, J.	Poesía	
4354	IX	Al.	1900	46	<i>Los grandes maestros. Tomás Bretón</i>	Anónimo	Fotografía	
4355	IX	Al.	1900	47	<i>Fábula modernista</i>	Solar de Alba, E.	Viñeta	
4356	IX	Al.	1900	47	<i>Separación</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4357	IX	Al.	1900	49	<i>Escena de amor</i>	Anónimo	Viñeta	
4358	IX	Al.	1900	50	<i>Diálogo</i>	Dicenta, Joaquín	Poesía	
4359	IX	Al.	1900	51	Sin título	Leal da Cámara	Viñeta	
4360	IX	Al.	1900	52	<i>Los jesuitas. El padre Sanz</i>	Anónimo	Caricatura	
4361	IX	Al.	1900	53	<i>Al amanecer</i>	Palomero, Antonio	Poesía	
4362	IX	Al.	1900	54	<i>Corriendo en pos de un ideal</i>	Anónimo	Fotografía	
4363	IX	Al.	1900	55	<i>Reflexionando</i>	Leal da Cámara	Viñeta	
4364	IX	Al.	1900	55	<i>Salamandras</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4365	IX	Al.	1900	57	<i>Artistas extranjeros. El actor inglés Merric</i>	Anónimo	Fotografía	
4366	IX	Al.	1900	58	<i>Apunte del natural. Un obrero</i>	Anónimo	Fotografía	
4367	IX	Al.	1900	59	<i>Fragmento</i>	Martínez Sierra, Gregorio	Fragmento teatral	De una comedia inédita
4368	IX	Al.	1900	64	<i>Fin</i>	Solar de Alba	Ilustración	
4369	IX	Al.	1900	66	Contraportada	Anónimo	Comunicado de la Redacción	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4370	IX	1	5 enero 1900	1	<i>Año Nuevo</i>	Segovia Rocaberti, Enrique	Poesía	
4371	IX	1	5 enero 1900	1	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1900</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4372	IX	1	5 enero 1900	1	<i>¡A trabajar!</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4373	IX	1	5 enero 1900	1	<i>Voto en pro</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Reproduce un artículo de Nakens proponiendo una gran reunión republicana
4374	IX	1	5 enero 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: Cuento aragonés-boer
4375	IX	1	5 enero 1900	4	<i>Joyas clásicas. Balada del progreso</i>	Ruiz Aguilera, Ventura	Poesía	
4376	IX	1	5 enero 1900	4	<i>Gente conocida</i>	Dr. Pedro Recio de Tirteafuera	Semblanza	Seudónimo de Dionisio Pérez
4377	IX	1	5 enero 1900	4	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4378	IX	1	5 enero 1900	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4379	IX	2	12 enero 1900	1	<i>La elocuencia</i>	Rueda, Salvador	Poesía	
4380	IX	2	12 enero 1900	1	<i>Nuestra pequeñez</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4381	IX	2	12 enero 1900	1	<i>Arrastrando...</i>	Anónimo	Editorial	
4382	IX	2	12 enero 1900	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4383	IX	2	12 enero 1900	1	<i>Feroces</i>	Anónimo	Artículo político	
4384	IX	2	12 enero 1900	1	<i>La regeneración</i>	Anónimo	Poesía	
4385	IX	2	12 enero 1900	1	<i>Insurrecctos y yanquis</i>	Anónimo	Parodia teatral	
4386	IX	2	12 enero 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4387	IX	2	12 enero 1900	4	<i>Filantropía</i>	Gutiérrez Perrín, Tomás	Letrilla satírica	
4388	IX	2	12 enero 1900	4	<i>La mujer del autor</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4389	IX	2	12 enero 1900	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
4390	IX	2	12 enero 1900	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1900</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4391	IX	3	19 enero 1900	1	<i>El león español</i>	Samaniego L. de Legama, José	Poesía	
4392	IX	3	19 enero 1900	1	<i>La voz de la verdad</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4393	IX	3	19 enero 1900	1	<i>Marcha triunfal</i>	Darío, Rubén	Poesía	Del Almanaque de Don Quijote para el año 1900
4394	IX	3	19 enero 1900	1	<i>La falta de recursos</i>	Anónimo	Artículo político	
4395	IX	3	19 enero 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4396	IX	3	19 enero 1900	4	<i>Todos delincuentes</i>	Medina, Vicente	Poesía	
4397	IX	3	19 enero 1900	4	<i>Señoritisimo</i>	Marcial Dorado, J.	Crítica social	
4398	IX	3	19 enero 1900	4	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4399	IX	3	19 enero 1900	4	<i>Hasta el Japón</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4400	IX	3	19 enero 1900	4	<i>Asamblea de periodistas</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva iniciativa de Nakens
4401	IX	3	19 enero 1900	4	<i>Lo invencible</i>	Anónimo	Artículo político	
4402	IX	3	19 enero 1900	4	<i>La manita loca</i>	Mendes, Catulo	Relato breve	
4403	IX	3	19 enero 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4404	IX	3	19 enero 1900	4	<i>Almanaque de "Don Quijote" para 1900</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4405	IX	4	26 enero 1900	1	<i>Saetas</i>	Cano, Leopoldo	Poesía	
4406	IX	4	26 enero 1900	1	<i>Eduardo del Palacio</i>	Anónimo	Necrológica	
4407	IX	4	26 enero 1900	1	<i>Que se casen</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4408	IX	4	26 enero 1900	1	<i>Contraste</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
4409	IX	4	26 enero 1900	1	<i>Nuevas costumbres</i>	Anónimo	Artículo político	
4410	IX	4	26 enero 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4411	IX	4	26 enero 1900	4	<i>Los hombres del día. Tomás Bretón, autor de la ópera Raquel</i>	Anónimo	Fotografía	
4412	IX	4	26 enero 1900	4	<i>Los negros</i>	Rueda, Salvador	Poesía	
4413	IX	4	26 enero 1900	4	<i>Cuarenta reales de literatura</i>	Palacio, Eduardo de	Relato breve	
4414	IX	4	26 enero 1900	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4415	IX	4	26 enero 1900	4	<i>Almanaque de “Don Quijote” para 1900</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4416	IX	5	2 febrero 1900	1	<i>Problema</i>	Samaniego L. de Legama, José	Poesía	
4417	IX	5	2 febrero 1900	1	<i>El indulto</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4418	IX	5	2 febrero 1900	1	<i>El sueño de Paco Pin</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4419	IX	5	2 febrero 1900	1	<i>Voz del pueblo, voz de Dios</i>	Torromé, Rafael	Letrilla satírica	
4420	IX	5	2 febrero 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4421	IX	5	2 febrero 1900	4	<i>¡Chis!</i>	Anónimo	Artículo político	
4422	IX	5	2 febrero 1900	4	<i>La estatua</i>	Reina, Manuel	Poesía	
4423	IX	5	2 febrero 1900	4	<i>Cositas</i>	Sancha, Carlos M.	Letrilla satírica	
4424	IX	5	2 febrero 1900	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Breves de actualidad	
4425	IX	5	2 febrero 1900	4	<i>Baile de máscaras</i>	Palomero, Antonio	Relato breve	
4426	IX	5	2 febrero 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4427	IX	6	9 febrero 1900	1	<i>Aleluyas de un mamífero</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4428	IX	6	9 febrero 1900	1	<i>11 de febrero</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4429	IX	6	9 febrero 1900	1	<i>El indulto</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4430	IX	6	9 febrero 1900	1	<i>Quepis y tejas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4431	IX	6	9 febrero 1900	1	<i>Reforma urgente</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4432	IX	6	9 febrero 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: Asesinato de la Regeneración
4433	IX	6	9 febrero 1900	4	<i>Átomos</i>	Samaniego L. de Legama, José	Letrilla satírica	
4434	IX	6	9 febrero 1900	4	<i>Lanzadas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4435	IX	6	9 febrero 1900	4	<i>Cantares “sui generis”</i>	Sánchez, Carlos M.	Letrilla satírica	
4436	IX	6	9 febrero 1900	4	<i>Virgen y mártir</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
4437	IX	7	16 febrero 1900	1	<i>Uno de tantos</i>	Gutiérrez Perrín, Tomás	Poesía	
4438	IX	7	16 febrero 1900	1	<i>Un demente</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4439	IX	7	16 febrero 1900	1	<i>La canción triste</i>	Medina, Vicente	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4440	IX	7	16 febrero 1900	1	<i>Discursos y puñetazos</i>	Cuéllar, José de	Artículo político	
4441	IX	7	16 febrero 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4442	IX	7	16 febrero 1900	4	<i>Al esclavo</i>	Muñoz San Román, José	Poesía	
4443	IX	7	16 febrero 1900	4	<i>Pisto colegislador</i>	Sánchez, Carlos M.	Artículo satírico	
4444	IX	7	16 febrero 1900	4	<i>La hora</i>	Anónimo	Artículo político	
4445	IX	7	16 febrero 1900	4	<i>Esperanzas</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4446	IX	7	16 febrero 1900	4	<i>Al señor fiscal</i>	Anónimo	Artículo político	
4447	IX	7	16 febrero 1900	4	<i>Lo que dice un piececito desnudo</i>	Mendes, Catulo	Relato breve	
4448	IX	7	16 febrero 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4449	IX	8	23 febrero 1900	1	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4450	IX	8	23 febrero 1900	1	<i>Los consumos</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4451	IX	8	23 febrero 1900	1	<i>Carnaval</i>	Solar de Alba	Dibujo	
4452	IX	8	23 febrero 1900	1	<i>La canción de las máscaras</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
4453	IX	8	23 febrero 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4454	IX	8	23 febrero 1900	4	<i>Ofrenda sangrienta</i>	D'Anunzio, Gabriel	Relato breve	
4455	IX	8	23 febrero 1900	4	<i>El Carnaval</i>	Segovia Rocaberti, Enrique	Poesía	
4456	IX	8	23 febrero 1900	4	<i>La eterna máscara</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4457	IX	8	23 febrero 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4458	IX	9	2 marzo 1900	1	<i>Bacanal</i>	Samaniego L. de Legama, José	Poesía	
4459	IX	9	2 marzo 1900	1	<i>Optimismo</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4460	IX	9	2 marzo 1900	1	<i>El último viaje</i>	Rusiñol, Santiago	Relato breve	
4461	IX	9	2 marzo 1900	1	<i>Carta</i>	Sánchez, Carlos M.	Letrilla política	
4462	IX	9	2 marzo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: La muerte del maestro
4463	IX	9	2 marzo 1900	4	<i>Nuestros boers</i>	Anónimo	Artículo político	
4464	IX	9	2 marzo 1900	4	<i>La última casa</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4465	IX	9	2 marzo 1900	4	<i>Alegrías</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
4466	IX	9	2 marzo 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4467	IX	10	9 marzo 1900	1	<i>Diálogos de actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4468	IX	10	9 marzo 1900	1	<i>Un pródigo</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
4469	IX	10	9 marzo 1900	1	<i>Joyas clásicas. La beata</i>	Ribot y Fontseré, A.	Poesía	
4470	IX	10	9 marzo 1900	1	<i>La votación del presupuesto</i>	Palma, Jerónimo	Artículo político	
4471	IX	10	9 marzo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4472	IX	10	9 marzo 1900	4	<i>El libro de texto</i>	Palacio, Manuel del	Letrilla satírica	
4473	IX	10	9 marzo 1900	4	<i>Los maestros</i>	Anónimo	Artículo político	
4474	IX	10	9 marzo 1900	4	<i>A Guillermo el teutón</i>	Anónimo	Poesía	
4475	IX	10	9 marzo 1900	4	<i>Preguntas</i>	Anónimo	Artículo político	
4476	IX	10	9 marzo 1900	4	<i>Los zapatitos</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4477	IX	11	16 marzo 1900	1	<i>Cosas de Cuaresma</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4478	IX	11	16 marzo 1900	1	<i>Las responsabilidades</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4479	IX	11	16 marzo 1900	1	<i>La bandera roja</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4480	IX	11	16 marzo 1900	1	<i>Una pesadilla</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
4481	IX	11	16 marzo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4482	IX	11	16 marzo 1900	4	<i>Gran martillo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4483	IX	11	16 marzo 1900	4	<i>Ganarás el pan...</i>	Nakens, José	Relato breve	
4484	IX	11	16 marzo 1900	4	<i>Arrepentida</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4485	IX	11	16 marzo 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4486	IX	11	16 marzo 1900	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Silvela, por Miguel Sawa
4487	IX	12	23 marzo 1900	1	<i>El sermón moderno</i>	Jurado de la Parra, J.	Letrilla satírica	
4488	IX	12	23 marzo 1900	1	<i>El día del juicio</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
4489	IX	12	23 marzo 1900	1	<i>Solidaridad</i>	Estévez, Nicolás	Poesía	
4490	IX	12	23 marzo 1900	1	<i>Los devotos</i>	Gil Blas de Santallana	Artículo anticlerical	
4491	IX	12	23 marzo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4492	IX	12	23 marzo 1900	4	<i>Los que trabajan. El herrero</i>	Siles Cabrera, Miguel de	Relato breve	Del libro en preparación Tinta roja
4493	IX	12	23 marzo 1900	4	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4494	IX	12	23 marzo 1900	4	<i>¿.....?</i>	Palacio, Eduardo de	Poesía	Artículo inédito
4495	IX	12	23 marzo 1900	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Silvela, por Miguel Sawa
4496	IX	13	30 marzo 1900	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4497	IX	13	30 marzo 1900	1	<i>¿Un fanático?</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
4498	IX	13	30 marzo 1900	1	<i>El baile y la novena</i>	Gil Blas de Santallana	Relato breve	
4499	IX	13	30 marzo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4500	IX	13	30 marzo 1900	4	<i>Pronósticos</i>	Anónimo	Artículo político	
4501	IX	13	30 marzo 1900	4	<i>Anuncio de Las mil y una noches de Villaverde</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4502	IX	13	30 marzo 1900	4	<i>La “moralildaz”</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4503	IX	13	30 marzo 1900	4	<i>Un padrenuestro</i>	Molina, Federico	Parodia teatral	
4504	IX	13	30 marzo 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4505	IX	13	30 marzo 1900	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Silvela, por Miguel Sawa
4506	IX	14	6 abril 1900	1	<i>Epitafio de una joven</i>	Runeberg	Relato breve	
4507	IX	14	6 abril 1900	1	<i>La Unión Nacional</i>	Anónimo	Editorial	
4508	IX	14	6 abril 1900	1	<i>Enseñanza libre</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4509	IX	14	6 abril 1900	1	<i>La pena de muerte</i>	Anónimo	Artículo político	
4510	IX	14	6 abril 1900	1	<i>Los dos perros</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4511	IX	14	6 abril 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4512	IX	14	6 abril 1900	4	<i>De actualidad</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4513	IX	14	6 abril 1900	4	<i>“La campaña”</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de la reaparición del periódico de Luis Bonafoux
4514	IX	14	6 abril 1900	4	<i>Uno de tantos</i>	Siles Cabrera, Miguel de	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4515	IX	14	6 abril 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4516	IX	14	6 abril 1900	4	<i>Las mil y una noches de Don Raimundo. I.</i>	Sawa, Miguel	Fragmento teatral	
4517	IX	15	13 abril 1900	1	<i>Gnosce te ipsum</i>	Gutiérrez Perrín, Tomás	Poesía	
4518	IX	15	13 abril 1900	1	<i>Denunciados</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva denuncia
4519	IX	15	13 abril 1900	1	<i>La madre del cordero</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4520	IX	15	13 abril 1900	1	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4521	IX	15	13 abril 1900	1	<i>Suscripción</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Aportación satírica del Ministro de Hacienda para los gastos judiciales de Don Quijote
4522	IX	15	13 abril 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4523	IX	15	13 abril 1900	4	<i>Gacetilla ultramundana</i>	Martínez Ruiz, José	Artículo político	Firma con el nombre figurado de El P. Salazar
4524	IX	15	13 abril 1900	4	<i>Negativa</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4525	IX	15	13 abril 1900	4	<i>La epopeya de una zíngara</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
4526	IX	16	20 abril 1900	1	<i>Dios, Patria y Rey</i>	Chevilly, Bernardo	Poesía	
4527	IX	16	20 abril 1900	1	<i>Lelos</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4528	IX	16	20 abril 1900	1	<i>El tornillo del ideal</i>	Benot, Eduardo	Poesía	
4529	IX	16	20 abril 1900	1	<i>La cruz y la espada</i>	Maeztu, Ramiro	Artículo de fondo	
4530	IX	16	20 abril 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: Cánovas redivivo
4531	IX	16	20 abril 1900	4	<i>¡No me jaga usted reir!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4532	IX	16	20 abril 1900	4	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4533	IX	16	20 abril 1900	4	<i>Procesamiento</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Noticia del procesamiento de Miguel Sawa por Las mil y una noches de Don Raimundo
4534	IX	16	20 abril 1900	4	<i>El charlatanismo</i>	Nakens, José	Artículo de fondo	
4535	IX	16	20 abril 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4536	IX	16	20 abril 1900	4	<i>Las mil y una noches de Don Raimundo. II.</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4537	IX	17	27 abril 1900	1	<i>El enfermo y los dos médicos</i>	Campoamor, Ramón de	Fábula	
4538	IX	17	27 abril 1900	1	<i>Otra denuncia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva denuncia por Las mil y una noches de Don Raimundo
4539	IX	17	27 abril 1900	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	
4540	IX	17	27 abril 1900	1	<i>Cabezas de ministros</i>	Anónimo	Artículo político	
4541	IX	17	27 abril 1900	1	<i>De cómo se salvó Voltaire</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
4542	IX	17	27 abril 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4543	IX	17	27 abril 1900	4	<i>En el tendido</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4544	IX	17	27 abril 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4545	IX	17	27 abril 1900	4	<i>Leyenda moderna</i>	Anónimo	Parodia teatral	
4546	IX	17	27 abril 1900	4	<i>Las víctimas de la Inquisición</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4547	IX	18	4 mayo 1900	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4548	IX	18	4 mayo 1900	1	<i>Derrumbamiento</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
4549	IX	18	4 mayo 1900	1	<i>El 1º de mayo</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4550	IX	18	4 mayo 1900	1	<i>¿Qué opina usted del manifiesto de la Unión Nacional?</i>	Anónimo	Artículo político	
4551	IX	18	4 mayo 1900	1	<i>Irredentos</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	Dedicado al ilustre poeta americano Leopoldo Díaz
4552	IX	18	4 mayo 1900	1	<i>Para el señor Silvela. La manifestación de la moralidad</i>	Anónimo	Artículo político	Del libro Historia íntima de “El Tiempo”
4553	IX	18	4 mayo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4554	IX	18	4 mayo 1900	4	<i>Profundidades</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4555	IX	18	4 mayo 1900	4	<i>La pared</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Relato breve	
4556	IX	18	4 mayo 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4557	IX	19	11 mayo 1900	1	<i>Diálogos</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4558	IX	19	11 mayo 1900	1	Sin título	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de la huelga general
4559	IX	19	11 mayo 1900	1	<i>El viaje de Dato</i>	Anónimo	Editorial	
4560	IX	19	11 mayo 1900	1	<i>Una observación</i>	Anónimo	Artículo político	
4561	IX	19	11 mayo 1900	1	<i>Los vencidos. La debacle</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4562	IX	19	11 mayo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: El viaje de Dato
4563	IX	19	11 mayo 1900	4	<i>La batalla de Jatiba</i>	Anónimo	Artículo político	
4564	IX	19	11 mayo 1900	4	<i>La regeneración</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4565	IX	19	11 mayo 1900	4	<i>En la sacristía</i>	Montenegro, Ramón L.	Letrilla satírica	
4566	IX	19	11 mayo 1900	4	<i>Una interview</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
4567	IX	20	18 mayo 1900	1	<i>Cosas del otro jueves</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4568	IX	20	18 mayo 1900	1	<i>La instrucción</i>	Estrañí, José	Poesía	
4569	IX	20	18 mayo 1900	1	<i>El cierre de tiendas</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4570	IX	20	18 mayo 1900	1	<i>El párroco y el obispo</i>	Merino, Gabriel	Letrilla satírica	
4571	IX	20	18 mayo 1900	1	<i>Juventudes republicanas</i>	Gil Blas de Santallana	Artículo de fondo	
4572	IX	20	18 mayo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4573	IX	20	18 mayo 1900	4	<i>Las mujeres malas</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4574	IX	20	18 mayo 1900	4	<i>Contra el catalanismo</i>	Anónimo	Artículo político	
4575	IX	20	18 mayo 1900	4	<i>Monólogo</i>	Samaniego L. de Legama, José	Poesía	
4576	IX	20	18 mayo 1900	4	<i>Dios, Patria y Rey</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4577	IX	20	18 mayo 1900	4	<i>Historia de un pie</i>	Zahonero, José	Relato breve	
4578	IX	20	18 mayo 1900	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Silvela, por Miguel Sawa
4579	IX	21	26 mayo 1900	1	<i>Seguidillas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4580	IX	21	26 mayo 1900	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denunciado el último número por varios artículos
4581	IX	21	26 mayo 1900	1	<i>Las grandes energías</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4582	IX	21	26 mayo 1900	1	<i>Homenaje a Castelar. Su último retrato</i>	Anónimo	Fotografía	
4583	IX	21	26 mayo 1900	1	<i>La oración por todos</i>	Hugo, Victor	Poesía	
4584	IX	21	26 mayo 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4585	IX	21	26 mayo 1900	4	<i>La coronada villa tentacular</i>	Gener, Pompeyo	Relato breve	
4586	IX	21	26 mayo 1900	4	<i>¡Por mi madre!</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4587	IX	21	26 mayo 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4588	IX	22	1 junio 1900	1	<i>Mis muertos</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4589	IX	22	1 junio 1900	1	<i>Silencio culpable</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4590	IX	22	1 junio 1900	1	<i>¡Toros! ¡Toros!</i>	Anónimo	Poesía	
4591	IX	22	1 junio 1900	1	<i>Bíblica</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4592	IX	22	1 junio 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	Título: El gran eclipse
4593	IX	22	1 junio 1900	4	<i>¡Don Paco!</i>	Samaniego L. de Legama, José	Letrilla satírica	
4594	IX	22	1 junio 1900	4	<i>El capitalista</i>	Anónimo	Artículo político	
4595	IX	22	1 junio 1900	4	<i>Sarcasmo</i>	Gutiérrez Perrín, Tomás	Letrilla satírica	
4596	IX	22	1 junio 1900	4	<i>Cuento</i>	Blasco, Eusebio	Letrilla satírica	
4597	IX	22	1 junio 1900	4	<i>Paraíso</i>	Anónimo	Artículo político	
4598	IX	22	1 junio 1900	4	<i>Día de fiesta</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4599	IX	22	1 junio 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4600	IX	23	9 junio 1900	1	<i>La libertad</i>	Acuña, Rosario de	Poesía	
4601	IX	23	9 junio 1900	1	<i>No empujar</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4602	IX	23	9 junio 1900	1	<i>Bajo la niebla</i>	Masferrer, A.	Poesía	Serie Poetas americanos
4603	IX	23	9 junio 1900	1	<i>Peregrinación</i>	Marcial Dorado, J.	Artículo político	
4604	IX	23	9 junio 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4605	IX	23	9 junio 1900	4	<i>Himno de los boers</i>	Anónimo	Poesía	
4606	IX	23	9 junio 1900	4	<i>El marqués de puntillas</i>	Gil Blas de Santallana	Artículo político	
4607	IX	23	9 junio 1900	4	<i>Meditando</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4608	IX	23	9 junio 1900	4	<i>Cifras</i>	Anónimo	Artículo político	
4609	IX	23	9 junio 1900	4	<i>Cantares</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4610	IX	23	9 junio 1900	4	<i>Mi virgen</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4611	IX	23	9 junio 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4612	IX	23	9 junio 1900	4	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Silvela, por Miguel Sawa

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4613	IX	24	16 junio 1900	1	<i>Quisicosas</i>	Rubio, Vicente	Letrilla satírica	
4614	IX	24	16 junio 1900	1	<i>Eso del empréstito</i>	Anónimo	Editorial	
4615	IX	24	16 junio 1900	1	<i>Las suscripciones al empréstito</i>	Anónimo	Artículo político	
4616	IX	24	16 junio 1900	1	<i>A un vencido</i>	Navarro Gozalvo, E.	Poesía	
4617	IX	24	16 junio 1900	1	<i>Ayer y hoy</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4618	IX	24	16 junio 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4619	IX	24	16 junio 1900	4	<i>Los pedazos de mármol</i>	Palacio, Manuel del	Poesía	
4620	IX	24	16 junio 1900	4	<i>La caravana</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4621	IX	24	16 junio 1900	4	<i>En los toros</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
4622	IX	24	16 junio 1900	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4623	IX	25	23 junio 1900	1	<i>El camino de la vida</i>	Siles Cabrera, Miguel de	Poesía	
4624	IX	25	23 junio 1900	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva denuncia del último nº
4625	IX	25	23 junio 1900	1	<i>Capital cobarde</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
4626	IX	25	23 junio 1900	1	<i>La Unión Nacional. Basilio Paraíso</i>	Ilegible	Fotografía	
4627	IX	25	23 junio 1900	1	<i>La voz de la verdad</i>	Anónimo	Artículo político	De El Herald de Madrid
4628	IX	25	23 junio 1900	2 y 3	Doble página central ilustrada	Anónimo	Ilustración satírica en color	
4629	IX	25	23 junio 1900	1	<i>Brindis</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
4630	IX	25	23 junio 1900	1	<i>El rábano por las hojas</i>	Colorado, Vicente	Letrilla satírica	
4631	IX	25	23 junio 1900	1	<i>Los conservadores</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4632	IX	25	23 junio 1900	1	<i>Un artículo del código</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4633	IX	25	23 junio 1900	1	<i>Sellos republicanos</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio de una edición de sellos con fin patriótico que pone a la venta El Motín
4634	IX	25	23 junio 1900	1	<i>Nuestro grabado</i>	Anónimo	Artículo político	
4635	IX	25	23 junio 1900	1	<i>La carcoma</i>	González Blanco, Pedro	Crítica literaria	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4636	IX	25	23 junio 1900	1	<i>Última hora</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Se anuncia que se han suspendido las garantías constitucionales en Madrid
4637	IX	25	23 junio 1900	1	<i>Anuncio Biblioteca Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En prensa: Silvela, por Miguel Sawa
4638	X	1	4 octubre 1901	1	<i>Segunda salida</i>	Anónimo	Editorial	
4639	X	1	4 octubre 1901	1	<i>Crónica en el despacho de Sagasta</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4640	X	1	4 octubre 1901	1	<i>Ciegos y tuertos</i>	Bonafoux, Luis	Artículo de fondo	
4641	X	1	4 octubre 1901	1	<i>Oración fúnebre</i>	Anónimo	Necrológica	Anuncio de la muerte de Mac-Kinley
4642	X	1	4 octubre 1901	1	<i>Pidal</i>	Anónimo	Semblanza	
4643	X	1	4 octubre 1901	1	<i>Por si acaso</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
4644	X	1	4 octubre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4645	X	1	4 octubre 1901	4	<i>Sinfonía en gris mayor</i>	Darío, Rubén	Poesía	Sección Poetas modernistas
4646	X	1	4 octubre 1901	4	<i>Oposiciones</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4647	X	1	4 octubre 1901	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
4648	X	1	4 octubre 1901	4	<i>Kruger</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4649	X	1	4 octubre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4650	X	2	11 octubre 1901	1	<i>Abajo los consumos</i>	Anónimo	Editorial	
4651	X	2	11 octubre 1901	1	<i>Consejo de Ministros</i>	Anónimo	Parodia teatral	
4652	X	2	11 octubre 1901	1	<i>Los anarquistas</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4653	X	2	11 octubre 1901	1	<i>Coro de Luises decadentes</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4654	X	2	11 octubre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4655	X	2	11 octubre 1901	4	<i>Presbiteromanía</i>	Nakens, José	Artículo anticlerical	
4656	X	2	11 octubre 1901	4	<i>A Gamazo</i>	Anónimo	Artículo político	
4657	X	2	11 octubre 1901	4	<i>Teatralerías</i>	Anónimo	Crónica teatral	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4658	X	2	11 octubre 1901	4	<i>Cursilerías íntimas. Sagasta</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
4659	X	2	11 octubre 1901	4	<i>El Super-López</i>	Machado, Manuel	Artículo de fondo	
4660	X	2	11 octubre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4661	X	3	18 octubre 1901	1	<i>La social en la calle</i>	Anónimo	Editorial	
4662	X	3	18 octubre 1901	1	<i>Los carlistas</i>	Anónimo	Artículo político	
4663	X	3	18 octubre 1901	1	<i>Telegramas de Don Quijote</i>	Anónimo	Artículo político	
4664	X	3	18 octubre 1901	1	<i>A Polavieja. Apóstrofe</i>	Anónimo	Poesía	
4665	X	3	18 octubre 1901	1	<i>Las casas de Dios</i>	Rebello, Silvio	Artículo anticlerical	
4666	X	3	18 octubre 1901	1	<i>Don Carlos en el poder</i>	Anónimo	Artículo político	
4667	X	3	18 octubre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4668	X	3	18 octubre 1901	4	<i>Lo que pagamos los españoles</i>	Anónimo	Artículo político	
4669	X	3	18 octubre 1901	4	<i>¡Badajo!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4670	X	3	18 octubre 1901	4	<i>Extranjerismo</i>	Anónimo	Artículo político	
4671	X	3	18 octubre 1901	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
4672	X	3	18 octubre 1901	4	<i>Vida monástica</i>	Martínez Ruiz, José	Relato breve	
4673	X	3	18 octubre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4674	X	4	25 octubre 1901	1	<i>La concentración</i>	Anónimo	Parodia teatral	
4675	X	4	25 octubre 1901	1	<i>Sagasta y su estatua</i>	Calderón, Alfredo	Diálogo satírico	
4676	X	4	25 octubre 1901	1	<i>Los zíngaros y la política</i>	Anónimo	Artículo político	
4677	X	4	25 octubre 1901	1	<i>Después de la guerra</i>	Anónimo	Poesía	
4678	X	4	25 octubre 1901	1	<i>Difuntos</i>	Cintora, José	Artículo político	
4679	X	4	25 octubre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4680	X	4	25 octubre 1901	4	<i>Una carta de Urzaiz</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4681	X	4	25 octubre 1901	4	<i>Una “interview” con San Pedro</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4682	X	4	25 octubre 1901	4	<i>Siluetas</i>	Sawa, Alejandro	Dietario	De un libro de recuerdos, inédito
4683	X	4	25 octubre 1901	4	<i>El jesuita y Jesús</i>	Pío Quinto	Artículo de fondo	Seudónimo de Pío Baroja

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4684	X	4	25 octubre 1901	4	<i>Madrileñas</i>	Anónimo	Letrilla	
4685	X	4	25 octubre 1901	4	<i>Los bohemios. Pelayo del Castillo</i>	Sawa, Miguel	Semblanza	
4686	X	4	25 octubre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4687	X	4	25 octubre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4688	X	5	1 noviembre 1901	1	<i>Notas al aire</i>	Lerroux, Alejandro	Artículo de fondo	
4689	X	5	1 noviembre 1901	1	<i>Oh, el parlamentarismo!</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4690	X	5	1 noviembre 1901	1	<i>El padre Sanz</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4691	X	5	1 noviembre 1901	1	<i>La isla de San Balandrán</i>	Soriano, Rodrigo	Artículo político	
4692	X	5	1 noviembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4693	X	5	1 noviembre 1901	4	<i>La muerte de Mac-Kinley</i>	Estévanez, Nicolás	Poesía	
4694	X	5	1 noviembre 1901	4	<i>La redención visible</i>	Gil Blas de Santallana	Artículo político	
4695	X	5	1 noviembre 1901	4	<i>Sevillanas</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
4696	X	5	1 noviembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4697	X	5	1 noviembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4698	X	6	8 noviembre 1901	1	<i>Recetas</i>	Anónimo	Artículo de fondo	
4699	X	6	8 noviembre 1901	1	<i>Sagasta en la cama</i>	Anónimo	Artículo político	
4700	X	6	8 noviembre 1901	1	<i>Carta de un labrador a su excelso patrono</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4701	X	6	8 noviembre 1901	1	<i>Aun nos queda otra</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
4702	X	6	8 noviembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4703	X	6	8 noviembre 1901	4	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4704	X	6	8 noviembre 1901	4	<i>Las hijas del Señor. De sor Petronila a sor Juana</i>	Anónimo	Artículo político	
4705	X	6	8 noviembre 1901	4	<i>Los catarros del presidente</i>	Luque Méndez Vigo, E.	Artículo satírico	
4706	X	6	8 noviembre 1901	4	<i>Conciencias cansadas</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
4707	X	6	8 noviembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4708	X	6	8 noviembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4709	X	7	15 noviembre 1901	1	<i>Las elecciones</i>	Anónimo	Editorial	
4710	X	7	15 noviembre 1901	1	<i>¡Oh, el sufragio!</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
4711	X	7	15 noviembre 1901	1	<i>Contraste</i>	Estévanez, Nicolás	Poesía	
4712	X	7	15 noviembre 1901	1	<i>Desde la tribuna pública</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4713	X	7	15 noviembre 1901	1	<i>La inmoralidad</i>	Anónimo	Artículo político	
4714	X	7	15 noviembre 1901	1	<i>Las mujeres de D. Carlos</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4715	X	7	15 noviembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4716	X	7	15 noviembre 1901	4	<i>Sesión borrascosa</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4717	X	7	15 noviembre 1901	4	<i>¿Como cambian los tiempos!</i>	Anónimo	Artículo político	
4718	X	7	15 noviembre 1901	4	<i>Los obispos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4719	X	7	15 noviembre 1901	4	<i>El Cristo nuevo</i>	Martínez Ruiz, José	Relato breve	
4720	X	7	15 noviembre 1901	4	<i>Aragonesas</i>	Roques González, Jorge	Letrilla satírica	
4721	X	7	15 noviembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4722	X	7	15 noviembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4723	X	8	22 noviembre 1901	1	<i>Advertencia</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La redacción del periódico se traslada a Luisa Fernanda, 13
4724	X	8	22 noviembre 1901	1	<i>Dominus vobiscum</i>	Blasco, Eusebio	Artículo humorístico	
4725	X	8	22 noviembre 1901	1	<i>La oración de Inés</i>	Alcalá Galiano, José	Letrilla satírica	
4726	X	8	22 noviembre 1901	1	<i>Czolgosz</i>	Anónimo	Artículo político	
4727	X	8	22 noviembre 1901	1	<i>Degradación</i>	Anónimo	Artículo político	
4728	X	8	22 noviembre 1901	1	<i>Chismografías</i>	Anónimo	Letrilla política	
4729	X	8	22 noviembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4730	X	8	22 noviembre 1901	4	<i>Contra el catalanismo</i>	Anónimo	Artículo político	
4731	X	8	22 noviembre 1901	4	<i>El derecho al ocio</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4732	X	8	22 noviembre 1901	4	<i>Un obispo in partibus</i>	Anónimo	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4733	X	8	22 noviembre 1901	4	<i>Triste destino</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4734	X	8	22 noviembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4735	X	8	22 noviembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4736	X	9	29 noviembre 1901	1	<i>A Su Santidad</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4737	X	9	29 noviembre 1901	1	<i>El tornillo del ideal</i>	Benot, Eduardo	Poesía	
4738	X	9	29 noviembre 1901	1	<i>¡Constituyámonos en convención!</i>	Costa, Joaquín	Artículo de fondo	
4739	X	9	29 noviembre 1901	1	<i>El discurso de Robert</i>	Anónimo	Artículo político	Discurso sobre el catalanismo
4740	X	9	29 noviembre 1901	1	<i>Nuevos tiempos</i>	Burell, Julio	Artículo de fondo	
4741	X	9	29 noviembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4742	X	9	29 noviembre 1901	4	<i>¡Ojo! Al general García</i>	Anónimo	Letrilla política	
4743	X	9	29 noviembre 1901	4	<i>El buey humano</i>	Nakens, José	Relato breve	
4744	X	9	29 noviembre 1901	4	<i>La España católica</i>	Martínez Ruiz, José	Relato breve	
4745	X	9	29 noviembre 1901	4	<i>¿Quién será?</i>	Costa, José L.	Letrilla satírica	
4746	X	9	29 noviembre 1901	4	<i>¡Qué bruto!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4747	X	9	29 noviembre 1901	4	<i>Cuentos militares</i>	Allais, Alphonse	Relato breve	
4748	X	9	29 noviembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4749	X	9	29 noviembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4750	X	10	6 diciembre 1901	1	<i>Pi y Margall</i>	Anónimo	Necrológica	Número dedicado en portada a la muerte de Pi y Margall
4751	X	10	6 diciembre 1901	1	<i>Una tarde de invierno</i>	Pi y Margall, Francisco	Relato breve	
4752	X	10	6 diciembre 1901	1	<i>Pi y Margalll íntimo. Rasgos</i>	Anónimo	Semblanza	
4753	X	10	6 diciembre 1901	1	<i>Reyes prosaicos</i>	Ciges Aparicio, Manuel	Artículo de fondo	
4754	X	10	6 diciembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4755	X	10	6 diciembre 1901	4	<i>El padre Sanz</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4756	X	10	6 diciembre 1901	4	<i>Cómo duermen nuestros políticos</i>	Anónimo	Artículo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4757	X	10	6 diciembre 1901	4	<i>En el Salón de Conferencias</i>	Castro, Cristóbal de	Artículo de fondo	
4758	X	10	6 diciembre 1901	4	<i>Personal</i>	S.	Crítica literaria	El matrimonio de la clase media, de Claudio Frollo. La inicial podría significar Miguel Sawa.
4759	X	10	6 diciembre 1901	4	<i>Lo que quieren los catalanistas</i>	Anónimo	Artículo político	
4760	X	10	6 diciembre 1901	4	<i>Las víctimas del trabajo</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado por primera vez el 12 de octubre de 1894
4761	X	10	6 diciembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4762	X	10	6 diciembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4763	X	11	13 diciembre 1901	1	<i>San Francisco Pi y sus milagros</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4764	X	11	13 diciembre 1901	1	<i>La emigración</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
4765	X	11	13 diciembre 1901	1	<i>Las galanterías de la Biblia. Adán y Eva</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4766	X	11	13 diciembre 1901	1	<i>¿Qué opina usted de Casañas?</i>	Anónimo	Artículo político	
4767	X	11	13 diciembre 1901	1	<i>De la calle</i>	Luna, Adolfo	Relato breve	
4768	X	11	13 diciembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4769	X	11	13 diciembre 1901	4	<i>¿No hay remedio?</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4770	X	11	13 diciembre 1901	4	<i>La túnica de Sagasta</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4771	X	11	13 diciembre 1901	4	<i>Dioses</i>	Pérez de la Manga, M.	Poesía	
4772	X	11	13 diciembre 1901	4	<i>Caricaturas. García Alix</i>	Anónimo	Semblanza	
4773	X	11	13 diciembre 1901	4	<i>El amo de la jaula</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
4774	X	11	13 diciembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4775	X	11	13 diciembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4776	X	12	20 diciembre 1901	1	<i>¡Abajo la libertad!</i>	Anónimo	Editorial	
4777	X	12	20 diciembre 1901	1	<i>Ecos de Palacio</i>	Anónimo	Breves satíricas	
4778	X	12	20 diciembre 1901	1	<i>Las dos cunas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4779	X	12	20 diciembre 1901	1	<i>Papas y obispos</i>	Voltaire	Relato breve	
4780	X	12	20 diciembre 1901	1	<i>Aires de fronda</i>	Cintora, José	Artículo de fondo	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4781	X	12	20 diciembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4782	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>Cantares filosóficos</i>	Anónimo	Poesía	
4783	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>La Federación revolucionaria</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4784	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>A Sales y Ferré</i>	Anónimo	Artículo político	
4785	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>¡De hambre!</i>	Anónimo	Artículo político	
4786	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>Cuento</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4787	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>Los criados</i>	Blasco, Eusebio	Artículo humorístico	
4788	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>Cristo</i>	Anónimo	Poesía	
4789	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4790	X	12	20 diciembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4791	X	13	27 diciembre 1901	1	<i>El quemadero</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4792	X	13	27 diciembre 1901	1	<i>Dioses</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	Fragmento de La eterna vida
4793	X	13	27 diciembre 1901	1	<i>Los padres de la Patria</i>	Anónimo	Poesía	
4794	X	13	27 diciembre 1901	1	<i>La causa de nuestros males</i>	Tolstoi, Leon	Relato breve	
4795	X	13	27 diciembre 1901	1	<i>La dirección de los globos</i>	Anónimo	Artículo político	
4796	X	13	27 diciembre 1901	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4797	X	13	27 diciembre 1901	4	<i>Zoología comparada</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4798	X	13	27 diciembre 1901	4	<i>Nada</i>	Anónimo	Artículo político	
4799	X	13	27 diciembre 1901	4	<i>La competencia</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
4800	X	13	27 diciembre 1901	4	<i>Día de fiesta</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Relato publicado por primera vez el 22-11-1895
4801	X	13	27 diciembre 1901	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4802	X	13	27 diciembre 1901	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4803	XI	1	3 enero 1902	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4804	XI	1	3 enero 1902	1	<i>Un gran rey</i>	Soriano, Rodrigo	Artículo de fondo	
4805	XI	1	3 enero 1902	1	<i>Mirando al suelo</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4806	XI	1	3 enero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4807	XI	1	3 enero 1902	4	<i>Párrafos</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4808	XI	1	3 enero 1902	4	<i>Aquellos tiempos</i>	Fray Gerundio	Artículo político	Seudónimo de Modesto Lafuente
4809	XI	1	3 enero 1902	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
4810	XI	1	3 enero 1902	4	<i>Un libro revolucionario</i>	Anónimo	Crítica literaria	
4811	XI	1	3 enero 1902	4	<i>¡Viva el trabajo!</i>	Sánchez Díaz, R.	Artículo político	
4812	XI	1	3 enero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4813	XI	2	10 enero 1902	1	<i>¿Año “nuevo”?...</i>	Costa, Joaquín	Artículo de fondo	
4814	XI	2	10 enero 1902	1	<i>Alborada</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
4815	XI	2	10 enero 1902	1	<i>Mal negocio</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4816	XI	2	10 enero 1902	1	<i>Teatro nacional</i>	Cintora, José	Poesía	
4817	XI	2	10 enero 1902	1	<i>El triunfo de Sagasta</i>	Anónimo	Artículo político	
4818	XI	2	10 enero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4819	XI	2	10 enero 1902	4	<i>Dientes</i>	Soriano, Rodrigo	Artículo de fondo	
4820	XI	2	10 enero 1902	4	<i>Epigramas</i>	Blasco, Eusebio	Letrilla satírica	
4821	XI	2	10 enero 1902	4	<i>Hogar triste</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
4822	XI	2	10 enero 1902	4	<i>Las galanterías de la Biblia. Onán</i>	Anónimo	Relato breve	
4823	XI	2	10 enero 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4824	XI	2	10 enero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4825	XI	3	17 enero 1902	1	<i>La cantera negra</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
4826	XI	3	17 enero 1902	1	<i>Sagasta en la Moncloa</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4827	XI	3	17 enero 1902	1	<i>El voto de las botas</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	
4828	XI	3	17 enero 1902	1	<i>A los frailes</i>	Nakens, José	Artículo anticlerical	
4829	XI	3	17 enero 1902	1	<i>¡No hay dinero!</i>	Anónimo	Artículo político	
4830	XI	3	17 enero 1902	1	<i>Versos revolucionarios</i>	Anónimo	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4831	XI	3	17 enero 1902	1	<i>Ante una imagen de Iñigo de Loyola</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
4832	XI	3	17 enero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4833	XI	3	17 enero 1902	4	<i>El zar</i>	Anónimo	Artículo político	
4834	XI	3	17 enero 1902	4	<i>Caricaturas. Santiago Liniers</i>	Anónimo	Semblanza	
4835	XI	3	17 enero 1902	4	<i>A los pies de Capdepón</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4836	XI	3	17 enero 1902	4	<i>Cristo y el cura</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4837	XI	3	17 enero 1902	4	<i>El señor ministro</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Artículo publicado por primera vez el 20-9-1895 y por segunda el 20-4-1900
4838	XI	3	17 enero 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4839	XI	3	17 enero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4840	XI	4	24 enero 1902	1	<i>Desgastes</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4841	XI	4	24 enero 1902	1	<i>Aventuras de Don Carlos</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado por primera vez el 12-5-1899
4842	XI	4	24 enero 1902	1	<i>Soledad del alma</i>	Ferrari, Emilio	Poesía	
4843	XI	4	24 enero 1902	1	<i>Diálogos</i>	Anónimo	Diálogo satírico	
4844	XI	4	24 enero 1902	1	<i>Pensamientos</i>	Anónimo	Letrilla política	
4845	XI	4	24 enero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Leal da Camara
4846	XI	4	24 enero 1902	4	<i>¡Que lo afeiten!</i>	Anónimo	Artículo político	
4847	XI	4	24 enero 1902	4	<i>¿Sagasta o Narváez?</i>	Anónimo	Artículo político	
4848	XI	4	24 enero 1902	4	<i>Felipe IV</i>	Machado, Manuel	Poesía	
4849	XI	4	24 enero 1902	4	<i>El pájaro de la monja</i>	Voltaire	Fragmento teatral	
4850	XI	4	24 enero 1902	4	<i>Epigramas</i>	Porset, Liborio C.	Letrilla satírica	
4851	XI	4	24 enero 1902	4	<i>¿Madres?</i>	Zozaya, Antonio	Relato breve	
4852	XI	4	24 enero 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4853	XI	4	24 enero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4854	XI	5	31 enero 1902	1	<i>Solidaridad</i>	Anónimo	Editorial	
4855	XI	5	31 enero 1902	1	<i>Párrafos</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
4856	XI	5	31 enero 1902	1	<i>Don Carlos. El rey se divierte</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4857	XI	5	31 enero 1902	1	<i>Soledades. A una paloma mensajera</i>	Stono	Letrilla satírica	
4858	XI	5	31 enero 1902	1	<i>No hay crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
4859	XI	5	31 enero 1902	1	<i>Las vírgenes locas</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4860	XI	5	31 enero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Blasco Ibáñez
4861	XI	5	31 enero 1902	4	<i>¡Romped las liras!</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
4862	XI	5	31 enero 1902	4	<i>Anecdotes políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
4863	XI	5	31 enero 1902	4	<i>Ocurrencias</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4864	XI	5	31 enero 1902	4	<i>¡Ole los hombres!</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4865	XI	5	31 enero 1902	4	<i>Leyes suntuarias</i>	Benavente, Jacinto	Relato breve	
4866	XI	5	31 enero 1902	4	<i>El culto de la fuerza</i>	Sánchez Díaz, R.	Relato breve	
4867	XI	5	31 enero 1902	4	<i>Cantares políticos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4868	XI	5	31 enero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4869	XI	6	7 febrero 1902	1	<i>Aniversario</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Conmemoración de la Primera República
4870	XI	6	7 febrero 1902	1	<i>Milagros</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4871	XI	6	7 febrero 1902	1	<i>Choza y palacios</i>	Anónimo	Poesía	
4872	XI	6	7 febrero 1902	1	<i>¡Patatas a la real!</i>	Nakens, José	Artículo de fondo	
4873	XI	6	7 febrero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4874	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>¡Hay que suicidarse!</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4875	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>¡Adiós, Torquemada!</i>	Anónimo	Artículo político	
4876	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>Religiosidad</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4877	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>Máscaras</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
4878	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>El rufián</i>	Moréas, Juan	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4879	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>Los filipinos</i>	Anónimo	Artículo político	
4880	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>Los mozos</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
4881	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>Ángelus</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
4882	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4883	XI	6	7 febrero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4884	XI	7	14 febrero 1902	1	<i>A los socialistas</i>	Anónimo	Editorial	
4885	XI	7	14 febrero 1902	1	<i>Contraste</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
4886	XI	7	14 febrero 1902	1	<i>La virgen roja</i>	Bonafoux, Luis	Crónica	Artículo sobre Luisa Michel
4887	XI	7	14 febrero 1902	1	<i>El pobre Silvela</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4888	XI	7	14 febrero 1902	1	<i>Para que sirva de enseñanza. La renuncia de D. Amadeo</i>	Amadeo de Saboya	Discursos	Discurso de renuncia al trono de Amadeo de Saboya
4889	XI	7	14 febrero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Alejandro Sawa
4890	XI	7	14 febrero 1902	4	<i>A Cristóbal Colón</i>	Darío, Rubén	Poesía	
4891	XI	7	14 febrero 1902	4	<i>La combinación de gobernadores</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4892	XI	7	14 febrero 1902	4	<i>Nocedal</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4893	XI	7	14 febrero 1902	4	<i>Invierno</i>	Medina, Vicente	Poesía	
4894	XI	7	14 febrero 1902	4	<i>Muerte de una religión</i>	Zola, Emilio	Relato breve	Fragmento de la novela “Trabajo”
4895	XI	7	14 febrero 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4896	XI	7	14 febrero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4897	XI	8	21 febrero 1902	1	<i>Los sucesos de Barcelona</i>	Anónimo	Editorial	Sobre la huelga general y sus consecuencias
4898	XI	8	21 febrero 1902	1	<i>La proclama de los huelguistas</i>	Anónimo	Artículo político	
4899	XI	8	21 febrero 1902	1	<i>¡Arriba!</i>	Anónimo	Poesía	
4900	XI	8	21 febrero 1902	1	<i>Un crimen</i>	Bonafoux, Luis	Relato breve	
4901	XI	8	21 febrero 1902	1	<i>Las acacias</i>	Medina, Vicente	Poesía	
4902	XI	8	21 febrero 1902	1	<i>Preguntas</i>	Anónimo	Artículo político	
4903	XI	8	21 febrero 1902	1	<i>Villamediana</i>	Machado, Manuel	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4904	XI	8	21 febrero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Pedro de Rojas
4905	XI	8	21 febrero 1902	4	<i>Las galanterías de la Biblia. Lot y sus hijas</i>	Anónimo	Relato breve	
4906	XI	8	21 febrero 1902	4	<i>Los ladrones</i>	Soriano, Manuel	Letrilla satírica	
4907	XI	8	21 febrero 1902	4	<i>Regeneración</i>	Fray Candil	Artículo político	Seudónimo de Emilio Bobadilla
4908	XI	8	21 febrero 1902	4	<i>Tragedia</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado anteriormente en el Almanaque 1893 y el 25-1-1895
4909	XI	8	21 febrero 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4910	XI	8	21 febrero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4911	XI	9	28 febrero 1902	1	<i>Después de la huelga</i>	Anónimo	Editorial	
4912	XI	9	28 febrero 1902	1	<i>Heráldica infanatil</i>	Calderón, Alfredo	Artículo satírico	
4913	XI	9	28 febrero 1902	1	<i>La marea</i>	Acuña, Rosario de	Poesía	
4914	XI	9	28 febrero 1902	1	<i>Don Manolito</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4915	XI	9	28 febrero 1902	1	<i>Encomienda</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
4916	XI	9	28 febrero 1902	1	<i>La última batalla</i>	Zola, Emilio	Artículo de fondo	
4917	XI	9	28 febrero 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Miguel Moya
4918	XI	9	28 febrero 1902	4	<i>Castilla</i>	Machado, Manuel	Poesía	
4919	XI	9	28 febrero 1902	4	<i>Opiniones sobre la huelga</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4920	XI	9	28 febrero 1902	4	<i>Mística</i>	Villaespasa, Francisco	Poesía	
4921	XI	9	28 febrero 1902	4	<i>Versos</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	Alma, de Manuel Machado y El alto de los bohemios, de Francisco Villaespasa
4922	XI	9	28 febrero 1902	4	<i>El lujo</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Relato breve	
4923	XI	9	28 febrero 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4924	XI	9	28 febrero 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4925	XI	10	7 marzo 1902	1	<i>Victor Hugo</i>	Reina, Manuel	Poesía	
4926	XI	10	7 marzo 1902	1	<i>A los reyes</i>	Hugo, Victor	Artículo de fondo	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4927	XI	10	7 marzo 1902	1	<i>La madre de los pobres</i>	Soriano, Rodrigo	Relato breve	
4928	XI	10	7 marzo 1902	1	<i>Utopía</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4929	XI	10	7 marzo 1902	1	<i>Balada de los golfos</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
4930	XI	10	7 marzo 1902	1	<i>¡Hay que expulsarlo!</i>	Anónimo	Artículo político	
4931	XI	10	7 marzo 1902	1	<i>Cavestany</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4932	XI	10	7 marzo 1902	1	<i>Los niños modernos</i>	Benavente, Jacinto	Poesía	
4933	XI	10	7 marzo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Alejandro Lerroux
4934	XI	10	7 marzo 1902	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
4935	XI	10	7 marzo 1902	4	<i>El carlismo</i>	Anónimo	Letrilla política	
4936	XI	10	7 marzo 1902	4	<i>Las galanterías de la Biblia. Abraham y Sara</i>	Anónimo	Relato breve	
4937	XI	10	7 marzo 1902	4	<i>Bohemia</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Del libro en prensa Ave, Fémina
4938	XI	10	7 marzo 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4939	XI	10	7 marzo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4940	XI	11	14 marzo 1902	1	<i>Por los boers</i>	Sawa, Miguel	Artículo de fondo	Anuncia un número extraordinario, cuya recaudación será para enviar a los boers una corona de laurel
4941	XI	11	14 marzo 1902	1	<i>Tierna despedida</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4942	XI	11	14 marzo 1902	1	<i>Parte oficial</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4943	XI	11	14 marzo 1902	1	<i>Juan de Dios</i>	Dicenta, Joaquín	Poesía	
4944	XI	11	14 marzo 1902	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
4945	XI	11	14 marzo 1902	1	<i>Acta</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
4946	XI	11	14 marzo 1902	1	<i>El ilustre enfermo</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4947	XI	11	14 marzo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Jacinto Benavente
4948	XI	11	14 marzo 1902	4	<i>El marqués de Santa Marta</i>	Anónimo	Necrológica	
4949	XI	11	14 marzo 1902	4	<i>Epigramas</i>	Blasco, Eusebio	Letrilla satírica	
4950	XI	11	14 marzo 1902	4	<i>Bajo el sol</i>	Luna, Adolfo	Artículo de fondo	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4951	XI	11	14 marzo 1902	4	<i>La muerte del delfín</i>	Daudet, Alfonso	Relato breve	
4952	XI	11	14 marzo 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4953	XI	11	14 marzo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4954	XI	12	21 marzo 1902	1	<i>La mentira vital</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
4955	XI	12	21 marzo 1902	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Artículo político	
4956	XI	12	21 marzo 1902	1	<i>Ex Canalejas</i>	Anónimo	Artículo político	
4957	XI	12	21 marzo 1902	1	<i>El mayo</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
4958	XI	12	21 marzo 1902	1	<i>Por los boers</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Aportaciones al número extraordinario
4959	XI	12	21 marzo 1902	1	<i>El afán de exhibición</i>	Taboada, Luis	Relato breve	
4960	XI	12	21 marzo 1902	1	<i>Don Quijote, si</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Don Quijote se adhiere a la Asamblea Republicana que convoca Nakens
4961	XI	12	21 marzo 1902	1	<i>Al pueblo boer</i>	Nuñez de Prado, G.	Poesía	
4962	XI	12	21 marzo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Miguel Ángel Trilles
4963	XI	12	21 marzo 1902	4	<i>La commune</i>	Heine, Enrique	Artículo de fondo	
4964	XI	12	21 marzo 1902	4	<i>Patriotismo (?)</i>	Sánchez Pérez, A.	Artículo de fondo	
4965	XI	12	21 marzo 1902	4	<i>Chismografía</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
4966	XI	12	21 marzo 1902	4	<i>El último sueño de Luis XV</i>	France, Anatole	Relato breve	
4967	XI	12	21 marzo 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
4968	XI	12	21 marzo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4969	XI	13	28 marzo 1902	1	<i>Luisa Moreno de Sojo</i>	Anónimo	Necrológica	
4970	XI	13	28 marzo 1902	1	<i>A Dios</i>	Paso, Manuel	Poesía	
4971	XI	13	28 marzo 1902	1	<i>La cruz</i>	Almendros Aguilar, Antonio	Poesía	
4972	XI	13	28 marzo 1902	1	<i>El legado de Cristo</i>	Severine, Madame	Relato breve	
4973	XI	13	28 marzo 1902	1	<i>Religión y política</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4974	XI	13	28 marzo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
4975	XI	13	28 marzo 1902	4	<i>En el templo</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
4976	XI	13	28 marzo 1902	4	<i>La pasión de Sagasta</i>	Anónimo	Artículo satírico	
4977	XI	13	28 marzo 1902	4	<i>¡Empapelado!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4978	XI	13	28 marzo 1902	4	<i>¡Gloria!</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado anteriormente bajo el título Sábado de Gloria
4979	XI	13	28 marzo 1902	4	<i>Don Quijote. Número extraordinario en honor de los boers</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4980	XI	13	28 marzo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
4981	XI	Ex.	abril 1902	1	<i>Portada. Krüger</i>	Anónimo	Fotografía	Número extraordinario en honor de los boers
4982	XI	Ex.	abril 1902	2	<i>Dedicatoria</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
4983	XI	Ex.	abril 1902	3	<i>Declaraciones de Krüger</i>	Krüger, Paul	Artículo de fondo	
4984	XI	Ex.	abril 1902	5	<i>La última lección</i>	Daudet, Alfonso	Relato breve	
4985	XI	Ex.	abril 1902	8	<i>No apruebo</i>	Costa, Joaquín	Artículo político	
4986	XI	Ex.	abril 1902	8	<i>La poesía</i>	Ferrari, Emilio	Crítica literaria	
4987	XI	Ex.	abril 1902	9	<i>¡A imitarles!</i>	Millán, Pascual	Artículo político	
4988	XI	Ex.	abril 1902	9	<i>Profecía</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
4989	XI	Ex.	abril 1902	10	<i>Testimonio de admiración</i>	Romero Robledo, F.	Artículo político	
4990	XI	Ex.	abril 1902	10	<i>Una proposición</i>	Esquerdo, J.M.	Artículo político	
4991	XI	Ex.	abril 1902	10	<i>Mi voto</i>	Palacio, Manuel del	Poesía	
4992	XI	Ex.	abril 1902	11	<i>Sublime</i>	Calderón, Alfredo	Artículo político	
4993	XI	Ex.	abril 1902	11	<i>Glorias gemelas</i>	Cavia, Mariano de	Artículo político	
4994	XI	Ex.	abril 1902	12	Sin título	Rubio, Federico	Artículo político	
4995	XI	Ex.	abril 1902	12	Sin título	Burell, Julio	Artículo político	
4996	XI	Ex.	abril 1902	12	<i>Temple de aceros</i>	Rueda, Salvador	Poesía	
4997	XI	Ex.	abril 1902	12	<i>¡Aleluia!</i>	Sawa, Alejandro	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
4998	XI	Ex.	abril 1902	13	<i>Un consejo</i>	Nakens, José	Artículo político	
4999	XI	Ex.	abril 1902	13	<i>Pregunta</i>	Soriano, Rodrigo	Artículo político	
5000	XI	Ex.	abril 1902	14	<i>Agradecimiento</i>	Moya, Miguel	Artículo político	
5001	XI	Ex.	abril 1902	14	<i>Contra el César</i>	Lanza, Silverio	Artículo político	
5002	XI	Ex.	abril 1902	15	<i>De mis recuerdos. Krüger</i>	Sawa, Miguel	Semblanza	
5003	XI	14	11 abril 1902	1	<i>Don Quijote</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncio del pasado número extraordinario
5004	XI	14	11 abril 1902	1	<i>Reacción religiosa</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5005	XI	14	11 abril 1902	1	<i>Las galanterías de la Biblia. Salomón</i>	Parny, Ernesto	Relato breve	
5006	XI	14	11 abril 1902	1	<i>Las iglesias</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5007	XI	14	11 abril 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Silverio Lanza
5008	XI	14	11 abril 1902	4	<i>El programa del Gobierno</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5009	XI	14	11 abril 1902	4	<i>Los festejos de mayo</i>	Rosa, José de la	Artículo de costumbres	
5010	XI	14	11 abril 1902	4	<i>Al pueblo en que todo es “oro”</i>	Romero Garmendia, Julio	Poesía	
5011	XI	14	11 abril 1902	4	<i>A uno de esos</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5012	XI	14	11 abril 1902	4	<i>Caidos</i>	Baroja, Pío	Fragmento teatral	
5013	XI	14	11 abril 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5014	XI	15	18 abril 1902	1	<i>La acción social</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5015	XI	15	18 abril 1902	1	<i>Mi primer discurso</i>	Nakens, José	Artículo anticlerical	
5016	XI	15	18 abril 1902	1	<i>Tempestad</i>	Anónimo	Poesía	
5017	XI	15	18 abril 1902	1	<i>Fragmentos escogidos</i>	Pérez Galdós, Benito	Artículo político	De Lo prohibido
5018	XI	15	18 abril 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de José Nakens
5019	XI	15	18 abril 1902	4	<i>Opiniones</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5020	XI	15	18 abril 1902	4	<i>El fin del gamacismo</i>	Anónimo	Artículo político	
5021	XI	15	18 abril 1902	4	<i>Epigramas</i>	Blasco, Eusebio	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5022	XI	15	18 abril 1902	4	<i>¡Apaleemos a los pobres!</i>	Baudelaire, Carlos	Artículo de fondo	
5023	XI	15	18 abril 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5024	XI	15	18 abril 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5025	XI	16	25 abril 1902	1	<i>¡Tontos!</i>	Anónimo	Editorial	
5026	XI	16	25 abril 1902	1	<i>El milagro de Cuenca</i>	Anónimo	Crónica	
5027	XI	16	25 abril 1902	1	<i>La plebe</i>	Nakens, José	Artículo político	
5028	XI	16	25 abril 1902	1	<i>Las estatuas</i>	Anónimo	Poesía	
5029	XI	16	25 abril 1902	1	<i>De Mendizábal a Urzáiz</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5030	XI	16	25 abril 1902	1	<i>¿Qué es de Pidal?</i>	Anónimo	Artículo político	
5031	XI	16	25 abril 1902	1	<i>La casa de Dios</i>	Anónimo	Poesía	
5032	XI	16	25 abril 1902	1	<i>El trabajo</i>	Zola, Emilio	Artículo de fondo	
5033	XI	16	25 abril 1902	1	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5034	XI	16	25 abril 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Rodrigo Soriano
5035	XI	16	25 abril 1902	4	<i>Levántate y anda</i>	Limendoux, Félix	Poesía	
5036	XI	16	25 abril 1902	4	<i>Todos fuertes</i>	Martínez Ruiz, José	Artículo de fondo	
5037	XI	16	25 abril 1902	4	<i>El crimen de anoche</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5038	XI	16	25 abril 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5039	XI	16	25 abril 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5040	XI	17	2 mayo 1902	1	<i>¡Señores!...</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Se anuncia que en los dos próximos números se dará información a los forasteros que vienen a Madrid para la coronación de Alfonso XIII
5041	XI	17	2 mayo 1902	1	<i>El 1º de mayo. La revolución social</i>	Kropotkine, P.	Artículo de fondo	
5042	XI	17	2 mayo 1902	1	<i>La puntilla</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5043	XI	17	2 mayo 1902	1	<i>Ley eterna</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
5044	XI	17	2 mayo 1902	1	<i>Amén o el ilustre enfermo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5045	XI	17	2 mayo 1902	1	<i>La alimentación</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Artículo humorístico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5046	XI	17	2 mayo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Benito Pérez Galdós
5047	XI	17	2 mayo 1902	4	<i>Los niños abandonados</i>	Jiménez, Juan R.	Poesía	
5048	XI	17	2 mayo 1902	4	<i>Casi monólogo</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5049	XI	17	2 mayo 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5050	XI	17	2 mayo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5051	XI	18	9 mayo 1902	1	<i>Otro sí</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
5052	XI	18	9 mayo 1902	1	<i>Advertencias a los forasteros</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5053	XI	18	9 mayo 1902	1	<i>Forasteros</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5054	XI	18	9 mayo 1902	1	<i>Preparativos</i>	Anónimo	Artículo humorístico	
5055	XI	18	9 mayo 1902	1	<i>Esbozo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5056	XI	18	9 mayo 1902	1	<i>Madriñeñas. De siete a ocho</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5057	XI	18	9 mayo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Título: Guía del forastero en Madrid
5058	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>A los descamisados</i>	Nakens, José	Artículo político	
5059	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>Protesta</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
5060	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>Para Lerroux</i>	Sawa, Miguel	Carta	
5061	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>Las tres ratas</i>	Zapata, Marcos	Letrilla satírica	
5062	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>La apología del Maüser</i>	Anónimo	Artículo político	
5063	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>Cantares</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5064	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>El labrador</i>	Castelar, Emilio	Artículo de fondo	
5065	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5066	XI	18	9 mayo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5067	XI	19	16 mayo 1902	1	<i>En honor de los boers</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
5068	XI	19	16 mayo 1902	1	<i>Los festejos</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5069	XI	19	16 mayo 1902	1	<i>Conflictos graves</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5070	XI	19	16 mayo 1902	1	<i>¡Doscientos cuernos!</i>	Bonnat, A.R.	Artículo satírico	
5071	XI	19	16 mayo 1902	1	<i>Diner pour le 17 may 1902</i>	Anónimo	Artículo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5072	XI	19	16 mayo 1902	1	<i>Costumbres madrileñas. Una juerga</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5073	XI	19	16 mayo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Título: Los festejos
5074	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>Los reyes</i>	Bonafoux, Luis	Artículo satírico	
5075	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>El flemón del Presidente</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5076	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>La circular del nuncio</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
5077	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>Aviso</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
5078	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5079	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>En el templo de Hércules</i>	González Anaya, Salvador	Poesía	
5080	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>Poesía</i>	Palacios, Joaquín Ambrosio	Letrilla satírica	
5081	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>Rima</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5082	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>Dichas pasadas</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5083	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5084	XI	19	16 mayo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5085	XI	20	23 mayo 1902	1	<i>Hermosa edad</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5086	XI	20	23 mayo 1902	1	<i>Fruta del tiempo</i>	Nakens, José	Artículo anticlerical	
5087	XI	20	23 mayo 1902	1	<i>¡Demoled!...</i>	León y Román, Ricardo	Poesía	
5088	XI	20	23 mayo 1902	1	<i>Cuatro reyes</i>	Anónimo	Artículo político	
5089	XI	20	23 mayo 1902	1	<i>A tonsurarse</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5090	XI	20	23 mayo 1902	1	<i>Teoría y práctica</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5091	XI	20	23 mayo 1902	1	<i>Contra gula...</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5092	XI	20	23 mayo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Felipe Pérez y González
5093	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>¡Pero cómo nos divertimos!</i>	Anónimo	Artículo social	De El Heraldo de Madrid
5094	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>Cuento de amor</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5095	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>El triunfo de la inocencia</i>	Anónimo	Diálogo satírico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5096	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>El rábano por las hojas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5097	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>Vidas paralelas</i>	Colorado, Vicente	Letrilla satírica	
5098	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>Cuestión de suerte</i>	Colorado, Vicente	Letrilla satírica	
5099	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>Consejos</i>	Colorado, Vicente	Letrilla satírica	
5100	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>Altruismo</i>	Colorado, Vicente	Letrilla satírica	
5101	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>La guerra</i>	Maupassant, Guy de	Artículo de fondo	
5102	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>El día de la siembra</i>	Medina, Vicente	Poesía	
5103	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>Diálogo entre un vendedor de almanaques y un transeunte</i>	Leopardi, G.	Diálogo satírico	
5104	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>El vago</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
5105	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5106	XI	20	23 mayo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5107	XI	21	30 mayo 1902	1	<i>De ayer a hoy</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5108	XI	21	30 mayo 1902	1	<i>Emigrantes</i>	Sánchez Díaz, R.	Relato breve	
5109	XI	21	30 mayo 1902	1	<i>Confiteor</i>	Soriano, Manuel	Letrilla satírica	
5110	XI	21	30 mayo 1902	1	<i>Por la patria</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5111	XI	21	30 mayo 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5112	XI	21	30 mayo 1902	4	<i>A una máscara disfrazada de beata</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5113	XI	21	30 mayo 1902	4	<i>Castelar</i>	Anónimo	Semblanza	
5114	XI	21	30 mayo 1902	4	<i>Liberales y conservadores</i>	Anónimo	Artículo político	
5115	XI	21	30 mayo 1902	4	<i>Las tribulaciones de Rothschild</i>	Capus, Alfredo	Fragmento teatral	
5116	XI	21	30 mayo 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5117	XI	21	30 mayo 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5118	XI	22	6 junio 1902	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denunciado el último número
5119	XI	22	6 junio 1902	1	<i>Garibaldi</i>	Castelar, Emilio	Artículo de fondo	
5120	XI	22	6 junio 1902	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5121	XI	22	6 junio 1902	1	<i>¡Bendito sol!</i>	Medina, Vicente	Poesía	
5122	XI	22	6 junio 1902	1	<i>El eterno pleito</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5123	XI	22	6 junio 1902	1	<i>Cristo..., al quite</i>	Soriano, Rodrigo	Relato breve	
5124	XI	22	6 junio 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Roberto Castrovido
5125	XI	22	6 junio 1902	4	<i>Enfant terrible</i>	Laserna, José de	Letrilla satírica	
5126	XI	22	6 junio 1902	4	<i>La República</i>	Sawa, Miguel	Artículo político	
5127	XI	22	6 junio 1902	4	<i>La Divina Providencia</i>	Bonafoux, Luis	Artículo de fondo	
5128	XI	22	6 junio 1902	4	<i>Páginas revolucionarias. La tiranía</i>	Marat, Jean-Paul	Artículo político	
5129	XI	22	6 junio 1902	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5130	XI	22	6 junio 1902	4	<i>Un niño muerto</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5131	XI	22	6 junio 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5132	XI	22	6 junio 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5133	XI	23	13 junio 1902	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Denunciado el último número por el artículo La Divina Providencia
5134	XI	23	13 junio 1902	1	<i>Cristo en Montmartre</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
5135	XI	23	13 junio 1902	1	<i>Después del juicio</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5136	XI	23	13 junio 1902	1	<i>El himno del gladiador</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5137	XI	23	13 junio 1902	1	<i>En vacaciones</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5138	XI	23	13 junio 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5139	XI	23	13 junio 1902	4	<i>El colilla y don Práxedes</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5140	XI	23	13 junio 1902	4	<i>La aristocracia</i>	Nakens, José	Artículo de fondo	
5141	XI	23	13 junio 1902	4	<i>A chorros</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
5142	XI	23	13 junio 1902	4	<i>Lo que comen nuestros políticos</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5143	XI	23	13 junio 1902	4	<i>D. Manuel Arango</i>	Anónimo	Semblanza	
5144	XI	23	13 junio 1902	4	<i>Galanterías de la Biblia. Los diablos</i>	Parny, Ernesto	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5145	XI	23	13 junio 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5146	XI	24	20 junio 1902	1	<i>En honor de los boers</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Don Quijote ha comprado la corona de laurel a los boers
5147	XI	24	20 junio 1902	1	<i>La Patria</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5148	XI	24	20 junio 1902	1	<i>La corona</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5149	XI	24	20 junio 1902	1	<i>Al vado ó á la puente</i>	Anónimo	Artículo político	
5150	XI	24	20 junio 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Sinesio Delgado
5151	XI	24	20 junio 1902	4	<i>Las comunidades</i>	Pi y Arsuaga, F.	Artículo político	
5152	XI	24	20 junio 1902	4	<i>Nocturno</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
5153	XI	24	20 junio 1902	4	<i>Las dos clases de ladrones</i>	Hugo, Victor	Artículo político	
5154	XI	24	20 junio 1902	4	<i>El pan nuestro</i>	Benavente, Jacinto	Artículo social	
5155	XI	24	20 junio 1902	4	<i>Quisicosas</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5156	XI	24	20 junio 1902	4	<i>Medium</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
5157	XI	24	20 junio 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5158	XI	24	20 junio 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5159	XI	25	27 junio 1902	1	<i>Estéril</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5160	XI	25	27 junio 1902	1	<i>Hay que decidirse</i>	Anónimo	Artículo político	
5161	XI	25	27 junio 1902	1	<i>La noche</i>	Ortiz de Pinedo, J.	Poesía	
5162	XI	25	27 junio 1902	1	<i>Las muchedumbres</i>	Maupassant, Guy de	Artículo de fondo	
5163	XI	25	27 junio 1902	1	<i>El triunfo de Don Carlos</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5164	XI	25	27 junio 1902	1	<i>La hora de la justicia</i>	Anónimo	Poesía	
5165	XI	25	27 junio 1902	1	<i>Documentos de la historia. Una carta de Carlos III</i>	Carlos III	Carta	
5166	XI	25	27 junio 1902	1	<i>El obrero</i>	Castelar, Emilio	Artículo de fondo	
5167	XI	25	27 junio 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Título: ¡Después de mi, el Diluvio!
5168	XI	25	27 junio 1902	4	<i>Cosas de ricos</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5169	XI	25	27 junio 1902	4	<i>En honor del doctor Calzada</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5170	XI	25	27 junio 1902	4	<i>Mi venganza</i>	Nakens, José	Artículo anticlerical	
5171	XI	25	27 junio 1902	4	<i>Epigramas</i>	Porset, Liborio C.	Letrilla satírica	
5172	XI	25	27 junio 1902	4	<i>Delirio</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5173	XI	25	27 junio 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5174	XI	25	27 junio 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5175	XI	26	4 julio 1902	1	<i>El problema clerical</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo anticlerical	
5176	XI	26	4 julio 1902	1	<i>Feminismo. Escuela de los maridos</i>	Calderón, Alfredo	Parodia teatral	
5177	XI	26	4 julio 1902	1	<i>El pastor</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5178	XI	26	4 julio 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Manuel Tovar
5179	XI	26	4 julio 1902	4	<i>Geografía astronómico-política</i>	Anónimo	Artículo político	
5180	XI	26	4 julio 1902	4	<i>En busca de la verdad</i>	Anónimo	Artículo político	
5181	XI	26	4 julio 1902	4	<i>¡Luchemos!</i>	Ortiz de Pinedo, J.	Poesía	
5182	XI	26	4 julio 1902	4	<i>Un idilio en una jaula</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5183	XI	26	4 julio 1902	4	<i>Cantares</i>	Paradas, Enrique	Poesía	
5184	XI	26	4 julio 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5185	XI	26	4 julio 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5186	XI	27	11 julio 1902	1	<i>Desde la Corte</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5187	XI	27	11 julio 1902	1	<i>El dinero</i>	Tolstoi, Leon	Artículo de fondo	
5188	XI	27	11 julio 1902	1	<i>No soy cazador</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	
5189	XI	27	11 julio 1902	1	<i>Nuestro tiempo</i>	Anónimo	Artículo social	
5190	XI	27	11 julio 1902	1	<i>¿Qué queda del cristianismo?</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
5191	XI	27	11 julio 1902	1	<i>La Cecilia</i>	Anónimo	Artículo político	
5192	XI	27	11 julio 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5193	XI	27	11 julio 1902	4	<i>El hijo pródigo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5194	XI	27	11 julio 1902	4	<i>Reformas sociales y presupuestos honrados</i>	Lerroux, Alejandro	Artículo político	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5195	XI	27	11 julio 1902	4	<i>Levantar muertos</i>	Anónimo	Letrilla política	
5196	XI	27	11 julio 1902	4	<i>La caridad oficial</i>	Núñez de Prado, G.	Relato breve	
5197	XI	27	11 julio 1902	4	<i>Esto no es vivir</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5198	XI	27	11 julio 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5199	XI	27	11 julio 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5200	XI	28	18 julio 1902	1	<i>¡A trabajar!</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5201	XI	28	18 julio 1902	1	<i>Versos acanallados</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5202	XI	28	18 julio 1902	1	<i>Alrededor del crimen</i>	Anónimo	Crónica	Crimen de Fuencarral
5203	XI	28	18 julio 1902	1	<i>Tipos. Don Luis</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5204	XI	28	18 julio 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Ramón del Valle Inclán
5205	XI	28	18 julio 1902	4	<i>Los milagros de la fe</i>	Moreno Espinosa, Alfonso	Poesía	
5206	XI	28	18 julio 1902	4	<i>Hoy como ayer...</i>	Anónimo	Artículo político	
5207	XI	28	18 julio 1902	4	<i>La tabla de salvación</i>	Anónimo	Parodia teatral	
5208	XI	28	18 julio 1902	4	<i>El 14 de julio</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5209	XI	28	18 julio 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5210	XI	29	25 julio 1902	1	<i>Feminismo</i>	Zozaya, Antonio	Artículo de fondo	
5211	XI	29	25 julio 1902	1	<i>Crónica. Aduanas de la moral</i>	Pérez, Dionisio	Artículo de fondo	
5212	XI	29	25 julio 1902	1	<i>La dicha</i>	Torromé, Rafael	Letrilla satírica	
5213	XI	29	25 julio 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero
5214	XI	29	25 julio 1902	4	<i>La fiesta del 29 de julio</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
5215	XI	29	25 julio 1902	4	<i>El congreso católico</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
5216	XI	29	25 julio 1902	4	<i>Germinal</i>	Guerra, Ángel	Artículo de fondo	
5217	XI	29	25 julio 1902	4	<i>Acto de justicia</i>	Pajarón, Agustín	Letrilla satírica	
5218	XI	29	25 julio 1902	4	<i>La obra de Dios</i>	Voltaire	Relato breve	
5219	XI	29	25 julio 1902	4	<i>El haz</i>	Verni, Paulino	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5220	XI	29	25 julio 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5221	XI	29	25 julio 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5222	XI	30	1 agosto 1902	1	<i>Santa y pecadora</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
5223	XI	30	1 agosto 1902	1	<i>Los campos</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5224	XI	30	1 agosto 1902	1	<i>Consejo de Ministros</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5225	XI	30	1 agosto 1902	1	<i>El político en verano</i>	Bonnat, A.R.	Artículo político	
5226	XI	30	1 agosto 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Vicente Medina
5227	XI	30	1 agosto 1902	4	<i>Monólogo de Práxedes Mateo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5228	XI	30	1 agosto 1902	4	<i>Hombres al agua</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5229	XI	30	1 agosto 1902	4	<i>La sombra</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
5230	XI	30	1 agosto 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5231	XI	30	1 agosto 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5232	XI	31	8 agosto 1902	1	<i>La mujer devota</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5233	XI	31	8 agosto 1902	1	<i>La lucha</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
5234	XI	31	8 agosto 1902	1	<i>El templo en ruinas</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5235	XI	31	8 agosto 1902	1	<i>Problema resuelto</i>	Nakens, José	Artículo de fondo	
5236	XI	31	8 agosto 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Luis Bonafoux
5237	XI	31	8 agosto 1902	4	<i>¡Ojalá!</i>	Lanza, Silverio	Diálogo satírico	
5238	XI	31	8 agosto 1902	4	<i>En defensa de Cataluña</i>	Anónimo	Artículo político	
5239	XI	31	8 agosto 1902	4	<i>Las cartas</i>	Curros Enríquez, M.	Poesía	
5240	XI	31	8 agosto 1902	4	<i>¡Dos pesetas al Rey!</i>	Anónimo	Artículo político	
5241	XI	31	8 agosto 1902	4	<i>Werther</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado por primera vez el 24 de septiembre de 1897
5242	XI	31	8 agosto 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5243	XI	31	8 agosto 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5244	XI	32	15 agosto 1902	1	<i>La retirada de Sagasta</i>	Anónimo	Editorial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5245	XI	32	15 agosto 1902	1	<i>La Providencia</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
5246	XI	32	15 agosto 1902	1	<i>Un demente</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5247	XI	32	15 agosto 1902	1	<i>Juegos florales</i>	Sir Jorge	Letrilla satírica	
5248	XI	32	15 agosto 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5249	XI	32	15 agosto 1902	4	<i>La canción de la materia</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
5250	XI	32	15 agosto 1902	4	<i>El pan de San Antonio</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
5251	XI	32	15 agosto 1902	4	<i>El Rey de Jerez</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5252	XI	32	15 agosto 1902	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5253	XI	32	15 agosto 1902	4	<i>Conjunciones</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5254	XI	32	15 agosto 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5255	XI	33	22 agosto 1902	1	<i>La enseñanza religiosa</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
5256	XI	33	22 agosto 1902	1	<i>La canción de los trigos</i>	Medina, Vicente	Poesía	
5257	XI	33	22 agosto 1902	1	<i>La mayor recomendación</i>	Lanza, Silverio	Artículo satírico	
5258	XI	33	22 agosto 1902	1	<i>Temblemos</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5259	XI	33	22 agosto 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Antonio Zozaya
5260	XI	33	22 agosto 1902	4	<i>Quiero ser modernista</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5261	XI	33	22 agosto 1902	4	<i>Hidras</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
5262	XI	33	22 agosto 1902	4	<i>El bien perdido</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
5263	XI	33	22 agosto 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5264	XI	34	29 agosto 1902	1	<i>Aquí no ha pasado nada</i>	Anónimo	Editorial	
5265	XI	34	29 agosto 1902	1	<i>Cosas viejas siempre nuevas</i>	Pérez, Dionisio	Artículo de fondo	
5266	XI	34	29 agosto 1902	1	<i>A los hombres del pueblo</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5267	XI	34	29 agosto 1902	1	<i>Juan Bodoque</i>	Lanza, Silverio	Artículo satírico	
5268	XI	34	29 agosto 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5269	XI	34	29 agosto 1902	4	<i>Tarjeta postal. Para Vicente Medina</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5270	XI	34	29 agosto 1902	4	<i>Papeles y dinero</i>	Guerra, Ángel	Artículo literario	
5271	XI	34	29 agosto 1902	4	<i>Reyes de opereta</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5272	XI	34	29 agosto 1902	4	<i>El carbonero</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
5273	XI	34	29 agosto 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5274	XI	34	29 agosto 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5275	XI	35	5 septiembre 1902	1	<i>Una carta de Krüger</i>	Krüger, Paul	Cartas al director	Agradecimiento por la corona de laurel enviada a los boers
5276	XI	35	5 septiembre 1902	1	<i>Música</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5277	XI	35	5 septiembre 1902	1	<i>El cráneo de San Martín</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	
5278	XI	35	5 septiembre 1902	1	<i>Un vencido</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5279	XI	35	5 septiembre 1902	1	<i>Ideas sueltas</i>	García Díaz, Francisco	Artículo humorístico	
5280	XI	35	5 septiembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5281	XI	35	5 septiembre 1902	4	<i>Inocentes</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5282	XI	35	5 septiembre 1902	4	<i>¡Que aproveche!</i>	Anónimo	Artículo político	
5283	XI	35	5 septiembre 1902	4	<i>Pensamientos</i>	Schopenhauer, Arthur	Breves filosóficas	
5284	XI	35	5 septiembre 1902	4	<i>Los caciques</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo político	
5285	XI	35	5 septiembre 1902	4	<i>¡Volverá!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5286	XI	35	5 septiembre 1902	4	<i>El sueño de un borracho</i>	Fernández Bremón, José	Relato breve	
5287	XI	35	5 septiembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5288	XI	35	5 septiembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5289	XI	36	12 septiembre 1902	1	<i>Documentos de la historia. Dos cartas</i>	Anónimo	Cartas	Cartas de Federico de Prusia a Voltaire
5290	XI	36	12 septiembre 1902	1	<i>Opiniones sobre la nota</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5291	XI	36	12 septiembre 1902	1	<i>Brutalidad</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5292	XI	36	12 septiembre 1902	1	<i>Pues señor...</i>	Limendoux, Félix	Letrilla satírica	
5293	XI	36	12 septiembre 1902	1	<i>En la fragua</i>	Reyes, Arturo	Poesía	
5294	XI	36	12 septiembre 1902	1	<i>Un criminal</i>	Nakens, José	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5295	XI	36	12 septiembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5296	XI	36	12 septiembre 1902	4	<i>Epigramas</i>	Porset, Liborio C.	Letrilla satírica	
5297	XI	36	12 septiembre 1902	4	<i>Anécdotas políticas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5298	XI	36	12 septiembre 1902	4	<i>Dos problemas</i>	Escalera, Francisco de la	Poesía	
5299	XI	36	12 septiembre 1902	4	<i>El autor al uso</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5300	XI	36	12 septiembre 1902	4	<i>Cantarcicos de mi tierra</i>	Santana, Lorenzo	Letrilla satírica	
5301	XI	36	12 septiembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5302	XI	36	12 septiembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5303	XI	37	19 septiembre 1902	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Miguel Sawa da las gracias al fiscal por la denuncia
5304	XI	37	19 septiembre 1902	1	<i>La Patria</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5305	XI	37	19 septiembre 1902	1	<i>Navajas y aguardiente</i>	Zeda	Relato breve	Seudónimo de Francisco Fernández Villegas
5306	XI	37	19 septiembre 1902	1	<i>La concentración</i>	Anónimo	Letrilla política	
5307	XI	37	19 septiembre 1902	1	<i>Lanzadas</i>	Don Quijote	Breves satíricas	
5308	XI	37	19 septiembre 1902	1	<i>El desengaño en un libro</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5309	XI	37	19 septiembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Antonio Sánchez Pérez
5310	XI	37	19 septiembre 1902	4	<i>Ideas altruistas</i>	Tolstoi, Leon	Artículo de fondo	
5311	XI	37	19 septiembre 1902	4	<i>Choque</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
5312	XI	37	19 septiembre 1902	4	<i>Al café con la familia</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	
5313	XI	37	19 septiembre 1902	4	<i>Mi virgen</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5314	XI	37	19 septiembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5315	XI	37	19 septiembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5316	XI	38	26 septiembre 1902	1	<i>El sueño de Paco Pin</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5317	XI	38	26 septiembre 1902	1	<i>La conquista de la vida</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5318	XI	38	26 septiembre 1902	1	<i>Al glorioso San Roque</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5319	XI	38	26 septiembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Alfredo Calderón
5320	XI	38	26 septiembre 1902	4	<i>Lanzadas</i>	Don Quijote	Breves satíricas	
5321	XI	38	26 septiembre 1902	4	<i>La cruz de brillantes</i>	Núñez de Prado, G.	Poesía	
5322	XI	38	26 septiembre 1902	4	<i>La muerte de una reina</i>	Rodríguez de La Orden, J.	Artículo político	
5323	XI	38	26 septiembre 1902	4	<i>Ideas sueltas</i>	Merejkowski, Dmitri	Fábula	
5324	XI	38	26 septiembre 1902	4	<i>Crimen</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5325	XI	38	26 septiembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5326	XI	38	26 septiembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5327	XI	39	3 octubre 1902	1	<i>Zola</i>	Sawa, Alejandro	Necrológica	Dedicado a la muerte de Zola
5328	XI	39	3 octubre 1902	1	<i>No pudo ser</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5329	XI	39	3 octubre 1902	1	<i>La mujer fuerte</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5330	XI	39	3 octubre 1902	1	<i>A una espiritista</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5331	XI	39	3 octubre 1902	1	<i>Las galanterías de la Biblia. Assuero y Esther</i>	Parny, Ernesto	Relato breve	
5332	XI	39	3 octubre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de José Estrañí
5333	XI	39	3 octubre 1902	4	<i>Bodas de plata</i>	Soriano, Rodrigo	Relato breve	
5334	XI	39	3 octubre 1902	4	<i>Alma del pueblo</i>	Medina, Vicente	Poesía	
5335	XI	39	3 octubre 1902	4	<i>Lanzadas</i>	Don Quijote	Breves satíricas	
5336	XI	39	3 octubre 1902	4	<i>El canto del halcón</i>	Gorki, Maximo	Relato breve	
5337	XI	39	3 octubre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5338	XI	40	10 octubre 1902	1	<i>Reflexiones</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5339	XI	40	10 octubre 1902	1	<i>La canción triste</i>	Medina, Vicente	Poesía	De Aires murcianos
5340	XI	40	10 octubre 1902	1	<i>Los señores neos. El padre Montaña</i>	Anónimo	Artículo anticlerical	
5341	XI	40	10 octubre 1902	1	<i>El tercer ojo</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5342	XI	40	10 octubre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Isidoro López Lapuya
5343	XI	40	10 octubre 1902	4	<i>Lanzadas</i>	Don Quijote	Breves satíricas	
5344	XI	40	10 octubre 1902	4	<i>Soliloquio</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5345	XI	40	10 octubre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5346	XI	40	10 octubre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5347	XI	40	10 octubre 1902	4	<i>Mis odios</i>	Zola, Emilio	Artículo de fondo	
5348	XI	41	17 octubre 1902	1	<i>Las almas jóvenes</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5349	XI	41	17 octubre 1902	1	<i>La adoración de los Reyes</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5350	XI	41	17 octubre 1902	1	<i>Escenas mesócratas. El donativo</i>	Claudio Frollo	Relato breve	Seudónimo de Ernesto López
5351	XI	41	17 octubre 1902	1	<i>Irreconciliables</i>	Cadenas, José Juan	Poesía	
5352	XI	41	17 octubre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Joaquín Dicenta
5353	XI	41	17 octubre 1902	4	<i>Desgraciadamente</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
5354	XI	41	17 octubre 1902	4	<i>Lanzadas</i>	Don Quijote	Breves satíricas	
5355	XI	41	17 octubre 1902	4	<i>Primavera</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5356	XI	41	17 octubre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5357	XI	41	17 octubre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5358	XI	42	24 octubre 1902	1	<i>A la juventud</i>	Zola, Emilio	Artículo de fondo	
5359	XI	42	24 octubre 1902	1	<i>Impenitentes</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5360	XI	42	24 octubre 1902	1	<i>El andamio</i>	Dicenta, Joaquín	Poesía	
5361	XI	42	24 octubre 1902	1	<i>Derrengados</i>	Sánchez Díaz, R.	Relato breve	
5362	XI	42	24 octubre 1902	1	<i>Lanzadas</i>	Don Quijote	Breves satíricas	
5363	XI	42	24 octubre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Francisco Pi y Arsuaga
5364	XI	42	24 octubre 1902	4	<i>Justicia distributiva</i>	Thivars, Miguel	Diálogo satírico	
5365	XI	42	24 octubre 1902	4	<i>La ley de seguridad</i>	Anónimo	Artículo político	
5366	XI	42	24 octubre 1902	4	<i>Vendimias</i>	Martínez Pineda, L.	Poesía	



Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5367	XI	42	24 octubre 1902	4	<i>Biquette</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
5368	XI	42	24 octubre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5369	XI	42	24 octubre 1902	4	<i>El ídolo</i>	Barrantes, Pedro	Poesía	
5370	XI	42	24 octubre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5371	XI	43	31 octubre 1902	1	<i>¡Vivan las caenas!</i>	Anónimo	Editorial	
5372	XI	43	31 octubre 1902	1	<i>D. Nadie, César</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5373	XI	43	31 octubre 1902	1	<i>Paisaje</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5374	XI	43	31 octubre 1902	1	<i>Muertos queridos</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5375	XI	43	31 octubre 1902	1	<i>El Santiago de Villachupada</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	
5376	XI	43	31 octubre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Pascual Millán
5377	XI	43	31 octubre 1902	4	<i>La juerga</i>	Soriano, Rodrigo	Artículo de costumbres	
5378	XI	43	31 octubre 1902	4	<i>¡Vivan los frailes!</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5379	XI	43	31 octubre 1902	4	<i>La viuda</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado por primera vez el 31 de octubre de 1902
5380	XI	43	31 octubre 1902	4	<i>Cantares con sorpresa</i>	García Álvarez, Enrique	Letrilla satírica	
5381	XI	43	31 octubre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5382	XI	43	31 octubre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5383	XI	44	7 noviembre 1902	1	<i>O Sagasta o Silvela</i>	Anónimo	Editorial	
5384	XI	44	7 noviembre 1902	1	<i>Sagasta y su estatua</i>	Calderón, Alfredo	Diálogo satírico	
5385	XI	44	7 noviembre 1902	1	<i>Nidos y tronos</i>	Catarineu, Ricardo	Poesía	
5386	XI	44	7 noviembre 1902	1	<i>Obreros y señoritos</i>	Bueno, Manuel	Diálogo político	
5387	XI	44	7 noviembre 1902	1	<i>Los vencidos</i>	Torres, Carlos Arturo	Poesía	
5388	XI	44	7 noviembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Adolfo Luna
5389	XI	44	7 noviembre 1902	4	<i>La competencia</i>	Lanza, Silverio	Artículo político	
5390	XI	44	7 noviembre 1902	4	<i>Pasarse de atento</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	
5391	XI	44	7 noviembre 1902	4	<i>Pudorosa</i>	Luna, Adolfo	Relato breve	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5392	XI	44	7 noviembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5393	XI	44	7 noviembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5394	XI	45	14 noviembre 1902	1	<i>La Asamblea republicana</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
5395	XI	45	14 noviembre 1902	1	<i>Una generación</i>	Maeztu, Ramiro de	Artículo de fondo	
5396	XI	45	14 noviembre 1902	1	<i>La crisis</i>	Anónimo	Editorial	
5397	XI	45	14 noviembre 1902	1	<i>Candidatura familiar</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5398	XI	45	14 noviembre 1902	1	<i>El rancho</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
5399	XI	45	14 noviembre 1902	1	<i>Bajo cero</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5400	XI	45	14 noviembre 1902	1	<i>Brindis</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5401	XI	45	14 noviembre 1902	1	<i>Las botas</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
5402	XI	45	14 noviembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de José María Matheu
5403	XI	45	14 noviembre 1902	4	<i>Grito de aliento</i>	Díaz, Leopoldo	Poesía	
5404	XI	45	14 noviembre 1902	4	<i>Indultos</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
5405	XI	45	14 noviembre 1902	4	<i>Menudencias</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5406	XI	45	14 noviembre 1902	4	<i>El Sena helándose</i>	Bonafoux, Luis	Relato breve	
5407	XI	45	14 noviembre 1902	4	<i>El mejor libro</i>	Martínez Ruiz, José	Fragmento teatral	
5408	XI	45	14 noviembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5409	XI	45	14 noviembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5410	XI	46	21 noviembre 1902	1	<i>¡Denunciados!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Nueva denuncia por el número anterior
5411	XI	46	21 noviembre 1902	1	<i>El nuevo Gobierno</i>	Anónimo	Editorial	
5412	XI	46	21 noviembre 1902	1	<i>Por pudor</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5413	XI	46	21 noviembre 1902	1	<i>La consecuencia</i>	Pérez y González	Letrilla satírica	
5414	XI	46	21 noviembre 1902	1	<i>En la plazuela</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5415	XI	46	21 noviembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Título: Historia de la crisis
5416	XI	46	21 noviembre 1902	4	<i>La costurera</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5417	XI	46	21 noviembre 1902	4	<i>Política práctica</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5418	XI	46	21 noviembre 1902	4	<i>¿Qué bebida prefiere usted?</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5419	XI	46	21 noviembre 1902	4	<i>Don Tancredo</i>	Rodríguez de La Orden, J.	Artículo de fondo	
5420	XI	46	21 noviembre 1902	4	<i>Un desnudo de Rubens</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
5421	XI	46	21 noviembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5422	XI	47	28 noviembre 1902	1	<i>Nuestros odios</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5423	XI	47	28 noviembre 1902	1	<i>Aires murcianos. El sacrificio</i>	Medina, Vicente	Poesía	
5424	XI	47	28 noviembre 1902	1	<i>En los pasillos del Congreso</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5425	XI	47	28 noviembre 1902	1	<i>En el camino</i>	Cristian, Carlos	Relato breve	
5426	XI	47	28 noviembre 1902	1	<i>La confesión</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5427	XI	47	28 noviembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5428	XI	47	28 noviembre 1902	4	<i>Cleromanía</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5429	XI	47	28 noviembre 1902	4	<i>Pensamientos</i>	Delgado, Sinesio	Breves satíricas	
5430	XI	47	28 noviembre 1902	4	<i>El clavo</i>	Blasco, Eusebio	Artículo humorístico	
5431	XI	47	28 noviembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5432	XI	47	28 noviembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5433	XI	48	5 diciembre 1902	1	<i>Al maestro inmortal</i>	Soriano, Rodrigo	Semblanza	Aniversario de la muerte de Pi y Margall
5434	XI	48	5 diciembre 1902	1	<i>Otra camisa</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5435	XI	48	5 diciembre 1902	1	<i>El rey Herodes</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5436	XI	48	5 diciembre 1902	1	<i>Ideas. Fragmento</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
5437	XI	48	5 diciembre 1902	1	<i>Las cunas frías. Un niño sin pan</i>	Zozaya, Antonio	Artículo político	
5438	XI	48	5 diciembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Manuel Llano y Persi
5439	XI	48	5 diciembre 1902	4	<i>A buen fraile mejor lego</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5440	XI	48	5 diciembre 1902	4	<i>¡Pobre Luna!</i>	Lanza, Silverio	Necrológica	En memoria de Adolfo Luna

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5441	XI	48	5 diciembre 1902	4	<i>La última noche ministerial de Don Práxedes o ¡Que ilusiones, amigo!</i>	Anónimo	Artículo satírico	Autor del título el sainetero Ricardo de la Vega
5442	XI	48	5 diciembre 1902	4	<i>Última hora</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Dimisión de Sagasta
5443	XI	48	5 diciembre 1902	4	<i>Un gran artista</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado por primera vez el 28 de junio de 1895
5444	XI	48	5 diciembre 1902	4	<i>Un retrato de Pi y Margall</i>	Anónimo	Semblanza	
5445	XI	48	5 diciembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5446	XI	48	5 diciembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5447	XI	49	12 diciembre 1902	1	<i>Cabezas de ministros</i>	Anónimo	Editorial	
5448	XI	49	12 diciembre 1902	1	<i>S.M. el Hambre</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
5449	XI	49	12 diciembre 1902	1	<i>Carta de Ginesillo de Pasamonte al Rata Tercero</i>	Delgado, Sinesio	Letrilla satírica	
5450	XI	49	12 diciembre 1902	1	<i>Crisis</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5451	XI	49	12 diciembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Título: Presentación de la cuadrilla conservadora ¡O Dios nos coja confesados!
5452	XI	49	12 diciembre 1902	4	<i>Tontos y listos</i>	Pérez y González	Letrilla satírica	
5453	XI	49	12 diciembre 1902	4	<i>¡Buen viaje!</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
5454	XI	49	12 diciembre 1902	4	<i>El autor, ¡que salga!</i>	Soriano, Rodrigo	Relato breve	
5455	XI	49	12 diciembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5456	XI	50	19 diciembre 1902	1	<i>Ni arriba ni abajo</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5457	XI	50	19 diciembre 1902	1	<i>Parábola</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
5458	XI	50	19 diciembre 1902	1	<i>Cánovas redivivo</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5459	XI	50	19 diciembre 1902	1	<i>Exceso de celo</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5460	XI	50	19 diciembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Título: Los proyectos de los ministros
5461	XI	50	19 diciembre 1902	4	<i>Tribulación</i>	Medina, Vicente	Artículo político	
5462	XI	50	19 diciembre 1902	4	<i>El Garreta y yo</i>	Bonafoux, Luis	Polémica judicial	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5463	XI	50	19 diciembre 1902	4	<i>A misa</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5464	XI	50	19 diciembre 1902	4	<i>Oración fúnebre</i>	Nakens, José	Artículo social	
5465	XI	50	19 diciembre 1902	4	<i>La mujer del autor</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado por primera vez el 19 de marzo de 1897
5466	XI	50	19 diciembre 1902	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5467	XI	50	19 diciembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5468	XI	51	26 diciembre 1902	1	<i>A plazo fijo</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5469	XI	51	26 diciembre 1902	1	<i>Música</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
5470	XI	51	26 diciembre 1902	1	<i>Navidad</i>	Marquina, Eduardo	Poesía	
5471	XI	51	26 diciembre 1902	1	<i>Leyendas y tradiciones. La cara de Dios</i>	Pi y Margall, Francisco	Relato breve	
5472	XI	51	26 diciembre 1902	1	<i>Sánchez-Borbón</i>	Anónimo	Artículo político	
5473	XI	51	26 diciembre 1902	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5474	XI	51	26 diciembre 1902	4	<i>Cómo han pasado la Noche-buena nuestros políticos</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5475	XI	51	26 diciembre 1902	4	<i>Para Madama Humbert</i>	Anónimo	Artículo satírico	
5476	XI	51	26 diciembre 1902	4	<i>Los nacimientos de Diciembre</i>	Pérez Zúñiga, Juan	Letrilla satírica	
5477	XI	51	26 diciembre 1902	4	<i>Las galanterías de la Biblia. Los ángeles</i>	Parny, Ernesto	Relato breve	
5478	XI	51	26 diciembre 1902	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5479	XI	51	26 diciembre 1902	4	<i>La confesión de un dios</i>	Silvestre, Armand	Relato breve	
5480	XII	1	2 enero 1903					Número ilocalizable en ninguna hemeroteca
5481	XII	2	9 enero 1903	1	<i>Sagasta</i>	Anónimo	Necrológica	
5482	XII	2	9 enero 1903	1	<i>¡Que le hemos de hacer!</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5483	XII	2	9 enero 1903	1	<i>¡Por fin!</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Anuncia el nacimiento de la Unión Republicana bajo el liderazgo de Nicolás Salmerón

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5484	XII	2	9 enero 1903	1	<i>¡No hay bandera!</i>	Delgado, Sinesio	Poesía	
5485	XII	2	9 enero 1903	1	<i>¡Veinte minutos de parada y misa!</i>	Cavia, Mariano de	Artículo de fondo	
5486	XII	2	9 enero 1903	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	
5487	XII	2	9 enero 1903	4	<i>Tarjeta postal. Para Blasco Ibáñez.</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	
5488	XII	2	9 enero 1903	4	<i>El sentimiento en el arte</i>	Zapata, Marcos	Poesía	
5489	XII	2	9 enero 1903	4	<i>Los comunicativos</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5490	XII	2	9 enero 1903	4	<i>El cortijero</i>	Dicenta, Joaquín	Relato breve	
5491	XII	2	9 enero 1903	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5492	XII	2	9 enero 1903	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5493	XII	3	16 enero 1903					Número ilocalizable en ninguna hemeroteca
5494	XII	4	23 enero 1903					Número ilocalizable en ninguna hemeroteca
5495	XII	5	30 enero 1903	1	<i>Profanación</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	Del libro Treinta artículos
5496	XII	5	30 enero 1903	1	<i>La inclusera</i>	Medina, Vicente	Poesía	
5497	XII	5	30 enero 1903	1	<i>La discusión del programa.</i>	Anónimo	Parodia teatral	
5498	XII	5	30 enero 1903	1	<i>Sermón... perdido</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5499	XII	5	30 enero 1903	1	<i>Lo que sobra</i>	Sánchez Pérez, A.	Artículo político	
5500	XII	5	30 enero 1903	1	<i>Tarjeta postal. Para Don Nicolás Estévanez</i>	Sawa, Miguel	Crítica literaria	
5501	XII	5	30 enero 1903	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Nicolás Estévanez
5502	XII	5	30 enero 1903	4	<i>Pues señor...</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5503	XII	5	30 enero 1903	4	<i>La cuestión social</i>	Lanza, Silverio	Relato breve	
5504	XII	5	30 enero 1903	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5505	XII	5	30 enero 1903	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5506	XII	6	6 febrero 1903					Número ilocalizable en ninguna hemeroteca
5507	XII	7	13 febrero 1903	1	<i>Aniversario</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	Treinta años de la proclama-ción de la República
5508	XII	7	13 febrero 1903	1	<i>Un himno</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5509	XII	7	13 febrero 1903	1	<i>Polen</i>	Medina, Vicente	Poesía	
5510	XII	7	13 febrero 1903	1	<i>El buscavidas</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	
5511	XII	7	13 febrero 1903	1	<i>Confiteor</i>	Delgado, Sinesio	Letrilla humorística	
5512	XII	7	13 febrero 1903	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de R. Sánchez Díaz
5513	XII	7	13 febrero 1903	4	<i>La enseñanza católica</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo de fondo	
5514	XII	7	13 febrero 1903	4	<i>Las malas madres</i>	Pérez y González	Poesía	
5515	XII	7	13 febrero 1903	4	<i>Ciérrese el encasillado</i>	Luque Méndez Vigo, E.	Artículo político	
5516	XII	7	13 febrero 1903	4	<i>Máximas, refranes y sentencias frailunas</i>	Anónimo	Breves satíricas	
5517	XII	7	13 febrero 1903	4	<i>Errantes</i>	Baroja, Pío	Relato breve	
5518	XII	7	13 febrero 1903	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5519	XII	7	13 febrero 1903	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5520	XII	8	20 febrero 1903	1	<i>Política republicana</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	La Asamblea de Fusión Republicana acuerda la unión
5521	XII	8	20 febrero 1903	1	<i>La gratitud del Papa</i>	Blasco Ibáñez, Vicente	Artículo anticlerical	
5522	XII	8	20 febrero 1903	1	<i>¿Un fanático?</i>	Calderón, Alfredo	Relato breve	
5523	XII	8	20 febrero 1903	1	<i>Revolución interna</i>	Delgado, Sinesio	Artículo humorístico	
5524	XII	8	20 febrero 1903	1	<i>¡Soldado...!</i>	Barado, F.	Relato breve	
5525	XII	8	20 febrero 1903	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Título: Nuestros ministros en Carnaval
5526	XII	8	20 febrero 1903	4	<i>El viaje del cura</i>	Anónimo	Letrilla satírica	
5527	XII	8	20 febrero 1903	4	<i>El Carnaval</i>	Taboada, Luis	Artículo humorístico	

Reg.	Año	Nº	Fecha	Pág.	Título	Autor	Descripción	Observaciones
5528	XII	8	20 febrero 1903	4	<i>Una aventura</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	Publicado por primera vez el 5 de marzo de 1897
5529	XII	8	20 febrero 1903	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5530	XII	8	20 febrero 1903	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5531	XII	9	27 febrero 1903	1	<i>Política republicana</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	
5532	XII	9	27 febrero 1903	1	<i>Hagamos tiempo</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5533	XII	9	27 febrero 1903	1	<i>Aires murcianos. ¡Y la nena, al brazal!</i>	Medina, Vicente	Poesía	Dedicado a José Martínez Albacete
5534	XII	9	27 febrero 1903	1	<i>El perfecto egoísta</i>	Cavia, Mariano de	Relato breve	
5535	XII	9	27 febrero 1903	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Incluye caricatura de Emilio Menéndez Pallarés
5536	XII	9	27 febrero 1903	4	<i>La marea de cieno</i>	Lustonó, Eduardo de	Poesía	
5537	XII	9	27 febrero 1903	4	<i>Las clases trabajadoras</i>	Pi y Margall, Francisco	Artículo de fondo	
5538	XII	9	27 febrero 1903	4	<i>Las dos ruedas del carro</i>	Azcárate, Gumersindo	Artículo político	
5539	XII	9	27 febrero 1903	4	<i>Aduanas</i>	Delgado, Sinesio	Fábula	
5540	XII	9	27 febrero 1903	4	<i>Boda deshecha</i>	Picón, Jacinto Octavio	Relato breve	
5541	XII	9	27 febrero 1903	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
5542	XII	9	27 febrero 1903	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	
5543	XII	10	6 marzo 1903	1	<i>Necrología</i>	Anónimo	Comunicado de la Redacción	En memoria de Cosme Echevarrieta, Laureano Figuerola e Ignacio Hidalgo Saavedra
5544	XII	10	6 marzo 1903	1	<i>El 73</i>	Calderón, Alfredo	Artículo de fondo	
5545	XII	10	6 marzo 1903	1	<i>Nocturno</i>	Catarineu, Ricardo J.	Poesía	
5546	XII	10	6 marzo 1903	1	<i>Cuerpo á cuerpo</i>	Dicenta, Joaquín	Artículo de fondo	
5547	XII	10	6 marzo 1903	1	<i>Polen</i>	Medina, Vicente	Poesía	
5548	XII	10	6 marzo 1903	1	<i>Tarjeta postal (Para Rojas)</i>	Sawa, Miguel	Homenaje	
5549	XII	10	6 marzo 1903	1	<i>El voto</i>	Pi y Margall, Francisco	Relato breve	
5550	XII	10	6 marzo 1903	2 y 3	Doble página central ilustrada	Tovar (D. Hermógenes), Manuel	Ilustración satírica en color	Título: Hospital de la Restauración. Todos heridos de muerte



<b>Reg.</b>	<b>Año</b>	<b>Nº</b>	<b>Fecha</b>	<b>Pág.</b>	<b>Título</b>	<b>Autor</b>	<b>Descripción</b>	<b>Observaciones</b>
<b>5551</b>	XII	10	6 marzo 1903	4	<i>Con permiso</i>	Delgado, Sinesio	Letrilla humorística	
<b>5552</b>	XII	10	6 marzo 1903	4	<i>Las líneas</i>	Sánchez Díaz, R.	Artículo político	
<b>5553</b>	XII	10	6 marzo 1903	4	<i>Amor desesperado</i>	Sawa, Miguel	Relato breve	
<b>5554</b>	XII	10	6 marzo 1903	4	<i>Libros</i>	Anónimo	Novedades literarias	
<b>5555</b>	XII	10	6 marzo 1903	4	<i>Anuncios humorísticos</i>	Anónimo	Anuncios publicitarios	

**ANEXO IV**

**RELATOS DE  
MIGUEL SAWA  
INÉDITOS  
EN LIBRO**

## “LA ÚLTIMA NOCHE DE SOLTERA”

Miró al reloj, era temprano; las doce solamente. ¿Se acostaría? No, no tenía ganas de dormir, y además prefería estar despierta. ¡Ah! y aunque quisiera, ¿cómo es posible conciliar el sueño en una situación como la suya?

La soledad de su habitación convidaba á pensar. Miró a la chimenea, repleta de rojas brasas... y luego, distraídamente, paróse ante el espejo, que ocupaba uno de los ángulos de su habitación, y contemplóse largo rato: una verdadera consulta.

Apartóse de allí sonriente y satisfecha. ¿Era bonita? ¡Ya lo creo que sí! No le cabía la menor duda.

No, aquella no era una lisonja que se hacía á ella misma, era una realidad, una realidad más grande que una casa. Muchas veces se lo habían dicho, sin que ella hubiera hecho caso, sin que hubiera prestado atención. ¿Que era hermosa? ¿Pero acaso había mujeres que no lo fueran? Ella creía que no, y más en aquellos momentos en que se sentía feliz.

Además de eso, había oído repetir muchas veces que se parecía mucho á su madre, que era un vivo retrato de ella, y siendo así, claro que tenía que ser hermosa, porque su madre -y no era porque ella lo dijera- era la mujer más hermosa del mundo; al menos ella lo creía así. Luego su futuro, una persona de tanto gusto, no iba á enamorarse de una señora cualquiera, sino que, al contrario, la mujer que él amara tenía que ser un dechado de perfecciones, una diosa Venus ó cosa así. Aun considerándola en detalle, es decir, analizando una por una sus facciones, el más exigente en belleza quedaría satisfecho, si no prendado de ella. Y si no, vamos á ver; ¿qué le podían pedir á sus ojos, negros como la noche, grandes y expresivos? ¿Y á su boca? A su boca no le podían pedir más que una cosa: un beso. Y toda su cara, toda su cara era así, un conjunto de monerías; y su cuerpo era -no, y en esto no había exageración- el más esbelto que se paseaba por Madrid.

De modo que por esta parte, la más importante seguramente de todas, no podía tener cuidado su futuro, es decir, su esposo, pues lo sería al día siguiente; podía estar satisfecho de ella; se llevaba una cara bonita de verdad.

Ella lo confesaba ingenuamente: estaba prendada de él, y muy prendada. Es decir, que se casaba enamorada, pero enamorada de verdad, no como se estila ahora, pasiones de oropel que brillan un momento y se extinguen enseguida, sino un verdadero amor como esos de que hablan las historias, sencillo y tierno como el de Pablo y Virginia, eterno como el de Abelardo y Eloísa.

Su marido -lo llamaría así, ya lo consideraba como tal- era capaz de trastornar la cabeza más firme de mujer. No era hermoso, no, de lo que ella se alegraba; era sencillamente guapo; eso sí, muy distinguido, y luego, una gran fortuna, y un muchacho de porvenir, como decía su madre; con una carrera concluida, la de abogado, y mucha clientela; como que había heredado la de su padre, que era uno de los más célebres jurisconsultos de Madrid.

La verdad, que no podía quejarse; una boda como la suya no se hacía todos los días, ni en tan buenas condiciones ni con tan brillantes auspicios. Sin embargo, á pesar de todo, le preocupaba su porvenir.

Tenía el presentimiento de ser feliz, eso sí; pero á pesar de todo, dudaba, y no sin sentimiento se despedía de su vida de soltera, en la que había sido tan dichosa.

¿Lo sería lo mismo de casada?

Volvió á mirarse al espejo para contestar á esta pregunta: pensó que sí.

Ya en pié, tuvo tentaciones de volver á examinar de nuevo su *trousseau* de novia, regalo de su madre y mandado traer expresamente de París para ella. Era elegantísimo, no cabía duda; lo mejor en su clase. ¡Oh! ¿Pues y el traje de novia? Ese sí que era elegantísimo, ¡como que se le había regalado su futuro! ¿Se lo probaría? Sí, á ver qué tal estaba con él; no se lo había visto puesto más que muy deprisa sin que pudiera pararse en detalles. Al mismo tiempo, y para calcular el efecto, se probaría la corona de azahar, símbolo de su inocencia. ¡Oh, qué bien estaba vestida así! ¡El blanco traje de raso ceñido al cuerpo y dibujando sus formas, la corona de azahar oprimiendo su blanca frente, su rostro animado por la más inocente de las alegrías!... Sí, estaba muy bien, harían muy buen efecto él vestido de negro, con frac y corbata blanca, y ella de blanco, cogidos los dos del brazo, pregonando ante el mundo que eran marido y mujer.

De pronto miró el reloj. ¡Dios mío, que tarde era! Las cuatro y media. Las cuatro y media ya. Era preciso acostarse y procurar dormir, para que al día siguiente no se notaran en su rostro las señales del insomnio y despertara con su color de rosa de siempre, aquel color que le gustaba tanto á su marido.

La chimenea, ya casi apagada, apenas si calentaba la habitación, pero ella no tenía frío; sentía más bien calor que otra cosa.

Ya desnuda, al meterse en la cama coloreáronse sus mejillas súbitamente, como si pensara algo que le causara rubor. Á los pocos momentos quedó dormida.

## “IDILIO”

**A Francisco Jiménez Moya**

Después de terminado el baile, ella y él -Fulano y Fulana, dos enamorados- se ocultaron en un rincón de la amplia sala, huyendo instintivamente de la concurrencia.

-Algún malicioso podría sospechar que nos estorba la gente...

Él la interrumpió.

-Es que tengo que hablar á usted.

Ella pareció sorprenderse.

-¿Que hablarme a mí?

Y miró extrañada á su acompañante.

-Sí... dos palabras tan sólo... ¡No sea usted cruel y escúcheme!

Y con voz balbuciente y emocionada formuló una sentida declaración de amor.

Ella le escuchaba en silencio, sin atreverse á interrumpirle, y cuando él dejó de hablar, le contestó gravemente, contagiada por la seriedad de su acompañante.

-¡Pero si sólo hace una hora que nos conocemos!

-¡Y qué! ¿No es tiempo suficiente para enamorarse? Sí, en una hora, en un momento, cuando se está más descuidado, el amor hace presa en nuestros corazones, sin aviso previo, silenciosa y traidoramente.

Ella, no sabiendo al pronto qué contestarle, se echó a reír.

-Perdóneme usted si le digo que no me convencen sus razonamientos. No creo en las pasiones súbitas, repentinas... La semilla necesita tiempo para convertirse en fruto... No quiero decir con esto que trate usted de engañarme. En estos momentos es posible que esté usted enamorado de mí, pero mañana... Amigo mío, no procedamos arrebatadamente como dos chiquillos... Yo le aseguro á usted que se curará pronto, muy pronto, de esa enfermedad moral, no reconocida aún por los médicos, que se llama amor.

Pero no, él no se ponía bueno; al contrario, se sentía desfallecer, y tuvo que asomarse á una ventana para respirar el aire fresco del jardín.

-No me conoce usted, señorita, cuando habla usted de esa manera... Yo no me casaré nunca, estoy herido de amor para toda la vida.

Entonces ella, al verle tan conmovido, procuró consolarle.

-Ya verá usted cómo no me engaño...

Se sonrió alegremente.

-Tengo el gran ojo clínico, amigo mío.

Él no protestó -¿para qué, si lo creía inútil?- y sonriéndose forzosamente, se despidió de ella con voz emocionada, murmurando una última palabra de amor.

-¡Es una desgracia que dude usted de mí!

Hizo una pausa.

-Pero antes de marcharme considero como un deber repetir á usted que la amo y que la amaré -¡preveo el porvenir!- mientras viva.

Y después de pronunciar estas palabras la saludó ceremoniosamente.

-¡Adiós!

Ella comprendió que si no le llamaba él se marcharía quizás para siempre.

-No le he dicho á usted aún mi última palabra. Amigo mío, los momentos son solemnes. Dejémonos de juegos. Va en ello nuestra felicidad. Yo no sé si es usted un hombre sincero, pero creo de buena fe que es usted un hombre honrado. ¡No me engañe usted!

Entonces él formuló con voz grave un juramento.

-Le juro á usted que no he mentado.

Ella bajó los ojos y se puso muy encarnada.

-Pues entonces... pues entonces...

Y no encontrando palabras que expresasen su pensamiento, le alargó tímidamente la mano.

La orquesta comenzó á preludiar un vals de Strauss.

Entonces ella, reponiéndose súbitamente de su turbación, alzó los ojos y lo miró decidida á la cara con aire de triunfo.

-Lo elijo á usted en este baile para compañero.

Y turbados como dos colegiales, enlazaron sus brazos y se internaron en el salón.

-¡Dios mío, qué feliz soy!

Sonaban, ora vibrantes, ora lánguidas, las notas del vals, y *ella y él*, todavía emocionados, se miraban á hurtadillas y se estrechaban las manos instintivamente, sin atreverse ni uno ni otro á pronunciar palabra.

Pero de pronto, ella se repuso, y le dijo mirándole burlonamente:

-La verdad que he sido una tonta en no dejarte ir. -Y apretándole amorosamente la mano: -¡Pero tengo la completa seguridad de que hubieses vuelto!

## “RECONCILIACIÓN”

¿Para qué leer la carta? Bastaba con la lectura del sobre, «A la más buena y más santa de las mujeres, el más malo y más indigno de los hombres.»

-¡Bah! Quiere comenzar de nuevo... ¡Pobrecillo!

Sentíase en el jardín rumores vagos, apenas perceptibles; allá a lo lejos entonaba el pájaro su eterno himno á la naturaleza; movíanse las hojas de los árboles, mecidas por el viento...

-¡Ah, cuánto me ama!

No se decidía á romper el sobre por un refinamiento extraño de pasión, gozando con su propia impaciencia.

-¡No hay duda, quiere que nos reconciliemos!

Leyó de nuevo el sobre en alta voz, deletreando pausadamente las palabras.

-Ahora, vamos á ver lo que dice la carta... ¡Ah, buen comienzo! «Querida mía.» Y la despedida también muy cariñosa. «Un beso... muchos besos.» Y en el renglón inmediato, con letra muy clara, dos preguntas que eran síntesis de la epístola, síntesis hermosa. «¿Me perdonas? ¿Hasta luego?»

-¡Pobrecillo! Quería comenzar otra vez después de lo pasado... Entonces... sí, ¡me ama!

Hizo una pausa.

No, estaba visto, es que todos los hombres eran iguales, capaces, en un arrebató, de tirar al suelo su felicidad y luego pisotearla... Sí, lo de siempre; mucho gritar, mucho repetir con tono que hace sincero la indignación: «Todo ha terminado entre nosotros... eres una infame... Ya no te quiero...» ¡Como si fuese posible, Dios mío, que se dejase de amar con tanta facilidad; como si fuese posible que por un momento de ofuscación, de ceguera, se diese al olvido toda una eternidad de más o menos meses consagrada al amor! No, no es tan fácil como se cree en esos momentos arrancarse del corazón el amor; no es tan fácil dejar de amar como enamorarse.

¡Ah, los hombres! ¡Qué insensatos! ¡Con qué estúpida prontitud, por una sospecha, á veces por un simple presentimiento, destruyen su dicha. Y luego... ¡bah!, con pedir perdón, con arrepentirse, todo está arreglado.



Sí, pero no consideran que han hecho una brecha en su corazón, un gran agujero, y que por allí, fatalmente, se les irá poco á poco escapando el amor... Después de la primera desavenencia vendrá la segunda y la tercera, y más tarde la ruptura completa...

Allá, en las lejanías del horizonte, brillaba un rayo de sol, el último de la tarde. Una alegre sonrisa iluminó de pronto el rostro de Jacinta.

-La verdad que soy demasiado pesimista; el amor no debe ser desconfiado, que debe ser crédulo... La duda ni la esperanza... ¡Qué horrible es la experiencia, la práctica de la vida!

Se sonrió de nuevo.

-Veamos lo que dice la carta.

¡Ah, lo que ella se había figurado desde un principio! Se retractaba. Toda la misiva estaba reducida á eso, á simplezas con frase humilde, persuasión, indulgencia para su falta.

-«Mira, reconozco que he sido un insensato; peor que eso, un miserable; que dudar de *ti* es lo mismo... yo no sé, no encuentro con quien compararte; que es lo mismo que dudar de Dios; más aún, que dudar de mi madre... ¡Perdóname! Escribo esta carta hincado de rodillas, postrado mi cuerpo, y mi alma, y mi voluntad. No te burles de mí, desde que no te veo (¡una eternidad de veinticuatro horas!) me siento mal, estoy enfermo... ¡Ah, si me dejases acercarme á *ti*, tengo la completa seguridad que me pondría bueno... ¿Me autorizas para que vaya esta noche a visitarte?»

Y con la obstinación de un desesperado ó de un convencido, llenaba las cuatro carillas de que constaba la carta con la misma súplica, formulada con distintas frases.

-«Estoy arrepentido, avergonzado de mi conducta... ¿Me autorizas para que vaya esta noche á verte?»

Besó conmovida la carta y se puso en pie.

-¡Ah, si! Sería infame negarse á su ruego... ¡Me ama!

Se había hecho la noche. En la inmensa y negra extensión del firmamento brillaban las estrellas, iluminando el espacio con su luz clara; sentíanse en el jardín los ruidos misteriosos de la noche; el armónico rumor del agua que cae en la fuente; el grillo que canta en competencia con la rana; la respiración majestuosa de la naturaleza que duerme.

Un suspiro de amor brindó el pecho de Jacinta. Repitió maquinalmente la súplica, que era síntesis de la carta de su amante: «¿Me perdonas? ¿Hasta luego?»

Se sonrió.

-¡Sí, hasta luego!

## “COQUETERÍA”

-Yo he heredado el espíritu investigador de Diógenes, y como el filósofo griego, me he propuesto encontrar un hombre...

Y sonriéndose provocativamente:

-¡Pero ya verá usted como no se realizan mis deseos!

Él juzgó la ocasión oportuna, y arrojándose á los pies de la joven y cogiéndola las manos.

-Yo he sido más dichoso que usted; yo he hablado -¡ay! y ya desconfiaba, ya tenía perdidas las esperanzas- á la mujer engendrada por mi fantasía en horas de éxtasis al ideal soñado...

-De veras, ¿ha encontrado usted...?

-¡Si!

-¡Vamos! ¿Y se puede saber quién es ella?

-¿Pero no adivina usted...?

-¡Dios mío, yo no!...

Y se echó a reir.

-Pero, en fin -continuó- guarde usted su secreto. Yo, después de todo, no tengo ningún interés en averiguar... Soy muy poco curiosa.

-Pues esa mujer; esa mujer... ¡eres tú!

-¿Yo?

Al pronto se puso muy seria, muy grave, aparentando sorprenderse; y luego, ya desvanecido su estupor, volvió á sonreirse.

-¡Vamos, usted está loco!

-¡Te amo!

-¡Bah! No sabe usted lo que se dice!

-¡Te adoro!

-Repito que no sabe usted lo que se dice. ¡Ay, amigo mío, crea usted que es una verdadera locura el tratar de engañarme! Las mujeres que, como yo, tienen la *funesta* manía de pensar, son muy peligrosas.

Hay dos clases de mujeres: las que aman con el cerebro, y las que aman con el corazón. ¡Dios le libre á usted de las primeras, amigo mío!

El amor que calcula, que razona, que analiza, no es amor; la pasión es una gran fuerza inconsciente, automática, que obra ciegamente, por instinto. La mujer perfecta, á mi entender, es aquella que ama con el cerebro y el corazón al mismo tiempo. Pues bien: yo tengo la desgracia de tener más cerebro que corazón. ¡Soy una mujer peligrosa!

Además, ya sabe usted que tengo la manía verdaderamente absurda, lo comprendo, de encontrar un hombre á la medida de mi deseo. Y usted... -ciertas cosas son difíciles de decir- y usted no realiza por completo, sino á medias, la concepción fantástica creada por mi imaginación.

Y enfocando su mirada sobre el infortunado, añadió burlonamente:

-No... siento decirlo, usted no es, amigo mío, el hombre que yo busco.

Entonces él se puso en pie.

-¡Pero se está usted burlando de mí!

-¡Dios me libre de tamaña descortesía! Creo que no debe usted ofenderse por mi franqueza. Sería infame engañarle á usted, mentirle... Repito que no puedo amar sino al hombre extraordinario forjado por mi fantasía. No me interrumpa usted; presiento lo que va usted a decirme, que ese hombre no existe. Bueno: ya lo sé. ¡La perfección humana! ¡Utopía! ¡Cuando le digo á usted que soy una desengañada, una mujer práctica! ¡Ay! Pero cuando una idea, buena ó mala, echa raíces en el cerebro, si viera usted cuán difícil es arrancarla! En fin, amigo mío, que soy una verdadera víctima del deseo y de la imaginación. ¡Compadézcame usted y olvídeme!

Y cerró los ojos subyugada por los éxtasis de la visión.

-¡Oh, el ideal, el ideal!

Mientras tanto él había cogido el sombrero y la miraba despechado y furioso.

-¡Ingrata!

## “LA CORRESPONDENCIA DE UN CANDIDATO”

### (Pasillo electoral en varias cartas y un monólogo)

Querido Pepe: Abre ese pecho á la esperanza: ¡tienes asegurada la elección! El usurero de marras se decide al fin á prestarte esas quince mil pesetejas. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Hoy mismo recibirás el dinero.

Y á propósito: si me pudieras prestar cuarenta duros...

Tuyo.- *Enrique.*

\*\*\*

Otra cartita:

Muy señor mío y candidato: Las cuentas claras. Si se decide usted al fin á utilizar mis servicios ha de hacer usted efectivo, un día antes de la elección, el importe del recibo que tengo el honor de adjuntarle.

Soy de usted un atento servidor.- *Benito Largo y Tendido.*

\*\*\*

He aquí el recibo á que se hace referencia en la carta anterior:

Compra de quinientos votos (á peseta cada uno) .....	500
Por resucitar treinta y tres muertos.....	125
Por votar por cincuenta y ocho ausentes .....	125
Por votar con nombre falso (para este servicio cuento con un personal escogido) .....	200
Por convidar á los electores (cafés, copas, cenas, pu- ros, etc., etc.) .....	250
Por pegarle una paliza al alcalde del barrio de .....	50
Gastos de coche .....	130
Por volcar las urnas (si vinieran mal dadas) .....	100

<i>Total</i> .....	1,480
--------------------	-------

\*\*\*

Muy señor mío y candidato: (Otra carta igual que la anterior acompañada de un recibo importante 1,702 pesetas, ni una más ni una menos)

\*\*\*

Mi distinguido señor: ¡Si pudiera usted pagarme, ahora que tiene usted dinero *fresco*, el traje de levita que le hice el año pasado!

Esta tarde le enviaré al chico con el recibo.

Soy de usted afectísimo amigo y sastre.- *Anacleto Tijerilla*.

\*\*\*

Muy señor mío: Si en el plazo improrrogable de veinticuatro horas no me paga usted las 250 pesetas que tuve la inocencia de prestarle, publicaré en los periódicos un comunicado acusándole de estafador y *tal*.

Creo inútil decirle á usted que una vez hecha pública mi denuncia, no habrá un elector que se atreva a votarle.

Estaré en casa todo el día.

Suyo afectísimo.- *Fulano de Tal*.

\*\*\*

Vida mía: Me tienes olvidada por completo. ¿Qué he hecho yo, qué ha hecho tu Sinfo, para que la trates con tanto desdén? ¿Es que ya no me quieres, porque van á hacerte concejal? Te espero esta tarde, y si no puedes venir mándame cuarenta duros para pagarle el traje a la modista. Un beso, muchos besos.- Tuya y solo tuya.- *Sinfo*

\*\*\*

El candidato agobiado por la lectura de estas cartas monologa en alta voz como en las comedias, y dice:

-Todavía no me han elegido concejal y ya no me deja vivir la gente pidiéndome dinero. Cuarenta duros á Enrique; tres mil, sin contar los réditos, á D. Judas; mil cuatrocientas pesetas por un lado y mil setecientos dos por otro, á los agentes encargados de “hacer” mi elección; y además la cuenta del sastre y la de Fulano de Tal, y los ochocientos reales de la Sinfo... Total, que me sale el día por una friolera.

¡Y luego querrán que vaya yo á moralizar al Ayuntamiento! ¡Gracias á que esa bendita casa dá para todo!

## “CUENTOS DEL HARÉN. EL BAILE”

La lámpara morisca que pendía del techo, alimentada con perfumado aceite, iluminaba el camarín débilmente...

- ¡Ah, señor, estoy muy triste! –dijo de pronto Sarah.- ¡Me duele mucho el corazón!

Se interrumpió para cojer (*sic*) las manos de Alí y llevárselas al pecho.

- Ved, ved cómo me palpita.

Alí la obedeció y buscó con mano temblorosa el corazón de su favorita por todo el hermoso cuerpo de ésta.

- Sí, hacéis bien, señor, en creer que mi corazón es tan grande, que se extiende por todo mi cuerpo.

Alí la llamó entonces “perla de su harén”, “fuente inagotable de placer”, “rosa de Alejandría”, “señora de su alma”.

- ¡Oh, amor mío!

Y con las mejillas encendidas, los ojos brillantes, la respiración fatigosa, saltó de las rodillas de su amante y comenzó á bailar pausadamente una de esas danzas voluptuosas con que las mujeres del harén divierten á sus señores.

Primero arrojó la gorrilla de tisú que cubría su cabeza, y poco á poco, sin interrumpir la danza, fué despojándose de todas sus ropas, hasta quedar completamente desnuda.

Después echó sobre sus hombros una ligera gasa color de carne, y avanzó paso á paso, andando sobre la punta de sus menudos pies y tarareando una dulce canción de amor, hasta el ancho diván donde se hallaba su dueño.

Fuertes suspiros se escapaban del pecho de la bailarina, cuyas mejillas parecían caldeadas por las llamas de un incendio.

De pronto interrumpió su canción de amores, cerró los ojos voluptuosamente, y dejó caer al suelo la finísima gasa en que envolvía su cuerpo...

- ¡Oh, ven, ven! –gritó Alí.

Y levantándose de un salto, se precipitó sobre su favorita, la cogió en sus brazos, y se perdió con su preciosa carga en el perfumado camarín.



## “LA ETERNA MÁSCARA”

-Sí; quítate la careta. Preséntate á mis ojos tal como eres. Trastoquemos las fiestas. Hagamos Cuaresma del Carnaval.

¡Ven a mí, una vez siquiera, con palabras de verdad en tus labios! ¡Tengo tantas ganas de saber lo que piensas, de saber lo que sientes!

Todo en ti es falso; tus ojos, pérfidos y engañadores; tu boca, traidora, que miente cuando besa, y cuando habla, y cuando sonríe, y cuando calla...

En ti el amor es malo, como el odio. ¡Cuánto daño me han hecho tus caricias!

Quítate de una vez esa máscara impenetrable, con la cual encubres tus sentimientos.

Yo no sé qué pensar de ti. Eres un enigma indescifrable. ¿Te ríes? ¡Pues parece que lloras! No... no te acerques á mi. Tengo miedo á tus brazos. ¡Podrías estrecharme tan fuertemente que me ahogaras en ellos!

¿Quién eres, mujer? ¿El Hastío? ¿Por qué me amas y me aborreces á un mismo tiempo? ¿Eres quizás la Hipocresía? Habla... Contesta. ¿Qué no, que no eres nada de eso, que eres sólo una desequilibrada, tan incapaz para el amor como para el odio, cuerpo y alma estéril, *vida* muerta?... ¿No me engañas ahora como siempre? ¡Ven entonces á mí! ¡Pobrecita! ¡Pobrecita!

## “LA AUSENCIA”

¿Te acuerdas aun de mí, de tu «gitana». (¡una gitana rubia!) de tu pobrecita «muñeca»?

¡Cuánto tiempo sin vernos! ¡Toda la vida del mundo! ¡Mil novecientos años! ¡La eternidad! (Mira si exagero, si *continuo* siendo andaluza).

¡Y, claro! Tú no te acordarás ya de mí, me habrás olvidado por completo, después de tantos meses de ausencia. ¿Qué amor, por grande que sea, resiste á la influencia del tiempo!

Mira, la ausencia es una enfermedad que se divide en varios periodos, en varios estados pasionales. Yo he padecido muchos días de desesperación y tristeza y he querido morirme. Y ahora... ahora sin saber por qué estoy muy contenta, y me parece que nos vamos á ver muy pronto, muy pronto, y que ya no nos separaremos más, ni en la vida ni en la muerte, siempre juntos.

Verás ¡me hago unas ilusiones! Ayer me olvidé de que te habías marchado, de que estabas á muchas leguas de distancia de Madrid, y me pasé toda la tarde asomada al balcón, esperándote, muertecita de frío. Ya ves como tu pobre «gitana» está loca, y como es preciso que abandones esos malditos negocios y vengas en seguida á consolarme.

Mamá está muy incomodada conmigo porque no como apenas y porque apenas si duermo. Y me llama tonta, y loca, y qué sé yo cuántas cosas más, para demostrarme que no debo quererte tanto. ¡Me da mucha rabia! ¡Todas las madres son así! ¡Se olvidan de que han sido jóvenes!

No te rías de lo que voy á decirte. A veces tengo celos... de todas las mujeres ¡Dicen que esas francesas son tan bonitas y tan amables y además tan rubias! Tu tipo: las rubias. Pero yo también lo soy, y además tengo los ojos negros, y, lo que vale más que todo eso, un corazón muy grande que es todo tuyo. Oyelo bien: todo tuyo ¿Te enteras, ingrato? Con que ¿cuándo vendrás? Me paso las noches rezando á San Expedito, el santo de moda, para que te traiga pronto á mi lado. Pero yo debo de ser muy mala cuando el santo no me hace caso. ¡Tres meses y dos días hace que no nos vemos y ya no puedo resistir más esta ausencia!

Tiene razón mi madre al llamarme tonta. Me preocupo demasiado de ti. En cambio, tú... Hay que hacerte la justicia de que me escribes todos los días unas cartas muy largas y muy... sosas. ¿Pero verdad no te gustan las francesas?

Odio los negocios. Comprendo que los hombres tienen necesidad de dinero (y las mujeres también), pero el amar es antes que todo en la vida. Te concedo un plazo de siete días para que regreses. Transcurrido ese tiempo yo

sabré lo que hacer. Porque te advierto que si ahí tenéis mujeres bonitas, aquí también tenemos hombres muy guapos. Con que tú verás lo que determinas.

Te adora cada vez más tu –*Isabel*.

## “CONFERENCIA”

¿Queréis saber lo que es el amor? Pues escuchad unos momentos á la condesa A y al académico B, que disertan sobre tan interesante materia.

(Cédula personal de la señora condesa: cuarenta años, viuda, natural de Madrid, muy guapa (esto no lo dice la cédula, pero hay que hacerlo constar para conocimiento del lector). Profesión: diez mil duros de renta).

(Cédula personal del académico B: cincuenta y seis años, viudo, natural de cuenca (feo, pero simpático). Profesiones: académico, senador, consejero de Estado y veterinario)

Con que, atención, que comienza la conferencia.

\*\*\*

LA CONDESA (*riéndose*).- ¿Una definición del amor? ¡Pero qué bromista es usted! ¿Y su Diccionario? ¿O es que la Academia no ha *previsto* ese sentimiento? ¡Me extraña, perteneciendo usted á ella y siendo un enamorado de toda la vida!

EL SEÑOR B (*riéndose como si no fuera académico*).- ¡Ah condesa, es usted deliciosa!

LA CONDESA.- ¡Deliciosa! ¡Mucho cuidado con los galicismos, señor inmortal!

(*Cambio de miradas y de sonrisas*)

EL SEÑOR B.- Con que oigamos esa definición.

LA CONDESA (*poniéndose súbitamente seria*).- Amigo mío, nada hay tan peligroso como jugar con fuego. Ya sabe usted que las mujeres que han dejado de ser hermosas, tienen la obligación de ser amables. ¡Hablar del amor! ¡Bien quisiera! Pero, ¿y si me quemo? (*Pausa*).

(*La condesa sigue después con cierto tonillo de fingida afectación...*)

-Pero desde luego rechazo su teoría de que el amor no es más sino el deseo idealizado por la imaginación.

EL SEÑOR B (*con ironía*).- ¡A ver, explíquese usted!

LA CONDESA (*con acento solemne*).- ¡No! En mi concepto, el deseo es sólo una manifestación del amor, señor B; no más que una manifestación del amor...

EL SEÑOR B (*después de estornudar ruidosamente*).- ¡Muy bien!  
¡Bravo!

LA CONDESA.- Es la eterna lucha entre el espíritu y la materia. Se ama... -¿cómo lo diré yo?- sin que á la conjunción de los cuerpos siga la conjunción de las almas... Con que goce la carne basta... ¡Siempre lo grosero imponiéndose á lo ideal! ¡Mísera naturaleza humana!

EL SEÑOR B.- Fumaré, si usted me lo permite. ¿Con que conviene usted conmigo en que la finalidad del amor es ésta: la satisfacción del deseo?

LA CONDESA (*nerviosamente*).- ¡No! ¡Qué he de afirmar yo eso! Sin duda no sé explicarme. Digo que practicamos el amor de un modo imperfecto: que no sabemos hacer compatibles los goces de la materia con los goces del espíritu... Yo quiero el placer completo: el placer del cuerpo y el placer del alma. ¡Goce supremo, á la vez humano y á la vez divino! ¡El amor!

EL SEÑOR B (*dando una fumada á su cigarrillo*).- ¡Deliciosa, querida condesa, deliciosa! Parece que el dios Cupido, hecho académico, habla por boca de usted. ¡Deliciosa!

LA CONDESA.- Prosigo. Ya sé que hay pocos hombres capaces de amar como debe amarse. La tradición nos ha legado el nombre de unos cuantos: Romeo, el duque de Gandía, Diego de Marsilla... ¡Hermosos ejemplares humanos!

EL SEÑOR B.- ¡Muy hermosos!

LA CONDESA.- En resumen, amigo mío, el amor, según mi modesta opinión, debe ser carnal -algo atrevida es la declaración, ya lo sé-, pero también espiritual. Ya lo he dicho antes: la conjunción de los cuerpos y de las almas. Así es como yo lo he soñado: capaz del apetito, pero capaz también del ayuno.

EL SEÑOR B (*galantemente*).- ¡Pues resulta que opinamos lo mismo!

LA CONDESA (*en voz baja*).- ¿Y sería usted capaz de amar así?

EL SEÑOR B (*con acento emocionado*).- ¡Así es como la amo á usted!

LA CONDESA (*riendo alegremente*).- ¡Adiós, Romeo!

EL SEÑOR B.- ¡Se lo juro!

LA CONDESA.- ¡Si no dudo de sus palabras! Pero para que no se llame usted á engaño, debo advertirle...

EL SEÑOR B (*muy asustado*).- ¡Ay, Dios mío! ¿Qué?

LA CONDESA.- Ya sabe usted cómo comprendo yo el amor; repetiré mis palabras anteriores: «Tan capaz del apetito como del ayuno.» (*Pausa de efecto.*)

EL SEÑOR B.- Sí, sí; entendido.

LA CONDESA.- Pues bien, amigo mío, ¡para mí siempre es Cuaresma!

El señor B se levanta malhumorado y saluda ceremoniosamente á la condesa, que se ríe con toda la boca.

Y aquí termina la conferencia.

## “GRAN VIDA”

### I

...«Quiero que almorcemos juntos el primero de año. ¿Qué nos ocurrirá en él? ¿Qué desgracias? ¡1906! Esos cuatro números unidos me dan miedo. Me parece que con el tiempo esa fecha tendrá para mí recuerdos trágicos.

¿Vendrás? Comeremos en un *restaurant* de las afueras, donde nadie pueda vernos. Inventa cualquier historia y ven. O espera á que la invente tu marido, que acaso quiera celebrar también el año nuevo fuera de su hogar... legítimo.

¡Si tú supieras las ganas que tengo de demostrarte lo que te quiero!»

### II

-¡Oh, Dios mío, qué imprudencia!

Y tapándose la cara con ambas manos, estremecida de terror:

-¡Si nos viese alguien!

Él se echó á reir para animarla.

-Tranquilízate... Aquí estamos seguros.

Entró el camarero.

-¿Quién es ese hombre?

-La discreción en forma de mozo de *restaurant*. Un hombre que deja de ser hombre á las horas de servicio.

Elvira le examinó con el rabillo del ojo.

-¡Si parece un magistrado!

-¡Te equivocas! ¡Es que hay muchos magistrados que parecen mozos de café!

-¡Qué chistoso! ¡Si te oyera mi marido!... ¿Sabes? ¡También él se ha ido a almorzar fuera!

-¡Si ya te lo dije! ¿Hacemos el menú?

-Hazlo tú... Yo malditas las ganas que tengo de comer.

-Como plato de entrada, tortilla de ostras, ¿te parece?

-¡Muy bien! Me gusta mucho la tortilla. Y las ostras.

-Filetes de ave.

-Bueno.

-Salmón, *entre-côte*.

-Bueno.

-Y de postres, quesos y piña *glacé*.

-Una comida muy agradable.

-¿Vinos?

-Los que tú elijas.

-Burdeos, Sauterne y Champagne.

-No se te olvide el café.

-Café, *anissette Marie Brizard* y *chartreuse*.

Y dirigiéndose al camarero, que había tomado nota en un *carnet* de los platos elegidos:

-Volando, ¿eh?

El mozo sonrió amablemente.

-En seguida.

Y haciendo una reverencia se marchó cerrando tras sí la puerta.

-Gracias á Dios que se fue ese hombre. No digas, con esas patillas tiene todo el tipo de un magistrado del Supremo.

-¿Pero por qué no te quitas el sombrero?

-¿El sombrero? ¡Nunca! Ya te he dicho que me marchó en seguida, que no puedo estar contigo más de media hora.

-¡Si es para que comas con más comodidad!



-Si es por eso...

-Dame la mano.

-¿Para qué?

-Para quitarte los guantes.

-No te molestes.

Y dirigiéndose al espejo:

-Pero qué sucia está la luna! No consigo verme la cara.

-¡Mírate en mis ojos!

-Me vería peor que en el espejo.

-Prueba.

-¡Las manos quietas!

Y mirándole provocativamente:

-¡Qué bien comienza el año!

-Mejor no es posible. Anda, siéntate aquí, conmigo, y hablaremos.

-¡Que va á venir el mozo!

-No tengas cuidado.

-Y ya te he dicho que ese hombre me da miedo, que me parece un magistrado con delantal.

-¡Que no viene!

Suenan dos golpes discretos en la puerta.

-¿Se puede? Los señores están servidos.

### III

-¿De dónde vienes?

-¡Cállate, hombre! ¡Un día más atareado!... He comido en casa de mamá... Por cierto que me han dado muy bien de comer: tortilla de ostras,

filetes de ave, salmón, *entre-côte*... Después hemos paseado en coche por el Retiro... Luego hemos entrado un rato en San José... A las seis, reunión de la Junta de Damas del Perpetuo Socorro... Y todavía hemos tenido tiempo de ir á dar un abrazo á tu madre y felicitarla por la entrada de año. ¡Un día imposible!

Y mirándose al espejo:

-¡Así vengo yo! Pálida, ojerosa, fatigada... Mira, todo el peinado se me viene abajo... ¡Estoy rendida, lo que se dice rendida!

-Y yo también.

-¿Con quién has almorzado?

-Con un amigo.

-¿Me acompañarás esta noche al Real?

-No... tengo que hacer.

-¿Vas á comer en casa?

-No... no puedo.

-Pues hasta mañana entonces. Felicidades.

-Felicidades.

# **ANEXO V**

# **ILUSTRACIONES**

Sábado 6 de Enero de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

En Madrid. En 12 números... 1 peseta.  
En 24 números... 2 pesetas.  
En 48 números... 4 pesetas.

Nada de cuentos ni millos  
que todos y generales.

Más escuelas y canchales  
que todos y generales.

Las empresas ferroviarias  
también censuras diarias.



**Don Quixote**

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

En provincias. En 12 números... 1 peseta.  
En 24 números... 2 pesetas.  
En 48 números... 4 pesetas.

Más pan y más alfileres  
que fusiles y cañones.

Ahajo las cuentas  
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE moñido  
todo enemigo pequeño.

**Número suelto, 15 céntimos.**

**ESTE PERIODICO SE COMpra, PERO NO SE VENDE**

---

**AÑO I** **NÚM. 1.º**

ADMINISTRACIÓN: PLAZA DE SAN GINÉS, NÚM. 2. TIENDA

---

### EL SALUDO DE COSTUMBRE

Los primeros que hace Don Quixote, hoy por hoy, y en buena hora lo diga, es saludar a la prensa periodística, nuestra madre común, imprimiendo en sus páginas el saludo filial.

No aspira a defender la fe de sus mayores, porque de eso ya está encargada *La Correspondencia*, por boca de un digno director, ni a difundir la afición a las bellas artes, cosa que reserva la *Provincia de Barba*, por conducto de *La Batallas de Barba* y *Las Batallas*. Viene simplemente a cantar las glorias de Canosa del Castillo de Sanzeta y de todos cuantos epígrafes de salvadores del país desde el presente, viene a ser el eco del contrayente, el eco del industrial, el eco del padre de familia y el eco de todos los españoles, que han de verje pronto en calzoncillos.

Antes de que esto suceda — que si sucederá por la impetral de nuestros gobernantes — Don Quixote ha de ser el pulso de lágrimas de los desgraciados, desde Bayo D. Adolfo, hasta Moscujo padre, y espera además en hacer las simpatías de este país, tan heroico como desgraciado, que dice Ferreras.

En fin, como los resultados son los que son, los resultados de ayer y aun de antes de ayer, no retratan más exactamente por la puerta lateral de la imprenta.

Y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

### PROGRAMA

Saludo, pueblo de políticos, empleados, escarros y ministros.

El día la hora en que la virginidad llega su heredado y a la vez un paladín que acompaña a la patria de lazo y lazo en ristre las faldas y malandrines que nos tienen por faldas y viven como en país conquistado a los niños.

Don Quixote viene a ser el pulso de lágrimas de los desgraciados, desde Bayo D. Adolfo, hasta Moscujo padre, y espera además en hacer las simpatías de este país, tan heroico como desgraciado, que dice Ferreras.

En fin, como los resultados son los que son, los resultados de ayer y aun de antes de ayer, no retratan más exactamente por la puerta lateral de la imprenta.

Y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

...y a última hora llegó el secretario de don Antonio, diciendo:

—Al jefe se le ha puesto la nariz lo mismo que una coliflor.

—¡Cielos! — exclamó Eldinayen desahogado un puñetazo sobre la cabeza de Oso, creyendo que era un papirre.

—Andrés no santigué, porque es un general castreño, y Montijo no dijo esta boca es mía, para está en los primeros momentos del lenguaje y no se atreve a hablar hasta que lo examina Martínez Campos.

El caso fue que los ministros partieron voloco hacia la Illeta, de donde al día siguiente el ilustre hombre de Estado conocido en este bajo mundo por Chinvas del Castillo.

Allí estaba él, arrojado en una butaca de *pelase* color de fétida inocente. Manos cortadas habían cubierto la cabeza del príncipe con una toquilla de pelo de cabra, y los pies aparecían empuñados en preciosas zapatillas de esparto, bordadas por Amadeo.

—¿Qué hay? — preguntó Romero cuando hubo clavado su mirada enredada en la faz del jefe.

—Hay — contestó él — que estoy asustado.

—¿Cielos! — dijo Tetán.

—Cielos — dijo Tetán — que no podemos celebrar el aniversario conjeturando. Permitidme que pronuncie un discurso.

—No, no — interrumpió Castañeda — lo mejor es que oloremos.

Tetán, como hombre palero, se retiró al fondo de la estancia, y D. Antonio, con voz doliente, habló así:

—El país espera de nosotros grandes remedios, pero lo primero es mi salud, aunque me esté mal el decirlo. Noto que tengo olores en las ventanas de la nariz. ¿Qué será esto?

Debo de ser dino — dijo Don Antonio.

No estoy para nada — añadió D. Antonio. — Esta mañana me puse a veritar, y en vez de un aneto me salió un halo en la cabellera.

Todos se arrojaron sobre el halo para reconvenirlo y ya nadie pensó en economía, ni en reformas salvadoras, ni en empresa de monjes trinitarios. Lo principal era la salud del ilustre conserje, jefe de este planeta y una de esas abundantes que nacen con un fuso a toda una generación de chaparreros.

—No me voy ahora — dijo Tetán — que me da un mal de cabeza que me voy a la fuente en un tonto.

—Hay que irse — dijo Don Antonio. — A ver! Que alguien agite de vez en cuando la nariz en un halo.

Y a todo pensó más que en pedir todo género de cuidados al hombre ilustre, víctima del mosquito.

A la cama con él — gritó Eldinayen.

Antes conviene darle unas fricciones con un radito — dijo Tetán.

Pero Eldinayen se puso a estimular a D. Antonio, sin atender la indicación de Justino gallego.

Allí entonces pudieron notar todos las promesas que D. Antonio tenía más carnos y más hermosas.

—¿Qué formas tan delirantes! — dijo Cos.

Romero no dijo nada, lo único que hizo fue acercar los labios al oído de D. Antonio y susurrar en él un buen sonoro.

El presidente fue comiendo el halo, donde hoy continúa comiendo el catarro, y el país a su vez continúa esperando que de Dios le venga el remedio.

Pregúntele la prensa, hoy por hoy, es que a D. Antonio se le desahogaba las dos ventanas de la nariz.

Portada del primer número de la revista *Don Quixote*

10 de enero de 1892



**Miguel Sawa en 1893**  
**(Residencia de Estudiantes)**

**LOS VENGEDORES**  
Honrando á un valiente



**Eduardo Sojo**

Los señores...  
donde se le  
vigilando...  
Por la...  
rigiendo...  
número 1...  
los esp...  
nando un...  
Nos dete...  
tiener de...  
y dos años...  
propone...  
de 500.000...  
5.000 pes...  
El José...  
y los cr...  
Camin...  
para Pa...  
peñitas...  
tiempo...  
Lo que...  
ten que...  
tierra...

EN...  
El 19...  
Don...  
CAM...  
En...  
Paris...  
La inter...  
nando la...  
la estab...  
una...  
Mr. Call...  
rdo, de...  
vía pet...  
que con...  
daban...  
12 mar...  
yerto...  
se con...  
albor...  
derro...  
Mr. Bay...  
del y...  
Mr. V...  
del...  
al...  
de...  
al...  
En...

**Eduardo Sojo Demócrito**

**Necrológica. *El País*, 22 de febrero de 1908**



**Caricatura denunciada**

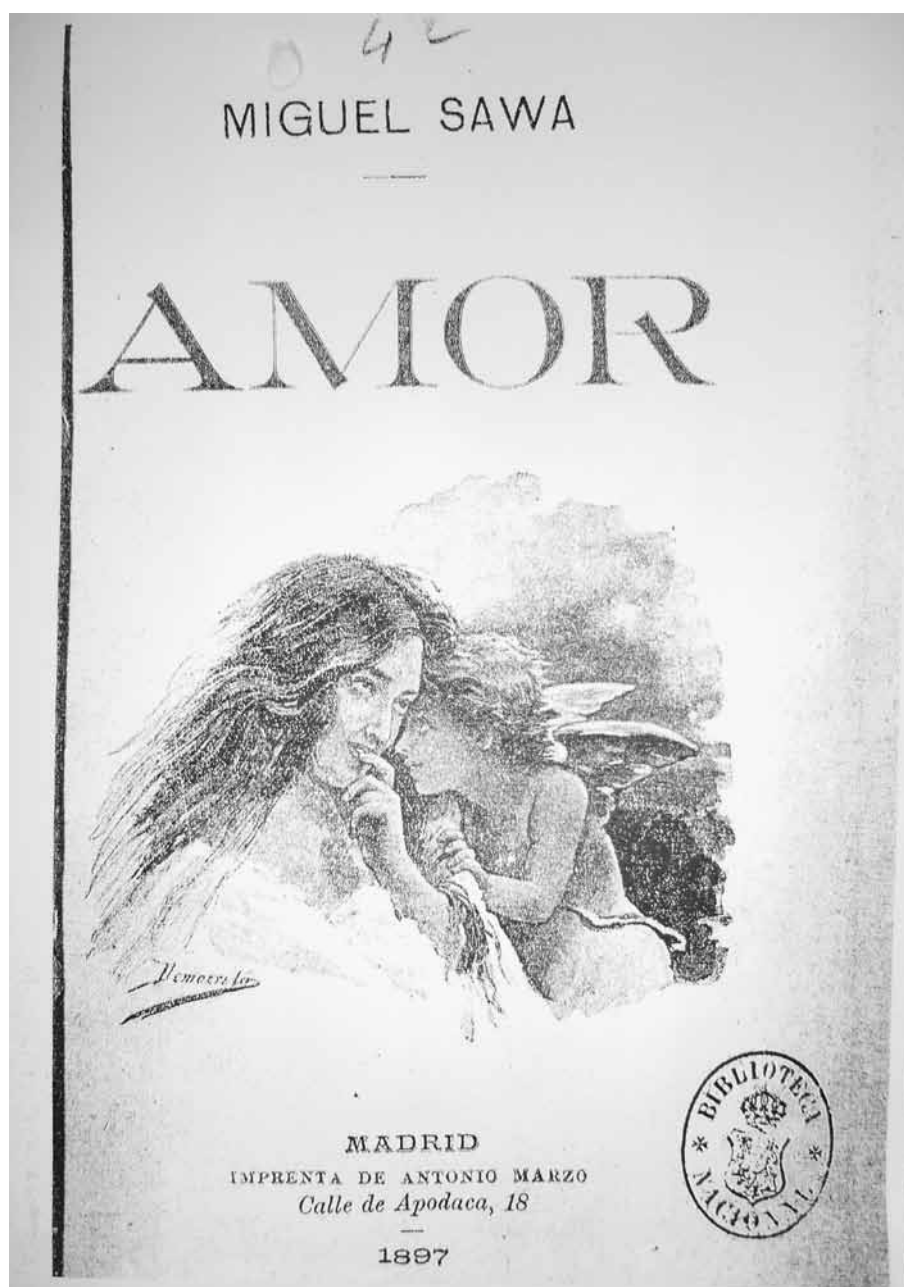
***Don Quijote*, 5 de octubre de 1894**



**La República, vista por *Demócrito***

*Don Quijote*, 12 de febrero de 1897





Portada de *Amor* (1897)



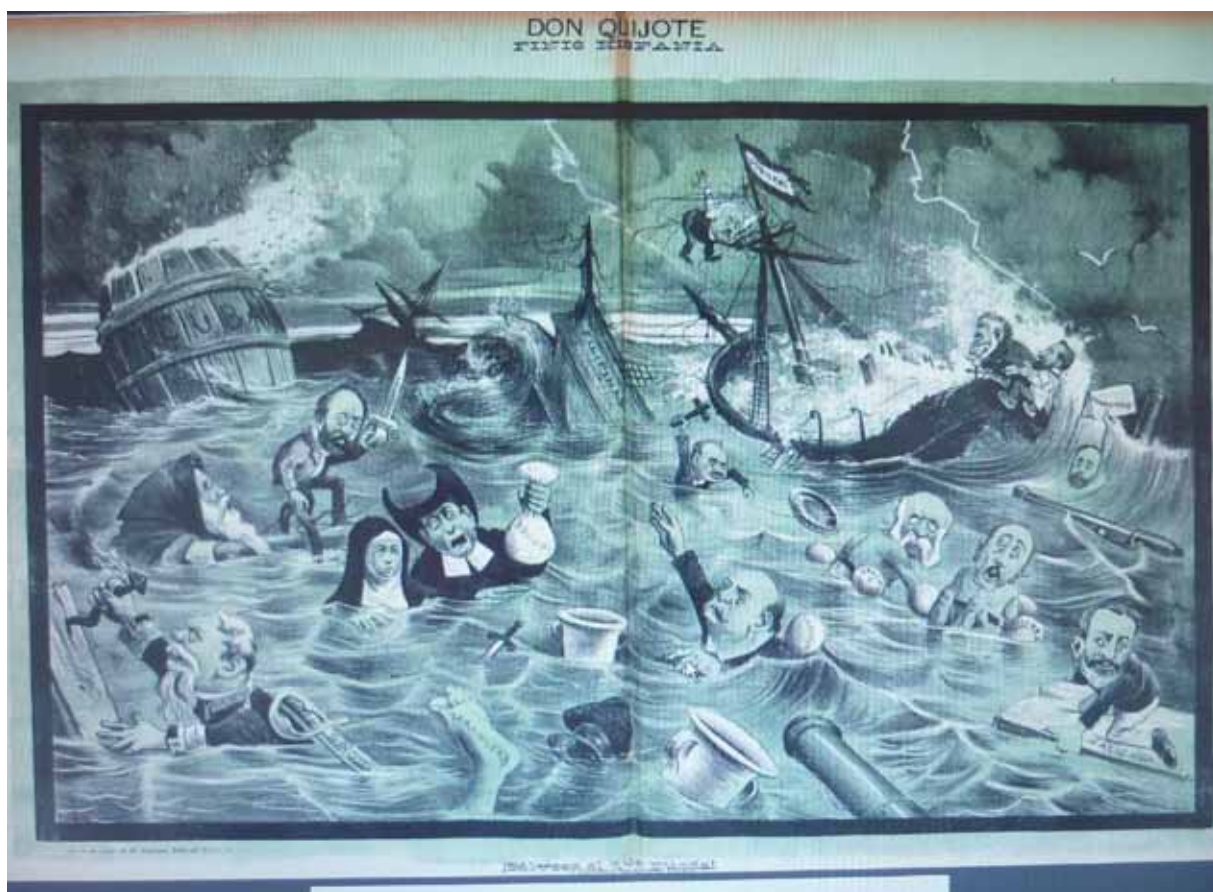
## Extraordinario dedicado a McKinley

*Don Quijote*, 25 de abril de 1898



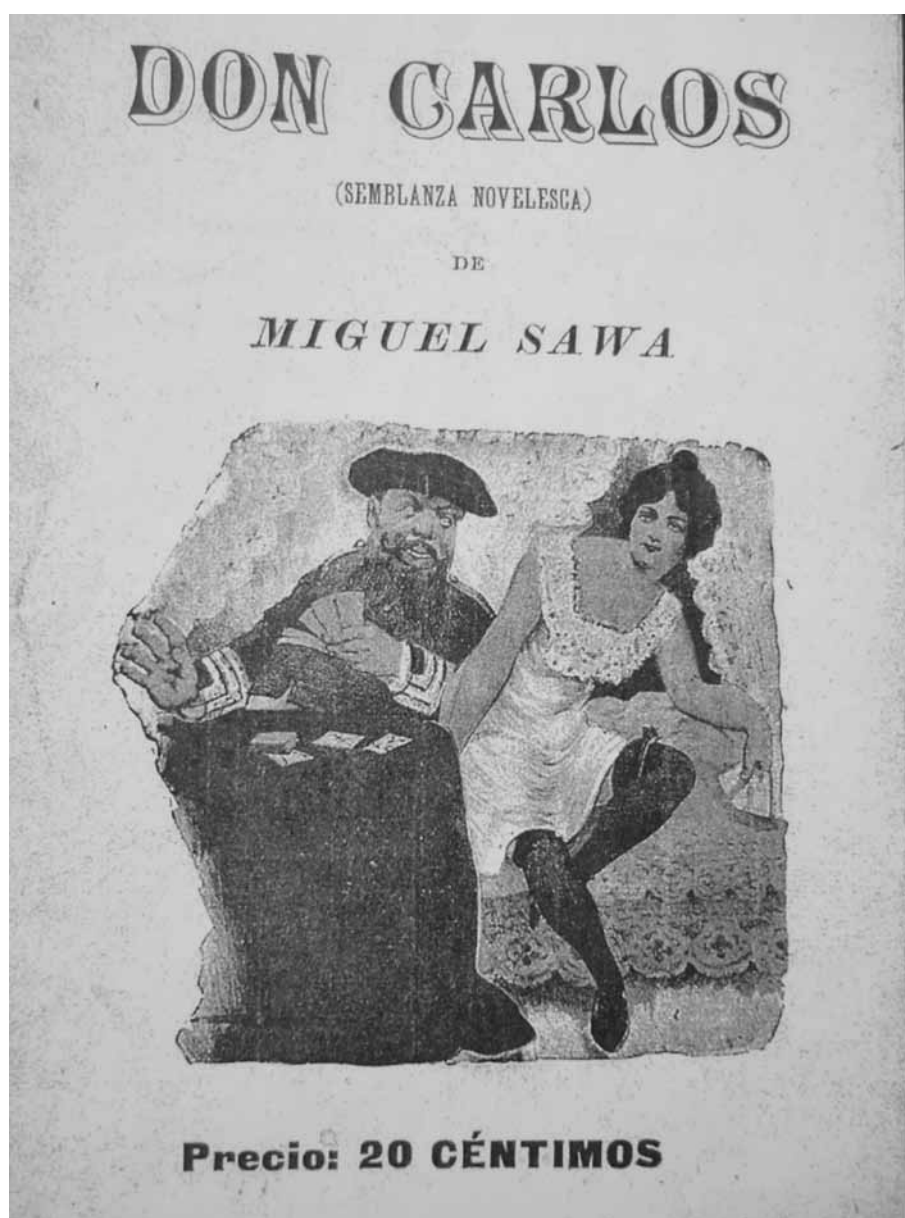
**Miguel Sawa en 1898**

*(Álbum Lokner. Biblioteca Nacional)*



Página central ilustrativa del Desastre de 1898

*Don Quijote*, 8 de julio de 1898



Portada de *Don Carlos* (1899)





Portada de *Ave, fémina* (1904)



**MIGUEL SAWA**

Notable periodista, autor del precioso libro  
de cuentos y crónicas titulado *Ave, Fénix*.

---

---

Dibujo ilustrativo de la crítica de *Ave, fénix*

*El País*, 4 de julio de 1904



Portada de Safo (1906)





Roario Pino caracterizada de Safo



Foto ilustrativa de la crítica de *Safo*

*El País*, 10 de febrero de 1906

# LOS ANALES

Director: \* \* \* \* \*

\* \* \* MIGUEL SAWA \* \* \*

Madrid 11 de Febrero de 1906.

ESPAÑA: Año. . . . . 8 pesetas.

\* Semestre. . . . . 4 \*

EXTRANJERO: Unión Postal universal, 12 francos año.

CADA NÚMERO 15 CÉNTIMOS

## AL LECTOR

Pocos periódicos habrán acudido á ti en súplica de tu favor con más sincera modestia que LOS ANALES. Fuera soberbia decir que ninguno. Ni gran capital, ni casa propia, ni maquinaria fantástica, ni larga lista de colaboradores ilustres—que suela ser cosa barata de ofrecer,—ni promesas á un año vista, ni amagos de intelectualidad juvenil, ni siquiera el rimbombico de media docena de redactores cuyas firmas hayas visto en otras publicaciones y que sean de tu agrado más ó menos.

¡Ha envejecido tan pronto en España todo eso!

En cambio de esta desusada humildad, que ya irás viendo comprobada con hechos si te aficionas á nuestra lectura, LOS ANALES tienen la pretensión de resucitar una vieja frase diciendo que vienen á llenar un vacío, siendo un periódico PARA TODOS; un periódico moderno, ameno, sencillo, culto, interesante, veraz; un periódico sin *manas*, que recree á todos, que á todos pueda enseñar algo, que te sea útil alguna vez y que alguna vez logre llevar á tu entendimiento una idea ó una sensación nuevas.

Al nacer LOS ANALES tienen veinte páginas de buen tamaño bien contadas. La única promesa que te hacemos y con ello el encarecimiento de nuestros propósitos, es que estas páginas aumentarán á medida que tu favor aumente. Casi nos atreveríamos á jurarte, con las manos sobre los todavía blancos libros de la Administración, que por cada mil lectores que conquistemos, además de una modesta cifra de diez ó doce mil que necesitamos para no perecer, LOS ANALES tendrán cuatro páginas más de lectura.

Nuestro deseo es vivir. Tú, único dueño y señor, verás si lo merecemos.

## LA RESURRECCIÓN DE LA POLÍTICA <sup>(1)</sup>

por Rafael ALTAMIRA

En fecha memorable, Castelar declaró cerrada, para nuestro país, la era de las reformas políticas. Utilizando en provecho propio la declaración todos los elementos conservadores procuraron apartar el interés público de las cuestiones que hasta entonces le habían apasionado; y un día afirmaban la indiferencia de las llamadas formas de gobierno; otro, la inutilidad de las conquistas democráticas; y un tercero, la supremacía de las luchas económicas y su independencia del orden político. Se podría ver ultrarreactionario en punto al Estado y muy progresista en cuanto al problema social. Recuerdo haberle oído á un democrata ya viejo, de los de Castelar—mejor dicho, de los de Mañonave,—explicar su tránsito al partido conservador con el argumento de que lo llevaban á éste sus simpatías por el socialismo; verdad es que su socialismo era el de Cánovas que, así como un día vino á ser doctrinariamente proteccionista, también llegó á imitar á los poderes públicos alemanes en el intervencionismo social.

La razón económica hizo fortuna. Los vino muy bien á los industriales, á los patronos, á todos los que viven del arancel y de la protección de los Gobiernos, para ocultar sus egotismos, á la vez que los satisfacían ampliamente, y por un error explicable, pero funesto, les prestaron apoyo muchos socialistas, negándose á intervenir en las luchas de carácter político, afirmando que no les importaban, y reputando iguales para sus fines el republicanismismo más avanzado y el moderantismo más retrógrado. El resultado fué crear una generación de escépticos, aniquilar todos los entusiasmos que durante todo el siglo XIX fueron los agentes de las grandes reformas y ahogar los impulsos ideales en una atmósfera de *positivismo práctico* que convirtió á la clase media en una masa neutra, incapaz de moverse por nada y hasta irrespetuosa con la memoria de los antecesores que, en no lejanos días, cometieron la *candidez* de verter su sangre por libertad más ó menos. Exageráronse los fracasos del liberalismo para mejor apuntar á la destrucción del régimen representativo en el Estado; se habló de dictaduras, no tutelares, sino constitucionales y definitivas; se repató de *mal gusto* creer en ciertas cosas que en 1868 entusiasmaron, no ya al vulgo, sino á los discretos, y en vez de pensar que quizá lo que procedía era una revisión de las interpretaciones modernas del liberalismo y que lo ocurrido podía muy bien ser resultado de una desviación ó de una aplicación unilateral de aquella doctrina, se prefirió declararla agotada, incapaz de dar nuevos frutos y merecedora de ser tirada á un rincón.

Los acontecimientos de Barcelona (y sus precedentes y consecuencias) han venido á dar un solemne mentís á todas esas teorías. De cualquier modo que se les juzgue, lo que ellos significan, ante todo, es la resurrección de la política pura; de lo que ellos advierten á los neutros y á los enterradores de los problemas políticos, es de que éstos tienen una vitalidad incabable y necesitan la atención sostenida de los ciudadanos. Para

los que piensan serenamente no ha habido en esto sorpresa alguna, porque demasiado sabían que la política, tarde ó temprano, se venga de sus despreciadores, de los indiferentes.

En efecto, una cosa es pensar que la política no lo es todo; que los cambios de ella pueden ser, en muchos casos, meras condiciones para hacer otras cosas de mayor sustancia; que tener la *Gaceta* es, á menudo, tener un papel mojado; que las sociedades no se transforman con leyes sino hasta cierto punto; que hay problemas para cuya resolución en determinado sentido pueden servir formas muy distintas de organización del Estado, etc., y otra cosa afirmar que cabe prescindir de éste; que nada importa el que tome orientación por la derecha ó por la izquierda; que su color sea rojo ó blanco, ó que lo manejen unos ó otros, y que la posición más sabia en estas cuestiones es ser *apolítico*. Ahora, como siempre, la realidad ha venido á demostrar, de un modo aplastante, que, queramos ó no, hay que contar para todo con el Estado y sus problemas, incluso para combatirlo y procurar su desaparición, y que, quien descampare este orden de preocupaciones, será víctima del es tallido que el oscuro trabajar de ellas en el seno de las colectividades produce de cuando en cuando.

Aun suponiendo que el Estado sea—tal como hoy existe—una institución llamada á desaparecer, lo que no cabe duda en que vivimos no sólo por ella, sino dentro de ella, y que históricamente ha echado raíces tan hondas y tantas en la sociedad que llegan á todas partes y están mezcladas con las de todos los intereses humanos. Todos sus defectos, todos sus males los hemos de curar, no por fuera de él, sino en él mismo; no despreciándolo, sino dominándolo; porque de otro modo nos exponemos á que los listos, los cuacos, los egoístas, aprovechándose de nuestra inacción, se apoderen de él y desde él influyan profundamente en nuestra vida.

Esto, que es verdad en todas partes y que legitima ese afán del poder que suele censurarse con imponderable ligereza, lo es más en un país como España. Ineducado políticamente, á pesar de la lección política de casi todo el siglo pasado; en un país que no ha resuelto nada de fondo en este orden y que tiene todavía en el aire y en pura apariencia de estabilidad todos sus problemas.

(1) Días pasados comentaba el *Heraldo* este artículo, que es uno de los más hermosas páginas de literatura política que se han escrito en España. Pero contra la intención del maestro Altamira, este artículo es un artículo peligroso. Ya se agitan á él, como á artículo de la fe, los profesionales de la política. Para que el buen disco del insigne catedrático de Oviedo se satisfaga y este artículo llegue á la opinión, á los neutros, á los indiferentes, le pondremos en nuestro número próximo un comentario. Este comentario será un artículo titulado:

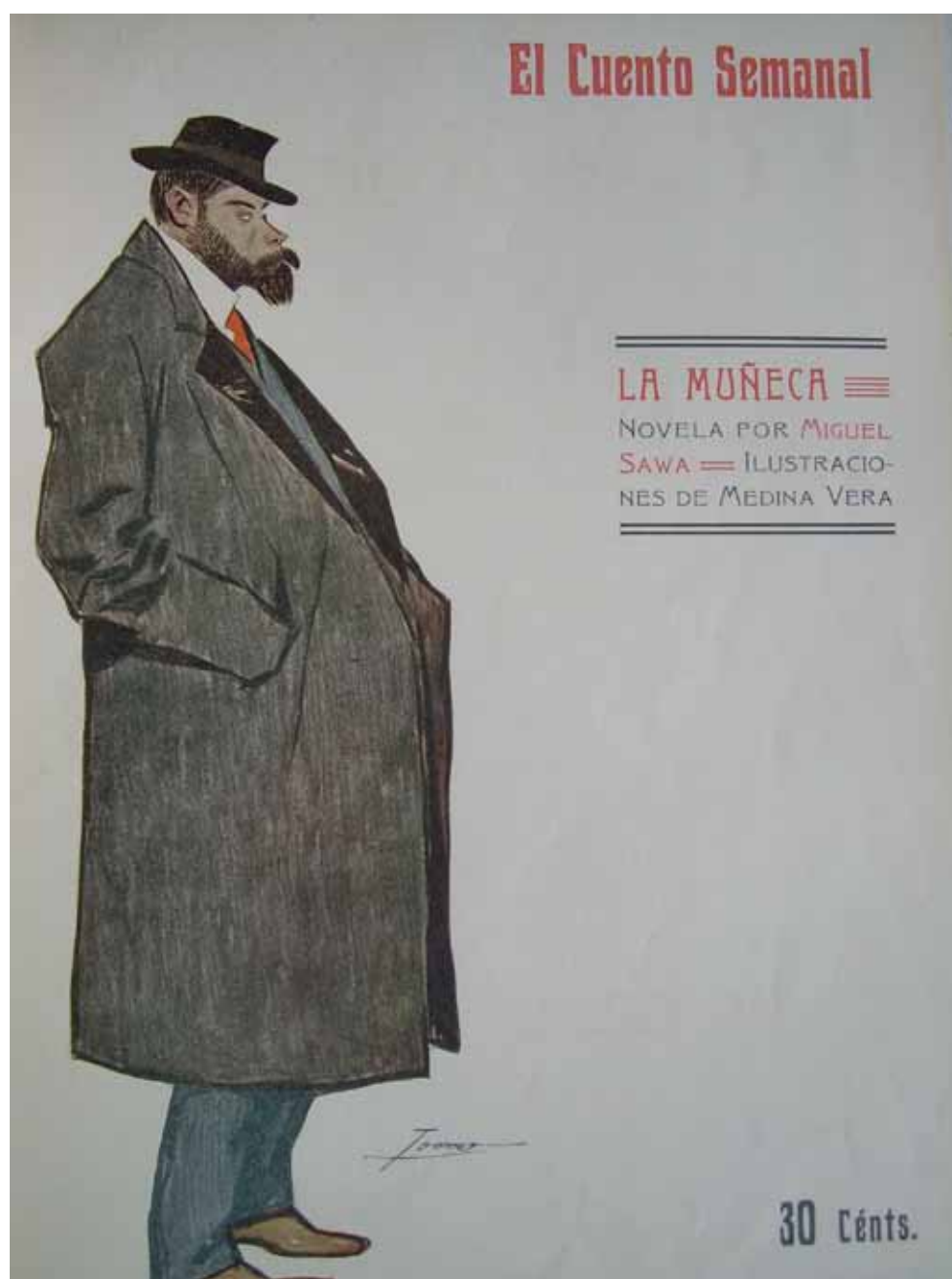
CIDAD LA POLÍTICA!

DESPECIAD Á LOS POLÍTICOS!

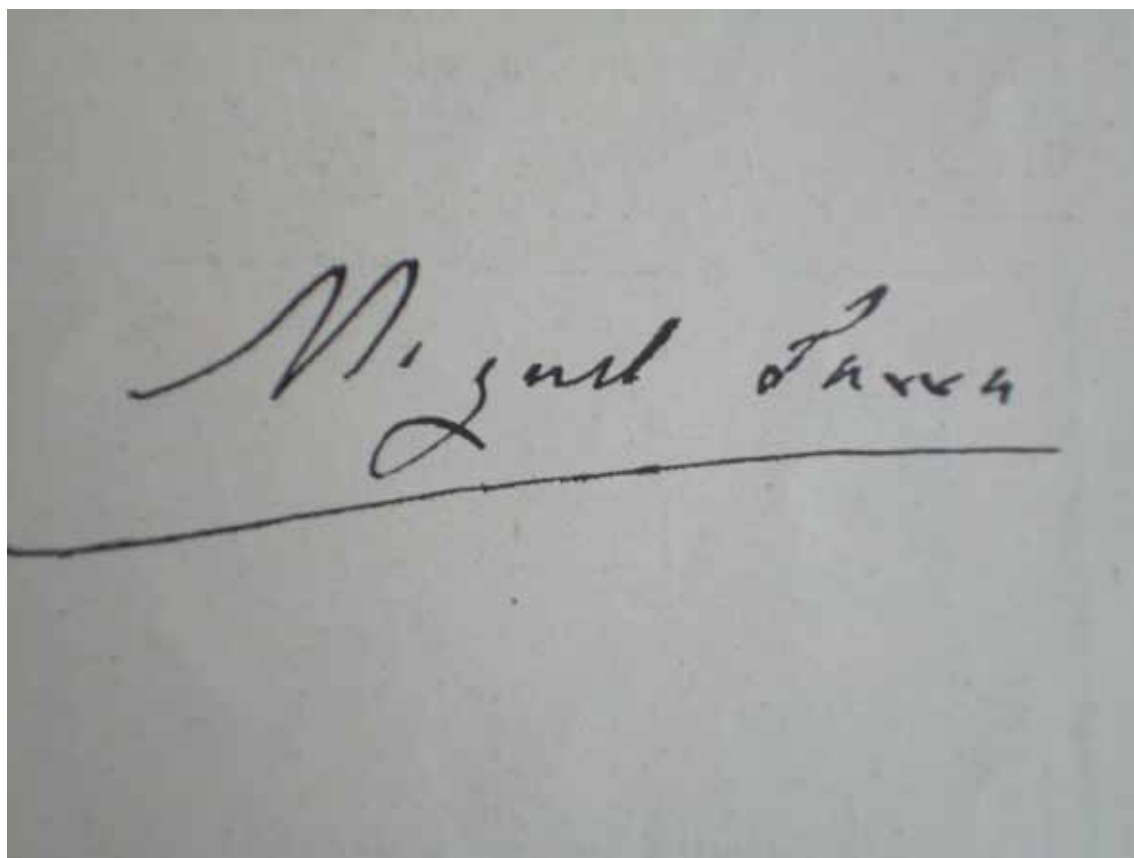
con Domingo Pérez.

Portada del primer número de *Los Anales*

11 de febrero de 1906



Portada de *La Muñeca* (1907)

A photograph of a handwritten signature in dark ink on a light-colored, slightly textured paper. The signature is written in a cursive style and reads "Miguel Sawa". Below the signature, there is a single horizontal line that spans the width of the text.

**Firma autógrafa de Miguel Sawa**





Pay pay anunciador del café Colonial.



**Tarjeta de visita de Miguel Sawa**  
**(Residencia de Estudiantes)**



Portada de *La ruta de Judith* (1910)



La Voz de Galicia  
 LA CORUÑA 10 Agosto 1909. Miguel Poirier Director

Mi querida Juana: Gracias  
 por tu carta. Te supongo ya  
 restablecida de esa erupción  
 q' ha dado a tu tez la co-  
 loración de un cangrejo. Yo  
 en cambio me he puesto tan  
 pálido de mi transnochero de-  
 rrozo q' no parece si no  
 q' me dedico a beber vino.  
 etc. En cambio, dicen q'  
 estoy menos delgado, más  
 "fleno" de carne. Hace al-  
 gunos meses, y se compla-  
 ce a un periodista q' me

pedía mi retrato, tuve la de-  
 bilidad de ponerme delante  
 de una máquina fotográ-  
 fica. Pero el artista, al darme  
 la funda, me dijo: Tan mal  
 q' yo mismo no me co-  
 nozco. Por eso no te he  
 enviado ninguna copia de  
 ese retrato, del q' ni siquiera  
 he hablado a mamá. No  
 quiero desprestigiarlo ante  
 tus ojos. —

¡Pero de donde había sa-  
 nado mamá q' voy a ir a Madrid

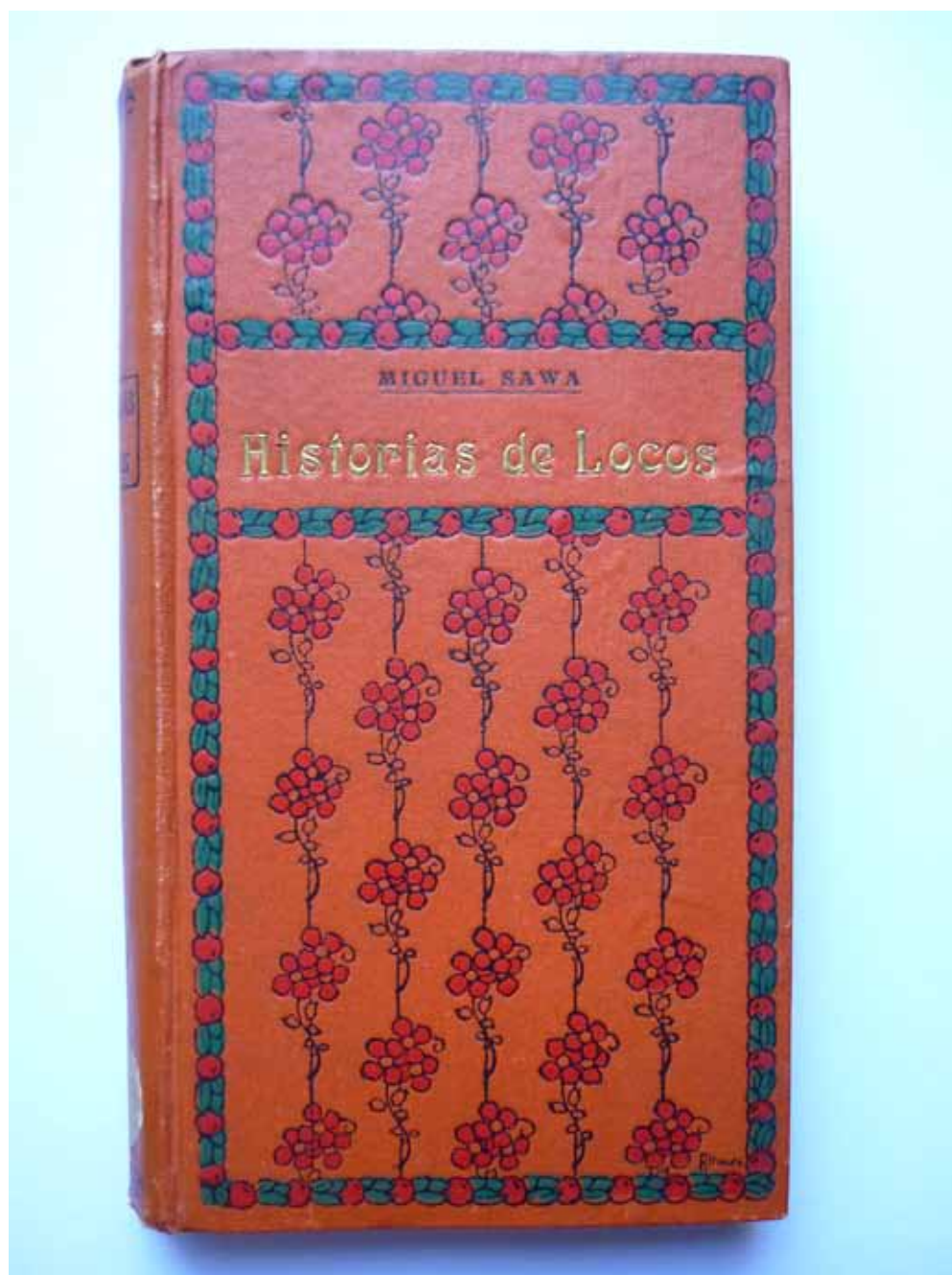
Carta enviada a Juana Poirier desde La Coruña. 10 de agosto de 1909

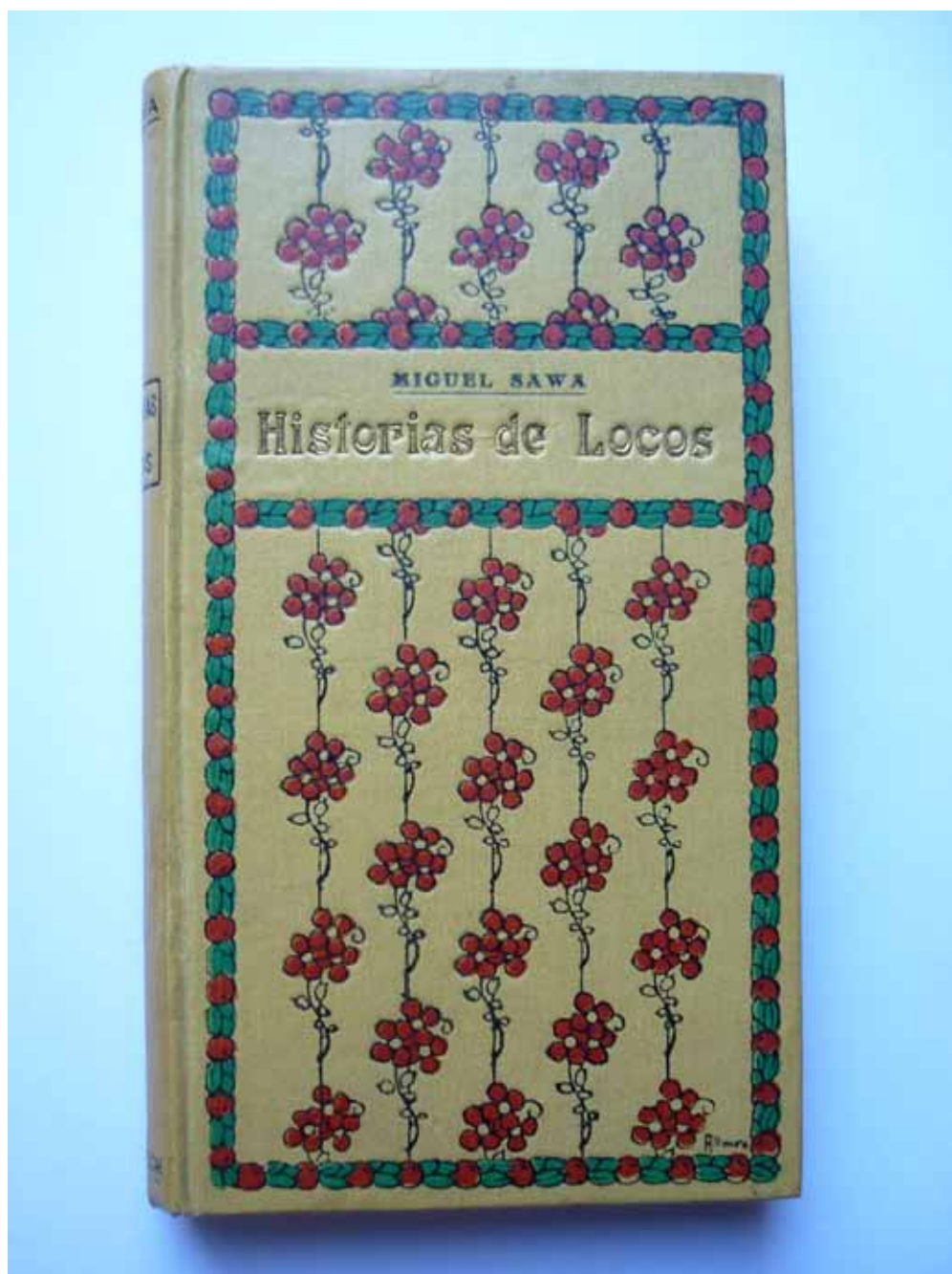
(Residencia de Estudiantes)



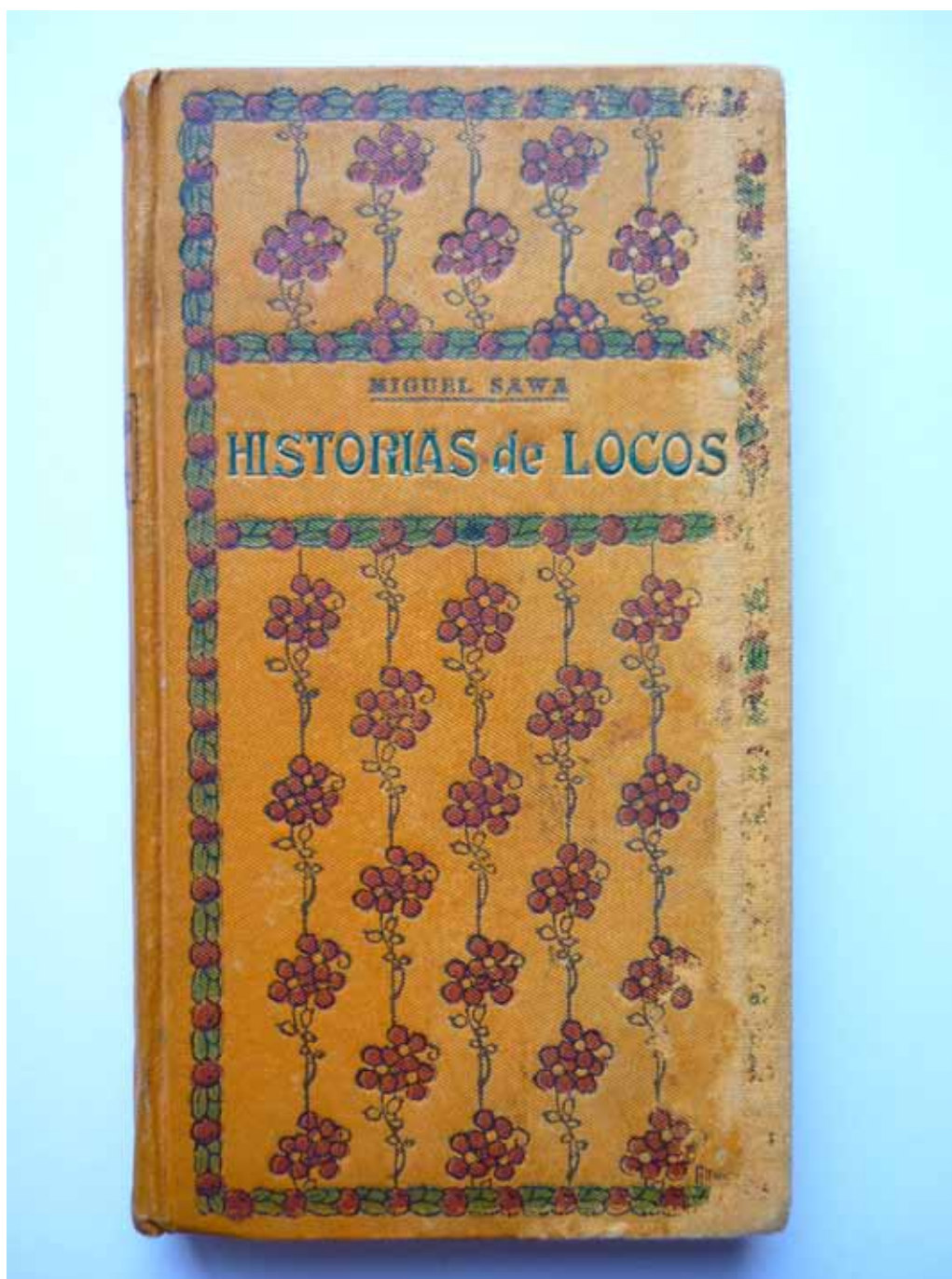
Foto de Miguel Sawa fechada el 1 de agosto de 1908

(Residencia de Estudiantes)









Las diferentes cubiertas de *Historias de locos* (1910)

# **RESUMEN EN INGLÉS**

## MIGUEL SAWA AND THE MAGAZINE *DON QUIJOTE* (1892-1903)

### Thesis Abstract

In late 19th century and early 20th coexisted in time in Spain a lot of writers, many of them well known today, but many others who haven't been rescued yet. This stage has been called the Silver Age of Spanish literature.

Among the best known and most representative of Madrid's bohemian characters were the Sawa brothers: Manuel, Alejandro, Miguel and Enrique. All of them had related to the literature or journalism, in greater or lesser extent, and were very significant figures in their time.

Alejandro, who reached a high literary level, has recently been subject of various studies and biographies which have located him in his place as a outstanding writer, rescuing him from forgetting where he remained sunk until a few decades ago. But it has not happened the same with the rest of the brothers, especially with Miguel, who was also a writer.

The object of the first part of this thesis is to recover the figure of the Miguel Sawa, rebuilding his biography and both journalistic and literary career.

Miguel Sawa, belonging to the so-called generation of literarian bohemia, born in Seville in 1866. After moving with his family to Málaga, where he spent his childhood, settled definitively in Madrid in 1880.

In Madrid lived the atmosphere of the newspapers offices and the literarian gatherings of the "cafes". He was a friend of Valle Inclán, the Machado brothers, the Baroja brothers, and belonged to the "Gente Nueva" and to the Germinal generation.

In 1901 he married María Palacio, with whom he had a son, Emilio, who died before completing one year of life, and a daughter, Carmen, who had five years when Sawa died.

After spending a season in La Coruña, as director of the newspaper La Voz de Galicia, returned to Madrid at the beginning of 1910, ready to continue his literary career, but died suddenly on 1 October of that same year because of a fulminant pneumonia.

Sawa began writing at a young age, fundamentally in press, entering in 1891 to become part of the drafting of *El País*, republican newspaper, because of he was a man with a deep republican ideology.

In addition to political articles and chronicles, his collaborations were primarily literary. He began writing short stories about love theme, which published not only in *El País* but in many other publications, such as *El Liberal*, *La Vida Galante*, *El Motín*, *Madrid Cómico*, *Alma Española*, and many others.

But in addition to his journalistic career, Miguel Sawa also had a literary career. In 1897 he published *Amor*, his first short story collection, which collected most of which they had already written in the press and some unpublished, getting very good reviews.

The fictional portrayal Don Carlos, which appeared in the *Biblioteca de Don Quixote*, as a satire of the pretender to the throne, was also received with good reviews.

In view of the favourable reception, in 1904 he published a new collection of short stories under the title *Ave, femina*, in which you can already see a certain evolution as a writer.

His first foray into the short novel was *Fernando el calavera*, posted in the “galante”, erotic theme, but which, unfortunately, has not arrived any copy to us.

So, his first short novel preserved was *La Muñeca*, which appeared in 1907 in the collection *El Cuento Semanal*, a play about a love triangle that ends with the suicide of the protagonist.

The following short Sawa novel would be his last work published in life, as it appeared in the summer of 1910. It was *La ruta de Judith*, posted in another important collection of short genre, as it was *Los Contemporáneos*. It was in this case, a hebrew heroin which, after many vicissitudes, manages to overcome his past with men and get ahead in life.

His most important work, published posthumously, was *Historias de locos*, another collection of stories with the insanity as theme, in which there is already a considerable maturity as a writer.

The magazine *Don Quijote* is the object of study of the second part of this thesis. Eduardo Sojo founded it in 1892, and initially Miguel Sawa was part of the magazine only as an editor, but since 1895 he became the manager of the newspaper. Before the contents of the magazine were fundamentally political, but from Sawa was the manager, he began to include numerous literarian signatures.



Then the thesis exam the editors of the magazine, illustrators, which are a fundamental aspect of any satirical newspaper, and the collaborators who inserted an article or story, we have analyzed both Spaniards and foreigners.

The topics and contents, both political and literary, which included *Don Quijote*, evolved from its purely political beginnings until, at the end of the life of the magazine, be considered itself a satirical-literarian publication.

In *Don Quijote* collaborated from the best-known to younger authors writers. Among them were, for example, Pardo Bazán, Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Silverio Lanza, Pedro Barrantes, Villaespesa, Salvador Rueda, Jacinto Octavio Picón, Perez Zuñiga, Antonio Palomero, Eduardo Marquina, Manuel Machado, Ramiro de Maeztu, Azorín, Joaquín Dicenta, Dario Rubén, Valle Inclán and many more.

It also included some foreign authors articles, being the most assiduous Zola and Victor Hugo.

The magazine *Don Quijote*, because of their criticism and political satires and his radical republican and anticlerical ideology, had big problems with the justice, was sued on many occasions, even to disappear temporarily 15 months, between June 1900 and October 1901.

Finally, the magazine closed, suddenly, although nothing in its contents seemed to indicate it, but in fact on March 6, 1903 appeared his last number.

As there is no any study about Miguel Sawa, more than the foreword to *Historias de locos* wrote by Sergio Constán, nor exist heirs who could have kept some family legacy, official archives have been the best resort to make his biography. The testimonies of contemporary authors, who left us in his work data and anecdote about him, including information appearing in biographies of his brother Alejandro Sawa have also been very important.

There have been instrumental, too, the news and articles in the press of Sawa time, which have been examined numerous copies to rebuild his life, his journalistic career and his literary work.

And finally, have been added to the dissertation five annexes which complement the study of Miguel Sawa and the magazine *Don Quixote*.

In the first annex we have collected all articles, chronicles and short stories he wrote in his twelve years as a contributor and editor of the newspaper *Don Quijote*, including the news brief, political and literarian critical.

In the second it has been prepared an index of names to locate all the writers who collaborated on the magazine *Don Quijote* alphabetically.

In the third annex, the index is chronological, and contains all the information about what was published in the magazine from the first to the last number, page to page, to learn more in-depth content. The magazine is complete, including almanacs, between the National Library funds and the Newspapers Library of the city of Madrid, with the exception of four issues of the last year that have been lost.

The fourth annex consists of articles written by Miguel Sawa in press but which remained unpublished in book, because he didn't pick them up in any of the books he published.

And finally, the fifth and final annex contains a serie of illustrations which show the different photographs that exist of Miguel Sawa and some of the pages of *Don Quijote*, as well as the front pages of the editions of all his books.

The works of Miguel Sawa remain unknown today. Only it has been reissued in 2010 *Historias de locos*, edition with foreword by Sergio Constán, coinciding with the both 100th anniversary of the death of Sawa in 1910, and the firs edition of the book in the same year.